2823

54/29

4. Ry

VIDA
DEL VENERABLE Y EXTATICO PADRE
FR. MIGVEL DE LOS SANTOS,
RELIGIOSO DEL ORDEN
DE DESCALZOS DE LA SS. TRINIDAD, REDEMPCION DE CAVTIVOS, Y MINISTRO DE SV CONVENTO DE LA CIVDAD DE VALLADOLID.

ESCRIBELA

EL RR. P. F. IOSEPH DE IESVS MARIA, NATVRAL DE LA VILLA DE LEDESMA, LETOR de Theologia, y Miniſtro que fue dos vezes de ſu Colegio de dicha Orden de la Ciudad de Salamanca, Diſinidor General que ha ſido, y dos vezes Provincial de ſu Provincia de la Immaculada Concepcion de Maria Santiſsima.

DEDICALA

AL EMINENTISSIMO Y REVERENDISSIMO SEñOR, EL SEñOR D. MARCELO DVRAZZO Cardenal, Nuncio de Eſpaña, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Salamanca: *A coſta de* LVCAS PEREZ, *Impreſſor de la Vniuerſidad. Vendeſe en ſu caſa junto à la Compañia de Ieſus. Año de* 1688.

VIDA

DEL VENERABLE

Y EXTATICO PADRE

F. MIGVEL

DE LOS SANTOS,

RELIGIOSO DEL ORDEN

DE DESCALZOS DE LA SS. TRINIDAD,

REDEMPCION DE CAVTIVOS, Y MINISTRO

DE SV CONVENTO DE LA CIVDAD

DE VALLADOLID.

ESCRIBELA

EL RR. P. F. IOSEPH DE IESVS MARIA,

NATVRAL DE LA VILLA DE LEDESMA, LECTOR

de Theologia, y Ministro que fue dos veces de la Colegio

de dicha Orden de la Ciudad de Salamanca, Difinidor Ge-

neral que ha sido, y dos veces Provincial de la

Provincia de la Inmaculada Concepcion

de Maria Señorisima.

DEDICALA

AL EMINENTISSIMO Y REVERENDISSIMO

SEÑOR, EL SEÑOR D. MARCELO DVRAZZO,

Cardenal, Nuncio de Su Santidad, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Salamanca: A costa de LVCAS PEREZ, Impressor

de libros. Vendese en casa de Pedro Ramirez

Compañia de Iesus. Año de 1668.

AL EMIN^mo. Y R^mo. SEÑOR, EL SEÑOR

D. MARCELO DVRAZZO, PRESBITERO CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA DE ROMA, ARZOBISPO DE CALCEDONIA, NVNCIO DE SV SANTIDAD, CON FACVLTAD DE LEGADO A LATERE, Y COLECTOR GENERAL APOSTOLICO EN LOS REYNOS DE ESPAñA.

LAS ſagradas Aras de V. Eminencia antes que à ſu ſacra Purpura conſagro (Eminétiſsimo y Reverédiſsimo Señor) eſte Libro, en que eſcribo la vida de el Venerable y Extático Padre Fr. Miguel de los Santos, Religioſo que fue de mi Orden: porque aun antes que V. Eminencia fueſſe criado en la Eminente Dignidad, en que oy le veneramos, ſe le tenia mi voluntad y afecto dedicado. Seria quizà pronoſtico de el alto y nuevo eſtado, en que aplaude guſtoſo todo el Orbe Chriſtiano à V. Eminencia. O (lo que es mas cierto) porque ya le reverenciava mi reſpeto y mi cariño, tan benemerito, como digno de la Purpura. El tener y gozar el Pueſto, no es lo grãde, pues tal vez le ocupa el que aun para mui inferior lugar no era à propoſito. El merecerle por ſus prendas y virtud, es lo eſtimable, y lo que no ſe halla en todos. La Dignidad ſin meritos es confuſion. Los meritos ſin la Dignidad, ſon gloria. Aquella eſtà expueſta à la cenſura, à la detraccion, y embidia, pues como dezia advertido Caſiodoro: *Graue pondus inuidiæ eſt, ſplendère cinguli claritate, & morum lampade non lucère.* Pero eſtos ſiempre llevan conſigo ſu recomendacion, y ſu premio, ſin neceſsitar para la eſtimacion de accidentes de fortuna, que ni preſentes los acrecientan, ni auſentes los minoran: que es lo que eſcribia Claudiano

Caſsiod. lib. 6. Vari. cap. 12. fine.

Claud. in cõſul. Theod.

Ipſa quidem virtus pretium ſibi, ſolaque latè
Fortunæ ſecura nitet, nec faſcibus vllis
Erigitur, plauſuvè petit clareſcere vulgi;
Nil opis externæ cupiens, nil indiga laudis;
Diuitijs animoſa ſuis.

Los meritos de V. Eminencia ſon tantos, y tan ſuperiores, que ſin mas negociacion que el eſplendor de ellos meſmos, le grangearon, ſino la mas alta Dignidad de la tierra, la mas proxima, è immediata à ella. Con que al parecer ſe dize todo quanto puede deſcribirſe de V. Em. Es mui del caſo vn curioſo reparo, que haze el Autor de la Hiſtoria Eſcolaſtica, en que aviendo S. Lucas

Actor. 1. 23. dado el titulo de *Iuſto* à Ioſeph, cõpañero que fue de S. Mathias pãra las ſuertes del Apoſtolado, no le diò à èſte eſſe, ni otro elogio alguno. A que ſatisface el meſmo, diziendo, no era neceſſario, aviendo ſido Mathias contado en el numero de los Apoſtoles, y colocado como vno de ellos en ſu ſagrado Colegio, pues qualquiera otra alabança es menor: *De Mathiæ laude ſubticetur, quia ſufficit ei pro laude quòd in Apoſtolum eligitur.* Superfluo pues parece el hazer yo aora individual memoria de los excelſos merecimientos de V. Em. quando ſu ſagrada Purpura los manifieſta, y el ſacro Colegio de los Eminentiſsimos Señores Cardenales de la ſanta, Catolica, y vniverſal Igleſia, à que V. Em. ha ſido enſalçado, es evidente demonſtracion de ellos. Eligirè empero vn medio, y ni dexarè de tocar algo de lo mucho que pudiera eſcrivir de V. Em. ni omitirè del todo lo que no fuera juſto entregar del todo al olvido.

Petr. Comeſt. hiſtor. Actu. Apoſt. c. 10.

De la eſclarecida Sangre de V. Em. y de ſus glorioſos Progenitores ſi huviera de hablar dignamente, aun mas que dificultoſo, me fuera impoſsible. Y el referir los Oficios, que han tenido los nobiliſsimos Aſcendientes de V. Em. aſsi en la gran Comunidad, ò Conſejo de S. Iorge, como en el govierno de ſu opulentiſsima Republica, y embaxadas à ſoberanos Principes de la Europa, y aun de la Aſsia; ademàs que fuera dilatarme mas de lo que pretendo, lo juzgo por eſcuſado, quãdo han ocupado la primera y ſuprema Dignidad de Genova los Sereniſsimos Principes Iacobo, Pedro, Ioan Bautiſta y Ceſar, biſabueio, abuelo, tio, y padre de V. Em. que fueron Duques de ella. Y vltimamente lo ha ſido el Sereniſsimo Señor Pedro Durazzo, hermano de V. Em. que fue electo el año de ochenta y cinco, con tan vniverſal y general aplauſo, que de los ſeis ſugetos, de quienes ſe avia de elegir Dux, era el de menor edad, y quando apenas avia paſſado los diez luſtros que piden para tan alta Dignidad las leyes, culpando todos antes al tiempo, porque ſe detenia en dar èſte vltimo cõplemento à Principe tan benemerito, como ſe avia experimentado en los grãdes Pueſtos, en que ſe avia ocupado antes. Y aſsi aora tuvo de la Nobleza ciento y veinte y cinco votos aclamandole el primero, y mas anciano de todos, el Excelentiſsimo Centurion: *Padre de los Padres, y Piedra ſobre que ſe avia de reedificar la Ciudad de Genova.* Y què mayor puede ſer la gloria de eſte Iluſtriſsimo Heroe? *Nam ſi paucorum amor iuſte iam gloria eſt, tantæ Ciuitatis affectus quod poteſt habere præconium?* Tal ha ſido ſiempre el talento, la capacidad, la prudencia, la virtud, y el zelo de los que han tenido la ſuerte de traer ſu origen de la antiquiſsima y nobiliſsima Caſa de los Durazzos. A que ha correſpondido tãbien ſiempre grata y benevola ſu Sereniſsima Republica, haſta erigirles eſtatuas: como lo hizo al magnanimo Aſcendiente de V. Em. Ioan Durazzo, quãdo la ſocorriò con vna gran ſumma ſin ſumma de oro y plata. Y en fin puede dezirſe en ſu modo de eſta glorioſa Familia lo que celebrava Claudiano de la de los Anicios de Roma:

Caſsiod. lib. 3. vari. epiſt. 5.

Claud. in Probum, & Probin. atque Olibri.

Nec novit mutare vices, ſed fixus in omnes
Cognatos procedit honos: quemcumque requires
Hac de ſtirpe virum, certum eſt de Conſule naſci.

Ni ha ſido iluſtre y eſclarecida la grande y feliz Caſa de V. Em. ſolo en el eſtado Politico y militar, ſino tambien en el Eccleſiaſtico: porque en el cielo de la vniverſal Igleſia era juſto, que no faltaſſen de tan lucida Proſapia las dos lumbreras grandes del Sol y de la Luna, que la iluſtraſſen en vno, y otro eſtado y fuero, Eccleſiaſtico y ſecular, Eſpiritual y temporal, ſegun la inteligencia y doctrina del grande Innocencio III. Y aſsi venerò, aplaudiò, y admirò Roma las hermoſas y radiantes luzes de las heroycas virtudes del Eminentiſsimo y

Cap. ſolicitæ, 6. de maior. & obed.

Re-

Reverendiſsimo Señor Cardenal Durazzo, hermano del Sereniſsimo Señor Ceſar Durazzo, padre de V. Em. que por ellas no ſerà facil falte ſu memoria en los mortales, en quanto deſcanſa ſu alma en la eternidad, gozando (como debemos piadoſamente creer de ſu exemplar y ajuſtada vida) del premio de ſus infatigables trabajos y ſudores, en vtilidad y aumento de la ſanta Igleſia Catolica. Con que podemos dezir de V. Em. lo que en nombre del Rey Theodorico eſcrivia Caſiodoro à no sè que noble Patricio (omitiendo el hablar de otros de ſus Mayores) *Gemino radias patris ac patrui decore conſpicuus: qui non ſolùm ornamentum familiæ ſuæ, ſed ipſi decus Senatui præſtitere.* *Caſsiodor. lib. 3. Epiſt. 5.*

Pero todo eſto, Eminentiſsimo Señor, hiziera poco al caſo para V. Em. ſi como ha participado en la ſangre de ſus venas la nobleza de ſu glorioſa Proſapia, no huviera copiado en ſi de tan hermoſo original, ſus viſtoſas y admirables virtudes, pues como dezia el Satyrico: *Iuvenal. ſat. 8.*

Malo pater tibi ſit Therſites, dummodò tu ſis
Æacidæ ſimilis, Vulcanique arma capeſſas,
Quam te Therſitæ ſimilem producat Achilles.

Aſsi ha obrado ſiempre V. Em. como quien tenia preſente aquella ſentencia del Rey Theodorico, que tanto alaba con razon Ennodio: *Telis agendum eſt, vt avorum per me decora non pereant. Sine cauſa parentum titulis nitimur, niſi propriis adiuvemur.* Gloria es, honor, y luſtre grande de V. Em. que aviendo tenido tales Progenitores, no degenère en ſus acciones de quien es, ſino antes ſe les aſemeje tanto, que parezca por ellas, aun viven los que le engendraron, ſegun lo del otro Filoſofo Euripides: *Hæc enim liberis eſt gloria pulcherrima, ſiquis bonis parentibus natus, moribus eos ſimilibus referat, & patriſſet.* Y mui al intento lo declara el Señor Rey D. Alonſo el Sabio en vna ley de las Partidas: *El ſer noble* (dize) *es por linage, ò por bondad: y como quier que el linage es noble coſa, la bondad la paſſa, y vence: mas quien las hà ambas, puede ſer dicho en verdad rico home, pues es rico por linage, y home cumplido por bondad.* *Ennod. panegyr. ad Theod. iuxta medi.* *Eurip. apud Stobæ. tom. 2. ſente. ſer. 89.* *L. 6. tit. 9. parti. 2.*

De las prendas proprias pues de V. Em. y de los relevantes dotes de que el cielo le adornò, ſi me dà licencia ſu modeſtia para hablar, puedo dezir con verdad lo que el Comico: *Terent. in Adelph. act. 2.*

Quod ego nunc te laudem, ſat certo ſcio:
Numquam ita magnificè quidquam dicam, id virtus quin ſuperet tua

Buen teſtigo es Italia en el Eſtado de ſu Santidad, que V. Em. governò en ſus primeros años. Teſtigo es tambien Francia, donde aſsimeſmo governò la Ciudad de Aviñon. Teſtigo el Reyno de Portugal, donde fue muchos años Nuncio Apoſtolico. Y teſtigos en fin los Reynos de nueſtro Catolico Monarca, donde V. Em. actualmente tiene la meſma ocupacion. En todas partes es à todos notoria la integridad de ſu vida, denotada en la pureza de las candidas azuzenas, ò flores de Lis de los Durazzos. Y aun el ſer èſtas tres, parece ſignifica lo meſmo, pues el numero ternario entre los antiguos era ſymbolo, y geroglifico de la Iuſticia, que es la que nos haze luſtos y rectos. Que à no ſer aſsi, no fuera V. Em. tan gran Prelado, y tan benemerito, como lo es: pues ſegun la opinion del mayor Caton, *Peſsimo es el Emperador, el Rector, el Superior, que no puede imperarſe aſi meſmo, regirſe à ſi, y ſugetar como à inferiores ſus paſsiones.* Ni aun fuera V. Em. tan ſoberano Principe de la Igleſia, en ſentir del otro Rey Eſparciata, llamado Leonidas, à quien diziendole vn particular que no ſe aventajava à los otros, mas que en la corona que ceñia ſus ſienes; *Atqui* (reſpondiò prudente Leonidas) *nunquam niſi vobis melior eſſem, Rex fuiſſem.* No ſe hà contentado V. Em. con la nobleza que heredò de los ſuyos, ſino que ha procurado acre- *Pier. Valeria. hieroglyph. lib. 39. ad fin.* *Plutar. in apophth. eg. Roma. vbi de Catone ſenio.* *Idem in apophth. eg. Laconi. in Leonida.*

acrecentarla con ſus virtudes proprias, para que aſsi mereciesſe por ſi, lo que por ſus Antepaſſados le era tan debido: *Eligitur in te naſcendi laus, viuendi gloria: & cum multa trahas ab Antiquis, meruiſti placere de proprijs.*

Caſsiod. lib. 3. ep. ſt. 5.

Y ſi el temor de Dios es el principio de la ſabiduria, qual ſerà la de V. Em. que ſiempre hà vivido, y vive con èſte ſanto temor, ajuſtado, y arreglado à las divinas leyes? La mayor necedad de los hombres (enſeña S. Ambroſio) es el desechar de ſi el temor de Dios, y entregarſe à los vicios; y ſu mayor cordura y ſabiduria apartar de ſi los vicios, y darſe del todo a Dios: *Quid enim ſtultius, quàm timorem Dei à mente abijcere, vitijs deſeruire? Scientia vero maxima eſt vitia deſerere, atque ad Deum tota mente converti.* Con que no eſtraño yo la literatura, y ciencia ſuperior de V. Em. quando ſu vida hà eſtado, y eſtà ſiempre tan agena de la obſcuridad de los vicios, y tan luzida con el reſplandor de ſus virtudes. La comprehenſion de V. Em. y la expedicion prompta en tanta multitud, y variedad de negocios (que para otros fueran de embarazo y confuſion) ſon manifieſta prueba, y clara demonſtracion de ſu gran ſabiduria, de ſus muchas letras, y de ſus bien logrados eſtudios. En que ſe conoce, no hà atendido V. Em. en ellos à las vanas oſtentaciones del mundo, ni à intereſes temporales de la tierra, ſino ſolamente à Dios, para agradarle, para ſervirle, y para dirigir y ordenar ſu vida conforme al divino beneplacito. Que eſſo denota (ſiente San Gregorio el grande) el tener aquellos ſantos quatro animales de la carroza de Ezequiel levantados ſus roſtros, y eſtendidas ſus alas à lo alto: *Facies eorum, & pennæ eorum extentæ deſuper.* Como Querubines que eran (ſegun lo entendiò deſpues el meſmo Profeta) que es lo meſmo que plenitud de ciencia: porque èſta para ſer qual debe, mas hà de mirar al cielo, que à la tierra; mas al Criador, que à la criatura. Y de aqui nace el ſer V. Em. tan recto y juſtificado en todas ſus determinaciones, como quien obra ſolo por Dios, ſin atencion à reſpectos humanos, y mucho menos à intereſes temporales, que ſon los que vician la luſticia: porque con V. Em. ſola la virtud y verdad ſon las que privan, no las dadivas, ni el oro, cuya codicia no tiene lugar en ſu generoſo y noble pecho, de quien eſtà deſterrada aun mas que del de Honorio Auguſto, de quien lo ponderava Claudiano:

D. Gregor. homil. 4. in Ezech.

Ezech. 1. 11. & cap. 10. 15. & 20.

Claud. in 3. cõſul. Honor.

Luget auaritiæ Stigijs innexa catenis,
Cumque ſuo demens expellitur ambitus auro:
Non dominantur opes, non corrumpentia ſenſus
Dona valent: emitur ſola virtute poteſtas.

A todas eſtas tan iluſtres prendas y virtudes, de que V. Em. ſe halla enriquecido, les dà vn admirable realce ſu ſingular apacibilidad, ſu rara venebolencia y agrado. Sabe V. Em. con ſu gran talento juntar en vno la gravedad de Prelado, y autoridad de ſu Dignidad, con la afabilidad y entrañas de Padre, y con el amor de verdadero Paſtor de ſus ſubditos. Y como del otro Rey Godo eſcrivia Sidonio, *Timet timeri*; teme V. Em. el ſer temido, porque mas guſta de ſer amado. No es lo meſmo en los inferiores la reverencia à los Superiores, que el temor: puede hallarſe aquella ſin èſte, y ſe hermana mejor con el amor. Porque quando ſe teme al Principe por ſu auſteridad y aſpereza, los obſequios ſuelen ſer violentos y forçados: mas quando ſe le ama por ſu benignidad y clemencia, ſon mui voluntarios y eſpontaneos: *Rerum autem omnium* (dezia el Principe de la eloquencia Tulio) *nec aptius eſt quidquam ad opes* (ad *Dignitates*, añado yo) *tuendas, quàm diligi: nec alienius, quàm timeri. Præclarè Ennius:*

Sidon. epiſt. de Theodo. Rege.

Tulli. lib. 2. de offici. ſub initi.

Quem metuunt, oderunt:
Quem quiſque odit, perijſſe expetit.

Ma-

Malus enim cuſtos diuturnitatis, metus: contrà què benevolentia fidelis eſt vel ad perpetuitatem. Si al que ſe teme, ſe aborrece, para què puede ſer bueno el hazerſe temer con la ſeveridad? Y ſi al que ſe ama, ſe deſea ſervir con cariño, deſacierto ſerà no hazerſe amar con la ſuavidad y dulçura de la condicion: qual lo es la de V. Em. De quien puede en eſto, como en lo demàs, tomar qualquier otro Prelado èſta enſeñança tan importante para la conſervacion de ſu Grandeza.

No paſſo adelante, Señor Eminentiſsimo, violentandome en mi ſilencio, por no ofender la modeſtia de V. Em. y porque no me juzgue adulador, quando ſolo deſeo hazer èſte corto obſequio à V. Em.

Ah vereor coram tuas te laudare amplius,
Ne id aſſentari magis, quàm quòd habeam gratum, facere exiſtimes:

Terent. in Adelph. act. 2.

Corto llamo èſte obſequio, no por el ſugeto de eſte libro (que en todo fue eminente) ſi por ſer yo el Autor, que con mis borrones temo, hè eſcurecido mas, que iluſtrado las excelſas virtudes de tan celeſtial Varon. Corto es tambien, cotejado el preſente con la grandeza de V. Em. à quien ſe haze; y con los multiplicados y repetidos favores, porque ſe reconoce deudora à V. Em. mi Religion ſagrada, en cuyo nombre yo (el mas minimo de ella) me atrevo à poner à ſus plantas èſta rica joya de la vida del Venerable y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos (que verdaderamente yo por tal la tengo, pues fue tan precioſa ſu vida, como ſu muerte) aunque mal labrada, y peor pulida con el bronco cinzel de mi pluma. Pero ſi la Mageſtad ſuprema del Altiſsimo aprecia mas el corazon, que la dadiva: *quia omne quod datur Deo, ex dantis mente penſatur*; bien puedo yo aſſegurarme, que participando V. Em. tanto de las calidades y propriedades de Dios, no deſecharà ſu agrado eſte don, que le conſagra, rendida à ſus pies, y agradecida à ſu piedad, mi voluntad.

D. Greg. lib. 22. moral. capite 8.

Eſte reconocimiento de los ſingulares favores, que mi Deſcalcèz Trinitaria hà recibido, y continuamẽte recibe de la generoſidad y devocion de V. Em. es el principal motivo de dedicarle eſte libro: y ſiendo eſtos favores de V. Emin. anteriores à ſu ſagrada Purpura, es conſiguiente, q̃ aun antes de ella (como dixe al principio) le deſtinaſſe mi gratitud à conſagrarle à las Aras de V. Em.

Y como en dedicar ſus deſvelos à Principes grandes, buſcan tambien los Autores Patronos que los autorizen, y que los amparen contra la mordacidad del maldiciente; à què otro Mecenas pudiera yo recurrir para èſte fin, mas ſeguro que à V. Em. pues ſobre ſer ſu autoridad tan Eminente, como notoria, para la proteccion no puede faltarle la voluntad, ni el poder. De èſte no puede dudarſe en la Grandeza y alta Dignidad de V. Em. Ni en ſu voluntad puede aver controverſia, pues ni la nobleza de ſu ſangre, ni ſu amable condicion le permitieran otra coſa. Y es propio de iluſtres Heroes (eſcribia el ſegũdo Plinio, de ſentir de no sè què otro Filoſofo) el tomar por ſu quenta las cauſas de los deſvalidos, ò que poco valen (y quien menos que yo, por todos titulos?) Y dà la razon: *Quod in illis maxime & conſtantia agentis, & humanitas cerneretur*: y en quien mayor humanidad, y clemencia, conſtancia, y valor, que en V. Eminencia?

Plini. 2. lib. 6. epiſt. 29. ad Quadratum.

Y aun me atrebo à dezir, que èſte es ya empeño de V. Emin. por el meſmo caſo que ſe ha dignado patrocinar haſta aora à los Trinitarios Deſcalços: pues vn beneficio llama à otro, y la liberalidad en favorecer pide repeticion de los favores, ſegun lo diſcurria S. Maximo en Chriſto Señor nueſtro: *Et revera fratres, quomodo pro nobis Chriſtus ad baptiſmum non veniret, propter quos etiam corporeæ circumciſionis non vitavit iniuriam?* Y yo nunca lo dudarè de V. Em. confeſſandome ſiempre deudor, y afiançãdo aſsimeſmo mi fortuna de la protec-

D. Maxi. homil. 6. in Epiph. ad medi.

teccion que eſpero de V. Em. en las gracias que rendido le doy por ella, quãdo humilde la imploro y ruego, ſiguiendo en eſto el conſejo de Plinio en ſu panegyrico à Trajano: *Efficaciſsimum pro candidato genus eſt rogandi gratias agere.* Y aũ la Divina Sabiduria Encarnada nos dió con ſu exemplo algunas vezes èſte meſmo documento, dando en quanto hombre gracias à ſu eterno Padre, quãdo queria obrar algun prodigio grande, como la multiplicacion de los panes y pezes en el deſierto, la reſurreccion de Lazaro, y la inſtitucion del Auguſtiſſimo y SS. Sacramento. Con que ya no tengo yo que temer debaxo de la ſombra de V. Em. y ſolo quedo con nuevo cuidado y obligacion de tener ſiempre preſente à V. Em. en mis pobres oraciones, y ſacrificios, ſuplicando (como debo) à la SS. Trinidad, guarde, y proſpere ſu perſona dilatados ſiglos para mayor aumento de la ſanta Igleſia, y exaltacion de nueſtra ſanta fè Catolica, y premie en ſu bienaventuranza, con colmados y eternos grados de gloria, los altos y grandes merecimientos de V. Em. De eſte Colegio de Trinitarios Deſcalços, Redemptores de cautivos, de Salamanca, 15. de Frebrero de 1688.

Plini. panegyr. ad Traia.

Ioann. 6. 11. & c. 11. 41.

1. Corinth. 11.

Eminentiſs. y Reverendiſsimo Señor

B. L. M. y ſagrada Purpura de V. Eminencia

ſu menor ſiervo y Capellan.

Fr. IOSEPH DE IESVS MARIA.

APROBACION DEL R. P. Fr. IOAN DE S. AGVSTIN,

Difinidor General del Orden de Deſcalços de la Santiſsima Trinidad Redempcion de Cautivos.

POR mandado, y comiſsion de nueſtro Difinitorio General, he viſto y leido, con toda atencion y deſvelo, el libro de la Vida de el Venerable, y Extatico Padre, Fr. Miguel de los Santos, Religioſo de nueſtra Familia Deſcalça, de el Orden de la SS. Trinidad, Redempcion de Cautivos, eſcrito por el mui Erudito, y R. P. Fr. Ioſeph de Ieſus Maria, Religioſo tambien de nueſtra Orden de Trinitarios Deſcalços, Lector de Theologia, y Miniſtro q̃ ha ſido muchos años de nueſtro Colegio de la Ciudad de Salamanca, Difinidor General, y Provincial dos vezes de la Provincia de la immaculada Concepcion de Maria Santiſsima. Y ha ſido tanto el gozo y complacencia, que he recibido con ſu lectura, que puedo dezir, lo que en ſemejante ocaſion dixo S. Baſilio el Magno: *Accepi librum, & ſummopere delectatus ſum.* Las cauſas y motivos de tan ſingular complacẽcia mia en la leccion de eſte libro, ſon los miſmos que tuvo S. Baſilio para la ſuya, leyendo el libro de Diodoro, que remitiò à ſu cenſura: *ſummopere delectatus ſum, propterea quod denſus eſt ſimul, & refertus ſententijs: & præterea, quia dictionis inaffectata, & incompoſita ſimplicitas, decora mihi videbatur, & conveniens profeſsioni chriſtiani hominis, cuius eſt non ad oſtentationem magis ſcribere, quam ad publicam vtilitatem.*

S. Baſil. Diodoro epiſtola 167.

D. Bernard. de diligendo Deo.

Tres coſas (dize S. Baſilio) ſon las que principalmente le ſirven de dulce recreo, y delectacion, y le roban el afecto, y cariño, leyendo el libro de Diodoro. La primera, ſer la materia y doctrina de eſte libro mui ſolida y ſubſtancial: la ſegunda, el tratarla y confirmarla ſu Autor con grande peſo de ſentencias, y autoridades mui ajuſtadas à el aſſumpto: la tercera y vltima, por ſer ſu eſtilo, puro, ſencillo, grave, y decoroſo, como conviene à vn Chriſtiano Eſcritor para conſeguir el efecto de la vtilidad comũ, y no con eſtilo afectado, y terminos exquiſitos, que ſolo ſirvẽ para la vana oſtentacio del ingenio, y azibaran la dulçura que trae conſigo la verdad, è impiden los afectos amoroſos que ſe excitan de la leccion de las coſas ſagradas, y ſantas.

Todas eſtas tres coſas ſe verifican tan exactamente en eſte libro, que pretende dar à la eſtampa el mui R. P. Fr. Ioſeph de Ieſus Maria, q̃ no ſe puede conſiderar coſa mas ajuſtada. Porque primeramente la materia y aſſumpto que trata, es la vida de vn hõbre celeſtial y divino, de vn Angel en la pureza, de vn Querubin en la ſabiduria, de vn Serafin abraſado en el amor de ſu Criador, de vn Varon Apoſtolico, y Extatico, el Santo Fr. Miguel de los Santos; titulos y renombres con q̃ le apellidaron y aclamarõ todo el diſcurſo de ſu vida, y deſpues de ſu dichoſa muerte en todas las Ciudades y Lugares donde viviò, que como dize Caſiodoro, es teſtimonio grande de vida ſanta, y realçada perfeccion: *Grande ſiquidem vitæ teſtimonium, quando pœne totum de illo optimum creditur, qui tanti fulgoris ſuperlatiuo nomine vocitatur.* Fue la vida de eſte incomparable varon, y fideliſsimo ſiervo del Altiſsimo, vna carrera tan veloz, y buelo tan apreſurado por los caminos de los divinos mandatos, y ſenda eſtrecha de la perfeccion, que no ſe percibe en ella la mas minima mora, ò detencion; la qual corriò tan cabalmente por toda ſu vida, que deſde el primer inſtante q̃ tuvo pies en el cuerpo con alguna expedicion para andar, tuvo en el alma alas de ardientes afectos de caridad, y fervoroſos actos de amor à ſu Criador, que dilataſſen ſu corazon, con q̃ pudo dezir en aquella tierna infancia, lo que el Profeta Rey en ſu ancianidad: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilataſti cor meum. Iſta dilatatio cordis* (explica San Aguſtin) *charitatem ſignificat, quæ ſecundum Apoſtolum eſt plenitudo legis.*

Caſiod. libr. 7. variar. epiſt. 38.

Pſal. 118.

Tan anticipadamente madrugò en eſta Angelical criatura la divina gracia, y ardor de la caridad, que apenas tenia alientos para vivir, y ya ſe hallava con brios y fortaleza para el mas animoſo obrar. Aun no tenia pies para paſear las calles de Vique ſu patria, y los tenia para huir de ſus bullicios, y juegos, à los retiros del Deſierto. De edad de cinco años (como ſe vè en eſta Hiſtoria, y lo dize nueſtro Coroniſta el mui R. P. Fr. Diego de la Madre de Dios) ſe fue à vna montaña mui eminente y aſpera, llamada Monſen, dos leguas de Vique, con animo de paſſar alli toda ſu vida, totalmente negado à todas las coſas de el mundo, y en meditacion continua de la paſsion de ſu Redemptor, à imitacion de otros Santos Anacoretas, que habitaron antes aquella Selva. Para eſta accion tan heroica, para vna empreſſa tan ardua y dificultoſa, aun en varones provectos, y mui Gigantes en la virtud, no tuvo eſte tierno infante mas con-

conſejoro q̃ la diuina inſpiracion ni mas guia que el ſoberano Eſpiritu, ni mas Maeſtro que el fuego de amor de Dios, que ya abraſava ſu corazõ. Nada tuvo de la tierra, todo le vino de el cielo: *De excelſo miſit ignem in oſſibus meis, & erudiuit me.* *Threni 1.*

En eſte Deſierto eſcogiò para ſu habitaciõ vna eſtrecha cueva, ò gruta, de las muchas que tiene aquella montaña. En la carcel de tan aſpero retrete, aunque para èl mas deleitoſo que el Paraiſo, por verſe ya libre del bullicio del mar tempeſtuoſo del ſiglo, intentava conſagrar à Dios las noches enteras en la meditacion de ſus ſoberanos miſterios, y ayudado de celeſtiales influencias aumẽtava en ſu corazon las llamas del diuino amor à fuerça de los tiernos ſuſpiros de ſu fervoroſa oracion, diziendo cõ el Profeta: *Concaluit cor meum intra me: & in meditatione mea exardeſcet ignis.* *Pſalm. 38.*

Tan favorecido fue de la liberal mano del Altiſsimo tan à manos llenas le comunicò ſu Mageſtad celeſtiales dones, y ſobrenaturales gracias, y el Santo como fideliſſimo ſervo puſo tanto cuidado en correſponder à ſu Criador, entregando tan del todo ſu corazon, ſus potencias y ſentidos à ſu ſervicio y amor, que no dudo tuvo aun en eſta tierna edad el colmo de las virtudes, y que llegò al mas alto y ſupremo grado de amor. Quatro grados de amor de Dios pone el Melifluo Doctor S. Bernardo, y de el quarto dize, que es lo mas à q̃ puede llegar vn hombre en eſta carne mortal. Y preguntando quando llega à ſer tanta la felicidad de vna alma, que eſtando vnida à eſte miſerable cuerpo, y veſtida de eſte deleznable barro, llega à poſſeer la alteza, y excelencia de eſte quarto, y ſupremo grado de caridad, y amor à ſu Criador: *Caro & ſanguis vas luteum, terrena inhabitatio, quando capit hoc?* Reſponde el Santo: *Quando huiuſcemodi experitur affectum, vt diuino debriatus amore animus, oblitus ſui factaſque ſibi ipſi tanquam vas perditum, totus pergat in Deum, & adhærens Deo vnus cum eo ſpiritus fiat, & dicat: Deficit caro mea, & cor meum, Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.* Entonces, dize S. Bernardo, llega vna alma al feliciſsimo eſtado de el ſupremo grado de amor de Dios, quando con tan abraſadas anſias, con tan fervoroſos afectos, vnicamente deſea la honra, y gloria de Dios, que embriagada en ſu amor, de tal ſuerte ſe olvida de ſi, que deſnudandoſe de todo lo de la tierra, y negandoſe totalmente à todo lo que no es Dios, toda ſe embebe en ſu Criador, y de tal ſuerte ſe vne, y acerca à ſu Mageſtad por amor, que haziendoſe vn eſpiritu con Dios, no quiere, ni ama otra coſa mas que à Dios, ni tiene otro querer, ni otra voluntad, mas que la del miſmo Dios, y ſolamente ſuſpira, y tiernamente ſolloza, por eternizarſe con Dios: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum. Deus cordis mei* (explica S. Auguſtin) *& pars mea Deus in æternum, non ad tempus pars mea: ſed pars mea Deus in ſæcula.* *D. Bernard. de diligendo Deo.*

Veaſe pues aora ſi del ardiente eſpiritu de nueſtro tierno infante, q̃ con tan grande fervor ſe conſagrò à Dios haziendo voto de caſtidad à los ſiete años de ſu edad, q̃ no tomava para ſu alimento mas que vnas yervas, que dormia deſnudo en el ſuelo, ſin mas reparo, ni abrigo, que el de vnos aſperos y nudoſos ſarmientos, que ignorò totalmente los juegos, y entretenimientos pueriles, y toda ſu ocupacion era frequentar las Igleſias, y lugares mas retirados de ſu caſa, para meditar los miſterios de la Paſsion de ſu divino Maeſtro, de quien ſu Mageſtad le avia ya comunicado mui intimos ſentimientos: y en fin, que tan del todo ſe negò à todo lo que es conſuelo, y alivio del natural, y ſe abrazò tan eſtrechamente con la Cruz de la mortificacion por amor de ſu Mageſtad, à imitacion de ſu Redemptor, como demueſtrã eſtos portentoſos efectos, y los otros muchos que de ſu niñez refieren eſta Hiſtoria, y nueſtras Coronicas: y no contentandoſe con eſto ſu fogoſo eſpiritu, por ſi acaſo el habitar en la caſa en que naciò, podia ſerle impedimento, para entregarſe todo à Dios haſta vnirſe intimamente con èl, arrebatado del divino impulſo la dexa, ſe ſale de ella, dexa à ſus Padres, y hermanos, y guiado de la luz del incendio de ſu abraſado corazon ſe retira à vna deſierta montaña, y ſe ſepulta en vna eſtrecha, y obſcura gruta, ſin aſpirar à otra coſa mas, q̃ à ſervir y amar à ſu Criador, y de tal ſuerte ſe enagena de ſi, q̃ ſolamente vive en quien ama, y ſe alimenta de la dulce eſperança de eternizarſe en ſu amor: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in ſæcula.* Veaſe pues ſi ſe verifica que llegò à el mas alto y ſupremo grado de amor? Para mi, aviendo leido muchas vezes atentamente ſu Hiſtoria, ſiempre ha ſido cierto, que aun en eſtos tiernos, y primeros años tuvo eſta excelencia del mas fino, y ſupremo amor, y que llegò à el colmo de las virtudes, y cumbre de perfeccion. Y aſsi con mucha razon dixo de eſte fino amante aquel agudo, y curioſo ingenio, que cita el Maeſtro Gil Gonçalez, eſte compendioſo verſo, que epiloga todo lo haſta aqui refetido. *Gil Gonç. in cõpend. hiſtorico.*

A primis annis in omnium virtutum genere, vſque admiraculum floruit.

No

No me es licito paſſar adelante en la relacion de ſu vida, porque fuera hazer con vna accion dos manifieſtas injurias: la primera, à el miſmo Santo, menoſcabando lo brillante de ſus eſclarecidas virtudes, y milagroſos ſucceſſos, cõ mis obſcuras y torpes vozes: la ſegunda, à el Autor de eſta Hiſtoria, echando feos borrones al mas cabal, y mas perfecto dibujo. He hecho eſta breve inſinuacion de los primeros paſſos de ſu niñez, y de el primer rayar de eſte reſplandeciente Sol, para que por aqui ſe conozca quan cumplidamente ſe verifica en nueſtro caſo de la leccion de eſte libro el primer motivo de gozo y delectacion, que tuvo S. Baſilio leyendo el ſuyo de Diodoro: *Primo quia denſus eſt.*

Trata el Autor eſta eſclarecida y portentoſa Vida con preciſion y claridad, y admirable erudicion. Con *preciſion*, epilogando en eſte tratado las muchas y realçadas virtudes del ſiervo de Dios, las rariſsimas penitencias en que ſe exercitò, los trabajos, perſecuciones, y falſos teſtimonios que padeciò, los ſingulariſsimos regalos y favores con que fue favorecido del cielo, y regalado de Dios, ſu altiſsima contemplacion, y encendido amor de ſu Mageſtad, ſus continuos extaſis, y raptos, y otros muchos puntos delicados de la Theologia miſtica, que eſte eſclarecido Varon practicò.

Con *claridad*, pues ſiendo los puntos de la Theologia miſtica tan obſcuros, difi-ciles, y reconditos, los explica con tanta diſtincion, y con vozes tan proprias y proporcionadas, que los dexa mui inteligibles para todos.

La *erudicion*, de ſentencias de ſagrada Eſcritura, Santos Padres, y Doctores miſticos, con que comprueva y confirma tan ſaludables doctrinas, es tan copioſa y abundante; y la inteligencia del ſentido en que por los divinos Profetas, y Doctores ſantos fueron eſcritas, es tan propria, tan verdadera, y genuina, que nos manifieſta el Autor los abundantes frutos de ſus ſantos empleos, y loables exercicios, que ſon el frequente eſtudio de las Eſcrituras ſagradas, y Santos Padres: y el continuo trato de oracion, y comunicacion con Dios. Eſtos ſon (dize el Eccleſiaſtico) los dos fundamentos, ò ancoras en que afiança el varon ſabio, que Dios le comunique el eſpiritu de verdadera inteligencia de ſus ſoberanos miſterios, para que ſu doctrina ſea ſoberana lluvia, que fecunde los corazones Catolicos, para que crezcan en las virtudes: *Sapientiã omnium antiquorum exquiret ſapiens, & in Prophetis vacabit; occulta Proverbiorum exquiret & in abſconditis parabolarum converſabitur. Aperiet os ſuum in oratione, & pro delictis ſuis deprecabitur. Si enim Dominus Magnus voluerit, ſpiritu intelligentiæ repleb it illum, & ipſe tanquam imbres mittet eloquia ſapientiæ ſuæ.* Eccleſiaſt. 39.

Todo eſto ſe verifica de nueſtro Autor, pues aviendo corrido con toda felicidad la carrera de ſus Cathedras, que regentò con los primeros aplauſos de nueſtra Ordẽ, y de muchas perſonas de afuera, que conocieron, y veneraron ſus relevantes prendas, por mas que ſu profunda humildad ſolicitò ſepultarlas, y ſiendo ya colocado dignisſimamente en la claſſe de ſabio, por averſe exercitado tan plauſiblemente en las metafiſicas, y ſutilezas Eſcolaſticas; ſiguiendo el conſejo del Eſpiritu Santo toda ſu ocupacion y empleo ha reducido principalmente à dos puntos: el vno, à eſtudiar con grande deſvelo los Santos Doctores, y antiguos Sabios: *Sapientiam omnium antiquorũ exquiret ſapiens*, y à eſcrutar con ſuma reverencia los Arcanos de las Eſcrituras ſagradas: *Occulta Proverbiorum exquiret, & in Prophetis vacabit.* El otro, y mas principal, y con mas continuacion y frequencia, à el exercicio ſanto de la oracion, y comunicacion con Dios: *Aperiet os ſuum in oratione.* Pues como dize S. Bernardo, para q̃ Dios nos comunique el eſpiritu de verdadera inteligencia de la ſagrada Eſcritura, para llegar à ſaber el ſentido proprio en que el Apoſtol, y los Profetas hablaron, la principal diſpoſicion es la continua, y fervoroſa oracion, mediante la qual el alma ſe purifique, y deſnude de los afectos de carne, y ſe viſta los candores del eſpiritu. Y juzga el ſanto Doctor por tan neceſſario, para el intento, eſte devoto exercicio, que dize abſolutamente, que ninguno entenderà el ſentido en que hablò S. Pablo, haſta que à fuerça de los golpes de la continua oracion ſe purifique de los defectos, y ſea mui ſemejante a el meſmo S. Pablo en el eſpiritu; y que ninguno entenderà jamas los ſagrados miſterios de los Pſalmos, ſino es imitando del Profeta Rey los tiernos ſuſpiros, y fervoroſos afectos. Y aſsi de las demas ſantas Eſcrituras: *Nunquam ingredieris in ſenſum Pauli, donec vſu bonæ intentionis in lectione eius, & ſtudio aſsiduæ meditationis ſpiritum eius imbiberis. Nunquam intelliges David, donec ipſa experientia ipſos Pſalmorum affectus induxeris. Sicque de reliquis. In omnibus enim ſcripturis legendis initium debet eſſe timor Domini, vt in eo primo ſolidetur intentio legentis, & ex eo ordinetur, & exurgat totius lectionis intellectus, & ſenſus.* D. Bernard. de vit. ſolitaria ad frat. de Monte Dei.

Està negado (dize S. Bernardo) el eſpiritu de inteligencia de los divinos Arcanos à los Sabios, y cientificos del mundo; pero al Sabio contéplativo, y temeroſo de Dios, que dedicado à la Oracion exercita ſu voluntad en fervoroſos actos, y que negandoſe à las coſas de la tierra, pone ſu converſacion en el cielo, le da Dios tan alto conocimiento de ſus ſecretos, que le llena de el eſpiritu de eſta ſoberana inteligencia: *Et ſpiritu intelligentiæ replebit illum.* Y entonces ſu ſabiduria es como lluvia ſoberana, cõ que regados los corazones dan abũdantes frutos de virtudes: *Et ipſe tanquam imbres, mittet eloquia ſapientiæ ſuæ.*

Bien manifieſta el Autor en eſta obra los frutos de ſus ſantos empleos, y devotos exercicios de meditacion, y eſtudio, pues en ella ſe halla tanta abundancia de ſagrada Eſcritura bien entendida, tanta Theologia miſtica bien explicada, y documentos tan diſcretos para todo exercicio de virtudes, que ſobre ſer por eſte titulo ſumamẽte guſtoſa ſu letura, ſerà de luz y enſeñança para todos, y con grande vtilidad, y abundantes frutos practicada: *Et referuntur ſententijs.*

Vltimamente es mui guſtoſa, y de grande vtilidad eſta Hiſtoria, por ſer ſu eſtilo y lenguage ſin afectacion de vozes, ni compoſicion de terminos eſcabroſos, ſino ſencillo y puro, el natural y genuino de nueſtro idioma, como conviene à la profeſsion de vn Varon Religioſo, Maeſtro y exemplar de virtudes, y ſe requiere para la publica y comun vtilidad, ſegun dezia el gran Baſilio: *Quæ dictionis in affectata, & incompoſita ſimplicitas, decora mihi videbatur, & conveniens profeſsioni Chriſtiani hominis, cuius eſt non ad oſtenſionem magis ſcribere, quam ad publicam vtilitatem.* Otras Hiſtorias ay, que, ò por faltarles eſta virtuoſa moderacion de vozes, ò por ſer el aſſumpto de ellas tan ſin ſubſtancia, que todo ſu ſer conſiſte en la vana elegancia del dezir, aũque ſirven (como dize S. Brrnardo) de recreo y delectacion à el ſentido, no aprovechan para la edificacion del eſpiritu, antes le dañan y perjudican, y en el tiempo de la oracion impiden ſus ſaludables frutos: *Porrò aliæ Hiſtoriæ delectant quidem cum leguntur, ſed non ædificant, quin potius mentem inficiunt: & in tempore orationis, vel ſpiritualis meditationis, inutilia quæque, vel noxia faciunt de memoria ſcaturire.* Y algo mas abaxo añade el Santo: *Vana illa nugigerula, verboſa, contentioſa, curioſa, etiam ſanctum animum, & perfectum diſsipant, & corrumpunt.*

D. Bernard. ad fratres de Monte Dei.

Mui agena eſtà la preſente Hiſtoria de eſtos deslizes, en todo eſtà mui perfecta y edificativa, y es tambien el Autor digno de grande alabança por eſte titulo, que ſin encarecimientos, ni ornato de vozes pompoſas y vazias; ſino con verdad y gravedad, con vozes devotas, y ſignificativas, refiere la vida milagroſa del ſiervo de Dios, para q̃ ſea à todos mas provechoſa y vtil. Por lo qual, y porque no cõtiene coſa contra nueſtra ſanta Fè Catholica, ni contra las buenas coſtumbres, es mui digna de que ſe imprima. Eſte es mi ſentir. *Saluo meliori, &c.* En eſte nueſtro Convento de Trinitarios Deſcalços Redemptores de Cautivos, de la Villa de Madrid, à veinte y ocho de Setiembre de mil ſeiſcientos y ochenta y ſeis años.

Fr. Ioan de San Aguſtin,
Difinidor General.

LICENCIA DE LA ORDEN.

BENDITA SEA LA SANTISSIMA TRINIDAD.

FRAY Pedro de S. Miguel, Miniſtro General del Orden de Deſcalços de la SS. Trinidad, Redempcion de Cautivos. Por la preſente (con acuerdo de nueſtro Difinitorio General) damos licencia al Padre Fr. Ioſeph de Ieſus Maria, Religioſo de dicha nueſtra Sagrada Religion, para que aviendo precedido las demas licencias neceſſarias, pueda dar à la eſtampa vn libro que ha compueſto, intitulado: *Vida del Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel de los Santos, Religioſo del Orden de Deſcalços de la SS. Trinidad Redempcion de Cautivos, y Miniſtro de ſu Convento de la Ciudad de Valladolid.* Por quanto por eſpecial orden y comiſsion de dicho nueſtro Difinitorio le han viſto perſonas graves y doctas de nueſtra Religion, y de ſu parecer ſe puede imprimir. Dada en eſte nueſtro Convento de la Villa de Madrid, firmada de nueſtra mano, ſellada con el ſello de dicho nueſtro Difinitorio, y refrendada de nueſtro Secretario, en primero de Octubre de mil ſeiſcientos y ochenta y ſeis años.

Fr. Pedro de S. Miguel.
Miniſtro General.

Lugar ✠ del Sello.
Por mandado de N. P. Miniſtro General:
Fr. Iuan de Ieſus Maria. Secretario.

CEN-

CENSVRA DE EL DOCTOR DON PEDRO de Laſtres y Aguilar, Colegial que fue en el Mayor de Cuenca de la Vniuerſidad de Salamanca, Canonigo Magiſtral de la Santa Igleſia Metropolitana de Granada, Cathedratico de Prima de Theologia de ſu Vniuerſidad, Viſitador de ſus Eſtudios, Iuez, y Examinador Sinodal, y aora Confeſſor de las Señoras de el Real Conuento de la Encarnacion de eſta Corte de la Villa de Madrid.

DE Comiſsion de el Iluſtriſsimo y Reverendiſsimo Señor Doctor Don Pedro Gregorio y Antillon, Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana de Zaragoza, Inquiſidor de Corte, Vicario de Madrid y ſu partido, y Obiſpo electo de la Santa Igleſia Cathedral de Hueſca, vi el libro de la Vida de el Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel de los Santos, Religioſo de la Orden de Deſcalços de la SS. Trinidad, Redempcion de Cautivos, eſcrita por el Reverendiſsimo Padre Fr. Ioſeph de Ieſus Maria, Letor de Theologia, y Miniſtro dos vezes de ſu Colegio de Salamanca, dos vezes aſsimiſmo Provincial de la Provincia de la Puriſsima Concepcion, y Difinidor General. Y confieſſo con toda ingenuidad, que mas merece Panegirico, que cenſura: mas admiracion, que alabança: no ſolo por la grãde ſabiduria, y eſpiritu, con que la eſcribe, empero por la fecunda materia, que ofrece para dirigir nueſtros paſſos por las ſagradas ſendas de la perfeccion: para alentar nueſtros deſeos, y encender nueſtros corazones. Pues no es otra coſa la Vida de eſte Extatico Varon, ſino vna primoroſa idea: vna valiente imagen de la perfecciõ Apoſtolica, con cuyos hermoſos colores de todo genero de virtudes nos propone la Sabiduria divina vn *Verbi gratia* de aquel alto grado, à que puede elevarſe nueſtra miſeria, ſi ſupieſſemos, heridos con tan eficaz exemplo, inſiſtir en tan milagroſas huellas.

Y ſi la dicha mas caval de vna Republica, ò Monarquia, como dezia Plinio Epiſtola 6. *Beatos, quibus datum eſt, aut facere ſcribenda: aut ſcribere facienda: Beatiſsimos vero, quibus vtrumque*: no ſolo florecer en Varones, que emprehendan coſas grandes, ſino tambien en Eſcritores, que con diſcretas palabras las eternizen: No ſe puede dudar, que eſta exemplariſsima Religion logra el dia de oy eſta caval felicidad, haziendoſe acreedora de nueſtras veneraciones: no ſolo por lo que ſaben obrar ſus Hijos, empero tambien por lo que ſaben eſcribir. Y ſi para que nos fueſſen provechoſas las influencias de aquel Sol de Iuſticia, juzgò Malaquias (cap. 4. v. 2. *Et ſanitas ſub pennis eius*) era preciſo añadirle plumas, no ay duda, que à la pluma que nos deſcribe eſte hermoſo Sol, devemos agradecer la vtilidad de ſus exemplos, y toda la eficaz luz de ſus obras.

La importancia grande de eſte genero de eſcritos ſolamente la ſabrà ponderar quien dignamente los ſupiere leer. Lo cierto es, que tiene todas las calidades que aquel gran Maeſtro de eſpiritu Thomas de Kempis deſeava en los libros, que fueſſen continuo exercicio de las almas devotas: *Vtilis lectio ignorantiam noſtram erudit, dubia ſoluit, errores corrigit, bonos mores inſtruit: facit cognoſcere vitia: hortatur ad virtutes: excitat ad feruorem: recolligit mentem: recreat faſtidioſum animum*: lib. 9. *de diſciplina clauſtrali*. Y todos eſtos eſpirituales intereſes, eſpero, han de conſeguir los que lograren el tiempo en ſu devota leccion. Pues no pudiendo ſer mas poderoſa la naturaleza en ſus efectos, que la gracia en ſus operaciones, ni mas eficaz la mentira, por mas vivos colores que viſta, que la verdad: avemos de creer que ſi las hazañas de vn Aquiles, referidas por el alto numen de Homero, encendian en glorioſas emulaciones à el grande Alexandro, y las de èſte à Iulio Ceſſar, con mas razon devemos eſperar, que las virtudes de èſte Varon, verdaderamente portentoſo, eſcritas con tanto eſpiritu, deſpierten vivos deſeos de ſu imitaciõ. Y ſiendo eſtos los principios, y aun los fines de la vida eſpiritual (como dize al cap. 6. la eterna Sabiduria: *Concupiſcentia itaque ſapientiæ deducit ad Regnum perpetuum*) bien conocida queda ſu importancia, y vtilidad. No aviendo coſa en todo eſte libro en que pueda tropezar el dictamen mas eſcrupuloſo, ni contra las buenas coſtumbres, pues tan eficazmente las promueve ſu aſſumpto: ni contra los ſagrados dogmas de nueſtra Fè, los quales con tanto reſpeto obſerva ſu Autor. De el qual, ſi no temiera ofender ſu modeſtia (porque como dezia Chriſoſtomo tomo 1. in præfact. homil. *Vir prudens, cum laudatur in facie, flagellatur*

In corde) paſsára à dezir el grande aplauſo con que la Vniverſidad de Salamanca (ſin embidia, ni agravio de todas las de el Orbe, la mas cèlebre) ha venerado, y venera ſu ſabiduria, por mas que ſu modeſtia ha procurado retirar ſus reſplandores: por averle experimentado perfecto y conſumado, no ſolamente en las Theologias Eſcolaſtica, Poſitiva, Moral, y Miſtica, ſino tambien en ambos Derechos, Civil, y Canonico, y en todo genero de letras. De las quales ſe vale en eſte libro como inſigne Maeſtro: de quien podràn aprender ſin emulacion los Sabios, ſin empacho los ignorantes. Por todo lo qual juzgo ſe deve dar à la luz publica eſta obra. Aſsi lo ſiento: ſalvo meliori. &c. En eſte Real Convento de la Encarnacion de eſta Villa de Madrid à veinte y ocho de Octubre de mil ſeiſcientos y ochenta y ſeis años.

Doctor D. Pedro de Laſtres y Aguilar.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Doctor D. Pedro Gregorio y Antillon, electo Obiſpo de Hueſca, y Vicario de eſta Villa de Madrid y ſu Partido, por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima, el libro intitulado, Vida del Venerable, y Extatico Padre Fray Miguel de los Santos, Religioſo del Orden de Deſcalços de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos: compueſto por el Padre Fray Ioſeph de Ieſus Maria, Religioſo de dicha Orden, y Letor de Theologia: atento por la cenſura de eſta otra parte conſta, y parece no aver en el coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid a ſeis de Noviembre de mil ſeiſcientos y ochenta y ſeis años.

Doct. D. Pedro Gregorio y Antillon.

Por ſu mandado,
Ioan Aluarez de Llamas.
Notario.

APRO-

APROBACION DE EL DOCTOR D. GABRIEL SANZ, CVRA PROPIO DE S. Iuſto y Paſtor de la Villa de Madrid, Examinador Sinodal del Arçobiſpado de Toledo, Superintendente de los Conventos de Religioſas de la Filiacion, y Obediencia, del Eminentiſsimo Señor Cardenal Portocarrero Arçobiſpo de Toledo, en eſta Villa, y electo Obiſpo de Tazol, y Arçobiſpo de Santa Marta.

M. P. S.

POr orden de V.A. he viſto el libro intitulado: Vida del V. y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos, Religioſo del Orden de Deſcalços de la SS. Trinidad, Redempciõ de Cautivos, eſcrita por el RR. P. Fr. Ioſeph de Ieſus Maria, Lector de Theologia, y Miniſtro dos vezes de ſu Colegio de Salamãca: Difinidor General de ſu Religion, y dos vezes Provincial. Y confieſſo, deſpues de averle viſto cõ toda la atencion poſsible, no aver hallado coſa digna de cenſura, muchas ſi merecedoras de alabança: nada que advertir, y mucho que admirar. Todo el libro ofrece admiraciones: en la materia, por el prodigio de ſantidad, que en eſtos ſiglos deſcubre à la luz de el mundo. Bien q̃ de tal eſcuela de virtud, como es ſu Sagrada Religion, què otro prodigio avia de ſalir? En la forma, por el acierto y Magiſterio, con que eſtà eſcrito. Bien que no pedia menores prendas que las que logra ſu Autor: porque aviẽdo ſido tan alto el eſpiritu que ilustrò al ſiervo de Dios, cuyas virtudes deſcribe, para igualar lo grande de la materia, fue neceſſario todo el buelo de ſu pluma. No es corto empleo el que logra tan grãde Autor en eſte libro: que el eſcribir cõ acierto las heroicas virtudes, y muerte glorioſa de tan eſclarecido Varon, no à todos ſe podia fiar. Solo à la pluma de Iuan encargò el cielo eſcribieſſe la muerte de los Iuſtos: *Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Apocal. 14. 13. porque ſolo à la pluma tan remontada ſe pudo fiar la grandeza de tan alta obra. No todos ſaben iluſtrar lo que executaron los Santos, contentandoſe con vna ſimple narracion de ſus virtudes: y deviã ponderar, que el aclamar dignamente ſus proezas, es añadir nuevo realce à ſus glorias. No grangeò David tãta gloria por aver derribado à Goliat al dieſtro impulſo de ſu honda, quanta por el aplauſo con que fue celebrado ſu triunfo. (1. Reg. 18.) A las vozes de ſu aclamacion deſpertò la embidia de Saul, (ſi es que alguna vez ſe duerme la embidia) porque le contemplò mas digno de embidiar à la luz de celebrado que al valor de vitorioſo. Glorioſas vitorias del infierno ha logrado el Heroe q̃ nos deſcribe eſte libro, y no dudo que à la gloria que tuvo en el triunfar, ſe junte aora el eſplendor de eſta nueva aclamacion. El defecto en que veo incurrir tantos, que ſe emplean en eſcribir libros ſemejantes, corrige cõ ſingular acierto nueſtro Autor, pues no contento con referir las virtudes del V. Padre, quando ſolo el referirlas fuera ponderarlas, añade para eſſo tan copioſa doctrina, y ſagrada eloquencia, que no es mucho ſalgan con nuevo luſtre à la luz de vn Eſcritor tan grande. No conduce poco à la gloria de los Santos, el que eſcriban ſus vidas hombres doctos. En repreſentaciõ de ſu gloria mandò Dios à Moyſes le erigieſſe el Tabernaculo. Porque, como nota el doctiſsimo Cornelio, in Exod. c. 25. n. 10. & 3. Reg. 6. n. 25. Brun. de laudib. Eccleſiæ, el Santa Santorũ repreſentava el cielo Empireo, el Arca miſteriosa, los Santos que le ocupan: los Querubines, la mageſtad de que gozan. Porque eſtendiendo ſobre el arca ſus alas, les aderezavan ſolio con el velo de ſus plumas: todo con miſterio, dize S. Bruno Aſtenſe, porque los Querubines humanos, que ſon los hombres doctos, y eruditos, celebrando con ſus plumas las proezas de los Santos, añaden à la alta cumbre que gozan de gloria, nuevos decoros de grandeza. Todo lo contigue nueſtro Autor con eminencia: pues eſtendiendo ſu pluma, no hiſtoriando ſolo ſino celebrando, y ponderando las admirables virtudes del Santo (que aſsi le llama aora la devocion, y eſpera por inſtantes ſu culto vniveſal por la Igleſia) los comunica tal luſtre, que reciben nueva vida en la memoria de los que con atencion leyeron, y ſe aprovecharon de tan ſingulares exemplos. Porque, como dixo Horacio Od. 9. lib. 4. las virtudes que no celebra la pluma, mui cerca viven de que el mundo las ſepulte, y el olvido las entierre: *Ruſulum ſepulcæ diſtat inertiæ cœlata virtus.* El eſtilo que ſigue el Autor, es grave y eloquente, y qual convenia à la grandeza del aſſumpto: fecundo en las palabras, y claro en las ſentencias: que para tocar puntos tan delicados de eſpiritu, de ſuerte que aprovechen, meneſter es grã propriedad, y claridad de vozes, que expliquen. Porque la obſcuridad que con nombre de eloquencia oy ſe afecta en los eſtilos, ſobre no mover la voluntad, ſirve al entendimiento de confuſion. La ruina de la Torre de Babel, de la confuſion de lenguas tuvo ſu origen. (Gen. 11.) Porque las alturas, donde nada ſe entiende, mas deſtruyen que edifican. Nada, por vltimo, encuentro en eſte libro que no ſea mui docto, y à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres mui ajuſtado: y aſsi ſiento, que ſerà de mucha vtilidad para la Igleſia ſalga à luz tan exemplar vida, para luſtre de ſu Religion, y gloria de la SS. Trinidad, que aſsi engrandece a ſus Siervos. Eſte es mi ſentir, ſalvo, &c. Madrid diez de Março de mil ſeiſcientos y ochenta y ſiete.

Doct. D. Gabriel Sanz.

SVMMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Licencia, y Privilegio de ſu Mageſtad, el Padre Fray Ioſeph de Ieſus Maria, Religioſo Trinitario Deſcalço, para imprimir por eſpacio de diez años eſte libro; y para que ninguno otro le imprima ſin ſu conſentimiento, como mas largamente conſta del Privilegio deſpachado en el Oficio del Secretario Diego de Vrueña Navamuel, ſu fecha en Madrid à ſiete dias del mes de Abril de mil ſeiſcientos y ochenta y ſiete años.

FEE DE ERRATAS.

Pagina.	*Linea.*	*Errata.*	*Correcta.*
12.	11.	voluntal	voluntad
34.	10.	ſetlo	ſerlo
38.	30.	ſaceramento	Sacramento
57.	27.	entendiſſe	entendieſſe
58.	11.	remedio	medio
70.	19.	Genimo	Geronimo
113.	24.	gozada	gozaba
122.	25.	retirva	retirava
134.	35.	enderazaba	enderezaba
ibidem	47.	ſi	ſi
136.	1.	toca	tocar
154.	6.	deternos	detenernos
173.	11.	para	pura
192.	41.	6	9
197.	49.	ciencias	conciencias
238.	18.	repartiarles	repartirles
247.	10.	la à	à la
ibidem	38.	pudieſſen	pidieſſen
261.	37.	penas	peñas
271.	48.	relaracion	relacion
288.	12.	cotolicos	Catolicos
322.	46.	fiendo	ſiendo
329.	10.	nocche	noche
346.	19.	mencionando	mencionado
350.	2.	fiendo	ſiendo

ESTE Libro intitulado, Vida del Venerable y Extatico Padre Fr Miguel de los Santos, Religioſo del Orden de Deſcalços de la SS. Trinidad, Redempcion de Cautivos, eſcrito por el R. Padre Fr. Ioſeph de Ieſus Maria, Religioſo del miſmo Orden, advirtiendo eſtas erratas, correſponde à ſu original. Madrid, y Febrero veinte de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho.

Don Martin de Aſcarça.
Corrector general por ſu Mageſtad.

SVMMA DE LA TASSA.

TASSARON Los Señores del Real Conſejo eſte libro à ſeis maravedis cada pliego (el qual tiene fuera de los Principios, y Tablas, noventa y tres pliegos como conſta de ſu deſpacho en el Oficio del Secretario Diego de Vrueña Navamuel, ſu fecha en Madrid à cinco dias del mes de Março de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho años.

TABLA

TABLA DE LOS LIBROS Y CAPITVLOS DE ESTA VIDA.

LIBRO PRIMERO,

Contiene la Vida del Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel de los Santos, Religioso del Orden de Descalços de la SS. Trinidad, Redempcion de Cautiuos, hasta que professò en la mesma Descalcèz.

Cap. 1. PATRIA, padres, nacimiento, y bautismo del Venerable Padre. Pagina 1.

Cap. 2. Dale Dios al bendito niño à los cinco años de su edad sentimientos de su Pasion santissima. Vase al desierto à hazer penitencia, y comunicale su Magestad alto conocimiento, y encèdido amor suyo. pag. 9.

Cap. 3. Penitencias, y exercicios virtuosos y devotos de nuestro Fr. Miguel en su infancia y niñèz. pag. 14.

Cap. 4. Pretende el fervoroso niño ser Religioso, y no consiguiendolo, haze voto de castidad, va segunda vez al desierto, buelve por Divina disposicion à casa de su padre, y exercitase en nuevas penitencias. pag. 18.

Cap. 5. Muerte de Enrique Argemir, admirable fortaleza en ella, y resignacion del bendito niño su hijo: su pretension de ser Religioso, y su modo de proceder en este tiempo. pag. 25.

Cap. 6. Perseverancia del siervo de Dios en sus santos exercicios, prodigios de vna piedra que le sirviò de cabezera, y su nueva pretension de ser Religioso. pag. 31.

Cap. 7. Aparecese Enrique Argemir à su hijo Miguel, alientale à que sea Religioso, y èl para serlo passa à Barcelona, donde recibe el Abito de nuestros Padres Trinitarios Calçados. pag. 34.

Cap. 8. Exemplar modo de proceder del Venerable Padre en el noviciado, y su profession en nuestros Padres Trinitarios Calçados. pag. 37.

Cap. 9. Fervoroso transito del siervo de Dios à la Descalcèz, su profession, y Conventos en que viviò en ella. pag. 42.

LIBRO SEGVNDO,

En que se trata de las heroycas, y eminentes Virtudes del Venerable, y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos, de sus raptos, favores que Dios le hizo, y gracias que le comunicò.

Cap. 1. VIVA y ardiente Fè del Venerable Padre, pag. 50.

Cap. 2. Firme y constante Esperança del siervo de Dios, pag. 52.

Cap. 3. Amor de Dios, que tenia este su siervo. pag. 59.

Cap. 4. Trueca Christo Señor nuestro su corazon por el de este Serafin, y da

à entender lo mucho que el vno al otro ſe amavan. pag. 69.
Cap. 5. Devota y continua Oracion, alta y ſublime Contemplacion de eſte varon celeſtial. pag. 74.
Cap. 6. Extaſis, y Raptos maravilloſos del Venerable Padre. pag. 83.
Cap. 7. Modo, y circunſtancias de los extaſis, y raptos de el ſiervo de Chriſto. pag. 92.
Cap. 8. Cauſas, y efectos admirables de los extaſis, y raptos de eſte celeſtial varon. pag. 95.
Cap. 9. Singulares efectos, que cauſaron en otras perſonas los raptos del Extatico Padre Fr. Miguel. pag. 101.
Cap. 10. Favores y mercedes que recibiò de Dios eſte ſu ſiervo en ſus extaſis y raptos. pag. 109.
Cap. 11. Puntual y devota aſsiſtencia del bendito Padre al Coro, y à los Oficios divinos. pag. 118.
Cap. 12. Devocion grande de eſte Serafin al SS. Sacramento. pag. 121.
Cap. 13. Encendida Caridad del ſiervo de Dios para con el proximo, y ſu ardiente zelo del bien de las almas. pag. 131.
Cap. 14. Proſigue la meſma materia de la Caridad del bendito Padre para con los proximos, y trataſe en particular de ſu Apoſtolica predicacion. pag. 143.
Cap. 15. Obediencia del Venerable Padre à Dios, y ſu obſervancia de los divinos, y eccleſiaſticos preceptos. pag. 153.
Cap. 16. Obediencia religioſa del ſiervo de Dios. pag. 158.
Cap. 17. Angelica Caſtidad, y virginal Pureza de eſte Serafin. pag. 165.
Cap. 18. Evangelica Pobreza de eſte varon Apoſtolico. pag. 172.
Cap. 19. Profundiſsima Humildad del Venerable Padre. pag. 179.
Cap. 20. Proſigue la meſma materia de la Humildad del ſiervo de Chriſto. pag. 189.
Cap. 21. Incontraſtable Fortaleza, invencible Paciencia, admirable Manſedumbre, Tranquilidad y Paz de alma de nueſtro Venerable Padre Fr. Miguel. pag. 199.
Cap. 22. Mortificacion, y riguroſa Penitencia del ſiervo pe Dios. pag. 211.
Cap. 23. Proſigue la meſma materia de la Penitencia, y Mortificacion de el bendito Padre. pag. 222.
Cap. 24. Proſigue la meſma materia de la Penitencia de el ſiervo de Chriſto. pag. 228.
Cap. 25. Admirable Prudencia, Don de Conſejo, y Diſcrecion de eſpiritus, de eſte celeſtial varon. pag. 234.
Cap. 26. Don, ò gracia de Profecia del V. y Extatico Padre. pag. 245.
Cap. 27. Proſigue la meſma materia de el Don de Profecia del ſiervo de Dios, y trataſe en particular del conocimiento que tuvo de los interiores. pag. 256.

LIBRO TERCERO.

En que ſe trata del dichoſo Tranſito, Entierro, y Exequias del Venerable y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos, de ſus Apariciones, Milagros, y otros teſtimonios

Cap. 1. PROFECIAS del ſiervo de Dios en orden à ſu muerte. pag. 267.

Cap.

Cap. 2. Vltima enfermedad del bendito Padre, heroycas virtudes que exercitò en ella, y ſu tranſito feliz. pag. 270.
Cap. 3. Concurſo del pueblo al entierro del Venerable Padre, y veneracion de ſu bendito cuerpo. pag. 281.
Cap. 4. Proſigue la meſma materia del capitulo antecedente. Obra el ſiervo de Chriſto algunos milagros. Hazeſe ſu entierro. Sus ſolemnes Exequias. Y traslaciones de ſu venerable cuerpo. pag. 287.
Cap. 5. Milagros que obrò en vida el Venerable y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos. pag. 298.
Cap. 6. Proſigue la meſma materia de los milagros en vida del ſiervo de Chriſto. pag. 307.
Cap. 7. Otros milagros, y Apariciones en vida del bendito Padre en beneficio eſpiritual de las almas. pag. 315.
Cap. 8. Comiençaſe à tratar de los milagros del Venerable P. Fr. Miguel de los Santos deſpues de ſu muerte, y trataſe en particular de las Apariciones que hà hecho deſpues de ella. pag. 320.
Cap. 9. Difuntos que reſucitò el ſiervo de Dios, y enfermos deſauciados de la vida que ſanò. pag. 326.
Cap. 10. Enfermos de varias calenturas, à quien diò ſalud el bendito Padre. pag. 334.
Cap. 11. Enfermos que ſanaron de males de ojos, de la cabeza, de los oìdos, del roſtro, de muelas, de la boca, y de garrotillo por interceſsion del Venerable P. Fr. Miguel. pag. 340.
Cap. 12. Liſiados, y doloridos de hueſos y miembros de ſus cuerpos, que ſanò milagroſamente el ſiervo de Dios. pag. 347.
Cap. 13. Otros diverſos y diferentes milagros del bendito Padre deſpues de ſu muerte. pag. 355.
Cap. 14. Opinion comun de Santo, en que fue, y es tenido en vida, y deſpues de ſu muerte el Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel de los Santos. pag. 363.

PRO-

PROTESTACION DEL AVTOR, que ſe debe imprimir al principio de eſte libro, por mandado de la Santidad de Vrbano VIII.

COMO Legitimo y fiel hijo de la Igleſia Catolica Romana, obedeciendo con el debido reſpeto y reverencia à los Decretos de la Santidad de Vrbano octavo, de feliz recordacion, hechos, y promulgados los años paſſados de 1625. 1631. y 1634. digo, y proteſto, que quando en eſte libro doy titulo de Beato, Bienaventurado, ò Santo, al Venerable P. Fr. Miguel de los Santos, ò à otro algun ſiervo, ò ſierva de Dios, à quien la ſanta Sede Apoſtolica no hà declarado haſta aora por tal, por ningun modo es mi intento, que dicho titulo, ò elogio cayga ſobre las perſonas, ſino ſolo ſobre ſus coſtumbres, y opinion de Santidad. Ni à eſtas tampoco quiero, que ſe les de autoridad como dimanada de la Igleſia Romana, ſino ſolamente aquel credito que ſe da à vna mera hiſtoria. Y lo meſmo digo, y proteſto de las revelaciones, apariciones, viſiones, profecias, milagros, y otros qualeſquiera favores, gracias, y dones ſobrenaturales, que refiero en eſte libro: porque no lo entiendo, ni quiero que otro alguno lo entienda en otro ſentido, ſino ſolo en el que eſtriva en autoridad humana vnicamente, y no en la divina de la Igleſia Catolica Romana, ò de la ſanta Sede Apoſtolica. A quien confieſſo toca privativamente el declarar la ſantidad de qualeſquier perſonas, y de aprobar, ò reprobar las revelaciones, milagros, y demas dones ſobrenaturales. Aſsi lo proteſto, y digo en eſte Colegio de Trinitarios Deſcalços, Redemptores de cautivos, de la Ciudad de Salamanca, à 6. de Mayo de 1682.

Fr. Ioſeph de Ieſus Maria.

PROLOGO

DE las virtudes de los Santos diſpuſo la divina y ſoberana providencia, que quedaſſe memoria, y ſe eſcribieſſen en ſu Igleſia para exemplo nueſtro (dize el devotiſsimo y ſantiſsimo Bernardo) para que ſiguiendo ſus huellas, podamos llegar por el camino que ellos llevaron, al Reyno de los cielos. Eſſe es el fin de eſcribir ſus ſantas obras, eſſe el motivo de imprimirſe ſus heroycas hazañas, para q̃ como ellos deſpreciando el mũdo, hollando ſus vanidades, mortificando ſu carne, y venciendo ſus paſsiones, merecieron la bienaventuranza eterna: aſsi noſotros à imitacion ſuya cobrèmos aliento y esfuerço, para deſprender con valor nueſtros corazones de eſtas coſas caducas, y perecederas, para entregarlos de veras al Criador, y ſuſpirando con anſias por los bienes verdaderos de la patria celeſtial, hazernos dignos de gozarlos para ſiempre en compañia ſuya. Que los elogios y alabanças de los iluſtres y eſclarecidos varones (dezia el Niſſeno) ſon como vnas achas, ò antorchas encendidas, que nos alumbran, è inflaman; y como vnos azicates que nos eſtimulan, è impelen à hazer vna vida ajuſtada, recta, ſanta, y conforme à nueſtras obligaciones. Y es ſin duda, que no ay coſa que tanto encienda y mueva la voluntad tibia y remiſſa del hombre al exercicio de la virtud, como el exemplo de otro hombre ſu igual y ſemejante, que la exercitò con perfeccion: y por lo menos le ſirve de confuſion de ſu deſidia y deſcuido, el fervor y eſpiritu del que le precediò virtuoſo.

D. Berna. lib. de modo benè viuen. ad ſor. ſerm. 16.

D. Gregor. Nyſſe. in vita S. Ephrem. iuxta fin.

Por eſto diſcurro yo, hà proveido el Señor, que en eſtos tiempos tan eſtragados, y en q̃ los vicios han crecido, y crecen cada dia tanto, ſean tantos los libros que de nuevo ſalen à luz, de vidas de Santos, y de ſiervos de Dios: que parece, es la era mas fecunda de ellos, y el ſiglo en eſta parte mas feliz de quantos reconoce la antiguedad: para que viendo cada vno por ſus ojos dibujado en el papel con el pincel de la pluma, quanto puede la humana fragilidad con la ayuda de la gracia, ſe averguence de ſer menos que otros, y ſe anime ſino à ſer mas, à ſer à lo menos tanto.

Mas aunque èſte me pudiera ſer à mi motivo baſtante para la vida que eſcribo del Venerable y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos, ſiervo verdadero del Altiſsimo, prodigio de ſantidad de nueſtros tiempos, exẽplo admirable de virtudes, vivo dechado de toda perfeccion, rico depoſito de los teſoros del cielo, y archivo ſoberano de los favores de Dios: con todo no es tanta mi preſumpcion, que me reſolviera por mi à emprender obra tan grande, y que tanto excede la cortedad de mi ingenio, y la baxeza de mi eſpiritu, quãdo para tratar de la alteza de el de eſte Serafin era neceſſaria ciencia mas que humana, ſabiduria mas que natural. Querer vn ciego juzgar de los colores, es necedad: y pretender yo con mi viſta flaca y lagañoſa contemplar, para deſcribirlos, los continuos extaſis y raptos de eſte celeſtial varon, fuera oſſadia: pues el hombre animal (ſegun dotrina del Apoſtol) no percibe (quanto menos penetrarà!) las coſas que ſon del eſpiritu de Dios. Atrevome empero à eſcribir por orden de la obediencia, que quando yo mas ageno de dedicarme à eſte trabajo, me lo mandaron expreſſamente mis Superiores: y es lo que vnicamente me aſſegura el acierto en èl. Que ſi à Pedro le enſeñò, no la carne y ſangre, ſino el Padre de las lumbres, iluſtrando ſu entendimiento para aquella glorioſa confeſsion que hizo del Verbo de Dios encarnado, publicandole por Chriſto hijo de Dios vivo; yo diſcurro que fue porque ſe aventajò à los demàs en la obediẽcia, reſ-

1. Corinth. 2. 14.

Matth. 16. 16.

pon-

pondiendo prompto à la pregunta, que en general avia hecho el Salvador à todos. Y aſsi alabandole immediatamente ſu Mageſtad, le llamò no Pedro (aunque mucho tiempo antes le avia impueſto eſſe nombre) ſino Simon, que ſe interpreta obediente.

Años hà que en nueſtra Coronica corre impreſſa la vida de nueſtro Venerable Fr. Miguel, entre las de otros muchos eſclarecidos varones de mi Deſcalcèz ſagrada: mas porque eſtà conciſa en ella, y no con la extenſion que aſſumpto tan ſuperior pide, pareciò à los Prelados no ſolo conveniente, ſino aun debido à ſus iluſtres hazañas, y eminentes virtudes, que ſalieſſe à la luz publica mas dilatada para edificaci n de los fieles, gloria de la SS. Trinidad, y honra de eſte ſu mas legitimo hijo, familiar amigo, y eſcogido ſiervo.

Ademàs que como en las divinas Letras ſe nombran en particular el Sol y la Luna, à diſtincion de las eſtrellas, y de los demàs aſtros y planetas del cielo, ò cielos materiales, ò por ſu mayor magnitud, ò por ſus mas fulgentes luzes, ò por ſus mas copioſas influencias en los ſublunares: aſsi en el cielo de mi Trinitaria familia aunque ay (como en las demàs Religiones) muchos ſiervos del Señor, que como brillantes aſtros la hermoſean con la luz de ſus virtudes, toda via ay algunos tan de primera magnitud (como el Extatico P. Fr. Miguel de los Santos) que ſobreſalen entre los otros, como el Sol entre las eſtrellas: y aſsi es juſto, que no ſolo ſe trate de ſu vida en comun quando de los demas, ſino tambien mui en ſingular, y de propoſito, como de quien ſe deſcollò en la ſantidad ſobre ellos, y aſsi ſe hizo digno de ſingulares elogios y encomios.

No obsèrvo en eſta vida el orden cronologico, que otros afectan y ſolicitan en las que eſcriben: aſsi porque eſto no ſolo me fuera dificultoſo, pero aun impoſsible por falta de inſtrumentos, y no ſer eſtilo de mi Deſcalcèz (y creo, que de rara, ò ninguna Religion lo es) el anotar para la poſteridad el tiempo de las acciones de ſus hijos. Como porque en èſta, y ſemejantes vidas el principal intento de ſus Autores es publicar las virtudes, las hazañas y proezas, y los prodigios y milagros de los ſiervos de Dios, cuyas vidas eſcriben, para que por aquellas procuren animarſe à ſu imitacion los que las leyeren, y por eſtos les cobren devocion y afecto, para encomendarſe à ellos en ſus neceſsidades, ſeguros les favoreceràn en ellas, como lo hizierò à otros ſus devos: y para eſto importa poco el computo, ò la noticia del dia, mes, ò año. No obſtante, en lo que hè podido averiguar, no la omito, aſsi porque es mui conforme à mi genio, como porque es cierto genero de teſtimonio y prueba de la verdad del ſuceſſo que ſe refiere.

Mi eſtilo es llano, caſtizo, y corriente, no porque hè pueſto eſtudio en deſgreñar el lenguage (porque no me impute alguno, que pretendo hazerlo creer aſsi à mis Letores) ſino porque neceſsitava de particular cuidado para realçarle y encreſparle. Y aunque ſiẽpre hè tenido eſte trabajo por inutil, y totalmente ageno de quien ſe debe conſiderar amortajado ya con vn pedazo de jerga, ò toſco ſayal, en eſpecial diſsiento de èl en qualquier ſugeto que eſcribe vidas de Santos para vtilidad de los fieles todos, à cuyas manos llegaren. Que como dezia Seneca (con ſer Gentil) de cierto Eſcritor menos culto de lo que algunos le eſperavan, cuidò el tal de componer mas las coſtumbres, que las palabras, y eſcribiò mas para aprovechar à las almas, que para deleytar à los oìdos. Vſar de vocablos exquiſitos, de fraſes eſcuras, y periodos confuſos, que no los entienda el Letor, y ſe quede en ayunas de lo que ha leìdo, nunca hè entendido para què pueda ſer bueno, ni me parece que à la hora de la muerte ſerà de mucho conſuelo al Eſcritor: y lo que entonces no hà de dar guſto, fue-

Seneca epiſt. 101

ra

ra de toda razon es el vſarlo y practicarlo aorã. Y eſſe modo de eſcribir (dezia en ſemejante ocaſion Salviano) mas es buſcarſe à ſi, ſu propria alabança, y gloria vana, que la vtilidad, fruto, y provecho de los que leyeren. Ni por eſſo condeno las reglas de la Retorica: que el faltar à ellas, ò no guardando el metodo debido en la narracion, ò no vſando de terminos decentes y proprios, ò eſcribiendo barbara y toſcamente, à todos, ò à los mas diera en roſtro, y no ſe conſiguiera el fin que ſe pretende. Ni repruebo tampoco el lenguage mas culto y peinado en el que eſcribe ſolo para Principes, Prelados, y doctos (que à cada vno es bien ſe le hable en ſu lengua) mas por eſſo meſmo en el que eſcribe para todos, buelvo à dezir, que no ſolo diſsiento de èl, ſino que le abomino.

Salvian. in proœm. ad libr. de prov. Dei.

Como el fin principal de los que eſcribimos vidas de ſiervos de Dios, es (como ſe hà dicho) proponerlas à los fieles para ſu enſeñãça, dotrina, y aprovechamiento, y para que copiando en ſi de eſtas imagenes, que ſe les ponen ante los ojos, las virtudes que en ellos reſplandecieron; procùro por eſſo deſcribir la de eſte Apoſtolico varon, no con ſola la narracion del todo deſnuda, ſino veſtida de la ponderacion neceſſaria, y de la moralidad competente, exornandola tambien con las divinas Letras, autoridades de ſagrados Dotores, y graves Interpretes, y tal vez con ſentencias de eſte, ò aquel Filoſofo Gentil, que en orden à las coſtumbres eſcribieron con el acierto, que pudiera el Catolico mas diſcreto. Eſtilo que ſe halla practicado de los antiguos Padres, y le obſervan oy comunmente los Eſcritores modernos, que eſcribieron, y eſcriben vidas de Santos.

Los inſtrumentos y materiales, de que me hè valido para èſta, han ſido nueſtra Coronica, las informaciones hechas con autoridad del Ordinario en Granada, Vbeda, y Linares, y principalmente las que ſe hizieron con autoridad Apoſtolica, en virtud de las Remiſſoriales de la Santidad de Vrbano octavo en Valladolid, Baeza, Madrid, y Vique. En todo pongo el devido cuidado, y atencion à no diſcrepar vn punto de la verdad: que lo contrario no ſolo fuera faltar à la obligacion primera y mas preciſa de Hiſtoriador, ſino deſagradar grandemente à Dios, y à ſu ſiervo en lo meſmo, en que pretendo hazerles algũ pequeño ſervicio. A cuya cauſa aunque en los razonamiẽtos, dichos, ò ſentencias que ſe refieren de ſugetos, de quien ſe habla, ſuele permitirſe al Eſcritor añadir, ò quitar palabras, no faltando por otra parte à la ſuſtancia; no me valgo en èſte libro de eſſa libertad y licencia, por ajuſtarme mas no ſolamente al hecho, ſino tambien à lo dicho. Mayormente que à vezes las palabras formales ſuelen hazer mucho al intento.

No ſoy tan vano, que preſuma de mi el que no cometerè muchos yerros, ni hablarè palabra que ſea digna de retratarſe, como lo ſentia de ſi el autor de la Romana eloquencia Tulio, à quien calificò por ello el grande Auguſtino mas de demaſiadamente fatuo y necio, que de prudente, y perfectamente ſabio. Deteniaſe eſte ſantiſsimo Padre y Dotor, en ſacar à luz algunas obras ſuyas, por mirarlas, y remirarlas primero, para que ya (dize el meſmo) que no pueda dexar de aver en ellas algunas coſas dignas de ſer reprehendidas, no ſean por lo menos tantas como fueran, ſi ſe publicàran tan aceleradamẽte como algunos me han inſtado, y ſin el examen y reviſion que ſe requiere. Amo (proſigue el ſanto Dotor) y eſtimo à los Iuezes verdaderos, y ſeveros, cenſores de mis eſcritos: pero en el numero de ellos quiero yo conſtituirme el primero, para que quando lleguen à ſus manos, ſolo hallen que corregir los defectos, que à mi deſvelo, ſolicitud, y diligencia ſe ocultaron. Hablò no ſolo con la humildad y modeſtia propria de tan gran Santo, ſino con la luz tambien

D. Auguſt. epiſt. 7. ad Marcellin.

D. Ambr. lib. 6. epist. 40. ad Sabin.

y el talento de su profunda capacidad: que como escribe S. Ambrosio, à qualquiera engañan sus escritos, y los yerros de ellos à ninguno se le encubren tanto como à su Autor: son como los hijos, que por feos y defectuosos que sea, siempre agradan, y parecen bien à sus padres. Por esso el mesmo Ambrosio, antes de divulgar sus libros, los embiava à Sabino su amigo, para que con atencion y cuidado corrigiesse lo que èl no huviesse advertido. Porque mas quiero (le escribia) que antes que salgan fuera, quando ya no aya lugar de enmienda, corrijas tu lo que te pareciere va errado, que el que me alabes lo que otros puedan reprehenderme.

Lo que hizieron pues tan ilustres y graves Padres de la Iglesia, hè procurado yo tambien hazer, à imitacion y exẽplo suyo. Hè examinado, mirado, y remirado vna, y otra, y muchas vezes, lo que hè escrito en este libro, para corregirlo, y limarlo, retardandome por essa causa en sacarle à luz, mas de lo que quisieran algunos. Y no contentandome con esso, despagado de mi mesmo, hè solicitado le vean otros, no que como aduladores me aplaudan, si que como amigos me desengañen, me corrijan, y me enseñen. Que fuera sobrada presumpcion y sobervia desdeñarse vn ingenio tan ratero y humilde como el mio, de hazer lo que hizieron vn Ambrosio, y vn Augustino eloquentes, fecundos, doctos, sabios, y santos. Y aun con todo esso tengo por cierto, que serán muchos piadoso, y devoto Letor, los yerros que hallarás en este libro: essos confiesso que son mios, y por este conocimiento proprio espero de tu piedad el disimulo. Pero si algo te pareciere escrito con acierto, atribuyelo à aquel Señor, que es autor de todo lo bueno, y à quien solo se debe la honra y gloria, aora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

LIBRO PRIMERO.

CONTIENE LA VIDA DEL VENERABLE Y EXTATICO PADRE Fr. MIGVEL DE LOS SANTOS, RELIGIOSO del Orden de Descalços de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, hasta que professò en la mesma Descalçez.

CAPITVLO PRIMERO.

Patria, Padres, nacimiento, y bautismo del Venerable Padre.

NADA ay nuevo debaxo del Sol, enseña el Espiritu santo: porque no es nuevo (exponen graves Interpretes) que el mundo mienta, engañe, y burle à los que ciegos con el resplandor de sus vanidades, se fian de èl, y de sus promessas: y solo es fiel con todos (dize S. Lorenço Iustiniano) en que à ninguno guarda fè. Mui al contrario obra Dios con los suyos: pues como nunca dexò frustrados de sus esperanças à los que las pusieron en el, assi les comunica de tal suerte los dones de su gracia, que respeto de cada vno causan novedad sus favores por singulares, quedando el que los recibe, desemejante por ellos à los demas siervos del Señor. Esta es la razon, porque la Iglesia nuestra Madre, aplicando en comun à muchos de ellos la alabança que el Espiritu santo diò à aquel gran Padre de las Gentes Abrahan, la canta en particular de cada vno, quando dize (sin faltar à la verdad) que no se hallò semejante à èl en guardar la lei del Altissimo. Pues si bien todos la observarõ exactissimamente, pero vnos resplandecieron con eminencia en vna virtud, otros en otra; à vnos llevò Dios por vn camino, à otros por otro; à vnos hizo particulares mercedes, que no participò à otros. Y siendo como son todos, hermosos y fulgentes astros de la Iglesia, vnos nos alumbran y enseñan el camino de la vida eterna de este modo, otros de aquel; vnos siendonos exemplar y dechado con especialidad de vnas obras virtuosas y santas, otros con particularidad de otras, como pondera San Gregorio el Grande.

Eccles. 1. 10. Ioan. Pined. ibi.

S. Laur. Iustin. opusc. de discipl. monast. convers. cap. 2.

Eccles. 44. 20.

D. Greg. præfat. in Iob, cap. 6.

2 Por esto es siempre nueva (como la viò el Discipulo amado) esta Ciudad santa de la Ierusalen militante, donde dize tambien su celestial Espo-

Apocal. 21. 2. & 5.

Isaiæ 42. 9. ſo, que haze nuevas todas las coſas. Y eſſas entiendo yo, que ſon las novedades que nos anuncia por ſu Profeta Iſaìas, exhortãdonos à que alabemos y bendigamos al Autor ſoberano de la gracia con nuevo cantico, alegria, y regocijo.

Pſal. 95. Bellarmin. ibi. A que nos combida tambien el Profeta Rey, pidiendonos cantico nuevo, por ſer ſu dadiva (dize la purpura de Belarmino) ſu favor, y beneficio nuevo. Y repitiendo el meſmo Pſalmiſta eſto proprio en otra ocaſion, da por razon deſte cantar nuevo, que de noſotros deſea, las obras admirables, eſtupendas, y maravilloſas de Dios: con que ſiendo, como es ſu Mageſtad ſingularmente admirable en ſus Santos, las maravillas que en ellos obra, todas ſon nuevas, y deuda por el conſiguiente preciſa nueſtra el bendecirle, glorificarle, y darle nuevas alabanças y gracias por ellas.

Pſal. 97.

Pſal. 67. 37.

3 Nadie pues, ſegun eſto, debe eſtrañar el que cada dia (como vemos) ſe den de nuevo à la prenſa nuevas vidas de Santos, y de ſiervos del Altiſsimo, pues en cada vno de ellos ha manifeſtado Dios (y cada dia manifieſta) con ſingular novedad ſu omnipotencia, ſu bondad, ſu liberalidad, y los teſoros de ſu miſericordia infinita, haziendoles extraordinarios y particulares favores, comunicandoles gracias eſpeciales, y repartiendoles ſoberanos dones, de modo que participandolos todos, y exercitandoſe todos en las virtudes, ſea cada vno tan ſingular en ellas, que parezca deſemejante à los demas; ò por ſobreſalir mas en vna que en otra; ò por caſos maravilloſos, con que el Señor guſta hazerlas manifieſtas mas en eſtos, que en aquellos, por ſus altos y profundos juizios, que debemos mas venerar, que eſcudriñar, dandole y rindiendole cada dia nuevas gracias, por lo admirable que ſe nos oſtenta de nuevo cada dia en ſus Santos, y ſus ſiervos.

Ioan. 14. 2.

4 Llenos eſtàn los libros, llenas las Coronicas de las Religiones ſagradas, y llena con eſpecialidad la de mi Deſcalçez Trinitaria, de ſantos, iluſtres, y heroicos varones, que por varias y diverſas ſendas caminaron à los celeſtiales Alcazares, donde (como enſeña Chriſto Señor nueſtro) ſon muchas y diverſas las manſiones; y peleando en la milicia eſpiritual con denuedo, y con vna emulacion ſanta entre ſi, conquiſtaron con ſus generoſas hazañas el Reino de los cielos, y merecieron con ſingular valor y esfuerço la corona y premio de la eterna bienaventuranza. Vno de eſtos eſclarecidos y glorioſos Heroes fue el mui Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel de los Santos, inſigne en virtud y ſantidad, Angel en la pureza, Serafin en el divino amor, paſmo en la penitencia, aſſombro en ſus extaſis, prodigio en los milagros, ſingular en el zelo del bien de las almas, dechado de perfeccion à todos, luſtre de mi ſanta Religion, gloria de ſu patria, y ſugeto deſte libro: que pudiera ſerlo de otros muchos, à no aver ſu profunda humildad ocultadonos muchos de los extraordinarios favores y gracias, con que la divina liberalidad enriqueciò ſu dichoſa alma.

5 La patria de eſte celeſtial varon fue Vich, ò Vique, Ciudad en el Principado de Cataluña, no menos noble que antigua, diſtante nueve leguas largas de la populoſa y opulenta Ciudad de Barcelona. No neceſsitan los Santos para ſerlo, de lo luſtroſo y grande de ſus patrias, eſſo es de lo que menos ſe acuerdan, porque continuamente anhelan y ſuſpiran por la verdadera patria del cielo, conſiderandoſe ſiempre viadores y peregrinos en el ſuelo. Para confuſion de los hijos deſte ſiglo, que tanto ſe precian de aver nacido en iluſtres y celebres pueblos, no eſcogiò el Hijo de Dios encarnado para ſu nacimiento à la Ciudad y Corte de Ieruſalen, ſino à la humilde y deſpreciada aldea de Belen. Con todo como el amor de la patria es tan connatural, que le pareciò

à Au-

à Auguſtino, avia neceſsitado Abrahan de toda ſu fè para obedecer con guſto à la voz de Dios, que le mandò ſalir de ſu tierra: y los Santos, ò por eſſo, ò (lo que es mas cierto) por agradecidos al ſolar de ſu nacimiento, toman con eſpecialidad debaxo de ſu proteccion à ſus patrias; no es razon paſſarlas en ſilencio, quando ſe trata de las vidas de ſus hijos, mayormente quando ſobra al diſcurſo la materia. Eſtilo que regularmente obſervan los que eſcriben de propoſito vidas de Santos, ò de varones inſignes en virtud, armas, ò letras; mas para credito y luſtre de las meſmas patrias, que merecieron ſerlo de tales hijos, que para la eſtimacion y gloria de ellos, que por ſi meſmos ſe la ſupieron grangear.

D. Auguſt. ſer. 68. de temp. Geneſ. 12.

6 Fundò pues à Vique Auſon, hijo de Aram, ò Arameo, nieto de Sen, y viznieto de Noe. El qual Auſon (otros le llaman Auſo) vino à Eſpaña con ſu ſobrino el Rey Brigo, hijo de ſu hermano Meſa, que reinò en ella por los años mil novecientos y diez y ocho, antes de la venida al mundo de Chriſto nueſtro Redemptor. Aunque otros, quitandole algunos años de antiguedad, quieren que ſea fundacion de los Auſonios (gente de Italia, que en aquellos tiempos ſe llamò Auſonia) los quales vinieron à Eſpaña acompañando à Hercules Egipcio, ò Lybio (que tambien ſe llamò Horo) nieto del ſanto Loth, hijo de ſu hijo el gran Rey Oſiris: ò quando vino à ella à libertarla de la tiranica opreſſion de los Geriones, y aviendolos vencido por los años mil ſetecientos y veinte y ſiete (otros dizen diez y ſiete) antes de nueſtra ſalud, ſe volviò dexando los Reinos de Eſpaña repartidos entre deudos y parientes ſuyos (como vnos ſienten) ò (como otros quieren) dexando por Rey vnico en ella à vn hijo ſuyo, llamado Hiſpalo. O quando deſpues de la muerte del hijo Hiſpalo, y del nieto Hiſpan, ò Pana (de quien otros eſcriben, que fue ſu ſobrino, y otros que ſu tio) volviò de Italia à ſer Rey de Eſpaña, mas de quarenta (otros dizen treinta) años deſpues: y en recompenſa de los ſervicios que debia à los Auſonios, les concediò y donò aquellos campos y tierras, para que fundaſſen alli. No es de mi aſſumpto el examinar la verdad de eſtas opiniones, como ni tampoco el ajuſtar el computo fijo de los años referidos, quando aun para los que lo tratan de propoſito, es tan dificultoſo lo vno, como lo otro, y algunos no ſe atreven à reſolverlo. Baſte aver inſinuado la antiguedad de Vique, que tanto ennoblece à los Lugares. Y por lo menos ſe conoce por lo dicho, que no es inferior en ella à otras inſignes Ciudades de Eſpaña, que ſe entiende eſtar fundadas deſde los tiempos del ſobredicho celebre Hercules.

Franc. Tarapha de Regib. Hiſp. vbi. de Rege Brygo, & de Reg. Erythro.

Ioan. Gerùd. in paralip. Hiſpa. lib. 1. pag. mihi 29. ad fin & l. 2. pag. 37.

Fr. Franc Sota, Chronic. de los Principes de Aſturias, lib. 2, c. 19, y 20.

Tarapha. ſup. vbi de Hiſpal. & de Hercule.

Mendez Sylva, catalogo de los Reyes de Eſpaña.

Roder. Mendez Silva, poblac. gener. de Eſpaña, vbi de Principa. Catabal. cap. 9. fol. mihi 195.

7 Lo cierto, è indubitable en todos los Eſcritores es, que Vique en ſus principios, y muchos ſiglos deſpues, ſe llamò Auſa, ò Auſonia, y (corrompido el vocablo) Oſona, y ſus moradores, y los campos de ſu plana, y pueblos circunvezinos, Auſonenſes (otros los llaman Auſetanos) Cuya etimologia es clara, aviendo ſido ſu fundador Auſon, ò los Auſonios. Quando los Moros dominaron à Eſpaña, padeciò eſta iluſtre Ciudad tanto infortunio y calamidad (ſin duda porque con esfuerço y valor pretendiò reſiſtirſe à los Barbaros) que quedò caſi arruinada del todo, y hecha vna miſerable aldea, ò pobre varrio, que el Latino llama *Vicus*, y de aì naciò el nombre de Vich, que aun deſpues de reedificada le conſerva oy dia, como advirtiò el grande Hiſtoriador de Aragon, Geronimo Zurita; aunque otros con menos probabilidad atribuyen à otra cauſa el nombre de *Vicus*. Pero aun deſpues deſto algunos le dan el antiguo de Auſonia: y en tiempo de Innocencio tercero (que preſidiò en la ſilla de ſan Pedro deſde el año mil ciento y noventa y ocho, del nacimiento de Chriſto, haſta el de mil ducientos y diez y ſeis) parece, que tenia los dos nom-

Zurit. in indic. lati. lib. 3. ad ann. 1356. 9. Martij. Mendez Sylva, vbi ſup.

bres, como ſe vè en dos textos del Derecho canonico, que ambos ſon del meſmo Innocencio: el vno dirigido al Obiſpo de aquella Igleſia, llamandole Auſonenſe: y el otro al Arçobiſpo de Tarragona ſu Metropolitano, en que al dicho Obiſpo y ſus Canonigos llama Vicenſes (otros leen impropriamẽte Vincenſes) y en los Autores de la mejor literatura, y erudicion Canonica no ay duda, que en ambos lugares habla el Pontifice de Vique. Y Zurita eſcribe, que el año mil trecientos y cinquenta y ſeis, à primero de Março, el Rey Don Pedro el quarto de Aragon erigiò en Condado la Ciudad de Vique, con vna legua en contorno, que ſe llamò el Condado de Oſona, y ſe diò à D. Bernardino Vizconde de Cabrera, que de alli adelante ſe llamò Conde de Oſona. Pero eſte titulo ya parece ſe extinguiò, pues Vique es cierto que nò es oy de Señorio.

Cap. ex parte, 18. de privileg. Cap. cum oporteat. 19. de accuſat.

D. Emmanuel Gonzal. ad illot text. Zurit. vbi ſup. & tom. 2 annal. Arag lib. 8. c. 60. in fin.

8 Mas con ſer tanta la antiguedad deſta nobiliſsima Ciudad, no la engrandece, ni iluſtra eſto tanto, como el generoſo animo de ſus vezinos, ſu eſforçado corazon, ſu valor en las armas, ſu inclinacion à las letras, ſu piedad con los neceſsitados, ſu devocion à las coſas ſagradas, y ſu zelo en el culto divino. Y aſsi ha engendrado glorioſos hijos, eminentes en las ciencias, y en la milicia, y ſobre todo en virtud y ſantidad. Vnos por el nacimiento eterno, pues tuvieron en ella el mas ſeguro, y proprio de los Santos (que es el que como tal celebra la Igleſia de ellos) en que nacieron (como dize el Chryſologo) de la tierra al cielo, del trabajo al deſcanſo, de las tentaciones à la quietud, de las penas à las delicias. Y otros por el nacimiento temporal, en que ſalieron de la tenebroſa carcel del vientre materno à gozar de eſta luz material, y de eſte mundo.

Chryſol. ſerm. 119.

9 De los primeros fueron (dexando otros muchos) aquellos tres Obiſpos de Vique, Iuſtos en el nombre, y en la vida, que governaron ſu ſilla por los años de trecientos, de trecientos y ochenta, y de quinientos y tres, ſi hemos de dar credito à Flavio Dextro, y Marco Maximo. Y aun por aver ſido ſus Prelados (dado que no conſte aver nacido en aquella Ciudad) no ſe les puede negar otra naturalidad, que es propria de los que gozan dignidad en algun Lugar, Ciudad, Reino, ò Provincia, como enſeñan y advierten graves Autores.

Dext. in chron. ann. 300. & 303. Maxim. in chron. ann 503. Quintanadueñ. t. 1. tract 7 ſingul. 12. à n. 6.

10 De los ſegundos fue vno, otro Iuſto, à quien aquella Igleſia y Ciudad venera por Santo, y por Patron, y como à tal le reza, y celebra con ſolemnidad, y guarda ſu fieſta todos los años à veinte y ocho de Mayo: que aunque no fue ſu Obiſpo (ni aun Eccleſiaſtico, ſegun ſe entiende) naciò, vivio, y muriò ſantiſsimamente en la meſma Ciudad, y por ſu interceſsion y meritos ha obrado Dios muchos y raros prodigios deſpues de ſu glorioſo tranſito. Tambien entran en eſte numero aquellos dos invictos ſoldados de Chriſto, S. Luciano y S Marciano, que por ſu ſanta fè dieron valeroſamente ſus vidas en el fuego, en que fueron convertidos en cenizas ſus cuerpos, el año de nueſtra ſalud ducientos y cinquenta y dos (ò lo q̃ es mas cierto, ducientos y cinquenta y tres) ſiendo Emperador Decio, y Sabino ſu Preſidente en Vique, de donde eran naturales, y donde alcançaron la corona del martirio. Y aviendo ſido ſus ſagradas Reliquias recogidas, y guardadas ſecretamente por los Chriſtianos en vna Ermita de S. Saturnino (no sè de qual Saturnino, de los que padecieron antes de la perſecucion del ſobredicho Decio) fueron deſpues de muchos ſiglos manifeſtadas del cielo, y halladas ſe veneran oy con ſingular devocion en la meſma Igleſia, donde ſe ha fabricado vn ſumptuoſo y magnifico Templo, con titulo de la Piedad, y (aunque no es Parroquia) con SS. Sacramento, y copioſo numero de Capellanes, y ſu fieſta ſe celebra ſolemnemente cada año à los veinte y ſeis de Octubre, y es de guardar.

Tamay. in Martyrolog. Hiſpan. tom. 3. die 28. Maij.

Domenec. & alij apud eund. Tamay tom. 5. die 26 Octobr.

Otro

11 Otro de eſtos ſegundos hijos de Vique (que referirlos todos ni me es poſsible, ni es de mi intento; como ni el hazer memoria de muchas, è inſignes Reliquias, que tiene ſu Cathedral) fue nueſtro Venerable Fr. Miguel de los Santos, que naciò à eſta mortal y miſerable vida en aquella Ciudad, dichoſa y feliz ſingularmente por aver ſido patria de tan eſclarecido varon. Llamòſe ſu padre Enrique Argemir, y ſu madre Monſerrada Margarita Mijana, ò (conforme à la coſtumbre de Cataluña) Argemir, como ſu marido. Fueron mui bien nacidos, mui queridos, y eſtimados en ſu Republica: que no fue poco con el oficio que el padre tenia de Notario publico en ella: pero era tan temeroſo de Dios, y ajuſtado à ſu conciencia; que à nadie hizo el menor agravio en èl, ni diò à ninguno ocaſion de la menor quexa. Fue dos vezes Conſeller de la Ciudad, y la ſegunda lo fue en orden primero, que oy llaman Conſeller en Cap (y lo era quando muriò) pueſto que declara ſu gran prudencia, ſu talento, meritos, y prendas, y aun ſu nobleza: pues la mas caſtiza y cierta (dize Caſsiodoro) es la que califican las virtudes, y las coſtumbres loables. *Caſsiod. lib. 5. varia. cap. 12.*

12 Fueronlo aſsi las de eſtos buenos caſados, eran mui piadoſos, mui ajuſtados à las obligaciones de Chriſtianos, y ſingulariſsimamente devotos de la Reina de los Angeles Maria ſantiſsima: y aſsi rezavan cada dia ſu Roſario, y mui de ordinario ſu Oficio, ſus Gozos, y otras muchas devociones. Indicio manifieſto del cuidado con que viviã de ſus almas, de agradar y ſervir à Dios, y à ſu bendita Madre, y de ateſorar verdaderas riquezas para la vida eterna. Ay en Vique vna Igleſia de nueſtra Señora, que llaman la Rotunda, èſta viſitava inviolablemente todos los dias Enrique Argemir, y oìa la primera Miſſa que en ella ſe dize cada dia mui temprano, aſſegurando con eſta devota diligencia el buen ſuceſſo y felicidad de todas ſus coſas y negocios en el diſcurſo del dia, con el favor y aſsiſtencia de aquella ſoberana Señora, que la ofrece à los que vigilantes la buſcaren de mañana. Tambien iba todos los Sabados en la tarde à la meſma Igleſia à oir las Completas, que en ella ſe cantan entonces à la Emperatriz de los cielos: y en eſto tenia tanta puntualidad, q̃ jamàs faltava, por riguroſo que fueſſe el tiempo de calores, frios, aguas, nieves, ò yelos. *Proverb. 8, 17.*

13 Ni era ſu venerable conſorte menos devota, pues aunque por ſu mayor recogimiento en caſa (como le deben guardar las mugeres) no viſitava tan frequentemente la dicha Igleſia, con todo no ſe deſcuidava en ello ſiempre que podia, ofreciendo juntamente para ſu ſervicio, y para el de otros Templos de Vique algunas labores de ſus manos, y con ellas las telas de ſu corazon, que es lo que Dios mas eſtima. Y en ſu caſa todas las noches antes de cenar ſe recogia à ſolas en vn apoſento, à tratar y converſar con ſu Criador vn buen rato en fervoroſa oracion, repitiendo eſta meſma devocion otra vez antes de entregarſe al ſueño. Los dias de fieſta, que otras gaſtan en paſeos, en divertimientos, ò viſitas impertinentes, ella los empleava, como dedicados à Dios, en ſu ſervicio, orando, ò leyendo libros eſpirituales, y en particular el *Contemptus mundi* de Kempis, à quien era mui aficionada. Y lo meſmo hazia ſu marido ſiempre que ſus ocupaciones le davan lugar à ello. Y de los que tan voluntaria y eſpontaneamente ſe dedicavan à tan ſantos y devotos exercicios, bien puede, y debe creerſe piadoſamente, que tendrian otras muchas, y mui ſingulares virtudes, aunque no he podido adquirir individual noticia de ellas: y ſolo sè, que en ſu Ciudad tenian opinion y fama grande de virtuoſos, y que como tales eran venerados de todos.

14 Diòles Dios, como à tan temeroſos ſiervos ſuyos, y que no ſe apar-

tavan

tavan de ſus caminos, copioſo fruto de bendicion: ſeis hijos y dos hijas. Llamaronſe los hijos Onofre, Ioan, Aguſtin, Iaime, Miguel, y Iacinto, y las hijas Mariana, y Madalena, aviendo ſido Mariana la primera de todos los hermanos, que naciò à treinta de Noviembre del año mil quinientos y ſetenta y quatro: y Madalena fue en orden la quinta, y naciò à dos de Agoſto de mil quinientos y ochenta y ſeis. Bien que no ſe lograron todos para el mundo, aunque ſi para el cielo, pues à los tres primeros (Mariana, Onofre, y Ioan) les cortò el hilo de la vida la Parca inexorable tan temprano, que Ioan (que fue el que mas viviò) aun no llegò à cumplir quatro años. Criaronlos ſus padres à todos con ſumma vigilancia, cuidado, y deſvelo, enſeñandoles buena dotrina, ſanos conſejos, y virtuoſas coſtumbres. Siempre deſpues de comer y de cenar, les hazian dar gracias à Dios, porque los avia alimentado, obligando con el agradecimiento à ſu Mageſtad, para que cada dia vſaſſe mas y mas con ellos de ſu infinita liberalidad. Eſtilo que debrian obſervar todos, y no recibir como irracionales el beneficio, ſin conocimiento ſiquiera de ſu bienhechor, como gravemente pondera el eloquentiſsimo Ambroſio. Los Sabados y dias de fieſta añadian à las gracias deſpues de cenar los Gozos de nueſtra Señora, cantandolos junto con ſu padre. Otras vezes les mãdava rezar los Pſalmos Penitenciales, ayudandoles tambien à ellos. Y en lo que nunca avia de aver falta, era en el Roſario de la ſantiſsima Virgen, y en aſsiſtir à ſus Completas los Sabados en la Rotunda, llevãdo conſigo para ello à ſus hijos. Y aun algunas vezes ſucedia, que por la deſtemplança grande del tiempo, ò por otro accidente faltavan los Clerigos para cantarlas, mas no por eſſo avian de faltar las Completas, porque entonces el devoto padre ſubia con ſus niños al Coro, y todos ayudavan al Sacriſtan à cantarlas. Y para que eſtas, y las demàs devociones las executaſſen con guſto, los alentava como à criaturas con algunos dinerillos que les dava, en particular à los que mas ſe adelantavan en ellas.

D. Ambroſ. ſer. 42. & 43.

15 Pero lo que mas les movia y obligava à ſu exercicio, y à ſer en todo mui reparados, compueſtos, modeſtos, y virtuoſos, era el ſingular y raro exemplo de ſus padres: que es la mas acertada, diſcreta, y ſanta educacion de los hijos. Miranſe eſtos (eſcribe Plutarco) en las vidas de los padres como en vn eſpejo, y deſeando ſer viva imagen ſuya, copian en ſi las virtudes, ò vicios de los q̃ les dieron el ſer. Son los niños en ſu tierna edad vna cera blanda, imprimenſe con facilidad en ellos las acciones de los padres, con quien frequentemente converſan. Tienenlos por regla y modelo de ſus obras, con que cobran aliento para el vicio, quando le ven en los padres, ſeguros (y con razon) que no los pueden corregir, ni caſtigar por èl, ſi no quieren culparſe à ſi meſmos. Como al trocado, ſe animan y esfuerçan à virtuoſas y generoſas hazañas, no ſolo quando las miran en ſus padres, ſino aun quando ſe haze memoria de ellas.

Plutar. lib. de liber. educan. ad fin.

16 Ni ſe contentavan los Padres de nueſtro bendito niño con enſeñarle à èl, y à ſus hermanos virtud con ſus exhortaciones y exemplo, ſino que tambien les tenian en caſa vn Ayo y Maeſtro (que lo era de Gramatica en la Vniverſidad de aquella Ciudad) el qual los dotrinaſſe lo que les convenia, y les enſeñaſſe letras, evitando deſta ſuerte el que ſe divirtieſſen con alguna cõpañia menos atenta, ò recatada. Que no ay coſa que tanto daño haga à los niños, ni peſte que tãto inficione aun à los de crecida edad, como la converſacion y trato de otros mal inclinados, ò acoſtumbrados al mal. Por eſſo previno la piedad divina (eſcribe Anaſtaſio Nizeno) el reſguardo à eſte rieſgo en ſu pueblo, mandando circuncidar à ſus hijos al octavo dia de ſu nacimiento,

Anaſtaſ. Nizen. quæſt. 28. in ſcript. tom. 1. Bibliot. veter. PP.

para

para que apartandoſe de la converſacion de los incircunciſos, no manchaſſen con ſus impuras coſtumbres la nobleza de ſu linage. Perſuadanſe los Padres, Ayos, y Maeſtros, que tienen à ſu cargo la educacion de los de poca edad, que no los ſacaràn bien criados, en quanto no los retiraren de malas compañias.

17 Puſo tanto cuidado en eſta criança ſanta de ſus hijos Enrique Argemir, que aun à la hora de ſu muerte no ſe olvidò de ella, pues aviendolos llamado entonces (bien pocas horas antes de eſpirar) para darles, como otro Iacob, ſu poſtrera bendicion, les pidiò con encarecimiento, deſpues de averſela dado, y los exhortò con ponderacion al ſervicio, y temor ſanto de Dios, y à que continuaſſen los exercicios de virtud, en que los tenia impueſtos, y en particular les encargò el Roſario, y Oficio de nueſtra Señora; y otras oraciones devotas. Hizo eſto, ò para que en el Tribunal de Dios no ſe le hizieſſe cargo de no aver hecho lo poſsible en la educacion de los hijos, que ſu Mageſtad le avia dado, de que han de dar eſtrecha quenta à ſu tiempo los padres. O para que ſiendo eſtas las vltimas palabras que le oyeſſen, quedaſſen mas eſtampadas en ſus corazones (como de las de Chriſto à ſus diſcipulos al tiempo de ſu admirable Aſcenſion, lo pondera el gran Gregorio) y procuraſſen cumpliendo la voluntad de ſu buen padre, no apartarſe de la de Dios, y agradarle en todas ſus obras.

D. Greg. Hom. 29. in Evang. ſub initi.

18 Tales fueron los padres de nueſtro Venerable Fr. Miguel, tal ſu Chriſtiandad, y modo de proceder, y tales ſus virtudes: las quales he delineado en boſquejo, para que ſe conozca el efecto por ſus cauſas, y el fruto por el arbol, pues no puede el buen arbol producir frutos que no lo ſean, ſegun ſentencia del Salvador. De ſanta Iſabel, muger de Zacarias, declarò ſan Lucas, que fue deſcendiente de Aaron, cuya memoria oſtentava ſu ſantidad, para que aſsi (advierte el Chryſologo) la dignidad de los antepaſſados acrecentaſſe el honor de los preſentes, y la alabança de los padres redundaſſe en gloria de los hijos. Y aviendo de alabar el Evangeliſta la vida del Bautiſta, alabò primero à ſus progenitores, para que fueſſe con eſſo (dize S. Paulino) mas venerable el que no degenerò de la ſantidad de ſus padres, ſino antes con la ſuya propria correſpondiò à la heredada con la ſangre.

Math. 7. 18.

Luc. 1. 5.

Chryſol. ſer. 89.

S. Pauli, Epiſt. 10.

19 Aſsi correſpondieron nueſtro Fr. Miguel y ſus hermanos, pues ſegun las noticias que por mayor he tenido de eſtos (digo, de los que llegaron al vſo de la razon) no fueron menos virtuoſos, y ſiervos de Dios, que ſus padres. Y en particular el mayor (que fue Aguſtin) aviendole quitado violentamente la vida, ſiendo ya mui hombre, tuvo por otra parte tan feliz muerte, q̃ fue en amiſtad y gracia de Dios, ſegun tuvo de ello noticia con luz ſuperior nueſtro Fr. Miguel, y lo verèmos à ſu tiẽpo. Y ſu hermana Madalena en ſu vltima enfermedad tuvo revelacion del cielo de ſu muerte, como lo declarò ella meſma en ſecreto à vn hijo ſuyo, que quãdo eſto eſcribo, es Retor, ò Cura de Oloſt, Dioceſi de Vique, el qual lo ha dicho repetidas vezes, y lo dize ſiempre que ſe ofrece, y yo tengo la noticia de teſtigo fidedigno, Religioſo nueſtro, q̃ ſe lo ha oido. Pero à todos ſus hermanos ſe aventajò, y excediò en todo nueſtro bendito Fr. Miguel, como eſcogido ſingularmente de Dios. Y puedo yo dezir aqui lo que el Nazianzeno para calificar la virtud y ſantidad de los padres del gran Baſilio, por la de eſte, y otros hijos que tuvieron: que quando vno, ò dos de ellos viven loablemente, ſe puede atribuir àſu buena inclinacion y natural: mas quando todos ſe eſmeran en la virtud, y ſe adelantan en ella, tiene otro principio mas alto, y debe juzgarſe comunicada de los padres con la ſangre, y con la buena y ſanta educacion.

Nazianz. orat. 20. non longe ab init.

Go-

20 Governando pues la nave de ſan Pedro el pijſsimo, devotiſsimo, y ſantiſsimo Gregorio dezimo quarto (que de allì à breves dias trocò eſta miſerable y triſte vida por la verdadera y feliz) imperando en Alemania el invicto, erudito, y ſapientiſsimo Rodolfo ſegundo, y dominando en Eſpaña el Catoliciſsimo, y prudentiſsimo Don Felipe ſegundo, el año de nueſtra ſalud mil quinientos y noventa y vno, Domingo, veinte y nueve de Setiembre, dia dedicado al glorioſiſsimo Arcangel ſan Miguel, naciò nueſtro Fr. Miguel al mundo: mejor dirè, para el cielo, pues mas fue para èl, que para la tierra, aun viviendo en carne en ella. No me detengo en ponderar las circunſtancias del dia, aunque à mi pobre juizio fueron pronoſtico feliz de ſus dichas, de ſus glorias, de los triunfos de ſu eſpiritu, y de ſu corona. Al ſiguiente dia (que lo es del Maximo Dotor de la Igleſia ſan Geronimo) le bautizaron, conforme al vſo comun de aquel Pais. Coſtumbre bien loable, y no exponer vna criatura tierna y delicada al rieſgo de perderſe ſu alma para ſiẽpre, y quedar eternamente privada de la gloria, por el deſcuido, ò dilacion en reengendrarla para Chriſto en el bautiſmo: eſtilo introducido en muchas partes, por no sè que fines, ò temores mal fundados. No ſe mueren los niños en Cataluña (con ſer tierra en partes harto deſtemplada y fria) por bautizarlos al otro dia, y aun el meſmo de ſu nacimiẽto: pues por què ſe ha de temer, que por eſſo mueran en otras Provincias, de temple quizà mas benigno y calido?

21 Llamaron à nueſtro infante en el bautiſmo Miguel Ioſeph Geronimo. Miguel por el dia en que naciò, Geronimo por en el que fue bautizado, y Ioſeph por devocion ſin duda de ſus Padres. El principal motivo de la piedad Chriſtiana en imponer nombres de Santos à los que ſe aliſtan por el bautiſmo en la milicia de Chriſto, es darles à los meſmos Santos por cuſtodia, y por cierta y ſegura tutela, como advierte Theodoreto, para que recibiendo eſtos debaxo de ſu proteccion à los recien bautizados, por verlos con ſus nombres, ſe hallen empeñados à favorecerlos en todas las ocaſiones. Como pues creemos, que favorecerian vnos Santos tan de primera magnitud, como ſan Miguel, ſan Ioſeph, y ſan Geronimo, à ſu clientulo, que ſe honrava con ſus meſmos nombres? Como le amarian, y le enriquezerian de dones celeſtiales? Bien ſe conociò en los efectos. Y por ellos ſe vè tambien, que no recibiò en vano tan iluſtres nombres, pues imitò quanto pudo à ſus Santos (que es otro motivo de imponer ſus nombres à los fieles) aſſemejandoſe à ſan Miguel en el encendido amor de Dios, en el ardiente zelo de ſu honra, y en la alteza de ſu contemplacion; à ſan Ioſeph en ſu Angelica y virginal pureza; y à ſan Geronimo en el afecto à la ſoledad, y rigor en la penitencia. Los nombres que los padres ponen à los hijos, dezia diſcreto Caſsiodoro, que eran à vezes preſagio de lo que deſpues avian de obrar, impelidos y excitados (como èl meſmo eſcribe en otra ocaſion) de ſus proprios nombres, para proceder conforme ellos, y ſatisfacer al empeño, en que por ellos ſe hallan. Aſsi lo entendiò ſin duda nueſtro bendito niño: y aſsi obrò con la perfeccion, y ſantidad ya inſinuada, y con la que en adelante verèmos.

Theod. de Græc. affect. curat. ſive de Martyr. lib. 8. ad fin.

Caſsiodor. l. 5. varia. cap. 3.

Idem. l. 7. c. 7.

CAPI-

CAPITVLO II.

Dale Dios al bendito niño, à los cinco años de su edad, sentimientos de su Pasion santissima. Vase al desierto à hazer penitencia, y comunicale su Magestad alto conocimiento, y encendido amor suyo.

1 NO mira Dios tanto en los obsequios que se le hazen, à la obra, quanto à la voluntad: no le lleva tanto la atencion y cariño la ofrenda y servicio del hombre, quanto su corazon y afecto. Ofreciò Cain à Dios de los frutos que cogiò de la tierra, ofreciòle Abel de los de sus ganados. Y mirò Dios à Abel, y à sus dones, aceptandolos, y dandose por bien servido de èl: pero à Cain, y à sus dones no los mirò, desechandolos por el consiguiente, y reprobandole à èl. Porque le agradò Abel, admitiò su presente: porque le diò en rostro Cain, le desazonò su ofrenda. Pues què hizo Abel, que tan grato fue à los ojos de Dios? O què dexò de hazer Cain, que tanto le desagradò? Del mesmo texto se colige. Ofreciò Cain de los frutos de la tierra despues de muchos dias: pero Abel ofreciò de los primogenitos del ganado. Essa pues es la diferencia. No ofreciò Cain (dize S. Ambrosio) las primicias de sus frutos, reservòlas para si, y ya tarde ofreciò de los que cogiò despues. Abel ofreciò las primicias de su ganado, de los primogenitos de èl, y de sus rebaños. En que manifestò su voluntad, su rendimiento, y reconocimiento à su Criador, consagrandole con presteza lo primero, y lo mejor: siendo todo al contrario en Cain. Con que no es de estrañar, que èste le diesse en rostro à su Magestad, y aquel le robasse los cariños. Por esso mandava en la ley, que no se tardassen en pagarle las primicias: y que se las ofreciessen vltronea, y espontaneamente. Gusta Dios mucho de los servicios, que se le hazen promptos, prestos, y voluntarios, desestimando los que no van vestidos de essas circunstancias.

Genes. 4. 4.

D. Ambr. lib de Elia, cap. 22. in fin.

Exod. 22. 29.

Ibid. 25. 2.

2 No fueron tardos, ni involuntarios los obsequios, que nuestro infante Miguel hizo à su Criador, pues desde su niñez le ofreciò y consagrò las primicias de su espiritu, entregandole como à dueño y Señor su corazon, sus pensamientos, sus deseos, sus fuerças, sus potencias, y sentidos. Mal digo, desde su niñez, pues èl se adelantò tanto en darse todo à Dios, y la divina bondad anduvo con èl tan liberal en comunicarsele, que desde la infancia le adornò de luz y gracia, para que con sus virtudes se aventajasse desde entonces à otros de mui crecida edad. Previno à la naturaleza la gracia, haziédo la gracia que la naturaleza se adelantasse en el conocimiento y aprecio de la vida eterna, desprecio de lo temporal, y aborrecimiento de si mesmo. Pero què mucho, si à los cinco años de edad le diò sentimientos de su santisima Pasion, y vn afecto tierno y devoto de compasion à aquel divino Señor, que por su amor padeciò tan desmedidos tormentos y penas? Hallòse desde entonces pertrechado y fortalecido contra las assechanças del adversario, y contra los enemigos del alma con la memoria de la Pasion de Christo, con cuya meditacion nos aconseja el Principe de los Apostoles S. Pedro, que nos armemos para la pelea y milicia continua de esta vida, concibiendo en nosotros vn santo deseo de imitarle, quanto nos sea posible con la divina gracia, no solo evitando sus ofensas, sino alentandonos tambien à hazer, padecer, y tolerar por su amor mortificaciones, penas, y dolores. Que es lo que tambien escribia S. Pablo à los Hebreos, mandandoles no perdiessen de vista al Autor de la vida Christo Iesus

1. Petr. 4.

Hebr. 12. 2. & seqq.

crucificado, para q̃ con ſu contẽplacion atenta no deſmayaſſen en las tribulaciones, ni ſe rindieſſen fatigados à la cõtradicion de la carne: pues por mucho que hizieſſen y padecieſſen, ſiẽpre ſeria menos de lo que debian à ſu Redẽptor.

3 Aſsi lo conſiderava aun en ſu infancia nueſtro Miguel, y aſsi deſde aquella tiernecita edad todas ſus anſias eran por hazer penitencia de las culpas, que no tenia. Con eſte deſeo (aviendo paſſado ya de eſta à mejor vida ſu buena madre, el vltimo dia de Enero del año mil quinientos y noventa y cinco, quando tenia poco mas de quatro el hijo) emprendiò vna generoſa hazaña, que en vn hombre de grande y ſuperior eſpiritu fuera admirable, y en ſu edad parece increible, porque ſolo era entonces de cinco à ſeis años. Determinò pues irſe à vn deſierto à hazer penitencia, y vida eremitica. Quien ſe perſuadirà à eſto de vna criatura, que aun no tenia ſeis años, ſino quien conozca la eficacia y fuerça de la divina gracia, y la bondad y poder de aquel Señor, que le diò tal inſpiracion, animo, valor, y eſfuerço para ponerla en execucion? Y como ya eſtava tocado, y aun abraſado del amor de Dios, no ſe contentò con ir èl ſolo à buſcarle, y ſervirle en la ſoledad, ſino que incitò, y ſolicitò à otros dos niños ſus contemporaneos, à que hizieſſen lo meſmo, y ſe fueſſen los tres juntos, y con efecto los reduxo à ello.

4 Coſa de dos leguas de Vique ay vna montaña, que ſe llama Monſeny, aunque otros por abreviar la llaman Monſen. Es tan alta y eminente, que es la primera ſeñal de tierra, que deſcubren para ſu conſuelo los navegãtes, que àzia aquel parage vienen de la parte de Levante ſulcando el Mediterraneo, y por eſſo ſe llama en Latin *Mons ſigni*, como eſcribe el Obiſpo de Girona. Es eſte monte eſpacioſo, dilatado, y mui ameno, por las muchas, varias, y medicinales hierbas, frondoſos arboles, y criſtalinas fuentes y arroyos, de que abunda, ademàs de precioſos metales que encierra en ſus entrañas, en eſpecial gran cantidad de piedras Amethyſtes. Pero lo que mas iluſtre y celebre haze à eſta montaña, es el aver ſido antiguamente morada de muchos y ſantos Monges, que en ella hizieron vida eremitica: entre los quales fue vno el glorioſo ſan Sigiſmundo, Rey de Borgoña, que ſiendo Principe de ella en tiempo de Gundebaldo ſu padre, ſe retirò ocultamente à dicha montaña, donde deſconocido de los hombres, pero mui conocido de Dios, hizo vida ſolitaria y penitente dos años, como conſta de ſus Actos en el Breviario antiguo de la Igleſia de Vique, y es tradicion de aquella tierra, y aſſentado en los Autores que eſcriben de los Santos de Cataluña. Aunque ni ſan Gregorio Turonenſe que trata de la vida de ſan Sigiſmundo, ni Sigiberto en ſu Chronicon, ni los Martirologios Romano, de Beda, de Vſuardo, de Pedro Galeſino, ni otros que hablan de èl à primero de Mayo, hazen mencion de lo referido.

Ioan. Gerund. in paral. Hiſpan. lib. 1. longè poſt medi. pag. mihi 23.

Tamay. in martyr. Hiſpan. t. 3. die 1. Maij.

Gregor. Turon. hiſtor. Franc. l. 3. c. 5. & 6. & de glor. Marty. lib 1. cap. 75. Sigib. in Chron. ad ann. 515.

5 A eſta montaña pues (dexando ſecretamente la caſa de ſu padre, ſu regalo, y comodidad) ſaliò nueſtro infante Miguel à hazer guerra à ſu carne, al mundo, y al infierno, como eſforçado Soldado de Chriſto, junto con ſus dos compañeros, guiandolos, y alentandolos èl con ſu exemplo como Capitan valeroſo: pero à pocos paſſos deſmayò el vno (que ſe llamava Antonio Marfa, del otro no he ſabido de cierto el nombre) porque començando à aprehender el enojo y caſtigo de ſus padres, le temiò como criatura, con que aviendo caminado vn corto trecho fuera de la Ciudad, ſe bolviò à ella dentro de breve rato. No ay que admirar eſto de vn niño: lo ſingular y admirable es el animo y aliento, con que los otros dos proſiguieron ſu viage, ſin acobardarlos, ni hazerles retroceder la puſilanimidad y temor del compañero; aunque eſte bolviò deſpues mui bien en otra ocaſion por ſu credito, como dirè à ſu tiempo.

Llegò

Llegò pues nueſtro bendito niño, con el otro que le ſeguia, al deſeado circo de ſu paleſtra, ſin mas prevencion que ſu buena conciencia, ſu fervoroſo eſpiritu, y ſu gran confiança en Dios, con animo de perſeverar allì en penitencia. Toparon con vna gruta, ò cueva de las muchas que ay en aquella montaña, entraronſe en ella, pero no les pareciò à propoſito por las muchas ſabandijas de que eſtava llena, y diſcurriendo nueſtro Miguel que no eſtavan bien allì ſin vna Cruz que les defendieſſe de ellas, ſe ſalieron en buſca de otras. Y fue el Señor ſervido, que las hallaſſen luego, tales, y tan à medida de ſu deſeo, que parece las tenia mui de propoſito la divina providencia preparadas y diſpueſtas para el intento, pues cada vno hallò en la que le tocò, eſcrito el nombre de ſu Santo. No sè las circunſtancias de eſta eſcritura, porque no las declara el teſtigo, que de allì à muchos años lo ſupo de boca del meſmo ſiervo de Dios: de qualquiera ſuerte el caſo es tan prodigioſo, como digno de alabança aquel Señor, que aſsi conſolò y regalò aquellos nuevos combatientes de ſu milicia, pues ſi al principio ſe atemorizaron algo con las ſabandijas de la otra cueva, deſpues ſe recrearon y alegraron con los nõbres de ſus Santos en eſtas.

6 Pero quien no dixera, que eſte era pronoſtico cierto de que ſu Mageſtad los queria perſeverantes en aquella ſoledad y retiro? O juizios altiſsimos ſuyos! Contentòſe por entonces con aquellos principios, y no quiſo paſſaſſen adelante, porque tenia deſtinado à nueſtro Miguel para otros fines, y ſuperiores empleos en ſu ſervicio. El compañero que ſe bolviò deſde el camino à la Ciudad, publicò en el varrio de nueſtro infante (que era el meſmo ſuyo) que Miguel Argemir ſe avia ido à la montaña de Monſen, con el otro compañero, y dixolo tambien à ſu padre y hermano mayor, que eſtavan con el cuidado y pena que ſe dexa entender. Fueron luego en buſca de los dos niños ſus padres, y como no era voluntad de Dios que ſe quedaſſen en la montaña, facilmente los toparon. Entrò Enrique Argemir en la cueva de ſu hijo, y hallòle en ella hincado de rodillas, y llorando. Preguntòle, Porquè llorava? y èl reſpondiò, que por la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu-Chriſto. Admirò la reſpueſta al padre, porque no alcançava como en vna criatura de menos de ſeis años podia caber compaſsion tan tierna, y tan devota de lo que el Redemptor padeciò por noſotros, que le hizieſſe prorumpir en lagrimas. Y para ſatisfacerſe mas, le bolviò à preguntar, Quien era Ieſu-Chriſto? A que el bendito niño reſpondiò que no lo ſabìa. Tan corta era ſu edad, que eſto ignorava. Aſsi teſtifica debaxo de juramento el Padre Fr. Gaſpar de la Madre Dios, Religioſo nueſtro, averſelo referido el meſmo ſiervo de Dios (que era ſu contemporaneo) importunado por èl, en ocaſion que eſtavan tratando los dos de los diferentes modos con que el Señor llama para ſi à los que es ſervido. Bienavẽturados llama Chryſoſtomo à los Magos, porque antes de conocer à Chriſto, ni averle viſto, le confeſſaron en Ieruſalen en preſencia del Rey Herodes, diſpueſtos à morir por èl, Bienaventurado podemos llamar tambien à nueſtro infante Miguel, pues antes de conocer à Chriſto, ya le confeſſava con ſus lagrimas, y dolor de ſu Paſsion, ſin temor del tirano, y cruel enemigo del genero humano, ni de perder por ſu amor la vida en aquella ſoledad.

Chryſoſt. in cãt. D. Th. Matth. 2. ad illud. Et venimus adorare.

7 Aqui ſi que debia admirarſe ſu padre, y todos debemos admirar la ſumma bondad de Dios, y ſu infinita miſericordia, en dar ſentimientos de ſu ſacratiſsima Paſsion à vn niño, que aun nole conocia, llamandole deſde aquella tierna edad, y eſcogiendole para ſi, y para que con ſus inocentes lagrimas, tierno y devoto afecto le acompañaſſe en ſus penas. Y ſi bien ſe haze eſto dificultoſo, y aun al parecer impoſsible ſegun buena Filoſofia: pues la compaſsiõ

es acto de voluntad, à que debe preceder el conocimiento del entendimiento? y assi aquellos tan tiernos afectos de la voluntad de nuestro bendito niño acerca de la Passion de Christo Señor nuestro, debian proceder de su conocimiento; ò si careciò de este, tampoco parece pudo tener aquellos. Pero siendo cierto (segun la deposicion referida) que los tuvo entonces, y que respondiò cõ verdad à su padre, que no sabìa quien era Iesu-Christo; me persuado, que aunque no careciò por entonces el siervo de Dios de algun conocimiento confuso (digamoslo assi) del Redemptor, bastante para moverle à compassion de sus penas; pero no fue tal, que pudiesse declarar, y explicar con distincion, y como difinir quien es Iesu-Christo: y assi respondiò con verdad à su padre, que no lo sabìa. Ni se opone esto à principios de Filosofia: pues segun dotrina del Dotor Angelico, y del Serafin Ventura, y sentencia comun de los Mysticos, puede algunas vezes la voluntad amar mas, y con mayor perfeccion, que el entendimiento conocer.

D. Thom. 1. 2. q. 27. art. 2. ad 2.
S Bonav itiner. ætern. 5. dist. 5.
Philip à SS. Trinitat sum. Theol. mist in discur. proœmi. art. 5.

8 No sabìa pues en aquella tierna edad nuestro bendito infante, quien era aquel Señor; aunque su Magestad le avia dado à conocer, que por su amor avia padecido tan amargas y terribles penas, à cuyo conocimiento se siguieró en su voluntad con la divina gracia tan devotos y afectuosos sentimientos, que le hizieron prorumpir en lagrimas de cõpassion, acompañando con ellas al Redemptor del mundo en su santissima Passion, y acerbissimos tormentos: de que ay tantos en el mundo que no se acuerdan jamàs, y aun muchos que alistados debaxo de su vandera, los desprecian con sus obras. No lo hizo assi este Angel, pues quedò desde entonces tan devoto à la Passion y Cruz del Señor, que vno de sus mas continuos silicios fue vna cruz, y siempre que se arrobava era estendidos los brazos en forma de cruz, como verèmos en su lugar. Y siendo aun toda via harto niño, quando leìa en casa de su padre en vno de los libros espirituales que tenia, los dolores que la Virgen santissima padeciò al pie de la Cruz, se suspendia vn rato, desatandose su tierno corazon en dulçes lagrimas, que vertia por los ojos, y despues bolvia à la letura: claro indicio que no la frequentava (como otros lo hazen) por vana curiosidad, sino por el fruto que de ella sacava para su alma: à que todos debieramos atender.

9 Otrà pregunta hizo à nuestro Miguel su padre, diziendole, que quié le avia de dar de comer y sustentar en aquella cueva? A que respondiò, no como niño, sino como mui hombre: *Como Dios sustenta à otros Santos, tambien me sustentarà à mi.* Respuesta de vn corazon magnanimo, y de confiança grãde en la providencia divina. Y aun implicitamente parece profetizò en ella, que avia de ser Santo, ò Dios por boca suya lo diò à entender entonces à su padre. Pero èste movido, ò de superior impulso, ò del discurso natural, y afecto paterno, bolviò consigo al niño à su casa. Y parece consiguiente, q̃ lo mesmo haria con el otro su padre, aunque no lo declaran los testigos. Mas nuestro Miguel si bien con el cuerpo se bolviò con su padre, con la voluntad y el alma se quedò en el desierto y soledad, à que siempre fue aficionadissimo. No lo estraño yo, porque siempre le tirava Dios, y le llamava al interior y retrete de su alma: y persona dada al trato interior con Dios, es imposible que guste de la comunicacion de las criaturas, y que no sea afectissima à la soledad y retiro.

10 No se malograron en este dichoso infante los favores, que el Señor començava à hazerle, porque correspondiò agradecido, no solo obedeciendo à la vocacion al desierto, sino entregando y ofreciendo desde entonces mui de veras su corazon à nuestro Señor Iesu-Christo, como èl mesmo lo confessò despues de muchos años à vn confidente suyo, añadiendo que por esso le avia he-

cho

cho ſu Mageſtad mui grandes mercedes. Que no ay coſa que tanto le obligue à ello, como el agradecimiento à ſus beneficios, y el no hazerſe ſordo à ſus inſpiraciones. Hallò en el ſugeto buena diſpoſicion, eſtava mui libre de peregrinas impreſsiones, de paſsiones, y afectos deſordenados, y ſu corazon mui limpio, puro, y deſaſsido de ſi meſmo, y de todas las coſas de la tierra: y como con entera voluntad ſe le avia conſagrado todo, premiòle el que para ſi le avia eſcogido, con darle vna luz grande, y ſuperior conocimiento de ſu grandeza, de ſu ſer infinito, y divinas perfecciones. A que ſe ſeguia vn encendido y fuerte amor à ſu Mageſtad, y vn fervoroſo deſeo de agradarle en todo, y de que todos le amaſſen, y ſirvieſſen. Y vno y otro iba cada dia en aumento en eſte Serafin, junto con vn deſengaño raro de las vanidades del mundo, y deſprecio de ellas, que deſde entonces le comunicò el todo poderoſo.

11 Aqui no es razon omitir vna advertencia para los que tratan de oracion: que aunque la contemplacion, à que la divina liberalidad levantò à eſte ſu ſiervo, fue altiſsima, primero le diò ſentimientos, y conocimiento de ſu Paſsion ſacratiſsima. Eſte fue el camino, en que el ſoberano Maeſtro puſo à nueſtro bendito infante, guiandole por el, para comunicarle deſpues à manos llenas los teſoros de ſu miſericordia infinita. Eſta la baſa y fundamento, en que el ſupremo Artifice diſpuſo, que eſtrivaſſe para ſu mayor ſolidez y firmeza, la hermoſa y rica fabrica que deſpues labrò en ſu alma. Perſuadanſe los que ſe dan à la oracion, y los Maeſtros de eſpiritu, que el camino real y ſeguro es la atenta y devota conſideracion de la vida y Paſsion de Chriſto Señor nueſtro, y que eligiendo por ſu guſto y antojo otras ſendas y veredas, ſe hallaràn mui en breve extraviados y perdidos.

12 Perfecto era ſan Pablo, en el cielo avia eſtado, altos conocimientos avia adquirido en èl de ſoberanos miſterios, que exceden la humana capacidad: y con todo confeſſava, que à juizio y ſentir ſuyo no tenia mas ciencia que de IeſuChriſto, y eſſe crucificado. Glorioſo ſe oſtentò ſu Mageſtad tranſfigurado en el Thabòr, y acompañado de Moyſes y Elias: y en medio de tanta mageſtad, gloria, y reſplandor, lo que tratavan y hablavan con èl, era del exceſſo de ſus dolores, tormentos, afrentas, paſsion, y muerte, que avia de padecer en Ieruſalen por nueſtro amor, ſegun expone el de Saxonia, y comunmente los Padres. Dexenſe pues à Dios con ſu humildad las almas, que de corazon, y con veras deſean aprovechar en la vida eſpiritual, que el Señor las levantarà à mas alto grado de contemplacion, quando fuere ſervido, y mas convenga: teman, no ſea quizà que por ſu altivez y preſuncion ſe atraſſen, como lo confieſſa de ſi la ſanta Madre Tereſa, llorando, y ſintiendo mui de corazon el aver eſtado algun tiempo (aunque poco) en eſta opinion y engaño: que por tal lo tiene aun reſpeto de las almas mui contemplativas, y que han llegado à tener oracion de vnion: y ſiente, que la cauſa de no aprovechar las tales mucho mas, es el olvido de la Humanidad ſantiſsima de Chriſto bien nueſtro. Lean à eſta gran Maeſtra de eſpiritu, y ſingularmente iluſtrada de Dios, y ſaldràn de ſu error, ſi deſean acertar, y no perderſe.

2. Cor. 12. 4.

1. Cor. 2. 2.

Luc. 9 31.

Ludol. de Saxon. de vita Chriſt. 2. p. c. 3. ante medi.

S. Therſ. in vita ſua, cap. 22. & manſi. 6. cap. 7.

CAPI-

CAPITVLO III.

Penitencias, y exercicios virtuosos y devotos de nuestro Fr. Miguel en su infancia y niñez.

Isa. 6. 2.

1 EL Amor no sabe estar ocioso, siempre està obrando, sin que pueda cessar de sus operaciones. Por esso los Serafines de Isaìas aun delante de la Magestad suprema de Dios, movian continuamente las dos alas, volando siempre con ellas, porque como tan llenos del divino amor, no acertavan à estar quietos. Del Espiritu santo (que es amor) no leemos que estè sentado, como se dize del Padre, y del Hijo, porque no se compadece con el amor el sosiego, ni descanso del asiento. Todo su cuidado es emplearse en obsequio del amado, todo su anhelo es trabajar en su servicio, y todo su desvelo solicitar su agrado. Experimentòse esto en nuestro Serafin Miguel, que como enamorado de Dios aun en tan tierna edad, no sabìa que hazerse en su servicio, porque quanto hazia le parecia poco, siendo assi que era tanto, y sus virtudes tan excelentes, que bastàran para calificar por santo al mas provecto en la vida espiritual. Verificòse en este Angel lo que el Chrysologo escribe del amor, que no guarda leyes, no mira ni atiende à lo que serà, à lo que debe, ni à lo que puede hazer. Faltale al amor el discurso, carece de razon, y no tiene modo en sus cosas, porque sus ansias todas son por el amado, y con todo atropella, sin hallar dificultad en cosa alguna, por llegar à vnirse con èl.

Chrysol. ser. 147.

2 Què cosa ay mas dificil para los niños que la templança, ò abstinencia en la comida? Està en ellos el calor natural mui vivo, y siempre quisieran estar comiendo. Este apetito pues, ò esta passion venciò nuestro Miguel con el ayuno: apenas casi supo que era comer, quando supo ayunar: fueron en èl mui continuos desde entonces los ayunos, quando aun no tenia seis años. A los siete lo regular era ayunar la mitad de la Quaresma, y aun en el discurso del año tres dias cada semana, que eran Miercoles, Viernes, y Sabados. Luego le pareciò, que ayunando no mas de media Quaresma, no se abstenia en ella mas que en las otras semanas del año, y assi se resolviò à ayunar, y de hecho ayunava toda la Quaresma. Vna criada de su casa (que se llamava Eufrasina) cuidava del bendito niño, y era tambien su confidente para estas, y otras penitencias, y à quien èl agassajava y acariciava mucho, porque no las descubriesse à nadie. Esta pues le preguntava, Por què ayunava tanto? y èl la respondia: *Por amor de nuestro Señor, y por alcançar perdon de mis culpas.* O Señor, quà poderosa es tu gracia! O amor, quanta es tu eficacia y fuerça! El amor la dava à este Angel, para que hiziesse lo que excedia à sus fuerças naturales, sin reparar en la delicadeza de su edad, ni en la flaqueza y debilidad, que le avian de ocasionar tantos, y tan continuados ayunos. Y el Señor con su gracia le dava luz y discurso para dirigirlos à su mayor honra y gloria, y para que por su humildad se tuviesse ya por pecador el que no solo era inocente por sus años, sino de estremada pureza y candidez por su virtud, y vida Angelical.

3 No le parecia mal à su padre la santa inclinacion de su hijo, antes se holgava con estremo de ella, y gustava de que ayunasse: pero regulandolo con la prudencia de la carne, quisiera que esto solo fuera vno, ù otro dia, atendiendo à sus pocos años, y à su edad tan demasiadamente corta. Por esto el bendito niño encubria quanto podia, su abstinencia: tomava todos los dias su almuerço, y merienda, y con disimulo se baxava à la calle, y lo dava à los pobres

bres que topava, cumpliendo de esta suerte el consejo, que los santos Dotores nos dan: que para ser el ayuno perfecto, se reparta entre los pobres lo que se dexa de comer. La misericordia y la piedad (dize el Chrysologo) son las alas del ayuno, con que se levanta y llega hasta el cielo, y sin las quales se queda y yaze en la tierra. Pongamos pues quando ayunamos (prosigue el Santo) lo que avia de ser nuestro alimento y regalo, en la mano del pobre, para que ella nos guarde en el cielo lo que la carne en la tierra nos avia de perder. De lo que nos sobra despues de aver socorrido al cuerpo con lo necessario, quiere san Gregorio el grande, que hagamos bien à los pobres, representados en los pies del Redemptor, que devota y piadosa enjugò la Madalena con sus cabellos, que son lo mas superfluo del cuerpo. Pero nuestro Miguel se adelantava à mas, quitandose el pan de la boca para el pobre, y haziédole limosna aun de lo mesmo que necessitava para su sustento.

Chrysol. ser. 8.

D. Greg. hom. 33. in Evang. Luc. 7. 38.

4 Tal vez le topava su padre con el almuerço, ò merienda en la faldriquera, porque no avia aun tenido ocasion de exercitar su piedad con los pobres, amavale tiernamente como el niño lo merecia, y temia no fuesse el no comer por alguna indisposicion, ò desgana, pero el bendito niño le respondia que estava bueno. Instavale su padre, que no debia de ser assi, pues no comia: y èl con vna astucia santa, por no mentir, ni descubrir tampoco su devocion, dezia, que si comia, ò no, Eufrasina (que era la criada) seria testigo. Y era el caso, que tenia hecho con ella no sè que pacto, ò concierto, para en caso que su padre entendiesse algo de sus abstinencias, encubrirlas, ò escusarlas con algunas razones, de modo que ò no juzgasse eran tantas, ò no se desazonasse por ellas. O quan ingenioso es el amor! quan mañosa la virtud! que busca trazas para no ser conocida, ni impedida. Otros por el contrario las buscan, para que no se sepan, ni estorvé sus golosinas, sus delicias, y sus vicios. Porque estos como terrenos y carnales, no tienen mas Dios que su vientre: pero nuestro Miguel como tan espiritual, y enemigo de su carne, solo atendia à agradar y servir al summo bien, y dueño soberano de su alma.

5 A la abstinencia juntava otras mortificaciones y penitencias. Descalçavase algunas vezes, para andar con los pies desnudos sobre la tierra fria (y lo es con exceso la de Vique) y aun se dize, y es tradicion, que hazia lo mesmo sobre el yelo y la nieve, recreandose su espiritu con padecer por su Dios, de quien estava tan enamorada su alma, que no hazia caso del cuerpo. Las diciplinas que tomava, eran mui frequentes, y porque no le faltasse instrumento para azotarse, el mesmo se ingeniava, y dando nudos à algunos cordeles, los juntava y disponia, de suerte que quedassen como vnos canelones con su ramal, para macerar y afligir con ellos su tiernecita carne. Y no sè si fue desde este tiempo (lo cierto es que començò siendo aun mui niño) vsava de vna cruz de palo, con vnos clavos de madera al modo de los de la Cruz de Christo Señor nuestro, y la llevava en el pecho immediata à la carne, con las puntas de los clavos àzia ella, como dirè despues en otra ocasion.

6 Eran tales sus ansias de padecer por Dios, que nada le satisfacia. Vn dia por el mes de Setiembre le llevò la dicha criada, junto con otros dos hermanitos suyos, à vnas viñas de su padre, que estavan cerca de la Ciudad, junto à vna montañuela que llaman de los Iudios, para que se recreassen, y cogiessen algunas vbas. Pero nuestro Miguel (que ni perdia ocasion de mortificarse, ni para èl avia mas recreacion que la penitencia) en llegando à las viñas, se apartò al descuido de los demàs, y aviendose desnudado, se echò en carnes sobre vna cambronera que viò allì llena de espinas y cardos, hallandose

ſe preſentes à eſte caſo otros niños ſus contemporaneos, y la meſma criada, que echandole menos, fue luego en buſca ſuya. No sè que pueda llegar à mas en vna criatura la valentia del eſpiritu, el amor à ſu Dios, y el deſeo de padecer por èl. Es èſte en mi concepto vno de los mas admirables y eſtupendos caſos de eſte gran ſiervo del Altiſsimo, y el que mas nos declara ſu afecto à la penitencia, y el aborrecimiento à ſi meſmo. No he ſabido de cierto, de que edad era entonces, por eſſo le refiero aquì: los teſtigos dizen que era niño, y à lo ſummo podia ſer de ocho à nueve años. Pero aũque fuera de muchos mas, què eſpiritu de Dios era neceſſario para ſemejante accion! què gracia ſuya! què aliento! què valor! O bendito ſeas tu Señor, que aſsi favoreces à los tuyos, y diſte à eſta criatura animo, esfuerço, y reſolucion para tan heroica y varonil hazaña.

7 Preguntaronle la criada, y vno de los compañeros, Para què ſe echava en aquella çarça y eſpinas? Y el valeroſo ſoldado de Chriſto reſpondiò, *Que por amor de Dios nueſtro Señor, y por imitar al Padre ſan Franciſco.* Todo lo que hazia era por Dios, y ya deſde aquella tierna edad ſeguia por ſu amor las huellas de los Santos, y tenia para imitarlos noticia de ſus vidas, y portentoſas hazañas. No tiene lugar en nueſtro Miguel la reprehenſion, ò exhortacion de ſan Bernardo, el qual quiere nos confundamos y avergonçemos por nueſtra floxedad y tibieza, por la qual nos parece aũn mas que dificultoſo, impoſsible el imitar los exemplos de los Santos, y ſeguir ſus piſſadas, aviendo ſido hombres paſsibles como noſotros, y formados del meſmo barro y lodo que noſotros. Y tenemos en eſte caſo bien por què confundirnos, viendo en vna criatura tal fervor y aliento, y en noſotros tanta falta de eſpiritu y de valor, aun para coſas ſin comparacion mucho menores. Agradò tanto à Dios eſta accion tan grande y tan fervoroſa, hecha por ſu amor, que quitò la fuerça à las eſpinas, y no diò lugar à que laſtimaſſen aun levemente aquel cuerpecito inocente. Favor proprio de la divina bondad, y merecido por nueſtro bendito niño: que ſi la çarça de ſan Franciſco en lugar de eſpinas produxo flores y roſas, no es de admirar, que las eſpinas para nueſtro Miguel fueſſen quanto al efecto roſas y flores. Antes parece pedia con mas derecho ſu edad eſte prodigio, quanto por ella fue al parecer mas eſtimable ſu fervor en nueve años, aviendo ſido el de ſan Franciſco à los quarenta cumplidos de ſu vida, ſegun ſe colige de los Anales de ſu Orden.

D. Bern. ſer. in vigil. Apoſtol. Petr. & Paul.

Annal. Minor. de Roxas, tom. 1. ann. 1223. cap. 1.

8 No era menos devoto, que penitente nueſtro Miguel, frequentava mucho las Igleſias, de ſuerte que quando iba al Eſtudio, y en ſaliendo del Aula donde acudia à la Gramatica, no ſe detenia con los otros niños en corrillos, y converſaciones impertinentes y vanas, antes las huìa, y ſe iba ſolo (aunque acompañado de Dios) à la Cathedral, ò à algun Convento, à hazer oracion. Tanto que reparando los condiſcipulos de ſu edad lo que ſe eſtrañava de ellos, y que ſe retirava de ſus entretenimientos, le ſiguieron algunas vezes con curioſidad los paſſos, ſin que èl lo entendieſſe, y le hallavan ya en el Convento de los Padres Mercenarios delante de vn Altar, ò Imagen de nueſtra Señora de la Soledad, ya en la Cathedral ante el Altar de ſan Nicolas Obiſpo, Patron de los Eſtudiantes: y en vna, y otra parte ſiempre de rodillas con ſingular devocion y compoſtura, orando, ò rezando. Y en bolviendo à caſa, ſu divertimiento era leer libros devotos y eſpirituales, en particular vno del Roſario de nueſtra Señora. Ocupavaſe tambien en componer Altares, y en lo mas alto y retirado de la caſa hizo vno como Oratorio, donde gaſtava grandes ratos del dia, y de la noche en ſus devociones. Y no por eſto dexava de aprove-

char

char en el eſtudio, porque quanto mas ſe dava à Dios, mas luz le comunicava ſu Mageſtad para entender y aprender, porque toda ſabiduria y ciencia (enſeña el Eſpiritu ſanto) procede de Dios como de ſu fuente y origen. Y aſsi ſe adelantò tanto en lo que eſtudiava el bendito niño, que paſſava, corregia, y enmẽdava à otros de ſu edad, y vno de ellos depone, que por eſte medio aprovechò tanto en la Gramatica, que deſpues la leyò publicamente cinco años en el meſmo Eſtudio de Vique, atribuyẽdolo à lo que le ayudò para ello nueſtro Miguel con ſu repaſſo. *Eccleſ. 1.*

9 Como ſu amor de Dios era tan grande, no ſe contentava con lo que èl hazia, todos quiſiera que ſirvieran, amaran, hizieran, y padecieran mucho por tan buen Señor. Para eſto ya guſtava de comunicar con algunos de los condiſcipulos, que à èl le parecia eran mas bien inclinados. Caſi deſde que començò à articular razones, todas ſus converſaciones eran de Dios: exhortava y aconſejava à los otros niños, que le ſirvieſſen mui de veras, que ſe encomendaſſen à èl, que hizieſſen penitencia, y ſe azotaſſen por amor de ſu Mageſtad, y para ello les dava diciplinas como las ſuyas hechas por ſus manos, otras vezes les dava cordeles para que ellos las hizieſſen. Rogavales tambien que ayunaſſen. Vna vez preguntò à vno en la Quareſma, como le iba con los ayunos? Y èl le reſpondiò, que le iba mal ſi ayunava todos los dias, y que aſsi no ayunava ſino à tercero dia: y nueſtro Miguel con prudẽcia ya mas de hombre, que de niño, le dixo entonces, que hizieſſe lo que pudieſſe, y no mas: que èl ayunava toda la Quareſma, porque podia.

10 Subialos tambien à ſu Oratorio, donde les hazia rezar devociones, cantavan los Gozos, y Completas de nueſtra Señora, hazia con ellos ſus Proceſsiones por el meſmo Oratorio, cantando el Pſalmo, *Miſerere mei Deus*, como los Clerigos en la Proceſsion de los Diciplinantes el Iueves Santo. Tambien les predicava, y vna vez para hazer mas al vivo el papel de Predicador, y ponerſe en alto para repreſentarle mejor, deſcubriò el tejado en frente del Altar, ò Capillita del Oratorio, y deſde alli les hizo ſu ſermon, encargandoles que fueſſen buenos, virtuoſos, y ſantos, y que hizieſſen penitencia (que era ſu mas ordinario tema.) Niñerias parecen eſtas: mas ſi bien ſe conſideran y ponderan, no podian proceder ſino de vn eſpiritu mui grande, y mui enriquezido de la divina gracia. Y todas eran indicio de lo que en adelante avia de ſer el que tan temprano ſe adelantava, y ſe ocupava en ſemejantes exercicios.

11 El zelo q̃ eſte Serafin tenia del bien de las almas, le ocaſionava gran dolor y ſentimiẽto de las ofenſas de Dios, y vno y otro ſe originava del amor que tenia à ſu Mageſtad. Por ſus culpas que no tenia, hazia penitencia, como ya queda dicho: por las agenas ſe enternecia, y llorava. Conociòſe eſto en algunas ocaſiones, en que le vieron leyendo en cierto libro vna oracion que en èl avia de ſan Onofre, donde entre otras peticiones ſe implora el favor de eſte Santo para el pecador: y en llegando à eſtas palabras el devoto infante, ſe deshazia ſu corazon en lagrimas. Quien duda, que el derramarlas en aquella ocaſion nacia de la aflicion y pena que le ocaſionavan los pecados de ſu proximo? Compadeciaſe tambien de ſus trabajos y dolores corporales. Eſtava quebrado ſu hermano Iacinto, y vn dia viendole nueſtro Miguel, mui fatigado y congojado, ſe puſo à conſolarle, como ſi fuera ya vna perſona de mucha autoridad, y entre otras razones le dixo: *No llores hermanito Iacinto, que yo harè vna novena por ti à S. Bernardo, y te ſanarà.* Fue eſte Santo, Obiſpo de aquella Ciudad, antes Monge Ciſtercienſe, y Abad del inſigne Convento de Santaſcreus en Cataluña, que murió por los años 1243. ſegun Tamayo de Salazar, el qual *Tamay. in Martyr. Hiſp. tom. 4. die 31. Aug.*

le dà por apellido Calvonio, pero los naturales le llaman Calvò. Y aunque no està declarada su santidad por la Sede Apostolica, se le dà culto y veneracion como si lo estuviera, y està su cuerpo en vna Capilla de la Cathedral, elevado en vn tumulo de marmol, y es mui visitado de los fieles, por las mercedes que el Señor les haze por su intercesion, y no lo era menos de nuestro Miguel, que le tenia mui singular devocion: y cumpliendo en esta ocasion su palabra, hizo la novena por el hermano, encendiendo tambien sus candelitas delante del sepulcro del Santo. No sè, si sanò luego Iacinto, aunque de alli à algun tiempo bien sè que tuvo perfecta salud de su quebradura: mas para el intento de la caridad y compassion de su hermano, basta el aversela procurado y solicitado con su devocion y oracion.

12 Era el bendito niño en su aspecto, y en su trato mui apacible, afable, humilde, y modesto: y con esto atrahia à si facilmente las voluntades de los otros niños, y les persuadia lo que queria. Era tambien mui compuesto y vergonçoso: y assi en su presencia no se avia de hablar ni la menor palabra que oliesse à indecencia, porque al punto se retirava, y huìa, por no inficionar su alma, ni sus buenas costumbres con conversaciones menos honestas. Por estas sus virtudes era estimado de quantos le conocian, y ya en aquella corta edad le miravan, y en cierto modo le respetavan como à Santo, y aun le llamavan *Flos sanctorum*, como si fuera esse su nombre, ò por lo que procurava imitar à los Santos, ò porque como temprana y fragrãte flor prometia copiosos y sazonados frutos de santidad y virtud, à que se avia dedicado desde la primera flor de su edad. Y no fue pequeño presagio (segun sentencia de Cassiodoro) de la estimacion, opinion, y credito de Santo, que despues avia de tener, el aver merecido quando niño la gracia y benevolencia de todos, siendo acepto à sus compañeros, amado y querido de los mayores, sin que huviesse quien no tuviesse de èl gran concepto, y mayores esperanças.

Cassiod. lib. 8. vari. cap. 10.

CAPITVLO IV.

Pretende el fervoroso niño ser Religioso, y no consiguiendolo, haze voto de castidad, va segunda vez al desierto, buelve por divina disposicion à casa de su padre, y exercitase en nuevas penitencias.

1 NO Basta començar el bien, si no se prosigue en èl. Muchos emprendieron generosas hazañas, pero desmayaron presto, atemorizados de las dificultades que les ocurrieron. El llevar adelãte lo que vna vez se empezò, es valentia de animos generosos; el retroceder es cobardia de villanos. Aprovechava (dize el Texto sagrado) el niño Samuel, y crecia, y agradava assi al Señor, como à los hombres. Aprovechava en la virtud, yendo cada dia (expone el Abulense) de bien en mejor, y creciendo en la excelencia y honra, con que era acepto à Dios, y à los hombres. Lo mesmo podemos dezir de nuestro niño Miguel, que estuvo tan lejos de bolver atràs en el servicio de Dios, y camino de la virtud, que antes como otro Samuel, y como esforçado soldado de Christo, aprovechava mas y mas cada dia en ella, sin que embarazo alguno le fuesse impedimento para passar adelante, grangeando de essa suerte cada dia nuevos favores de Dios, y nueva estimacion de los hombres. Aprovechava en la virtud al passo que crecia en la edad, porque no desmayava, ni desmaià en el amor de Dios, y siempre estava atento à agradar-

1. Reg. 2. 26.

Abulen. ibi. q. 21.

le,

le, y prompto à obedecer ſu vocacion, y à executar ſus ſantas inſpiraciones.

2 Deſde mui niño, que aun no tendria ſiete años, tuvo deſeos de ſer Religioſo, y eſſe dixo muchas vezes à ſu padre y hermanos que era ſu intento, quando ſe lo preguntavan, porque ſiempre le diò en roſtro el mundo, y aborreciò y deſpreciò ſus vanidades, y todo genero de delicias y regalos. Poco mas de ſiete años tenia (ſegun lo que he podido averiguar acerca de la edad) quando ſe reſolviò à poner de ſu parte en execucion eſta vocacion de Dios: que ſi no lo hizo antes, fue por parecerle no le avian de admitir, por ſer tan niño: y aunque toda via lo era, no le ſufria el corazon mas largas, que el amor de Dios (que era quien le llevava) no las admite. Y anduvo tambien cuerdo en ello: que la dilacion del propoſito ſanto y honeſto (dize el Bleſenſe) es ruina grande del alma, porque pierde mucho el que le dilata, por lo que deſagrada à Dios en ello; como por el contrario guſta, y ſe complace en los obſequios que ſe le hazen preſtos y diligentes. Pidiò pues nueſtro ferveroſo niño el Abito de Religioſo en los Conventos de ſu Ciudad: pero aunque inſtò en ello con humildes ſuplicas y ruegos, en todos le deſpidieron. No deſcontentò à los Religioſos ſu compoſtura, ſu modeſtia, y humildad, ſolo les detuvo para no condecender con ſu peticion el verle tan criatura, y aun ſu aſpecto indicava menos años de los que tenia, con ſer eſtos tan pocos.

Petr. Bleſſenſ. epiſt. 9.

3 No es conſuelo para el amante (dize el Chryſologo) la impoſsibilidad de lo que deſea, no es remedio para ſus anſias la dificultad de lo que pretende. Aſsi quedò deſconſolado nueſtro Miguel, viendo no podia conſeguir lo que tan de veras deſeava, porque amava de veras à Dios, y eſtava doliente de eſte ſoberano amor ſu alma. Engañanſe à ſi meſmos los que preſumen aman à Dios, quando ſe conſuelan con la impoſsibilidad de lo que devieran hazer en ſu ſervicio: indicio manifieſto que no lo deſeavan de corazon. Mas no deſmayò por eſto el devoto pretendiente: no lo era ſolo por tomar eſtado, y acomodarſe, como otros muchos lo ſon (òjala los tales nunca fueran admitidos en las Religiones, porque eſtos ſon los que deſpues las relajan, y hazen perder ſu honor y luſtre) era ſu fin el huir del mundo, el hazer penitencia ſin embarazo, el conſagrarſe todo à ſu Criador, y el emplearſe de dia y de noche en ſu ſervicio. Con que viendoſe deſtituido por entonces del medio, que para eſte fin avia elegido, determinòſe à tomar otro, que fue bolver ſegunda vez à hazer vida eremitica en la montaña de Monſen, donde ya avia començado à experimentar los favores, que la divina liberalidad haze à los que por ſu amor dexan el mundo, y buſcan en la ſoledad à ſu Dios. Y aſsi la cobrò tal aficion y cariño, que de allì à muchos años predicando en Baeza vn dia de ſan Marcos, y tratando à no sè que intento del deſierto, y de la vida ſolitaria, aſpera, y penitente de èl, dixo con ſingular y raro fervor: *No le llamen deſierto, llamenle paraiſo.* Y al punto ſe quedò elevado en vn ſoberano extaſis por gran rato, como ſolia ſucederle de ordinario quando ſe tratava de la gloria: en que al parecer diò à entender, que el deſierto era gloria para èl, y la ſoledad paraiſo.

Chryſol. ſerm. 147.

4 Reſuelto pues el animoſo ſoldado de Chriſto à tan valeroſa hazaña, para ocurrir à la duda que en la primera ocaſion le propuſo ſu padre en orden à ſu ſuſtento en el deſierto, quiſo probar antes ſi podria paſſar con ſolas hierbas, y por vnos dias no comiò otra coſa ſino vnas malas hierbas que ſe criavan entre las lechugas de vna huerta de ſu padre: y como en eſta parte era de buen contento, le pareciò aquel, baſtante ſuſtento para la vida. Y porque à tan heroica obra no le faltaſſe el eſmalte del oro de la caridad del proximo, bolviò à exhortar y aconſejar à otros dos niños, que ſe fueſſen con èl, como la pri-

mera vez, à hazer penitencia, y vivir ſolitarios en la montaña. Dixoles tales razones, que los perſuadiò à ello, ſiendo el vno de los dos Antonio Marſa, que fue el que la otra vez ſe bolviò deſde el camino à la Ciudad: el otro ſe llamava Sigiſmundo Vinyès: y todos tres eran condiſcipulos, y caſi de vna meſma edad, poco mas, ò menos.

5 Antes de partir de la Ciudad, le pareciò à Miguel, que para aſſegurar el buen logro de ſus deſeos, ſeria bien tomar la bendicion del Señor, y de ſu ſantiſsima Madre en alguna Igleſia, ofreciendoles allì de nuevo ſu corazon, y conſagrandoles ſu pureza virginal con voto de perpetua caſtidad. Aconſejòlo à los compañeros, y viniendo en ello, con particular impulſo del cielo ſe fueron todos tres al Convento de ſanta Clara (que es de Religioſas Dominicas) y en ſu Igleſia hincados de rodillas, hizieron con ſingular devocion el voto dicho, pidiendole à Dios, y à la Reina de los Angeles ſu proteccion y favor para cumplirle, y conſervar toda ſu vida puras y limpias ſus almas, y ſus cuerpos. Quien viera à tres niños, que apenas llegava ninguno de ellos à ocho años de edad, de rodillas en aquella Igleſia, que ſe perſuadiera al heroico acto de virtud, que eſtavan haziendo? Pero como le celebrarian los Angeles, y ſe gozarian del fervor y devocion de los que ſe ofrecian à ſer ſus iguales y ſemejantes! que aſsi llaman ſan Ambroſio, ſan Cypriano, y otros Padres à los virgenes. Quan acepta ſeria à Dios, y à la Virgen ſacratiſsima eſta victima y ſacrificio de aquellos inocentes corderos! Quanto mereceria en ella nueſtro Angel Miguel, pues no ſolo hizo èl ſu voto, ſino tambien fue cauſa de que los otros le hizieſſen! Y no parece fue acaſo el hazerle, quando iban al monte en buſca del Cordero immaculado Chriſto bien nueſtro, pues aquellos ciento y quarenta y quatro mil, que le ſeguian en el monte (ſegun lo viò el Evangeliſta Ioan) virgenes eran, primicias, y frutos eſcogidos, y entreſacados de los hombres, para aſsiſtir puros, limpios, y ſin macula en ſu preſencia. Y hecho ya el voto, el medio mas apropoſito para no violarle, era el retiro y ſoledad, hollar todos los guſtos, regalos, y delicias del mundo, huir del rieſgo y peligro de èl, y aſſeguraſſe, y ſalvarſe en el monte, como eſcribia à las virgenes el Nazianzeno.

D. Ambr. lib. 1. de virgini. D. Cypria. lib. de diſcipl. & bono pudicit. iuxta medi.

Apocal. 14. 1. & 4.

Nazianz. in exhort. ad virgin. poema. vlt.

6 Hecho el voto, començaron los tres niños, virgenes por la edad y por el voto, ſu viage à la montaña con raro aliento, y extraordinario gozo de ſus almas, porque no es creible de la divina liberalidad, dexaſſe de premiar ſu fervor con ſingular conſuelo de ſus almas, y celeſtiales favores. Quando ya eſtavan como al medio del camino, junto à vna caſa, ò fortaleza que llaman de Eſpinſella, les ſalieron al encuentro tres varones, venerables en ſu aſpecto y trage, que les preguntaron, Adonde iban? Ellos reſpondieron, que à la Ermita de ſan Sigiſmundo (la qual eſtà en dicha montaña) à cierta devocion. A que aquellos venerables varones les replicaron diziendoles, que ſe bolvieſſen à caſa de ſus padres, porque aun eran demaſiado niños para vivir en el deſierto, y hazer vida eremitica, y los comerian los Lobos, que ay muchos en la eſpeſura de aquel monte, y ſus padres eſtarian con gran pena y cuidado, no ſabiendo de ellos. Hablaron luego ò los tres, ò alguno de ellos con nueſtro Miguel aparte de los compañeros, ſegun infiero de que Antonio Marſa (que era vno de ellos) no oyò las razones que con èl paſſaron, y referirè aora, ſino es que eſtuvieſſe olvidado de ellas (que no parece creible) quando depuſo ſu dicho. Dixeronle pues, que ſi queria, hizieſſe en caſa de ſu padre vna penitencia, que ellos le darian. A que el fervoroſo niño reſpondiò, que ſi la haria. Replicaronle, Por cuyo amor la avia de hazer? y èl les reſpondiò, que por amor

de

de nueſtro Señor. Entonces le dixeron, que puſieſſe debaxo de ſu cama vnos ſarmientos, y durmieſſe en ellos, teniẽdo vna piedra por cabezera. Y èl ofreciò y prometiò de hazerlo aſsi, ſegun lo refiriò deſpues à la criada Eufraſina, ſu confidente, encargandola mucho, y con grandes veras el ſecreto, y rogandola por amor de Dios que no lo dixeſſe à nadie.

7 Que aquellos tres varones fueſſen Angeles, nó parece puede aver duda, pues à no ſerlo, no huvieran aconſejado aquel genero de penitencia, que aconſejaron al bendito niño. Y èl lo confeſsò aſsi diverſas vezes deſpues à la dicha criada: que como tan Angel en la pureza y candidez, los debiò de conocer mejor que los compañeros. Aſsi como el diſcipulo amado, por ſer ſu viſta mas perſpicaz (dize Chryſoſtomo) conociò primero que Pedro, à Chriſto Señor nueſtro, quando deſpues de ſu glorioſa Reſurreccion ſe les apareciò à la ribera del mar de Tyberias. Perſuadioſe tambiẽ à ello Antonio Marſa: lo vno por lo que les dixeron, conociendo ſu deſignio, y el fin con que iban à la montaña, no aviendoles dicho ellos mas de que iban à cierta devocion à la Ermita de ſan Sigiſmundo. Y lo otro, porque aviẽdoſe apartado los vnos de los otros, apenas avian caminado dos, ò tres paſſos los niños de buelta para la Ciudad, quando bolviendo à mirar donde iban aquellos tres hombres, ò que ſe hazian, ſe les deſaparecieron de repente, de ſuerte que no los vieron, ni los pudieron deſcubrir mas en aquel pueſto, ni en todo lo reſtante del camino, ſiendo todo aquel campo llano, ancho, y eſpacioſo, ſin arboles, peñas, riſcos, ni otra coſa que los pudieſſe encubrir. Aſsi lo declara el dicho Antonio en ſu depoſicion. De que ſe infiere tambien, que quando los dichos varones, ò Angeles ſe aparecieron, y hablaron à los niños, ya eſtos avian paſſado algun trecho adelante de la caſeria de Eſpinſella que dixe arriba, ò no avian llegado toda via à ella: porque dicha caſa, ò fortaleza eſtà en lo alto de vn montecillo, y circundada toda ella de encinas, y otros arboles frondoſos, donde pudieran averſe ocultado. Y aſsi creo, que el dezir nueſtro bendito niño à la criada, que avian llegago à Eſpinſella, quando les ſalieron los tres varones, fuè por eſtar cerca de ella, ò aver paſſado ya adelante.

Ioan. 21. 7.

Chryſoſt. homil. 86. in Ioan.

8 El aver Dios embiado à eſta funcion tres Angeles, y no mas, ni menos (ſobre ſer ocultos juizios ſuyos) podemos diſcurrir, que fue por ſer tres los niños, y quizà fueron ſus Angeles de guarda. O ſeria repreſentacion del miſterio de la SS. Trinidad, como lo fueron (en ſentir comun de los Padres) los tres Angeles que aparecieron à Abrahan, y fueron ſus hueſpedes: como pronoſtico de que queria ſu Mageſtad à nueſtro Miguel para hijo eſpecial ſuyo en ſu Religion ſagrada, impediendole por eſſo ſu viage à la montaña, y diſponiendole para ello con la penitencia que le aconſejò. Y ſe compadece bien eſto, con aver emprendido la jornada à Monſen inſpirado, y movido de Dios: como Abrahan tambien por mandado ſuyo fue à ſacrificarle à ſu hijo Iſaac en el monte Moria, deteniendole deſpues el Señor ſu brazo, para que no le quitaſſe la vida, porque guardava al hijo para otros fines ſuyos, y ſe contentò cõ la fè y obediencia grande del padre, premiandole por ella con ſingulares favores y mercedes: como tambien las haria ſin duda à nueſtro Miguel por ſu valor, conſtancia, fè, y obediencia, con que iba à ſacrificarſe à ſi meſmo, como viva hoſtia, à ſu Mageſtad en el monte por todos los dias de ſu vida.

Geneſ. 18. 1.

Geneſ. 22.

9 Bolviendo pues al hilo de nueſtra hiſtoria, luego que el bendito niño prometiò à los Angeles obedecerlos en quanto al penitente lecho que le avian ordenado, obedeciendolos tambien en no paſſar adelante en ſu jornada, dixo à ſus compañeros: *Boluamonos, que no es voluntad de Dios por aora que vamos*

al

al deſierto, ya podrèmos hazer penitencia en nueſtras caſas. O indiferencia! O reſignacion! O obediencia de vna criatura! No ſe puſo à diſcurrir en la materia, no replicò, ni alegò razon en contra, ni propuſo duda, ò dificultad alguna. En entendiendo qual era la voluntad de Dios, eſſa executò; como quien ſabìa enſeñado de ſu Mageſtad, que no conſiſte la perfeccion en eſtas, ò aquellas obras, en mayores, ò menores auſteridades, y penitencias, ſino en hazer el guſto de Dios, y conformarnos con ſu voluntad ſantiſsima, queriendo lo que èl quiſiere, y como lo quiſiere, y no otra coſa, ni de otra manera.

10 Los dos niños que iban ſubordinados à nueſtro Miguel, como à ſu Maeſtro y guia, le obedecieron tambien, y aſsi ſe bolvieron à la Ciudad con èl. En el camino les iba hablando de Dios, exhortandolos à amarle, y ſervirle: y es mui veriſimil (aunque no expreſſa mas el dicho Antonio, ſu compañero) que les trataria de la reſignacion en la divina voluntad, como ſe avian de portar en caſa de ſus padres en quanto à hazer penitencia, y como avian de procurar guardar el voto de caſtidad que avian hecho. Y para que ſe confirmaſſen mas en èl, quando ya eſtavan cerca de la Ciudad, les aconſejò que le ratificaſſen, y para ello ſe puſieron los tres de rodillas delante de vna ſagrada Imagen de la Reina de los Angeles, que eſtava (y toda via eſtà) en vna como Capillita en lo alto de vn pilar (que los Naturales llaman Oratorio) y ſu advocacion, ò titulo es de nueſtra Señora de la Guia: y eſtà en el camino que viene de la Capilla de ſan Iaime de los enfermos à la meſma Ciudad. Allì pues bolvieron à renovar, y ratificar ſu voto, ofreciendoſe de nuevo por perpetuos eſclavos de la ſantiſsima Virgen, y de ſu ſacratiſsimo Hijo, y pidiendole ſu favor y ayuda para no faltar à lo prometido. Tan lejos como eſto eſtuvieron de arrepentirſe del voto, que avian hecho antes de ſalir de la Ciudad.

11 Ya avia echado menos Enrique Argemir à ſu hijo à la hora de comer, y aunque por el lançe paſſado quando la otra vez ſe fuè à la montaña, y por la devocion, ſantas coſtumbres, y buena inclinacion que experimentava en èl, podia preſumir algo de lo que ſucediò, y que no eſtaria divertido en los entretenimientos y traveſuras que otros de ſu edad, ſino antes ocupado en virtuoſas y devotas obras; no obſtante, eſtava cuidadoſo, y con pena, por no ſaber de èl: porque ſobre ſer ſu hijo, le queria y amava tierna y entrañablemente, como el niño lo merecia. Y aſsi luego que bolviò à caſa, ſin preguntarle donde avia eſtado, ò que avia hecho, mandò à ſu Maeſtro Miguel Clanxet, que le azotaſſe: que no ſe oponia eſto al amor que le tenia, antes ningun padre le tiene mas verdadero à ſu hijo, q̃ el que le caſtiga quando lo merece, como en eſta ocaſion preſumia Enrique Argemir, merecia ſu hijo los azotes. El Maeſtro al dia ſiguiente ſe los diò publicamente en el Aula delante de todos los condiſcipulos, los quales recibiò con rara paciencia y alegria, ſin reſiſtirſe, ni eſcuſarſe: porque como ſus deſeos eran padecer por Dios, y aquì padecia por èl, y por la juſticia, antes le eran de guſto, y de placer; al contrario de Sigiſmundo, vno de los compañeros, que azotandole tambien entonces el Maeſtro por la meſma cauſa, moſtrava grande ſentimiento y diſguſto, como lo advirtiò, y lo advierte en ſu depoſicion vno de los teſtigos, que ſe hallò entõces preſente.

12 Preguntò el Maeſtro à nueſtro Miguel, Porquè ſe avia auſentado? y donde avia ido? Y el inocente niño que no ſabìa mentir (claro eſtà, que ſiẽdo ſobre tan virtuoſo, bien nacido, que avia de ſer mui agena de èl la mẽtira) reſpondiò publicamente delante de todos con ſinceridad, que ſe iba à la montaña de Monſen à hazer vida eremitica y ſanta, como ſan Sigiſmundo, y los Ermitaños, y que queria vivir y paſſar con hierbas como ellos. Replicòle el

Maeſ-

Maeſtro, Como penſava vivir con hierbas, ſin ſaber ſi eran buenas, ò malas, ò ſi le ſabrian bien, ò mal? A que reſpondiò tambien la verdad, que ya ſabìa erã buenas, y que podia ſuſtentarſe con ellas, porque avia hecho la experiencia, comiendo de las que nacian en la huerta de ſu padre. Y añadiò, que no avian llegado à la montaña, porque en el camino les dixeron vnos hombres, que ſe bolvieſſen, porque aun eran mui niños para vivir, y hazer penitencia en ella. Quedò atonito el Maeſtro con eſtas reſpueſtas, y quedaron admirados los condiſcipulos, y todos debemos cõfundirnos à viſta de eſte exemplar, y procurar aprovecharnos de èl para vencer nueſtra deſidia, para alentar nueſtra floxedad, para afervorizar nueſtra tibieza, para animar nueſtra cobardia, avergonçandonos de que vna criatura nos aya hecho tantas ventajas en el amor y ſervicio de Dios. A quien debemos bendecir por ello con repetidas alabanças, y darle multiplicadas gracias y loores.

13 Proſiguiò como antes el fervoroſo niño ſus acoſtumbradas devociones y penitencias en caſa de ſu padre. El qual, y los hermanos mayores viendole tan inclinado à ſantos y devotos exercicios, le dezian algunas vezes por entretenimiento, que le avian de caſar: èl aunque tal vez ſe reìa, y no hazia caſo, pero de ordinario ſe deſconſolava, y recibia pena aun de ſolo oirlo, y al punto huìa, y ſe retirava à ſu Oratorio, donde pueſto de rodillas bolvia à renovar ſu voto de perpetua caſtidad, grangeando con eſte heroico acto nuevos aumentos de gracia, y obligando cada dia mas à ſu Mageſtad à que le favoreciеſſe con ſus auxilios, y le hizieſſe nuevas mercedes. Dixole de allì à muchos años vn gran confidente ſuyo, à quien manifeſtò el dicho voto, que huviera hecho mui buen caſado. A que el ſiervo de Dios reſpondiò, que bien ſabìa que no avia de ſer caſado. En que al parecer diò à entender, que quando hizo el voto, obrò no ſolo inſpirado del Señor, ſino iluſtrado tambien cõ ciencia y conocimiento que ſu Mageſtad le comunicò, que no avia de caſarſe: pero con todo al dezirſelo los de ſu caſa, le dava algun cuidado, porque como tan humilde ni ſe aſſegurava de la revelacion, ni fiava de ſi meſmo, y por eſſo ratificava ſu voto. Aunque era bien cierto no le violaria, por la averſion tan notable que tenia à las coſas del ſiglo, y à las blanduras y regalos de la carne, como quien gozava tan continuamente de lás delicias del eſpiritu: que quando llega vna alma à conocer y amar de veras à Dios, ceſſa en ella (enſeña ſan Gregorio) toda inclinacion y afecto à los deleites carnales, de que fue ſimbolo (dize el meſmo) el averſe ſecado el muslo de Iacob en la lucha que tuvo con el Angel, por aver gozado de Dios, y de ſu preſencia.

D. Greg. homil. 14. in Exech. poſt. medi. Geneſ. 32. 25.

14 Para aſſegurarſe aun mas nueſtro Miguel, y que la carne no ſe revelaſſe contra el eſpiritu, aumentava las penitencias, y en particular tuvo grã cuidado en executar la que le ordenaron los tres varones, ò Angeles. Puſo debaxo de ſu cama vnos manojos, ò gavillas de ſarmientos, y vna piedra grande por cabezera. Acoſtavaſe en ſu cama con el otro hermano Iacinto, dormia en el meſmo apoſento la criada Eufraſina: y ſiendo tan ordinario en los niños el dormirſe al punto que ſe acueſtan, èl velava, porque el amor de Dios no le permitia dormir en lecho blando y regalado. En ſintiendo dormidos al hermano, y à la criada, ſe levantava de la cama, y debaxo de ella ſe echava en los ſarmientos, donde paſſava la noche mui guſtoſo, aunque con la penalidad que ſe dexa entender: pues vn cuerpecito delicado y deſnudo, què deſcanſo, ò repoſo podia tener ſobre vnos ſarmientos, y la cabeza ſobre vna piedra? Què frio padeceria (y mas en Vique) no teniendo ropa encima; y aũque ſe echaſſe veſtido, como debiò de ſuceder alguna vez. A la mañana tenia cuidado de

bol-

bolverſe à la cama, antes que los demàs ſe levàtaſſen, ò le echaſſen menos: què ſiempre cautelò, y encubriò como prudente quanto pudo, ſus mortificaciones y penitencias. Y con eſte cuidado era preciſo, no fueſſe mucho el ſueño. Tan temprano començò à velar, y dormir poco.

15 No le valiò con todo eſſo ſu diligencia y vigilancia para no ſer deſcubierto, que no quiſo el Señor ſe ocultàra, y nos faltàra eſte tan raro exẽplo de fervor y penitencia. Echòle vna noche menos la criada, diòle cuidado, temiendo no le huvieſſen hecho algun daño, ò deſaparecidole algunas malignas mugeres, que llaman vulgarmente brujas, y ſuelen inſtigadas, y ayudadas de el el demonio executar ſus malas y perverſas artes en los inocẽtes niños. Creciò ſu pena, quando aviendo dado buelta por la caſa, y rincones della, no le topò: haſta que mirando debaxo de la cama, le hallò echado en los ſarmientos, y por cabezera la piedra. Sintiò ſobre manera el humilde, quanto penitente niño el aver ſido deſcubierto: y como ſi le huvieran cogido en algun mal hecho, ò traveſura mui grande, aſsi ſe avergonçò, y pueſtas ſus rodillas en tierra, rogò con notable humildad y encarecimiento à la criada, que no lo dixeſſe à ſu padre, ni à otro alguno. Ella lo callò al padre, pero lo revelò al Maeſtro, aviendo ella meſma por ſi hecho lo que pudo por eſtorvarle aquella riguroſa penitencia, ya con palabras, y ya con obras, bolviendole à la cama algunas noches, y quitandole los ſarmiẽtos y la piedra por ſiete, ù ocho vezes, porque otras tantas bolvia el fervoroſo niño à poner aquellos, ù otros en el meſmo ſitio; y ſe bolvia à echar en ellos. Lo proprio hizo ſu hermano Iaime otras quatro, ò cinco vezes por orden del Maeſtro: pero tambien hizo lo proprio nueſtro Miguel, venciendolos à todos cõ extraordinario teſon y perſeverancia; haſta que dandoſe por vencidos el Maeſtro, el hermano, y la criada, le dexarõ ſeguir ſu eſpiritu, y hazer ſu penitencia. En la qual le vieron deſpues algunos, y al fin ſe divulgò entre otros muchos, con no poca admiracion de los que tuvieron la noticia.

16 Pero à mi pobre juizio, de lo que mas debian admirarſe (y todos debemos admirarnos) era de ſu conſtancia y fortaleza en no rendirſe à tantos como ſe le opuſieron, y pretendieron quitarle tan penitente lecho. Eſto en vn niño de menos de ocho años como pudiera ſer, ſi no eſtuviera mui aſsiſtido de Dios, y fortalecido de ſu divina gracia? Aquel ciego mendigo que eſtava junto al camino de Ierico, quando Chriſto bien nueſtro iba à eſta Ciudad, tãto mas clamava implorando ſu miſericordia, quanto mas ſe lo procuravan impedir los q̃ acompañavan al Salvador: pero al fin venciò ſu inſtancia, y ſu fè, digna por eſſo de admiracion (dize Chryſoſtomo) en vn pobre, y deſvalido: mas la fè à todos ſabe oponerſe, y de todos ſabe triunfar. Y què diran de eſte exemplo, los q̃ no hallan cama q̃ les contente, por blanda, y bien diſpueſta que eſtè? Què, los que por vna ruga que aya en ella, ſe inquietan, ſe alteran, y deſazonan? Què, los que como irracionales y brutos, ſe eſtàn la mayor parte de la noche, y aun del dia, recreandoſe en ſus lechos? Y con eſto preſumen han de ſer caſtos, y eſperan ſer continentes. Bien podrà ſuceder en eſte, ò en aquel, q̃ ſea excepciõ de la regla: pero yo antes hè de verlo, que creerlo. Es no ſolo dificultoſo, ſino aun moralmente impoſsible. Peligra la caſtidad en las delicias, enſeña S. Bernardo. No ſe compadece con las blanduras y regalos, porque eſſas ſon las armas y lazos de la laſcivia, con q̃ ſugeta, rinde, doma, y vence (dize S. Geronimo) al animo mas duro que el hierro, y mas fuerte que el diamante. Aprendan de nueſtro bendito niño Miguel los que deſearen cõſeguir la caſtidad, pues èl en aquella edad tan tierna, en que à lo natural no tenia tanto rieſgo ſu virginal pureza, con todo por conſervarla no vsò de mas lecho que de vnos pobres ſarmientos, y vna piedra por cabezera.

Luc. 18. 39.

Chryſoſt. in cat. D. Thom. ibi.

D. Bern. de cõ. verſ. ad cler. cap. 30.

D. Hier. epiſt. 47 de vita ſuſp. gentu. cap. 3.

CA-

CAPITVLO V.

Muerte de Enrique Argemir, admirable fortaleza en ella, y reſignacion del bendito niño ſu hijo: ſu pretenſion de ſer Religioſo, y ſu modo de proceder en eſte tiempo.

1 ES tan connatural el ſentimiento y llanto en la muerte de los padres, que no neceſsita de prueba: hallaſe à cada paſſo en divinas, y humanas letras comprobada eſta verdad. Llorò Ioſeph à ſu padre Iacob difunto. Lloraro los hijos de Iſrael treinta dias por Moyſes ſu padre, guia, caudillo, y maeſtro. Y llorò el pueblo otro tanto tiempo por Aaròn ſummo Sacerdote, prelado, paſtor, y padre eſpiritual ſuyo. No es facil reprimir el dolor, contener las lagrimas en ſemejante ocaſion. Procede eſto del juſto y debido amor, que los hijos tienen à los padres, por averles dado el ſer, y no sè ſi mucho mas por el trato y frequente comunicacion con ellos, con q̃ ſe enlazan mas las voluntades, y ſe acrecienta el cariño. S. Aguſtin confieſſa de ſi, que eſſa fue la principal cauſa del graviſsimo dolor, que afligiò ſu alma en la muerte de ſu ſanta madre Monica. Y no ay duda, q̃ por eſte amor ſuelen llorar los vivos à los difuntos, aun quando no los vnìa tan eſtrecho vinculo de ſangre. Aſsi ſentia, y lamétava S. Geronimo la muerte de ſu amigo Nepociano, no por èl, à quien ſuponia glorioſo con Chriſto, ſino por nueſtra corta ſuerte (dize el Doctor Maximo) en aver ſido privados de la preſencia de tal bié. Por el iluſtriſsimo Protomartir Eſtevan hizieron gran llanto varones religioſos, pios, y temeroſos de Dios. Y Chriſto bien nueſtro llorò tambien por Lazaro, à quien amava; aunque fue (en ſentir del gran Baſilio, y de S. Geronimo) para declarar que era verdadero hombre, y como tal tenia afectos de hombre. Y quando al amor natural de los hijos à los padres, ſe junta el quedar aquellos deſacomodados en lo temporal por la muerte de eſtos, deſtituidos de ſu amparo, del cuidado y deſvelo que de ellos tenian, aumentaſe el dolor, y hazeſe ſobre manera intolerable la pena.

Geneſ. 50. 1. Deuter. 34. 8. Numer. 20. 30.

D. Auguſt. lib. 9. confeſſ. cap. 12.

D. Hier. epiſt. 3. ad Heliod. c. 5. Act. 8. 2. Ioan. 11. 35. D. Baſi. hom. 4. de gratia. act. ad medi. D Hieron. vbi proximè.

2 Vna y otra cauſa concurrian en nueſtro bendito niño Miguel para ſentir, y llorar la muerte de ſu buen padre Enrique Argemir. Aviale engendrado ſegun la carne, avia hecho con èl oficios de verdadero y ſanto padre, criadole y educadole con ſanta dotrina, exhortaciones, y cõſejos ſaludables, y cuidado en fin de èl, como debia, haſta los poſtreros alientos de ſu vida, cõ cariño, afecto, y benevolécia de padre: y el niño era de ſuyo agradecido, afable, y amoroſo. En lo temporal no quedava con muchas comodidades, porque la hazienda de raiz de ſu padre no era tan grande, que repartida entre cinco hermanos, fueſſe baſtante para cada vno por ſi, ſi no ſe ingeniava por otra parte. Pero todo eſto no hizo impreſsion en el corazon de Miguel, para que en la muerte de ſu padre moſtraſſe el menor ſentimiento, ni derramaſſe vna lagrima, à lo menos en lo publico. No preſumo dezir, que tuvieſſe mas eſpiritu que S. Geronimo, ni mas valor que los Patriarcas, y otros Santos, que ſintieron y lloraron las muertes de ſus padres y amigos: ſolo referirè lo que en orden à eſto deponen los teſtigos.

3 El dia de la Commemoracion de todos los fieles difuntos, à dos de Noviembre de el año mil ſeiſcientos y dos, ſintiendoſe Enrique mui agravado de ſu vltima enfermedad, mandò levantar mui de mañana à ſus hijos, y llevarlos à ſu preſencia, donde les diò ſu poſtrera bendicion, y les encargò continuaſſen

nuaſſen los exercicios ſantos,en que los tenia impueſtos,como ya queda dicho en el capitulo primero. En vn acto como èſte,no parece avia de poder reprimir las lagrimas, ni acertar à apartarſe de la cabezera de ſu padre,vna criatura de once años. Eſto era lo connatural : pero el bendito niño lo que entonces hizo, fue irſe con gran paz y ſerenidad de roſtro à la Cathedral à ſus acoſtumbradas devociones,y à encomẽdar à Dios à ſu padre. Es eſtilo de aquella Tierra el dia de las Animas gaſtar los niños la mañana en las Igleſias, rezando los Pſalmos Penitẽciales por los Difuntos, y por ello lés dan los fieles algunos dinerillos de limoſna,como à los Sacerdotes por los Reſponſos. Lo meſmo hizo nueſtro Miguel,y con los dineros que le dieron,hizo dezir vna Miſſa en el Altar de S.Bernardo ſu devoto,por la ſalud de ſu padre,ſi Dios fueſſe ſervido de darſela;ò quãdo no,por el bien de ſu alma.Bolviò deſpues à caſa,quando acabava de eſpirar ſu padre,preguntò por èl, reſpõdieronle que ya era muerto, y ſus gemidos,vozes,y lagrimas fueron referir lo q̃ avia hecho por èl: y replicãdole que las Miſſas,oraciones,y ſufragios de aquel dia eran por todas las Animas del Purgatorio,reſpondiò ſin immutarſe, antes con vn ſemblante alegre, y roſtro riſueño, que ſegun eſſo tambien gozaria de todo el alma de ſu padre.

4 No ſon reprehenſibles las lagrimas en la muerte de los padres, y de los amigos,que en fin no ſomos inſenſibles,ſino de carne y ſangre:mas para no ſer deſagradables à Dios, han de ſer con modo, con templança, con reſignacion, conſiderando que ſomos mortales, y que no nacimos (como pondera S. Geronimo) para ſer eternos en eſta miſerable vida. Condenan comunmente los Padres de la Igleſia el exceſſo y demaſia en eſto. San Aguſtin viendo morir à ſu ſanta madre,acompañando à ſu cuerpo, aſsiſtiendo à ſu funeral y entierro, no ſolo no vertiò vna lagrima, pero ni aun el menor ſentimiẽto moſtrò en ſu roſtro,ſiendo aſsi que ſu dolor interior era intenſiſsimo; aunque deſpues à ſus ſolas deſahogò ſu anguſtiado corazõ por los ojos en la preſencia de Dios: y aun de eſto parece que haze eſcrupulo el Santo,y ſe confieſſa de ello. Y de S.Lorẽço Iuſtiniano refiere ſu Hiſtoriador por coſa digna de memoria,que aſsiſtiendo quando ya era Monge, à la muerte de ſu madre, à quien tiernamente amava, llorando los demas,no derramò ni vna lagrima. No moſtrò menos valor nueſtro Miguel en la perdida de ſu padre, y puede ſer que deſpues retirado en ſu Oratorio,ò al tiẽpo del entierro le lloraſſe. Lo cierto es,que en ſu muerte obſervò el precepto,ò conſejo del Apoſtol,que ordena, no recibamos triſteza, ò pena por los que murieron en el Señor (ſegun debemos piadoſamente creerlo de la grã Chriſtiandad y virtud de Enrique Argemir) como la reciben los que no tienẽ la fè y eſperança que noſotros,de que reſucitaràn con Chriſto. Y aun S.Cypriano quiere,que nos alegrèmos quando ſalen de eſte triſte y deſdichado mundo los que amamos;como al parecer lo hizo nueſtro Miguel.

5 Y ſi bien ſe conſidera,no tenia porque ſentir la perdida de ſu padre, quãdo èl,ſiendo aun mas niño,le avia dexado con animo varonil, yendoſe vna y otra vez à la ſoledad con intento y reſolucion de perſeverar alli toda ſu vida,y no bolver à verle mas en ella. Tal era ſu deſaſsimiento de lo que podia impedirle algo el acercarſe mas al ſummo bien,à quien avia hecho vnico dueño,y Señor de ſu corazon. Y què sè yo,ſi el no aver ſido oyda ſu oracion,quãdo la hizo por la ſalud y vida de ſu padre, fue para que con la muerte de èſte quedaſſe mas deſembarazado para darſe del todo à Dios ; como por la meſma cauſa no fue oyda de ſu Mageſtad la que nueſtro glorioſo Patriarca (y Padre que deſpues avia de ſer ſuyo) San Felix de Valois hizo (ſiendo de diez y ſeis años) en ſemejante ocaſion por ſu amada y querida madre, Madama Leonor

de

D. Hier. epiſt. 26. cap. 2. D. Baſil. diſt. hom. 4. & alij apud Lorin in Act. Apoſt. cap. 8. v. 2. D. Auguſt. vbi ſup.

Vita S. Laurẽt. Iuſtini. apud Sur. tom. 1. die 8. Ianuar. cap. 3. ad fin.

1. Theſſal. 4. 12.

D. Cypri. lib. de mortalit. longè ante medi.

P. Franc. Macedo vita S. P. N. Felicis cap. 5. fin. & P. Andrade ibidẽ, c 8.

de Bles. Y aun puede ser, que aora nuestro bendito Miguel hiziesse lo que escribe San Geronimo de Santa Melania, que aviendosele muerto el marido, y antes de darle sepultura, dos de sus hijos, ni derramò mas lagrimas, ni mostrò mas sentimiento, que arrojarse con alegre semblante à los pies de vn Crucifixo, y dezir: *De oy en adelante Señor, te serviré mas libre y mas sin embarazo, pues me has librado de tanta carga y peso.* Lo temporal no podia dar cuidado à Miguel, quando antes avia tenido intento de sustentarse con solas hierbas, quando su lecho erá vnos pobres sarmientos sin abrigo alguno encima, quando deseava andar con los pies descalços por tierrra, y quando al irse à la montaña no se avia acordado de vestido para cubrir la desnudez de su cuerpo, en gastandose el que llevava, fiado, y dexado totalmente en la soberana providencia de su Criador. *D. Hier. dict. epist. 25. cap. 5.*

6 Muerto ya el padre, los tutores y curadores que dexò nombrados para nuestro Miguel, y para sus hermanos, teniendolos à todos juntos, les preguntaron, què estado tenian intento de tomar? Si queria estudiar alguno? O què modo de vida escogian? Cada vno respondiò segun su inclinacion, y Miguel firme siempre y constante en sus santos deseos y propositos de servir à Dios en Religion, dixo que èl queria ser Religioso. Muchas vezes avia dicho esto mesmo en vida de su padre, y se lo aviã oydo sus hermanos: no obstante, Agustin (que era el mayor de ellos) nunca se assegurava, temiendole siẽpre por su poca edad, y assi previno à los Prelados de los Conventos, pidiendoles no le admitiessen, si fuesse à pedir sus santos Abitos, porque no fuesse antojo, ò veleidad de niño, y despues se arrepintiesse, y saliesse de la Religion cõ desdoro suyo, y de sus hermanos, y deudos. Y fue necessaria esta prevenciõ, porque dentro de pocos dias anduvo el fervoroso niño de vno en otro Convento, pidiendo con rara devociõ, y humildes suplicas, le recibiessen: y aunque eran tan pocos sus años, pero como su modestia y compostura era tan grande, y sus instancias y ruegos tan eficaces, no dudo yo le huvieran admitido en alguno, à no aver precedido la diligencia del hermano.

7 Quien mas se inclinò à ello, fue el Superior de los Padres Carmelitas Observantes (q̃ entonces no avia Descalços en aquella Ciudad) quizà porque alli instò mas el pretendiente, porque à la verdad era adonde mas le tirava su devocion. Tuvo resolucion el Prelado de admitirle, para que sirviesse en la Iglesia y ayudasse à las Missas algun tiempo, con animo de darle despues su Abito, en siendo algo mayor, y lo dixo assi à vno de los tutores, que se llamava Miguel Comalada. Pero como la SS. Trinidad le tenia escogido para su Religion sagrada, no tuvo aquello efecto. El tutor sintiò, que el niño (que se sugetava à todo, por conseguir su santa pretension) quisiesse servir en la Iglesia de Monacillo (que en Cataluña llaman Escolan) pareciendole desdezia de sus obligaciones, y de los pañales en que se avia criado: riñòle por ello, y aun para hazerle mudar de proposito, le azotò. Cosa rara! siempre que en su niñez recibiò azotes, fue por obras santas y virtuosas que huviesse hecho, ò que tuviesse intento de hazer. O dichosos azotes! O dichoso vna, y muchas vezes el que los recibiò! pues tanto mas mereceria por ellos delante de Dios, quanto mas inocente, y sin culpa los padecia.

8 En quanto andava en esta pretension, vivia en casa de otro de los tutores, que se llamaua Ioan Taraval, donde estuvo cosa de quatro, ò cinco meses. Aqui no se olvidò de las mortificaciones, penitencias, y virtudes, que exercitava en vida, y en casa de su padre, aunque algunas le eran mas dificultosas. No pudo aver à las manos sarmientos sobre que dormir, pero fue à costa de su po-

brecito cuerpo, q̃ lo pagò padeciendo mucho mas, porque en durmiendoſe vn mozo (llamado Iuan Manalt) con quien le mandavan acoſtar, ſe ſalia de la cama, y ſe echava debaxo de ella ſobre la tierra deſnuda, ſin mas abrigo que ſu camiſa: y eſto en tiempo de hybierno, y de grandes frios. Quando lo advirtiò el mancebo, le riñò por ello, y aun alguna vez le azotò tambien, viẽdo que no baſtava el reñirle, y todo lo tolerava el inocente cordero con extraordinaria paciẽcia, como lo depone el meſmo Manalt. Quitavale vna piedra que le ſervia de cabezera, y eſcondiala en partes ocultas, pero Miguel la buſcava, y bolvia à ſu lugar, haziendo eſto tantas vezes, quantas ſe la ocultò, y proſiguiendo ſiempre en dormir en el duro y elado ſuelo: haſta que rendido el mancebo à vn niño, y canſandoſe aquel en procurar eſtorvarle tan aſpera y rigida penitencia antes que èſte en padecerla, huvo de condecender con èl, y dexarle que durmieſſe donde, y como le pareciеſſe y guſtaſſe.

9 De muchos Santos y Siervos del Altiſsimo ſabemos, que durmieron ſobre el duro y deſnudo ſuelo. De ſi meſmo lo cõfieſſa el Dotor Maximo Geronimo. De S. Hilarion lo eſcribe el meſmo Santo. De S. Antonio Abad lo refiere S. Athanaſio. De S. Martin Obiſpo S. Paulino, ò el Autor que cõ ſu nombre eſcribiò ſu vida. Pero de ninguno de eſtos, ni de otros que pudieran referirſe, conſta, q̃ para dormir en el ſuelo ſe deſnudaſſen: arrojavãſe à èl veſtidos bien, ò mal, conforme andavã: mas deſnudos de ninguno lo he oido, ni leido, ſino de eſte bẽdito niño. Verdad es, q̃ del iluſtriſsimo Patriarca ſanto Domingo ſe refiere en ſu vida, que ſiendo de ſiete años ſolia ſalirſe de la cama, y echarſe deſnudo en la tierra, como imponiendoſe en las penitẽcias y riguroſas auſteridades, que deſpues avia de practicar: pero ni ſe dize que eſto fueſſe (aunque pudo ſer) con continuaciõ, ni que perſeveraſſe aſsi toda la noche: como lo deponen los teſtigos de nueſtro Miguel, que caſi parece increible. Y ſi la gracia de Dios no le fortaleciera, y ſu ſanto amor no le diera calor, no sè yo como no amaneciera elado, ò como no quedàra por lo menos baldado de todo ſu cuerpo. O tiernos miembros (exclama el Nazianceno hablãdo de ſu hermana Gorgonia, q̃ tambien dormia en el ſuelo) O tiernos miembros poſtrados en la tierra, y contrarios à ſi meſmos mas allà de los fueros de la naturaleza. Pero ò bendito ſea (digo yo) aquel Señor, que tal fervor y eſpiritu comunicò à vna criatura de edad tan corta y flaca, para lo que en hombres mui robuſtos y fuertes causàra admiracion.

D. Hier. epiſt. 22. ad Euſtoch. cap. 5 & in vita S. Hilario. parum poſt initi. D. Athan. in vita S. Anton. non lõgè ab init. Pauli. in vit. S. Martii. Iuxta medi. apud biblioth. veter. PP. tom. 8. Ribaden. in flor. SS. vit. S. Dominic.

Naziãzen. orat. 11. poſt. medi.

10 Guardava tambien ſus ayunos, y exercitando juntamente la caridad, dava ſu almuerço y merienda à los pobres, rogando à los de caſa, ſi le vian, no lo dixeſſen à ſu tutor. Suplia la calidad de los manjares de ayuno, que èl no podia tener, con la parſimonia y parcidad de los de carne, porque de los pedacitos y regojos de pan que dexavan las hijas de la caſa, pedia à la criada, le hizieſſe à èl ſus ſopas, diziendo le ſabian mejor que las demàs: y de ordinario no comia mas de lo que ellas dexavan, poco, manoſeado, y no mui limpio, ſin que le pudieſſen reducir à otra coſa, como ſi fuera el mas pobre mendigo: y preguntandole, porquè comia aquello, y no mas? reſpondia, que por mortificarſe, y por amor de Dios. Tan aficionado era deſde entonces à la ſanta pobreza, y à comer como pobre. Por eſſo ſe enſayava tambiẽ dentro de caſa à pedir limoſna como los Religioſos. Y algunas vezes que en Vique ſe da limoſna general à los pobres, iba èl (ſin que lo ſupieſſen ſus tutores, ni hermanos), y tomava la ſuya, y mas ſi podia, y deſpues lo dava todo à los demas pobres. No parece puede llegar à mas la caridad y compaſsion para con ellos, darles lo que èl tenia para ſu ſuſtento, y deſpues pedir como pobre para darles mas. Eſto alabava el

Eſ-

Eſpiritu ſanto en la muger fuerte, ò alma ſanta, que abriò ſu mano para el neceſsitado, y eſtendiò ſus palmas para el pobre. Abrir la mano es accion de quié da, eſtender las palmas de las manos ademan de quien recibe. Abriò pues nueſtro Miguel (como ſanto, valeroſo, y fuerte) ſu mano para dar al mendigo, y eſtendiò las palmas de ſus manos para recibir limoſna, no para ſi, ſino para el pobre. *Proverb. 31. 20.*

11 No tenia Oratorio en eſta caſa como en la de ſu padre, ni tenia ocaſiõ para ir à las Igleſias tan à menudo como ſolia, mas no por eſſo faltava à ſu oracion y devociones: que como enſeña S. Buenaventura, al q̃ es verdaderamente devoto, nunca le falta oportunidad para darſe à Dios, y buſcandole, ò invocandole de corazon, en qualquiera parte le halla: y el negligẽte, floxo, y tibio, aun retirado en Oratorio, no topa con la oracion, ni ſe halla con afecto à ella. Llamavan vn dia para no sè què à nueſtro Miguel, no reſpondia, ni parecia, y vna buena muger que eſtava alli, y dava el pecho à vna niña del tutor, le fue à buſcar, y dãdo bueltas por la caſa, vino à toparle detràs de vna puerta, donde eſtava de rodillas con las manos juntas y levantadas, como quien hazia oraciõ, y al parecer de la que le buſcava, medio dormido, pero nunca mas deſpierto. Hizole levantar la muger, y riñòle, porque eſtava aſsi. Y reſpondiòle el Angelito, que eſtava rogando à Dios, la dieſſe el cielo quando murieſſe, porque ella poco rato antes le avia dado vn poco de queſo. Què virtud! què agradecimiẽto! Bien ſe conocia tenia mucho de Dios, pues por vn bocado de queſo la deſeava, y ſolicitava no menos que el Reino de los cielos. Guſtava mucho de tratar con eſta muger, porque hablava con ella de Dios, y de coſas devotas, q̃ era ſu mayor entretenimiento y placer. Significavale el deſeo grande que tenia de ſer Religioſo en alguna Religion mui eſtrecha, y otras vezes la dezia q̃ queria ſer Santo. Pero quando ella por verle tan bien inclinado, y ocupado ſiempre en coſas de devociõ y virtud, le dava eſſe titulo de Santo, ſe corria, y retirava luego. Y mucho mas quando algunos mozos de caſa le llamavan por holgarſe con èl, el *Flos Sanctorum*. De la converſacion de eſtos guſtava menos, y la huìa, porque era como de gente moza, y no como èl la quiſiera. *D. Bonav. in ſpec diſcipl. ad Novit. p. 1. princi. partic. 2 cap. 6. poſt medi.*

12 Parecìoles à los tutores, ſeria bien que ſe ocupaſſe en algo, y aprendieſſe algun oficio: quizà no debieron de guſtar que proſiguieſſe con los eſtudios, ò porque no querrian gaſtar con èl, ò por divertirle y apartarle de los intentos que tenia de ſer Religioſo. Que ay algunos en eſta parte tan ciegos en el ſiglo, que les parece ſomos los Religioſos la gente mas inutil y eſcuſada en la Republica; ſiendo como es cierto, que ni ay quien mas trabaje en ella, ni quien mas, y con mas fruto ſirva à los fieles q̃ los Religioſos. Y ſi no fuera por ellos, què fuera de las Ciudades, de los Lugares, de las Provincias, y Reinos? Y aun de la Igleſia toda? Quien la defendiera contra los errores de los hereges? Quien aplacàra à Dios? Quien detuviera ſu ira y enojo, para que no acabàra con el mundo por ſus vicios y pecados? Quien confeſsàra à los fieles con la aſsiſtencia y caridad que lo hazen los Religioſos? Quien les predicàra? Quien los conſolàra en ſus afliciones? Quien los aconſejàra en ſus dudas? Quien los ſacàra de ſus ignorancias? Quien los alentàra en ſu tibieza à la virtud y perfeccion? Y quien les aſsiſtiera en el vltimo y mas peligroſo lãce de aquel inſtante, de que depende vna eternidad de muerte, ò de vida para ſiempre? Vna, ù otra vez huviera quié lo hiziera, como oy en dia lo ay: mas con continuaciõ, dùdolo mucho. Al principio de la Igleſia huvo menos Religioſos, porque eran menos los fieles: aumentaronſe eſtos, propagòſe la fè, creciò la Igleſia, multiplicòſe la mies, y aſsi fue neceſſario ſe aumentaſſen los obreros. O! Dios abra

los

los ojos à los que en eſte punto eſtàn tan ignorantes, para que ſepan conocer y eſtimar el teſoro de las Religiones, con que la ſoberana Mageſtad tiene enriquecida ſu Igleſia, y le rindan las debidas gracias por lo meſmo q̃ à no tenerlo, avian de pedirle, como Chriſto bien nueſtro lo mandò à ſus diſcipulos, quãdo les dixo: *La mies es mucha, y pocos los obreros: y aſsi rogad al Señor de la mies, que ſe digne de embiar obreros para ſu mies.* Lo qual mandò (dize S. Hilario) por ſer tan vtil como es, el que aya muchos miniſtros de Dios: dadiva y favor ſuyo tan grande, que para hazernosle, guſta nos valgamos de la oracion.

Matth. 9. 37.

D. Hilar. in cat. D. Thom. ibi.

13 Reſolvieronſe pues los tutores, que nueſtro Miguel fueſſe mercader, y para que aprendieſſe el oficio, le puſieron en la tienda (ò botiga que llaman en Cataluña) de Pedro Sellers, y Pedro Carcer, que eran cuñados, y compañeros en el trato. No pudieron diſcurrir medio mas à propoſito para ſu intento (ſi es que le tenian) de divertirle de ſus deſeos de ſer Religioſo: y teniendo (como tenian) noticia y ciencia cierta de ellos (aunque el deſignio de los tutores no fueſſe el impedir ſu execucion) obraron imprudentemente, pues no fueron cõſiguientes al examen, que tan cuerdamente hizieron al principio, de la inclinacion de ſus pupilos, y menores. Procedieron como muchos, ò ignorantes, ò mal intencionados, ò amigos de ſu parecer, que piden conſejo à otros, ò ſolo para ſaber con malicia ſu aſſenſo, ò para que les reſpondan ſegun el ſuyo, y deſpues executar lo que ſe les antoja. Obedeciò en fin Miguel à los que tenia en lugar de padre, y eſtuvo en dicha tienda cinco, ò ſeis meſes, y comia, y dormia en caſa de Pedro Carcer.

14 Mas por aver mudado de vivienda, no mudò de coſtumbres: que el animo y el interior (eſcribia Seneca) no ha de eſtar aligado à èſte, ò à aquel lugar, y en qualquiera puede el que quiſiere, vivir bien y virtuoſamente. Aqui pues dormia tambien debaxo de la cama ſobre vna tabla y ſarmiẽtos, y ſu piedra por cabezera, ſin poderle reducir à otra coſa, aunque lo deſeò, y procurò Ana Carcer, muger de Pedro Carcer, que le tenia particulariſsimo cariño y aficion por ſu virtud, y buenas inclinaciones. Repartia con los pobres lo que à èl le davan para comer, y darialès tambien ſin duda muchas vezes ſu almuerço y merienda, como ſolia. Davale eſto cuidado à Ana Carcer, ſi acaſo era porque no le ſabìa bien la comida que le davan, preguntòle la cauſa de darlo à los pobres, y èl la reſpondiò, que bien de ſabìa, y que ſe lo dava ſolo por amor de Dios. Eſte fue ſiempre el blanco, aun deſde ſu niñez, de todas ſus obras. Tenia tambien gran cuidado de encomẽdar à Dios las almas de ſus padres, y por ellas rezava con ſingular devocion todas las noches el Roſario de nueſtra Señora, y los Pſalmos Penitenciales, cumpliendo como buen hijo con eſta obligaciõ tan propria de todos, como olvidada de muchos, y mas de aquellos à quienes mas bienes temporales dexaron ſus padres, neceſsitando quizà por eſſa cauſa de mas ſufragios, y bienes eſpirituales, para alivio y refrigerio de ſus almas.

Senec. epiſt. 28.

15 Portavaſe Miguel en la tienda con rara modeſtia y compoſtura, y como ſi eſtuviera en vn Oratorio mui retirado, aſsi eſtava alli al parecer ſiempre en oracion, ſin que el tràfago, ruido, y concurſo de aquel pueſto le impidieſſe ſu recogimiento, y atencion interior à Dios. No obſtante, ſiempre que podia, le hurtava el cuerpo à aquel ſitio, y ſe baxava à vn ſoterraño, ò cueva, adonde tambien le embiavan algunas vezes por vino: ſolia detenerſe allà largos ratos, iban à buſcarle, y hallavanle en aquel lugar eſcuro y lobrego, arrodillado en el rincon mas eſcondido, pueſto en oracion, ò rezando ſus devociones. Reñianle por ello los dueños de la tienda, porque deziã que hazia falta en ella. Y èl reſpondia, que ſu deſeo era ſer Religioſo, y no guſtava aprender ſu

oficio.

oficio. Como avia de guſtar de tratos y contratos, compras y ventas, ruido y bullicio, cambios, letras, logros, è intereſes temporales, el que ſolo anhelava à los eſpirituales, à la ſoledad, al retiro, à la quietud del alma, y al trato interior con Dios, à que ſu Mageſtad fuerte, aunque ſuavemente, le tirava?

16 Coſtavale cara eſta devocion, porque vno de los mercaderes (que dizen era tio ſuyo, y mal acondicionado, que no he podido ſaber qual de los dos fue) llevava mui mal ſus detenciones en la cueva, y no ſolo le reñia de palabra por èllas, ſino le maltratava con obras ſin medida, aunque era la de la tienda el inſtrumẽto, de que para ello ſe valia, dandole algunas vezes tan duros y recios golpes con ella, que ſalia la ſangre como reſpõdiendo por aquel inocente cordero: el qual ſufria eſta inhumana crueldad hincado de rodillas, con admirable paciencia y manſedumbre. No hè hallado eſto en las informaciones, quizà por que los deponentes del tiempo que el ſiervo de Dios eſtuvo en la tienda, ſon vno de los dichos mercaderes, y la muger del otro (que al tiempo de la depoſicion ya era difunto) y no querrian culparſe à ſi, ò al marido en accion tan impia. Hame participado la noticia de ello por eſcrito perſona fidedigna, y mayor de toda excepcion, aſſegurandome la adquiriò de perſonas veridicas, y q̃ comunicaron mui de cerca con parientes del ſiervo de Chriſto. Y hazeſe mui creible entre otros fundamentos, porque por entonces tuvo en vna ocaſion el bendito niño vna herida en la frente, y fue à caſa de vna criada antigua, llamada Antiga Serra, à que ſe la curaſſe, como ella meſma lo depone: y no me perſuado de ſu quietud y ſoſsiego, à que èl ſe la cauſaſſe traveſeando, ni à que dieſſe ocaſion à otros muchachos, para que ſe la hizieſſen. A que ſe llega, que la buena muger, cõ aver ſucedido eſto por la mañana, no le dexò bolver aquel dia, ni à la noche, à la caſa donde eſtava; aunque tampoco pudo perſuadirle à que durmieſſe en cama, valiendoſe el fervoroſo hueſped de varias eſcuſas para no hazerlo, y durmiendo aquella noche ſobre vna arca. Raro fervor! extraordinario teſon! y ſingular exemplo de penitencia!

CAPITVLO VI.

Perſeverancia del ſieruo de Dios en ſus ſantos exercicios, prodigios de vna piedra que le ſiruiò de cabezera, y ſu nueua pretenſion de ſer Religioſo.

1 NINGVN tiempo ſe te paſſe ocioſo, aconſejava vn Filoſofo antiguo à vn amigo. No ay coſa mas eſtimable que el tiempo, ni ay coſa de que menos caſo hagan los hombres. No anda, ni corre, ſino buela el tiempo irremediablemente (dize S. Bernardo) y no advierte el hõbre inſipiente y necio lo mucho que en èl pierde, quando ocioſamente le gaſta, pudiendo en èl llorar ſus culpas, alcançar el perdon de ſus pecados, adquirir la divina gracia, aſpirar à la eterna felicidad, caminar à la bienaventuranza, y merecer la compañia de los Angeles, y el Reino de los cielos. De eſto vive mui deſcuidado, de lo temporal mui ſolicito. Para los intereſes, y logros caducos y vanos de la tierra no perderà vn inſtante de tiempo: para grangear los verdaderos y permanẽtes del cielo, todo le ſobra à juizio ſuyo. No andeis pues como eſtos necios (eſcribia el Apoſtol à los de Efeſſo) ſino como ſabios cauta, circunſpecta, y prudentemente, redimiendo el tiempo, porque los dias ſon malos. Eſtà cautivo el tiempo de la eſperança de los hombres, que ſe prometen vida mui larga, y ſiempre les parece que aun les queda tiempo para hazer peniten-

Apud Stobæum tom. 1. ſenten. ſerm. 29.

D. Bern. ſer. de tripli. cuſtod. manus, &c.

Epheſ. 5. 16.

nitencia,y merecer la gloria: y es,porque no conſiderã que los dias ſon malos, aſsi por ſu brevedad,como por los infortunios y acaſos à que eſtàn expueſtos, faltando al mejor tiempo,y quando menos ſe penſava. Por eſſo donde el Apoſtol dize,que redimamos el tiempo, la Syriaca lee, que redimamos como ſabios la ocaſion, porque no perdamos la que aora tenemos, eſperando à tenerla deſpues,quando quizà nos hallèmos ſin ella, pues no ſabe el que oy la goza, ſi mañana ſe la concederàn;ni el que puede lograrla en eſta hora,ſi podrà quizà en la ſiguiente.

2 Conſideravalo ſin duda aſsi nueſtro Miguel,que aunque ſus años eran tan pocos, tenia luz del cielo para conocer eſtas, y otras verdades importãtes al alma. Y como à eſto ſe juntava el amor de Dios, y ſu gracia, que no conocen la ocioſidad,eſtuvo tan lexos de ella en el ſervicio de ſu Mageſtad,que no malogrò ocaſion, ni perdiò tiẽpo,que no le empleaſſe todo en ſu agrado. Vna vezina, y mui de la caſa de los padres del ſiervo de Dios,y en cuya compañia, muerta ſu madre,ſe criò la hermana Madalena Argemir (la qual ſe llamava Catalina Campana) guſtò de llevar cõſigo, y llevò por el tiempo dicho à nueſtro Miguel à recrearſe en vna Torre, ò heredad ſuya llamada Mijà, diſtante de la Ciudad coſa de media legua,donde eſtuvierõ cinco,ò ſeis dias. Quien juzgàra, que entonces no avia Miguel de afloxar algo la cuerda, quando le llevavan à recrearſe,y no tenerla ſiempre tirante al rigor de ſus penitencias,y à la continuacion de ſus devociones? El meſmo tenor y modo de vida obſervò quanto à eſto en la granja,que en la Ciudad. Su almuerço le dava à la que vivia en la caſa, que ſe llamava Iſabel Salabert, diziendole que lo dieſſe à los primeros pobres que vinieſſen à la puerta. Tomava ſus diciplinas, y en la ocaſion de vna de ellas (que fue la q̃ dirè deſpues) ſabiẽdolo la Señora que le llevò,llegò à llamarle à la puerta del apoſento, donde eſtava retirado en ſu ſanto exercicio, y el bẽdito niño la rogò por amor de Dios que le dexaſſe. Otros,particularmẽte de ſu edad, ſe valen de ſemejantes ruegos y ſuplicas, para que no les impidan ſus juegos, ſus holguras, y entretenimientos: pero Miguel, para que no le eſtorvaſſen ſus mortificaciones y penitencias. Bendito ſea aquel Señor, que tal eſpiritu le comunicò.

3 Ocupavaſe tambien en la oracion, y en rezar ſus devociones: y el mayor divertimiento que tenia por la caſa, quando ſalia de ſu retiro, era hazer cruzes de los palillos que topava,y beſarlas con reverencia, pronunciãdo mui de ordinario con ſingular afecto y alegria de ſu corazon, los ſantiſsimos nombres de *Ieſus, Maria, Ioſeph.* Y era eſto con tanta ternura y devocion,que la infundia à quien le oìa, de ſuerte que en ſu dicho que depuſo Iſabel Salabert de alli à mas de veinte y ſeis años, declarò, que deſde entonces, à imitacion de nueſtro Miguel, avia quedado con aquella ſanta coſtumbre de repetir ordinariamente eſtos ſacratiſsimos y venerabiliſsimos nombres de *Ieſus, Maria, Ioſeph.* Tan eficaz como eſto es el buen exemplo, aunque ſea de vna criatura, y tanto puede el tratar y converſar con los buenos.

4 Luego que llegaron à la caſa, qniſo Salabert hazer para ſu hueſped vna cama en el ſuelo, porque no avia alli entonces diſpoſicion de otra coſa: pero èl con ſanta ſagacidad le dixo,que ſubieſſe vnos manojos de ſarmientos, ò vnos leños de los que tenia alli para la lumbre, y vn par de piedras,que con eſſo eſtaria mas alta la cama: hizolo ella aſsi con ſinceridad, poniendo la vna piedra à la cabezera,y la otra à los pies,para que ſuſtentaſſen los leños,y encima dellos la cama. Mas en llegando la hora de dormir,quitava Miguel la ropa y colchones,doblandolo todo,y poniendolo à vn lado,y ſe echava en los leños

(que

(que era el fin para que los avia prevenido) ſirviendole de almohada la piedra de la cabezera. Eſto hizo los dias que alli eſtuvo, con no poca admiracion y edificacion de aquella buena muger, que por ſatisfacerſe mas, mirò con particular cuidado la ropa, la qual ni hallò hollada, ni con raſtro, ò ſeñal de que huvieſſe ſervido para el efecto, para que la componia cada dia.

5 De eſtas dos piedras la de la cabezera era redonda, y mal igual, y la de los pies larga y llana. El año mil ſeiſcientos y veinte y nueve, ſe conſervavan ambas en dicha caſa y heredad de Mijà, donde toda via vivia, y las tenia la meſma que las llevò al bendito niño. Y al parecer fue eſto ſingular providẽcia del Señor, que quiſo perſeveraſſen para memoria de eſte ſu ſiervo, y para teſtimonio de ſu virtud, y de quan acepta le avia ſido aquella ſu mortificaciõ y penitencia. Pues aviendo avido mucha obra en aquella caſa de campo, y gaſtado en ella otras muchas piedras, y aviendo intentado emplear tambien èſtas en el meſmo edificio, en llegando à tomarlas para eſſo, las hallavan mui peſadas, y las dexavan, pareciendoles no eran à propoſito, ni venian bien à la obra. Diſponiendolo Dios aſsi por los fines dichos, y por lo que luego dirè, ſin que entonces advirtieſſen, ni ſe acordaſſen del ſanto Fr. Miguel, ni de lo que le avian ſervido, ni aun tuvieſſen noticia de ſu prodigioſa vida, y milagros.

6 La piedra de los pies no he podido ſaber què ſe hizo deſpues de èſto, la de la cabezera la guarda oy con decẽcia, y con gran veneraciõ Diego Sellers, Ciudadano de Vique, q̃ es dueño y ſeñor de dicha caſa, y heredad de Mijà. Por eſta piedra ha obrado Dios (ſegun ſe refiere en nueſtra Coronica) algunos prodigios, deſpues del ſobre dicho de no averla pueſto en el ediſicio. El primero es, que ſiendo aquel pago mui expueſto à tempeſtades, como lo ſon tambien los circunvezinos, por eſtar tan cercanos à la mõtaña de Monſen, que las ocaſiona mui grandes y continuas, con todo nunca ſe ha apedreado la heredad, en cuya caſa eſtà dicha piedra: que ſi bien la tiene de ordinario en la ſuya de la Ciudad el que la poſſee, mas quando amenaza tempeſtad, la lleva à la heredad. El ſegũdo, que aviendole quitado, y quitãdole muchos pedazos por la devocion de la gente, permanece la piedra en vn meſmo ſer, y ſin diſminuirſe. El tercero, que con eſtos pedazos han ſanado muchos enfermos de diverſas y diferentes dolencias. Honrando Dios por eſte medio à eſte ſu verdadero y fiel amigo, y dãdonos à entender quan agradable le fue lo que en tan tierna y delicada edad hizo y padeciò por ſu ſanto amor.

Coron. lib. 2. cap. 29. n. 4.

7 Vno de los dias que eſtuvo en dicha caſa, fue el ſiervo de Dios en cõpañia de Catalina Campana, à vn Convento de Religioſos, diſtãte de alli poco mas de vn quarto de legua, y es de Padres Obſervantes de S. Franciſco, con la advocacion de ſanto Thomàs. Pareciòle aquella buena ocaſiõ para conſeguir ſu pretenſion, y no quiſo malograrla, por no tener deſpues que llorarla; aunque Tito Livio dezia, que no devia quexarſe de la ocaſion perdida, el que por ſu deſcuido dexò paſſar la oportunidad que tuvo de lograrla. Pidiò pues, cõ ruegos, ſuplicas, y humildes inſtancias el Abito: mas como ſiempre le vian con tan pocos años, y que aun ſu eſtatura y preſencia indicava menos de los que tenia, ſiempre le deſpedian, y aſsi le deſpidieron aora, con no poco deſconſuelo del bendito niño, que bolviẽdo à la caſa, ſe encerrò en ſu apoſento donde dormia, y tomando vna riguroſa diciplina, dava amoroſas y tiernas quexas à S. Frãciſco, diziendole con ſentimiento y lagrimas: *Como Padre S. Franciſco, ſiendo Vos tan caritativo, aveis vſado con migo de tanto rigor, que no me aveis querido admitir en vueſtra compañia?* Y era tal ſu aflicion, que ſin poder contenerſe, dava continuos ſuſpiros y gemidos, que le ſalian de lo intimo del corazon, tanto que llegaron à

Tit. Livi. lib. 25. non procul à fin.

oyrlo y entenderlo los de caſa, y fue la ocaſiõ en que le llamò la ſeñora de ella, como dixe arriba. Perſuadome, que como tan humilde creyò le negavan el Abito, porque no le merecia (que aſsi ſienten de ſi los Santos) y por eſſo procurava caſtigar cada dia mas ſu cuerpo, y diſponerſe por eſſa via, y por el exercicio de las demàs virtudes, para hazerſe digno de èl: pero los fines de Dios eran otros, aunque tambien guſtava de probar ſu conſtancia y fortaleza, y la perſeverancia en ſus ſantos propoſitos.

CAPITVLO VII.

Apareceſe Enrique Argemir à ſu hijo Miguel, alientale à que ſea Religioſo, y èl para ſerlo paſſa à Barcelona, donde recibe el Abito de nueſtros Padres Trinitarios Calçados.

1 *O Si pudieramos reſucitar à los hombres muertos* (exclama el gran Padre S. Aguſtin) *y deſpertar noſotros junto con ellos del letargo de nueſtro olvido, para que fueſſemos tan amantes de la vida permanente y eterna, como loſon los hombres de la vida fugitiua y caduca!* Y no ay duda, que haze grande impreſsion en los vivos para la reformacion de las coſtumbres, para enmendar ſus vidas, para anhelar à la perfeccion, y emprender generoſas hazañas, la amoneſtacion y aviſo de vn difunto: de que ſe hallan baſtantes teſtimonios en las hiſtorias. Que ſi el Patriarca Abrahan no condecendiò con la peticion del rico avariento, que deſde ſus llamas y tormentos le pedia, bolvieſſe à embiar al mundo à Lazaro mendigo, para que predicaſſe à ſus hermanos, y no ſe condenaſſen como èl: reſpondiendo à eſte ſu ruego, que acà tenian à Moyſes y los Profetas, y que ſi à eſtos no creìan, tampoco dariã credito al que deſpues de ſu muerte reſucitaſſe. Eſto fue reſpeto de los que eran incredulos, porque los tales (dize Chryſoſtomo) que no creen à las eſcrituras ſagradas, cuyo autor es Dios, tampoco creyeran, aunque baxàra vn Angel del cielo, ò reſucitàra vn difunto de entre los muertos, porque para no dar credito à vno, ni à otro, no les faltàran eſcuſas aparentes, ni malicioſas cavilaciones. Mas en el que ya cree no milita eſta razon, porque la exhortacion y conſejo del difunto ſolo le ſirve y aprovecha para excitar ſu fè muerta, y avivar la que tiene amortiguada, ò para afirmarle, y aſſegurarle mas en ella.

D. Aug. tract. 49 in Ioan. ſub initi.

Luc. 16. 27.

Chryſoſt. conc. 4. de Lazar. tom. 2.

2 No era muerta la fè de nueſtro Miguel, ſino mui firme, mui coſtante, y mui viva, ſus deſeos de anhelar à la perfeccion mui encendidos, y los de ſer Religioſo mui ardientes. Con todo como en eſto hallava tantas dificultades, tan continuas contradiciones de los ſuyos, y tan repetidas repulſas de los Prelados de los Conventos; porque no llegaſſe à dudar ò del guſto y voluntad de Dios, ò de la perfeccion del eſtado Religioſo, diſpuſo la divina providencia, q̃ ſe le aparecieſſe ſu padre. El qual aprobò ſus intentos de ſer Religioſo, y le mandò que los executaſſe, encomendandoſe juntamente en ſus oraciones. De èſta aparicion no hè ſabido la hora, ni el dia, ni otra circunſtancia alguna, mas de que ſucediò en vn corredor de la muralla de Vique, donde avia, y oy en dia ay vn Altar de nueſtra Señora, entre los portales, ò puertas q̃ llaman de Gurb, y de Manlleu, porque ſolo ſe tiene noticia de ella, por averla referido, no declarando mas de lo dicho, el bendito hijo à vno de ſus tutores, quando (como dixe arriba) le riñò por ſu inſtancia de ſer Religioſo, y aun le azotò porque por conſeguirlo queria ſer Eſcolan. Mas por ſer el conſejo, ò mandato tan como

mo de ſu padre, y como de quien ya tenia entero deſengaño de las vanidades del ſiglo, y por los buenos efectos que causò en el hijo, no debe dudarſe que fue del cielo. Y fue juntamente indicio del buen eſtado, en que Enrique Argemir avia paſſado de eſta vida, y del camino de ſu ſalvacion en que eſtava.

3 Como el hijo le avia ſido ſiempre obediente en ſu vida, aſsi quiſo tambien obedecerle deſpues de ſu muerte. Que es de lo que ſe gloriava el otro valeroſo Capitan del exercito de los Romanos, Marcio (ſegun refiere Tito Livio) quando exhortando à los ſuyos à no temer à los enemigos, y pelear con denuedo contra ellos, les dezia, que continuamente le parecia, que ambos Eſcipiones ya difuntos (debaxo de cuyas vanderas y diſciplina èl avia militado) le incitavan y animavan à bolver por el credito de ſu Republica, y armas, y por el de ſus meſmos ſoldados: y que aſsi como èl ſe avia preciado de ſerles el mas obediente quando vivos, lo avia de ſer entonces aunque muertos. Alentòſe pues nueſtro Miguel con la viſta y palabras de ſu padre, y confirmòſe en ſus ſantos intentos de ſer Religioſo, mayormente ſatisfecho por eſte medio, y ſin raſtro yà de duda de que aquella era la voluntad de Dios, la qual èl deſeava ſiempre cumplir. Pero aquì no ſabia como executarla: y eſſa era ſu mayor aflicion y congoja. Los hermanos, tutores, y deudos le hazian contradicion: y eſto era lo que menos importava, ſi no fuera tambien ſu opoſicion eſtorvo, para que no le admitieſſen en los Conventos de Vique. Via juntamente, que en eſtos, y en el de ſanto Thomàs, la razon de deſpedirle era ſu corta edad, y diſcurria que eſta meſma militava para otra qualquier parte, mayormente donde ni èl tenia introduccion alguna, ni era conocido: ni podia tampoco llevar para ello cartas de recomendacion, porque los que pudieran darſelas, antes en tal caſo ſe las dieran para lo contrario. Por otra parte le eſtimulava Dios con fuertes impulſos à executar ſu vocacion, y ſantas inſpiraciones, y el mandato de ſu padre no era lo que menos cuidado le dava, ni lo que menos avivava ſus anſias y deſeos. *Tit. Liv. lib. 25. prope fin.*

4 En eſte conflicto pues (en que no padeciò poco ſu interior, ni era poco lo que el Señor guſtava de ver padecer aſsi por ſu amor à eſte ſu eſcogido ſiervo) tomò reſolucion de irſe à Barcelona, à pretender, no Pueſtos, no riquezas, ni intereſes temporales, como otros que van por eſte fin à aquella opulentiſsima Ciudad, y Corte de Cataluña, ſino el teſoro ineſtimable de las virtudes y riquezas del cielo, eſcondido y oculto en el dilatado y fertil cãpo de las Religiones ſagradas, que reditùan à Dios (como dezia S. Bernardo de ſu Claraval) eſcogidos y precioſos frutos de almas ſantas, que continuamente ſe empleã en ſu ſervicio, y en ſus divinas alabanças. Pareciòle à nueſtro pretendiente, que como en Barcelona ay mas Religiones, y mas Conventos, que en Vique, no dexaria de ſer admitido en alguno de ellos. Con eſtas eſperanças, dexando ſu patria, amigos, deudos, y parientes (como otro Abrahan) ſe puſo en camino para donde Dios le inſpirava. Fue eſte vno de ſus heroicos actos, de gran valor y aliento, y de ſumma confiança en la providencia divina, no tanto por ſalir de entre los ſuyos (de quienes eſtava mui deſaſido) quanto por emprender vn muchacho de once años vn viage como aquel, aſpero y largo para ſus fuerças, y à lo que ſe colige de las informaciones, ſolo, à pie, y ſin prevẽcion, porque no llevava mas de vnos pocos dinerillos, que le diò vno de ſus amigos, y cõpañero que avia ſido en la jornada de Monſen, à quien (començando ya à pedir limoſna) le deſcubriò ſu intento: que à los demàs que pudieran impedirle, bien cierto es no le manifeſtaria: que era tan prudente, como ſanto. *D. Bern. ſer. 3. in dedic. Eccleſ.*

5 Lo que en el camino padeciò, lo que en èl ſe detuvo, y los lances

que en èl le paſſaron, no puedo dezirlo con individualidad, porque no tengo noticia de ello: mas por ſi meſmo ſe dexa entender, que yendo como iba, ſeria el trabajo grande, y las incomodidades muchas; aunque para la grandeza de ſu amor, y la valëtia de ſu eſpiritu todo ſe le haria poco, y aun le pareceria nada. Llegò à Barcelona, donde tan poco hè ſabido, ſi pretendiò el Abito mas de en vn Convento: lo mas probable parece, que no lo intentaria en las Religiones, en que le avian deſpedido en ſu Tierra. Fuè al de nueſtros Padres Trinitarios Calçados (que no tienen Convẽto en Vique) hizo ſu propueſta con humildad, declarò con modeſtia ſus deſeos, y el fin de aver dexado ſu patria, y con rendidas ſuplicas y ruegos pidiò le cõſolaſſen, admitiendole en ſu ſanta compañia, y concediendole el Abito de ſu Religion ſagrada. Huvo en ello no pocos reparos, que ellos meſmos ſe vienen à los ojos: mas en fin vencidos eſtos, y graves dificultades que ocurrieron, como la SS. Trinidad que le llevava, le tenia eſcogido para ſi, aquellos Padres viendo ſu devocion y perſeverancia, deſpues de algunos dias que eſtuvo en el Convento de ſeglar, le admitieron, y dieron ſu ſanto Abito, ſiendo Miniſtro de aquel Convento el P. M. Fr. Antonio Tafalla, y Provincial de aquella Provincia el P. M. Fr. Gabriel Mançano.

6 De el dia, mes, y año, no conſta con certidumbre, porque en el libro de las recepciones de Novicios del dicho Convento de nueſtros Padres Obſervãtes de Barcelona, ſolo ſe halla vna partida, en que ſe dize, que tomò el Abito para Coriſta Fr. Migtel Argemir, ſiendo Miniſtro el ſobre dicho P. M. Fr. Antonio Tafalla. Y aunque es verdad, q̃ èſta clauſula eſtà entre otras dos de las recepciones de otros dos Novicios, que el antecedente tomò el Abito à ſeis de Enero del año mil ſeiſcientos y cinco, y el ſubſequente à veinte y ocho de Iulio del meſmo año; con todo no es eſto prueba de que aquel año tomaſſe nueſtro Fr. Miguel el Abito. Porque ſe conoce claramente, que no ſe eſcribiò dicha clauſula quando ſe le dieron: lo vno, porque ſi ſe huviera eſcrito entonces, ſe declaràran en ella el dia y el mes, como ſe declaran en las de los otros dos Novicios. Lo otro, porque no ſe huviera entonces eſcrito lo demas que en ella ſe contiene, que dize aſsi: *Y deſpues de dos años le embiaron al Convento de S. Lamberto de Zaragoza, donde le admitieron con los primeros Votos, y deſpues ſe paſsò à nueſtros Padres Deſcalços.* De que ſe infiere, que dicha clauſula ſe eſcribiò algun tiempo, y aun años deſpues de averle dado el Abito, y que no acordandoſe del año, ò no advirtiendo en èl, la puſieron en dicho año mil ſeiſcientos y cinco, en que parece le mudaron à Zaragoza. Pudo ſer la cauſa de la primera omiſsion en no eſcribir à ſu tiempo la recepcion, el ſer tan niño nueſtro Fr. Miguel, y eſperar para eſcribir ſu recepcion à los quince años ſuyos, quando avia de començar el preciſo de ſu aprobacion y noviciado; el qual no tuvo en Barcelona, como verèmos deſpues. Y es cierto y conſtante, que el año mil ſeiſcientos y quatro tenia ya el Abito, porque deponen teſtigos de la meſma Orden averle viſto aquel año con èl, yendo entonces por Conventuales à aquel Convento de Barcelona, y vno de ellos es el Preſentado Fr. Pablo Aznar, que iba por Maeſtro de Novicios, y lo fue del ſiervo de Dios.

7 Lo que yo tengo por cierto es, que el año de ſu recepcion fue el de mil ſeiſcientos y tres de nueſtra ſalud, à los once de ſu edad, y poco antes de cumplir los doze. Porque quando Dios llevò à ſu padre à los dos de Noviembre de mil ſeiſcientos y dos, tenia nueſtro Fr. Miguel once años, y vn mes, con pocos dias mas: y deſde entonces haſta que fue à Barcelona à ſu pretenſion, paſſaron coſa de nueve, ò diez meſes, ſegun conſta de lo dicho en el capitulo quinto; y ſu hermano Iaime Argemir dize en ſu depoſicion, que paſsò poco menos de vn

año:

año: y los dias que gastò en el viage, y los que le detuvieron antes de darle el Abito, no fueron muchos. Con que conviene lo que otros testigos afirman aver oydo al mesmo siervo de Dios muchos años despues (aviendoselo preguntado) que avia entrado Religioso, siendo de once años; otros que le oyeron, que siendo de doze: y vno y otro se verifica segun diferentes modos de hablar, vsados comunmente el vno, y el otro. Y segun esto parece que fue por el mes de Agosto, poco antes, ò despues, pero no aviendo aun cumplido los doze años.

8 Increible fue el gozo de nuestro Fr. Miguel viendose ya con el Abito de Religioso, que tãtos años (aun siendo los suyos tan pocos) avia deseado con ansias, y solicitado con vivas diligencias. Consideravase ya en el puerto seguro de la Religion, libre de los riesgos del tempestuoso golfo del siglo, y vencida la tormenta de las contradiciones de los suyos, que pretendian detenerle en èl. Vìa conseguidos sus deseos, lograda su solicitud, y posseido el termino y fin de su penosa jornada. Y dando por bien empleados sus trabajos passados, se gozava, como el mas ambicioso pretendiente, quando alcançò el Puesto, que con fatigas y desvelos avia procurado: y aun le excedia en el alborozo y plazer, quanto el objeto de su contento y gozo era mas proporcionado à la capacidad, y ardientes deseos de su alma. Sucediale lo que à aquellos, de quienes dize Isaìas, que habitando antes en la region de la sombra y escuridad de la muerte, les amaneciò vna luz, que desterrando sus tinieblas, los llenò de claridad, de gusto, y de contento, alegrandose en la presencia del autor de la vida, y padre de las lumbres; como se alegran los labradores, quando despues de desmedidos afanes, y sudor de sus rostros, recogen copiosa mies; y como se regocijan los vencedores con la pressa de sus enemigos, quando despues de la dura y sangrienta batalla, reparten entre si los despojos de ella. *Isai. 9. 2.*

CAPITVLO VIII.

Exemplar modo de proceder del Venerable Padre en el nouiciado, y su profession en nuestros Padres Trinitarios Calçados.

1 EMpeñado (escribia Casiodoro) que se hallava Importuno, Patricio, en trabajar, por llegar à lo summo de la virtud: culpa dezia, que seria el no hazerlo assi: pues aviendo dado desde el principio de su vida testimonio de sus excelentes y nobles virtudes, fuera cosa mui vituperable, si en los años mas floridos suyos, y de mayores esperanças, se hallassen èstas frustradas, degenerando aquel de lo que antes avia sido; quando debian en la edad mayor ser mucho mas illustres y glorioſas las obras, de el que en la tierna edad las executò dignas de alabança y loa. Virtuoso avia sido nuestro Fr. Miguel, fervoroso, devoto, penitente desde sus primeros años, en su infancia, y en su niñez: digno pues fuera de reprehension, y mui culpable, si como iba creciendo en los años, no creciera en las virtudes, y si en el nuevo estado de perfeccion, en que se esperavan aventajados progressos en ella, fundados en sus niñezes, desdixesse de su modo de proceder en su mas corta y tierna edad. Pero no, no sucediò assi, sino antes mui al contrario: si quando niño procurò agradar à Dios, quando mayor se empleò todo en su servicio; y si quando seglar fue exemplo de virtud, quando Religioso fue dechado de perfeccion. No fue como Loth, justo en Sodoma, y pecador en el monte: simbolo (dize la *Cassiod. lib. 3. vari. cap. 5.*

Gloſſa

Gloſſa Interlineal) de los que aviendo ſido ajuſtados y buenos quando ſeglares entre los malos, deſpues aſcendiendo à la alteza de la vida Religioſa, por vivir deſcuidados y negligentes, ſon relaxados y malos entre los buenos, y ſe deslizan en culpas, y en ofenſas de ſu Dios. *Geneſ. 19. 33.*

2 El principal exercicio de los que deſean aprovechar en la vida eſpiritual, debe ſer la oracion, porque es tan neceſſaria (ſegũ dotrina del Chryſoſtomo) para ſu conſervacion, como la reſpiracion continua para la vida corporal: que por eſſo dezia Chriſto bien nueſtro à ſus diſcipulos, que conviene ſiẽpre orar, y no desfallecer. Aſsi lo practicò nueſtro Novicio, dãdoſe tan de veras à la oracion y contemplacion, que no parece vivia de otra coſa. Deſde ſus principios le llevò Dios por eſte camino, ſiempre le llamò al retiro de ſu corazon, y al trato y comunicaciõ interior con ſu Mageſtad: y como cada dia le hallava mas diſpueſto, cada dia ſe le comunicava mas, y le hazia nuevos favores y mercedes, y le levantava à mas alta y ſuperior oracion. Por eſta cauſa guſtava mucho de la ſoledad, y no ſiendo en actos preciſos de la Comunidad, y obediẽcia, ſiempre procurava eſtar ſolo, retirandoſe de los demàs Novicios, y guardando eſtrecho ſilencio, para darſe todo à ſu Criador: que como ſu converſacion era toda con èl, todo lo demàs le dava en roſtro. Aſsi era tambiẽ puntualiſsimo en el Coro, de ſuerte que quando el campanero le iba à deſpertar à media noche para Maitines (que es la hora mas penoſa del Coro) ſiẽpre le hallava veſtido, y tan compueſto como ſi fuera de dia, y eſtuviera velando: que el amor de Dios que ardia en ſu corazon, no le dexava repoſar mucho. Y aunque la pũtual aſsiſtencia al Coro es mui propria en los Novicios, como tãbien las vigilias, debia de aventajarſe en vno y en otro à ſus compañeros, pueſto que cõ eſpecialidad lo advierten los teſtigos. Quando èl avia de tocar à los Maitines, ſu divertimiento para deſechar el ſueño, y eſperar dieſſe el relox, era la oracion, la qual tenia en el Coro de vna Capilla de nueſtra Señora de los Remedios, que ay en la Igleſia de aquel Convento, de quien era mui devoto. *Chryſoſt. hom. 25. in Matth. iuxta fin. Luc. 18. 1.*

3 Pero con quien ſingularmente reſplandeciò ſu devocion, fue con el SS. Sacrcramento. Pidiò licencia para ſer ſiempre Acolito, ayudar à las Miſſas, y ſervir en la Igleſia, concedieronſela facilmente por la ſatisfacion del ſugeto. Ayudava todas las Miſſas que podia, ſin cãſarſe jamàs de tan ſanto exercicio, como quien tenia viva fè de aquellos ſoberanos miſterios. Y aſsiſtia con tal reverencia, haziendo aquel oficio de Angeles, como ſi fuera vno de ellos: pero en particular, deſde que el Sacerdote conſagrava haſta aver conſumido, parecia que ſalia de ſi en la preſencia real de aquel divino Señor, y ſin poderlo diſsimular, ni reprimir los afectos interiores de ſu corazon, dava tales indicios de ellos en el exterior, que todos lo conocian, y à los ſeglares, aſsi hombres, como mugeres que le vian, cauſava grandiſsima devocion, gozo, y conſuelo de ſus almas: y por eſto guſtavan mucho de oyr las Miſſas que èl ayudava, y edificados de ſu compoſtura, modeſtia, y fervor, le cobravan tan ſingular cariño y afecto, que quiſieran entrarle en ſus corazones, y darle ſus entrañas, y por eſta cauſa embiavan al Noviciado muchos regalos, como ſe lo dixeron al meſmo Maeſtro, que era (como ſe dixo arriba) el P. Fr. Pablo Aznar, y admirado de ello, lo preguntava. Pues què dirè de los favores del cielo, que recibia eſte Serafin quando comulgava? No ay palabras para explicar los jubilos y ſentimiẽtos, de que gozava entonces ſu alma. Ni èl meſmo acertava à declararlo: pues preguntãdole otro Religioſo cõpañero ſuyo (aunque ya profeſſo) en vna ocaſiõ que comulgaron juntos, què ſentia quãdo ſe hallava en la preſencia del SS. Sacramento? Le reſpondiò, que no lo ſabia, ſino ſolo que ſentia vn grande gozo en el alma.

Por

4 Por ſu cordial devocion à eſte divino Sacramento, guſtava mucho de tratar de èl, y para fomẽtarla, y venerarle mas, deſeava le declaraſſen tan inefable miſterio, y hazia algunas preguntas acerca de èl. Como era tan continua ſu aſsiſtencia en la Igleſia, le era preciſo paſſar mui de ordinario de vna à otra parte: mas como ſu fè à eſte Sacramento ſantiſsimo era mas viva, q̃ la q̃ comunmente ſuelen tener los que tienen à ſu cargo las Igleſias, y Sacriſtias, eſtava tã lejos de faltar à la reverencia que ſe le debe, que antes con la frequencia crecia: y aſsi ſiempre que paſſava por delante, por repetidas vezes que fueſſe, hincava ambas rodillas en el ſuelo, poſtrando juntamente ſu corazon y ſu alma en la preſencia de aquel ſoberano Señor de cielo y tierra. Por eſta meſma cauſa tenia particular alegria en ayudar à adornar y componer los Altares, en barrer y aſſear la Igleſia, y en limpiar y aderezar las lamparas: y era coſa ſingular, y que ſe reparò y admirò mucho, que ocupandoſe en eſto, y andãdo entre azeite, jamàs le vieron vna mancha en el Abito (como ſuele ſer comun en los Novicios) antes le llevava, aunque pobre, mui aſſeado y limpio, ſin cuidado eſpecial de lavarle. Que podemos dezir de èl, lo que ſe eſcribe de San Bernardo, que aunque era amigo de la pobreza, pero no de la poca limpieza. Indicio de la pureza y candidez de ſu conciencia.

5 Para conſervar mejor èſta, guardava rara modeſtia, ſin levantar los ojos del ſuelo: que no ſon las puertas por donde menos veneno entra al alma, inquietandola cõ las eſpecies que por ellos percibe, y inficionãdola à vezes con la repreſentacion de los objetos viſtos. Pero en eſpecial à mugeres nunca las mirò al roſtro, ni las conocia por èl, aunque llegavan muchas à hablarle en la Igleſia, ya para preguntarle ſi avia Miſſa, ya para pedirle les llamaſſe à ſus Cõfeſſores, ò à otro algun Religioſo. Reſpondiales con apacibilidad y agrado, pero con breves y ſucintas palabras. Llevava con cuidado el recado, y ſi el Religioſo à quien llamava, le preguntava quien le buſcava, ò las ſeñas de la tal perſona, reſpondia la verdad, diziendo que no lo ſabia. De eſto ſe le ſeguian algunas mortificaciones, que le davan los que eran buſcados, atribuyendo ſus reſpueſtas à ſimplicidad, ò falta de cuidado: mas no por eſſo faltò à ſu modeſtia, y al recato que todos devemos tener, y mas en eſpecial la gente moza, en el trato con mugeres. En que nunca puede aver demaſia, pues de vn leve deſcuido en eſta materia ſe han experimentado, y cada dia ſe experimentan graves daños, y lamẽtables eſtragos de las almas. Y ſi los ojos (como advierte Plinio) ſon en todos los animales, y mayormente en el hombre, los mas claros indicios del alma, y la mano mas cierta de relox que nos demueſtra ſus afectos, y paſsiones interiores; qual ſeria el interior de nueſtro Novicio, quando ſus ojos fueron (y con tanto teſon) tan modeſtos, compueſtos, y recatados? Bien dava à entender en eſſo, quan atenta eſtava à Dios ſu alma, quan cuidadoſo vivia de ſu conciencia, y quan deſaſsido ſe hallava de las liviandades y vanidades del ſiglo. Y conociaſe tambien eſto, en que aun quando eſtava ſolo, ſiempre le hallavan tan compueſto y devoto, como ſi fuera vn Serafin, ò eſtuviera entre los Angeles.

Plin. lib. 11 natu. hiſt. cap. 37. vnte medi.

6 En lo que èl tenia particulariſsimo cuidado y ſolicitud, era en las coſas tocantes al Coro, y à ſu Religion: tenia gran facilidad en aprender las ceremonias de la Orden, las Rubricas del Oficio divino, el canto llano, el modo de rezar y cãtar las Horas canonicas, el Oficio de nueſtra Señora, el de Difuntos, los Pſalmos Graduales, y Penitenciales, y todo lo demàs tocante à eſto, y à otros exercicios ſemejantes, y de mortificacion, que ſon proprios de los Novicios, en que ſe adelantava con ſingulares ventajas à ſus compañeros, dando ra-

zon

zon à su Maestro, con grande satisfacion de èste, de lo que se le enseñava y encomendava. Pero en lo que mas se aventajava à todos, era en la devocion y fervor en la oracion mental, que à diferentes horas de el dia tenian en Comunidad, y mucho mas en el fruto y aprovechamiento espiritual que de ella sacava, como quien tratava tanto de tan importante exercicio, y como quien era en èl enseñado del Espiritu santo, è inflamado en el fuego de su divino amor.

7 En la obediencia (que es la piedra de toque de los Novicios, y la basa principal de la Religion) era observantissimo: guardava con gran puntualidad las leyes de la Religion, y executava con toda promptitud sus oficios, y todo lo demas que le mandavan, sin que jamàs se escusasse, ni se sintiesse en èl la menor repugnancia à cosa que se le ordenasse, ni aun indicios de hallarse cansado, ò con menos fuerças para obedecer: porque tenia su voluntad mui rendida à la obediencia, y executava con mas gusto la de quien le mandava, que la suya propria. Era juntamente mui humilde, y ocupavase con notable gusto y diligencia en los ministerios mas inferiores y baxos de la Comunidad, y de los Religiosos particulares.

8 No se descuidava en la penitencia, porque su sueño era mui moderado, y la abstinencia admirable. Guardar los ayunos de la Iglesia, y de la Religion, aũque fuera mucho para su edad, mas para su espiritu era nada: ayunava otros muchos dias, y acompañando la caridad con el ayuno, dava entonces su racion à los pobres, con que venian à ser mui ordinarios sus ayunos à pan y agua. Y aunque en esto obrava con licencia de su Maestro, valiendose de diferentes trazas para alcançarla, pero como ya le entendian, no la conseguia algunas vezes: mas no por esso se immutava, sino antes se resignava, y obedecia con gusto, persuadiendose era voluntad de Dios (pues lo era de la obediencia) el que entonces comiesse, y no ayunasse.

9 Eran muchas las diciplinas que tomava, y para ello se iba à partes retiradas, aunque el instrumento con que se azotava, era de calidad que quanto mas le lastimava, menos ruido hiziesse, y menos se sintiessen los azotes que se dava. Traìa siempre vn silicio de cadenilla, y en el pecho la cruz de madera con sus clavos, y las puntas de ellos immediatas à la carne, segun que lo vsava años avia, como se dixo en el capitulo tercero. Topòle àcaso vn Religioso en vna ocasion en parte escusada del Convento labrando dicha cruz y clavos, sintiò como verdadero humilde (aunque el Religioso era amigo, confidente, y compañero suyo) el aver sido descubierto de èl, y procurò ocultarle lo que hazia: mas no pudiendo, y siendo con instancia preguntado, Para què labrava aquello? respondiò con llaneza la verdad, diziendo q̃ era tan grande el amor que tenia à la Cruz de Christo, que la llevava en el pecho sobre sus mesmas carnes, bueltas las puntas de los clavos àzia ellas. Pareciòle à aquel Religioso excessiva mortificacion para vn niño tan tierno y delicado, quiso irle à la mano, y estorvarsela. A que el siervo de Dios, descubriendole el pecho, respondiò con fervor: *No estoy yo bueno, Padre? pues mire, què mal me haze esta Cruz, con aver años que la llevo? y por averseme quebrado la que llevava, hago aora esta de nuevo.* O bendito seas tu Señor, que tal aliento y esfuerço comunicaste à vna criatura, que desde su niñèz se crucificasse contigo en la Cruz, de suerte que pudiera dezir con el Apostol, que ya no era èl, el que vivia vida suya, sino vida de Christo, que vivia en èl. Y à la verdad quien viesse à vn niño con tal valor, y tolerar con tanto gusto y contento los dolores, que era forçoso le ocasionasse semejante instrumento de penitencia, como no avia de persuadirse, que su vida mas era de Christo, que suya?

Cap. 3. num. 5.

Galat. 2. 20.

Por

10 Por eſta devocion tan entrañable que tenia à la ſantiſsima Cruz, y à nueſtro Salvador, que en ella obrò el inefable myſterio de nueſtra redempciò, la tenia tambien ſingulariſsima al dulciſsimo nombre de Ieſus, que ſe interpretà Salvador, y por eſſo le traìa de ordinario en ſu boca, pronunciandole con notable afecto y conſuelo de ſu alma, en eſpecial hazia eſto al ſubir, ò baxar algunas eſcaleras, diziendole y pronunciandole à cada eſcalon: indicio que los baxava y ſubia con la gravedad y cõpoſtura Religioſa, que pedia el Abito que veſtia, y el peſo y fondo de ſu interior, mas que la corta edad que tenia. Devocion y coſtũbre ſanta, que no podia dexar de ſer mui acepta à nueſtro buen Ieſus, pues aun à los hombres les contentava, y huvo alguno (y quizà algunos) que deſde entonces à imitacion ſuya la practicò mui frequentemente, como lo confieſſa de ſi en ſu depoſicion de alli à muchos años el P. M. Fr. Thomas Ioſeph, de la meſma Orden, que entonces era Coriſta en aquel Convento de Barcelona, aunque ya profeſſo: y es de quien en eſte capitulo he hecho otras vezes mencion, y debia de comunicar mucho con nueſtro bendito Novicio, aunque le llevava diez años de edad. Tanto como eſto vale el buen exemplo, tomãdole el mayor del menor, el antiguo del moderno, y el Profeſſo del Novicio.

11 El zelo de la honra y gloria de Dios, y del bien y aprovechamiento eſpritual de las almas, que nueſtro Fr. Miguel tenia, no le dexava ſoſſegar, ſin ſolicitar quanto podia, los progreſſos en la virtud de los de ſu Noviciado: como parece le aconteciò à S. Ambroſio, que eſcribiendo à las Virgenes les dezia, que aun no tenia tres años de Sacerdote, y que en tan poca edad de Religion no podia aver crecido ſu experiẽcia para enſeñarlas. Mas como al ſanto Dotor le ſirviò la ſabiduria y dottrina, de que de antemano eſtava adornado, aſsi à nueſtro Novicio le aprovechò la ciencia practica, que aun antes de entrar en Religion le avia comunicado el Eſpiritu ſantò. Aviale dotado tambiẽ de rara manſedumbre, afabilidad, y agrado: y aſsi obligava con ſu modo à los compañeros, à que oyeſſen con guſto ſus exhortaciones y conſejos, aunque no hazian en todos igual impreſsion. En los que conocia hazian mas efecto, los ayudava quanto podia, apartandoſe con ellos, adonde à ſolas los afervorizava con eſpirituales coloquios que con ellos tenia, y con palabras de vida que les dezia, y mucho mas con ſu exemplo, que es mas poderoſo y eficaz para mover, aun al mas indevoto y tibio.

D. Ambroſ. lib. 2. de virgin. iuxta fin.

12 Admirados tenia à los Religioſos del Convento, el modo de proceder del Novicio, ſu obſervancia regular, ſu fervor, mortificacion, y demàs virtudes. Eſtavan guſtoſiſsimos con èl, y mui contentos de averle dado ſu ſanto Abito, conociendo por los efectos avia ſido ſu vocacion de Dios: y coligiendo de tales principios, quales ſerìan deſpues los medios, y fines, ſe perſuadian por coſa mui cierta, el que avia de ſer Santo. Leia entonces Artes en aquel Convento el P. Fr. Geronimo Deza, que deſpues fuè Maeſtro de ſu Religion, y Cathedratico de Theologia en la Vniverſidad de Zaragoza: el qual viendo la virtud y talento del Novicio, y conociendo ſus muchas prẽdas naturales y ſobrenaturales, le cobrò particular aficion, y le pareciò ſeria mejor, continuaſſe ſu noviciado en el Convento de S. Lamberto, que es de la meſma Orden, y eſtà en Aragon, diſtante coſa de media legua de la dicha Ciudad de Zaragoza, mui à propoſito para la criança de los Novicios, y mui conforme à la inclinacion de nueſtro Fr. Miguel, por ſu ſoledad y retiro. Y ſu animo era, el que en profeſſando, entraſſe en el Colegio, que la meſma Religion tiene en aquella Ciudad de Zaragoza, donde ſe profeſſan y leen Artes y Theologia, y es, y ha ſido mineral de Religioſos eminentes en virtud y letras, con que han iluſtrado

aquella ſanta y obſervantiſsima Provincia de Aragon.

13 Comunicò ſus deſeos el P. M. Deza con el Superior, que entonces era el P. M. Fr. Manuel Reynoſo, Viſitador de aquella Provincia, pidiòſelo, y cõſiguiò lo que pretendia. Con que deſpues de aver eſtado el ſiervo de Dios coſa de dos años y medio en el Noviciado de Barcelona, le mudaron al Convento de S. Lamberto de Zaragoza, por el mes de Febrero del año mil ſeiſcientos y ſeis. No ſe reſiſtiò à la mudança el bendito Novicio, ni la repugnò (como pudiera ſer, lo hizieran otros) porque aunque le ſacavan de ſu Tierra, y Natural, y le llevavan à otro Reyno para èl mui eſtraño, eſtava tan deſaſsido de todo eſſo, y tan reſignado (aunque no avia profeſſado) en la voluntad de ſus Superiores, como ſi fuera expreſſa de Dios, mirando y reverenciando en ellos al meſmo Dios. Y tengo por cierto, que fue diſpoſicion de ſu Mageſtad eſta mudança por fines ſuperiores ſuyos, aunque mui diferentes de los que tuvieron en ella los Prelados.

14 En S. Lamberto proſiguiò ſu noviciado, y procediò con la meſma obſervancia, devoción, y exemplo en todo, que avia procedido en Barcelona: porque nunca obrò por otro reſpeto alguno que por Dios, à quien ſiempre, y en todos lugares conſideravà igualmente preſente, y à quien cada dia amava mas intimamente, y deſeava agradar mas, y mas. Con eſto no huvo dificultad, ni duda en ſu profeſsion por parte del Convento, aunque por la ſuya huvo alguna, que ſe venciò facilmente, como dirè en el capitulo ſiguiente. Y aſsi al otro dia que cumpliò los diez y ſeis años de ſu edad, y mas de quatro de Novicio, profeſsò con extraordinaria devòciõ y fervor, à los treinta dias del mes de Setiembre del año mil ſeiſcientos y ſiete, en el dicho Convento de S. Lamberto, ſiendo Miniſtro de èl el P. Maeſtro Fr. Franciſco Viader, y Provincial (que lo era ſegunda vez) de aquella Provincia el Reverendiſsimo P. Maeſtro Fr. Miguel Gaſch, con ſingular guſto y contento de todos los Religioſos, y con mayor jubilo y gozo eſpiritual del Profeſſante, que avia deſeado con anſias, y eſperado por inſtantes aquel dia, en que ſe avia de conſagrar del todo à Dios, y en que ſe prometia nuevos favores y mercedes de ſu infinita liberalidad, como debemos perſuadirnos ſe las hizo à la medida de ſu diſpoſicion, y pureza de ſu alma. Que ſu repugnancia à la profeſsion no fue por no guſtar de hazer à ſu Criador eſſe obſequio, y entrega total de ſi meſmo, ſino por otro motivo mas ſuperior, què dirè luego.

CAPITVLO IX.

Feruoroſo tranſito del ſieruo de Dios à la Deſcalcez, ſu profeſsion, y Conuentos en que viuiò en ella.

D. Thom. 2. 2. q. 28. ar. 2.

1 PRegunta el Angelico Doctor Santo Thomàs, Si el gozo eſpiritual (que es efecto, ò acto de la caridad) puede admitir mezcla de triſteza? Y reſponde con diſtincion, que ſi el gozo que ſe origina de la caridad, ſe atiende reſpeto de ſu objeto principal (que es Dios conſiderado ſegun ſi) no ſe compadece con triſteza, porque no puede aver mal alguno en el ſummo y divino bien, de quien ſe goza. Pero ſi èſte ſe conſidera, en quanto ſe participa por la criatura, ya puede aver triſteza junto con el gozo, que ſe ocaſiona de ſu participacion, por razon de lo que repugna, ò impide eſſa meſma participacion. Porque el gozo (enſeña el meſmo Santo Dotor) ſe compara al

de-

deſeo, como la quietud al movimiento: y como no tiene vno perfecta quietud, en quanto le reſta algo de movimiento; aſsi tampoco puede tener perfecto y cumplido gozo, en quanto no ceſſa el movimiento de ſu deſeo. Mui gozoſo eſtava nueſtro Fr. Miguel, viendoſe ya Religioſo, y Religioſo profeſſo, que era lo que avia tantos años que deſeava: y ſu gozo era eſpiritual, y efecto de la caridad, y amor grande de Dios que en èl avia, pues eſſe fue ſu vnico motivo, y el deſeo de entregarſe todo, y del todo à ſu Mageſtad, ſin emplearſe en otra coſa alguna, mas que en ſu ſanto ſervicio. Con todo no era èſte ſu gozo cumplido, ni le faltava mezcla de triſteza, porque no avia conſeguido todo lo que deſeava. Siempre fueron ſus deſeos, aun quando niño, y ſeglar, de Religion mui auſtera, como ſe dixo arriba: quando Novicio en Barcelona, ſignificò lo meſmo varias vezes, como depone en ſu dicho averſelo oydo vn Religioſo. Y quando huvo de profeſſar en S. Lamberto, ſe eſcuſava de hazerlo, dando por razon el que queria Religion mas eſtrecha y riguroſa, y que Dios le llamava à ella: pero ſugetòſe al parecer y conſejo de ſu Padre eſpiritual, que le dixo profeſſaſſe entonces, que no le impediria eſſo para paſſar deſpues à Religion de Deſcalços.

Idem ead. q. 28. ar. 3. & 1. 2. q. 25. ar. 1. & 2. & 4.

Cap. 5. n. 11.

2 Todas las Religiones ſon ſantas y perfectas, y la de nueſtros Padres Obſervantes lo es mucho. Todas convienen en lo eſſencial, que ſon los tres votos de obediencia, caſtidad, y pobreza. Y la nueſtra conviene con la de nueſtros Padres Calçados en el iluſtre y glorioſo Inſtituto de la Redempcion de cautivos. Mas no puede dudarſe, que para la obſervancia de los votos, y para cumplir cada Religion con ſu Inſtituto, vſan las vnas de medios mas proporcionados que las otras, con Reglas, Conſtituciones, y Leyes mas riguroſas, con mas auſteridades, mortificaciones, y penitencias, y con mas continuacion y aſsiſtencia de Coro, oracion, y otros exercicios de virtud y devocion. Cuya diverſidad ha pueſto Dios en ſu Igleſia, acudiendo de eſſa ſuerte con ſu ſoberana providencia à la flaqueza humana, y al eſpiritu de cada vno, porque aunque ninguno puede coſa alguna ſin ſu divina gracia, pero vnos aun con ella ſe acobardan, y no tienen aliento para tanto como otros, que ſe esfuerçan, y guſtan de emprender mucho mas: y es bien que todos tengan donde ſirvan à Dios con perfeccion, y mayor ſeguridad de la ſalvacion de ſus almas. Razon que el gran Padre de los Menores S. Franciſco diò al iluſtriſsimo Patriarca ſanto Domingo, quando no admitiò lo que le proponia, y deſeava, que ſus dos eſclarecidas Religiones no fueſſen dos, ſino vna ſola, con vnas leyes, forma, y modo de vida, como lo eran en el amor, y caridad fraternal. El eſpiritu pues de nueſtro Fr. Miguel ſiempre fue mui robuſto, como ſe ha viſto haſta aora, ſiempre eſtuvo mui aſsiſtido de Dios, mui adornado de ſu gracia, mui enriquecido de ſus celeſtiales dones, y ſiempre anhelò al continuo trato con ſu Mageſtad, à la ſoledad y retiro, al deſaſsimiento de todas las coſas de la tierra, à la negaciò de ſi meſmo, y à la mortificaciò de ſu carne: y como para eſto no hallava tanta comodidad Calçado, como Deſcalço, ſiempre ſuſpirava y clamava por deſcalçarſe.

Opuſc. B. Franciſci. tom. 3. col. loq. 10.

3 Pedid al Padre en mi nombre (dezia Chriſto bien nueſtro à ſus diſcipulos) y recibireis, de ſuerte que ſea vueſtro gozo lleno y cumplido. Eſte gozo enſeña S. Aguſtin, que ſolo le podrèmos tener perfecto, quando no tengamos mas que deſear, mediante la viſion clara, y fruicion de Dios, y de la Trinidad beatiſsima, à cuya imagen fuimos criados: pero no obſtante, confieſſa que la promeſa del Salvador ſe eſtiende à todo lo que conduce à la conſecucion de eſſe gozo, y felicidad eterna. Con que todo lo que en orden à eſſe fin, aun para eſta vida, pidieremos al Padre en nombre de ſu ſacratiſsimo Hijo, nos lo

Ioan. 16. 24.

D. Aug. in cat. D. Thom. ibi.

promete, ofreciendo cumplir nueſtros deſeos, y hazer à la medida de ellos cumplido nueſtro gozo: porque no ſe compadece con la divina miſericordia (proſigue Auguſtino) defraudar à los ſuyos de eſſe bien, quando perſeveran en ſu peticion. Aſsi lo experimentò ſu fiel ſiervo y amigo Fr. Miguel: que como tan devoto del melifluo y dulciſsimo nombre de Ieſus, ſe valiò ſin duda de ſu invocacion, para alcançar por ſu medio lo que con perſeverante oracion, y con humilde y devota inſtancia pedia al Padre de las miſericordias, que era el paſſar à Religion mas auſtera, riguroſa, y penitente, para que aſsi fueſſe ſu gozo cumplido aun en eſta vida: y como ſu peticion era tan del guſto de Dios, y ordenada à lo meſmo à que ſu Mageſtad le llamava, fue oyda de ſu piedad, y bien deſpachada en el tribunal de ſu clemencia, diſponiendo el Señor los medios para la conſecucion de ella mui conforme à ſu divina y ſuave providencia.

4 Coſa de tres meſes deſpues de aver profeſſado el bendito Padre, fue vn Religioſo nueſtro (que ſe llamava Fr. Manuel de la Cruz) de Pamplona à Zaragoza à ordenarſe: ſegun parece, por el mes de Deziembre del año mil ſeiſcientos y ſiete. No teniamos entonces Convento en Zaragoza, con que ſe hoſpedò en el de S. Lamberto de nueſtros Padres, que le hizieron todo agaſajo y cariño. Admiròſe el ſiervo de Dios de ver aquel Religioſo tan deſnudo y deſcalço: el veſtido vn Abito baſto y eſtrecho de ſayal, ò jerga, la capa de lo meſmo, todo ſin curioſidad alguna, y quizà lo vno y lo otro viejo, y remendado; y el calçado vnas alpargatas rotas y deſtrozadas, como ſe puede creer llegarian, aviendo caminado con ellas treinta leguas à pie como Ordenante, y primitivo, y en el rigor del hibierno, y de aguas, y de lodos. Y es mui probable, no huvieſſe viſto haſta entonces Religioſo nueſtro, ni aun quizà tenido noticia de noſotros, ſino à lo ſummo mui confuſa, y por mayor. Aficionòſe grandemente à la Deſcalcèz por la pobreza, auſteridad, y penitencia que luego reconociò, ſe profeſſava en ella, por ſer eſſo à lo que con tantas anſias anhelava ſu eſpiritu, y à lo que entendia le llamava Dios. No acertava à apartarſe del Ordenante el tiempo que alli eſtuvo (que fue como diez dias) preguntavale el modo de vida nueſtro, las mortificaciones, ayunos, y penitencias, el exercicio de la oracion, la continuacion del Coro, la Regla, Conſtituciones, y demas leyes, y coſtumbres ſantas de la Reforma: y enamoròſe mucho mas de ella, quando informado de todo, viò que era conforme à ſus deſeos. Pidiò con inſtancia y afecto grande al Religioſo, le llevaſſe conſigo à Pamplona, para tomar nueſtro ſanto Abito: pero èl ſe eſcusò de hazerlo, porque no ſabia ſi ſeria facil el darſele, y porque no preſumieſſen los Padres de S. Lamberto, que èl le avia perſuadido à ello, y ſe quexaſſen de ſu mala correſpondencia, eſpecialmente porque le conſtava quanto eſtimavan al recien Profeſſo por ſu mucha virtud y exemplo, y que le miravan como à mui ſiervo de Dios, y tenian de èl grandes eſperanças.

5 Bolviòſe à Pamplona el P. Fr. Manuel, ſolo como avia venido, pero acompañòle con el afecto y corazon nueſtro Fr. Miguel, que ſe le iba el alma tras èl, y tras ſu deſnudèz y pobreza. Y aſsi hizo luego vivas diligencias por ſu tranſito, y alcançada la licencia para èl, ſe puſo al punto en camino por el mes de Enero, ſin que ſe le ofrecieſſe dificultad alguna en ello, ni hazer caſo de las incomodidades y trabajos del viage, que le eſperavan reſpeto de ſu poca edad, y natural delicado, y de la aſpereza y rigor del tiempo. Pero el amor de Dios que ardia en ſu pecho, le dava aliento para todo: *Que el diuino amor* (dize S. Bernardo) *es poderoſo, porque emprende y obra coſas grandes. Ni donde ay amor* (enſeña el meſmo) *ay trabajo, ſino guſto y ſabor.* Eſte le hazia al bendito Padre atropellar con todo: que aunque no tengo noticia de coſa particular, que le

D. Bern. de natu. amor. diui. c. 7. Idem ſer. 85. in Canti. ad medi.

acon-

acontecieſſe en aquella jornada, no es poſsible que dexaſſe de padecer mucho en ella, porque de Zaragoza à Pamplona ay treinta leguas cumplidas, y por aquel tiempo (mayormente en aquella Tierra) ſon ordinarias las aguas, nieves, ayres, frios, lodos, y pantanos: y la comodidad con que caminava, ſeria mui corta, ò ninguna, y lo mas probable es que iria à pie, y pidiendo limoſna, porque ni entonces tendria medios para hazer ſu jornada en otra forma, ni tampoco ſe compadecia otra coſa con ſu eſpiritu, y con el intento y fin que llevava. Mas por eſſo meſmo iria ſu interior mui gozoſo, y ſu alma llena de indecible placer y conſuelo, porque como eſcribe S. Lorenço Iuſtiniano: *Nadie ſino es quien lo ha experimentado, puede entender, quan amables, quan dulces, quan precioſos ſon los dones y favores, que Dios comunica à los que por ſu amor renuncian, y dan de mano à todas las coſas, y à ſi meſmos.* *S. Laur. Iuſtin. opuſc. de diſcip. monaſ. conuerſ. cap. 2. iuxta fin.*

6 Llegò el pretendiente à Pamplona, donde no ſolo hallò la pobreza, y deſnudèz que èl eſperava, ſino aun ſin comparacion mucha mas: porque ſi bien ſiempre es grande la nueſtra, en las nuevas fundaciones es ſiempre mayor, y en aquella Caſa lo era con eſtremo, y ſumma la deſcomodidad y neceſsidad, con que paſſavan en ella los Religioſos, porque avia mui poco tiempo que avian entrado en la Ciudad, deſpues de aver eſtado mas de vn año como deſterrados en Oteiza, caſa en vn deſpoblado vna legua diſtante de la meſma Ciudad, en quanto paſſava la borraſca de las contradiciones, que ſe levantaron contra ellos, intentando la fundacion; haſta que vencidas, y ſoſſegada la tormenta, entraron, y ſe puſieron como de preſtado en vna Ermita de S. Fermin, que eſtà cerca del Palacio de los Virreyes, con animo ſiempre de buſcar otro ſitio, porque en aquel ni avia capacidad para edificar Convento, ni para nueſtro eſtado era à propoſito cercania tan grande à Palacio, ni la comunicacion frequente, que à ella ſe ſeguia, con Palaciegos. Y aſsi mui en breve ſe paſſaron al ſitio que oy tenemos, en veinte y ſiete de Febrero de aquel año mil ſeiſcientos y ocho; y por eſto algunos ponen en eſte dia la fundacion de aquel Convento, pero en la realidad ſe hizo antes en dicha Ermita. Aqui pues hallò el ſiervo de Dios à los nuevos Trinitarios (que entonces lo eramos harto en aquel Reino, y Ciudad) tan deſacomodados, y con tantas penalidades y trabajos, como ſe dexa entender de lo dicho, pero mui favorecidos del cielo, conſolados, y regalados del Señor, à quien ſervian con alegria, fervor, y devocion; obſervàdo en aquel mas Hoſpicio al parecer, que Convento, quanto les era poſsible, la vida Regular, las mortificaciones, y penitencias, el trato continuo de la oracion, y el exercicio de las demas virtudes, como ſi vivieran en vn Convento ya hecho, perfecto, y acabado.

7 Todo eſto agradò, y llenò tanto al nuevo hueſped y pretendiente, que los inſtantes ſe le hazian ſiglos por verſe con el nuevo Abito que pretendia, compañero de aquellos valeroſos ſoldados de Chriſto, y participante de la deſnudèz y pobreza del Salvador, à cuya Cruz tenia cordialiſsimo afecto y devocion. Tampoco (deſpues de examinada ſu vocacion) deſagradò à los Religioſos ſu fervor, ſu eſpiritu, y aliento, y mas juntandoſe à eſto el informe en ſu abono del P. Fr. Manuel de la Cruz, ſi ya no le avia hecho antes. Con que à veinte y ocho de Enero del año dicho mil ſeiſcientos y ocho, ſe le diò el Abito, con ſingular gozo y regocijo ſuyo, y con igual guſto y aceptacion de los que ſe le davan. Tengo por cierto que ſe le daria el Preſidente del Convento, que entonces lo era el obſervantiſsimo y Religioſiſsimo P. Fr. Ioſeph de la SS. Trinidad, de cuya admirable vocacion, exemplar y ſanta vida ſe haze digna memoria en nueſtra Coronica. Era Provincial nueſtro Venerable Padre y Fun- *Coron. 1. p. lib. 2. cap. 25.*

Fundador Fr. Ioan Bautiſta de la Concepcion, de cuya prodigioſa vida y milagros trata tambien dilatadamente la meſma Coronica. Lo qual cede en gloria de nueſtro Fr. Miguel, y fue al parecer pronoſtico de ſus futuras hazañas, è inſignes proezas, el que aſſentaſſe plaza de ſoldado en eſta nueva milicia de la Deſcalcèz debaxo de la diſciplina de tan esforçados Heroes, y valeroſos Capitanes. Ni es menos digno de reparo el que fueſſe admitido à ella en el dia veinte y ocho de Enero, fieſta eſpecialiſsima de la Religion toda de la SS. Trinidad, por aver tenido aquel dia ſu principio en el año mil ciento y noventa y ocho, quedando deſde entonces por ſu Patrona la glorioſiſsima, è invicta Virgen y Martir ſanta Ynes, cuya ſegunda fieſta celebra la Igleſia toda el meſmo dia, y deſde èſte parece quedò la meſma Santa empeñada à recibir debaxo de ſu ſingular proteccion à nueſtro Fr. Miguel, para que mediante ſu favor y patrocinio, fueſſe tan perfecto hijo, cómo lo fue, de la SS. Trinidad, y de ſu Religion ſagrada.

8 Es coſtumbre antigua de la Deſcalcèz, entablada en ella por N. V. P. Fr. Ioan Bautiſta de la Concepcion, el dexar los Religioſos los apellidos del ſiglo, para mayor deſaſsimiento y olvido de las vanidades del mundo, y para no impedir con ſu memoria, ni la de ſus deudos, los felizes progreſſos de la perfeccion. Y en ſu auſencia, ò jubilacion ſubſtituyen como proprietarios, nombres de Santos, y del cielo, ò para tenerlos por eſpeciales abogados, ò para procurar imitar ſus virtudes. Al modo que ſe eſcribe de los Romanos, que quando à algun eſtrangero le admitian por Ciudadano, ò Cavallero Romano, le quitavan el nombre proprio ſuyo, y le imponian el de alguno de los antiguos, iluſtres y celebres varones, como de los Brutos, Metelos, Eſcipiones, Cornelios, Claudios, para que aſsi entendieſſe el nuevo, ò Novicio Romano, avia de trabajar quanto pudieſſe por aſſemejarſe à ellos. En nueſtro Fr. Miguel era tanto el aliento, y tan grandes ſus anſias de ſer Santo, que no ſe contentava con imitar à èſte, ò à aquel, ſino que à todos los quiſo tener por dechado y modelo de ſu vida: y aſsi aunque al principio le llamaron, *de S. Ioſeph* (ſegun ſe colige de vn libro mui antiguo de nueſtro Covento de Pamplona) luego mudò de apellido, y eligiò por ſobre nòbre *de los Santos*, y ſe llamò caſi deſde que recibiò el Abito, Fr. Miguel de los Santos, imitando ya deſde entonces al maximo de los Anacoretas Antonio, en el intento ſanto que tenia de ſeguir en eſta parte ſus huellas, conforme lo que de èl eſcribe ſu Coroniſta, el gran P. S. Athanaſio: que como abeja ſolicita y prudente libava las mas hermoſas flores de las virtudes de los otros Monges, para fabricar en el vaſo de ſu alma el panal mas dulçe y ſabroſo al guſto de ſu Criador, tomando de èſte la penitencia, de aquel la caſtidad, de vno la manſedumbre, de otro la paciencia, de èſte las vigilias, de aquel la oracion, de vno el ayuno, de otro el ſilencio, y aſsi de los demàs. Y eſſo meſmo aconſejava deſpues el meſmo Santo à ſus diſcipulos, que hizieſſen, ſi querian aprovechar en la vida eſpiritual, y aſcender à la cumbre de la perfeccion, ſegun lo teſtifica Caſiano.

Ulexãd. ab Alexan. dier. genial. lib. 2. cap. 29. & lib. 4. cap. 10.

D. Atha. in vit. S. Anton. apud Suri, tom. 1. die 17. Ianuar.

Caſsia. lib. 5. inſtitu. cap. 4.

9 Aunque nueſtro Fr. Miguel no neceſsitava de los exercicios del Noviciado, para dexar reſabios antiguos de carne y ſangre, y hazerſe à los de el eſpiritu, y de la virtud, porque avia hechado en ella mui hondas raizes, exercitãdola deſde el oriente de ſu vida, ò deſde que començò à articular vozes: con todo era preciſo el paſſar por èl, para cũplir con los ſagrados Canones, y para enterarſe de las leyes, ceremonias, y coſtumbres ſantas de la Deſcalcèz. No era à propoſito para eſto por entonces aquella Caſa de Pamplona, y aſsi con orden de N. V. P. Fr. Ioan Bautiſta le llevaron dentro de pocos dias, à Madrid,

drid, yendo el ſiervo de Dios con notable rendimiẽto y alegria, y no con poca incomodidad en el viage, por ſer largo, el tiempo riguroſo, y los medios mui pocos, ò ningunos para ſuportar el trabajo del camino: y eſto quando apenas avia deſcanſado del que avia hecho de Zaragoza à Pamplona. Mas la valentia de ſu eſpiritu era tan grande, y las anſias de padecer por Chriſto tan encẽdidas, que todo le parecia nada: antes bien ſe alegrava, por tener mas que ofrecer à ſu Criador, que era lo que buſcava en la Deſcalcèz, donde le parecia avia hallado el cumplimiento de ſus deſeos, la quietud y deſcanſo de ſu eſpiritu, y cumplido y lleno gozo de ſu alma, aviendo Dios oydo ſu peticion, y concedidole lo que con inſtante y fervoroſa oracion le avia ſuplicado.

10 Llegado à Madrid, tuvo alli ſu Noviciado, y cumplido el año de èl hizo ſu profeſsion en Alcalà de Henares. No sè que cauſa, ò razon huvo para embiarle allà à profeſſar: pudo ſer, que por ocaſion del Capitulo, que ſe celebrò por entonces en nueſtro Convento de Madrid, à ſiete de Febrero del año mil ſeiſcientos y nueve (en que fue electo Provincial el Venerable P. Fr. Frãciſco de Sãta Ana) fueſſe neceſſario deſahogar, y deſocupar algo de Religioſos aquel Convento. Tampoco hè podido ſaber el dia fixo de ſu profeſsion, y mucho menos en manos de quien la hizo, ſiendo aſsi que ſe hallã las de otros mas antiguos, de que ſoy teſtigo ocular. En que no puedo eſcuſar la incuria de los antepaſſados, que con ſu ſinceridad, y buena fè, ſe deſcuidaron en eſcribir algunas recepciones y profeſsiones de Novicios, y aun otras coſas no menos importantes; ni advirtieron tampoco en guardar, como debian, eſtos, y ſemejantes libros, y papeles. Deſcuido comun de los antiguos, de que ſe quexan à cada paſſo los Hiſtoriadores de eſtos tiempos: pero ſeria mucho mas reprehenſible en los que oy notamos en eſta parte à nueſtros anteceſſores, ſi los venideros hallaſſen porquè culparnos à noſotros en lo meſmo.

11 No he dicho el modo de proceder de nueſtro Novicio en el año de ſu aprobacion, porque ni tengo noticia de coſa particular de aquel tiempo, ni hallo para què hazer diſtincion en el ſiervo de Dios quando Novicio, ò quando Profeſſo, quando Coriſta, ò quando Sacerdote, ni quando Eſtudiante, ò quãdo no lo era: porque ſiempre fue obſervantiſsimo, ſiempre penitente, contemplativo, fervoroſo, y deſde el punto que ſe deſcalçò, emprendiò con aliento el exercicio de las virtudes, el camino de la perfeccion, y el aprovechamiento eſpiritual de ſu alma, ſin afloxar, ni deſcuidarſe en eſto vn inſtante, ni bolver vn paſſo atràs, antes dando muchos continuamente adelante, como ſe verà. Por eſto pues, y porque no es facil ajuſtar, quando, ò por quanto tiempo eſtuvo en eſte Convento, ò en aquel (haſta los vltimos años de ſu peregrinacion, que fue Miniſtro del Convento de Valladolid) me hà parecido, omitiendo el metodo hiſtorial, ò cronologico, tratar en particular de ſus heroicas virtudes, que es lo principal que neceſsitamos ſaber de los Santos para nueſtra enſeñança, y coſtumbres, y para alentar nueſtra floxedad y tibieza.

12 Con todo referirè aqui ſucintamente lo que he podido colegir acerca de ſus Conventualidades, de las depoſiciones de los teſtigos, que le trataron y comunicaron en ellas. En profeſſando, le embiaron los Superiores al Convento de la Solana, Villa del Orden de Santiago, y Campo de Montiel, donde viviò coſa de medio año. De alli le mudaron, por motivos particulares que para ello tuvieron, à Sevilla, donde es cierto eſtuvo antes de començar ſus eſtudios, ſiendo ſu Miniſtro el Venerable y Apoſtolico Padre Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto, que aſsi lo depone èl meſmo. El tiempo que por entonces viviò alli, no hè podido ajuſtarlo con certidumbre, porque aunque ay quien di-

ga,

ga, fueron tres años poco mas, ò menos, siendo aun Corista el bendito Padre; no se compadece esto con aver dado principio à sus estudios en Baeza el año de once, como por otra parte consta claramente. Puede ser, que no aviendo estado en la Solana mas de cinco, ò seis meses, poco mas, ò menos (como lo tengo por cierto) fuesse de alli à Sevilla à los vltimos del año mil seiscientos y nueve, y viviesse alli lo restante de aquel año, y todo el de diez, y el de once hasta el mes de Otubre: y en este sentido puede verificarse aver vivido tres años, quando Corista, en Sevilla, no cumplidos, ni Matematicos, sino Solares inceptos. De aqui fue à Baeza, donde oyò tres años Artes desde el Otubre del año de once, hasta entrado, ò mediado el de catorce. En el qual fue à Salamanca à estudiar la Sagrada Theologia.

13 El tiempo que estuvo en Salamanca, no me hà sido posible ajustarlo con certeza. Lo cierto es, que aviendo hecho Ministro de Baeza por mediado Setiembre del año mil seiscientos y quince, al P. Fr. Pedro de Iesus, èl pidiò à los Superiores (como dirè en otra ocasion) le diessen por Conventual à nuestro Fr. Miguel, y condecendiendo con su peticion, se le embiaron, ò al fin de dicho año, ò à principios del siguiente de diez y seis, donde perseverò hasta que dicho P. Fr. Pedro acabò su Ministerio por el mes de Mayo del año mil, seiscientos, y diez y siete. Pudo ser, que en Baeza prosiguiesse sus estudios de Theologia, y que assi mesmo se ordenasse de Sacerdote, sino lo iba ya de Salamanca (que es lo mas probable.) Si se quedò despues en Baeza, ò no, tampoco me consta, aunque me inclino mas, à que perseverò en el mesmo Colegio, porque fue Vicario en èl: y si bien no he podido averiguar con certeza de que Ministro lo fue, ay mucho fundamento para juzgar averlo sido del P. Fr. Leandro de S. Ioseph, que fue electo Ministro de aquel Colegio por el Mayo dicho de mil seiscientos y diez y siete, y durò en el oficio sus tres años hasta el de mil seiscientos y veinte, aunque no fue Vicario nuestro Fr. Miguel todo el trienio, pero tampoco he sabido quanto tiempo lo fue. En lo que no ay duda, es que siendo Predicador y Confessor, viviò algunos años en dicho Colegio de Baeza, y que era alli Conventual, quando por el mes de Mayo de mil seiscientos y veinte y dos fue electo Ministro del Convento de Valladolid, donde acabò felizmente el curso de su peregrinacion. Y tambien es sin duda, que por el año de diez y nueve estuvo en Madrid, pero es mui verisimil que como otras vezes, entonces tambien estuviesse alli de passo, y como hueſped. Como tambien lo estuvo en ocasion de los viages dichos, en otros Conventos, como son los de Valdepeñas, Toledo, Cordova, y Granada; y presumo que algo mas de espacio (aunque no sè en que ocasion) en el de Socuellamos. Que es bien, no se ignoren las Casas, que con su bendita presencia honrò este gran siervo del Altisimo, pues en todas diò admirables exemplos de su gran santidad y virtud, aun por solo vn dia que estuviesse en ellas. El qual en tantos caminos, y en las Conevntualidades que tuvo à los principios (especialmente en las de Sevilla, y Baeza) fue mucho lo que padeciò: pero todo lo tolerò por Dios con increible valor, animo invencible, alegria y gozo singular de su alma.

14 Pero de todos los Conventos referidos ninguno puede estar tan vfano y gozoso, como el de Valladolid, por la dicha de aver merecido tener al bendito Padre, quando vivo, por su cabeza, Prelado, y Pastor, que con su exemplo y dotrina le mantuvo entonces en toda religion y observancia; y por gozar despues de su dichoso transito, de su venerable cuerpo, y tener por el consiguiente à tan esclarecido siervo de Dios por su protector y patron:

pues

pues es empeño, y obligacion suya especial el favorecer y amparar aquella Casa, quando no huviera sido su Prelado, por estar en ella sus santas Reliquias. Como lo sentia S. Ambrosio de las de los santos Martires Gervasio y Protasio, que descubriò en su Iglesia de Milan, suponiendolos por el mesmo caso patrones y defensores de ella, y de su Ciudad. Y de nuestro Fr. Miguel claramente dixo el Señor en la ocasion que referirè à su tiempo, que seria dichosa y feliz la Tierra, donde èl estuviesse, y morasse.

D. Ambr. epist. 85.

Lib. 2. cap. 84 n. 23.

15 Y porque quede de vna vez concluido lo que toca à lo historial, hasta su preciosa muerte (de que hè de hablar de proposito en su lugar) dirè aqui su eleccion de Ministro brevemente. Por renuncia del P. Fr. Alonso de S. Ioan Bautista, que lo era de nuestro Convento de Valladolid, fue electo en su lugar nuestro Venerable Fr. Miguel de los Santos, por el Difinitorio General celebrado en nuestro Convento de Madrid à veinte y quatro de Mayo de mil seiscientos y veinte y dos. El año siguiente assistiò como tal Ministro en nuestro Capitulo General (segun que entonces lo estilava la Religion) el qual se celebrò en Toledo à treze de Mayo del año mil seiscientos y veinte y tres: y en èl fue reelecto en su oficio y Ministerio de Valladolid, cõ no poca repugnancia suya, pero fuele preciso el obedecer. Aunque antes de bolver à su Convento, passò à Baeza, obligado (à lo que entiendo) de instancias de sus devotos, y quizà de la obediencia, segun puede colegirse de las diligencias, que aquella ilustre Ciudad hizo entonces, porque no bolviesse la Religion à privarla de sugeto, que tanto estimava, sino antes se le bolviesse à dar, como dirè à su tiempo.

(*)

LIBRO SEGVNDO.

EN QVE SE TRATA DE LAS HEROICAS, Y EMINENTES VIRTVDES DEL VENERABLE Y EXTATICO PADRE Fr. Miguel de los Santos, de sus Raptos, favores que Dios le hizo, y gracias que le comunicò.

CAPITVLO PRIMERO.

Viua y ardiente Fè del Venerable Padre.

D. Thom. 2. 2. q. 4. art. 7.

DE todas las virtudes, enseña el Dotor Angelico, las primeras son las Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, porque tienen por objeto al vltimo fin nuestro, que es Dios. Y entre las Theologales el primer lugar goza la Fè, porque no se puede esperar, ni amar lo que no se cree, ò conoce: por esso la llama el Apostol substancia, porque es la primera, y como fundamento, y basa, en que estriuan y se sustentan las demas virtudes, que sin Fè ni pueden subsistir, ni llevarnos à gozar del fin para que fuimos criados, que es la eterna bienaventurança.

Hebr. 11. 1.

2 Todos los Catolicos tenemos èste habito de Fè sobrenatural, que se nos infunde en el Bautismo: pero no sè, si todos nos aprovechamos de èl como debemos, porque en muchos està de mas, y tan sin fruto como si no le tuvieran, y à otros es bien poco lo que les sirve. La Fè sin obras (escribe el Apostol Santiago) es muerta: dõde S. Agustin y otros leen, vana, vazìa, ociosa. Como puede dezir, que tiene Fè, el que no lo manifiesta en las obras? el que en todas las que haze, se muestra contrario à lo q̃ la Fè le enseña? Como cree, que Dios es summo, infinito, è incomprehensible bien, principio, fuente, y origen de todo lo bueno, el que no le ama con todo su corazon, y pone su afecto y voluntad en las criaturas, que si algo tienen de bondad, es participado de su Criador? Como cree, que èste Señor es supremo y rectisimo Iuez, à quien ningun secreto del corazon se esconde, ni de la mas minima palabra hà de dexar de tomar estrecha quenta, el que no le teme, y vive solo por la regla de su antojo, como si no huviera lei de Dios, ni huviera de aver castigo para èl? Como cree, que ay otra vida, en que cada vno hà de ser juzgado, y premiado, ò castigado para siẽpre segun sus obras, el que no trata mas que de gozar de èste mundo, entregado todo à delicias, regalos, y placeres? Y como cree en fin, que ay gloria y biẽaventuràça eterna, para galardon y premio de los justos, el que jamàs se acuerda de ella, ni da vn passo, ò haze alguna diligencia por merecerla? O que ociosa! O que muerta està en los tales la Fè! Dios les de luz para conocer sus yerros, y gracia para enmendarlos.

Iacob. 2. 20.

D. Aug. lib. 83. qq. q. 76. & ser. 53. de tempo.

No

3 No ſucedia eſto al Venerable Padre Fr. Miguel, en quien eſtuvo tan viva la Fè, como lo declararon ſus heroicas obras. Diganlo las que haſta aora hemos viſto de ſu infancia, niñez, y puericia: aquel deſaſsimiento y deſprecio grande de todas las coſas de eſta vida; aquel aborrecimiento ſanto de ſi meſmo, con que ſugetava ſu carne al eſpiritu, afligiendola con mortificaciones, aſperezas, y penitencias; aquella devocion, y oracion tan continua; con que anhelava ſiempre à agradar en todo à Dios, y ſuſpirava por vnirſe intimamente con èl. Que todo eſto no podia proceder ſino de vna Fè mui viva, y mui conſtante. Pero aun mayor teſtimonio daràn de ella las demas virtudes, que fundadas en la meſma Fè, exercitò, y tuvo con eminencia, como veremos, en eſpecial ſu frequencia de los ſantos Sacramentos, ſu devocion y reverencia al de la ſagrada Euchariſtia, à las Igleſias, Altares, y culto divino; ſu afecto tierno y devoto, con que deſpues de Sacerdote celebrava todos los dias; ſu indiſpenſable aſsiſtencia al Coro; ſu inceſſante trato con ſu Criador en la oracion, en que empleava noches y dias; ſus ordinarios extaſis y raptos; y ſu encendido zelo, con que deſeava amplificar el ſanto nombre de Dios, y que todos le conocieſſen, le veneraſſen, y amaſſen, ſolicitandolo quanto podia, y era de ſu parte, con ſus ſermones y platicas, predicando y enſeñando con raro fervor los miſterios de nueſtra ſanta Fè, con anſias de que todos la tuvieſſen mui perfecta, y mui viva.

4 Fue tan pura, firme, y conſtante eſta Fè en eſte celeſtial varon, que nunca vacilò en ella, ni tuvo contra ella jamas la menor duda, ò penſamiento, como èl meſmo lo declarò à ſu Confeſſor: favor que hizo el Señor tambien à la ſanta Madre Tereſa, y ella lo confieſſa de ſi. Por eſto ſentia mucho el bendito Padre, que ſe hablaſſe de viſiones, revelaciones, ò milagros, como motivos para creer, diziendo que èl no tenia neceſsidad de eſſo para creer los miſterios y articulos de nueſtra ſanta Fè, ni para conocer, y amar à Dios. Y no lo admiro, porque eſtava en èl mui arraigada eſta nobiliſsima virtud, y era ſingularmente iluſtrado con ella por el Padre ſoberano de las lumbres, poſſeyèdo ya en cierto modo, mediante la Fè, lo meſmo que creìa aver de gozar. Que aſsi expone ſanto Thomàs al Apoſtol, quando llama ſubſtancia à la Fè; lo qual quiere ſe entienda por razon de ſu efecto, en quanto es como propriedad ſuya el hazer preſente, y q̃ en algun modo tenga ya y poſſea, lo que cree hà de ſer en la realidad, el que firme y verdaderamente cree en Dios. Y quando ſu Mageſtad levanta à vna alma à tan alta contemplacion, como lo fue la de eſte Serafin, y lo verèmos à ſu tiempo, *quedan* (eſcribe tambien la ſanta Madre) *vnas verdades en eſta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fè, que la dize quien es, y que eſtà obligada à creerle por Dios, le adorara deſde aquel punto por tal.* Y aſsi lo confeſsò nueſtro bendito Fr. Miguel à cierto confidente ſuyo, al qual preguntandole en vna ocaſion, què le paſſava en los arrobos que tenia? le reſpondiò, que *quando bolvia de ellos, quedava con vna ſatisfacion grande de las coſas de la Fè.*

5 De eſta firmeza grande en la Fè le procedian encendidos deſeos de padecer martirio en defenſa ſuya, y ſolia dezir cõ extraordinario fervor (aun en las platicas que ſiendo Prelado hazia à ſus Religioſos) que ſe holgàra de padecer ſin alivio alguno por Chriſto, y por ſu ſanta Fè, todos los tormentos, penas, y dolores, que todos los ſantos Martires han padecido, y han de padecer deſde el principio del mundo haſta el fin de èl, y que tuviera en ello ſingular conſuelo y alegria: y aſsi le pedia à Dios, ſe lo concedieſſe. Mas los juizios y diſpoſiciones del Altiſsimo ſon ineſcrutables, y no le avia ſu Mageſtad eſcogido para que murieſſe à manos de barbaro tirano, ſino à la violencia ſuave y fuerte

S. Luc. Iap. in ſign. vit. trad de Fide cap. 4.

Idem cod. trad. cap. 5.

Rom. 1. 17.

S. Terſ. in vita c. 19. ad medi.

Prover. 8. 31.

D. Thom. in ad Hebr. 11. lect. 1.

S. Tereſ. manſio 6. cap. 4. ante medi.

D. Thom. 2. 2. q. 17. art. 3.

del amor, de que eſtava ſu corazon tan herido, como martirizado ſu cuerpo por ſus proprias manos, con aſperas y rigoroſas penitencias. Que el que abraza (dize S. Lorenço Iuſtiniano) con afecto intimo del corazon la Fe de Chriſto, todo lo puede, todo lo vence, todos los tormentos deſprecia por Chriſto, y no ay coſa que tema ſino es el pecado.

S. Laur. Iuſti. in lign. vit. tract de fide cap. 4.

6 Al manjar y alimento material compara el meſmo Santo la Fè: porque como cõ aquel ſe ſuſtenta, crece, y cobra fuerças el cuerpo, aſsi con la abundãcia y claridad eſcura de la Fè ſe alimenta el eſpiritu, ſe aumenta, ſe corrobora, y ſube à la cumbre de la perfeccion. Que por eſſo ſin duda dixo el Apoſtol, que el Iuſto vive de la Fè. Eſte fue el ſuſtento del eſpiritu de nueſtro Fr. Miguel, con que alimentado deſde ſu niñez, fue cada dia en aumento, creciendo ſiempre, y adquiriendo nuevas fuerças y vigor, para vencer con facilidad las dificultades, que en el camino eſpiritual ſe ofrecen, haſta llegar à lo mas encumbrado de èl, porque ſiempre ſe valiò de la Fè en todas las ocaſiones que le ocurrieron, en eſpecial en la oracion, eſforçandoſe con eſte alimento del cielo contra la flaqueza del natural.

Idem eod. tract. cap. 5.

Roma. 1. 17.

7 Es tambien la Fè, aunque eſcura, hermoſa y fulgente antorcha, que con vn modo maravilloſo y ſobrenatural luze entre las tinieblas de eſta vida, iluſtrando el entendimiento del hombre viador, guiandole para que no tropiece en la eſcuridad de ſu ignorancia y diſcurſo natural, y levantandole ſobre ſi meſmo, para que conozca con infalible certeza lo que por ſi no alcança, aſsintiendo à ello con tan firme adheſion, como ſi con evidencia lo viera. Eſte pues fue el medio, de que ſe valiò el bendito Padre, pues guiado de èſta luz divina, ſubiò ſin rieſgo, ſin torcer à la dieſtra, ni à la ſinieſtra, ni detenerſe vn punto, al alto monte de la contemplacion, recibiendo ſiempre nuevas iluſtraciones de Dios, percibiendo mas y mas de ſus infinitas y ſummas perfecciones, y vniendoſe por inſtantes mas intimamente por amor con aquel Señor, cuyas delicias ſon el converſar y eſtar con los hijos de los hombres.

Proverb. 8. 31.

CAPITVLO II.

Firme y conſtante Eſperança del ſieruo de Dios.

1 A La fe ſigue la Eſperança, como al entendimiento la voluntad: y como no puede apetecer la voluntad lo que el entendimiento no conoce, aſsi tampoco puede eſperar el bien ſobrenatural, que no cree mediante la fè divina. Pero quanto èſta es mas viva y perfecta, es la Eſperança mas firme y cierta: porque quanto mas conoce el alma à Dios, y à ſu bondad, mas ſe aſſegura de ſu comunicabilidad, y eſpera con mayor firmeza el llegar à gozar de eſſe ſummo bien, como fin vltimo ſuyo: que eſſe es el proprio y principal objeto de la Eſperãça (virtud Theologal) la bienaventuranza eterna (como enſeña ſanto Thomas) en quanto nos es poſsible alcançarla, mediante el divino auxilio: y todo lo demas que pedimos à Dios, y eſperamos conſeguir de ſu infinita liberalidad, lo mira la Eſperãça como ſecundario, y ordenado à ſu fin y objeto principal, ſean bienes eſpirituales, ò ſean temporales. Eſſe es tambien el fin que Dios tiene en comunicarnos la fè, para que conociendole con la luz ſobrenatural de ella, le deſeemos, y eſperemos gozarle, no por nueſtras fuerças naturales, ni ſin obras para merecer tanto bien (que eſſo fuera preſumpcion, y no virtud, ni Eſperança originada de la fè,) ſino ayudados con la divina gracia, y alentandonos, y eſforçandonos con ella à trabajar por conſeguir aquella felicidad eterna.

D. Thom. 2. 2. q. 17. ar. 2.

Su-

2 Supuesta esta verdad cierta y catholica, quan firme y constante seria la Esperança de nuestro Venerable Fr. Miguel de los Santos, aviendo sido su fe tan viva, como hemos visto? Era esta Esperança la colúna, en q̃ estrivava todo el edificio de su vida, y exercicios espirituales: porque con la Esperança segura que tenia de la gloria, se animava à padecer por ella, à abrazar con gusto los ayunos, las vigilias, las penitencias, y demàs mortificaciones, por merecerla. Este era el baculo, en que sustentava en su peregrinacion la flaqueza de su carne, para que toleràsse las asperezas y penalidades de esta miserable vida, à mas de las que èl le añadia, haziendola que se sugetasse al espiritu, pues avia de gozarse con èl en el cielo, y que caminasse con aliento en este destierro, hasta llegar à aquella celestial patria, sin retroceder, ni desmayar vn punto.

3 En premio de esta Esperança le comunicava el Padre de las misericordias extraordinario vigor y fortaleza, para lo que hazia, verificandose en este siervo del Altissimo à la letra, lo q̃ el mesmo Señor promete à los q̃ esperan en èl, quando dize, que *mudaràn la fortaleza, recibiràn alas como aguilas, correràn y no trabajaràn, andaràn, y no desfalleceràn*. Mudaràn fortaleza, porque la suya propria y natural se mudarà (feliz transmutacion) en divina, y sobre, ò preternatural, porque quanto menos confian de si mesmos, mas prompta tienen à favor suyo la ayuda del cielo. Recibiràn alas y plumas, con que puedan volar à fuer de generosas y caudalosas aguilas, y levàtarse en alto en la contemplacion, hasta llegar à beber los rayos al divino Sol de justicia. Correràn, y no trabajaràn, porque en la carrera de la vida espiritual, no sentiràn trabajo, fatiga, ò debilidad. Andaràn, y no desfalleceràn, porque en los exercicios corporales, y en los de la vida activa no les faltarà el aliento, el animo, ni las fuerças. Todo es efecto de la virtud de la Esperança, y todo se verificò en este celestial varon, como se verà adelante: en que se conoce, quan perfecta, y en grado superior tuvo y poseyò esta excelentissima virtud. *Isai. 40. 31.*

4 Estava en èl tan firme en orden à la bienaventurança eterna, y tenia tal seguridad, de que Dios por su infinita misericordia, y por los meritos de la vida, passion, y muerte de Christo Señor nuestro, le avia de llevar à ella, que ni el menor temor, ò rezelo padeciò en esta parte: antes si se ofrecia hablar de este punto, era con tales razones y palabras, que parecia tenia certidumbre, y prendas ciertas de la gloria. Lo qual se conocia bien, en que como otro S. Pablo, deseava con ansias verse libre de las ataduras de la carne, para que gozasse su espiritu para siempre de aquella felicidad, que tan sin vacilacion, ni duda esperava firmemente. Y assi muchas vezes hablando con Dios, solia pedirle esto mesmo con tiernas y amorosas palabras: y aun se valia de medianeros para con su Magestad, pidiendo à personas siervas suyas, le rogassen, q̃ le abreviasse los plazos de la vida, y le sacasse ya de esta carcel. Efecto tambien (segun doctrina del gran Basilio) de su encendido, ardiente, afectuoso, y tierno amor de Dios. No temia al supremo Iuez, antes conforme à lo de S. Gregorio, le esperava alegre, porque estava seguro de su Esperança, y buenas obras; al contrario de los que en la vida han despreciado sus mandamientos. *Philip. 1. 23.* *D. Basil. apud Iacob. Aluar. de vit. spirit. tom. 3. lib. 5. par. 3. cap. 5. ad fin.* *D. Greg. hom. 13. in Evang.*

5 Por esto alentando à otros Religiosos, solia dezirles con notable fervor, y demostraciones de gozo y jubilo de su alma: *Buen animo, buen animo, y padecer, y trabajar, que nos hemos de ver con Dios, y le hemos de gozar en la patria celestial.* No la queria, ni esperava, sino como galardon del trabajo, como corona de la pelea, como premio de los meritos. Y quando tratava de la vida eterna, era con singular dulçura, suavidad, y devocion, y con tal afecto y ternura, que con ser mui modesto y compuesto en todas sus acciones, entonces al parecer

se

se desmandava, de suerte que todos conocian por el exterior lo mucho que se regocijava su alma con sola la memoria de las cosas del cielo. Y lo ordinario era en semejantes platicas quedarse absorpto y elevado, en tato grado que con ser aquella conversacion tan de su gusto, la escusava quanto podia, y pedia a los que le tratavan, no le hablassen de la gloria, porque aun solo oyendo hablar de ella, no podia contenerse, y salia de si, arrebatado sobre si, y sobre todo sentido, y humana inteligencia: cosa que sentia por estremo, le sucediesse en presencia de otros.

6 En vna ocasion passando de camino por Cordova, quando siendo recien professo, le embiaron de la Solana à Sevilla, fue con la Comunidad (sin escusarse por huesped) à la oracion de la tarde: era Sabado, leiase la meditacion de la gloria, y gozò de los bienaventurados en ver à Dios en ella, y sobrevinole tal impetu de espiritu, que se inquietò y desasosegò, y aunque se hizo fuerça à si mesmo (como todos lo notaron) y se asiò de vn banco por detenerse, y q no le llevasse tras si la fuerça del espiritu, no le bastò, ni pudo resistirse: antes dando dos gritos tan grandes, que todos los del Coro se atemorizaron, saliò de èl con tal violencia y modo, que el de ponente (testigo de vista que le siguiò, y fue el P. Fr. Pedro de Iesus, de quien en este capitulo hè de bolver à hablar) afirma, que no se atreve à dezir, si iba en sus pies, ò en el ayre, y se entrò en vna celda, que acertò à estar abierta en frente del Coro, donde el dicho Religioso le asiò, y forcejando con èl, le echò sobre vna tarima, y alli le sossegò y quietò. De que quedò harto turbado, corrido, y avergonçado el bendito huesped, quando bolviò en si.

7 En otra ocasion en Valladolid estando en Completas con la Comunidad, se quedò elevado en extasis (en la forma que solia, y explicarè en su lugar) al dezir aquellas vltimas palabras, *Requiescamus in pace*, de la Antifona que comiença, *Saluanos*, en que le pedimos al Señor el descanso de los justos en paz, que es el de la bienaventurança eterna. En el mesmo Coro estava vna noche en Maitines de la fiesta, ò dia de S. Martin Obispo, diziendo la octava Leccio, y llegando à aquellas palabras, *Illa autem Ierusalem, quæ in cœlo est, &c.* no pudo passar adelante, porque con la consideracion de la gloria, de que alli se haze mencion, se quedò arrobado en extasis, en la forma que otras vezes, dando primero dos, ò tres vozes: y aunque los Religiosos prosiguieron sus Maitines, y Laudes, y cantaron el *Te Deum laudamus*, se estuvo de aquella suerte casi media hora, y bolviendo entonces en si, se saliò mui apriesa del Coro, encogidos los ombros, como avergonçado, con tal humildad que parecia queria meterse debaxo de la tierra. En otra ocasion en Sevilla, siendo aun Corista, le sucediò otro caso semejante tàbien en Maitines, porque leyendose vna Leccion, en que se tratava de la gloria, diò de repente vn salto desde su assiento àzia el medio del Coro, con el cuerpo derecho, y dando juntamente vn grito grande, como solia quàdo se elevava, sin poderse reprimir, impelido y arrebatado del espiritu, à cuya violencia no podia èl resistir, aunque en aquella ocasion se conociò lo avia procurado, porque antes del dicho salto temblava el banco en que estava sentado, por la fuerça que se hazia para detenerse.

8 Pero què mucho se elevasse en el Coro, si aun en otros lugares de suyo no tan devotos, le sucedia estò mesmo, ya estando en Comunidad, ya con particulares en conversacion, ya con Religiosos, ya con seculares? Si bien no siempre era con elevacion del cuerpo, sino algunas vezes con sola suspèsion y enagenacion de los sentidos, privado al vso de ellos, y à la comunicacion de los presentes. En Sevilla en el tiempo dicho en que era Corista, leia vna noche

en

en el Refectorio cenando la Comunidad, y llegando à vn punto que tratava de la gloria, començò à tener los temblores referidos, y à turbarſe, y quedarſe como ſuſpenſo, ſin acertar à leer: mandòle el Prelado (que lo era el Venerable P. Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto) que proſiguieſſe, y dixole (quizà por probarle) *No haga invenciones, ſino lea.* Bolviò el ſiervo de Dios à querer leer: pero aunque lo procurava, no podia formar bien las palabras. Por otras dos vezes le mandò el Miniſtro que leyeſſe, y otras tantas lo intentò el ſanto Lector, ſin poder paſſar adelante: con que conociendo el Superior no era otra coſa en ſu mano, le dexò, y èl eſtuvo por vn rato ſuſpenſo y abſorpto, con grande edificacion, ternura, y devocion de los Religioſos; haſta que bolviendo deſpues en ſi, proſiguiò con ſu letura como antes.

9 Pues què dirè de ſus extaſis en los ſermones, en que ſe tratava de la bienaventuranza? Predicava vn dia (que era ſegundo Domingo de Quareſma) en la Igleſia de nueſtro Colegio de Baeza, llegò à tratar de la gloria de Chriſto en ſu Transfiguraciò, y quedòſe elevado en vn extaſis maravilloſo, el cuerpo levantado en alto, eſtendidos en forma de cruz los brazos, y el roſtro mirado al cielo, al modo que ſolia tener comunmente eſtos raptos, como dirè à ſu tiempo. Bolviò de èſte de alli à vn buen rato, y dando ſatisfacion al auditorio, dixo, *En tratando de la gloria, yo no puedo mas.* Hizo ſus diligencias por paſſar adelante en el ſermon, proſiguiò, pero à pocas razones le aconteciò lo meſmo: con que aviendo vuelto de eſte ſegundo extaſis, no ſe atreviò à proſeguir, dandoſe por vencido antes del tercero, y rindiendoſe à la violencia de ſu eſpiritu, y à la fuerça de la divina gracia. En Valladolid, predicando en nueſtro Convento el dia de Todos Santos del año mil ſeiſcientos y veinte y tres, començò à tratar al fin del primer diſcurſo de aquellos ſoberanos bienes, que Dios tiene en el cielo guardados para ſus eſcogidos, y aviendo dado vn grito como ſolia, ſe quedò de la meſma ſuerte elevado por coſa de quarto y medio de hora. Lo meſmo le aconteciò en el meſmo pulpito, predicando à las Honras de vna Señora (muger que avia ſido del Licenciado Franciſco de Barahona, Abogado de aquella Real Chancilleria) y diſcurriendo con ſingular afecto y ternura por las felicidades de la gloria, deſpues de aver hablado de las penas del infierno; aunque durò mucho menos en eſte rapto, pues ſolo fue por eſpacio de coſa de tres, ò quatro Credos.

10 En Valladolid tambien (y no sè ſi en el proprio pulpito) predicava el primer Domingo de Adviento del año mil ſeiſcientos y veinte y quatro, y deſpues de aver ponderado coſa de media hora el rigor de la divina Iuſticia contra los pecadores, paſsò à tratar de la miſericordia, que experimentaràn los Iuſtos aquel vltimo dia, y diziendo como aviendoles dado ſu bendicion Chriſto Señor nueſtro, ſubiràn en ſeguimiento ſuyo al cielo, diò vno, ò dos gritos mui grandes, y ſe quedò arrebatado en la forma que ſolia, perſeverando aſsi mas de media hora, pues ſe proſiguiò la Miſſa, y deſpues de ella ſe cantò vn Reſponſo ſolemne, ſin que en todo eſte tiempo bolvieſſe en ſi. El tema comun y ordinario de ſus ſermones era de las poſtrimerias, muerte, juizio, infierno, y gloria (como ſe dirà en ſu lugar) pero ſus raptos no eran ſino tratando, ò explicando algun lugar de la gloria de Dios, ò de ſus Santos, como lo advirtiò, y lo depone vn ſugeto grave, infiriendo de aqui, que ſu amor grãde à Dios, era ſolo por quien èl es, y no por las penas del infierno, ò por temor.

11 Ni tenia eſtos extaſis, ſolo quando èl predicava, ſino tambien oyendo à otros. En Baeza, oyendo vn ſermon en la Igleſia de los Padres de la Compañia de Ieſus, llegò el Predicador à tratar de la gloria, y al punto el devoto

oyen-

oyente quedò arrebatado, levantado de ſu aſsiento, y los brazos en cruz, con tal fortaleza que por mas que trabajaron tres, ò quatro perſonas de buenas fuerças que eſtavan à ſus lados, por baxarle los brazos, y hazerle ſentar, no pudieron conſeguirlo. Era eſto tan comun en el bendito Padre, y tan cierto el arrobarſe en hablando, ò en oyendo hablar de la bienaventuranza, que ſe eſcuſava de oir ſermones, en que ſe huvieſſe de tratar de ella, aunque por otra parte guſtaſſe de ellos. Por eſſo yendo vn dia de la Aſcenſion con vn perſonage grave, mui ſu devoto, à oir à vn Predicador de fama, para cuyo ſermon le avian combidado, y reparado en ello no ſe atrevió à oirle, y ſe bolvió deſde el camino, diziendole à aquella perſona: *Oyes fuerça averſe de tratar de la gloria, no quiero que me ſuceda otra deſgracia como la del otro dia*; llamando aſsi al rapto, que avia tenido oyendo el ſermon del Padre de la Compañia, à que ſe avia hallado preſente aquel ſugeto. Es tato lo que ay que dezir en eſta materia, que aun en capitulo aparte no es facil referirlo todo; baſte aora lo dicho, para que ſe entienda, quan encendido eſtava ſu corazon en el amor de la gloria, con la Eſperança firme y cierta que tenia de gozarla, y de que al parecer començava ya à guſtar en eſta vida.

12 En orden à lo temporal no tuvo menos ſeguridad, y confiança en la Providencia divina, no ſolo quando ya hombre, ſino aun quando mui criatura: pues fiado en que Dios le ſuſtentaria en el deſierto, ſe fue entonces dos vezes à èl ſin prevencion alguna, y con la meſma confiança fue tambien de Vique à Barcelona, y de Zaragoza à Pamplona, como ſe dixo en el libro primero. Por eſto nunca cuidava de ſu perſona, ni ſi le faltaria, ò no, lo neceſſario, aun quando iba camino, dexandoſe todo en Dios, de ſuerte que era neceſſario que otros cuidaſſen de èl. Pero que ſe portaſſe aſsi quando particular, no era mucho (que de ſi era, de quien mas olvidado vivia, porque nunca ſe olvidava de ſu Criador) pero aun quando Prelado y Miniſtro hazia lo meſmo, porque jamàs le diò cuidado la proviſion de ſu Convento; ni el ſuſtento de ſus Religioſos, ni hablava de ello, ni ſi era bueno ò malo el año (como lo hazen otros, manifeſtando con eſſo ſu corta confiança en el Todo poderoſo) porque la de eſte ſiervo de Chriſto era mui grande: y aſsi ſolia aſſegurar, que no le avia de faltar, que Dios embiaria lo neceſſario. Antes quando le faltava algo, ò parecia que podia faltar, ò no tenia dineros, ſe moſtrava mas contento y alegre, porque dezia corria entonces por quenta de la divina Providencia el ſocorro de ſu neceſsidad, y que eſtava entonces mas cierto, de que no le faltaria: y aſsi nunca eſto le perturbò, ni le hizo ſalir de ſu paſſo, ni hazer diligencias extraordinarias. Aun el que ſe pidieſſe la limoſna ordinaria para el ſuſtento de los Religioſos, afirmava que lo ſentia en gran manera, porque como ſirvieſſen à Dios de veras (dezia) por encima de las paredes y tapias de la huerta ſe lo embiaria ſu Mageſtad. Como era tan bien quiſto, y amado de todos, algunos devotos le embiavan deſde Madrid algunas limoſnas: pero el verdadero diſcipulo de Chriſto, aunque agradecia la caridad, no hazia caſo ni caudal de lo que le embiavan, por lo poco que eſtimava el dinero, y por ſu grande y firme Eſperança en Dios, diziendo que de qualquiera manera no les avia de faltar lo neceſſario. Tal era ſu confiança en el Señor: y las experiencias que tenia de ſu ſoberana Providencia, eran tambien muchas, y extraordinarias.

13 La Igleſia q̃ teniamos en el Convento de Valladolid, ſiendo el ſiervo de Dios, ſu Miniſtro, era mui corta y pequeña, pareciòle ſeria bien alargarla, para que huvieſſe mas capacidad para los fieles, y fueſſe mas decente Templo para aquella Mageſtad ſuprema. Diſsintieron los Religioſos por la pobreza

del

del Convento, que en aquella ocasion solo avia en èl diez, ò doze reales, y para vna cosa precisa que entonces se ofreciò, para que era necessaria alguna mas cantidad, se huvo de buscar prestada. Renta no la tenia aquella Casa, el año era mui trabajoso, los Ciudadanos y comarcanos necesitados, y las limosnas ordinarias, no era poco alcançassen al sustento preciso de los Religiosos, y à los demas gastos inexcusables de vna Comunidad. No obstante, como si tuviera prevenido algun tesoro (y no le tenia pequeño en su Esperança, que era su mas segura finca) al otro dia hizo llamar los Oficiales, y concertò con ellos la obra. Admiraronse los Religiosos, y preguntaronle, Como concertava Oficiales, sin tener dinero de que pagarlos? A que respondiò el bendito Padre: *Aora es quando mas Esperança tengo en nuestro Señor, que me proveerà, porque tan poderoso es quando no ay, como quando ay.* Y assi sucediò, porque començò, prosiguiò, y casi acabò la obra en cosa de vn año, gastando en ella dos mil y ochocientos ducados, sin dexar por esso de acudir con todo lo necessario à sus subditos, sanos, y enfermos, como sino tuviera obra: que lo contrario fuera faltar à la obligacion principal, y no fuera edificar, sino destruir. Ni empeñò tampoco el Convento: que obrar dexando empeños, es empeño de poco cuerdos, y desacertado govierno de Prelados, que ni à Dios, ni à los hombres puede dexar de dar en rostro. Admirava à todos, assi Religiosos, como seculares, el ver el animo del santo Prelado, y su gran confiança en Dios, quando se hazia el edificio, y mucho mas se admiraron quando le vieron, sino del todo perfecto (porque la muerte le atajò los passos) pero que le faltava mui poco para acabarse, teniendolo por milagro, alabando por ello al Criador, y venerando como à santo à este su fiel amigo.

14 Y no se engañaron en su juizio, porque es cierto fue mas que ordinaria la providencia, con que Dios le socorriò para esta fabrica, y para que se entendisse assi, quiso su Magestad manifestarlo con el siguiente caso. Todos los Sabados se pagavan con puntualidad à los Oficiales los jornales de la semana, de que cuidava el Portero, que era vn Hermano Lego, que se llamava Fr. Bonifacio de Santa Marta: vn Sabado no avia con que pagarlos, fue el Hermano al bendito Padre, para que dispusiesse que se avia de hazer de dinero, que no le avia en casa para pagar aquella gente. Y èl con mucha paz y serenidad le respondiò: *A cargo de Dios està, èl lo proveerà, y los Oficiales no se iràn sin dinero.* De allì à poco rato, sin aver de donde se esperasse dinero alguno, llegò à la porteria vn hombre de buena traza, y venerable aspecto, y entrando dentro, le diò al dicho Portero vn paño atado con cantidad de dinero (que contado despues, se hallò eran ducientos reales) y le dixo, llevasse aquello al Padre Ministro. Preguntòle el Portero, Quien era? ò quien le embiava? Si era limosna de Missas? O si era menester carta de pago? La respuesta solo fue, *Vaya, y lleveselos.* Fue el Hermano, llevandolos debaxo de la capa, y dexando al hombre en el claustro, y cerrada la puerta de la porteria. Al entrar por la de la celda del siervo de Dios, sin que èl pudiesse ver lo que llevava, ni averle dado noticia de ello Religioso, ò seglar alguno, porque ninguno avia estado presente de la parte de adentro al recibir el recado, le dixo sonriendose el bendito Padre: *Hà Hermano Bonifacio, como desconfiava de Dios! mire como lo ha proveido.* Entonces el Hermano sacò el dinero, y le diò à su santo Prelado, y le preguntò, Què le diria al que le avia traido? Y èl le respondiò, Que Dios se lo pague. Bolviò à la porteria para dar las gracias à aquel hombre, y abrirle la puerta, mas no le hallò ya: y preguntando por èl à otros, que estavan de la parte de afuera, le respondieron, que no le avian visto. Con que admirado

del caso, acabò de entender, y persuadirse, no solo que Dios milagrosamente avia socorrido aquella necesidad à la medida de la Esperança de su siervo, sino que èste tambien con espiritu de profecia avia sabido lo que avia de suceder, antes que viniesse aquel hombre, y despues que vino, antes que persona humana se lo dixesse.

15 Ni aprovechava solo al Venerable Padre su Esperança para el remedio de sus necesidades, sino tambien para el socorro de las de otros. Eligieron Ministro de nuestro Colegio de Baeza à vn Religioso, que se llamava Fr. Pedro de Iesus: era aquella Casa fundacion nueva, y mui pobre, con que el Ministro se hallava con algunos ahogos y fatigas, de que no hallando alivio, ni remedio para salir de ellas, discurriò vno, que fue su total consuelo y remedio. Conocia al bendito P. Fr. Miguel, por averle visto (aunque de passo) en Cordova, como se ha dicho en este capitulo, y por averle tratado despues, y tenidole algun tiempo por subdito suyo en Sevilla, siendo alli Presidente, y su virtud y santidad era de todos bien conocida y sabida, porque su fragrancia por todas partes se difundia. Pidiò pues à los Superiores, se le embiassen por Conventual (que entonces estava en Salamanca) pareciendole que con esso assegurava el desempeño de su Colegio, el desahogo de sus cuidados, y los socorros que nuestro Señor por su siervo le avia de embiar. Alcançò de los Prelados lo que pedia, y consiguiò de su Magestad por este medio lo que deseava. Tuvo alli à este Angel mas de vn año por su subdito: mejor dirè, por su padre, por su patron, y por su proveedor, pareciendole que tenia en èl (y con razon) vn gran tesoro, como èl mesmo lo confiessa en su dicho: porque en hallandose en algun aprieto, ò necesidad, acudia luego à nuestro Fr. Miguel, significavasela, y dezìale se fuesse al Coro à pedirle à Dios la remediasse: y èl con vna boca de risa, y singular alegria obedecia, alentando à su Prelado, à que confiasse en el Señor, y diziendole que no tuviesse pena ni cuidado, que su Magestad socorreria: y como lo dezia, assi sucedia, conforme à la medida de su Esperança, que segun era grande, parecia tener en su mano la llave de la Providencia divina.

16 Con estas experiencias (que fueron muchas, y repetidas) se hallava mui consolado el Prelado, pero toda via no era tanta su confiança en Dios, como la de su venerable subdito. Lastimavale la incomodidad, con que los Religiosos vivian, porque como el Convento era nuevo, estava mui desacomodado de celdas, y de las demas oficinas necessarias: pero no sabìa como remediarlo, porque la Casa era mui pobre, y apenas bastavan las limosnas para comer. Comunicò su cuidado con los Religiosos, cò deseo de començar à obrar: pero ellos le procuraron disuadir del intento, conociendo segun la prudencia de la carne la imposibilidad mas ò moral de la fabrica. Mas nuestro Fr. Miguel que no se regia por semejante regla, sino por el conocimiento superior, y summa confiança que tenia de la divina Bondad, le animò, y persuadiò, que començàsse la obra, y fiasse de Dios, que èl le daria para ella. Siguiò su consejo el Prelado, dexando el parecer de los demas Religiosos, y no teniendo mas que ochenta reales para el sustento del Colegio, y para la obra, dio principio à ella, y al dia siguiente le embiaron de diferentes limosnas mil y quinientos reales en plata, y dentro de pocos dias quinientos ducados. Con lo qual, y otras limosnas mui en breve se acomodò el Convento, desuerte que pudiessen passar con menos penalidad: debiendose todo à la constante y firme Esperança del Venerable Padre Fr. Miguel de los Santos, y à su gran fiducia y confiança en Dios.

17 Y quien podrà dudar, que eſtas maravillas que el Todo poderoſo obrò caſi en nueſtros tiempos por eſte varon Apoſtolico, las obrarà tambien aora, ſiendo neceſſarias, por otro qualquiera que tuviere la virtud de la Eſperança en tan ſuperior grado, como la tenia eſte ſu ſiervo? Como en ſemejante caſo de ſan Gregorio Thaumaturgo lo ponderava el venerable Beda, pues no es oy menos poderoſo Dios, ni eſtà abreviada ſu mano, ò exhauſta ſu Omnipotencia: y eſtos ſuceſſos diſpone ſu Mageſtad, ſe eſcriban, y queden à la poſteridad para nueſtro exemplo, y para alentar nueſtra puſilanimidad y deſconfiança. Y tambien para que con ellos ſe conozcan, y convençan algunos ſeculares ignorantes, ò poco piadoſos, que cenſuran ſin razon lo que ſe gaſta en las fabricas de las Igleſias, Conventos, y Caſas de Dios, no haziendo reparo en millares (y no sè, ſi diga millones) de ducados, que ſe conſumen en edificios profanos ſumptuoſos, y ſuperfluos: en cuya obra nunca hemos viſto, oido, ni leido, que ſu Mageſtad aya hecho prodigio alguno, como los ha obrado, y cada dia inviſiblemente los obra en los Templos y Caſas, que para ſu mayor culto, honra, y gloria ſe levantan.

Bed. lib. 2. in Marc. cap. 11.

CAPITVLO III.

Perfecta Caridad, y ferverоſo Amor de Dios, que tenia eſte ſu ſiervo.

1 LA Caridad, reina de todas las virtudes, raiz, principio, fin, y forma de todas ellas, es tan alabada en las divinas Letras, y en los ſantos Padres de la Igleſia, que es dificultoſo reducir à breves periodos ſus excelencias. Bàſte aora lo que nos enſeña el Apoſtol, que ſin Caridad todas nueſtras obras, por buenas que ſean, ſon como ſi no fueran, no tienen valor, precio, ni eſtimacion. De donde dixo ſan Bernardo, que es tanta la virtud de la Caridad, que ſi falta, ſon en vano las demas virtudes: y ſi ſe tiene, todas ſon vtiles y provechoſas. Y aſsi en la vida eſpiritual tanto ſe puede conocer de vno, que ha aprovechado, quanto tuviere de Caridad: y entonces ſe ha de tener por perfecto, quando eſtuviere lleno de Caridad. Es eſta nobiliſsima virtud aquel fuego, que Chriſto bien nueſtro dixo à ſus diſcipulos, que avia venido à embiar à la tierra, y que queria y deſeava, que ſe encendieſſe y ardieſſe en ella. No repàro, en que llàme fuego à la Caridad, quando aun los profanos dan al Amor eſſe titulo. Pero que diga el Salvador, que vino à embiar eſſe divino fuego al mundo, y no que vinieſſe à traerle, no dexa de hazerme dificultad. Mas à lo que yo diſcurro, en eſſe modo de hablar nos deſcubriò la eſtima grande, que debemos hazer de eſte ſoberano fuego de la Caridad, que es don tan ſuperior y divino, que la venida al mundo del Hijo de Dios encarnado, no parece fue tanto para comunicarnosle, quanto para diſponernos para recibirle dignamente, quando à ſu tiempo nos le embiaſſe.

1. Cor. 13.

D. Bern. lib. de mod. benè viven. ſer. 5. iuxta fin.

Luc. 12. 49.

2 Es eſte fuego divino el Eſpiritu ſanto, à quien ſe atribuye y apropria la Caridad, y el Amor: ò como expone la Interlineal, es el fervor del Eſpiritu ſanto, que iluſtrando nueſtros corazones, nos inflama y enciende con la Caridad, para que dexando afectos terrenos, y de carne y ſangre, nos levantemos à amar lo que es ſobre noſotros meſmos. Para embiarnos pues eſte ſantiſsimo Eſpiritu, eſta Caridad, eſte Amor, eſte fuego, que ardieſſe en nueſtros corazones, haſta hazernos deſpreciar perfectamente todas las coſas temporales, y à noſotros meſmos, convino (dize la Gloſſa ordinaria) que Chriſto Señor

Interlinea. ibi.

Gloſſ. ibidem.

Luc. 24. 26. nueſtro padecieſſe primero, y derramaſſe ſu ſangre precioſiſsima por noſotros, y aſsi entraſſe en ſu gloria, porque de otra ſuerte no ſe nos daria al Eſpiritu
Ioan. 16. 7. ſanto, como èl meſmo lo dixo. Y aſsi proſigue immediatamente, ſignificando à los diſcipulos el bautiſmo que le eſperava de ſu Paſsion ſacratiſsima, y la pe-
Luc. 12. 50. na, anguſtia, y triſteza con que eſtava, haſta conſumarla y perficionarla por
Lyra ibidem. nueſtra ſalud. Aviendo de ſer eſſe para noſotros (advierte Lira) el mayor incentivo de nueſtra Caridad, y Amor gratuito, en correſpondencia del exceſſivo que nos tuvo, el que por noſotros diò ſu vida y ſangre. Diſponiendonos por eſſa via para recibir èl fuego del Eſpiritu ſanto, ſu fervor, ſu Amor, y perfeccion de la Caridad.

3 La de nueſtro Fr. Miguel fue tan ſuperior, tan encendida, y perfecta, que no es facil hallar palabras con que declararla, ni razones con que ponderarla: ſolo pudiera hazer eſto como lo pide la materia, el que eſtuviera tan abraſado en eſte fuego del divino Amor, como lo eſtava eſte Serafin: que aſsi le llaman en ſus depoſiciones muchos de los que merecieron conocerle, y tratarle, para ſignificar con eſſe nombre la plenitud de ſu Amor. Fue èſte à la medida de la diſpoſicion, con que el Señor le favoreciò deſde ſu infancia, dan-
Lib. 1. *cap.* 2. dole deſde los cinco años de ſu edad, como ſe dixo en ſu lugar, ſentimientos de ſu ſacratiſsima Paſsion, tierno y devoto afecto, con que correſpondia con lagrimas al exceſſo de Amor del que con tan deſmedidas penas diò por èl ſu vida. Ofreciòle tambien entonces con ſuperior impulſo, y extraordinario fervor ſu corazon, en prendas de la voluntad con que ya començava à ſer todo ſuyo. Què aumentos pues tendria deſde aquel tiempo ſu Caridad? Què incendios de Amor divino abraſarian ſu pecho? Què favores recibiria de la ſumma Bondad? Como ſe le comunicaria el que con bendiciones de dulçura le previno deſde tan tierna edad? Como iluſtraria, è inflamaria ſu corazon el que tan de ante mano le moviò à que le hizieſſe de èl total entrega? Mui grandes, confeſsò èl meſmo, que fueron las mercedes, que por ello le hizo el Todo poderoſo. Y ſi al conocimiento ſigue el Amor, quien tuvo tan viva fè, y altos cõocimientos de Dios, y de ſus ſoberanos miſterios, como hemos viſto, y verèmos tratando de ſu contemplacion, qual ſeria ſu Amor? quan ardiente? quan fuerte? quan fino? y quan puro? Aun à los principios quando el Señor començò à regalarle, y à comunicarſele con mas ſingularidad (que fue luego que profeſsò) èl meſmo publicava à vozes, ſin poderſe contener, que no podia ſufrir el pecho lo que ſu Mageſtad le comunicava.

4 Si eſto era à los principios, què ſeria deſpues? Crecia continuamente ſu Amor, al paſſo que ſu Criador mas y mas le favorecia inceſſantemente. Abraſavaſe en eſte divino fuego, y eran cõ todo eſſo tales ſus anſias por mas, y mas amar al dulçe dueño de ſu alma, que deſeava morir de ſu Amor, y que ſu fuerça regalada y ſuave le quitaſſe la vida: y para conſeguirlo del divino amãte, no ſe contentava con pedirſelo èl por ſi, ſino que ſe valia tambien de otras perſonas ſiervas ſuyas, à quienes rogava ſe lo ſuplicaſſen, y que le abraſaſſe en ſu divino Amor. Y tengo por ſin duda, que no vna, ſino muchas vezes huviera acabado cõ la vida à manos de eſte Amor, à no confortarle el que ſe la conſervava mas que con el concurſo ordinario para ſuperiores fines ſuyos. Bien que eſte fuego divino es, de quien la Igleſia nueſtra Madre canta, y que no quema, ſino ilumina; no conſume, ſino luze: porque ſe atempera conforme à nueſtra flaqueza, y èſta la corrobora el Señor, quando, y como es ſervido, para tolerar los ardores de ſu Amor ſus ſiervos.

R. 2. *ad Matut. fer.* 2. *infra Octav. Pentec. & R.* 1. *fer.* 5.

5 Algunas vezes era eſte incendio tan intenſo en eſte Serafin, que ádemas

mas que ſe le conocia en el roſtro (como dirè deſpues) redundava de fuerte al cuerpo, que para templarle (aunque fueſſe en el corazon del hibierno) hazia eſtremos, ſentavaſe, y aun ſe arrojava por los ſuelos, faliaſe al aire eſtando elando, deſcubria el pecho, aplicavàle à èl agua, hierbas, y otras coſas refrigerantes, para que ſe mitigaſſe algo ſu ardor, Como lo hazian tambien con el bienaventurado S. Eſtaniſlao KoſtKa, en cuya vida ſe eſcribe, que temiendo ſe conſumieſſe en èl à violencias de eſte fuego del divino Amor el calor vital, le aplicavan paños mojados en agua mui fria, para que con eſte fomento ſe templaſſe el ardor, y aquel eſpiritu amante no ſe exalaſſe del todo. Y tal vez no baſtádo eſto en nueſtro Fr. Miguel, ni el beber agua mui fria (que tambien ſolia vſarlo por remedio de eſta dolencia) dixo èl meſmo, que ſi huviera vn eſtanque de nieve, ſe arrojàra à èl, porque ſe abraſava: y eſto en ocaſiõ que otros eſtavan elados, y recogidos en ſus celdas, ò à la lumbre. Parece que era eſte fuego de Amor que padecia, como el de ſanta Catalina de Sena, de quien refiere S. Antonino de Florencia, que dezia ella meſma, que el de ſu corazon era tan grande, que el material mas le parecia refrigerante que abraſador, mas frio que encendido. Y de la ſanta Madre Tereſa eſcribe ſu Confeſſor el Obiſpo de Taracona, que ſentia tan grande fuego en el corazon, que le parecia ſe abraſava, y conſumia con èl, y que era como vna centella, ò rayo, que ſaliendo de lo intimo del alma, la heria tan fuertemẽte, que la deſpedazava y deshazia.

P. Gabri. de Aranda in vita S. Staniſl. lib. 2. cap. 12.

D. Anton. 3 p. hiſt. tit. 23. cap. 14. §. 10.

Repeſ. in vit. S. Tereſ. lib. 1. cap. 14.

6 De aqui nacia en nueſtro bendito Fr. Miguel lo que èl ſolia dezir, que nunca avia bebido agua, que le refrigeraſſe, ni le pareciеſſe fria. Sabiendo eſto Don Alonſo de Carvajal, Cavallero de Baeza, en ocaſion que vivia en Vbeda, y tenia en ſu caſa por hueſped al ſiervo de Dios, hizo, ſin que èl lo ſupieſſe, que enfriaſſen de propoſito, quanto pudieſſen, vna garrafa de agua, bebiò de ella el bendito Padre, y preguntado, ſi eſtava fria? reſpondiò, q̃ no le parecia lo eſtava mucho; ſiendo aſsi que apenas pudieron otros beberla por demaſiado fria. Con eſto no es de admirar, que no ſintieſſe el frio, ni juzgaſſe que le hazia, aunque eſtuvieſſe nevando, ò elando mucho. Con que tampoco ſe llegava à la lumbre, ſino era alguna vez mortificandoſe, quando era Prelado, por el conſuelo de ſus ſubditos, que le tenian grande con ſu compañia. Ni traìa (aunque fueſſe en tierras mui frias) mas abrigo, que vn Abito de ſayal mui pobre y viejo, immediataméte à las carnes: aunque à los poſtreros años trũxo debaxo del Abito vna jaquetilla, ò almilla tan pobre como èl, y de la meſma materia, obligado (à lo que entiendo) de la obediencia: que èl por ſi bien creo, que ſio ſolo no ſe moveria à eſſo, ſino que aun ſi pudiera, y fuera licito ſalvà la decencia, anduviera del todo deſnũdo, ſegun el fuego del divino Amor que ardia en ſu pecho. Ni es ſolo mio eſte diſcurſo, ò conjetura, pues ay teſtigo que afirma lo ſentia èl aſsi.

7 Eſte calor que el ſiervo de Dios tenia, le experimentaron diverſas perſonas, que llegando à tocarle, ò tomarle la mano por devocion (con no poca reſiſtencia ſuya) les parecia, que ſe eſtava quemando, como ſi tuviera vna calentura mui grande, y ſiendo en el rigor del hibierno. Admirado de eſto, le preguntò en vna ocaſion con diſsimulo vn ſu devoto, que como tenia tanto calor? A que reſpondiò, que era mui ordinario à los que tenian poco abrigo, tener mucho calor; y mucho frio à los que eſtavan mui arropados. Pero bien conociò el ſugeto (que era perſona de autoridad, y letras) que aquel fuego tan extraordinario no podia ſer natural en aquel tiempo, y en quien andava tan deſnudo y deſcalço, y que procedia del Amor de Dios, en que ſe abraſava. Ni aun era neceſſario llegar à tocarle para percibir eſte fuego, baſtava para eſſo

acer-

acercarſe à èl. Marcos Gonçalez, criado que fue mucho tiempo de nueſtro Colegio de Baeza, viviendo el bendito Padre en èl, depone, que llegando à hablarle algunas vezes, aun en lo mas riguroſo del hibierno, ſalia de èl tanto calor y fuego, que le obligava à retirarſe, porque no podia tolerarle: que era (dize) como de vna acha encendida. Con que le viene bien lo que Chriſto Señor nueſtro dixo del Bautiſta, que era luz que ardia, y luzia. Ardia (expone Alcuino) en la fè y en el Amor, luzia en las palabras y en las obras. Ardia nueſtro Fr. Miguel en Amor à la medida de ſu viva fè, y luzia en las obras, que eran conforme à ſus palabras encendidas, ſegun ſe verà.

Ioan. 5. 35.

Aleui. in cat. D. Thom. ibi.

8 Aun mas admirable es lo que de ſi meſmà confieſſa Doña Clara de Benavides, muger de Don Bartolomè Ortega Cabrio, Cavallero de la Ciudad de Vbeda: la qual afirma en ſu depoſicion, que aviendo avido por dicha grande vna correa de eſte Venerable Padre, ſe la puſo, y fue tan grande el incendio y fuego de Amor del Dios que ſintiò en ſi, que por no poderle ſufrir, ſe la quitò. Pues ſi ſolo el contacto de la correa que le avia ſervido, cauſava tan exceſsivo calor en otros, qual ſeria el de eſte Serafin abraſado? Algo ſe podrà raſtrear por los caſos ſiguientes.

9 Fue vna vez à predicar de Baeza al Marmol, Villa diſtante vna legua de aquella Ciudad, entrò en la Igleſia tan encendido el roſtro, que parecia echava fuego de èl, hizo oracion, y aviendo dado (como ſolia, y deſpues verèmos) vnas vozes nacidas del impetu y fuerça de ſu eſpiritu, ſe fue à la Sacriſtia à veſtirſe para dezir Miſſa. Eſtava en ella el Prior del Lugar (à quien llaman en otras partes Cura, en otras Retor, en otras Beneficiado, y Abad en otras) viò al ſiervo de Dios, y viòle el pecho hecho vn volcan, encendido en llamas de fuego, y que arrojava de ſi vn reſplàdor grande. Admirado de eſto, con el afecto que tenia al bendito Padre, y con la devociò que le causò lo que avia viſto, ſe fue à èl para abrazarle: pero quando ſe acercò, la abundancia de luz, y el fuego del Amor divino que ardia en el pecho de eſte Serafin, privò de tal ſuerte de los ſentidos al Prior, que ſubitamente cayò allì deſmayado. Que los favores que Dios haze à los ſuyos, quiere ſu Mageſtad, que ſean venerados, mas no manoſeados; reverèciados, pero no palpados. Afligiòſe nueſtro Fr. Miguel, viendo aſsi al buen Prior, y no ſabiendo la cauſa, ſaliò à la Igleſia, y llamò à la gente de ella, diziendo à vozes, que acudieſſen à la Sacriſtia à favorecer al Prior, que no ſabìa què enfermedad le avia dado de repente. Bolviò deſpues en ſi el Prior, y publicò à los ſeglares lo que avia viſto, y la cauſa de ſu accidente, como queda referido.

10 No fue eſta ocaſion ſola, en la que el Señor manifeſtò eſte fuego divino de ſu ſiervo, y creo que fue al meſmo Prior, que ſe llamava Franciſco de Mora, aunque en el caſo precedente no refieren ſu nombre los teſtigos. Era el ſobredicho Prior mui virtuoſo, y ſiervo tambien de Dios, y aſsi le regalava ſu Mageſtad, deſcubriendole algunos de los favores que hazia à eſte ſu eſcogido amigo. Eſtavan pues los dos juntos vna tarde en el campo (à lo que entiendo) tratando del modo como procede el Eſpiritu ſanto del Padre y del Hijo, y queriendo explicar el Amor reciproco que ay en las divinas Perſonas, viò el Prior (raro prodigio!) que ſe le abriò el pecho al bendito Padre, y en el lugar del corazon, y en lugar ſuyo vna gràn llama de fuego, que con ſu violencia al parecer avia hecho aquella rotura, por brotar y ſalir afuera, como dando à entender que no cabia dentro del pecho. Con cuya viſta quedò tan aſſombrado, que no ſolo no ſe atreviò à llegar al que con ſus ojos via claramente abraſado en incendios de Amor divino, ſino que confuſo ſe poſtrò à ſus

pies,

pies, venerandole como à quien conſiderava lleno del Eſpiritu ſanto, y en quien como en vaſo y receptaculo puro y limpio avia eſte divino Eſpiritu difundido ſoberanos dones ſuyos.

11 No me detengo en referir por extenſo otros dos ſuceſſos, ù ocaſiones, en que el dicho Prior, ò Cura (que vnos le dan el vn titulo, y otros el otro; aunque yo entiendo, que era Prior, y ſu Cura, ò Teniente ſe llamava Gabriel de Eſcobar) viò pues ò el Prior, ò el Cura ſalir del pecho de nueſtro Fr. Miguel, ya vna llama de fuego, que deſpedia de ſi vna hermoſa luz; ya vn reſplandor tan grãde como los rayos del Sol, que le deſlũbrò de la viſta. En eſto, digo, no me detengo, porque no he podido hazer entero juizio, ſi fueron eſtos dos caſos los meſmos que los referidos, ò diſtintos de ellos. Baſte lo dicho para el intento, y para que conozcamos la encendida Caridad, y el Amor de Dios en que ardia eſte varon celeſtial. El qual diferentes vezes en preſencia del dicho Prior, ò Cura, tratando del inefable miſterio de la SS. Trinidad, ſe quedò abſorpto y elevado en extaſis.

12 El ímpetu de eſte fuego divino era tan fuerte, que le hazia, ſin poderſe reprimir, dar tales ſuſpiros y vozes, que parecia ſe le arrancava el alma, y à vezes prorumpia en acciones exteriores bien extraordinarias: que el alma (dize ſan Lorenço Iuſtiniano) de quien vna vez llegàre à apoderarſe la Caridad, ya no es libre, ni puede vſar de ſu libertad y derecho à ſu arbitrio y voluntad. Vna vez eſtava el ſiervo de Dios en el Convento de la Solana con los demas Religioſos en Comunidad, tratòſe en ella vn punto eſpiritual, con que viniendole vno de eſtos impetus, començò à dezir con fervor, pueſtos los ojos en el cielo: *Ea, ea,* y levantandoſe de ſu aſsiento, empezò à ſubir por vna eſcalera que allì avia, retirandoſe porque no le ſucedieſſe en publico algun trabajo, como èl llamava à ſus raptos. Subiò algunos eſcalones, y bolviendo à repetir, *Ea, ea,* diò tres, ò quatro ſaltos àzia arriba, quedandoſe ſiempre en vn meſmo eſcalon. Temiendo no ſe hizieſſe algun daño, como ya iba enagenado, y fuera de ſi, fue à èl vn Religioſo mui robuſto, y de muchas fuerças, y ſe le puſo delante para detenerle: pero el bendito Padre abrazandoſe con èl, le llevò en peſo haſta lo vltimo de la eſcalera, con gran velocidad y ligereza. De que aſsi aquel Religioſo, como los demas quedaron aſſombrados, porque conocian quan extenuado eſtava el ſiervo de Dios, y quan pocas eran ſus fuerças naturales (que aun no las tenia para ſubir à cavallo quando iba camino, ſi no le ponian en la cavalgadura; ni podia ſirviendo en el Refectorio, llevar la comida que los demas; ni hazer otros oficios de trabajo) y aſsi entendieron, que en eſtas ocaſiones no era èl el que obrava, ſino ſu eſpiritu, y el divino Amor, q̃ es fuerte como la muerte, y no ay quien pueda reſiſtir à ſu violencia.

S. Laur Iuſtin. in lign. vitæ tract. 4. de Charit. cap. 3.

Cantic. 8. 6.

13 Aun mas ſingular y raro fue el caſo ſiguiente, ſiendo aſsi que (ſegun ſe entiende) fue la primera ocaſion, en que tuvo eſtos impetus. Viviendo en el meſmo Convento de la Solana, eſtava en vna acaſion en el campo con la Comunidad, tratòſe en ella del Amor de Dios: en oyendo la platica, ſe enfervotizò y encendiò de modo, que dando vozes, y levantando los brazos en alto, ſe enagenò de los ſentidos, y empezò à correr, y ſiendo tan cortas, ò ningunas ſus fuerças, como ſe ha dicho, ſaltò dos tapias para entrar en el Convento, y ſin caer, ni tropezar, rompiò por vn cebadal tan eſpeſo, que vn cavallo mui brioſo lo hiziera con dificultad, y no parò haſta llegar delante del SS. Sacramento, donde ſe detuvo vn poco, y luego ſe retirò à la celda. Fue en ſeguimiento ſuyo vn Religioſo, llamado Fr. Marcos de ſan Geronimo, y topòle (como he dicho) en la celda, tendido en cruz en el ſuelo, los ojos pueſtos en

el

el cielo, el pecho deſcubierto, mui encendido, alto, y levantado mas de lo ordinario y natural, y el corazon que le dava tales golpes y ſaltos, que aun de lejos ſe reconocia, y parecia anhelava à ſubir donde miravan los ojos, y donde avia de hallar ſu repoſo, ſegun lo de S. Aguſtin: *Hiziſtenos Señor para ti, y eſtà inquieto nueſtro corazon, haſta que deſcanſe en ti.*

D. Auguſt. lib. 1. confeſſ. cap. 1.

14 En otras muchas ocaſiones ſe experimentava lo meſmo, porque en dandole eſtos impetus ſaltava àzia arriba dos, ò tres tapias en alto, otras vezes corria, y nunca eran baſtantes à detenerle quatro, ò ſeis, ni aun ocho Religioſos mui robuſtos, como lo depone vno de ellos. Solia entonces abrazarſe con lo que ſe le ponia delante, ò con lo que topava, fueſſen perſonas, poſtes, ò maderos, y los apretava tan fuertemente, que con ſer èl de ſuyo mui debil y flaco, era neceſſario trabajar con fuerça para quitarſelos de entre los brazos, y aun à vezes no ſe podia, ni lo que cogia, y apretava con las manos, haſta que le ceſſavan aquellos impetus y movimientos. Otras vezes prorumpia ſu fervor, no ſolo en dar vozes, ſino tambien en algunas acciones, que parecia eſtar fuera de juizio: andava de vnas partes à otras, ſin poderſe quietar, como ſi le movieran y llevàran por el aire: quedavaſe ſuſpenſo, y temblando, como ſi fuera azogado. Y aſsi èl meſmo ſolia dezir, que preſumia le tenian por loco: mas no era otra coſa en ſu mano, en oyendo hablar, ò leer coſas tocantes al Amor de Dios, ò à la gloria. Pero era eſta vna locura mui cuerda, vna embriaguez mui ſanta, y ſobria, y nunca mas en ſi, y en ſu juizio, que quando eſtava al parecer ſin èl, y fuera de ſi. Lenguaje que ſolo entienden los que han llegado à gozar de lleno de eſte divino Amor, como entre otros muchos Santos le tuvo la glorioſa Virgen ſanta Maria Madalena de Pazzis, de quien ſe eſcribe caſi lo meſmo, pues muchas vezes abraſada de eſte ſoberano incendio, ſin hallar remedio, andava por ſu Convento ſin poder parar, dando vozes: *Amor! Amor! ò Amor!* Si encontrava alguna de las Monjas, apretavala fuertemente las manos, y dezia: *O alma, amas al Amor? Y como puedes viuir? No te ſientes conſumir, y morir de Amor?* Otras vezes ſe iba à la torre, y tocava con gran fuerça y prieſa las campanas, diziendo: *Amad, amad, mortales, eſte Amor.* Deziale tambien à vezes à Dios: *O Señor mio, no mas Amor, no mas Amor, no puedo mas ſufrir tan grande llama.* Para templarla hazia lo que nueſtro Fr. Miguel, ſalia algunas vezes à la huerta buſcando el aire, bebia agua frigidiſsima, y lavavaſe con ella el pecho, los brazos, y la cara. Y del bendito S. Pedro de Alcantara dize la ſanta Madre Tereſa, que ſolia tambien ſalirſe al campo à dar vozes en alabança de ſu Criador, llevado del impetu de ſu Amor, y del gozo interior de ſu alma, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. *O que buena locura hermanas!* (añade la Sãta) *Si nos la dieſſe Dios à todas!*

P. Ioan. Rho. hiſt. vitt. lib. 1. cap. 1. n. 1. P. Franciſ Garci. in ſupplem. ad flor. Sanct. die 25. Maij.

S. Tereſ. manſ. 6. cap. 6. inxta fin.

15 Diòla ſu Mageſtad à nueſtro Venerable y Extatico P. Fr. Miguel, como ſe ha viſto, y ſe verà. Quando eſtudiava la ſagrada Theologia en Salamanca, iban nueſtros Religioſos à curſar à la Vniverſidad, como lo hazian tambien las otras Religiones Deſcalças, ceſſando deſpues eſto en vnos y en otros, por los inconvenientes graves que ſe experimentaron de falta de ſalud, como era preciſo ſe ſiguieſſe en los que andan tan deſabrigados, y en Tierra tan fria y deſtemplada. Oìan entonces los nueſtros la Leccion de Prima à aquel inſigne Maeſtro, gloria y ornamento de la Religion del gran Dotor de la Igleſia S. Aguſtin, el Reverẽdiſsimo P. Fr. Aguſtin Antolinez, que deſpues fue Obiſpo de Ciudadrodrigo, y Arçobiſpo de Santiago, donde muriò. Leìa aquel año la materia *De gratia animæ Chriſti*, y vn dia aviendo dictado poco, ſe puſo à explicar, y declarar con ponderacion lo mucho que devemos à nueſtro

Re-

Redemptor, y à ſu precioſiſsima ſãgre. No pudo explicar mucho, porque à pocas palabras le ſobrevino à nueſtro Fr. Miguel (que eſtava preſente, y atento) vno de los impetus que ſolian, y encendido en Amor de Dios, diò tres ſaltos, ò vuelos en alto, levantandoſe en ellos como tres quartas ſobre las cabezas de los que eſtavan ſentados, dando al meſmo tiempo vozes como de ſentimiento de la Paſsion del Señor.

16 Bien ſe dexa entender, en vna publicidad como aquella quan atonitos quedarian de eſte ſuceſſo los circunſtantes, aſsi ſeculares, como Religioſos de diferentes Ordenes que alli avia. Vn eſtudiante ſeglar, juzgando era alguna enfermedad (y no es pequeña la del Amor, pero mas del alma, que del cuerpo) quiſo detener al fervoroſo oyente: pero vno de los nueſtros (que ſe llamava Fr. Marcos de S. Geronimo) le detuvo à èl, porque ſabia la cauſa y calidad de aquel accidente. Luego ſe quedò el ſiervo de Chriſto abſorpto en pie, por eſpacio de tres, ò quatro Credos, los ojos fijos, y levantados en alto, y los brazos cruzados. El ſanto Cathedratico, pueſtos los ſuyos en la meſma forma ſobre la cathedra, ſe eſtuvo ſuſpenſo contemplando eſte caſo, y no menos tierno que devoto dixo: *Vna alma tocada de Dios, mal lo puede encubrir, ni diſimular.* Y no pudiendo proſeguir, porque ſe le ſaltavan las lagrimas, huvo de ceſſar, y baxarſe, aunque era bien al principio de la Leccion. Y de allì adelante comunicò mucho con eſte Serafin, haziendoſe por ſu humildad diſcipulo ſuyo de eſpiritu, el que era Maeſtro de todos, y lo era en todo.

17 Otro caſo ſemejante refiere en ſu dicho como teſtigo de viſta, que ſe hallò tambien preſente, el Padre Fr. Ioſeph de Santa Maria, Religioſo nueſtro, y ſolo ſe diferencia del paſſado en algunas circunſtancias, que me dan ocaſion à diſcurrir, fue diſtinto de èl: y no hàllo en ello implicacion, aviendo el ſiervo de Dios curſado en Salamanca el primer año, y principios del ſegundo, como ſe dixo arriba. Dize pues el Padre Fr. Ioſeph, que la materia que explicava entonces el Reverendiſsimo Antolinez, era la *De auxilijs*, y que tratando no sè que punto de la gloria, començò à afervorizarſe, como ſolia, nueſtro Fr. Miguel, y à dar vozes con el impetu del eſpiritu, diziẽdo: *Ea, ea.* Suſpendiòſe el Cathedratico, ceſsò de ſu explicacion, y bolviendo de allì à vn rato à ella, bolviò el diſcipulo à hazer las meſmas demoſtraciones que antes. Y entonces otro Religioſo nueſtro le ſacò del General, y al paſſar le iban beſando los Eſtudiãtes el Abito, venerandole, y aclamandole por Santo: como lo hizo tambien el Maeſtro Antolinez, diziendo caſi las meſmas palabras que en la ocaſion referida. *Lib. 1. cap. 31 num. 13.*

18 Eſtos impetus de ſu eſpiritu y Amor de Dios le hazian à vezes pronunciar en voz alta algunas palabras, no ſolo de actos jaculatorios (que eran mui ordinarios) ſino otras tambien al parecer fuera de propoſito, con no poca mortificacion y ſentimiento ſuyo, porque le ſolia ſuceder eſto eſtando en el Coro con la Comunidad; aunque los fines de Dios en ello eran ſuperiores, como en algunos caſos ſe verà adelante. Vnas vezes dezia: *Domine probaſti me, & cognoviſti me.* Otras, *Magnificat anima mea Dominum.* Otras, *Et incarnatus eſt.* Y tal vez, *Qui poteſt capere, capiat.* Ibanle à la mano los Prelados, y otros Religioſos diziendole, Que por què no ſe reprimia en dar vozes, y pronunciar aquellas palabras. A que reſpondia el ſiervo de Dios, que èl hazia quanto podia por callar: pero que era mayor la fuerça que à èl le hazian interiormente, paraque las pronunciaſſe. Las que èl dezia con ſingular gozo y alegria de ſu alma (que ſe le conocia en el roſtro) eran, *Et Verbum caro factum eſt*, de ſuerte que aun ayudando algunas vezes à Miſſa, en diziendolas el Sacerdote al fin del vl-

timo Evangelio, las repetia con gran fervor en voz alta. Sucediale lo que à
Pſal 15. 9. David, que la alegria que bañava ſu corazon por los favores que recibia del Señor, hazia que ſu lengua prorumpieſſe en ſus alabanças, y en palabras de gozo y de regocijo. Vna vez eſtando en Sevilla el bendito Padre à media noche en Maitines con la Comunidad, ſintiò vna de eſtas avenidas de la divina gracia, y antes que ſucedieſſe, ſe ſaliò à toda prieſa del Coro, aſsi porque no le cogieſſe en publico, como por no inquietar, ò perturbar à los Religioſos en ſu Rezo. Fueſe à la celda, y allì prorùpiò en vozes, que ſe oyeron en el Coro, con no eſtar mui cerca, y eſtar rezando en èl: pero quando ſaliò, advirtieron algunos, deſpedia del roſtro vna luz y reſplandor ſingular, y que le llevava tan alegre, ſonroſeado, y encendido, como ſi fuera vna imagen mui reſplandeciente y hermoſa.

19 Eſta hermoſura y reſplandor del roſtro de eſte Serafin fue tambien manifieſto teſtimonio del Amor divino, que ardia en ſu pecho, y le ſalia à la cara. En eſpecial en hablando, ò en oyendo hablar de eſte ſanto Amor, era tan exceſsivo ſu gozo, y tan grande ſu alegria, que ſe enfervorizava y demudava, de modo que parecia otro nuevo hombre, y quedava qual ſi fuera vn Angel del cielo. Ya ſe le viò en alguna ocaſion de èſtas tan reſplandeciente el roſtro como vna eſtrella, que vertia luzes y reſplandores. Aun en los ojos ſe le conocia, porque ademas que los ponia luego en el cielo, ſe le encendian de ſuerte que parecian diferentes de los ſuyos. En eſtas ocaſiones era mui ordinario el inquietarſe en el aſsiẽto en que eſtava, levantandoſe, y bolviendoſe à ſentar: apretava las manos, y refregava vna con otra, y hazia otras acciones extraordinarias, para detener el impetu del eſpiritu, y los raptos que entonces temia, y procurava mudar la platica. Y ſi eran perſonas con quien tratava familiarmẽte, y q̃ ya le conociã, les dezia algunas vezes: *Name hablen de aquello*, entendiendo por *aquello* el Amor de Dios, y no atreviendoſe aun à nombrarle, porque ſegun reconocia entonces en ſi, pudiera ſer que con ſola la dulçura de aquel nombre, ò con oirle, ſe elevàra, y enagenàra de ſi. Como de hecho le ſucediò, entre otras ocaſiones, en vna oyendo vn ſermon en la Ciudad de Ybeda à vn Padre Carmelita Deſcalço, en que tratando del Amor que tuvo à Dios la ſanta Madre Tereſa, ſe quedò en extaſis arrobado eſte ſu enamorado ſiervo.

20 Mas con todo eſto ſus platicas ordinarias aſsi con Religioſos, como con ſeglares, eran del Amor de Dios: no guſtava le hablaſſen de otra coſa, ni aun el que le pregũtaſſen como lo paſſava de ſalud. En tratando de eſto, ò de otras materias indiferentes, luego con deſtreza y diſcrecion enderezava la converſacion al Amor de Dios, y à ſu ſanto ſervicio, proponiendo motivos y razones para mas, y mas amar al ſummo bien, eſpiritualizandolo todo, y hablando ſegun la abundancia de ſu corazon, y con terminos tan proprios y ſignificativos, que ſe conocia bien, avia guſtado de eſte Amor divino, y que hablava de experiẽcia. Era eſta vna contradicion caſi ininteligible, y vna mortificacion para el bendito Padre harto grande: porque tenia ſingulariſsimo guſto y placer en hablar, y oir hablar de eſte ſanto Amor, y qualquiera otra converſacion que no fueſſe de eſto, ò dirigida à eſte fin, le era moleſta. Por otra parte era tanto lo que ſe afervorizava y encendia con aquella platica, que parecia (como ſe ha dicho) arrojava llamas de fuego por los ojos, y à pocas razones quedava enagenado, y aun hablava entonces como ſi lo eſtuviera ya.

21 Eſto le afligia, y dava gran peſadumbre, y quedava deſpues como corrido y avergonçado, ſin atreverſe à parecer delante de gentes, como ſi huviera

viera cometido algun delito mui feo y grave. Sentialo con tanto eſtremo, que dezia quiſiera mas verſe muerto, ò que le dieran ducientos azotes publicamẽte, que el que le vieſſen con aquellos raptos en publico, por la verguença y pena que le cauſava (ſegun èl meſmo dezia) el que por ellos le juzgaſſen por bueno, y le tuvieſſen en buen concepto; y por la mortificacion que padecia en que le echaſſen en aquellas ocaſiones del Coro, y de otros actos de Comunidad. Y aſsi pedia à Dios con inſtancia, no le dieſſe aquellos impetus y raptos, y rogava à otras perſonas ſe lo ſuplicaſſen à ſu Mageſtad. Y èl de ſu parte hazia quanto podia por evitarlos, eſcuſava el hallarſe en lugares publicos donde podia tratarſe del Amor de Dios: y quando era forçoſo el eſtar en ellos, hazia las diligencias poſsibles por no enagenarſe. Mas por vltimo, como el fuego divino que ardia en ſu pecho, era tan grande, y las anſias de que todos amaſſen, y mas amaſſen à tan buen Señor, tan crecidas, comunmente era vencido de ellas, y luego era eſſa la materia de ſus platicas, anteponiẽdo la mayor honra y gloria de Dios à la mortificacion que le eſperava, ò que temia, y ofreciendolo à cuyo era (como el dezia) por el bien y provecho de las almas. Y con vn heroico acto de reſignacion, imitando al ſantiſsimo Maeſtro Chriſto bien nueſtro en la oracion del huerto, le dezia à Dios: *Bien ſabeis Vos Señor, que yo no hago eſtas demonſtraciones, ni las quiero: mas pues Vos lo quereis, cumplaſe Vueſtra Voluntad, aunque yo lo padezca.* Luc. 22. 42.

22 Era tan alto el conocimiento que tenia, y tan ſuperior el aprecio que hazia del Amor de Dios, que eſtrañava mucho huvieſſe quiẽ no amaſſe à ſu Criador, y dezia: *Quien no quiere, y ama à Dios?* E impelido de la fuerça de ſu eſpiritu, prorumpia en vozes, y exclamava: *Ha hijos de Adan, haſta quando, haſta quando aveis de amar la Vanidad, y buſcar la mentira?* aunque à vezes no acabava de pronunciar eſtas palabras, porque le cogia en medio de ellas el rapto. Otras vezes dezia: *Ha ſi conocieran los hombres à Dios, y experimentaran el modo, el agrado, y ſuavidad, con que trata à los ſuyos, como ſe murieran todos de amores por èl! O, ſi las almas conocieſſen aquella ſumma bondad, como no le ofenderian! antes ſe abraſarian en ſu Amor.* Con eſtas, y otras razones dichas con ſu acoſtumbrado fervor y eficacia, penetrava y heria los corazones de las perſonas, con quien tratava, en tanto grado que raro, ò ninguno dexava de ſalir de ſu converſacion mui trocado, y notablemente compungido, è inflamado en el divino Amor: los pecadores ſalian del cieno de ſus vicios, los tibios ſe afervorizavan en el camino de la virtud, y los fervoroſos ſe animavan à hazer y trabajar mas, y mas por Dios. Fueron muchas, y raras las converſiones que hizo con eſtas platicas, en particular de perſonas mozas y divertidas, de que hablarè quando tràte de ſu caridad para con el proximo. A otras alentò à la perfeccion, y las guiò con deſtreza y acierto por la eſtrecha ſenda de la vida eterna. Aun los Religioſos que vivian en ſu compañia, con ſer tan eſtrecha, auſtera, y penitente nueſtra vida, no ſe contentavan con lo ordinario, y muchos encendidos con ſus palabras, y movidos con ſu exemplo, ſe avivavan y eſforçavan à mas rigor, abſtraccion, retiro, oracion, y exercicio de virtudes, y le tomavan por ſu guia y maeſtro eſpiritual. Lo qual era para el bendito Padre materia de grandiſsima alegria y regocijo, y lo moſtrava alçando los ojos al cielo, abrazandolos, y haziendo otras acciones exteriores de gozo y de contento. Efecto todo del fuego del Eſpiritu ſanto, y del incendio del divino Amor, q̃ abraſava ſu coraron.

23 Pero lo mas ſingular y admirable es el guſto, con que todos le oìan, pues ſiendo caſi ſiempre ſus platicas de eſta materia, era tal la gracia, dulçura, y ſuavidad con que hablava, que no ſolo no canſava à los oyentes, ſino que los

enamorava de ſu converſacion, de ſuerte que las horas ſe les hazian inſtantes, y los que vna vez le avian llegado à hablar, deſeavan repetirlo muchas. Don Rodrigo Geronimo Pacheco, Oidor que entonces era de la Real Chancilleria de Valladolid, confieſſa de ſi, que viſitando dos vezes cada ſemana à eſte ſiervo del Altiſsimo, y deteniendoſe cada vez en la viſita tres, y quatro, y aun cinco horas, de modo que ſe deſpedia ya de noche, ò mui tarde al medio dia, ſiempre le parecia, que le avia faltado el tiempo, y que ſe le avia paſſado ſin ſentir, no acertando à apartarſe de aquel varon de Dios, porque le mirava, y oìa como à vn Angel, y con ſu converſacion y palabras ſentia gran conſuelo en ſu alma. Caſi lo meſmo depone de ſi el Licenciado Alonſo Perez de Lara, Oidor tambien de la meſma Chancilleria, y que quando le viſitava (que eran muchas vezes) no ſabia dexarle, ni deſpedirſe de èl, haſta que era de noche: porque aunque avia tratado à muchos ſiervos de Dios, le parecia que no avia comunicado con hombre de tan ſanta vida, ni de palabras, ni converſacion tan del cielo. Lo qual todo es mui ponderable por la autoridad de los ſugetos, y por ſus muchas ocupaciones, como las tienen ſiempre aquellos Señores Miniſtros. Y caſi del proprio modo hablan otras perſonas de toda ſupoſicion, y aventajado talento.

24. El Padre Fr. Franciſco de la Encarnacion, Religioſo nueſtro, natural de Vbeda, y hijo de Padres nobles, fue vna vez à viſitarlos à la meſma Ciudad deſde la de Baeza, llevando por ſu compañero à nueſtro Fr. Miguel. Fue tanto lo que aquellos Cavalleros y ſus hijos ſe aficionaron à eſte celeſtial varon, por ſu ſanta converſacion, y trato del Amor de Dios, que en todo el dia ſe le apartavan del lado, ſin hazer caſo del Padre Fr. Franciſco, con ſer ſu hijo, y hermano: antes al deſpedirſe le dixeron, que no tenia que bolver à verlos, que no le avian de recibir, no llevando conſigo aquel Santo. Y aſsi otras dos vezes que bolviò allà, huvo de pedirlo à los Superiores, que ſe lo concedieron con guſto, y mayor fue el ſuyo, y el de ſus deudos, teniendolo à buena ſuerte, por el provecho eſpiritual de ſus almas con ſus fervoroſas platicas y dotrina. El Padre Fr. Franciſco de la Madre de Dios, Religioſo tambien nueſtro, y mas antiguo y anciano que el ſiervo de Dios, depone de ſi, que ſolo por vivir en ſu compañia caminò muchas leguas, por el fruto que ſacava de ella para el bien de ſu alma. De eſto es mucho lo que pudiera referir, dèxolo aora para mas oportuna ocaſion. Y ſolo digo, que como afirma otro teſtigo, Religioſo aſsimeſmo nueſtro, no ſolo no era peſado, ò moleſto à los demas, ſino que Dios le avia dotado de tal gracia, que à todos agradava, à todos dava guſto, y todos quiſieran meterle en ſus entrañas. Prueba de ſu grande Amor de Dios ſegun dotrina del Abulenſe, que exponiendo lo que el ſagrado texto dize de Samuel, que era grato aſsi al Señor, como à los hombres, da la razon diziendo, que es don eſpecial de Dios, que los que le aman, ſean tàbien amados de todos.

1. *Reg.* 2. 26.

Abulen. ibi. q. 21. *iuxta fin.*

25. El devotiſsimo Bernardo eſcribiendo à cierta ſierva de Dios, la aconſejava, que procuraſſe vnirſe por Amor con ſu inviſible Eſpoſo Ieſu-Chriſto, ardiendo en deſeos de gozarle: que no apeteciеſſe coſa de eſte mundo, que tuvieſſe por penoſa y peſada la prolongacion de la vida preſente, no recibiendo conſuelo alguno de ella, ſino ſuſpirando con toda ſu mente, y anhelando con fervor y anſias por Chriſto ſu amado, haſta deſpreciar por ſu Amor la ſalud del cuerpo, herida ſu alma con el penetrante dardo de ſu Caridad. Eſta perfeccion pues del divino Amor que el Santo pedia à aquella ſierva del Altiſsimo, ſe hallò con eminencia en nueſtro Fr. Miguel. El aborrecimiento de ſi meſmo fue raro, el deſprecio de ſu ſalud grande, el deſaſsi-

D. Bern. vel Author lib. de mod. benè viven. ſer. 5. *ad fin.*

mien-

miento de todas las coſas de eſta vida, y de ſus guſtos, y conſolaciones extraordinario: andava tan abſorpto, tan empapado, y transformado en Dios, y en ſu ſanto Amor, que ni penſava, ni atendia, ni cuidava, ni hablava en otra coſa, y llegò à no buſcar en coſa alguna, ſino ſolo lo que era mayor honra y gloria de Dios. Aſsi lo depone como teſtigo de viſta el Venerable Padre (que bien merece eſte titulo) Fr. Lorenço de la Cruz (voto en materias de eſpiritu de toda autoridad y credito) El qual añade, que oyò muchas vezes dezir al ſiervo de Chriſto, que le parecia impoſsible dexar de dezir, ò hazer algunas coſas, ſiendo à vezes contra ſu natural inclinacion (como advertir, y reprehender algunos defectos) y que la razon era, qorque conocia avia de redundar en honra y gloria de Dios, y juzgava ſer ſu voluntad. Eſta era ſu mira, eſte ſu fin, y eſte fue ſiempre el blanco de todas ſus acciones.

26 Quanto ſentia el deſtierro de eſta miſerable vida, y quan encendidos eran ſus deſeos de verſe libre de ella, ya ſe dixo en el capitulo paſſado: mas no ſe ſatisfacian con eſſo ſus anſias, ſolia dezir que quiſiera tener cada dia mil vidas, por tener otras tantas que ofrecer à Dios, y morir cada dia mil vezes por ſu Amor. Y bien irrefragable teſtimonio de èl fueron ſus heroicas obras, y lo mucho que hizo, y padeciò por ſu Mageſtad, como haſta aora hemos viſto, y verèmos adelante. En eſpecial el Amor à la ſanta pobreza, el afecto al retiro y ſoledad, la averſion à las coſas del ſiglo, la oracion continua, la frequencia y devocion en las alabanças divinas: que todo eſto pone en otra ocaſion el meſmo S. Bernardo por efectos del divino Amor.

Idem D. Bern. lib. de natu. & dign. Amor. divin. cap. 5.

CAPITVLO IV.

Trueca Chriſto Señor nueſtro ſu corazon por el de eſte Serafin, y dà à entender lo mucho que el vno al otro ſe amavan.

1 *MI Amado para mi, y yo para èl*, dezia la Eſpoſa ſanta, enamorada del celeſtial Eſpoſo, cierta y ſegura (advierte S. Bernardo) de que era ſuyo, porque ella era ſuya: no dudava, que atendia à ella, que cuidava de ella, y que la amava, como ſi fuera ella ſola en quien tuviera pueſta ſu voluntad y cariño, porque ella à ſolo èl deſeava, à ſolo èl procurava agradar, y à ſolo èl tenia entregado ſu corazon. Porque ſiendo palabra ſuya, que ama à los que le aman, y que la medida de ſu retribucion ha de ſer la meſma de nueſtras obras, no podia dudar la Eſpoſa, que era ſu Eſpoſo para ella ſola, como ſino fuera para otra, pues ella era toda para èl ſolo, ſin penſar, ſin querer, ni atender à otra coſa. Bien què como prudente y diſcreta, primero dixo, que era ſu amado para ella, porque no pudiera ella averle amado, ſi èl primero no la huviera prevenido con ſu amor, y con ſu gracia, porque todo lo bueno, y todo don perfecto deſciende del Padre de las lumbres. Eſto meſmo podia dezir ſin temor nueſtro Serafin Miguel: q̃ ſu amado era ſolo para èl, como èl era para ſolo ſu amado: pues deſde el pũto q̃ en ſu infancia le eſcogiò el divino Eſpoſo, y amante le previno con ſu gracia, le correſpondiò con ſu amor, fino y verdadero, ſin bolver vn paſſo atràs, dando ſi muchos, y continuos adelante, ſin ſaber, ſin buſcar, ſin entender, ſin amar otra coſa, mas que à aquel Señor, à quien deſde entonces eſcogiò por dulçe dueño de ſu alma, haziendole total entrega de ſu enamorado corazon. Mas con todo eſſo no sè, ſi ſe atreviera en todo tiempo, aunque ſiempre tan amante de ſu Dios, à dezir ſin empacho eſtas pala-

Cantic. 2. 16.

D. Bern. ſer. 69. in Cant. ad fin.

Proverb. 8. 17. Matth. 7. 2.

Iacob. 1. 17.

palabras, porque ſiempre le parecia amava poco, y ſiempre anhelava y ſuſpirava por mas, y mas amor.

2 Con eſtas anſias pidiò vna vez en la oracion à ſu amado, que le trocaſſe el corazon en otro mas encendido en ſu amor, agradò al divino Eſpoſo la ſuplica, y fue deſpachada de ſu liberalidad la peticion tan à ſatisfacion del pretendiente, que aun à ſu imaginacion jamàs avia ocurrido tal merced, como la que ſe le concediò. Quitòle Chriſto bien nueſtro à ſu amante Miguel el corazon, y tomandole para ſi, le diò el ſuyo proprio, poniendole en el lugar de donde le avia quitado à eſte Serafin el ſuyo. O immenſa bondad del Todo poderoſo! O ſummo, è indecible favor! O eſtupenda cõmutacion! O trueque maravilloſo! O cambio ſoberano! Aora ſi que podia clamar ſin recelo ni embarazo Miguel: *Mi amado para mi, y yo para èl*: pues no ſolo afectiva, ſino efectivamente tenia en ſi à ſu amado, y èl eſtava en el celeſtial Eſpoſo. Aora ſi que podia dezir con ſan Pablo mui à la letra: *Viuo yo, mas ya no yo, ſino viue Chriſto en mi*: pues tenia en ſi el corazon de Chriſto, que por el conſiguiente vivia en èl: porque ſegun Ariſtoteles, ſanto Thomas, y los Medicos, y Filoſofos, el corazon es el principio de la vida, y ſu movimiento el primero, y el vltimo en el animal: y aſsi es el corazon el que como tal, vive primero en el hombre, y lo vltimo que muere en èl. Y por eſſo (como notò ſan Genimo) dixo el Salvador, que tienen ſu origen del corazon los malos penſamientos, los homicidios, adulterios, y otras culpas.

Galat. 2. 20.

Ariſt. de partl. animal. lib. 3. cap. 4. D. Thom. opuſc. 35.

Matth. 15. 19. D. Hieron. in cat. D. Thom. ibi.

3 Quanta pues ſeria la limpieza! quanta la pureza del corazon de Miguel! quan encendido eſtaria en el divino amor, pues Chriſto Señor nueſtro le eſcogiò, y tomò para ſi! Y qual quedaria el alma de eſte Serafin con el corazon de ſu Redemptor! Què jubilos! què gozos! què ſuavidad! què dulçura eſpiritual gozaria ſu alma! quan agradecida eſtaria por tã rica dadiva! què gracias daria à ſu Dios por tan ſingular y extraordinario favor! Y ſi haſta entonces le avia amado con fineza, y con veras, como le amaria en adelante? No ay palabras que baſten à ſignificarlo, quando aun para entenderlo es rudo el entendimiento, que no eſtuviere iluſtrado del cielo, como el de eſte Angel lo eſtava. Y ſi donde tiene vno ſu corazon, tiene ſu teſoro, què riquezas eſpirituales ſerian las de nueſtro Fr. Miguel, pues puſo Chriſto ſu corazon en èl? Què adornada eſtaria ſu alma de excelentes y perfectas virtudes! Què llena de ſoberanos colmos de gracia! Y al contrario, teniẽdo Miguel ſu corazõ en Chriſto, como podia poner ſu aficion en otra parte? como emplear ſu voluntad en otra coſa? ò como no avia de deſpreciar todas las demas, y tenerlas por viles, por eſtiercol y baſura? pues ſi las reputava por tales el Apoſtol, por alcançar y gozar à Chriſto, què otro concepto haria de ellas el q̃ ya tenia en ſi à Chriſto, mediante ſu corazon, y el ſuyo le tenia en Chriſto? Y aſsi dize, y depone vn Religioſo, que aviendo entendido el referido trueque de corazones, advirtiò y reparò en el ſiervo de Dios, que parecia deſde entonces otro nuevo hombre. Titulo que da al Serafico Padre ſan Franciſco la Igleſia nueſtra madre (añadiendole à las palabras de ſan Buenaventura) deſpues que el Redemptor le hizo aquella tan ſeñalada merced de ſellarle con ſus ſacratiſsimas llagas, haziendole iluſtre en el mundo con tan nuevo y eſtupendo milagro.

Philip. 3. 8.

In Offic. Stigm. die 17. Sept. lect. 6.

4 Deſpues que el Señor (como dirè deſpues) hizo otro ſemejante trueque de ſu corazon con ſanta Catalina de Sena, dezia ella à ſu Confeſſor (ſegun eſcribe ſan Antonino de Florencia) que era tanto el jubilo y gozo de ſu alma, que ſe admirava grandemente, como cabian en ella, eſtando en el cuerpo. Su fuego era tan grande, como ſe dixo en el capitulo antecedente. Su pu-

D. Anton 3. p. hiſto tit. 23. c. 34. §. 10.

Cap. 3. n. 5.

reza

reza y humildad tan eſtremada, que la parecia ſe avia vuelto à la edad de cinco años. Su amor para con el proximo tan encendido, que diera guſtoſamente la vida por èl. Efectos fueron eſtos en aquella Santa de aquel tan ſingular favor del cielo. Y no fueron deſiguales los que ſe experimentaron en nueſtro Serafin Miguel, como hemos viſto, y verèmos en ſus lugares.

5 Fue eſte favor que ſu Mageſtad hizo à eſte ſu eſcogido ſiervo, tan de primera magnitud, y tan ſobre todos los fueros de la naturaleza, que caſi ſe haze increible. Pero revelòle el meſmo en confeſsion à ſu Confeſſor, que lo era el Padre Fr. Franciſco de la Madre de Dios, el qual lo depone debaxo de juramento: teſtigo no ſolo mayor de toda excepcion, ſino de tan calificada virtud y prendas, que le ocupò la Religion muchos años en el oficio de Maeſtro de novicios, y profeſſos, y diverſas vezes en Prelacias. Dixolo tambien el ſiervo de Dios à otras perſonas (aunque pocas) confidentes ſuyas, y aun à algunas no deſcubriò aver ſido èl meſmo el favorecido de Chriſto, ſino cierto Religioſo. Eſtilo que en ſemejantes ocaſiones obſervarõ algunas vezes la ſanta Madre Tereſa, y otros Santos. Y à vno de los referidos dixo entonces el bendito Padre (con demoſtraciones de ſingular alegria) *Mire que buen trueque: què tal eſtaria el Religioſo con el corazon de Dios?*

6 No expreſſan los teſtigos el quãdo, elcomo, ni otras circũſtancias de tan extraordinaria merced, porq̃ la humildad de eſte Serafin nos privò de eſtas noticias, como tambien de las de otros muchos y ſuperiores favores, que es ſin duda recibiò de la divina liberalidad: y el q̃ nos quedaſſe la de èſte, fue ſingular providencia de ſu Mageſtad para gloria ſuya, y de eſte ſu ſiervo, y para edificacion y conſuelo nueſtro. Perſuadome por conjeturas probables q̃ tengo, que recibiò eſte favor quando Eſtudiante en Baeza, ò en Salamãca, ſino fue antes de comẽçar ſus eſtudios. Tampoco he ſabido, por quanto tiẽpo gozò de eſte tan incomparable beneficio, ò ſi fue haſta ſu dichoſo tranſito. A eſto vltimo me inclino mas, porque deſde el tiempo que le recibiò, no le palpitava el corazon, y èl meſmo cõfeſsò, que en el lado de èl no ſentia las palpitaciones que otras perſonas, y lo experimentaron muchos (aun en los poſtreros años de ſu vida) llegando à tocarle en aquel lado immediatamente à la carne. Lo qual es mui de ponderar: lo vno, porque algunas vezes ſe hizo eſta experiencia en ocaſion que avian precedido en el ſiervo de Dios algunos de ſus impetus y raptos, deſpues de los quales ſolia otras vezes antes de eſte caſo darle el corazon grandes ſaltos y latidos. Y lo otro, porque ſegun doctrina de Ariſtoteles, en los mozos (como lo era el Venerable Padre) palpita mas el corazon, que en los viejos, porque como es mayor el calor en aquellos, es tambien mayor el halito, ò aliento, ò movimiento de los pulmones para refrigerarle. Conſiguientemente tampoco le topavan pulſos, aun los Medicos, y en ſana ſalud del ſiervo de Dios, ſino alguna vez mui tenues y debiles.

Ariſt. lib. de ſpiratio. iuxta fin.

7 No ſolo ſe ſupo eſte tan eſtrãño favor por el teſtimonio del que le recibiò, manifeſtòle tambien ſu Mageſtad à vna gran ſierva ſuya, la Madre Ana de Ieſus, perſona de alta contemplacion, y ſolida virtud, y que en opinion de tal viviò, y muriò en Sevilla, y deſpues de ſu muerte, aun antes de dar ſepultura à ſu cuerpo, la honrò Dios con algunos milagros, que obrò por ſus merecimientos: y no es la menor calificacion de ſu virtud y ſantidad el concepto grande, que de ella tuvo nueſtro Fr. Miguel, que la comunicò mucho. Eſta pues eſtando vn dia en oracion, viò à Chriſto nueſtro Redemptor, y viò que del lado de ſu coſtado por la abertura de la lançada ſacava ſu corazon, y entrava otro en ſu lugar. Preguntòle, Què ſignificava aquello? Y reſpondiòle ſu

Ma-

Mageſtad, *Que ſe quitava el corazon, y le trocava con el de ſu querido Fr. Miguel; porque le amava, y queria mucho, y eran vna meſma coſa.* Aſsi lo refiriò eſta Sierva del Señor à vn Religioſo nueſtro, que ſe llamava Fr. Leandro de ſan Ioſeph, ſugeto de toda ſupoſicion y credito, que fue Lector de Theologia, y muchas vezes Prelado: y aſsi lo depone èl en ſu dicho. De que ſe colige tambien, quan ſuperior era el amor de eſte Serafin à ſu Criador, pues era tan grande el que ſu Mageſtad le tenia: y ſe ve, quan mutua y reciprocamente eſtavan ſus voluntades vnidas, y transformadas la vna en la otra, pues aquel divino Señor confeſſava, que los dos eran vna meſma coſa, y por eſſo hazia aquel admirable cambio de los corazones.

8 Como viviò vida natural el ſiervo de Dios con el corazon de Chriſto, y ſin el ſuyo proprio, quien puede alcançarlo, no aviẽdo ſu Mageſtad deſcubiertolo? Es ſu Omnipotencia tan infinita para obrarlo, como limitada y corta nueſtra capacidad para entenderlo. Lo cierto es, que naturalmente no puede vivir el hombre, faltandole el corazon: pero tampoco puede dexar de morir, ſi llegan à herirle en èl aun levemente. Con todo eſſo no muriò la ſanta Madre Tereſa, aunque no vna, ſino repetidas vezes la hiriò con aquel dardo de oro que ſe ſabe, vn Angel, ò Serafin tan penetrantemente el corazon, que le parecia à la Santa (como ella lo dize) que le llegava à las entrañas, y que al ſacarle ſe las llevava conſigo, cauſandola graviſsimo dolor, aunque con exceſsiva y celeſtial ſuavidad. Y oy ſe reconoce la herida en ſu ſagrado corazon, que incorrupto, y ſeparado de ſu ſanto cuerpo, ſe guarda, y ſe venera cõ la debida decencia y reverencia en el Santuario y Convento de ſus hijas de Alva. Dirigiaſe aquella herida à abraſarla en fuego de amor de Dios, y conſervavale ſu Mageſtad milagroſamente la vida, para que la empleaſſe en eſſe meſmo amor. Aſsi pudo tambien conſervar la de nueſtro Fr. Miguel, aviendo hecho el repetido trueque de corazones, para que prendado de tan ſumma liberalidad, ſe encendieſſe mas en ſu amor, y fueſſe todo, y por todos modos de ſu amado, y divino amante ſuyo.

S. Teref. in vita cap. 29. iuxta fin.

9 A la Venerable Virgen Doña Marina de Eſcobar (prodigio de virtud y ſantidad de nueſtros tiempos) la arrancò el Señor el corazon del pecho, ſintiendo ella vehementiſsimo dolor entonces, y la tuvo ſin èl veinte y quatro horas juſtas, y eſcribe ella meſma: *Conoci claramente, que el Señor con ſu diuina virtud ſuplia en mi las vezes del corazon, y alentava la naturaleza, para que no faltaſſe la vida.* Y mucho tiempo antes de eſte caſo, eſcribe la meſma Venerable Virgen, que ſintiò ſu cuerpo como vazio y deſamparado del corazon, que le da la vida, y que aviendo puesto ſu mano ſobre el lado de èl, no le ſintiò como ſolia: *Anduve aſsi* (dize) *dos, ò tres dias, en los quales yo dezia à mi Confeſſor, dandole cuenta de eſto: Padre yo no tengo corazon, y aſsi parecia que viuia de milagro.* Y de ſanta Catalina de Sena refiere ſan Antonino, que vn dia viò la Santa, y ſintiò, que el Señor la abriò el lado ſinieſtro, y la quitò y arrancò el corazon, y quedò haſta el dia ſiguiente ſin èl: y aſsi lo dixo à ſu Confeſſor entonces, que no tenia corazon. Y al dia ſiguiente apareciendole ſu Mageſtad con vn hermoſo y reſplandeciante corazon en las manos, bolviendola à abrir el pecho, ſe le entrò en èl, y le cerrò deſpues, diziendola al ponerſele, que la avia quitado ſu corazon, y la dava el ſuyo, con que vivieſſe ſiempre. Eſte milagro pues que Dios obrò con eſtas ſus ſiervas, conſervandoles las vidas ſin corazon por tantas horas, no ay duda que pudo obrarle tambien por muchos años con nueſtro Serafin Miguel; como le obrò tambien deſpues del ſuceſſo dicho con ſanta Catalina de Sena por toda ſu vida. Y aun de nueſtros dias eſcriben algunos otro caſo

Vita Marin. de Eſcob. par. 2. lib. 2. cap. 3. & par. 1. lib. 1. cap. 25. §. 1.

D. Antonì. vbi ſup.

ſemejante al nueſtro, que dizen ſucediò en Valencia con otra ſierva de Dios el año mil ſeiſcientos y cinquenta y vno: mas por no ſer tan autentico, no le refiero, ni me detengo en èl.

Doct. D. Blaſ. Franc. Fernan. in vita Mariæ de Ieſu, tom. 2. pag. mihi 180.

10 En el nueſtro pudieramos tambien diſcurrir, que el milagro ſe obrò ſolo al tiempo de la permutacion de los corazones, y que deſpues ſupliendo el corazon de Chriſto las vezes del de ſu ſierva, vivia el bendito Padre naturalmente, y exercia ſus operaciones naturales, como lo hazia antes con ſu proprio corazon. Pero no ſe ajuſta eſto con faltarle las palpitaciones del corazon: ſi bien pudo teñerlas tan cortas que no ſe percibieſſen por el tacto, por razones naturales, ò ſobrenaturales, que no alcançamos. Como tampoco ſe le topavan los pulſos: y es cierto que los tenia, pues ay teſtigo que depone, que ſe los hallò, aunque mui delicados. Puede ſer, que aya Medico, ò Filoſofo, que jùzgue impoſsible eſte ſuplemento del proprio corazon por el eſtraño: pero no es de mi aſſumpto aora el diſputar eſte punto. Lo cierto es, que el poder de Dios es infinitamente mayor de lo que noſotros alcançamos, y que nueſtro caſo no excede los limites de ſu Omnipotècia, como no los excediò el de la ſanta Madre, ni el de Santa Catalina de Sena, ni el de la Venerable Doña Marina: lo qual es baſtante para mi intento, y para que alabemos à aquel Señor, cuyo poder es tan grande, cuya bondad es immenſa, cuya liberalidad infinita, y cuyo amor para con los ſuyos es ſin medida ni taſa.

11 Otros podrà ſer que diſcurran, que eſte trueque de corazones no fue corporal y fiſico, ſino eſpiritual y miſtico; en quanto aceptò Dios, y recibiò el de nueſtro Serafin Miguel por ſuyo proprio, por razon de ſu pureza, limpieza, ſantidad, rectitud, y amor, con que ſe le entregò. Y que ſe entienda, y diga averle el Señor dado el ſuyo, por aver inflamado tanto el de ſu ſiervo en ſu divino amor, por averle purificado de tal modo de todo reſabio de carne y ſangre, por averle comunicado tan copioſa y abundante gracia, y por averle en fin llenado de tan colmados dones ſobrenaturales, que fueſſe como vn nuevo corazon, veſtido de las propriedades y calidades del de Chriſto, de modo que por ellas pareciеſſe ſer el de eſte ſoberano amante de las almas. Y de eſta forma parece, que fue el trueque y cambio, que el divino Eſpoſo, el dia de la Natividad de ſan Iuan Bautiſta del año mil ſeiſcientos y treinta y nueve, hizo de ſu corazon con el de aquella ſu gran ſierva, la Venerable Madre, Sor Geronima de la Aſcenſion, Religioſa, y Abadeſa del Convento de ſanta Clara de Tudela de Navarra, ſegun ella lo eſcribe en ſus exercicios eſpirituales, que ſacò à luz con eruditas notas ſu Provincial, el R. P. Fr. Miguel Gutierrez. Al que quiſiere entender aſsi nueſtro caſo, no ſerà facil convencerle, ò reducirle à que crea lo contrario: porque en materias interiores, y que conſiſten en hecho, no puede aver argumentos evidentes. Con todo es gran fundamento para juzgar, que el trueque fue real, fiſico, y corporal, la falta de palpitacion en el corazon. Y el que como luego dirè, pidiendole por entonces al Señor vna ſierva ſuya ſu corazon, la reſpondiò, que le tenia nueſtro Fr. Miguel. Y ſiendo cierto que pudo ſu Mageſtad hazer dicho trueque real y fiſico, ſe haze por lo dicho mui veriſimil y probable, que le hizieſſe en eſſa conformidad, para mayor honra y gloria ſuya, y manifeſtar mas el amor que tenia à eſte Serafin.

Vita Sor. Hieron. ab Aſcenſ. cap. 14. n. 2. fol. mihi 100. b.

12 Eſte amor le deſcubriò tambien ſu Mageſtad à otra ſu ſierva de aprobada virtud, hija eſpiritual del bendito Padre, y à quien èl encargava mui de ordinario que le encomendaſſe à nueſtro Señor. A la qual eſtando vn dia recogida en ſu Oratorio en oracion, le manifeſtò Dios à nueſtro Fr. Miguel, y ella

con los ojos del alma, y viſta interior le conociò, y viò que en el lugar del corazon, y en lugar ſuyo tenia al dulçiſsimo Ieſus en forma y edad de niño, junto con vnas llamas de fuego mui encendidas. Al invicto Martir de Chriſto ſan Ignacio llamavan los Chriſtianos de ſu tiempo *Deifero*, y *Chriſtifero*, ſegun eſcribe el Matafraſte, porque en ſu alma (como èl lo dixo al Emperador Trajano) llevava à Chriſto, en cuyo amor eſtava ſu corazon abraſado. Y ſan Antonino de Florencia, y el Obiſpo Equilino refieren, que al tiempo de ſus tormentos invocava inceſſantemente el dulçiſsimo nombre de Ieſus, ò Ieſu Chriſto, y preguntado la cauſa reſpondiò, que no podia olvidarle, ni ceſſar de invocarle, porque le tenia eſcrito en el corazon: como en la realidad ſe hallò ſer aſsi, porque ſacandole deſpues de muerto el corazon, y abriendole, vieron eſculpido en èl con letras de oro eſte ſantiſsimo nombre, *Ieſu-Chriſto*. Aſsi tambien pudieramos llamar à nueſtro Miguel *Deifero*, y *Chriſtifero*, y no sè ſi con mas titulo y derecho, pues ſi no tenia en ſu corazon eſcrito el ſuaviſsimo y ſacratiſsimo nombre de Ieſu-Chriſto, tenìa en ſu lugar el meſmo corazon de Ieſu-Chriſto, y aun al meſmo niño Ieſus, à quien ardentiſsimamente amava (como lo ſignificavan las llamas de fuego) y de cuyo regaladiſsimo y melifluo nombre era tan devoto, que le rraia de ordinario en ſu boca, como diximos en otra parte.

Metaphr. apud Sur. tom. 1. die 1. Febr.

D. Anton. 1. p. hiſt. tit. 7. c. 1. §. 11. fin.

Petr. de Natal. in catal. SS. lib. 3. cap. 64.

Lib. 1. cap. 8. num. 10.

13 La Venerable Madre Ana de Ieſus (de quien ya ſe ha hecho mencion en eſte capitulo) deponen algunos teſtigos, que llevada en vna ocaſion de ſu fervor en la oracion, le pidiò al Señor no menos que ſu corazon, y que ſu Mageſtad la reſpondiò: *Mi corazon no te darè, porque le tiene Miguel, y yo tengo el ſuyo.* Fue eſto ſin duda, quando la manifeſtò (como queda dicho) el trueque y cambio, que el divino amante hizo de ſu corazon por el de ſu querido Fr. Miguel: y aſsi lo inſinuan, y dan à entender los teſtigos. Y puede ſer, que el trueque ſe huvieſſe hecho antes, y que no lo revelaſſe el Señor à aquella ſu ſierva, haſta que ella le pidiò ſu corazon. Pero no la dexò ſu liberalidad deſconſolada, porque ya que no le diò ſu corazon proprio, la diò en ſu lugar el de nueſtro Fr. Miguel (aora fueſſe real y fiſicamente, aora miſtica y eſpiritualmente) que ſi por ſi era dadiva de grande eſtimacion, ya era de ineſtimable precio, por aver eſtado en el divino pecho del Redemptor. El qual al darſele, la dixo: *Toma eſte corazon, que es de quien yo mas amo, y en quien mi Padre ha pueſto grandes riquezas de amor.* Eſtimòle ella como riquiſsima joya, y como quien conocia bien ſu valor, à la medida del aprecio grande que hazia de la virtud y ſantidad de eſte Serafin, y del fuego de amor de Dios, en que eſtava aquel ſu corazon abraſado, y con quien ſu Mageſtad vſava tantas finezas de amor, como lo manifeſtavan ſus palabras, y ſus obras. El ſea por ſiempre bendito y alabado, que tan liberal ſe oſtenta con los que de veras le ſirven, y de todo corazon le aman.

CAPITVLO V.

Devota y continua Oracion, alta y ſublime Contemplacion de eſte varon celeſtial.

Tertull. lib. de orati. cap. 9.

1 ADMIRADO Tertuliano de la dignacion de Dios en dar lugar à ſer orado de noſotros, en querer y guſtar que le hagamos Oracion, dize que ſolo èl nos pudo dar dotrina tan importante, y enſeñarnos que ſe agrada de nueſtra Oracion, y es voluntad ſuya que oremos à ſu Mageſtad.

tad. Tanta es la excelencia de la Oracion, tanta ſu dignidad, que no pudieramos atrevernos à hazerla, ſi el meſmo Dios por ſu infinita piedad y clemencia no ſe huviera dignado de alentarnos à ella, y darnos à entender, quanto guſta de que nos empleèmos en tan ſoberano exercicio. Y quien no ſe ha de aſſombrar, y maravillarſe (eſcribe el Chryſoſtomo) de la benignidad y benevolencia, que vſa Dios con los mortales, honrandonos tanto, que nos haga dignos de hablar, de tratar, de cõverſar familiarmente en la Oracion con vna Mageſtad tan ſuprema? y eſto no vna, ù otra vez, ſino ſiempre que quiſieremos, porque ſiempre quiere Dios, pues ſiempre nos intima por ſu Real Profeta, que vacando à las criaturas, nos ocupemos en la Contemplacion de ſu Divinidad, y de ſu divino ſer: que es la accion (dize ſan Bernardo) de ſu mayor culto y reverencia. Y mas claro nos lo manda por ſu Apoſtol ſan Pablo, ordenandonos expreſſamente, que velemos en la Oracion, que oremos ſin intermiſsion, en todo tiempo, declarandonos ſer eſta la voluntad de Dios.

Chryſ. lib. 1. de orando Deum, ſub init.

Pſal. 45. 11.

D. Bern. lib. 1. de conſid. ad Eug. cap. 7.
Epheſ. 6. 18.
Coloſſen. 4. 2.
1. Theſſal. 5. 17.

2 Y es cierto que lo es, por el meſmo caſo que es nueſtra mayor vtilidad, pues ſin el ſocorro y ayuda de la Oracion, ſe atreve à dezir Chryſoſtomo, que es impoſsible abſolutamente hablando, el vivir con virtud, y acabar virtuoſamente el curſo de eſta miſerable vida. Y añade, que el que no deſea gozar continuamente de la comunicacion con Dios en la Oracion, ſe ha de tener por inſenſato y mentecato, pues no conoce la grandeza de la honra y bien, de que ſe priva por no orar; y aun el daño y detrimento, que con eſſa omiſsion acarrea y grangea à ſu alma. Por eſſo dezia ſan Buenaventura, que ſe deleita Dios grandemente en que oremos con frequencia, por las muchas vtilidades que con la Oracion adquirimos, pues en ella nos llegamos al Criador, recibimos ſus beneficios, nos encendemos en ſu amor, conſervaſe la devocion, crecen y aumentanſe las virtudes. Y ſin ella (dezia en otra ocaſion el meſmo) no ſolo es inutil y miſerable el Religioſo, ſino deláte de Dios tiene el alma muerta en cuerpo vivo. Y la ſanta Madre Tereſa enſeña, que acierta bien el demonio para ſu intento, en procurar apartarnos de la Oracion, porque *ſabe el traidor* (dize la Santa) *que alma que tenga con perſeverancia Oracion, la tiene perdida.*

Chryſ dict. lib. 1. ad med.

D. Bonav. de proceſſ. Religi. lib. 7. cap. 11.

Idem opuſc. de perfect. vit. c. 5. init.

S. Tereſ in vit. c. 19. ante med.

3 La prueba mas eficaz de eſta verdad es el teſtimonio que de ella dan los Santos todos con la meſma obra, pues apenas ſe hallarà Santo, ò perſona verdaderamente virtuoſa, que no aya ſido, ò ſea mui dada al exercicio ſanto de la Oracion. Nueſtro Fr. Miguel lo fue tanto, que parece ſolo vivia de orar: y el conocimiento y aprecio que hazia de la Oracion, y del trato interior con Dios, fue tan grande, que le laſtimava mucho, y ſentia con eſtremo, no ſe dedicaſſen todos mui de veras à eſte trato tan vtil y provechoſo, y de tanto interes para el alma. Hablava en eſſa materia con notable ponderacion y fervor, y procurava aficionar à la Oracion à los que le comunicavan, porque dezia, *Es el medio mas eficaz, y proporcionado para conocer à Dios, amarle, y ſervirle.* Y que *vna perſona ſin Oracion es como cuerpo ſin alma, pues le falta el aliento y el fervor.* Otras vezes dezia, *que el hombre que no vſa del entendimiento para lo que le conviene, no ſe diferencia de vna beſtia, y ſerà maravilla no viva como bruto.* Y para obligar à los Religioſos, à que no ſe deſcuidaſſen, ò entibiaſſen en el amor de la Oracion, ſolia dezir ya las ſentencias referidas, ya otras ſemejantes, y la mas frequente era, *que el Religioſo ſin Oracion es como el Soldado ſin armas.* Y con razon: porque en la milicia eſpiritual las armas ſon las virtudes, y ſin la continua Oracion (dezia Caſiano) no pueden eſtas perficionarſe, ni aun ſubſiſtir, ò tener firmeza: y la meſma Oracion es el eſcudo mas fuerte y azerado, donde ſe embotan, y pierden ſu fuerça los golpes del enemigo. Y aun con ſolo oir la voz de la

Caſſian. collat. 9. cap. 2.

S. Macar. hom. 23. ad fin.

Oracion (eſcribia ſan Macario, diſcipulo del grande Antonio) deſmayan, y caen los adverſarios. Què harà pues el Religioſo ſin Oracion, que aviendoſe conſagrado à Dios en la Religion, publicò guerra contra el demonio, contra el mundo, y contra ſu carne? Bien puede temer hallandoſe ſin armas, y aun puede tener por cierto que ſerà miſerablemente vencido, pues aun con ellas no cueſta poca fatiga, cuidado, y diligencia el defenderſe de adverſarios tan aſtutos, ſagazes, y porfiados. Y aſsi dixo con razon ſan Buenaventura, que no es de admirar, ſe rinda frequentemente à las tentaciones el Religioſo, que no frequenta de ordinario la Oracion.

S. Bonav. cit. cap. 5. ex opuſc. de perfect. vit.

4 Nunca ſe rindiò à ellas nueſtro Serafin Miguel, y aun fue mui poco, ò nada lo que lidiò con los enemigos del alma, como ſe verà tratando de las demas virtudes ſuyas. La cauſa fue ſu Oracion: ò porque como era tan fervoroſa y ſublime, le levantò ſobre ſi, y ſe eſcapò por lo alto de las flechas de ſus contrarios, y de ſus ardides y lazos; porque ſe tiende en vano la red (dize el Eſpiritu ſanto) à viſta de los que con ſus alas ſe remontan por el aire, y no tocan en la tierra, como pondera al intento el dulçiſsimo Bernardo. O porque recibiò en ſu Contemplacion tan finas y dobladas armas, que no ſolo baſtaron para deſtruir las de los adverſarios, ſino aun para que no ſintieſſe ſu fuerça el que de ellas eſtava pertrechado. Porque el que tiene en ſi al Eſpiritu ſanto (dize ſan Macario) el que no ſe aparta de Dios, y pone en èl toda ſu eſperança y fiducia, no tiene que temer à los demonios, quando pretendan hazerle guerra, porque por robuſtos y fuertes que ſean, quedaràn abraſados y conſumidos con la eficacia de la Oracion fervoroſa y encendida, como lo queda la cera à viſta de las llamas y del fuego.

Proverb. 1. 17.

D. Bern. ſer. 51. in Cant. iuxta medi.

S. Macar. hom. 43. ante medi.

5 Lo que aconſejava nueſtro Venerable Fr. Miguel, lo executava primero èl. Fue tan continuo en el exercicio ſanto de la Oracion, que empleava en èl noches y dias. En el tiempo que no fue Prelado, caſi ſiempre eſtava retirado de los demas, ocupado en la Contemplacion de las coſas celeſtiales, tratando familiarmente con Dios, y gozando de los favores que ſu Mageſtad le hazia: en no ſiendo horas de actos de Comunidad, ò no teniendo ocupaciones de la obediencia, ò del bien y direccion de los proximos, todo el reſtante tiempo dedicava à la Oracion, fuera del que concedia al ſueño para repoſo y deſcanſo de ſu cuerpo, que era tan limitado, que à vezes no llegava à dos horas en todo el dia: de que ſe tratarà à ſu tiempo. Fue eſto tan conſtante y tan ſabido en la Religion, que en vna ocaſion el Venerable P. Fr. Fráciſco de ſanta Ana, ſiendo Provincial, y hallandoſe preſente el Apoſtolico Padre Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto (que es el que lo depone) preguntò al ſiervo de Dios, Quantas horas de Oracion tenia cada dia? Y èl reſpondiò llanamente, que ſiempre eſtava en Oracion, y aſsi no ſabia quantas horas gaſtava en ella.

6 No obſtante, fuera de las horas de Oracion de la Comunidad, èl tomava otras muchas, para entregarſe en ellas mas de propoſito, y con mas quietud à eſte ſoberano exercicio, en eſpecial por las noches: porque dezia, que la quietud y ſilencio de la noche era tiempo mas oportuno para darſe à Dios, y ocuparſe en la Contemplacion: y que entonces ſu Mageſtad, como huyendo de las ofenſas que en el ſiglo ſuelen hazerſele à aquellas horas (como las ponderan ſan Hilario, y ſan Ambroſio) ſe venia à los Coros de los Religioſos, aſſiſtiendoles con particular guſto, y eſpeciales auxilios de ſu gracia: y que eſto ſe conocia por la experiencia, pues caſi todos los favores que los mas Santos han recibido de ſu liberal mano, avian ſido de noche.

S. Hilar. in illud Pſal. 118. v. 55. Memor fui nocte &c. D. Ambr. ibidem ſerm. 7.

7 Algunas vezes no ſalia del Coro en toda la noche, empleandola to-

da

da con gran fruto y conſuelo de ſu alma en contemplar los divinos miſterios, converſar y tratar con Dios, y rezar con la Comunidad los Maitines, olvidado con tan Angelica ocupacion del ſueño, y de todas las coſas de la tierra. Si bien lo ordinario era retirarſe coſa de vn par de horas, y à vezes por menos tiempo à dar à ſu fatigado cuerpo aquel breve y ligero repoſo. Pero en eſto en quanto al tiempo no guardò vniformidad: porque quando Coriſta, en los Cõventos lo cõmun era ir à deſcanſar deſpues de Maitines, y de las dos de la noche, ſiendo el primero, y mas puntal en bolver al Coro antes de las cinco de la mañana, à la Oracion con la Comunidad. En los Colegios (donde entre noſotros no ſe dizen los Maitines à media noche) antes de ella tomava aquel corto ſueño, y de media noche abaxo era cierto en el Coro. Lo meſmo eſtilò tambien en los Conventos quando Sacerdote, y quando Prelado: lo poco que dormia entonces, era antes de Maitines: à las doze iba inviolablemẽte à ellos, y acabados, ſe quedava en el Coro, ſin bolver à ſalir de èl haſta deſpues de Prima à las ſeis y media, y à vezes à mas de la ſiete de la mañana; ſino fue algun tiempo que dezia Miſſa à coſa de las quatro. Conocian los Superiores la alteza y grandeza de ſu eſpiritu, y aſsi le davan lugar para que le ſiguiſſe, permitiendole tanto deſvelo, y tan prolongadas vigilias. Y no parece que podia ſer otra coſa, pues no lo eſtava al parecer en ſu mano: que como èl meſmo ſolia dezir con ſazon y gracia: *Eſte gran Dios no me dexa ni aun dormir, que no lo puedo ya ſufrir.*

8 A eſte modo ſe portava tambien entre dia, aun quando era Prelado: pues todas las horas, ò ratos que podia hurtar à las ocupaciones y obligaciones del oficio, eran para emplearlas en la Oracion, retirandoſe para ello, y para lograrlas con mas ſoſiego, al Coro, ò à la Igleſia, ò à otro lugar ſino mas devoto, mas ſecreto y ſolitario. Y quando la Comunidad iba algun dia entre año à recrearſe al campo (ſegun lo permiten nueſtras leyes) el bendito Padre ſe quedava en caſa; porque ſu mas guſtoſa recreacion y alivio era eſtar à ſolas con Dios, y comunicar con èl en la Oracion. Y como mercader codicioſo, no dexava paſſar vn inſtante, ni perdia ocaſion que no gozaſſe, de adquirir nuevas riquezas de gracia, y favores ſoberanos del cielo, que la ſumma Bondad le comunicava à manos llenas en la Oracion. De ſuerte que en otros ſiervos de Dios ſe ſaben, y ſeñalan las horas que tienen de Oracion: pero en eſte varon celeſtial mas facil era el dezir las horas que no eſtava en ella; ſi es que avia algun rato, en que no trataſſe con Dios: porque para èl mas dificultoſo era el ceſſar de eſſa divina y altiſsima comunicacion del Criador, que para el mundano mas divertido el apartar por vn rato ſu imaginacion y memoria de ſus diſtracciones y vanidades.

9 De eſta continuacion del ſiervo de Dios en la Oracion (exercicio tan antiguo en èl, que aun parece lo fue mas, que ſu diſcurſo y razon natural) procedió el que llegaſſe à hallarſe en vn altiſsimo y eminente grado de Contemplacion infuſa y ſobrenatural, y aun en el ſupremo de ella, ſegun ſe cree. Deſde que començò ſu Mageſtad à comunicarſele en ſus tiernos años, correſpondiò fervoroſo y devoto eſte Angel à ſus favores, con que iba el Señor aumentandolos, y adelantandole en ſu conocimiento y amor. Dios por inſtantes iluſtrava el entendimiento, è inflamava la voluntad de Miguel, y Miguel por momentos crecia en la inteligencia del ſummo bien, y en el fuego y ardor de ſu caridad. Eſta caridad y amor de Dios le movia à ſu Contemplacion, porque ſegun dotrina de ſanto Thomas, del amor procede el deſeo y voluntad de conocer, y ver al amado: y quanto en la Contemplacion ſe le comunicava mas

D. Thom. 2. 2. q. 180. ar. 1. v. 7.

luz

luz para entender, ò alcançar algo de ſus infinitas perfecciones; tanto mas ſe encendia en ſu amor y caridad. Y eſſa es (enſeña el Doctor Angelico) la vltima perfeccion de la vida contemplativa, que no ſolo ſe vea la verdad diuina, ſino tambien que ſe ame. Es eſte vn ſoberano y maravilloſo circulo: porque en el exercicio ſanto de la Contemplacion en eſta vida, quanto mas crece el amor, mas ſe aumenta la atencion y claridad de la viſta: y quanto èſta es mayor, mas ſe enciende la volûtad en la caridad; haſta llegar al termino de nueſtra peregrinacion, donde como la viſta clara de Dios no recibirà aumentos, tampoco los tendrà ſu amor. En eſte deſtierro y valle de lagrimas los tuvo tan grandes el de eſte Serafin, como fueron ſuperiores las iluſtraciones, con q̃ le favoreciò la infinita liberalidad del Señor: y aſsi ſu Contemplacion fue tan alta, que no es facil alcançarla, y mucho menos explicarla.

Idem dict. tr. 7. act. 1.

10 Comunicava vna vez, ſiendo aun Coriſta, ſu interior con ſu Prelado, que lo era en Sevilla el Venerable Padre Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto (ſugeto bien experimentado en materias de eſpiritu) y para ſignificarle el eſtado de ſu Oracion, ſolo le dixo, que en pocos meſes le avia paſſado nueſtro Señor por muchos modos de Oracion, haſta llegar à la que entonces tenia, que era Oracion de vnion. Y aviendo ſido Dios el que le levantò à ella, ſe ve claramente que era Contemplacion infuſa. Y aunque en todos los grados de eſta Contemplacion ay vnion intencional del alma con Dios por el entendimiento, mediante el conocimiento ſobrenatural de èl, y afectiva por la voluntad, que le ama, y como ſe transforma en eſte ſummo bien: con todo los Dotores miſticos dan eſpecial grado en eſta Contemplacion infuſa, que llaman vnion, en que ſin duda eſtava nueſtro Fr. Miguel, quando dixo las palabras referidas. Comunmente ſe dize ſer èſte el quinto grado, y de quien como de tal hablan los Maeſtros de eſpiritu con notable ponderacion y alabança, tomandolo en eſpecial de la Maeſtra de todos, la ſanta Madre Tereſa en ſus moradas.

Iacob. Alvar. de vita ſpiritu. tom. 3 lib. 5 p. 3. cap. 5. Auguſt. à S Ildef. in theolog. myſtic. lib. 3. tract. 3 cap. 3. S. Tereſ. manſio. 7. cap. 2.

11 Pues ſi en tan pocos meſes levantò el divino Eſpoſo à nueſtro Serafin Miguel à tan alto grado de Contemplacion, como le iria ſublimando deſpues en ella? Què favores le haria en aquel eſtado? Què luzes? Què reſplandores? Què iluſtraciones? Què gracias? Què ardores? Què riquezas, y abundancia de celeſtiales dones le comunicaria? Por lo que èl meſmo declarò algunas vezes, y por los efectos tambien ſe podrà entẽder algo de eſto: no ay otro medio para conocerlo, porque como todo lo que toca à la Oracion y Contemplacion, paſſa à ſolas entre Dios, y el alma, y ſon tantos, y tan diverſos los caminos, eſtados, y grados de Oracion, Contẽplacion, y vnion, en q̃ pone el Señor à las almas que para ſi eſcoge, quien otro ſino es el meſmo que la favorece, y la que recibe el favor, puede alcançarle, y dar entera razon de èl? Y aun à vezes no sè ſi la meſma alma acierta à darſe à entender: aunque lo mas cierto es, que la ignorancia no es ſuya, ſino de quien no la entiende, porque en las materias de miſtica Theologia, para los que no tienen practica, el lenguage de eſpiritu ſuele ſer algaravia, y como hablarles en Griego, ſegun dezia la ſanta Madre de los que eſcriben ſin èl.

S. Tereſ. in vita c. 14. poſt. med. & cap. 18. etiam poſt med.

12 Eſte continuo trato interior de eſte Serafin con Dios traìa tan ocupadas ſus potencias interiores, que ninguna coſa exterior, ocupacion, ò negocio, por grave que fueſſe (aun ſiendo Prelado) era baſtante para apartarle, ni divertirle de la actual atencion, y amor de aquel Señor, à quien ſiempre mirava preſente, y con quien eſtava intimamente vnido, como lo afirmò èl meſmo à ſu Confeſſor, el Venerable Padre Fr. Lorenço de la Cruz. Andava de ordinario tan abſorpto, y tan ſin advertencia à las coſas de la tierra, como quien

tenia

tenia (como otro ſan Pablo) ſu ordinaria converſacion en los cielos, ſegun que èl meſmo lo confeſsò en alguna ocaſion, y verèmos à ſu tiempo. Sucedia- *Philip. 3. 20.*
le ſiendo ſubdito, eſtar tres, ò quatro, y aun cinco años en vn Convento, y al cabo de ellos no conocer à muchos de los Religioſos de èl, no ſiendo comunmente nueſtros Conventos mui numeroſos. Tambien le acontecia eſtando hoſpedado en caſas de ſeglares, pedir quando comia, le dieſſen agua, y quando ſe la llevavan, lo eſtrañava, olvidado de que la avia pedido, y dudando ſi la avia bebido ya, ò no. El meſmo confeſsò en vna ocaſion à vn confidente ſuyo, que algunas vezes no ſabìa ſi comia, ſi bebia, ò ſi dormia, ni ſi eſtava dentro, ò fuera de caſa, y ſin ſaber donde eſtava, haziendo algun acto reflexo ſe hallava algunas vezes en las calles, ſin poder dar razon como avia llegado allì: y apenas avia advertido en ello, quando ſe bolvia à enagenar, y proſeguia yendo adonde Dios le guiava. Y que aun ſolia tal vez eſtar quatro, y ſeis, y ocho dias fuera del Convento en algun Lugar, ſin ſaberlo, ni advertirlo, haſta que hazia algun acto reflexo.

13 Tampoco atendia, ni reparava en lo que paſſava delante de ſi, ni oìa lo que ſe hablava, y era neceſſario repetirle dos, y tres vezes las coſas, para que las percibieſſe, y reſpondieſſe à lo que le dezian, como à quien eſtava atendiendo à otra coſa, en que eſtava mui divertido. En que ſe conocia claramente, que le llamavan de adentro, y le tirava la atencion al interior con vna ſuave fuerça, amoroſa, y guſtoſa violencia. Solia eſtar en converſacion de coſas eſpirituales, y del ſervicio de Dios (que nunca tenia otras) con algun familiar ſuyo, y preguntandole el tal, Què era lo que le avia dicho? no ſabìa el ſiervo de Dios que reſponderle, ſino reìaſe, y pediale que le repitieſſe lo dicho, y aun lo que èl meſmo avia dicho antes. Porque eſto no ſe notaſſe, y por no caer tampoco en falta con perſonas graves, y de autoridad, que le comunicavan, ſe hazia gran fuerça, y ponia las diligẽcias poſsibles por advertir à lo que ſe tratava, y muchas vezes no le baſtava, y era neceſſario tirarle de la capa, ò del Abito: y aun repetidas vezes ſe avia de hazer eſto, ſi la converſacion era vn poquito larga. Eſte parece que ès aquel grado de Oracion, de quien dize la ſanta Madre, que eſtà el alma caſi obrando juntamente en vida activa y cõtemplativa, aunque no del todo ſeñora de ſi, y entiende bien que eſtà la mejor parte en otro cabo. *Es* (dize) *como ſi eſtuvieſſemos hablãdo con vno, y por otra parte nos hablaſſe otra perſona, que ni bien eſtariamos en lo vno, ni bien en lo otro.* *S. Teref. in vita cap. 17.*

14 Era lo referido en tãto grado, que muchas perſonas no ſe atrevian à eſtar à ſolas con el bendito Padre, temiendo ſe les avia de quedar arrebatado en extaſis, como le ſucedia algunas vezes: y tambien por el reſpeto que le tenian, conſiderandole ocupado, y empleado ſiempre en la Contemplacion de Dios, y de las coſas celeſtiales. Y aſsi algunas vezes ſe vian obligados los que eſtavan con èl, à ceſſar de la converſacion, y ſe quedavan ſuſpenſos mirandole, y alabando al Criador en aquella alma tan pura, y Serafin abraſado en ſu amor, eſperando à que bolvieſſe de ſu recogimiento interior, que ſolia no ſer en mucho rato. Dezianle deſpues: *Bueno ha eſtado V. P. mui bien ha hecho en dexar nueſtra converſacion, y irſe à converſar con Dios.* Pero èl como tan humilde, no les reſpondia al intento, ſino con prudencia divertia aquella platica. Quien de eſta ſuerte andava enagenado, no es de admirar que no ſupieſſe, en que dia, ni mes del año eſtava. Eſcribia vna vez vna carta en el mes de Mayo delante de vnos ſeglares, al tiempo de poner la fecha les preguntò, En què mes, y à quãtos eſtavan? Ellos por probarle le dixeron, que en Agoſto: y viendo que iba à eſcribir lo que le avian reſpondido, le detuvieron, diziendole el dia, y mes que era.

Pre-

15 Preguntòle vna vez vn Religioſo, Por què no confeſſava? y èl reſpondiò, que porque no podia atender à lo que el penitente dezia. Aunque otras vezes por diſimular, dava otra razon diziendo, que le baſtava tener que dar quenta à Dios de ſu alma, ſin encargarſe de las agenas. Mas la principal cauſa era la referida, y por eſſo eſcuſava quanto podia, exercer tan alto y ſagrado miniſterio, aunque por el bien de las almas ſe ocupava muchas vezes en èl, y los penitentes, aunque à coſta de repetir lo que dezian, guſtavan de confeſſarſe con èl, por el fruto y provecho que experimentavan. Si en algun caſo raro y preciſo faltava del Coro à alguna Hora canonica, le coſtava deſpues mucho trabajo el rezarla à ſolas, bolviendo algunas vezes à repetir lo que ya avia rezado, porque ſu profunda y continua atencion interior à Dios le hazia olvidar, ſi avia rezado, ò no. Y aun en el Coro ſolia no oir, ni advertir en lo que los demas rezavan, quedandoſe de rodillas deſpues de acabada la Oracion mental de la Comunidad, ſin percebir que dezian Prima, ò Completas, como ſe eſtila deſpues de la Oracion de la mañana, y de la tarde.

16 Para dezir Miſſa neceſsitava eſte Angel (coſa rara!) de divertirſe primero. Quien tal ha oido, ò leido de Santo alguno? Los ſiervos de Dios para celebrar, ò para recibir la ſagrada Comunion, ſe preparan con largos ratos y horas de Oracion, y todos procuramos recogernos entonces al interior de qualquiera otra coſa, que pueda diſtraernos de la atencion à Dios. En eſte Serafin ſucedia al contrario, porque de la Oracion que avia tenido la mayor parte de la noche, y por la mañana con la Comunidad, quedava tan abſorpto, y tranſportado en el ſummo bien, y tan embriagado del vino de ſu caridad, y de las delicias y regalos del cielo que avia guſtado, que era neceſſario paſſaſſe algun tiempo para digerir aquel fervor y calor que avia concebido en la comunicacion con el Criador, y divertirſe algo del interior para poder atender à acciones exteriores, aunque tan ſantas como las de la Miſſa. Y por eſſa razon no la dezia haſta mui tarde, como lo reſpondiò èl meſmo al P. Fr. Leandro de ſan Ioſeph, que ſiendo ſu Prelado, le preguntò la cauſa de dezir Miſſa tan tarde. Aunque quando el bendito Padre fue Miniſtro, y en otras ocaſiones la dezia mui de mañana por otros motivos que dirè à ſu tiempo.

17 Eſta ſuſpenſion, ò enagenacion del ſiervo de Dios es vn eſtado perfectiſsimo de Contemplacion, y vnion excelentiſsima con el ſummo bien, à quien los Miſticos llaman *ſueño eſpiritual*, y le ponen en el ſeptimo grado, como incoacion, ò principio del extaſis y rapto. Es como vn olvido, y embeleſamiento divino, en que el alma ſe olvida de todas quantas coſas ay en eſta vida, y ſolamente ſe acuerda de Dios, ſin poder aplicar à otra coſa ſus ſentidos y potencias, porque para todas las demas eſtà como dormida, y neceſsita de hazerſe grande fuerça para atender à ellas, por llevarle toda la atencion aquel Señor, de quien eſtà recibiendo ſu entendimiento ſoberanas y divinas noticias, y en cuyo amor eſtà empleada ſu voluntad toda con ardentiſsimo afecto. Y aunque la memoria y la imaginacion ſuelen quedar libres, y deſaſoſegar de eſte dulçe ſueño al alma con ſu importunacion, mas otras vezes es tan grande el ſueño, y tan eficaz la fuerça del amor fervoroſo que Dios comunica en èl, que las lleva tras ſi, y las haze ceſſar de ſus operaciones, deteniendolas de modo, que no atiendan ſino ſolo à lo que el eſpiritu ſupremo eſtà haziendo: con que queda todo el hombre interior, y exterior, elevado, ſuſpenſo, y abſorpto en ſu Dios, gozando de vna ſuavidad, guſto, y deleite, el mayor que ſe puede dezir, como lo teſtifica de experiencia la ſanta Madre en el capitulo diez y ſeis de ſu vida. Leale el eſpiritual y devoto, y hallarà en èl, y en el capitulo

Alvar. diſt. lib. 5. p. 3. cap. 7. Auguſt à S. Ildef vbi ſup. & alij.

pitulo diez y ſiete ſiguiente, explicado con toda propriedad eſte grado de Contemplacion de nueſtro Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel, y ſus admirables efectos.

18 Eſte es al parecer aquel miſterioſo ſueño, de quien hablando el alma ſanta dezia: *Yo duermo, y mi corazon vela.* Dormia, porque velava con el corazon (dize ſan Gregorio el grande) porque quanto mas aprovechava el eſpiritu, ocupado el interior en la Contemplacion, tanto mas negado eſtava, y como dormido à la inquietud de las coſas exteriores, empleado y engolfado todo en aquella dulçura ſummamente amable de la vida contemplativa, que ſe lleva tras ſi el alma, levantandola ſobre ſi meſma, abriendole los cielos, deſcubriendole ſoberanos y divinos miſterios, manifeſtandole la vileza de las coſas de la tierra, haziendole que las deſprecie, y aun ocultãdoſelas, como ſino fueſſen, en quanto à no acordarſe, ni hazer aprecio de ellas.

Cantic. 5. 2.

D. Greg. hom. 14. in Exech. poſt medi.

19 Eſte parece tambien, que es aquel eſtado, ò grado, à quien ſan Macario llama perfecto, y de quien hablando dize, que à vezes ſe comunica la divina luz al alma, deſuerte que abſorpto el hombre todo en aquella ſuavidad y Contemplacion, queda como ſin juizio, como ſi fuera vn ſimple, eſtulto, y necio para eſte mundo, por cauſa de los reconditos miſterios que conoce, immẽſa dileccion y ſuavidad de que goza, rico de la divina gracia, ocupado dias y noches en eſſe eſtado perfecto, libre, y puro de culpas, pero cautivo, ſuſpenſo, y elevado en Dios. Eſtado en que ſi ſiempre eſtuviera, ni de ſi, ni de los otros ſe acordàra, ni del dia de mañana quando fuera neceſſario: ſolo guſtàra de eſtarſe en vn rincon, abſorpto y embriagado del divino amor. Por eſſo (dize) ſe retira Dios à vezes, y no concede ſiempre eſte eſtado perfecto al hombre, para que pueda cuidar de otros, y miniſtrar la divina palabra. Segun eſto bien podemos dezir, que nueſtro bendito Fr. Miguel llegò al eſtado perfecto, pues viviò tan enagenado de todo lo que es mundo, como hemos viſto, y verèmos, y ſolo deſeava eſtarſe en vn rincon con Dios. Y aſsi era tan grande la repugnancia y averſion que tenia à las coſas de eſta vida, y à las ocupaciones exteriores y temporales, que muchas vezes ſiendo Prelado, ſolia dezir cõ vn afecto tierno y amoroſo, que no ſabìa quien le avia pueſto, ò metido en ellas: y por eſſo quando ſe via libre de ocupaciones, quedava con vn regocijo y contento tan extraordinario, que dava bien mueſtras de ſu repugnancia à todo lo que no era Dios.

S. Macar. hom. 8.

20 Del trato tan continuo y familiar de eſte celeſtial varon con ſu Criador procedian maravilloſos efectos, que ſe cauſavã en èl: la pureza de vn Serafin; el menoſprecio de todo lo criado y viſible, como de quien avia guſtado, y ordinariamente guſtava de lo inviſible y divino; el tedio y aborrecimiẽto de eſta vida, por vivir auſente del ſummo bien, y de la patria celeſtial, por quien ſuſpirava; la alegria y apacibilidad de ſu roſtro, que manifeſtava el gozo y jubilo de ſu interior. Y aun algunas vezes le tenia tan hermoſo y reſplandeciente, que parecia vn Angel, tan bañado de ſoberanas luzes, que ay teſtigo que confieſſa, no podia entonces mirarle à la cara, por los reſpládores, que como de otro Moyſes ſalian de ella, originados del conſorcio y comunicacion con Dios, y de las iluſtraciones y favores del cielo, de que ſu interior gozava: pero quando le podian mirar, ſentian gran conſuelo en ſus almas, cauſado de aquellos reſplandores, y celeſtiales luzes. En vna ocaſion en particular ſe hallava el bendito Padre en la Villa del Marmol junto à Baeza, hueſped de Don Alonſo de Haro Porcel, Cavallero de Baeza (que tenia tambien allì caſa) y de ſu muger Doña Maria de Cabrera y Godoi, y eſtando los tres ſentados à la

meſa comiendo, junto con otra perſona, que no ſentia bien del ſiervo de Dios, reparò en èl la dicha Doña Maria, y viò que del roſtro le ſalia vna luz, y reſplandor tan exceſsivo, que la deslumbrò, y dexò caſi ſin ſentido, y ſin poder atraveſar mas bocado, aunque durò por mui breve rato: y advirtiò, que entonces el Venerable Padre tenia pueſtos los ojos en aquella perſona deſafecta ſuya. No he ſabido, ſi aquella viſta causò en ella algun efecto: pero bien me perſuado, que no dexaria de hazer alguna operacion para bien de ſu alma, en eſpecial ſi viò en el roſtro de aquel Angel aquellas luzes y reſplandores, ſegun da à entender vno y otro nueſtra Coronica, refiriendo eſte caſo, aunque ſin nombrar los ſugetos, ni el Lugar. Sino es que fueſſe otro ſuceſſo diſtinto, aunque ſemejante en la ſuſtancia, y circunſtancias. Y por vltimo dize nueſtro Coroniſta, que de allì adelante aquel ſugeto quedò mui aficionado y devoto al ſiervo de Chriſto.

Coron. 1. p. lib. 2. cap. 37. n. 5.

21 Conociaſe tambien la alteza de ſu Contemplacion en ſus palabras, porque en materias de eſpiritu, de Oracion, y trato interior con Dios (aunque fueſſe punto mui dificultoſo) hablava con tanta propriedad y claridad, junto con vna dulçura y ſuavidad tan del cielo, que ſuſpendia à los que le oìan, y dava baſtantemente à entender, que hablava de experiencia, y como quien avia paſſado por ellas: y ſe experimentò en diferentes ocaſiones de comunicaciones, que ſe le ofrecieron. Y eſto con tanto fervor, y deſeo del aprovechamiẽto eſpiritual de las almas, y de que todos llegaſſen à guſtar de aquellas delicias, y regalos celeſtiales que èl gozava, que encendia en ſu amor los corazones de los que con èl tratavan. Bien que en ſus reſpueſtas ſe portava con tal modo, que no dezia mas de lo preciſamente neceſſario para ſer entendido de los que le preguntavan, exercitando à vn tiempo la caridad con el proximo, enſeñando al ignorante, y la humildad, no haziendo oſtentacion de ſu celeſtial ſabiduria. Y juntamente dava mueſtras de quan aficionado era à la virtud del ſilencio, como à la verdad lo ſon todos los que hablan y tratan mucho con Dios: que no ſe compadece ſer vn hombre hablador, y ſer eſpiritual, y dado à la Oracion. Y aſsi dizen los que conocieron al bendito Padre, que era de pocas palabras: y ſu modeſtia y compoſtura tanta en las calles, viſitas, y demas ocaſiones, y lugares, que haſta los meſmos ſeglares conociã, y dezian, ſe echava bien de ver, que andava ſiempre en Oracion, y preſencia de Dios. De que ſe edificavan tanto, como ſe deſedifican, y cenſuran al Religioſo hablador, y menos modeſto y compueſto.

22 Ni es menor prueba de ſu intima vnion, y familiar trato con Dios, la eficacia de ſu Oracion, con que alcançava de ſu Mageſtad lo que le pedia. Siendo Coriſta en Sevilla, ſe confeſſava con vn Religioſo anciano, que ſe llamava Fr. Pedro de S. Ioan Bautiſta: el qual por tener otras muchas ocupaciones, quiſo eximirſe de èſta, y ſe lo dixo al ſiervo de Dios, y èl le reſpondiò, que lo encomendaria à ſu Mageſtad. Hizolo aſsi, y repreſentando à nueſtro Señor ſu pena y deſconſuelo, ſe le apareciò el benigniſsimo Ieſus, Chriſto bien nueſtro en la Cruz, y le dixo: *Acude à tu Confeſſor, que èl te confeſſarà.* Y fue aſsi: que bolviendo à èl, y refiriendole lo que le avia paſſado con el Señor, el Confeſſor mudò de intento, y ſe trocò de tal ſuerte, que hizo firme reſolucion de dexar todo quanto pudieſſe ofrecerſele, por aſsiſtir à confeſſar, y comunicar à eſte Angel, y verdadero ſiervo del Altiſsimo, como lo depone todo el meſmo Fr. Pedro: y deviera tenerſe por mui dichoſo de ſer Confeſſor de tal penitente.

23 Quando el meſmo Chriſto diò el corazon de eſte ſu eſcogido amigo à la Venerable Ana de Ieſus, de que ſe tratò al fin del capitulo antecedẽte,

la dixo, que tomandole à èl por medianero, le pidieſſe à ſu Mageſtad lo que quiſieſſe. Y añadiò, *Que ſeria dichoſa y feliz la Tierra donde èl eſtuvieſſe, y moraſſe.* En que ſe conoce quan intima amiſtad tenia con el Señor, quan agradable era à ſus divinos ojos, y conſiguientemente quan poderoſa ſu interceſsion y Oracion, para impetrar qualquier merced y favor de la infinita liberalidad. En otra ocaſion hablò el Señor à otra ſierva ſuya, hija eſpiritual del bendito Padre, y la dixo en el alma: *A mi ſiervo Fr. Miguel le doi las llaves de mi corazon, para que ſaque de èl mis teſoros, y los reparta à quien èl quiſiere.* Què avia pues de negar ſu Bondad al que favorecia tanto, y le hazia (digamoslo aſsi) dueño de ſu corazon y teſoros, con tanta magnificencia y largueza? Pero què mucho, ſi le avia dado ſu corazon meſmo?

24 Experimentòſe en muchas ocaſiones (à mas de la referida) la fuerça y eficacia de la Oracion de eſte Angel: algo ſe dixo tratando de ſu eſperança, adelante ſe dirà mas quando hablemos de ſus milagros, y de ſu caridad para con el proximo. Aora ſolo referirè lo que le aconteciò con vn Maeſtro de albañileria de Baeza, que ſe llamava Andres de Chozas, el qual avia cinco años que tenia torpe correſpondencia con vna mnger caſada, acertò à confeſſarſe con nueſtro Fr. Miguel (aunque ſin conocerle entonces) y deſpues de la confeſsion le pidiò, que le encomendaſſe à Dios: y fue ſu Mageſtad ſervido, que dentro de ocho dias dexò totalmente aquella antigua y mala amiſtad, y nunca mas bolviò à ella, atribuyendolo à las Oraciones del ſiervo de Dios. En que ſe manifeſtò bien ſu eficacia, por ſer la dolencia de tanto tiempo, y tan aneja la llaga. Conque conviene lo que el Venerable Padre Fr. Lorenço de la Cruz teſtifica: que le refirieron muchas perſonas de todas calidades, que por medio de las Oraciones del bendito Padre (que con viva fè ſe las avian pedido) avian alcançado de nueſtro Señor los negocios que le encomendavan, teniendolo muchas vezes por milagro, porque ſegun el curſo natural no era poſsible tener tales ſuceſſos.

25 Pero lo mas ſingular era, que quando le encomendavan al bendito Padre, pidieſſe à Dios alguna coſa, ſi lo que le avia de pedir no era conveniente, ò conforme à la voluntad de ſu Mageſtad, no ſolo no ſe lo pedia con tibieza, y ſin fervor, como eſcribe de ſi la ſanta Madre Tereſa, que le acontecia en ocaſiones ſemejantes: ſino que à nueſtro Santo ſe lo borrava el Señor totalmente de la memoria, de ſuerte que pidiendoſelo repetidas vezes, ſiempre reſpondia deſpues à la perſona, q̃ ſe le avia olvidado: con que entendian, no era guſto de Dios el concederlo. Porque al parecer era empeño de ſu cariño el no negarſelo, ſi vna vez llegava à pedirſelo eſte ſu fiel y querido amigo: y no parece le ſufriera el corazon el deſpedirle, ò el dezirle como à Moyſes, que le dexàra, y no le inſtàra, è hiziera fuerça con ſu piadoſa y fervoroſa Oracion; bien que ſiempre fuera èſta tan reſignada, y conforme con el beneplacito divino, como ſiempre lo debe ſer la de qualquiera Chriſtiano.

S. Teref. in vit. cap. 39. parum poſt init.

Exod. 32. 10.

CAPITVLO VI.

Extaſis, y Raptos maravilloſos del Venerable Padre.

1 SI En algun eſtado, ò grado de la contemplacion infuſa tiene lugar lo que la Eſpoſa ſanta publicava de ſi, quando dezia, que la avia entrado el divino Eſpoſo en la bodega de ſus precioſos vinos; en ninguno ſe verifica con tanta propriedad, como en los del Extaſis, Rapto, Arrobo, ò

Cantic. 2. 4.

Buelo del eſpiritu, ſean, ò no diſtintos grados: porque en aquel exceſſo que el alma tiene en ellos, levantandoſe, ò (por hablar mas propriamente) ſiendo levantada ſobre ſi, y ſobre todo lo criado, à la contemplacion de los divinos ſecretos, de tal ſuerte ſe enciende ſu voluntad, ſe inflama ſu afecto, y ſe aumenta y crece ſu caridad, que queda como tomada de aquel celeſtial vino, y ſuaviſsimo licor del amor de Dios, que es verdadera alegria de nueſtros corazones, y como beoda con vna embriaguez bienaventurada y ſaludable, como la llama el dulçiſsimo Bernardo (entendiendo las palabras dichas de la Eſpoſa, de eſta altiſsima contemplacion)

D. Bern. ſer. 49. in Cant. ad medi.

2 Ni ſe eſtrañen eſtos terminos, q̃ ſon mui vſados de los Padres, y Dotores Miſticos, y en las divinas letras (advierte S. Cyrilo Alexãdrino) la ebriedad ſe toma por el gozo exceſsivo del alma, y alegria grande del eſpiritu. Y la ſanta Madre Tereſa expreſſamente dize, ſe emborrachan las potencias en el Extaſis, guſtando de aquel vino divino, *con que ſe pierden de ſi para eſtar mui mas ganadas.* Y què mucho que hàble aſsi, quando la meſma Santa confieſſa de experiẽcia, que algunas vezes quedava entonces tan fuera de ſi, *que no ſabìa ſi era ſueño, ò ſi paſſava en verdad la gloria que avia ſentido?* Porque aunque es cierto, que no eſtà entonces el alma, *como à quien toma vn deſmayo, o paraſiſmo* (ſon palabras de la meſma ſanta Dotora) *que ninguna coſa interior, ni exterior entiende, y que nunca eſtuvo tan deſpierta* (como entonces) *para las coſas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de ſu Mageſtad:* con todo eſſo en lo exterior nada entiende, y en el interior ni ſabe lo que entiende (à lo menos para poderlo deſpues dezir) ni lo que entonces le paſſa, ni lo que ella haze. Oigamos à eſta gran Maeſtra de eſpiritu, y lo que Dios la enſeñò en eſte punto para dotrina nueſtra: *Eſtava yo penſando quando quiſe eſcribir eſto (acabando de comulgar, y de eſtar en eſta miſma oracion que eſcribo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor eſtas palabras: Deshazeſe toda, hija, para ponerſe mas en mi, ya no es ella la que viue, ſino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender, entendiendo.* Haſta aqui las palabras que la dixo Dios, y proſiguiendo deſpues la Santa dize: *La voluntad debe de eſtar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento ſi entiende, no ſe entiende como entiende, à lo menos no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me perece que entiende, porque como digo no ſe entiende: yo no acabo de entender eſto.* Pues ſi vna Santa tan iluſtrada de Dios confieſſa, que no entendia lo què por ſu alma paſſava en eſta oracion, què hemos de dezir, ſino que las almas, à quien el Señor levanta à ella, quedan como fuera de ſi, como deslumbradas (digamoslo aſsi) con la abundancia de luz, y conocimiento de la grandeza de aquella Mageſtad ſuprema que contemplan, y como embriagadas con la dulçura, ſuavidad, y placer, que entonces les comunica ſu largueza?

Cyril. Alex. lib. 7 in Leviti. parum poſt initi.

S. Tereſ in vita cap. 18. ad fin.

Ead. ibid. cap. 19. initi.

Ead. manſio. 6. cap. 4.

Ead. in vita c. 18. ad fin.

3 Con todo eſſo la glorioſa Santa trata mui por extenſo, y explica con luz mui ſuperior del cielo (como es neceſſaria para ello) las propriedades y efectos del Extaſis, Arrobamiento, Rapto, ò Buelo del eſpiritu, aunque no ſiempre con eſtos terminos. El eſpiritual y miſtico hallarà allì, ſi leyere con atencion, paſto de celeſtial dotrina, con que alimente ſu alma: que aſsi llama la Igleſia nueſtra Madre los eſcritos de eſta eſclarecida Virgen, y Maeſtra grãde de eſpiritu. Los demas mucho no entenderàn, aunque no perderàn en leerlo, y puede ſer que Dios los alumbre con no pequeño logro y ganancia, à la medida de ſu intencion, y ſantos deſeos. De mi intento y aſſumpto no es aora el declarar lo mucho que avia que dezir, y dizen los Dotores Miſticos acerca de eſtos grados de contemplacion infuſa: mas para inteligencia de los Extaſis y Raptos de nueſtro Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel, no puedo dexar

Ead. in vit. dict. cap. 18. & trib. ſeqq. & manſio. 6. cap. 4. 5. & 6. & epiſt. 18. ad P. Roderic. Alvar. apud Palafox tom. 7.

de

de inſinuar algo, fundado principalmente en la dotrina de la ſanta Madre.

4 El Extaſis pues (en el ſentido que aqui ſe habla de èl) no es otra coſa, que vna elevacion del alma, cauſada por virtud ſuperior y divina, que la levanta del ſer natural que tiene, à otro ſobrenatural que no tiene, llevandola ſin humana induſtria, ò diligencia, à que emplèe ſus potencias en lo que Dios fuere ſervido manifeſtarle, ſin dependencia de los ſentidos, y de ſu modo de entender connatural y material. Y aſsi en el Extaſis queda el hombre enagenado de los ſentidos corporales, en tanto grado que à vezes parece no anima el alma en el cuerpo, faltanle los pulſos, y aun el calor natural, y ſolo por alguna leve reſpiracion que tiene, ſe conoce eſtar con vida. Porque (como enſeña ſan Buenaventura) la ſuperabundancia y vivacidad de la luz ſobrenatural y divina, con que es iluſtrado el entendimiento; ò la intenſion y fervor del amor, con que eſtà la voluntad inflamada; ò la ſuavidad y dulçura ſobre manera grande, que el Señor infunde en el alma; y à vezes todas eſtas tres coſas jũtas llevan tras ſi, y arraſtran todas las fuerças y atencion de la miſma alma, y la hazen que no pueda vſar de los ſentidos exteriores del cuerpo. Ni aun à vezes las meſmas potencias interiores, ſenſitivas, y racionales, tienen allì entonces ſus operaciones imaginarias y diſcurſivas. La inteligencia entiende con grandiſsima claridad, pero con ſuſpenſion, y profunda atencion à las imagenes ſobrenaturales, ò noticias divinas, ò ſecretos admirables, que el Todo poderoſo imprime en la imaginativa, ò infunde, ò manifieſta intuitivamente al entendimiento. Y la voluntad eſtà toda ocupada, y como fuera de ſi, ardiendo en amor de aquel ſupremo Señor, de quien eſtà el alma recibiendo tan exceſsivos, è ineſtimables favores. Y en eſte altiſsimo grado de contemplacion paſsiva, infuſa, y ſobrenatural, ſienten graves Dotores Miſticos, que algunas vezes ilumina ſu Mageſtad el entendimiento, de ſuerte que conozca, y haga ſus actos ſin dependencia, ni concurſo de la imaginativa, ò fantaſia: porque ſon independentes totalmente de ella las eſpecies, ò imagenes puramente eſpirituales, ò lumbre, que Dios por ſi infunde, manifieſta, ò comunica entonces al entendimiento. Y no favorecen poco eſte ſentir S. Aguſtin, S. Bernardo, Hugo Victorino, S. Buenaventura, y otros Padres. Bien sè, que otros Dotores ſon de contrario parecer. Pero no me toca à mi aora el diſputar eſta queſtion, pues para mi propoſito no haze mas al caſo la vna, que la otra opinion. Baſta aver inſinuado lo dicho para los doctos, y para dar alguna breve noticia de la alteza y eminencia de eſte excelètiſsimo grado de contèplacion.

S. Bonav. epiſc. de perfect. vit. cap. 5.

Videantur Anton. à Spiritu. in direct. theol. myſtic. tr. 3. diſp 3. à n. 255. & Philip. à SS. Trinit. ſumm. Theolog. myſtic. p. 2. tr. 3. diſc. 2. art. 2.

D. Aug. de gene. ad lite. lib. 12. cap. 6. & c. 12. D. Bern. ſer. 52. in Canti. ad medi. Hugo Victo. lib. 2. de anim. cap. 20. D. Bonav. itiner. ætern. 3. diſt. 4.

5 El Rapto, ò Arrobo es lo meſmo que el Extaſis, y aſsi el Angelico Dotor ſanto Thomas, y otros indiferentemente ſuelen vſar de vno, y otro nombre: y la ſanta Madre expreſſamente enſeña, que Arrobamiento, ò Elevamiento, ò Buelo que llaman de eſpiritu, ò Arrebatamiento, todo es vna coſa, y que tambien ſe llama Extaſis. No obſtante eſſo, aunque en otra parte dize tambien la Santa, que es todo vno en la ſuſtancia el Arrobo, y Buelo del eſpiritu, pero confieſſa que en lo interior ſe ſiente mui diferentemente: porque el Buelo, ò Rapto, es tan acelerado, preſto, violento, y veloz, que en vn inſtante ſe ſiente el alma totalmente enagenada de ſi, caſi muertos los ſentidos, y ſuſpenſas todas las acciones corporales: pero en el Arrobo (que la ſanta Dotora llama tambien Extaſis) ſucede eſte enagenamiento por vn modo ſuave y blando. Y en eſte ſentido jùzgo yo, que habla ſanto Thomas quando dize, que el Rapto añade ſobre el Extaſis vn cierto genero de violencia: porque ſi ſolo entendieſſe por ella la abſtraccion, ò enagenacion de los ſentidos, y de la aprehenſion de lo ſenſible, eſſo tambien le conviene al Extaſis. No me detengo en exa-

D Thom. 2. Cor. 12. lect. 1. S. Tereſ. in vit. cap. 20. init.

Ead. manſi. 6. cap. 5. intti.

D. Thom. 2. 2. q. 175. ar. 2. ad 1.

examinar eſto, porque no lo neceſsito aora, y me parece ay en ello algo de queſtion de nõbre. En la realidad en el ſueño eſpiritual ſe halla ſuſpenſion de las potencias entendimiento y voluntad, como en el Extaſis, y Rapto. No por ningun modo, porque ceſſen de obrar entonces eſtas potencias, antes obran con tanta mas perfeccion, quanto es mas alto y ſuperior el grado de contemplaciõ; ſino porque eſtan tan empleadas en el ſummo bien, que à ninguna otra coſa atienden: y eſto con vna ſuavidad, quietud, y gozo tan admirable, que à todo lo que no es Dios, quedan como negadas y ſuſpenſas. Por eſſo dixe en el capitulo paſſado, que el ſueño eſpiritual es como incoacion y principio de eſtos grados de contemplacion. Pero diferencianſe vnos de otros, en que en el ſueño eſpiritual no ay abſtraccion, ò enagenacion total de ſentidos, porque aun tiene el alma dominio ſobre ellos, y puede exercitar ſus actos, y ſuſpender tambien ſu ſueño, aunque con dificultad: pero en el Extaſis, ò Arrobo nada de eſſo puede hazer (aunque la enagenacion ſe cauſe blanda y ſuavemente) y mucho menos poder tiene para ello en el Rapto, ò Buelo del eſpiritu, que es grado de contemplacion mas ſuperior, en que con violencia es elevada el alma, *y con la preſteza* (como dize de experiencia ſanta Tereſa) *que ſale la pelota de vn arcabuz, quando le ponen el fuego.* De que el Extaſis ſe llame Arrobo, parece da la razon (aunque à lo miſtico) la ſanta Madre, quando dize: *En el que es arrobamiento, creo que roba Dios toda el alma para ſi, y que como à coſa ſuya propria, y à Eſpoſa ſuya la va moſtrando alguna partecita del Reino que ha ganado. Y no quiere eſtorua vo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos.*

Alvar. lib. 5. par 3. cap. 9.

Sup c. anteced. n. 17.

S. Tereſ. dict. manſ. 6. cap 5. iuxta fin.

Ead. ibid. cap. 4. poſt medi.

6 Eſtos Extaſis, ò Raptos (què indiſtintamente hablarè de ellos) no obran ſiempre vniformemente en lo exterior del cuerpo, como ni en lo interior del alma, ſino conforme al beneplacito de Dios, que es el Autor de ellos. Vnas vezes dexan el cuerpo immoble, y en la poſtura que le cogen, en pie, ò ſentado, ò echado, ligados no ſolamente los ſentidos, ſino tambien los pies, y las manos: otras vezes le levantan en alto las manos, y los brazos ſolos: otras todo el cuerpo, quedando ſuſpenſo en el aire, y elevado de la tierra mas, ò menos, ſegun es mayor, ò menor el impetu del Eſpiritu divino que cauſa el Rapto. Vnas vezes queda el meſmo cuerpo mui ligero, y caſi ſin la peſadumbre, ò peſo proprio ſuyo, otras no tanto: y mui de ordinario como muerto, y ſin vida, frio, yerto, incapaz para moverſe, y caſi ſin pulſos. De donde proviene lo que la ſanta Madre eſcribe de ſi, que le ſolia acontecer, que le quedava haſta otro dia vn dolor en los pulſos, y en el cuerpo, que parecia la avian deſcoyuntado: y à vezes por muchos ratos no tenia fuerças para poderſe menear, aunque lo procurava, porque todas ſe las avia llevado el alma conſigo: otras vezes quedava como vna perſona que ha dormido mucho, y ſoñado, y aun no acaba de deſpertar. En fin en eſto no ay mas regla (como ni en la duracion de los Extaſis, ò Raptos) que la voluntad de aquel Señor, que como dueño abſoluto y todo poderoſo, haze y diſpone en ſus eſcogidos y amigos, lo que guſta, y como mas es ſervido, porque *parece* (eſcribe la glorioſa Santa) *quiere Dios dar à entender al alma, que pues tantas vezes con tantas veras ſe ha pueſto en ſus manos, y con tan entera voluntad ſe le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en ſi.*

Ead. in vit. cap. 20. ad medi. & infr.

Ead. dict. manſ. 6. cap. 5. init.

7 Heme divertido contra mi eſtilo ordinario, y lo que al parecer piden las leyes y reglas de Hiſtoriador: pero quando la materia es tan grave, y tan neceſſaria (ò conducente à lo menos) para inteligencia de la hiſtoria, como poco ſabida (mejor dirè como ignorada) de los mas, no parece culpable vna digreſsion corta y ſucinta, ſi acaſo en la ſuſtancia de ella no ha avido algun yerro: que como el aſſumpto es tan alto, y en que alcança mas la practica, que

la

la theorica, puede temer con razon el que no eſtuviere mui experimentado, el llegar à tratar de èl, y es cierto que nunca hablarà ſegun la dignidad de la materia: pues aun de los ſentimientos y afectos interiores, que el alma tiene en el feliz eſtado de la contèplacion, enſeña el dulciſsimo Bernardo, que no pueden entenderſe ſin experiencia, y aſsi los llama inefables, è inenarrables. Ni de los Extaſis, Arrobos, y Raptos de nueſtro Serafin Miguel, entiendo yo, como he de hablar: porque eſcribirlos todos es impoſsible, pues de muchos no ſe tiene noticia, y los que ſe ſaben ſon tantos, que era neceſſario vn libro ſolo para ellos. Los favores que en ellos recibiò de la infinita liberalidad del Señor tambien ſe ignoran, porque ſu humildad los ocultò caſi todos, y es mui poco lo que ſe ſabe de ellos, aunque es ſin duda fueron muchos. Dirè lo que ſupiere, refiriendo primero algunos de ſus Raptos y Extaſis mas ſingulares y raros; fuera de los que quedan dichos en los capitulos antecedentes, y de otros que ſe tocaràn en los ſiguientes.

D. Bern. in ſcal. clauſtra. tit. Signa Spiritus ſancti &c.

8 Fueron eſtos tan frequentes en eſte Serafin, que à cada paſſo le ſucedia el quedarſe arrobado. Predicando, era ordinario, oyendo predicar, lo meſmo: diziendo Miſſa, mucho mas: en la Oracion, comunmente: rezando el Oficio divino, muchas vezes: eſtando patente el SS. Sacramento, caſi ſiempre. Pero eſto es lo de menos: en las calles, en las plazas, en las viſitas, en tratandoſe en preſencia ſuya de coſas eſpirituales, era fixo el arrebatarſe ſu eſpiritu: y ſi alguna vez no ſucedia, ſe podia tener por caſo tan raro, como lo es en otros algun Extaſi, ò Rapto. La razon ya la da ſanta Tereſa, quando dize, que ay vna manera de Arrobos, que ſuceden eſtando el alma (aunque no ſea en oracion) tocada de Dios: que con alguna palabra que oyò, ò ſe acordò de ſu Mageſtad, abraſada toda en ſu amor, queda traſportada en el amado, abſorptas ſus potencias y ſentidos, la mente elevada en la contemplacion del ſummo Bien, y arrebatado en èl ſu eſpiritu. Y como eſte celeſtial varon eſtava tan tocado de Dios, como quien ſiempre andava en ſu divina preſencia, no es tan de eſtrañar la frequencia de ſus Extaſis, como el que no fueſſen continuos. Mas como eſtos penden vnicamente de Dios, que es el autor y cauſa principal de eſte favor, hazele ſu Mageſtad quando, y como es ſervido: bien que es mui cierto (dize la ſanta Madre) que no dexa de regalar ſu Bondad con eſtas mercedes à quien ſe diſpone, y las ſabe merecer, y las daria à todos, ſi quiſieſſemos à ſu Mageſtad, como èl nos quiere.

S. Tereſ. dict. manſ. 6. cap. 4. ſub init.

Bad. dict. cap. 4. poſt medi. & in vit. cap. 21. iuxta fin.

9 Bien ſe puede conocer quan ordinarios eran los Raptos en el Venerable Padre, en vn caſo harto extraordinario, pues huvo ocaſiõ, en que ſe quedò arrobado eſtãdoſe confeſſando. Aſsi lo dixo èl meſmo à vn Religioſo nueſtro, llamado Fr. Gaſpar de la Madre de Dios (que era de ſu tiempo, ſu cõpañero, y condiſcipulo) para darle à entẽder, que no eſtavan en ſu mano, ni ſabia quando avia de tener aquellas elevaciones (que èl dezia eran Buelos de eſpiritu, y no Extaſis, ni Arrobos) ſino que quando èl menos penſava, era arrebatado de aquella avenida de la divina gracia. No declarò, ni dixo donde, ni quando, ni con quien ſe confeſſava entonces, ni el P. Fr. Gaſpar ſe lo preguntò, temiẽdo ſu correcciõ, porque acabava en aquella ocaſion de reñirle por otras ſemejantes preguntas: que aunque el ſiervo de Dios era mui apacible y afable, mas en llegando à tratarle de eſta materia mas por curioſidad, que por deſeo del aprovechamiento de ſus almas, ò no ſiendo ſus Prelados, los deſpedia con deſagrado y aſpereza, ſin ſaber èl meſmo como hazia aquello, ò hablava aſsi, ſegun lo confeſsò à otro ſu confidente. Pero què admiracion cauſaria al Confeſſor el ver elevado al q̃ tenia à ſus pies! Con què veneracion le miraria! Y con

què

què reverencia y confuſion le oiria deſpues! Mas què culpas ſerian las que le avia de oir? Què defectos, ò faltas tendria, el que refiriendolas no eſtava en ſi, porque eſtava todo en Dios? y transformado todo en èl, ſalia, y ſe enagenava todo de ſi? O! bendita ſea aquella ſumma Bondad, que tales miſericordias vſa con ſus ſiervos en eſte deſtierro y valle de lagrimas.

10 No fue menos admirable lo que le ſucediò en otra ocaſion, ſiendo èl el Confeſſor, y ſiendo Miniſtro de el Convento de Valladolid. Por la opinion y fama de ſu ſantidad le buſcò para confeſſarſe con èl, Pedro Lopez de Baamõde, Eſcrivano Real, recibiòle el bendito Padre con entrañas de tal, y con ſingular alborozo de ſu eſpiritu, porque para èl no podia aver mayor guſto y cõtento, que el que huvieſſe quien buſcaſſe à Dios. Llevò al penitente à ſu celda, començò con caridad à confeſſarle, y à poco rato que le eſtuvo oyendo, fue tan fuerte el impetu y violencia de el divino Eſpiritu, que le arrebatò, y levantò en alto mas de vna tercia de el ſuelo, quedando aſsi ſuſpenſo y elevado por mas de vn quarto de hora, ganando en aquel tiempo ſu alma tanto de cielo, quanto ſu cuerpo perdia de tierra. Aſſombrado quedò Pedro Lopez quãdo viò prodigio tal, compungido y devoto por vna parte, admirando y venerando por otra al que mirava lleno de gracia, y de el Eſpiritu ſanto: el reſpeto y temor reverencial le detenia para no tocarle, las lagrimas que derramava por ſus pecados, le incitavan à que ſolicitaſſe ſu abſolucion quanto antes. Venciò en fin eſte deſeo, y las anſias de verſe en amiſtad de Dios le movieron, à que tiraſſe de el Abito à ſu ſiervo para hazerle bolver en ſi: pero aũque hizo por dos vezes eſta diligencia, fue en valde, haſta que el Señor que tenia conſigo preſo (feliz y dichoſo cautiuerio) el eſpiritu de aquel Angel, fue ſervido de darle ſoltura, para que pudieſſe atender à las coſas de eſta vida. Bolviò pues en ſi, y el penitente acabò ſu confeſsion con tanto ſentimiento y dolor de ſus culpas, y con tan firme propoſito de la enmienda, qual jamas antes, ni deſpues tuvo en ſu vida: como èl meſmo lo depone todo en ſu dicho.

11 Ni fue ſola eſta vez la que el bendito Padre ſe arrobò eſtando confeſſando, de otra ay teſtigo ocular que lo depone, y otras muchas que no ſabemos, le aconteceria lo meſmo. Y por eſto ſolia eſcuſarſe de confeſſar, porque no podia atender à los penitentes, como ſe dixo arriba. Por lo qual (à lo que podemos diſcurrir) deſeando el Eminentiſsimo Señor Cardenal Sandoval, Duque de Lerma, hazer vna confeſsion general con èl, quando era Miniſtro de Valladolid, ſe eſcusò el ſiervo de Dios de ello, y le ofreciò otros Religioſos, diziendo con humildad, que ſerian mas à propoſito para ſu Eminencia.

Hoc lib. cap. 5. n. 15.

12 Diziendo Miſſa el Venerable Padre, era ordinario (como diximos) el arrobarſe, en eſpecial deſpues de aver cõſagrado. Ya ſucediò elevarſe dos vezes en vna meſma Miſſa, como lo teſtifica el meſmo que le ayudava, Fr. Franciſco de ſan Felix, Religioſo Legò nueſtro. Y ay teſtigo ſeglar que jura, que en ſiete Miſſas que le oyò, en todas ſiete le viò arrobado. Lo meſmo depone otro Religioſo, de quatro, ò cinco que le viò celebrar. En vna ocaſion aviendo alçado el Caliz, ſe quedò arrebatado, elevado el cuerpo de el ſuelo como ſolia, y el Caliz en las manos levantado en alto, en la forma q̃ le hallò el impetu quãdo le vino: que era coſa bien maravilloſa el verle de aquella ſuerte cerca de vn quarto de hora, y que nò dexò de poner en cuidado à los circunſtantes, no ſucedieſſe algun accidente al bolver, de que pudieſſe reſultar alguna irreverẽcia de el ſagrado *Sanguis*: mas como el Rapto era de Dios, bien lexos eſtuvo de eſſe rieſgo, porque à ſu tiempo fue baxando el cuerpo poco à poco con gran ſoſiego, como otras vezes, y baxò el Caliz como ſolia en las otras Miſſas. Otra vez

deſ-

deſpues de aver conſumido, al tiempo de la ablucion de los dedos en el Caliz, ſe arrobò tambien con èl entre las manos, y en eſſa forma ſe levantò, y eſtuvo en alto coſa de medio quarto de hora, y deſpues aviẽdo buelto en ſi, proſiguiò haſta el fin de la Miſſa. De que ſe colige, que eſtos Raptos eran propriamente Buelos de el eſpiritu, en q̃ inſtantaneamẽte, y ſin prevenirlo el bendito Padre, le arrebatava Dios el alma (como habla la ſanta Madre) y el alma con ſu violẽcia ſe llevava tras ſi al cuerpo, ya que no podia deſaſirſe de ſu vniõ y cõpañia. *S. Teref. manſ. 6. cap. 5.*

13 Quedava en eſtas ocaſiones tan inſenſible, como lo dirà el caſo ſiguiẽte. Comunmente en eſtos Raptos levantava, y eſtendia los brazos en cruz: ſucediò pues vna vez en Valladolid, que viniendole el Rapto en la Miſſa, y eſtẽdidos los brazos como acoſtumbrava, acertò à caer vna mano ſobre la llama de la vela que eſtava ardiendo. El Acolito no lo advirtiò, por eſtar poſtrado en tierra; ni tampoco otros de los que alli eſtauan, ſino ſolo vn Religioſo, llamado Fr. Franciſco de la Madalena, q̃ deſde el Coro eſtava oyendo la Miſſa. El qual baxò à toda prieſa, y apartò la vela: mas como la llama dava en medio de la mano, ya la avia abraſado, de manera q̃ ſe paſſaron deſpues muchos dias en curarla. A todo eſtuvo entonces immoble el ſiervo de Dios, como ſi fuera cuerpo ſin alma, y el alma eſtuviera en otra parte: caſo que admirò grandemente à los circunſtantes. Y no fue menos de admirar la manſedumbre y paciencia, con q̃ tolerò el deſcuido de el Acolito, ſin quexarſe, ni deſpegar ſus labios contra èl.

14 No eran menos frequentes eſtos Raptos en el pulpito, fueron muchos los que tuvo predicando en Baeza, aſsi en nueſtro Convento, como en las Paroquias de S. Pablo, y de S. Miguel, donde oy en dia ay memoria de ellos, y tienen ſus feligreſes por gloria y luſtre ſuyo (y con razon) que vn varon tan Apoſtolico aya ſubido en ſus pulpitos, y honradolos con ſu bendita preſencia, y celeſtial dotrina. Lo meſmo le ſucediò en Vbeda, en Linares, en el Marmol, en Valladolid, y en otras partes. Teſtigo ay ſeglar que depone, que en quatro ſermones que le oyò predicar en nueſtro Convento de Valladolid, en todos quatro le viò arrobado en el ayre, ſin llegar los pies al ſuelo de el pulpito, por eſpacio cada vez de coſa de vn quarto de hora. En nueſtra Igleſia de Baeza predicava vn dia de S. Marcos, y en el diſcurſo de el ſermon (à que avia concurrido muchiſsima gente) no vna, ſino dos vezes ſe quedò arrobado, porque apenas bolviò (y aun caſi ſin aver buelto) de el primer Extaſis, ò Rapto, quando dando vn mui recio y grande grito, à modo de bramido, y levantandoſe mas que al principio, ſe enagenò, y arrebatò ſegunda vez.

15 En la meſma Ciudad, predicando no sè que dia en la Paroquia dicha de S. Pablo, fue tambien arrebatado en alto como ſolia. Vn Eſtudiante curioſo, que (ſegun parece por el dicho de otro teſtigo, ſino es que fueſſe diſtinto caſo) ſe llamava D. Pedro Serrano, llegò por la eſcalerilla de el pulpito al Abito de el bendito Padre, y ſin hazer fuerça alguna, le diò vna buelta, de ſuerte que el roſtro que eſtava (como ſiempre le acõtecia en los Raptos) àzia el Altar mayor, quedò à la parte contraria, aviendo movido el cuerpo con la facilidad q̃ pudiera, ſino tuviera gravedad, ò peſo alguno, como lo advirtieró no pocos de los circunſtantes, y el meſmo D. Pedro lo dixo, y aſſegurò deſpues: porq̃ aunque era de tierra y barro, parecia gozava ya dotes y prerogativas de gloria, y participava en ſu modo de las que à ſu eſpiritu comunicava en abundancia el cielo. En otra ocaſion eſtava en la eſcalera de el meſmo pulpito D. Luis Bravo de Zayas, Cavallero de el Orden de Calatrava, defendiendo el que la gente no llegaſſe al ſiervo de Dios, como lo procuravan muchos, y haziendo el dicho D. Luis diligencias para ello, tocò acaſo levemente con la capa, ò con el cuer-

po de el ſanto Predicador elevado: y eſto ſolo baſtò, para que diera otra ſemejante buelta caſi entera, como ſi fuera de papel, y le tocàra vn recio viento.

16 Dia de el glorioſiſsimo S. Ioſeph de el año mil ſeiſcientos y veinte y quatro, eſtando patente el SS. Sacramento en nueſtro Convento de Valladolid, predicava el bendito Padre, y llegando à coſa de vn quarto de hora de el ſermon, à tratar de el reciproco amor caſto y puro, que ſe tenian la Virgen ſacratiſsima, y ſu ſantiſsimo Eſpoſo, ſe enterneciò de ſuerte que ſe quedò arrobado en la forma que otras vezes. Avia preſentes muchas perſonas graves, combidadas quizà de quié hazia la fieſta, ò llevadas de la devocion de el Predicador. Vno de quatro, ò cinco Oydores que ſe hallavan alli, y ſe llamava D. Gregorio de Tobar, movido de la curioſidad, ò deſeoſo de ſatisfacer algun eſcrupulo q̃ devia de tener, por Conſultor que era de el ſanto Oficio, llegò al pulpito à enterarſe mui de propoſito de la manera en que eſtava. En acabando la fieſta, dixo al ſalir de la Igleſia, que le avia viſto levantados los pies de el ſuelo de el pulpito, y ſe fue derecho à viſitar à los Inquiſidores, y les diò noticia de el caſo: no creo yo, que con mal fin, ni intencion, ſino antes admirado de el ſuceſſo. A la tarde iban los Inquiſidores à viſitar al ſiervo de Dios, y gozar de ſu celeſtial converſacion y dotrina: pero detuvierõſe, porque ſe les adelantò el Obiſpo, que lo era entonces D. Enrique Pimentel (eſcriban lo q̃ quiſieren el Maeſtro Gil Gonçalez Davila, y los que le ſiguen, equivocandoſe en eſto, contra lo que conſta por evidencia de inſtrumentos autenticos de la ſanta Igleſia de Valladolid, y de otros que yo tengo en mi poder) El Obiſpo pues aviendo ſin duda ſabido el caſo de la mañana, fue con el meſmo afecto que los Inquiſidores, al Convento, como ſe conociò por el efecto: porque hallandoſe alli entonces nueſtro General (que lo era el mui Religioſo Padre Fr. Frãciſco de la Aſſumpcion) le pidiò ſu Iluſtriſsima, q̃ mandaſſe al Padre Miniſtro proſiguieſſe el ſermon, que por cauſa de el Arrobo no avia acabado por la mañana. Obedecierõ vno y otro Prelado, mas à mui poco rato de el ſermon ſe arrobò el Venerable y ſanto Predicador de el meſmo modo que por la mañana: y aviendo buelto en ſus ſentidos, ſe enttò en el pulpito con notable encogimiẽto, donde eſtuvo ſin atreverſe à parecer, haſta que de alli à coſa de medio quarto de hora le arrebatò otra tan impetuoſa y fuerte avenida de gracia, que no pudiendo reſiſtirſe, diò tres, ò quatro gritos mui grandes, y tres buelos tan altos, que ſe levantò ſobre el meſmo pulpito, y ſe le vierõ los pies por encima de èl, y deſpues ſe quedò elevado en la forma que ſolia, tocando en la peana del pulpito con ſola la eſtremidad del dedo pulgar del pie izquierdo, con no menor admiracion, que devocion y ternura del Obiſpo, y circunſtantes, que eran muchos, y perſonas de calidad, y entre ellos el Oydor de la mañana D. Gregorio de Tobar. Y cada vno de eſtos tres Raptos le durò como vn quarto de hora.

Gil Gonçal. Teatr. Eccleſiaſt. tom. 1. pag. 499. & 500. & 669. Tamay. in martyr Hiſp. tom. 3. die 21. Maij, ſibi contrarius tom. 5. die 25. Septemb.

17 Bien maravilloſos ſon los Raptos dichos, pero no lo fue menos, ſino fue mas, otro que tuvo aſsimeſmo en Valladolid vn Iueves ſanto en la noche: porque contemplando ſin duda los miſterios ſoberanos de nueſtra redempciõ, que la Igleſia nueſtra madre nos repreſenta en aquel ſanto tiempo, ſe encẽdiò ſu eſpiritu de ſuerte, que arrebatado del impetu y violencia del amor, ſe llevò tras ſi el cuerpo, quedando levantado en el ayre mas de vara y media de la tierra. Porque eſtava arrimado à vna Cruz mui grande de pintura, que eſtava entonces, y oy dia perſevera en el Deprofundis del Convento antiguo, y ſus brazos ajuſtados à los de la Cruz, los quales eſtàn mas de tres varas y media diſtantes del ſuelo: porque la Cruz tiene cerca de nueve palmos de largo, y deſde ſu peana, ò pie, ay caſi ſiete haſta el ſuelo: con que conſiderada la eſtatura del

ſier-

ſiervo de Dios (que era no alta, ſino mediana) infirió bien el Religioſo que le viò aſsi, y lo depone, q̃ eſtava mas de vara y media levantado del ſuelo, y aunque dixera dos varas, creo no ſe engañàra, ſegun las medidas dichas. No ſe ſabe quanto tiempo eſtuvo aſsi elevado, porque el Religioſo que le viò (que era el Sacriſtan, y ſe llamava Fr. Bonifacio de ſanta Marta) no le viò deſde el principio, ſino entonces (que era à la media noche) mui à caſo aviendo ſalido no sè à què de la Igleſia: y ſolo declara, q̃ bolviendo del Rapto el Venerable, y Extatico Padre dentro de vn quarto de hora, ſe fue luego à la meſma Igleſia, donde ſe eſtuvo en oracion haſta la mañana, velando al SS. Sacramento. Causòle al Sacriſtan no ſolo admiracion, ſino aun temor y eſpanto (como èl meſmo lo cõfieſſa) el ver à ſu ſanto Prelado tan levantado en el ayre: y me perſuado, q̃ por eſta cauſa no ſe atreviò à llegar à medir la altura de la elevacion; como lo hizo en otra ocaſion, en que tambien le viò arrebatado por eſpacio de caſi media hora, diziendo Miſſa vn dia de S. Martin (que fue quizà el ſiguiente à la noche en que avia tenido en los Maitines del meſmo Santo aquel Extaſis, que referì en otra parte) En el de la Miſſa pues midiò dicha altura con curioſidad el Sacriſtan, y hallò que eſtava en el ayre mas de dos palmos del ſuelo. Otra vez le viò en otra Miſſa levantado mas de vn palmo. Otras no tanto.

Hoc lib. cap. 2. n. 7.

18 En las converſaciones le ſucedia lo meſmo. Eſtava vn dia en la huerta de nueſtro Colegio de Baeza con D. Rodrigo de Benavides, y con D. Chriſtoval Pardo, Cavalleros de aquella Ciudad, dixo no sè que palabra D. Chriſtoval tocante à la felicidad de los bienaventurados en la gloria: y al punto el ſiervo de Dios dando vn grito grande como ſolia, ſe quedò arrobado en la forma q̃ otras vezes, pero los ojos abiertos, y mui encendidos, ſin moverlos, ni menear las peſtañas, y abierta tambiẽ la boca, ſin ſentirle, ni percibirſele la reſpiracio̅, llegandoſe mui cerca para conocerlo D. Rodrigo. El qual echádoſe à ſus pies, ſe los besò, y aviẽdo llegado alli otro Religioſo, le pidiò que llamaſſe al Padre General nueſtro (que à la ſazon eſtava en aquel Colegio, y era el ya dicho P. Fr. Franciſco de la Aſſumpcio̅) el qual fue, y viendo de aquel modo elevado aquel Angel, exclamò, y dixo (con gran razon) *Ha! para el cielo naciſte Serafin.* Y llegandoſe mas cerca de èl, le hablò diziẽdo: *Hermano Fr. Miguel, mire que eſtoi aqui.* Y el perfecto obediente al inſtante bolviò à la voz de ſu Prelado, deſpues de coſa de vn quarto de hora que avia eſtado elevado. Deſpidiò luego el General à aquellos Cavalleros con corteſia, y prudencia: que lo fue el no dar lugar à q̃ ſe detuvieſſen entonces con el bendito Padre: y ellos ſe fueron no menos edificados y cõpungidos, que abſorptos y admirados de lo que avian viſto, y de las mercedes tan ſingulares y extraordinarias, que Dios hazia à eſte ſu familiar y eſcogido amigo.

19 Aun mas raro, y digno de ponderacion fue otro Rapto, que le ſucediò en la meſma Ciudad. Iba en cierta ocaſion por vna calle, encontròle vna Gitana, y ſin conocerle le pidiò la mano: el bendito Padre como era tan ſincero, y no tenia noticia de los embuſtes de aquel genero de gente, ſe la diò, y ella començando à dezirle, como ſuelen las tales, la buenaventura, le dixo, que ſe le iban los ojos tras lo hermoſo. Apenas oyò eſtas palabras el ſiervo de Dios, quando ſe elevò y arrobò en la forma que ſolia, quedando aſſombrados los que lo vieron, y mucho mas la Gitana.

(*)

CAPITVLO VII.

Modo, y circunſtancias de los extaſis, y raptos del ſiervo de Chriſto.

1 COSA Inutil, ò no tan neceſſaria juzgarà alguno menos cuerdo el deſcribir las circunſtancias de los extaſis de eſte celeſtial varon: pero el diſcreto, el prudente, y el devoto no tendrà por deſacertado mi trabajo, ni por ocioſo mi deſvelo en eſto. En lo moral, aſsi para la bondad, como para la malicia, aſsi para el merito, como para el demerito del acto ſe atiéden mucho las circunſtancias de èl, como advierten con ſanto Thomas los Teologos. En lo Iuridico, ſe examina y pondera para el caſtigo, no ſolo la ſuſtancia del delito, ſino tambien el inſtrumento, el modo, y el como ſe cometiò. Y en las hiſtorias el referir ſimplemente el hecho, ſin declarar las circunſtancias de èl, es imperfeccion y defecto, que deſazona al Letor, porque no ſe ſatisfacen ſus deſeos, ni ſe entera como quiſiera, del ſuceſſo. Por eſſo los ſagrados Eſcritores hazen memoria de muchas coſas, que al parecer no pertenecen à la ſuſtancia de los caſos, ò miſterios que eſcriben, como ſe ve en el de la Encarnacion del Verbo eterno, en el de la Natividad de Chriſto bien nueſtro, y en otros que ſe hallan à cada paſſo en las divinas Letras. Y las almas ſantas y devotas todo lo cõtemplan y rumìan, porque en todo hallan motivo para alabar mas al Señor, y para encenderſe mas en ſu amor. Como de Maria ſantiſsima dize ſan Lucas, que conſervava, conferia en ſu corazon, y conſiderava todas las palabras de aquellos venturoſos paſtores, que la feliciſsima y clariſsima noche del Nacimiento de ſu benditiſsimo Hijo fueron à adorarle, y reconecerle por ſu Dios, por ſu Salvador, y Señor, en el eſtrecho, ſi auguſtiſsimo portal de Belen, y en ſu ſagrado peſebre. En los Santos pues no ſolo es juſto y debido publicar ſus virtudes, y glorioſas hazañas, y los favores y ſingulares mercedes que recibieron de ſu Criador, ſino tambien las mas minimas circunſtancias, de que ſe tuviere noticia, pues todo conduce à la mayor gloria de ſu Mageſtad, y veneracion de ſus ſiervos. Y aſsi me ha parecido obligacion preciſa mia, el no omitir en los extaſis y raptos del Venerable y Extatico P. Fr. Miguel, el modo, y lo demas que en ellos le paſſava, ſegun lo que deponen los teſtigos, y por no alargar tanto el capitulo antecedente, tratarlo de propoſito en èſte.

D. Thom. 1. 2. q. 7. ar. 2.

l. aut facta, 16. ff. de pœnis. l. 8. tit. 31. part. 7.

Luc. 2. 19.

2 Los Extaſis pues y raptos del ſiervo de Chriſto no ſiempre ſe cauſavan, ni eran de vn meſmo modo. Algunas vezes antes de elevarſe tenia vnos temblores grandes del cuerpo, otras no: y à lo que yo entiendo, quando los tenia, procedian de la fuerça que ſe hazia para reſiſtir al rapto, en ocaſion que le prevenia: pero quando le cogia impenſada, è inſtantaneamente, no le dava lugar à eſſo, porque muchas vezes (como lo depone teſtigo, que con advertencia lo reparò en algunas) era tan veloz el movimiento con que ſe elevava, que apenas ſe podia bien percibir. Al tiempo de arrobarſe, caſi ſiempre dava alguna voz, ò grito, y à vezes dos, y tres. Lo mas ordinario era dezir, *Ea, ea.* Otras vezes como quien ſe quexava, dezia, *Ay, ay.* Otras no articulava palabra, ſino ſolo ſe le oìa el grito (que todos convienen, era mui grande, y que ſe conocia ſalirle mui de lo interior, y del corazon) ſin poderſe diſtinguir lo que pronunciava. Pero al meſmo tiempo que le dava, ſe elevava en vn maravilloſo extaſis, ò rapto. En el qual, aunque tal vez ſe quedava con las manos juntas, ò conforme le hallava la avenida de la gracia, pero lo comun era eſtender los brazos en forma de cruz (aunque mas levãtados de lo que pide la meſma forma de cruz) ò por la devocion que deſde ſu infancia tuvo à la de Chriſ-

to bien nueſtro, ò porque no tenia parte en aquella accion el enemigo comun del genero humano, como lo diſcurriò vno de ſus Prelados, confiriendo con èl las coſas de ſu interior el ſiervo de Dios, que eſtava deſeoſo de ſaber la cauſa de aquella ſu poſtura. De que ſe colige, que no era en èl voluntaria, libre, ò eſpontanea.

3 El cuerpo quedava de ordinario de medio arriba por la cintura tan quebrado àzia atràs, que parecia irſe à caer, el pecho mui levantado con exceſſo, y el roſtro àzia el cielo, como mirando à èl, porque era donde tenia ſu corazon: mas aunque muchas vezes ſe quedava con los ojos abiertos, no via con ellos, porque toda la atencion del alma eſtava en lo interior, pero otras vezes los tenia cerrados. y ſiempre vuelto àzia el Altar, y SS. Sacramẽto, aunque eſtuvieſſe predicando: por lo menos los teſtigos que tocan el punto, aunque de paſſo, aſsi lo deponen. La reſpiracion ſi no le faltava del todo, lo parecia, porque caſi no ſe le percibia. Lo meſmo era de los pulſos, mayormente que las manos le quedavan eladas y yertas, aunque tratables, y los hueſos y artejos de los dedos deſencaſados vnos de otros, de manera que llegandolos à tocar, ſe conocia que ſe meneavan, y ſonavan vnos con otros; como huvo Religioſo que hizo la experiencia por curioſidad, y ſatisfacerſe mas de la verdad de los raptos, aunque le coſtò deſpues vna buena reprehenſion del ſiervo de Dios, que ſe la diò en acabando la Miſſa. Porque ſi bien quedava inſenſible en los extaſis (como ſe ha dicho) el Señor le debiò de dar entonces conocimiento de la curioſidad de quel ſu ſubdito (que lo era) para que le corrigieſſe por ella, aunque era mui ſuyo, y de ſu tiempo, de quien ſe hizo mencion en el capitulo antecedente, y ſe llamava Fr. Gaſpar de la Madre de Dios.

4 En quanto à la elevacion, ò altura del cuerpo, lo regular era caſi ſiẽpre quedar, no ſuſpenſo en el aire totalmente, ſino como empinado, tocando en el ſuelo con ſolas las extremidades, ò puntas de los dedos pulgares de los pies (y muchas vezes con ſola la vna, quedandoſe el otro pie en el aire, que comunmente era el derecho) ſin doblarſe, ni torçerſe los meſmos dedos, ſino derechos, porque no hazia fuerça alguna con ellos: ni aunque la hiziera, era poſsible naturalmente ſuſtentarſe el cuerpo en aquella poſtura, aun por vn rato mui breve, como lo experimentarà el que quiſiere hazer la prueba, y ya huvo quien lo intentò, y no pudo tenerſe, aun ſiendo de mucho mayores fuerças q̃ el ſiervo de Dios, que las tenia ſummamente debiles. Eſto como digo, era lo regular, pero algunas vezes quedava del todo elevado en el aire, de ſuerte que paſſavan las manos entre los pies y el pavimento de la tierra, ò del pulpito. Y ya ſucediò en alguna ocaſion predicando (dia de ſan Marcos) quedar tan levantado en alto, que temiendo el cõpañero ſe avia de ſalir del pulpito, y caer abaxo, ſubiò allà, y ſe abrazò cõ èl. Y en Baeza vivia el año paſſado de ochenta y vno, perſona que afirmava aver viſto al bendito Padre arrobado en el pulpito de la Paroquial de ſan Miguel de aquella Ciudad, en tanta altura, que ſe le vian los pies por encima de los bordes del meſmo pulpito, ſegun que quando eſcribo eſto, me lo aſſegura por cartas ſugeto fidedigno. Pero al principio del rapto muchas vezes con el impetu del eſpiritu ſe elevava mui alto, como quien tomava buelo, y luego baxava, y ſe quedava en la poſtura ordinaria, aunque tal vez perſeverava en la altura que avia tomado al principio, como en los caſos referidos, y en otro en que predicando en la Villa de Linares, ſe levantò haſta topar en el ſombrero del pulpito. Y otro vezino de la meſma Villa depone, le vio predicando en ella levantado vn coto del ſuelo del pulpito, y otro que à ſu parecer lo eſtaria media vara: ſi fueron, ò no diſtintos caſos,

ſos, no he podido yo diſtinguirlo. Pero al cõtrario le aconteciò algunas vezes quedarſe arrobado, y en extaſis ſin movimiento, ni elevacion del cuerpo; aunque eſto fue rara vez, y quizà ſeria ſueño eſpiritual, mas que extaſis, ò arrobo.

5 Durava de ordinario en la poſtura dicha vn quarto, ò quarto y medio de hora, poco mas, ò menos, y à vezes media hora, y aun tres quartos de hora: y aſsi en arrobandoſe en el pulpito, no avia que eſperar à que bolvieſſe del extaſis, porque no ſe ſabìa lo que ſe detendria en èl, ſino luego ſe proſeguia la Miſſa, y ſucedia algunas vezes no bolver aun deſpues de acabada, en algũ rato. Bien ſabemos, que à otros muchos ſiervos ſuyos ha detenido Dios en eſtos extaſis por mas largos ratos, horas, y aun dias: mas en la vnion de todas las potencias con el Criador, y en la ſuſpenſion de ellas que ay en el extaſis, es mui poco lo que dura el alma, *quando eſtuvieſſe en ella media hora* (dize la ſanta Madre Tereſa) *es mui mucho*. Y aun de el buelo da à entender, que es inſtantaneo, y que paſſa con mucha preſteza, no obſtante que en èl ſe le mueſtran al alma grandes coſas, y le quedan de èl maravilloſos efectos y provechos. Verdad es, que quedando la voluntad vnida y engolfada en Dios, facilmente buelven luego à recogerſe, y ſuſpenderſe las demas potẽcias y ſentidos: y de aqui procede el durar mucho tiempo los extaſis. Pero como dependen principal, y aun vnicamente de la voluntad y beneplacito del Señor, concedelos quando, y por el eſpacio de tiempo que es ſervido: y de ordinario deſpues de ellos, por poco que duren, queda por algun tiempo el alma harto fuera de ſi, y anda (dize la ſanta Madre) *como vno que ha bebido mucho, mas no tanto que eſtè enagenado de los ſentidos; ò como vn melancolico, que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa que ſe le puſo en la imaginacion, ni ay quien le ſaque de ella.*

S. Tereſ. in vit. cap. 18. poſt. med & cap. 20. poſt med. & manſ. 6. cap. 4. iuxta fin & c. 5. iuxta fin.

Ead. dict. manſ. 6. cap. 6. ad fin.

6 Otra razon de no permitir el Señor, que le duraſſen mas tiempo los raptos à eſte ſu eſcogido ſiervo, parece ſe colige de lo que èl meſmo dixo en algunas ocaſiones à vn confidente ſuyo: que era tanto lo que padecia entonces en el cuerpo, que le parecia ſe le deſcoyuntavan los hueſos, y que ſi duràra mas tiempo rebentària: y que quedava deſpues con exceſsivos dolores, y tan molido y canſado, como ſi le huvieran deſcoyuntado. Eſto podia proceder de vna de dos cauſas, ò de ambas. La primera, de la fuerça que hazia por reſiſtir (aunque en valde) al impetu del eſpiritu, como le acontecia à ſanta Tereſa, que confieſſa de ſi, quedava de eſta pelea con gran quebrantamiento, canſada, y hecha pedazos. Aunque es verdad, que el meſmo arrobo ſuele ſer remate del impetu del amor, para que èſte (que es mucho mas vehemente y violento, que el arrobo) no acabe y quite la vida, como eſcribe el Obiſpo de Tarazona de la ſanta Madre, y ella meſma lo confieſſa. Y la otra, de la abundancia de luz divina, gozo, deleite, y fuego de amor, con que embriagada ſu alma, no cabia al parecer en el eſtrecho vaſo del cuerpo, y con anſias de ſalir de èl, le ponia en terminos de rebentar, como las tenajas con el moſto y herbor del nuevo vino.

Ead. in vit. cap. 20.

Yepes in vit. S. Tereſ. lib. 1. c. 15.

Ead. S. Tereſ. manſ. 6. cap. 11. ad fin.

7 A eſto ſe juntava la poſtura tan penoſa del cuerpo, que el bendito Padre tenia en ſus extaſis, baſtante para rendir y moler al joven mas valiente, y al mas robuſto jayan. Y aſsi quedava quando bolvìa en ſi, tan quebrantado, que ſi avia ſido el rapto en la Miſſa, afirmava los brazos en el Altar para tomar algun aliento y deſcanſo, y à vezes no podia comer en todo el dia. Por eſto ſus afectos y devotos ſe compadecian de verle de aquel modo: que aunque el alma gozava indecibles regalos, y ſuperiores favores del celeſtial Eſpoſo, el cuerpo no podia dexar de padecer mucho. Y por eſſo en vna ocaſion entre otras, en q̃ predicando en nueſtra Igleſia de Baeza, ſe quedò arrobado en la forma dicha, le baxaron del pulpito D. Alonſo de Haro y Porcel, D. Antonio de Benavides, y D.

y D. Luis Brabo de Zayas, Cavalleros de aquella Ciudad, que ſe hallaron preſentes, y no les ſufriò el corazon el que eſtuvieſſe tanto tiempo en aquella poſtura tan violenta y penoſa; aunque por entonces no lo era para el ſiervo de Chriſto, pues eſtava tan enagenado, q̃ no conociò, ni ſintiò lo q̃ con èl ſe hizo.

8 Al tiempo que bolvia de los raptos, advirtieron algunos que cõ particularidad lo deponen, que iba baxando, no de golpe, ni de repente, ſino poco à poco, bolviendo la cabeza y enderezandola, haſta que quedava el cuerpo en la forma y poſtura ordinaria. Los pies baxava de la meſma manera, haſta ſentarlos de lleno en el ſuelo, como ſi le fueran teniendo y ſuſtentando de los brazos. Los quales baxava tambien de eſpacio, ſonandole entonces los artejos y hueſos de las manos. Y con los ojos hazia alguna fuerça, como quien deſpierta de algun profundo ſueño. Luego ſi era en la Miſſa, arrimava el pecho, y ponia los brazos en el Altar (dexando el Ara en medio) para deſcanſar vn breve rato, como diximos: y ſi el rapto avia ſido predicando, ſe entrava y ocultava dentro del pulpito, y ſe eſtava allì ſentado algun tiempo. Pero lo que cõ ſingularidad ſe notò, fue que con ſer tan gráde y fuerte el impetu con que era arrebatado, jamàs ſe deſcomponia en coſa alguna del Altar: y deſpues que bolvia del rapto, proſeguia la Miſſa con la meſma atencion y devocion, y deſde el meſmo punto, palabra, ò accion, en que ſe hallava quando era elevado. Prueba manifieſta y clara, que era Dios el autor de aquellas maravillas, y aſsi no dava lugar à la menor indecẽcia, ni à q̃ ſe faltaſſe à la mas leve ceremonia, apice, ò jota de tan ſagrado miſterio; ſi es que ſe halla en èl coſa que pueda llamarſe leve, quando la mas minima encierra en ſi altiſsimos y ſoberanos miſterios.

CAPITVLO VIII.

Cauſas, y efectos admirables de los extaſis, y raptos de eſte celeſtial varon.

1 FVERON Tan admirables los extaſis y raptos de eſte Serafin, que me pareciò quedava corto en ellos, ſino tratava tambien mui de propoſito de ſus efectos, y cauſas: pues ſegun la dignidad de la materia y aſſumpto debe ſer mas, ò menos dilatada la oracion, ò la narracion hiſtorica. De los raptos (en el ſentido que aqui hablamos de ellos, que es en quanto el rapto es vn grado altiſsimo y perfectiſsimo de contemplacion ſobrenatural, ò intima vnion de el alma contemplativa con Dios, dexando aora los que pueden proceder de enfermedad natural, ò de malicia y fuerça del demonio, como advierte ſanto Thomas) De los raptos pues en el ſentido dicho es cierto, que propriamente hablando, no ay, ni puede aver mas cauſa que Dios, porque èl es el que eleva al alma, y enagenandola de los ſentidos, la levanta à aquel ſupremo grado de contemplacion infuſa y ſobrenatural: que ſe llama con eſpecialidad aſsi, porque ſi bien nada podemos ſin la divina gracia, no baſta èſta con el concurſo ordinario para cauſar tan alto y ſuperior efecto. Y aſsi para nueſtro intento, ſolo entiendo aqui por cauſas las obras y virtudes, con que eſte verdadero ſiervo del Altiſsimo ſe diſpuſo, para que ſu Mageſtad le hizieſſe tan ſingulares favores: y lo que en ſi ſentia, ò conocia al tiempo meſmo de los raptos, que ſolia impelerle à ellos.

D. Thom. 2. 2. q. 175. ar. 2.

2 Repara ſan Ioan Chriſoſtomo, y pondera la ocaſion, en que Dios manifeſtò al Patriarca Iacob aquella prodigioſa y miſterioſa eſcala, que eſtrivando en la tierra, llegava à tocar en el cielo, y ſervia de reclinatorio al meſmo Dios. Como eſtava entonces Iacob? Què hizo para merecer aquella viſita del Señor?

Geneſ. 28. 11. Señor? Como ſe diſpuſo para aquel extaſis, y maravilloſa viſion que tuvo? Del ſagrado texto ſe infiere bien claro, pues para tomar algun alivio de la fatiga de ſu viage, y dar à ſu canſado cuerpo algun repoſo, no buſcò lecho mas mullido que el duro y deſnudo ſuelo, ni cabezera mas blanda que vna piedra, aunque eſtava criado con comodidad y regalo. En que ſe conoce (advierte Chriſoſtomo) la fortaleza de èſte mancebo, ſu eſpiritu varonil, robuſto, y valiente, libre de toda vanidad, deſaſsido de las coſas de la tierra, deſpreciador de todas las viſibles y preſentes, y ſu animo quieto, pacifico, ſoſegado, y bien inclinado. Eſſo pues fue (dize el ſanto Dotor) lo que le hizo digno de aquella admirable viſion, eſſa la diſpoſicion con que la mereciò: porque tãto mas cuida Dios de favorecer al alma de vn luſto, quanto èl mas ſe deſcuida de ſi, y retirado de los demas, y deſtituido de toda conſolacion humana, pone ſu eſperança toda en ſolo el divino auxilio, porque ſolo pretende y deſea agradar à ſu Criador. La penitencia pues, la humildad, la mortificacion, la abſtraccion de las criaturas, el deſaſsimiento de todo lo criado, y la negacion y deſconfiança de ſi meſmo ſon (ſegun eſto) diſpoſiciones mui proprias para recibir de Dios las mercedes, de que vamos hablando. Mayormente ſi acompañaſſe à eſtas virtudes larga y fervoroſa oracion mental, en que el alma mui deſaſsida de proprio intereſe, procuraſſe con el entendimiento, y voluntad, y con todas ſus fuerças buſcar à Dios, y contentarle: que entonces (como enſeña de experiencia ſanta Tereſa) quiere ſu Mageſtad dar à aquella alma el premio aun en eſta vida. Y al ayuno y oracion atribuye S. Ambroſio aquel maravilloſo extaſis, y miſterioſa viſion del Apoſtol S. Pedro, que ſe refiere en el libro de los Hechos de los Apoſtoles. Y lo meſmo ſiente quanto al ayuno Tertuliano.

Chryſ. hom. 54. in Gen ad med.

S. Tereſ in vit. c. 18. poſt med.

D. Ambr. epiſt. 82. ſub init. Act. 10.

Tertull. lib. cõtr. Pſychic. cap. 10.

3 Todas las virtudes dichas, y otras muchas exercitò en ſuperior grado, y con vna continuacion y teſon infatigable, nueſtro Venerable Fr. Miguel, deſde ſu niñez, ò infancia, como hemos viſto haſta aora, y ſe verà adelãte; particularmente la penitencia, el menoſprecio del mundo, el deſaſsimiento de las criaturas, la oracion, el amor de Dios ſobre todas las coſas, y porque es tan ajuſtado al intento, el dormir ſobre la tierra con vna piedra por cabezera, como otro Iacob. Què mucho pues, que como à aquel Patriarca ſanto, favorecieſſe y regalaſſe à eſte bendito Padre la immenſa liberalidad del Señor con ſemejantes mercedes, manifeſtandole en ſus extaſis y raptos ſoberanos miſterios del cielo, parte de los teſoros de ſu grandeza, è inefables riquezas de ſu gloria? Hallò al alma de eſte Angel pura, limpia, inocente, ſin reſabios de carne y ſangre, ſin afecto à coſa criada, inflamada en amor de ſu Criador, deshaziendoſe en anſias por èl, anhelando ſiempre à agradarle, y deſeando en todo tiempo executar ſola ſu voluntad ſantiſsima: pues como pudiera ſufrirle el corazon à aquella ſumma Bondad, el no comunicarſe mui à manos llenas al que tan de corazon le buſcava? quando aun à los que de èl viven mui olvidados, los eſtà continuamente combidando con ſu gracia, y dando aldavadas à las puertas de ſus almas, para entrar en ellas, ſi le oyen, y le abren, y enriquecerlas, y honrarlas con ſu preſencia, y con ſus precioſos dones.

Apòcal.. 3. 20.

4 Mas para mayor certificacion de eſte diſcurſo, y para que en èl no ſe dude, el meſmo ſiervo de Dios ò lo diſcurriò, ò lo entendiò, y ſupo aſsi, y lo confeſsò, y dixo à vn ſugeto que lo depone, teſtigo no ſolo mayor de toda excepcion, ſino por mil titulos calificado. Eſte fue el Licenciado Alonſo Perez de Lara, Oydor que era entonces de la Real Chancilleria de Valladolid, tan conocido, como eſtimado de los Profeſſores de la Iuriſprudencia (eſpecialmẽte Canonica) por ſus doctos, vtiles, y celebres eſcritos. Aviendo pues ido de

Oydor

Oydor de Granada à ſerlo de Valladolid el año mil ſeiſcientos y veinte y quatro, ſupo que en nueſtro Convento avia vn Religioſo de mui ſanta vida, que ſe arrobava predicando, y diziendo Miſſa: movido de devocion, y deſeoſo de aprovecharſe de ſu comunicacion para el bien de ſu alma, procurò verle, y tratarle, y con eſſe intento fue al Convéto, y pidiò le llamaſſen al Padre Miniſtro, ſin ſaber que era èl meſmo al que deſeava, ſino con animo de que le puſieſſe cõ èl, juzgandole otro. Viſitòle, y à pocas razones le deſcubriò ſu deſeo, y que ſe holgaria de ver aquel Religioſo que ſe arrobava. Encogiòſe el ſanto Miniſtro oyendo eſto, y ni confeſsò, ni negò, ſino ſolo dixo que alli eſtava. Entendiò el Oydor, y coligiò del modo de la reſpueſta, y del ſemblante, que no guſtava que le vieſſe por entonces, por aver algun embarazo para ello, y aſsi dixo, que no importava, que otro dia le veria. Y proſiguiendo ſu converſacion preguntò, de què manera ſe arrobava el Religioſo? A que reſpondiò el bendito Padre, que no tenia arrobos, ſino raptos. Pues como ſon eſſos? replicò el devoto Oydor: y nueſtro Fr. Miguel, le dixo, que predicando, ò diziendo Miſſa, ò andando por la huerta, ò por caſa, le arrebatava nueſtro Señor, ſin que èl de ſu parte hizieſſe coſa alguna. Aun mas admiracion causò eſto à Perez de Lara, y aſsi bolviò à inſtar preguntando, como avia llegado aquel Religioſo à tan alta perfeccion? *El entrò en la Religion* (dixo el Venerable Padre) *de doze años, y ſe diò à la oracion, ayunos, y penitencias, y Dios le ha ido favoreciendo.* De eſta reſpueſta ſe infiere, que aunque ſiempre ſon gracia, y mera liberalidad del Señor los raptos, eſte celeſtial varon ſe diſpuſo de ſuerte para merecerlos, que los grangeò al parecer à punta de lança, y ſe le devian como de juſticia, y como premio. Y del caſo referido (que por eſſo me he detenido en èl) ſe coligen tambien otras heroicas virtudes ſuyas, en eſpecial ſu ſingular modeſtia, ſu raro encogimiento, y profunda humildad, ſus muchos raptos, y el que lo eran mas propriamente q̃ arrobos, como por otro dicho ſuyo lo advertimos arriba.

Hoc lib. cap. 6. num. 9.

5 Veamos aora lo que èſte Serafin ſentia, ò percibia al meſmo tiempo del rapto, ò què era lo que le movia, ò impelia à èl. Dixolo èl meſmo (eſtãdo en Sevilla, mui à los principios de ſus extaſis, ò raptos) al Padre Fr. Gaſpar de la Madre de Dios, de quien ſe ha hablado en otras ocaſiones, que era ſu cõpañero y contemporaneo. El qual le preguntò, què ſentia, ò què via, ò le movia, quãdo en la oracion dava aquellos gritos, y ſaltos como buelos, que quedan dichos arriba? Eſcusòſe el bendito Padre, pero al fin tãto le importunò aquel Religioſo, que le reſpondiò: *que via, y traia ſiempre delante de los ojos del alma vna figura, que èl no ſabia diſcernir què fueſſe, pero que le parecia, que era como quando debaxo de vn velo eſtà vna imagen, aunque no ſabia lo que era: y que de eſto que le parecia que via, ſalia al tiempo que le venian los raptos, vna luz, que le cauſava grande alegria en el corazon, y le impelia, y movia à aquellos temblores, acciones, movimientos, y eſtremos que hazia, por abrazarſe con lo que ſe le repreſentava delante, ſin poderſe reprimir, ni eſtar otra coſa en ſu mano.* No declarò, ſi aquella viſiõ era imaginaria, ò intelectual: pero de qualquier modo que fueſſe, era ſingular merced de Dios, à que eran conſiguientes otras muchas, y mui grandes. Y ſi quando tan mozo, q̃ aun no podia tener entonces veinte años, le favoreciò tãto la divina liberalidad, à què alteza de perfeccion ſubiria con el tiempo el que jamàs bolviò atràs, y ſiempre ſin ceſſar caminò adelante? Quien podrà dudar, veria deſpues mui patente aquella miſterioſa imagen, que entonces ſe le repreſentava como debaxo de velo? Y ſi oculta, y como de rebozo, comunicava à ſu alma tan extraordinaria luz, y cauſava en ella tanta alegria; què luzes tan vivas? què reſplandores tan hermoſos? què gozo? què ſuavidad? què dulçura y contento le ocaſionaria, quando la tuvieſſe delante deſcubierta, y ſin cortina?

6 Quando vn varon tan iluſtrado de Dios como lo fue eſte ſu ſiervo, confeſſava de ſi, que no podia diſcernir lo q̃ via como debaxo de velo, temeridad y oſſadia fuera mia el querer yo atreverme à inveſtigarlo. No lo harè, mas aviendo leido en S. Macario (diſcipulo que fue del grande Antonio) vna dotrina mui del intento, no me parece juſto paſſar adelante, omitiendola. Compara pues eſte Padre aquel velamen, ò velo, con que Dios encubre muchas vezes à ſus ſiervos ſu divina y ſoberana luz, à vna niebla eſcura y craſſa, que ſe pone delante del Sol, y aunque le oculta, no tanto que dexe totalmente de hazer ſus efectos aquel hermoſo Planeta, comunicãdo parte de ſu luz y ardor, por no ſer del todo la niebla cuerpo opaco, ſino ſutil y traſparente. Eſto dize el Santo, lo obra Dios, para que ſus amigos conozcan, no han llegado toda via à la cumbre de la perfeccion, ni ſientan alguna vana complacencia (vicio ſutiliſsimo) viendoſe favorecidos como familiares ſuyos en la oracion. Mas no por eſſo èſta cõtemplaciõ caliginoſa (que aſsi puede llamarſe) dexa de ſer perfectiſsima: y ſin duda lo era la de nueſtro Serafin Miguel, quando al pareecer ſe le manifeſtava el Señor como de rebozo debaxo de aquel velo. Y puede ſer que fueſſe la q̃ el divino Areopagita llama altiſsima y clariſsima contemplacion de la Divinidad, y de aquel Señor que ſe dize habita en niebla, eſcuridad, y tinieblas, porq̃ es inacceſsible ſu luz à la cortedad y flaqueza de nueſtra viſta, que con ella ſe deslumbra y ciega; ò porque como expone S. Buenaventura, es incomprehenſible para noſotros. Y eſte es vno de los mas ſupremos grados de la contemplacion infuſa, al qual bien me perſuado yo que llegò eſte Angel: ſi fue en las ocaſiones dichas, ò en otras, dèxolo al que le eſcoglò todo, y ſiempre para ſi, enriqueciendo ſu alma de ineſtimables gracias y dones.

S. Macar. hom. 8. ad med.

S. Dionyſ. Theolog. myſtic. cap. 1.
3. Reg. 8. 12. Exod. 12. 21. & c 24. 16. 1. Thimoth. 6. 16.
S. Bonav. in lumina. Eccle. ſer. 2. iuxta fin.

7 Y bolviendo à nueſtro intẽto, en otra ocaſion en Valladolid vna perſona (aunque ſeglar) de aprobada virtud le preguntò al ſiervo de Dios, de què le procedian aquellos raptos, que tenia en el pulpito? Y èl reſpõdiò, *que era tanta la luz que recibia del cielo, junto con vn conocimiento vivo de lo mal que los hombres ſe aprovechan de aquella ſumma Bondad del Criador, que le hazia prorumpir en vozes, y dezir*: Ha hijos de Adan! haſta quando? haſta quãdo? *Y que en eſto le cogia el rapto.* Si pronunciava, ò no, bocalmente las palabras dichas, no lo declarò: inclinome mucho, à que ſi alguna vez las articulò con la lengua, lo ordinario deviò de ſer con ſolo el corazon, porque el impetu del amor de Dios, y la vehemencia del dolor y ſentimiento de ſus ofenſas ſe apoderavan de ſuerte de ſu alma, q̃ arrebatavan todas ſus potencias y ſentidos, ligandolos de modo, q̃ no podian exercer ſus actos, ni pronunciar la lengua vna palabra. Y aſsi comunmente quando le venia el rapto, aunque dava vno, ò dos gritos mui grandes, no ſe diſcernia, ni entendia lo que dezia, ò queria ſignificar; aunque no dexava de conocerſe, que nacian de alguna fuerça y ſentimiento interior: y èſte era el que el bendito Padre declarò en la ocaſion referida. Efecto de ſu encendida caridad para con Dios, y los proximos, y del alto conocimiento que ſu Mageſtad le comunicava de ſu ſupremo ſer, è immenſa grandeza y Bondad.

8 Pero los efectos que los meſmos raptos cauſavan en eſte celeſtial varõ, eran muchos, y muy particulares. Lo q̃ en ellos gozava ſu alma, ſe conocia en ſu roſtro y manos. Poniaſele entonces de ordinario el roſtro mui rojo y encendido, que parecia vn Serafin, porque aunque èl de ſuyo tenia mui buena cara, y era blanco y colorado, pero entonces quedava ſin cõparacion mucho mas hermoſo, y ſonroſeado, y como abochornado, y tal vez ſe viò preceder al rapto vn rayo grande de luz, que le bañò de claridad y reſplandor, y fue de ſingular conſuelo para los circunſtantes. Y vna perſona Religioſa (aunque no he ſabido

quien

quien fue, ſino ſolo que era de gran virtud) viò (à lo que entiendo, en la meſma ocaſion) ſobre la cabeza del ſiervo de Dios vna como repreſentacion de la SS. Trinidad. Las manos ſolian ponerſele mui traſparentes, de modo q̃ ſe le traslucian, como ſi fueran cuerpo diafano, con no poca admiracion de los que las miravan. Pero mayor la causò predicando en vna ocaſion en la Igleſia de la Villa del Marmol junto à Baeza, donde huvo quien viò, que de los dedos de las meſmas manos le ſalian vnas como llamas, que parecian velas, ò candelas encendidas. Y ſi por ſolo lo que el cuerpo participava de la gloria del alma, quedava tan reſplandeciente y hermoſo, qual eſtaria entonces la meſma alma? Què luzes ſerian las de ſu entendimiento? Què ardores los de ſu voluntad? Y quan empapada y engolfada ſe hallaria toda en aquel pielago immenſo de las perfecciones divinas.

9 Bien puede entenderſe eſto por los efectos que en la meſma alma ſe cauſavan. El principal era vn conocimiento tan alto de Dios, y de ſu infinita Mageſtad y grandeza, que èl meſmo confeſsò en algunas ocaſiones al Venerable Padre Fr. Lorenço de la Cruz, que no era poſsible, ni podia explicar, ni declarar lo que ſentia de tan grande Mageſtad, y lo que de ella ſe le dava à entẽder entonces. Que eſto es lo que dezia S. Gregorio el grãde, que ſe comunica Dios muchas vezes en la contemplacion tan de lleno à los que de veras le aman, q̃ pueden ver lo q̃ no puedẽ hablar. De eſte efecto le procedia al bendito Padre otro bien admirable, que era vn conocimiento tan baxo de ſi meſmo, y tan claro y penetrativo de ſus miſerias, que no ſolo ſe tenia por el peor de todos los hombres, mas dezia no poder perſuadirſe, ſino que era mas feo y abominable q̃ todos los demonios del infierno juntos. Ni ſe tenga eſto por ponderacion de eſte ſiervo verdadero del Altiſsimo, que no lo era, ſino concepto que realmẽte hazia de ſi, y en que verdaderamente ſe tenia: porque quanto era mas ſuperior y mas vivo ſu conocimiento de la grandeza de Dios, tanto mas claro y patẽte era el de ſu nada y miſeria. *Al modo* (enſeña la ſanta Madre Tereſa, hablando en proprios terminos de nueſtro caſo, y en ſu perſona propria) *que en vna pieza adonde entra mucho Sol, no ay telaraña eſcondida. Ni ſolo vè aqui el alma ſus telarañas, y las faltas grandes, ſino vn poluito que aya, por pequeño que ſea: porque el Sol eſtà mui claro, y aſsi por mucho que trabaje vna alma en perficionarſe, ſi de veras la coge eſte Sol, toda ſe vè mui turbia. Es como el agua que eſtà en vn vaſo, que ſi no la da el Sol eſtà mui claro, y ſi da en èl, veeſe que eſtà todo lleno de motas.* Todas ſon palabras de eſta gran Maeſtra de eſpiritu, que eſcribe como experimentada, y yo me valgo tãtas vezes de ſu dotrina, en lo que toca à los extaſis, impetus, y raptos de nueſtro Venerable Fr. Miguel, porque hàllo en ellos gran ſimilitud con los de la Santa. Pero de èſta ſu profunda humildad he de tratar deſpues mui de propoſito, y aſsi no me detengo aora en eſto.

D. Greg. lib. 15. mor. c. 10. ad med.

S. Teref. in vit. cap. 19. ſub init. & c. 20. ad fin.

10 A aquel altiſsimo conocimiento que tenia de la Mageſtad ſuprema de Dios, y de ſu ſer, y perfecciones infinitas, ſe ſeguia vna deſeſtima, y deſprecio ſingular de todas las coſas de la tierra, de todas las honras, aplauſos, y vanidades de eſte mundo, y de todos ſus guſtos, placeres, y contentos, junto con vn eſtremado y raro deſaſsimiento de todo lo criado. Y era eſto mui conſiguiẽte: que aunque eſta vida preſente (eſcribe S. Ioan Chriſoſtomo) es dulce, y llena de delicias, es ſolo para los que eſtàn aſsidos à ella, no para los que han llegado à contemplar las coſas del cielo, que à viſta ſuya conocen quan viles y baxas ſon las de la tierra, y las deſprecian luego. Pues què haria aquel à quien el Señor avia comunicado tan ſuperior luz y conocimiento de ſi meſmo, de ſu gloria, y bienaventuranza eterna? Y aſsi en hablando de eſta materia, ſolia dezir el ben-

Chryſ. hom. 66. in Ioann.

dito Padre mui de ordinario, que *No sabìa como los hombres estavan tan ciegos, que se dexassen llevar de cosas tan baxas, caducas y perecederas.* Lo qual dezia con tan grande espiritu, afecto y sentimiento del corazon, que se le desatava en lagrimas por los ojos, y en los que le oìan causava notable ternura, y deseo de dexarlas y menospreciarlas todas, como lo confiessa de si mesmo el sobredicho Padre Fr. Lorenço de la Cruz. Esto es lo que dize santa Teresa: que el alma à quien Dios ha levantado de todo lo criado con los raptos y buelos del espiritu, ve mui claro en lo poco que todo lo de acà se ha de estimar, y lo nonada que es, y se lastima mucho de los que estan ciegos, y enredados en ello, y querria dar vozes para dar à entender, quan engañados estan, y algunas vezes lo haze assi, porque no puede sufrir no desengañar à los que quiere bien. Y hablando la mesma Santa en otra parte de los buelos de espiritu, enseña, que aunque passan mui de presto, dexa en el alma en mui subido grado los tres efectos dichos: conocimiento de la grandeza de Dios, proprio conocimiento, y humildad grande, y tener en mui poco todas las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios.

S Teres. dict. cap. 20. longè post medi.

Ead. mans. 6. c. 5. iuxta fin.

11 Conforme à esta dotrina respondiò el siervo de Dios en vna ocasion à vna persona que le aconsejava, fuese à ver y comunicar ciertas almas, q̃ tenian fama de que tratavan de espiritu. *A mi* (dixo) *no me lleva lo que los hombres pueden entender, y lo que les parece es espiritu: robanme el corazon vnas almas desnudas de todo quanto no es Dios. Y confiesso, traigo el corazon atormentado de ver los pocos que buscan à Dios.* De las quales palabras se colige no solo la desnudez grande de espiritu de este varon celestial, y las ansias y deseos que tenia de que todos buscassen al Criador desnuda y desinteresadamente, sino tambien lo poco, ò nada que se pagava de algunos espiritus, de que otros suelen hazer grande aprecio. Y si le hizieran los que no entienden, ò no tienen obligacion à entender de esta materia; y solo se rigen por lo que oyen, ò ven en lo exterior, no fuera de estrañar: mas que esto mesmo pàsse por los que goviernan almas, es mui de admirar, y aun de llorar, porque ò nace en los tales de ignorancia, ò de afecto desordenado à aquellas almas que rigen (mejor dirè, que pierden) con que se ciegan, y no ven quan fuera de camino van en faltandoles este desasimiento y desnudez de todo lo criado, y del mesmo Confessor lo primero: y mal le podran tener, quando no le reconocen en èl, sino antes mui al contrario, viendole con mas asimiento y cariño del que debiera. O! Dios les dè luz à los tales, como la necesitan para empleo, y ocupacion tan sagrada, tan alta, tan grave, tan ardua, tan summamente dificultosa, y en que van tan à riesgo de perderse con los discipulos que goviernan, y de dar todos en la hoya y profundo del infierno, ò de graves errores y miserias, por guiar ciegos à ciegos.

Matth. 15. 14.

12 Otro efecto mui singular se experimentò de los raptos de nuestro Serafin Miguel, y aun el mesmo lo confessò à algunos. Y es del que habla la santa Madre Teresa, quando trata de los efectos ya referidos. *Tengo* (dize) *para mi, que vna alma que llega à este estado, que ya ella no habla, ni haze cosa por si, sino que de todo lo que ha de hazer, tiene cuidado este soberano Rey.* Por la excelencia y grãdeza de este efecto se conoce lo excelso y sublime de la contemplaciõ, y vnion del alma con su Criador, que tan à su cargo y quenta toma el cuidado de las cosas de aquel que ha levantado à tan perfecto estado. Y que llegasse à èl, y à experimentar este efecto nuestro Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel, lo afirman algunos testigos, por averlo oido à èl mesmo. El P. Fr. Gabriel de santa Maria testifica, *Que en vna ocasion le dixo el siervo de Dios, que muchas cosas que avia de mandar tocantes à su oficio de Ministro, le avisavan, ò movian interiormente, para que*

S. Teres. invit. dict. cap. 20.

ra que las hizieſſe, ò mandaſſe. Lo meſmo afirma aun mas individualmẽte el P. Fr. Lorenço de la Cruz por eſtas palabras: *Llegò eſte gran ſiervo de Dios à eſtar tã vnido con ſu diuina Mageſtad, que dandole vn dia quenta à eſte teſtigo de las coſas de ſu alma, le dixo, que viuia con menos cuidado de las coſas del Conuento, que en otros tiempos atràs, porque interiormente le dezian lo que ſe avia de hazer, y à que tiempo, ſin que èl tuvieſſe neceſsidad de cuidar de ello: y eſto à vezes con tan grande impulſo, que le parecia le forçavan y obligavan à hazer, ò dezir aquello, à que interiormẽte ſe ſentia movido, ſiendo muchas coſas contra ſu natural inclinacion, porque èl de ſu condicion era mui apacible, y muchas vezes ſolia moſtrarſe rigido y aſpero, ſegun à lo que interiormente era movido.*

13 A eſto meſmo eſtavan perſuadidas otras muchas perſonas por el acierto de ſu govierno como Prelado, y de ſus obras y palabras como particular. Porque jamàs (depone vn teſtigo) le viò la mas minima accion, que no fueſſe de vn varon ſanto y perfecto; ni jamàs le oyò hablar palabra, ni razon, que no fueſſe con grande acuerdo y madurez, tanto que los que converſavan con èl, les parecia tratavan con vn Angel del cielo, y que ſus razones eran de tal, admirados de ver tan rara prudencia y diſcrecion en vn varon tan mozo, y de tan pocos años. Y otro teſtigo afirma, que oyò al bendito Padre, *Que no hazia coſa que no ſe la dictaſſe Dios:* y ſiendo eſta propoſicion tan abſoluta y general, de todas ſus acciones aſsi de Prelado, como de ſubdito debe entenderſe. Y conviene tambien con lo que otro Religioſo le oyò, y en otra parte queda ya referido, que le ſucedia hallandoſe enagenado en la calle, proſeguir yendo adonde Dios le guiava. Y de como Prelado teſtifica en particular otro, que todo lo que ordenava y mandava, era tan acertado, que parecia ordenado de la mano de Dios; y à tal tiempo y ſazon, que los ſubditos no lo tenian por carga, y aſsi era obedecido, eſtimado, y querido de ſus ſubditos aventajadiſsimamente à todos los Prelados de la Religion. Aun à mas ſe adelanta otro teſtigo, que depone averle dicho el Venerable Padre, *Que ſe recogia en ſu celda, y quando ſalia de ella, nueſtro Señor le tenia negociados los negocios de ſu Oficio, y de ſu Conuento.* Son palabras formales, que en materia tan grave no me atrevo à mudar ninguna. Pero tampoco ſe han de entẽder en el ſentido literal, y como ſuenan: pues ſi bien es cierto, que Dios con eſpecialidad aſsiſte à los Prelados, que ſon fieles ſiervos ſuyos, y fian mas de ſus auxilios, y de ſu providencia, que de ſu capacidad propria, y diligencias humanas; con todo quiere ſu Mageſtad, q̃ ellos de ſu parte ſe ayuden, trabajen y velen ſobre ſus ovejas, que para eſſo los tiene en ſu Igleſia. Pero ha de ſer eſto como lo hazia eſte varon celeſtial, dandoſe aun mas à Dios, y al trato interior con èl, que à los negocios y ocupaciones exteriores, ſin divertirſe por ellas de la divina preſencia, ſi deſean que ſu Mageſtad les enſeñe, les guie, les dè acierto, y les diſponga las coſas de ſu govierno, como lo hazia con eſte ſu familiar y eſcogido amigo. Efecto proprio del ſublime eſtado, y vnion perfectiſsima conſigo, à que el Todo poderoſo le elevava en aquellos extaſis y maravilloſos raptos. Como tambien lo fueron ſus muchas y heroicas virtudes, en el grado à lo menos tan ſuperior en que las tuvo, y exercitò, como ſe ha viſto, y ſe verà en ſus lugares proprios.

Hoc lib. cap. 33 n. 12.

CAPITVLO IX.

Singulares efectos, que cauſarõ en otras perſonas los raptos del Extatico P. Fr. Miguel.

1 PROFVNDISSIMOS Son los juizios de Dios, altiſsimas ſus diſpoſiciones, ineſcrutables ſus caminos, è inveſtigables los fines de ſus obras.

Ha-

Hallavaſe favorecida de el divino Eſpoſo la ſanta Madre Tereſa con ſingulares regalos y mercedes, quando reconociendoſe como tan humilde, por indigna de ellas, diſcurria, como el Señor ſin faltar à la juſticia, ſe las hazia à ella, y no à otras Religioſas que avia en aquel Convento, mui ſiervas ſuyas. Y reſpondiòle entonces ſu Mageſtad (ſiendo èſta la primera palabra, que la hablò) *Sirveme tu à mi, y no te metas en eſſo.* No diò el Señor eſta reſpueſta, ni otra de palabra (à lo menos que lo ſepamos) à nueſtro Extatico y Venerable Padre Fr. Miguel, quando en vna avenida, al parecer exceſsiva, de la divina gracia, y dones del cielo, le oyeron vna noche que dezia à vozes: *Señor, no tanta gloria para mi, repartidla con los pecadores.* Indigna ſe juzgava la Sãta de los favores que Dios la hazia, y el benditoPadre ſentia de ſi que no era merecedor de las mercedes que recibia. Aquella movida de la caridad deſeava, que el divino Eſpoſo regalaſſe à otras almas ſantas, para q̃ le alabaſſen: y èſte excitado del meſmo motivo pedia, que el clementiſsimo Señor ſe comunicaſſe à los pecadores, para que le conocieſſen y amaſſen. Pero ni à vno, ni à otro cũpliò ſus deſeos por el camino que pretendian: que como ſon tan incomprehenſibles ſus juizios, no entendian, ni ſabian los fines que tenia en favorecerlos tan à manos llenas, ſiendo aſsi que vno de ellos era el meſmo que deſeavan. Pues de los favores que la ſumma Bondad hizo à ſanta Tereſa, han gozado innumerables almas, aprovechãdoſe de ſu ſantidad, dotrina, y eſpiritu, para mas alabar y bendecir al Criador. Y de la liberalidad y largueza con q̃ ſe comunicò à eſte ſu ſiervo, ſe movieron muchos pecadores para convertirſe à Dios, y otros para ſervirle de veras por el camino de la perfeccion. O! bendita ſea ſu Bondad, y glorificada por ſiempre ſu ſabiduria, pues quando parecia que cuidava ſolo de regalar, y comunicar los teſoros de ſu miſericordia à cada vno de eſtos ſus eſcogidos, no ſe olvidava de las demas almas, diſponiendolas en eſſo meſmo el medio mas vtil y conveniente para ſu ſalvacion y remedio. Como de la glorioſa Transfiguraciõ de Chriſto bien nueſtro en el Thabòr, lo advirtiò Ludolfo de Saxonia: que no fue ſolo por la gloria de ſu cuerpo, ſino tambien por nueſtro biẽ y vtilidad, dandonos aquella prenda de nueſtra bienaventuranza, y aſſegurandonos con ella de la gloria de nueſtra reſurreccion, è immortalidad en la vida eterna, que nos enſeñava y predicava el Señor: porque como naciò por noſotros, aſsi dirigiò todas ſus obras à la ſalud de nueſtras almas.

S. Teref. invit. c. 19. poſt medi.

Matth. 17. Ludolf. de vit. Chriſt. 2. par. cap. 3. ſub init.

2 El fruto que ſe ſiguiò en las de los proximos, de los arrobos y raptos de eſte ſiervo del Altiſsimo, fue tanto, y tan grande, que comiençan, y no acaban los teſtigos à declararle. Contentanſe algunos con deponer en comun, que todos los que aſsi le vian arrebatado en el Altar, ò en el pulpito, ſalian notablemente edificados, alabando y bendiciendo al obrador de tales maravillas. Pero otros hablando con mas individualidad dizen, que muchos compungidos y arrepentidos de ſus pecados, aun allì en publico los lloravan, y otros proponian la enmienda de ſus vidas, como lo hazian, confeſſandoſe, ſaliendo de ſus vicios antiguos, repudiando ſus viejas coſtumbres, y dexando las galas y profanidades del mundo, y ſe dedicavan à ſervir à Dios con veras por el camino de la virtud: y aun algunos renunciahdo enteramente al ſiglo, ſe entravan en Religion, para darſe del todo à ſu Criador, y caminar ſin embarazo à la perfeccion. Y eſto les ſucedia à muchos, aun yendo por curioſidad ſola à ver como ſe arrobava. Y otros cobravan al bendito Padre tal reſpeto y reverencia, que ſe les eſtremecia el cuerpo, y ſentian ſingular immutacion en ſu interior, como lo depone de ſi meſmo D. Ioan de Cabreta Halcon, Cavallero de Baeza. En que ſe conocia con claridad, que en eſtas mercedes que Dios le hazia, in-

ten-

tentava tambien el provecho y bien de las almas, cuidando de ellas como de ſu ſiervo, y de èſte como ſi fuera ſolo y vnico. Que es por lo que al parecer alabava à Dios ſan Aguſtin, quando le dezia: *O tu bueno y omnipotente Señor, que aſsi cuidas de cada vno de noſotros, como ſi de ſolo èl cuidaſſes, y aſsi de todos como de cada vno.* *D. Aug. lib. 3. confeſſ. cap. 11.*

3 Donde con mas evidencia ſe viò eſto, fue en lo que ſe experimentò en Valladolid. No avia eſtado en aquella Ciudad el ſiervo de Dios, haſta que le hizieron Miniſtro del Convento q̃ en ella tiene la Religion: y apenas entonces avia llegado à èl, quando ſin ſaberſe como, ſe divulgò en toda la Ciudad ſu ſantidad y virtud, y los favores que el Señor le hazia, de ſuerte que de alli à tres, ò quatro dias fue tanto el concurſo de gente que acudia al Convento, que el Sacriſtan (como èl meſmo lo teſtifica) cerrava la reja que tenia la Capilla mayor, porque no podia valerſe de otra ſuerte con los que entravan por la Igleſia: y aun eſto le coſtava harto trabajo. Era verano, y madrugavan muchos deſde antes de amanecer, y aun deſde las dos de la mañana, y ſe eſtavan en la puerta de la Igleſia, eſperando la abrieſſen, para entrar à porfia cada vno el primero, y tomar el mejor lugar: y tal vez concurrieron tantos, que atropellandoſe al entrar, caìan vnos ſobre otros. Eſto causò tanta admiracion à los Religioſos, quanto eſtavan menos hechos à ello, porque antecedentemente era poquiſsimo frequentado aquel Convento, por eſtar fuera de la Ciudad, y algo diſtante de ella: pero luego conocieron, que quien llevava la gente, era ſu ſanto y nuevo Prelado, y ſus virtudes y prodigios. Como à Chriſto bien nueſtro ſeguia en el deſierto gran multitud, porque vian los milagros que hazia. Y como de eſtos ſiente Lira, que vnos le ſeguian por devocion, otros por malicia, otros por ſu aprovechamiento eſpiritual, y otros por curioſidad: aſsi podemos, y debemos creer tambien, que de tanta multitud de gente que buſcava, y deſeava ver al ſiervo de Dios, aunque à algunos los llevaria ſolo la curioſidad, muchos, ò los mas irian por devocion, y movidos del Señor, para que ſiendo teſtigos de ſus maravillas, engrandecieſſen ſu poder, y ſe aprovechaſſen de ellas para bien y vtil de ſus almas. *Ioann. 6. 2.* *Nicol. de Lyra ibi.*

4 Mas el bendito Padre, que ni entendia la voluntad de Dios en eſto, ni guſtava, antes como verdadero humilde aborrecia los vanos aplauſos del mundo, ſe abſtuvo de dezir Miſſa en publico: y aſsi la dezia ò en vn Oratorio retirado dentro del Convento, ſin dar lugar à que la oyeſſe mas del que le ayudava; ò en la Igleſia antes de abrir la puerta de ella, y aviendo prevenido, no ſe abrieſſe haſta aver acabado la Miſſa. Pero vn dia ſe deſcuidò (digamoslo aſsi) deteniendoſe, ò deteniendole en el arrobo mas de lo acoſtumbrado, con que dando las ſeis de la mañana (que era, y es la hora ordinaria de abrir) y hallandoſe alli el que entonces era General nueſtro, mandò al Sacriſtan q̃ abrieſſe la Igleſia, porque era mucha la gente que eſtava eſperando, y llamando à la puerta de ella. Obedeciò como debia el Sacriſtan, y obedeciò tambien en adelante el ſiervo de Dios, diziendo Miſſa en publico à las ocho de la mañana (cõ no poca mortificacion ſuya) porque ſe lo mandò aſsi el General à inſtancia de muchas perſonas graves, Titulos, Oydores, y Cavalleros, que ſe lo pidieron, diſponiendolo de eſta ſuerte la divina Providencia para los fines que intentava, y ſe experimentaron: pues con ſolo verle arrobado, fueron muchos los pecadores que ſe reduxeron à ſalir de ſu mal eſtado, en que eſtavan envegezidos: y los que antes vivian con floxedad y tibieza en el ſervicio de Dios, ſe alentaron y reſolvieron à cuidar de veras de ſus conciencias, y de ſu eſpiritual aprovechamiento. Con que los Confeſſores tenian de ordinario tanto en que entẽder, como ſi fuera ſemana ſanta, ò tiempo de jubileo. De que no le tocava la

menor

menor parte al ſanto Miniſtro, porque era el mas buſcado en el confeſſonario, y fuera de èl, como ſe verà à ſu tiempo.

5 Pero deſcendiendo à caſos particulares, fue mui notable el que ſucediò en Baeza à vna Señora principal, q̃ ſe llamava Doña Leonor de los Diez, Meſcua y Benavides. Era doncella, moza (de diez y ocho años) noble, y adornada de otras prendas que ſe eſtiman en el ſiglo en perſonas de ſu calidad: inclinavaſe à las galas, y al eſtado de caſada, y aſsi tratavã de ello ſu madre y hermanos, diſguſtando ella de el de Monja, con eſpecial averſion à èl. Pero Dios que la avia eſcogido para eſpoſa ſuya, y no de hombre mortal, la llevò vn dia (biẽ à caſo para ella) à nueſtro Colegio à oyr vn ſermon de nueſtro Fr. Miguel, en el qual ſe arrobò como ſolia. Hizo eſto en ella tanta impreſsion, que bolviò à ſu caſa mui otra de lo que avia ſalido de ella, porque ya començaron à darle en roſtro las vanidades del mundo, los entretenimientos del ſiglo, y los aparentes guſtos del matrimonio, con deſeos de darſe del todo à Dios, y de ſervirle de veras, como ſe lo oyò à ella meſma vna hermana ſuya, que lo depone. Con todo aquellos deſeos no fueron tan eficazes q̃ ſe acabaſſe de reſolver, ni tan encendidos que no ſe entibiaſſen preſto; ſi biẽ ſiempre ſentia en ſi deſde entonces las aldavadas, que el Señor dava en ſu corazon. Y obligada de ellas, pidiò vna mañana à ſu madre, Doña Luiſa de Benavides y Mendoza, fueſſen à oyr Miſſa del ſiervo de Dios, porque ſi en ella ſe arrobava como en el ſermon, entenderia ſer voluntad de ſu Mageſtad el q̃ fueſſe Monja. Apretavala el Señor en el interior, para que lo fueſſe: mas como el natural eſtava inclinado à lo cõtrario, reſiſtiaſe à la vocacion, y haziaſe ſorda al llamamiento, deſeando ſeñales exteriores y milagros, y no sè ſi me diga, tentando con eſſo à Dios, y deſobligandole à proſeguir ſus favores. Mas como ſu condicion es tan diferente de la de los hombres, no ſe diò por deſobligado, ni deſcontento de la condicion que ponia, ò ſeñal que pedia Doña Leonor. Fue ella en fin con ſu madre à nueſtra Igleſia, ſaliò el bendito Padre à dezir Miſſa, arrobòſe en ella como otras vezes (diſponiendolo aſsi todo el que lo iba encaminando, y dirigiendo al bien de aquella alma) y acabò de conocer con eſſo el guſto de Dios la que antes ſe avia dado por deſentendida de èl, y con firme reſolucion propuſo entrarſe Monja, y dixo à ſu madre y hermanas lo avia de ſer.

6 Como la vocacion avia ſido con tales circunſtancias de prodigios, no ſe contentò Doña Leonor con dexar como quiera al mundo, ſino que ſe determinò à renunciarle de todo punto, y conſagrarſe al celeſtial Eſpoſo, q̃ con tanta fineza la ſolicitava, eſcogiendo para eſto la eſtrecha clauſura, vida auſtera, riguroſa, y penitẽte, que profeſſan las hijas de Tereſa en ſus Conventos de Deſcalças Carmelitas, deſeando ya el retiro, la aſpereza, y mortificacion, que antes temia cobarde. Porque enſeñada del que para ſi la llamava, conocia q̃ el camino de la vida eterna, aunque angoſto, no ſolo es el mas ſeguro, ſino aun el mas ſuave, quieto, guſtoſo, y facil, por la aſsiſtẽcia y ayuda cierta de Dios: pues como eſcribe el Apoſtol (ſegun expoſicion de Auguſtino) quando obramos por la ſalud de nueſtras almas, obra ſu Mageſtad con noſotros, cumpliendo aſsi los deſeos y peticion del Rey mas ſabio, q̃ inſtava y clamava por la Sabiduria increada (que es Chriſto) para que eſtuvieſſe, y trabajaſſe junto con èl. No huvo entonces plaza vaca en las Carmelitas Deſcalças, en q̃ entraſſe Doña Leonor, porq̃ quiſo el Señor probar aſsi ſu fortaleza, conſtancia, y perſeverãcia. De alli à algun tiempo (no hè ſabido, ſi fue mucho, ò poco) ſe llevò à gozar de ſi à vna Religioſa, arbol cargado de ya ſazonados y maduros frutos para ſu guſto, haziendo con eſſo lugar, para q̃ ſe plantaſſe la nueva pretendiente en aquel huer-

Philip. 2. 13. D. Aug. lib. 2. qq. ſup. Exod. q. 167.

Sapi. 9. 10.

to

to cerrado, delicioso jardin de virtudes, y de esposas escogidas del Rey de la gloria. No sè si bolviò à resfriarse su fervor, ni las circunstancias que en èste intermedio passaron: lo cierto es, que bolviò à oyr otro sermon del siervo de Dios, y à verle en èl tercera vez arrobado. Con que no atreviendose ya à resistir al llamamiẽto del cielo, y passando al bolver à casa, por la Iglesia de las Carmelitas Descalças, pidiò à su madre y hermanas, con quienes iba, la esperassen en ella, en quanto por el torno de la Sacristia hablava vna palabra cõ la Priora. Hizieronlo assi, y de la platica con la Priora resultò, que saliendo Doña Leonor de la Sacristia por otra puerta, se entrò por la reglar en el Convento, y quedandose en èl, sin despedirse de nadie, recibiò el Abito con valeroso espiritu, sentimiento de sus culpas, jubilo y gozo de su alma (y se llamò Sor Leonor de Christo) sin que fuessen poderosas lagrimas, y ruegos, y aun otras mayores diligẽcias de su madre y hermanas, para q̃ desistiesse de su santo intento, ni aun para que por entonces se bolviesse con ellas à su casa, con animo de que despues entrasse Monja con ostentacion, ruido, aplauso, y solemnidad. Resolucion que todos atribuyeron à los maravillosos raptos del siervo del Altissimo. Despues professò la dicha à su tiempo, y perseverò en mucha virtud.

7 Si el caso referido fue singular y extraordinario por sus circunstancias, mas lo fue en mi sentir el siguiente por la antiguedad de la dolencia, y por la brevedad de su cura. En la mesma Ciudad de Baeza, cierta Dama, perdido el temor y respeto à Dios y al mũdo, tenia correspondẽcia ilicita con vn Galan: y estavan el vno y el otro tan ciegos en su passion, y metidos en su vicio, que aviendo quatro años (segun depone vno de los testigos) que perseveravan en èl, estava la amistad tan en su punto como si fuera el primer dia, sin q̃ en tanto tiempo huviessen hecho mella en sus empedernidos corazones los repetidos avisos, que piadosamente debemos creer les avrìa hecho el Cielo. Casi desesperada era su salud, y la vida de sus almas, porque avia echado hõdas raizes la enfermedad, y la muerte del pecado tenia assentada possessiõ de mucho tiẽpo. Pero aquel Señor, à quien nada es imposible, y que pudo restituir la vida del cuerpo à Lazaro de quatro dias muerto, y que en el sepulcro despedia ya mal olor de si (simbolo en comun sentir de los Padres, de la muerte espiritual, y envegecida de estos miserables) pudo tambien restituir à sus almas la vida de la gracia, y sanarlos de llaga tan encancerada. Compadecido pues de ellos, como Padre clementissimo, moviò à la Dama, fuesse à Missa à nuestra Iglesia vn dia de S. Marcos, que fue en el que predicando en ella nuestro Fr. Miguel se arrobò dos vezes, como se dixo arriba, y fue tambien (segun advierte vn testigo) el vltimo, con que se resolviò à entrar Monja Doña Leonor de Benavides. La Dama pues, que avia ido à Missa, se quedò à sermon mui à caso, aunque mui à consejo del que la avia llevado à esso: y el Galan que como solia, la avia seguido los passos, hizo lo proprio. Vieron el rapto, ò raptos del siervo de Dios, y oyeron los gritos que diò al elevarse, y fue su Magestad servido, que se imprimiessen de suerte en sus almas, que despertando del profundo letargo en que estavan, reconocieron su mal estado, pidieron à Dios misericordia, dexaron su torpe correspondencia, cõfessaronse, y vivierõ despues loable, y exẽplarmẽte.

Ioann. 11. 39. PP. apud Ludolf. de vit. Christ. 2. p. c. 17. post. med.

Hoc lib. c. 6. nu. 14.

8 Aun mucho mas prodigiosa sin comparacion fue otra conversion, q̃ por medio de los raptos de este celestial varon obrò el Señor en Linares, Villa distãte tres leguas de Baeza. Avia en ella vn Sacerdote mozo en la edad, y en las costumbres, que se llamava Pedro Fernandez de Villamayor. Bien puedo declarar su nombre, porque ademas que muchos testigos le expressan, y aver sido el caso publico en el Lugar, èl mesmo en su dicho se manifiesta, atendiẽdo mas

à la honra y gloria de Dios, y de ſu ſiervo, que de ello ſe les ſigue, que à otro algun reſpeto inferior. Eſte pues no ſolo era diſtraido, ſino deſafecto tambien al bendito Padre: que lo vno es conſiguiente à lo otro, porque à ſugetos tales no ay coſa que tanto les dè en roſtro, como los ajuſtados y virtuoſos, que ſon vna tacita reprehenſion de ſus relaxadas coſtumbres. Vn dia ſupo, que avia ido à dicha Villa el ſiervo de Dios à predicar en la octava del SS. Sacramento, y aviendole dicho que ſolia arrobarſe en los ſermones en vn modo ſobrenatural y milagroſo, hizo burla de ello, no creyendolo, ni perſuadiédoſe à que huvieſſe de ſuceder. Con todo eſſo ſe determinò, haziendoſe fuerça para ello, à irle à oyr, mas por conocerle, y por paſſatiempo y curioſidad, que por devocion, ni por credito que dieſſe à lo que avia oydo. Y aſsi al ir à la Igleſia, y eſtando en ella, dezia à vnos y à otros, como coſa de riſa y juguete, que ſi iban, ò avian ido à ver como ſe arrobava el Padre Fr. Miguel en el pulpito? En fin aſsiſtiò al ſermon, aunque à lo vltimo de la Igleſia, y ſeparado de los demas Clerigos, quizà por tener mas ocaſion de parlar, y burlar del Predicador, ò por poder con menos empacho dexarle con la palabra en la boca. Pero ò miſericordia del Medico celeſtial! O clemencia de aquel divino Paſtor, que vino del cielo à la tierra en buſca de la oveja deſcarriada y perdida! Mirò el Señor con ojos de piedad à èſta, que tan deſcaminada andava, y hizo en ella vna mudança propria de ſu dieſtra.

9 Començò à predicar el bendito Padre, y llegando à tratar de la diſpoſicion grande que ſe requiere en vna alma para recibir al SS. Sacramento; aunque ſu dotrina era llana, y los cõceptos no mui ſutiles, ni delicados, las palabras eran encendidas en fuego de divino amor, y aſsi con ellas iba inflamando el corazon de aquel Sacerdote, y cauſando en ſu alma vnos efectos tan extraordinarios, que èl meſmo confieſſa, le faltavan palabras para darſe à entender. Iba reduciendoſe ſu terquedad, ablandandoſe ſu obſtinacion, enterneciendoſe ſu dureza, inclinandoſe à las coſas de devocion, y aficionandoſe à las del ſervicio de Dios. Llegò el arrobo, ò rapto del Extatico Predicador, y al tiempo de èl diò como ſolia, vn grito, diziendo, *Ay*: el qual fue tan grande, y tan fuerte, que como ſi fuera vna aguda y penetrante ſaeta, atravesò el corazon del Licenciado Pedro Fernandez, hiriendole con tal eficacia, que deſatado en lagrimas por los ojos, no ſabia lo que le avia ſucedido, porque ſe le imprimiò de ſuerte aquel *Ay*, que por gran rato no ſolo no le olvidava, ſino que le parecia ſe le eſtavan repitiendo, y diziendole: *Ay de ti, ſi no te enmiendas. Ay de ti, ſi no mudas de coſtumbres. Ea, què eſperas?* (ſentia que le dezian en el alma) *Acaba ya, què hazes?* Con eſto deshecho (como digo) en lagrimas, todo era contemplar el abiſmo de ſu miſeria, y la grandeza de la miſericordia de Dios, darle rendidas gracias por la que con èl avia vſado, pedirle perdon de ſus culpas, y gracia para la enmienda, llorar ſu vida paſſada, y proponer hazerla mui nueva. Tan compungido y lloroſo eſtava, que ni ſe atrevia à mirar à nadie, ni acertava à moverſe del pueſto en que ſe hallava: y aſsi ſe quedò en el por mucho tiempo, aunque los demas Clerigos y perſonas de ſupoſicion fueron deſpues del ſermon acompañando al Predicador à ſu poſſada.

10 Fue tan rara y notable la mudança de vida de eſte Sacerdote, que cauſò admiracion en la Villa, porque el que antes avia ſido divertido, procedido licencioſamente, y vivido con mas libertad y nota de lo que pedia la alteza de ſu eſtado, deſde entonces fue el exemplo de aquella Republica, retirandoſe de converſaciones vanas, apartandoſe de amigos, que ſuelen ſer verdaderos enemigos del alma, acompañandoſe ſolo con perſonas religioſas y virtuoſas, dando-

doſe con gran continuacion y fervor à la oracion (porque ſiempre le eſtava Dios tirando, y llamandole interiormente à mayor perfeccion, y amor ſuyo) y empleandoſe en otros exercicios de virtudes, en particular en obras de miſericordia, pidiendo limoſnas para los pobres, viſitâdo enfermos y encarcelados, y ayudando à bien morir à los que eſtavan en el vltimo trance de la vida. Sus platicas eran ſiempre de Dios, y de coſas eſpirituales, de modo que ſi tal vez ſe hablava alguna palabra no tan decente, ò le retirava, ò ſe iba. Efecto todo admirable de aquel rapto de eſte Seraſin, de que no ſe hartava el que en ſi le experimentava, de dar gracias à Dios, mayormente porque aviendo viſto en otra ocaſion, como èl meſmo lo declara, arrobada à otra perſona, no avia hecho en èl operacion alguna. Y eſta vez, à mas de lo dicho, le causò tal afecto y devocion al ſiervo de Dios, que aviendo ya mas de tres años que avia ſucedido el rapto, de ordinario le tenia preſente como le viò en el pulpito arrobado, y en oyendo hablar de èl, ò leyendo algo que le tocaſſe, ſe immutava de ſuerte en el interior, y ſentia tales impulſos de Dios, que caſi quedava abſorpto, ſin poder dezir palabra, ni proſeguir en la letura, ſiendo vn milagro continuado que el Señor obrava en èl, de la miſericordia que con ſu alma avia vſado, y del beneficio que le avia hecho por medio del Venerable Padre Fr. Miguel de los Santos, y por averle viſto, como le viò arrobado.

11 Por otro caſo harto extraordinario que le ſucediò en Sevilla al ſiervo de Chriſto, ſiendo aun Coriſta, ſe conoce con evidencia, que en los impetus de eſpiritu, extaſis, y raptos que tenia, intentava Dios no ſolamente el regalar y favorecer à eſte ſu fiel amigo, ſino juntamente el bien eſpiritual de otras perſonas. Eſtava pues vna tarde en aquella Ciudad de cinco à ſeis en la oracion mental en el Coro con la Comunidad, quando à coſa de la media hora ſe començò à inquietar, y commoverſe, y temblar, como le ſolia acotecer otras vezes, haziendoſe à ſi meſmo fuerça para reſiſtir quando le venia algun impetu, y le prevenia. Luego impenſadamente diò vn grito, y en alta voz dixo aquellas palabras de David: *Beati qui ambulant in lege tua Domine, in ſæcula ſæculorum laudabunt te.* Quiere dezir: *Bienaventurados ſon Señor los que andan por el camino de tu ley, por los ſiglos de los ſiglos te alabaràn.* Hallavaſe à la ſazõ en la Igleſia el Conde del Caſtellar que era entonces, el qual eſtava con ſu Confeſſor, el Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, Religioſo nueſtro. Aſſombròle aquella voz, de ſuerte que como èl meſmo dixo luego, no le pareciò humana, ò de perſona de eſta vida, ſino de la otra; y no ſe engañò demaſiado, pues aunque en la realidad fue voz de hombre vivo, el impulſo para pronunciarla fue tan ſuperior, que le debiò de comunicar alguna qualidad oculta, con que ſe deſconocieſſe por humana. El efecto à lo menos aſsi lo diò à entender, pues hizo tal impreſsion en el Conde, que deſde aquel punto parece ſe deſconociò èl à ſi meſmo, mudado en otro hõbre del que haſta entonces avia ſido. Frequentò de alli adelante mui à menudo los ſantos Sacramentos, dioſe mucho à la oracion y trato interior con Dios, reformò ſu Caſa, y ſus coſtumbres, viviò con gran virtud, y con tanto exemplo que causò admiracion en toda la Ciudad, y le llamavan el Conde Santo, y muriò en fin en eſſa opinion y concepto. Teniendolo èl meſmo, y todos por efecto de aquella voz del ſiervo de Dios.

12 Eſtava en la ocaſion de ella en el Coro el Prelado del Convento, que lo era el Venerable Padre Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto, y mandò que le ſacaſſen fuera, dixole vn Religioſo lo que ordenava el Superior, y al punto ſe fue à ſu celda, con no poca mortificacion ſuya, porque le privavan de la compañia de la Comunidad, y mas eſtando en vn exercicio tan proprio de ſu virtud,

como lo era la oracion, y no ſabiendo èl la cauſa de ſu expulſion. Preguntòla deſpues à aquel Religioſo, y èl le refiriò lo que avia paſſado, y le hizo inſtancia para que le declaraſſe, à què propoſitò avia dicho aquellas palabras, y en tan alta voz, y tenido antes la inquietud, y movimiento dicho? El bendito Padre le reſpondiò, que ni èl tenia en la memoria tales palabras, ni ſe acordava de ellas quando eſtava en el Coro, pero que interiormente le eſtàvan diziendo, y porfiando, que las dixeſſe recio en voz alta que ſe pudieſſe entender, y que de la reſiſtencia que èl hazia, le reſultò aquel como temblor y commociõ del cuerpo, porque era grande la inſtancia que le hazian, para que las pronunciaſſe, y èl dixo en ſu interior à Dios: *Señor, yo no lo he de hazer: pero ſi eſto es vueſtro, y voluntad vueſtra, como me hazeis hazer otras coſas ſin yo querer, y mortificarme en ellas, hazed que haga èſta.* Y que al meſmo inſtante ſe ſintiò privado, y entonces (ſin conocer lo que dezia, ni ſentirlo èl) prorũpiò en las palabras dichas. De eſta reſpueſta del ſiervo de Dios ſe conoce bien claro, que era eſpiritu ſuperior y del cielo, quien le impelia y movia, y aun le hazia hazer, y dezir ſemejantes acciones y palabras, quando eſtava enagenado, ſin ſer, ni eſtar otra coſa en ſu mano, por fines altiſsimos de la divina Providencia, y en eſpecial por el biẽ eſpiritual de otros, como ſucediò en eſte caſo, en que el efecto meſmo lo manifeſtò tambien. Y por el aſſenſo que de ello tenia, y buen concepto de la virtud y ſantidad de ſu ſubdito, no hizo entonces el Prelado examen eſpecial ſobre eſte punto, como èl meſmo lo confieſſa.

13 Y porque alguno no quede con algun eſcrupulo, no puedo dexar de advertir, que en reſiſtirſe el bendito Padre à la pronunciacion de las palabras referidas, por ningun modo obrò contra la obediencia, y rendimiento debido à Dios, pues ſiempre ſu reſiſtencia fue con reſignacion à la voluntad divina, como conſta de ſu reſpueſta. Sabìa que ſus Prelados ſentian, dieſſe ſemejãtes vozes, ò hizieſſe las acciones à que los impetus de eſpiritu le impelian, conocia que con ellas ſe inquietavan los demas que eſtavan en la oracion, è ignorava el beneplacito abſoluto de Dios en pronunciarlas: què mucho pues que ſe reſiſtieſſe? No ſolo (juzgo yo) no deſagradò al Señor en ello, ſino antes entiendo que mereciò; como lo enſeña ſan Ambroſio del Apoſtol ſan Pedro, quando en aquel extaſis ò rapto, que ſe refiere en los Actos de los Apoſtoles, confeſsò por Señor al meſmo, à quien reſpondia repugnando obedecerle. Y aun no ſola vna, ſino tres vezes replicò, y ſe reſiſtiò, ſegun dà à entender el ſegrado texto, y lo ſienten Cayetano, y otros. No deſagradavan à Dios los Santos que ſe reſiſtian por humildad à las mercedes que les hazia en publico, como las repugnava la ſanta Madre en los arrobos, y raptos, con que la favorecia y honrava ſu Mageſtad, porque como ella meſma lo confieſſa, le davan grandiſsima pena, por parecerle coſa mui extraordinaria, y que avia de aver luego mucha nota: y aũ hartas vezes dize que ſe reſiſtia tambien en ſecreto, temiendo ſer engañada. Eſtos motivos pues le hizieron à nueſtro Fr. Miguel reſiſtir à aquel impetu, ò impulſo interior, dudando tambien al parecer, ſi era de Dios, ò no, pues ſe reſignò condicionadamente, Si era de ſu Mageſtad, y era voluntad ſuya.

D. Ambr. lib. 2. de Spirit. ſan. cap. 11.

Act. 10. 14. & 16.

Cayet. & alij apud Lorin. ibi v. 16.

S. Tereſ. in vit. cap. 20. ſub init.

14 El no acordarſe deſpues el ſiervo de Chriſto de lo que avia hecho, ò dicho, no debe eſtrañarſe, porque no era èl el que avia hablado, ſino Dios por èl, tomandole por inſtrumento para lo que intentava, y aviendole enagenado para ello. Ni es eſto nuevo: que de ſanta Franciſca Romana eſcribe el P. Virgilio Zèpari en ſu vida (ſegun le he viſto citado, que aunque le he buſcado, no he podido toparle) que aviendola preguntado por obediencia ſu Confeſſor (en ocaſion que eſtava en vn rapto) como eſtando en los raptos enage-

Virg. Zepari lib. 3. cap. 30. apud Doctor. Franc. Fernand. in vit. Virg. Mariæ de Ieſu tom 1 pag. mihi 381.

nada

nada de los ſentidos, podia hazer lo que hazia? le reſpondiò, que era verdad, que eſtando en extaſi, los ſentidos corporales no hazian en gran parte ſu operacion::: y que quando bolvia à ſus ſentidos, no ſabìa, ni podia dezir coſa de lo que huvieſſe hecho, ò dicho en aquel tiempo, ò de lo que con ella huvieſſe paſſado. Porque la poderoſa mano de nueſtro Señor hazia en ella aquella mutacion, quitandola al modo dicho con fuerça ſoberana el vſo de los ſentidos, y tirádo à ſi el impetu del eſpiritu por la vnion cõ Dios todas las facultades ſenſitivas, para q̃ dependan ſolamente de ſu imperio, y no de los objetos de afuera.

15 Aſsi parece ſucediò en aquel caſo que refiere el P. Eufebio Nierẽberg en la vida de ſan Franciſco de Borja, dõde eſcribe de aquel gran Miſsionero el V. P. Diego Lopez (de ſu eſclarecida Compañia) que predicando el dia de Paſcua de Eſpiritu ſanto, à los diez y ocho de Mayo de mil quinientos y ſeſenta y ſiete, en la Igleſia de los Padres Aguſtinos, en la Ciudad de Santa Cruz de la Isla de Tenerife, en las Canarias (dõde avia deſembarcado el Viernes antes) y yendo en el mayor fervor de ſu Sermon, dixo, arrebatado de vna fuerça ſuperior, eſtas palabras: *Llorad, y lloremos, no con lagrimas de los ojos, ſino del corazon, y con ſangre; porque eſta oyendome vn hombre que ha diez años que eſtà amancebado, y oy antes que coma bocado, morirà ſin confeſsion, è irà à dar quenta à Dios.* Proſiguiò luego ſu Sermon. Y cabado el Oficio, le preguntò el Obiſpo, en preſencia de otras perſonas graves, Como avia dicho aquellas palabras? Y el V. Padre que no ſabìa averlas dicho, claramente negò que las huvieſſe dicho, afirmando que ni tal coſa le avia paſſado por el penſamiento. Pero el efecto manifeſtò luego averlas dicho con eſpiritu profetico, porque al meſmo tiempo que eſtavan el Obiſpo y el Predicador en eſte debate, ſi lo dixo, ò no lo dixo, aquel miſerable hombre eſtando ſentado à la meſa con ſu amiga, deſcogiendo vna ſervilleta para comer, entregò ſu infeliz alma à Satanàs.

Euſeb Nierẽb. in vita S. Franciſ. de Borgi. lib. 3. cap. 10.

16 Si al tiempo del extaſis conoce y entiende el que eſtà en èl, lo que habla, y haze con las potencias, ò ſentidos exteriores, no es tan facil de reſolver. Lo cierto es ſegun el mejor ſentir de Theologos Eſcolaſticos y Miſticos, que en el extaſis, ò rapto tiene el entendimiento conocimiento perfecto, y la voluntad ama libremente, y merece, aunque el extaſis ſe cauſa ſin libertad del que le recibe: pero con eſto ſe compadece el que entõces le haga Dios hablar, ò hazer alguna coſa ſin advertencia à ello, por tenerle todo el interior ocupado y engolfado en ſi meſmo. Ni es eſto coincidir con el error, ò heregia de Montano, y ſus ſequazes: porque eſtos dezian, que quedava ſiempre en el extaſis perturbada la mente, como en los arrepticios, ò inſanos y locos, y que aſsi hablavan, y dezian los Profetas eſtando como tales, lo que avian viſto, ſin ſaber, ni entender lo que dezian, como lo refiere Prateolo, y lo advirtiò ſanto Thomas. Ademas que en nueſtro caſo huvo antes de la enagenacion perfecto conocimiento, libertad, y reſignacion en orden à la pronunciacion de las palabras dichas: y aunque el ſiervo de Dios declarò deſpues, que al tiempo de ellas no ſintiò, ni advirtiò lo que hizo, ò dixo, eſſo es prueba de que no ſe acordava de ello, no de que entonces no advirtieſſe.

D. Thom. 1. 2. q. 113. art. 3. ad 2. P. Suar. tom. 2. de Relig. lib. 2. de oratio. cap. 19. & 20. Paul. Sberolog. antiqui. Hebraic. lib. 1. diſſert. 4. ſect. 13. nu. 94.

Prateo. de ſect. hæret. lib. 11. hæreſ. 38.

D. Thom. 2. 2. q. 173. art. 3. ad 4.

CAPITVLO X.

Favores y mercedes que recibiò de Dios eſte ſu ſiervo en ſus extaſis y raptos.

1 AVIENDO Favorecido Chriſto Señor nueſtro à ſus tres mas queridos diſcipulos Pedro, Ioan, y Diego, con averlos llevado conſigo

go

Matth. 17. 9. go à la cumbre de el Thabòr, para que fueſſen teſtigos de ſu glorioſa Tranſfiguracion, ha dado mucho que diſcurrir à los Padres, y ſagrados Interpretes, porque al baxar del monte les mandò, que no publicaſſen, ni dixeſſen à perſona alguna lo que avian viſto, haſta que vencida la muerte, reſucitaſſe ſu Mageſtad triunfante y glorioſo? Por què tanto ſilencio? Por què tanto ſecreto? Si fueron eſcogidos para teſtigos los diſcipulos, hablen luego, publiquen al mundo las maràvillas de Dios, las grandezas de ſu Señor, los reſplandores y gloria de ſu Maeſtro. Antes no (dize ſan Hilario) callen aora, no hablen tan preſto, eſperen à que reſucite el Salvador, y aviendo vuelto à ſu eterno Padre, les embie al Eſpiritu ſanto, que los llene de ſu gracia, conforte ſu flaqueza, y dè à ſus lenguas la eloquencia de que neceſsitan para hablar de miſterio tan ſoberano, y de viſion tan divina: que para tratar de coſas tan altas, es meneſter eſpiritu del cielo, y eſpecial gracia del divino Eſpiritu. Con eſta conſideracion confieſſo, que entro con temor en eſte capitulo à eſcribir y publicar las mercedes que la infinita liberalidad hizo à nueſtro Fr. Miguel, y lo mucho que ſu immenſa Bondad ſe le comunicò, porque para aſſumpto tan ſublime es neceſſaria ſuperior luz y gracia del Señor. Y aun ſi huviera entera y clara noticia de los favores que recibiò del cielo, no fuera tan ardua la empreſſa: pero ſu humildad nos ocultò las mas, ſiguiendo en eſto el exemplo del divino Maeſtro en la ocaſion referida, en que mandò à los diſcipulos guardar ſecreto acerca de ſu Transfiguracion, enſeñandonos en eſſo (dize el de Saxonia) que ſus divinos miſterios no ſe han de publicar ſino con las circunſtancias debidas, ni ſus revelaciones hechas à ſus ſiervos las han ellos de manifeſtar facilmente.

D. Hilar. in cat.
D. Thom. ibi.

Ludolf. de Saxò. p. 2. cap. 3. ad fin.

2 Encubriòlas con particular cuidado eſte celeſtial varon, porque aunque tal vez mandado de ſus Superiores, ò inſtado de algun familiar amigo, ò movido del zelo y bien de las almas, deſcubriò algunas mercedes que Dios le hizo, pero fue tan ligeramente, y con tales palabras, que apenas ſe puede hazer juizio cabal de ellas. Eſtilo comun de los Santos; bien que quando han llegado à aquel quarto y ſupremo grado de vnion y contemplacion, que pone la ſanta Madre Tereſa, y à que tengo por ſin duda que ſubiò eſte Serafin, eſtan mui libres y exemptos de vanidad, aunque digan algo que ceda en alabança propria, porque como eſcribe la Santa: *Aqui ſe gana la verdadera humildad para no ſe le dar nada de dezir bienes de ſi, ni que los digan otros. Todo el bien que tiene, va guiado à Dios: ſi algo dize de ſi, es para ſu gloria. Sabe que no tiene nada alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo ve por viſta de ojos.* Dirè pues lo que he hallado en las informaciones, y lo que nueſtra Coronica refiere, ſin añadir, ni quitar palabra, por no errar, ni deslizarme en materia tan grave, y de tanto peſo: y porque aunque preſumo, que en algunas ocaſiones los teſtigos no puſieron el cuidado que debian en la formalidad de las palabras de ſus depoſiciones, tengo por menor inconveniẽte el referirlas por ſus terminos, que el vſar de otros, quizà contra ſu mente y ſentido, ò contra la verdad del hecho.

S. Teref. in vit. cap. 20. ad fin.

3 Vno de los grandes y extraordinarios favores que eſte Venerable Padre recibiò del Señor, fue aver Chriſto bien nueſtro trocado con èl ſu corazõ, como queda dicho arriba. Con que ſiendo eſta merced tan ſuperior, y no hallandole ſu Mageſtad indigno de ella, bien ſe puede, y aun debe creer, que no deſmereceria otras mui ſingulares, q̃ ſin duda le haria el Todo poderoſo. Vna de ellas fue al parecer mui continuada, ſegun el meſmo ſiervo de Dios lo confeſsò en vna ocaſion à vn confidente y condiſcipulo ſuyo, que ſe llamava Fr. Luis de la ſantiſsima Trinidad. Al qual dixo, *que eran tantos los regalos y mercedes que nueſtro Señor le hazia, que ſu comunicacion ordinaria era en los cielos con los Angeles,*

Hoc lib. cap. 4.

geles, y los Santos, y con el Señor de los Angeles, y la Virgen ſantiſsima: y en tanto grado que algunas vezes entendia, que ya eſtava deſatado de la carcel del cuerpo, y que quando bolvia en ſi, ſe hallava entre los Religioſos. Eſte favor pues le gozava eſte Serafin, quando tenia aquellos impenſados y apreſurados raptos, ò buelos de eſpiritu, en los quales enſeña la ſanta Madre, *que verdaderamẽte parece ſale el alma del cuerpo, à lo menos ella no puede dezir ſi eſta en el cuerpo, ò ſi no por algunos inſtantes. Parecele, que toda junta ha eſtado en otra region mui diferente deſta que vivimos, adonde ſe le mueſtra otra luz tan diferente de la de acà, q̃ ſi toda ſu vida la eſtuviera fabricando, junto con otras coſas, fuera impoſsible alcançarlas: : : Eſto no es viſion intelectual, ſino imaginacion, que ſe ve con los ojos del alma, mui mejor que acà vemos con los del cuerpo: : : Otras vezes junto con las coſas que ve con los ojos del alma, por viſion intelectual ſe le repreſentan otras, en eſpecial multitud de Angeles con el Señor de ellos, y (ſin ver nada con los ojos del cuerpo) por vn conocimiento admirable ſe le repreſenta lo que digo, y otras muchas coſas, que no ſon para dezir.* Todas ſon palabras de ſanta Tereſa, y las he referido por ſer tan conducentes para nueſtro caſo, y porque por ellas ſe conoce la grandeza de eſte favor, que Dios hizo à eſte ſu ſiervo. Y ſi bien ſe conſidera, à què mas pudo llegar la felicidad de vn hombre viador, y veſtido de eſte deleznable barro? Què mas puede deſear vna criatura, que tener viviendo en carne mortal, ſu converſacion ordinaria con los Corteſanos del cielo? O! bendito ſea aquel Señor, que tanto regala à ſus familiares amigos, y tan magnifico ſe oſtentò con eſte Angel, que tanto le amò.

S. Tereſ. manſ. 6. cap. 5. ad med.

4 Aora no admiro yo otra reſpueſta ſuya, que diò en otra ocaſion al Venerable Padre Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto, que era ſu Miniſtro en Sevilla. El qual vn dia de la infraoctava del SS. Sacramento le dixo, Si queria ir à la Cathedral de aquella Ciudad, donde ſe celebrava con gran ſolẽnidad aquella fieſta, à que iban, y cõcurrian muchos Religioſos de todas Ordenes? A que reſpondiò el ſiervo de Dios, *que no tenia neceſsidad de ir à ver aquellas fieſtas, porque de ordinario nueſtro Señor le moſtrava otras mucho mejores.* Ya ſe ve la diferencia grande, y caſi immenſa de vnas à otras fieſtas, pues ſiendo ſu ordinaria converſacion en los cielos, no iba menos de las vnas à las otras, que lo q̃ va del cielo à la tierra; y aun lo que va del Criador à la criatura, pues de ordinario tambien converſava con ſu Mageſtad familiarmente. Con que no es de admirar, que no guſtaſſe de las fieſtas de por acà, por eſpirituales y devotas que fueſſen, pues nunca podian llegar à vn raſguño de las de allà. Y como el Sol con ſu luz eſcurece las eſtrellas, ocultandolas à los ojos corporales: aſsi tambien (dize Filon) la viſta del alma, quando ha contemplado las perfecciones y hermoſura de Dios, queda con la abundancia de luz, y grãdeza de ſus rayos y eſplendor, tan deslumbrada, que no puede ver otra coſa alguna, porque las mas luzidas, reſplandecientes, y viſtoſas, ſon en ſu comparacion eſcuridad y tinieblas. Y como eſcribe la ſanta Madre, *quando el alma torna à ſentirſe en ſi* (bolviẽdo de aquel inſtantaneo buelo, con que ſe avia levantado, y moſtradole grandes coſas) *es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las coſas de la tierra, para en cõparacion de las que ha viſto, que le parecen baſura, y deſde aì adelãte vive en ella con harta pena, y no ve coſa de las que ſolian parecerle bien, que le haga darſele nada della.*

Philo lib. de tumulen. ante medi.

S. Tereſ. diſt. cap. 5. iuxta fin.

5 Otra vez eſtava vna tarde el ſiervo del Atiſsimo con el meſmo Venerable Miniſtro Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto, y con otros muchos Religioſos y ſeglares, y entre ellos vn Clerigo devoto, en la huerta del dicho Convẽto de Sevilla (no en el ſitio donde oy eſtà, ſino en otro donde eſtuvo antiguamente) preguntòle aquel Clerigo algunas coſas de Dios, y el Extatico Padre con aquella platica ſe encendiò y alterò, de ſuerte que levantados los brazos

en

en alto, los ojos pueſtos en el cielo, y enagenado de ſus ſentidos, parecia que llevado del eſpiritu ſe queria ir tras lo que via. Durò de eſta ſuerte coſa de vn Credo, con admiracion de los preſentes, que ſe perſuadieron avia tenido alguna viſion celeſtial, pero ninguno ſe atreviò por entonces à preguntarle coſa, hizolo deſpues el Miniſtro à ſolas, preguntádole: Què avia viſto? ò què le avia movido à aquella accion tan eſtraña? A que el verdadero obediente reſpondiò: *Que como corrida vna cortina, le parecia que ſe abria vna puerta en el cielo, y viò aquella gloria, y que paſſava ſanta Tereſa de Ieſus, y otros Santos con ella.*

6 No declarò el bendito Padre la calidad de eſta viſion, mas declaròsela mucho antes la meſma bienavẽturada Santa, porq̃ hablando de eſtos repẽtinos raptos, ò buelos de eſpiritu, dize: *Acaece que en vn inſtante le enſeñan* (al alma) *tantas coſas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con ſu imaginacion y penſamiento, no pudiera de mil partes la vna. Eſto no es viſion intelectual, ſino imaginacion que ſe vè con los ojos del alma, mui mejor que acà vèmos con los del cuerpo, y ſin palabras ſe le dan à entender algunas coſas, digo, ſi vè algunos Santos, los conoce como ſi los huviera tratado mucho.* En eſtas vltimas palabras ocurriò la Santa, y yo reſpondo con ellas à la dificultad, què à algunos pudiera ofrecerſeles en nueſtro caſo, como nueſtro Fr. Miguel pudo conocer entonces à la meſma ſanta Madre, à quien nunca avia viſto, aunque era ſingulariſsimamente ſu devoto. Duda que tambiẽ moviò S. Ambroſio acerca de los Apoſtoles, que en el Thabor conocieron à Moyſes y Elias, ſin averlos viſto jamàs: à que ſatisface, atribuyendolo à la mageſtad y gloria con que los vieron, y à la luz del cielo, que iluſtrò y clarificò ſu viſta para conocerlos. De donde infiere bien el de Saxonia, que en la patria y gloria celeſtial ſe conoceràn los Santos, vnos à otros, aunque en eſta vida y peregrinacion no ſe ayan viſto, ni conocido.

S. Tereſ. dict. cap. 5. ferè poſt medi.

Luc. 9. 31.

D. Ambr. apud Ludol. de Saxo. par. 2. de vit. Chri. c. 3. prope medi.

7 Mas aunque lo referido es mucho, excede à todo ſin comparacion lo q̃ dirè aora. Comunicando el ſiervo de Dios en vna ocaſion ſu interior con el P. Fr. Alonſo de S. Ioan Baptiſta, Miniſtro q̃ era de Baeza, le preguntò el dicho Padre: Què via? ò què ſentia, quãdo dãdo vozes y gritos ſe quedava arrobado? Y èl reſpondiò: *Que era tanta la luz y conocimiento de la gloria que Dios le dava, que ſi en aquel inſtante ſe muriera, y fuera à gozar de ſu Mageſtad, no ſe le hiziera de nuevo el ver la gloria de que gozan todos los bienaventurados.* Eſtas palabras pueden tener dos ſentidos. El vno, que lo q̃ ſe le manifeſtava à èſte Angel, era la gloria formal de los bienaventurados, que es ſu viſion, ò fruicion beatifica (conſiſta en lo que conſiſtiere la bienaventurança, ſegun diverſas ſentencias de los Theologos, que no hazen aora al caſo) El otro, que lo que via, era la bienaventurança objetiva, que es el meſmo Dios, objeto de la gloria, y bienaventurança formal. Perſuadome que eſte ſegundo es el ſentido de dichas palabras, porque el meſmo Padre Fr. Alonſo coligiò de ellas (como èl lo depone) que el ſiervo de Dios via la eſſencia divina. Y añade, que comunicandolo deſpues con otra perſona de aprobada virtud, y de toda ſatisfacion, y tratando de las coſas tan ſingulares y prodigioſas q̃ todos vian en el Extatico y Venerable Padre, le dixo eſta perſona, que aviendo ella hecho la meſma pregunta, la avia reſpondido el ſiervo del Altiſsimo, que via en aquel inſtante la eſſencia divina, y la gloria de los bienaventurados. Con que ſegun eſto, en ambos ſentidos ſe han de entender las palabras referidas. Si biẽ la tal perſona (que dicho Padre declara aver ſido vna Beata, que ſe llamava Franciſca de Ieſus, muger ya de edad anciana) en ſu depoſicion ſolo dize, *que el ſiervo de Dios la reſpondiò, que via la divina eſſencia: y que ſobre eſto no ſe hablò mas.* Puede ſer, que el P. Fr. Alonſo no hizieſſe tanto reparo como debia en la formalidad de las palabras: porque otro Religioſo que depo-

ne

ne averſelas oydo al meſmo P. Fr. Alonſo, dize que le refiriò, què el ſiervo de Chriſto le avia reſpondido *ſer tan grande la luz, y conocimiento que Dios le dava entonces, que ſi en aquel inſtante ſe muriera, no le causàra novedad ver à Dios nueſtro Señor, y la gloria.*

8 Que de eſtas palabras ſe infiera legitimamente, que eſte Serafin via por entonces la divina eſſencia, parece claro: porque ſino, fuera impoſsible que dexàra de cauſarle novedad (y mui grande) el verla, muriendo en aquel inſtante, pues viera lo que no avia viſto, y objeto tan ſuperior y noble, que ni le ay, ni puede aver mayor, ni mas excelente y ſublime. Parecen las palabras referidas à otras de S. Aguſtin, de las quales coligen graves y doctos Autores, que eſte glorioſo Dotor, y ſu bendita Madre ſanta Monica (pocos dias antes de el feliz tranſito de la meſma Santa) vieron intuitivamente la eſſencia divina, en vn extaſis, ò viſion maravilloſa, que tuvieron eſtando en la Ciudad de Oſtia, porque dize eſte gran Padre y luz de la Igleſia: *Si ſe continuàra eſto, de manera que quedàran à vna parte todas las otras viſiones, que ſon de orden mui deſigual, y duràra aquel momento de la inteligencia, por quien aviamos ſuſpirado, por ventura no ſe cumpliera aqui lo que dixo Chriſto à aquel ſu fiel ſiervo, Entra en el gozo de tu Señor?* De manera que en ſentir de Auguſtino, no le faltò à aquella viſiõ intelectual ſuya, y de ſu ſanta Madre, mas que la continuacion y duracion, para ſer la meſma que ofrece el Salvador dar à ſus ſiervos, quando ayan ſalido de eſta vida: de que ſe infiere por conſequencia legitima aver ſido aquella, intuitiva viſion de la eſſencia divina. Luego lo meſmo debemos dezir de nueſtro Serafin Miguel: pues ſi muriendo en aquel inſtante, no le causàra novedad la viſta de Dios, ſolo podia ſer por ſu continuacion con la que entonces gozada: y ſolo venia à faltarle à èſta eſſa continuacion, y la duracion, para ſer la meſma con la viſion beatifica de la patria.

DD. apud Alvar. de vit. ſpirit. tom. 3. lib. 5. par. 3. cap. 15. & apud Auguſt. à S. Ildef. Theol. myſtic. lib. 2. grad. 4. cap. 8.

D. Auguſt. lib. 9. confeſſ. cap. 10.

9 Pero no parece es neceſſario diſcurrir por conſequencias acerca de eſte favor, quando ay teſtigo que expreſſamente lo afirma de boca del meſmo bendito Padre, como lo teſtifica aquella ſierva de Dios Franciſca de Ieſus, de quien hablamos arriba. A eſto ſe llegan las depoſiciones de otros teſtigos. Elvira de Villalobos, vezina de Baeza, declara debaxo de juramento *aver oydo dezir à Doña Iuſta de Paz, muger de Franciſco del Caſtillo, vezino y Veinte y quatro de la meſma Ciudad, que importunando al ſiervo de Dios, la dixeſſe lo que via en los arrobos, la avia reſpondido, que por vn inſtante via la eſſencia diuina.* Ana de Ieſus, vezina, y Beata de la meſma Ciudad, jura, que aviendo hecho la meſma pregunta al bendito Padre, aunque èl ſe eſcuſò de reſponderla, al fin inſtado dixo, *que via à la Santiſsima Trinidad en ſu propria eſſencia dentro de ſi meſmo como morada ſuya, poniẽdo la mano en el pecho quando dezia eſto.* Geronima de Ieſus, tambien Beata, y hermana de eſta teſtigo, depone, que algunas vezes hizo la dicha pregunta al ſiervo de Dios, y que èl la reſpondiò por tres, ò quatro vezes, *que via en aquel rato que eſtava en extaſi, à la Santiſsima Trinidad, y à la Madre de Dios, y à todos los Santos; y que todo lo que aſsi via, quando boluia del dicho arrobo, lo gozava en ſi, y que aſsi ſiempre andava con vn amor encendido.* Parece à lo que ſe eſcribe de S. Franciſco de Sales, que al tiempo de conſagrarle Obiſpo, quedò arrebatado en vn extaſi admirable, en que ſe le manifeſtò la Santiſsima Trinidad, por vn modo inefable de los que dize S. Pablo, que no es licito al hombre explicar: y viò tambien à la Santiſsima Virgen, y à los Principes de los Apoſtoles S. Pedro y S. Pablo. Y en el acto de ſu conſagracion ſentia, que lo que haziã en èl viſiblemente los Obiſpos, lo obrava en ſu alma inviſiblemente la SS. Trinidad.

P. Franciſ. Garcia in ſupplem. ad Flor. SS. die 29. Ianuar.

10 Mas porque de los teſtimonios referidos puede alguno eſcrupuli-

zar, por ſer de mugeres, referirè lo que depone en ſu dicho Don Alonſo de Haro Porcel, Cavallero del Orden de Santiago, y vezino de la dicha Ciudad de Baeza. Pero antes de paſſar adelante, advierto, aſsi por el caſo preſente, como por otros en que ſerà preciſo hablar de dichas dos hermanas Ana, y Geronima de Ieſus, que en el proceſſo en que ſe les tomaron ſus dichos, ſe hizo eſpecial informacion en ſu abono y calificacion, y aprobaron ſu virtud ſeis teſtigos, todos Sacerdotes, y ancianos, hombres doctos, y graves, y entre ellos ſu proprio Paroco, y el Teniente de èſte, y juran ſe les puede, y debe dar credito à lo que dixeren con juramento, y ſin èl, aunque ſea en coſas de trato y comunicacion con Dios, ò ſentimientos, ò revelaciones, ò apariciones que ayá tenido. Bolviendo pues à nueſtro caſo, el dicho Don Alonſo de Aro, dize en ſu depoſicion, que hallandoſe con otros Cavalleros de la meſma Ciudad en nueſtro Convento, viſitando à nueſtro Padre General que entonces era (no dize ſu nombre, ni el año, y aſsi no puedo yo ſaber quien fue) y tratando de las virtudes del V. P. Fr. Miguel de los Santos, les dixo el dicho nueſtro P. General, que avia mandado por obediencia al ſiervo de Dios, le dixeſſe lo que via en los extaſis y arrobos que tenia, y que le avia reſpondido, *que via vna luz y claridad de la eſſencia diuina.*

11 Aun eſtà algo confuſo eſte dicho, mas claro es otro del Dotor Don Luis Alfonſo de Ayala, que en la meſma Ciudad comunicò mucho, y mui intima y familiarmente con el bendito Padre, y como Theologo y hombre docto que era, depone, que deſeoſo de ſaber lo que ſe le repreſentava, y via en los raptos, ſe lo preguntò, rogandole, y apretandole como amigo, à quien moſtrava particular voluntad, para que ſe lo dixeſſe, y que le reſpondiò, *que via la gloria y bienaventurança.* Y añade el dicho Dotor, que aun le parecia, ſegũ queria acordarſe, que le avia dicho el ſiervo de Dios, *que via la eſſencia diuina.* Y que apretandole mas, para que declaraſſe el modo de las coſas que via, le reſpondiò como S. Pablo (*Neque oculus vidit, neque auris audiuit, nec in cor hominis aſcendit*) *y que aſsi èl de ninguna manera acertava à dezir lo que alli ſe le repreſentava, ni podia ſignificar de la manera que ello era.*

1. Corin. 2. 9.

12 Hè referido tan à la letra las depoſiciones dichas, porque en punto tan ſummamente grave confieſſo, que procedo con temor à la reſolucion, y ſolo pretendo y deſeo, que ſe conozca el fundamento que ay para dezir, que eſte celeſtial varon aun ſiendo viador mereciò gozar en eſte valle de lagrimas de la viſion intuitiva y clara de la divina eſſencia. Y por lo menos de la que graves Theologos llaman abſtractiva, mediante algun velo, ò eſpecies infuſas, altiſsimas, y ſobrenaturales de la Divinidad, que quitã la immediacion: que aunque inferior à la viſion immediata, intuitiva, y clara, es mui ſuperior à otras viſiones, y revelaciones intelectuales. Ni debe eſtrañarſe de la infinita Bondad, y ſumma liberalidad del Todo poderoſo, que hizieſſe eſte favor de manifeſtarſe intuitiva, y claramente à eſte ſu familiar amigo, y Serafin abraſado en ſu amor: pues aunque es vn ſoberano privilegio, vna merced ſingulariſsima y rara, y el ſupremo y mas alto grado de la contemplacion, con todo le ha concedido ſu Mageſtad à algunos, à quienes ha ſido ſervido por fines altiſsimos ſuyos. De S. Aguſtin (como dixe) lo ſienten aſsi hombres doctos. Del grã Patriarca S. Benito lo afirman muchos, y lo dà à entender S. Gregorio el grãde, de quien lo tomaron S. Bernardo, S. Buenaventura, y otros, y ſe expreſſa mucho mas en vna Bula de la Santidad de Vrbano octavo, deſpachada à los veinte y vno de Março de mil ſeiſcientos y treinta y dos años. De S. Pablo y de Moyſes lo aſsientan muchos Theologos Eſcolaſticos y Expoſitivos: y baſta

D Greg. lib. 2. dialog cap. 35. D. Bern. ſer. in illud Pſal. 84. Audiam quid loquatur &c. D. Bonav. de lumin. Eccleſ. ſer. 20. Bulla Vrban. VIII. 175. tom. 5 Bullar. incip. Sancta Mater Eccleſia.

para

para que no ſe dude de ello, y menos de ſu probabilidad (en la qual convienen caſi todos) la autoridad de ſan Aguſtin, y de ſanto Thomas, que claramente la enſeñan y defienden. Y aun de otros Santos ay quien ſienta lo meſmo, y no diſſiente al parecer ſan Gregorio el grande, ni halla implicació reſpeto de aquellos, cuya virtud es ineſtimable, y viven tã muertos à ſus ſentidos y paſsiones, como ſi no vivieran en carne. El amor que el Rey de la gloria, y divino amante de las almas tenia à nueſtro bendito Fr. Miguel, bien ſe conoce de lo que haſta aora ſe ha dicho. La ineſtimabilidad de ſus eminentes virtudes, y ſu mortificacion ſingular y rara de todo afecto carnal, de lo dicho, y de lo que ſe dirà, ſe ve, y ſe manifieſta con claridad. No ay pues razon que haga fuerça, para que ſe tenga por increible, el que le favoreciеſſe ſu Mageſtad, concediendole por algun inſtante (alguna vez à lo menos) la viſion intuitiva y clara de ſi meſmo, quando ay tanto fundamento para perſuadirnos à ella.

D. Aug. tom. 2. epiſt. 112. cap. 12. & tom. 3. lib. 12. de Gene. ad lit. cap. 27. & 28. D. Thom. 1. p. q. 12. ar. 11. ad 2. & 2. 2 q 175. ar. 3. & alij plures apud Ioan. de Salas tom. 1. in 1. 2. tract. 2. diſp. 10. ſect 4. & quamplurimi apud Faſolum in 1. p. D. Th. q 12. art. 11. dubi 3. & ſeqq. D. Greg. lib. 18. moral. cap. 28.

13 Aſsi lo ſiente, y eſcribe tambien nueſtro Coroniſta el mui Religioſo Padre Fr. Diego de la Madre de Dios, alegando en ſu apoyo el averlo afirmado en preſencia ſuya aquel gran Maeſtro de eſpiritu en aquel ſiglo, el Padre Mata, que comunicò mucho en Sevilla con nueſtro Fr. Miguel, quãdo aun era Coriſta, y recien profeſſo. El qual tengo por ſin duda, es el meſmo à quien el Obiſpo de Taracona en el prologo al libro que eſcribiò de la vida de la ſanta Madre Tereſa, llama el Licenciado Fernando de Mata, Predicador de Sevilla, y hombre mui eſpiritual: y alega ſu teſtimonio y dicho en abono del eſpiritu de la ſanta Madre, quando aun no eſtava pueſta por la Igleſia en el catalogo de los Santos. Tal era el credito de eſte inſigne varon en la direccion de eſpiritus, y tanta la eſtimacion que ſe hazia, y debe hazerſe de ſu calificacion y cenſura en eſta materia: y en nueſtro caſo con mui particular razon, porque quando comunicò con nueſtro Fr. Miguel, fue muchos años deſpues que depuſo en las informaciones de la ſanta Madre (porque fue por los años de diez, y de onçe) y conſiguientemẽte era mas provecto en la edad, y mas verſado en las coſas de eſpiritu. Ademas que examinò mui de propoſito, y mui de eſpacio (dando lugar à ello los Superiores) el de eſte celeſtial varon, y ſiervo eſcogido de Dios.

Coron. 1. part. lib. 2. cap. 34. num. 13.

D. Fr Didac. de Yepes in prol. ad vit. B. Matr. Tereſ.

14 Añade nueſtra Coronica lo que me ha parecido no omitir, porque ſi bien no lo hàllo en las informaciones, tengo por cierto que ſu Autor no lo eſcribiria ſin grave fundamento, y tener noticia de ello: y pudo mui bien tenerla, por aver ſido de aquel tiempo. Dize pues, que el Miniſtro (ſin explicar quien fue) con quien comunicava el ſiervo de Dios las mercedes que de ſu ſoberana magnificencia recibia, admirado de tan raros favores quiſo examinarlos, y deſpues de averle ſignificado el bendito Padre lo meſmo que al Dotor Ayala, de quien hablamos arriba, que era el ſer impoſsible darlo à entender, al fin lo explicò deſta manera: *Hallaſe* (dixo) *mi alma abſorpta en vn altiſsimo conocimiento de Dios, y eſtando con vna atencion mui delicada y profunda, corren vna cortina de delante de lo que tan ſuperiormẽte conozco, y de aquel ſer diuino ſale vna luz, que ſu grandeza me haze eſtremecer y temblar, y conozco lo que los ojos no vieron, ni oydos oyeron, ni vino en corazon, ni en penſamiento de hombre. Hàllome tan retirado de mi meſmo, que no sè ſi eſtoi en el cuerpo, ò fuera de èl. Es tanto, y tan ſubido lo que mi eſpiritu goza en eſtas ocaſiones, que ſi la Fè no me prometiera mas, me contentàra con ello.* Haſta aqui el ſiervo de Dios, y haſta aqui nueſtra Coronica. Y no es meneſter ponderar las palabras referidas, pues por ellas ſe conoce bien claro no ſolo la alteza y eminencia de ſu contẽplacion, ſino tambien la grandeza y abundancia de los celeſtiales dones y gracias, con que el divino Eſpoſo enriquezia y adornava ſu feliz y dichoſa alma.

15 Otra viſion mui ſingular y admirable tuvo eſte Serafin, ſegun la refiriò èl meſmo (aunque en nombre de tercera perſona) à Doña Maria Coronel y Salçedo, vezina de la Ciudad de Baeza, eſtando tratando con ella de Dios, y de coſas eſpirituales. Dixole pues, que à vn Religioſo (ſin declarar de que Orden) ſe le avia moſtrado el trono de Dios, y avia viſto à la SS. Trinidad, y à la Virgen nueſtra Señora à la mano derecha, y por grados muchos Religioſos de todas las Ordenes, yq̃ de la del dicho Religioſo no avia viſto mas que ſiete, y vno mui levantado, y que afligiendoſe el dicho Religioſo de ver tan pocos de ſu Orden, le fue reſpondido de Dios, que el numero de ſiete ſignificava mui gran numero, como ſe dezia en vn lugar de la ſagrada Eſcritura, de q̃ no ſe acordò la deponente, aunque el ſiervo de Dios ſe le dixo. Y que preguntando, quien era aquel Religioſo que eſtava mas levantado, le reſpondiò nueſtro Señor, que aquel era hijo de los penſamientos de ſu Padre, y que por aquel ſeria èl alabado, y bienaventurados los que le tratavan, y la Tierra donde eſtuviera, y que era en quien reclinava èl ſu corazon. Eſta fue la viſion con que el Señor regalò à aquel Religioſo, y eſto lo que le hablò, y las palabras formales con que lo teſtifica la dicha Doña Maria.

16 La calidad de eſta viſion no podemos ſaberla, ni averiguarla con fundamento. Lo cierto y ſin duda parece, que ſi el Religioſo vio claramente à la SS. Trinidad, en quanto à eſta parte fue viſion intelectual; aunque reſpeto de los demas objetos fueſſe imaginaria: que ſe compadece mui bien la vna con la otra al meſmo tiempo, ſegun dotrina de la ſanta Madre, cuyas palabras quedan referidas en eſte meſmo capitulo, porque de la SS. Trinidad no puede aver imagen que la repreſente propriamente al alma, de ſuerte que pueda dezirſe con verdad, que ella ve, ò viò à la SS. Trinidad. Que el numero de ſiete ſignifique vn numero grande, ò vniverſal en las divinas Letras, es tan cierto y conſtante en los Padres, y ſagrados Interpretes, que no neceſsita de prueba para los doctos. Aſsi expone el Venerable Beda aquellas palabras de Chriſto bien nueſtro à ſus diſcipulos: *Si pecare tu hermano contra ti ſiete vezes al dia, y ſiete vezes al dia ſe convirtiere à ti arrepentido, perdonale.* No fue eſto (dize Beda) poner termino, ò numero determinado al perdon, ſino mandar que al penitente ſe le perdone ſiempre, y todas ſus culpas, porque por el numero de ſiete ſuele denotarſe la vniverſalidad de alguna coſa, ò tiempo. Lo meſmo enſeñan Chriſoſtomo y Aguſtino, explicando otras palabras ſemejantes del Salvador à ſan Pedro.

Luc. 17. 4.

Beda in cat. D. Thom. ibi.

Chryſ. & Aug. in eat. cat. ad illud Matth. 18. 22. Vſque ſeptuagies ſepties.

17 Mas dificultad puede hazer, como el que tuvo la viſion, no conociò à aquel Religioſo, que viò mas levantado, elevado, y ſuperior à los demas, ſiendo el meſmo, como parece lo mas probable, ſegun lo que dirè luego? Pero eſſo pertenece à los juizios altiſsimos de Dios, de cuyo poder infinito no puede dudarſe en eſta parte. Y mucho menos podemos alcançar lo que quiſo dar à entender el Señor, quando dixo del tal Religioſo, que era hijo de los penſamientos de ſu Padre. Dirè lo que he penſado, valga lo que valiere mi diſcurſo. El llamarſe vno hijo no es ſiempre, ſegun fraſe de la Eſcritura ſagrada, por ſer termino de la generacion, ſino por familiaridad y amiſtad, ò por pertenecer por algun derecho, ò titulo eſpecial à aquello, de quien ſe dize hijo, como deſtinado para ello, ò como quien lo poſſee: y aſsi ſe dize hijo de vn Reyno aquel à quien le toca, ò el que ya le goza, ſegun expone el doctiſsimo Maldonado ciertas palabras de Chriſto. Luego el llamarſe vno hijo de los penſamientos de otro, indica al parecer tan eſtrecha amiſtad y vnion entre los dos, ò cariño del vno al otro, de modo que ſiempre tenga aquel, ò deba tener ſus penſamié-

Maldon. in Matth. 7. 12. & cap. 9. 15.

tos

tos en èſte que ſe dize hijo de ellos. Y aſsi el llamarſe vno hijo de los penſamientos del eterno Padre, parece que denota ſer tanta la perfeccion, ſantidad, y merecimiento del tal, que ni el Padre eterno le olvide, ni pueda (digamoslo aſsi) olvidarle, por la amiſtad, è intima familiaridad con èl. Si ya no es que digamos ſegun otra fraſe, que ſe llama hijo de otro el que es ſemejante à èl: con que el ſer hijo de los penſamientos del Padre, ſerà ſer ſemejante en los penſamientos à los del eterno Padre, en el ſentido que puede aver ſimilitud entre Dios y el hombre, y ſegun nos manda el Redemptor, que ſeamos perfectos, como lo es nueſtro Padre celeſtial. Què tales pues, quan altos, quan ſuperiores, quan nobles ſerian los penſamientos de aquel Religioſo, que ſe aſſemejava en ellos à los del eterno Padre? Què poco tendrian de tierra! y què mucho, ò todo de cielo! pues los penſamientos de Dios (como èl meſmo nos enſeña por Iſaìas) diſtan de los de los hombres, quanto los cielos de la tierra.

Idem Maldon. in Matth. 5. 45.

Matth. 5. 48.

Iſai. 55. 9.

18 Que el Religioſo que tuvo eſta viſion, fueſſe el meſmo que la refiriò, nueſtro Extatico y Venerable P. Fr. Miguel, parece cierto: porque à no ſer aſsi, no huviera dexado èl de declarar quien avia ſido, y de que Religion; como dixo entonces otras mercedes y revelaciones, que el Señor avia hecho à ſu ſierva la Venerable Ana de Ieſus, de quien he hablado en otras ocaſiones. Y en èſta tambien refiriò en nombre de tercera perſona, y de cierto Religioſo, el favor del trueque y cambio de los corazones de Chriſto, y del tal Religioſo, y el aver dado el de èſte à la dicha Ana de Ieſus: lo qual es cierto ſucediò con èl, y què lo dezia por ſi meſmo: con que lo meſmo debemos juzgar de la viſion referida, y aſsi lo juzgò la perſona, à quien la rifiriò, y la depone. La qual añade, que ſe perſuadiò à ello, por tener al dicho V. Padre por varon ſanto y perfecto, y de vida inculpable, y por parecerle que Dios le avia pueſto eſte penſamiento tan fixo en ſu corazon, y que no le avia podido olvidar, para que aſsi pudieſſe deponer de merced y favor tan ſingular. Y lo meſmo dize, entendiò de aquel Religioſo tan levantado ſobre los demas, creyendo que era el meſmo ſiervo de Dios. Y en la realidad el referirlo en tercera perſona, no es prueba de que no fueſſe èl el favorecido del Señor, pues muchas vezes lo eſtilan aſsi los Santos por ſu humildad, y lo vsò la ſanta Madre Tereſa en ſus Moradas. Y que tambien fueſſe el meſmo, el que èl viò ſuperior à los otros, ſe colige de las ſeñas que de èl le dieron, pues convienen todas con gran propriedad à eſte Serafin: y en particular el ſer dichoſa, feliz, y bienaventurada la Tierra donde èl eſtuvieſſe, en otra ocaſion lo dixo tambiè el Señor por eſte ſu familiar amigo, como queda dicho en otra parte. El ſea por ſiempre alabado, que tan liberalmente favorece à ſus ſiervos, y aſsi honra aun en eſta vida à los que con fidelidad le ſirven en ella.

Hoc lib. cap. 5. num. 23.

19 Otro ſingular favor depone en las informaciones hechas en Baeza vna ſierva de Dios, llamada Doña Michaela Chacon de Cardenas. La qual dize, que eſtando ella en oracion, encomendando al Señor à nueſtro bendito Fr. Miguel (como èl ſe lo pedia continuamente, que lo hizieſſe) viò en eſpiritu ſu alma, y que tenia en ella impreſſas las cinco llagas de Chriſto Redemptor nueſtro. De eſte favor ni ay mas teſtigo, ni tengo mas noticia: y aſsi dexandole ſolo en el credito que ſe debe à la deponente, digo que le haze mui verifimil el afecto y devocion del ſiervo de Dios, deſde antes caſi que tuvieſſe vſo de razon, à la ſacratiſsima Paſsion del Salvador, à ſus precioſiſsimas llagas, y à ſu ſantiſsima Cruz. Y el què no ſe le conocieſſen en el exterior, no es inconveniente: pues à algunas almas ſantas las ha impreſſo y comunicado el Señor, ſolo interior, eſpiritual, y miſticamente; como à la glorioſa Virgen ſanta Getrudes,

Plura apud Doc. D. Blaſ. Franc. Fernan. in vita V. Mariæ de Ieſu, tom. 1. pag. mihi 457. & ſeq.

trudes, à ſanta Maria Madalena de Pazzis, à la Venerable Doña Marina de Eſcobar, y à otras.

CAPITVLO XI.

Puntual y devota aſsiſtencia del bendito Padre al Coro, y à los Oficios divinos.

1 SI Es acepta à Dios la puntual aſsiſtencia del Religioſo à qualquier acto de ſu Comunidad (en que ningun Catolico ha dudado) quan agradable le ſerà el cuidado y diligencia en acudir con los demas al Coro à los divinos Oficios, y alabanças del Criador? Por muchos medios ſe pudiera eſto probar, mas por los efectos ſe entenderà y conocerà. A eſtas alabanças de Dios, y de ſu ſanto nombre en ſu Igleſia, y en el Coro nos combida y exorta el Profeta Rey, proponiendonos el guſto, contento, y alegria que de ellas reſulta à los Santos en la bienaventuràça, quando dize que ſe gozaràn en la gloria, y ſe regozijaràn en ſus moradas. Pero conociendo la villana condicion del hombre, y quan poco ſe mueve ſin el interes, ſe le ofrece luego añadiendo, que los que ſe emplean en alabar, bendecir, y enſalçar con ſus lenguas à Dios en el Coro, ſe hallaràn con eſpadas de dos filos en ſus manos, para alcàçar con ellas iluſtre y glorioſa vitoria de ſus adverſarios y contrarios. Pero què mucho la conſigan de eſtos, ſi en cierto modo puede dezirſe, que la conſiguen de Dios los tales? Aſsi parece lo quiſo dar à entender Tertuliano, quando dixo, que los que ſomos vn cuerpo por la vnidad de la Religion, y profeſsion, convenimos, y nos juntamos en vno, para que orando y pidiendo aſsi à vn meſmo tiempo à Dios, le obliguemos, y hagamos como fuerça, para que nos aſsiſta con ſus auxilios, y nos conceda lo que deſeamos; bien que es fuerça (añade el florido ingenio de Septimio) grata, y guſtoſa al meſmo Dios. De quien dixo (mui al intento) Chriſoſtomo, que parece ſe averguença y corre, quàdo mira à muchos, que vnanimes y conformes le confieſſan, le bendicen, le ruegan, y le piden, ſi liberal y benigno no les otorga al punto el cumplimiento de ſus deſeos.

Pſal. 149. 5. & 6.

Tertull. in apolog. cap. 39.

Chryſ. hom. 2. in 2. Cor. 1. ad illud v. 11. Adiuvantibus & vobis in oratione.

2 El conocimiento de eſta verdad indubitable, ſu inviolable obſervancia en la obediencia, ſu indefectible puntualidad en los actos de Comunidad, ſu encendido amor à Dios, y ſus fervoroſas anſias del mayor culto, honra, y gloria del Criador, incitavan y obligavan à nueſtro Venerable y Extatico P. Fr. Miguel à ſu aſsiſtencia al Coro tan grande, que cauſava admiracion. Quàdo ſubdito, y quàdo Prelado, quando ſano, y quando enfermo, ſiẽpre fue exactiſsimo en el cumplimiento de eſta obligacion, haziendo el aprecio y ponderacion que debia de ella, y conſiderando ſin duda, que ſi reſpeto de todos los Eccleſiaſticos es la principal, y mas propria ocupacion, en que deben emplearſe, el culto que en las Horas canonicas ſe da à Dios (que por eſſo ſe llama Oficio Divino, y Oficio Eccleſiaſtico) reſpeto de los Religioſos que tenemos Coro, es ſin comparacion mas eſtrecha eſta obligacion, y debe ſer mucho mayor el cuidado en ſu obſervancia, y la puntualidad en acudir y aſsiſtir al Coro, pues es eſſe nueſtro Oficio. Mui preciſa, è inevitable avia de ſer la cauſa, que al ſiervo de Dios le obligaſſe à faltar al Coro, y à aquel acto de Comunidad tan ſagrado. A los Prelados ſuelen muchas vezes ocurrirles embarazos, que les hazen faltar à èl: mas à eſte Angel, quàdo lo era, no ſe entendia como ſe le diſponian las coſas, porque en ſiendo hora de ir al Coro, todo lo hallava hecho y diſpueſto; y como ſi no tuviera ocupacion alguna, era el primero que entrava en èl: y eſto ſin tener Vicario que le ayudaſſe à cuidar, y llevar la carga de ſu

Ofi-

Oficio. Pero como tenia el Divino por el principal, deſembarazavaſe de lo demas con tiempo para no faltar à èl; quando otros no sè ſi guardan, ò buſcan para aquel tiempo los embarazos y ocupaciones.

3 La hora en que con mas eſpecialidad y mayor contento aſsiſtia, era la de media noche à Maitines, por ſer en ſu ſentir (como dixe en otra ocaſiõ) el tiempo mas à propoſito por ſu quietud para las alabanças divinas, y mas neceſſario el emplearſe entonces en ellas para aplacar el juſto enojo de Dios por las culpas y maldades, con que le irritan à aquellas horas los pecadores, que aborrecen la luz, y eſperan las tinieblas, porque no aya teſtigos de ſus malas obras; como ſi por eſſo ſe ocultàran à la preſencia del ſupremo y recto Iuez, y ſe libràran de ſu tremendo y ſevero juizio. Y aun por las aſſechanças y aſtucias del comun enemigo, que en aquel tiempo mas combate al hombre, enſeña, y prueba ſan Ambroſio, que es el mas oportuno, y neceſſario para levantarſe à alabar, y bendecir à Dios, y pedirle ſu miſericordia. No avia pues hora de tãto guſto para eſte celeſtial varon como la de media noche, para alabar à ſu Criador: y aſsi ni el exceſsivo rigor del hibierno, ni la delicadeza grande de ſu cõplexion, ni el aver de predicar el dia ſiguiente, ni el aver predicado el antecedente, ni canſancio, ni ocupacion, ni otra cauſa alguna era baſtante para impedirle tan Angelica ocupacion, ni para que dexaſſe de ſer el primero en el Coro. Padecio en Valladolid vnas riguroſas quartanas por los meſes de Noviembre y Deziembre, que le puſieron ſummamente flaco, debilitado, y ſin fuerças, porque le apretaron mucho, y aquel año (que fue el de mil ſeiſcientos y veinte y quatro) fueron los frios mayores que otros años, cõ ſer ſiempre alli bien grandes. Compadecianſe ſus ſubditos, y rogavanle no ſe levantaſſe à Maitines, los Medicos no ſolo ſe lo mandavan, ſino aun tambien que no rezaſſe: pero nada baſtava cõ èl, porque dezia que à los Medicos no ſe les avia de obedecer ſiempre en todo en las enfermedades, porque ſon faciles en conceder alivios para la naturaleza. Y aſsi en no eſtando actualmente con la quartana, ò aviendo ſalido de ella aquella noche, iba tan puntual à las doze al Coro, como ſi eſtuviera bueno, ſano, y mui robuſto.

Hoc lib. cap. 5. n. 6.

D. Ambr. in Pſal. 118. ſer. 8. v. 6.

D. Thom. lect. 6. in 1. Cor. 14. Amala. lib. de ordi. Antiph. cap. 4. Guillel. Duran. in ration. lib. 5. cap. 3. Steph. Duran. lib. 3. de ritib. cap 5. P. Suar. tom. 2. de relig. lib. 4. de Horis canon. cap. 4. De his vigilijs Mendoza item & Gonçal. in Concil. Illiberi. can. 35. D. Hier. epiſt. 22. cap. 16. Amal. vbi ſup. & Thom. Vbald. apud Suar. vbi ſup. D. Ambr. lib 7. in Luc. cap. 11. ad illud, Quis veſtrum habẽs amicum.

4 Y es cierto que lo eſtava, ſino en el cuerpo, en el eſpiritu, el qual comunicava fuerças, y dava vigor y aliento à ſus flacos y quebrantados miembros. El fervor de los fieles en la primitiva Igleſia ſuavizava (como algunos ſienten) lo penoſo de los Maitines, no ſolo à media noche ſegun el eſtilo de aora, ſino tambien en cantarſe, ò rezarſe, con ſus Laudes, divididos y repartidos en las quatro vigilias de la noche, como eſcriben ſanto Thomas, Amalario Fortunato, ambos Durandos, y otros: porque à prima noche (que era la primera vigilia) ſe dezia el primer nocturno, el ſegundo en la ſegunda, el tercero en la tercera, y las Laudes en la quarta cerca de la aurora. Segun que los antiguos dividian la noche en quatro partes, ò vigilias cõforme el tiempo del año: que en el equinocio la ſegunda venia à ſer à las nueve nueſtras de la noche, y la quarta à las tres de la mañana, que la tercera ſiempre era à media noche en todo tiempo. Con que era preciſo para dezir los Maitines, y las Laudes, interrumpir el ſueño, y levantarſe dos, ò tres vezes à la noche, como acõſeja ſan Geronimo que ſe haga. Ni erá ſolos los Miniſtros Ecleſiaſticos los que ſe levantavan en dichas vigilias, ſino los demas fieles tambien, ſegun da à entender Amalario, y Vbaldenſe, y ſegun la dotrina del Salvador: que en ſentir de ſan Ambroſio, no ſolo à la media noche, ſino aun caſi continuamente nos enſeña que velemos, para abrirle en la vigilia de la noche en que llamàre. Felizes tiempos, dorados ſiglos aquellos, en que era tanto el fervor y aliento del eſpi-

eſpiritu, que hazia facil y tolerable, lo que de ſuyo era tan riguroſo, y contrario al natural: aun el levantarſe vna vez ſola à media noche, nos parece oy que excede à las humanas fuerças, y que no las ay en la naturaleza para tan deſmedido trabajo, porque ha faltado aquel fervor de los primitivos, y nos dexamos vencer de la deſidia, floxedad, y tibieza. Sirvanos para vencerla (y à lo menos para confundirnos, y humillarnos) el exemplo de nueſtro ſanto Fr. Miguel, que imitando en nueſtros tiempos à los antiguos, aun enfermo, flaco, debilitado, y deſcaìdo ſe levantava à media noche à las alabãças divinas, porque ſu eſpiritu no era menos fervoroſo, fuerte, y robuſto, que el de los fieles de la primitiva Igleſia.

5 El guſto con que acudia à tan celeſtial exercicio, ſe conocia en la alegria de ſu roſtro, y en èl ſe deſcubria tambien el fervor y fuego de ſu corazon, ò la vncion y gracia del Eſpiritu ſanto, de que eſtava llena ſu alma: pues muchas vezes advirtiò vn Religioſo que lo depone, que quando iba entonces à Maitines, llevava el roſtro tan bañado de luz y claridad, y tan reſplandeciente, que caſi ſe traſparentava, manifeſtandoſe por èl como por viriles de criſtal, el jubilo de ſu corazon, y los favores del cielo de que ſu eſpiritu gozava entonces. Pero aun mucho mayores eran los que deſpues recibia, experimentando en ſi lo que èl meſmo ſolia dezir, que las mercedes que el Señor haze à ſus ſiervos, las mas ſon en medio del ſilencio y quietud de la noche. Y viaſe eſto claramente, porque ademas que tambien ſolia tener entonces el roſtro mui encendido, hermoſo, y traſparente, que mas parecia Angel que hombre. Ademas digo de eſto, es mui de ponderar, que de las vezes que eſtando en el Coro en el Oficio divino fue el bendito Padre arrebatado en extaſis, caſi todas, ò las mas ſucediò al tiempo de los Maitines, ya en el *Te Deum laudamus*, ya en otras ocaſiones, de que quedan algunas referidas arriba. Era aquella hora, en que al parecer ſe ocupava eſpecialmente con todas las fuerças y potencias de ſu alma en la contemplacion, y vnion afectiva con el ſummo Bien.

6 Su atencion en los Oficios divinos era tan grande, como lo pide la obligacion de quien exercita entonces oficio, que no es menos q̃ Divino. Eſta atencion no le dava lugar à advertir, ſi ſe hazia alguna falta, ò ſe cometia algun yerro en el Coro, y avia meneſter hazerſe fuerça, y eſtar mui ſobre aviſo para reparar en ello, porque todo eſtava abſorpto en Dios, y en aquel ſoberano Señor con quien hablava. Rezava no ſolo con la lengua, ſino conforme al conſejo del Apoſtol, orava tambien con el eſpiritu, y con la mente: alabava y bendecia à Dios aun mas interior, que exteriormente, mas con el corazon que con la boca, porque no eſtava alli con ſolo el cuerpo, ſino mucho mas con el eſpiritu, porque con èl eſtava intimamente vnido con Dios, ſin que para eſto tuvieſſe neceſsidad de poner cuidado eſpecial en aquellas ocaſiones, el que en ninguna ſe olvidava de ſu Criador. Y aſsi rezava con ſingular ternura y devocion, edificando con ella à los demas, y moviendoles con ſu exemplo à imitarle, porque ſu compoſtura exterior manifeſtava bien la atencion y recogimiento del interior. Y todos debriamos ſeguir en eſto ſus huellas: pues como enſeña ſan Buenaventura, es indecencia grande el hablar con Dios con la lengua, y tener el corazon en otra parte: ni oye Dios la oracion del que tiene dividido el corazon en el cielo y en la tierra, como ſi ſe pudieran juntar, ò fueran para en vno eſtremos tan diſtãtes, ò como ſi no fuera digno del corazon entero aquel divino Señor con quien ſe habla. Entonces verdaderamente oramos (dezia S. Bernardo) quando no penſamos en otra coſa: que la oracio mas es del corazon, que de los labios; y mas atiende Dios al corazon del que ora, que à las palabras del que le ruega.

1. Cor. 14. 15.

S. Bonavent. opuſc. de perfect. vit. cap. 5.

D. Bern. de interi. domo c. 48.

Otra

7 Otra razon, ò motivo mui particular diſcurro yo para la atécion y reverécia tan profunda, con que eſte Seraſin eſtava en los Oficios divinos, y para ſu aſsiſtencia tan indefectible, puntual, y continua en ellos: que era la preſencia real y verdadera de la Mageſtad ſuprema de Dios en el SS. Sacraméto, de quien tenia viva fè, cordialiſsimo afecto, y entrañable devocion. Era altiſſimo ſu conocimiento de eſte ſoberano Sacramento, donde parece via lo que creìa, y à eſſe meſmo paſſo era grande la reverencia con que le adorava, y profunda la humildad con que le venerava. Conſideravaſe delante de aquel Rey de la gloria, ante quien tiemblan los mas encumbrados Seraſines: y aſsi aunque con amor, eſtava con encogimiento, y filial temor en ſu preſencia. Y acordandoſe quizà de lo que eſcribe Iob, que ſe humillan, y ſe inclinan à la alteza y ſoberania de aquel divino Señor los Eſpiritus Angelicos, à cuyo cargo y govierno eſtà el orbe todo, hazia lo que enſeña el gran Gregorio: que entrando dentro de ſi meſmo, y ſumiendoſe en el abiſmo de ſu nada, ſe reconocia y confeſſava indigno de hablar, y de converſar con Mageſtad tan ſuprema, ante quien bate ſus alas, y ſe abate criatura tan noble como el Angel. Y à la verdad no puede negarſe, que toda la falta de reverencia en el Coro, y en la Igleſia procede de falta de fè, y de conſideracion de la grandeza de Dios, y de ſu real preſencia en el auguſtiſsimo Sacramento del Altar, à quien debriamos adorar poſtrados ſiempre pecho por tierra.

Iob. 9. 13.

D. Gregor. lib. 9. mora. c. 10.

8 Mas aunque el alto conocimiento, y viva fè de eſte Sacramento ſantiſsimo cauſava en nueſtro Fr. Miguel la reverencia dicha, tambien le encendia y abraſava en ſu amor, contemplando el de ſu Autor, y conſiderando que en eſte ſagrado miſterio echò el reſto de ſu caridad y amor para con los hombres, dexandonos en eſte pan de vida como vn reſumen y epilogo de todas ſus finezas: q̃ por eſſo ſin duda llama Bernardo à la Euchariſtia ſacroſanta amor de los amores, y dulçura de todas las dulçuras. Eſte amor pues del bẽdito Padre, la dulçura, la ſuavidad, la alegria, y las delicias eſpirituales, de que ſu alma gozava, conſiderandoſe delante de ſu Dios y Señor Sacramentado, le tenian como apriſionado en el Coro, ſin q̃ acertaſſe à ſalir de èl, ni à apartarſe de la preſencia del Eſpoſo celeſtial. Y aſsi no es de admirar la puntualidad, diligencia, y cuidado, con que acudia, y aſsiſtia à los divinos Oficios. Pero eſta devocion que tenia al SS. Sacramento, no es para tocada de paſſo, y aſsi tratarè de propoſito de ella en el capitulo ſiguiente.

D. Bern. vel Author ſer. inter eius opera, in cœna Domi. poſt med.

CAPITVLO XII.

Devocion grande de eſte Seraſin al SS. Sacramento.

1 DE La conſideracion, ò conocimiento, como de cauſa mediata y remota, y de la dilecciõ, ò amor, como de immediata y proxima, enſeña el Dotor Angelico, que procede la devocion: porque la devocion propriamente no es otra coſa, que vna voluntad prompta, ò por mejor dezir, vn acto de la voluntad con que el hõbre ſe ofrece con prõptitud al obſequio y ſervicio de aquel, à quien ſe dedica: para lo qual es cierto que es movido del conocimiento y amor del meſmo objeto. Y aſsi ſe dize y llama devota aquella perſona, que voluntaria y eſpontaneamente ſe ha ofrecido y dedicado al obſequio y ſervicio de Dios. Bien que tomado latamente el nombre de devociõ, ſuele atribuirſe à las que en todo rigor no ſon ſino acciones devotas, cauſadas, ò imperadas de la devocion, ò materia en que la meſma devocion ſe exer-

D. Thom. 2. 2. q. 82. ar. 3.

exercita, como la oracion vocal, ò mental, genuflexiones, poſtraciones, y otros actos ſemejantes. Como tãbien ſolemos llamar devocion à las conſolaciones y gozos eſpirituales, y S. Bernardo, y otros Padres les dan comunmente eſſe nõbre, y en cierto modo les cõviene, porque la delectacion, guſto, y ſuavidad interior ayuda mucho para la promptitud en el obrar: pero en la realidad la devocion ſuſtancial y verdadera no depende de eſſa conſolacion interior, que la dà Dios quando, como, y à quien es ſervido, como el meſmo S. Bernardo lo advierte, y mas propriamente (ſegun dotrina de ſanto Thomàs) es efecto de la devocion, y ſu proprio nombre alegria eſpiritual del alma.

D. Bern ſer. 1. de natiu. Domi. & 3. de circunciſ. iuxta fin.

D Thom. dict. q. 82. ar. 4.

2 Como el conocimiento pues, y el amor y afecto que tenia al SS. Sacraméto el Venerable y Extatico P. Fr. Miguel, era tan alto y ſuperior, como ſe tocò en el capitulo antecedente, aſsi era tambien grande ſu devocion à eſte admirable y divino Sacraméto. Y como las obras ſon la prueba del amor, aſsi tambien lo ſon de la devocion, y de la de eſte ſiervo de Dios al SS. Sacramento fueron manifieſto indicio las muchas que hizo en ſu ſervicio y obſequio. Ya ſe dixo tratando de quando Novicio en nueſtros Padres Calçados, ſu cordial afecto, y entrañable devocion à eſte celeſtial manjar. No ſe resfriò pues, ni ſe entibiò con el tiempo, antes ſe avivò y encendiò cada dia mas, porque cada dia crecia y ſe aumentava mas el conocimiento de tan ſoberano miſterio, y de la grandeza y exceſſo de amor à los hombres que oſtẽtò el Hijo de Dios en èl. A cuyas finezas reconocido, ſiempre que podia, ſin reparar en frios, yelos, ni calores, eſtava en ſu preſencia en oracion, abraſado en la llama del divino amor, y correſpondiendole amante con el ſuyo. Eſpecialmente las noches las empleava caſi enteras en eſte ſanto exercicio en el Coro, como queda dicho arriba: y quando forçado de la neceſsidad, ſe retirva deſpues de Maitines, ſiẽdo Coriſta, à dar algun rato de alivio y repoſo à ſu quebrantado cuerpo, parece que eſtava violentado como fuera de ſu centro, y aſsi bolvia à èl con tanta puntualidad y preſteza, que aviendo pretendido cierto Religioſo con ſanta emulacion adelantarſele, nunca pudo conſeguirlo, porque por mucho que madrugava, ſiempre hallava ya en el Coro al devoto y Venerable Padre deſcanſando ſu corazon, y ſatisfaciendo ſus anſias en la preſencia del SS. Sacraméto.

Lib. 1. cap. 8. n. 3. & 4.

Lib. 2. cap. 5. n. 7.

3 De ſu devocion à eſte pan de Angeles nacia el prepararſe para recibirle quando Coriſta, con mas mortificaciones y penitencias de las ordinarias, y con largas horas de oracion. Siempre ha ſido èſte, y es eſtilo comun de la Religion, que el dia, y la noche antes de Comunion ſe preparan para ella cõ algunos exercicios de los dichos, los que no ſon Sacerdotes; y aun los que lo ſon, los ſuelẽ acompañar no pocas vezes: pero excedia à todos en ellos el ſiervo de Chriſto, aunque à èl todo le parecia poco, ò nada, por el alto concepto que hazia (y con razon) de la pureza grande que ſe requiere en el alma, que ha de ſer Sagrario y morada de tan ſoberano dueño. Las penitencias de nueſtro Fr. Miguel fueron ſiempre tantas, y tan continuas, como ſe verà à ſu tiẽpo: con q̃ ſi las viſperas de la Comunion ſe ſingularizava y adelantava en ellas, es conſiguiente que eran entonces ſobre manera grandes. Los teſtigos hablan en general, y ſolo individuan las diciplinas, y vigilias. Aquellas dizen eran rigoroſas, y para no ſer oydo de los demas à deshoras, ni inquietarlos, el inſtrumẽto de que vſava para eſte exercicio, era hecho de alambre, con que ſe evitava el ruido, y ſe aumentava el dolor. Las vigilias à mas de las comunes, eran de dos, y de tres horas q̃ gaſtava en oracion mental, y en la contẽplacion de aquel Señor, à quien eſperava recibir à la mañana: de que ſe infiere, que la noche antes de la Comunion era con exceſſo corto, y aun ninguno el ſueño que to-

ma-

mava. Y obrava en eſto conforme lo que aconſejava, porque ſolia dezir (aun à los ſeglares) que el que ſe prevenia para recibir el SS. Sacramento, avia de dormir la noche antes en la palma de la mano, dando à entender en eſſo, quan breve y ligero avia de ſer el ſueño del tal.

4 No era menor deſpues de Sacerdote ſu preparacion para celebrar: que los Sacerdotes preciſamente por ſerlo, y por tratar tan de cerca miſterios tan ſagrados y divinos, no eſtamos exemptos de eſta obligacion, antes es en noſotros tanto mayor, quanto es ſuperior nueſtra dignidad, y aſsi pide en noſotros mas ſantidad, pureza, y perfeccion de vida. Vna de las mayores calamidades y deſdichas de vna Republica es en mi ſentir, que la caſtigue Dios con la pena, que por ſu Profeta Iſaias nos intima, quando dize, que ſerà el Sacerdote como el Pueblo. Pues qual ſeria, ſi fueſſe el Sacerdote peor que el Pueblo? Conſidere pues el Sacerdote, ſi vieſſe al que no lo es, llegar à comulgar con tan poca diſpoſicion, tan ſin preparacion, reparo, gravedad, y circunſpeccion, como èl llega à celebrar, que ſentiria de eſto? como ſe eſcãdalizaria? què diria? ò què no diria? Entienda pues, que el Señor que èl recibe celebrãdo, es el meſmo que recibe el Lego comulgando: y advierta, que lo que en èſte le pareciera mal, en èl parece mucho peor à los ojos de Dios, y de los hombres cuerdos, pues no ſolo ſe alimenta de aquel pan de vida como el Lego, ſino que le trata y manoſea con ſus manos como Miniſtro ſagrado. Aſsi lo diſcurria nueſtro Serafin Miguel, y aſsi ſe diſponia para celebrar con fervoroſa oraciõ, y celeſtiales coloquios que tenia con el divino Eſpoſo caſi todo el diſcurſo de la noche, en eſpecial deſde las doze, porque deſde entonces no ſalia del Coro haſta deſpues de Prima (que en el verano ſe dize à las ſeis, y en el hibierno à las ſiete) aunque vna temporada ſiendo Miniſtro, dezia Miſſa en eſte diſcurſo de tiempo, por evitar el que le vieſſen arrobado, como era ordinario el ſucederle entonces. *Iſai. 24. 2.*

5 Mas para què me detengo en eſto, quando toda ſu vida fue vna continua preparacion para comulgar, y celebrar? Aſsi lo depone (y no era eſſo neceſſario) vno de ſus Prelados, y el meſmo ſiervo de Dios lo cõfeſsò aſsi à otro, que deſeoſo de imitarle le preguntò, Como ſe preparava para dezir Miſſa? y què devociones tenia antes de ella? A que el bendito Padre reſpondiò con ingenuidad, que èl ſiempre andava preparado, de manera que à qualquiera hora que ſe lo mandaſſen, la podria dezir. Pero con todo no sè ſi ſiempre podria, pues como referimos en otra parte, muchas vezes neceſsitava, no de recogerſe, ſi de divertirſe para poder celebrar, y à tender à las acciones exteriores de la Miſſa. Y como ſiempre eſtava tan bien diſpueſto para ello, y tan hambriẽto de aquel pan de vida que nunca ſacia al alma, nunca faltò en el dezirla todos los dias, ſi no es que eſtuvieſſe gravemente enfermo, ò huvieſſe alguna cauſa tan legitima y vrgente, que no fueſſe poſsible el dezirla. Las Comuniones antes de ſer Sacerdote, fueron tan frequentes, que no contentandoſe con las de la Religion (que ſon dos vezes à la ſemana, Iueves, y Domingos) pedia licencia para comulgar mas vezes, y lo ordinario era à tercero dia. El no comulgar cada dia, puede ſer que fueſſe por no darle licencia para ello, quizà porque el Superior, ò Confeſſor ſerian de los que ſe oponen à la Comunion quotidiana, ſin diſtinguir de ſugetos, ni de eſpiritus: que por el afecto y devocion del ſiervo de Dios, es cierto que no quedava (pues ſu dictamen fue mui contrario, à lo menos deſpues de Sacerdote) ſino es que por ſu humildad ſe tuvieſſe por indigno de llegar cada dia à aquella ſagrada meſa. *Lib. 2. cap. 5. 16.*

6 Segun la preparacion era tambien la devocion, y reverencia, con que co-

comulgava, ò celebrava. Encendiaſele el roſtro, y poniaſe hermoſo como vn Angel: indicio de la hermoſura de ſu alma, y del fuego de amor que ardia en ſu pecho. Era èſte tan exceſsivo, y las anſias de recebir al celeſtial Eſpoſo tan vivas, que no dexandole ſoſegar, le ſucediò alguna vez al tiempo del comulgar eſtar tan inquieto, que parecia querer quitarle al Sacerdote con la boca el SS. Sacramento de las manos, quando le tenia en ellas para darſele, acercandoſe à èl (aunque con reverencia) con movimientos, y acciones fervoroſas, coſtandole eſto no pequeña mortificacion, y no menos dificultad el reprimirſe, porque el Sacerdote le amenazò, que no le comulgaria ſi no ſe ſoſegava. Pues què dirè de lo que le ſucedia celebrãdo? Aqui era el enfervorizarſe, aqui el abraſarſe en incendios, y ofreciendo à Dios en holocauſto ſu corazon en la hoguera de ſu amor, ſalian afuera las llamas, y quedava hecho al parecer vn volcan de fuego. Eſpecialmente le acontecia eſto en los raptos, los quales tenia mui continuamente quando celebrava, como ſe dixo tratando de ellos, en particular los vltimos años de ſu peregrinacion caſi ſiempre ſe arrobava en la Miſſa, y en alguna, y aun algunas, por dos vezes. Eſtos raptos eran mas ordinarios y ciertos los Domingos, y los Iueves, porque como èl meſmo dixo à vn confidente ſuyo, le hazia el Señor mas ſeñaladas mercedes eſtos dias, por ſer en ellos mayor ſu devocion, y el fervor con que ſe diſponia para celebrar, por averſe habituado à ello deſde el tiempo de Coriſta, como lo acoſtumbran en la Orden los que no ſon Sacerdotes.

7 Pero independente de los raptos, la devocion con que celebrava, era mui conforme à ſu preparacion, y como èſta era grande y aventajada, lo era tambien aquella. Conociaſe en el exterior la atencion interior, con que eſtava à los ſoberanos miſterios que ſe nos repreſentan en el ſacroſanto, è incruento ſacrificio de la Miſſa, y deſcubrianſe en ſu modo, y en ſus acciones los afectos de ſu voluntad, con que agradecido, amante, tierno, y devoto hazia memoria de la vida, paſsion, y muerte de Chriſto Señor nueſtro, de que es miſtica repreſentacion la Miſſa. En eſpecial lo que mas le ſacava de ſi, eran las finezas de amor del Salvador en la inſtitucion del auguſtiſsimo Sacramẽto del Altar, ſu liberalidad y magnificencia, ſu poder y grandeza, ſu humildad y benignidad, ſu miſericordia y clemencia. Eſtas, y otras conſideraciones ſemejantes le hazian eſtar entonces con toda la reverencia, atencion, y devocion que le era poſsible, ſegun lo requiere tan alto y ſupremo Sacramento, al tiempo de cuya conſagracion, ò celebracion (dize ſan Bernardo, ò que sè yo quien otro en nombre ſuyo) ſe halla el Miniſtro fiel y devoto en medio del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto, rodeado por todas partes de ſoberanos eſpiritus Angelicos: que miſterio de gloria tan ſobreexcelente, y Sacramento tan ſummamente noble no pide menos iluſtres perſonas, que feſtivas le celebren. O! ſi aſsi lo conſideràramos todos los Sacerdotes, con què pureza, con què temor, con què reverencia, con què atencion, con què gravedad, con què circunſpeccion que celebràramos! O! ſi aſsi lo conocieran los que no ſon Sacerdotes, con què devocion, con què afecto, con què admiracion, con què acatamiento, con què veneracion y reſpeto aſsiſtièran à las Miſſas! O! Dios nos abra à vnos y à otros los ojos del alma, para que entendiendo verdades tan catolicas, y advirtiendo à ellas, obremos como debemos, y aſsiſtamos como verdaderos Catolicos à tan divino ſacifictio, de modo que gozemos el fruto de èl, y no nos ſirva quizà de condenacion lo que ſe inſtituyò para nueſtro remedio y ſalvacion.

D. Bern. vel Author ſer. in cœna Domini. ad med. inter eiuſ opera.

8 Conocialo aſsi nueſtro Venerable Sacerdote, y Extatico P. Fr. Miguel, y con eſſo era tanta ſu devocion quando celebrava, que la infundia à los

oyẽ-

oyétes, y los inflamava en amor de aquel Señor, que ſe comunicava mui à manos llenas à eſte ſu fiel ſiervo en el interior, haziendo à ſu alma ſingulares y ſoberanos favores, de ſuerte que el Venerable P. Fr. Lorenço de la Cruz (con quien el ſiervo de Dios comunicò familiarmente ſus poſtreros años) afirma, ſeria coſa mui larga y prolixa, el referir la luz y conocimiento de coſas altiſsimas y ſobrenaturales que ſu Mageſtad le dava entonces, y los ſentimientos y afectos particulares de ſu alma. Pero los circunſtantes lo inferian por lo que vian en el exterior, bendiciendo y alabando por ello al Señor. Verdad es, que algunos, ò menos piadoſos de lo que fuera razon, ò mas diſtraidos de lo que debieran, ſentian el oir ſu Miſſa, por lo que ſe detenia en ella: pero eſtos fueron tan pocos, que caſi ſe pueden dezir ningunos reſpeto de los muchos que guſtavan, y procuravan oyrla, como ſe experimentò en los que ſolicitaron y pretendieron en Valladolid, que la dixeſſe en publico, ſegun ſe refiriò en el cap. 9. de eſte libro. Y es ſin duda, que los cuerdos y prudentes quanto ſe eſcandalizan de las Miſſas dichas atropellada y arrebatadamente, tanto ſe edifican de las celebradas con gravedad, reverencia, y compoſtura decente. Y quando eſſo no fuera, el Sacerdote y Miniſtro fiel del Señor mas debe atender à Dios que à los hombres, mas à ſu obligacion, que à la cenſura indiſcreta del maldiciente, ò eſtragado guſto del oyente. Y para convencer à los que ignorantes y necios patrocinan las Miſſas breves, baſte por aora el que no ſe lee de Santo alguno, que la abreviaſſe; ni ſe eſcribe por alabança, ò elogio de algun ſiervo de Dios, que la dixeſſe apriesa; ſi por el contrario de muchos, que la celebravan de eſpacio, y ſe detenian en ella. *Hoc lib. cap. 9. n. 4.*

9 Conſiguientemente de nueſtro Seraſin Miguel deponen por loa ſuya los teſtigos, que lo regular era tardar vna hora en la Miſſa, poco mas, ò menos, y que algunas vezes excedia. Ni eran la cauſa de eſto preciſamente los raptos, ſino ſu devocion y fervor, pues ya le ſucediò en Valladolid detenerſe caſi dos horas, ſin averſe arrobado haſta el vltimo Evangelio. En otra ocaſion hallandoſe en Madrid, à inſtancia de la Excelentiſsima Señora Doña Ana de Mendoza, Duqueſa del Infantado que entonces era, fue à dezirle Miſſa à ſu Oratorio, y en ella tardò mas de dos horas, aviendo eſtado como ſuſpenſo, los brazos tendidos en el Altar, y llorando caſi media hora, con no poca edificacion del que le ayudava, que fue el Dotor D. Ioan Ceron, Canonigo de Granada, del qual ſe avia valido la Duqueſa para conſeguir aquella dicha, teniendo por tal el aver ſu Excelẽcia y ſus hijas oydo aquella Miſſa de vn tan gran ſiervo de Dios, ſin q̃ les fueſſe moleſta ſu detencion, ſino antes de ſingular alegria y gozo de ſus almas: pero mucho mayor ſin cõparacion ſeria el del bẽdito Padre, y los jubilos, regalos, y conſuelos del cielo que ſu eſpiritu gozaria, en medio de las dulçes lagrimas que ſus tiernos ojos vertieron.

10 Algunas vezes quando eſtava en Vbeda hoſpedado en caſa de Don Alonſo de Carvajal, dezia Miſſa en ſu Oratorio à las tres de la mañana, porque no le vieſſen ſus extaſis, y por celebrar tan alto ſacrificio con mayor quietud. Levantavaſe vn page à ayudarle, y en arrobandoſe (que era de ordinario en alguno de los Mementos) ſe bolvia el page à dormir, y à las ſeis ſe levantava el dicho D. Alonſo, y yendo al Oratorio, le ſolia hallar toda via abſorpto, y ſe valia de algunos medios para hazerle bolver, y le acabava de ayudar la Miſſa. Aſsi lo publica oy D. Iuan de Carvajal, hijo mayor del dicho Don Alonſo, ſegun me ha participado eſta noticia, deſpues de eſto eſcrito, perſona fidedigna, y de todo credito y autoridad, diziẽdome ſe lo ha oydo al meſmo D. Ioan. El qual ò lo ſupo entonces, por tener quizà edad ya para ello, ò ſe lo refiriò deſpues ſu padre.

Los

11 Los favores y mercedes que el Señor hazia à eſte ſu familiar amigo en la Miſſa, la abundancia de ſoberana luz que comunicava à ſu entendimiento, los incendios de amor con que inflamava ſu voluntad, y las delicias eſpirituales con que regalava à ſu alma, lo manifeſtò ſu Mageſtad en vna ocaſion eſpecialmente entre otras, para mayor gloria ſuya, y de ſu ſiervo. Dezia vn dia Miſſa eſte Angel en la Paroquia de ſanto Domingo de la dicha Ciudad de Vbeda, en vna Capilla que eſtà al lado del Altar mayor, y al tiempo de elevar la ſagrada Hoſtia, para que la adoraſſen los circunſtantes, ſe viò ſalir de la meſma Hoſtia (raro prodigio!) vno como cerco à modo de media luna, blanco como la nieve, con vna claridad y reſplandor extraordinario y grande, que levàtandoſe mas de vna vara en alto, deſcendiò luego, y ciñò y rodeò al ſanto Celebrante, llenandole de luz, claridad, y reſplandor la cabeza, pecho, eſpaldas, brazos, y manos, haſta la caſulla, y el Altar, ceſſando en poniendo en èl la Hoſtia. Deſpues bolviò à verſe ſegunda vez (aunque mas remiſſa la luz) al tiempo de los ſignos y elevacion de la meſma Hoſtia ſobre el Caliz. No ſe ſabe ſi vieron eſta maravilla todos, ò muchos de los circunſtantes, y lo mas probable es, que ſolamente hizo el Señor eſta merced à vna ſierva ſuya, perſona de aprobada virtud, que ſe llamava Doña Maria Meſsia de Herrera, y es quien la depone, con grande confuſion ſuya de que ſu Mageſtad ſe la hizieſſe, para gran biẽ de ſu alma, y gloria del bendito Padre, porque causò aquella viſta en ella intenſo dolor de ſus pecados, copioſas lagrimas, tierna devocion, y fervoroſos deſeos de darſe mui de veras à Dios, junto con ſingular veneracion de eſte ſu ſiervo, y mayor ſatisfacion de la que antes tenia de ſu ſantidad y virtud, encomendandoſe deſpues con afecto mui cordial en ſus oraciones, y confiando mucho en ellas.

12 Lo meſmo aconteciò à otra ſierva del Señor en Baeza, llamada Doña Michaela Chacon de Cardenas, de quien ya he hablado en otra ocaſion. Eſta pues teſtifica de otro ſingular favor, con que ſu Mageſtad la deſcubriò, quanto amava à eſte Serafin: y por aver ſucedido en la Miſſa, le refiero aqui. Y fue, que aviendo confeſſado el bendito Padre en nueſtro Convento à la dicha Doña Michaela, ſaliò luego à dezir Miſſa, y en ella la diò la Comunion, la qual recibida, ſe recogiò la contenida en ſu interior, y viò inſtantaneamente con los ojos del alma, y oyò tambien con los oydos de ella, que ſeñalando el Señor con el dedo de ſu mano derecha al Venerable y ſanto Sacerdote, dixò de èl, lo que el Padre eterno de Chriſto en el Thabòr: *Eſte es mi hijo mui amado.*

13 Los efectos que cauſava en ſu alma el SS. Sacramento deſpues de averle recibido, fueron muchos, y mui extraordinarios: indicio manifieſto y claro de ſu ſingular devocion à èſte manà celeſtial, y de la pureza, fervor, reverencia, y amor cõ que avia recibidole. No podemos ſaber lo que en el interior le paſſava, ſino es por lo que en el exterior ſe via, ò ſe oìa. Dèxo aora el tiempo que gaſtava en dar gracias, quando los impetus del eſpiritu le davan lugar à darlas con ſoſiego: que aunque todas las acciones, palabras, y penſamientos de eſte Angel eran vn continuo hazimiẽto de gracias, en comulgando empleava dos, ò tres horas en cumplir mui de propoſito con obligacion tan preciſa. Pero muchas vezes no le permitia aquella quietud el fervor de ſu eſpiritu, haziendole prorumpir en acciones, y palabras bien extraordinarias.

14 Siendo Coriſta, y recien profeſſo en la Solana, aviendo comulgado vn dia, fue tan fuerte el impetu de eſpiritu que le ſobrevino, que començò à dar vozes, y ſaliò corriendo por medio de la Igleſia, y ſe fue ſin parar à la huerta, donde proſiguiò con las vozes, aunque no ſe le entendia ſino *Ea, ea,* ni ex-

pli-

plicava otra cosa: y dando grandes saltos se estregava el pecho. Dixeronle despues (porque por entonces no avia mas que dexarle) que porquè no se iba à la mano, y se mortificava? Y respondiò, *que era tanto el fuego que tenia en el interior, que si no hizera aquello, rebentara.* Y què mucho si tenia en el sagrario de su pecho à todo vn Dios, que es fuego consumidor? y como le hallava biẽ dispuesto sin humedades de pasiones, ò afectos desordenados, participadas del inquieto mar de este mundo, hazia en èl su operaciõ, y le abrasava en su amor, tanto que algunas vezes hablando entonces amorosamente con su Magestad, le dezia: *Basta, Señor, basta.* *Deuter. 4. 24.*

15 En otra ocasion en Sevilla le aconteciò casi lo mesmo: porque luego que huvo comulgado, tuvo otra avenida de gracia tan grande, que sin poderse contener atravesò por la gente que estava en la Iglesia, y se entrò dentro del Convento de carrera, ò de buelo, porque ni èl, ni los que lo vierõ (que se quedaron atonitos del caso) pudieron entender como fue, ò como sucediò, porque la Iglesia no era grande, y estava llena de gente, y passò por toda ella, sin topar con persona alguna, con grande admiracion de todos. Debiò de tener sin duda algun buelo, ò rapto de espiritu, con que elevado el cuerpo sobre las personas de la Iglesia, pudo passar sin embarazo, ni tropiezo. Y se haze esto mas creible con lo que solia acontecerle otras vezes despues de comulgar, que arrebatado de semejãte espiritu, dava grandes saltos ya àzia arriba, y a àzia los lados, ò adelante: y aun sucediò levantarse tanto, que quedava en alguna parte alta, de donde despues de passada aquella avenida de gracia, no podia descender por si, y era necessario le baxassen.

16 Otras vezes no tenia los impetus en quella forma, sino (como diximos tratando de su amor de Dios) abrazavase fuertemente con las personas, ò cõ lo q̃ topava delante de si: y en la huerta era esto mas ordinario con algũ arbol, abrazandose y forcejando con èl hasta rendirse, quedando arrimado al mesmo arbol, mui inflamado, y encẽdido el rostro, y absorpto en Dios por mucho rato. Pero aunque nada de esto le aconteciesse, el dar vozes y gritos despues de aver comulgado, era mui comun en este Angel, de modo que parecia estar fuera de si, porque algunas vezes no eran razones ordenadas conforme solia hablarlas fuera de aquellas ocasiones: otras vezes estregandose las manos vna con otra por la fuerça y fervor de su espiritu, aconsejava y exhortava à los que via, à lo mesmo que èl hazia, que era à que amassen mucho à Dios, y con esto solia quedarse suspenso y enagenado en aquel Señor, que tanto le favorecia: y quando bolvia en si, para disimular lo que por èl avia passado, se reìa mucho, y dezia: *No hagan caso de mi, que soi vn miserable pecador.*

17 Pareciòle à vno de sus Superiores, que era conveniente escusar aquellas acciones exteriores, y como poco experimentado, debiò quizà de juzgar, que estava en la mano del siervo de Christo el evitarlas, porque era esto siendo recien professo, y estando en la Solana, mui à los principios de sus impetus. Mandòle pues el Ministro por obediencia, y con precepto formal que le impuso, que se reprimiesse, y no hiziesse las acciones que hazia, ni diesse las vozes que dava despues de aver comulgado. Si el intẽto del Prelado en este precepto huviera sido experimentar, ò examinar el espiritu de su subdito, tuviera alguna escusa, pero el mesmo (que es el deponente) confiessa, que su fin no fue por no tener buen concepto de la virtud y santidad del sugeto, sino porque se evitassen exterioridades: motivo mui decente, en especial para los que vivimos en Comunidad, donde toda singularidad es odiosa, y dà en rostro à los demas. Pero quando Dios es el que singularmente mueve, govierna, y toma à

su

ſu quenta (digamoslo aſsi) à vna alma, haze, obra, y diſpone acerca de ella, lo
Ioan. 3. 8. que es ſu guſto, y como mas es ſervido: porque el eſpiritu divino donde, y como quiere eſpira. Vioſe claramente en nueſtro caſo, porque al dia ſiguiente para deſengaño del Miniſtro, y de la Comunidad toda, y para que conocieſſen todos (ſi acaſo alguno dudava) que aquellas demoſtraciones exteriores del ſiervo de Dios procedian de ſuperior impulſo, ſe le diò ſu Mageſtad tan fuerte, que eſtando ſirviendo à la Comunidad en el Refectorio, puesto en medio de él, mirando ſi à algũ Religioſo le faltava alguna coſa, ſe encendiò y enfervorizò, y començò à dar los gritos y los ſaltos que ſolia, movido quizà, è inflamado en amor divino, por aver contemplado con atencion, y afecto tierno vn devoto Crucifixo, que eſtava en el teſtero del Refectorio ſobre la meſa traviesa. Entonces entendiò el Prelado, que ſi en ſemejante ocaſion no podia ſu bienaventurado ſubdito evitar aquellas exterioridades, mucho menos podria, quando aviendo recibido al celeſtial Eſpoſo ſacramentado, ſerian mas vivos los incendios de amor que le abraſaſſen: y aſsi le alçò, y quitò el precepto, que en orden à eſte punto le avia pueſto.

18 Deſpues de Sacerdote el Venerable Padre, no he ſabido, ſi en aviẽdo celebrado padecia aquellos impetus, que le ſobrevenian quãdo Coriſta, deſpues de comulgar: puede ſer, que como mas adelantado en el aprovechamiento eſpiritual, no los tuvieſſe tan fuertes, ni le apretaſſen tanto, por immutarle menos las influencias y comunicaciones divinas, y eſtar ſu alma mas penetrada del fuego del amor de Dios, como le aconteciò à la ſanta Madre Tereſa, y
Yepes in vit. S. Teref. lib. 1. c. 15. lo diſcurre aſsi ſu Coroniſta el Obiſpo de Tarazona. Porque como eſte graviſſimo Theologo enſeña, y comunmente los Dotores Miſticos, aquellos impetus, y otras acciones ſemejantes proceden de imperfeccion y flaqueza de la naturaleza, y de nueſtra poca capacidad, y no eſtar el alma tan perfectamente purgada y purificada; ò por la novedad y admiracio que le cauſan las coſas ſobrenaturales. Sea lo que fuere, lo cierto y ſin duda es (ſegun lo que los teſtigos deponen) que en diziendo Miſſa el ſiervo de Dios, no avia que llegar à hablarle, porque ni èl dava lugar à eſſo, ni quedava para tratar por entonces de negocios de la tierra, ni con perſona de eſte mundo. Aun en el ſemblante del roſtro quedava tan demudado, que parecia otro nuevo hombre, ò algun Angel. Retiravaſe luego à parte quieta, encerrandoſe à vezes en ſu celda, para dar mui de eſpacio gracias à Dios por el immenſo beneficio de averſele dado à ſi meſmo en comida, y en bebida: en que ſe detenia de ordinario coſa de dos horas, y muchas vezes mas tiempo, ſi no avia quien le llamaſſe, ò buſcaſſe. Eſtilo que obſervava tambien quando eſtava en algun Lugar fuera del Convẽto: que aunque dava gracias en la Igleſia donde avia dicho Miſſa, era por breve rato, y luego huyendo del bullicio, ò ruido de la gente ſe iba à ſu poſada, y ſe encerrava en vn apoſento, para gozar con mas ſoſiego de las delicias, favores, y cõſuelos, cõ que el divino Hueſped, y ſoberano Eſpoſo de las almas regalava ſu eſpiritu devoto, fervoroſo, enamorado, y lleno de tiernos y celeſtiales afectos.

19 Lo que alli paſſava entonces entre eſtos dos finos amantes, quien lo podrà ſaber, ni alcançar? Los efectos lo dezian, pues dexando aora aparte lo que las heroicas virtudes de eſte Serafin ſe perficionavan, ſolidavan, y fortalezian, ſolia quedar tan enagenado abſorpto, y olvidado de ſi, y de todas las coſas de la tierra, que à vezes ſe le paſſavan muchas horas, y otras vn dia entero, ſin bolver perfectamente en ſi, ni percebir lo que le dezian, ſino era repitiendoſelo dos, ò tres vezes, y aun aſsi ſolia olvidarſele luego, porque la atencion interior à aquel Señor que avia recibido, le tirava y llevava tras ſi, ſin dar-

le

le lugar à atender à otra cosa. Efecto todo de su devocion al SS. Sacramento.

20 De este afecto y cordial devocion à este Augustissimo Sacramento nacia en el siervo de Dios la ansia y deseo de estar siempre en su presencia, y el gusto y contento con que assistia en ella, como se dixo en el capitulo antecedente, y queda tocado en èste. Pero con especialidad se experimétava esto, si estava su Magestad patente, porque entonces le acompañava sin apartarse de alli hasta que se encerrava, sino era à cosa mui precisa, è inevitable. El jubilo y placer de su alma, y los afectos tiernos y devotos se descubrian en los raptos que entonces tenia, porque era mui ordinario el ser arrebatado en espiritu estando delante del SS. Sacramento descubierto. Como le sucediò en Baeza en dos ocasiones estando en la Iglesia con la Comunidad: la vna en Maitines vn dia de la infraoctava de la mesma festividad del Santissimo; y la otra el dia de la glorioſa Ascension del Señor, al tiẽpo de la hora q̃ se estila en la Religion de doze à vna. Otras muchas vezes le aconteciò lo mesmo en el Coro, en particular vna vez entrar en èl, poner los ojos en el Santissimo donde tenia su corazon, y arrobarse, todo fue vno. Otra vez en Valladolid, aviendo entrado en el Coro, començaron à cantar los Musicos que avia en èl, y al punto fue arrebatado en extasis, como solia. En otra ocasion estando con la Comunidad en el Coro en Missa cantada, al tiempo que el Sacerdote alçava la Hostia, estando el bendito Padre de rodillas, diò dos ò tres saltos, y luego se quedò arrobado en cruz en la forma acostumbrada. De esto ay tanto, que ni es facil, ni necessario individuar mas casos, bastẽ los dichos para el intẽto, y prueba de su devocion al SS. Sacramento. De la qual procedia tambien con vn instincto, ò providencia mas divina que humana, el quedar en los raptos (como advertì en otra parte) de rostro àzia el mesmo SS. Sacramento. *Hoc lib. cap. 7. num 3.*

21 Otro efecto, indicio, ò prueba de esta devocion era la alegria grande que mostrava en su rostro, las demostraciones que hazia de regocijo y contento, y de reverencia y veneracion, en oyendo hablar de este divino y soberano Sacramento. Pues què dirè del afecto y ternura, con que el mesmo siervo de Dios hablava de este sagrado misterio? Holgavase sobre manera de tratar de èl, exhortava à todos los que comunicava, à que fuessen mui devotos de este pan de Angeles; aconsejavales frequentassen el recibirle à menudo, ponderavales la importancia y necessidad de este alimento de vida para conservar la del alma, y davales reglas y documentos de como se avian de preparar y disponer, para que les entrasse en provecho este manjar celestial, y gozassen de los admirables efectos, que causa en las almas que le reciben con pureza, con hambre, con espiritu, y devocion. Y era tanta la del Venerable Padre, y tan grande el fervor y conato con que esto dezia, que penetrava las almas, è inflamava los corazones de los circunstantes; y èl solia quedar suspenso en Dios, y aun arrobado. Como sucediò en aquel caso que se refiriò en el cap. 9. de este libro num. 9. en el rapto que tuvo predicãdo en Linares. Pero en otra ocasion manifestò el Señor por vn medio extraordinario, milagroso, y raro, quan verdadera era la devocion de este su fiel siervo al SS. Sacramento, quan acepta à su Magestad su dotrina acerca de esta materia, y quan grata à sus divinos ojos la frequencia de la Comunion sagrada.

22 Viviendo en Baeza el bendito Padre, solia ir algunas vezes à la Ciudad de Vbeda, distante de alli vna legua, donde comunicandole las cosas de su alma cierta persona devota (que no he sabido quien fue) hallò en ella disposicion y espiritu para comulgar todos los dias, aconsejòselo el siervo de Christo, exhortòla, animòla, y alentòla à ello: y ella obedeciẽdo à su Padre espiritual,

y Maeſtro tan experimẽtado en eſtas materias, llegava cada dia à recebir aquel pan quotidiano y ſobreſuſtancial, que el meſmo Señor nos manda le pidamos cada dia en la oracion del Padre nueſtro, ſegun la inteligencia de ſan Aguſtin, ſan Ambroſio, ſanto Thomas, y otros infinitos Padres y Dotores. Y como ſe llegava à Dios, luego huvo quien la perſiguieſſe, y dieſſe en que merecer, cenſurandola y murmurandola por vn acto tan ſagrado, tan ſanto, tan piadoſo, tan vtil, y no sè ſi diga tan neceſſario para el alma, como lo es para el cuerpo la refeccion del pan material. Conſiguientemente la cenſura era tambien contra el ſiervo de Dios: que ſi por qualquier deſman de hijo, ò hija de confeſſion ſuelen algunos imprudentes culpar à los Confeſſores contra toda razon y juſticia, aqui ya avia algun titulo para ello, por aver aconſejado y exhortado, ſi la accion fuera vituperable.

D. Auguſt ſer. 182 de tempo. D. Ambr. relatus in cap. non iſte, 56. de conſecr. diſt. 2. D. Thom 2. 2. q. 83. ar. 9. P Suar. tom. 2. de religio lib 3. de orat voca. c 8. n. 18 & ſeqq.

23 No ſe atreviò el profundo ingenio de Auguſtino à condenarla por tal: ſobervia pues, ignorancia, y necedad es la de aquellos, que preſumen alcãçar mas que eſta lumbrera grande de la Igleſia, pues reprueban lo que èl no ſe atreviò à vituperar. Verdad es, que no lo alabò tampoco: pero yo aorà para mi intento me contentàra, con que todos ſiguieramos humildes la dotrina de tan eſclarecido Dotor, y que ya que no alabàramos la comunion quotidiana, no la reprobàramos abſolutamente, y ſin diſcrecion de eſpiritus, ni diſtincion de perſonas. No ignòro, que muchos ſienten, no es legitima de ſan Aguſtin eſta autoridad: pero ſealo, ò no, no ſe puede dudar, que ſu Autor fue varon docto, y que en quanto à eſta parte no errò, pues eſtà incorporada eſta autoridad en el derecho, junto con otra de ſan Aguſtin, que en ſuſtancia contiene lo meſmo. Y es cierto, que Auguſtino en otras innumerables partes de ſus obras eſtà expreſſamente de parte de los que comulgan cada dia, y pone perpetuo ſilencio en eſte punto, y quiere que no muevan queſtion acerca de èl los Orientales, que no comulgavan cada dia, porque no entendian por el pan quotidiano del Padre nueſtro eſte pan divino: que à entenderlo aſsi, fuera (dize el Santo) grande pecado el ſuyo en no recibirle cada dia.

D. Aug. lib. de Eccleſ. dogmat. cap. 53. tom. 3.

Cap. quotidie 13. de conſecr. diſt. 2.

D Aug. tom. 4. lib 2. de ſerm. Domi in mon. cap 7 & aliis in locis apud Pinto in Theſau. Chriſtia. diſc. 2. cap. 3.

24 Y quando ſan Aguſtin, y otros muchos Padres no favorecieran la comunion quotidiana, la autoridad del ſanto Concilio Tridẽtino debiera baſtar para reprimir la audacia de los que cenſuran à los que llegan cada dia à eſta ſagrada y divina meſa. Ruega, y exhorta con encarecidas palabras el ſacroſanto Concilio à todos los fieles à la frequente comunion de eſte pan divino y ſobreſuſtãcial: deſea con veras, que en la Miſſa que oyeren, le reciban: en que no puede dudarſe habla de cada dia, pues cada dia ay Miſſa, y cada dia pueden oyrla los fieles. Pues como ay Catolico que ſe atreva abſolutamente à condenar lo que tan ſagrado Concilio aprueba? Ya sè lo que algunos reſponden: pero ni es contra lo que yo intento, ni me toca aora el detenerme en eſto. Ni aun debe ya aver queſtion en ello, quando vltimamente nueſtro ſantiſsimo Padre Innocencio vndezimo por ſu decreto eſpecial de doze de Febrero del año paſſado mil ſeiſcientos y ſetenta y nueve, con conſulta de los Eminentiſsimos Señores Cardenales de la ſagrada Congregacion del Concilio, manda expreſſamente à los Prelados, y Paſtores de almas, pongan eſpecial cuidado, en que à ninguno ſe le prohiba abſolutamente la comunion quotidiana, ni ſe coarcte la comunion à dias determinados, aſsignandolos por regla general, de ſuerte que no pueda comulgar en otros dias el que juzgàre el Confeſſor digno de aquel pan de vida. A cuyo prudente y maduro juizio dexa ſu Santidad la reſolucion acerca de eſto reſpeto de ſus penitentes.

Concil. Triden. ſeſſ 13. cap 8. & ſeſſ. 22. c. 6.

P. Ioan. de Carden. in chriſ. Theolog. tom. 3. diſp. 66 cap. 8. ett. 4.

25 Quan acertado fue el de nueſtro Venerable y Santo Fr. Miguel en

el

el conſejo que diò en el caſo, de que ibamos hablando, lo manifeſtò el Señor à las meſmas perſonas que lo avian cenſurado, que eran dos Religioſas de vno de los Conventos de aquella Ciudad, no sè de qual, porque no lo declaran los teſtigos, ni tampoco ſi huvo otras de ſu aſſenſo: ſolo sè, que las dichas eran ò mal intencionadas, ò bachilleras y preſumidas, como ſuele aver otras muchas, ſiendo ſu mayor necedad èſta. Acertò pues el ſiervo de Chriſto à ir al meſmo Convento vn dia à dezir Miſſa, y à oyrſela, y comulgar de ſu mano aquella perſona, à quien avia aconſejado la comunion quotidiana. Hallaronſe tambiẽ preſentes las dos Monjas referidas, y al tiempo de dar el Venerable Padre la comunion à aquella perſona, vieron al rededor de la ſagrada Forma, y manos Sacerdotales vna grande claridad celeſtial, y luz maravilloſa, que las aſſombrò, y confundiò, haziendolas conocer ſu yerro, y quan deslumbradas avian andado en meterſe en lo que no les tocava, ni entendian, y conocieron quan digno de veneracion era aquel ſiervo de Dios, quan acertados ſus conſejos, y quanto guſtava ſu Mageſtad de que le recibieſſe aquella perſona cada dia: y aſsi haziendo otro concepto de la virtud y ſantidad de vno y de otro, los miraron en adelante con diferentes ojos. Efecto todo de la entrañable y cordial devocion de nueſtro Serafin Miguel al SS. Sacramento.

CAPITVLO XIII.

Encendida Caridad del ſiervo de Dios para con el proximo, y ſu ardiente zelo del bien de las almas.

1 A LA Devocion del SS. Sacramento ſe ſigue como conſequencia legitima, ò como efecto immediato y proprio la Caridad y amor del proximo. Por eſſo ſe nos quedò Chriſto bien nueſtro ſacramentado (eſcribe ſan Ioan Chriſoſtomo) por eſſo nos dexò ſu cuerpo ſacratiſsimo en comida y alimento nueſtro, para que nos hagamos vna meſma coſa vnos con otros, como miembros miſticos que ſomos de vn meſmo cuerpo, pues nos alimentamos con el del meſmo Chriſto (que es nueſtra cabeza) y nos vnimos con èl, no ſolo por el vinculo de amor, y con vnion afectiva, ſino real y verdaderamente, en el ſentido en que los Theologos llaman eſta vnion real, natural, y ſuſtancial: en cuya explicacion no me detengo aora, porque no es de mi intento. Eſta vnion pues con Chriſto, mediante el SS. Sacramento, quiere el Chriſoſtomo (y con razon) que nos obligue y empeñe à todos los fieles à amarnos, à querernos, à tener tanta Caridad vnos cõ otros, como ſi fueramos todos vna meſma coſa. Hazemonos por eſte Sacramento ſantiſsimo (enſeña S. Girilo Ieroſolimitano) concorporeos y conſanguineos de Chriſto Señor nueſtro. Luego debemos mirarnos, y amarnos los vnos à los otros, en virtud de la Euchariſtia ſacroſanta, como quien tiene vn meſmo cuerpo y ſangre. Efecto es eſte de aquel celeſtial manjar: y aunque al parecer coarctado y limitado para ſolos los que le participan, pues ſegun eſte diſcurſo no parece ſe eſtiende la Caridad del que le recibe à los que no ſe llegan à eſta ſagrada meſa; con todo es cierto que es para todos, y à todos ama y quiere en Chriſto el que de ſu ſagrado cuerpo ſe alimenta.

Chryſ. hom. 61 ad popul. tom. 5.

Videatur P. Vaſquez tom. 3. in 3. par. diſp. 204. & P. Henao, de Euch. diſp. 13. à num. 58. qui & alios adhunt.

S. Cyril. Ieroſol. catech. 4. myſtag.

2 Ni puede menos el que le recibe como debe, pues vniendoſe realmẽte con Chriſto, no puede dexar de amarle: y amandole, ha de amar à quien Chriſto ama: que por eſſo (dize ſan Leon Papa) nos inflama con el fuego de ſu Caridad, para q̃ no ſolo le amemos à èl, ſino tambien todo lo que èl ama. Y aſsi

D. Leo. ſer. 1. de ieiun. decimi menſ.

como ſu amor ſe eſtiende à todos los hombres (pues por todos vino al mundo, por todos diò ſu ſangre y vida, y por todos ſe ſacramentò) es conſiguiẽte, que el que ya es vna coſa con èl por eſſe Sacramento ſantiſsimo, los àme à todos en èl meſmo, deſeandoles todo bien: y que zele la honra y gloria de aquel Señor, de quien ya es concorporeo y conſanguineo; que ſolicite el que ninguno le ofenda, que todos ſean ſuyos, y que le amen, y ſirvan todos. Quizà fue eſta la razon, porque en aviendo inſtituido el Salvador la ſagrada Euchariſtia, y dadoſe à ſi meſmo en ella en comida y bebida à ſus Apoſtoles, les encomendò luego la Caridad, y amor de vnos con otros, como mãdato nuevo, vnico, y ſingular ſuyo, y como inſignia y ſeñal de ſer diſcipulos ſuyos: porque las inſignias de Chriſto (dize Ludolfo de Saxonia) ſon las de la Caridad, y aſsi qualquiera que intente aliſtarſe en ſu milicia, ha de ſeñalarſe y ſellarſe con el caracter de la Caridad.

Ioan. 13. 14. & 15.

Ludol. de vit. Chri. 2. par. c. 57. longè poſt initi.

3 La de nueſtro Serafin Miguel para con el proximo fue tan grande como ſu devocion al SS. Sacramento: y como los efectos que cauſava en ſu alma aquel divino pan, eran tan ſuperiores, aſsi lo era tambien ſu Caridad, y las anſias y deſeos que tenia del bien y ſalvaciõ de las almas. En eſte particular fue raro, ſingular, y excelente: y lo que hizo, trabajò, y padeciò por eſte fin, fue mucho, y mui conforme à la medida de ſu Caridad para con Dios, porque amava à ſu proximo (como debia) ſolo por Dios, y en Dios, mirandolos à todos en Dios, y à Dios en todos, y en cada vno: con que ſiendo ſu amor de Dios tan encendido y ardiente, como vimos en ſu lugar, bien ſe dexa tambien entender qual ſeria el de ſu proximo. Quatro ſignos, ò ſeñales pone el de Saxonia para conocer el amor que es verdadero, que ſon las palabras, los beneficios, los obſequios perſonales, y las adverſidades y trabajos tolerados por el amado, haſta dar (ſi fueſſe neceſſario) la vida por èl. Y todas quatro coſas ſe hallaron con eminẽcia en nueſtro Fr. Miguel, pues todo èl con palabras, obras, perſona, ſalud, fuerças, y vida, ſe empleò quanto pudo, en vtilidad y bien del proximo.

Idem ibidem.

4 Ya ſe dixo en el libro primero, tratando de ſu primera edad, como exercitò en ella la Caridad con el proximo, exhortãdo à los niños à la virtud, alentandolos al ſervicio de Dios, animandolos à la penitencia, dandoles inſtrumentos para ella, y llevando algunos conſigo à la ſoledad y deſierto, ſocorriẽdo à los pobres con lo que podia, y quitandoſe el pan de la boca por ellos. Tãbien ſe dixo como ſolicitava los progreſſos en la virtud de ſus Connovicios, afervorizandolos y alentandolos à la perfeccion, quando èl era Novicio en nueſtros Padres Obſervantes. Què haria pues el que aſsi obrava en la infancia y niñez, què haria digo, en la edad crecida, quando avia crecido tanto en èl la Caridad para con Dios? Deſeava con grandes anſias, que todos conocieſſen, amaſſen, y ſirvieſſen al Señor mui de veras: y para conſeguirlo, y moverlos à ello ſe hazia como otro Pablo, todo para todos, tratavalos con notable afabilidad y agrado, con lo qual ſe hazia amable à todos, y dueño de los corazones de todos: que ſi bien de ſu natural era mui apacible y afable, mucho mas lo era por el cuidado que ponia en ello para eſte fin. Con eſto alcançava de los que tratava, lo que queria, ademas de la eficacia, fuerça, y fervor de ſus palabras y razones, con que los exhortava, obligava, y convencia para ello. Deziales entre otras razones, que no temieſſen los dolores, ni trabajos, ni el padecer por Chriſto crucificado, que èl tambien los padecia y ſentia, y que mucho mas era lo que todos debiamos à ſu Mageſtad, y que en eſſo ſe conoceria ſi le amavamos: q̃ las obras ſon la prueba del amor. Aun ſiendo Coriſta y recien profeſſo en Sevilla, fue tanto lo que moviò à los Religioſos con ſus conſejos, ademas de

Lib. 1. cap. 8. nu. 11.

2. Cor. 9. 22.

ſu

ſu raro exemplo, à que ſe dieſſen à la virtud, y fervor, que fue neceſſario que el Superior les fueſſe a la mano en las penitencias, rigores, y mortificaciones, y ſe las moderaſſe, temiendo no enfermaſſen, porque muchos andavan ſin ſandalias, y ſin tunicas, no vſavan del penitente lecho y tarima que la Religion nos concede, y eran tan largas ſus vigilias que apenas dormian ſueño. Lo meſmo aconteciò en Baeza à exemplo y perſuaſion ſuya, como ſe dirà tratando de ſu penitencia. Al ſiervo de Chriſto ſe le permitia eſto, y mucho mas, porque ſe conocia le llevava ſu Mageſtad por aquel camino, y le dava eſpiritu para ello: pero quando es tan extraordinario y raro, es meneſter gran diſcrecion en quien govierna vna Comunidad, que ſi vno, ù otro podrà ſeguirle en eſta parte, no todos, ni los mas. Ni à todos comunica Dios vn meſmo eſpiritu, ni todos los exemplos de los Santos ſon para imitados, ſino muchos ſolo para admirados y venerados, como advierte à otro intento S. Gregorio el grande. *D. Greg. lib. 1. dialog. cap. 1.*

5 En los demas exercicios, en que no ſe arrieſgava la ſalud, à todos ſe dava lugar para que imitaſſen al bẽdito Padre, y executaſſen ſus amoneſtaciones: y aſsi era ſingular y exactiſsima la obſervancia que avia en los Conventos donde el ſiervo de Dios vivia, todos anhelavan à la perfeccion con grande aliento, todos ſe davan mui de veras al trato interior con Dios, y eſtava mui en ſu punto y vigor el fervor de eſpiritu en todos. Y era eſto para èl el mayor agaſajo y guſto que podian hazerle, regocijandoſe entõces con eſtremo, como ſe dixo tratãdo de ſu amor de Dios, porque via cumplidos con eſſo ſus encendidos deſeos; aunque eſtos eran tan ardientes, que paſſando adelante ſolia dezir con notable fervor, que quiſiera ver à todos los Religioſos tan abraſados en amor de Dios, que los topàra en el Coro, y por los tranſitos arrobados. *Hoc lib. cap. 3 nu. 22.*

6 Pues que ſi via a alguno deſconſolado, ò triſte! Davale eſto gran pena, ibaſe luego à èl, preguntavale, Què tenia? y procurava conſolarle con ſantas razones, y palabras amoroſas, y aliviarle con lo que podia, porque quiſiera que todos ſirvieran à Dios con alegria, conforme al conſejo del Profeta Rey, y dezia no avia para èl mayor contẽto como que todos le ſirvieſſen guſtoſos. *Pſal. 99. 1.* En vna ocaſion llegò à èl vn Religioſo con vna afliccion y deſconſuelo grande, refiriòle ſu trabajo, y el bendito Padre le dixo tantas y tales razones, y cõ tal ſuavidad, dulçura y amor, ponderandole lo mucho que debemos à Dios, y como ſiendo tan grande ſu bondad, y teniendole por Padre y Señor, no es juſto que coſa alguna nos dè pena y cuidado, ſino ſolo ſus ofenſas, y el no amarle y ſervirle mucho, que el Religioſo no ſolo quedò mui conſolado, ſino aun mucho mas ſatisfecho de lo q̃ antes lo eſtava, de que Dios morava en aquel ſu ſiervo, y que era iluſtrado del Eſpiritu ſanto, y lleno de ſu gracia. Con otros muchos le aconteciò eſto meſmo. Deziales, que las melancolias ſe avian de quedar para los del ſiglo, que ponen ſu felizidad y conſuelo en las coſas vanas y tranſitorias del mundo: pero en los Religioſos, à quien ſu Mageſtad ha ſacado de èl, y traidolos à ſu caſa, todo avia de ſer alegria, pues ſirven en ella à tan buen Señor, gozan de la ſeguridad y quietud de la buena conciencia, y eſperan el premio y galardon de ſus trabajos. Vn Religioſo en particular era mui vexado de la paſsion de los eſcrupulos, que ſuele ſer mui moleſta y congojoſa para los que deſean de veras agradar à ſu Criador, y no poco impedimento para el aprovechamiento eſpiritual. Eſte pues no hallando quietud ni conſuelo en otro alguno, ſolo le topava en eſte Angel, ſiempre que le conſultava, ò tratava de ſu trabajo, quedando con gran ſoſsiego y alivio, y ſe iba à comulgar (que era aun Coriſta) con mucha paz y ſerenidad.

7 Con los enfermos exercitava tambien el ſiervo de Chriſto ſu Caridad, viſi-

viſitandolos mui amenudo, conſolandolos, y ſirviendolos en quanto podia: en eſpecial ſiendo Prelado, ſe eſmeraua mucho en eſto, y en regalarlos, y acudirles con todo lo neceſſario, como quien ſabia bien ſu obligacion, y la eſtrecha quenta que del menor deſcuido en orden à eſto han de dar los Superiores à Dios: pues no tienen los ſubditos mas padre ni madre que à ellos, y no es razon, caridad, ni aun juſticia, que aviendo perdido la ſalud en ſervicio de Dios, y de la Religion, no hallen el conſuelo, alivio, y remedio de que neceſsitan, en los que repreſentan al meſmo Dios, y ſon padres de la Religion. Y como tales deben mirar tambien por ſu conſervacion y obſervácia, y de no aſsiſtir como ſe debe à los enfermos, ſe ſuele ſeguir no pocas vezes ſu relaxacion y ruina.

8 Como la Caridad de eſte celeſtial varon era tan dilatada y grande, no cabia en los eſtrechos terminos del Convento, ni era ſolo para con ſus hermanos y compañeros: eſtendiaſe à todos, porque à todos los amava en Dios, y à todos los mirava como redimidos con el inmẽſo precio de la ſangre de Chriſto Señor nueſtro. Y aſsi dezia algunas vezes, que ſi por reducir y convertir vn alma à Dios, fuera neceſſario padecer innumerables trabajos, los toleràra con mucho guſto y conſuelo, y que quiſiera ſer poderoſo para atraher todas las almas al verdadero conocimiento y amor de Dios: y le congojava y afligia el no poderlo hazer, ni perſuadir à todos la vanidad de las coſas de eſta vida, y la importancia del negocio de la ſalvacion, y el engaño y locura de los hijos de Adan, que viven tan olvidados de lo que tanto les importa, y tan aſsidos y divertidos con lo que tan poco vale. Por eſſo (como referimos en otra ocaſion) dixo èl meſmo à vna perſona, hablando de ſi: *Confieſſo, que traigo el corazon atormentado de ver los pocos que buſcan à Dios.* Conſumiale, y acabavale (como al Profeta Rey) el zelo de la honra y gloria de Dios. Y otras vezes dezia con gran fervor y eſpiritu, que fuera con mucho guſto por el mundo por el bien de las almas, y convertirlas à Dios, ſin reparar en incomodidades, ni penalidades que ſe le ofrecieran: y eſto meſmo ſe lo oyò muchas vezes el Venerable P. Fr. Lorenço de la Cruz, ſiendo Miniſtro el ſiervo de Chriſto, y que deſeava acabar ſu oficio para ponerlo por obra, ſi le davan los Superiores licencia para ello. Y de ſu ardiente Caridad, y zelo del bien delas almas, no dudo yo, que quanto era de ſu parte, lo huviera executado aſsi, à no averle Dios atajado los paſſos de la vida, llevandole à gozar de ſi.

Hoc lib. cap. 8. n. 11.

Pſal. 118. 139.

9 A eſte fin del bien y ſalvacion de las almas, y de ſu aprovechamiento eſpiritual enderazava y dirigia ſiempre ſus platicas, en tanto grado que ſi alguna vez le tocavan, ò tratavan de coſas temporales, luego eſpiritualizava la converſacion, y con ſanta diſcrecion y deſtreza la ordenava à lo que mas importa y conviene, que era el ſervicio y amor de Dios, vtilidad y bien del alma. Y eran tan grandes ſus anſias en orden à eſto, que ſi por eſte meſmo fin le parecia neceſſario, ò conveniente deſcubrir algunos de los favores y mercedes que recibia del Señor, no ſe embarazava en hazerlo, cõ ſer en eſta materia recatadiſsimo, y ſu humildad profundiſsima. Verificandoſe aquì lo de S. Gregorio el grande: que los varones ſantos vnas vezes eſconden ſus virtudes, y otras las manifieſtan. Ocultanlas porque no los eſtimen por ellas: y deſcubrenlas, para que otros les imiten y ſiguan. Dotrina tambien de S. Anſelmo. Y aſsi lo advirtiò, y reconociò en cierta ocaſion vn Religioſo, experimentando en ſi, al tiempo que el ſiervo de Dios le hablava, maravilloſos efectos de confuſion de ſi meſmo, de amor grande de Dios, y fervoroſos deſeos de ſervirle, que le duraron en aquella forma por muchos años, y ſiempre que ſe acordava de ello, ſola la memoria cauſava en ſu alma los efectos meſmos.

D. Greg. lib. 4. in 1. Reg. 9. c. 4. ad illa verba 9. Omnia quæ ſunt in animo tuo, indicabo tibi.

Anſel. in 2. Cor. 11. 23 ad illud, Vt minus ſapiẽs dico, plus ego.

Eſtas

10 Eſtas anſias tan encendidas que eſte Serafin tenia, de que nadie ofendieſſe al Criador, y de que todos le buſcaſſen y amaſſen, no le dexavā ſoſſegar, ni eſtar quieto: y aſsi por conſeguir eſte fin, inventò vna traza y ardid proprio de ſu amor y Caridad, ſiēdo aun Coriſta, y Eſtudiante Theologo en Salamāca, à lo que parece, por el año mil ſeiſcientos y quince. Llegòſe el tiempo de carneſtolendas, en que los ſeglares tan deſenfrenadamente ſuelen entregarſe à las delicias, fieſtas, y entretenimientos del mundo, como ſino huviera otro, ò como ſi huviērā perdido el ſeſſo; y olvidados de Dios, y de la vida eterna, ſuelē atropellādo con la divina ley cometer feas y gravesculpas y pecados. Atraveſavā eſte abuſo, y diabolica introduccion el corazon amante de nueſtro Fr. Miguel, y deſeoſo de eſtorvar los deſordenes que pudieſſe, rogò à vn compañero y cōdiſcipulo ſuyo (aunque de mas edad, y ya Sacerdote) llamado Fr. Marcos de ſan Geronimo, que pidieſſe licēcia al Prelado, para que ſalieſſen quatro, ò cinco Religioſos mortificados por la Ciudad, para cōpungir aſsi à los q̄ los vieſsē, y reprimir ſus deſconciertos y locuras. Cōcediò con guſto el Miniſtro la licēcia, y ſalieron ſeis Religioſos, cada vno con ſu mortificacion diferente, ſegun lo pedian las circunſtancias del caſo. El ſiervo de Dios llevavā vna mordaza en la boca, vn ſilicio de eſparto por los ojos, y vn ſanto Chriſto pequeño en vna mano, llevando el que iba delante guiando à los demàs, enarbolada y levantada en alto vna efigie grande de eſſe meſmo Señor crucificado. Aſsi caminaron no sè porquè calles, ò plazas: pero eſtando, como eſtava entonces nueſtro Convento fuera de la Ciudad, junto al Tormes, y no lejos del devotiſſimo Santuario de nueſtra Señora de la Vega, es cierto anduvieron mucho trecho, y calles frequentadas de gente, para llegar al ſitio donde pararon, que fue la plazuela, que antiguamente (ſegun he oìdo à algunas perſonas ancianas) ſe llamò del Sol, y años ha ſe llama de S. Yſidro, por vna Paroquia de eſte Santo que eſtà en ella, donde ſuele ſer grande el concurſo de los Eſtudiātes por eſtar alli cerca las Eſcuelas, ſi bien poco curſadas por aquellos dias, aunque debrìan ſerlo, pues ſegun los Eſtatutos de la Vniverſidad ſolo el Martes de carneſtolendas es aſſueto.

11 Deteniendoſe pues en dicha plazuela, con mucha gente que ſe les avia juntado, el Padre Fr. Marcos que llevava vna calabera en la mano, comēçò pueſtos los ojos en ella, à hazer vna platica eſpiritual y devota, en orden à la vanidad de las coſas de eſte mundo, y brevedad de la vida preſente, y llegando à no sè que pūto, ò lugar de Eſcritura, el ſiervo de Dios que eſtava algo diſtante, arrebatado de vn fuerte impetu de eſpiritu, diò vnas vozes grandes como ſolia, y levantados los brazos y la cabeza, mirando al ſanto Chriſto que tenia en la mano, rompiò con gran fervor por entre la gente que eſtava oyēdo el ſermon, y dando ſaltos como por el ayre por diſtancia de haſta quarenta paſſos, llegò donde eſtava el otro Religioſo con el Crucifixo en alto, y alli ſe quedò fixos los ojos en èl, eſtendidos ſus brazos en forma de cruz, abſorpto, y elevado por eſpacio de coſa de tres Credos, y levantado al parecer del ſuelo, ſegun lo que ſobreſalia en lo alto à todos los circunſtantes. Lo que vn caſo tan ſingular y prodigioſo admiraria à aquella multitud de gente, bien ſe dexa entender por ſi: quedaron aſſombrados todos, y movidos ya de curioſidad, ya de devocion, acudieron los que pudieron al bendito Padre, à ver ſi eſtava en el ayre. Suſpiravan vnos, lloravan otros, y todos, ò los mas compungidos y tiernos pedian à Dios miſericordia, y le alavavan en ſus ſiervos, con que el Predicador huvo de dexar el ſermon. La gente con notable devocion ſe aſsiò de los Religioſos, y los llevò haſta el Convento, en particular à nueſtro Fr. Miguel,

guel, que teniendose por dichoso el que llegava à toca sus santos Abitos, le llevaron entre siete, ù ocho hombres casi en peso, segun se conociò despues, porque aviendo mas de media vara de nieve, y muchos lodos y agua por la que se avia deshecho, no parecia aver puesto en el suelo los pies, yendo los demas Religiosos tan mojados y enlodados, que tuvieron necesidad de quitarse hasta los paños menores.

12 La multitud de la gente de todos estados, hombres y mugeres, que siguiò à aquellos siervos de Christo, fue grande, su fervor admirable, sus gemidos continuos, y sus lagrimas copiosas. Pero quien se aventajò à todos, à lo menos en las demostraciones exteriores, fue vn Estudiante, al parecer de prendas y suposicion, segun su porte y trage: que entonces se distinguian por èl los vnos de los otros mas que aora, porque no avia tanta profanidad, ò por mejor dezir, tanta igualdad tan desigual como aora. Este pues movido del Espiritu santo, adelantandose à los demas, y cubriendose con su manteo la cabeza, se tendiò à la puerta de nuestra Iglesia, para que todos los que entrassen en ella, le fuessen pisando y hollando; como en la realidad sucediò, poniendole (como fue tanto el concurso) la loba y manteo hecho vna basura, y tan lleno de barro y lodo, que apenas se conocia su color. Causò esta acciõ tan heroica de humildad, y desprecio de las galas y vanidades del mundo, notable edificacion y confusion à los que la vieron. A que se siguiò otra platica en la Iglesia, con vn fervoroso acto de contricion, que coronò la funcion, con grandissimo provecho de las almas, y compuncion de todos los que vieron y oyeron tan singular y circunstanciado sucesso. Efecto todo de la Caridad y amor del proximo de nuestro Serafin Miguel.

13 Esta Caridad litigò en su pecho con su entrañable afecto y propẽsion à la soledad, y abstraccion de las criaturas. Esta le inclinava al retiro, y à vivir apartado de la comunicacion de los hombres, para conservar mejor, como el Bautista, la pureza de su alma, y gozar mas à su libertad de las delicias y regalos de su espiritu: y aquella le incitava, à que cõversasse con vnos y con otros, por la mayor honra y gloria del Criador, y por el zelo de la salvacion de las almas. Venciò en fin la Caridad; como en semejante contienda, ò duda de la santa Madre Teresa, la mandò el Señor, que entendiesse y se ocupasse en los negocios, en que andava, procurando siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirando à su Magestad, y à imitarle y conformarse con sus obras. Con esta rectitud pues de intencion, despego, y desasimiẽto de lo criado, se determinò el bendito Padre à comunicar con todos los que se ofreciessen, acudiendo al bien y consuelo de sus almas, sin distincion de personas. En que se conocia obrava por pura Caridad, pues igualmente le hallavan los estraños y los proprios, los pobres y los ricos, los nobles y los plebeyos, para todo lo que le pedian, y le avian menester, afligidos y desconsolados, enfermos y sanos, encarcelados y libres, pecadores y virtuosos. Tan buen rostro hazia à los vnos, como à los otros, tan afable, benigno, y piadoso se mostrava con aquellos, como con estos. Que quando los Confessores, y Operarios espirituales obran puramẽte por Dios, y miran al mesmo Dios en las almas, à todas acuden con igualdad, pues todas fueron igualmente rescatadas con la sangre de Iesu-Christo, y por vna mozuela de cantaro, como la Samaritana, no menos sudò, y se fatigò, que por la Madalena rica y noble: y quando se inclinan, ò assisten mas al rico que al pobre, al noble que al plebeyo, es mui sospechosa su Caridad, y pueden temer no va tan libre como debria, del polvo y paja de humanos respetos, y de vanos y torcidos fines. Bien que en esta mesma singulari-

dad

8. *Teres. in additio. ad eius vitam. β.* avia leido.

dad puede aver recta y ſana intencion, como tambien la huvo en nueſtro Fr. Miguel, y lo verèmos luego.

14 Amava pues el ſiervo de Dios à ſu proximo como à ſi meſmo; compadeciaſe notablemente de ſus trabajos y penalidades, en eſpecial de las eſpirituales. Conſolava à los afligidos, alentava à los puſilanimes, esforçava à los cobardes, afervorizava à los tibios, reducia à los pecadores, y exhortava con eficacia y raro eſpiritu à todos al menoſprecio de las vanidades del mundo, al aprecio de la vida eterna, y al amor y temor ſanto de Dios; gaſtando à vezes en eſte empleo tan del agrado de ſu Mageſtad quatro, y cinco horas (ſi era neceſſario) con algunas perſonas, como ſi no tuviera otra coſa en que entender. Eran ſus palabras (aunque dulçes, ſuaves, y amoroſas) tan fervoroſas, y encendidas en el fuego de la Caridad, que abraſavan las almas en amor de Dios, entibiavan el apetito de la carne, enfriavan la concupiſcencia, conſumian la ſenſualidad, encendian el eſpiritu, y engendravan ſantos y caſtos penſamientos, porque el eſpiritu de Dios, de que eſtava lleno el bendito Padre, es caſto, puro, y ſanto. Algo ſe dixo de eſto tratando de ſu amor de Dios: pero es tanto lo que ay que dezir, que es mas facil començar, que acabar de hablar en eſta materia. *Hoc lib. cap. 5. n. 22.*

15 Fueron muchas las perſonas, que con ſus exhortaciones y conſejos reduxo à dexar los vicios, à reformar ſus coſtumbres, à abrazar el camino de la perfeccion, à la frequencia de los Sacramentos, à la Oracion, y al exercicio ſanto de las virtudes. En eſpecial ſe experimentò eſto en Baeza, donde muchas Señoras, Cavalleros, y perſonas principales, aſsi Eccleſiaſticos como ſeculares, movidos de ſus ſantas palabras, y con ſu trato y converſacion, dieron de mano à las galas, y vana oſtentacion del ſiglo, ajuſtaron ſus conciencias, ſiendo antes las de algunos mui relaxadas y perdidas, y ſe dieron tan de veras al ſervicio de Dios, y à la mortificacion y humildad, que ſin reparar en pundonores del mundo no ſe deſdeñavan algunos (de los de mayor calidad) de llevar à los pobres enfermos à los Hoſpitales en vna ſilla de manos, como ſi fueră vnos hombres mui ordinarios, exercitando juntamente con eſſo la Caridad, y exercitandola tambien en los meſmos Hoſpitales con los meſmos pobres, viſitandolos, conſolandolos, ſirviendolos, y regalandolos, como ſi fuera al meſmo Chriſto, à quien contemplavan en ellos. Y no contentandoſe con ſu modo de proceder tan exemplar y ajuſtado, deſeavan tambien que otros hizieſſen lo proprio: y para conſeguirlo perſuadian à ſus amigos, que fueſen à hablar y comunicar al Santo (que aſsi le llamavan) y Venerable Padre Fr. Miguel, ſeguros y ciertos por eſte medio del feliz ſuceſſo, y que la operacion que en ellos avia hecho ſu ſanta dotrina, la haria tambien en los otros; por la fuerça y virtud eſpecial (que al parecer avia Dios pueſto en ſus palabras para el intento, y por el concepto grande que todos tenian de ſu ſantidad y virtud. Y no ſe engañavan, porque como lo diſcurrian, aſsi ſucedia, ſaliédo todos los que le tratavan, mui otros y mui trocados de lo que antes eran, confeſſando, y diziendo à vozes, avian hablado y converſado con vn varon mas celeſtial que humano, y mas con vn Angel que con vn hombre.

16 Otras vezes el meſmo ſiervo de Dios ſolicitava eſto meſmo, valiendoſe de algunos de ſus amigos, ò para que en orden à eſto hizieſſen algunas diligencias, q̃ èl les encomendava; como las hizo para la reduccion de cierta perſona el Dotor D. Iuan Ceron, que deſpues fue Canonigo de la ſanta Igleſia de Granada, y lo depone èl meſmo. O para que con traza y maña le encaminaſſen y llevaſſen las perſonas divertidas y diſtraidas, y las que les pareciеſſen ne-

ceſsitavan mas de conſejo y de dotrina, en eſpecial Cavalleros, y gente de Republica, porque dezia muchas vezes, que la nobleza es eſmalte de la virtud, y que tenia obſervado, q̃ en las Lecciones de las vidas de los Santos comunmente ſe dize, *Nobili genere natus*, que fueron de noble linage. A que añadia, que importava mucho, que perſonas ſemejantes fueſſen virtuoſas y exemplares. Y cõ razon: porque ſon el eſpejo en quien los demas ſe miran, y el dechado de quié copian las virtudes, ò los vizios, para imitarlos y ſeguirlos. Y el dolor y laſtima es, que los tales por el meſmo caſo que ſe ven ſuperiores à los demas, y que no ay quien les tire la rienda, ni les vaya à la mano, ſuelen ſer mas licencioſos, y menos atentos à las obligaciones de Chriſtianos, y aun à las de nobles, pues no puede aver verdadera nobleza ſin virtud: que el mayor eſplendor y luſtre del linage (enſeñava ſan Cipriano, ſegun refiere el Nazianzeno) conſiſte en conſervar en nueſtras almas terſa, limpia, y pura aquella imagen y ſemejança de Dios, à que fuimos criados, y en imitar quanto à los mortales nos ſea poſsible, à nueſtro exemplar, y prototypo divino de perfeccion, conforme el qual nos manda Chriſto bien nueſtro, que procuremos noſotros ſer perfectos: y el hombre (dize ſan Leon) por eſſo fue criado à la imagen de Dios, para que imitaſſe à ſu Autor y Criador. Por eſto pues el bendito Padre deſeava con eſpecialidad reducir à las perſonas de mayor calidad al verdadero deſengaño, y al camino de la verdad: y tambien porque con el regalo, luzimiento, libertad, y poder de que los tales ſugetos gozan, ſuele ſer mas dificultoſa ſu reduccion, y mayor el peligro de ſus almas. Con q̃ para reducirlos, y atraherlos à ſi, ſe valia del medio dicho, y en particular le ſirviò en eſto, y ſirviò en ello à Dios D. Fernando de Ayala y Villaquiran, Cavallero Veintiquatro de Baeza, que entonces era bien mozo, pero mui virtuoſo, pues era tan del ſiervo de Dios, y ſe empleava en obras tan ſantas.

Nazianz. orat. 18. poſt medi.

Matth. 5. 48.

D Leo ſer. 12 de ieiun decim. menſ.

17 No era toda via Confeſſor por entonces el Venerable Padre, mas porque à las perſonas que èl reduxeſſe à Dios con ſus amoneſtaciones y cõſejos, no les faltaſſe luego quien las confeſſaſſe, avia rogado y pedido al P. Fr. Alonſo de ſan Ioan Bautiſta (que avia ſido ſu Miniſtro en la Solana, y entonces era Conventual en Baeza, y mui del ſiervo de Dios) que oyeſſe de confeſsion à los que èl le embiaſſe, y conviniendo en ello dicho Padre, confeſsò generalmente à algunos Cavalleros, que le encaminò para eſte fin. Pero diſcurriendo con prudẽcia nueſtro Fr. Miguel, que tal vez no podria el Padre Fr. Alonſo confeſſarlos à todos, ò que alguno quizà guſtaria mas de otro Confeſſor, pidio al P. Fr. Pedro de Ieſus, que era Miniſtro, mandaſſe à los Confeſſores del Colegio, que confeſſaſſen à todas las perſonas que èl les llevaſſe: y de hecho ſe lo mandò aſsi el Prelado, y el ſiervo de Chriſto les dava baſtantemente que hazer, porque Don Fernando no ſe deſcuidava en llevarle gente (en particular Cavalleros mozos), y mucho menos nueſtro Fr. Miguel en perſuadirles, mudaſſen de vida y coſtũbres, hizieſſen confeſsiones generales, y procuraſſen ſervir à Dios, y exercitarſe en obras de Caridad y virtud: como lo hazian con efecto, y con perſeverancia. De que ſe alegrava por eſtremo el bendito Padre, y dava muchas gracias al Señor, quando le davan à èl eſta noticia, porque tenia eſpecial cuidado de preguntar, Como ſe portavan y procedian los tales ſugetos? Entre los quales (que fueron muchos) ſe ſeñalaron D. Luis Bravo de Zayas, Cavallero del Abito de Calatrava, D. Antonio de los Diez y Benavides, y Luis Matheo de Navarrete, Veintiquatro de aquella Ciudad. Que en nombrarlos no hallo inconveniente, quando los ſugetos no pierden por eſſo, y los meſmos teſtigos los nõbran; bien que alguno eſcrupulizando en ello, ſe contenta con dezir, fueron

mu-

muchas las perſonas divertidas en vizios, que aſsi en Baeza, como en Valladolid, y otras Ciudades de eſtos Reynos ſe reduxerõ à Dios, y perſeveraron en ſu ſanto ſervicio, mediãtes los cõſejos del Venerable P. Y de Cavalleros mozos de Valladolid lo deponen con eſpecialidad (aunque en general) otros teſtigos.

18 Mas como la Caridad del ſiervo de Chriſto era tan encendida, ſin eſperar à que le llamaſſen à las tales perſonas, èl meſmo las buſcava en ſabiẽdo ſu neceſsidad. Hirieron vna noche à vn Cavallero mozo de Baeza, que ſe llamava D. Lope de Valençuela Peralta, dandole vna eſtocada, de que eſtuvo mui à rieſgo de la vida. Tuvo noticia el bendito Padre (y ſegun preſumo, por divina revelacion, como dirè quando tratemos de ſu eſpiritu de profecia) y luego à la mañana temprano fue à caſa del herido, ſin conocerle, ni averle hablado jamàs, ni aver ſido tampoco llamado entonces, ſino movido ſolo de la Caridad, y llevãdo en ſu compañia à otro Cavallero de la meſma Ciudad, llamado D. Manuel de Vilches Coello, à quien embiò à llamar para el intento, q̃ era mui virtuoſo, y de los que tambien tratavan mucho de ſervir à Dios, por el trato, amiſtad, y conſejos del ſiervo del Señor. Viſitò pues al enfermo, conſolòle, alentòle, y con palabras, y razones encendidas en amor de Dios le perſuadiò à mudar de vida, à bolverſe à ſu Mageſtad, que por aquel medio le llamava para ſi, à que dexaſſe los vizios y divertimientos en que al parecer andava, y q̃ hizieſſe vna confeſsion general, que es el primer paſſo de los que aviẽdo antes ſido diſtraidos, ſe convierten y reducen à Dios. Dixo eſto con tal modo, y con tan ſingular agrado, que D. Lope con grandiſsimo guſto y conſuelo de ſu alma ſe confeſsò generalmente con el Confeſſor que el ſiervo de Dios le embiò (que fue vn Clerigo de grande opinion que avia en la Ciudad) ſanò de la herida, perdonò à ſus enemigos, hizoſe amigo con ellos, reformò ſus coſtumbres, y de alli adelante (aviendo ſido antes de los mas traviesos de la Ciudad) procediò mui exemplar y virtuoſamente, y con grande edificacion de todos, movido de las exhortaciones y conſejos del bendito Padre, que en el diſcurſo de la enfermedad le viſitò muchas vezes, y deſpues de ella confieſſa el meſmo D. Lope, que le comunicò y tratò mui frequentemente, porque de ſus platicas y converſacion ſacava gran fruto y aprovechamiento para ſu alma.

19 Con el meſmo cariño, afecto, y voluntad viſitava à qualeſquiera otros enfermos, afligidos, ò deſconſolados, ſin reparar en que fueſſen pobres, ò perſonas de inferior eſfera, ni en incomodidad, trabajo, ò penalidad ſuya, hizieſſe frio, ò calor, fueſſe de dia, ò de noche: à qualquiera hora, y en qualquier tiẽpo eſtava prompto para acudir à las neceſsidades del proximo, con vnas entrañas llenas de miſericordia, amor, y compaſsion. Lo qual hazia muchas vezes en ſabiendolas, aun ſin ſer llamado: y era verdadero efecto de ſu encẽdida Caridad, porque ademas de lo que ſe mortificava en dexar ſu recogimiento y retiro, le fatigavan mucho las ſalidas de caſa, eſpecialmente en Valladolid, por eſtar entonces nueſtro Convento apartado de la Ciudad, y mui incommodo el camino para ella aſsi en hibierno, como en verano, y el ſiervo de Dios mui flaco y debilitado, y ſin fuerças por ſus continuas y riguroſas penitencias. A que ſe juntava el que por evitar el aplauſo, con que todos le aclamavan y veneravan por Santo, ſe via obligado (por ſu humildad) à ir rodeando por calles eſcuſadas. Pero con todo atropellava, y eſtas, y todas las dificultades que ſe le ofreciã, las vencia facilmente ſu Caridad. La qual era tan grande, que no le ſufria el corazon ver padecer à ſu proximo, ſin padecer èl juntamẽte; ni oyr que ſe quexaſſen, ſin particular ſentimiẽto y pena ſuya: verificãdoſe en eſte ſiervo de Chriſto, lo que el Apoſtol confieſſa de ſi: *Quien eſtà enfermo, que no lo eſtè yo?* Y aſsi ſe 2. Cor. 11. 29.

enternecia mucho, y à vezes llorava en las enfermedades, aflicciones, y trabajos de otros, y afirmava q̃ no tenia animo para ver morir à ninguno, por ſer compaſsivo de ſu natural; ſi bien es cierto, q̃ lo era tambien en fuerça de la Caridad ſobrenatural que tenia, y de lo que en virtud de ella amava al proximo por Dios. Era eſto en tanto grado, que à todos quiſiera al parecer entrarlos en ſus entrañas, remediarlos en ſus tribulaciones y neceſsidades, y padecer ſus trabajos, dolencias, y enfermedades, porque ellos no las padecieran.

20 Efecto era eſto de la grandeza y alteza de ſu virtud y Caridad, ſegun dotrina de S. Macario. El qual eſcribe de los que han llegado à vn alto y ſummo grado de perfeccion, que la gracia del Eſpiritu ſanto, de que eſtàn llenos, obra en ellos ya eſtos, ya aquellos efectos, varios, diverſos, y al parecer contrarios. Y dexando otros que no hazen aora al intento, dize de los tales, que ardiendo en Caridad y amor del genero humano, lloran à vezes, y ſe lamentan, y oran y ruegan por todos los hijos de Adan: y otras vezes es tanta ſu alegria, gozo, y dileccion eſpiritual, que ſi pudieran, metieran à todos los hombres en ſus entrañas, ſin diſtincion ni diferencia de buenos, ni de malos. Aſsi le ſucedia à nueſtro Venerable y bendito P. Fr. Miguel: no ſolo llorava (como ſe ha dicho) ſino tambien orava por el proximo, como ſe dirà en el capitulo ſiguiẽte. Y de como quien era tan perfecto, y eſtava tan adornado de la divina gracia, aſsi eran ſus palabras y razones llenas de conſolacion para todos, porque tenia don eſpecial para eſto; de tal manera que los enfermos ſentian grãdiſsimo alivio con ſus viſitas, como ſi fueran de vn Angel del Cielo (y aun muchas vezes con ſu bendicion, ò contacto de ſus benditas manos ſanavan de ſus dolencias) y no quiſieran les faltàra jamàs de la cabezera. Por eſto era mui ordinario el llamarle, y pedir à los Prelados, quando era ſubdito, ſe le embiaſſen para ſu conſuelo, ò el de algunos que eſtavan afligidos, ò para cõponer algunas diſcordias, y ajuſtar algunas pazes. Y aſsi vnos, como otros, y los demas que ſe hallavan con qualquiera tribulacion, ò aflicion eſpiritual, ò corporal, experimẽtavan quã bien les iba cõ ſus exhortaciones, y ſanta dotrina, y ſe animavã con ſus conſejos à llevar ſus trabajos por amor de Dios con paciencia y reſignacion.

S. Macar. hom. 18. poſt medi.

21 Por eſta meſma cauſa era tambien buſcado de infinita gente de todos eſtados, y calidades, hombres y mugeres, Eccleſiaſticos y ſeglares, nobles y plebeyos, Titulos y Cavalleros, Oydores y Ciudadanos, pobres y ricos: que en Valladolid era eſto mas ponderable por la diſtancia del Convento, como queda dicho. Y todos iban de ſu preſencia notablemente conſolados, alentados, y gozoſos, y bolvian à èl ſiempre q̃ ſe les ofrecia, como à quien era ſu refugio y remedio, y aſsi le deſcubrian lo mas intimo y oculto de ſus corazones, venerãdole y reſpetãdole como à varon ſanto, y lleno del Eſpiritu ſanto, y de ſus dones, y en eſpecial de el de conſejo, que era tan acertado como lo experimentavan y confeſſavan los meſmos que le tomavan. Y deſpues de largos ratos y horas que eſtavan converſando con èl, confieſſan muchos en ſus dichos, les parecia no avia ſido ſino mui corto eſpacio: tal era ſu apacibilidad, y la dulçura y ſuavidad de ſus palabras amoroſas y caritativas, como ſe dixo tambien hablando de ſu amor de Dios.

Hoc lib. cap. 3. nu. 23.

22 Pero en orden à eſte don particular de conſolar afligidos, fue mui ſingular y extraordinario vn caſo, q̃ le ſucediò en Valladolid con Doña Fabiana Dorado, muger del Dotor D. Antonio Fernandez de Otero, Abogado que fue de aquella Real Chancilleria, bien conocido por ſus eſcritos de los Profeſſores de la Juriſprudencia practica civil. Padecia Doña Fabiana vna melancolia y triſteza grande, cauſada de vn deſaſoſiego interior tan continuo y vehemente,

que

que de ordinario eſtava llorando, y por las anſias y congoxas del corazõ la tenia tan inquieta, y ſin poder dormir, q̃ entendiò perder el juizio, ſin poder irſe à la mano, ni apartarla de ſi, ni quietar ſu eſpiritu, por mas coſas q̃ ſe le dezian (con ſer perſona de buen entendimiento) ni por remedios y diligencias q̃ en orden à eſto ſe hizieron. Vltimamẽte ſu marido movido de la fama de ſantidad de nueſtro Fr. Miguel, y por la opinion en q̃ todos le tenian de gran ſiervo de Dios, perſuadiò à ſu muger fueſe à hablarle, y à confeſſarſe con èl: hizolo ella, aunque eſtava mui mala y debilitada, y el tiempo era mui riguroſo. Y acompañada del dicho ſu marido, y otras perſonas de ſu caſa fue al Convento, aviſaro al bendito Padre, y ſaliò al punto con tanta preſteza y promptitud, y con tanto guſto, que diò motivo à diſcurrir, ò que tenia noticia de la neceſsidad grande para que le llamavan, ò que ſu Caridad lo era. Y ſi no fue lo primero, de lo ſegundo no puede dudarſe: como tampoco ſe puede, ni debe creerſe, que la tiene ſino mui corta y mui tibia, el que en ſemejantes ocaſiones ſe detiene ſin cauſa mui legitima en acudir al conſuelo y bien de las almas.

23 Confeſsò pues el ſiervo de Dios à aquella deſconſolada Señora, y aviẽdola oydo ſu trabajo y afliccion de eſpiritu, la dixo tales razones, tan ſantas y eficazes, y tan proprias al intento de lo que interiormente padecia, que le pareciò à la enferma, le avia venido del cielo el remedio de ſu dolencia, y quedò immediatamente ſana de ella, quieto ſu eſpiritu, y ſu interior ſerenado, ſoſegado y libre de aquella paſsion que antes la apretava y congoxava tanto, y por muchos dias aũ caſi no ſe acordava de ella, ſino ſolo para dar gracias à Dios de la merced que la avia hecho por medio de ſu ſiervo. De alli à algũ tiempo bolvia à acometerle la melancolia antigua, pero ni era con el rigor y fuerça q̃ antes, ni llegava à hazer impreſsion en el ſugeto, porque la deſechava facilmente con la memoria de las razones q̃ el bendito Padre la avia dicho, q̃ à juizio ſuyo fueron inſpiradas mui particularmente de Dios, y ſu ſalud efecto milagroſo de la ſantidad y virtud grande de aquel eſcogido ſiervo del Altiſsimo.

24 Aun mas prodigioſo fue otro caſo, q̃ le aconteciò tãbien en Valladolid (aunque en diferente materia) con Don Manuel de Roxas y Torres, natural de Olmedo, Cavallero del Orden de Calatrava, y Cavallerizo de la ſereniſsima Reyna Doña Yſabel de Borbon, nueſtra Señora. Hallavaſe eſte Cavallero en Valladolid por el verano del año de mil ſeiſciẽtos y veinte y quatro, aſsiſtiendo à vn pleito de mucha importancia y conſideracion, que tenia con otro Cavallero tambien foraſtero, y ſe ſeguia en aquella Real Chancilleria. De reſulta de vna enfermedad que tuvo, le quedaron vnas quartanas tan recias, fuertes, y penoſas, que llegarõ à poſtrarle de forma, que no podia levantarſe de la cama. Afligiale eſto grandemente, no tanto por la moleſtia y penalidad de la dolencia, quanto porque le impedian el acudir por ſu perſona à las diligencias del pleito, que ſe avia de ver dentro de pocos dias, y ſu contrario le ſolicitava cõ viveza. Que en tales ocaſiones qualquiera omiſsion, ò deſcuido ſuele ſer mui perjudicial: y ſiempre es cierto aquel axioma vulgar de los Iuriſtas: que el Derecho favorece y ayuda à los que ſe deſvelan y diligencian, no à los negligentes, y dados al ocio y al ſueño.

L. penult. ff. quæ in fraud. credit. Auguſt. Barboſ. tract. de axiom. axio. 227.

25 Siempre debemos creer, que los Miniſtros de ſu Mageſtad, como Iuezes que deben ſer integerrimos, miran mui bien la Iuſticia de las Partes, antes de pronunciar la ſentencia: pero con todo no sè que ſe tiene el oyr primero à los litigantes, que como intereſados, eſtàn mejor en la cauſa, è imponen à los meſmos Iuezes en el hecho con mas individualidad y viveza, q̃ los autos meſmos, ò el Relator, ò Abogado. Bien ſe ſabe, que tal vez vna palabra, y aun vna

letra

letra ſola ſuele variar la ſuſtancia toda de vn negocio, ò de vn proceſſo: y es mui contingente el no advertirle el que no le duele, ni le importa. Oygan pues los Miniſtros à las Partes, y adviertá a la obligacion, q̃ el meſmo nombre de ſu cargo les intima, pues por eſſo ſe llaman *Oydores*, como ſe lo advierte el q̃ ſiendolo les diò èſte, y otros documentos en ſus Emblemas regiopoliticas. Y el grá Legislador del pueblo de Dios Moyſes mandò à los Iuezes q̃ en èl puſo, avi endolos antes eſcogido varones ſabios y nobles, que para adminiſtrar Iuſticia à los proprios, y à los eſtraños, los oyeſſen primero con atencion. Y es precepto del Eſpiritu ſanto, intimado à los Iuezes que tienen muchos à quien juzgar, que dèn à todos audiencia. Con que no es eſcuſa para negarla, el ſer tantos los litigantes: y menos lo es ſu ocupaciõ en eſtudiar el derecho de las Partes, pues es eſtudio inutil, no eſtando antes enterados en el hecho. Y ya que atropellen (lo que Dios no permita) con ſus conciencias en eſta parte, atiendan à lo menos à ſu credito, y no le expongan negandoſe à las audiencias, à que aya quien los cenſure de apaſsionados, ò de iniquos, è injuſtos Iuezes.

Solorzan. emblem. 60. n. 6.

Deuter. 1. 16.

Sapien. 6. 3.

26 Bolviendo pues al hilo de nueſtra hiſtoria, en la ocaſiõ dicha viſitò vna tarde el ſiervo de Dios à D. Manuel, por tener ſin duda noticia de ſus quartanas, y viendo ſu aflicion y pena, procurò conſolarle, y alentarle quanto pudo: y no contentandoſe con palabras, manifeſtò ſu Caridad con las obras. Ofreciò encomẽdarle mui de veras à Dios aquella noche, y pedir à ſu Mageſtad, le quitaſſe las quartanas, para q̃ pudieſſe acudir à ſu pleito, y ſe las dieſſe à èl, à quien no ſerian de tanto impedimento. Como lo prometiò el caritativo Padre, aſsi lo cumpliò: y como lo ſuplicò à Dios, aſsi lo conſiguiò. El dia ſiguiente lo era de quartana para D. Manuel, pero no le vino en aquel, ni en otro dia alguno, ceſſandole totalmente ſin aver hecho remedio para ello, antes quando eſtavan en ſu mayor vigor y fuerça, ſin averſe diſminuido, ni declinado deſde q̃ le començaron, y en el tiempo en q̃ à otros ſuelen empezarles, que era el mes de Otubre, y ſiendo ſu cõplexion, y natural melancolico, mui à propoſito para la conſervacion de las quartanas, como lo advierte y põdera en ſu dicho el Medico que le aſsiſtia. El meſmo dia le diò la quartana à nueſtro Fr. Miguel, eſtando antes ſano y bueno: y porque no ſe dudaſſe del prodigio, le vino à la meſma hora (q̃ era à las diez de la mañana) à que le avia de dar à D. Manuel, y del meſmo modo, y con el meſmo rigor y accidẽtes que à èl, que era con vn frio mui largo y lento, y la calentura tambien mui larga. Y aſsi le proſiguieron mucho tiempo, afligiendole, y maltratandole, y poniendole mui flaco y debilitado, tolerandolas con grande guſto y reſignacion el ſiervo de Dios: de ſuerte que diziendole deſpues en vna ocaſion el meſmo D. Manuel, *V. Paternidad me quitò mis quartanas, y ſe las tomò para ſi*, la reſpueſta del bendito Padre no fue mas de ſonreirſe, mudando la converſacion porque avia mas gente delante.

27 Admirò grandemente eſte caſo à quantos le vieron y ſupieron, q̃ fueron ſin numero, porque D. Manuel lo publicò entonces, y deſpues, en quantas ocaſiones ſe le ofrecian, que fueron muchas. Pero à quien no avia de admirar ſuceſſo tan eſtraño, caſo tan ſingular, y Caridad tan ardiente? Imitò en eſto el verdadero diſcipulo de Chriſto à ſu ſantiſsimo Maeſtro, que (como evangelizò Iſaias) tomò para ſi nueſtras dolencias, y cargò ſobre ſi el peſo de nueſtros dolores, para aliviarnos aſsi, y ſanarnos à noſotros. Aun huvo otra circunſtãcia en eſte caſo, que le hizo mas notable y admirable, ſi bien no fue tan publica à los de fuera del Convento. Amavan los Religioſos à ſu ſanto Prelado entrañablemente, y en eſſe meſmo grado ſentiã lo mucho que vian que padecia, acercavanſe las Paſquas, y aumẽtavaſeles ſu pena de que en aquel tiempo huvieſſe

Iſai. 53. 4.

de

de eſtar enfermo: ſignificòſelo pocos dias antes vno de ellos que fue el P. Fr. Theodoro de S. Franciſco, y reſpondiòle el ſiervo de Dios: *No tengan pena, que eſta quartana, y otra me han de dar, y no mas.* Lo meſmo reſpondiò al Hermano Fr. Bonifacio de Santa Marta (que tambien le avia dado à entender ſu pena) pero añadiò entonces, que la viſpera de Navidad le faltaria la quartana. Aſsi ſucediò como lo dixo, y llegado la Vigilia dicha de Navidad, que era dia de quartana, no la tuvo, ni le repitieron mas, quitandoſele de repente en tiempo tan riguroſo, y en Tierra tan fria y deſtéplada como Valladolid, ſin mas medicina, ò remedio que la Caridad, para que como por ella avia enfermado, por ella tambien ſanaſſe por el conſuelo de ſus ſubditos.

CAPITVLO XIV.

Proſigue la meſma materia de la Caridad del bendito Padre para con los proximos, y trataſe en particular de ſu Apoſtolica predicacion.

1 FVE Tan grãde la Caridad para con el proximo de nueſtro Serafin Miguel, y ſu encendido zelo del bien de las almas, que aviendome dilatado en el capitulo antecedente mas de lo acoſtumbrado, aun ay mucho que dezir en èſte. Crecia en èl cada dia el amor de Dios, y à eſſe paſſo crecia tambien el del proximo, y no dexandole ſoſegar, ſe deshazia en ſi meſmo, y ſe conſumia por la converſion de las almas, ſintiendo por eſtremo las ofenſas de Dios, gimiendo y llorando por ellas. En que agradava à ſu Mageſtad, mas que los que lloran las ſuyas propias, ſegun ſentir del Chriſoſtomo: que à los que lloran ſus pecados llama bienaventurados mediañaméte, pero los que lloran los agenos, dize lo ſon en grado ſuperior. Movido pues el ſiervo de Dios de eſte zelo, y viendo que ſus conſejos y exhortaciones privadas no ſe eſtendian mas que à los particulares, con quien tratava (aunque eſtos eran muchos) ſe reſolvio a predicar: acciõ para èl ſummaméte dificultoſa, como dirè luego, y por eſſo meſmo mas grata à los ojos de Dios, y mas eſtimable y meritoria. Executò lo que el Evangeliſta Ioan eſcribe en ſu Apocalipſi, que le dixo el meſmo Ieſus: *El que oye, diga: Ven.* Quiere dezir (expone el gran Gregorio) El que ha recibido en ſu corazon la voz del divino amor, comuniquela à ſus proximos, mediante la voz de ſu amoneſtacion y predicacion, no vaya èl ſolo à Dios, alegreſe de tener compañeros de ſu felicidad, y combideles à que venga con èl à gozarla. No les niegue à los neceſsitados eſſa limoſna que puede hazerles (que es la mejor, y mayor) dando à ſus pobres almas la refeccion verdadera de la divina palabra. Traigales à la memoria la inſtabilidad y brevedad de la vida humana, la eſtrecha quẽta ante el ſupremo Iuez, el premio eterno para los que bien obraré, y el caſtigo y pena ſin fin para los pecadores. No parece ſino que avia leìdo nueſtro bendito Fr. Miguel à S. Gregorio en eſte lugar, ſegun puſo por obra al pie de la letra lo que en èl nos acõſeja y enſeña.

Chryſ. in cat. D. Thom. Matth. 5. ad illud, Beati qui lugent.

Apocal. 22. 17.

D. Greg. hom. 6. in Evang. ad fin.

2 No le ayudava para el ſanto y alto miniſterio de la predicacion la lengua, antes le deſayudava mucho, por ſer (como ſe dixo en ſu lugar) de nacion Catalan, con que à mas del trabajo que le coſtava el hazer el Sermon, era grande el que tenia en eſtudiarle, porque avia de ſer al pie de la letra: que aun para los que vſan de ſu lenguage nativo, es coſa harto penoſa. A eſto ſe juntava el tener la memoria tan purificada, que era mui dificultoſo el hazer impreſsion en ella las eſpecies, pues aũ de lo que acabava de de oyr, ò de hablar èl meſmo,

ſe

ſe olvidava al punto, y lo bolvia à preguntar: tanta era ſu falta de memoria. Y aſsi ſe le ſolian paſſar muchas noches y dias ſin dormir coſa alguna, quãdo avia de predicar, por eſtudiar el Sermon. Y con el entendimiento eſtava de ordinario abſorpto y elevado en Dios, ſin poder atender aun à lo que delante de èl ſe hazia, ò dezia, ſino era haziendoſe mucha fuerça, y à vezes no le baſtava, como queda dicho arriba. Con q̃ todo eſto le era grandiſsimo impedimento para aver de predicar: pero ſu Caridad era tan encendida, que con ella venciò eſtas dificultades por el deſeo, en que ardia del bien de las almas, y de que todos ſirvieſſen mui de veras à Dios, como èl meſmo lo dixo en diferentes ocaſiones. Y ſi hablando abſolutamente dize ſan Gregorio, que no ay ſacrificio tan grato à Dios como el zelo de las almas; quan acepto le ſeria el de eſte ſu ſiervo, que eſtimulado de èl, ſe alentava à lo q̃ le coſtava tan exceſsivo trabajo, y caſi ſe le repreſentava como impoſsible moral? Es ſin duda, que ſu reſoluciõ en eſta parte fue fineza grande de amor, y vno de los mayores ſervicios que hizo à Dios.

Hoc lib. cap. 5. n. 13.

D. Greg. in Pſal. 4 Pœnit. ad v. Docebo iniquos vias tuas.

3 Pero aun mucho mas ſin comparacion ſe mortificava predicãdo, por razon de los raptos que tenia en el pulpito. Raro era el Sermon, en que no quedaſſe arrebatado: lo qual era para èl grandiſsima mortificacion, no avia coſa q̃ tanto ſintieſſe, ſufriera y toleràra con guſto qualquiera afrenta publica, y aun la muerte, porq̃ no le ſucediera aquel trabajo, que aſsi llamava èl à ſus arrobos. Solia dezir, que no ſabia que queria Dios hazer con èl, ni èl tãpoco ſabia que hazerſe por evitar aquellos raptos. En vna ocaſiõ dixo à vn confidente ſuyo, q̃ ſe hazia mucha fuerça à ſi meſmo por no tratar de la gloria en el pulpito (que eran las ocaſiones, en que mas de ordinario era arrebatado) para eſcuſar los arrobos, y que por el meſmo caſo ſe los dava nueſtro Señor, porque aun tratãdo de otros puntos diferentes ſe elevava y arrobava. Llegò à tanto eſte ſentimiento y pena del ſiervo de Dios, que eſtuvo ya caſi reſuelto à no predicar, ſolo por no arrobarſe tan en publico: y aſsi lo ſignificò al compañero que llevava vna vez en Valladolid, yendo à predicar vn Sermon en vn Convento de Monjas à inſtancia de vna perſona, à quien no pudo negarſe, diziendole que ſi entonces ſe arrobava, podria ſer no predicaſſe mas. Pero al fin impelido de la Caridad, y perſuadido à que era guſto de Dios el que predicaſſe arrobandoſe, huvo de rendirſe à ſu voluntad, y proſeguir en la predicacion: que fue vn heroico acto de reſignacion perfectiſsima, como advertì en otra parte, hablando de ſu amor de Dios.

Hoc lib. cap. 3. n. 21.

4 Por proceder en eſta parte el bendito Padre mas ſeguro, y ſatisfecho de la voluntad del Señor, quando eſtava en ſu mano y libertad el aceptar, ò deſpedir algun Sermon, no lo hazia al tiempo que ſe le encomendavan, ſino primero lo conſultava con ſu Mageſtad en la oracion, y ſegun lo que en ella le dava à entender, aſsi obrava. Mas quando ſe lo mandavan los Prelados, al punto aceptava, porq̃ mirava y reſpetava à Dios en ellos. Y para tener mas acierto, y coger de ſus Sermones el fruto que deſeava, algunos dias antes de predicar añadia penitencias à las ordinarias ſuyas (con ſer eſtas muchas) y ſe dava mas à la oracion (aunque en èl era ſiempre tan continua) y poniendoſe à los pies de Chriſto crucificado, le ſuplicava, y pedia con fervor, le dieſſe ſu luz y gracia para hablar en el pulpito como debia, à mayor honra y gloria ſuya, y bien de las almas. Como quien ſabìa, quan neceſſaria es al Predicador para eſſe fin la divina iluſtracion, fervor, y aſsiſtencia de Dios. A Chriſto bien nueſtro atribuye el Profeta Rey vnas ſaetas agudas y penetrantes, con que heridos los corazones de los enemigos del Rey de la gloria, dize caerian poſtrados y rendidos à ſu obediencia los pueblos. Y entiende por eſtas ſaetas el docto Titelman

Pſal. 44. 6.

Titelm. ibi in annotat.

man la palàbra divina, las razones y ſentencias de los Predicadores Evangelicos, que ſon dardos que flechan à los pecadores, con que moviendolos à compuncion y dolor de ſus culpas, los reducen al camino de la verdad, y los ſugetan à la obediencia del Redemptor: cuyas dize David ſer eſtas ſaetas, porque quando el Predicador con ſus Sermones haze tales efectos, mas ſalen y ſe flechan de la mano poderoſa, y ſoberana virtud del Señor que les aſsiſte, que de ſu habilidad y diligencia propria.

5 No ſe contentava con eſto el ſiervo de Dios, valiaſe tãbien de perſonas, de quien tenia mas ſatisfacion de virtud, para que le encomendaſſen à nueſtro Señor, y multiplicados los interceſſores, conſeguir mas facilmente de ſu Mageſtad lo que deſeava. Rogavales con notable humildad y encarecimiento, pidieſſen à Dios, le comunicaſſe ſu divino eſpiritu, y dieſſe calor y fuerça à ſus palabras, para que inflamaſſe y abraſaſſe con ellas los corazones de ſus oyentes en ſu ſanto amor, y para que les dieſſe à entender, quan errados y ciegos eſtavã en vivir tan olvidados de los bienes celeſtiales, y de la patria y bienavẽturança eterna, para q̃ fueron criados. Eſto era todo ſu fin, y mira, y el blanco de ſus Sermones, y con eſta diſpoſicion y animo ſubia al pulpito, reveſtido de vn nuevo eſpiritu, de modo que parecia en èl otro hombre, y en ſi meſmo ſentia entonces vnas vehementes y fervoroſas anſias de la converſion de las almas, y de ſu aprovechamiento eſpiritual, y tan encendido deſeo de ſu bien, que parecia queria entrar en ſus entrañas à todos ſus oyentes, y que Dios les diera grandiſsimo amor ſuyo.

6 Conforme à eſtos deſeos, y eſpiritu que Dios le comunicava al parecer ſobrenatural, predicava Apoſtolicamente, no conceptos extraordinarios, no ſutilezas frivolas y vanas, ni penſamientos, ò lugares nuevos, ſino liſa y llanamente verdades ſolidas y mazizas. Lo ordinario era tratar de la fealdad y gravedad del pecado, de la inſtabilidad, engaño, y mẽtira de las coſas de la tierra, de la brevedad de la vida, de la muerte, juizio, infierno, y gloria, conforme à la dotrina de S. Gregorio, dirigiendo ſiempre la ſuya à la extirpacion de los vizios, y reduccion de las almas à Dios. Eſto lo dezia y ponderava con tan raro fervor y ardor de eſpiritu, que parecia echava fuego del roſtro, y que cada palabra era vna ſaeta, con que atraveſava los corazones de los que le oìan: porque ſiguiendo el impetu y fuerça de ſu eſpiritu, dava tan grandes y eſpantoſas vozes, que aſſombrava y atemorizava à los oyentes, y al parecer excedia en ellas ſus fuerças naturales, porque èl de ſuyo era de mui pocas, ò ningunas, y ſu voz natural mui delicada.

7 Conociaſe con evidencia, era guſto de Dios predicaſſe de eſta ſuerte, aſsi en los extaſis y raptos maravilloſos, con que entonces le favorecia, de que hablamos ya en ſu lugar, como en el fruto grande que con ſus Sermones hazia, como veremos luego. Y mui en particular en otra coſa rara, que ſolia acontecerle: porque ſi alguna vez al tiempo de trabajar el Sermõ, eſcribia por deſcuido alguna palabra, ò coſa curioſa, quando queria eſtudiarle, era impoſsible entrar en èl, por mas que porfiava, haſta que bolviendo à recorrer el Sermon, advertia en lo que avia eſcrito curioſo en èl, y lo borrava ſin dexar por eſſo de ir mui fundado en las divinas Letras, antes quizà lo iba mucho mas. Y aun en las converſaciones particulares depone vn ſugeto tã calificado, como aquel gran Letrado Alonſo Perez de Lara, que hablava mui cientificamente en la Eſcritura ſagrada, dirigiendo todas las palabras al ſervicio de nueſtro Señor, y edificacion de las almas. Por eſto ſentia, y diſſentia mucho, que los Predicadores adulteraſſen la palabra de Dios, ſembrando en los corazones de los fieles flo-

res, y no grano, y gaſtando el tiempo en ſutilezas y agudezas, que ſolo ſiruen para deleitar y entretener, y no para aprovechar y compungir à los oyentes. Y ſe lo afeava, y reprehendia con fervor y eficacia, particularmente ſi algun ſubdito ſuyo era comprehendido en eſta falta y culpa.

8 Y procedia en ello con gran razon: pues los que predicã de eſſa ſuerte, no buſcã à Dios en ſus Sermones, ſino à ſi meſmos, no las lagrimas de los oyentes, ſino ſu aplauſo, no el bien de las almas, ſino ſu eſtimacion propria. Eſtos ſon los que dize Dios por ſu Profeta Ieremias, que *hurtan* ſus palabras, y tomã à ſu cargo ſus lenguas, moſtrandoſe por eſſo airado contra ellos, y amenazandolos con riguroſos caſtigos: donde leen Santes Pagnino, y otros, que *lenìfican*, y ſuavizan ſus lenguas; como ſi el vſar de ſemejante lenguage culto (proprio ſuyo, y no de Dios) y de palabras doradas, y que ſolo deleitan, fuera lo meſmo que hurtarlas à Dios, ò quitar à la palabra de Dios ſu eficacia y energia. Todo ſe les va à los tales en follage de conceptos, ò de equivocos, procurando mas agradar y ſuſpender, que mover y aprovechar al auditorio. Y aſsi ſe experimẽta en el fruto que hazen con ſus Sermones. De que ſe lamẽtava la ſanta Madre Tereſa, quando hablando con ſu Confeſſor, dezia: *Haſta los Predicadores van ordenando ſus ſermones para no deſcontentar: buena intencion tendràn, y la obra lo ſerà, mas aſsi ſe enmiendan pocos. Mas como no ſon muchos los que por los ſermones dexan los vizios publicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho ſeſo los que predican. No eſtan ſin èl con el gran fuego del amor de Dios, como lo eſtavan los Apoſtoles, y aſsi calienta poco eſta llama, no digo yo ſea tanto como ellos tenian, mas querria que fueſſe mas de lo que veo.* Y aſsi lo quiere tambien, y lo deſea nueſtro SS. Padre Innocencio vndezimo, como tan zeloſo de la honra y gloria de Dios, y bien de las almas: por lo qual el año paſſado de mil ſeiſcientos y ochenta, aviendo convocado à ſu preſencia à los Procuradores generales de las Religiones en aquella Curia, y aviendoles ſignificado ſu ſentimiẽto en eſta parte, les ordenò que le eſcribieſſen à ſus Generales, advirtiendoles en ſu nombre, que puſieſſen particular cuidado, en que los Predicadores ſubditos ſuyos lo fueſſen Apoſtolicos, dexando flores, y predicando verdades ſolidas con eſpiritu y fervor.

Ierem. 23. 30.

S. Tereſ. in vit. cap. 16. ad fin.

9 Aſsi lo executava nueſtro Serafin Miguel, y la llama del fuego de amor de Dios, que ardia en ſu pecho, era como la deſeava en los Predicadores la ſanta Madre, pues le hazia ſalir de ſi en el pulpito, como ſi eſtuviera ſin ſeſo, y aſsi era grande el fruto que hazia en ſus oyentes, mucho mas incomparablemente que los que predicando con mucho ſeſo, ſe precian de ſabios, diſcretos, y doctos, como ſegun verdad procedan en eſſo como ignorantes y necios: pues ninguno es mas ſabio (dezia ſentencioſo ſan Iſidoro) que aquel, à quien Dios enſeña: y es cierto, que los tales no ſon de Dios enſeñados, pues ſi lo fueran, predicàran de otra ſuerte. A eſte amor divino de nueſtro Predicador ſe llegava vna humildad profunda, con la qual quando avia en el Convento algun Religioſo grave y docto, le pedia que le dieſſe, no penſamientos altos y agudos, ſino algunos puntos, inſtancias, y razones fuertes y apretadas para convencer, y reducir à los pecadores de ſu mala vida, como le ſucediò con el P. Fr. Leandro de ſan Ioſeph, que avia ſido Letor de Theologia, y era ſu Miniſtro en Baeza. Y quando le dava, ò le ofrecia algun punto, que le parecia à propoſito para el intento, era ſingular el gozo y alegria del ſiervo de Dios, pareciendole tenia ya con eſſo aſſegurada la ganancia de algunas almas. Que ſu Caridad no ſe contẽtava cõ lo que èl por ſi trabajava para hazer ſus Sermones, y como tan humilde ſe ſugetava à los que le podian ayudar para ſus ſantos intentos, obligando mas con eſſo al Autor y dador de la verdadera ſabiduria, à que ſe la comuni-

D. Iſidor. lib. 2. ſenten. cap. 1.

caſſe

caſſe mui à manos llenas, y que dieſſe fuerça y virtud à ſus palabras para perſuadir con ellas lo que pretendia, con notable conſuelo y gozo ſuyo.

10 Que ſigue Dios à ſus Predicadores, enſeña ſiempre grande ſan Gregorio, porque la predicacion previene y diſpone los animos de los oyétes, infundiendo en llos las verdades Evangelicas, para que entre luego el Señor à hazer morada y habitacion en ellos. Eſſo dizè el Santo es lo de Iſaias, quando les intima à los meſmos Predicadores, que aparejen y preparen el camino de Dios, y enderezen ſus ſendas por donde ha de venir à las almas. Por el efecto ſe conoce, quan bien las enderezò y diſpuſo nueſtro Predicador y Venerable P. Fr. Miguel, como quien era eſcogido de Dios para el caſo, pues fueron innumerables los que por ſus Sermones merecieron gozar de las miſericordias y favores divinos. Raro, ò ninguno le oyò, que à lo menos por entonces no ſe compungieſſe, y bolvieſſe à ſu Mageſtad: hazian fervoroſos actos de contricion, arrancavan ardientes ſuſpiros del corazon, y derramavan copioſas lagrimas, vnos de dolor, y otros de devocion, proponiendo ſer mui otros en adelante: y con efecto lo cumplian todos, ò los mas, quedando tan trocados en ſu interior, en el aborrecimiento al pecado, y afecto à la virtud, que ellos meſmos ſe deſconocian. Haſta los Religioſos ſe enternezian y lloravan, y con nuevos propoſitos de caminar à la perfeccion, ſe animavan y alentavan à nuevas y heroicas empreſſas en el ſervicio de Dios, como algunos de ellos meſmos lo deponen; en eſpecial el P. Fr. Leandro de ſan Ioſeph confieſſa de ſi, que con no tener el Venerable Padre gracia en el predicar, por razon de la lengua Catalana, en quantos Sermones le oyò (que fueron muchos) le movia de tal manera, que le hazia prorumpir en lagrimas.

D. Greg. hom. 17. in Evang.

Iſai. 40. 3.

11 Las converſiones que hizo de pecadores obſtinados en ſus culpas, encenagados en ſus torpezas, metidos en ſus vicios, y entregados à ſus guſtos, fueron muchas: parte ſe dixo en el capitulo nono de eſte libro, tratando de los efectos que cauſavan ſus raptos en otros, y parte en el capitulo antecedente, pues no era menor la eficacia de ſus palabras en el pulpito, que en las platicas particulares; ſi quizà no era mayor, por ſer mas encendido ſu fervor. Y en la realidad muchos de los que à ſolas, y en particular le buſcavan, tomandole por ſu luz y guia, para que los adieſtraſſe por la eſtrecha ſenda de la vida eterna, y los enderezaſſe por el camino de ſu ſalvacion, acudian à èl movidos de lo que en los Sermones le avian oydo, reconociendo y confeſſando, que era vn varon lleno de Dios, y de ſu ſanto amor, vn Apoſtol en ſus Sermones, y el eſpiritu cõ que predicava, mas divino, que humano, y q̃ como à tal le debian el aver abierto los ojos al deſengaño, y à la verdad, y averſe reducido à abrazarla, à mudar de vida, à dexar ſus traveſuras y vicios, y ſervir al Criador de veras.

12 Pero aunque eſtas converſiones fueron (como he dicho) muchas, ſon pocas de las que ſe tiene individual y eſpecial noticia, porque los teſtigos por la decencia de las perſonas callaron ſus nombres, y aun caſos particulares ſon mui pocos los que refieren. Vnos deponen en general, que conocieron muchas perſonas, que por los Sermones del ſiervo de Dios dexaron ilicitas y torpes correſpondencias, en que eſtavan ſus almas cautivas de la aficion deshoneſta, y eſclavos de Satanas: y algunos de eſtos perſonages, por ſer caſados, tenian antes (como ſuele acontecer à los tales) mui poca paz en ſus caſas, y davan à ſus mugeres muchos diſguſtos y peſadumbres. Otros afirman aver conocido à muchos, que por aver oydo predicar al Venerable Padre, experimentaron admirables efectos en ſus almas, dando vna extraordinaria buelta en el cuidado y deſvelo de ſus conciencias y ſalvacion, de que vivian antes mui olvidados.

Y esto de todo genero de personas, y de todos estados, y calidades, nobles, letrados, y plebeyos, porque todos acudian con singular gusto à oyrle, de modo que el dia que sabian avia de predicar, se adelantavan à tomar lugar con tanto tiempo, que antes de abrir la puerta de la Iglesia, ya estava el campo, ò la calle llena de gente, sin reparar en el rigor, ò destemplança del tiempo, como queda dicho en otra parte. Fuerte y eficaz argumento contra los Predicadores, que para no predicar como deben, verdades puras, y solidas, con estilo llano, inteligible, y claro, con espiritu, devocion, y fervor, dan por escusa, que si predicaran assi, no huviera quien los oyera. Razon tan frivola, como falsa, y que se convence con nuestro exemplar. Entren los tales dentro de si, y sino quieré darse por desentendidos, conocerán con evidencia, que la causa de su ceguedad y engaño procede principalmente de buscarse à si mesmos, y el aplauso popular y vano en sus Sermones. Que por esso à la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar la mandò Dios en vna ocasion, que hiziesse oracion à su Magestad, para que embiasse obreros à su heredad. Admiròse ella mucho de esto, y dixo: *Como obreros Señor? Pues faltan por ventura en tu Iglesia? No por cierto Señor, que infinitos tienes. No tengo alma* (la dixo entonces el Señor) *pocos tengo, porque essos muchos que dizes, no son todos obreros mios, pues no procuran, ni pretenden el aprovechamiento de mi heredad, sino sus provechos, y acrecentamientos vanos, lo qual para nada es bueno, y para todos es malo. Pide à Dios Todo poderoso lo que te he dicho, porque ay grande necessidad.*

Hoc lib. cap. 9. nu. 3.

Vita V. D. Marin de Escobar, 1. par. lib. 3. cap. 15. §. 2.

13 No obstante lo dicho, referirè en particular vno, ù otro caso, aunque brevemente, porque no hallo en los dichos de los testigos fundamẽto para dilatarme. En Baeza vna muger, perdido à Dios, y à los hõbres el temor y respeto, vivia licencioſamẽte, y con menos recato y honestidad que debiera, siendo lazo y tropiezo à muchos para enlazar y enredar sus almas, cõ nota, sentimiẽto, y dolor de los temerosos de Dios. Oyò vn Sermon de nuestro Fr. Miguel, con que bolviendo en si, conociò su mal estado, el riesgo de su alma, el peligro de su salvacion, el escandalo de la Republica, y su honra y credito perdido, llorò sus culpas, pidiò à Dios misericordia, confessòse, y dexando sus desaciertos passados, viviò en adelante mui Christiana y exemplarmente.

14 En Valladolid avia vn hombre de obligaciones, que faltando à ellas, andava divertido en vicios, y en travesuras, inquieto, revolvedor, y olvidado de su conciencia y salvacion. Oyò tambien otro Sermon del siervo de Dios, y tocado de su Magestad, tratò de mudar de vida, y saliendo de su mal estado, se trocò de suerte, que causò admiracion à quantos le vian, y antes le avian conocido, verificandose en èl lo del Psalmista: *Esta es mudança propria de la diestra del Altissimo.* Y perseverò despues, ajustando su vida y costumbres à lo que debia segun su estado: y por no caer en el vicio de la ingratitud, reconocido al que despues de Dios avia sido causa de que saliesse de la dura esclavitud del pecado, en que antes vivia, siempre que acertava à ver al bendito Padre (y tenia ocasion de verle muchas vezes) se iba luego à èl à darle las gracias, vertiendo muchas lagrimas de dolor, devocion, y ternura.

Psal. 76. 11.

15 Finalmente en todos los Lugares donde este Apostolico varon predicò, ò fue tratado y comunicado de los fieles, avia notable reforma en las costumbres, se frequentavã mucho los Sacramentos, y se tratava mui de veras del servicio de Dios, y exercicios de virtudes, con grande edificacion de los pueblos. En especial se señalaron en esto en Baeza personas señaladas en calidad, que como à tales (y por ceder tambien en credito suyo) las nombran los testigos, à mas de las que se dixeron en el capitulo antecedente, y fueron D. Manuel

nuel de Vilches Coello, D. Ioan de Cabrera Halcon, D. Rodrigo de Benavides, D. Pedro de Benavides ſu hermano, D. Fernando de Ayala, el Dotor D. Luis Alfonſo de Ayala ſu hermano, y otros muchos Cavalleros, y Señoras, porque todos, y todas le comunicavan, y tratavan con tal afecto y devocion, q̃ no ſolo le buſcavan en el Convento, ſino aun quando le encontravan en alguna calle los Cavalleros, y perſonas ſemejantes, ſe iban tras èl, y le ſeguian donde quiera que fueſe, por gozar de ſu ſanta compañia, dotrina, y cõſejos ſaludables. Y aun refiere y teſtifica averle oydo al meſmo ſiervo de Dios vna coſa mui particular en orden à eſto, el Licenciado Franciſco de Mora Trillo, Cura que fue del Lugar de Torreperogil, juriſdicion de la Ciudad de Vbeda, y mui intimo y devoto ſuyo. El qual depone, que le dixo en vna ocaſion el bendito Padre, que algunas vezes mirava à otros con vn modo extraordinario, que èl meſmo no le entendia, y que ſe avian reducido y buelto à Dios algunas perſonas, que avia mirado de aquella ſuerte. Dando al parecer ſu Mageſtad a ſu viſta para bien del proximo la eficacia, que reconocen algunos Padres en la de Chriſto Señor nueſtro, que mirando à Pedro deſpues que le avia negado, le hizo caer en la quenta de ſu yerro, y llorar amargamente ſu culpa.

Chryſ. & alij apud Sylveir. tom. 3. in Evãg. lib. 8. cap. 59 quæſt. 12.

16 Conociòſe aun con mas evidencia el provecho que hazia à las almas el ſiervo de Dios con ſu Apoſtolica predicacion, y devota converſacion, en q̃ aviendo faltado de Baeza, ſe fue entibiando el fervor que en ſu tiempo avia en aquella Ciudad, y afloxando en la virtud algunos de los Cavalleros, y de los demas, que con ſus exhortaciones y calor que les dava, tratavan entonces mui de veras, y con grande eſpiritu de ella. Y no es de admirar eſto, q̃ es grande la flaqueza humana, y el enemigo comun aſtuto y poderoſo, y ſiempre eſtà ſolicitando nueſtras deſmedras eſpirituales, y procurando amortiguar, y aun conſumir en noſotros con el cierço frio y elado, q̃ continuamente ſopla de ſu Aquilon, la llama y fuego del divino amor, que en nueſtros corazones ſe avia encẽdido con el Zefiro ſuave del Eſpiritu ſanto vivificante. Por eſſo previniendo eſte daño aquella no menos devota, q̃ nobiliſsima Ciudad, en algunas ocaſiones que la Religion intentò llevar de alli à otros Conventos al Venerable Padre, ſolicitò cõ los Superiores q̃ ſe le dexaſſen, eſcribiendoles para ello en nombre de Ciudad, atento al fruto grande q̃ en ella hazia en todo genero de perſonas: y como la peticion era tan piadoſa, y la Religion deſeava, como ſiẽpre deſea, correſpõder agradecida à lo mucho q̃ debe à aquella iluſtre Ciudad, condecẽdiò por entõces cõ ſus deſeos, y quedòſe en ella el bẽdito y Venerable Padre.

17 Deſpues de eſto pareciò à los Superiores, que no cumplian con ſus conciencias, ſi à vn ſugeto de prendas tan relevantes no le ponian en el candelero de la Prelacia, para que cõ la luz de ſu celeſtial ſabiduria alumbraſſe à los proprios, y à los eſtraños, y à vnos y à otros fueſſe con la autoridad del Pueſto mas eficaz ſu dotrina y exemplo. Acertò à vacar el Miniſterio de Valladolid, y ajuſtandoſe al dictamen dicho le eligiò el Difinitorio por el Mayo de mil ſeiſcientos y veinte y dos, Miniſtro de aquella Caſa, como ſe dixo en el cap. nono del libro primero: que aunque era diferente Provincia, entonces no ſe reparava en eſſo, y el ſiervo de Dios en todo rigor era de la de Valladolid. Sintiòlo con eſtremo Baeza, por verſe privada de prenda de tanto valor, y tan de ſu cariño: pero fuele de algun conſuelo el conſiderar, que el Oficio no era mas de por vn año, porque al ſiguiente de veinte y tres acabavan todos en Capitulo General, donde ſe avian de hazer nuevas elecciones, y para entonces les pareciò conſeguirian el que bolvieſſe allà el ſiervo de Dios, como otras vezes avia alcançado el que no ſe le quitaſſen. Acercandoſe pues el tiempo del Capitulo,

como

como ya en el de la ausencia del Venerable Padre avian experimentado con ella lo que prudentemente temian quando le gozavan presente, solicitaron cõ mayor viveza el logro de sus deseos. Hallavase à la sazon en Madrid el Dotor D. Ioan Ceron, vezino de Baeza, persona de supoficion por su calidad y letras, hizole la Ciudad su Agente para esta pretension, y por medio suyo escribiò à nuestro Padre General que entonces era, pidiendole con encarecimiento, que bolviesse à ella al P. Fr. Miguel de los Santos, porque à mas de las razones dichas, deseava q̃ quando Dios fuesse servido de llevarle à descansar, quedasse su bendito cuerpo en aquella Ciudad, que como en vida le venerava por Santo, se tẽdria por feliz y dichosa, si despues de su muerte merecieſſe gozar de tan inestimable y rico tesoro. Y cõ razon: q̃ como el Señor dixo à cierta sierva suya, y queda referido arriba, seria dichosa la Tierra, donde este Angel viviesse y morasse. La respuesta del General fue, q̃ no podia sin el beneplacito del Señor Cardenal Duque de Lerma, que gustava tener al dicho Padre en Valladolid.

Hoc lib. cap. 5. num. 23.

18 Fue el Eminentisimo Señor Cardenal, y Duque de Lerma, D. Francisco Gomez de Sandoval y Roxas, tan gran bienhechor, protector, y favorecedor de nuestra Descalçèz en sus principios, siendo antes de Cardenal, Privado de la Magestad del Señor Rey D. Felipe tercero el Bueno, q̃ casi se puede dezir le debemos el ser que oy tenemos. Retiròse este Principe despues de su Valimiento, y siendo ya Cardenal, à la ilustrisima, è insigne Ciudad de Valladolid, donde comunicò y tratò à nuestro Venerable P. Fr. Miguel, y como era tan devoto y piadoso, como desengañado de la vanidad del mundo, le cobrò singularisima aficion, y assi por su particular, como por el fruto que este celestial varon hazia en aquella Ciudad (à quien su Eminẽcia tuvo siempre especialisimo cariño) se avia prevenido, significando à los Superiores el gusto, y consuelo que tendria, en que perseveraſſe en ella el siervo de Dios. A que no pudo negarse la Religion, por ser tantas sus obligaciones à Principe tan grãde. Viendo esto D. Ioan Ceron, tratò para su pretension de ganar la volũtad y consentimiento del Cardenal Duque, y para ello se valiò de la intercesion y favor del Excelẽtisimo Señor Duque del Infantado, el qual le escribiò con empeño pidiendole, tuviesse por bien, que el bendito Padre bolviesse à vivir à Baeza. Pero todo fue en vano, porque el Cardenal le respondiò de suerte, que no se atreviò à replicarle, y huvo de ceder al consuelo de su Eminencia: logrando Valladolid por este medio la fortuna de tener tan gran siervo de Dios, que vivo y muerto la honre, la favorezca, y patrocine con su presencia, con su venerable cuerpo, y con su intercesion y oraciones. Las palabras del Cardenal en su respuesta fueron tan graves, y dignas de ponderacion, que à no referirlas testigo tan abonado, y tan mayor de toda excepcion, como lo fue el sobredicho Dotor D. Iuan Ceron, casi se hizieran increibles. Respondiò pues al del Infantado, *que le perdonaſſe, que no podia hazer lo que le pedia, porque consistia su saluacion en tener consigo al Padre Fr. Miguel de los Santos.*

19 Quien no admira en esta respuesta la grandeza de los juizios de Dios? Quiẽ no venera en estas palabras la alteza de sus consejos inescrutables? Y quiẽ no le bendice y alaba por su bondad y clemencia, y por lo q̃ engrandece y ensalça à sus siervos? Que vn Principe tan grãde de la Iglesia! Que vn Valido (en que se dize todo) q̃ avia sido del mayor Monarca de la Christiandad confiesse, que depende no menos que su salvaciõ, de la compañia y assistencia de vn pobrecito Religioso Descalço! Y que su Magestad soberana (con especial providencia al parecer) le llevasse para este fin à Valladolid! O! bendita sea Señor tu bondad. Alabente Dios mio los Angeles, y todas las criaturas te glorifiquen, q̃

aſsi levantas à los pequeñuelos y humildes, y aſsi cuidas de los grandes y poderoſos, eligiendo aquellos para el bien de las almas, y aprovechamiento eſpiritual de eſtos, porque los elegiſte para ti, y como à eſcogidos y familiares tuyos los abraſaſte en tu amor, y los encendiſte en la Caridad del proximo. Grande fue la de nueſtro Serafin Miguel, y como la materia eſtava tan biẽ diſpueſta en el Duque Cardenal por ſu mucha piedad y devocion, prendiò facilmente en ella, è inflamò ſu corazon en el temor y amor ſanto de Dios, y en el deſeo de agradarle, y caminar à la perfeccion, de modo que ſolia dezirle al bendito Padre, que por quanto tiene el mundo, no ofenderia à ſu Mageſtad, como el meſmo ſiervo de Chriſto lo refiriò por entonces à vn confidente ſuyo que lo depone, atribuyendolo el tal al trato y comunicacion, que ſu Eminencia tuvo con nueſtro Fr. Miguel, que con ſu fervoroſo eſpiritu, y celeſtial dotrina le ayudò, y alentò en ſus ſantos intentos y propoſitos.

20 Mas aunque el Venerable P. por la razon dicha no bolviò à vivir à Baeza, no por eſſo ſe olvidò de aquella devota Ciudad, ni de los hijos eſpirituales, que con ſus ſermones, exhortaciones, y conſejos avia engendrado en ella para Dios. Y aſsi aviendo ſido reelegido Miniſtro de Valladolid en aquel Capitulo del año de veinte y tres, antes de bolver à ſu Miniſterio fue à Baeza, emprendiendo, y haziendo con guſto tan larga jornada, y dandole fuerças y aliento para ella ſu encendida Caridad por el bien y conſuelo de las almas. Deſpues las ayudò quanto pudo deſde Valladolid, eſcribiẽdo à vnos, y à otros, exhortandolos y animandolos à la perſeverancia, y procurando ſe conſervaſſe en todos el fervor de eſpiritu, la devocion, y virtud, en q̃ los avia impueſto. Pero el principal medio, de que para eſto ſe valia, era ſu cõtinua y fervoroſa oracion: que ſi bien como tan perfecto, y lleno de Caridad, la hazia por todos ſus proximos, conforme à la dotrina de S. Macario, que referimos en el capitulo antecedente, pero con eſpecialidad encomendava à nueſtro Señor à los que tenia mas à ſu cargo, y mas eſpeciales obligaciones, ò à los que ſu Mageſtad particularmente le movia interiormente, para que hizieſſe oracion por ellos. De lo vno, y de lo otro referirè vno, ù otro caſo.

21 Eſtando el ſiervo de Dios en Baeza, alcançò en vna ocaſion à ver deſde la ventana de ſu celda à D. Ioan de Cabrera Halcon (de quien ya hize mencio arriba, Cavallero mozo, que iba por la calle mui galan, brioſo, y alentado, y aunque piſava bien, le pareciò al bendito Padre, que no andava en buenos paſſos, y que traìa (como èl meſmo le dixo deſpues) la cabeza mui deſvanecida. Mirole deſde el cielo el ſoberano Paſtor de las almas con ojos de piedad, excitò en ſu ſiervo y amigo vn afecto tierno de compaſsion de aquel Cavallero, è inſpirole que le rogaſſe, y pidieſſe por èl. Hizolo aſsi, diziendo à Dios: *Señor, mirad por eſta alma.* Oyòle el clemẽtiſsimo Señor, como quien no eſperava otra coſa q̃ la oracion de èſte Angel para favorecer à aquel hombre, embiòle luego vn rayo de luz, con que reconociò ſus yerros, y arrepentido de ellos con la divina gracia, buſcò al Venerable P. Fr. Miguel, confeſsòſe con èl (ſegun deponen otros, que el meſmo D. Ioan ſolo dize, que ſe confeſsò en nueſtro Convento) apartòſe de ſus caminos torcidos, y de perdicion, y eſcogiò los derechos de ſu ſalvacion, tomando por guia para no bolver à errar, ni tropezar en ellos, al que le avia ſacado (orando por èl, confeſſandole, y amoneſtandole) de los cenagoſos pantanos, en que andava, ò eſtava atollado, y perſeverando virtuoſa y exemplarmente, fue deſpues vno de ſus mas intimos y familiares; atribuyendolo èl meſmo, y los que ſupieron el caſo, à las oraciones del ſiervo de Chriſto, y publicando aquella converſion por milagroſa.

Don

22 D.Ioan de Alano (no sè si era de Baeza, ò de otro Lugar circunvezino) entrò Monge en el Convento de la Cartuja de Granada, movido (como èl mesmo lo confessava) de las exhortaciones, y buenos consejos que nuestro bendito Fr. Miguel le avia dado. Pero aunque nuestro Señor le llamò por medio de su siervo à tan alto y feliz estado, ò se resistia, y dudava el tomarle, ò se entibiò y titubeò en su Noviciado, pues fue necessario le ayudasse desde Valladolid el siervo de Dios con instantes, repetidas, y fervorosas oraciones, y quizà con algunas mortificaciones, y exercicios de penitencia, para que perseverasse gustoso en su santa vocacion. Y assi escribiendole, y significandole quanto se alegrava de que estuviesse contento en su Religion, le dezia entre otras estas palabras: *Harto me cuesta el que sea V. R. Religioso.*

23 En Valladolid, siendo Ministro el Venerable Padre, tomò nuestro santo Abito D.Ioan Lopez de Arrieta (que en la Religion se llamò Fr. Ioan de la Assumpcion) hijo primogenito de D. Pedro Lopez de Arrieta, Cavallero del Orden de Santiago, y de Doña Maria Maldonado. Llamòle Dios, mediante la comunicacion y trato que tuvo con el bendito Padre, y fue su vocacion tan eficaz y fuerte, que ni los ruegos, instancias, lagrimas, y sentimientos de sus padres, hermanos, deudos, y amigos, le pudieron apartar de su santo intento, con ser mui mozo (de diez y seis, ò diez y siete años) y mayorazgo de su Casa, porque la fuerça con q̃ el Señor le llamava interiormente, era mayor. Estava criado en regalo, era delicado, achacoso, y mui corto de vista, y tan falto de salud, que no podia comer de vigilia en las Quaresmas: y por esto el Difinitorio General dispensò, para q̃ se le diesse el Abito, no obstante que se temia no podria seguir en todo la vida comun. Pero no sucediò segun el rezelo que avia, porque en entrando Religioso estuvo bueno, siguiò el rigor de la Religion en la abstinencia continua de carne, en los ayunos (que son muchos) y en las demàs austeridades y penitencias, y se hallò mui consolado y contento, atribuyendolo èl mesmo (como lo dize en su deposicion) despues de Dios (à quien dava por ello muchas gracias) à las oraciones, è intercesion de su siervo, con que le favoreciò y ayudò à la perseverancia quãdo vivo, y despues tambien de su dichoso transito. Y tuvola tan grande, y fue tan observante el P. Fr. Ioan, y tan amable (como hijo espiritual de tal Padre) que despues de aver sido Letor de Theologia, le ocupò la Religiõ muchos años en varios Ministerios, y en los oficios de Difinidor General, y de Provincial de esta Provincia de la immaculada Concepcion de Maria santissima, y aviendo acabado con aceptacion este vltimo cargo, acabò tambien felizmente el curso de su peregrinacion. Y yo acabo este capitulo, y lo tocante à la Caridad con el proximo del Venerable y Extatico P. Fr. Miguel, con las palabras de san Maximo à los de la Ciudad de Vercèli, hablando de S.Eusebio su Obispo: *Todo* (dize) *lo que se halla de virtud y gracia en este santo pueblo, dimanò de este siervo del Altissimo, como de su cristalina fuente los arroyos mas puros y limpios. Pues por sus heroicas y excelentissimas virtudes moviò, excitò, y ganò para Dios los afectos, los corazones, y voluntades de todos sus Ciudadanos.*

S. Maxi. hom. 2. de D. Euseb. Vercel.

Esto mesmo en su modo se puede dezir de los Lugares donde nuestro Serafin Miguel predico y viviò, y mui en particular de las ilustrissimas Ciudades de Baeza, y Valladolid.

CA-

CAPITVLO XV.

Obediencia del Venerable Padre à Dios, y ſu obſervancia de los divinos, y eccleſiaſticos preceptos.

1 EL *Que dize que conoce à Dios* (eſcribe el diſcipulo mas amado del Salvador) *y no guarda ſus mandamientos, es mentiroſo, y no ay verdad en èl.* Son palabras dificultoſas, porque es fè Catolica (digan Calvino, y los demas hereges ſus ſequazes lo que ſe les antojàre) que en los pecadores Catolicos, que por la culpa pierden la gracia divina, y la caridad de Dios, queda el habito de la fè ſobrenatural, mediãte el qual creèmos en Dios, y le conocemos, ſino con evidencia, con certidumbre infalible. Por eſſo entiendẽ algunos aqui por *mentiroſo* lo meſmo que *infiel*, como ſi dixera ſan Ioan: El que dize que conoce à Dios, y no guarda ſus mandamientos, es infiel al meſmo Dios, pues le falta à la palabra que le diò en èl Bautiſmo de obſervarlos, es inconſtante en cumplir lo que le prometiò en el Sacramento de la Penitencia, obra contra ſu mente, y contra el dictamen de la razon, y de la conciencia, publicaſe Chriſtiano, y gloriaſe de eſſe nombre, y no correſpõde en las obras. No es mala eſta explicacion, pero ſino es mejor, no es inferior la del Venerable Beda: el qual ſiente, habla aqui ſan Ioan de vn conocimiento de Dios, que lo es de familiaridad y amiſtad con èl, porque el que ha llegado à guſtar, à ver, y conocer por experiencia, quan dulçe, quan ſuave, quan bueno, y quan amable es Dios, no puede dexar de amarle, ni amandole puede dexar de ſolicitar en todo ſu agrado, obedecer ſus mandatos, y executarlos con diligencia y cuidado. Y aſsi añade immediatamente el meſmo Evangeliſta ſanto, que en el que guarda los divinos preceptos, verdaderamẽte la caridad de Dios es perfecta en èl. Porque como dize el Angelico Dotor ſanto Thomas, la amiſtad haze querer, y no querer lo meſmo que el amigo, à quien ſe ama, quiere, y no quiere. Y por eſſo (enſeña el meſmo ſanto Dotor) la caridad no puede eſtar ſin la Obediencia, porque à eſta virtud toca el q̃ todas las obras ſe hagan, por ſer del guſto de Dios, y por obedecerle, y cumplir ſu voluntad ſantiſsima: y aſsi ninguna puede ſer meritoria, no haziendoſe por eſte fin, como tampoco lo ſerian ſin caridad. Y conſiguientemente la Obediencia es la mayor, y mas excelente de todas las virtudes morales, como lo es la caridad de las theologales, y de todas las demas.

1. *Ioan. 2. 4.*

Lorin. in comment. ibi.

Beda apud Lorin. ibidem.

D Thom. 2. 2. q. 104. ar. 3. in fin. corp.

2 Pues ſi la caridad de nueſtro bendito y Venerable P. Fr. Miguel, y ſu conocimiento, y amor de Dios fue tan ſuperior y eminẽte, como haſta aora hemos viſto, qual ſeria ſu Obediencia? quanta ſu ſolicitud y deſvelo en el cumplimiento de los divinos mandatos? quan exacta ſu diligencia y vigilancia en no contravenir al mas minimo? De lo que èl meſmo dezia (ſegun referimos en otra parte) ſe puede inferir: O! *ſi las almas* (ſolia exclamar) *conocieſſen aquella ſumma Bondad, como no le ofenderian.* Aſsi no le ofendiò eſte ſu bienaventurado ſiervo, y familiar amigo, ni le diſguſtò gravemente en toda ſu vida, ſiendo tan puntual y cuidadoſo en obedecerle, y executar ſu divina voluntad, y en la obſervancia de ſus ſantos mandamientos, y preceptos de la Igleſia, que jamàs perdiò la gracia bautiſmal, conſervando ſiempre ſu alma (felicidad grande) hermoſa à los ojos de Dios, pura, y limpia de toda immundicia y mancha de pecado mortal. No fue infiel, ni desleal à ſu Criador y Redemptor, pues no le faltò à la palabra, que le diò en el Bautiſmo de ſer ſiempre ſuyo, vivir debaxo de ſu ſanta ley, y obſervarla, y guardarla en todo, y por todo. Y aſsi podia dezir mui bien, ſin faltar à la verdad, que conocia à Dios, no como quiera, ſino con cono-

Hoc lib. cap. 3. n. 22.

cimiento de aprobacion, de afecto, de familiaridad, de amiſtad, y de experiencia de ſu Bondad.

3 Eſte privilegio de no aver cometido jamàs pecado mortal es tan extraordinario, y favor concedido à tan pocos en eſta vida tan miſerable, tan llena de lazos, y expueſta à tãtos rieſgos y peligros de caer, que es neceſſario deternos en ſu examen, y dar la razon, ò razones, en que ſe fundan los teſtigos q̃ deponen aver hecho la infinita liberalidad tã ſingular gracia à eſte Angel. Coligenla algunos de ſu bondad, candidez, y ſinceridad, que era tan grande, que no parecia hombre de eſte mundo, tan ageno y eſtraño no ſolo de las malicias, engaños, y falſedades de èl, ſino aun de las coſas materiales de la tierra, como ſi no viviera, ni huviera vivido en ella. Entrava en vna huerta, y no conocia los arboles, ni la fruta de que eſtavan cargados, y ſolia preguntar ſus nombres, aũque fueſſen mui ſabidos y conocidos: coſa q̃ cauſava notable admiracio à los Hortelanos. Pero aun mayor la causò el caſo ſiguiente à los q̃ ſe hallaron preſentes à èl. En Baeza ayudava el ſiervo de Dios en cierta ocaſion à otros Religioſos à llevar vnas bigas para no sè que obra, y andando en eſto preguntò, Si era aquello coſa de comer? El Prelado que à la ſazon eſtava alli, ſe ſonriò de la pregunta, admirandoſe èl, y los demàs de que tuvieſſe tan poco conocimiẽto de eſtas coſas de la tierra, y confirmandoſe en el concepto que de èl tenian, que ſolo entendia y conocia las del cielo.

4 Muchos infieren el que nunca pecò gravemẽte, de ſu pureza y rectitud de intencion, con que ſiempre le vieron obrar à mayor honra y gloria de Dios, ſolicitandola en todas ſus acciones y palabras, y procurando con raro zelo el que todos le ſirvieſſen y amaſſen, y ninguno le ofendieſſe. Otros atendiendo à la alegria y gozo eſpiritual, que del interior de ſu alma redundava al exterior, y à la libertad ſanta de eſpiritu con que obrava, de calidad q̃ admirava, y cauſava ſingular devocion à los que le vian y comunicavan. De aqui digo, ſacan por conſequencia la limpieza de ſu corazon y conciencia, pues ſi alguna vez huviera ſido mãchada con culpa grave, no pudiera alguna vez dexar de moſtrar triſteza, dolor, y pena por ella: pero nunca ſe le conociò, ni viò eſto, aunque èl como tan humilde, y que ſe tenia por gran pecador, lo deſeava cõ eſtremo. Vna vez pidiò à aquella ſierva de Dios de Sevilla, Ana de Ieſus, de quien diverſas vezes ſe ha hecho mencion arriba, q̃ rogaſſe à nueſtro Señor le dieſſe dolor de pecados, y lagrimas para llorarlos: hizolo ella, y reſpondiòla ſu Mageſtad, que le dixeſſe, *que los Serafines no lloran.* Aſsi lo refiriò èl meſmo à vna perſona ſu confidente, aunque ſin nombrarſe à ſi, ſino diziendo ſolamente, que avia ſucedido eſto à vn Religioſo: pero aquella perſona lo entendiò por èl, aſsi por conocer ſu pureza de vida, que era de vn Serafin, como por la intima comunicacion que le conſtava avia tenido con la Venerable Ana de Ieſus. Favor, y reſpueſta de Dios, q̃ califica tanto la virtud y ſantidad del bendito Padre, q̃ à conſtar de ella mas que con probabilidad moral, baſtàra ſola para canonizarle.

5 Diſcurren otros para probar ſu inocencia, fundandoſe en la dotrina de los Theologos, que entre las ſeñales que ponen para conocer, que vno eſtà cõfirmado en gracia, es vna el apartarle Dios de las ocaſiones, en que puede deſlizarſe y caer, ò fortalezerle en ellas (como enſeña ſanto Thomas) con eſpecial y ſuperior providencia, para que no caiga. Eſto ſe experimentò muchas vezes en eſte celeſtial varon, aſsiſtiendole ſu Mageſtad, y apartãdole de las mas minimas ocaſiones, en que podia deslizarſe: porque le ſucedia eſtar arguyendo, ò confiriendo algun punto de eſtudios, ò tratando alguna materia dudoſa: y aunque tuvieſſe razon en lo que afirmava, ò dezia, al mejor tiempo deſiſtia, y

D. Thom. q. 24. de verit. art. 9.

dexa-

dexava la platica,ò argumento,quando conocia que de proſeguir podia reſultar alguna porfia,ò inquietud,ò el hablar alto, ò alguna accion, ò palabra que no fueſſe mui conforme à la modeſtia y decencia religioſa. Ni parezca eſto niñeria, pues era indicio manifieſto, aſsi de la atencion con que vivia à evitar qualquiera imperfeccion, como de ſu heroico valor, con que ſabia ſer Señor de ſi meſmo,y vencerſe à ſi quando convenia: que en eſta materia de diſputas, argumentos, ò contienda de entendimientos es eſto tan dificultoſo, como nos lo enſeña la experiencia, y caſi le pareciò impoſsible al otro amigo de Iob, quando dixo: *Quien podrà reprimir dentro de ſi, ſin pronunciar, la palabra que ya ha concebido en ſu mente.* *Iob 4. 2.*

6 Otros que comunicaron y trataron mucho, y con familiaridad,y continuacion al bendito Padre, infieren ſu conſervacion de la gracia bautiſmal, de que jamàs le oyeron palabra ocioſa,y que no fueſſe preciſamente neceſſaria,ni le vieron accion que olieſſe à imperfecciõ,ò deſdixeſſe de vn varon ſanto, lleno de gracia, y conſumado en todo genero de virtudes, ſiendo en todas ſus obras y palabras vn vivo retrato y dechado de virtud,ſantidad,y perfeccion.

7 Pero aunque eſtos, y otros diſcurſos y razones ſemejantes ſon mui conducentes para el intento, toda via no ſon baſtantes en punto tan grave, y de tanto peſo. Mas eficaz prueba es el aver el meſmo Venerable y ſanto Padre dicholo, y confeſſadolo aſsi à vn amigo ſuyo,que fue D. Lope de Valençuela Peralta, Cavallero de Baeza,con quien tratando, y lamentandoſe de la facilidad grande y rotura,con que los hombres del mundo ſin reparo,ni temor alguno ofenden à cada paſſo à aquella infinita y ſumma Bondad de Dios, que merece ſer amada con ſummo,è infinito amor,y ponderando la cauſa de eſto, que es la falta de conſideracion,y de trato de oracion mental,le dixo,que *para honra y gloria de Dios entendia, y tenia por coſa cierta, que deſde que tenia vſo de razon, no avia ofendido à ſu Mageſtad mortalmente, antes procuraba, viviendo con mucho cuidado evitar los pecados veniales.*

8 No niego, que de eſtas palabras del ſiervo de Dios no ſe prueba cõ evidencia que haſta entonces no huvieſſe cometido culpa grave,pues ſe cõpadece con averla cometido, el tener ignorancia de ella, ſegun lo de ſan Pablo, que no ſentia en ſu conciencia remordimiento alguno de ſemejãte culpa, y no por eſſo ſe juzgava por juſto: porque no baſta(como advierte ſanto Thomas) para pronunciarſe vno por juſto, el no tener conciencia de pecado mortal, porque puede tener algunos ocultos que ignòre, conforme à lo de David, que pedia à Dios, le purificaſſe y limpiaſſe de ellos. Con todo no puede negarſe,que es eficaz y probabiliſsimo argumento de la inocencia propria el teſtimonio de la propria conciencia, ſegun lo del meſmo ſan Pablo, quando dezia, que era eſſa ſu gloria, el teſtimonio de ſu conciencia. Y ſi ay graves Theologos, que hablando de los que ſirven à Dios con perfeccion y perſeverancia, y que verdaderamente ſon ſiervos ſuyos,y tienen trato familiar con èl, ſiẽten que los tales pueden tener en eſta vida moral certidumbre de ſu gracia; porquè no podràn tener tãbien certeza,moral por lo menos,de no aver cometido en ſu vida culpa grave, los que huvieren recibido de Dios eſſa merced? Y aun con mas razõ y fundamento,pues el pecado pende vnicamente de la voluntad del que le comete: y no es creible, ni moralmente poſsible, que aviendole cometido,no tuvieſſe noticia de èl,el que deſde que tuvo vſo de razon,y aun caſi antes,ſe empleò todo en el exercicio de ſantas obras,y virtudes, en la oracion,en el amor de Dios, y en la frequencia de los Sacramentos, con averſion y aborrecimiento eſpecial al pecado, como le aconteciò todo à nueſtro bendito Fr. Miguel.

1. Cor. 4. 4.

D. Tho. ibi lect. 1.

Pſal. 18. 13.

2. Cor. 1. 12.

P. Suar. & alij apud ipſum to. 3. de gratia lib. 9. cap. 11. n. 3.

9 Otro Religioſo, condiſcipulo y mui familiar ſuyo, que ſe llamava Fr. Gaſpar de la Madre de Dios, y comunicava mui de ordinario con èl de coſas eſpirituales, viendo y conociédo, que ſe tenia y confeſſava no ſolo por el peor hombre del mundo, ſino aun por mas abominable que los meſmos demonios, le pidiò vna vez con encarecimiento, le dixeſſe ſus mayores pecados, pareciédole que por ſu grande humildad no ſe los negaria. El ſiervo de Chriſto lo hizo al punto, porque como verdadero humilde, no pretendia ocultar, ni eſcular ſus culpas, antes quiſiera que todos las ſupieran, para que aſsi le deſpreciarã. Diòle pues quenta à ſu compañero de toda ſu vida deſde la niñèz, y refiriòle los pecados que avia hecho deſde los años de diſcrecion, y aun deſde antes q̃ tuvieſſe vſo de razon, aunque eſtos ya ſe vè que no podian ſer culpas: pero tambien ſe ſabe, que los ſiervos de Dios las temen donde no puede averlas, como lo advierte el grande Inocencio tercero. Tales pues eran las de nueſtro bendito Fr. Miguel, que afirma, y teſtifica el P. Fr. Gaſpar, que à juizio ſuyo aun pecados veniales no eran. Lo meſmo depone otro Religioſo, que confeſsò generalmente al bendito Padre, y declara, que no hallò huvieſſe cometido pecado mortal en toda ſu vida, ni aun venial hecho con malicia y advertencia. El qual era vn Religioſo ya anciano, y ſe llamava Fr. Pedro de S. Ioan Bautiſta.

Innoc. III. in cap. 2. §. cum autem, de obſerv. ieiuni.

10 No he ſabido de cierto, en què tiempo hizo el Venerable Padre eſta confeſsion general, que es la mas vrgente prueba de ſu inocencia: mas aunque me perſuado, ſegun las premiſſas que tengo, que fue ſiendo aun Coriſta, porque por entonces le tratò el dicho P. Fr. Pedro, y vivìo con èl en Sevilla, y fue ſu Confeſſor coſa de año y medio; no por eſſo dexa de ſer eficaz, pues el q̃ haſta entonces avia conſervado la gracia bautiſmal con tanta perfeccion y aumentos, que era ya admiracion, y aun confuſion à los mas provectos en la virtud, y el Señor manifeſtava ya ſu perfeccion y ſantidad con los raptos y favores cõtinuos que le hazia; quien ſe perſuadirà, diſcurriendo prudentemente, à q̃ perdieſſe deſpues aquella gracia? quando cada dia, y cada inſtante hazia admirables progreſſos en la perfeccion, caminando inceſſantemente de virtud en virtud, y aprovechando mas y mas en el ſervicio de ſu Criador. No parece eſſo creible, y menos en quien tenia, como el bendito Padre, tan familiar trato con Dios, pues como èl meſmo dezia: *Quien trata de veras de oracion mental, de amar à nueſtro Señor, y de vnirſe con ſu Mageſtad, es impoſsible que pèque mortalmente.* Y con razon: porque como deziamos con S. Ioan, no ſe compadece conocimiento experimental de la Bondad de Dios (qual ſe adquiere en la oracion) y amor verdadero ſuyo, con dexar de obedecer ſus ſantos mandamiẽtos. Y ſi à eſſo ſe junta la continuacion de las mercedes y regalos, que èſte Angel recibiò ſiempre de la divina liberalidad, mucho menos ſe podrà dudar de ſu perſeverancia en la obſervancia de los divinos preceptos. Y aſsi vn Religioſo que le tratò y comunicò por mucho tiempo pocos años antes de ſu feliz tranſito, afirma, que le viò, y oyò algunas vezes dar gracias à Dios, porque le avia librado y tenido de ſu mano en no averle ofendido mortalmente en ſu vida.

11 Y porque el mas irrefragable teſtimonio en eſta materia es el de ſus Confeſſores, dirè lo que entre otros depone el que le confeſsò en la vltima enfermedad, de que muriò, que ſe llamava Fr. Benito de la SS. Trinidad. El qual teſtifica, que entonces, y en todo el tiempo que confeſsò al ſiervo de Dios, viò que era vn varon Apoſtolico, tan reparado y cuidadoſo en las coſas de ſu conciencia, que vn pecado venial conocido apenas ſe le hallava para materia del Sacramento: y aun diſcurriendo en la vida paſſada, en que èl dezia avia ſido gran pecador, nunca le conociò pecado mortal, aunque de ordinario le dava

por

por materia lo q̃ le parecia ſer mas grave de las culpas que avia cometido en el diſcurſo de ſu vida. Caſi de la meſma ſuerte hablan otros muchos que le cõfeſſaron, y en eſpecial los Venerables Padres Fr. Pedro de el Eſpiritu ſanto, Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto, y Fr. Lorẽço de la Cruz, de los quales èſte vltimo le tratò, comunicò, y confeſsò muchas vezes en los poſtreros años de ſu peregrinacion, y dize que viò en el bendito Padre tanta pureza y cãdidez de vida, junta con vna profunda humildad, que hazia eſcrupulo, y reparava en coſas, que en èl no eran faltas, ni llegavan à ſer imperfecciones, ponderãdolas y agravandolas tanto como ſi fueran pecados mui graves. Y viene bien eſto con lo que afirman otros de ſus Confeſſores: que conocieron en èl vna averſiõ y repugnancia grande no ſolo à las culpas graves, ſino aun à qualeſquiera imperfecciones, por ligeras y leves que fueſſen. Y aſsi comunicandò èſte Serafin ſu interior, y las coſas de ſu conciencia con el P. Fr. Leandro de S. Ioſeph, como cõ ſu Prelado, y Padre eſpiritual, le dixo diverſas vezes, *que con aduertencia no haria vn pecado venial, por quantas coſas tiene el mundo.*

12 Conforme à eſte dictamẽ y aſſenſo, que el ſiervo de Chriſto tenia tan ajuſtado à la divina ley, enſeñava quando Prelado à ſus ſubditos eſta meſma dotrina, diziendoles, no ſe avia de cometer vn pecado venial, aunque por èl ſe huvieſſe de ſalvar todo el mundo, porque importava y peſava menos la ſalvacion de todos los hombres, que la ofenſa de Dios, por ligera que fueſſe, y el quebrantamiẽto de ſu ſanta ley aun en materia leve. Lo qual dezia con tales razones, y con tanta ponderacion, eſpiritu, y fervor, que ſe conocia bien, ſu aſſenſo no era ſolo eſpeculativo, ſino mui practico: y aſsi hazia tambien en los que le oìan, notable operacion, que quedavã con la eficiacia y fuerça de ſus palabras no menos atemorizados, que deſeoſos de no ofender à Dios aun con la mas minima culpa. Y como lo proponia y dezia, aſsi lo executava el ſiervo de Dios: pues como advierte otro de ſus Confeſſores, era tan grande ſu reparo en coſas mui menudas de ſu conciencia, que no ſolo evitava los pecados veniales, ſino aun las mas minimas imperfecciones. Buena prueba de que no cometiò culpa grave: que quiẽ repara, y procura no deslizarſe en las pequeñas, ſeguro camina de no tropezar, ni caer en las mayores. Por eſſo (dezia Libanio Filoſofo) juzgan los mas prudentes y cuerdos Magiſtrados de la Republica, que la diligencia exacta y cuidadoſa en la obſervancia de las coſas pequeñas, es la conſervacion de las mayores. Y al trocado, el deſcuido en aquellas es ocaſion de que èſtas ſe quebranten. Aquella muger Iſraelita, llamada Salumith, q̃ concibiò de vn Gitano (ſegun conſta del Levitico) es ſentir de los Hebreos que refiere el Abulenſe, que diò ocaſion à ſu delito, porque era mas afable y corteſana (conforme à la ſignificacion de ſu nombre) de lo que pide la honeſtidad, y decoro proprio de las mugeres. No le pareciò, que eſto importava, y de aì naciò ſu ruina. No hizo caſo de ſu demaſiado agrado y llaneza, y fue eſſa la cauſa de ſu maldad y torpeza. Lo que hablando de la guerra material, dezia Tito Livio, que no ay en ella coſa tan leve, que no ſea à vezes de gran momento; ſe verifica de ordinario en la milicia eſpiritual: pues de lo que al parecer es nada, pende lo que es mucho, y de las faltas que ſe juzgan ligeras, ſe paſſa facilmente à las que ſon graves.

Liban. declam. 29.

Levit. 24. 10. Abulenſ. ibi, quæſt. 19.

Tit. Livi. lib. 25. iuxta medi.

13 No paſsò à ellas, ni las cometiò nueſtro Serafin Miguel, porque puſo ſummo cuidado en evitar las pequeñas, en tanto grado que vno de ſus condiſcipulos y compañeros, q̃ viviò con èl algunos años, y le cõfeſsò muchas vezes, afirma y jura, que jamàs le viò hazer coſa, que tuvieſſe apariencia de culpa, por leve que fueſſe. No sè que pueda dezirſe mas en la materia, ni sè que pudieſſe

lle-

llegar à mas la perfeccion de èste celeſtial varon, y ſu exacta y perfecta Obediencia à Dios, y à ſus divinos mandatos. Ni aun sè què me reſpõda al teſtimonio del Eſpiritu ſanto, que dize: *No ay hombre juſto en la tierra, que no pèque: o que à vezes* (como perifraſea el Taumaturgo) *no ſe deslize*. Si ya no es que digamos, q̃ como èſte Angel era mas del cielo, q̃ de la tierra, pues ſu converſaciõ continua (como dixe en otra parte) era en los cielos, no ſe comprehẽde en aquella regla general de los hombres de la tierra, q̃ aunque juſtos, lo ſon con la gracia ordinaria y comun, no con la extraordinaria, ſingular, y rara, qual lo fue la de nueſtro Fr. Miguel, y la de otros Sãtos, à quienes favoreciò el Señor cõ ſu providẽcia irregular, abſoluta, y ſuprema, haziẽdoles de vida irreprehẽſible, è inculpable. Aunq̃ otros entiendẽ el lugar dicho de qualquier juſto, y quierẽ ſea ſu ſentido, q̃ no ay juſto q̃ no pèque, ſi le falta el beneficio, la ayuda, y protecciõ de la divina Sabiduria y clemencia, ſin la qual ni fuera juſto, ni dexàra de pecar.

Eccleſ. 7. 21. Thaumat. in metaphr. ibi.

Hoc lib. cap. 10. nu. 3.

Apud Pined. ibi. nu. 2.

14 Pero el meſmo Venerable Padre nos ha de deſatar eſta dificultad con la expoſicion, que como tan lleno de luz del cielo, diò en cierta ocaſion hablãdo con otros Religioſos, à otro texto ſemejante de la Eſcritura ſagrada, en que ſe nos dize, que ſiete vezes al dia cae el juſto. Lo qual dixo, debia entẽderſe de culpas leves, q̃ proceden mas de flaqueza, q̃ de malicia. De las quales (añadiò) no ſuele vno acordarſe deſpues, porque como al tiẽpo de ellas falta la advertencia, no ſe imprimen en la memoria, como las q̃ ſe hazen con reparo. De cuya reſpueſta conforme à la conferencia y platica que con èl tenian entonces, infirieron los circũſtantes (como lo depone vno de ellos) q̃ aunque el ſiervo de Dios auria cometido algunas culpas, faltas, y defectos, como las comete el mas juſto y ſanto, pero que no avia caido en ellas con advertencia y reparo.

Proverb. 24. 16.

15 De aqui procedia el hallarſe muchas vezes los Confeſſores embarazados cõ èl, por no hallar materia aun de la vida paſſada para abſolverle, à cauſa de no darla el penitente por no tener memoria de ella. O dichoſa! y mil vezes dichoſa alma! à quien la ſumma Bondad adornò de tanta abundãcia de gracia, de tanta pureza de conciencia, y de tanta limpieza de corazon. Iuſtamente y con razon el Venerable y Apoſtolico P. Mata (de quien ſe hizo mencion arriba) deſpues de aver examinado mui de eſpacio el eſpiritu, y modo de vida de èſte Angel, quando aun por falta de edad no era Sacerdote: juſtamente y con razon, digo, q̃ dixo de èl, que era vna de las almas mas puras que avia tratado en ſu vida, con aver comunicado à muchiſsimas, y que ſeria vno de los aventajados varones en ſantidad y virtud, que huvieſſe tenido Eſpaña. Que por ſer eſta calificacion de hombre tan eminẽte y verſado en eſta materia, es mui digna de ponderacion y reparo. Con que podemos dezir de nueſtro Fr. Miguel, q̃ fue hombre verdaderamente cabal, entero, conſumado, perfecto: que eſſo ſignifica (en ſentir de Olimpiodoro, y de otros graves Interpretes) lo que el Eſpiritu ſanto dize de el que teme à Dios (con ſanto y filial, no imperfecto y ſervil temor) y del que guarda ſus mandamientos, que el tal es todo hombre: porque el que no lo haze aſsi, mas obra como irracional y bruto, que como hombre, y perſona de entendimiento y razon.

Hoc lib. cap. 10. nu. 13.

Eccleſ. 12. 13. Olympio. ibi in enarrat. apud Bibliot. veter. PP. tom. 1. Pineda ibidem. nu. 6.

CAPITVLO XVI.

Obediencia religioſa del ſierno de Dios.

Abul in c. 16. Indic. q. 24.

1 PRegunta el Abulenſe: Si por qualquier accidente, como enfermedad, ò violencia, le faltàran los cabellos à aquel esforçado y valeroſo Caudillo

dillo de los Hebreos Sanſon, con ignorancia, ò ſin voluntad, ni culpa ſuya; ſi en tal caſo perdiera aquellas fuerças tan extraordinarias y grandes, que Dios le avia dado para vencer, ſugetar, y deſtruir à los Filiſteos, enemigos y contrarios de ſu pueblo? Y reſponde, que no las perdiera: porque las fuerças no las tenia, ni podia tenerlas en los cabellos, ſino en el cuerpo, y en ſus miembros, y partes operativas, como los demas hombres, las que tienen pocas, ò muchas. Y aſsi aunque le faltàran todos los cabellos, ò cayendoſele por enfermedad, ò arrancandoſelos con violencia, ò quitandoſelos eſtando èl dormido, ò de otra qualquier ſuerte ſin voluntad ſuya, no le privàra Dios de las fuerças, de que le avia dotado. Solo las perdiera, como de hecho las perdiò, teniendo èl culpa en que le faltaſſen los cabellos, como en la realidad la tuvo declarando à Dàlila el miſterio. La razon es (dize el doctiſsimo Interprete) porque conſervando Sanſon, quanto era de parte ſuya, ſus cabellos, guardava la regla de los Nazareos, à cuya obſervancia eſtava obligado, porque avia profeſſado el Nazareato, que era vna como Religion de la ley eſcrita: con que quitàdoſelos èl meſmo, ò ſiẽdo culpado en que otro ſe los quitaſſe, quebrantava aquella regla: pero quitàdoſelos contra ſu voluntad, ò faltandole ſin culpa ſuya, no obrava contra la regla. Por eſſo en eſte caſo le cõſervàra Dios las fuerças, las quales le quitò quãdo por ſu culpa le fueron quitados los cabellos. Que es el Señor mui zeloſo de la obſervancia de la regla, leyes, y ceremonias de lás Religiones, y quiere que los que las han profeſſado, hagan de ellas mucho aprecio, y las guarden con todo cuidado y puntualidad. Y por eſſo ſiente el meſmo Abulenſe, que del proprio modo perdiera Sanſon las fuerças, violãdo otra qualquiera ley, ò ceremonia del Nazareato, como ſi comiera vbas, ò bebiera vino, ò coſa ſemejãte. Porque à los tranſgreſſores de las leyes Regulares no les comunica Dios irregulares y extraordinarias fuerças para contra los enemigos del alma, de que fueron ſimbolo los Filiſteos: como las da à los obſervantes de ellas, y à los verdaderos obedientes. Que es lo que dezia mui al intento la ſanta Madre Tereſa: *O virtud de obedecer, que todo lo puedes!*

Idem ibidem q. 28.

S. Teref. in vit. cap. 18. ad medi.

2 De lo que queda dicho en el capitulo antecedente de la ſingular inocẽcia, pureza, y ſantidad de nueſtro Serafin Miguel, y de ſu exacta obſervancia de los divinos y eccleſiaſticos preceptos, ſe puede colegir, quanto aprecio hizo de las leyes de la Religion, y quan obediente y obſervante fue de ellas: pues tuvo tan gran fortaleza comunicada de Dios, y pudo tanto cõtra los enemigos inviſibles del alma, que triunfando de las poteſtades infernales, del mundo, y de ſu carne, ſe cõſervò ſiempre en vida tan miſerable y deleznable amigo del Eſpoſo celeſtial, en ſu gracia y benevolencia, hermoſo, limpio, y puro, y ſin herida no ſolo mortal, pero ni aun caſi leve, ò venial voluntaria. Puſo pues tan grande y eſpecial cuidado en la obſervancia de las leyes de la Religion que profeſsò, que los Religioſos que vivieron con èl en diverſos Conventos, y en diferentes tiempos, afirman, que jamas le vieron quebrantar alguna, por leve y minima que fueſſe, ni le vieron accion, ni le oyeron palabra, que no fueſſe de perfecto y obſervantiſsimo Religioſo, de ſuerte que ni Prelados, ni ſubditos notaron jamas defecto, ò falta que advertirle, ò porque corregirle, ò reprehẽderle. Que ſiendo tantas y tan menudas, como ſon nueſtras leyes, cauſa admiracion grande tan exacta obſervancia à quien las ſabe: que quien no tiene noticia de ellas, no puede hazer el debido concepto de la ſumma perfeccion que dize eſto, y el tenerlas tan en prompto (como las tenia) para obſervarlas, y para cuidar ſiendo Prelado, de que ſe obſervaſſen.

3 De la meſma ſuerte guardava el ſiervo de Dios (y hazia guardar quãdo Pre-

Prelado) la menor coſtumbre,ò ceremonia ſanta de la Religion,que las Conſtituciones de ella,y èſtas del meſmo modo que la Regla: porque el motivo que tenia para la obſervancia de las vnas y las otras,era vno meſmo,la Obediẽcia, la voluntad y guſto de Dios,y de ſus Prelados,y el aver profeſſado aquellas leyes:y aſsi para ſu eſtimaciõ y aprecio no avia diferẽcia de las vnas y las otras. Ni en ſu inteligencia admitia epiqueyas, ò interpretaciones menos riguroſas, ò ajuſtadas:baſtavale,que alguna coſa fueſſe al parecer contra ley,eſtilo,ò coſtumbre ſanta de la Religion,para no hazerla por el mundo todo. Por eſſo en la vltima enfermedad de que muriò,eſtuvo tan ſugeto y obediente al Enfermero (ſegun ſe acoſtũbra en la Orden) que executava al punto con grande alegria y contento, todo lo q̃ le ordenava; aunque como Prelado que era, podia eſcuſarſe de ello:pero eſtuvo tan lejos de eſſo,que no replicò à coſa alguna por dificultoſa y penoſa que fueſſe, dando haſta lo vltimo de ſu vida à ſus ſubditos tan admirable exemplo de obſervancia y Obediencia, de que quedaron grandemente edificados.

4 En acudir y aſsiſtir à los Actos de Comunidad fue puntualiſsimo,nunca ſe ſabe que faltaſſe à alguno ſin expreſſa licencia del Prelado, y ſin vrgentiſsima cauſa.Como quien ſabia bien,que en ſemejantes Actos ſe halla Dios,ſegun la promeſſa deChriſtoSeñor nueſtro: que donde ſe juntàren en ſu nombre,aunque ſeã ſolos dos,ò tres, alli eſtarà en medio de ellos,para comunicarles igualmente,quanto es de parte ſuya, gracias,favores, divinas influencias, de que ſe privan los que con ninguna, ò ligera cauſa faltan à ſu Comunidad, à mas de lo que demerecen por ſu falta de Obediencia: ſiendo aſsi que eſta excelentiſsima virtud aun las obras de poco momento,ò ningun precio (como el andar, ò eſtar ſentados, el hablar,ò el callar, el comer,ò el ayunar, el velar,ò el dormir, y otras ſemejantes) las eleva à ſer meritorias de ſumma retribucion y premio, como enſeñan ſan Bernardo,y Caſsiano; y haze que ſean mas aceptas à Dios q̃ las voluntarias,aunque èſtas ſegun ſi ſean ſuperiores: porque no puede el hombre (dize ſanto Thomas) ofrecer à ſu Criador coſa mayor que ſu propria voluntad, ſugetandola por ſu amor à la voluntad agena. Y aſsi dixo aquel gran Padre,el Venerable y ſanto Antioco, que el deſapropiarſe vno de ſu propria voluntad por medio de la Obediencia, es vna victima y ſacrificio tan acepto à Dios,como el que derrama ſu propria ſangre por ſu amor. Y el Venerable y eſclarecido Varon,el Padre Vincẽcio Carrafa, ſeptimo General de la iluſtriſſima Religion de la Compañia de Ieſus,eſtando vn dia deſpues de comer en la quiete,ò recreacion con los Religioſos de ſu caſa,y aviendole con cierta ocaſion preguntado algunos, Què haria, ſi huviera de morir entonces, y ſin darle mas plazos le citàran para el tribunal de Dios? reſpondiò con grãde ſerenidad (ſegun ſe refiere en ſu vida) *Hiziera lo miſmo que hago,porque èſta es la Obediencia, y la voluntad de Dios: y ſi huviera de morir à la noche, proſiguiera en todo la diſtribucion de la Religion: y todo mi conſuelo ſeria, ſi me cogieſſe la vltima hora ocupado en la Obediencia, aunque fueſſe en vn viage, y en vn paramo deſamparado.* Palabras que mueſtrã bien el ſuperior aprecio que aquel gran ſiervo de Dios hazia de la virtud de la Obediencia, y que nos enſeñan à todos los Religioſos el que debemos noſotros hazer de ella.

5 Por eſto nueſtro Venerable y bendito Padre Fr. Miguel en oyendo tocar al Coro,ò llamar à qualquier Acto de Comunidad,ſi acaſo eſtava con alguna viſita de fuera de caſa, ſe deſpedia al punto, por no faltar à la Obediencia, haziendo mas aprecio de ella, que de las ceremonias, ò vrbanidades politicas del mundo: que no importa tanto el que los menos cuerdos le noten à vn Religioſo

Matth. 18. 20.

D. Bern. ſer. de virtu. Obedien. ante medi.
Caſsian. lib. 4. inſtitu. cap. 24.
D. Thom. 2. 2. q. 186. art. 5. ad 5.
B. Antioch. hom. 39. to. 2. bibliot. veter PP.
P. Andrade In vita V. P. Vincẽt. Carrafa lib. 2. ca. 14. ad fin.

gioſoDeſcalço de poco corteſano,quãto el q̃ Dios le haga cargo de defectuoſo en laObediẽcia.Ni los diſcretos y prudẽtes le cẽſuraràn por ello,antes ſe edificaràn,y le alabaràn,como lo hazian los q̃ viſitavã al ſiervo de Dios,pues ellos meſmos deponen eſto en alabança y gloria ſuya. Pero ſi las perſonas con quien entonces eſtava,eran de mucho cumplimiento, ò el negocio de que ſe tratava de mucha monta, les pedia ſe eſperaſſen, en quanto iba à pedir licencia, y obtenida delSuperior,bolvia luego,enſeñandoles virtud y perfeccion con obras, como con palabras. Lo meſmo hazia eſtando fuera del Convento, porque en ſiendo hora de acudir à la Comunidad,dexava la viſita,aunq̃ fueſſe de perſona mui grave,ſin que le pudieſſen detener aun los mui intimos y familiares ſuyos, reſpondiendoles que no podia eſtar mas,porque iba à cumplir con la Obediencia; como le aconteciò diverſas vezes en Baeza en caſa de D. Luis Bravo de Zayas, Cavallero del Orden de Calatrava, y lo teſtifica èl meſmo.

6 Si à la voz muerta de la Obediencia (que aſsi podemos llamar à las leyes,y à la ſeñal que llama à juntar la Comunidad) Si à eſta, digo, obedecia tan puntual y prompto el bendito Padre, como obedeceria à la voz viva de ſus Prelados? Mucho pudiera dezir en eſta materia, diſcurriendo por los grados de la Obediencia,que ſeñalan los ſantos Padres,y los Maeſtros de la vida eſpiritual: no me detengo en eſto,por no ſer moleſto à mi Letor. Lo cierto es, que el verdadero diſcipulo de Chriſto imitò à ſu ſantiſsimo Maeſtro quanto pudo, en la Obediencia,como en las demas virtudes: pues ſi la Obediencia de Chriſto fue tanta (como pondera el devotiſsimo Bernardo) que quiſo mas perder la vida,que la Obediencia, hecho obediente à ſu Padre haſta la muerte; nueſtro Fr. Miguel ſi no perdiò la vida, ſe expuſo algunas vezes à rieſgo de perderla, por obedecer à ſusPrelados,poniendoſe en camino en tiempo tan aſpero y riguroſo,que parecia temeridad por el peligro manifieſto de la vida, ò de la ſalud por lo menos: pero nada era baſtante à retardar ſu Obediencia, atropellãdo por todo por no perderla, ſin replica ni eſcuſa, con admiracion aun de los meſmos ſeglares, como lo teſtifica vno de ellos, q̃ lo viò en algunas ocaſiones.

D. Bern. ſer. ad milit. tẽpl. cap. 13.

7 Conſiguientemente dize el Venerable P. Fr. Lorenço de la Cruz, que ſe eſmerò tanto en eſta virtud el ſiervo de Dios,que cegando ſu entendimiento y juizio proprio à los ordenes de ſus Superiores, jamàs ſe le viò traſpaſſar alguno de ellos,cõ averſele ofrecido ocaſiones harto apretadas, y de moleſtia, aſsi en el eſpiritu,como en el cuerpo,ſin que reparaſſe en coſa alguna,por dificultoſa que fueſſe,anteponiendo la Obediencia à todo,como debe anteponerſe. Que obedecer en las coſas faciles, y de guſto,no es mui loable, pues es mas hazer ſu voluntad,q̃ la de quien le manda:obedecer en las dificultoſas y amargas, es lo eſtimable y meritorio, pues es negar ſu propria voluntad por hazer la de ſu Prelado,en cuyas manos ſe ha pueſto, dexandoſe en todo à ſu arbitrio y diſpoſicion: que es lo excelente y perfecto de la Obediencia, como enſeña el gran Gregorio. Y por eſſo dezia ſan Baſilio el grãde,que el verdadero obediente ha de obedecer en todas las coſas à ſu Superior con ſummo guſto y diligencia, ſin pedirle razon de lo que ſe le manda, ſino atendiendo ſolo à hazer con perfeccion lo que ſe le ha mandado.

D. Greg. lib. 2. in 1. Reg. 3. ante medi.

D. Baſil. conſtit. monaſt. cap. 20.

8 Aſsi lo executava el Venerable Padre,obedeciendo no ſolo con puntualidad y prõptitud à todo lo que ſus Prelados le ordenavan, ſino con tanto guſto y alegria, que parecia tenia cifrado todo ſu conſuelo en hazer la voluntad agena. Nũca le immutò coſa alguna que le mandaſſen,à todo hizo igual roſtro, ſereno,afable,apacible,riſueño: que es lo que agracia (dize ſan Lorenço Iuſtiniano) lo que condecora, y hermoſea à la Obediencia, y es indicio de que ſe exer-

D. Laur. Iuſtin. in lign. vitæ, tr. de Obedien. ca. 6.

exercita,no por temor ſervil,ni por miedo de la pena,ſino por amor de Dios,y aficion à la virtud. Sentia mucho el hazer ſu volũtad propria, como quien ſabia quan grave peſo es al alma, quantos daños la acarrea, y de quantos bienes la priva. Grande mal (dezia ſan Bernardo) es la propria voluntad, pues por ella las buenas obras no ſon buenas para el que las haze, pueſto q̃ no ſon aceptas à Dios,à quien diò en roſtro el ayuno de ſu pueblo, porque ſe hallava en èl ſu voluntad propria. Por eſſo guſtava el ſiervo de Chriſto mas de obedecer, q̃ de mandar: y eſſa era vna de las razones (y no la menor) porque ſentia el ſer Prelado (como èl meſmo lo dezia) y eſtava violento en el Oficio, porque no tenia Superior en el Convento,con quien regiſtrar todas ſus acciones,y à quiẽ ſubordinarſe aun en la mas minima. Mas ya que eſto le faltava, ſe ſugetava en quanto lo permitia el Pueſto, à ſus ſubditos, con la humildad y rendimiento q̃ pudiera à ſus Superiores:y quando les mandava alguna coſa,era con tal modo, que mas parecia ſubdito,que Prelado. Que no pende la obſervácia Regular de la gravedad meſurada y enfadoſa de los Prelados,ni de ſu modo de mandar cõ imperio y autoridad · mas ſuele obligar à los ſubditos (como à racionales que ſon) el agrado,llaneza,y benevolencia de quien les manda, à quien miran entonces como à Padre benigno y cariñoſo, y aſsi le eſtiman, aman, y obedecen con guſto, y con voluntad.

D. Bern ſer. 71. in Cant. iuxta fin.

Iſai. 58. 3.

9 Movido de eſte deſeo eficaz de obedecer, hizo el bendito Padre las dos vezes q̃ le eligieron Miniſtro,las diligencias poſsibles por eſcuſarſe del Oficio, y deſpues le renunciò algunas vezes: pero nunca le valiò,porque le obligaron los Superiores à aceptar,y proſeguir el Miniſterio. Y con razon: que à ſugetos tales no la ay para admitirles ſu renuncia:el alegar ſu inſuficiencia,y otras coſas ſemejantes que les dicta ſu humildad, antes los haze mas dignos de los Oficios,quando no conſta de ſu incapacidad mas que por ſu dicho. Verdades que en el ſiervo de Dios avia otra razõ peculiar y relevante,paraq̃ ſe le admitieſſe ſu ſuplica,que era ſu dificultad,y aun caſi impoſsibilidad para atender à las coſas exteriores del govierno,por lo abſorpto que andava en ſu interior,ocupado todo,y atendiendo à ſu Criador,y à las coſas celeſtiales. No obſtãte, no hizo eſto fuerça à los Superiores, pareciendoles que por el meſmo caſo que tratava tanto con Dios,le comunicaria ſu Mageſtad mas copioſa luz, y abundãte gracia,para acudir à las obligaciones del Oficio,quando, y como convinieſſe à ſu mayor honra y gloria. Como con efecto ſe vio enſeñandole el Señor, moviendole, y como impeliendole à ſus tiempos, para lo que avia de hazer, y dezir,ſegun queda referido arriba. Y el Venerable Padre en medio de ſu repugnancia à aquel cargo,le exerciò (conſiderando que era Obediencia) con tanta vigilancia y cuidado, como ſi fuera la ocupacion mas de ſu guſto. Quien no ſupieſſe la averſion que tenia al Miniſterio,no juzgaria ſino que le avia deſeado mucho, y q̃ eſtava en èl contentiſsimo,ſegun las veras y el deſvelo con que le hazia,y con que ſolicitava las medras,y acrecentamientos eſpirituales y tẽporales de ſu Convento: que no fueró pocos los que tuvo en aquel tiempo por medio de ſu ſanto Prelado.

Hoc lib. cap. 8. n. 12. & 13.

10 Eſta puntualidad en executar la Obediencia la manifeſtò el bendito Padre en vna ocaſiõ entre otras,en que ſe hallava en la Villa del Marmol,junto à Baeza, en caſa de D. Alonſo de Haro Porcel, Cavallero del Abito de Santiago: porque como era tan eſtimado de todos por ſu virtud, y ſanta converſacion,alcançavan algunos licencia de los Superiores para llevarle à ſus caſas, y comunicar de eſpacio con èl las coſas de ſus almas. Llegòſe pues el dia, en que ſe le acabava el termino de ſu licencia, y tratò de bolverſe luego al Con-

ven-

vento: rogòle con encarecimiento aquel Cavallero, que no ſe fueſe, añadiendo que tenia licencia de los Superiores para detenerle en ſu caſa los dias que quiſieſſe: mas por diligencias que hizo, no pudo conſeguir lo que deſeava, y aviendole encerrado la cavalgadura, ſe queria ir à pie: que para ſu delicado natural, y falta de fuerças avia de ſer coſa mui penoſa. Pero en ſiendo materia de Obediencia, no avia para èl penalidad, ni incomodidad alguna, con todo atropellava, y todo ſe le hazia facil y ſuave.

11 Fue ſu abſtinencia tan grande como verèmos à ſu tiempo, temieron los Prelados ſe llegaſſe à debilitar de ſuerte q̃ ò perdieſſe la vida, ò enfermaſſe gravemente, y aſsi le mandavan algunos menos prudentes, que ſe conformaſſe con los demas en la comida. Era eſte mandato para el bendito Padre de notable ſentimiento, por la repugnancia grande que tenia à la comida, y porque ſu eſtomago no la podia digerir, ni retener, y antes le hazia daño à la ſalud, y le deſcomponia mucho: con todo ſe ſugetava, y comia por Obediencia, ſin reparar, ni hazer caſo en el efecto que de eſſo ſe le ſeguia. Que el verdadero obediente (dize ſan Ioan Climaco) debe hazer lo que ſe le manda, aunque ſea cõtra la ſalud del cuerpo. Como en la realidad lo era cõtra la del Venerable Padre el comer lo q̃ le ordenavã ſus Prelados, haſta que deſengañados con la experiencia, le alçaron aquella Obediencia. Mas aunque el cumplir con ella el tiempo que durò el mandato, fue de moleſtia y detrimento à ſu eſtomago, à ſu eſpiritu fue de grande vtilidad, provecho, y merecimiento: pues como enſeña el gran Gregorio, la refeccion corporal tomada por Obediencia, es de mayor merito que el ayuno voluntario: y el que contra ſu voluntad come manjares de carne ſolo por obedecer, merece por ſu devocion el premio del ayuno, y mas copioſo galardon por comer por Obediencia. Tanto vale, y agrada à Dios eſta nobiliſsima virtud.

Climac. grad. 4.

D. Greg. loco ſup. pr. cit.

12 En otra coſa para èl harto ſenſible, exercitò tãbien eſte celeſtial varõ ſu perfecta reſignacion y Obediencia, que fue en comulgar, y mucho mas en dezir Miſſa en publico. Mortificavaſe mucho en eſto, por los raptos que de ordinario tenia celebrando, y otras demoſtraciones exteriores, en que le hazia prorumpir la fuerça de ſu interior, y del eſpiritu. Por eſto ſiempre que podia, dezia Miſſa en parte retirada, ò en la Igleſia antes que ſe abrieſſe la puerta de ella, y aun antes que los Religioſos ſe levantaſſen: y aſsi lo obſervò algun tiẽpo ſiendo Prelado, haſta que el Superior le mandò celebraſſe en publico, como ſe dixo arriba en otra ocaſion. Obedeciò el bendito Padre, con no poca mortificacion y ſentimiento ſuyo: pero no pudo menos, que de otra ſuerte no ſerian ſus ſacrificios aceptos, ni agradables à ſu Criador. En el capitulo catorce del primer libro de los Reyes ſe eſcribe, que edificò Saul vn altar à Dios, y que entonces fue la primera vez q̃ començò à edificar altar al Señor: porque ſi bien avia ya edificado antes otro, y ofrecido en èl ſacrificio à ſu Mageſtad, ſegun conſta del capitulo treze antecedente: pero entonces (como advierte ſan Geronimo) erigiò ara, y ofreciò à Dios holocauſto en ella contra Obediencia, y contra el mandato que en nõbre del Señor le avia intimado el Profeta Samuel, el qual le reprehendiò por ello aſperamente: mas en la otra ocaſion edificò altar à Dios por Obediencia, y por eſſo ſe dize que fue aquella la primera vez que le edificò. Porque aunque ſea vn acto de ſuyo tan religioſo y tan bueno, como levantar y conſagrar altar à Dios, y ofrecerle ſacrificio, en ſiendo cõtra Obediẽcia, es como ſi no fuera en ſu aceptaciõ, y antes le deſagrada y ofende.

Hoc lib. cap. 9. n. 4.

1. Reg. 14. 35.

1. Reg. 13. 9. D. Hier. in qq. Hebrai. ad caput illud 14.

13 Era el perfecto obediente, y Venerable P. Fr. Miguel tan diligente y preſto en hazer lo que le mandavan ſus Prelados, que parecia ſabìa de antema-

Pſal. 17. 45. no ſu voluntad. Eſto es lo que dezia Dios por el Pſalmiſta, hablãdo de vn perfecto obediente, que le obedeciò en la audicion de ſu oydo: que fue lo meſmo que dezir (exponen S. Bernardo, y otros) que en vn meſmo inſtante y momento oyò el mandato de ſu Superior, y le executò, y puſo por obra. No como otros que dàn largas, ponen eſcuſas, dificultades, impoſsibilidades para no obedecer: y plègue à Dios no paſſen à cẽſurar, y detraher de la Obediencia. Pero aun no ſe contentava el bendito Padre con eſto, y con cumplir y executar puntual y exactamente los mandatos expreſſos de ſus Prelados, à mas ſe adelantava ſu Obediencia: pues en entendiendo qual era el guſto de ſus Superiores, ò lo que podia ſer voluntad ſuya, no eſperava à que ſe lo mandaſſen, ſino al punto lo ponia por obra. Eſta, enſeña el Angel de las Eſcuelas Thomàs, es la Obediencia mas prompta y perfecta, quando entendida la voluntad del Superior, previene obedeciendo el ſubdito, al mandato y precepto expreſſo. Aſsi deſeava, y procurava hazerlo el bendito Padre, como èl meſmo lo dixo algunas vezes à vna perſona ſu confidente. Y aſsi lo executò en muchas ocaſiones, aun ſiendo Prelado, como depone vn teſtigo averlo viſto.

D. Bern. ſer. de virt. Obedi. iuxta medi. Bellarm. in Pſal. 17. *v.* 48.

D. Th. 2. 2. *q.* 104. *ar.* 2. *in fin. corp.*

14 Eſtava vna vez en la Ciudad de Vbeda en caſa de D. Alonſo de Carvajal, junto con otro Religioſo que pedia la limoſna del trigo para el Colegio de Baeza, embiò el Miniſtro à llamar à èſte Religioſo, y que el P. Fr. Miguel, ſi quiſieſſe, ſe fueſſe con èl: pidiòle con inſtancia el dicho D. Alonſo, ſe quedaſſe, pues podia hazerlo ſin contravenir al mandato del Miniſtro, ademas que tenia licencia del Provincial para ello: pero no pudo acabarlo cõ el ſiervo de Dios, porque le pareciò era mas guſto de ſu Prelado el que ſe bolvieſſe al Convento con el compañero, y aſsi lo hizo. Y aun mas adelãte paſſava ſu deſeo de executar la voluntad de ſus Superiores: q̃ no ſolo la cumplia quando la llegava à entender, ſino q̃ ſi ſe ocurria alguna ocaſion en que no la conocieſſe, andava preguntando à vnos y à otros, qual ſeria el guſto de los Prelados en aquel caſo, para ponerlo en execucion. Tan lexos como eſto, eſtuvo de buſcar interpretaciones frivolas y aparentes, como algunos hazen, para darſe por eſcuſados de lo que ſe les manda.

15 Eſta tan perfecta Obediencia de eſte Apoſtolico varon nacia, entre otras razones que tenia para ella, de que mirava en los Prelados à Dios, y conſiderando que eſtàn en ſu lugar, y hazen ſus vezes, los obedecia como al meſmo Dios, y procurava ſaber ſu voluntad, para executarla como voluntad de Dios. Y no ſe engañava en ello, pues como dixo Chriſto biẽ nueſtro à ſus diſcipulos, y en ellos à todos los Prelados de ſu Igleſia: *El que à Voſotros oye, à mi me oye: y el que à Voſotros deſprecia, à mi me deſprecia: y el que à mi me deſprecia, deſprecia al que à mi me embiò.* *El oyr*, en fraſe de las divinas Letras ya ſe ſabe que es lo meſmo que *obedecer*. Su opueſto es la inobediencia, pero no contrapone el Salvador ſino el deſprecio, como dando à entender, que el inobediente, por el meſmo caſo q̃ lo es, deſprecia à ſus Prelados, y en ellos à Chriſto, y en Chriſto à ſu eterno Padre. En que parece quiſo ſignificarnos, que como èl es vna meſma coſa con ſu Padre por razon de la Divinidad, aſsi lo ſon los Prelados cõ el meſmo Chriſto en quãto à la repreſentaciõ. Por eſſo ſentia por eſtremo nueſtro bendito Fr. Miguel qualquier defecto en la Obediencia, aun en la coſa mas minima, y ſi corria por ſu quẽta, le reprehendia con entereza, y caſtigava con rigor, como ſi fuera vna culpa mui grave. Y dezia q̃ los Religioſos no es mucho que obedezcan, ni hazen mucho en obedecer, pues tienen por exemplo y dechado al Redemptor del mundo, que por obedecer à ſu Padre, muriò atormẽtado y afrẽtado en vna Cruz. Y aſsi no podia tolerar èſte ſu fiel diſcipulo,

Luc. 10. 16.

ſe

ſe hizieſſe coſa alguna ſin licencia de la Obediencia, por pequeña que fueſſe. Aun para cortarſe las vñas, queria ſe pidieſſe licencia: porque dezia, no era razon ſe privaſſen los Religioſos, ann en lo mas minimo, del merito que pueden tener por la Obediencia.

16 En orden à eſto exhortava con raro eſpiritu y fervor à ſus ſubditos. Dezia, que *què valia el Religioſo ſin Obediencia, aun en coſas mui menudas? Que la mueſtra del aprovechamiento interior es la perfecta y ciega Obediencia: porque tanto ſe camina en la perfeccion, quanto en la Obediencia: y que aſsi para conocer ſi vno es perfecto Religioſo, no es meneſter mas que mirar ſi es perfecto obediente: porque no eſmerandoſe mucho en la Obediencia, ni puede ſer buen Religioſo, ni ir adelante en el camino de la perfeccion.* Y al contrario, *para ſer Santo no neceſsita vno mas que ſer buen obediente: porque la Obediencia es el camino del cielo mas facil, ſeguro, y libre de engaños y tropiezos, y es la que nos lleva à Dios ſin embarazo, ni trabajo, en ombros agenos.* Con eſtas, y otras razones, y ſentencias ſemejantes, y mucho mas con ſu exemplo, animava, alentava, y aficionava à èſta ſoberana y excelentiſsima virtud, quando ſubdito, à ſus cõpañeros y hermanos; y quando Prelado, à ſus ſubditos, y à todos los demas.

CAPITVLO XVII.

Angelica Caſtidad, y virginal Pureza de èſte Seraſin.

1 A LA obediencia es conſiguiente la Pureza, la Caſtidad, la Virginidad. Todas las virtudes eſtàn entre ſi tan encadenadas y enlazadas, que no puede ſer perfecta la vna ſin las demas, ſegũ enſeñã S. Gregorio, Ambroſio, Auguſtino, y otros cõ todo algunas eſtàn tã peculiarmẽte hermanadas, que en ellas ſe experimenta con eſpecialidad eſta dotrina, y en la vnion q̃ entre ſi tienen la obediencia, y la Caſtidad ſe vè con mas eſpecialidad practicada. Por eſſo vno de aquellos Padres antiguos llamò à la obediencia, vmbraculo de la Virginidad, dando à entender, que es como tabernaculo, ò tienda de campaña, que en eſte valle de lagrimas, donde es tan continua la batalla entre la carne y el eſpiritu, es la obediencia la que haze como ſombra à la Virginidad, y defiende al alma pura y caſta que deſea conſervarla, de los incendios y ardores de la concupiſcencia.

D. Greg. lib. 22. mora. c. 1. SS. Ambro. & Auguſt apud D. Thom. 1. 2. q. 65. ar. 1. in argum. Sed contra.

2 Virgenes ſe conſervaron nueſtros primeros Padres todo el tiempo que eſtuvieron en el pariaſo: que ſi fueró treinta y quatro años, como algunos han querido; ò quarenta dias, como ſienten otros; ù ocho dias, como à otros les parece, es mui de põderar; y aunque no fueſſe mas de vn dia, como juzga el Abulenſe, es digno de reparo. Pero aun ſiguiendo la opinion mas corriente y comun, de que fueró ſolas ſeis horas (deſde las nueve de la mañana haſta las tres de la tarde) da ocaſiõ à diſcurrir y dificultar el ſagrado texto, que immediatamente à ſu deſtierro de las delicias y amenidad de aquel ſitio, dize: *Pero Adan conociò à ſu muger Eva.* Parece tiene enfaſis aquella adverſativa, *Pero.* S. Geronimo reſpõde, que antes de la culpa fueró virgenes en el paraiſo, pero deſpues del pecado y fuera del paraiſo ſe conocieron carnalmẽte, porque el matrimonio puebla la tierra, la Virginidad el paraiſo. Pero mas à nueſtro intento ſan Aguſtin, q̃ dize, que haſta q̃ ſalieron del paraiſo, no les moleſtò la concupiſcencia, ni les afligiò el eſtimulo de la carne inobediẽte y rebelde al eſpiritu. Y mas expreſſamẽte y al propoſito S. Bernardo atribuye eſte rebelion, y ley cõtraria de la carne, à la inobediẽcia, y falta de ſugeciõ de nueſtros primeros Padres à Dios: en quanto le fueron obedientes, conſervaron la Virginidad, y tuvieron

Moſes Barcephe. de parad. par. 1. in fin. tom. 1. bibliot. vet PP. Abulen. Perer. & alij apud Cornel. à Lapid. Geneſ. cap. 3. v. 23. Geneſ. 4. 1. D. Hieron lib. 1. aduerſ. Iouini. cap. 9.

D. Ag. lib. 9. de geneſ. ad lite. cap. 4.

D. Bern. ſer. 1. in feſto omnium SS. ad medi.

ſu-

ſugeta la carne: en rebelandoſe contra Dios, y quebrantando ſu precepto, perdieron el paraiſo, ſintieron la moleſtia y contradicion de la carne, y perdieron la Virginidad. Humilleſe pues (dize el meſmo Santo) y obedezca el alma con rendimiento à ſu Criador, y à los Prelados que hazen ſus vezes en la tierra, y luego experimentarà obediente y ſugeta ſu carne: y perſuadaſe que tal hallarà à ſu inferior, qual ella fuere con ſu ſuperior.

3 Segun eſto aviendo ſido tan rendida, tan humilde, tan puntual, tan exacta y perfecta la obediencia de nueſtro Serafin Miguel à Dios, y à ſus Prelados, leyes, y mandatos, como hemos viſto en los capitulos antecedentes, qual ſeria ſu Caſtidad, ſu Pareza, ſu Virginidad? quan ſugeta tẽdria ſu carne à la razon, y al eſpiritu? quan indemne y libre eſtaria de ſus eſtimulos y contradicion? quan exempto de los incendios y ardores de la concupiſcencia? Ya ſe dixo en el libro primero, como ſiendo de ſiete años, hizo voto à Dios, y à ſu ſantiſsima Madre, de perpetua Caſtidad, conſagrandoles deſde entonces ſu virginal Pureza; y como ſegunda vez bolviò à hazerle, aprobando y ratificãdo lo hecho. Tambien ſe dixo, como hizo dos vezes ſolemnemente el meſmo voto, profeſſando dos vezes, en nueſtros Padres Obſervantes, y en la Deſcalcèz. Vna cuerda de tres hilos, ò vn hilo tres vezes doblado, por delgado y delicado que ſea, con dificultad ſe rompe, ſegun enſeña el Eſpiritu ſanto. Vn hilo qualquiera le quiebra, vna trença, ò torçal de tres hilos no ſe rompe tan aprieſa, es meneſter mas fuerça, trabajo y tiẽpo para quebrarle. Ligado eſtava y atado nueſtro bendito Fr. Miguel con ſu voto de Caſtidad hecho vna vez ſimple (ſi la ratificacion no ſe ha de contar por diſtinta) y dos vezes ſolemnemente: fuerte era la ligadura del voto triplicado, con que no parece facil el averle quebrantado. Y ſi como quiere Olimpiodoro, habla en eſte lugar Salomon del alma, cuerpo, y eſpiritu, q̃ vnidos para el bien, y concordes entre ſi con admirable harmonia, conſonancia, y deſtreza, hazen al hombre tan fuerte y robuſto, que no puede facilmente el adverſario comun prevalecer contra èl, ſegura parece tuvo la vitoria contra el infernal dragon èſte Angel, pues eſtuvo tan cõcorde ſu cuerpo con ſu alma, y vno y otro con ſu eſpiritu (que es la parte mas ſublime, ſuperior, y racional de la meſma alma) que la parte inferior de ella, y el cuerpo ſeguian al eſpiritu, no ſolo obedeciendole en lo que les mandava conforme à la razon, y à lo que Dios le dictava, ſino aun yendoſe tras èl en ſus extaſis y raptos, para gozar entonces de ſu felicidad, aſsi como trabajavan y peleavan en ſu obediencia y ſervicio.

Eccl. 4. 12.

Olympio. in charrat. ibi. tom. 1. biblioth. veter. PP.

4 Obſervò pues y guardò ſu voto de Caſtidad con tanta perfeccion, que no parece pudo ſer mayor, pues no ſolo no amancillò por la obra ſu virginal Pureza, pero ni aun jamàs tuvo en toda ſu vida movimiento torpe, alteracion, ò incentivos de la carne, tentacion deshoneſta, ni pẽſamiento impuro, ò laſcivo. Què mas puede dezirſe en eſta materia? A què mas pudo llegar la Pureza y Caſtidad de èſte Serafin? Y con razon le doi eſte nombre: pues ſi bien lo comun de los Padres, Geronimo, Auguſtino, Cipriano, Bernardo, Chriſoſtomo, Aldelmo, y otros, es llamar à los Virgines Angeles, iguales, y compañeros de los Angeles, pero S. Baſilio el grande no ſe contenta con eſſo, y quiere que ſean Angeles, no de qualquier Ordẽ infimo, ò inferior de las celeſtiales Ierarquias, ſino iluſtriſsimos y nobiliſsimos: porque aquellos Eſpiritus ſoberanos en el cielo, gozando de la viſta clara de Dios, y ſin el contrapeſo y peſadũbre del cuerpo, què ay que admirar guarden integridad y Pureza, no ſiendo capazes de otra coſa? Lo raro, lo admirable, lo grande es, que vna criatura veſtida de carne, y en la tierra, donde ſon tantas las ocaſiones de caer, tan porfiados y continuos

SS. Hieron. Auguſt. & alij apud Alardum Gazæum in notis ad Caſsia. lib. 6. inſtit. cap. 6. lit. C.
S. Aldhelm. de laudib. Virginit. cap. 3. S. & alijs. tom. 3. biblioth. PP.
D. Baſil. lib de vera virgin. longè poſt medi.

los

los enemigos que la combaten, ſe conſerve incorrupta, pura, limpia como los meſmos Angeles, y ſin perder la Caſtidad virginal.

5 Y ſi eſto parece mucho à eſte gran Padre, què ſintiera, què dixera del q̃ fue tan puro como nueſtro Fr. Miguel, que aun movimientos ſenſuales, ò eſtimulos de carne no ſintiò? Eſſo (dize Caſsiano) es ſalir en cierto modo de la carne, es paſſar mas allà de los limites de la naturaleza, es traſpaſſar ſus fueros, y quebrantar ſus leyes, y es en fin vn don eſpecialiſsimo, vn beneficio mui peculiar, y vna gracia y favor de Dios concedido à mui eſcogidos ſuyos, q̃ viviendo aun en la tierra, y veſtidos de eſta carne, y barro fragil y quebradizo, tiene̅ ya ſu converſacion en los cielos con los meſmos Angeles, à quienes imitan en la Pureza. Aſsi como la tenia con ellos, y con el Señor de ellos caſi continua y ordinaria eſte Serafin, como èl meſmo lo cõfeſſava, y lo diximos arriba. Y ſi entonces ſe juzgava algunas vezes deſatado y libre de la carcel del cuerpo; buena prueva es de ſu virginal Pureza, y de la felicidad que gozava ſu eſpiritu, libre de los incentivos, inquietudes, y moleſtias de la carne, de la qual ſi no eſtava deſatado, vivia tan ſin reſabios, ni ſentimientos de ella, que caſi parecia eſtarlo, y èl llegava tal vez à entẽderlo aſsi. Obra es (dezia S. Geronimo) de gran fè, de virtud grãde ſer templo puriſsimo de Dios, ofrecerſe todo en holocauſto al Criador, y ſer ſanto en el cuerpo y en el eſpiritu, conforme à la dotrina del Apoſtol. Quanta pues ſeria la virtud de eſte Angel, que era tan ſanto en la carne, que conformandoſe con el eſpiritu, no ſe atrevia à contradezirle?

Caſsia. dict. lib. 6. inſtit. cap. 6.

Hoc lib. c. 10. nu. 3.

D. Hier. lib. 1. contra Iovini. c. 7. ante medi.

6 Mas porque en la materia no nos quedaſſe alguna duda, ò eſcrupulo, èl meſmo dixo lo que queda referido, en confeſsion, y fuera de ella, en diverſas ocaſiones, à ſus Confeſſores, à ſus Prelados, y à otros ſus confidentes, que lo deponen debaxo de juramento. Y por ello dava el bendito Padre à Dios humildes y rendidas gracias, atribuyẽdo eſta merced à ſu infinita y ſumma Bondad, como quiẽ ſabìa que era propria ſuya, y don mui particular de la mano poderoſa del Altiſsimo. De aqui le procedia el admirarſe mucho, quando oìa tratar alguna coſa forçoſa (como muchas vezes ſe ofrece) q̃ tocaſſe en quebrantamiẽto, ò falta de Caſtidad, como materia de que eſtava tan ignorante y ageno, que muchos años eſtuvo perſuadido, gozavã los demas de la paz q̃ èl gozava en eſta parte, entre el eſpiritu y la carne. Y ſolia dezir, q̃ no entendia, ni penſava, q̃ avrìa quien fueſſe afligido de tentaciones ſenſuales, ni quien ofendieſſe à Dios contra Caſtidad. Tanta era ſu candidèz y ſencillèz en ordẽ à eſto. Y tanta era tambien ſu verguença virginal, q̃ ſe conocia en el roſtro, y en ſu modeſtia, que era tan grande, q̃ con ſola ſu preſencia componia à los q̃ le miravan. Pues què, ſi tal vez ſe hablava delante de èl alguna palabra neceſſaria, tocante à eſte pũto? Luego le ſalian los colores al roſtro, y ſe le demudava el ſemblante, deſcubriendoſe en el exterior la Angelica limpieza y Pureza de ſu alma, ſu aficion (al parecer innata) à eſta celeſtial virtud, y ſu extraordinaria y rara averſion à qualquier coſa que ſe le opuſieſſe, por leve y minima que fueſſe.

7 Vn Religioſo que viviò con el ſiervo de Dios algunos años en Baeza, y le llevò en diferentes ocaſiones por ſu compañero à otro Lugar, dize de èl, que le tuvo por tan puro y candido como à vn niño de dos años: porque ſu modeſtia y compoſtura era de vn Serafin, ſin q̃ ſe le oyeſſe palabra, ni ſe le vieſſe movimiento, ni aun vn peſtañear de ojos, ni accion que no fueſſe de vn Angel: en todo tan mirado y circunſpecto, que movia à devocion à los que le tratavan, ſin eſtrañarſe por eſſo con ninguno, antes con tal agrado, dulçura, afabilidad, y alegria (junto con vna gravedad religioſa, y venerable ſemblante) que cauſando en los que le miravã, reſpeto y reverencia, robava al meſmo tiempo los corazones

razones de todos, y ſe le aficionavan grandemente, porque ſu trato todo era del amor ſanto de Dios, y del bien y provecho de las almas. En que ſe conocia claramente, quan ſingular era la proteccion y aſsiſtencia del Todo poderoſo, con que le favorecia y ayudava: que la Virginidad (dize ſan Cipriano) es lo meſmo que la infancia perſeverante; y cõſervarſe vno toda ſu vida con aquella candidèz y Pureza de la infancia y niñèz (como eſte Angel) es efecto (proſigue el meſmo Santo) de vna potencia admirable, ſoberana, y mui extraordinaria. La Caſtidad (eſcribe el Chriſoſtomo) haze al hombre digno de veneracion, y amable à los demas. Què mucho pues lo fueſſe nueſtro Fr. Miguel à los que le conocian y comunicavan? La Virginidad (ſegun dotrina del Apoſtol) dexa libre y expedito al hombre, para q̃ ſu eſpiritu cuide de las coſas de Dios, y no tenga otros penſamientos ni deſeos, ſino de agradar à ſu Criador y Señor con la ſantidad y Pureza de alma y cuerpo: que es lo meſmo (dize ſan Baſilio) que poner todo esfuerço y diligencia para hazerſe laudable, bienaventurado, y ſemejante à Dios. No es pues de admirar, que todo el trato y converſacion del que era virgen tan caſto y purò, fueſſe tocante à Dios, y à ſu ſanto amor y ſervicio.

D. Cypri. lib. de diſcip. & bono pudici. ante medi.

Chryſ. hom. de fide Annæ ad fin. tom 1.

1. Cor. 7. 32. & 34.

D. Baſil. dict. lib. de ver. virgi. ante medi.

8 Eſtas anſias, ſolicitud, y cuidado de eſte Angel en agradar al Señor, y adquirir y conſervar ſu virginal Caſtidad interior, y exterior, con toda la perfeccion poſsible, fueron tan grandes, como lo manifeſtò la experiencia, pues la poſſeyò en el grado mas ſupremo y ſublimè, que parece es excogitable, y aun increible (como dezia Caſsiano, de ſentencia del Abad Cheremõ, vno de aquellos antiguos Padres del yermo) porque ſon rariſsimos los que llegan à eſſa altiſsima perfeccion de la Caſtidad, por ſer al parecer (ſegun ſentir del meſmo Caſsiano) ſobre la condicion de la humana naturaleza, y eſpecialiſsima gracia y don de la divina largueza. Y aſsi lo refieren por tal eſtos Padres, y por ſingulariſsimo favor que Dios hizo à otro de ſu tiempo, que fue el Abad Sereno, à quien llama Caſsiano varon de ſumma ſantidad y continencia. Fue pues el privilegio, de que gozò eſte inſigne y bienavẽturado Padre, el que aun en ſueños no tenia repreſentaciones impuras, movimientos ſenſuales, ni lo q̃ de ellos ſuele ſeguirſe aun à los mui perfectos. Y fue èſte tambien privilegio, que concediò ſu Mageſtad à ſu eſcogido y familiar amigo, nueſtro bendito y Venerabre P. Fr. Miguel de los Santos, como lo confeſsò èl meſmo à otro Religioſo ſu confidente. Evidente indicio (dezia en otra ocaſion Caſsiano) y plena probança de perfecta integridad y Pureza. Que ſi bien ſemejantes iluſiones acontecen ſin culpa à los ſiervos de Dios (que mas las padecen, que las cauſan, como habla ſan Gregorio) con todo no quiſo el Señor, que las tuvieſſe eſte Serafin abraſado en ſu amor, porque denotan no sè que dolencia de la carne, que no eſtà toda via ſana, ni tan ſugeta à la razon como debiera. De que ſe lamentava el Apoſtol, quando deſeando verſe libre de aqueſta ley de la carne repugnante à la ley de ſu mente, ſe llamava por ella hombre infeliz, pues ſirviendo con la mente à la ley de Dios, ſervia con la carne à la ley del pecado, que es el fomite que ſiempre eſtà inclinando al hombre à la culpa, y de cuya repugnancia y cõtradicion era combatido, aunque nunca vencido el eſpiritu valeroſo de Pablo. Que ſi bien tenia (como nueſtro Fr. Miguel) ſu converſacion en los cielos, no le concediò el Señor como à èl, el privilegio de la concordia y ſugecion de la carne al eſpiritu, con que ſiempre tuvo continua guerra con ella.

Caſsia. collat. 12. cap. 7. iuxta fin.

Idem collat. 7. cap. 1.

Idem lib. 6. inſtit. cap. 10.

D. Greg. c. 11. in reſponſ. ad interreg. Auguſti. Epiſco.

Roma. 7. 24.

Philipp. 3. 20.

9 De eſta batalla y pelea guſtò el Todo poderoſo de indultar y eximir à ſu ſiervo y eſcogido Fr. Miguel. Grande, excelente, y divino, dize el Peluſiota, que es el certamen y guerra de la Virginidad, por contender contra las de-

S. Iſido. Peluſio. epiſt. 351.

licias

licias, y halagueñas blanduras de la carne. Con que parece le hizo en cierto modo agravio el Señor à Miguel en privarle de la ocasion de pelear con enemigo tan poderoso y porfiado, para que triunfando de èl, consiguiesse à fuerça de brazos el premio y lauro, como otros ilustrissimos Santos le han merecido en essa guerra. Ni ay corona (dize S. Ambrosio al intento) sino donde huviere lucha, certamen, y contienda. Son juizios profundissimos, y altas disposiciones de Dios, que à vnos lleva por vn camino, y à otros por otro. Ni por esso le faltaria à este Angel colmadissimo premio y galardõ de su Virginidad y Pureza, como tampoco dexaria de tenerle grande la gloriosa Virgen santa Teresa, de quien escribe su Coronista el Obispo de Tarazona, le aconteciò lo mesmo que hemos referido de nuestro Santo: *que no sentia las tentaciones molestas de la carne mas que si no estuviera vestida de ella. Y ni en la carne, ni en el espiritu, ni aun en la mesma imaginacion, ni en vigilias, ni en sueño, ni en tiempo, ni en ocasion alguna jamàs se oìa, ni se veìa en ella rastro de este enemigo comun y casero.* Ni entendia cosa, ni tentacion tocante à esta materia. Bastavale à la Santa para merecer superior premio de su Virginidad, su cordial afecto à esta Angelica virtud, y el voto de ella que por esso hizo al divino Esposo. Tres, si no fueron quatro vezes hizo este voto (como diximos) nuestro Serafin Miguel, sin arrepentirse jamàs de èl, siempre afecto, siempre devoto, siempre inclinado y propẽso desde su niñèz à la Pureza de alma y cuerpo: pues como podia dexar de merecer por ella mui singular y altissimo galardon? Como no pierde el merito de espontaneo y liberal (segũ doctrina del Dotor Angelico) el obsequio q̃ el Religioso haze à Dios por obediẽcia, aunque no pueda dexar de hazerle, pues basta para aquel merito el averse sugetado libre y voluntariamente à quien le manda. Y como en sentencia del mesmo santo Dotor, no dexa de merecer el confirmado en gracia, porque no pueda pecar: pues el poder pecar no conduce al merito, sino à la manifestacion del merito: para el qual basta el obedecer las divinas leyes, y dexar de pecar voluntariamente, y por afecto à la obediencia à Dios, y à la virtud.

D. Amb. in Psal. 118. ser. 19. ad v. Præveni in matutinitate, &c.

Yepes in vit. S. Teres. lib. 2. c. 4. & lib. 1. c. 8.

D. Thom. 2. 2. q. 186. ar. 5. ad 5.

Idem q. 24. de verit. ar. 9. ad 5.

10 Ni devia carecer nuestro bendito Fr. Miguel del merito de la pelea, y lauro de la victoria, por no tener necessidad de pelear actualmente, quãdo esso mesmo era premio de otras generosas hazañas. Vna de las mas heroicas y varoniles de este valeroso soldado de Christo, fue el averse echado quando niño, y rebolcadose desnudo en vnas çarças por amor de Dios, y por padecer por èl, como se dixo en su lugar. Y tengo para mi, que cõ esta fervorosa accion agradò tanto al Rey de la gloria, y mereciò tanto con el Señor, que en premio de ella le quitò por toda la vida los movimientos sensuales, y estimulos de la carne. De el gran Padre S. Benito escribe su hijo, Padre y Pastor vniversal de la Iglesia S. Gregorio, q̃ aviendo hecho otra accion semejante de rebolcarse desnudo en vna espinosa çarça, en ocasion que se hallava acosado de vna vehemẽte tentacion de carne, no solo venciò con esso la tentacion entonces, sino que desde entonces nunca mas bolviò à padecer tal molestia de la carne, ni à sentir las tentaciones de ella. Quien ha dudado que este favor de Dios hecho à S. Benito, fue premio y galardon de aquel acto tan heroico, con q̃ triunfò del enemigo? Luego si hallamos la mesma accion, y el mesmo favor y gracia de Dios en nuestro Serafin Miguel, no ay razon para que no digamos, q̃ esse privilegio tan singular q̃ su Magestad le hizo, fue premio de aquel esforçado animo y denuedo, cõ que por su amor se arrojò desnudo à las espinas. Y aun en cierto modo parece que ay aqui mas especial titulo para discurrirlo assi, por aver hecho aquel tan admirable acto de mortificacion de su carne, martirizandola con tan aspero tormento, en su tierna y delicada edad, y aver sido tanto mas voluntario,

Lib. 1. cap. 3. nu. 6.

D. Greg. lib. 2. dialog. cap. 2.

rio,quanto menos neceſſario,pues no le afligia entonces, ni aun caſi era capaz de que le afligieſſe tentacion alguna ſenſual.

11 Ni fue aquella hazaña ſola con la que mereciò y conſiguiò felicidad tan grande, como no aver tenido jamàs en vigilia, ni en ſueños, tentacion, ni movimiento contra Caſtidad. Pues ſi conſideramos con atencion los medios q̃ los Santos, y los Maeſtros de eſpiritu nos enſeñan para alcançar, y conſervar eſta celeſtial virtud,y los remedios que nos dan para triunfar del vicio de la ſenſualidad tan innato à nueſtra fragil naturaleza,y natural depravado; hallarèmos,que el bendito Padre trabajò y peleò valeroſamente,y mereciò y alcãçò à punta de lança el privilegio,de que en eſta materia gozava.Reducenſe los medios y remedios dichos à la devota y fervoroſa oracion, à la frequencia de los Sacramentos,à la humildad, à la obediencia, à la abſtinencia, à la penitencia,à la guarda y mortificacion de los ſentidos y potẽcias,al huir la ocioſidad, y evitar las ocaſiones y peligros. En la oracion pues fue tan eminente eſte Serafin,como hemos viſto. De ſu devocion y frequencia de los Sacramentos ya hemos tratado arriba,como tambien de ſu perfecta obediencia, y de ſu Angelica modeſtia y compoſtura. De ſu profunda humildad, rara abſtinencia, y admirable penitencia, algo ſe ha tocado en diverſas partes, y ſe tratarà deſpues mas de propoſito en ſus proprios lugares.

12 Las ocaſiones y rieſgos evitava por medio de la ſoledad,à q̃ fue tan aficionado deſde la niñèz,como ſe dixo tratando de ella. Deſpues ſe eſtava retirado en la celda,y mas de ordinario en el Coro,ſin ſalir de vna,ù otra parte,y mucho menos de caſa,ſino era mandado de la obediẽcia,ò impelido y movido de la caridad: y aun en el Convento era poquiſsimo lo que comunicava, ni ſe metia con los Religioſos, y aſsi à muchos de ellos apenas los conocia por ſus nombres,porque todo ſu trato y converſacion era en el cielo.Executava puntual aquel primer documeuto de los ſeis que diò S. Buenaventura, ſiendo General de ſu Orden,à vn Religioſo mozo de ella, q̃ deſeava ſu aprovechamiento eſpiritual: y fue,q̃ fuera de la Igleſia, ò de la celda nunca le hallaſſen ocioſo con otro;ſino que en cumpliendo con los Actos de Comunidad,ò mandatos de la obediẽcia,al punto ſe recogieſſe para darſe à la oraciõ,y leccion de los Santos.Con que eſtava nueſtro bendito Fr.Miguel mui lejos con tan ſanta ocupacion de la ocioſidad que propriamente lo es, embebido y abſorpto todo en el divino y feliz ocio de Maria. Y quando deſcendia de èl para tratar con las criaturas,todas ſus palabras,y todo lo que hablava,era(como muchas vezes ſe ha dicho) de lo que abundava ſu corazon,de Dios,y de coſas conducentes à ſu mayor honra y gloria,y vtilidad de las almas. Y quando caminava,obſervava en quanto podia el meſmo retiro (y entonces es mas neceſſario eſte cuidado) recogiendoſe en llegando à las poſadas, à lo mas apartado y retirado de ellas. Y aſsi aviendo vivido con tanta vigilancia de la Pureza, no debe dudarſe fue premio de ſu deſvelo,fatiga,y exercicio de virtudes,el alto y ſummo grado de perfeccion en que la tuvo.Pues como dize S. Ambroſio ſatisfaciẽdo à nueſtra duda, aquel es loable que es caſto antes del certamen en los años de la juventud,porque con el imperio del eſpiritu tiene à raya ſu carne,caſtigandola con la frugalidad y templança,y reduciendola à ſervidumbre, para que no ſe deſenfrene con libertad licencioſa,ni rompa con el fervor de la indomita laſcivia las riendas de la razon que la rige.

Refertur poſt finem opuſc. S. Bonav de regul. novitio.

D. Ambr. loco ſup. cita.

13 A eſto ſe juntava en el Venerable Padre ſu recato,que corria parejas con ſu modeſtia,y virginal verguença. En eſte particular fue raro,como lo diràn los dos caſos ſiguientes.Hizoſele,hallandoſe en Vbeda,vna hinchazon debaxo

baxo de vn brazo, que le moleſtava y atormétava mucho, diſsimulò vnos dias, porque el padecer núca le diò pena: ſupolo D. Alõſo de Carvajal, en cuya caſa eſtava hoſpedado, y que aquel tumor no ſolo le cauſava dolores, ſino que tambien le impedia para algunos exercicios corporales, y aſsi embiò à llamar vn Cirujano que le curaſſe: pero en viniendo ſe eſcusò el bendito Padre de moſtrarle la hinchazon, por no deſcubrir el pecho, diziendo que para la cura baſtaria el informarle del accidente, ſin ver, ni tocar el tumor. En la vltima enfermedad de que le llevò Dios, ordenaron los Medicos le echaſſen vnas ventoſas en las eſpaldas, ſugetòſe el ſiervo de Chriſto à la receta, ſolo por obedecer, pero fue mucho lo que ſe mortificò en ello, por verſe obligado à deſcubrir las eſpaldas, y aſsi lo dixo al Enfermero que le aſsiſtia: *que le era mas penoſo, y de mayor ſentimiento el auerſe de deſcubrir, que todos los dolores y penalidades que padecia en la enfermedad.*

14 Mas aunque lo dicho baſtava, para que el merito del ſiervo de Dios no fueſſe inferior (aunque ſin pelear contra las tentaciones deshoneſtas) al de los que batallando contra ellas, conſervaron ſu Pureza y Caſtidad: pues no es menos digno de loa (ſino lo es mas) el que no pelea con ſu contrario, por tenerle à raya, para q̃ no ſe le rebele (como deziamos con S. Ambroſio) que el que le rinde y ſugeta en las refriegas que con èl tiene. Aunque lo dicho, digo, baſtava para ſu merito, no le faltarõ ocaſiones para èl por otra parte. Porque el adverſario comun (que por todas vias ſolicita ſiempre nueſtro daño) rodeãdo la fortiſsima y hermoſa Ciudad del alma de nueſtro Fr. Miguel, dõde el celeſtial Eſpoſo tenia guſtoſa habitacion y morada, deſeò combatirla, ò aſsaltarla por donde mejor pudieſſe: pero no hallando para ſu intento reſquicio, portillo, ni entrada alguna por el interior, no ſe atreviò con la empreſſa, ni à acometerla por èl, temiendo quedar vergonçoſamẽte vencido. Y con razon, porq̃ ademas de eſtar mui pertrechada con el afectuoſo y encendido amor à ſu Criador, y con el continuo exercicio de las virtudes referidas, el Señor Dios de los exercitos era ſu cuſtodia, y centinela en la noche de eſte deſtierro. Valiòſe pues la aſtuta ſerpiente de otro ardid, y maña, que fue repreſentar exteriormẽte coſas mui torpes y feas al que era tan puro, que no las entendia, ni conocia: pero tãpoco le valiò eſte medio para ſalir con la ſuya, porque como aquella bendita alma eſtava tan empleada en Dios, tan abſorpta en ſu contemplaciõ, y tan embriagada en ſu amor, no haziã aquellas repreſentaciones deshoneſtas la menor impreſsion en el interior, ni excitavan en el exterior el mas leve movimiento ſenſual. Lo meſmo eran para aquella puriſsima alma, que ſino fueran. Que ſi vn cuidado vehemente de coſa temporal y terrena ſuele llevar tras ſi al alma, ſin que pueda atender à otra coſa: quanto mejor obrarà eſte efecto la continua atencion à Dios, y à ſu fuerte y encendido amor?

15 Aviale eſcogido el Rey de la gloria deſde ſu infancia por lugar de ſus delicias donde guſtava morar mui de aſsiẽto, y aſsiſtir mui de propoſito: y aſsi fue mui conveniente, y decẽte (y no sè, ſi diga debido) el que no ſolo no fueſſe jamàs vencido de ſatanas, ni de ſu carne, ſino aun el que no tuvieſſe que lidiar con ella, ni ſintieſſe ſus eſtimulos, ni tentaciones impuras. Porque el Lugar de Dios (eſcribe el Profeta Rey) es en la paz, y ſu habitaciõ en Sion. Quiere dezir (expone Caſsiano, ò el Abad Cheremon) no en la inquietud del certamen y lucha de los vicios, ſino en la Paz de la Caſtidad, y tranquilidad perpetua del corazon, del que por tener extinguidas las paſsiones carnales ha merecido ſer lugar de paz, y por la alteza de ſu contẽplacion puede llamarſe miſtica Sion, porque èſte nombre ſe interpreta atalaya, de cuya altura y eminencia ſe eſpe-

Pſal. 75. 3. Caſsia. collat. 12. cap. 11.

Bellarm. in Pſalm. loco cita.

cula, y ſe contempla lo que ſe deſcubre de lejos. Y ſino ſe cõpadece eſta contemplaciõ ſin aquella paz (porque como advirtiò aqui la purpura de Belarmino, no puede elevarſe ſobre las criaturas todas para vnirſe con el sũmo y vnico bien increado, el que por la mortificacion de la carne no tuviere paz con Dios, con el proximo, y conſigo meſmo) buena prueva es de la paz que gozava con ſu carne nueſtro Serafin Miguel, ſu eminente y ſublime contemplaciõ.

16 De aqui infiere tãbien (y con razon) vno de los teſtigos (que fue el P. Fr. Leandro de S. Ioſeph) que aunque quando el ſiervo de Dios le declarò en confeſsion la merced y favor que el Señor le avia hecho en cõcederle aquella paz, fue coſa de quatro años antes de ſu dichoſo tranſito, tenia por cierto que perſeverò haſta el fin de la vida con la meſma Pureza, y virginal Caſtidad: porque deſde entonces no ſolo no retrocediò en el ſervicio de Dios, y exercicio de las virtudes, ſino antes cada dia crecia, y ſe aventajava mas y mas en ellas, y en la contemplacion, y ſu Mageſtad hazia mas continuas demoſtraciones de quan agradable le era, y del guſto y placer con que habitava y morava en èl, porque eran mas continuos y frequentes los extaſis y raptos, con que le honrava y favorecia celebrando, y predicando, y en otras ocaſiones. Bendita ſea por ſiempre y alabada ſu Bondad, y miſericordia infinita, que tan puro, caſto, y limpio hizo à eſte ſu eſcogido y familiar amigo.

CAPITVLO XVIII.

Evangelica Pobreza de eſte varon Apoſtolico.

Luc. 1. 28.

1 LLena de gracia llamò el celeſtial Paraninfo Gabriel à ſu Reyna, y Señora del vniverſo, Maria Santiſsima, quando la ſaludò al tiempo de la embaxada que le traìa de parte del divino Conſiſtorio, q̃ la avia elegido para bẽditiſsima y feliciſsima Madre del meſmo Hijo de Dios. Reconocen los Padres y ſagrados Dotores en eſtas palabras vn ſingular privilegio de Maria, vn abundantiſsimo colmo de gracia, pues la confeſsò el Angel llena de ella. A los demas (dize S. Geronimo) ſe les reparte la gracia, porque ſe les dà por partes, à vnos, vna: à otros, otra: pero à Maria toda la plenitud de la gracia ſe le comunicò junta. Con todo ſe haze dificultoſa eſta inteligencia, porque hallamos en el Teſtamento nuevo otros muchos, que fueron llenos de Eſpiritu ſanto, y conſiguientemẽte de gracia, cuya fuente y autor es el meſmo Eſpiritu divino. Del Bautiſta, de ſu padre Zacarias, de ſanta Iſabel ſu madre, de los Apoſtoles, de S. Bernabe, y de otros lo teſtifica aſsi el ſagrado Coroniſta S. Lucas. Mas porque algunos ſienten, no es lo meſmo eſtar llenos del Eſpiritu ſanto, que eſtarlo de ſu gracia, para mi duda baſta, y ſobra, que del invictiſsimo y eſclarecido Protomartir de Chriſto Eſtevã leemos, que eſtava lleno de gracia. No ſe le paſsò por alto à S. Bernardo eſta dificultad. A que reſponde, que ay grande diferencia entre Maria y Eſtevan, porque no habitò la plenitud de la Divinidad corporalmẽte en Eſtevan, como en Maria; ni èl, ni los Apoſtoles concibieron del Eſpiritu ſanto, como Maria. Venèro eſta ſolucion y reſpueſta como de tan venerable y ſantiſsimo Dotor, mas la rudeza de mi entendimiẽto no ſe ſatisface, ni quieta con ella, porque antes que el Verbo divino encarnaſſe en las puriſsimas entrañas de Maria Sãtiſsima, la publicò, y ſaludò Gabriel llena de gracia. La qual es cierto, tuvo tan colmada, que excediò en ella no ſolo à S. Eſtevan, ſino à los Apoſtoles, y à qualquiera otro ſanto, y en mi ſentir à todos juntos: que aſsi lo pedia aun de antemano la dignidad de Madre de Dios, para que avia ſido eſcogida.

D. Hieron. in cat. D. Thom. ibi.

Luc. 1. 15. 41. & 67. Act. 2. 4. & c. 11. 24. & cap. 13. 52. Lorin in Act. 2. v. 4. §. ſubdit præterea. Act. 6. 8. D. Bern. hom. 3. ſuper Miſſus eſt, ſub initi.

Gozò

2 Gozò pues la gracia mas de lleno, y mas abundate y copioſa que todos, porque ſu capacidad fue incomparablemente mayor, que la de Eſtevan, ni los demas. Porque ſi bien en la naturaleza fueron iguales, y tábien en la potencia que llaman los Theolegos obediencial (conſiſta en lo q̃ conſiſtiere, que no haze eſſo aora al caſo) pero no lo fueron en el vazio de afectos de tierra, de deſaſsimiẽto de las criaturas, de deſprecio de los bienes del mundo, ni en el lleno (digamoslo aſsi) y perfecciõ de la deſnudez y Pobreza de eſpiritu. A todos ſe aventajò eſta ſoberana Señora en eſta deſnudez y Pobreza, con q̃ en ninguno otro hallò el Eſpiritu sãto tã deſocupada el alma para comunicarle ſu gracia, y divinos dones, como en Maria Sãtiſsima: y aſsi aũque otros ſe digã llenos de ella, nũca llegã, ni llegarà para criatura alguna al colmo y perfeccion de la de Maria, porq̃ ninguna ha llegado, ni llegarà à eſta capacidad y diſpoſiciõ ſuya.

3 La abundancia de gracia, de que fue lleno nueſtro Serafin Miguel, y los copioſos dones del Eſpiritu ſanto de que fue enriquecida ſu dichoſa alma, biẽ claramente ſe coligẽ de los ſingulares y celeſtiales favores, que el Todo poderoſo le hizo: y vno y otro conſta de lo que haſta aora hemos dicho. De que por buena conſequẽcia ſe deduze, conforme à la dotrina dicha, quã eſtremada era ſu Pobreza, quan grande ſu deſaſsimiento de los bienes caducos y perecederos de la tierra, y quan perfecta y avẽtajada la deſnudez de ſu eſpiritu. Porque diſtando tãto como diſtan entre ſi, Dios y la criatura, los dones celeſtiales de la gracia, y los bienes terrenos de eſte mundo, no ſe cõpadecen, ni caben en la corta y eſtrecha capacidad de nueſtro corazon, y aſsi es preciſo que quanto en èl huviere mas de los vnos, ha de aver menos de los otros. En eſſo ſe funda aquel maximo y primer precepto divino, que nos mãda amar à Dios con todo nueſtro corazon, con toda nueſtra alma, con todas nueſtras fuerças, y con toda nueſtra mente. En lo qual ſe nos enſeña (dize Teodoreto) que no hemos de partir nueſtro amor, ni dividir nueſtro afecto en Dios, y en el oro, en el Criador, y en la criatura.

Matth. 22. 37. *Luc.* 10. 27.

Theodor. in Deuter. 6. quæſt. 3.

4 El deſaſsimiento pues y deſprecio de los bienes de la tierra fue tan grande en nueſtro Fr. Miguel, quãto lo fue ſu amor al ſummo bien, y la gracia divina de que gozava. Amava con tanto afecto y cariño la Pobreza Evangelica, que parece excedia los limites y terminos de ella. En teniendo (dezia el Apoſtol) con que alimentar nueſtra flaqueza, y con que cubrir nueſtra deſnudèz, con eſſo eſtamos contentos. Y conforme à eſta dotrina dava por regla à los Religioſos S. Ceſario Arelatenſe, que ſolo aviã de tener lo que la neceſsidad pidieſſe. Pero nueſtro Fr. Miguel no ſe contẽtava con eſſo, porque aun deſeava menos. Parece increìble lo q̃ dirè, y no admite duda, porq̃ ſon muchos conteſtes, y oculares los teſtigos que lo deponẽ. Quando ſiẽdo Prelado el ſiervo de Dios, tenia en el Convẽto todo lo q̃ era neceſſario, ſe deſconſolava notablemente, y lo ſentia mucho, por parecerle (ſegun èl dezia) *no era digno de imitar à ſu buen Maeſtro Chriſto en la Pobreza, ni de padecer por ſu amor incomodidades y trabajos, y que por eſſo le trataua como à imperfecto y flaco, dandole lo que avia meneſter.* A q̃ añadia, *que no era buena ſeñal quando los Conuentos tenian todo lo neceſſario, porque entonces, ſegun ſomos miſerables, eſtà mui cerca el deſear, y procurar lo ſuperfluo.* Y aſsi por el contrario, quando en el Convento faltavan las coſas preciſamente neceſſarias, ni avia dinero para comprarlas, eſtava mui contento y alegre (como ſe dixo en el cap. 2. de eſte libro, tratando de ſu eſperança) y dava muchas gracias à Dios por ello, eſtimãdolo por vn beneficio y favor ſuyo ſingular, diziendo, *que era particular merced del Señor, que los Conventos fueſſen pobres y neceſsitados, para que aſsi los Religioſos mas ſin embarazo puedan ſeguir deſnudos à Chriſto, como*

1. *Timoth.* 6. 8.

S. Cæſar. hom. 27. *ad med. tom.* 2. *bibliot. PP.*

mo ſu Mageſtad lo eſtuvo por noſotros en vna Cruz: y eſtuvieſſen tambien de eſſa ſuerte mas dependientes de ſu diuina Prouidencia, que en el tiempo de las neceſsidades acude con mas larga mano à los que de veras le ſirven. Por eſto diziendole en vna ocaſion vn Cavallero mui intimo y familiar ſuyo, que fuera conveniẽte, y ſe holgàra que aquel Convento tuvieſſe alguna renta, le reſpondiò el Apoſtolico varon: *Que ninguna coſa le pudiera eſtar peor, pues aviendo ſido Chriſto Señor nueſtro tan pobre en eſta vida, ſiendo la cabeza, fuera deformidad que los miembros fueſſen ricos.*

5 En orden à eſto exhortava con notable fervor à ſus ſubditos, procurando aficionarlos mucho à la ſanta Pobreza, y perſuadirles que dexaſſen con el afecto y el corazon, lo que con el efecto y la obra avian dexado. Y con razon: q̃ ſi de todo corazon y voluntad (proſigue San Ceſario) no es pobre el Religioſo, ſu Pobreza no merece ſer tenida por virtud, ſino por miſeria. Proponiales el ſiervo de Dios las excelencias grandes de eſta riquiſsima virtud, tan amada del Salvador del mundo, que deſde ſu Concepcion haſta el Sepulcro nunca la apartò de ſi. Y por eſſo entre otras razones les dezia: *Que no eſtuvieſſen contentos, ſino quando careciеſſen de lo neceſſario por amor de Dios: que lo demas no era ſer pobres, ni imitadores de Chriſto, y que ningun Religioſo podia ſer perfecto, ſi no procurava imitar mucho en eſto à aquel diuino Señor, que en ſu nacimiento, en la vida, y en la muerte fue pobriſsimo.* Ponderavales con viveza, quanto impedimento ſon las falſas riquezas del mundo para llegarſe à Dios: porque ſumergido el corazon del rico, y ſepultado en la tierra con el peſo de ellas, no puede remõtarſe à lo alto para vnirſe y juntarſe con ſu Mageſtad; como al trocado, el verdadero pobre hallãdoſe libre de tan peſada carga, no tiene coſa q̃ le embaraze para tener aun viviendo en el ſuelo, ſu converſaciõ en el cielo. *Y que ſe acordaſſen, que por eſſo à los pobres de eſpiritu tiene Dios prometida ſu gloria. Y que es compaſsion y laſtima grande, privarſe de aquella felicidad verdadera, y del ſummo bien, por coſas tan caducas y perecederas como las de la tierra, que no ſon mas de vn poco de barro y baſura.* Y paſſando mas adelante à declarar las obligaciones de los Religioſos, que han hecho voto de Pobreza à Dios, les ponderava la eſtrecha quenta, que à ſu tiempo ſe les ha de pedir de ſu obſervancia, porque es de lo que con mas rigor ſe les ha de hazer cargo. Y apretava tanto en eſto, que no dudava afirmar, que por la falta de obſervancia de eſte voto han perdido muchos la Bienaventuranza eterna: y aun diò à entender alguna vez, que tenia de ello noticia mas q̃ por medio natural. *Y por lo menos* (dezia) *qualquier defecto y culpa en eſta materia, por leve que ſea, ſe ha de pagar con riguroſas penas en la otra vida.* Y en confirmacion de eſta verdad referia algunos exemplos.

6 Era tanta la eficacia con que hazia eſtas platicas, y tal la fuerça con que con eſtas, y otras razones ſignificava ſu ſentimiento y aſſenſo en eſte punto, q̃ atemorizava à los Religioſos, y les perſuadia lo que pretendia, imprimiendoles no ſolo encendidos deſeos de cumplir exacta y puntualmente lo prometido à Dios en ſu profeſsion, ſino tambien vn deſaſsimiento grande de todo lo tẽporal y terreno, con ſingular eſtima y aprecio de la Pobreza, de eſpiritu. Con eſta meſma aficiõ à eſta ſanta virtud deſeava ſe criaſſen los Novicios, y lo encargava con encarecimiento à ſus Maeſtros, encomendandoles que los enſeñaſſen, no ſolo à aborrecer lo ſuperfluo, ſino aun à no apetecer lo neceſſario, alegrandoſe quando les faltaſſe, contentandoſe con poco, y buſcando ſiempre lo mas pobre por amor de Dios, y remẽdando (como tãbien mãdava eſto à todos los demas Religioſos) toda la ropa de ſu vſo, haſta las alpargatas. Que importa mucho hazerſe deſde los principios à la virtud, y que deſde el Noviciado ſe aficionen à ella los que comiençan nueva vida en la Religion, pues con-

forme

forme à la que entonces ſe arraiga en ellos, obran regularmente deſpues. Que es mui poderoſa la coſtumbre, y no menos dificultoſa de vencer, y mas quando para ello ſe ha de contender contra el proprio natural depravado, que ſiempre nos inclina à la comodidad, regalo, alivio, y deſcanſo del cuerpo.

7 No ſolo exhortava el ſiervo de Dios à ſus ſubditos à la virtud de la ſanta Pobreza, ſino aun quando èl lo era, aconſejava y alentava à lo meſmo à ſus compañeros. Y reſpeto de los del ſiglo era lo proprio, y aſsi en ſus ſermones, como en las platicas y converſaciones particulares que tenia con los que le comunicavan, de ordinario tratava de la vanidad de las coſas de la tierra, de quã viles y engañoſos ſon los bienes de eſte mundo, de quan falſas y aparentes ſus riquezas, de los daños grandes que acarrea al alma ſu codicia, de la inquietud y deſaſoſsiego con que vive el rico, de la ſolicitud y fatiga que le cueſta el adquirir lo que tan en breve ha de dexar con ſentimiento y dolor del corazon, y quizà con remordimiento y eſcrupulo de ſu conciencia, y cõ rieſgo y peligro de ſu alma. Ponderavales eſto con raro eſpiritu y fervor, procurando moverlos al aborrecimiento y deſprecio de los bienes perecederos, inſtables, y mentiroſos de eſta vida, que los amadores ciegos del mundo tanto eſtiman. Y laſtimavale grandemente el anhelo, y anſias con q̃ los buſcan, deſvelandoſe, y canſandoſe, ſin perder diligencia por averlos, olvidados de Dios, y de las verdaderas riquezas del cielo, que han de durar para ſiempre, y ſon mas faciles de grãgear, y menos dificultoſas de conſervar. Quiſiera dar à entender à todos eſte deſengaño, y eſtas verdades que tanta fuerça le hazian: y ſi pudiera, de dia y de noche las eſtuviera predicando à todo el mundo, ſin canſarſe. Y dezia, que ſe contentàra, con que de ſus ſermones y platicas no ſacàran ſus oyentes, y los que le tratavan, otro fruto ſino el conocimiento de eſta verdad, y eſte deſengaño. Y aſsi haſta lo vltimo de ſu vida no dexò de predicarle à quantos pudo: pues aviendo ido à viſitarle la meſma noche de ſu dichoſo tranſito vnos Cavalleros, les hablò tan altamente de eſta materia, que ſalieron de ſu celda hechos arroyos de lagrimas, como ſe dirà en ſu lugar.

8 El aprecio que eſte Apoſtolico varon hazia de la Pobreza Evangelica, no era ſolo eſpeculativo, ſino mui practico tambien: obrava lo que enſeñava, y executava lo que mandava, y aun con mayores ventajas. El veſtuario q̃ la Religion nos permite, es vna tunica de eſtameña, y dos abitos de ſayal. Mas como eſto ſolo es permiſsion, el ſiervo de Dios no ſe valia de ella: que en las coſas de rigor y aſpereza, y mas conformes à la ſanta Pobreza, ſiempre huyò de lo q̃ podia ſerle de alguna comodidad y alivio. Y aſsi nunca ſe puſo tunica de eſtameña, ſino el ſayal ſiẽpre à raiz de las carnes. Tampoco vsò jamàs de dos abitos, aunque fueſſe en el rigor del hibierno, y en tierras mui deſtẽpladas de frio: caſi ſiempre anduvo ſolamẽte con vn abito, haſta q̃ en los poſtreros años de ſu peregrinacion le hizieron poner debaxo del abito (bien contra ſu voluntad) vna jaquetilla pobre, tambien de ſayal, que le llegava ſolo à la cintura. Ni para mudarſe tenia tãpoco otra, ni en tiempo alguno tuvo mas de vn abito: quando era neceſſario lavarle, buſcava otro preſtado. Y por eſto, y por el ſummo deſcuido que tenia de ſi en todo lo tocante à lo exterior, y à ſu cuerpo, le lavava mui de tarde en tarde: y ſi no ſe lo mandàran, creo que nunca lo hiziera.

9 En vna ocaſion abrazandole vn Religioſo hueſped (conforme à la coſtumbre ſanta de la Religion) le pareciò q̃ no olia biẽ el bendito Padre, y le dixo con llaneza: *Porquè no ſe muda, y lava eſſe abito? mire que huele mal.* Y èl le reſpondiò: *Harto peor huelen mis pecados, y para eſta beſtia del cuerpo eſte le baſta.* Hablò como humilde, y deſengañado, y como quien cuidava mas del interior, que del ex-

exterior, mas de la limpieza y pureza del alma, que de la del cuerpo: que el Religioso que procura mucho el aliño y curiosidad en el abito, da à entender (à mas de la liviandad de su animo) su negligencia y tibieza en el aprovechamiento espiritual de su alma. Pero yo me persuado, que el mal olor que el Religioso sintiò en la ocasion dicha, ò fue melindre suyo, ò no procedia del abito, sino de las llagas que al siervo de Christo le causavan los silicios, como verèmos à su tiempo: porque el abito antes solia despedir de si vna maravillosa fragrancia, como tambien se dirà en otra parte.

10 El sayal del abito y de la capa, siempre procurava, fuesse el mas basto y grosero que se hallasse, y à vezes no erá de sayal, sino de jerga. Confusion de los que no ay seda, ni tela que les contente para vestirse, buscando la mas preciosa y rica, y haziédo del san benito gala: pues à la verdad si biẽ lo consideràramos, debriamos avergonçarnos de la necesidad q̃ tenemos de cubrir nuestra desnudèz, pues fue el pecado quien introduxo en el mundo el vestido. Y si esta flaqueza cayesse en vn Religioso Descalço, q̃ en vn saco de sayal pretendiesse delicadeza y curiosidad, seria detestable abominacion, que darìa en rostro à Dios, y à los hombres. No se contentava nuestro Fr. Miguel, con que fuesse vil y grosero, de ordinario andava roto, y remendado: assi porque el abito ludia mucho en el hierro de los silicios que continuamente traìa, como porque no le dexava, ni la capa, hasta que ya no podian servir, ni remédarse. Y con todo esso jamàs estrenò capa, ni abito nuevo, porque quando era preciso hazerle algo de esto (lo qual rehusava, y escusava quanto podia) no se lo ponia, hasta que otros Religiosos huviessen vsado de ello por muchos dias: y aun entonces andava corrido y avergonçado, por no ser tan pobre como lo que dexava, y como lo pedia su amor à la santa Pobreza, q̃ era su mayor gala y honra. Como de Christo bien nuestro lo pondera el Chrisologo, que no se contenta con representarse en el pobre, pero aun en el cielo se glorìa de la Pobreza, de que los hombres se averguençan en la tierra, y tiene por honra suya lo que en el pobre se reputa en el mundo por afrenta: pues por esso dirà à sus escogidos en el vltimo dia, que le dieron de comer, y de beber, quando tuvo hambre y sed; como si no bastàra el publicar el obsequio y servicio que le hizieron en el pobre, si no significàra como tan amante de la Pobreza, que avia tenido necesidad de comida y de bebida, como el mas pobre y mendigo.

Chrysol. ser. 14.

Matth. 25. 35.

11 Como veneravan al bendito Padre por Santo, desearon algunas personas su abito, para tenerle y guardarle por Reliquia, pidieronsele en diferentes ocasiones, dandole à entender le querian para enterrarse con èl, y ofreciendole otro nuevo en recompensa del viejo que traìa, y le pedian. No fue à proposito el medio que eligieron, para conseguir lo que pretendian, porque el siervo de Christo les respondiò: *Si me ofrecieran otro abito mas viejo que el que traigo; yo le diera de buena gana, pidiendo licencia à la obediencia: mas por otro nuevo no ay que hablar, que no soy amigo de ponerme cosa nueva.*

12 Otra vez en Valladolid vna Señora, muger de vn Oydor de aquella Real Chancilleria, compadecida de ver al Venerable Padre en tiempo de frios riguroſisimos tan desnudo y desabrigado, porque el abito que traìa estava hecho pedazos, le dixo que queria hazerle de limosna otro nuevo: mas aunque estimò nuestro Fr. Miguel la caridad, procurò disuadirla de aquel intento, y viendo que la Señora instava, la pidiò, que se sirviesse de commutar aquella limosna que le queria hazer, en pescado para los Religiosos, porque à èl le bastava el abito que tenia. Pero ella, q̃ principalmente intentava remediar la necesidad del siervo de Dios, siempre perseverò en su propuesta, y aviendo hecho

el

el abito, ſe le embiò: pero el verdadero pobre de Chriſto no ſe le quiſo poner, haſta que por algun tiempo le traxo otro Religioſo. Y porque no ſintieſſe ſu bienhechora el verle ſin el (porque aviendo tenido noticia de ello, avia dado ſus quexas à otros Religioſos) no la viſitò haſta que ſe le puſo, ni aun deſpues haſta paſſados muchos dias, y entonces ſe eſcusò de no averlo hecho antes, diziendola: *Vueſa merced ha ſido cauſa, de que yo no aya venido antes à verla, pues me ha hecho poner eſte abito, con el qual no me atrevo à parecer por las calles, porque no ſe ria la gente de ver vn Fraile pobre con vn abito nuevo.*

13 Los paños menores, ya que no podia eſcuſar el que algunas vezes fueſſen nuevos, avian de ſer de eſtopa, ò de otro lienço mui grueſo y groſero: y aſſi lo prevenia y aviſava, quando alguna perſona ſu aficionada le ofrecia hazerle algunos, y à fuerça de las inſtancias q̃ le avia hecho, ſe vìa obligado el bendito Padre à condecender con ſu caritativa oferta, en ocaſion que los neceſsitava, por eſtar ya los que traìa tan gaſtados, rotos, y remendados, que no podiã ſervir mas: pero aun entõces no admitia mas de vnos, como le ſucediò vna vez con cierta Señora, que le avia hecho dos pares. Las ſandalias, quando las vsò (que mucho tiempo anduvo ſin ellas, como ſe dirà en ſu lugar) no avian de ſer nuevas, y quando lo neceſsitavan las remendava, haſta que no ſe podia mas, y muchas vezes no las dexava, haſta que ſe le caìan à pedazos de los pies, y à vezes ſe le ſalian de ellos, porque en rompiendoſele la cinta con que las traìa atadas, no tenia otra que poner en ſu lugar, ni cuidava de pedirla, y ſolia andarſe aſsi haſta que advirtiendo en ello algun Religioſo, ſe la dava.

14 Pues què dirè de ſu celda? Què de ſus adornos y alhajas? Antes no sè que dezir, porque ni jamàs tuvo alhajas, ni en muchos años celda: y aun quãdo la tenia, era como ſi no la tuviera: y aſsi quando llegava algun Religioſo hu eſped, ſolian hoſpedarle en ella, por ver el Prelado lo poco que el bendito Padre la vſava. Su mas continua habitacion era en el Coro, y lo demas del tiempo que no eſtava ocupado ò en Actos de Comunidad, ò en exercicios de la obediencia, ſe retirava, antes que tuvieſſe celda, à algun zaquizami, ò deſvan, donde vivia retirado, ſin reparar en las inclemencias del tiempo, aſsi en el hibierno, como en el verano. Ya que por orden de los Superiores no pudo dexar de admitir celda, procurava no fueſſe de las mas acomodadas, ni anchuroſas, con ſer todas las nueſtras bien eſtrechas. Mas para ſus alhajas qualquiera venia à ſer mui deſahogada. Reſumianſe todas ellas, quando mas tenia, en vna Cruz llana de pino, vna eſtampa de papel ſin iluminacion alguna, vna calavera, vna pileta de agua bendita, vn banquillo de pino (ò vna meſilla de lo meſmo, mui pequeña y baxa) para tener dos, ò tres libros devotos, y algunos otros (pocos) los neceſſarios preciſamente para ſu eſtudio y miniſterio de confeſſar y predicar, cõ vn tintero, y vna pluma: y para dormir y deſcanſar, vna tarima con ſola vna, ò à lo ſummo dos tablas, vna frazada mui vieja y pobre, y vn leño baſto por cabezera. Eſto digo, fue lo mas que tuvo en la celda, porque mucho tiempo la tarima no fue mas que vna eſterilla, ò corcho en el ſuelo, ſin manta, ni otra coſa de abrigo: y aun deſpues que admitiò tarima, la tuvo deſnudas las tablas, haſta q̃ en los vltimos años le obligaron los Superiores à poner en ella la dicha mãta. Y antes que fueſſe Predicador y Confeſſor, ni tuvo recado de eſcribir (ſino en quanto fue Eſtudiante) ni banquillo, ni mas libros que los eſpirituales. Y eſtos, y los demàs ſiempre eran de los comunes del Convento. En què ſentarſe, nunca lo tuvo. Lo que jamàs le faltò, fue la Cruz. Aun eſtando enfermo, no le vieron mas alhajas en la celda, ſegun lo advirtieron, y lo deponen teſtigos de fuera, que por ſer perſonas de calidad, y mui de la Religion, ſe permitia le viſitaſſen entonces en ella.

15 Ni por ſer Prelado,la permitiò mas alhajada,ò compueſta,ni la eligiò mas acomodada,ò eſpacioſa. Era de las mas, ò la mas eſtrecha y pequeña del Convento. Vna perſona grave le diò por aquel tiempo vn Crucifixo de talla mui devoto,aunque de madera llana y ordinaria,para que le tuvieſſe en ſu celda,recibiòle con toda eſtimacion, por ſer tal la dadiva, pero luego le embio à la Sacriſtia,diziendo,*que los verdaderos y pobres Religioſos no han de tener,aunque ſea à titulo de devocion,coſas precioſas, ò à que pueda pegarſe el corazon.* Tan reparado como eſto,era eſte gran ſiervo del Altiſsimo en la virtud de la Pobreza, en q̃ fue vn vivo retrato de perfeccion,como le llama vno de los teſtigos. Aun en coſas mui pequeñas ſe eſmerava,y atendia à no contravenir à tan alta y ſublime virtud. Y con razon: que como enſeña S. Ceſario, ſi no ſe corta totalmente, y ſe arranca de raiz el amor y codicia de tener,ſuele ſer mas ardiente y vivo en las coſas pequeñas,è inquietar y atormentar mas en las minimas. Y el dia que el afecto y corazon eſtàn pueſtos en ellas,poco importa, que no ſean mui grãdes, ni de mucho precio y valor,antes en eſſas ſuele aver mayor rieſgo,por el meſmo caſo que ſe haze de ellas menos eſtima. Y vna vez apriſionada y cautiva la voluntad,ſe perdiò la verdadera Pobreza de eſpiritu,à quien llama S. Ambroſio libre,y ſeñora,porque al que la poſſee,le haze libre,y ſeñor de ſi,y de todo el mundo,pues todo le ſobra,lo deſprecia, y lo pone debaxo de ſus pies. Y en fin ſiempre es cierto lo que dezia S. Aguſtin hablando con Dios: *Aquel te ama menos, Señor, que ama contigo alguna coſa, que no la ama por tu amor.*

S. Cæſar. vbi up.

D Ambr. lib de Nabuth. cap 12.

D. Aug. lib. vnic. ſoliloqu. cap. 19. tom. 9.

16 Eſte meſmo eſpiritu de Pobreza manifeſtò en otra ocaſion el ſiervo de Dios,ſiendo ſubdito. Moſtròle vna vez el Dotor D. Ioan Ceron, Cavallero de Baeza,vna hechura pequeña deChriſto Señor nneſtro crucificado: debia de ſer mui devota,pues le llevò la aficion , à lo menos ſe lo pareciò al dueño de ella. El qual por juzgarlo aſsi, ſe la ofreciò al bendito Padre vna, y muchas vezes, haziendole repetidas inſtancias para que la admitieſſe , pero no pudo acabar de èl,que la aceptaſſe. Mas aquel Cavallero,que no avia hecho (como otros) la oferta de cumplimiento,ſino mui de corazon, y como verdadero amigo,ſe fue al Prelado,y le diò aquel Crucifixo, ſuplicãdole le dieſſe al Venerable Padre, y le mandaſſe que le recibieſſe: como con efecto le recibiò por eſte medio. Pero fue tan grande el ſentimiento y pena del Apoſtolico varon por aver dado ocaſion à D. Ioan Ceron , para preſumir ſe avia aficionado à aquella hechura, que deſpues muchiſsimas vezes le pidiò perdon de ello , y del mal exemplo q̃ le parecia averle dado. *Que es proprio de buenas almas* (dezia el grande Innocencio tercero , como advertì en otra parte) *el temer culpa, adonde por ningun modo ſe halla culpa.* En otra acaſion en Valladolid ſiendo Miniſtro el ſiervo de Chriſto, vna Señora ſu devota le ofreciò,para que la traxeſſe conſigo,vna Cruz pequeña de madera,que la avia hecho el ſanto Fr. Diego de Alcalà: alegròſe, y eſtimò la oferta,aſsi por ſer de Cruz, como por ſer labrada por tales manos. Al darſela,advirtiò que tenia vna aſilla pequeña de plata,con que no quiſo admitirla,diziendo,*que no era à propoſito para traer conſigo vn Religioſo pobre*: ni fue poſſible hazerle que la recibieſſe,haſta que le quitaron la aſilla.

Cap. 2. §. cum autem, de obſer. ieiun.

17 Avia hecho en ſu alma tanto aſsiento,y eſtava tan entrañado en ſu corazon eſte aprecio y aficion de la ſanta Pobreza , que parecia le era connatural: y aſsi ſolia èl meſmo dezir, que no le era poſsible el tener dos coſas de vn meſmo genero, como dos abitos, ò coſa ſemejante. Y por eſſo jamàs tuvo, ni aun quando fue Eſtudiante, mas de vna pluma ſola,diziendo que vn Religioſo no avia meneſter mas de vna para eſcribir. Tampoco tuvo con que cortarla,y quando era neceſſario hazerlo , buſcava quien ſe la cortaſſe, ò quien le dieſſe algun

algun cuchillo para ello, y luego ſe le bolvia, eſtimando en mas el andar de vno en otro, pidiendo por amor de Dios le hizieſſen eſta caridad, que el no ſer tan pobre, teniendo vna navaja con que cortar aquella pluma. Con eſte meſmo deſeo de obrar, y portarſe en todo como verdadero pobre de Chriſto, quãdo le era forçoſo eſcribir alguna carta, ſiempre era en medio pliego ſolo, aunque eſcribieſſe à perſonas mui grandes, y de mucha ſupoſicion y calidad: no tanto por lo poco que entendia, y atendia à vrbanidades impertinentes del ſiglo, quanto por ſu cariño y afecto à la Pobreza. Y ſi el eſcribir de otra ſuerte juzgava eſte Apoſtolico varon por opueſto à la Pobreza Evangelica y Religioſa, què ſintiera? què dixera de tantas cartas inutiles, y ſin provecho, con ninguna, ò poca neceſsidad, como muchos eſcriben? en que gaſtan tanto papel, y tinta, y lo que es ſin comparacion peor, tanto tiempo, que es tan precioſo, y tan dificultoſo, ò impoſsible de recuperar. A que ſe ſigue tambien otro gaſto mayor de gran ſuma de Reales, q̃ ſe conſumẽ en portes de las reſpueſtas. Algun dia lloraràn los tales eſte deſorden, y exceſſo contra el voto de Pobreza que hizieron, quizà con mas lagrimas que fueron las letras de ſus cartas.

18 Mucho es lo dicho en orden à la Pobreza de nueſtro bendito Fr. Miguel, pero mucho mas es lo que dirè aora. Tenia particular averſion al dinero, aun el verlo parecia que le ofendia. El tomarle en la mano, lo eſcuſava quanto podia: y aſsi quando en el Convento le davan alguna limoſna de Miſſas, llamava quien la recibieſſe. Nunca conociò, ſiendo ſubdito, ni Prelado la moneda vſual, ni ſupo qual era quarto, ni ochavo, ni quantos quartos hazian vn Real. Ya ſucediò mandarle el Prelado en preſencia de algunos ſeglares contar no sè que dinero, y hallarſe tan ahogado y turbado, que no ſabìa lo que le avia ſucedido, por obedecer començò à contar, mas no pudo paſſar de quatro quartos: y no fue poco los conocieſſe, debian quizà de ſerlo todos, ò le dirian antes los que lo eran. Tambien ſiendo Miniſtro, le aconteciò con vn perſonage grave mui familiar ſuyo, con no sè que ocaſion, aviẽdo de dezir tantos mil mrs. dezir tantos mil ducados, y ſonriendoſe el ſugeto de ſu ſinceridad, para enmendarlo dezia, tantos mil reales: y advirtiendole que en lo vno, y lo otro errava, ſe reìa mucho, y celebravan los dos ſu falta de experiẽcia y practica de los intereſes humanos: q̃ era de donde le procedia eſta ignorancia mas que de defecto de talento y capacidad, que la tuvo ſuperior, como lo advierte el meſmo con quien le paſſava eſto. Por eſta cauſa quando avia de hazer algun viage, le davan comunmente compañero: mas quando eſto no ſe podia acomodar, particularmente ſiendo el camino largo, en los meſones y ventas (como èl meſmo lo dixo en diferentes ocaſiones, que algunos le preguntaron, como ſe portava en orden à eſto en las poſadas?) preguntava à los hueſpedes lo que les debia, y luego les ponia delante el dinero que llevava, y q̃ ellos contaſſen haſta hazerſe pago. Tanta era ſu ſencillèz, rectitud de intencion, y deſprecio de la moneda, que ni preſumia tomarian mas de lo que les debieſſe, ni aunque lo tomaſſen, haria caſo de eſſo, porque no le hazia del dinero.

CAPITVLO XIX.

Profundiſsima Humildad del Venerable Padre.

1 EL que tan perfectamente imitò à Chriſto bien nueſtro en la pobreza de eſpiritu, como vimos en el capitulo immediato, no fue menos perfecto imitador ſuyo en la altiſsima virtud de la Humildad, cuyo pri-

mer autor y Maeſtro, enſeña S. Aguſtin, que fue el meſmo Chriſto, que nos la enſeñò con ſu exemplo, y nos mandò la aprendieſſemos de ſu Mageſtad. Y no parece podia dexar de ſer mui humilde, el que fue tan pobre de eſpiritu: pues ſi la ſobervia es tan connatural, y tiene tanto parenteſco con el poder y las riquezas, que por eſſo advierte S. Bernardo, es mas tolerable en el rico, que en el pobre, conſiguientemente la Humildad (que es ſola y vnica, dize S. Baſilio de Seleucia, la que ſe opone, y haze guerra à la ſobervia) debe ſer propria del que es verdaderamente pobre de eſpiritu: que el pobre que es ſobervio, es pobre forçado de la neceſsidad, no movido de la virtud, ni eſtimulado de la volũtad. Y aſsi enſeña Caſsiano, que la Humildad verdadera ſe adquiere con el menoſprecio, y privacion de todos los bienes y riquezas temporales. Y quizà por eſta hermandad y vnion de la pobreza de eſpiritu con la Humildad, S. Aguſtin, S. Ambroſio, S. Baſilio de Seleucia, S. Ioan Chriſoſtomo, y otros Padres, en la primera de las bienaventuranças que el Salvador enſeñò en el monte à ſus diſcipulos, entienden por los pobres de eſpiritu à los humildes de corazon: porq̃ no ſe compadece aquella pobreza ſin eſta Humildad. Y porque el principio y origen de la perdicion del mundo, y de todas nueſtras miſerias y calamidades fue la ſobervia, y ſu autor el demonio, quiſo Chriſto Señor nueſtro (advierte el Chriſoſtomo) ſerlo de la Humildad, y enſeñarnos, poniendola en el primer lugar de las bienaventuranças, que ella es la raiz y principio de la ſalud y reſtauracion del mundo, y de todas nueſtras felicidades y dichas. Y por eſſo vincula à ella el Reino de los cielos, dando deſde luego à los pobres de eſpiritu, y humildes de corazon, derecho à èl: no porque no ſe les deba à las demas virtudes, ſino porque el fundamento de ellas es la Humildad, como lo es la ſobervia de los demas vicios, que llevan al infierno. Y aſsi dezia S. Bernardo, que es fruſtraneo el trabajo del que pretende grangear las virtudes ſin Humildad. Y S. Baſilio el grande la llama teſoro ſeguriſsimo de todas las virtudes, y la que las cõtiene à todas en ſi. Y S. Aldelmo dixò, que es con la que ſe conſervan en ſu vigor y aumentò las demas virtudes.

D. Aug. lib. de ſan. virgin. cap. 31. tom. 6. Matth. 11. 29.

D. Bern ſer. 54. in Cant parùm poſt med. D Baſil Seluec. orat. 35. ante medi. Caſsian. lib. 4. inſtit cap. 39. Matth 5. 3. D Aug in cat. D Thom ibi. D. Ambr. lib 5. in Luc. 6. tit. de ſermone leſù. D. Baſil. Selu. orat. 28. ſub init.

Chryſ hom. 15. in Matth non longè ab initi & in imperf. hom. 9. & in ad Rom. 12. hom. 20. iuxta fin.

D Bern. lib. de ordin. vitæ. parùm poſt medi. D. Baſil. conſtit. monaſt. c 17. & ſerm. de abdic. rer. iuxta fin. S. Aldhel. de laudi virgi. c. 7. ad medi tom. 3. bibliot PP.

2 Fue pues nueſtro Venerable y bendito Padre Fr. Miguel tan eminente en eſta nobiliſsima virtud, q̃ aviendo ſido tan aventajado en todas, en eſta parece ſe adelantò, y aun ſe excediò à ſi meſmo. Es dotrina del gran Padre ſan Aguſtin, que à cada vno de ſus ſiervos reparte Dios y comunica mayor, ò menor Humildad, ſegun el mayor, ò menor grado de perfeccion, à que es ſervido de ſublimarle, para que aſsi no peligren, ni ſean vencidos de la ſobervia, que à los mas levantados haze mas cruda guerra. Luego ſi la perfeccion y virtud de eſte Apoſtolico varon fue tan grande como hemos viſto haſta aora, y ſe verà en lo que reſta, mui grande y mui ſuperior fue neceſſario, que fueſſe ſu Humildad. Y aſsi lo fue en tanto grado que vno de los teſtigos que deponen en ſus informaciones, bien calificado, y Miniſtro del ſanto Tribunal, afirma, que aunque no huviera viſto y experimentado en el ſiervo de Dios otras muchas y heroicas virtudes, mas que èſta de la Humildad, por ſola ella le tuviera y veneràra por grandiſsimo Santo.

D. Aug. lib. de ſanc. virg. dict. cap. 31.

3 Pregunta el Abad Eſaias (vno de los Padres antiguos de la Biblioteca) *Què es Humildad?* Y reſponde: *Tenerſe vno por pecador, y juzgar que no haze coſa buena en la preſencia de Dios.* En eſta parte fue tan ſingular nueſtro Fr. Miguel, que cauſava admiracion à los que ſabian el cõcepto tan baxo que de ſi tenia; y los que por otra parte no le conocieran, es ſin duda, que oyendole hablar de ſi, le tuvieran por el hombre mas perdido y deſalmado del mundo. No ſolo ſe juzgava èl por tal, y por grandiſsimo pecador, ſino por el peor de los demonios.

Eſai. Abbas orati 20. tom. 2. bibli. PP.

nios. Aſsi lo manifeſtavan ſus palabras, y ſus obras. Hablava de ſi con tal deſprecio y deſeſtimacion, y con tal modo, que parecia ſe queria meter y ſepultar debaxo de tierra, y que no era digno aun de eſtar debaxo de los pies de las perſonas, con quien tratava. Solia dezir de ſi, *que era grandiſsimo pecador, lleno de abominaciones, y aun la meſma abominacion: que no avia hombre tan malo como èl en el mũdo, que era peor, y el mas vil no ſolo de los hombres, ſino de todas las criaturas, y de los meſmos demonios todos. Que tenia ſu alma mas negra que el carbon, y que la pez, por ſus muchos y grandes pecados, por los quales merecia todas las penas del infierno: y que no ſabia como Dios le ſufria tantas maldades, y no le arrojaua à los abiſmos por ellas, pues el demonio por ſolo vn pecado eſtà padeciendo tãtos, y tan terribles tormentos.* Dezia eſtas, y otras palabras ſemejantes, ya vnas, ya otras, con tal aſſeveracion y eficacia, que no dexava raſtro de duda en los que le oìan, de que procedian del ſentimiento y concepto interior que de ſi tenia, y de vn corazon humildiſsimo.

4 Aconteciale eſtar con alguna viſita, y venir entonces otras perſonas à comunicarle para ſu edificacion y conſuelo, y el bendito Padre ſe reìa, y haziendo donaire de los que le eſtimavan y hazian caſo de èl, dezia: *Si eſtos que me buſcan, me conocieran, y ſupieran quien yo ſoy, verian que no ay demonio en el infierno tan feo como yo, y huirian de mi como del mas mal hombre del mundo: ellos me tieneen por bueno, y yo me veo mas negro que vn ollin.* Lo meſmo dezia, y penſava dentro de ſi (como lo declarò à vn ſu confidente) quando algunos de los que le comunicavan, le dezian alguna palabra de alabança, ò le veneravan y tratavan como à Santo, y ſiervo del Altiſsimo, porque èl ſe tenia à ſi en mui diferente concepto del que los demas le tenian. Iba en vna ocaſion en Baeza con la Comunidad en vna proceſsion general, y fue tal entre los ſeglares la aclamacion de Santo, que el Religioſo que iba junto à èl, quedò admirado. Vnos dezian, *Eſte es el Santo*: otros que no le conocian, preguntavan, *Quales el Santo? Donde va el Santo?* y muchos llegavan à beſarle el eſcapulario, y la capa, hincandoſe para ello de rodillas. Bolvieron al Convento y aquel Religioſo le dixo al ſiervo de Chriſto: *Hermano Fr. Miguel, mui grande obligacion tiene Vueſa Caridad de ſer mui Santo, porque yo vengo confuſo de ver en la opinion que todos le tienen, aclamandole à vozes por Santo.* A que el humilde Padre reſpondiò con vna boca llena de riſa: *Calle, que ſon todos vnos tontos, que ſi V. C. y ellos me conocieran, abominaran de mi, porque ſoy el mas miſerable de quantos ay, y gran pecadorazo.* Què al intento S. Bernardo: *Grande* (dize el Santo) *y verdaderamente rara virtud, la del que obrando coſas grandes, ignora ſu grandeza; y ſiendo à todos manifieſta ſu ſantidad, à èl ſolo ſe le oculta. Parecer admirable à los otros, y tenerſe à ſi por digno de deſprecio, es coſa mas admirable que las virtudes miſmas.*

D. Bern. ſer. 13. in Cantic. ante medi.

5 Bramava el dragon infernal con eſto, porque como èl cayò en tanta infelicidad y miſeria por ſu altivez y ſobervia, no ay coſa que tanto ſienta como la Humildad en los hombres: porque ſabe, que ella ſola es baſtante, para que ſe libren y eſcapen de ſus aſtucias, y de los lazos y redes, de que tiene lleno todo el Orbe, para aprisionarlos en ellos; como lo reſpondiò el Señor à S. Antonio Abad, deſpues de averle deſcubierto el rieſgo tan grãde de tropezar y caer, en que los mortales todos vivimos. Eſtando pues vna vez en nueſtro Colegio de Baeza conjurando à vn endemoniado, acertò à llegar alli nueſtro Fr. Miguel, y acercandoſe à èl, començò à inquietarſe aquel miſerable, y centelleandole los ojos, y echando eſpumajos por la boca, ſe encarò al ſiervo de Chriſto, y hablando con èl dezia à vozes: *Tanta Humildad, tanta Humildad.* Hallavaſe preſente el Miniſtro, que lo era el P. Fr. Leandro de S. Ioſeph, y admirado de tan ſingulares demoſtraciones del comun enemigo, preguntò al bẽdito

Refert Dorotheus doct. 2. non longè ab init. tom. 2. bibliot. PP.

dito Padre, *Què hazia, ò què penſava entonces?* Y èl encogiendoſe de ombros, con notable Humildad, y voz ſumiſſa reſpondiò: *Conſideravame, y penſava, que ſoy yo peor, y mas abominable que eſtos demonios.* Conforme lo que penſava, debia de eſtar el ſiervo de Dios con encogimiento grande entonces, ò en ſu roſtro, movimiẽtos, ò acciones diò algũ indicio de aquel ſu acto interior de Humildad: que de otra ſuerte no pudiera el demonio aver conocido ſu penſamiento libre y voluntario, como es dotrina cierta de los Padres y de los Theologos, con el Angel de las Eſcuelas Thomas. Mandò luego el meſmo Miniſtro al bendito Padre, que puſieſſe al endemoniado los dedos conſagrados en la lẽgua, obedeciò el humilde ſubdito, y entonces fueron los ſentimientos y bramidos de aquel deſdichado, mucho mayores que quando otros Sacerdotes le avian pueſto los ſuyos: porque la Humildad del nueſtro era lo que mas le afligia y atormẽtava, por aver ſido eſta virtud, con la que le venciò y ſugetò el Salvador del mũdo, de quien dize el gran Leon, que toda ſu victoria, con que triunfò del demonio, començò por la Humildad, y por la Humildad ſe conſumò, eligiendola para ſi, y para nueſtra enſeñança y dotrina, deſde el vientre de ſu ſantiſsima Madre haſta la ignominia de la Cruz, como arma mas fina y doble, mas cierta y ſegura para la pelea.

D. Thom. 1. p. q. 57. ar. 4. D. Hieron. apud D. Thom. in cat. Matth. 15. ad illud, De corde enim exeunt *&c. Caſsia. coll. 7. c. 15 vbi plura, pluresque referent PP. Gazæus in notis. S. Leo. Papa er. 7. de Epiphan.*

6 Quanto mas ſe acercan los Santos à Dios (enſeña Doroteo Archimandrita) tanto mas pecadores ſe juzgan. Nueſtro Fr. Miguel vivia tan cercano à Dios, como quien andava ſiempre en ſu preſencia, y como intimo y familiar ſuyo comunicava de ordinario con ſu Mageſtad. No es pues de admirar, que ſe tuvieſſe por tan malo, y por tan gran pecador como èl dezia. Con todo lo admiravan algunos, y mas los que ſabian la pureza de ſu conciencia, y que ſus mayores y mas graves defectos apenas llegavan à ſer culpas veniales conocidas: y vno de eſtos (que fue el P. Fr. Gaſpar de la Madre de Dios) à quien refiriò todas las de ſu vida (como ſe dixo arriba tratando de ſu obediencia à Dios) le preguntò entonces: Como podia ſentir, ni dezir con verdad, que era peor que los meſmos demonios, pues ſus pecados eran tan leves? A que reſpõdiò el ſiervo de Chriſto, lo que el gran Patriarca de los Menores S. Franciſco à otra pregunta, y replica ſemejante de ſu compañero, el bendito Fr. Pacifico. Dixo pues nueſtro Fr. Miguel, que *aunque por la miſericordia de Dios no avia cometido en ſu vida culpa grave que èl conocieſſe, pero que ſu Mageſtad le avia dado tanta luz y conocimiento ſuyo, que eſtava perſuadido, que ſi à los demonios les hiziera las mercedes que à èl, fueran mejores y mas agradecidos.* Eſte fue vno de los ſingulares favores, que el Señor hizo à eſte ſu gran ſiervo, el que en medio de tanta perfeccion de vida, y de tan general aplauſo de los hombres, teniendole y reputandole quantos le tratavan, por Santo, y por vn varon celeſtial, èl ſe tuvieſſe por peor que todos los demonios del infierno. Comunicavale ſu Mageſtad particulariſsima luz para hazer de ſi eſte tan baxo concepto, como èl meſmo ſiẽdo recien profeſſo, lo declarò algunas vezes al Venerable Padre Fr. Antonio del Eſpiritu ſanto, que era ſu Miniſtro en Sevilla, y es el que lo depone. Dixole pues, *que era tan grande, y tan claro el conocimiento, que Dios le davа de ſi meſmo, y de ſu miſeria, que no ſe podia perſuadir, que los demonios del infierno fueſſen mas malos, ni mas feos, y abominables que èl.*

Doroth. dict. doctri. 2. ad medi.

Hoc lib. cap. 15. nu. 9.

Opuſc. B. Franciſ. tom. 3. colloqu. 11.

7 Davale Dios eſte conocimiento de ſi meſmo, y de ſu miſeria (como èl meſmo lo confeſsò tambiẽ à otro Prelado ſuyo) en aquellos maravilloſos raptos que tenia, por el meſmo caſo que en ellos le comunicava tambien vn altiſsimo conocimiento de ſu ſoberana y ſuprema Mageſtad y grandeza. Era èſte vno de los admirables efectos de aquellos raptos, como diximos arriba tratando

Hoc lib. cap. 8. nu. 9.

do de ellos, y confirmandolo con dotrina de la ſanta Madre Tereſa. Y parece-
me à mi, que viene à ſer eſto lo de la Eſpoſa, ò alma ſanta, quando dezia à las
hijas de Ieruſalen, que aunque negra, era hermoſa, y que aſsi no hizieſſen caſo, *Cantic. 1. 4. & 5.*
ni reparaſſen en que eſtava morena, para deſpreciarla, ò deſeſtimarla por eſſo,
porque quien la avia quitado ſu color, era el Sol. Que fue lo meſmo que dezir
(expone el devotiſsimo Bernardo) Aunque os parezco morena y denegrida, *D. Bern ſer. 28. in Cant. ad fin.*
no lo ſoy, ſino ſolo en comparacion, y à viſta del Sol divino, que con ſus luzes
y reſplandores eſcurece mi hermoſura: no me falta èſta, mas en preſencia de la
de aquel ſupremo Señor es como ſino fuera la mia; y acercandome à èl, me
veo eſcura, me hàllo negra, me deſprecio à mi meſma como fea. Eſto es lo que
le acontecia à nueſtro Fr. Miguel: era vn Angel en la pureza, ſu alma enrique-
cida de la divina gracia, y dones celeſtiales, hermoſa como vn Serafin: mas
acercandoſe à Dios en la contemplacion, elevado à vn alto conocimiento
del ſummo bien, de aquella hermoſura increada, è infinita, ſe confundia, ſe
abatia, y le parecia ſu alma mas fea que los demonios, mas negra que el car-
bon, que la pez, y que el ollin.

8 Tenia tan aſſentado y fixo en ſu corazon eſte conocimiento proprio de
ſu miſeria, y deſprecio de ſi meſmo, que ſolia dezir, *le parecia impoſsible ſer èl ſo-
berꝟio, ò que la ſoberꝟia entraſſe en èl.* Parece eſtava elevada ſu alma à aquel quar-
to y ſublime grado de oracion, y vnion con Dios, que pone la Santa Madre en *S. Tereſ. invitè c. 19. non longè ab init.*
ſu vida, del qual dize, que vno de ſus efectos es, que *ꝟa tan fuera la ꝟanagloria,
que no le parece al alma la podria tener, porque ya es por ꝟiſta de ojos lo poco, ò ninguna
coſa que puede.* Y juzgando el ſiervo de Chriſto à los demàs por ſi, dezia tam-
bien algunas vezes, que *ſe admiraꝟa, huꝟieſſe hombres en el mundo, que tuꝟieſſen
ꝟanagloria, ò preſumpcion de ſi meſmos por ſus proprias obras.* Pero no eſtrañarà la
ſobervia de eſtos, ni la Humildad de nueſtro Santo, quien ſe acordàre de la
ſentencia de S. Gregorio el grande, quando dize: que quãto vno menos ſe vè, *D. Greg. lib. 35. mora. cap. 5.*
y ſe mira à ſi, tanto menos ſe deſagrada de ſi meſmo; y quanto mas luz hà re-
cibido de la divina gracia, tanto mas culpado ſe conoce, y mas digno de re-
prehenſion ſe confieſſa. Reconocia nueſtro Fr. Miguel conforme à la dotrina
de Sãtiago, al Padre de las lumbres por autor de todo lo bueno que en èl avia, *Iacob. 1. 17.*
y con eſta conſideracion le dava la gloria de todo, y ſe derrivava ante ſu divi-
no acatamiento con vna profunda Humildad, y temor reverẽcial: que es (co-
mo enſeña el Dotor Angelico) lo primero y principal, que mira y atiende la *D. Thom. 2. 2. q. 161. ar. 2. ad 3.*
altiſsima virtud de la Humildad. Y viendoſe (lo que no podia ignorar) col-
mado de dones, y celeſtiales influencias, le parecia (con ſer tantas, y tan heroi-
cas ſus obras) que no correſpondia al Señor como debia, ni hazia coſa alguna
buena en ſu preſencia (que es lo ſegundo, ſegun la ſentencia del Abad Eſaias,
que pide la Humildad) y por eſſo ſe culpava, y reprehendia à ſi meſmo como
à negligente, tibio, y deſcuidado en el ſervicio de ſu Criador, y que todo ſe le
iba en deſeos, y nunca acabava de empezar à obrar. Siendo aſsi que eſte baxo
concepto que de ſi meſmo tenia, era ſu mayor y mas excelente obra, pues co- *Chryſ. hom. 33. in Matth. iuxtà fin.*
mo dize el Chriſoſtomo: *Quando juzgamos que no obramos coſa bien hecha, merece-
mos mas por eſſe afecto de Humildad, que por las meſmas obras buenas que hazemos. Y el
ſentir minimamente de ſi, es coſa tan grande como el hazer coſas grandiſsimas.*

9 Eſte juzgarſe el ſiervo de Dios por tan ingrato à ſu Mageſtad, era
otra de las razones y motivos, en que ſe fundava ſu Humildad, y el tenerſe
por tan malo como èl dezia: porque afirmava, *que no huuiera hombre en el mun-
do, por miſerable que fueſſe, que no fuera vn S. Franciſco, y grandiſsimo Santo, ſi huꝟiera
recibido de Dios los beneficios y mercedes, que à èl le avia hecho: mas que èl era ꝟn per-
dido,*

dido, y tan malo que no ſabia agradecer à ſu Mageſtad los favores que le hazia; antes ſe malogravan en èl ſus beneficios, porque los ſembrava en tierra infructuoſa y perverſa, que en lugar de frutos producia eſpinas y abrojos de culpas y pecados. Por eſto rogava à las perſonas virtuoſas con quien tratava, que le encomendaſſen à Dios, y le pidieſſen que le perdonaſſe ſu ingratitud, y mala correſpondencia, y que le hizieſſe bueno, y humilde de corazon (como ſino lo fuera) Y èl ſuplicava lo meſmo à ſu Mageſtad continuamente. Y dezia, que por ſer ſus pecados tan grandes, neceſsitava de hazer mucha penitencia por ellos. Y aſsi quando ſe confeſſava, ſiendo ſus culpas tan leves imperfecciones como ſe ha dicho, las dezia con tal ponderacion, como ſi fueran graviſsimas. Y no ſolo ſe confeſſava pecador de palabra, ſino tambien por eſcrito, pues era mui ordinario en ſus cartas el poner antes de la firma: *El abiſmo de pecados.* Y aun hablando con Dios, y teniendoſe como otro S. Pedro, por indigno de ſus favores, le dezia: *Baſta Señor, baſta, mirad que ſoi gran pecador.*

D. Thom, dict. q. 161. ar. 6. in corp.

10 De la Humildad interior (dize ſanto Thomas) proceden algunas ſeñales exteriores, que manifieſtan lo que eſtà oculto en el corazon: y èſtas ſon no ſolo las palabras, ſino las acciones, las obras, los geſtos, los movimiẽtos, y modo de portarſe. En todo eſto procediò de tal ſuerte el bendito Padre, que bien ſe conociò por el exterior, quan verdadera era ſu Humildad, y quan arraigada eſtava en ſu interior. Sus ojos ſiempre en tierra, nunca moſtrò raſtro de altivèz en ellos, ni en ſu roſtro; ni gravedad en ſu andar, ni preſumpcion en ſus acciones, ò palabras, ſino en todo con vna modeſtia y compoſtura Religioſa, y vn encogimiento tan grande, que admirava. Aun en los argumentos quando Eſtudiante, depone ſu Maeſtro de Artes, que ſiempre le reconociò humilde ſobre manera, y ſiẽpre con rara igualdad y ſerenidad de roſtro, ſin immutarſe, ni deſcomponerſe con la fuerça de la razon, ni por otros motivos que ocurrieſſen, como de ordinario ſe ofrecen entre los condiſcipulos. Y el meſmo porte obſervò toda ſu vida.

11 En ſu celda y abito no menos moſtrò ſu Humildad, que ſu pobreza, como ſe dixo en el capitulo antecedente. Siendo Miniſtro, tenia la celda immediata al Coro: ſervia en èl para el tiempo de oficiar las Miſſas vn atril mediano y portatil, el qual en acabando la Miſſa, le llevava vn Novicio, y le metia en la celda de ſu ſanto Prelado, y como era mui pequeña, embarazava mucho en ella: mas el bendito Padre nunca hablò palabra, ni moſtrò diſguſto por eſta deſatencion, permitiendo el Señor para exercicio de ſu Humildad, que ni el Maeſtro de Novicios, ni otro algun Religioſo advirtieſſe por entõces en ello. En el Convento nunca ſe ſentò en alto, ſino era aſsiſtiendo con la Comunidad en el Coro, ò Refectorio, ò en alguna funcion de Capitulo Conventual: ſu aſsiento ordinario era el ſuelo, y ſiempre el peor lugar, aun ſiendo Miniſtro, dexãdo los mejores para ſus ſubditos. Y fuera de caſa hazia lo meſmo, eſcuſando quanto podia, el ſentarſe en ſilla, y quedandoſe muchas vezes en pie, por no vſar de ſemejante aſsiento de autoridad. Y aſsi con los Religioſos, como cõ los ſeglares no ſe dedignava de tratar con los mas inferiores y humildes, antes tenia particular guſto con ellos, moſtrandoles mucho agrado, conſolandolos en ſus trabajos, y alentandolos al ſervicio de Dios. Imitando en eſto, como verdadero diſcipulo de Chriſto, à ſu ſantiſsimo Maeſtro, de quien advierte Lira, que aun quando le iba ſiguiendo gran multitud de gẽte, no ſe deſdeñò de detenerſe, y hablar y converſar con aquellos pobrecitos y deſpreciados ciegos, q̃ ſentados junto al camino de Iericò, imploravan ſu miſericordia y clemencia, que exercitò con ellos, dandoles la viſta que neceſsitavan, y le pedian. Bien podia

Matth. 20. 32. Lyra ibi.

dezir

dezir nueſtro Fr. Miguel à ſu Mageſtad con David: *Señor, no ſe deſuaneciò mi corazon, ni en mis ojos ſe hallo elacion, ni me gloriè en mis palabras, ò en mis obras, de coſas grandes, ò admirables ſobre mis fuerças: ſiempre ſenti humildemente de mi, no enſalçandome, ni prefiriendome à los demas.* *Pſal. 130.*

12 En los exercicios y mortificaciones de Humildad que ſe eſtilan en la Religion, era el ſiervo de Dios el primero, aſsi quando Prelado, como quando ſubdito. Fregava, barria, cogia las baſuras, limpiava las neceſſarias, beſava los pies à los Religioſos, tendiaſe à la puerta del Coro, para que à la ſalida de èl le piſaſſen todos la boca. Lo meſmo hazia à la entrada del Refectorio, dõde otras vezes ſe ponia de rodillas, para que le dieſſen de bofetadas en el roſtro. Y hazia eſtas, y ſemejantes acciones con tal eſpiritu y fervor, que aũque ſon comunes entre noſotros, ſe conocia en ſu modo, y en la alegria de ſu roſtro, que procedian del interior, y de vn corazon mui humilde, que al parecer eſtava en ſu centro exercitandoſe en tales humiliaciones. Lo que hazia con mui particular guſto, y mui frequentemente, era el dezir ſus culpas y faltas, hincado de rodillas en preſencia de la Comunidad, ponderandolas, y agravandolas, y pidiẽdo perdon de ellas, con tanto ſentimiento y eficacia, que confundia, y compungia à los Religioſos, dexandolos juntamente mui edificados: porque no ſolo dezia, q̃ era el mayor pecador del mundo, defectuoſo y culpado en todo, y que con ſu modo de proceder, y ſu gran ſobervia tenia eſcandalizados à todos ſus hermanos, pero q̃ ni merecia eſtar en ſu compañia, ſino en la de los meſmos demonios por ſus muchas y grãdes abominaciones, y ſu ingratitud à los beneficios divinos

13 Como ſu Humildad no era afectada, ni fingida, ſentia con eſtremo qualquiera demoſtracion de eſtima, que con èl hizieſſen: no avia tormento tan grãde para èl, como el que hizieſſen caſo de ſu perſona; ni cruz tan intolerable, como el que le dixeſſen alguna palabra de alabança, ò q̃ le hizieſſen como à ſiervo de Dios alguna reverencia, ò acatamiento particular. Corriaſe entonces, y avergonçavaſe, y ſalianle los colores al roſtro, como pudiera al mas codicioſo de honra vana, ſi le huvieran afrentado. No era de aquellos que pinta S. Gregorio, que ſiendo arrogantes y ſobervios en ſu interior, deſean y pretendẽ parecer en el exterior humildes, para ſer por eſſo mas eſtimados: de los quales habla al parecer el Eſpiritu ſanto, quando dize, que ay quien ſe humilla perverſamente, teniendo el interior lleno de dolo, doblez, y malicia. Mas era el bendito Padre de los que enſeña S. Bernardo, que ſon los verdaderos humildes, los quales guſtan y quieren ſer reputados por viles y deſpreciables, no alabados, ni engrandecidos de humildes. Que apetecer, ò buſcar alabança por la Humildad, no es virtud, ſino deſtruicion y ruina de la Humildad. De el meſmo ſentir era el ſiervo de Chriſto, y aſsi no procurava que le tuvieſſen por humilde, antes hazia quanto podia por ocultar y diſsimular ſu Humildad: porque dezia, que eſta virtud mas avia de ſer interior, que exterior, porque de la exterior podia ſer que ſacaſſe el enemigo alguna ganancia, no eſtando vno mui bien çanjado en el proprio conocimiento. Mas porque el Venerable Padre lo eſtava tanto, ni podia (aunque lo deſeava) dexar de prorumpir en el exterior ſu interior Humildad, ni el adverſario comun tener en ello la menor ganancia.

D. Greg. lib. 26 mora. cap. 1.

Eccleſi. 19: 23.

D. Bern. ſer. 16. in Cant. poſt med.

14 Sus extaſis y raptos eran tan frequentes en el Altar, en el pulpito, y en otros lugares, como ſe dixo tratãdo de ellos. Fue èſta vna de las mayores mortificaciones que el ſiervo de Dios padeciò, por la grande eſtimacion en q̃ por ellos quedava para con la gente, y por la honra y aplauſo que de ellos ſe le ſeguia. Quedava por eſta cauſa, quando avia tenido algun rapto, tan afligido y deſconſolado, q̃ (como èl meſmo dezia, y ſe ha referido ya en otras ocaſiones)

toleràra con mas guſto qualquiera afrenta publica,ò que ſe abriera la tierra,y le tragàra. Era tal ſu congoxa, y quedava tan corrido y avergonçado, que no quiſiera parecer delante de nadie,y mucho menos el que le tratàran,ni hablàrá de eſſa materia: no avia para èl coſa tan ſenſible, como el que alguno ſe la tomaſſe en la boca.Por eſſo quãdo avia arrobadoſe predicando,en bolviendo del rapto ſe metia y eſcondia en el meſmo pulpito, y no ſe atrevia à baxar de èl haſta que ſe avia ido la gente toda, ò la mayor parte de ella, ò divertidoſe de ſuerte que no advirtieſſen en èl: y tal vez que algunos ſe detenian de propoſito por verle,ò hablarle, era tan grande ſu encogimiento y empacho,que parecia ſe queria meter debaxo de la tierra, y à toda prieſa procurava retirarſe de todos. Indicio manifieſto de ſu peſadumbre, y de la verguença con que eſtava por lo que le avia ſucedido, como ſi huviera cometido alguna culpa mui grave y fea. Y ſi era en el Convento, ſe iba luego, y ſe encerrava en la celda,de modo que por muchas horas no ſe dexava ver,ni comunicar, no ſolo de los ſeglares(por conocidos,y amigos ſuyos que fueſſen) pero ni aun de los Religioſos: violentandoſe por otra parte, y mortificandoſe no poco en eſto meſmo, por ſer mui afable,tratable,y apacible aun con los mas eſtraños.

15 Vn dia predicando en Linares,ſe arrobò como ſolia,detuvoſe deſpues del rapto en el pulpito, pero detuvoſe mas la gente, con que ſe viò forçado à baxar,y ſe fue à caſa del Prior de la Paroquia,que le acompañò caſi con todos los que avia en la Igleſia:mas aunque por el camino le hablavan,era tal ſu confuſion y verguença,que à nadie quiſo reſponder, ni mirar, ni alçò los ojos del ſuelo. Y de la meſma ſuerte ſe portò en la meſa, haſta que acabada la comida, pidiò le dexaſſen ſolo en vn apoſento, adonde ſe retirò, ſin querer bolver à la Igleſia à Viſperas con el Prior,al qual rogò q̃ le encomendaſſe à Dios, y le dexaſſe por entonces. Hizolo el Prior,y en el interin el ſiervo de Chriſto dando à entẽder à los de la caſa que iba à no sè que negocio, ſaliò de ella,y ſe bolviò à ſu Convento de Baeza,huyendo el aplauſo y honra,que ya avian començado à hazerle en aquella Villa.En otra ocaſion le ſucediò caſi lo meſmo en Vbeda, donde aviendoſe arrobado oyendo vn ſermon en la Colegial de aquella Ciudad,acudiò tanta gente à la tarde à viſitarle en caſa de D.Alonſo deCarvajal, donde eſtava hoſpedado, que corrido y avergonçado de èſto, ſe fue al dia ſiguiente por la mañana à Baeza, ſin poder reducirle à otra coſa, aunque tenia licencia para eſtar alli ocho dias, y no avia eſtado mas de dos. En Valladolid ſiendo Miniſtro,porque no le vieſſen arrobado en la Miſſa (ademas de la quietud y ſoſsiego con que deſeava celebrar tan alto Sacrificio) diſpuſo vn Oratorio dentro del Convento para dezirla alli retirado, donde no permitia entrar mas de al que le ayudava. Y otras vezes que la dezia en la Igleſia,era antes de abrir la puerta de ella,ni levantarſe los Religioſos. Y deſpues que el Superior le mãdò que la dixeſſe en publico (como queda referido en otra parte) en acabandola, mandava al Sacriſtan que le dexaſſe en la Sacriſtia, echando la llave à la puerta de ella,porque eſtava afrentado de que le eſperaſſe (como le eſperava) tanta gente para beſarle la mano.

Hoc lib. cap. 9. nu. 4.

16 Por eſte ſentimiento tan grande que le cauſavan los raptos, deſeò el no predicar,y como verdadero humilde comunicò ſu penſamiento cõ vna perſona grave,docta,y de calificada virtud. La qual le reſpondiò, que hizieſſe lo que ſus Prelados le mandaſſen, que era lo ſeguro, y dexaſſe obrar à Dios, ſi le mandaſſen predicar, porq̃ de ſus ſermones ſe experimentava mucho provecho en las almas. Rindiòſe à eſte parecer, pero ſiempre que podia,eſcuſava el predicar,y pedia con inſtancia y Humildad à los Prelados,no ſe lo mandaſſen. Y

à otras perſonas ſiervas de Dios rogava le ſuplicaſſen à ſu Mageſtad, no le dieſſe en el pulpito aquellos raptos, con que tanto le mortificava por ſus grandes pecados. Y para diſsimular mejor ſu Humildad, dava à entender algunas vezes, que ſu ſentimiẽto era, porque no acabava de predicar los ſermones, cuyo eſtudio le avia coſtado mucho trabajo. Pero en otra ocaſion tratando de eſte pũto con la Marqueſa de Viana que entonces era, Doña Mariana de Guevara, y preguntandole eſta Señora, como avia quedado de vn arrobo q̃ avia tenido el dia antecedente? no ſe contentò el ſiervo de Chriſto con reſponder, *que no ſolo quedava en eſtas ocaſiones quebrantado, ſino corrido y avergonçado, de manera que no quiſiera ver gente, y ſintiera menos padecer vna afrenta publica.* No ſe contentò, digo, cõ eſta reſpueſta, ſino proſiguiendo adelante manifeſtò aun mucho mas ſu profunda Humildad, el alto conocimiento que tenia de eſta virtud, y el cuidado y vigilancia con que atendia à obrar en todo conforme à ella, calificando eſte ſu ſentimiento por falta de Humildad, y de amor de Dios: *pues ſi yo tuviera* (dezia) *lo vno y lo otro como debia, nada avia de ſentir, ſino procurar quanto fueſſe de mi parte, la mayor gloria de Dios, y bien de las almas, y ſucedieſſe lo que ſu Mageſtad fueſſe ſervido.* Parece hablò en eſto como ſanta Tereſa, quando tratando del ſentimiento de ſemejantes arrobos en publico, dezia: *En alguna manera me parece eſta pena y corrimiento falta de Humildad (mas ello no es mas en ſu mano) porque ſi eſta perſona deſea ſer vituperada, què ſe le da?*

S. Teref. manſ. 6. cap. 4. iuxta fin.

17 Al fin como tan humilde lo executò aſsi el bendito Padre, anteponiendo el guſto del Señor al ſuyo, y predicando por el provecho de las almas, con gran mortificacion ſuya por la eſtimacion que ſus raptos le grangeavan de los hombres, como ponderè en otra parte. Mas ſus aficionados y devotos, que ſabian ſu diſguſto y peſadumbre en dichos raptos, como le amavan y eſtimavan de corazon, tambien los ſentian, y recibian gran pena quando los tenia, como lo teſtifica en ſu depoſicion hecha en Valladolid, D. Alonſo Neli de Ribadeneira, cuyos deſcendientes ſon oy Marqueſes de la Vega, aviendo ſido el primero ſu hijo Don Baltaſar de Ribadeneira.

Hoc lib. c. 14. nu. 3.

18 Por huir de aquella eſtimacion y aplauſo, ſiempre que podia evitava el ſiervo de Dios las ocaſiones, en que podia tener aquellos raptos en publico. Por eſto procurava no aceptar ſermon, en que ſe huvieſſe de tratar de la gloria: y en los que predicava, lo eſcuſava quanto le era poſsible. Y por la meſma razon no quiſo aſsiſtir à vn ſermon de la fieſta de la Aſcenſion, à que eſtava combidado, temiendo el que le ſucedieſſe en èl alguna deſgracia (què eſte titulo dava à ſus arrobos) como ſe dixo tratando de ſu eſperança. En otra ocaſion eſtava oyendo otro ſermõ en la Igleſia mayor de Vbeda, acompañado de vn Cavallero mui virtuoſo de aquella Ciudad, que ſe llamava D. Gaſpar Bezerra: començò à tratar el Predicador de la gloria, y començò el ſiervo de Dios à irſe encendiendo, con que à toda prieſa ſuplicò à aquel Cavallero ſe ſalieſſen de la Igleſia, como lo hizieron, por no arrobarſe en aquella publicidad. Aun delante de mucha menos gente procurava ocultar aſsi los favores divinos, como ſus eſpirituales exercicios. En Sevilla, ſiẽdo aun Coriſta, le embiò el Prelado por vnos dias à inſtancias de vna perſona grave à vna heredad ſuya, acompañado de otro Religioſo: hallavaſe allì embarazado el bẽdito Padre con la gente de la caſa, por los impetus de eſpiritu, y enagenacion de ſentidos que ya entonces padecia, y por no poder hazer ſus mortificaciones como deſeava: y aſsi tratò de bolverſe à ſu Convento quanto antes; y el tiempo que alli eſtuvo, ſe ſalia de noche al campo apartado de la caſa, para no ſer ſentido en ſus penitencias, ni en las vozes en que la fuerça del eſpiritu le hazia prorumpir en la oracion.

Hoc lib. cap. 2. nu. 11.

19 Pero què mucho es esto, quãdo aun en secreto procurava no tener los raptos dichos delante de alguna persona? Y assi hazia diligencias para ello quando estava con alguna visita, resistiendose quanto podia, à aquellas avenidas de la divina gracia: mas no por esso dexava de conocersele, aunque èl con diferentes colores y razones, sin faltar à la verdad, dissimulava los favores del cielo. Estava vna vez en Baeza en conversacion con vn Cavallero, tratando (como siempre lo estilava) de Dios, y de cosas espirituales, ibase enfervorizando, y levantandose del assiento, y al fin (aunque no totalmente arrebatado) se quedò por vn rato suspenso, y enagenado de los sentidos: y quando bolviò à ellos, le dixo al personage con quiẽ estava (porque no era de los que hasta entonces le avian comunicado mucho) que tenia cierta enfermedad que le apretava el corazon, y que de esto le procedia aquel divertimiento. Y no dezia mal, pues adolecia de amor divino, cuyo incendio abrasava su enamorado corazon, poniendole en tal aprieto, que para no desfallecer necessitava de algun refrigerio, que templasse su ardor, como le pedia la Esposa santa, quando se confessava doliente del mesmo amor. Y en la realidad tenia tan baxo concepto de si el verdadero humilde, que algunas vezes presumia, que quando estava enagenado, ò era arrebatado, juzgaria la gente, que tenia mal de corazõ, ò que estava privado de juizio; como èl mesmo lo dezia. Y aun repetidas vezes le oyeron dezir, que deseava le tuviessen todos por loco, para que assi no hiziessen caudal de èl. Y por este fin pidiò en vna ocasion al Padre Fr. Gaspar de la Madre de Dios, su condiscipulo (de quien se ha hablado ya otras vezes) que le cortasse à trasquilones el cerquillo. No debiò de hazerlo dicho Padre, pues no lo declara, sino solo lo referido. Pero basta aquel deseo de este insigne varõ, para que digamos, llegò à lo summo de la Humildad: pues como hablando de S. Lorenço Iustiniano, escribe el Autor de su vida: *No es tanta virtud el despreciar la honra, como apetecer el desprecio. Porque mas es el no hazer caso de ser despreciado, que el no desear ser estimado. Pero el desear ser menospreciado, es acto de summa perfeccion.*

Cantic. 2. 5.

Vit. S. Laur. Iustini. cap. 3. apud Suri. tom. 1. die 8. Ianuar.

20 Quando alguna vez (que era mui rara) le sucedia al Venerable Padre no arrobarse en el pulpito, baxava de èl con tan singular gozo y alegria, q̃ era èste el mas irrefragable testimonio, de q̃ su sentimiento en los raptos era verdadero, y mui de corazon. No se estrañava entonces de nadie, antes tratava cõ todos con mui particular agrado y contento, como lo advirtiò; y lo depone Doña Gregoria de Bargas y Vergara, muger que fue del Licenciado Alvaro de Paz, Oydor de la Real Chancilleria de Valladolid, tan devota del siervo de Christo, que confiessa le oyò quantos sermones predicò en aquella Ciudad, y q̃ solo fue vno, ò dos, en los q̃ no se arrobò, y en los que experimentò la alegria, y placer referido. El qual tenia tambien (aunque mezclado por otra parte con dolor y pena) quando le dezian, avia quien dissintiesse de sus raptos: que por el mesmo caso que eran de Dios, y el bendito Padre tan amigo y siervo suyo, no podian faltar emulos y mal intencionados, que con la ponçoña de sus infernales lenguas (ya que no pudiessen con sus manos) procurassen escurecer la virtud mas resplandeciente que el Sol, y empañar la inocencia mas pura y limpia que el cristal. Dixeronle pues à nuestro Fr. Miguel en vna ocasion (entre otras) que ciertos Clerigos avian murmurado de vn arrobo, que le avian visto. A que èl con gran serenidad y paz de alma, y con vna boca llena de risa respondiò: *Tal soi yo, bien conozco que soi malo y pecador, y que tienen porquè murmurar de mi: mas por escusar estas murmuraciones y alborotos, me holgàra que el Padre Ministro no me mandàra predicar.* No sentia, antes se alegrava y regocijava en saber, que murmuravan de èl, y de sus extasis, porque no deseava estimacion, ni gloria vana

del

del mundo, ſino antes ſer abatido, y deſpreciado de los hombres: ſu ſentimiento y pena era ſolo por la ofenſa de Dios, y el daño que à ſus almas haziã aquellos hombres con ſu murmuracion, y ſolo por evitar eſſo ſe holgàra de que no le mandàran predicar. Dandonos à vn meſmo tiempo admirables exemplos de Humildad, y de amor de Dios, y del proximo.

CAPITVLO XX.

Proſigue la meſma materia de la Humildad del ſierùo de Chriſto.

1 FVE tan grande y tan dilatada la Humildad de eſte eſclarecido varon, que aviendola exercitado en todas ſus palabras, obras, y acciones (y aun en ſus omiſsiones) le hiziera manifieſto agravio, ſi omitiera algo de lo que he podido adquirir noticia; ò fuera moleſto y peſado al devoto Letor, ſi lo refiriera todo en vn capitulo: por eſſo me he viſto preciſado à repartir en dos lo que toca à eſta excelentiſsima virtud. Hizo de ella tanto aprecio el Venerable Padre, que fue ſiempre ſu fiel y continua compañera haſta la muerte. Y no lo admiro yo, pues el meſmo Dios haze de ella tan grande eſtimacion, que en medio de ſu ſuprema Mageſtad y grandeza (aunque ſin deſcender de ella) ſe humilla al parecer en los cielos à los Angeles, y eſpiritus bienaventurados. No me atreviera yo à dezir eſto, ſi el meſmo Dios Encarnado no me huviera dado fundaméto para ello, y el Angelico Dotor ſanto Thomas no lo huviera expreſſado, y declarado mas. Bienavéturados llama Chriſto bien nueſtro à aquellos ſiervos, que ceñidos, y con luzes encendidas en ſus manos (conforme à ſu conſejo) los hallàre el Señor y Rey de la gloria, quando viniere à ellos, eſperandole deſvelados y vigilantes. Premiaràlos (dize) ciñendoſe èl meſmo (trage proprio de ſiervo) y haziendolos ſentar à la meſa de ſu bienaventuranza, donde los ſervirà, y miniſtrarà, paſſando de vno en otro. Para darnos à entender (eſcribe el Dotor Angelico) la Humildad de aquel Dios omnipotente, y Señor de cielo y tierra, que ſiendo quien es, ſe ſugeta en cierto modo à cada vno de los Angeles, y almas ſantas, como ſi fuera ſiervo, ò eſclavo de cada vno, y cada vno de ellos fuera ſu Dios, conforme à lo del Pſalmiſta, Voſotros todos ſois Dioſes. Executando y cumpliendo alli el que es ſummaméte perfecto, lo que nos enſeñò que hizieſſemos noſotros aqui para ſerlo, quando dixo: *Quanto mayor eres, tanto mas te humilla en todas las coſas*: pues ſiendo èl, ſuperior à todos en la dignidad, y Mageſtad divina, con todo ſe ſugeta à todos, mediante ſu Humildad.

Luc. 21. 37.

D. Thom. opuſ. 63. cap. 2. §. 3. ſub init.

Pſal. 81. 6.

Eccleſi. 3. 20.

2 No sè que pueda dezirſe mas de eſta altiſsima y nobiliſsima virtud, pues el meſmo Dios parece, que emulando la de ſus ſiervos, los haze Dioſes por la participacion de ſu gracia, para exercitar con ellos la Humildad, que ellos avian exercitado, y exercitan ſiempre con ſu Mageſtad. Bien que con ſumma diferencia y diverſidad: pues la Humildad en las criaturas, por el meſmo caſo que lo ſon, denota la imperfeccion de tales, ſirviendo, ſugetandoſe, y humillãdoſe al que por naturaleza es ſu dueño, ſu Señor, y ſu Dios: pero en eſſe meſmo Señor eſtà tan lexos ſu Humildad de arguir imperfeccion, que antes nos manifieſta ſu infinita perfeccion, bondad, y clemencia, que admira ſobre manera à los bienaventurados, y los inflama y enciende en ſu ſanto y divino amor. Con que teniendo nueſtro bendito y Extatico Padre Fr. Miguel tan alto conocimiento de la divina bondad y Mageſtad, no es de eſtrañar, que hizieſſe tan grande aprecio, y fueſſe tan amante de eſta celeſtial, ſoberana, y divina virtud

de

de la Humildad. Y mas ſiendo como es, el camino real de la bienaventuranza, pues como dize S. Aguſtin: *La patria es ſublime, el camino humilde: el que rehuſa pues el camino, como pretende llegar à la patria?*

D. Aug. tract. 28. in Ioan. ferè ad medi.

3 En las Colaciones de los Padres ſe refiere del Abad Serapion, que reprehendiendo à cierto Monge, que ſe tenia por humilde, faltandole mucho para ſerlo, le enſeñò, y en èl à todos noſotros, que la verdadera Humildad de corazon ſe conoce con evidencia en la paciencia, quando no haze vno caſo de las culpas que injuſtamente le imputan otros, y tolera con igualdad y manſedumbre de corazon las injurias y agravios que le hazen. No le faltaron à nueſtro Fr. Miguel ſemejantes ocaſiones, en que como en piedra de toque ſe deſcubrieſſe la fineza de ſu verdadera Humildad. Levantaronle vna vez cierto teſtimonio en materia grave, de que ſe le ſiguieron algunas moleſtias y mortificaciones, de que ſe tratarà en otra ocaſion mas de propoſito. Portòſe en èſta el verdadero diſcipulo de Chriſto con tal ſerenidad y paz de alma, que no deſpegò ſus labios para defenderſe, y mucho menos para quexarſe. Admirado vn Religioſo de tanto ſufrimiento y ſilencio, le aconſejò que bolviera por ſi, y diera razon de ſu perſona. *A cargo de Dios eſtà eſſo* (reſpondiò ſu fiel ſiervo) *lo que à mi me toca, es conformarme con ſu voluntad ſantiſsima. Eſto es lo que à mi me conviene, y de lo q̃ mas me puedo gozar: porque quando mereci yo, que ſe acordàra nueſtro Señor de mi, ſiendo yo tan gran pecadorazo, y la meſma abominacion.* Bien califica eſte caſo la Humildad de eſte celeſtial varon, y ſu reſpueſta es prueba manifieſta dè ella. En que no me detengo aora, por aver de tratar deſpues mas de eſpacio de eſte ſuceſſo.

Caſsia. collat. 18. cap. 11. fin.

4 Su ſecreto y recato en ocultar los favores y mercedes que de la infinita liberalidad recibia, fue ſingular: aun con los mui intimos y familiares ſuyos, y que le comunicaron mucho tiempo, fue mui rara vez (no ſiendo en cõfeſsion) la que les deſcubriò algo de eſto, y entonces movido ſolo del deſeo de ſu aprovechamiento eſpiritual, y encargandoles debaxo de ſecreto natural el que no lo manifeſtaſſen à otros. Y aun me perſuado yo, que lo que entonces dezia, era impelido ſecretamente de Dios, porque no quedaſſemos totalmente ignorantes de lo que debe obligarnos à alabar ſus miſericordias, y venerar à ſu ſiervo. Si le preguntavan algo de eſto, ò no reſpondia, ò mudava y divertia con prudencia la platica, diziendo, que èl no neceſsitava de eſſo para conocer, amar, y ſervir à tan buen Dios. Otras vezes moſtrava mui particular y grande ſentimiento, en que le trataſſen de eſta materia, y de ſus extaſis y raptos, y aun de otra qualquiera accion virtuoſa ſuya. Eſtava mui en aquella doctrina de S. Bernardo, que dize: *Quieres aumentar tus virtudes? No las deſcubras. Guarda callando, lo que puedes perder manifeſtandolo.* Por eſto los que mas le eſtimavan, ò no ſe atrevian à tocarle eſtas materias, ò deſiſtian luego de ellas, por no mortificarle, ni darle ocaſion de peſadumbre. Su mas ordinaria reſpueſta era: *Soi vn abiſmo de pecados, no ay en el mundo hombre tan vil y miſerable como yo.*

D. Bern. de interi. dom. c. 48. ad fin.

5 Lo meſmo obſervò en orden à ſu oracion y contemplacion, que jamàs hablava de ella; ni con los meſmos que le comunicavan las coſas de ſus almas, y lo que les paſſava en ſu recogimiento interior: ni aun le oyeron vna palabra, ò razon por dõde pudieſſen inferir algo de lo mucho que el Señor le regalava, aunque otros hablaſſen, ò trataſſen de ello en ſu preſencia; ſino fue en algun caſo mui raro, como he dicho. Y con ſer tan verſado y eminẽte en materias de eſpiritu, nunca tratava coſas mui altas y delicadas en orden à eſte punto, porq̃ no le juzgaſſen por hombre que las ſabìa, ni alcançava: antes deſeava, que no le tuvieſſen por perſona de tan alto y ſuperior eſpiritu, como lo era el ſuyo, para

que

que aſsi no le eſtimaſſen, ni hizieſſen aprecio de èl. Solo ſi el Superior le preguntava algo de ſu oracion, ò lo que en ella le paſſava, reſpondia lo preciſo para no faltar à la obediencia, y entonces con encogimiento y Humildad, y ſonroſeado el roſtro: indicio de ſu empacho y verguença, por dezir de que le pudieſſe reſultar alguna eſtimacion. Con los demas, y en las demas ocaſiones ſu mas frequente y comun converſacion era del amor de Dios, de la imitaciõ de nueſtro Redemptor, de la vanidad de las coſas de eſte mundo, de la inſtabilidad y brevedad de la vida, de como hemos de portarnos con nueſtros proximos, perdonar las injurias, evitar las culpas y pecados, y exercitar las virtudes, y de otros puntos ſemejantes para el bien y aprovechamiento eſpiritual de los que le comunicavan. Si bien aviendole inſtado vna vez vn Religioſo demaſiadamente en orden à eſto, le reſpondiò, que algunos que tratan mucho de oracion, y la tienen mui ſobrenatural, hablan poco de ella, aunque entienden mucho, por ſer coſas tan inexplicables.

6 Es coſtumbre ſanta, y ley de la Religion el tener en ciertos dias los Religioſos juntos en Comunidad, conferencias, ò colaciones eſpirituales, en que proponiendo el Prelado, pregũta à los Religioſos el medio que les parece mas à propoſito para evitar eſte, ò aquel vicio, ò adquirir eſta, ò aquella virtud, ò acerca de algun punto de oracion, ò coſa ſemejante: y cada vno va diziẽdo ſu ſentir, aprendiendo de eſta ſuerte los vnos de los otros, gozando cada vno de la dotrina y enſeñança de los demas, y ayudandoſe como verdaderos hermanos en Chriſto, y vnidos en caridad como hijos de vna meſma Madre la Religion, à caminar en la vida eſpiritual, y llegar à la perfeccion. En eſtas conferencias pues huvo vn Religioſo, que deſeoſo del aprovechamiento de ſu alma, atendiò con particular cuidado à las reſpueſtas de nueſtro Fr. Miguel, pareciendole q̃ como varon tan conſumado, y tan experimentado en materias de eſpiritu, diria algunos medios mui ſingulares y extraordinarios, de que èl pudieſſe valerſe para ſi, como ſuelen hazerlo otros Religioſos mui eſpirituales. Mas el ſiervo de Dios, que como verdadero humilde atendia à huir, y à evitar qualquier coſa, de donde pudieſſe reſultarle alguna eſpecial eſtimacion, nunca reſpondiò en aquellas ocaſiones coſas altas, ò delicadas, ſino ſiempre recurria à Chriſto Señor nueſtro, à ſu ſantiſsima vida, ò ſacratiſsima Paſsion, poniendole por exemplar y dechado, como medio mas eficaz para todo lo que ſe proponia, y como medicina de nueſtras dolencirs, cura de nueſtras llagas, conſuelo de nueſtras afliccione, alivio de nueſtras fatigas, aliento de nueſtra tibieza, y remedio de nueſtras neceſsidades todas.

7 Compuſo el Venerable Padre vn Tratado de oracion, que le intitulò de la Tranquilidad del alma, que es lo ſummo à que puede llegar vna alma en eſte deſtierro y valle de lagrimas. El qual eſcribiò ſiendo aũ mui mozo, y à lo q̃ he podido colegir de los dichos de los teſtigos, ſiendo aun Coriſta. Vno de los q̃ merecieron leerle, Theologo grave y docto, teſtifica, que contenia dicho Tratado puntos de eſpiritu tan levantados y delicados, y coſas tan raras y particulares en eſta materia, y con eſtilo tan inteligible, que tiene por impoſsible q̃ lo huvieſſe eſcrito, en eſpecial de tan poca edad, ſin averlo primero experimẽtado. Viòle tambien el Reverendiſsimo Maeſtro Antolinez, Cathedratico de Prima de la Vniverſidad de Salamanca, que deſpues muriò Arçobiſpo de Santiago, de quien ya he hecho mencion en otra parte: el qual hizo de lo eſcrito el aprecio y eſtima, que de ſu Autor, à quiẽ venerava por Santo, diziendo, que era aquel Tratado coſa tan alta y ſuperior, que el alma que avia llegado al eſtado de que en ẽl ſe hablava, ya mas era de la otra vida bienaventurada, que

de

de eſta tan miſerable. Pero nueſtro Fr. Miguel conforme à ſu deſeo de evitar toda ocaſion de aplauſo y eſtimacion, ocultò ſu nombre, y no quiſo darſe por Autor de eſcrito tan grande y tan eminente: ſupoſe por otras vias que lo avia ſido, y en los poſtreros años de ſu peregrinacion lo confeſsò èl meſmo, en ocaſion que le pareciò vtil y conveniente el declararlo, al Venerable P. Fr. Lorenço de la Cruz: y aun entonces añadiò, que no ſe lo huviera deſcubierto, ſi el Tratado eſtuviera en el Convento, y pudiera llegar à ſus manos. No he ſabido en las de quien ha parado, ni por diligencias que he hecho, he podido deſcubrirle, con harto ſentimiento y dolor mio, y de la Religion, por hallarſe privada de vn teſoro tan precioſo, y tan ineſtimable, y que dandoſe à la eſtãpa pudiera ſer de tanta vtilidad à las almas, que tratã de ſu aprovechamiento eſpiritual. Puedo yo dezir aora lo que Fabro Eſtapuléſe de otros Eſcritos ſemejantes del glorioſo Apoſtol S. Bartolomè, q̃ cita S. Dioniſio Areopagita, y tampoco ſe ſabe dellos: *Ieſus ſuprema bondad nos cõceda, el q̃ no ayan perecido de todo punto.*

Stapul. in ſchol. ad cap. 1 myſti. Theolog D. Dionyſ.

8 Pretendia el humilde y Extatico P. Fr. Miguel ocultarſe quanto podia, por no ſer eſtimado, ni honrado de los hombres, y podemos dezir de èl lo que S. Geronimo de ſanta Paula, que quanto mas ſe abatia por ſu Humildad, tanto mas le levantava Chriſto: eſcondiaſe, y no ſe eſcondia, huyendo la gloria, merecia la gloria, la qual ſigue como la ſombra à la virtud, y dexando à los que la codician, codicia à los que la deſprecian. Eſto es comun para todas las acciones y palabras, con que el bendito Padre procurava ſer antes menoſpreciado, que honrado y venerado, pues por el meſmo caſo ſe hazia mas digno de honra, gloria, y eſtimacion. Pero en particular el Tratado referido, en que èl tanto ſolicitò no ſer conocido, es la mas eficaz prueva de la grãdeza y alteza de ſu eſpiritu, y por el conſiguiente de ſu Humildad: pues en aver eſcrito tan ſuperiormente, manifeſtò (como dixe) el averle levantado el Todo poderoſo à eſtado tã eminente y perfecto, al qual fin mucha Humildad no huviera ſido elevado, ſegun dotrina del Angelico Dotor, que enſeña, que la Humildad es vna como diſpoſiciõ, para que el hombre ſe llegue à Dios, y participe de los bienes eſpirituales y divinos. Y eſto es lo del Eccleſiaſtico: que el que ſe humillare en todas las coſas, hallarà gracia delante de Dios, le ſerà grato y amigo. Y por eſſo diò eſſe titulo de amigo en aquella parabola del Evangelio el Señor de las bodas à ſu combidado, que ſe avia ſentado en el vltimo lugar, levantandole al meſmo tiempo à otro mas ſuperior; no aviendole llamado aſsi, quando le propone ſentado en el primero, y le manda deſcender à otro. Por la Humildad (dize el bienaventurado S. Antonio de Padua) te reconoce por amigo, el que por la preſumpcion te poſpuſo, y apartò de ſi. Y ponderando Ricardo Victorino la Humildad grande de los Principes de los Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo, dize de ellos, que para ſer como eran grandes delante de Dios, era neceſſario que en ſu concepto fueſſen pequeños.

D. Hieron. epiſt 27. ad Euſtoch. cap. 2.

D. Thom 2. 2. q. 161. ar. 5. ad 4.

Eccleſi. 3. 20.

Luc. 14. 10.

S. Anton. Padua. ſer. in Domin. 17. poſt Trinita. iuxta fin.

Rich. Victo. in Canti. c. 3. poſt medi.

6 Entre otras mercedes y regalos que recibiò nueſtro bendito Fr. Miguel del Padre de las miſericordias, fue mui ſingular vn olor y fragancia ſuaviſsima, que ſe ſentia en ſu celda: percibieronle muchos, no ſolo entrando, ſino aun paſſando por cerca de ella, y en diferẽtes tiempos, y Lugares, aſsi en Valladolid, como en Baeza, quando Prelado, y quando ſubdito, quando Sacerdote, y quando Coriſta el ſiervo de Dios. Y no faltaron algunos, que ò por curioſidad, ò (lo que es mas cierto) por ſatisfacerſe mas, le rebolvieron la celda (y tenian poco que hazer en eſſo, por ſer ella tan corta, y tan limitadas ſus alhajas) para ver ſi avia en ella alguna coſa, de donde pudieſſe proceder aquel olor; ſi bien èl era tan extraordinario, ſuave, y apacible, que no dexavan de perſuadirſe,

que

que no ſe cauſava de coſas vaporoſas, y materiales de por acà, ſino que era mas del cielo, que de la tierra. Y no hallando al fin en la celda raſtro de coſa de que ſe pudieſſe originar, ſe confirmaron mas en eſta verdad, y entẽdieron que era favor eſpecial del Señor con que regalava à ſu ſiervo, y que de las viſitas que le hazia, quedava aquella tan maravilloſa fragrancia en la celda. No ſe le eſcondiò à nueſtro Fr. Miguel, y para ocultarla vſava de diferentes medios y trazas: vnas vezes llevava flores odoriferas à la celda, para que aquel olor celeſtial ſe atribuyeſſe à ellas: otras vezes quemava ſalvados en ella, y otras llevava alguna vaſija con immundicias, y quando podia (como lo hizo algun tiẽpo ſiendo Miniſtro) tenia la celda junto al lugar comun, para que el mal olor de eſtas coſas no dieſſe lugar à percebir la fragrancia del otro. Pero nada de eſto baſtava, porque como el olor del cielo era ſobrenatural, ſobre ſalia, y excedia à los otros naturales, aſsi buenos, como malos. En tanto grado, que en vna ocaſion ſacando vn Religioſo dicha vaſija de la celda, al punto ſintiò el mal olor de ella, el qual no avia percebido antes teniendola en la mano, bolviòla à entrar dentro, y luego ceſsò, ſobrepujado del contrario, que era tan ſuperior y excelente, que no ſe ſabia, à que pudieſſe compararſe en la tierra, ni diſtinguirſe, ò entenderſe ſu calidad.

10 No ſolo en la celda, ſino aun fuera de ella percibieron muchos en diferentes ocaſiones (aunq̃ no continuamente) eſte olor ſobrenatural, y ſuaviſsima fragrancia en el meſmo ſiervo de Dios, que recreava y conſolava notablemẽte à los que ſe acercavan à èl, cauſandoles juntamẽte ſingular reſpeto y devocion à aquel celeſtial varon, à quien miravan y veneravan como à Santo; aunque tal vez por entretenimiento le pregũtavan algunos, Si traìa conſigo algunos olores? Y admiravales mas lo dicho, por ſaber q̃ no traìa mas ropa que vn abito immediato al cuerpo, ſin quitarſele para dormir, y que cuidava poquiſsimo de ſu curioſidad y limpieza. Pero yo tengo para mi, que de propoſito ſe eſtava ſin mudarle, ni lavarle en mucho tiẽpo, por ſi podia cõ eſſo encubrir aquel olor del cielo. Aun los paños menores depone vn Religioſo (q̃ fue Ropero en Valladolid caſi todo el tiempo que el bendito Padre fue alli Prelado) que ſe le paſſavan los dos meſes ſin mudarlos, y entonces lo hazia à inſtancia de eſte Religioſo. Pero todo eſto no le aprovechava para ſu intento: porque en el abito, quando ſe le lavavan, ſe ſentia el meſmo olor, y aun en las aguas con que le lavavan, ſe percebia tambien al tiempo de vaziarlas, con notable admiracion de las que ſe empleavan (con gran guſto, y devocion) en ſervirle en eſto, como lo teſtifican ellas meſmas, y otras perſonas à quien llamavan las dichas, para que gozaſſen de aquel olor milagroſo del cielo, que por tal le tenian, y lo deponen. Y lo proprio era en los paños menores, en los quales advirtiò tambien el Ropero dicho, que quando ſe los quitava, eſtavan tan limpios, como los que le dava para mudarſe, que apenas ſe conocia que huvieſſen ſervido. Que parece, que de la limpieza y pureza de ſu alma, y de la fragrancia de ſus virtudes, gozava tambien, y participava ſu cuerpo, y la ropa con que cubria ſu deſnudèz. Y tẽgo por ſin duda, que el deſeo de ocultar y diſsimular eſta merced y favor de Dios, era el motivo de pedir, como pedia à algunas perſonas devotas que le lavavan el abito, que le perfumaſſen con piedra azufre. Todo ſu anhelo era el q̃ no ſe ſupieſſe, ni entendieſſe coſa alguna, que pudieſſe ocaſionar eſtimacion, ò aplauſo de ſu perſona: y Dios por el meſmo caſo parece lo manifeſtava y deſcubria, para q̃ le honraſſen y veneraſſen. Eſtilo proprio de aquel divino Señor, que enſalça y levanta à los humildes, quanto humilla y abate à los ſobervios. *Luc. 1. 52.*

11 De eſte menoſprecio q̃ hazia el bendito Padre de las honras del mũ-

do,y del deſeo tan grande que tenia de no ſer eſtimado de los hombres,procedia tambien el huir de los que le veneravan y honravã. Fue mui conocido por ſu ſantidad y virtud, en eſpecial en Valladolid,donde por razon de ſu Oficio de Prelado le fue preciſo el tratar y comunicar con los de fuera mas de lo que èl quiſiera.Quando iba por las calles,vnos deziã,*Aquel es el Santo:* otros,*Ya viene el ſanto Miniſtro:* otros otras palabras ſemejantes,aclamandole todos por Santo,haziendo particulares demoſtraciones del cõcepto en que le tenian de tal, y llegando à porfia à beſarle el eſcapulario,ò el abito, y aun la mano deſeavan muchos, pero el humilde y bendito Padre la negava. Por eſto le era de grandiſsima mortificacion el ſalir de caſa,y lo eſcuſava quãto podia, aunque ſe hazia para ello poca fuerça, por ſu propenſion al retiro; y porque por el meſmo caſo que era Prelado, ſe reconocia mas obligado à no faltar à los Actos de ſu Comunidad,ni al conſuelo de ſus ſubditos quando le buſcavan,ni à la abſtraccion de las criaturas,à que debia alentarlos con ſu exemplo. Mas como à los Superiores ſe les ofrecen à vezes ocaſiones inevitables de ſalir (que debrian tambien conſiderar los ſubditos, para no culparlos luego, con la facilidad que algunos lo hazen) para eſcuſar y huir aquellos aplauſos,en quanto pudieſſe,tomò por medio el ir por las calles mas retiradas, y ſolitarias de gente, donde fueſſe menos el concurſo,aunque para ello le coſtaſſe el rodear y andar mucho mas, y el gozar mas de lleno de la incomodidad y deſtemplança del tiempo: que todo era para el ſiervo de Chriſto de no poca fatiga y trabajo,por lo quebrantado que tenia ſu cuerpo con las penitencias, y por lo à traſmano de la Ciudad que eſtava entonces nueſtro Convento.

12 Viviendo el Venerable Padre en Baeza, le hizieron Vicario de aquel Colegio:como eſte oficio,aunque canſado y penoſo,es entre noſotros de alguna eſtimacion y honra,por ſer la ſegunda perſona del Convento,fue eſte nombramiento para èl de ſummo ſentimiento y peſadumbre. Si le huvieran hecho Cozinero, ò dadole el oficio mas humilde y baxo (ſi puede aver alguno en la Caſa de Dios que lo ſea) eſſo huviera admitido con contento:mas oficio de autoridad,y en que ſe hazia de èl algun caſo,fuele coſa intolerable.Reſiſtiòſe cõ eficacia,hizo quanto pudo por eſcuſarſe:pero al fin huvo de rendirſe, y ſe viò forçado à aceptar, porque ſe lo mandaron con obediencia. Pero què mucho ſintieſſe oficio,en que le preferian à otros, y avia de mandar algunas vezes, el que ſe juzgava merecedor de eſtar debaxo de los pies de todos,y quiſiera obedecerlos à todos? Embiaronle vna vez deſde Salamanca à Madrid cõ otro Religioſo:y ſiendo aſsi que era ya Sacerdote,y el compañero Coriſta,y aun no de Orden ſacro,fue ſubordinado à el, obedeciendole en el camino en todo,y por todo,governandoſe y rigiendoſe por èl,como ſi fuera ſu Prelado y Superior. Y aun en los Conventos hazia lo proprio, pues à qualquiera Religioſo q̃ le mandaſſe alguna coſa,le ſervia y obedecia con ſingular gozo y promptitud. Que como era tan humilde,era tambien mui cortès,comedido,y amigo de dar guſto,y de ſugetarſe à todos.No ſolo à los mayores(dezia S.Bernardo) hemos de obedecer y ſugetarnos,ſino à los iguales tambien,y aun à los menores,à los inferiores,à los mas mozos y modernos, ſi deſeamos cumplir toda juſticia,como dixo Chriſto al Bautiſta, ſegetandoſe à ſer bautizado de èl, para que con eſſa humilde ſugeciõ ſeamos juſtos delante de Dios,y de los hombres,y agradèmos à los hombres,como à Dios.

D. Bern. ſer. 52. in Canti. admedi.

Matt. 3. 15.

13 El que aſsi guſtava de obedecer,el que aſsi huìa de la honra,y ſe tenia por indigno de ella,què ſentiria? què diria?què haria,quando le eligieron Prelado?Traen conſigo las Prelacias tantas penſiones,tantos cuidados, tantas zo-

zobras, y amarguras de corazon, que ſolo quien lo ha experimentado, puede tener cabal conocimiento de ello. Pero aun antes de entrar en ellas, ſe le comunicò el Señor à muchos ſiervos ſuyos, de que naciò el hazer eſtremos (ſi aſsi ſe puede dezir) y vſar de exquiſitos medios para evadirſe, quando los eligieron Prelados, de carga tan peſada, è incomportable, y de ocupacion tan llena de rieſgos y peligros del alma, como lo ponderava cercano ya à la muerte (ſegun refiere Ioſefo) aquel grã caudillo del pueblo de Dios Moyſes, y entre otras razones que dixo à los Hebreos, fue el que ſe acordaſſen, quantas mas vezes eſtuvo expueſto à perder ſu ſalvacion por ocaſion de ellos, q̃ por cauſa de los enemigos, con quien tantos años avian tenido ſangrientas batallas. Y ſi à eſto ſe llega en los Santos ſu Humildad, con que deſean mas obedecer, que mandar, no ay ſentimiento igual al ſuyo, quando les mandan que manden, ſiendo mas viva eſta pena en el que es la Humildad mas profunda. Como al contrario los ambicioſos, que eſtàn llenos de ſobervia y preſumpcion, ſe deshazen y conſumen, quando no conſiguẽ el Pueſto à que anhelan, y ſu meſma altivèz es la que mas los atormenta, deſpues de averlos cegado para no conocer lo que apetecen, q̃ es ſu perdicion, ſu ruina, y precipicio: que ſi en la Dignidad ſuelen padecerle los que no la buſcaron, como correrà mejor fortuna à los que ſobervios la pretendieron? aviendo deſobligado con ſu ambicion al Padre de las miſericordias, para que les aſsiſta para el acierto con los auxilios de ſu gracia.

Ioſeph. lib. 4. antiqui. cap. 8

14 Al paſſo que era tan grãde como hemos viſto, la Humildad de nueſtro Fr. Miguel, y tan ſuperior el conocimiento de las coſas que Dios le avia dado, ſobre ſu talento y capacidad natural (que fue excelente, como verèmos) fue ſu ſentimiento exceſsivo, quando le hizieron Prelado. Tuvo de antemano noticia de que algunos de los Superiores tenian eſſe intẽto: y aunque al principio por ſu Humildad no ſe perſuadiò à ello, no obſtante començò à deſconſolarſe, ſolo por penſar que podia ſer: y aviendo tenido mayor certidumbre del caſo (que de otra ſuerte faltàra no ſolo à la Humildad, ſino à la prudencia tambien) tratò con veras de embarazarlo, y hazerles mudar de aſſenſo à los que avian de elegirle. Valiòſe de los medios que pudo, que fueron muchos Cavalleros, Señores, y perſonas graves, à quien la Religion y los Superiores ſe hallavan con empeño de tenerles particulares atenciones, para no negarles lo que pidieſſen. Añadiò à eſto las razones en deſcredito ſuyo, que ſu Humildad le dictava, diziẽdo de ſi, que era vn ignorante, vn pobre tonto, hombre ſin provecho, inutil, inſuficiente, incapaz, inepto para govierno, pecador, abominable, lleno de miſerias y maldades, è indigno de honra, y ocupacion, ò pueſto de autoridad, como lo es el de Prelado. Vna vez por eſte tiempo tratando del punto con vn Religioſo ſu confidente, le dixo, que avia pueſto vn medio, que le parecia avia de ſer eficaz, para que no ſe acordaſſen de èl para Prelacias: no declara el Religioſo què medio fue eſte, y ſolo dize, que à los ojos de los hombres cedia en deſdoro del Siervo de Chriſto, pero en los de Dios era de grande eſtimaciõ por ſu Humildad, y deſprecio de las honras del mundo: y que el bendito Padre moſtrava entonces ſingular alborozo, contento, y complacencia, por aver acertado con aquel medio, que à juizio ſuyo iba ſurtiendo el efecto que deſeava.

15 No he ſabido, ſi eſtas diligencias del ſiervo de Dios retardaron algun tiempo ſu eleccion: lo cierto es, que no fueron poderoſas, para que al fin no le eligieſſen, pues en el Difinitorio General celebrado en nueſtro Convento de Madrid à veinte y quatro de Mayo del año mil ſeiſcientos y veinte y dos, le hizieron Miniſtro del Convento de Valladolid, cuyo Miniſterio eſtava vaco por renuncia que ſe avia admitido en el meſmo Difinitorio, del P. Fr. Alonſo

Lib. 1. cap. 9. nu. 15.

de S. Ioan Bautiſta, como ſe dixo en el libro primero. Fue eſta eleccion del Eſpiritu ſanto, como lo manifeſtò la experiencia, y ſe viò en las dificultades y contradiciones que tuvo: porque los Difinidores teñidos del afecto del bendito Padre, y perſuadidos ſin duda de ſus razones, por ningun modo aſſentian à ella, opuſieronſe (aunque con buen zelo) con el esfuerço poſsible al Superior, q̃ la deſeava. No negavan la virtud y ſantidad del ſugeto, que era tan ſabida y publica en la Religion, que el contradezirla fuera lo meſmo que intentar eſcurecer ſus rayos al Sol. Aſſentandola pues, dezian del Venerable Padre, que no era à propoſito para Miniſtro, porque era vn hombre de poco talento, ageno de las coſas de eſte mundo, inepto para los negocios de èl, è inutil para el govierno. Y ſi ello fuera aſsi, como lo dezian, no diſcurrian mal, ni era ſu aſſenſo deſacertado: q̃ no baſta para Prelado ſer Santo, ſi falta la prudencia y el talento para el govierno: vno y otro es neceſſario, y en noſotros con eſpecialidad ſe requieren ambas coſas, por mandarlo aſsi nueſtra Regla. Aunque muchas vezes ſe tienen, ò ſe olvidan por incapazes algunos (dichoſos y felizes los tales) ſiendo mucho mas aptos que otros q̃ goviernan, porque faltando en los Electores el cariño y el afecto, falta la memoria, ò el concepto que debrian hazer mui diferente de ſemejantes ſugetos. Pero en nueſtro caſo tenian eſcuſa los Difinidores, ſi no avian tratado mui de cerca al ſiervo de Chriſto: porq̃ èl no ſolo encubria los dones ſobrenaturales del cielo, ſino los naturales tãbien, de q̃ el Señor le avia dotado, y aun ſe confeſſava (como diximos) por inſuficiente, è incapaz para Prelacias, y eſtava gozoſiſsimo de que le tuvieſſen por tal, y de q̃ no era mas que para la oracio̅, y ſus exercicios eſpirituales, como lo juzgavan comunmente en la Religion. Mas al fin como la voluntad de Dios era, q̃ fueſe à Valladolid, para q̃ con ſu dotrina y exẽplo iluſtraſſe, enſeñaſſe, y afervorizaſſe à ſus ſubditos, y à toda aquella iluſtriſsima Ciudad, los Difinidores ſe cõformaron con el dictamen del Superior, que avia comunicado mas al bendito Padre, y conocia bien ſu aventajado caudal, y aſsi fue electo Miniſtro del ſobredicho Convento.

16 No ay razones que baſten para explicar ſu ſentimiento, quando le dieron el aviſo de ſu eleccion, renunciò luego el oficio, y para que le admitieſſen la renuncia, repitiò las diligencias antecedentes, y cõ mucha mas viveza y eficacia. Que no ſe opone à la obediencia, y mucho menos à la Humildad, el que rehuſa, y ſe eſcuſa de admitir el Oficio y Pueſto de autoridad y de honra: oponeſe ſi, y obra contra eſſas virtudes, el que pertinazmente reſiſte, quando no admitida ſu ſuplica, le mandan aceptar. Moyſes (dize el gran Padre S. Gregorio) huviera ſido quizà ſobervio, ſi huviera admitido ſin temor el govierno, q̃ Dios le encomendava de ſu pueblo: y fuera tambien ſobervio, ſi al fin no obedeciera al mandato del Señor. En vna accion, y en otra ſe portò como humilde, y como obediente: eſcusòſe de preſidir à vn pueblo tan numeroſo, temiendoſe à ſi meſmo: y entendiendo ſer aquella la voluntad del Criador, aceptò la Prelacia, fiado en el auxilio y favor del que le mandava. Eſto meſmo le aconteciò à nueſtro Fr. Miguel: humilde y obediente rehuſò, y renunciò el Miniſterio: y no aviendo ſido oydo, obediente y humilde le aceptò, y aun le exerciò con el deſvelo, atencion, y cuidado, que pudiera ſi eſtuviera en èl guſtoſiſsimo, ò le huviera pretendido y ſolicitado con anſias, como dixe en otra parte. Y no sè ſi aora diga, que con mayor: pues los que pretenden (y aun los que ſolo deſean) ſemejantes cargos, mas atienden de ordinario en ellos à ſus conveniencias y comodidades corporales, que à las eſpirituales y temporales de los que tienen à ſu cargo.

D. Greg. paſtor. 1. par cap. 7. Exod. 3. & 4.

Hoc lib. cap. 16. nu. 9.

Def-

17 Deſpues que el ſiervo de Chriſto eſtuvo en Valladolid haziendo ſu Oficio, bolviò tambien à renunciar, y à valerſe de favores relevantes para cõſeguir ſu deſeo, porque ſu Humildad le tenia violento en el Pueſto. No le admitieron tampoco: y entonces aun con mayor razon, pues la experiencia meſma avia ya deſengañado à los que antes le juzgavan inepto para el caſo. Fue èſto en tanto grado, que aviendole nombrado vn Vicario de mucha capacidad, que ſupliеſſe los defectos, que recelavan avia de tener el bendito Padre en el govierno, huvo de dexarle, porque (como èl dezia) antes le embarazava, y con vna buelta ſola que dieſſe à ſu Convento, lo diſponia todo con tanto acierto, como ſi toda ſu vida ſe huviera ocupado en govierno, ni tuviera otra coſa à que atẽder, ni de que cuidar. En fin como quien tenia para ello particular luz del cielo, ſobre ſu gran capacidad natural.

18 Los que eſto vian y ſabian, aſsi Religioſos, como ſeglares, ſe admiravan grandemente de ver, y oyr el deſprecio con que el Venerable Padre hablava de ſi, ſu renuencia à la Prelacia, y ſus renuncias, y diligencias por eximirſe de ella. Y crecia mas ſu admiracion en los que mas intimamente le comunicavan, porque como deponen en ſus dichos, le hallavan, y experimentavan de excelente talento, y ſuperior capacidad, no ſolo para governar el Cõvento que tenia à ſu cargo, ſino aun à toda ſu Religion: y algunos afirman no aver tratado, ni comunicado en toda ſu vida perſona de tan admirable entendimiento, y tan aventajada capacidad. Aſsi lo teſtifican entre otros, el Venerable P. Fr. Lorenço de la Cruz, D. Alonſo Neli de Rivadeneira, D. Manuel de Roxas y Torres (de quienes ya he hecho mencion en otras ocaſiones) Don Thomas de Tobar y Guevara, Cavallero del Orden de Santiago, natural de Valladolid (cuyo hijo D. Gregorio de Tobar es oy primer Marques de Caſtro de Torres) el Dotor D. Luis Alfonſo de Ayala y Villaquiran, natural de Baeza, y tan gran Theologo como lo manifieſta entre otros Pueſtos que tuvo, el de Examinador ſinodal del Arçobiſpado de Sevilla. He referido eſtos ſugetos, porque por ſu calificacion ſe entiendan mejor las prendas naturales del ſiervo de Dios, y à viſta ſuya ſe pueda hazer mayor concepto de ſu profunda Humildad, con que ſe tenia por inutil, è inepto para ſer Prelado.

19 Movido de la admiracion dicha, aviendo ſabido vno de los ſugetos referidos, que avia renunciado ſu Miniſterio, le preguntò la cauſa. A que el bendito Padre deſpues de aver dado por reſpueſta ſu incapacidad (como ſolia) añadiò, *Que temia mucho el dar quenta à Dios de los ſubditos que tenia à ſu cargo, y no haria èl poco, ſi la acertava à dar buena de ſu alma.* Si aſsi temen los Santos eſta quenta, como debemos temerla los pecadores? Si aſsi reſpondia el q̃ era dotado del cielo de tan ſuperior talento natural, y de tantos dones ſobrenaturales, què dirèmos, y què harèmos los que en todo le ſomos mui inferiores?

20 Proſiguiò en fin ſu Oficio haſta el año ſiguiente, que fue el de veinte y très, en que ſe celebrava Capitulo General, y al tiempo de partirſe de ſu Convento para èl, bolviò à manifeſtar ſu Humildad, y averſion à las Prelacias: porque pidiò à los Religioſos con extraordinario encarecimiento, y derramando muchas lagrimas, rogaſſen à nueſtro Señor, que no le bolvieſſen à hazer Prelado. Y no ay duda, ſino que èl meſmo lo ſuplicaria tambien afectuoſamente à ſu Mageſtad. Pero tambien me perſuado, que ſus oraciones, y las de los demas ſerian (como deben ſer) con la debida reſignacion en ſu ſantiſsima voluntad. La del Señor fué, que le reeligieſſen en el meſmo Miniſterio. Y como podian los Capitulares ajuſtarſe con ſus ciencias en dexar ſin Oficio à vn ſugeto de todas maneras tan cabal y perfecto? Y mas viendo y experimentã-

do

do en el meſmo Capitulo, lo que el Padre de las miſericordias le favorecia, y lo que ſu ſiervo como tan humilde procurava ocultarlo: porque aſsiſtiendo en vna ocaſion con los demas Vocales delante del SS. Sacramento, ſe le encendiò el roſtro, de ſuerte que parecia echava llamas dèl, y ſintiendo que iba ya enagenandoſe de los ſentidos, ſe ſaliò à toda prieſa de la Igleſia, antes que acabaſſe de apoderarſe de èl en aquella publicidad la avenida de la divina gracia, por no quedar alli ſegun ſu ſentir corrido y avergonçado.

21 Su pena y deſconſuelo por eſta reeleccion no fue menor que la primera vez que le eligieron Miniſtro: pero baxò la cabeza, y huvo de aceptar, porque ſe lo mandaron, pero ſiempre con animo de renunciar deſpues, como lo hizo algunas vezes, aunque nunca tuvo cumplimiento ſu deſeo. No bolviò immediatamente à Valladolid deſde Toledo (donde ſe avia celebrado el Capitulo) ſino deſde alli fue primero à Baeza, en compañia del Venerable P. Fr. Pedro del Eſpiritu ſanto, que iba electo tambiẽ Miniſtro de Granada. El qual depone, que todo el camino le fue tratando nueſtro Fr. Miguel del diſguſto grande con que avia aceptado el Miniſterio, y del ſentimiento y peſadumbre con que ſe hallava por razon del Oficio. Y le propuſo, y procurò perſuadirle, que los dos ſe cortaſſen los cerquillos, y poniendoſe abitos de Donados ſe fueſſen al Convento de Ronda (que entonces eſtava como en deſierto, mui ſeparado de la Ciudad) de donde embiarian las renuncias de ſus oficios, y ſervirian alli de Cozineros. Ya à alguno le parecerà demaſia y eſtremo tanta renuencia à las Prelacias: pero no la eſtrañarà el verſado en las vidas de los Santos, que hizieron coſas tan eſtrañas por huir los Pueſtos y Dignidades, que algunas mas parecen admirables, que imitables. No ſe executò la propueſta del ſiervo de Dios, principalmente porque era guſto de ſu Mageſtad, que bolvieſſe à Valladolid à ſu Miniſterio, y creo que inſtrumentalmente porque el compañero (que tambien era gran ſiervo del Altiſsimo) le debiò de conſolar y alentar, dandole à entender, y ponderandole que aquella era la voluntad del Señor, à la qual ſe rindiò, ſacrificandole ſu voluntad.

22 Proprio (dize S. Lorenço Iuſtiniano) que es de los Apoſtoles, y de los Santos conſervar y guardar Humildad en la dignidad de la Prelacia. Tan dificultoſo como eſto es el ſer verdaderamente humilde el que ſe mira preſidiẽdo, y ſuperior à los demas. Y aſsi lo fue el meſmo Iuſtiniano, como Santo que era, de quien ſe eſcribe en ſu vida, que ſiendo Prelado de ſu Convento, ſe portava como ſi aquel Pueſto fuera mas para menoſprecio, q̃ para honra, apeteciẽdo tan infimos exercicios, y ocupaciones tan baxas, que aun le parecen à ſu Hiſtoriador indignas de referirſe: no hablava ſino de ſus pecados, deſeſtimando ſus coſas, deteſtandolas, y deſeando ſer de todos deſpreciado. Bien le imitò nueſtro bendito Fr. Miguel en eſto, y bien podemos por ello aclamarle por Santo: pues aun ſiendo Prelado, no ſolo dezia mal de ſi, y deſeſtimava ſus obras, no ſolo ſe ocupava en los oficios mas viles y baxos del Convento, y deſeava el menoſprecio, como hemos viſto, ſino que ſe portava con ſus ſubditos, no como ſuperior, ſino como hermano y compañero ſuyo, conforme à la ſentencia del Eſpiritu ſanto, que al Retor y governador de otros le aconſeja, que no ſe deſvanezca, ni enſalçe por eſſo, ſino que viva entre los tales como ſi fuera vno de ellos. Segun lo hizo tambien el Hijo de Dios Encarnado, que deſpues de ſu glorioſa Reſurreccion diò el titulo de hermanos à ſus diſcipulos. Para confuſion (dize Cayetano) de la ſobervia del hombre: pues el Salvador hecho ya immortal, y Señor abſoluto de cielo y tierra, llama hermanos à ſus ſiervos (y eſſos vnos pobres peſcadores) à los quales quando

S. Laur. Iuſtin. de diſcipl. monaſt. conuerſ. c. 12. iuxta fin.

Vita eiuſdem c. 3. apud Suri. tom. 1. die 8. Ianuar.

Eccleſi. 32. 1.

Matth. 28. 10. Caietan. ibi.

vivia

vivia antes humilde en eſte mundo,los llamava amigos: y noſotros en viendonos levantados à ſuperior Pueſto, nos engreimos, y à los que antes teniamos por hermanos,nos dedignamos ya de tenerlos por amigos.

23 Pero aun no ſe contentò con lo dicho la Humildad de nueſtro ſanto Prelado,porque ſe huvo cõ los ſuyos,como ſi fuera el menor de todos,inferior à ſus ſubditos,y ſubdito de los que eraSuperior y Prelado.Tenia ſin duda preſente y fixo en ſu alma el nombre de ſu oficio(que era el de Miniſtro) y la doctrina y exemplo del divino Maeſtro Chriſto, que al mayor entre ſus diſcipulos mandò que ſe portaſſe como el menor; y el que precedieſſe à los demas, como el Miniſtro que ſirve y miniſtra: conforme ſu Mageſtad ſe lo enſeñava por la obra,pues ſiendo el mayor, no vino à ſer ſervido y miniſtrado, ſino à ſervir, y ſer Miniſtro de los ſuyos. Y aſsi quando èſte ſu fiel diſcipulo mandava como Miniſtro à ſus ſubditos alguna coſa,era con tal modo, y con tanta Humildad, que los confundia. Ni por eſto dexavan de obedecerle, antes executavan con mayor guſto y promptitud ſus ordenes, porque ſe vian tanto mas obligados à ello, quanto con menos imperio eran mandados, y quanto por el meſmo caſo eſtimavan y veneravan mas al que les mandava,no con altivèz y deſabrimiento,ſino con llaneza y caridad. Que no conſiſte la autoridad del Oficio en la gravedad de algunos,que à todos es moleſta,y da en roſtro;ſi en la afabilidad, agrado, y amor proprio de Padres. Y como la Humildad ſe lleva los ojos de Dios,aſsi ſe haze dueño de los corazones de los hombres.

Luc. 22. 26. & 27.

Marc. 10. 43. & ſeqq.

24 Como en el diſcurſo de ſu dichoſa vida avia el verdadero ſiervo de Chriſto amado de corazon à eſta nobiliſsima virtud de la Humildad, en el fin de ella la amò,y abrazò con mas veras,dando en todo tiempo à ſus hijos,y dexandonos de todos modos à los venideros, exemplos admirables que imitar. Exercitò pues entonces con excelencia eſta virtud:que como el arbol quanto mas cargado de frutos,mas ſe inclina à la tierra,aſsi el juſto(dize el Abad Dorotheo) quanto mas colmado de meritos,mas ſe humilla y ſe abate.Mas porque me he dilatado tanto en eſta materia, dèxo lo que en orden à eſte punto paſsò al tiẽpo de ſu vltima dolencia,para quando tràte de ella,y de ſu tranſito feliz. Y cierro eſte capitulo con aquella notable ſentencia de S.Gregorio el grande, que quanto debe hazer temer à los ſobervios,tanto puede conſolar à los humildes,y aſſegurarnos à todos de la gloria de nueſtro bendito Fr. Miguel, q̃ lo fue tanto.Dize pues el ſanto Dotor,y Padre vniverſal de la Igleſia,*que la ſobervia es evidentiſsima ſeñal de los reprobos y preſcitos, pero la Humildad de los eſcogidos y predeſtinados.*

Doroth. doct. 2. de Humili. ad medi.

D. Greg. lib. 34. mora. cap. 18. ad fin.

CAPITVLO XXI.

Incontraſtable Fortaleza,inuencible Paciencia,admirable Manſedumbre,Tranquilidad y Paz de alma de nueſtro V. P. Fr. Miguel.

1 NO parece ſe hermana bien la Fortaleza con la humildad,pues quãto vno es mas fuerte,mas eſforçado,mas valiente,tanto es mas prõpto(dize S. Ambroſio) para oprimir al inferior con altivèz, con ſobervia,y aun con injuſticia. Pero no hablamos aqui tanto (buelve à dezir el meſmo Santo) de eſſa Fortaleza,fuerças, y robuſtèz del cuerpo, quãto de la que es virtud propria del alma,por la qual ſe vẽce vno à ſi meſmo, refrena la ira, no ſe ablanda, ni tuerce con halagos, blanduras,y promeſas,no ſe perturba con las coſas adverſas,no ſe deſvanece con las proſperas,ni ſe immu-

D. Ambr. lib. 1. officio. cap. 35. & 36.

ta

ta con la variedad de los ſuceſſos. Hablamos de aquella Fortaleza del alma, cuyos oficios ſon dos. No hazer caſo de las coſas exteriores de la tierra, ni del cuerpo, menoſpreciandolas mas como ſuperfluas y vanas, que apeteciendolas como vtiles y ſolidas. Y emprender, y proſeguir con valor de animo, y recta intencion, la ſumma honeſtidad de la virtud y perfeccion, haſta conſeguirla. Pues no ay coſa tan iluſtre y excelente, como el tener vn corazon tan generoſo y fuerte, que no haga aprecio, ni cuide de las riquezas del ſiglo, de las delicias de la carne, ni de las honras del mundo, anteponiendo à todo eſſo el bien honeſto de la virtud, con tanto aliento y esfuerço, que ni la perdida de los bienes temporales, ni el menoſcabo del honor, ni la contradicion, ò detraccion de los mal intencionados, ni otro qualquier ſuceſſo adverſo haga mella en el pecho del que aſsi eſtà pertrechado con la invicta virtud de la Fortaleza. Ni los rieſgos de perder la ſalud (y aun la propria vida) le hagan dar vn paſſo atràs en el camino començado de la ſantidad y juſticia. Dirigiendoſe pues la Fortaleza à eſte fin, y ſiendo eſtos ſus oficios, mui conſiguiente es el tratar de la que como valeroſo ſoldado de la milicia de Chriſto, tuvo el bendito P. Fr. Miguel de los Santos, deſpues de aver hablado de ſu profunda Humildad, de la qual es tambien proprio el reconocer el hombre ſu propria flaqueza: y eſto (enſeña el Dotor Angelico) pertenece tãbien à la Fortaleza del animo. Y por eſſo ſin duda el Profeta Rey aviendo ſido acoſado y combatido de ſus adverſarios, dezia, que ſu Fortaleza, y ſu alabança era el Señor y Dios de las alturas.

D. Th. 2. 2. q. 123. ar. 1. ad 1. Pſal. 117. 14.

2 Y ſi la virtud de la Fortaleza pide para ſu perfeccion el tolerar cõ valor las adverſidades, gran connexion viene à tener con la Paciencia: à quiẽ toca (ſegun dotrina de S. Aguſtin, y de ſanto Thomàs) el tolerar las penalidades, los dolores, males, y trabajos con igualdad de animo, venciendo la paſsion de la triſteza, que ſuele retardar del bien, y aun hazer que ſe deſiſta de èl, y ſe ceſſe del aprovechamiento eſpiritual del alma. Y por eſſo quiere el meſmo ſanto Thomas, que la Paciencia ſea parte integral, y potencial de la Fortaleza. Pero dexando las metafiſicas y formalidades para las Eſcuelas (que para nueſtro intento hazen poco al caſo) lo cierto es, que eſtas dos excelentiſsimas virtudes eſtàn entre ſi, y con la humildad mui hermanadas: y que no lo eſtà menos con ellas la Manſedumbre de corazon, à quien pertenece refrenar y moderar la ira, para que no ſe inquiete, ni perturbe el animo, ni le mueva à vengança contra la razon, ni le aparte del amor debido à Dios, y al proximo, ni le haga perder ſu Paz, ſerenidad, y Tranquilidad que cauſa eſſe meſmo amor, y es joya tan precioſa, y teſoro tan incomparable, que ni el mundo todo puede darle, como el meſmo Señor dixo à ſus diſcipulos; ni ay entendimiento, ò capacidad humana, que pueda comprehender ſu excelencia y valor, como lo enſeña el Apoſtol.

D. Th. 2. 2. q. 136. ar. 1. in corp. & apud eum D. Auguſt. Idem ead. queſt. 136. ar. 4. & q 128 ar. 1 in fine corp. & ad 4.

Ioan. 14. 27.

Philipp. 4. 7.

3 El ſer tan vnas eſtas virtudes, me mueve à no hazer de ellas diſtintos capitulos; aunque ſon tan iluſtres y tan grandes, q̃ en los elogios de cada vna, y en los heroicos actos cõ que las exercitò nueſtro Venerable y bendito Fr. Miguel, pudiera dilatarme largamente. Baſte aora para aficionar à mi Letor à ellas: que la Manſedumbre es tan propria de Chriſto Señor nueſtro, que nos manda la aprendamos de ſu Mageſtad como de ſoberano Maeſtro, que nos la enſeñò aun mas con las obras, que con las palabras. La Paciencia es virtud divina, pues no ſolo llama David paciente à Dios, pero aun el Apoſtol le nombra Dios de la Paciencia. Y Tertuliano y S. Cipriano nos exhortan à eſta virtud, à imitacion del meſmo Dios. Y de la Manſedumbre y Fortaleza podemos dezir lo proprio, pues tambien intitula David à Dios ſuave, apacible, manſo, como fuerte. Pero aun mas reparo hago, que en otra ocaſion en q̃ en el Pſalmo

Math. 11. 29.

Pſal. 7. 12. & Pſal 85. 15. Roman. 15. 5. Tertull. lib. de Patient cap 2. S. Cyprian. ſer. de bono Patien. ſub init. Pſal. 85. 5. & Pſal. 7. 12.

no-

noventa y dos nos le propone Rey ſupremo del vniverſo, dize de èl, que ſe viſtiò de hermoſura, gloria, y mageſtad, y juntamente de Fortaleza; à mi ver para darnos à entender, que para la grandeza y decoro Real es competente y neceſſaria la Fotraleza. Y quizà por eſſo dixo el Eſpiritu ſanto de la muger, ò alma fuerte y ſanta, que ſu veſtido es la Fortaleza, el decoro, la hermoſura, y gracia: porque no ay atavio que tanto la adorne, la cõdecòre, y agracie à imitacion del meſmo Dios, como la eſclarecida y nobiliſsima virtud de la Fortaleza. De quien ſin duda por eſſa cauſa dixo S. Ambroſio, que ella ſola es la que defiende y conſerva el adorno de las virtudes todas.

Proverb. 31. 25.

D. Ambr. diſt. lib. 1. offici. cap. 39.

4 Conſervaróſe èſtas en nueſtro Fr. Miguel con toda ſu hermoſura y beldad, y adornaron y ataviaron ſu alma, porque tuvo la Fortaleza en grado ſuperior. Ella le hizo emprender deſde ſus mas tiernos años generoſas hazañas en el ſervicio de ſu Criador, ſin que fueſſen poderoſas à hazerle dar vn paſſo atràs las contradiciones que tuvo, las dificultades que ſe le ofrecieron, los imposſibles al parecer que venciò en ſu niñez, tolerando con raro valor y reſignacion la muerte de ſu amado padre, y los malos tratamientos de los ſuyos, y triunfando valeroſa y glorioſamente de ellos, de ſi meſmo, del mundo, y del demonio: ſiempre firme, ſiempre conſtante en ſus ſantos propoſitos, en ſus virtuoſos exercicios, en la mortificacion interior, y exterior, y en el anhelar, y caminar con valentia y fervor al alto y encumbrado monte de la perfeccion: ſiendo tales ſus anſias por aprovechar mas y mas en ella, y tan encendidos ſus deſeos de padecer y trabajar mas y mas por amor de Dios, que todo quanto hazia y padecia, le pareçia poco ò nada en obſequio de tan gran Señor, adelantandoſe à lo que Chriſto bien nueſtro nos manda: que nos confeſſemos ſiervos inutiles, quando huvieremos hecho lo que debemos, obſervando todos ſus preceptos: pues eſte inſigne y fortiſsimo varon haziendo mucho mas de lo que era obligado, ſe tenia por tan inutil, que nunca juzgava cumplia con lo que debia, publicandoſe por eſſo por el peor hombre del mundo, y mas perverſo que los demonios.

Luc. 17. 10.

5 Fue tan grande ſu Fortaleza y conſtancia, que perſeverò toda ſu vida con notable valor, y animo generoſo en el arduo camino del cielo, por donde començò à entrar en ſu infiancia, quando apenas ſabìa andar por la tierra. Las dificultades, tropiezos, y embarazos que ordinariamente ocurren en la vida eſpiritual, ſon tantos, que ſolo los que van por ella, y los han experimentado, los ſaben. Pero todos los vencia eſte esforçado guerrero de Chriſto con rara facilidad y deſtreza: nada le fue impedimento, para que no proſiguieſſe haſta el fin por la eſtrecha ſenda de la vida. Siendo por el contrario muchos, los que por nueſtros pecados aviendo començado bien, acaban mal, porque faltandoles la Fortaleza ſe acobardan, y les falta el aliento para contender con los adverſarios que les ſalen al encuentro, y no atreviendoſe à hazerles cara, les buelven atemorizados infamemente las eſpaldas. No le aconteciò aſsi à nueſtro Fr. Miguel, cuya Fortaleza fue tan ſingular, que cauſava admiracion à los que le conocian: porque nunca le perturbò, ni alterò, ni le inquietò, ni le hizo mudar de ſemblante ſuceſſo alguno, por adverſo y contrario que fueſſe. El meſmo roſtro hazia à lo adverſo, que à lo proſpero, ni eſto le levantava, ni aquello le deſcaìa, ni con lo adverſo deſmayava, ni con lo proſpero ſe deſvanecia: que es propriamente (ſegun enſeña ſanto Thomas) à lo que ſe dirige la virtud de la Fortaleza: à dar firmeza al animo contra qualeſquiera paſsiones.

D. Thom. 1. 2. q. 61. ar. 3. in corp.

6 Siempre conſervò el bendito Padre tal igualdad de animo, que parecia eſtar cortado (como otro David) à la medida del corazon de Dios, porque

1. Reg. 13. 14.

qualquier caſo que le ſucedieſſe (aviendoſele ofrecido muchos, y mui graves, ya de guſto, ya de pena) todo lo recibia ſin duda como venido de ſu divina mano, cõ cuya voluntad eſtava mui vnido y conforme. Y aſsi en qualquier acõtecimiento ſe moſtrava en el exterior igualmente agradable, alegre, riſueño, q̃ parecia vn Angel, y cauſava gran conſuelo y contento, ſolo el mirarle: indicio de ſu deſaſsimiento de todo lo criado, y del poco, ò ningun aprecio que hazia de las coſas de eſta vida, eſtimandolas, ò por mejor dezir deſeſtimandolas, por lo que ſon, con que ninguna le immutava, ni ſe alegrava con ellas, ni ſe entriſtecia con ſu perdida. Efecto (ſegun dotrina tambien del Dotor Angelico) de ſu magnanimidad, virtud que (ſegun el meſmo) es parte tambien de la Fortaleza. Y aun eſta Paz, alegria eſpiritual, ſoſsiego, y ſerenidad interior que el ſiervo de Dios gozava de continuo (à que no ayudava poco ſu ſanta ſencillèz y candidèz de animo) era tan extraordinaria y tan grande, que participavan de ella los que le comunicavan, quedando con ſolo tratarle, con maravilloſo conſuelo, quietud, y Paz interior en ſus trabajos y tribulaciones, como lo confieſſa de ſi vno de los teſtigos.

D Thom. 2. 2. q 129. ar. 8. ad 3. & art. 5.

7 Pero como avia de entriſtecerſe, ò inquietarſe con las adverſidades, el q̃ las deſeava? Antes como verdadero diſcipulo de Chriſto ſe gozava en ellas, y entonces ſe moſtrava mucho mas contento y alegre: porque como ſe tenia por tan malo como èl dezia, afirmava que no merecia eſtar en la Caſa de Dios, y que como avia de ſatisfacer por ſus pecados, y hazer meritos, ſino era padeciendo tribulaciones y adverſidades? Y aſsi no ſolo no le immutavã, ni perturbavan los trabajos, los deſprecios, ò malos tratamientos, ſino que ſe alegrava en ellos, y los apetecia, para imitar mejor de eſſa ſuerte al divino Maeſtro Chriſto, cumpliendo exactamente el conſejo que ſu Mageſtad diò à ſus diſcipulos: que ſe gozaſſen y alegraſſen, quando por ſu cauſa los perſiguieſſen, y dixeſſen mal de ellos, ſiendo falſedad y mentira: pues por èllo ſerian bienavẽturados, y les eſperava por ſu tolerancia y Paciencia copioſo galardon en el cielo. Y aun en eſte deſtierro parecia que començava ya à poſſeerle eſte ſu ſiervo, y à gozar de los jubilos de la patria celeſtial (ſin que lo pudieſſe diſsimular ſu humildad) ſegun era la Tranquilidad de ſu animo en ſemejantes lances (que los tuvo bien apretados) y ſegun ſe conocia en la alegria de ſu roſtro (que nunca le vieron triſte, ni melancolico) y en ſu apacibilidad, y compoſtura exterior, q̃ mas parecia criatura del cielo, que de la tierra, mas vno de los bienavẽturados, que de los que peregrinamos en eſte valle de lagrimas. Y ſegun ſe portava en algunas ocaſiones de eſtas, mas le juzgàra qualquiera por hombre inſenſible, y muerto, q̃ por vivo, y veſtido de paſsiones de carne y ſangre: ſeñal manifieſta de quan mortificadas las tenia, y quan grande era la pureza de ſu alma, quan colmados los conſuelos eſpirituales, y favores que recibia del Padre de las miſericordias, y quan incontraſtable ſu Fortaleza, que le hazia ſer ſeñor de ſi, y ſuperior à todos los infortunios y adverſidades de eſte miſerable mundo.

Matth. 5. 11. & 12.

8 Parece increìble, que à vn varon tan Santo, tan perfecto, y de vida tan inculpable, huvieſſe quien le calumniaſſe: pero como fuera Santo de otra ſuerte? ni pudiera de otro modo calificarſe ſu perfecciõ? Santa es la Igleſia nueſtra Madre: y con todo (dize S. Ambroſio) tiene ſus crecientes y menguantes, como la Luna, à quien la compara el Santo: pero con ſus meſmos menguantes ha crecido, y merecido aumentarſe y dilatarſe: pues quando parecia, que con las perſecuciones de los tiranos ſe diſminuìa y acabava, entonces ſe acrecentava con la ſangre de ſus hijos, y ſe coronava con ſus glorioſos martirios. Raras pruebas fueron las que hizo Dios de la virtud del pacientiſsimo Iob, como

D. Ambr. lib. 4. hexaem. cap. 8. poſt medi.

ſiempre las haze de la de ſus ſiervos: pero es mui de ponderar (advierte San Aguſtin) que aviendole deſpojado el demonio de los bienes de fortuna, quitandole la hazienda, los hijos, y la ſalud, permitiendolo aſsi el Señor para examinar, y acriſolar ſu conſtancia, le dexaſſe la muger propria: mas no fue piedad del enemigo, ſino malicia; no compaſsion, ſino depravada intencion. Avia vẽcido à Adan nueſtro primer Padre por medio de ſu conſorte Eva, y pareciòle que aora triunfaria tambien de vn hijo de Adan por las ſugeſtiones de otra ſegunda Eva: pero fruſtraronſele ſus eſperanças, porque no diò Iob oydos à las vozes de ſu muger, como Adan los diò à las de la ſuya. Pues què hizo à Iob mas fuerte, mas conſtante, mas fiel y leal à Dios, que lo fue Adan criado en gracia, y en juſticia original? Que Adan (reſpõde el meſmo S. Aguſtin, y S. Gregorio magno tambien) eſtava quando Eva le derribò, en vn paraiſo de delicias, gozando de ſanidad, de felicidad, de alegria, de proſperidad. Iob, por el contrario, quando ſu conſorte le acometiò, en vn muladar, lleno de llagas, de plagas, de guſanos, de podre, de penas, y miſerias. Eſſo pues le hizo ſer mejor que Adan, y que aunque ſu muger fueſſe toda via Eva en el oficio de tẽtar, èl no fueſſe Adan en la flaqueza del conſentir. Y eſſe es el efecto de las tribulaciones, eſſa la vtilidad y bienes que grangeã los que de ellas ſabẽ aprovecharſe. Y eſſe es el fin, porque Dios las permite à los ſuyos, para exercitarlos, para hazerlos mas fuertes, y mas Santos. Portaſe con ellos (dezia Seneca) como padre, que quanto mayor amor tiene à ſus hijos, menos permite que eſtèn ocioſos, y mas los fatiga con exercicios penoſos y moleſtos, haſta hazerlos ſudar, y aun ſaltar tal vez con la fuerça del dolor las lagrimas, para que aſsi ſe hagan robuſtos, esforçados, y valientes: porque en faltãdo el trabajo y el exercicio, ſe crian floxos, debiles, y flacos, y en fin la virtud ſin contrario que la combata, deſmaya y ſe amortigua.

D. Auguſt. ſer. 222. de tempo. & tract. de urbis excid. cap. 3. tom. 9.

D. Greg. lib. 31 mora. cap. 6.

Senec. de divin. probid. cap. 2.

9 Mui viva eſtuvo la de nueſtro Venerable y bendito Fr. Miguel, porque no le faltaron emulos que le hizieſſen exercitarla. En ſu abſtinencia (que fue tã extraordinaria, como verèmos à ſu tiempo) huvo quien puſieſſe dolo, y mucho mas en ſus extaſis y raptos, cenſurando vno y otro, murmurando, è interpretãdolo à ſu modo, y echandolo à la peor parte. O porque ſu corta y flaca viſta ſe deslumbrava con tanta luz, y no pudiendo tolerarla, por no cõdenarſe à ſi, culpavan al Sol de donde ſe originava. O (lo que es mas cierto) porque ſiendo ſus obras mui diferentes, eran las del ſiervo de Dios vna tacita reprehenſion ſuya. Eſto es lo de David: que el pecador obſervarà al Iuſto, atenderà à ſus acciones, à ſu vida y modo de proceder, y ayrado, indignado, y enojado contra èl, ſe cõſumirà y desharà en ſi meſmo, por hazerle todo el mal y daño que pudiere. Porque es (dize Caſiodoro) mui diverſa la voluntad, el eſtudio, y la intencion del vno y del otro: y el vicioſo y perverſo ſe juzga acuſado con las buenas coſtũbres, y obras ſantas del virtuoſo y ajuſtado: y aſsi brama, y ſe buelve contra èl, con deſeo ſi pudiera, de acabar con ſu vida, y quitar de delante de ſi al que à ſu parecer le fiſcaliza la ſuya. O ya que no pueda, ò no ſea tanta ſu malicia, procura à lo menos hazer con el juſto, lo que eſcribe Pierio Valeriano, que haze el Elefante con las aguas, quando llega à beber en vna fuente, ò rio: que como en ſus criſtales ſe le repreſenta al vivo la fealdad de ſu aſpecto, y deformidad de ſu roſtro, enturbia primero las aguas puras y limpias, para que no ſe vea ſu mala figura en ellas.

Pſal. 36. 12.

Caſtiod. ibi.

Pier. Valer. lib. 2. hierogly. verbo meticulo-ſus.

10 No ignorava el ſiervo de Chriſto, que avia quien le cẽſuraſſe, y no ſintieſſe bien de ſu eſpiritu, y de algunas perſonas ſabìa quienes eran; ſi bien no fueron muchas, porque como advierten algunos de los teſtigos, comunmente

era amado y querido caſi de todos: y de los que diſſentiã de ſus raptos, los mas eran eſtraños, aunque Eccleſiaſticos algunos, que teniendoſe quizà por entendidos, pretendian (como ſucede à otros muchos) acreditarſe de tales, poniendo dolo y tacha en quanto vèn, y quanto oyen, y murmurando de todo, y de todos: como ſegun verdad ſu mayor ignorancia ſea ſu bachilleria, y lo que mas los califica de necios, metiendoſe en lo que no entienden, ni alcançan, ni les toca, ò pertenece: que por eſſo (advierte Timoteo Antiocheno) llamò necio à S. Pedro el Evangeliſta S. Lucas, quando en el Tabor quiſo meterſe à carpintero el que ſolo era peſcador: ſabìa texer redes, aderezar barcos, pero no fabricar Tabernaculos, ò caſas en què morar. No ſe inquietava pues, ni ſe deſazonava nueſtro Fr. Miguel contra los que aſsi le murmuravan, con la meſma Paz interior, y con la meſma igualdad de animo eſtava, como ſi tal coſa no ſe dixera de èl, ò como ſi dixeran mucho bien de ſu perſona: y aun entonces creo, no eſtuviera tan gozoſo, porque mas guſtava del deſprecio, que del aplauſo; mas de la deſeſtimacion, que de la honra. Nunca le oyeron no ſolo quexarſe de ſus emulos, pero ni reſpõder, ni ſatisfacer à ſus murmuraciones, ni aun hablar, ni darſe por entendido en la materia. Si le hablavã en ella algunos de ſus afectos, los oìa con gran ſerenidad y Manſedumbre, y procurava quietarlos en el ſentimiento que ellos moſtravan ſobre el caſo, dandoles à entender, quan poco, ò ninguno era el ſuyo, y como debemos todos conformarnos con la voluntad del Señor, y perſuadirnos à que lo que ſu Mageſtad diſpone, ò permite, es ſiempre lo que nos conviene mas.

Luc. 9. 33. Thimot orat. de Tranſigur.

11 Tan lexos eſtuvo de ayrarſe, ò de enojarſe con los que le cenſuravan, q̃ no ſolo los hablava y tratava luego, y ſiẽpre que ſe ofrecia, con la meſma llaneza y familiaridad que à los demas (como ſi tal coſa no huviera paſſado) ſino aun con mayor agrado y benevolencia, haziendo con ellos mas ſingulares demoſtraciones de cariño y agaſajo, y mayores con los q̃ le avian dado mas ocaſiones de diſguſto, ò ſabìa que hablavan peor de èl. Y en quanto podia los ayudava, honrava, y favorecia con palabras, y con obras, como quien los amava mui de corazon. Y era aſsi, que les tenia entrañable amor, porque en ſu cõcepto no le avian hecho, ni le hazian agravio alguno, ſino antes mui gran beneficio: que por tal tenia el verdadero diſcipulo de Chriſto el padecer, y ſer deſpreciado por ſu amor; como quien ſabìa, que el camino real de la gloria ſon las perſecuciones toleradas con Paciencia, que Dios aflige à ſus eſcogidos, azota y caſtiga en eſta vida à los que ama, y (como dize ſiempre grande S. Gregorio) los atribula en el ſuelo, porque los ha de galardonar en el cielo; y en el exterior los humilla y abate, haſta ſer el deſprecio y deshecho de los hombres, porque en el interior los ſublima y levanta à coſas ſoberanas, è incomprehenſibles. Gozanſe à vezes (dezia Seneca) los varones grandes con las coſas adverſas, porque la ocaſion da à entender lo que ſon, y manifieſta ſu valor: pero los Santos ſe gozan ſiempre con las adverſidades, no por adquirir gloria vana, ni hazer oſtentacion de ſu virtud; ſi por hazer meritos de ella, y hazerſe dignos de la eterna y verdadera gloria. Por eſto pues ſe gozava, por eſto ſe alegrava, y ſe moſtrava agradecido nueſtro Fr. Miguel à ſus emulos, como ſi le huvieran hecho algun ſervicio, ò agaſajo grande.

D. Greg lib. 3. mora cap. 5.

Senec. dict lib. de diui. provi. cap. 4.

12 Solo vn deſconſuelo tenia en eſtas ocaſiones, que era el daño eſpiritual de ſus proximos, ò ſi èl les dava alguna ocaſion para que le cenſuraſſen. Porque como tan humilde, ſiempre ſentia baxamente de ſi, y de ſus coſas. Y como tan caritativo, qualquier defecto, ò culpa de los otros le atraveſava el corazon. Por eſto (como dixe en otra parte) deſeava no predicar, porque de

Hoc lib. c. 19. nu. 20.

lo

los arrobos que tenia en el pulpito, tomavan algunos ocaſion para murmurar. Afligiale el que de ſus ſermones, en que pretendia el bié de las almas, ſe aprovechaſſen tan mal, que hizieſſen del antidoto veneno, y de la medicina ponçoña. Y conſumiale (como lo confieſſa David de ſi) el zelo de la honra de Dios, y de ſu ſanta ley, por ver como ſe olvidavan de ella ſus enemigos, y atropellavan con ſus ſantos mandamientos: aunque por otra parte, eſſe meſmo zelo de la honra del Señor, y obſervancia de ſu ley le obligava à no deſiſtir de la predicacion. Pero à eſtos y à los demas emulos ſuyos los encomendava con eſpecialidad, y con particular afecto y fervor à ſu Mageſtad. Cumpliendo en todo exactamente el mandato de Chriſto bien nueſtro, que nos ordena, amemos à nueſtros enemigos, hagamos bien à los que nos aborrecen, y oremos por los que nos perſiguen y calumnian: para que aſsi ſeamos hijos de nueſtro Padre celeſtial, como èſte ſu ſiervo lo era de ſus penſamientos, y ſe dixo arriba. Y conociaſe que oìa el Señor ſus oraciones, porque algunos de los referidos reconocian ſu yerro, y ſe hazian deſpues pregoneros de la virtud y ſantidad del bendito Padre: como en particular ſe experimentò en cierto Sacerdote de la Ciudad de Baeza, aviendo por impulſo ſuperior viſitado, y hablado al que antes avia cenſurado.

Pſal. 118. *v.* 139.

Matth. 5. 44.

Hoc lib. c. 10. *ànu.* 15.

13 Aun ſu Mageſtad parece que tenia eſpecial cuidado de bolver por el credito de èſte ſu fiel ſiervo por extraordinarios medios. Bien ſingular fue el que referirè aora. Eſtava vna noche en Maitines el bendito Padre en Sevilla, ſiendo aun Coriſta, quando impenſadamente le ſobrevino vno de los impetus de eſpiritu que ſolia tener, y arrebatado de èl, diò vn ſalto en la forma que otras vezes, deſde ſu aſsiento haſta el medio del Coro, diziendo en voz alta aquellas palabras del Redemptor: *Nolite iudicare, & non iudicabimini. Qui poteſt capere, capiat.* Quiere dezir: *No juzgueis y no ſereis juzgados. El que puede entender entienda.* Quedaron atonitos los Religioſos viendo, y oyendo repentinamente aquella accion, y palabras, ſin entender el fin y motivo porque las avia dicho: ſolos dos (que eran à los que les tocavan) tocandoles Dios en el corazon, y entrando dentro de ſi, conocieron que eran ellos con los que hablava, porque en algunas ocaſiones avian juzgado mal del Venerable Padre, y de acciones, y coſas ſuyas, aunque èl eſtava mui ignorante de tales juizios temerarios, y ellos ciertos de que no podia naturalmente ſaberlos. Con que movidos del Señor, ſe fueron al dia ſiguiente à ſu ſiervo, y con humildad y rendimiento le confeſſaron ſu culpa, pidieronle perdon de ella, y propuſieron la enmienda: como lo hizieron, venerandole en adelante como à varon ſanto, y lleno del divino Eſpiritu, que obrava en èl tales maravillas para bien y vtilidad de las almas, y para que hizieſſen el devido aprecio y concepto de èſte ſu eſcogido amigo.

Luc. 6. 37. Matth. 19. 12.

14 Pero ſi todo lo referido es prueba grande de la Fortaleza y Paciencia de eſte valeroſo, è invicto ſoldado de Chriſto, mucho mas lo es el ſiguiente caſo. No me eſcuſarè de eſcribirle con las circunſtancias que he podido ſaber, aunque no con todas, ni con la individuacion que èl pedia, porque los teſtigos anduvieron al parecer algo timidos y eſcrupuloſos al deponerle. Pero no tuvieron razon: que ni el ſiervo de Dios perdiò coſa por el falſo teſtimonio que le levantaron; ni es contra el decoro, ò decencia de la Religion, que algunos (pocos) hijos ſuyos eſpurios ſe portaſſen como tales con èſte ſu mas legitimo y verdadero hermano. De vnos deudos y conſanguineos del Salvador eſcribe el Evangeliſta S. Ioan (llamádolos hermanos, ſegun la fraſſe de las divinas Letras) que no creìan en èl, notandole por vna parte de timido, y por otra de vanaglorioſo. Y pondera el Chriſoſtomo el eſtilo y coſtumbre de los ſagrados Evan-

Ioan. 7. 5.

Chryſ. in cat. D. Thom. ibi.

Evangeliſtas, que como tan amantes de la verdad, y fieles y verdaderos Coroniſtas, no tuvieron empacho, ni embarazo en dezir lo que al parecer cedia en deſdoro de ſu ſanto Maeſtro, y era en cierto modo injuria ſuya: antes (añade el Santo) puſieron eſpecial eſtudio en publicarlo.

15 Eſtando pues nueſtro Fr. Miguel Conventual en Baeza, llegò el tiempo de la viſita de aquel Colegio, avia en èl algunos Religioſos, indignos por ſus procedimientos aun del nombre de tales, no faltaron (como nunca faltan) otros obſervantes y zeloſos, que cumpliendo con ſu obligacion, depuſieron de ellos lo que debian. No es de admirar, ni tiene que eſtrañar el prudẽte y cuerdo, que entre muchos buenos aya tal vez alguno, ò algunos que no lo ſeã. Deſde el principio del mundo en todas las edades, y en todos los eſtados ha ſucedido lo meſmo. Dos ſolos hijos (à lo q̃ conſta de la Eſcritura) tenia nueſtro primer padre Adan (dado que tuvieſſe tambien entõces dos hijas) y de ellos Abel fue juſto, Cain maligno. Hermanos de vn parto fueron Iacob y Eſau, y aquel fue amado y eſcogido de Dios, y èſte aborrecido y reprobo. En la ley de gracia entre los doze Apoſtoles huvo vn Iudas apoſtata y traidor, y entre los ſiete Diaconos vn Nicolàs hereſiarca immundiſsimo. Y à eſte modo pudieran referirſe otros muchos exemplares. En nueſtro caſo pues viendo aquellos Religioſos deſcubiertas ſus culpas, preſumieron que el ſiervo de Chriſto los avia delatado: ſiendo aſsi que era de lo que èl menos cuidava, porque como tan humil de no ſe metia en vidas agenas: que los perfectos y verdaderamente humildes (dize Ricardo Victorino) conocen y reprehenden ſus faltas, y diſsimulando las de los otros, àntes miran y ponderan ſus buenas obras, hechos Iuezes riguroſos de ſi meſmos, y piadoſos de ſus proximos. Ademas que lo abſorpto que andava continuamẽte en Dios el bendito Padre, no le permitia atender à otra coſa. Suele aver en eſto muchos engaños en las viſitas, ò en los viſitados, en que hàblo de larga experiencia, por aver viſto deponentes à los que nadie lo imaginàra, y tenazmente callados à los que otros temian. Lo ſeguro es proceder ajuſtada y religioſamente, porque Dios es fiel, y tiene mui à ſu cargo las Religiones, zela mucho ſu obſervancia y perfeccion, y quando, y por donde menos ſe pienſa, deſcubre à los que la relaxan, para que corregidos ſe enmienden, y con ſu mal exemplo no ſean eſcandalo à otros, ni pierdan por ellos para con los ignorantes las Comunidades.

Prateol. de ſect. hæret. lib. 12. cap. 7.

Richa. Vict. in Cantic. cap. 3. iuxta fin.

16 Pero quando el ſiervo de Dios huviera delatado de los ſobredichos, huviera hecho vna accion juſta y ſanta (como ſiempre lo eran las ſuyas) por la qual no debian los culpados darſe por ſentidos, ſino reconocer ſus faltas, y mudar de coſtumbres, mirandoſe en eſte Apoſtolico varõ, eſpejo de la vida Chriſtiana, y de la perfeccion Religioſa. Mas no lo hizieron aſsi, antes irritados cõ la paſsion, trataron de tomar vengança del q̃ preſumian ſer ſu contrario, procurando empañar ſu criſtal, enturbiar ſu luz, y eſcurecer ſus reſplandores: haziendo en eſto, lo que aquel genero de Aſpid, llamado Ptyas, de quien eſcribẽ Plinio, y el Buſtamantino, que tiene natural antipatia con la luz, y aſsi dexãdo indemne el cuerpo del animal que ſe le pone delante, le eſcupe ſu veneno à los ojos ſolos, para q̃ con ſu luz y eſplendor no deſcubrã ſu deformidad y fealdad.

Plin. lib 28. natur. hiſto cap. 6. Ioan. Buſtam de animant. ſacræ ſcript. lib. 3. cap. 11. nu. 55.

17 Bien ſe holgàran aquellos Religioſos hallar de que aſsir contra el bendito Padre: mas ſu vida era tan inculpable, que no era poſsible dezir con verdad coſa alguna contra èl, y aſsi por ſatisfazer à ſu colera y enojo, ſe reſolvieron à imponerle con falſedad culpas mui agenas de ſu ſantidad. Tuvieron tal maña, y diſpuſieron de tal ſuerte las coſas con los Superiores, que el negocio ſe encreſpò de calidad, que ſe llegò à hazer informacion juridica, y à poner

en

en carçel al inocente, al Santo, al ſiervo fiel, y eſcogido amigo del Eſpoſo celeſtial. No he ſabido de cierto, què fue lo que le imputaron, porque èl proceſſo, fenecida la cauſa, ſe quemò luego, conforme al eſtilo, y ley que entonces tenia la Religion; aunque vno de los teſtigos (ſeglar pero mui familiar del ſiervo de Dios, y mui de la Religion) depone, que lo que le achacaron, fue el que avia hablado contra el govierno de algunos Superiores. Pero aora fueſſe eſto, aora otra coſa, quando ſe paſsò à demoſtraciones tan agrias con vn ſugeto, que en el comun de la Religion era venerado por Santo, debemos creer, que el falſo teſtimonio tocava en materia mui grave; ſino queremos culpar tambien de apaſsionado al Iuez, contra reglas y principios de derecho que ſiempre preſume en ſu favor..

Cap. conſanguinei, 11. c. cauſam, 14. de ſent. & re iudica l. 2 C. de offic. civil iudi. l. fin. C. de fidei commi. liber. Maſcard. de probati, conci. 1302. n. 20. Valenc. Velazqa. cõſil 163. n. 98. & conſ. 169. n. 12.

18 La verdadera Paciencia (dize S. Bernardo) no ſe adquiere, ni ſe conſerva ſino es por medio de la humildad: y aſsi el que es de veras humilde, ſi le ſucede alguna adverſidad, no ſe contriſta, antes teme en las coſas proſperas, y ſe goza en las adverſas. La humildad de nueſtro bendito Fr. Miguel fue tan profunda, como admirable y grande ſu Paciencia: conſiguientemente lo fue tambien ſu gozo en lance tan peſado y grave, conſervando ſu Paz, y aquella ſimplicidad columbina que nos pide el Salvador, y dize el Chriſoſtomo q̃ conſiſte no ſolo en no vengarſe en las injurias, pero ni aun perturbarſe, ò inquietarſe en ellas. El Religioſo que le aſsiſtia en la priſiõ, y ſe llemava Fr. Matias de la Madre de Dios, confieſſa que en todo el tiempo que tratò al ſiervo de Chriſto antes, y deſpues (que fueron quatro años) nunca le viò tan alegre, tan contento, y regocijado como entonces. Fue eſto en tanto grado, que no cabiendole el jubilo y placer en el corazon, prorumpia en el exterior, dava vozes de contento, y cantava alabanças à ſu Criador por las miſericordias q̃ con èl vſava, y venia à rematar en quedarſe arrobado. Admirado de eſto el P. Fr. Matias (que ſabìa bien ſu inocẽcia, y eſtava enterado de la verdad) viendo que ni hablava palabra en ſu defenſa y deſcargo, ni tratava de bolver por ſi, le dixo, que porquè no ſe defendia y diſculpava, y dava razon de ſu perſona? A que el humilde y pacientiſsimo varon reſpondiò lo que referi en el capitulo antecedente: que eſſo eſtava à quenta de Dios, que lo que à èl tocava era conformarſe con ſu voluntad, alegrarſe, y darle gracias, de que ſe acordaſſe de èl, ſiendo tan gran pecador, dandole aquella ocaſion tan oportuna para merecer, y ſeguir en algo las huellas de ſu buen Maeſtro Ieſus. Executò en eſto lo que nos advierte Tertuliano, que debemos hazer, quando dize: *Aquel Señor que nos manda ſufrir, nos enſeña a padecer con alegria, y darle gracias por la dignacion de ſu caſtigo, diziendo: Yo à los que amo caſtigo.* Y S. Ambroſio tambien dezia: *No es mucho que demos gracias a Dios en los ſuceſſos proſperos y felizes: que lo hagamos aſsi, y no nos apartèmos de Chriſto, quando nos perſiguen, quando la tormenta pretende echarnos à fondo, eſſo es lo grande, eſſo lo admirable.*

Matth. 10. 16. Chryſ. ibi hom. 34. longè ante medi.

Tertull. lib. de Patient. c. 11.

D. Ambr. in Pſal. 118. ſer. 7. ad illud, Memor fui nocte *&c. ad medi.*

19 No obſtante, le debieron de mandar al Venerable Padre, que reſpondieſſe à los cargos que ſe le hazian: no sè, ſi judicial, ò extrajudicialmente. Lo que sè, es que en ſu reſpueſta exercitò muchas y heroicas virtudes, pues por no faltar à la verdad, no ſe culpò; por conſervar la humildad, tolerancia, y Paciencia, no ſe diſculpò: y por no condenar à los culpados que le avian levantado el falſo teſtimonio, ni faltar à la caridad cõ ellos, no reſpondiò derechamẽte à la pregunta, y aſsi ſolo dixo, que èl era tal, q̃ ſi Dios le dexava de ſu mano, aun peores coſas harìa. Otras vezes que antes de eſtar preſo, le hablaron algunos en la materia, aſsi Religioſos, como ſeglares que llegaron à entender el caſo, reſpondia, que los Superiores procedian con mui buẽ zelo en ſu cauſa, aunque

que èl no ſe acordava de aver hecho, ni dicho lo que le hazian cargo.

20 Buena prueba es lo referido de la Fortaleza, Paciencia, y tolerancia de eſte eſclarecido varon: pero què dirè de la Manſedumbre, con que ſe portò con los autores de aquella maldad? Venciòlos callando, diſsimulando, ſufriẽdo. Eſtas ſon las armas del juſto (dezia S. Ambroſio) que vença cediendo, ò (como otros leen) callando. Y yo entiendo, que de eſſa ſuerte triunfò aqui la verdad de la mentira, la ſantidad de la maldad, la virtud de la malicia: pues aunq̃ durò algun tiempo eſte trabajo del ſiervo de Dios (que èl tenia por regalo y favor de ſu amor y liberalidad) al fin hallandole fiel ſu Mageſtad, diſpuſo que conociendoſe ſu inocencia, ſalieſſe indemne y libre de èl: aunque el modo como ſe concluyò negocio, que llegò à tener tanto cuerpo, no hè podido averiguarlo. Pero el bendito Padre cumpliendo con el conſejo del Apoſtol, no ſe contentò con no aver ſido vencido del mal, ni de los malos, ſino que procurò vencerlos con ſu bondad, con bienes, y cõ beneficios. Ama el humilde (dize S. Bernardo) y ayuda à los que le perſiguen, porque la Paciencia y benignidad ſon compañeras individuas, è inſeparables de la humildad. Hizolo aſsi el ſiervo de Chriſto con aquellos ſus emulos: pues los amò toda ſu vida mui de corazon, y como agradecido al favor que le hazian, y avian hecho, los hablava y tratava (aun en el tiempo meſmo de la tormenta) con extraordinario agrado, Paz, afabilidad, y cariño, ſingularizandoſe en eſto con ellos aun mas que con ſus afectos. No le paſsò por la imaginacion el quexarſe, ni hablar la menor palabra contra ellos, ſino antes ſiempre en ſu abono y apoyo. Con los auſentes ſe comunicava por cartas, que iban llenas de amor, de ſuavidad, y dulçura, ofreciẽdoſe à ſervirlos (como tambien à los preſentes) en todo lo que èl pudieſſe. Y como lo dezia, lo executava en quantas ocaſiones ſe ocurrian, con grande admiracion, y edificacion de los que ſabian lo que avia paſſado, alabando à Dios por ver vn hijo de Adan tan ſin reſabios de carne y ſangre, y tan libre de paſsiones de ella.

D. Ambr. lib. 1. offic. cap. 5. ad fin.

Roma. 12. 21.

D. Bern. vbi ſup.

Tertull de Pacient. cap. 8.

21 Impaciente ſe mueſtra Tertuliano con los que teniendo Paciencia en los combates mas recios, les faltaſſe en los mas ligeros. Y con razon: que quanto el contrario con quien ſe contiende, es mas flaco, tanto es mas vituperable, y menos digno de perdon el que ſe dexa vencer, aviendo tenido valor para triunfar de enemigo mas fuerte y poderoſo, como pondera à otro intento el Chriſoſtomo, y en nueſtros proprios terminos de la Fortaleza el Angelico Dotor ſanto Thomas. No incurriò en eſta culpa nueſtro bendito Fr. Miguel, porque nunca ſe le viò que faltaſſe aun levemente en la Paciencia, Paz, y Tranquilidad de ſu alma. Era coſa rara, que en ſalud, y en enfermedad ſiempre moſtrava vn meſmo ſemblante, afable, alegre, ſereno, y riſueño. En la vltima enfermedad de que muriò, fue mucho lo que padeciò, y fue donde mas ſingulares y admirables exemplos nos dexò de eſtas virtudes, de que tratarè mas de propoſito en ſu lugar. En otras ocaſiones hazia tan poco caſo de ſus dolencias, como ſi no fuera èl quien las padeciera: y aſsi no era poſsible hazerle admitir entonces coſa de alivio, ò regalo, con que en la Religion ſe aſsiſte à los enfermos, ni avia que hablarle en que ſe puſieſſe lienço, ni vn colchoncillo en la tarima: con que los Prelados que eſtavan ſatisfechos de ſu eſpiritu y fervor, le dexavan que le ſiguieſſe. Y los ſeglares que vian, y ſabian lo que paſſava, admirados ſolian dezir: *Si los demas Religioſos no hizieran mas gaſto que el P. Fr. Miguel, bien poco gaſtara el Convento entre año.*

Chryſ. hom. 79. in Matth. ſub init.

D. Thom. 2. 2. q. 123. ar. 4. in corp.

22 Aun las medicinas eſcuſava quanto podia. Hallandoſe en la Ciudad de Vbeda, ſe le hizo à vn lado del pecho debaxo del brazo aquella hinchazon y tumor que (como dixe en otra parte) no quiſo deſcubrir al Cirujano. Conforme

Hoc lib. c. 17. nu. 13.

me à la relacion que hizo, le recetò el meſmo Cirujano vnas vnturas, ò madurativos, quiſo embiar por ellos à la botica D. Alonſo de Carvajal, en cuya caſa eſtava hoſpedado, y el ſiervo de Dios lo impidiò, diziendo, *Que quien le avia dado la enfermedad, ſe la quitaria, ſi fueſſe ſervido de ello.* Con que ſe quedò padeciendo ſus dolores con la meſma igualdad y Paz de animo, que ſi eſtuviera mui ſano; haſta que el Señor (conforme à ſu confiança) le aliviò de ellos mui en breve: porque de alli à dos, ò tres dias preguntandole aquel Cavallero, como le iba? le reſpondiò, que ya eſtava bueno, y ſe le avia reſuelto el tumor.

23 Con la meſma Paz y alegria ſe portava en qualeſquiera otras ocaſiones que ocurrieſſen de perderla. Ofreciaſe algunas vezes, que afectos y devotos ſuyos llegavã à abrazarle, y con el cariño y amor tan grande que comunmente le tenian todos, ſolian apretarle entre los brazos: ſeguiaſele de eſto grandiſsimo dolor y tormento, porque como andava cargado de ſilicios, y otros inſtrumentos de penitencia, ſe le entravan mas entonces las puntas de hierro por las carnes: mas no por eſſo ſe immutava (aunque el cuerpo tal vez dava ſubitamente mueſtras del dolor) ni ſe le via là menor ſeñal de impaciencia: tan alegre y tan apacible ſe moſtrava, como ſi tal dolor no ſintiera, y antes ſe conocia en èl entonces mayor gozo y contento. Fue tan mortificado en eſte particular, y tan favorecido del cielo, que jamàs ſe viò en èl ira, colera, impaciencia, ni raſtro, ò leve indicio de eſtas paſsiones, ni tuvo en ſu vida (como èl meſmo lo confeſsò à confidentes ſuyos) diſguſto, enojo, peſadumbre, ò deſabrimiento con perſona alguna, aunque le huvieſſen dado mucha ocaſion para ello. Y quando ſiendo Prelado, convenia reñir, ò reprehender alguna coſa con mueſtras de ſentimiento, ſe hazia fuerça, y ſe violentava para moſtrarſe enojado en el exterior, porque en el interior ſiempre eſtava pacifico, quieto, ſoſegado, tranquilo. Coſa tan contraria à la humana naturaleza, que pareciendole à Tertuliano ageno de ella el ſufrimiento y Paciencia, dize para ponderar la de nueſtro Redemptor, que jamàs moſtrò que era hombre en la imitacion de la impaciencia humana. *Tertull. lib. de Patient. cap. 3.*

24 De tal modo fue eſte ſu mas verdadero diſcipulo ſufrido y paciente, que como ſi no fuera hombre de eſte mundo, ni viviera en carne mortal, ignorava totalmente, què era ira, ò colera, y preguntava, Como ſe airavan, y enojavan los hombres vnos con otros? Y aſsi era tan afable y tratable para todos, que quantos avia, Religioſos, y ſeglares le hallavan ſiempre con vna boca de riſa, para todo lo que ſe les ofrecia, particularmente del conſuelo y direccion de ſus almas. Y lo meſmo que èl practicava y obrava, eſſo les enſeñava y aconſejava mui de ordinario que hizieſſen, exhortandolos à vencer con Fortaleza las dificultades que ſe les ofrecieſſen en la vida eſpiritual, y en el ſervicio de Dios, à ſufrir con Paciencia las injurias, à perdonar, amar, y hazer bien à ſus enemigos, y tolerar y llevar con valor à imitacion de Chriſto Señor nueſtro los trabajos, y enfermedades, y la cruz que ſu Mageſtad le dieſſe à cada vno en ſu eſtado. Lo qual dezia con tanto afecto y fervor, que aun à perſonas graves, y de aventajada capacidad, los compungia, y hazia llorar.

25 Pero todo lo dicho haſta aora, dolencias, enfermedades, murmuraciones, perſecuciones, y mayores tribulaciones fueran tolerables, ſi el eſpiritu gozàra ſiempre de los conſuelos, delicias, y regalos del cielo: porque en tal caſo todo lo que ſe padece, es nada reſpecto de lo que ſe goza: pues como enſeña la ſanta Madre Tereſa, ſolo vn momento de lo que goza el alma, quando el divino Eſpoſo ſe le comunica en los extaſis, à que ſuele elevarla, baſta por premio y paga de todos los trabajos que en eſta vida puede aver. Y en otras oca- *S. Teref. in vita c. 18. poſt medi.*

Ead. ibidem c. 19. ſub init. & cap. 16. ad med.

ſiones dize, que entonces queda el anima animoſa, que ſi en aquel punto la hizieſſen pedazos por Dios, le ſeria gran conſuelo: y qualeſquiera tormẽtos que ſe le puſieſſen entonces delante, le ſeria coſa ſabroſa el paſſarlos por ſu Señor. Mas padecer no gozando, y tolerar con reſignaciõ deſvios, deſamparos de eſſe meſmo Señor, y ſequedades de eſpiritu, eſſa es la valentia mayor, eſſo lo fino, y mas realçado de la Fortaleza, Paciencia, y magnanimidad. Eſto le aconteciò mucho tiempo, ò muchas temporadas à eſte invicto y esforçado ſoldado de Chriſto el V. P. Fr. Miguel de los Santos. El cielo parecia de bronce para èl, pues le faltavan aquellas ſoberanas conſolaciones, que tan copioſamente ſe le comunicavan otras vezes: ſu entendimiento eſtava lleno de tinieblas, ſu interior de ſequedades, ſu eſpiritu de retiros del amado, y ſu alma de afliciones y congoxas, que le herian y traſpaſſavan el corazon, apretandole de ſuerte que le obligavan à vezes à hazer eſtremos exteriores, y le ponian caſi en terminos de perder la vida, como la perdiera à no aſsiſtirle, y confortarle el Autor y Señor de ella.

26 Eſtas amarguras y ſequedades interiores es mui ordinario el permitirlas Dios en ſus mas eſcogidos y regalados amigos para ſu exercicio y merito, y para probar ſu conſtancia, y ſu valor, deſamparandolos al parecer ſu Mageſtad, ocultandoſeles, y dexandolos tan à eſcuras, y en tinieblas, como ſi nunca huvieran tenido luz, ni le huvieran conocido, ni gozado de ſus favores, y divinas influencias. Es ſummo el deſconſuelo de los Santos en eſtas ocaſiones, porque para quien ama de veras, es intolerable la auſencia del amado: que el amor (dize el Chriſologo) ſino llega al que deſea, quita la vida al amante: y como puede creer el que ſirve y ama à Dios, q̃ es de Dios amado, ſino merece ſu viſta, y ſu preſencia? Y eſte es otro motivo (y no el menor) de ſu dolor y pena, por que los atormenta gravemente el temor y rezelo, de ſi han dado ocaſion à los deſvios de Dios que padecen, con ſu ingratitud, con ſus faltas, culpas, y pecados. Y como nueſtro Fr. Miguel ſe tenia por tan gran pecador, y deſconocido à los favores y miſericordias divinas, erale terrible martirio el conſiderar, ſi acaſo ſe le aulentava y retirava el Señor, por averle ofendido, ò deſagradado con ſus tibiezas, negligencias, y deſcuidos. Y como quãdo el eſpiritu goza, ſuele participar el cuerpo; aſsi tambien quando el alma pena, padece juntamente el cuerpo: y no le tocava poca parte al de eſte inſigne varon de las anguſtias, afliciones, y aprietos de ſu interior, de que quedava deſcaido, molido, ſin fuerças, y ſin aliento.

Chryſ. ſer. 147. poſt medi.

27 Mas en medio de todo eſto era tan grande el valor de ſu animo, y la robuſtèz de ſu eſpiritu, que no ſolo tolerava con guſto los trabajos y tribulaciones de la tierra por Dios, ſino aun llevava ſus deſamparos y ſequedades interiores con rara y admirable reſignacion, ſin deſmayar por ellos en el ſervicio de ſu Criador, como fiel y perfecto ſiervo ſuyo, ſin afloxar vn punto el arco tirante de ſu fervor, ni deſiſtir vn inſtante de ſus exercicios eſpirituales. Siempre conſtante con ſingular Fortaleza en medio de tan deshecha tẽpeſtad, ſin rendirſe à la violencia y fuerça de las aguas, en que caſi ſe via ſubmergido, luchando valeroſamente con ellas, y padeciendo à ſus ſolas con invencible Paciencia, ſin mas conſuelo ni alivio, que ſu conformidad con la divina voluntad, y ſu firme y eſtable confiança en Dios. Y es mui de ponderar, que no comunicaſſe por entonces con perſona alguna, ni con ſus Confeſſores, eſtos trabajos, y penas, ſiquiera para algun deſahogo de ſu afligido corazon, à lo menos yo no he podido deſcubrirlo en tanto numero de teſtigos que deponen en ſus informaciones, pues ſolo vno de ellos toca eſte punto, à quien el ſiervo de

Dios

Dios lé manifestò, pero en ocasion que como èl mesmo le dixo, entonces aunque viniessen mares de amarguras y tribulaciones, no recibiera pena, dando à entender quanto avia Dios dilatado su capacidad para recibir sus favores despues de los dichos desápar̃os. El sea por siẽpre bendito, q̃ con su soberana providẽcia assi entretexe y mezcla los regalos cõ las sequedades, los desvios cõ las mercedes, y las delicias con las penas, en las vidas de sus siervos y escogidos.

CAPITVLO XXII.

Mortificacion, y rigurosa Penitencia del siervo de Dios.

1 EScribiendo el Dotor de las Gentes Pablo à los Romanos, que avian ya recibido la fè de Christo Redemptor nuestro, y aviendoles declarado la grandeza y excelencia de su gracia, con que avian sido justificados, y los beneficios y bienes que comunica al alma del justo el Espiritu santo, que habitava en ellos, saca vna consequencia, vn *Ergo*, diziẽdo: Luego segũ esto somos deudores, no à la carne, para que vivamos segun la carne: porque si viviereis segun ella, morireis: pero si con el espiritu mortificareis las obras de la carne, vivireis. Que no vivan segun la carne los que en sí tiené al Espiritu santo, es justo, pues siendo contraria la carne à aquel divino Espiritu, no es razon tener trato y amistad con su enemigo. Que vivan los tales segũ el espiritu, tambien es debido al Espiritu Santo, como advierte santo Thomas, por los beneficios recibidos de su liberalidad infinita. Como el alma (dize san Aguſtin) es vida de la carne, assi lo es Dios del alma: luego como la carne debe vivir segun el alma, que le da la vida, la mesma alma debe vivir segun Dios, que es su vida, y no segun la carne à quien ella vivifica. Todo esto es llano: mas que para ello sea necessario, que el espiritu mortifique, aflija, y castigue la carne, parece superfluo, pues el alma que tiene en sí à Dios, y està enriquecida con la gracia del Espiritu santo, como puede dudarse que obrarà segun Dios, y segun el espiritu? Si la carne no puede obrar sino es segun el alma, porque vive de ella, tampoco el alma podrà sino es segun Dios, que es su vida. Assi debria ello ser atendiendo à la razon: mas como la carne tiene sus passiones contrarias à ella, con las quales haze continua guerra al espiritu, suele tal vez el alma (aun en el mas justo y santo) ser vencida miserablemente de ellas, viviendo entonces segun la carne, y muriendo à Dios por la culpa.

Rom. 8. 12. & 13.

D. Thom. 1ª 2ª. quæst. 2. iuxta fin.

D. Aug. ser 13. de verb. Apost. ad medi.

2 Para que viva pues el alma por la gracia, y no la pierda, es necessario q̃ el espiritu sugete à la carne, rinda sus passiones, y mortifique para ello à la mesma carne, sin descuidarse vn momento en essa lucha tan molesta y pesada, pues para esso se le ha dado el espiritu de Dios (dize Augustino) su favor, y su ayuda. Siempre ha de estar en centinela el varon espiritual, que desea triunfar de su carne, siempre con las armas en la mano contra ella, pues nunca ay seguridad de que no se rebele contra el espiritu: y sus passiones (advierte S. Bernardo) despues de cortadas brotan, despues de ahuyentadas buelven, despues de apagadas se encienden, y despues de dormidas despiertan. Yerra el que las juzga muertas, que nunca lo estàn, sino oprimidas y sugetas, en quanto estuviere el alma en este cuerpo, por aprovechada que se halle en el espiritu: puede tenerlas à raya, pero no desterradas: y quiera, ò no quiera, siempre el Iebuseo ha de habitar dentro de sus terminos.

D. Bern. ser. 58. in Cant. iuxta fin.

Iosue 15. 63.

3 Considerávalo assi el V. P. Fr. Miguel de los Santos, y por esso aunque tan adelantado en la virtud, aũque con tantos progressos en la vida espiritual,

siempre cuidò de mortificar su carne, siempre atendiò à tenerla rendida à la razon, y sugeta al espiritu: y aun por esso fue tan perfecto, y aventajado en santidad, porque quanto menos vivia segun la carne, vivia mas segun Dios, y segũ el espiritu. Que el que venciere su carne, y no se rigiere por ella (dize S. Ambrosio) serà honrado y sublimado de Christo como S. Pedro, sino hasta ser igual con èl, hasta serle por lo menos parecido y semejante: pues toda la grandeza de Pedro se originò de no averse governado por la carne y sangre, sino por el espiritu de Dios, quando confessò por hijo suyo al Salvador. No es mi animo (como dirè luego) el hablar agra de la Mortificacion segun toda su latitud, ni de la del siervo de Christo conforme ella mas por no dexar de tocarla totalmẽte, insinuarè con brevedad lo que me parece bastante à mi assumpto.

D. Ambr lib 6. in Luc. tit. de interro. Iesu.

Matth. 16. 17.

4 Estiendese la Mortificacion tanto, y tiene tantas ramas (digamoslo assi) quantas son las passiones del apetito sensitivo, q̃ son muchas, porque este apetito incluye dos potencias, que son la concupiscible, y la irascible, y cada vna de ellas tiene sus actos, que llamamos passiones. Las de la concupiscible (como enseña santo Thomas) son tres respecto del objeto que se le propone como absolutamente bueno, amor, deseo, y gozo; y otras tres respeto del que se le propone tambien absolutamente como malo, odio, fuga, ò abominacion, y tristeza. Las de la irascible son dos respeto del objeto que se le propone como bueno, pero arduo, y dificultoso de conseguir, que son (si se le representã medios possibles para alcançarle) la esperança; y si no hallã aquellos medios, la desesperacion. Respeto del objeto que se le representa como malo y arduo, ay otras dos passiones, que miran à evitarle: que son la ossadia, ò audacia, quando se representan medios para huirle; y el temor, sino se hallan essos medios para librarse de èl. Pero si esse mal està ya executado, ò se mira presente en la imaginacion, se sigue otra passion en la irascible, que es la ira, ò apetito de vengança contra los que le han causado.

D. Th. 1. 2. *q.* [illegible]

5 Estas passiones aunque suelen llamarse del alma, no son propriamente suyas (como tambien enseña el Dotor Angelico) ni le competen, sino es en quanto es forma que compone como parte al hombre: y assi mas propriamente son del apetito sensitivo, que del intelectivo; mas del hombre animal, que del racional. Si estàn moderadas y ajustadas con la razon, son de grande vtilidad al hombre, y conservan la paz y tranquilidad del alma: mas si se alteran y desenfrenan (como acontece en los no mortificados) todo lo inquietan y perturban. Y assi la Mortificacion de ellas se dirige y endereza à corregir sus desordenes, y tenerlas sugetas y rendidas, de suerte que no se rebelen contra la razon, y que se goviernen y rijan por ella. Esto lo haze la razon por medio de las virtudes: y assi la ira se refrena por la paciencia y mansedumbre; el apetito de la honra por la humildad; el de la codicia de los bienes temporales por la pobreza, y à este modo los demas. Como tambien se mortifican las potencias del alma por las virtudes, assi Theologales, como Cardinales, y Morales, negandose à si mesmo, su proprio juizio, amor, y voluntad propria. Y lo mesmo es en su modo de los sentidos corporales, y de la lengua, que se goviernan y moderan principalmente por la virtud de la templança. Y por el consiguiente quãto el hombre mas aprovechàre en las virtudes, tendrà mas mortificadas sus passiones, potencias y sentidos, tendrà menos resabios de carne y sangre, serà mas espiritual, y vivirà mas segun la parte racional, y segun Dios, y su gracia, privandose no solo de lo ilicito (à que todos somos obligados) sino aun tambiẽ de lo licito por la Mortificaciõ, para agradar mas à su Criador, y assegurar mejor el tesoro de sus celestiales dones, q̃ su liberalidad y Bondad infinita depositò en el vaso quebradizo de nuestra fragil y vil naturaleza.

Idem ead. 1. 2. *q* 22. *ar.* 1. & 3.

De

6 De lo dicho hasta aora acerca de las virtudes de nuestro bendito Fr. Miguel se colige claramente, quan grande y excelẽte fue su Mortificacion, y quã ajustadas y conformes à la razon, y al gusto y voluntad de Dios tuvo sus pasiones, sus potencias, y sentidos. Esto me escusa el discurrir aora con individualidad por cada cosa de estas: y aũque tocarè vno, ù otro caso especial, q̃ nos declara lo superior de su Mortificació, la principal de q̃ intento tratar aora, es la de su carne por la virtud de la Penitencia, en quien se incluyen las de su Abstinencia, y Sobriedad, y aun absolutamente se puede dezir que todas. Pues si como enseña santo Thomas con dotrina de S. Agustin, el amor desordenado de si mesmo es la causa, origen, y principio de todo pecado, el aborrecimiẽto prudente y discreto de si mesmo lo serà por el contrario de todo bien y virtud: y como en ninguna otra obra manifiesta el hombre tanto el aborrecimiento de si mesmo, como en la Penitencia y Mortificacion de su carne, consiguientemẽte si en ella no exerce las demas virtudes, se dispone por lo menos para ellas, y es mui probable ilacion que las tiene en mui alto y levantado grado. Este es aquel santo y vtilissimo odio de si mesmo, de quien dixo Christo bien nuestro, que el que aborrece su alma en este mundo, la guarda y asegura para la vida eterna; al trocado del q̃ la ama de presente, que la perderà para siẽpre. Aquel (dize Chrisostomo) ama su alma en este mundo, que sigue sus apetitos contrarios à la razon: y aquel la aborrece, que no se rinde à sus cõcupiscencias viciosas. Pero vsò el Salvador de esse termino de odio (advierte la boca de oro) por que como à los que aborrecemos, nos enfada el verlos, y aun el oyr su voz nos desazona: assi debe el hombre portarse con semejante aversion consigo mesmo, ò con su alma, quãdo le incita y mueve à lo q̃ es contrario al gusto de Dios.

Idem D. Th. 2. 2. q. 77. ar. 4. & 5.

Ioan. 12. 25.

Chrys. hom. 66. in Ioan.

7 Experimentòse la Mortificacion de nuestro Venerable Fr. Miguel, y quan de veras se aborrecia à si, y amava lo que el natural aborrecia, en vn acto heroico de caridad, que exercitò con el P. Fr. Ignacio de S. Pablo, Religioso nuestro. El qual tenia vna llaga grande, de que le salia cãtidad de materia: vna vez al tiẽpo de curarsela, acertò à hallarse presente el siervo de Christo, y deseoso de no malograr ocasion tan oportuna de mortificarse, y de merecer, y estimulado tambien de la caridad, se llegò al doliente, y con su propria lengua le lamiò la llaga, y la podre que de ella manava. Resolviòse quizà à Mortificacion tan singular, como admirable, porque debiò de sentir en si (como acaece à muchos) alguna aversion del natural al ver la apostema, y quiso vencerse lamiendola. No sè si fue este mesmo caso, ò diferente el q̃ refiere nuestra Coronica: porque dize, que el Religioso (con quien el bendito Padre vsò la caridad dicha) tenia la postema encancerada en las espaldas, y por esso le pidiò se la limpiasse. No advierten esta circunstancia los testigos que nombrã al P. Fr. Ignacio: mas como es contingente que la omitiessen, y que el Autor de la Coronica (que fue de aquel tiempo) tuviesse por otra parte noticia de ella; tambien lo es que fuesse diverso suceso. Y como el que vna vez cae en vna flaqueza, da fundamento para presumir otras de èl; tambien el que hizo vn acto heroico de virtud en vna ocasion, la da paaa juzgar los haria en otras semejantes: que no es menos poderosa la gracia de Dios en sus siervos, que la inclinacion al vicio en los pecadores.

Coron. par. 1. lib. 2. cap. 35. nu. 27.

8 Al contrario se mortificava tambien en privarse de lo que le era de particular gusto, à que se inclinava su natural: y por esto se negava, ò escusava de ver algunas vezes à personas q̃ le buscavan, con las quales ò confrontava mas, ò se holgava mas de comunicar, por el especial cariño y voluntad que las tenía. Como lo depone el Dotor D. Iuan Ceron, Canonigo de Granada, averlo

hecho

hecho assi el siervo de Dios con èl, negandose à visitas suyas, y dadole despues la razon dicha. Tan advertido como esto vivia, y tan cuidadoso el bendito Padre de su Mortificacion interior. La qual colige assimesmo (y bien) otro testigo, sugeto espiritual y grave, de su circunspeccion y Mortificacion exterior, con que eran todas sus acciones tan medidas y compuestas, que en ninguna ocasion, por minima que fuesse, le le vio accion, ni oyò palabra, que no fuesse mui ajustada, y de varon santo y perfecto. Lo qual no parece fuera posible, si no que en vn caso, ò en otro se avia de descuidar, si aquella Mortificacion exterior no naciera de la interior.

9 Pero el aborrecimiento de si mesmo le manifestò singularissimamente este insigne varon en el tratamiento de su cuerpo, con quien se portò, como si fuera su mayor y mas capital enemigo, afligiendole y macerãdole con ayunos, vigilias, y asperas Mortificaciones. Fue el afecto à la Penitencia tan antiguo en èl, como lo fue la luz de la razon natural: y aun aquel previno, y se adelantò à esta, pues antes q̃ tuviesse discurso para saber con expression y claridad, quien era su Redemptor, ya tenia dolor para derramar lagimas de sentimiento de su Passion sacratissima, ya tenia aficion à su Cruz, y aliento para abrazarse con ella en vn desierto. Y en fin en su infancia, en su niñez, y puericia fueron tan continuas y tan grãdes sus Penitencias, como se dixo en el libro primero, perseverando en ellas quanto pudo, el tiempo que estuvo en nuestros Padres Observantes, con tan raro y extraordinario fervor, como tambien se dixo en el mesmo libro. Y por vltimo passò à la Descalcez, traido de sus ansias y deseos de hazer y padecer mas y mas por aquel Señor, à quien debia tantas finezas de amor, tantos tormentos, penas, y dolores.

10 En viendose donde se le permitia mas licencia para desplegar las velas à su espiritu, se entregò de tal suerte à la Penitencia, y Mortificacion de su carne, que mas es admirable, que imitable en ella. Nuestra vida en la Descalcez es tan austera y penitente, que no haze poco en seguirla con teson, y sin interrupcion en ella, el mas robusto y fuerte: mas para este valeroso soldado de Christo era todo ello niñeria, porque su espiritu era mui gigante, aunque las fuerças de su cuerpo mui debiles, porque ademas de ser su complexion mui delicada, le tenian mui consumido y quebrantado el trato interior con Dios, y las penas y aflictiones que padecia en sus desamparos y soledad. Que como enseña el gran Gregorio, quanto el alma mas se eleva y fortalece en la contemplaciõ de las cosas celestiales, y mas se enciende y abrasa en el divino amor, tanto mas se enflaquece y debilita la carne, y se disminuyen y pierden las fuerças corporales. Pero como el bẽdito Padre se tenia por vna parte por tan gran pecador, y por otra anhelava con tãtas ansias à la perfeccion, no avia rigor que no se le hiziesse suave, ni aspereza que no le pareciesse facil. Por esso solia dezir, que èl necessitava de hazer mucha Penitencia por sus grandes pecados y abominaciones, y toda quanta hazia (con ser rigurosissima, y ser necessario irle à la mano en ella) le parecia nada: y pedia à otras personas virtuosas, le ayudassen à hazerla por èl, y porque Dios le perdonasse sus muchas culpas. Y comunmẽte no se le caia de la boca, *Penitencia, Penitencia*, exhortando, y animando à ella à las personas con quien tratava, ponderãdoles su necessidad para las medras espirituales, y aprovechamiento interior. Y assi quando le dezia de alguna persona, que era mui santa, y siervo de Dios, luego preguntava, Si era penitente? porque le parecia, que no siendolo no podia ser virtuosa.

11 No es la menor, ni menos dificultosa Mortificacion de la carne el ayuno, ò la templança en la comida, y la bebida: de quien dixo S. Basilio el grande,

que

que es el principio, y primer paſſo de la Penitencia. Y nace ſu dificultad de ſer tan connatural en el hombre ſu apetito, como lo es el de la conſervacion de ſu vida, y de la ſalud corporal, para que es preciſamente neceſſario aſsi el comer como el beber. De donde dezia S. Aguſtin, que la hambre y la ſed afligé, atormentan, conſumen, y como vna ardiente fiebre quitan la vida, ſi no ſocorre cõ tiempo ſu dolencia la medicina del alimento: y como al tomarle, le acompaña el ſabor y deleite, en que ſe ceba el guſto, no es facil el contenerſe en los terminos de lo preciſo, y no exceder los limites de lo neceſſario, quando por el meſmo caſo (dize S. Gregorio) ſe ignora la cantidad de la refeccion que debe tomarſe, ſin poder hazer juizio cierto, quanta es la que pide la neceſsidad, ni quando ſe guſta ſuperfluamente del deleite del manjar. Y aſsi el tener modo en eſto lo llamò dificultoſiſsimo S. Bernardo. No tuvo que contẽder con eſta perplexidad el ſiervo de Chriſto, y V. Padre Fr. Miguel, pues fue tan eſtremada ſu Templança, que eſtuvo bien ſeguro de obrar contra ella por exceſſo: bien que èl por ſu afecto à eſta gran virtud, y por ſu profunda humildad lo temeria algunas vezes: que es lo que puede ſervirle de eſcuſa, para que no ſe juzgue faltò à ella por defecto: que como virtud moral que es, conſiſte en vn medio, en que no ſiempre ſe acierta. Verdad es, que en muchas coſas de rigor y auſteridad los Santos obravan con eſpecial impulſo de Dios, que hazia laudable en ellos, lo que ſin èl fuera vituperable en los otros. Y en eſte punto de la Abſtinẽcia ſon mui de notar las palabras, q̃ dixo el Señor à la Venerable Doña Maria Vela, llamada por excelencia la Muger fuerte, por ſu invencible conſtãcia y paciencia con que tolerò grandes y extraordinarias tribulaciones. Dixola pues ſu Mageſtad (ſegun ſe refiere en ſu vida, eſcrita por ſu Confeſſor el Dotor Miguel Gonçalez Vaquero) *Todo lo podràs en mi: en los Santos de milagro ſe ſuſtentava ſu naturaleza con lo que comian, quien me quita que no haga aora lo meſmo con quien yo quiſiere?*

D Aug. lib. 10. confeſſ. cap. 31.

D Greg. lib. 30. mora. cap. 14.

D Bern lib de paſsio. Domini c. 42. ſub initi.

Vita D. Mariæ Volapar. 2. cap. 13.

12 Aſsi parece, que nueſtro Fr. Miguel ſe ſuſtentò, ò le ſuſtentò Dios de milagro. En los primeros años (que ſegun el teſtigo que menos dize, fueron quatro) no comiò coſa que huvieſſe llegado al fuego, ſino era el pan: el qual ſolia acompañar con vnas vbas, ò paſſas, ò higos, ò vna tajada de melon, ò alguna enſalada, ò coſa ſemejante de verdura, ò fruta, ſegun el tiempo, ò la ocaſion; ò tal vez vn poco de leche, pero eſto en algun caſo mui raro, porque le era mui aficionado, y por eſſo meſmo ſe abſtenia mas de ella. Y de las coſas dichas nũca comia dos en vna ocaſion, ſino vna ſola: y ella, y el pan en poca cantidad la vez que tomava eſta refecciõ, que à los principios era de dos à dos dias, y deſpues ſolos los Iueves y Domingos, vna ſola vez en cada vno de dichos dias. Y à vezes ſe le paſſavan mas dias ſin comer bocado: y aun ay teſtigo que depone, que ſiendo èl Refitolero, y admirado de ver que el bendito Padre ni comia el pan, ni lo que le ponia en ſu aſsiento, ni le pedia coſa alguna en muchos dias, anduvo con eſpecial cuidado, y echò con advertencia la llave à todo lo q̃ eſtava à ſu cargo, y experimentò que ſe le ſolian paſſar los quince dias ſin tomar coſa, y entonces era ſolo vno, ò dos racimos de vbas, y algunas vezes ſin pan.

13 Cauſava eſto grande admiracion à los Religioſos, y ſeglares que lo ſabian, en eſpecial viendo que con mantenimiento tan limitado y corto (que caſi ſe podia dezir, era ninguno) no ſolo pudieſſe ſuſtentarſe, y cõ buena ſalud, ſino aun eſtar (como eſtava) ſin vn dolor de cabeza, ni flaqueza de eſtomago, ni los achaques que otros padecian, tan freſco, tan colorado, tan hermoſo, y lleno de roſtro, como ſi comiera muchos, y mui regalados manjares; aviendo al parecer de eſtar mui al contrario, flaco, macilento, y conſumido; como en la realidad

lo

lo eſtava en el cuerpo q̃ no ſe via. Y no sè ſi à los principios començò el ſiervo de Chriſto à ſentirſe aſsi, ò por lo menos previno (como quiere nueſtro Coroniſta) que à lo natural no podian dexar de ſucederle eſſos accidentes, y recelãdoſe que por eſſa cauſa le avian de impedir los Superiores ſu Abſtinencia, pidiò al Señor con humilde y fervoroſa oracion, no permitieſſe ſe le conocieſſe en el roſtro la que hazia: tomando por interceſſora para ſu pretenſion à la ſacratiſsima Virgen ſu abogada, y à ſanta Catalina de Sena, con quien tuvo particular devocion. Y como la ſuplica era tan del agrado de ſu Mageſtad, ſaliò bien deſpachada del tribunal de ſu miſericordia, y cõcediòle ſu liberalidad lo q̃ à aquellos ſantos mancebos de Babilonia, que alimẽtados con legumbres ſolas, tuvierõ ſus roſtros mejores y mas corpulentos, q̃ los de los otros que comiã ſubſtancioſas y precioſas viandas, de las q̃ ſe ſervian à la meſa del meſmo Rey. *Daniel. 1. 15.*

No fue el bendito Padre del numero de aquellos hipocritas, reprobados del ſupremo y divino Iuez, q̃ para ſer tenidos por ayunadores, y eſtimados por eſſo de los hombres, ſe mueſtrã en ſu aſpecto triſtes, desfigurados, y macilentos: ſino de los que el meſmo Señor aprueba, mandando à ſus ſiervos, que procuren diſimular ſus ayunos, moſtrando al tiẽpo de ellos alegre, apacible, y buẽ ſembláte. *Matth. 6. 16.*

14 No ſolo encubria el humilde Padre ſus ayunos y Abſtinencias en la forma dicha, ſino que para mayor diſimulo, y menor nota, ò reparo de los Religioſos, ſu Prelado, el Venerable P. Fr. Pedro del Eſpiritu ſanto (que eſtava biẽ enterado y ſatisfecho del eſpiritu de ſu ſubdito) le concediò à peticion ſuya licẽcia para leer, ò ſervir todos los dias en el Refectorio. Como lo hazia, exercitando al meſmo tiempo la caridad con los que tenian aquellos oficios, de cuya penalidad y trabajo los aliviava: que no le tienen por pequeño los tibios y floxos, que por ſu falta de eſpiritu y Mortificacion ſe les haze mui cueſta arriba el no tomar la refeccion acoſtumbrãda al tiempo que los demas, por ſervir en el interin con el merito de la obediencia, y miniſtrar à vna Comunidad de Angeles el alimento corporal de las viandas materiales, ò el eſpiritual de la letura ſanta y devota, quando deteniendoſe quizà por ſu antojo, y guſto impertinente, aun mucha mayor dilacion les es mui ſuave y llevadera. Confuſion de nueſtra tibieza, y afrenta de los q̃ debiendo aſpirar con fervor à la perfecion, aun no acertamos à caminar à ella, impedidos, ò atraſados con afectos de tan poca monta, y apetitos tan ſoezes, en que nos diferenciamos poco, ò nada de los brutos.

15 Tuvo tal teſon y continuacion el ſiervo de Chriſto en eſta ſu Abſtinẽcia, que en ningun tiempo, aunque fueſſen dias de Paſcuas, ò fieſtas de gran ſolemnidad, ni fuera de caſa quando ſe hallava en algunos Lugares, ni por los caminos hizo mudança en ella. En vn viage de la Solana à Madrid no comiò bocado en cinco dias, con no poca peſadumbre del Carretero que le llevava, temiendo no ſe le quedaſſe muerto en el camino, y ſe atribuyeſſe à culpa ſuya, por averle el Prelado encomendado, tuvieſſe cuidado de èl, porque ſabìa quan poco le tenia de ſi el bendito Padre. Otra vez yendo deſde Madrid à Baeza no comiò, ni bebiò coſa alguna en toda la jornada, que durò vna ſemana: y aſſombrado de tã eſtraño ſuceſſo vn hombre que iba en ſu compañia, lo publicò à vozes en Baeza, diziendo luego que llegò, que no ſabia, ſi aquel Religioſo era perſona humana, ò què era, pues en tanto tiempo que avian caminado juntos, no avia probado coſa criada, ni avia podido acabarlo con èl, por mas que ſe lo avia rogado. Otras vezes movido de las inſtancias de los que iban con èl, tomava vn poco de pan, y alguna enſalada, ò fruta. Y quando por eſtar hoſpedado en caſa de algunas perſonas graves por el dicho tiempo, le era preciſo

aſsiſ-

aſsiſtir con los demas à la meſa (como le aconteciò en muchas ocaſiones) hazia lo meſmo, eſcuſandoſe cõ el mejor titulo que podia, de comer otra coſa: y ſi le porfiavã mucho, tomava (por no faltar à la corteſia) vn bocado de otro de los manjares q̃ ſe ſerviã, como no fueſſe de carne en dia prohibido por la Regla, y luego lo dexava diziendo, le ſabia mejor la fruta. Y ſolia dezir con gracia, que Dios era ſu cozinero, y que aſsi eſtava mas bien guiſada ſu comida, y mas ſazonados ſus manjares.

16 Llegò à tener tan grande averſion y repugnancia à la comida, que le ſucedia lo que al glorioſo S. Bernardo, de quien eſcribe el Abad Guilielmo en ſu vida, que quando era la hora de comer, con ſola la memoria del manjar eſtava ſatisfecho: y de tal modo iba à tomarle, como ſi fuera à vn tormento. Y de aquellos antiguos Padres del yermo afirmava el ſanto Abad Moyſes, que violentos, triſtes, gimiendo, y ſuſpirando pagavan à la naturaleza eſte tributo. Lo meſmo le acontecia à nueſtro bendito Fr. Miguel, como èl meſmo lo confeſsò à vn confidente ſuyo, diziendole, que le era mas moleſto, y ſentia mas el comer que el ayunar, porque la comida le era particular tormento y martirio. Señal que avia vencido perfectamente la gula, ſegun dotrina de Caſiano, y q̃ tenia enteramente ſugeta à la razon ſu carne: pues no ſolo no ſe rebelava contra el eſpiritu, ſino que como ſi todo èl fuera eſpiritu, ò como ſi no tuviera carne, ni ſentia las paſsiones y apetitos de ella, ni podia dexar de ſentir el aver de condeſcender con ſu flaqueza y neceſsidad. Porque como eran tan frequentes las comunicaciones de Dios, de que ſu eſpiritu gozava, tan ſuperiores los favores y mercedes que le hazia, y tan abundantes las influencias ſoberanas, con que le regalava, todo andava abſorpto en el ſummo bien, abraſado en ſu amor, y hecho à los guſtos del cielo: con que los de la tierra le erã deſabridos y amargos. Y parece podia dezir en ſu modo à los que le inſtavan que comieſſe, lo que el Salvador à ſus diſcipulos, quando le rogavan lo meſmo: *Yo tengo vn manjar que comer, que voſotros no le conoceis, ni ſabeis.*

Guilielm. in vita S. Bern. lib. 1. cap. 4. ad medi.

Collat. PP. collat. 2. cap. 21.

Caſsia. lib. 5. inſtit. cap. 14.

Ioan. 4. 32.

17 De eſtos ayunos tan rigidos, y Abſtinencia tan riguroſa vino à hallarſe como aquel ſanto diſcipulo del grande Antonio, el Abad S. Pityrion, que otros llaman Piterio: el qual porque tampoco comia ſino (como nueſtro Sãto) dos vezes en la ſemana, Domingos y Iueves, y entonces ſolo vn poco de agua, ò caldo de arina (que debia de ſer lo que llamamos puchas) llegò à eſtado que no podia tomar otra coſa alguna, por el habito que avia hecho à aquel modo de Abſtinencia, ſegun refiere Paladio en ſu Lauſiaca. Vn dia de Todos Santos, en que nos permite nueſtra ſanta Regla que comamos carne, mandò el Prelado à nueſtro Fr. Miguel (que eſtava entonces recien profeſſo en la Solana) que la comieſſe èl tambien, y ſe conformaſſe con los demas: ſuplicò con humildad del mandato, repreſentando al Superior, que ſu eſtomago no la abrazava biẽ, y ſe hallava mejor ſin ella, y con Abſtinencia. Condecendiò el Miniſtro con la peticion de ſu ſubdito, ordenandole empero que tomaſſe vna eſcudilla de caldo. Obedeciò el ſiervo de Chriſto, pero apenas comiò el caldo, quando conociendo que no podia retenerle el eſtomago, ſe retirò à vn lado, y ſin violencia alguna le trocò, diziendo: *No me lleva Dios por eſte camino.* Y dixo bien: que como le queria Dios todo para ſi, le queria mui ſin guſto de coſa de la tierra, mayormente de alimento de carne, que es tan connatural à la humana naturaleza, y por eſſo mas deleitable al guſto, como advirtiò ſanto Thomas. Si ya no es q̃ digamos, lo que con diſcrecion y agudeza diſcurriò Gofrido (otro Hiſtoriador de la vida de S. Bernardo) en ſemejantes bomitos del Santo, ocaſionados de la flaqueza y relaxacion del eſtomago por ſu eſtremada Abſtinencia: que lo

Palla. hiſtor. Lauſi. ſect. 68. in fin.

D. Thom. 2. 2. q. 147. ar. 8. in corp.

Gofrid. in vit. S. Bern. lib. 3. cap. 1. ad medi.

diſponia aſsi la divina Providencia, mirando al conſuelo de ſu fiel ſiervo, y al deſeo de ſu corazon, para que de eſſa ſuerte no le faltaſſe el fruto de la Abſtinencia ſingular, y con el titulo y ocaſion de lo que ſolo admitia ſu eſtomago, evitaſſe la admiracion y nota de la ſingularidad, que de ordinario es odioſa en las Comunidades, y procurava huirla quanto podia aquel gran Padre, que fue ſiempre en todo admirable exemplo, eſpejo, y dechado de la vida Religioſa. A quien tambien imitò en eſto nueſtro bendito Fr. Miguel.

18 No obſtante lo dicho, temiendo los Superiores, que con tanto rigor y falta de ſuſtento (mayormente en ſugeto, en quien los exercicios interiores eran tan cõtinuos, y afectuoſos) avia de enflaquecerſe demaſiado, y perder las fuerças, y la ſalud (y ya eſtava harto debilitado, y el eſtomago eſtragado) le mãdaron, que ſe conformaſſe con los demas en la comida. Fue eſte mandato para el ſiervo de Chriſto vna de las grandes Mortificaciones que tuvo en ſu vida, como ſe dixo tratando de ſu obediencia: pero al fin ſe rindiò al guſto de ſus Prelados, y obedeciò con humildad ſus ordenes, moderando la auſteridad de ſu Abſtinencia, en que avia ſido ſu animo perſeverar toda la vida. Si bien experimentando los meſmos Prelados el daño que le hazia à la ſalud el conformarſe en todo con la Comunidad, y la repugnancia de ſu eſtomago à la comida, le permitieron que de la ordinaria que ſe dava à los demas Religioſos, comieſſe ſolo lo que le pareciеſſe, y la cantidad que guſtaſſe. Lo qual fue para el Venerable Padre de algun conſuelo, y de alli adelante quedò en vn medio, que para otros fuera eſtremo, y rigor, pues comia al parecer mas para dilatar la muerte, que para ſuſtentar la vida. Con ſer tan limitada y corta nueſtra comida, q̃ cauſa admiracion à los que la ſaben, y no ſaben como nos ſuſtentamos con ella, dexava comunmente la mitad de ella, y muchas vezes ni aun la tercera parte comia: y eſſo tan de prieſa, que ſe conocia claramente el poco guſto, ò el diſguſto grande que tenia en los manjares, y que ſolo los tomava por obedecer, y atender à la neceſsidad de la naturaleza. Executava en eſto lo que nos pide à todos Caſiano, quando dize, que ningun tiempo hemos de ſentir tanto el vernos apartados de los eſpirituales exercicios, como el que nos compele à ello la fragilidad del cuerpo, acudiendo à ſocorrer ſu neceſsidad: y que aſsi quando huvieremos deſcendido à ella, ſirviendo en eſſo mas al vſo de la vida, que al deſeo del apetito, debemos quãto antes retirarnos aprieſa de ocupacion tan cõtraria à los exercicios ſaludables y devotos del eſpiritu. Què diràn à eſto, los que como ſi tuvieran por Dios à ſu vientre, ſe eſtàn ſaboreando en lo que comen, deteniẽdoſe en las meſas porque les dure mas aquel deleite del alimento? claro indicio de que le toman mas por aquel guſto vil y baxo, que por executar el de Dios en que le tomemos. Y ſi eſta falta cayeſſe en Religioſos Reformados, en quien debe reſplandecer ſiempre la Penitencia, Mortificacion, y deſeo de la perfeccion, ſeria ſummamente vituperable, y aun abominable, de que debrian correrſe los tales, y ſalirles al roſtro los colores, por verſe tan agenos y remotos de las delicias del eſpiritu, y del cielo, quanto entregados y ſugetos à los guſtos del apetito mas beſtial, que racional.

Hoc lib. c. 26 nu. 11.

Caſsia dict. lib. 5. cap. 14.

19 No era eſta prieſa y preſteza con que el Venerable Padre comia, para eſtarſe ocioſo mirãdo à los demas, ſino para emplear aquel tiempo que aſsiſtia con la Comunidad en el Refectorio, en otras obras y exercicios de humildad, y nueva Mortificacion: porque ſe levantava luego de la meſa à hazer algunas, ſegun el eſtilo, y coſtumbre ſanta de la Religion, ſin diferenciarſe en eſto quãdo era Prelado, de quando ſubdito. Ya beſava los pies à los Religioſos, ya iba de vno en otro, à que pueſto de rodillas, le dieſſen bofetadas en ſu roſtro. Ya

pa-

para exercitar juntamente la caridad, ſervia, ò leìa à la Comunidad, porque los que eſtavan ocupados en eſtos miniſterios, ſe ſentaſſen à comer. Con que nunca perdia ocaſiõ de merecer, y ſiempre procurava lograr las que podia de Mortificacion y Penitencia. Que como vna culpa llama à otra, y vn abiſmo de pecados à otro de maldades: aſsi vna virtud habilita para otra, y vn acto heroico en qualquiera de ellas es diſpoſicion para otros muchos.

20 Conſiguientemente à eſta parcidad tan grande que el ſiervo de Dios obſervava al medio dia, ſe ſeguia otra no menor à la noche: porque rara vez, ò nunca cenava, contentandoſe con tomar vn bocado de enſalada. Y aſsi no ſolo obſervò exactiſsimamente los ayunos de la Igleſia, y de la Religion (que no ſon pocos) ſino toda ſu vida (como dizen los que vivieron en ſu compañia) fue vn continuo ayuno, ſin que diſpenſaſſe en eſte rigor quando caminava, ni quando eſtava en algun Lugar en caſa de ſeglares: ni entõces admitia tampoco manjares delicados, ſino viles y groſeros, como hierbas y legumbres, y mucho menos coſa de carne, quando no era dia de ella ſegun la Regla: y todo con mucha moderacion, y en poca cãtidad, como ya queda dicho. Con que era vn hueſped nada moleſto, ni peſado, y el ſentimiento de los que le tenian en ſus caſas, antes era porque no ſe dexava regalar, por el cariño y afecto que le tenian. Pues què ſi alguno de ſus devotos le ofrecia, quando eſtava en el Cõvento, ò queria darle algun regalo? Aun ſola la oferta le ofendia: ni aun eſtando enfermo, permitiò jamas tal coſa. Y acertava en eſſo, como en lo demas: que ſemejantes dones, ò goloſinas ſuelen ſer grillos que apriſionan à los Religioſos, y los hazen cautivos de los ſeglares, privandolos de la precioſa libertad del eſpiritu, que ſobre ſer tan eſtimable, es preciſamente neceſſaria, particularmẽte à los Cõfeſſores, que deben portarſe en ſu ſagrado miniſterio con ſummo deſinterès, y deſaſimiento, y no menor entereza y valor, quando la ocaſion lo pidiere.

21 En la Abſtinẽcia de la carne fue raro el bendito Padre, y ſu Mageſtad dava claramente à entender quanto le agradava en ella. Siendo Eſtudiante en Salamanca eſtuvo en vna ocaſion enfermo, de calidad que fue neceſſario le viſitaſſen Medicos, pero aunque la dolencia le poſtrò las fuerças del cuerpo, no la robuſtez del eſpiritu, ni ſu afecto à la Penitẽcia, pues para que comieſſe carne, fue neceſſario que le mandaſſe el Prelado, hizieſſe en eſto lo que los Medicos le ordenaſſen. Rindioſe como debia, y començò à comer carne: pero los meſmos Medicos (que eran los que aviã inſtado en eſto) ſe deſengañaron luego con la experiencia, viendo que con la carne empeorava, y conocieron por viſta de ojos, que no eſtà Dios aligado à reglas de Medicina para dar, quando es ſervido, la ſalud à los que por ſu amor ſe privan de lo que el natural apetece: y aſsi dixeron al Prelado, le alçaſſe la obediencia à aquel ſu ſubdito, y le parmitieſſe comer lo que èl quiſieſſe. Hizolo aſsi el Miniſtro, comiò el enfermo como lo deſeava, de vigilia, mejorò luego, y dentro de breves dias eſtuvo enteramente bueno y ſano. Otra vez hallandoſe en la Ciudad de Vbeda hueſped en caſa de D. Alonſo de Carvajal, le fue forçoſo el purgarſe por no sè que accidẽte: mas no por eſſo comiò carne, ni fue poſsible reducirle à ello, por inſtancias que le hizieron el dicho D. Alonſo, y Doña Iſabel de Molina y Valencia ſu muger, y otras perſonas. Para que alguna vez la comieſſe, era neceſſario que la enfermedad fueſſe graviſsima, y le cargaſſen ſobre ello la conciencia: y en viendoſe algo aliviado, la dexava luego, y ſe bolvia à la comida de Viernes. Y eſto ſiendo aſsi que la repugnava grandemente ſu natural, como èl meſmo lo confeſsò en algunas ocaſiones al P. Fr. Lorenço de la Cruz: mas cõ todo atropella-

va, por mortificarſe mas, y vencer en todo ſu carne, y ſu inclinacion, y apetito; aunque en la realidad llegò al fin à eſtar mui debilitado, como ya dixe.

22 Aqui (aunque ſea de paſſo) no puedo dexar de referir vna coſa ſingular de eſte verdadero ſiervo del Altiſsimo, que es mui digna de advertencia, y de no omitirſe. Que ſiendo ſu Abſtinencia tan grande, y tan riguroſa como hemos viſto, ſolicitava ſiendo ſubdito, con los Prelados, el que dieſſen mui biẽ de comer à los demas Religioſos, y los regalaſſen dentro de los limites de lo que permite la Religion: y ſiendo el bendito Padre Prelado, era puntualiſsimo, cuidadoſo, y vigilante en eſto. Porque no era de los que ayunando, faltan à la caridad y humildad, cenſurando con elacion y ſobervia à los que comen: antes cumpliendo con el precepto del Apoſtol, no comiendo èl, no juzgava, ni cenſurava al que comia. Y abſteniendoſe de los manjares corporales, ſe abſtenia tambien de los eſpirituales de los vicios, que ſon ſin comparacion mucho mas daño ſos y mortales para el alma. No entendamos (dezia Caſsiano) que nos es baſtante para la perfeccion del corazon y pureza del cuerpo, eſte ayuno de los manjares materiales y viſibles, ſino juntamos con èl el ayuno del alma: que tãbien ella tiene ſus manjares, que le quitan la ſalud, y vida eſpiritual, como lo es la detraccion, la vanagloria, y otros vicios ſemejantes. Eſto es lo de ſan Geronimo: Entonces (dize) es excelente la Abſtinencia corporal, entonces iluſtre, agraciada, y perfecta la Mortificacion de la carne, quando el alma eſtà ayuna y abſtinente de los vicios: q̃ de otra ſuerte ni la Abſtinencia, ni el ayuno aprovechan coſa alguna, ni ſon agradables à Dios. Y el verdadero, honeſto, y buen ayuno (dezia el gran Baſilio) es el de la Abſtinencia de las culpas, y de los vicios. Ni le aprovecha coſa al hombre (dize vn texto del Derecho) el ayunar, y hazer otras buenas obras, ſi no cuida de refrenar, y apartar ſu alma de las culpas y pecados.

Roma 14. 3.

Caſsian. lib. 5. inſtit. cap. 21.

D. Hieron. epiſt. 14. *ad Gelant. cap.* 6.

D. Baſil loco ſup. cita.

Cap. nihil, 21. *de pœnit. diſt.* 3.

23 El que fue tan abſtinente y moderado en la comida, no fue menos ſobrio y tẽplado en la bebida, y en mi ſentir fue tanto mas lo que en eſto ſe mortificò el ſiervo de Dios, quanto es mas lo que aflige la ſed, que la hambre: muchos toleran con valor la hambre, mas la ſed pocos la ſufren ſin impaciencia. Nunca bebiò vino el bendito Padre en toda ſu vida, aunque por la flaqueza de ſu eſtomago, y por la cortedad y calidad del alimento que tomava, parece que neceſsitava mas que otros de èl, para que le dieſſe algun calor y fuerças: y bebido con moderacion, no ſolo no es contra la virtud de la ſobriedad, ſino antes la principal materia, en que ella ſe exercita, como enſeña el Dotor Angelico. Y aſsi ordenò el Apoſtol à ſu diſcipulo Timoteo, que dexando el agua que ſolia beber, vſaſſe de vn poco de vino por la neceſsidad de ſu eſtomago, y por ſus frequẽtes enfermedades. Con todo no le admitiò el ſiervo de Chriſto, conformandoſe con la dotrina del meſmo Apoſtol, que eſcribiendo à los Romanos, les dixo abſolutamente, que era bueno el no beber vino: y pareciẽdole quizà que ſu edad y debilidad no le pedian, como la ancianidad y achaques de Timoteo. Y aviendo ſido criado el vino deſde los principios (como dize el Eſpiritu ſanto) para el guſto, delectacion, y jocundidad del animo; el que no deſeava, ni tratava ſino de buſcar amarguras, penas, y Mortificaciones, con que afligir ſu carne, como no avia de aborrecer el vino, que podia ſerle de algun alivio, conſuelo, y regalo? Aun quando eſta bebida no tuviera el rieſgo de los innumerables daños, que ſuele acarrear al alma y cuerpo, como leemos en las divinas Letras, y vemos por la experiencia. Y en fin los que ſon hijos de la luz, y del dia y claridad de la gracia, cõviene ſean mui ſobrios, como habla y enſeña S. Pablo.

D. Thom. 2. 2. q. 149. ar. 1.

1. Timoth. 5. 23.

Roma 14. 21.

Eccleſ. 31. 35.

1. Theſſal. 5. 8.

24 Pero no es eſto lo ſingular de eſte inſigne varõ, que otros muchos ſuelen

len paſſar la vida ſin vino,ò por averſiõ que le tienen,ò porque ſe acoſtumbraron à eſſo deſde la niñèz,ò porq̃ guſtan de privarſe de èl por amor de ſu Criador. Mas abſtenerſe del agua por tanto tiempo, y con tanto valor de animo, como nueſtro Fr. Miguel, ya avrà avido algunos que lo ayan hecho, pero mui raro ſe toparà, y quizà ninguno con tantas circunſtancias. De aquel gran penitente,y esforçado ſoldado de Chriſto, ſan Guillelmo Duque de Aquitania ſe eſcribe (ſegun refiere Surio en ſu vida) que ſolia dezir, que el ſiervo de Dios avia de beber el agua con medida,porque aun en lo mas minimo no le era licito condecender con la voluntad y apetito de la carne.Fue tan poco lo que cõdecendiò en eſta parte con ſu guſto el Venerable P.Fr.Miguel,y tanta la limitacion y medida con que vſava del agua para refrigerar ſu ardiẽte ſed, que ſe le ſolian paſſar ya los doze, ya los quince, y ya los veinte dias ſin probarla,y à vezes vno,y aun dos,y tres meſes en lo riguroſo del verano,y de los caniculares,y en tierras tan calidas como lo es Sevilla: y la vez que la bebia,era en tan corta cantidad, que mas parecia la tomava para avivar de nuevo el fuego que le abraſava,que para extinguirle, ò templarle. Que ſiendo como era el bendito Padre de ſu natural fogoſo, y tan grande el incendio del divino amor que redundava en ſu cuerpo, que era neceſſario (como diximos en otra parte) mitigarle algunas vezes con coſas refrigerantes, y por eſſo jamàs bebiò agua que le pareciеſſe mui fria;venia à ſer vna Mortificacion ſummamente intolerable, que ſolo vn pecho tan fortalecido de gracia, como el de eſte celeſtial varon, pudiera ſufrirla: ſola vna voluntad tan enamorada de Dios, como la ſuya, pudiera padecer tormento tan penoſo. Pero dixo bien Salviano, y mui al intento,que como no ay coſa tan leve, que no ſe le haga grave al que la haze forçado: aſsi ninguna ay tan grave y peſada, que no le parezca leve y ligera al que la executa con guſto: que el animo y voluntad del que tolera las penalidades, es quien las haze graves, ò leves.

Suri. in vit. S. Guillel. cap. 23. tom. 1. die 10. Februa.

Sup. hoc lib. ca. 3. n. 5. & 6.

Salvia. lib. 1. de providen. non longè ab init.

25 La de la ſed que padecia por Dios eſte ſu fiel ſiervo, era tan grande, q̃ faltan palabras para ponderarla, y puede qualquiera conocerlo por lo dicho. Pero yo entiendo,que eſta ſed no era ſolo del agua material,ſino de mas,y mayores penas,que ſu fervor deſeava con anſias, para tener mas y mas que ofrecer à ſu Criador. Como de la ſed de nueſtro Redemptor en la Cruz diſcurren algunos con ſan Aguſtin: que aunque es cierto la tuvo de bebida material,por lo deſangrado,fatigado,exhauſto, y ſeco que eſtava ſu ſagrado cuerpo; y porque los dolores (dize ſan Cirilo Alexandrino) excitan el calor natural, y conſumiendo el humido radical, abraſan las entrañas con ardores igneos: pero no ay duda, que tambien le afligia (y aun mas) la ſed que tenia de padecer mas por los hombres. Buena prueba es de eſto en nueſtro Fr. Miguel,el que eſtando tan exceſsivamente ſediento y abraſado, que ſu lengua y labios parecian vna yeſca mui ſeca, ſe iba entonces à vna cantina, donde avia algunas tenajas de agua freſca, y ſe ponia mui de eſpacio à contemplarla, para que ſu viſta excitaſſe mas ſu ſed corporal, como lo fingen los Poetas del otro Tantalo; y para q̃ el privarſe de aquel refrigerio,teniẽdole tan à mano,aumentaſſe mas ſu Mortificacion, y faciaſſe mas ſus anſias de padecer por ſu Dios. Aunque ſiempre las tuvo tan grandes, que nunca parece ſe ſatisfacieron, pues haſta los poſtreros aliẽtos de la vida no le faltaron,como à verdadero diſcipulo de Chriſto,que deſde la cathedra de la Cruz le enſeñò eſta dotrina tan importante, y nos dictò à todos eſta leccion tan vtil y provechoſa.

D. Auguſt. tract. 119 in Ioan. parùm poſt medi: Sylveir. tom. 5. in Evang. cap. 18. n. 32. Cyril. lib. 12. in Ioan. cap. 35.

CAPITVLO XXIII.

Prosigue la mesma materia de la Penitencia y Mortificacion del bendito Padre.

1. Pet. 5. 8. 1 QVE seamos sobrios, nos manda à todos el Principe de los Apostoles S.Pedro, entendiendo por la sobriedad (como exponen comunmente los sagrados Interpretes) no solo à lo que precisa y formalmente mira esta virtud, que es la medida y moderacion en la bebida, sino todo aquello à que se estiende la templança, mayormẽte en lo que toca al sentido del gusto en la comida y bebida. Pero no se contenta con esso: que nos ordena luego que seamos vigilantes, que no nos entreguèmos al sueño, para que assi podamos resistir con fortaleza al adversario comun del genero humano, q̃ como leon hambriento, furioso, y feroz, anda dando bueltas, atemorizando con su rugido y bramido, y buscando à quien tragar. Para estas vigilias pues quiere el Apostol, que seamos sobrios, templados en la comida y bebida: como dando à entender, que para vencer el sueño, y velar, el medio mas proporcionado es el ayuno, la templança, la abstinẽcia, y sobriedad. Y aun por esso en el Griego la diccion, con que se significa el ser sobrio, se significa el ser vigilante, como advirtiò el docto Lorino. Y esso parece es lo que tambien nos manda S. Pablo, quando escribiendo à los de Tesalonica, junta con las vigilias que nos intima, la sobriedad: porque la templança y moderacion en los manjares, y en la bebida, es el aumento (dize Teofilacto) vigor, y consistencia de las vigilias, y quien haze al hombre atento en ellas. Bien que aunque se tome en el lugar de S. Pedro la sobriedad en todo su rigor y propriedad, por sola la templança en la bebida, no seria fuera de su intento, pues aun es mas conducente para las vigilias, que la abstinencia en los manjares: y del demonio se escribe en el libro de Iob, que tiene su reposo, y toma su sueño en los lugares humedos, ò (mas propriamente) en los que se humedecen.

Lorin. in comment. ibi.

1. Thessalo. 5. 6.

Theophyl. apud à Lapid. ibi. n. 44.

Iob 40. 16.

2 Si la abstinencia y sobriedad de nuestro Venerable y santo Fr. Miguel fue tan grande como acabamos de ver en el capitulo antecedente, qual seria (segun lo dicho) su sueño? quales sus vigilias? quan despierto estaria en ellas contra las assechanças del leon infernal? y quan atento à Dios, y à la contemplacion de los bienes celestiales? No parece, que se mortificaria mucho, ni tendria que hazerse mucha fuerça en vencer el sueño, pues tenia la cabeza tan desocupada, y libre de vapores y humedades que se le causassen: que como dize S. Bernardo, à la sobriedad en la comida y en la bebida se sigue sobrio y escaso sueño. Mas no por esso dexò de tener porfiadas luchas con esta passion tã molesta, especialmente en los principios, que le fatigava mas, y de ordinario passava toda la noche en el Coro en oracion, donde le acosava el sueño, y estava contendiendo con èl, hasta que le venciò glorioſamẽte, y vino à conseguir tal habito en las vigilias, que rara vez, ò nunca excediò su sueño dos horas entre noche y dia, como se dixo tratando de su oracion: y à vezes aun essas no dormia, sino lo mas ordinario vna y media, otras vezes vna sola, y tal vez ninguna. Y quando dormia, era con gran sentimiento suyo, porque velando gozava su espiritu de otro mas dulce, suave, y delicado sueño en los brazos de su amado. Sabia el bendito Padre, que como escribe el Dotor Maximo Geronimo las ardientes y venenosas flechas del demonio con el rigor del ayuno, y de las vigilias se resisten, y se quiebran. Y como èl mesmo solia dezir, la quietud y silencio de la noche es el tiempo mas oportuno para la contemplacion: porque entonces (advierte el Chrisostomo) està el alma mas pura, mas agil, mas expedi-

D. Bern. ad frat. de monte Dei, iuxta medi.

Hoc lib. cap. 5. nu. 5.

D. Heer. epist. 10. ad Fur. c. 3.

ta

ta, y libre de peregrinas impreſsiones, y del tumulto y ruido de las coſas viſibles y materiales, que la puedan impedir el buelo de ſu eſpiritu para vnirſe intimaméte cõ Dios. Por el dia (dezia el ſanto Rey David) clamarè à ti mi Dios, y no me oyràs: clamarè por la noche, y no ſe me atribuirà à inſipiẽcia, ò imprudencia, porque aunque por el dia te ayas hecho ſordo à mis clamores, à los de la noche no dexaràs de reſponderme.

Chryſ. hom. 42. ad popul. Antioch. ante medi. & hom. 26 in Act. Apoſt. longè poſt medi. Pſal. 21. 3.

3 Por eſto ſe dava el ſiervo de Chriſto tan de veras à las vigilias, y era tan corto y eſcaſo el ſueño que tomava, de modo que los Religioſos temiã mucho ſu ſalud, y creìan que alguna mañana le avian de hallar elado y paſmado en el Coro, mayormente en Valladolid donde ſon tan riguroſos los frios; y los tres hibiernos que eſtuvo alli el bendito Padre, advierten los teſtigos, que fueron exceſsivos, y muchas, y grãdes las nieves, y los yelos. Pero no por eſſo dexò de continuar ſus vigilias en el Coro, ni en eſto hazia diſtincion de Tierras, de tẽples, ni de tiempos: porque ſu fervor, y el fuego de amor divino que ardia en ſu pecho, excedia con grandes ventajas à los mas rigidos frios, y yelos mas intenſos. Y aunque tal vez los ſintieſſe, eſſe era ſu mayor conſuelo, porque era lo que mas deſeava, mortificarſe, y padecer por Chriſto, y de eſſe modo imitar quanto pudieſſe, como buen diſcipulo à ſu ſantiſsimo Maeſtro, que ſe deſvelava de noche en la oracion: no porque la neceſsitaſſe para ſi (dize S. Ambroſio) ſino para exemplo nueſtro; y enſeñarnos como hemos de orar por noſotros. De donde ſaca el Santo por conſequẽcia, que debemos hazer en eſto por aquel divino Señor, lo que èl hizo con tanto amor por noſotros.

Luc. 6. 12. D. Ambr. ſer. 19. in Pſalm. 118. v. 147. Præveni in maturitate &c.

4 Compadecido vn Cavallero devoto de las prolongadas vigilias del ſiervo de Dios, y de la incomodidad y frio con que las paſſava en el Coro, le embiò vn corcho diſpueſto, de modo que pudieſſe eſtar de rodillas en èl, arrimar las eſpaldas, y tener con menos penalidad y deſabrigo los pies: pero el fervoroſo y penitente Padre eſtuvo tan lexos de admitir eſte pequeño alivio, que aunque recibiò con agradecimiento el corcho, por ningun modo vsò de èl, ſino al punto le hizo poner en la Sacriſtia, diziendo que alli eſtaria bien, para q̃ hincados de rodillas los Sacerdotes en èl, dieſſen gracias deſpues de aver celebrado. En el qual miniſterio ſe empleò, y ſirviò deſpues muchos años el tal corcho. Ni para reſiſtir el rigor de aquellos frios vſava el bendito Padre de mas abrigo, ni veſtido del que ſe ha dicho en otras ocaſiones, que era en todo tiempo vn abito ſolo de ſayal, ò jerga mui viejo, y en los vltimos años vna jaquetilla de lo meſmo à raiz de las carnes, y vnos paños menores abiertos por abaxo. Y con eſte deſabrigo tan grande perſeverava en el Coro caſi las noches enteras, pues muchas de ellas no iba à la celda à repoſar aquel breve rato q̃ ſolia otras vezes, particularmente en los primeros años, de ſuerte que apenas ſe ſabia quãdo dormia. Aconſejavanle algunos, que durmieſſe mas, porque ſe quitava la vida con tan limitado ſueño. A los quales reſpondia: *Que antes no durmiendo viuia mas que ſi durmiera, pues en cierto modo no ſe puede, ni debe dezir que viue el que gaſta el tiempo en dormir, que el ſueño es vn retrato de la muerte: y que aſsi durmiendo èl menos, viuia al doble que los demas, aũque ſe aceleraſſe ſu muerte ſeis, ù ocho años antes de los que huviera de viuir durmiendo mas.* Y conforme à eſte dictamen de hombre verdaderamente deſengañado (y doctrina que tambien es del devotiſsimo Bernardo) ſe laſtimava mucho, de que tuvieſſen algunos por deſcanſo al ſueño, y que ſe entregaſſen à èl por tanto tiempo, privandoſe de exercitar por entonces operaciones tan nobles, como lo ſon las del alma.

D. Bern. vbi ſup.

5 Pues què dirè del lecho de eſte gran varon, vivo dechado de Penitencia? Què del modo y poſtura, con que dava en èl à ſu fatigado y quebrantado cuer-

cuerpo aquel breve rato de ſueño, y de deſcanſo? Què de la ropa, con que ſe cubria y abrigava entonces contra la deſtemplança y rigor del frio? El ſueño comparava el bendito Padre à la muerte, pero ſu lecho aun no podia compararle à la ſepultura, y mucho menos podia, quando vſava de èl, conſiderarſe ſepultado; al modo que quiere ſan Bernardo, que lo meditemos al ir à echarnos à dormir, acordandonos al entrar en el lecho, y al cubrirnos, de quando nos hã de entrar en la ſepultura, y cubrir nueſtros cuerpos de tierra. Nada de eſto, digo, podia conſiderar el varon de Dios en ſu modo y poſtura de dormir: pues para ello nunca ſe abrigava, ni cubria, ni vſava de mas ropa de la que ſiempre traìa ſobre ſi, que era la preciſa para la decencia, y cubrir la deſnudez de ſu cuerpo: la qual no ſe quitava, ni deſnudava en tiempo alguno, de hibierno, ni de verano, para deſcanſar aquel rato que dormia. Ni para ello ſe echava tampoco, ni ſe tendia. Quando ſe quedava en el Coro toda la noche, ſi le apretava mucho el ſueño, ſe arrimava à vn banco eſtandoſe de rodillas, ò à lo mas ſentado en el ſuelo, y de eſta ſuerte paſſava vn rato mas dormitando, que durmiendo. Quando ſe iba à otra parte à recoger (que era antes que tuvieſſe celda, algun deſvan, ò zaquizami) dormia ſentandoſe algunas vezes en el ſuelo, ò ſobre alguna tabla, ò eſtera, ò coſa ſemejante, y arrimando la cabeza à la pared: y por gran comodidad, ſiendo Coriſta en Baeza, vſava de vn ſerijo, ò aſsiento baxo de eneas, en que afirmava el codo, y ſuſtẽtava la cabeza para dormir. Pero en Salamanca aun eſſo no tuvo, ſino ſolo vn corcho de coſa de media vara de largo, que le ſervia para ſentarſe en la celda, y ſentado en èl dormia. Como lo eſtilavan aquellos antiguos Padres del yermo, que muchos de ellos dormian, ò dormitavan, mas ſentados, que echados, en los meſmos que velando les ſerviã de aſsiento, à quien llamavan ſegun Caſsiano, *pſiathios*, que eran vnos como ſerijos, ò aſsientos humildes, pobres, y baxos.

Idem in lib. cui titulus, Doctrina B. Bern. *poſt medi.*

Caſsia. colla. 1. cap. 23. & ibi Alardus Gazæus in notis, lit. b.

6 Ya ſe dixo tratando de la pobreza del ſiervo de Dios, qual fue la tarima que tuvo quando le obligaron à ella, que fue vna, ò dos tablas, con vna manta vieja, y vn pedazo de leño por cabezera. Pero aun eſto eſtava alli de mas, pues ni deſcogia la manta para abrigarſe con ella, ni ſe echava en las tablas, ni afirmava la cabeza en el leño. Era extraordinario ſu modo de dormir, inventado de ſu eſpiritu, mas para afligir de nuevo y atormentar entonces ſu penitente cuerpo, que para darle algun alivio y deſcãſo de las fatigas y trabajos del dia. Bien al contrario de los que bien ſe quieren, que con el amor proprio inventan, y diſcurren nuevas trazas y modos de dormir con mas regalo, blandura, y comodidad: pero aſsi ſerà tambien diferente el deſcanſo en la vida eterna, y plegue à Dios que los que tanto cuidan de las delicias de ſu carne en eſta, no lo lloren deſpues en la otra entre duras y acerbas penas. Gimieron (dize Dios por Iſaìas) y lamentaronſe todos, los que antes ſe alegravan y holgavan: porque en el otro mundo (expone ſan Geronimo) la memoria de las delicias gozadas en èſte, ſerà materia y motivo de intolerables y amargos tormẽtos. Sentavaſe pues el ſiervo de Chriſto en la tarima (aunque no era proprio modo de ſentarſe, ni de echarſe, ò recoſtarſe) y cubria la cabeza con la punta de la capa (quizà para que aquel corto abrigo de la capa le faltaſſe al cuerpo) y aſsi cubierta la cabeza, la arrimava à vn rincon de la pared, inclinado àzia ella el medio cuerpo, que quedava como quebrado àzia atràs, y encogiendo quanto podia en la meſma tarima las piernas: y de eſta manera dormia.

Hoc lib. c. 18. nu. 14.

Iſai. 24. 7. D. Hieron. ibi lib. 8.

7 Vieronlo eſto muchas vezes algunos Religioſos, y ſe admiravan notablemente de ello, porque conocian claramente, que en la forma en que eſtava, no era poſsible perſeverar vn cuerpo humano ſin grandiſsima penalidad y dolor,

lor, no ſolo la hora, ò dos horas que ſolia dormir el bendito Padre, pero ni aun mucho menos tiempo. Y aſsi ſe le ocaſionaron de aquel modo de eſtar encogido, vnas llagas que ſe le hizieron en las corbas, y le duraron algun tiempo, y le dieron harta moleſtia y pena: mas no por eſſo mudò de poſtura, ni vsò de otro modo de dormir menos penoſo, ò trabajoſo. El qual lo era tanto, que deſeando entre otros el Padre Fr. Leandro de ſan Ioſeph imitar en eſte modo de Penitencia al ſiervo de Dios, confieſſa de ſi, que aunque lo intentò algunas vezes, no le fue poſsible deſcanſar, ni dormir vn ſueño, y levantandoſe alabava y bendecia à Dios por la fortaleza que para ello dava à eſte ſu verdadero ſiervo. Y quando algunas perſonas de fuera, que ſabian eſte modo tan penitéte que tenia de dormir, le pedian que ſe moderaſſe en aquel rigor, reſpondia ſonriendoſe, que no ſe queria tan mal que no miraſſe por ſu comodidad, pues tenia ſu tarima y manta.

8 Fuera del Convento, en los Lugares donde no le tenemos, nos permite la Regla el dormir en cama: mas como no es mandato, ſino ſola vna permiſsiõ y tolerancia, y eſſa aun no expreſſa, ſino tacita, no ſe valia de ella el ſiervo de Chriſto, porque no guſtava de dar alivio alguno (aũque fueſſe licito) à ſu cuerpo, ſino de mortificarle y afligirle quãto pudieſſe. Y aſsi aũque le hazian cama, ſe eſcuſava con buenas razones de acoſtarſe en ella, y por diſimular (quãdo no podia retirarſe à alguna pieza eſcuſada, donde pudieſſe cerrarſe) ſe echava aſsi veſtido encima, y en recogiendoſe la gente de la caſa, ſe levantava, y ponia en oracion, y para dormir aquel breve rato que ſolia, quedandoſe hincado de rodillas en el ſuelo ſe arrimava à la cama, y afirmando en ella los codos, dexava caer ſobre las manos el roſtro. Otras vezes ſe ponia en vn rincon del apoſento, ò en alguna eſtera, ò alfombra, ſi la avia, y tal vez por mucho alivio y regalo dormia ſobre la meſma cama en la forma y poſtura que en el Convento ſobre la tarima. En las poſadas no dava lugar à que ſe le hizieſſe cama: ſino en entrando, ſe retirava y cerrava en vn apoſento, para huir la inquietud y bullicio que ſuele aver en ellas, y deſcanſar à ſus ſolas con el dulçe y ſoberano dueño de ſu alma.

9 A la deſnudez y deſabrigo tan grande con que el Venerable Padre andava, juntò por muchos años la deſcalçez tan eſtremada, que no vsò de ſandalias, trayendo los pies de todo punto deſnudos y deſcalços por el ſuelo, aunque huvieſſe muchas aguas, lodos, yelos, ò nieves, ſin que eſto le hizieſſe daño alguno: antes entonces parecia que eſtava mas contento, ò por padecer mas por Chriſto, ò porque entonces ſe templava algo aquel incendio y volcan de amor divino, en que ſe abraſava. Y aun no baſtava eſſo: que de ſemejantes almas es, de quien dize el Eſpiritu ſanto, q̃ las muchas aguas no pudieron extinguir el fuego de ſu caridad, ni apagar las llamas de ſu amor. *Cantic. 8. 7.* Aun por los caminos iba tãbien ſin ſandalias, y caminando entonces à pie ſegun probables conjeturas, porque era ſiendo recien profeſſo, y Coriſta. Ni en las poſadas, ni en los Conventos ſe llegava tãpoco à la lumbre para deſelarſe, y tomar algun alivio contra el rigor de los frios: pero no le neceſsitava, por lo que acàbo de dezir; ò no le queria, porq̃ aborrecia todo lo q̃ era conveniencia y comodidad del cuerpo.

10 Aun mas adelante paſſava ſu afecto à la Penitencia, pues no ſe contentava ſu fervor con hazerla èl, ſino que alentava à los demas à lo meſmo: y por ſu conſejo y exemplo, ſiendo Colegial Artiſta en Baeza, caſi todos los Religioſos del Colegio (pues fueron mas de treinta) ſe quitaron las ſandalias, y la ropa interior, y entre ellos el Prelado (que lo era entonces el Venerable P. Fr. Pedro del Eſpiritu ſanto) quedandoſe todos (como el ſiervo de Dios) con ſolo

Hoc lib. c. 13. nu. 4.

vn abito à raiz de las carnes. Como lo avian hecho antes muchos en Sevilla por ſu exhortacion, y à imitacion ſuya, y ſe dixo en otra parte. Aora pues deſabrigados del modo dicho, y de todo punto deſcalços iban los Eſtudiantes à licion à Eſcuelas, y eſto por el mes de Diziembre, y en aquella Ciudad, q̃ és mui fria, gozandoſe ſummamente de ello el varon de Dios, y animando à ſus compañeros à la perſeverancia, exhortandolos à que no hizieſſen caſo de achaquillos, que Dios les ayudaria, porque algunos ſe ſintieron indiſpueſtos, y con deſtemplança de cuerpos ocaſionada de aquel rigor y aſpereza. Mas como las palabras del Apoſtolico varõ ſalian de ſu pecho tan inflamado en la caridad, erã ſaetas ardientes, que herian, y encendian los corazones mas tibios y elados: y como juntamente eran ſuaves y amoroſas, facilmente movia y perſuadia à lo q̃ pretendia. Y aſsi continuaron todos con gran guſto y voluntad por mucho tiẽpo en aquel modo de Penitencia, haſta que el Provincial ſe la moderò, mandãdo à los demas, vſaſſen de ſandalias, y de la demas ropa ordinaria, y permitiẽdo ſolo à nueſtro Fr. Miguel, ſiguieſſe ſu eſpiritu por donde Dios le llevava: pues no todos pueden ir por vn camino, ni da ſu Mageſtad à todos fuerças iguales, aunque à ninguno nos faltan ſus auxilios, para ſervirle, y caminar de veras à la perfeccion, ſi noſotros queremos obrar con ellos, y correſpondiendo à ſus inſpiraciones hazerlos eficazes. No obſtante que deſpues de alli à algunos años tambien le mandaron los Superiores al ſiervo de Chriſto, q̃ anduvieſſe con ſandalias, y le fueron à la mano en otros rigores, temiẽdo ſu ſalud, y que no ſe debilitaſſe de ſuerte que no pudieſſe con las demas auſteridades de la Religion.

11 Sus diciplinas y ſilicios fueron tan riguroſos y continuos, que no fue èſta ſu menor Penitencia y Mortificacion. A las diciplinas de la Comunidad (q̃ ſon tres cada ſemana) añadia otras muchas extraordinarias, cõ que raro, ò ningun dia (como dizen los teſtigos) dexava de azotarſe, y algunos dias dos, y aun tres vezes, perſeverando en eſte exercicio por gran rato, haſta que le faltavan las fuerças, y en deſcanſando vn poco, bolvia con nuevo fervor, haſta dexar regado el ſuelo con ſu ſangre, q̃ pedia al cielo, no vengança como la de Abel, ſi miſericordia para ſi, y para todos los redimidos con la del Cordero. Para que eſtas diciplinas fueſſen mas ſecretas, y penoſas, aunque algunas vezes el inſtrumento con que las tomava, era de cordeles, lo mas ordinario era de cerdas, y otras vezes los ramales de alambre, ò de cadenillas de hierro, caſi tan grueſas como el dedo pequeño de la mano, y ſembrados con pũtas mui agudas del meſmo hierro, para que le hirieſſen y laſtimaſſen mas. Y eſta diciplina de hierro era de la que mas vſava, quando el Señor le llevò à darle el premio, que tan bien ſupo merecer con ſus aſperas y rigidas Penitencias, aunque otras muchas vezes avia tambien vſado de ella los años antecedentes. Y en quedar como quedavan las diciplinas rubricadas de ſu ſangre, ſe conocia lo mucho que le herian, y la poca compaſsion de ſi con que ſe azotava.

12 De ſus ſilicios no sè por donde comience à hablar, porque fueron tãtos y tales, que aũ el referirlos cauſa aſſombro, y parece increible que vn cuerpo de natural, y complexion tan delicada y flaca pudieſſe tolerar tanto rigor, quando aun para el mas robuſto lo fuera grãde, à no eſtar fortalecido de Dios, como èſte ſu ſiervo lo eſtava. Apenas avia parte en ſu cuerpo, que no la atormentaſſe con particulares inſtrumentos. En los muslos, piernas, y brazos traìa vnas como faxas anchas de cadenilla de alambre recio, con ſus pũtas de hierro, y bien apretadas, para que entraſſen biẽ en la carne: en los ombros ponia otras de la meſma calidad, aunque no tan ordinariamente. Al cuerpo, en eſpecial por la cintura, traìa ceñida vna cadena de hierro, del grueſo de vn dedo, q̃ le dava

tres,

tres,ò quatro bueltas,porque tenia de largo de quatro à cinco varas. Para las eſpaldas vſava de vna cruz de hierro, que ſe las cogia caſi todas, ſembrada, y llena de agudas puas de lo meſmo,vnas como puntas de clavos,ò mas propriamente de diamante, y otras como ſerrezuelas : la qual traìa pendiente de vna cadena tambien de hierro,y aſsimeſmo con puas,y la cadena al cuello.

13 Las puas de la cruz dizen vnos, que fueron ciento y cinquenta, otros que ducientas y cinquenta,y no falta alguno que depone, eran quatrocientas, poco mas,ò menos: y aunque no las contò eſte teſtigo , creo que no hablò con exageracion,como dirè luego. Pero otro que la tuvo en ſu poder, y pudo contarlas de eſpacio, dize que eran cinquenta y vna : y el V. Padre Fr. Pedro del Eſpiritu ſanto,que tambiẽ la viò de eſpacio,teſtifica que tenia ciento y treinta y ſeis clavos. Y todo pudo ſer,porque fueron diferentes las cruzes de q̃ vsò el ſiervo de Dios en diferentes tiẽpos,y vnos pudieron ver vnas,y otros otras. En Valladolid hizo hazer vna(como lo declara el Religioſo,à quiẽ lo mandò) de coſa de vna tercia de largo,y tres dedos de ancho , toda ſembrada de agudas puntas:y advierte el Religioſo,que no era èſta, ſi otra de la meſma hechura y forma,la que hallaron al bendito Padre quando muriò: pero ni de vna,ni de otra expreſſa el numero de los picos,ò puntas. Vna de eſtas (ſino fue otra tercera diſtinta, pero lo cierto es que vsò de ella en Valladolid) ſe guarda oy en nueſtro Convẽto de Vique,y tiene ochenta y vn clavos, y algo mas de tercia de largo. Y èſta,y las demas con ſus goznes en los brazos , y cerca del pie, para poderſe doblar,y guardarla mejor,quãdo fueſſe neceſſario;y tambien para q̃ vſandola en el pecho,como ſolia tal vez ponerla en èl , ſe pudieſſen aplicar los brazos y pie à la carne, ſin que le levantaſſen el abito , y ſe conocieſſe ſu Mortificacion. Y vna que oy poſſee vn Cavallero de Baeza,hijo de D. Alonſo de Carvajal (cuyo dibujo ſacado con diligencia y cuidado por perſona de toda ſupoſicion y credito para remitirmele , y le tengo en mi poder) tiene tambien los dichos goznes, y el del pie à cinco dedos de la eſtremidad: ſu largo es de poco mas de tercia,y ſu ancho de mas de tres dedos,ò de quatro eſcaſos, y los clavos ſon ciento y diez y ocho. Pero tiene tambien toda ella al rededor vna como cadenilla, ò cinta de hierro, con muchas, y mui eſpeſas puntas, como almenicas, y en la meſma altura que las de enmedio : y ſon tantas, que el que ſacò el dibujo, no ſe atreviò à contarlas; y tengo por cierto , que aviendo ſido èſta cruz (como lo fue) la que viò el teſtigo que dize, tenia quatrocientas puntas, anduvo corto en el concepto que hizo del numero de ellas.

14 De todos los ſilicios dichos vſava el bendito,y V. P. Fr. Miguel,trayẽdo ya vnos,ya otros,y muchas vezes todos juntos,ſin diſpenſar en eſto,ni conceder treguas à ſu afligida y atormentada carne, de dia, ni de noche, ni en las fieſtas mas ſolemnes de la Igleſia,ni en Paſcuas,ni para dormir,aũque para ello ſe arrimava (como ſe ha dicho)ò ſe inclinava à la pared,y no podian dexar de cauſarle grande dolor los clavos de la cruz, que era la que mas continuamente traìa,pues nũca,ò mui rara vez ſe la quitò,aſsi porque era la que mas le heria, como por ſu cordial y entrañable devocion à la Cruz de Chriſto Señor nueſtro , con quien como verdadero y fiel diſcipulo deſeava eſtar ſiempre crucificado à ſu carne , y tenerla ſiempre en vna cruz: y aſsi ſe la vieron algunas vezes,en eſpecial deſpues de ſu muerte,teñida toda y bañada en ſu ſangre. Aun eſtando enfermo,y mui flaco y deſcaido con vnas quartanas tan penoſas como ſe dixo arriba , no ſe la quitava , ſino alguna vez deſpues de averle entrado la calentura,y ſiendo èſta mui recia. Pero como avia de eſcuſar las ocaſiones,en que mas le pudieſſen laſtimar las puas de la cruz , ſi èl meſmo las buſcava para

Hoc lib. c. 13. nu. 26.

padecer mas? De propoſito ſe arrimava por eſſe fin las eſpaldas à las paredes, y en la huerta à los arboles, y por eſſo inclinava tambien muchas vezes el cuerpo, y traìa baxa la cabeza, y hazia otras acciones ſemejantes, como ſe lo notaron algunos con particular cuidado: y en eſpecial en el pulpito, donde ſe preſume hazia eſto, por ſi podia evitar con el tormento de la carne los raptos del eſpiritu. Mas era por demas, porque era mayor el impetu y fuerça de eſte, que la pena y dolor de aquella. Y antes quando el alma en aquella elevacion goza de las delicias y regalos del cielo, eſtà tan aficionada al padecer, q̃ qualeſquiera tormentos que entòces ſe le puſieſſen delante, le ſeria coſa mui labroſa el paſſarlos por ſu Señor, como habla y enſeña la ſanta Madre Tereſa.

S. Tereſ. in vit. c. 16. ad medi. & manſ. 6. cap. 4. iuxta fin.

15 Canſavanſe los clavos de herir aquel inocente cuerpo, y ſe embotavan con lo mucho que ſervian: pero no ſe canſava el que padecia las heridas, y dolores que le cauſavan, y aſsi procurava luego limarlos, ò buſcar otra cruz con puntas mas agudas. Como parece que le ſucediò en Valladolid, ſegun lo que depone D. Manuel de Rojas y Torres, que teſtifica averle moſtrado el Preſidente de aquella Real Chancilleria (que lo era D. Franciſco Marquez de Gazeta) vna cruz con muchas puas de hierro, la qual le dixo aver ſido del ſiervo de Dios, el V. P. Fr. Miguel de los Santos, y que porque las puas eſtavan algo gaſtadas del continuo ludir en ſus carnes, avia hecho hazer otra mas penoſa: y el dicho Preſidente la tenia y venerava por Reliquia grande. Algun tiempo avia traido el Apoſtolico Padre otra cruz (que es la que dixe, que poſſee oy en Baeza vn hijo de Don Alonſo de Carvajal) y aora fueſſe, porque por ſer tan larga (como èl dixo) le embarazava mucho, y tal vez ſe deſcubria por la parte ſuperior, aora (y es lo mas cierto) porque ya eſtavan gaſtadas las puntas de ella, le pidiò al dicho D. Alonſo (como à tan intimo y devoto ſuyo) que le mandaſſe hazer otra al modo de aquella (entregandoſela para eſſe efecto) pero no tan grande como ella. Executòlo aſsi aquel Cavallero, mas compadecido del ſiervo de Chriſto, encargò al Herrero, que las puntas no fueſſen mui agudas. Llevòſela al bendito Padre, el qual aunque la recibiò entonces, ſe la bolviò deſpues diziendo no eſtavan buenas aquellas puntas, porque no herian: con que fue neceſſario, ſe las hizieſſe limar, para que eſtuvieſſen à ſu guſto, porque no le tenia el Venerable Padre ſino ſolo con lo que atormentava y laſtimava ſu carne. Pero la otra cruz no quiſo D. Alonſo bolverſela, quedandoſe con ella por Reliqnia, por la qual obrò deſpues el Señor algunos milagros y prodigios, como veremos à ſu tiempo.

CAPITVLO XXIV.

Proſigue la meſma materia de la Penitencia del ſiervo de Chriſto.

1 AQVEL ciego de ſu nacimiento, de quien dudaron los diſcipulos, y preguntaron al divino Maeſtro Chriſto, quien avia ſido la cauſa de ſu ceguera, le ſanò el Medico ſoberano, y le diò viſta poniendo ſobre ſus ojos vn poco de lodo, que èl meſmo avia hecho y amaſado con ſus ſantiſsimas manos, del polvo de la tierra, y de ſu ſagrada ſaliva. Eſtraño modo de curar ceguera! El lodo (dize Chriſoſtomo, y la experiencia nos lo enſeña) antes ſuele cegar mas, el barro en los ojos mas à propoſito es para privar de la viſta al que la goza, que para darla al que carece de ella. A què intento pues ſe valiò de eſſe medio el Salvador, para que la recibieſſe aquel hombre? A otro ciego, llamado Bartimeo, con ſola ſu palabra ſe ladiò; y à los dos ciegos

Ioan. 9. 6.

Chryſ. in cat. D. Thom. ibi.

Marc. 10. 52. Matth. 20. 34.

que

que eſtavan en el camino junto à Iericò, con ſolo tocarles los ojos con ſus béditas manos ſe la reſtituyò. Luego de la meſma ſuerte podia darla ſu clemencia al ciego de ſu nacimiento. No ay, ni puede aver duda en ello, pero huvo en eſte caſo particular miſterio. Los diſcipulos preſumian, que aquella ceguera avia procedido de culpas y pecados del meſmo ciego, ò de ſus padres, y deſengañòlos ſu Mageſtad diziendoles, que no era como ellos lo juzgavan, ſino que avia nacido aſsi aquel hombre por diſpoſicion divina, ſolo para manifeſtar mas el poder y la grandeza de Dios en ſus obras. Pues para que lo conocieſſen luego por el hecho, de què mejor medio pudo vſar, que del lodo para dar la viſta al ciego? Si el lodo es cõtrario à la viſta, valgaſe Chriſto del lodo para comunicarla: y ſi el barro ciega los ojos del que ve, haga que el ciego vea poniendole en los ojos el barro: que aſsi oſtentarà mas ſu poder y ſu grandeza, y cederà mas eſſa obra en ſu mayor honra y gloria, y credito de ſu omnipotencia. Pues no puede ſer mayor, que ſanar al doliente, curar al enfermo con lo meſmo que ſegun ſi le avia de dañar, y hazer adolecer.

2 Buen teſtimonio de eſta verdad diò el Señor en ſu bendito ſiervo el V. Padre Fr. Miguel de los Santos, y en ſus rigidas y aſperas Penitencias: que por aver ſido tantas y tan grandes, no cabe ſu relacion, y lo que à ellas toca, en dos capitulos, aunque tan largos como los antecedentes, y aſsi me veo forçado à proſeguirlas toda via en èſte. Ya ſe ha dicho lo que le ſucedia al ſiervo de Chriſto, quando le mandavan ſalir de las reglas de ſu abſtinencia, eſpecialmente obligandole à comer carne, la qual le deſcomponia el eſtomago, y le hazia notable daño, ſanando mejor en las enfermedades con manjares proprios de Viernes, ſiendo aſsi que eſtos ſon contrarios à qualquier dolencia, y los de carne tan connaturales à nueſtra naturaleza. Eſto meſmo pues le acontecia con la cruz, y los ſilicios de que vſava. Teſtifica en ſu dicho el Venerable P. Fr. Pedro del Eſpiritu ſanto, que ſiendo Miniſtro de Baeza, y nueſtro bendito Fr. Miguel ſu ſubdito, en cierta enfermedad que tuvo, le mandò quitar la cruz de hierro que traìa en las eſpaldas, y otro ſilicio tambien de hierro de cadenilla de media vara de ancho: y deſpues ſe los mandò bolver, para que ſe los puſieſſe, porque dezia, que en quitandoſelos ſe le aumentava la dolencia. Como *en algunas ocaſiones* (añade el deponente) *ſe verificò ſer eſto verdad, por el habito que tenia adquirido de traerlos pueſtos.* Aſsi lo diſcurre eſte teſtigo, pero yo mas lo atribuyo à Dios, que queria de eſſa ſuerte manifeſtar mas ſu gloria en eſte ſu ſiervo y amigo.

3 Vna de aquellas ocaſiones puede ſer que fueſſe, de la que deponen otros teſtigos, y fue caſo bien ſingular. Embiò el Prelado al ſiervo de Dios con vn compañero, de Baeza à Vbeda por vnos dias (como ſolia otras vezes) à caſa de Don Alonſo de Carvajal: antes de partirſe (ò porque avia de ir à pie, ò por otra cauſa) ſe quitò los ſilicios y la cruz, y lo dexò todo en el Convento. En Vbeda le diò luego vn tan recio dolor de eſtomago, que con ſer el Venerable Padre tan paciente y ſufrido, le apretò de ſuerte que no pudo dexar de conocerſele, y poner en cuidado à los de la caſa: pero èl ſiempre como vn Angel que era en la pureza y cõdicion, dezia oy con vna boca de riſa, que eſperaſſen à mañana, y mañana que al otro dia, que ya ſe aplacaria el dolor: aſsi paſſaron vnos dias, y el dolor ſiempre en ſu fuerça, haſta que ſe reſolviò à pedir al compañero, que bolvieſſe à Baeza, y le llevaſſe ſus ſilicios, diziendo, que no cobraria ſalud, haſta que ſe los bolvieſſe à poner. Aſsi fue, que el compañero ſe los llevò, el bendito Padre ſe los puſo como ſolia traerlos, y al punto le ceſsò el dolor de eſtomago, y quedò ſano y bueno.

Mu-

4 Mucho ſe pudiera dezir ſobre eſte caſo. Dèxo aora, ſi ſupo el ſiervo de Chriſto por divina revelacion, que bolviendo à ponerſe los ſilicios, cobraria la ſalud: que mucho fundamento ay para penſarlo aſsi. Lo que yo diſcurro en la materia es, que Dios le quiſo ſiempre tan penitente, y ſe agradava y complacia tanto en aquellos inſtrumentos de Penitencia que vſava, que porque no le faltaſſe en que padecer, ni aquella ocaſion de merecer, le embiò aquel dolor tan deſapiadado de eſtomago. Si ya no es que digamos, que fue vn cierto caſtigo, ò reprehenſion de ſu miſericordia y amor: pudò ſer, que ſe deſagradaſſe ſu Mageſtad, de que eſte ſu ſiervo huvieſſe dexado por aquellos dias los ſilicios: que de los que ha eſcogido por intimos y familiares ſuyos, de los que ha levantado à ſublime eſtado de perfeccion, aun el mas leve defecto, aun la mas minima tibieza le diſguſta. Pero con tal diferencia entre los que tiene por hijos queridos, y los que no mira como à tales, que con eſtos diſsimula ſus culpas, para caſtigarlas deſpues con rigor; pero à aquellos luego los reprehende y azota. Eſto es lo que el meſmo Señor dize: *Yo à los que amo, los arguyo, y caſtigo.* Y S. Bernardo mui al intento: *No ſeràs digno de amor, ſi te juzgas indigno del caſtigo. Mas ſe enoja Dios, quando no ſe enoja por nueſtras faltas. Entonces eſpèro mas propicio al Padre de las miſericordias, no quando no sè que eſtà enojado, ſino quando le ſiẽto ayrado: porque* (ſegun lo de Habacuc) *quando ſe enojàre, ſe acordarà de ſu miſericordia. Y à Moyſes, Aaron, y Samuel, quando Dios no les perdonò ſus deſaciertos, y sò con ellos de ſu piedad:* que eſſo es lo de David, *Fuiſte propicio para con ellos, no dexando ſin caſtigo todos ſus yerros.* Que en eſſo meſmo (advierte aqui S. Aguſtin) oſtenta Dios ſu benevolencia y amor para con ſus ſiervos, en no perdonarles defecto alguno, por leve y ligero que ſea: porque con los ſuyos es mui reparado y zeloſo, y los quiere mui perfectos, y mui ſin faltas: que à ſus ojos ſuelen ſerlo, las que à los hombres no les parecen tales. Como quiera que ſe diſcurra, es indubitable, que eran mui del agrado y guſto de Dios los ſilicios, de q̃ el bendito P. Fr. Miguel vſava, como lo manifeſtò en el caſo referido, y ſe verà en los ſiguientes.

Apoc. 3. 19. D Bern ſer. 42. in Cant. ſub init.

Habac. 3. 2.

Pſal. 98. 8.

D. Aug. in hunc Pſal.

5 En Salamanca fue en vna ocaſiou à exercer vn acto de tanta humildad, como lo es el fregar el vidriado, acompañòle el Venerable P. Fr. Franciſco de Ieſus Maria, de cuya exẽplar y ſanta vida ſe haze honorifica memoria en nueſtra Coronica. Al recoger las bocamangas del abito nueſtro Fr. Miguel ſin reparar deſcubriò los brazos mas de lo que èl quiſiera, porque deſcubrio cõ eſſo las llagas, de que los tenia llenos, cauſadas de los ſilicios, con que continuamẽte los atormentava. Bien conociò el P. Fr. Franciſco lo que aquello era, mas con todo ſe lo preguntò al ſiervo de Chriſto: el qual ſe mortificò no poco en q̃ ſe huvieſſe deſcubierto eſtá ſu Penitencia, y bolviendo à cubrir à toda prieſa los brazos, reſpondiò que no era coſa de cuidado. No hizo eſſe juizio el P. Fr. Franciſco, y aſsi le dixo que avia de dar quenta de ello al Prelado, para que le quitaſſe los ſilicios: como de hecho lo executò, aunque le rogò el bendito Padre no lo hizieſſe. Llamòle luego el Miniſtro, y en preſencia del delator le mãdò deſcubrir los brazos, obedeciò como debia el varon de Dios, y deſcubiertos, los vieron ſanos, blancos, buenos, y ſin llaga alguna: de q̃ quedaron aſſombrados, en particular el P. Fr. Franciſco, que poco antes acabava de verlos con tantas: que à no ſer el ſugeto tan calificado, y de tanta verdad, como virtud conocida, no huviera dexado de quedar corrido viendo falſificada ſu relaciõ, y contraria à ſu informe la probança de èl. Para ſatisfacerſe preguntò deſpues al Venerable Padre, Como avia ſido aquello? Eſcuſavaſe de reſponderle, pero al fin à fuerça de inſtancias le dixo, que viendo iba à dar aviſo al Prelado hizo en el interin oracion à Dios, pidiendole que le ſanaſſe de aquellas llagas,

Coron. 1. p. lib. 2. cap. 27.

por-

porque no le privaſſen de los ſilicios, que èl tanto amava y queria: y aviendole oydo ſu Mageſtad, avia ſido ſervido de ſanarle de ellas, para mayor honra y gloria ſuya. Por lo qual el vno y el otro le dieron rendidas gracias.

6 No fue eſta vez ſola en la que el Padre de las miſericordias hizo ſemejante favor à eſte ſu querido hijo. Con la continuaciõ en el vſo de los ſilicios, y en eſpecial de la cruz de las eſpaldas, fueron tantas las llagas que ſe le hizieron, que ſe le iba encancerãdo y pudriendo la carne, de modo que las materias le ſalian por la parte de afuera del abito, y cauſavan mal olor; ſin que por eſſo afloxaſſe vn punto el ſiervo de Chriſto en el rigor de ſu Penitencia. Pero los Religioſos que lo advirtieron, compadecidos de èl, y temiendo mayor daño de ſu ſalud y vida, dierõ noticia de ello al Prelado, para que lo remediaſſe. El qual le llamò, y enterado de la verdad del caſo, le mandò dexaſſe los ſilicios, y diò orden de que ſe curaſſe. Suplicò el bendito Padre con humildad del mandato, diziendo que aquello no era nada, ni avia que hazer caſo de pocas coſas. Con eſto le dexò por entonces el Miniſtro, permitiendole que proſiguieſſe en ſus auſteridades y Mortificaciones. Mas proſiguiendo tambien, y aun aumentandoſe el mal olor, bolvieron à inſtar los Religioſos al Miniſtro, y èl conociendo la razon que les aſsiſtia, bolviò à mandar con reſolucion à nueſtro Fr. Miguel lo que antes: que en todo caſo ſe dexaſſe curar, y dexaſſe los ſilicios, y de hecho embiò à llamar al Cirujano. Lo qual ſintiò grandemente el ſiervo de Dios, y viendo que ya no tenia recurſo al Prelado, ni le valian ſus ſuplicas, acudiò à ſu comun refugio (que lo debe ſer de todos) la oracion, y alçando al cielo los ojos, pidiò al Todo poderoſo, favoreciеſſe ſus deſeos, y no permitieſſe ſe apartaſſen ſus eſpaldas de la cruz, pues ſu Mageſtad avia pueſto las ſuyas en ella. Y al meſmo punto (ò poder, y Bondad ſumma de Dios!) cayeron de ſu cuerpo vnas como poſtillas, ò coſtras, y quedò tan ſano y bueno, que queriẽdo ſatisfacerſe el Miniſtro en preſencia del Cirujano (que ya avia llegado para curarle) aun ſeñal de las llagas no le vieron, y al mal olor antecedente ſucediò vna ſuaviſsima fragrancia, q̃ deſpedia y exhalava de ſi, y en ella meſma ſe conocia ſer ſobrenatural, y del cielo, la qual causò grã conſuelo, y no menos admiracion à los circunſtantes, en eſpecial al Cirujano, q̃ lo divulgò luego por Baeza, donde ſucediò eſte caſo. Y no ſolo entonces, ſino deſpues en otras muchas ocaſiones ſintieron y percibieron muchos (como ſe dixo arriba) la dicha fragrancia.

Hoc lib. c. 20. nu. 10.

7 Era tan grande el fervor de eſte inſigne varon, y ſu deſeo de padecer por Dios, que todo quanto hazia y padecia, y todas ſus Penitencias le parecian nonada. Como de Chriſto bien nueſtro dize S. Pablo, que guſtò por todos noſotros la muerte: porque aunque fue tan acerba y cruel, y prolongada por tantas horas en el diſcurſo de ſu Paſsion ſacratiſsima, y en el ſanto madero de la Cruz, era tan encendido ſu amor, y tan exceſsiva ſu caridad para con los hombres, que todo le parecia poco, y como quien de paſſo guſta alguna coſa: aſsi (advierte S. Anſelmo) tolerò la muerte, como ſi huviera ſido vna ſola hora, y no muchas las que la padeciò. Y por eſſo el meſmo Señor al tiempo y diſcurſo todo de ſu ſantiſsima Paſsion le llamò hora en el Huerto, quando dixo à los q̃ le fueron à prender: *Eſta es vueſtra hora.* Eſſa es la excelencia y grandeza de la caridad (dize mui al propoſito Ricardo Victorino) que como es inſuperable, que todo lo vence: aſsi es inſaciable y voraz, que todo lo apetece y abraza con anſias, y nada le ſatisface, pareciendole poco lo mucho. Eſto meſmo le acontecia à nueſtro V. P. Fr. Miguel, y aſsi à las Penitencias dichas (con ſer tantas, y tan grandes) añadia otras Mortificaciones publicas, y no poco penoſas, aſsi por padecer mas y mas, como tambien por alentar y animar à lo meſmo à los demas

Hebr. 2. 9.

D. Anſelm. ibi.

Luc. 22. 53.

Rich. de S. Vict. tract. de gradi. charit. cap. 2. poſt medi.

mas con ſu exemplo: que todo era efecto de ſu caridad, y todos ſomos obligados à ayudarnos y afervorizarnos, los vnos à los otros, mas con las obras, que con las palabras: que las obras ſon, de las que nos manda el Redemptor del mundo, que las hagamos tan eſclarecidas y luzidas delante de los hombres, que viendo ſu luz y reſplandor, glorifiquen à nueſtro Padre celeſtial.

Matth. 5. 16.

8 Aſsi le glorificavan los Religioſos en las obras y exercicios de Mortificacion, que eſte verdadero diſcipulo de Chriſto hazia: porque eran tan frequentes, y con tanto eſpiritu, que aunque ſon ordinarias en la Religion, en èl ſe reparavan y notavan, como ſi fueran mui extraordinarias. Entrava muchas vezes en el Refectorio à dezir ſus culpas delante de la Comunidad, como ſe dixo tratando de ſu humildad: y hazia eſto llevãdo vna ſoga de eſparto al cuello, vna corona de eſpinas en la cabeza, y cubierta ella, y la cara de ceniza, y vna calavera, ò cruz en la mano, abriendoſe à azotes al meſmo tiẽpo las eſpaldas, con tan poca piedad conſigo, como ſi diera en vna piedra, ò leño: y no ſe azotava pocas vezes entonces con la diciplina de alambre, ò de hierro, y à vezes con vna cadena de hierro. Y como tenia las eſpaldas tan laſtimadas con los ſilicios, particularmente con la cruz q̃ continuamente traìa en ellas, movia tanto à compaſsion à los Religioſos el verle diciplinarſe, que muchos no podiã contener las lagrimas, mirando quales tenia ſus carnes, y conſiderandó quan intenſo ſeria el dolor que padeceria con los azotes, y la inhumanidad (ſi aſsi ſe puede dezir) con que ſe los dava, que todos quedavan aſſombrados y confuſos.

Hoc lib. cap. 19. nu. 12.

9 Otras vezes entrava azotandoſe del modo dicho, aunque no fueſſe para dezir ſus culpas. Y otras entrava con la ſoga, y la corona de eſpinas que ſe ha dicho, y con vna cruz mui grande y peſada al ombro, y de eſta ſuerte dava vna buelta por el Refectorio tan de eſpacio, que gaſtava en eſte exercicio, todo el tiempo que la Comunidad eſtava dentro de èl, comiendo al medio dia, ò à la noche cenando, ò haziendo colacion, midiendo y ajuſtando los paſſos, de ſuerte que al acabarſe el Acto de la Comunidad, ſe acabaſſe el de ſu Mortificaciõ: que no era pequeña, conſiderada ſu mucha flaqueza, y cortas fuerças. Y otras vezes entrava ſin la cruz, ni diciplina, con ſolos los otros inſtrumentos de humildad y Penitencia, pero dandoſe de bofetadas en el roſtro: exercicio que vsò mui de ordinario deſde niño à ſus ſolas, en memoria, y recompenſa de las que recibiò el Salvador por ſu amor, y de las que continuamente le damos los hombres, injuriandole con nueſtros pecados.

10 Eran tantas las Mortificaciones de eſte genero que el bendito Padre hazia, que no es facil el referirlas todas. Baſte dezir lo que depone vn teſtigo, que fue neceſſario irle tambien à la mano en ellas, porque dezia el Prelado, temia, quando le avian de aviſar que le avian hallado muerto: y que vna noche hizo en el Refectorio vna de eſtas Mortificaciones tan penoſa, que los Religioſos entendieron, le ſeria ocaſion de alguna enfermedad, y quando eſtavan con eſſe rezelo, amaneciò al dia ſiguiente ſano y bueno, tan hermoſo, y con tan lindos colores, como los tenia de ordinario. Ni hazia eſtas Mortificaciones delãte ſolo de los Religioſos, ſino tambien de los ſeglares, para moverlos à compũcion y Penitencia; como teſtifica vno de ellos, que le viò vn Iueves ſanto en la noche en nueſtra Igleſia de Baeza, à la qual ſaliò ſin capa, ni capillas, con vna ſoga al cuello, vn hueſo grande de muerto en la boca, y las manos atadas: q̃ fue de grande edificacion para las perſonas que ſe hallaron preſentes, que fueron muchas. En Salamanca tambien ſaliò mortificado por las calles en tiempo de carneſtolendas, como ſe dixo en otra parte. Y otras muchas vezes puede ſer, y es creible de ſu fervor, que hizieſſe lo meſmo, aunque no tenemos noticia de ello.

Hoc. lib. c. 13. nu. 10.

Las

11 Las Mortificaciones y Penitencias dichas, ſilicios, diciplinas, y todo lo demas aumentava el ſiervo de Chriſto cada año deſde el dia de S. Lucas (à diez y ocho de Otubre) haſta el de Todos Santos, à primero de Noviembre, en el qual tiempo hazia tambien vna confeſsion general. Preveniaſe de eſta ſuerte para celebrar con mayor pureza, ſantidad, y eſpiritu aquella ſolemne feſtividad de Todos los Santos, de quienes por razon de ſu apellido era ſingularmẽte devoto, y à quienes por averlos eſcogido por patronos y abogados deſde q̃ entrò en la Deſcalcèz, deſeava tenerlos ſiempre mui propicios y favorables, obligandolos para ello con eſpeciales obſequios y ſervicios q̃ era el mas acertado medio para agradarles. Que ſiempre es cierto aquel vulgar proverbio, *Obras ſon amores.* Y no todos (dize Chriſto bien nueſtro) los que me llamàren, Señor, Señor, entraràn en el Reyno de los cielos, ſino los que hizieren la volũtad de mi Padre celeſtial. Y aquel grande defenſor, y devotiſsimo Capellan de la Reyna de los Angeles S. Ildefonſo nos exhorta (mui del intento) que imitemos à Todos los Santos que alabamos, porque al divino Eſpoſo mas le agrada el que devoto los imita, que el que ocioſo los alaba. Y como la principal imitacion de los Santos es la de ſus Penitencias, ſantidad, pureza, y exercicio de virtudes, en eſſo procurava con eſpecialidad moſtrarſe devoto ſuyo nueſtro Venerable y bendito P. Fr. Miguel de los Santos. Oxàla lo hagamos noſotros aſsi, trabajando por imitar à eſte gran ſiervo del Altiſsimo los que nos preciamos de devotos ſuyos.

Matth. 7. 21.

S. Ildef. ſer. 1. de aſſumpt. ad medi. tom. 9. bibliot. Vet. PP.

12 Y aun à ſeguir ſus huellas en la Mortificacion y Penitencia (ya que no paſſemos adelante) nos executan y obligan nueſtras culpas: que ſi el que era de vida tan ſanta, tan inculpable, y perfecta, la hazia tan aſpera y riguroſa, qual debria ſer la de los que nos hallamos tan cargados de faltas, y pecados? No es conforme à razõ (dezia S. Gregorio Niſſeno) que el que ſe reconoce enfermo, tenga el meſmo porte de vida, que el que goza de proſpera ſalud: porque diferẽtes ſon las reglas del que ſe halla ſano, de las que debe obſervar el doliente: à aquel ſe le permiten muchas coſas, que no ſon licitas à èſte; y à èſte ſe le prohibe lo que à aquel ſe le concede. La pena debe ſer proporcionada con la culpa, y la Penitencia con los pecados: que eſſo es (advierte S. Gregorio el grande) hazer frutos dignos de Penitencia, que predicava el Bautiſta. Y ya que por nueſtra flaqueza y miſeria nos falte el aliento para abrazarnos tan de veras con el rigor y Penitencia, como lo hizo eſte Venerable Padre, ſirvanos à lo menos lo que queda referido de la ſuya, para confuſion y humiliacion nueſtra, por vernos tan tibios, tan defectuoſos en todo, y tan poco enamorados de Dios, quanto amantes de noſotros meſmos.

Nyſſen. orat. in mulier. peccatr. iuxta fin.

S. Greg. hom. 20. in Evang. iuxta medi. Luc. 3. 8.

13 Lo que con particularidad admiravan y poderavã algunos en eſte ſiervo verdadero del Altiſsimo, era la alegria, el regocijo, el gozo tan ſingular, cõ que ſiempre le miravan: porque no entendian, como podia eſto compadecerſe con tan aſpera, y rigida Penitencia, porque la hambre, la ſed, los dolores que avian de cauſarle los ſilicios, y en fin las demas auſteridades y Mortificaciones no podian dexar de afligirle y fatigarle mucho, y tenerle mui rendido y quebrantado. Pero ò fuerça! ò eficacia de la divina gracia! ò poder! ò valentia del amor de Dios! En virtud de èſte, y con el vigor de aquella lo vencia todo el bendito Padre, y ninguna penalidad, dolor, ò trabajo del cuerpo era baſtante, para que no executaſſe al pie de la letra el mandato, ò conſejo del Apoſtol, que nos ordena, eſtèmos ſiempre alegres y gozoſos. Ley que à muchos ſe les haze ſummamente dificultoſa, y aun impoſsible, y aſsi forman contra ella muchos argumentos, y razones à ſu parecer fuertiſsimas, pero al del gran Baſilio mui

1. Theſſal. 5. 16.

D. Basil. hom. 4. inter varias, de gratiar. actio.

debiles, porque à todas satisface facilmente diziendo, que S. Pablo no habla con los hombres carnales, sino con los que son semejantes à èl, con los que ya no viven en la carne, sino en Christo que vive en ellos, con los que tienen sus miembros mortificados, con los que traen en su cuerpo la mortificacion del Salvador, con los que en fin estàn tan de veras y tan fuertemente vnidos con el summo bien, que no haze impression en la parte superior de sus almas infortunio, adversidad, ò torméta de su carne. Por lo qual aunq̃ dividiessen sus cuerpos en menudos trozos, nunca llegaria esto à immutarles en el interior, ni à causar tristeza en su alma, porque el gozo que en ella tienen en Dios, es sin comparacion mayor, y redundando en el exterior, se muestran siempre alegres gustosos, contentos, y llenos de placer, por mucho que padezcan en el cuerpo. Como se experimentava en nuestro bendito Fr. Miguel: argumento concluyéte, de que vivia siempre en Dios, abrazado y vnido intimamẽte con èl, sin querer ni apetecer otra cosa, ni gustar mas que de hazer su gusto en todo, ni desear mas que el cumplimiento de su divina y santissima voluntad.

CAPITVLO XXV.

Admirable Prudencia, Don de Consejo, y Discrecion de espiritus de este celestial Varon.

1 LA virtud de la Prudencia (vna, y la primera de las quatro Cardinales) es tan necessaria para la perfeccion de la vida Christiana, y Religiosa, que las demas virtudes no siendo dirigidas y governadas por ella, por ningun modo (dize el gran Gregorio) pueden ser virtudes. Ni puedẽ ser agradables à Dios: que por esso mãdò en la ley antigua, que todos los sacrificios que se le ofreciessen, fuessen sazonados con sal, symbolo (como advierte el Abulense) de la discrecion y Prudencia, que es la que enseña el camino derecho à todas las virtudes Morales, y debe hallarse en todos sus actos, porque qualquiera que sea, ò como quiera que se haga, en faltandole la Prudencia, va errado, va torcido, descaminado, y vicioso. Y conocese el aprecio grande, que Dios haze de esta virtud, en que no sola vna, sino dos, y tres vezes consecutivamente impuso este precepto de la sal en los sacrificios, diziendo: *Qualquiera sacrificio que ofrecieres, le sazonaràs con sal, ni quitaràs la sal de tu sacrificio. En toda tu oblacion ofreceràs sal.* Estilo ordinario de Dios (advierte tambien el Abulense) para confirmar mas alguna sentencia, ò mandato suyo, para que se repare mas en èl, y quede mas firme y assentado en la memoria, y en la voluntad. El oficio pues de la Prudencia es dirigir y enderezar las operaciones y acciones humanas à nuestro fin, assi natural honesto, como sobrenatural, disponiendolas, y haziendo que se hagan conforme à la regla de la razon, de modo que se consiga el fin dicho: que la Prudencia q̃ encamina y dirige las acciones à mal fin, no es verdadera Prudencia, sino falsa, como enseña santo Thomas: y es de la que habla el Apostol, quando dize, que la Prudencia de la carne es muerte.

D. Greg. lib. 2. mora. cap. 25. alias 33. Abulens. ibi. q. 6.

D. Thom 2. 2. q 47. ar. 13. Roman 8. 6.

2 A la Prudencia verdadera, de que aqui hablamos, corresponde (segun dotrina tambien del Dotor Angelico) el don de Consejo, que es vno de los siete dones del Espiritu santo. y es vn habito (segun el mesmo Santo) mediante el qual es ilustrado el entendimiento con divina y superior luz, para conocer lo que se debe obrar en las cosas necessarias, y medios conducentes para la vida eterna. Porque como son tantas, y tan varias, y contingentes las cosas q̃ ocurré en este valle de lagrimas, se halla el hombre muchas vezes perplexo y dudoso en el acierto, y necessitado de ser dirigido de Dios con luz especial para no

Idem D Thom. 2. 2. q 52. ar. 2. Idem 1. 2. q. 68. ar. 3 & 4.

errar

errar en el camino verdadero de ſu ſalvacion: à lo qual ſe ordena eſte don del Eſpiritu ſanto, que perficiona y ayuda à la virtud de la Prudencia en ſu fin y oficio. Y aunque aſsi èſta virtud, como el don de Conſejo miran principalmẽte à dirigir las acciones del ſugeto en quiẽ ſe hallan (y ſe llama Prudencia Henarquica, ò Monaſtica) tãbien aprovechan y ſirvẽ para enderezar las de otros, ſegun debe hazerlo el que como Prelado, Principe, ò Cabeza govierna à muchos, que ſe llama Prudencia Polyarquica, y tiene diverſas eſpecies; ò ſegun el Conſejo que ſe da à los que propriamente no ſe impera, ni ſe manda como à partes, ò miembros de la Comunidad, ſino inſtruyendolos, ò dirigiendolos como à perſonas particulares. Bien que en eſte ſentido el Conſejo (como advierte ſanto Thomas) ſe puede llamar gracia gratis data: aunque comunmente le llamamos don de Conſejo.

Idem dict. q. 52. ar. 1. ad 2.

3 Aſsi reſpeto de ſi meſmo, como reſpeto de otros tuvo el V. P. Fr. Miguel la virtud de la Prudencia, y el don de Conſejo en grado mui ſublime y eminẽte, como lo conocerà qualquiera por lo que haſta aora ſe ha dicho de las demas virtudes ſuyas: porque como la Prudencia y Conſejo las goviernan y dirigen, para que ſe exerciten, y hagan ſus actos con la debida perfeccion, y ſegun lo que piden las reglas de la razon, en el meſmo exercicio de ellas ſe manifieſta ſu recta, diſcreta, y prudente direccion. Por eſto avia penſado no tratar en particular de la virtud de la Prudencia de eſte celeſtial varon: como tãpoco hè tratado por la meſma razon de las otras virtudes Cardinales en diſtintos capitulos, ſino de la Iuſticia en el de la obediencia, de la Fortaleza en el de la paciencia, y de la Templança en los de la caſtidad, penitencia, y humildad, y de vnas, y de otras, ſegun las ocaſiones lo han pedido. Con todo me ha parecido, que hiziera agravio al bendito Padre, ſi omitiera ſu ſingular Prudencia en el govierno de ſus ſubditos ſiendo Prelado, en el de las almas que dirigiò por la eſtrecha ſenda de la vida eterna, y en los Conſejos tan acertados que diò à innumerables perſonas que ſe los pidieron; aunque de todo ello hè tratado ya tambien en diferentes partes de paſſo, y aora con no poca mortificacion mia avrè de hablar en general, como lo hazen los teſtigos en ſus depoſiciones, privandonos de la noticia de caſos individuales, que ſon los que mas mueven, y mas iluſtre y guſtoſa hazen vna hiſtoria, pues apenas refieren ſino vno, ù otro, y eſſos mui por mayor.

4 Vn argumento parece que puede hazerſe contra la Prudẽcia de èſte inſigne varon en orden à ſi meſmo, porque à algunos les parecerà faltò à ella, en el rigor y aſpereza grande, con que tratò ſu cuerpo, afligiendole con tan rigidas abſtinencias, con tan prolongadas vigilias, y con tantos tormentos y martirios de los ſilicios, diciplinas, y otras mortificaciones: en que el grande Antonio queria, huvieſſe mucha diſcrecion y Prudencia, para no pecar contra la penitencia meſma, excediendo en ella por el demaſiado fervor de eſpiritu: y aſsi diò à la Prudencia (como lo refiere Caſsiano) la primacia entre las demas virtudes, afirmando ſer ella, mediante la qual ſe llega con mayor certeza y ſeguridad à la cumbre de la perfeccion. Y faltando ſu luz y direccion, qualquiera obra (como enſeña S. Baſilio el grande) de qualquier genero que ſea, por buena que parezca, es vicioſa, ſi ſe haze en el tiempo que no ſe debe, ò ſin la moderacion competente.

Caſsia collat. 24. cap. 2.

D. Baſil. conſtit. monaſt. c. 15.

5 Pero no tiene eſto fuerça contra nueſtro Santo, porque en las penitencias que hizo en la Religion, ſiempre ſe governò por la obediencia, y con licencia de ſus Prelados para ellas, como algunos de los que tuvo lo deponen: y quando en ellas le iban à la mano, ſi no admitian ſus humildes ſuplicas, obede-

D. Thom. 2. 2. q. 47 ar. 14. ad 2.

cia con promptitud como debia. Y ſi el pedir Conſejo à otros el que le neceſſita, es Prudencia (como enſeña el Dotor Angelico) quanto mayor lo ſerà el regirſe por el de ſus Prelados y Superiores? Y vna de las razones porque ſentia con eſtremo el ſerlo el bendito Padre, era porque no tenia entonces à quiẽ ſugetarſe en todas ſus acciones, como ſe dixo tratando de ſu obediencia. Ademas que aſsi en eſtas Penitencias, como en las que hizo ſiendo niño, es cõſtante que obrava con eſpecial impulſo de Dios, que le aſsiſtia, inſpirava, y governava en lo que avia de hazer, como ſucediò en el no dormir en cama en caſa de ſus padres, ſegun ſe dixo en ſu lugar: y ſe manifeſtò claramente en la ſanidad repentina de las llagas, que le avian cauſado los ſilicios, y en otras muchas ocaſiones que obligaron à los Prelados, conociendo ſer aquel el guſto del Señor, à permitirle ſiguieſſe ſu eſpiritu. Y quando el Eſpiritu ſanto govierna y rige aſsi à ſus ſiervos, la mayor Prudencia de eſtos es el obedecer à las inſpiraciones de Dios, que à vnos Santos lleva por vn camino, y à otros por otro, y en algunas coſas quiere mas que los admirèmos, y alabèmos à ſu Mageſtad, que el que los imitèmos en ſus rigores, y en otras muchas acciones. De que eſtàn llenas las hiſtorias Eccleſiaſticas, y las vidas de los Santos meſmos. Y la Prudencia del nueſtro en ocultar ſiempre que pudo, eſſas meſmas penitencias, como es irrefragable prueba de que las hazia ſolo por Dios, lo es tambien de que ſu Mageſtad era el que le movia à ellas. Como el encubrir los favores extraordinarios, y ſingulares mercedes y regalos que recibiò de la divina largueza, no ſolo fue Prudencia grande, ſino manifieſto indicio tambien, de que no eran del principe de las tinieblas, y padre de la mentira.

Hoc lib. c. 16. nu. 8.

Lib. 1. cap. 4. nu. 6.

6 Su Prudencia Economica quando Prelado, en el govierno de ſu Convento, y de ſus ſubditos, fue tan ſuperior, que admirava à los proprios, y à los eſtraños, y mui en particular à los que le avian conocido antes, y le tenian por inepto para las coſas exteriores, y de la tierra, de que vivia mui ageno y abſtraido, y al parecer ſin inteligencia de ellas, porque ſolo atendia à las interiores y celeſtiales. Es tan dificultoſo el arte de governar, que ſon mui pocos los que aciertan con èl, ſin cometer muchos yerros en ſu govierno, aun los mui zeloſos y obſervantes, y que admiten el Pueſto, ſolo por obedecer: quizà porque preſumen de ſi mas de lo que debieran, y porque ſe humillan à Dios menos de lo que pide ſu inſuficiencia. No le aconteciò aſsi à nueſtro ſanto Prelado, porque luego que ſe viò con la carga peſada del oficio, recurriò al Padre de las miſericordias, ſuplicandole humilde y afectuoſamente, le aſsiſtieſſe con ſu luz, y ſu divina gracia, para el acierto en la Prelacia, en que ſu Mageſtad le avia pueſto, y tomaſſe por ſu quenta el govierno de aquella Caſa, ofreciendoſe èl de nuevo à ſervirle, y amarle aun con mas veras y diligẽcia que antes. El efecto manifeſtò aver ſido admitida y oyda ſu oracion: pues aunq̃ à los principios no dexò de tener algunos cuidados (permitiendolo quizà el Señor aſsi, para q̃ eſtimaſſe mas ſus favores) deſpues cuidò ſu Mageſtad del govierno, de ſuerte que le movia interiormente para todo lo que avia de diſponer y mãdar, como ſe dixo mas largamente en otra parte, tratando de los efectos de ſus extaſis. Y para que procedieſſe con mas acierto (ſe eſcribe en nueſtra Coronica) le infundiò la infinita Sabiduria vna noticia, con que ſin diſcurſos, cõ vna ſimple inteligencia conocia el eſtado de ſus ſubditos. Y no es eſto de admirar, quando aun ſin ſer Prelado, ni aver precedido la referida oracion, *le governava y guiava Dios en todas ſus acciones*, como èl meſmo lo confeſsò à vn Religioſo familiar ſuyo, comunicando con èl de coſas interiores. Con eſto quien podrà dudar de ſu Prudencia eu el govierno? que fue mas de Angel, que de hombre.

Hoc lib. cap. 8. nu. 12. & 13. Coron. 1. p lib. 2. cap. 37. n. 9.

Tres

7 Tres vezes mandò Chriſto bien nueſtro à S. Pedro, que apacentaſſe ſu rebaño, quando le conſtituyò Prelado y Cabeza vniverſal de ſu Igleſia. Para ſignificar (dize Ludolfo de Saxonia) q̃ el Superior debe cuidar de ſus ſubditos, alimentandolos con el paſto de la divina palabra, con el del buen exemplo, y con el del ſubſidio y ſocorro temporal en quanto le fuere poſsible. El que no lo hiziere aſsi, faltarà al cumplimiento de la obligacion de Prelado, y por el conſiguiente à la Prudencia en ſu govierno. Nueſtro Fr. Miguel ſuſtẽtò admirablemente à ſus ſubditos con todos tres paſtos. Con el de lo temporal, acudiẽdoles liberalmente aſsi à enfermos, como à ſanos, con todo lo neceſſario, ſegun lo que permiten nueſtras leyes: porque aunque con ſigo era rigido, auſtero, y abſtinente, con los demas era benigno, compaſsivo, y amigo de regalarlos. No como ſuelen hazerlo otros Prelados, que ſegun obran en eſta parte, parece juzgan que ſolo lo ſon para ſu comodidad y regalo, y de el de ſus ſubditos ſolo cuidan por cumplimiento: infelizes de los tales, que algun dia lloraràn, y pagaràn con poderoſos tormentos el poder y autoridad de la Prelacia, de que abuſaron para ſus conveniencias temporales, ſin atender à las neceſsidades de ſus ovejas. Ni para lo dicho le embarazava al bendito P. Fr. Miguel el ſer el Convento de Valladolid pobriſsimo, porque con ſu Prudencia avia aſſentado y grangeado vna finca ſeguriſsima, para todo lo que huvieſſe meneſter, que fue la Providencia divina, en quien parece tenia letra abierta, pues nunca le faltò, como ſe dixo tratando de ſu firme eſperança en Dios.

Ioan. 21. 15. & ſeqq.
Ludolf. de vit. Chri. 2. p. c. 79. poſt medi.

8 El paſto del buen exemplo le miniſtrò à ſus Religioſos tan à manos llenas, que ſi por ella ſe ſignifican las obras, ninguna vian en eſte Angel, que no fueſſe como de tal. Toda ſu vida avia ſido vn vivo dechado de la perfeccion Evangelica: mas quando Prelado, ſe adelantò tanto à ſi proprio, quãto ſe conſiderava Superior por el Oficio, y cõ mayores obligaciones por el Pueſto. Que lo contrario como fuera faltar à la razon, y cola monſtruoſa, ſegun S. Bernardo: fuera aſsimeſmo yerro y defecto grave en la Prudencia. Y por eſſo los Santos como eſtavan tan adornados de ella, procuraron quando los hizieron Prelados, darſe mucho mas à los exercicios de la virtud, mortificacion, y penitencia. Eſta es la Prudencia de la ſerpiente, que mandò el Señor à ſus diſcipulos q̃ imitaſſen, quando los nombrò Predicadores de ſu Evangelio, y Superiores de ſus ovejas: que por medio del rigor y auſteridad de la eſtrecha ſenda de la vida (dize Rabàno Mauro) ſe deſnuden totalmente del hombre viejo, como lo haze la ſerpiente de ſu piel antigua paſſando para ello por angoſtas aberturas de las piedras. No tenia nueſtro bendito Fr. Miguel neceſsidad de dexar ſus coſtumbres antiguas, que ſiempre fueron ſantas y loables: pero pudo perficionarſe en ellas, porque el que es juſto y ſanto (dize Dios) juſtifiqueſe, y ſantifiqueſe mas, y mas: y aſsi lo hizo haziendole Prelado, y creciendo cada dia mas en la perfeccion y ſantidad, y dando como prudente maravilloſos exemplos de virtud à ſus ſubditos.

D. Bern. de conſid. ad Eugen. lib. 2. cap. 7.
Datth. 10. 16.
Baba. in cat. D. Thom. ibi.
Apocal. 22. 11.

9 Su Prudencia en darles y repartirles el paſto de la divina palabra, y doctrina del cielo, fue mui como de diſcipulo de Chriſto, y Prelado elegido de ſu mano, y pueſto como luzida antorcha ſobre el candelero, para iluſtrarlos y enſeñarlos con ſu celeſtial ſabiduria, è inflamarlos con ſus fervoroſas exhortaciones. Y aſsi lo executava, haziendo mui frequentemente platicas à todos en Comunidad, alentandolos à cumplir con perfecciõ lo prometido à Dios en ſu profeſsion, animandolos al exercicio de las virtudes, y eſforçandolos à proſeguir con fervor el camino de la vida eterna que avian emprendido, ſin deſmayar en èl, ni bolver atràs cõ tibieza y floxedad, y mui en eſpecial los exhor-

tava

tava con eficacia (aunque con ſuavidad y dulçura) à la oracion, à la ſanta pobreza, obediencia, y penitencia. Y tratava y comunicava en particular à cada vno de ſus ſubditos, para enterarſe de ſu interior, dirigirle, y governarle mejor: importa eſto mucho para el aprovechamiẽto eſpiritual, que la doctrina en comun no ſe imprime tanto en los corazones de los oyentes, ni fructifica tãto en ellos, ni puede tãpoco acomodarſe à la neceſsidad particular de cada vno.

10 En eſto moſtrò el ſiervo de Dios ſingulariſsima Prudencia, porque no los llevava à todos por vn camino, ſino conforme hallava la diſpoſicion en cada vno. Y eſſa (dize S. Hilario) ha de ſer la Prudencia del Predicador, y Maeſtro eſpiritual, à ſemejança de la ſerpiente, que como aſtuta engañò à nueſtra primera madre por donde la viò inclinada, brindandola con falſa inmortalidad, y mentida divinidad: aſsi (dize Hilario) el que enſeña y dirige à otros, entereſe bien primero de ſu voluntad, y natural inclinacion, para que conforme ella encamine prudentemente y con deſtreza ſus conſejos y palabras, para conſeguir el fruto que deſea. Aun en lo que tocava al govierno economico de ſu Convento, y de ſus ſubditos obſervava lo meſmo el bendito Padre. Regla que encomienda y encarga mucho el eloquentiſsimo Ambroſio, à los que como Superiores han de diſtribuir à otros, y repartirles las ocupaciones, exercicios, y oficios: porque adonde le inclina à vno ſu genio, ò el oficio que es mas conforme à ſu propenſion natural, ò el exercicio que juzga mas à propoſito para ſi, eſſe es el que cumple y executa (dize el ſanto Dotor) con mayor guſto y puntualidad.

D Hilar. in cat.
D. Thom vbi ſup.
D Ambr lib. 1. offic. cap. 44.

11 Pero en otra coſa tambien quiere S. Remigio, que imitemos la Prudencia, ò aſtucia de la ſerpiente: que como ella engañò à Eva alabando el arbol vedado, que fue ocaſion de todo nueſtro daño: aſsi noſotros deſengañèmos à los hombres alabando, y enſalçando el arbol de la Cruz, y ſu virtud, que fue cauſa de nueſtra reſtauracion, y toda la felicidad del genero humano. Deſengañados eſtavan en eſta parte los Religioſos: pero el abrazarſe de veras y con fervor con la Cruz de Chriſto, quizà todos no lo hazian, como ni oy lo hazen todos igualmente con la perfeccion que ſe requiere: que es grande la fragilidad humana, y neceſſario mucho eſpiritu y fervor para ſeguir como ſe debe, al Salvador deſnudo, obediente, humilde, atormentado, injuriado, baldonado, paciente, ſufrido, y amante en la Cruz. Nueſtro ſanto Prelado deſde ſu infancia, fue tan devoto y enamorado de ella, como ſe ha viſto: y aſsi ſiempre procurò mover à eſta ſanta devocion à todos los que tratò, pero en eſpecial à ſus ſubditos, ſolicitando aficionarlos al exercicio de las virtudes, que el Redemptor nos enſeñò à todos deſde la Cathedra de prima de ſu ſantiſsima Cruz. Pero en eſto meſmo vſava tambien de ſingular Prudencia, porque no regulava à los demas por ſi, ni les pedia lo meſmo à los vnos, que à los otros. De los que eran de cortas fuerças y ſalud, aunque no fueſſen tan penitentes como otros, ſe contentava con la mortificacion interior, y con los exercicios de paciencia, humildad, ſilencio, abſtraccion de las criaturas, y otras virtudes ſemejantes, à que dezia eſtavan aun mas obligados, por el meſmo caſo que ſe exercitavan menos en la mortificacion exterior: pero à los que tenian fuerças para èſta, los exhortava à vna, y à otra, que la penitencia y mortificacion de la carne, ſi falta la interior de las paſsiones, es poco, ò nada lo que aprovecha para el fin de la perfeccion, à que ſe anhela.

S Remig in cat.
D Th. loco cit.

12 Al paſſo que ſu obſervancia Regular fue grande, lo fue tambien ſu zelo de ella en ſu Comunidad, y ſus ſubditos: pero templava èſte zelo con rara y admirable Prudencia. Es eſta la mayor dificultad del govierno, y donde mas

neceſsita el Prelado de diſcrecion y Prudencia: porque ſi es demaſiado ſevero, rigido, y nimio zelador de las leyes, puede ſer que contriſte, y aun exaſpere, è irrite los animos de ſus ſubditos, con que los pierda en lugar de ganarlos para Dios. Y ſi al trocado, fueſſe mui blando, apacible, y ſuave, daria ocaſion, y ſeria cauſa quizà de que la Regular obſervancia ſe relaxaſſe. De que el ſanto Iob era padre de los pobres, y conſuelo de las viudas y afligidos, colige S. Gregorio el grande, que era manſo, benigno, piadoſo, y afable: y de que era temido y reverenciado de los ſuyos, quando ſe moſtrava alegre y riſueño con ellos, infiere ſu entereza y ſeveridad. Para que aprendan y entiendan los Prelados (dize eſte gran Padre) la medida, regla, y modo, con que ſe deben portar en el govierno con ſus ſubditos: que ha de ſer tal, que quando ſe ria con ellos le teman, y quando ſe enoje le amen: que ni la demaſiada alegria cauſe deſeſtimacion de ſu perſona, ni la exceſsiva ſeveridad le haga odioſo. Obſervò biẽ eſta regla nueſtro ſanto Fr. Miguel, y no es meneſter mas prueba de ello, que lo que depone en ſu dicho el V. P. Fr. Lorenço de la Cruz por eſtas formales palabras: *Siendo el ſiervo de Dios de vn eſpiritu tan grande, y zeloſiſsimo de la obſervancia Regular, la Prudencia que en èl avia, le reprimia y templava eſtos afectos, de ſuerte que en las ocaſiones y tiempos convenientes ſe avia con todos con la moderacion competente: lo qual cauſava en ſus ſubditos amor, reverencia, y puntualidad en la execucion de lo que mandava y ordenava.*

Iob 29. n. 13. 16. & 24. D. Greg. lib. 20. mora. cap. 3.

13 Caſi de la meſma ſuerte hablan otros teſtigos, ponderando en eſpecial algunos el guſto, promptitud, y facilidad con que le obedecian ſus ſubditos, y acudian con ſummo contento a ſus obligaciones, al Coro, y à los demas Actos de Comunidad, por la Prudencia y diſcrecion con que diſponia las coſas, y les dava los ordenes de lo que avian de hazer, y por el concepto que tenian de ſu ſantidad y virtud, y el exemplo grande que en todo les dava. Que pretender el Prelado, que ſean obſervantes ſus ſubditos, ſiendo èl relaxado, es querer vn impoſsibile, y manifieſta imprudencia, yerro, y necedad. Y para obedecer con tanto guſto à nueſtro ſanto Prelado, no ayudava poco el modo tan humilde, con que ſe portava con ellos, y les mandava, como ſe dixo tratando de ſu humildad. De que nacia vna mutua y ſanta correſpondencia en la benevolencia y amor entre ſubditos y Prelado, y vna ſumma vnion, paz, y conſuelo de todos: y eſtava aquel Convento hecho vn paraiſo de las delicias de Dios, con grande obſervancia, retiro, abſtraccion de las criaturas, trato interior con el Criador, y admirable perfeccion.

Hoc lib. c. 20. nu. 23.

14 Verdad es, que tal vez el ſiervo de Chriſto ſe moſtrava rigido y aſpero, y reñia con agrio y entereza: pero como eſſo era quando le movian interiormẽte à ello, como ſe dixo en otra parte, era à ſu tiempo y ſazon, y en ocaſion oportuna, con que el reprehendido abrazava ſin deſazonarſe la correccion, reconocia ſu culpa, y cuidava de la enmienda. Que el andar reprehendiendo à cada paſſo, y corrigiendo todas las faltas, ſin diſimular ninguna, no es Prudencia, ni prudente zelo, ni es conforme al eſtilo de Dios, ni à lo que nos ordena por el Eccleſiaſtès, quando nos manda, que no queramos ſer mui juſtos. No quiere dezir que el juſto y ſanto no procure ſerlo mas, y mas cada dia: es mui diferente el ſentido (advierte S. Aguſtin) El intento del Eſpiritu ſanto en eſſas palabras es, que no vſemos de la juſticia con otros en todo ſu rigor, no diſimulandoles, ni tolerandoles defecto alguno, y queriendo llevar todas las coſas por ſus cabales: porque la demaſiada juſticia incurre en pecado, la têplada y moderada haze perfectos. No es ſin malicia el que es mui juſto, porque ſi quiere reñir y caſtigar todas las faltas de los que ſe deſlizan en ellas, no le fal-

Hoc eod. lib. c. 8. nu. 12.

Eccleſ. 7. 17.

D. Aug. qq. novi & vet. teſta. q. 15.

faltaràn culpas al tal en que reſvalarſe. La juſticia de Dios es templada: pues à vezes perdona à los pecadores, à vezes ſe enoja con ellos, y à vezes aunque los caſtiga, no es tanto como merecen. Porque la ley no puede ſuavizarſe à ſi meſma, la hemos noſotros de mitigar, para que aſsi no dañe, ſino antes aproveche à los que eſtàn ſugetos à ella. Aquel pues (concluye Auguſtino) no es mui juſto, que es imitador de Dios. Y aquella juſticia (dize el Dotor Maximo Geronimo) es inhumana y cruel, que en nada perdona à la fragilidad de la condicion humana. Eſto es lo que vulgarmente ſuele dezirſe, que *la ſumma juſticia es ſumma injuſticia.*

D. Hier. in Eccleſ. 7. 17.

15 No ſolo ſe experimentò eſta Prudencia, y celeſtial ſabiduria del Venerable Padre en el govierno de ſu Convento, ſino tambien en los Conſejos tan acertados, que diò à otros muchos Religioſos, y ſeglares, à los proprios, y à los eſtraños, de que ſe tratò en los capitulos treze, y catorce de eſte libro, hablando de ſu encédida caridad para con el proximo: lo qual me eſcuſa de detenerme aora en eſte punto. Lo cierto es, que en qualquier parte que eſtuvo el ſiervo de Dios, todos los que tenian noticia de èl, aunque fueſſe ſolo por relacion, y mucho mas los que alguna vez avian merecido tratarle, le buſcavan para comunicarle ſus afliciones y deſconſuelos, y pedirle Conſejo en ſus negocios, dudas, y perplexidades, y en materias mui graves: y eſto no ſolo las perſonas de inferior eſfera, y menos capacidad, ſino tambien las de mayores letras y ſuperior jerarquia. Como lo hazian en Salamãca en el tiempo que era aun Eſtudiante, muchos Padres Maeſtros, y entre ellos el Reverendiſsimo Antolinez, Cathedratico de Prima de Theologia en aquella Vniverſidad. En Valladolid el Eminentiſsimo Señor Cardenal Sandoval, Duque de Lerma, los Iluſtriſsimos Señores Obiſpo, y Preſidente de aquella Ciudad, y Real Chancilleria, Principes, Titulos, Prelados, Oydores, Cavalleros, Letrados, y en fin perſonas de todos eſtados, y calidades, Eccleſiaſticos, y ſeculares, hombres, y mugeres, y haſta ſus meſmos Prelados. Y lo proprio ſucedia en Baeza, y en los demas Lugares. Y à vezes ſolian concurrir tantos à vn tiempo, que algunos neceſsitavan de eſperar grande rato para hablarle: y lo hazian con guſto, por no privarſe del conſuelo que recibian con ſu ſanta, dulçe, amoroſa, y ſuave converſacion, ni carecer de ſu celeſtial dotrina y Conſejos, y del fruto y provecho tan grande que ſacavan de ellos para ſus almas.

16 Era eſto de manera, que deſpues que ſe avian deſpedido del ſiervo de Chriſto, iban los mas haziendoſe lenguas de èl. Vnos le hechavan mil bendiciones, y gratulavan à la Religion, que tenia tal hijo. Otros dezian: *Grande Santo es eſte Padre, no le conocen en el mundo: no nos ha dicho palabra, ni razon, que no parezca dictada de el Eſpiritu ſanto.* Otros dezian, que no avian hablado con vn hombre, ſino con vn Serafin, ò Angel del Cielo. Y à eſte modo iban otros diziendo mil alabanças y elogios del varon de Dios, y todos ſintiendo el deſpedirſe de èl, porque aunque huvieſſen eſtado muchas horas en la converſacion, les parecia mui poco rato, y aũ breve inſtãte, como queda dicho en otras partes. Y mui en particular admiravã la Prudẽcia en ſus reſpueſtas, y los Conſejos tan acertados que dava en las dificultades y dudas que ſe le conſultavan, en qualquier materia que fueſſe, y con rara promptitud y ſuperioridad, ſin embarazarſe en coſa, aunque fueſſe de lo que èl no avia eſtudiado, y con vnas razones tan ſubſtanciales, claras, vivas, ſolidas, y eficazes, que dexava quietos los animos: y eſto ſiendo el bendito Padre tan mozo como era, pues quando Dios le llevò, aun no tenia treinta yquatro años; y quando dava algunas de las reſpueſtas dichas, aun no era Sacercote por falta de edad.

Hoc lib. cap. 3. n. 23. & c. 13. nu. 21.

17 Y con razon podian admirarſe los que eſto vian, y oian, porque la Prudencia (como enſeña el Dotor Angelico, con Ariſtoteles) no ſe adquiere ſin mucha experiencia y tiempo, y aſsi no puede hallarſe en los que tienen pocos años. De donde inferian bien, que la del ſiervo de Dios no era adquiſita y natural, ſino ſobrenatural, infuſa, y comunicada del Padre de las miſericordias, con vn don ſuperior de Conſejo para bien de las almas, cuyo zelo ardia en ſu caritativo pecho: porque de otra ſuerte en muchas ocaſiones (como advierte el P. Fr. Lorenço de la Cruz, buen voto en eſta materia) era impoſsible dar las reſpueſtas que dava, à las preguntas que ſe le hazian, y dudas que ſe le proponian, en coſas que ni las avia tratado el V. Padre, ni por experiencia podia tener noticia de ellas: en las quales hablava tan à propoſito, y con razones tan al intento, como ſi fuera mui verſado en ellas. Y el efecto manifeſtava el acierto de ſus Conſejos, pues los que los ponian en execucion, logravan buenos ſuceſſos, y bolvian ya à darle las gracias, ya à comunicarle otros nuevos negocios, por la experiencia q̃ tenian de lo bien que les iba con ſu direcciõ y Conſejo.

D. Thom. 2. 2ã q. 47. ar. 14. ad 3.

18 En orden à eſto fue mui ſingular vn caſo que le ſucediò en Valladolid con dos perſonages graves: los quales eſtavan mui deſcõſolados, y cuidadoſos, por razon de cierto trabajo, y negocio de mucha importancia, en que ſe hallavan. Eran mui devotos y amigos del ſiervo de Dios, y acudieron à èl à referirle ſu aflicion, y pedirle Conſejo en materia tan ardua y embarazoſa: que lo debia de ſer mucho (aunque no he ſabido la calidad de ella) ſegun la pondera vn teſtigo de tanta ſupoſicion, como lo fue D. Rodrigo Geronimo Pacheco, que tuvo entera noticia de todo el ſuceſſo, y ſe comunicò con èl. Compadeciòſe nueſtro Fr. Miguel de la pena y trabajo de los conſulentes, y diòles el Conſejo que le pareciò mas conveniente para la expediciõ del negocio: aceptaronle ellos, pero en ſu execucion ſe ofrecieron dificultades mui conſiderables, que les retardava el ponerle por obra: iban, y bolvian al bendito Padre, proponiendole los embarazos que avia, y èl ſiempre firme en que ſe hizieſſe lo que les avia aconſejado, alentandolos mucho à ello, y aſſegurandoles con gran fè, que todas las dificultades ſe allanarian, ſiendo Dios ſervido de ello, y ofreciendoles de ſu parte encomendarlo mui de veras à ſu Mageſtad. Paſsò eſto muchas vezes, y al fin animados, y fiados en el Conſejo y oraciones del Venerable Padre, executaron lo que les ordenò, y el negocio ſe concluyò, y ajuſtò con tanta paz y felicidad, q̃ pareciò guiado por la mano del Todo poderoſo, pues aun fue mejor el ſuceſſo de lo que las meſmas perſonas deſeavan. De que quedaron harto admirados, y dieron muchas gracias à Dios, y à ſu ſiervo, ciertos de que por ſu medio, y el de ſus oraciones y Conſejo avian logrado aquella dicha, que ſegun ſe diſcurria al principio, caſi parecia impoſsible, y ſe podia tener à milagro.

19 Donde mui eſpecialmente reſplandeciò el don de Conſejo, y la Prudencia de eſte celeſtial varon, fue en materias interiores y miſticas. En orden à lo qual ſiempre eſtuvo en opinion, de que era ſingulariſsimamente iluſtrado de Dios, y en Valladolid fue publica voz y fama (ſegun depone vno de los teſtigos) que las dificultades de eſpiritu que ſe ofrecian, no avia perſona que las reſolvieſſe tan acertadamente, ni con tanto provecho de las almas, como el ſiervo de Dios. Ninguno le comunicò en quanto à eſto, que no le entendieſſe luego: ni ſe le propuſo duda alguna, por alta y delicada que fueſſe, à que no ſatisfacieſſe mui adequadamente ſin detencion y con notable facilidad, y claridad, y no con menos conſuelo, alivio, y deſahogo de los q̃ recurrian à buſcarle en èl, como Maeſtro de eſpiritu tan verſado en eſtas materias, en que los

enſeñava y dirigia con admirable acierto. Cierta perſona (entre otras muchas) ſe hallava con grande deſconſuelo y aflicion interior, ſin que topaſſe quien la entendieſſe, ni la ſacaſſe de la cõfuſion, inquietud, y tinieblas de ſu eſpiritu, que la traìan harto congoxada: no conocia al bendito Padre, dieronle noticia de èl, y aconſejaronle que le comunicaſſe, porque en ninguno otro hallaria tan à ſatisfacion el remedio que neceſsitava. Hizolo aſsi la tal perſona, y ſucediòle como lo deſeava, y de alli adelante continuò en acudir con todas ſus dudas al varon de Dios, à quien mirava como à vn Oraculo del cielo, y como à quien tenia particular luz, y gracia ſobrenatural, con que avia penetrado ſu interior, quietadola ſu eſpiritu, y enderezadola por el camino que mas le convenia. Que en eſto nunca ſe atò, ni ſe aſsiò à èſte, ò à aquel camino, y modo de oracion: yerro, en que caen muchos ignorantes, q̃ preſumen de eſpirituales, por no conſiderar que (como enſeña la ſanta Madre Tereſa) ſon diferentes los caminos por donde Dios lleva las almas à ſi, como en el cielo tiene diferentes moradas para ellas. Atendia pues el ſiervo de Chriſto con particular advertencia (aſsi como poco ha diximos lo hazia acerca de los exercicios, ocupaciones, y oficios exteriores) à las diſpoſiciones y afectos, aſsi naturales, como ſobrenaturales de cada vno, y cõforme à ellos, y los efectos tambien q̃ experimentava de la oracion que tenian, los dexava en ella, ò los imponia en otra, dizendo: *Sean los efectos el exercicio de las Virtudes, y vayan por el modo de oracion que quiſieren.*

S. Tereſ in via perfect cap 5. ad medi & cap 20 init. & in vita cap. 13. parùm poſt medi.

20 Con eſta celeſtial ſabiduria ſe juntava tambien vna gracia eſpecial, de que el Señor le avia dotado, como à Maeſtro, y guia eſpiritual que avia de ſer de tantas almas: y fue la Diſcrecion de eſpiritus, que es vna de las gracias gratis datas, que el Apoſtol enſeña, reparte el Eſpiritu ſanto, à vnos vnas, y à otros otras ſegun ſu beneplacito, para bien y vtilidad del proximo. Y es proprio de eſta gracia el conocer la intencion y eſpiritu, de que proceden las obras y palabras de otro, diſtinguiendo, y entendiendo, ſi nacen de eſpiritu divino, ò humano, ò del demonio. Conociòſe claramente aver recibido el bendito Padre eſta gracia de la divina liberalidad, en lo q̃ le paſsò en Valladolid en tres ocaſiones particulares, en que le comunicaron diferentes perſonas, à las quales ſucediã coſas mui raras y extraordinarias en materia de eſpiritu, q̃ por ſer tales, dudavan muchos en ellas, ſi avia alguna iluſion, ò engaño del enemigo. Pero el ſiervo de Dios cõ la luz ſobrenatural q̃ tenia del cielo, hizo el debido juizio en la materia, y diſcerniẽdo entre el bien y el mal, aprobò vnas, y reprobò otras: y deſpues por los efectos, y otras coſas q̃ acontecieron, ſe entendiò y experimentò quan acertadamente avia juzgado, y ſentenciado en aquella cauſa.

1. Cor. 12. 10.

21 Y no dudo yo, que à quien comunicò tantas perſonas eſpirituales, ſe le ofrecerian otras muchas ocaſiones, en que exercitar eſta gracia de Diſcrecion de eſpiritus: pero ſu meſma diſcrecion, Prudencia, y humildad nos privarõ de eſtas noticias, como de otras muchas. Y en orden à ſi meſmo tengo por cierto, que le aprovechò eſta gracia para conocer ſus iluſtraciones, viſiones, y favores que recibiò del cielo, y aſſegurarſe eran de Dios, y no iluſiones del demonio. Ademas que no avia de permitir el Padre de las miſericordias, fueſſe burlado y engañado del enemigo comun eſte ſu fiel ſiervo, cuya virtud fue tan ſolida, ſu humildad tan profunda, y tan vivos y encendidos ſus deſeos de ſervir, y agradar en todo à ſu Criador. Pues como dize la ſanta Madre Tereſa: *Yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe, de manera que pueda dañar al alma.*

S. Tereſ. in fundation. cap. 4. ſub init.

22 Por remate de eſte capitulo, y para que mejor ſe entiẽda quan iluſtrado fue de Dios en coſas de eſpiritu eſte celeſtial varon, y quan entera y perfec-

ſecta noticia tenia de eſta materia, me ha parecido poner aqui al pie de la letra vna carta ſuya, que refiere nueſtro Coroniſta, el mui V. P. Fr. Diego de la Madre de Dios: que ſi bien no he hallado noticia de ella en otra parte, puede ſer que al tiempo de las informaciones, ò no depuſieſſe, ò fueſſe ya muerto el Religioſo, à quien la eſcribiò el ſiervo de Chriſto, y que llegaſſe à manos del Coroniſta, y que quizà fueſſe el meſmo, à quien ſe eſcribiò, y por ſu humildad lo callaſſe. Lo cierto es, que de ſu verdad no puede dudarſe, refiriendola ſugeto tan calificado, y que en orden à eſtas materias fue ajuſtadiſsimo y exactiſsimo. Deſeando pues el tal Religioſo ſaber algo de la Tranquilidad del alma, y de los medios conducentes para ſu conſecucion, y teniendo por ventura noticia del Tratado que de eſte punto avia eſcrito nueſtro bendito Fr. Miguel, y experiẽcia tambiẽ (porque era mui familiar ſuyo) de la que èſte Angel gozava en eſta vida tan miſerable, le eſcribiò, rogandole, le participaſſe algo acerca de eſte feliz eſtado. Eſcusòſe al principio el humilde y Venerable Padre, pero al fin ſe rindiò à las piadoſas inſtancias del ſuplicante, conociendo ſu ſanta y recta intencion. Y dize bien nueſtro Coroniſta, que trasladò de ſi meſmo eſte Serafin la reſpueſta, porque bien conſiderada, es vno como reſumen y compendio de ſus virtudes, y de ſu perfecta vida, como ſe verà por ella, que es como ſe ſigue, copiada (como ſe ha dicho) al pie de la letra, de nueſtra Coronica.

CARTA DEL VENERABLE P. Fr. MIGVEL DE LOS SANTOS.

» CAriſsimo Padre, dificultoſo es lo que ſe me manda, y que excede mi corta capacidad: ſupla la gracia mi inſuficiencia. Es el eſtado de la Tranquilidad mui conforme al de la inocencia. Tienẽ los dèl ſugeta la ſenſualidad à la razon, y la razon à ſu Criador. Son magnanimos, y ſuperiores à todas las coſas, y en ellos ſe halla celeſtial ſabiduria, y divina prudencia, junto con vna candidèz, y ſimplicidad columbina. Aſſemejaſe tambien eſte feliciſsimo eſtado al de los Bienaventurados: pues los que à èl han llegado, eſtàn adornados de todas las virtudes en grado heroico, de Angelica pureza, y perfectamente vnidos, y transformados en Dios, y como à tales les comunica ſu Mageſtad largamente de ſus bienes. Eſtà aqui la caridad mui en ſu punto, y deſtierra de ellos el temor. No alcançan alli tempeſtades, ni peregrinas impreſsiones, q̃ puedan turbar la paz. Tambien proviene eſta ſemejança con los Bienaventurados de la alteza de ſu contemplacion (que es vn principio de la gloria) ſon los conocimientos que tienen de Dios, continuos, y mui ſuperiores, y en el meſmo grado es el conocimiento proprio.

» Cada vno de eſtos dos conocimientos haze diferentes efectos en orden à vn meſmo fin. El de Dios engẽdra en ellos vn abraſado y fuerte amor: traelos abſorptos en aquel ſer divino, con tan entero olvido de lo criado, y de ſi meſmos que de ordinario no ſe acuerdan de comer, beber, ni dormir, y quando comen no ſaben lo que comẽ: y ha ſucedido, que vno de èſtos bebiò azeite por leche, ſin reparar, ni echarlo de ver. Tan enagenados andan, que vèn, y no vèn: oyen, y no oyen: hablan, y no hablan: ni atienden à lo que paſſa: y con eſto ſe libran de juzgar al proximo, de indignarſe con èl, de la murmuraciõ, vana gloria, ira, y de otros inconvenientes que cauſan inquietud: de todo lo qual eſtà libre el que en nada advierte. Finalmente aunque viven, ya no ſon ellos los que viven: mas vive en ellos Chriſto, que rige y govierna ſus acciones: y aſsi ſon conſumadas y perfectas. El conocimiento proprio aſſegura el alma con humildad, para q̃ cargada de tan ineſtimables riquezas, no dè al travès en la ſecreta roca de el ſutiliſsimo vicio de la ſobervia.

„ La diferencia qne ay de eſte feliciſsimo eſtado à los demas, es tan grande,
„ como la que ay entre principiãtes y perfectos: tanto les exceden en luz, como
„ el Sol à las eſtrellas. Tan diferente es ſu modo al de los otros, como es diferẽte
„ el de los hombres al de los niños, y el de los del cielo al de los de la tierra. Pues
„ ſegun la dotrina de los Santos, lo ſupremo del grado inferior toca los fines del
„ grado ſuperior immediato, y en cierta manera participa de ſus calidades: y co-
„ mo la Tranquilidad de que tratamos, es lo ſummo de la perfeccion, à q̃ en eſte
„ valle de lagrimas ſe puede llegar, y lo immediato à la bienaventurança, parti-
„ cipa de ſus propriedades. En eſte dichoſo eſtado ay tambien ſus grados: y aunq̃
„ por mui purgado que eſtè vn eſpiritu, ſi ha de ſubir à mas alto grado, ha de ſer
„ purificado ſegun la proporciõ del nuevo grado: èſta purificacion de grados tã
„ levantados no es penoſa, porq̃ ſe haze infundiendo ſus dones el Eſpiritu ſanto.
„ Vno de los principales fundamentos de tan maravilloſa y excelente fabri-
„ ca es la reſignacion, teniendo por blanco la voluntad divina, y llevandola ſiẽ-
„ pre delante, tan deſnudamente que porque Dios lo quiere, lo quieren ellos: no
„ contentandoſe con querer lo que ſu Mageſtad quiere, por hallarſe primero en
„ èſte ſegundo acto ſu voluntad, que la divina: pero porque Dios lo quiere, que-
„ rerlo yo, es lo ſummo de la reſignacion, y la mayor diſpoſicion para la Tran-
„ quilidad. Son tambien medios neceſſarios para conſeguirla, la verdera humil-
„ dad, la entera mortificacion de los apetitos y paſsiones, de las potencias y ſen-
„ tidos: la vitoria de ſi meſmos, el menoſprecio y aborrecimiento de las coſas de
„ la tierra, el deſaſsimiento de las criaturas, y la perfecta deſnudèz: aun no ha de
„ quedar deſeo, ni afecto à regalos, y ſentimientos de Dios, por mas que inte-
„ riormente ſe padezca.
„ Los trabajos que para llegar à eſta felicidad ſe paſſan, es fuerça ſeã muchos,
„ y grandes (lo que mucho vale, mucho ha de coſtar) Son tantos, que ſerà tan im-
„ poſsible el poderlos contar, como contar las arenas del mar: porque para eſpi-
„ ritualizarſe el que es carnal y terreno, y vnirſe la criatura con ſu Criador, y el
„ hombre con Dios, y venir à eſtar como muerto, y à no ſentir por mas que ſe
„ ofrezca, mui exercitado ha de ſer, y ha de aver padecido diverſas y terribles
„ cruzes, y afliciones, y paſſado por fuego y agua. No ſe entra en la gloria por
„ guſtos y conſuelos, y tampoco ſe llega à eſte dichoſo eſtado, ſino por grandes
„ tribulaciones. No me detendrè en eſpecificarlas: vna de ellas ſolo tocarè bre-
„ vemente, por ſer mui particular. Eſta es vnas anſias y deſeos del ſummo Bien,
„ con tan exceſsiva pena, que no ay à que poderla comparar. En terminos pone
„ ſu aprieto de perder la vida: y à no confortar nueſtro Señor, fuera cierto el
„ morir: pero ya que no mueren, por fuertes que ſean, quedan deſcoyuntados, y
„ ſin fuerças. Originaſe eſta pena de la auſencia de Dios, de eſtar el alma vazia
„ de todo lo criado, y de que ſu Mageſtad (para exercitarla, purificarla, y dilatar
„ ſu capacidad; y porque quando la ſatisfaga, tenga mayor eſtima, y ſepa guar-
„ dar mejor el teſoro de ſus dones) difiere el llenar aquel vazio: y como èſte es
„ infinito, la pena dicha viene à ſer tremenda.
„ De eſtos maravilloſos ingredientes conſta el delicado, regalado, ſuaviſsimo,
„ y celeſtial nectar de la Tranquilidad ſagrada. Dènosle à guſtar el Artifice ſo-
„ berano, para que atraidos con ſu fuerça ſuave, y purificadas nueſtras almas, ſeã
„ templos vivos en que ſu Mageſtad habite, como en lugar de paz. Baſte eſto
„ por aora: ſi nueſtro Señor diſpuſiere nos veamos, entonces ſe podrà tratar mas
„ largamente del punto, que ſolo tratar de èl conſuela.

23 Haſta aqui la carta de eſte varon verdaderamente celeſtial, Extatico, è iluſtrado ſingulariſsimamente de Dios, pues dotrina tan alta, y tan divina no

era

era posible darla; ni explicar con tanto magisterio, claridad, y distincion estado tan soberano, quien no tuviera mucha luz comunicada del Padre de las lúbres, ni aun quien no supiera por experiencia su felicidad. No es para muchos la carta, porque son pocos por nuestros pecados los que entienden de estas materias de espiritu, y mucho menos de puntos tan altos, y estado tan sublime y levantado: en que enseña mas la experiencia, que la especulacion; la practica mas, que la theorica; y mas la vncion del Espiritu santo, que el estudio proprio, diligente, y curioso. Nuestro bendito Fr. Miguel como tan versado en cosas interiores y misticas, y tan favorecido y regalado de Dios, pudo hablar en esto con tanto acierto y propriedad. Como tambien escribiò con ella aquel Tratado tan superior acerca del mesmo assumpto de la Tranquilidad del alma, de que se hizo mencion en el capitulo 20. n. 7. de este segundo libro. Bendito sea por siempre y alabado aquel divino Señor, que tanto enriqueciò su dichosa alma con la abundancia de los celestiales dones que le comunicò.

CAPITVLO XXVI.

Don, ó Gracia de Profecia del Venerable y Extatico Padre.

1 PRofecia es vna gracia gratis data, con que el hombre conoce con luz sobrenatural y divina las cosas, que no pudiera alcançar, ni saber cõ su luz natural, ni conocimiento proprio. Y assi aunque segun su primaria y propria significacion, la Profecia es de los futuros contingentes (que son los que de tal suerte serán, que pudieran no ser) con todo se estiende (segun dotrina de S. Gregorio el grande, y del Angelico Dotor santo Thomas) al conocimiento de los contingentes presentes, y passados, que absolutamente estàn remotos y lexos de todo conocimiento humano, como los pensamientos ocultos de otro hombre, ò los afectos interiores de su voluntad (que à solo Dios son patentes) ò los contingentes que solo se le encubren à èste, ò à aquel particular que profetiza, por la distancia del tiempo, ò del lugar, como lo que sucede, ò lo que sucediò contingentemente en otro lugar distante, ò en otro tiẽpo antecedente, de que por via y medio natural no pudo el Profeta tener noticia. Y aunque el conocimiento dicho es lo que principalmente compete à la Profecia, tambien le conviene secundariamente (como advierte el Dotor Angelico) la manifestacion por palabra, ò por escrito, de lo q̃ Dios le diò à conocer al Profeta: que si bien la gracia de la Profecia regularmente se ordena à la vtilidad de otros (como enseña el Apostol) en quanto les descubre el Profeta para su edificacion, exhortacion, y consuelo, lo que para si conociò; pero algunas vezes por sus profundissimos juizios solo mueve el Señor al que assi se comunica, à que aprehenda, entienda, conozca, y vea lo que gusta manifestarle.

D. Greg. hom. 1. in Ezech.
D. Th. 2. 2. q. 171. ar. 3.
Idem ead. q. 171. ar. 1.
1. Cor. 12. 10. & cap. 14. 3.

2 A esta gracia de Profecia llamamos vulgarmente Don, en quanto es favor, y gracia recibida de Dios; si bien en el rigor Theologico no es proprio modo de hablar, porque en esse sentido à las virtudes infusas (como pondera santo Thomàs) pudieramos tambien llamarlas Dones: con que no huviera distincion entre aquellas, y estos, como es lo mas comun, y segun dotrina del Dotor Angelico, que la ay. Y los Dones del Espiritu santo se distinguen de las Gracias gratis datas, y por el consiguiente de la Profecia, que es vna de ellas: porque aquellos Dones son para perfeccion del que los recibe, y estas Gracias para vtilidad y bien de otros. Los Dones nunca se hallan vno sin otro, ni sin la gracia y caridad: las Gracias las reparte el Espiritu santo, como es servido,

D. Th. 1. 2. q. 68. ar. 1. in corp.
Idem ead. q. 68. ar. 5.

do, à vnos vnas, y à otros otras, y ninguna tiene connexion eſſencial (como hablan los Theologos) con la gracia juſtificante, y aſsi qualquiera de ellas, abſolutamẽte hablando, puede hallarſe en vn pecador. Conſiguientemente la Profecia no es prueba irrefragable de la ſantidad y virtud: pero como de ordinario no da Dios eſta Gracia, ò Don (porque hablemos con el comun) ſino à los que ſon mui intimos y familiares ſuyos, y eſtan mui adornados y llenos de ſu divina gracia, tenemos la Profecia en los que ſe halla, por indicio grande de ſu eminente ſantidad. Eſpecialmente reſpeto de aquellos, cuya vida ſabemos por otra parte ſer, ò aver ſido inculpable, virtuoſa, y perfecta, para cuya manifeſtacion ſuele ſu Mageſtad concederles èſta, y otras Gracias, y para dar à entender por ellas, quanto los eſtima, y quanto debemos noſotros venerar aquellos, à los quales haze ſu magnificencia tan ſingulares favores. Y aſsi vemos, que de muchos Santos por luſtre y elogio ſuyo publica la Igleſia nueſtra Madre ſu eſpiritu profetico, ò Don de Profecia, en las Lecciones de ſus Oficios, como en el de mi glorioſo Patriarca S. Felix de Valois, en el del gran Padre S. Benito, en los de S. Franciſco de Paula, de S. Norberto, de S. Felipe Neri, de S. Franciſco de Sàles, de ſanta Catalina de Sena, de ſanta Franciſca Romana (en cuyo dia eſcribo eſto) y en otros muchos. Aviendo pues tenido nueſtro Venerable y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos eſta meſma Gracia, que el Eſpiritu ſanto liberaliſsimamente le comunicò, debo yo tratar mui de propoſito de ella, para mayor honra ſuya, y gloria de aquel Señor, que le iluſtrò tanto, como ſe verà aora, con eſte admirable y ſoberano Don ſuyo.

3 En Baeza vn Cavallero, llamado D. Franciſco Magaña y Sotomayor, adoleciò de vn fluxo de ſangre, que le puſo à las puertas de la muerte, y los Medicos le deſauciaron de la vida: deſconſolada Doña Maria de Godoy, ſu muger, acudiò à nueſtro Fr. Miguel à pedirle, le encomendaſſe à nueſtro Señor, y rogaſſe à ſu Mageſtad por la ſalud de ſu marido. Ofreciò el caritativo Padre hazerlo aſsi, y de alli à tres, ò quatro dias que bolviò Doña Maria por la reſpueſta, la exhortò à que tuvieſſe paciencia, y ſe conformaſſe con la voluntad de Dios, que era guſto ſuyo el llevarle à ſu marido. Ibaſe agravando à toda prieſa la enfermedad, y afligiendoſe mas Doña Maria, y viendo al dia ſiguiente à D. Franciſco tan à los vltimos de ſu vida que ya apenas conocia las perſonas, bolviò à echarſe à los pies del ſiervo de Dios con tanta fè en ſus oraciones, que le dixo eſtava en ſu mano la ſalud y vida de ſu marido, pues ſi èl quiſieſſe pedirla à ſu Mageſtad con inſtancia, tenia por cierto ſe la concederia. Fue tanto lo que importunò al bendito Padre, que condecendiendo con ſus ruegos, la deſpidiò prometiendole encomendaria à Dios al doliente. Cumpliò ſu palabra, y de alli à poco rato la embiò vn recado (junto con vnas flores para el enfermo) diziẽdo que nueſtro Señor otorgava la ſalud de aquella dolencia à ſu marido, y le concedia y alargava la vida por algun tiempo, aunque no mucho, y que el vno y el otro ſe moſtraſſen agradecidos à ſu Mageſtad, y ſe dieſſen de alli adelante mui de veras à la virtud. Todo ſucediò como el V. P. lo predixo, porque D. Franciſco, quando llegò el recado, eſtava yamui aliviado de ſu dolẽcia, ſanò luego de ella, y aviendo vivido deſpues exemplar y virtuoſamente dos años, al cabo de ellos muriò mui Chriſtianamente. Y todos los que ſupieron eſte caſo, conocieron que el ſiervo de Chriſto no ſolo tenia eſpiritu profetico, ſino gracia tambien de ſanidad, y ſus oraciones fuerça y eficacia para alcançarla del Todo poderoſo, à quien alabaron y bendixeron por ello.

4 No fue menos admirable el caſo ſiguiente. En Valdeſtillas, Villa qua-

tro

tro leguas de Valladolid, Franciſca Santos, muger de Ioan del Rio, llegò à eſtar tan apretada de vna grave enfermedad, que avia recibido ya todos los Sacramentos, y eſtava ſin eſperança alguna de vida, eſperando por inſtantes la muerte. Eran hermanos de la Religion, y diſponiendolo aſsi el Señor, acertò à llegar à la ſazon el bendito Padre à ſu caſa: los de ella le rcibieron, como ſi huvieran viſto entrar por ſus puertas vn Angel, pidierõle vieſſe à la enferma, y la conſolaſſe y alentaſſe en aquel trance (que es el mayor de quantos pueden ofrecerſe à vna perſona en eſta vida, pues no depende de ſu acierto, ò de ſu yerro, menos que vna eternidad de gloria, ò de pena) hizolo el ſiervo de Dios con ſingular guſto, y viſitando la à enferma con ſu acoſtumbrada apacibilidad y agrado la dixo, que no tuvieſſe pena, ni cuidado, que no moriria de aquella enfermedad, antes eſtaria mui preſto buena de ella, y que los dos avian de morir juntos. Con eſto ſe deſpidiò, y Franciſca Santos mejorò tan apriesa, y cobrò tan perfecta ſalud, que al dia ſiguiente ſe levantò de la cama, y eſtuvo tan ſana y alentada, como ſi no huviera tenido dolencia alguna. Y aviendo eſto ſucedido por el mes de Otubre del año mil, ſeiſcientos y veinte y quatro, proſiguiò con ſu ſanidad haſta el dia treinta y vno de Março (que fue ſegundo dia de Paſcua de Reſurreccion) del año ſiguiente, en que ſe ſintiò indiſpueſta por la tarde: fueſſele agravando la dolencia, y aviendo paſſado de eſta à mejor vida nueſtro Fr. Miguel el Iueves de la ſemana ſiguiente, à diez de Abril, llegò luego la noticia à Valdeſtillas, y ſabiendolo la enferma dixo à ſu marido, y à Luiſa del Rio ſu hija: *Pues aora me morirè yo, porque el Santo* (que aſsi le llamavan comunmente) *quando me ſanò de la enfermedad paſſada, dixo que aviamos de morirnos juntos.* Aſsi ſucediò, porque luego aquel Sabado, à doze del meſmo mes de Abril muriò la dicha enferma.

5 En eſte caſo ſe conociò con evidencia aſsi la gracia de ſanidades, como el eſpiritu de Profecia del Venerable Padre. Ni ſe opone à ſu verdad el aver muerto Franciſca Santos dos dias deſpues del ſiervo de Chriſto. Lo vno, porque tomada ſu propoſicion moralmente, y ſegun el modo comun de hablar, murieron juntos los dos: pues la diſtancia ſiſica y mathematica de dos (ni aun de tres) dias no ſe opone à la conjuncion, ò concurrencia moral: y lo que ſe haze dentro de tres dias, ſe juzga en la acepcion del Derecho, y ſe reputa en ſentir de los Dotores por hecho al punto, è incontinente. Lo otro, porque aviendo caido enfermo nueſtro Fr. Miguel el meſmo dia que Franciſca Santos, y tambien por la tarde como ella, ſegun deponen Religioſos que entonces ſe hallaron en el Convento (y puede ſer, que ſu decubito fueſſe tambien à la meſma hora) es mui veriſimil y creible, que la naturaleza y qualidades de ſu dolencia no pudieſſen acabar con ſu vida haſta el Sabado à la hora, que la de Franciſca Santos le quitò la ſuya. Y en eſte ſentido fue tan verdadera ſu Profecia, como la de Iſaias, quando al Rey Ezequias, que eſtava enfermo, le mandò que diſpuſieſſe ſus coſas, y le dixo: *Moriràs, y no viviràs*; no obſtante que viviò deſpues quince años: porque como advierte ſanto Thomàs, el ſentido de las palabras del Profeta fue, que ſegun la diſpoſicon de las cauſas naturales, de los humores del cuerpo, y dolencia de Ezequias moriria entonces. Pudo pues acontecer en nueſtro caſo lo meſmo, y que el Señor aceleraſſe à ſu ſiervo la muerte, por cumplirle ſus deſeos y anſias de gozarle deſatado de las priſiones y carçel del cuerpo, y q̃ el amor encẽdido de Dios, que abraſava ſu pecho, ayudaſſe para ello, y que murieſſe (como èl lo avia deſeado) mas de la vehemencia de èſte amor, que de la fuerça y eficacia de la enfermedad.

L. fin. C. de error. advoc. l. fin. C. de iudici. & vtrobique Barboſ. in collect. & tract. de dictio. dict. 149. n. 2. & dict. 155. n. 16. Th. Sanch. lib. 1. de matri. diſp. 51. n. 14. Anton. Cotoni. tom. 1. controverſ. lib. 2. controv. 4. cap. 5. n. 145. alijque plures.

Iſai 38. 1. D. Th. 2. 2. q. 171. ar. 6. ad 2.

6 Y no favorece poco eſte diſcurſo, el que aviendo ſido ſu muerte à la entra-

trada y principio del dia Iueves, era el dezimo de su decubito: y este dia no es en las enfermedades de los que los Medicos llaman criticos radicales, como lo son el septimo, y el catorceno; ni es indice, ò indicáte, como el quarto, y el onceno; ni es intercalar, intercidente, ò provocatorio, como lo son el tercero, el quinto, el nono, y el dezimo tercio: sino de los que llaman vacuos y medicinales, en que por las treguas que dà la enfermedad, se aplican con mas seguridad los medicamentos, y assi el dia dezimo rara vez es peligroso, ni decretorio. Francisca Santos no sabemos, à que hora muriò el Sabado: lo mas probable es, que muriesse al entrar, ò aviendo entrado en el dia treze de la enfermedad, que es intercalar, y por el consiguiente peligroso: lo qual nunca, ò rara vez se halla en el dia duodezimo.

D Gasp. Bravo tom. 3. oper. medicin. disp. vni. de crisib. sect. 2. per totam.

7 A D. Pedro Lopez de Arrieta, Cavallero del Orden de Santiago, vezino de Valladolid, le diò vna calentura tan recia y ardiente, que le hizo delirar, y puso en gran cuidado à su muger y familia. Era devotissimo del siervo de Dios, y assi le avisaron, despues de aver passado el enfermo vna mui mala noche, del aprieto en q̃ se hallava: fue el bendito Padre à consolarle, y aviendolo hecho, dixo al despedirse, que no tuviessen pena, que aquella enfermedad no passaria adelante, y el enfermo estaria luego bueno. Y como lo dixo assi sucediò, porque la calentura se quitò luego, y ni ella, ni otro accidente alguno le sobrevino al dicho D. Pedro. El qual lo atribuyò tambien à las oraciones del Venerable Padre, y tuvo su salud por milagrosa, y como de tal depone de ella.

8 El hermano Fr. Bonifacio de santa Marta, Religioso Lego nuestro, se hallava mui fatigado de vnas tercianas, que le molestavan mucho, visitòle nuestro Fr. Miguel, movido de su caridad, y de la obligacion de su oficio (porque era su Prelado) y alentandole le dixo, que no le bolveria mas la tercianas aquel dia lo era de ella, pero no le vino entonces, ni otro dia alguno, y sin aver hecho remedios para ello, estuvo bueno y sano.

9 En Baeza fueron muchos los sugetos, de quienes predixo no avian de morir de las enfermedades de que adolecian, siendo algunas de ellas mui graves, y que por essa causa estavan ya los dolientes desauciados de los Medicos, y avian dispuesto sus cosas. Vno de estos fue D. Alonso de Haro Porcel, Cavallero del abito de Santiago. Otro D. Luis Bravo de Zayas, Cavallero del Ordé de Calatrava, al qual profetizò la sanidad en dos enfermedades gravissimas, la vna de cosa de quatro meses de calenturas eticas, y la otra de sincopales: teniédose en esta segunda (y aun en ambas, en sentir del mesmo D. Luis, y de su muger) la salud por milagrosa, por aver el siervo de Dios encomendado al enfermo à su Magestad, y dicho vna Missa por esse fin. Y fuera de esto huvo otra circunstancia mui particular, porque D. Luis Bravo vivia entonces en la Ciudad de Vbeda, y su muger Doña Ana Mesia embiò al bendito Padre vn Proprio con vna carta, dandole noticia del aprieto de su marido, que fue tan grande, q̃ avia recibido ya el Viatico, y tratavan de olearle, y ayudarle à bien morir, por que los Medicos le avian desauciado de la vida. Respondiò el Venerable Padre à la dicha Doña Ana, assegurandola de la sanidad dicha, y añadiendo que dentro de tres, ò quatro dias iria èl à ver al enfermo, y le hallaria entonces fuera de peligro: como en la realidad sucediò, aviendo tambien començado D. Luis à sentirse mui aliviado aun antes que llegasse el Proprio con la respuesta, que parece fue desde el punto que la escribiò el siervo de Dios.

10 Casi lo proprio le aconteciò tambien en Baeza con otra Señora, llamada Doña Ioana de Vera, que de vnas sincopales llegò tan à los vltimos de la vida, que estava ya con la vela en la mano esperãdo su vltima hora, ò instante:

vi-

viſitòla el bendito Padre, y preguntòla, *Si guſtava de morirſe?* A que reſpondiò como pudo, pronunciando mui mal, que eſtava à la diſpoſicion de Dios. Y èl entonces la dixo: *No ha de morir aora, que ſe lo he rogado yo à nueſtro Señor.* Al punto començò Doña Ioana à mejorar, y proſiguiendo en la mejoria, ſaliò del rieſgo en que avia eſtado, y cobrò perfecta ſalud.

11 El Licenciado Franciſco de Mora Trillo, Cura en la Villa de Canena, vna legua de Baeza, hallandoſe mui agravado de vna peligroſa enfermedad, y con pocas eſperanças de vida à juizio del Medico que le aſsiſtia, embiò à Baeza à llamar al ſiervo de Chriſto. Y èl reſpondiò, que no avia porquè inquietarſe, que no avia de morir de aquella enfermedad. Y como lo dixo, aſsi ſucediò. En orden à eſto tuvo tal opinion en Baeza el bendito Padre, y era tan grande la fè que todos tenian de lo que dezia, que en aviẽdo dicho de algun enfermo, que no moriria, luego lo tenian por cierto, y aſſertivamente lo afirmavan, diziendo: *No ha de morir fulano, porque el P. Fr. Miguel de los Santos lo ha dicho.*

12 Aſsi aconteciò (entre otros) con vn Cavallero de aquella Ciudad, que eſtando deſauciado de los Medicos y Cirujanos, por cauſa de vna herida mortal que le avian dado, y viſitandole el ſiervo de Dios, dixo à la madre del herido, y à otras muchas perſonas que ſe hallarõ preſentes, que no moriria de aquella herida, como hizieſſe propoſito de ſervir de alli adelãte de veras à nueſtro Señor, y no ofenderle. Propuſolo aſsi aquel Cavallero, y luego mejorò y ſanò, y viviò deſpues mui exemplar y virtuoſamente. No sè de cierto ſu nombre, mas preſumo ſegun las circunſtancias, q̃ fue D. Lope de Valençuela Peralta, de cuya converſion tratè arriba en el numero diez y ocho del cap. 13. de eſte libro. Y èſte meſmo preſumo tambien con baſtante fundamento que fue, de quiẽ (ſin nombrarle) depone en ſu dicho el Dotor D. Luis Alfonſo de Ayala, que ſupo el Venerable Padre por divina revelacion ſu herida, al tiempo que ſe la dieron, ſegun que deſpues ſe lo dixo el meſmo herido, refiriendole que el ſiervo de Dios le avia dado à entender quando le viſitò, que à la meſma hora avia tenido noticia de ſu deſgracia.

13 Como profetizò la ſanidad y vida de los referidos, y quizà de otros q̃ no ſabemos, anunciò tambien y predixo la muerte de otros. Y lo primero de la ſuya es cierto que tuvo aviſo del cielo mucho tiempo antes que ſucedieſſe, ſegun verèmos en ſu lugar. Como tambien ſupo quando le avian de faltar ſus quartanas, y ſe dixo en el num. 27. del cap. 13. ya citado: en que no puede dudarſe fue manifieſta Profecia. Reſpeto de otros ſugetos fueron tambien harto claras, y no menos ſingulares. En Baeza à D. Antonio de Benavides, Cavallero mozo (y no sè ſi en todo mozo) le dixo en vna ocaſion el bendito Padre, que le avia ſoñado con vn abito de Religion: q̃ procuraſſe vivir bien, y con temor de Dios, que podria ſer le caſtigaſſe, ſi no lo hazia aſsi. Diòle à entender en eſtas palabras, moriria preſto, previniẽdole de eſta ſuerte para que ſe diſpuſieſſe biẽ para aquella hora tan amarga à los amadores del mundo. Y diſsimulò por ſu humildad el aviſo cierto que tenia del cielo de la muerte del dicho D. Antonio llamandole ſueño, porque quizà ſe le manifeſtò el Señor en ſueños en aquella forma y trage de difunto, dandole à entender juntamente ſu ſignificacion para el bien y ſalvacion de aquella alma. Lo cierto es, que D. Antonio por el cõcepto grande que tenia de la ſantidad del ſiervo de Dios, y por aver experimentado en ſi meſmo (como dirè deſpues) ſu eſpiritu profetico, entendiò ſus palabras en el ſentido dicho, y le cauſaron no poca peſadumbre y cuidado, que le durò poco tiempo, porque mui en breve acabò la vida, y muriò.

14 En la meſma Ciudad de Baeza, D. Martin de Benavides (hermano, ò

primo del dicho D. Antonio) tuvo mui familiar comunicacion con nueſtro Fr. Miguel, fueſe deſpues à vivir à Villanueva del Arçobiſpo (ſeis leguas diſtante de Baeza) bolviò en cierta ocaſion à eſta Ciudad, y otros dizen que el bendito Padre le embiò à llamar de propoſito, aconſejòle entòces, y le perſuadiò, q̃ hizieſſe vna confeſsion general: no ſe ſabe, ſi ſe declarò mas con èl. Lo cierto es, q̃ el dicho D. Martin hizo la confeſsion, y luego ſe bolviò à Villanueva, yẽdo al parecer bueno y ſano, pero dentro de quince dias murió de vn recio tabardillo, que le diò en dicha Villa. Y todos los que ſupieron eſte ſuceſſo, tuvieron por coſa ſin duda, q̃ el ſiervo de Dios ſupo con eſpiritu profetico la muerte que avia de ſobrevenirle al dicho D. Martin, y que por eſſo le hizo prevenirſe para ella con aquella confeſsion; mayormente no aviendole exhortado antes à ella, quando le comunicava mas frequentemẽte: à lo menos no ſe ſabe, ni ay noticia de ello. Pero ſegũ lo referido importòle ſu amiſtad (à lo que podemos piadoſamente creer) no menos que el tener vna feliz muerte: que es lo mas que debemos todos pretender y deſear, y lo que ſuelen intereſar los que tratan con los ſiervos de Dios.

15 Pero mucho mas prodigioſo y extraordinario fue el caſo ſiguiente. Trabajando en la obra de nueſtro Convento de Valladolid vn Albañil, llamado Santiago, dixo vn dia al Venerable Padre delante de otras perſonas, q̃ avia muerto vn pobre hombre mui de prieſa, de vn accidente que le avia dado de repente, y le llevavan ya à enterrar à la Paroquia de S. Nicolas, que eſtava alli cerca, que le encomẽdaſſe à nueſtro Señor. Reſpondiòle el ſiervo de Dios: *Primero os morireis vos, que eſſe hombre que dezis es muerto.* Caſo raro y eſtupẽdo! Quié imaginàra tal trueque de ſuertes, como en la realidad ſe viò aqui? Porque el q̃ iba en las andas, y eſtava ya cercano à la ſepultura, reviviò: mal digo, porque no avia muerto, ſino ſolo padecido vn paraſiſmo, ò deſmayo, del qual bolviò en ſi, antes que ſe executàra con èl lo que imprudente, necia, y temerariamẽte ſe ha hecho con otros muchos, ſepultandolos vivos: de que avràn dado, y darã al Autor de la vida eſtrecha y riguroſa quenta, los que en ſemejantes lances no han cumplido con la obligacion que tienen de eſperar el tiempo competente, antes de enterrar inhumanos, barbaros, y crueles à los tales. Bolviò pues en ſi aquel hombre, y el Albañil Santiago, que eſtava trabajando ſano y bueno, ſe fue aquella noche à ſu caſa, donde le diò luego vn accidente tan apretado, que dentro de breves horas le quitò la vida aquella meſma noche. Caſo que no ſolo debe admirar, ſino aun atemorizarnos à todos, y hazernos vivir con deſvelo y cuidado, pues no ſabemos el dia, ni la hora, en que nos llamarà à juizio el Señor de vivos y muertos.

16 Fueron muchas, y en varias y diverſas materias, las Profecias del ſiervo de Dios: y aſsi aunque individùa, y eſpecifica algunas Doña Maria de Cabrera y Godoy (muger que era del ya dicho D. Alonſo de Haro Porcel) depone en general, que muchas coſas que ſucedian en ſu caſa, las dezia antes el bẽdito Padre, declarando el modo con que avian de ſuceder, y advirtiendo que no avian de ſer como lo penſavan: y el efecto manifeſtava averlas previſto de antemano con eſpiritu profetico. Como previò tambiẽ, y ſupo con èl vna burla mui peſada y peligroſa, que à la meſma Doña Maria hizieron con ignorancia dos doncellas, criadas ſuyas: porque eſtando enferma, y aviendo tomado la orina quando avia de venir el Medico, para que la vieſſe, ellas la derramaron, y puſieron otra de perſona que eſtava ſana, haziendo eſto con gran ſecreto y cautela. Llegò luego nueſtro Fr. Miguel, y en entrando topò lo primero con vna de dichas doncellas (que ſe llamava Luzia de Raya Antolinez) y la repre-

hen-

hendiò por la traveſura que avia hecho, ponderandole el daño y deſgracia, q̃ de ella podia reſultar à ſu Ama. De que quedò la doncella no menos avergonçada y peſaroſa, que admirada y eſpãtada. Al dicho D. Alonſo de Haro le predixo el Venerable Padre, q̃ le avia de hazer ſu Mageſtad merced del Abito de Santiago: y eſto en ocaſion que ni èl penſava en eſſo, ni tratava por entonces de pretenderle. Pero aviẽdo ſucedido deſpues el caſo, y pueſtoſe D. Alonſo el dicho Abito, ſe conociò avia el bendito Padre tenido noticia de ello con luz del cielo.

17 A D. Antonio de Benavides (à quien previno de ſu muerte, como queda dicho) le previno tambien de antemano de vna caida peligroſa que avia de dar, aviſandole y amoneſtandole, que vivieſſe bien, y con cuidado de ſu conciencia. No hizo D. Antonio mucho caſo del aviſo, antes le celebrava con riſa: pero dentro de coſa de quince dias eſtando en caſa de D. Rodrigo de Benavides primo hermano ſuyo, alterado por no sè què accidẽte, diò en vn corredor de la meſma caſa tan gran caida, que perdiò el habla y lòs ſentidos, y eſtuvo como muerto coſa de media hora, con no poco ſuſto y peſadumbre de los de la caſa. Bolviò deſpues en ſi, recobròſe, y fueſe luego derecho a ver al ſiervo de Dios: el qual en viendole, antes que D. Antonio le hablaſſe palabra, ſonriendoſe le dixo, que enmendaſſe ſu vida, y mudaſſe de coſtumbres, porque ſino, le avia Dios de dar mayor caſtigo y azote.

18 Para el meſmo D. Antonio ſe tratava cierto caſamiento con vna Señora, que ſe llamava Doña Maria Meſsia, comunicòle Doña Luiſa de Benavides y Mendoza, madre del dicho D. Antonio, con el ſiervo de Dios: el qual à la primera vez que le hablò en èl, la reſpondiò, que no tendria efecto. Y aſsi fue, porque la dicha Doña Maria eſcogiendo otro mejor Eſpoſo, ſe entrò de alli à pocos dias Religioſa Carmelita Deſcalça, no aviendoſe antes hablado de que tomaſſe tal eſtado: y ſi ella à caſo tenia eſſe penſamiento, no ſe ſabìa.

19 Para Doña Leonor de los Diez y Benavides, hija de la meſma Doña Luiſa, ſe tratò otro caſamiento, fue à comunicarle con el bendito Padre Doña Franciſca de Benavides hermana ſuya, llevando en ſu compañia à ſu ſobrina la dicha Doña Leonor, pidiòle encomendaſſe à Dios aquel negocio: à que reſpõdiò nueſtro Fr. Miguel lo meſmo que al paſſado, aunque no cõ tanta claridad, ſino con palabras cifradas. Bolviòſe D. Franciſca, y dixole à ſu hermana Doña Luiſa: *No ſe harà eſte caſamiento, porque el P. Fr. Miguel de los Santos no ſiente bien dèl.* Tanta era la fè q̃ tenian todos con ſus dichos, y la experiencia meſma les obligava à ello: y en eſta ocaſion ſe lo enſeñò tambien, pues el dicho caſamiẽto no tuvo efecto, porque Doña Leonor ſe entrò tambien Carmelita Deſcalça, movida de Dios, que la llamò por el medio y camino que ſe dixo arriba. *Hic lib. cap. 8. n. 5. & 6.*

20 Otro caſamiento de otra hija de la meſma Doña Luiſa, que ſe llamava Doña Maria, con D. Ioan de Benavides deudo ſuyo, ſe tratò mucho tiempo: eſtava ya entonces el Venerable Padre en Valladolid, eſcribiòle Doña Luiſa ſobre el punto, pidiendole ſu conſejo, y que le dixeſſe lo que ſentia: èl la reſpondiò, que avia hecho mal en no aver efectuado dicho caſamiento, porque era mui conveniente, y que aſsi lo hizieſſe, ſi bolvieſſe à tratarſe de nuevo, porque de no hazerlo luego le avia de peſar mucho. Aſsi ſucediò, porque el dicho Don Ioan ſe casò con otra Señora, con notable ſentimiento y peſadumbre de Doña Luiſa.

21 En la meſma Ciudad de Baeza avia vna doncella moza, que ſe llamava Madalena de Navarrete, aficionada à las galas, y al eſtado de matrimonio, el qual tratava de tomar: embiò el Prelado al bendito Padre, ſiendo aun Coriſta,

para que velaſſe y aſsiſtieſſe vna noche à vn hermano de la dicha, que eſtava ya oleado. Hablò entonces con ella, y dixola que no ſe avia de caſar. Como los penſamientos de Madalena eran mui diferentes, y no era entonces tan conocido el ſiervo de Dios, ni ſu eſpiritu, no hizo mucho caſo de lo que la dixo. Deſpues la hablò otra vez en el Convento (no sè con que ocaſion) y bolviò à repetirle lo meſmo, declarandoſe mas, y diziendola, que la tenia otro mejor Eſpoſo, porque nueſtro Señor la queria para ſi. Fue propriamente mudança de la dieſtra del Altiſsimo, la que aquella doncella hizo, porque de alli à dos, ò tres meſes mudò de intento, dexò las galas, viſtiòſe vn Abito de Beata, y diòſe mui de veras à la virtud, y ſervicio de Dios, en que perſeverò exemplarmente coſa de doze años que viviò deſpues.

22 Don Alonſo de Carvajal, Cavallero de la meſma Ciudad, tratava de caſarſe en la de Vbeda con Doña Iſabel de Molina y Valencia: y eſtando ya el negocio mui adelantado, ſe deſcompuſo y deshizo, por algunas diferencias y reparos que avian reſultado, como ſuele acontecer en ſemejantes caſos. Preguntòle el ſiervo de Dios à Don Alonſo, En què eſtado eſtava el caſamiento? Reſpondiòle, que ya eſtava dexado por las razones dichas. No obſtante eſſo (replicò el bendito Padre) ſe efectuarà. Aquel meſmo dia por la tarde fue de Vbeda à Baeza la perſona que lo tratava, y ſe allanaron las dificultades que avia, y ſe ajuſtò y efectuò dicho caſamiento, y con efecto ſe hizo.

23 Doña Ana de Padilla y Mendoza, vezina tambien de Baeza, muger de D. Gonçalo de Navarrete, tenia ciertas diferencias y pleitos con vnos hermanos ſuyos, que la traìan deſazonada, y con peſadumbre, aſsi por la razon general de los pleitos (que ſiempre cauſan eſtos efectos) como por ſer con ſus hermanos, y por la dificultad grande que ſe reconocia en ſu ajuſte. Comunicò ſu pena y cuidado con nueſtro Fr. Miguel (que era ſu Confeſſor) y èl la conſolò y alentò, aſſegurandola que todo ſe compondria bien, y tendria buen fin, y con paz y quietud de vnos y de otros. Y como lo dixo, aſsi ſucediò, porque ſin intervecion de tercera perſona, ni diligencia alguna humana, ſe ajuſtò todo, y ſe conformaron los hermanos, entrandoſe para ello por las puertas de Doña Ana el hermano que con mas eficacia ſeguia el pleito, y todos quedaron mui vnidos, ſoſegados, y quietos, como verdaderos y buenos hermanos. Lo qual atribuyò la dicha Doña Ana à las oraciones del ſiervo de Dios: y en el averlo dicho antes que ſe convinieſſen, quando al parecer eſtava tan dificultoſo el convenio, ſe manifeſtò ſu eſpiritu de Profecia.

24 Llegò aviſo à Baeza, que à D. Pedro de Queſada, Cavallero de aquella Ciudad, y Señor de Garciès (q̃ eſtà dos leguas de la meſma Ciudad) le avia dado ſu Mageſtad Titulo de Marquès, y le avia hecho merced de Aſsiſtente de Sevilla: participaron eſta noticia al Venerable Padre, y èl ſonriendoſe reſpondiò, que no ſe veria en eſſo aquel Cavallero. Inſtaronle en q̃ era cierta la nueva, y bolviò el ſiervo de Dios à repetir lo meſmo. Aſsi fue, porque de alli à pocos dias muriò el dicho D. Pedro, ſin ſer Marquès, ni Aſsiſtente: porque aũque debiò quizà de averſele hecho la gracia, pero no el deſpacho. Y de Titulo de Marquès nunca ſe le hizo merced, pues oy ſus Suceſſores no lo ton, ſino Condes de Garciès, aviendo ſido el primero que tuvo eſte Titulo D. Fernando de Queſada, hijo del dicho D. Pedro.

25 Diego de Avila, vezino tambien de Baeza, pretendiò cierto oficio en el Adelantamiẽto de Cazorla, pidiòle ſu muger Elvira de Villalobos à nueſtro Fr. Miguel, que encomendaſſe à Dios el buen ſuceſſo: y èl la reſpondiò, que no conſeguiria ſu marido aquel oficio, ſino que ſe le darian à otro ſugeto, q̃ tambien

bien le pretendia: como en la realidad ſucediò aſsi. En otra ocaſion ſignificò la meſma Elvira de Villalobos al bendito Padre, quanto deſeava, que ſu marido no murieſſe metido en papeles y negocios: reſpondiòla el ſiervo de Dios, que avia de morir en ellos. Y aſsi fue, que como de ordinario acõtece à los que andã en eſtas ocupaciones, muriò el dicho Diego de Avila en la carcel de aquella Ciudad, ſiendo Teſorero de ella, y lleno de negocios que traìa entre manos de quentas y adminiſtraciones.

26 Viſitando el Venerable Padre à la meſma Elvira de Villalobos en ſu caſa, viò alli dos niñas que ella tenia de coſa de ſiete à ocho años, que eſtavan jugueteãdo conforme ſu edad: la vna que ſe llamava Mariana, era mui candida y ſincera; la otra, llamada Margarita, mas viva y deſpierta. Dixo entonces el ſiervo de Chriſto, que ſi Margarita vivieſſe, comunicaria algo de ſu viveza à Mariana: mas ſi murieſſe, permaneceria la dicha Mariana en la ſencillèz que entonces tenia, aunque vivieſſe quarenta años. Dentro de pocos meſes muriò la Margarita, y Mariana à los diez y ocho años de ſu edad (que eran los que tenia, quando Elvira de Villalobos depone lo dicho) permanecia en la meſma candidèz y ſinceridad de la niñèz.

27 D. Pedro Lopez de Arrieta (de quien ſe ha hecho mencion en eſte capitulo, y en otras partes) eſtando para ir de Valladolid à Madrid à ciertas pretenſiones, fue à deſpedirſe del ſiervo de Dios, y à pedirle que le encomendaſſe à ſu Mageſtad, le dieſſe feliz viage, y buen ſuceſſo en ſus negocios. Dixole el bendito Padre: *Vueſamerced ſe va à canſar à la Corte con eſſas pretenſiones en valde.* No deſiſtiò por eſſo D. Pedro de ſu intento, porque le parecia eran mui faciles y corrientes ſus pretenſiones: pero el efecto, y el tiempo le deſengañò, porque ſe cansò ſin provecho, y ſe bolviò à ſu caſa ſin conſeguir ninguna, y conociò claramente el eſpiritu de Profecia del Venerable Padre.

28 En la meſma Ciudad de Valladolid ſe opuſo à vna cathedra de aquella Vniverſidad el Licenciado D. Geronimo de Valdenebro, rogò à nueſtro Fr. Miguel, encomendaſſe à nueſtro Señor ſu pretenſion, en que tenia buenas eſperanças, y no mal fundadas. La reſpueſta fue, que no puſieſſe tanto conato en hazer diligencias, porque no tendria el ſuceſſo que deſeava. Pero como los pretendientes, eſpecialmente de cathedras, no ſon faciles de deſengañar, ſiempre ſe eſtuvo D. Geronimo con ſus eſperanças, haſta que dentro de pocos dias las perdiò, perdida la cathedra, que ſe diò à otro.

29 Cierto Novicio nueſtro no procedia como debìa, ſentialo mucho eſto vn Religioſo Lego mui zeloſo y obſervante, y temia no ſe le dieſſe la profeſſion: y como èl no podia por ſi contradezirla, por no tener voto en el Capitulo Conventual, ſignificò ſu cuidado à ſu ſanto Prelado, que lo era nueſtro Venerable Fr. Miguel. El qual le reſpõdiò, que no tuvieſſe pena, que el dicho Novicio no profeſſaria en la Religion. Dixo eſto mas con eſpiritu profetico, que como Prelado, que podia como tal diſponer las materias de ſuerte que no profeſſaſſe, pues en quanto viviò el bendito Padre, perſeverò el Novicio, y deſpues de ſu feliz tranſito, ſe le quitò el Abito.

30 Mui ſemejante à eſta Profecia fue otra acerca de vn Religioſo nueſtro, el qual vivia mui achacoſo y enfermo, y ſiempre con calentura lenta. Pareciòle no podia de aquella ſuerte perſeverar en la Deſcalcèz, ni llevar el rigor de ella, y que aſsi ſeria mejor paſſarſe à nueſtros Padres Calçados. Comunicò ſu penſamiento con los Superiores de la Religion, y con los Medicos, y vnos y otros vinieron en ello, y los Prelados dieron ſu conſentimiento, paraque ſe traxeſſe Buleto de ſu Santidad para dicho tranſito. Tuvo noticia del

caſo

caſo la madre del Religioſo, que vivia en Baeza, la qual ſe deſconſolò por ello ſobre manera. Y con razon: que ſemejantes mudanças nunca ſon de conveniencia, ni de credito alguno para los que las hazen, ni para ſus deudos: y aunque ſean licitas y permitidas, ſon poco agradables à Dios: y ſiempre tiene cõtra ſi el que aſsi ſe muda, el aver faltado al conſejo del Apoſtol, que ordena, que cada vno permanezca en la vocacion, en que fue llamado de Dios. Ni los achaques y dolencias pueden ſervirle de eſcuſa, pues la Religion es madre piadoſa y compaſsiva, y cuida como de hijos de ſus Religioſos enfermos, y como à tales les aſsiſte con caridad, y con todo lo neceſſario. La madre pues del contenido con ſu aflicion y deſconſuelo ſe fue à nueſtro Fr. Miguel, y le refiriò ſu pena, y la cauſa de ella, de que el bendito Padre eſtava mui ageno. El la conſolò y alentò, y entre otras razones la dixo, que no tuvieſſe cuidado, que no tendria efecto el intento de ſu hijo, por mas diligencias que hizieſſe. Aſsi ſucediò: porque aunque èl hizo muchas, y ſe trajo el Buleto para el tranſito, y ſe admitiò por los Superiores, el Religioſo teniendo ya ſu pretenſion tan adelantada, abriò los ojos, reconociò ſu yerro, mudò de parecer, y perſeverò en la Religion quieto y conſolado.

1. Cor. 7. 20.

31 Avia en Baeza vn Sacerdote mui virtuoſo y anciano, que ſe llamava Pedro Ruiz de Campos, el qual era Capellan del Hoſpital de la Concepcion de dicha Ciudad, y vivia en èl, aſsiſtiendo à adminiſtrar los ſantos Sacramẽtos à los pobres enfermos: aunque otras muchas perſonas ſentian el que huvieſſe admitido eſta ocupacion, porque como era ſiervo de Dios, y varon mui eſpiritual, le buſcavan para comunicar las coſas de ſus almas, y confeſſarſe con èl: lo qual no podian hazer tan facilmente eſtando en el Hoſpital. Por eſto vna de eſtas perſonas rogò à nueſtro Fr. Miguel, pidieſſe à nueſtro Señor, que el dicho Licenciado Pedro Ruiz ſalieſſe del Hoſpital: hizolo el bendito Padre, y deſpues reſpondiò à la tal perſona, q̃ el contenido no permaneceria en el Hoſpital, y ſaliendo de èl, ſe exercitaria como antes en aſsiſtir, confeſſar, y dirigir las almas por el camino de la virtud y perfeccion. Y aſsi ſucediò, diſponiẽdolo ſu Mageſtad por vn medio extraordinario, y no penſado. La meſma reſpueſta diò el Venerable Padre al meſmo Pedro Ruiz, q̃ le preguntò (no sè, ſi antes, ò deſpues de lo referido) Si en algun tiempo ſaldria del dicho Hoſpital? aunque èl entonces ni lo procurava, ni diſguſtava del caritativo exercicio de aſsiſtir à los pobres.

32 El Dotor D. Iuan Ceron, vezino de Baeza, aviendo eſtudiado, y proſeguido con animo de ſer Eccleſiaſtico, mudò de intento, y de abito, viſtiendoſe de ſeglar. Viòle el ſiervo de Dios, y dixole, que no avia de perſeverar en aquel abito y trage de Lego, porque avia de ſer Sacerdote: que procuraſſe ſervir mucho à nueſtro Señor, y ſe fueſſe à Toledo, y ſe ordenaſſe. Era tan grande el concepto que D. Ioan tenia del Venerable Padre, que ſin replicarle, ſe partiò para Toledo, en el meſmo abito de Lego con que ya andava, y eſtando en aquella Ciudad, con mui pocas diligencias que hizo, y caſi cõtra la voluntad del meſmo Obiſpo que le ordenò, fue admitido à ordenes, y ordenado de Subdiacono. De alli à pocos años paſſando nueſtro Fr. Miguel por Madrid (que iba de Valladolid à Toledo à Capitulo) le viſitò el dicho D. Ioan (que ſe hallava entonces pretendiente en aquella Corte) y le dixo, como eſtava conſultado para vna Canongia de la Cathedral de Granada, y le pidiò encomendaſſe à Dios el buẽ ſuceſſo, hizolo el bendito Padre, y aviendo dicho Miſſa, reſpondiò à D. Ioan: *Vueſa merced ſerà Canonigo: y ſea buen Canonigo.* Aſsi ſucediò, porque ſu Mageſtad le hizo merced de la dicha Prebenda que pretendia.

Fue

33 Fue mui ſemejante à eſte caſo, el q̃ le ſucediò con el Licenciado Alonſo Perez de Lara, Oydor de la Real Chancilleria de Valladolid. El qual aviẽdo enviudado, y deſeando hazerſe Eccleſiaſtico, lo comunicò cõ nueſtro Fr. Miguel, pidiendole juntamẽte ſus oraciones: èl le aconſejò, ſe deſnudaſſe ſu corazon, y ſe deſaſsieſſe de afecto, ò inclinacion à eſte, ò aquel eſtado, dexandoſe con indiferencia en la voluntad y guſto de Dios, y ofreciòle encomendarlo à ſu Mageſtad. De alli à vnos dias le bolviò à dezir, que avia de ſer Sacerdote: y por el efecto ſe conociò, que hablò con eſpiritu profetico, pues dentro de dos años ſe ordenò de Sacerdote el dicho Oydor, como èl meſmo lo depone.

34 Siendo el bendito Padre Eſtudiante Artiſta en Baeza, huvo vn año por el mes de Mayo tan grande ſequia, y neceſsidad de agua en aquella tierra, que la gente eſtava ſummamente afligida y deſconſolada, porque los ſembrados ſe perdian, y el campo todo ſe agoſtava. Pidiò en eſta ocaſion licencia vn Religioſo para ir à viſitar al ſanto Chriſto de la Yedra, que es vna Imagen de Chriſto Señor nueſtro crucificado, que con la dicha advocacion ſe venera en vna Ermita coſa de media legua de la Ciudad, con mucho concurſo y devocion de toda aquella comarca. Concediò el Superior la licencia al dicho Religioſo, y diòle por compañero à nueſtro Fr. Miguel. El qual dixo entonces, que mejor ſeria, que fueſe toda la Comunidad con algunas mortificaciones y penitencias, y pidieſſen à nueſtro Señor les conſolaſſe en aquella aflicion, afirmando, y repitiendo algunas vezes, que ſi lo hazian aſsi, les daria ſu Mageſtad la pluvia neceſſaria para remedio de los campos. Era tan ſingular el concepto que todos tenian de ſu virtud, y tanta ſu autoridad para con todos (ſiẽdo aſsi que toda via aun no era Sacerdote) que ſi bien algunos no aſsintieron al principio, pero hablandolos el bendito Padre los reduxo con ſus ſantas y eficazes razones, y todos vinieron èn ello. Y aſsi de hecho fueron vna noche con diverſas y aſperas penitencias à dicha Ermita, donde aviendo llegado à coſa de las diez, tomaron vna riguroſa y larga diciplina, y ſe quedaron en fervoroſa oracion por mas de vna hora, y el ſiervo de Dios (acomodandoſe deſpues los demas como pudieron, en la Ermita à deſcanſar) perſeverò en la oracion, haſta coſa de las tres de la mañana, que ſe bolvieron todos en Comunidad, como avian ido. Y fue coſa maravilloſa, que aviendo eſtado el cielo ſereno, y ſin mueſtras de llover toda aquella noche, y al partir de la Ermita, à medio del camino començò à cubrirſe de nubes, y à deſpedir tanta agua, que llegaron los Religioſos al Convẽto mui mojados, y todo aquel dia, y el ſiguiẽte lloviò, de modo que la tierra ſe faziò por entonces de agua, y ſe remediò ſu neceſsidad, cumpliendoſe y verificandoſe la Profecia del Venerable Padre.

35 A Doña Clara de Benavides, muger de D. Bartholomè Ortega Cabrio, y vezina de la Ciudad de Vbeda, fueron muchas las coſas que le predixo en orden à ſus trabajos, eſcogiendo ſu Mageſtad con eſpecialidad à eſte ſu ſiervo entre otros muchos para conſuelo, y alivio de aquella alma en ſus afliciones: y aſsi ſin conocerla el bendito Padre, la buſcò y ſe le entrò por ſus puertas, y procurò ſu trato y comunicacion, dandola à entender, que nueſtro Señor le ordenava y mandava, que lo hizieſſe aſsi. Diòla vna cruz que èl meſmo avia hecho, formada de otras muchas cruzes, y con vnas palabras al pie de ella, las quales la dixo, que el Señor le avia mandado las puſieſſe alli para ella, y dixola juntamente, que toda ſu vida ſeria continuos trabajos, y que no tendrian fin ſino con la muerte. La experiencia enſeñò à Doña Clara (como ella meſma lo depone) ſer Profecia verdadera todo lo dicho, por los trabajos y tribulaciones, con que ſe avia hallado, y ſe hallava entonces, mui conforme à la cruz, y pa-

palabras dichas, aunque no explica, ni declara quales fueron; ni ſabemos tampoco con certeza, ſi padeciò los trabajos dichos haſta la muerte, aunque parece ſeria aſsi, pues haſta entonces ſe avia verificado la Profecia. Y en vna ocaſiõ en particular, en que eſtava la ſobredicha mui afligida por vn trabajo grande que le avia acaecido, dize ella meſma que embiò à llamar para ſu conſuelo al ſiervo de Dios, y que quando fue, antes que ella le dieſſe quenta del caſo, èl la refiriò, y la dixo para lo que le llamava, no pudiendo ſaberlo ſino por revelacion divina. Lo qual confieſſa, que la ſucediò tambien otras vezes en otros trabajos, con que el Señor la avia regalado.

36 Como ſu Mageſtad ſe valia de eſte ſu familiar amigo para el conſuelo eſpiritual de las almas, tãbien ſe ſervia de èl para el alivio corporal de las perſonas que guſtava. Cayò enferma en Baeza vna ſierva de Dios, que ſe llamava Ana de Ieſus, aſsiſtiala Geronima de Ieſus, hermana ſuya, y no menos virtuoſa que la doliente: hallòſe vn dia afligida Geronima, porque no tenia con que regalar à ſu hermana (que vna y otra eran pobres) y pidiò à nueſtro Señor, la ſocorrieſſe en aquella neceſsidad. Oyòla el Padre de las miſericordias, que nunca deſampara al Iuſto q̃ pone en èl ſu confiança, y ſuſtenta à las avecitas del ayre, y à los animalitos de la tierra. Y de alli à poco rato llegò à caſa de las dichas nueſtro V. Fr. Miguel, llevando vna gallina, ſin aver tenido antes noticia (à lo menos no ſe ſabe, que la huvieſſe tenido) de la dolencia de Ana de Ieſus, y mucho menos de la neceſsidad referida, y hablando con la hermana, la diò la gallina, y la dixo: *Eſta gallina traigo para la enferma, porque me lo ha mandado nueſtro Señor.* Por lo qual ella diò muchas gracias à ſu Mageſtad, y à ſu ſiervo, por cuyo medio la avia hecho aquella limoſna.

CAPITVLO XXVII.

Proſigue la meſma materia del Don de Profecia del ſieruo de Dios, y trataſe en particular del conocimiento que tuuo de los interiores.

FVeron tantas las Profecias del Venerable P. Fr. Miguel, que aunque no ſon pocas las referidas en el capitulo antecedente, aun ay muchas que eſcribir en eſte: porque como ſu caridad fue tan encendida para con el proximo: y la Profecia (como gracia que es gratis data) ſe ordena al biẽ y vtilidad de èſte; ſe la comunicò el Señor mui abundantemente, y con particularidad el conocimiento de los interiores, que ſon los penſamientos, y actos libres de la voluntad: que por el meſmo caſo que dependen ſolo del arbitrio del hombre, à ſolo Dios ſe reſerva el conocerlos, ſegun dotrina cierta del Angelico Dotor, y de los Padres, y Theologos, que por ſer tã aſſentada, indubitable, y corriente en todos, es eſcuſado el referirlos: y conſta tambien de las divinas Letras, y ſe dixo ya en otra parte. Eſte conocimiento pertenece ſin duda al don, ò gracia de Profecia, como deziamos en el capitulo paſſado con S. Gregorio, y ſanto Thomàs, y es comun de los Dotores. Y aſsi aunque explicando en otra ocaſion el Dotor Angelico las gracias gratis datas, da à entender, que toca à la gracia de diſcrecion de eſpiritus, tengo por cierto, que ſu mente ſolo es, que ſe requiere eſte conocimiento de los interiores, y ſecretos del corazon, para diſcernir los eſpiritus, porque mal podrà alguno entender y diſtinguir cõ certeza, ſi las obras y palabras de otro proceden de eſpiritu divino, ò humano, ò del demonio, ſi le falta el conocimiento del interior, ſin el qual ſolo por indicios y conjeturas falibles podrà hazer algũ juizio, ò diſcurſo probable. Y quizà

D. Thom. 1. p. q. 57. ar. 4. 3. Reg. 8. 39. Pſal. 43. 22. Ierem. 17. 10. Hoc lib. c. 19. nu. 5. Cornel. à Lapi. videndus in 1. Cor. 14. n. ſuo 85. D. Th. 1. 2. q. 111. ar. 4. & 1. ad Cor. 12. lect. 2.

zà por eſſo puſo el Apoſtol la gracia de Profecia immediatamente antes de la diſcrecion de eſpiritus, como neceſſaria aquella para èſta, aũque no lo es la de diſcrecion de eſpiritus para la del conocimiento de los interiores: pues en todo rigor puede hallarſe èſta ſin aquella. Pero eſtas formalidades y metafiſicas importan poco à nueſtro intẽto: y el mio en eſte capitulo es ſolo proſeguir las Profecias de nueſtro V. Fr. Miguel, y en ellas ſu conocimiẽto de los interiores. 1. Cor. 12. 10.

2 Fue pues inſigne Profecia la noticia que tuvo de la muerte violenta de ſu hermano mayor, Aguſtin Pedro Argemir, al qual por no aver querido cometer vna maldad tan grave como teſtificar (como Notario que era) vn acto, ò eſcritura falſa, le quitaron alevoſamẽte la vida el dia ocho de Febrero del año mil ſeiſcientos y diez y ſiete. Sucediò eſta fatalidad al anochecer coſa de vna legua de Vique, en vn oſtal, ò meſon q̃ llaman de Amballs, junto al coll de Malla. Eſtava entonces nueſtro Fr. Miguel en Baeza, diſtante mas de cien leguas: pero como no lo eſtava de Dios, fue ſu Mageſtad ſervido de darle noticia de tan triſte ſuceſſo aquella meſma noche, para que con ſus ſantas oraciones, y otros virtuoſos exercicios aliviaſſe à ſu buen hermano en las penas del purgatorio, que (como dirè deſpues) padecia riguroſas.

3 Supoſe que el bendito Padre tuvo el aviſo dicho del cielo, porque aquella noche eſtando ya recogida la Comunidad, llegò à la celda de vn Religioſo Lego mui virtuoſo, que ſe llamava Fr. Felipe de la Madre de Dios, y era Sacriſtan de aquel Colegio, y haziendole levantar, le pidiò que encomendaſſe à Dios vna neceſsidad mui grave, y que junto con èl, tomaſſe vna diciplina, ſin declararſe por entonces mas: y aſsi la tomaron vno y otro. Al dia ſiguiente bolviò mui de mañana à llamarle, mucho antes que la Comunidad ſe levantaſſe, para que le puſieſſe recado para dezir Miſſa, advirtiendo que fueſſe negro: eſcuſavaſe el Sacriſtan, y no queria darſele, ſi no le dezia la cauſa de querer dezir Miſſa tan temprano (que entõces no lo eſtilava aſsi el Venerable Padre) y que le dixeſſe tambien, por quien intentava dezirla. Con q̃ ſe viò obligado el ſiervo de Dios à declararſe con èl, diziendole debaxo de ſecreto natural, y encargandole mucho que jamàs lo deſcubrieſſe à perſona alguna, que la noche antes quando le avia llamado, para que tuvieſſen la diciplina, avian muerto violentamente à vn hermano ſuyo en ſu tierra, y que era por quien queria entonces dezir Miſſa, como al fin la dixo. Y encargò juntamente al Sacriſtan, que à algunas perſonas ſiervas de Dios, que acudian à nueſtra Igleſia, y frequentavan en ella los Sacramentos, las pidieſſe encomendaſſen à ſu Mageſtad cierta neceſsidad, y q̃ comulgaſſen por ella. De alli à coſa de vn mes llegò à Baeza carta de Vique para nueſtro Fr. Miguel, en q̃ le davan el aviſo de dicha muerte: la qual carta recibiò, abriò, y leyò el Prelado, y dixo en Comunidad, como aviã muerto al dicho Aguſtin Argemir, para q̃ todos tuvieſſen el debido cuidado de encomendarle à nueſtro Señor: y el dicho Sacriſtan haziendo entonces entre ſi el cõputo de quando ſe dezia aver ſucedido dicha muerte, con el tiempo en q̃ el Venerable Padre ſe la avia referido, hallò cõvenir lo vno con lo otro, y conociò avia tenido revelacion del ſuceſſo, y ſabidole con eſpiritu profetico.

4 Eſte caſo fue mui publico en la Religion, aunque me perſuado no ſe ſupo haſta deſpues de la muerte del ſiervo de Dios, porque en vida ſuya no creo le manifeſtaria dicho Hermano Fr. Felipe. Lo cierto y ſin duda es, que à la ſazon eſtava el Venerable Padre en Baeza, aunque algunos ſe han equivocado en juzgarle entonces en Valladolid, de donde procediò el referirlo aſsi vno de los teſtigos que deponen de eſta Profecia: pero como habla de ella ſolo de oydas, embaraza poco, y peſa menos que el dicho del que depone como teſtigo

ocular, que es el ya referido Fr. Felipe. Pero hago esta advertencia, porque alguno no tropiece, ò dificulte, donde no ay por què, ni para què. Pudo dar algũ motivo à esta equivocaciõ el aver dicho Missa el siervo de Christo por su hermano: lo qual parece, que supone el que era entonces Prelado, y no subdito. Pero no sabemos, si para ello tuvo orden especial de Dios: que los Santos en sus obras suelen ser governados por impulso superior mui fuera de las leyes comunes, y reglas ordinarias. A que parece alude el Apostol quando dize, que al Iusto no le es impuesta la ley: no porque no le obligue, ni estè sugeto à ella, sino porque obra movido mas interiormente de Dios, que de la obligacion y carga de la ley. Y quando esto no fuesse, tampoco sabemos, si el dia antecedente obtuvo licẽcia de su Prelado para aplicar aquella Missa por vna necessidad particular, sin explicarle qual era. Y vltimamente pudo dezirla de *Requiem*, aplicandola y ofreciendola, en quanto le fuesse licito y posible, por el alma de su hermano, sin faltar à la aplicacion, que como subdito debia hazer por la intencion del Superior.

1. *Timoth.* 1. 9.

5 De otra circunstancia y particularidad à cerca desta Profecia me han dado aviso desde Vique, donde me asseguran es voz comun, y que debaxo de juramento lo afirman oy en dia dos testigos mui ancianos, el vno llamado Pedro Ioan Moragull, hombre ya de mas de cien años, y el otro Francisca Torn, criada que entonces era del difunto, ò de su hermano Iayme. Dizen pues que la mañana siguiente à la muerte del dicho Agustin Argemir llegò à la puerta de la casa vn hombre con vna carta del Venerable P. Fr. Miguel, la qual entregada, no pareciò mas el tal portador, ni le bolvieron à ver, aunque le buscaron. Y abriendola el dicho Iayme en la mesma pieza donde estava toda via el cuerpo del difunto, la leyò, y en ella le consolava el siervo de Dios sobre la dicha muerte de su hermano, asségurandole de su salvacion. He referido esto, porque soy deudor à todos, y mas porque no me culpen de omisso los que lo han oydo, y tienen por cierto, que por credito que yo dè à este caso: antes tengo en èl graves dificultades, por las quales me parece mas conseja, ò fabula, que realidad y verdad. Lo vno, porque si fuera verdadero, no escribieran entonces sus hermanos al bendito Padre, dandole aviso (como queda dicho) de la desgracia del difunto, pues sabian que èl tenia ya noticia de ella. Lo otro, porque no es creibe de la humildad del siervo de Christo, que escribiesse tal carta, haziendo de essa suerte publica su revelacion y noticia del cielo, quando aun à dicho Hermano Fr. Felipe reusò tanto el descubrirla, y le encargò con tanta ponderacion el secreto. Y vltimamente si el referido caso fuera cierto, como avian de aver dexado de declararle Iayme, y Madalena Argemir, hermanos del difunto, y de nuestro Santo, quando en sus informaciones depusieron sus dichos? Y los que oy le afirman, como ya son de tanta edad, puede ser que se equivoquen, ò los que dizen de ellos, que lo asseguran, no lo percibiessen bien.

6 Que el muerto passasse de esta vida en estado de gracia, tengolo por cierto, porque su santo hermano despues de lo referido le dezia algunas vezes al dicho Fr. Felipe de la Madre de Dios (y esta es otra de sus Profecias) que padecia en el purgatorio acerbas penas (y qualquiera de las de aquel lugar es bien terrible) Y es esto bien digno de notarse: que vn mozo seglar, de treinta y seis años de edad (que para cumplirlos solo le faltavan treze dias) y en oficio de suyo peligroso, y muerto tan violenta y desastradamente, acabasse su vida en amistad y gracia de Dios, y assegurasse la salvacion de su alma. Pero siendo como es su Magestad tã fiel para cõ los suyos, como avia de faltar en aque-

lla

ila hora al que moria por la juſticia, y por no aver querido faltar à ella, ni ofender à ſu Criador faltando à la fidelidad de ſu oficio? En que ſe conoce quanto agradò al Señor en ello. De que es tambien buena prueba, el aver revelado à ſu ſanto hermano ſu muerte, y los tormentos de ſu alma, para que intercedieſſe por ella, y le ayudaſſe al alivio de ſus penas, y à ſalir con brevedad del purgatorio. Lo qual ha hecho muchas vezes el clementiſsimo Señor, y Padre de las miſericordias con otras almas, que eſtavan en el purgatorio, y en vida avian procurado ſervirle, manifeſtando ſu eſtado à ſiervos ſuyos, y moviendoles à que hizieſſen bien por ellas: de que ſe hallan caſos harto raros en la vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Eſcobar.

7 No fue menos prodigioſo y admirable el caſo ſiguiente. Vivia en Valladolid Antonio de Salas Eſplugas, Mercader de libros, de nacio Catalan, natural de la inſigne Villa de Tarrega: el qual tenia en Flandes vn hermano, llamado Iayme de Eſplugas, que era ſoldado, y Capitan, y le avia eſcrito pidiendole, ſolicitaſſe algun favor para ſus pretenſiones. Por paiſano, y por la razon que otros muchos, conocia y comunicava Antonio de Salas à nueſtro ſanto Fr. Miguel, y aſsi ſe valiò de èl para la peticion de ſu hermano. Rogòle, le ſacaſſe vna carta de favor de D. Manuel de Roxas y Torres, que era mui del ſiervo de Dios (como ſe dixo en otra parte) y deudo mui cercano de D. Fr. Iñigo de Brizuela, Obiſpo de Segovia, para quien avia de ſer la carta, porque era entonces, no Preſidente del Conſejo de Flandes (porque eſtos no los huvo con eſte titulo haſta el año mil ſeiſcientos y veinte y ocho, que por deponer Antonio de Salas ſu dicho à diez y ſiete de Iulio del meſmo año de veinte y ocho, le llama Preſidente) ſino Guardaſello, que era vna Dignidad correſpondiẽte en ſu modo à la de aora de Preſidente. Conocia el dicho Obiſpo al referido Capitan Iayme de Eſplugas, quizà por aver eſtado en los Eſtados de Flãdes quando fue Confeſſor del Archiduque Alberto, hijo del Emperador Maximiliano ſegundo: por lo qual, y por la autoridad de ſu Pueſto y Dignidad era de gran conſideracion ſu favor para el intento. Reſpondiò pues nueſtro Fr. Miguel à ſu paiſano, que bolvieſſe à verſe con èl de alli à vnos dias: bolviò Salas de alli à quince, ò veinte dias, llevando vn membrete, ò memorial de lo que avia de pedirſe en la carta de favor, eſtuvo con el Venerable Padre, el qual le dixo: *Buelvaſe Vueſa merced eſſa memoria, que ya no ſerà menester la carta.* Eſto paſsò como à media do Otubre del año mil ſeiſcientos y veinte y tres, y aquel meſmo año à diez y nueve de Noviembre muriò en Flandes el dicho Capitan Iayme de Eſplugas, como le conſtò à ſu hermano por carta, que deſpues tuvo de Diego Lopez Romero, cuñado del dicho Capitan, y vezino de Ambers, ſu fecha de treinta del meſmo mes de Noviẽbre, en que le dava el aviſo de la muerte del ſobredicho.

Hoc lib. c. 13. nu. 26.

8 Y paſſando ya al conocimiento de los interiores, fueron muchas las ocaſiones, en que ſe experimentò le tenia el ſiervo de Dios. Doña Maria de Cabrera y Godoy, vezina de Baeza, depone en ſu dicho, que en cierta ocaſion le pidiò al bendito Padre, que la dixeſſe alguna coſa, con que pudieſſe agradar, y ſervir mas à nueſtro Señor. Y èl la reſpondiò entonces, que dexaſſe ciertas imperfecciones, declarandolas y ſeñalandolas: las quales tenia la dicha Señora, pero eran ocultas, y que ninguno otro las ſabia ſino ella, porque nunca las avia comunicado con perſona alguna, ni aviã ſalido de ſu pecho, como ella meſma lo confieſſa. Otras vezes le ſucediò à la meſma eſtar penſando algunas coſas en preſencia del ſiervo de Chriſto: y èl ſolia dezir entonces, lo que ſucederia en èſte, ò en aquel negocio, que eran ſobre los que eſtava diſcurriendo en ſu interior la dicha Doña Maria.

9 En otra ocasion embiò esta mesma Señora vn recado al Venerable P. con vn criado suyo, que se llamava Sebastian de Ossuna: el qual bolviendo con la respuesta, dixo à su Ama, que no le bolviesse à embiar mas à aquel Religioso, porque no avia de ir, ni hablarle mas, porque segun lo que le avia dicho, entẽdia que penetrava su corazon, y sabia su modo de vivir. No se le hizo esto nuevo à D. Alõso de Haro y Porcel, marido de la dicha Doña Maria: porque à èl le acontecia lo mesmo con el siervo de Dios, y assi entrava con temor à visitarle, quando avia hecho alguna cosa, que era digna de reprehension, pareciendole que le avia de corregir y reñir por ella, porque conocia los interiores de los que le tratavan.

10 Aun con mayor miedo llegava à hablarle el Licenciado D. Fernando de Ayala y Villaquiràn, vezino de la mesma Ciudad de Baeza. El qual confiessa de si, que quando iba à visitar al Venerable Padre, procurava llevar ajustada y limpia, quanto podia, su conciencia. Y que esto lo hazia, porque en algunas ocasiones antecedentes, y particularmente en vna, conociò claramente, en las palabras que el bendito Padre le dixo, que entendia y sabia lo q̃ èl tenia oculto y secreto en su corazon, sin que otro nadie lo supiesse. Por lo qual le cobrò singular respeto, y temor reverencial. Que es lo que tambien le acontecia al Obispo de Tarazona D. Fr. Diego de Yepes, Confessor de la Santa Madre Teresa, como èl lo confiessa de si, y dize que se lo dixo vna vez à la Santa: *Madre miedo tengo de hablar con V. R. porque me parece que me entiende el interior, y assi quando la vengo à ver, me querria primero confessar.*

Yepes vita S. Teres. lib. 3. cap. 17.

11 Pero què mucho, le manifestasse el Señor à este su fiel siervo el interior de los que le tratavan, para bien y vtilidad de sus almas, si aun antes de hablarlos, le descubria y dava à entender el trato y comunicacion particular que avian de tener con èl? Assi lo significò èl mesmo al Dotor D. Luis Alfonso de Ayala, hermano del dicho D. Fernando. El qual Dotor testifica, que le dixo el siervo de Dios, que de solo aver visto algunas personas, sabia lo que con ellas le avia de suceder en orden à su comunicacion, conociendo las que le avian de tratar y comunicar con especial intimidad, ò las que avian de huir y retirarse de su trato y amistad.

12 Christoval Perez de Lechao, vezino assimesmo de Baeza, estava retraido por algunas deudas en nuestro Colegio, y aviendo salido à la huerta de èl como solia otras vezes, se sintiò en vna ocasion con alguna inquietud de su conciencia, por parecerle no estava en buen estado, viòle entonces el bendito Padre, y llegandose à èl, le diò vnas palmadicas en las espaldas, y le dixo: *Mal Angel estas.* Estas palabras (dichas con afecto, y mayor viveza que otras que solia dezirle) hizieron tal impresion en el corazon de Christoval Perez, que entendiendo, y persuadido le avia conocido su interior, y el mal estado de su conciencia, se compungiò, y tratò de confessarse: y assi lo hizo al dia siguiente con otro Religioso, y comulgò tambiẽ: todo mui de secreto, y sin que lo viesse nuestro Fr. Miguel. El qual bolviendo à verle, y mostrandose mui alegre y risueño, le diò otras palmadicas, y le dixo: *Aora estas buen Angel.* Y aunque de esta segunda ocasion no se colige con certeza su conocimiento del interior, porq̃ pudo tener noticia por medio de otros Religiosos, que aquel sugeto se avia cõfessado, y comulgado: mas como en la primera viò y supo el estado de su cõciencia, probablemente podemos presumir y discurrir, que le conociò quando la tenia ya limpia y pura: y sus palabras dieron por lo menos à entender, avia hecho buena confesion aquel hombre, y assi fueron para èl de gran consuelo. Y con razon: q̃ no puede, ni debe tenerle mayor vn pecador en esta vida, q̃ sa-

ber

ber ha buelto à la gracia, y amiſtad de ſu Dios, que avia perdido por la culpa, haziendoſe por ella ſu enemigo, que es la mayor miſeria y deſdicha de quantas puede aver. Y no es la menor la ceguedad de los mortales en no conocerlo y entenderlo aſsi.

13 No fue menos admirable el caſo ſiguiente. En Salamãca, cierta perſona grave (cuyo nombre no digo por ſu credito) andava mui divertida, y mas deſcuidada de las coſas de ſu conciencia, de lo que debiera. Mirò con ſu acoſtumbrada piedad el Paſtor divino aquella oveja deſcarriada y perdida: embiòla vn rayo de ſu ſoberana luz, con que conociò ſus yerros; y comunicòla copioſos dones de ſus divinos auxilios, con que tocado, y trocado ſu corazõ, los llorò, y con verdadero dolor y arrepentimiento de ſus culpas y deſaciertos, hizo vna confeſsion general. De nada de eſto tenia noticia nueſtro Fr. Miguel por medio humano, ni ſabia (por averlo viſto, ni oydo) que el dicho perſonage andava divertido, ni que avia convertidoſe. Viòle deſpues de hecha la confeſsion dicha, el bendito Padre, y aũque toda via era mui mozo, y no sè ſi aun Coriſta, movido de la caridad, y eſpiritu de Dios, ſe llegò à èl, y le dixo *Pocos dias ha le via como vna mugercilla liuiana y perdida, mas aora le veo como vn Angel.* Turbòſe y demudòſe aquel ſugeto oyendo eſto, pero diſimulando le replicò, Que què ſabia, ni podia ſaber dèl? A que reſpõdiò el ſiervo de Dios riendoſe: *Ea, ea, bueno eſta, que no he meneſter yo ſaber coſa, para conocer como anda el interior.* Con que aquella perſona quedò confuſa y admirada, y entẽdiò que el Venerable Padre tenia conocimiento de los interiores, y de lo mas oculto y eſcondido, y le ſirvieron ſus palabras para ratificarſe, y conſervarſe en ſus buenos propoſitos. Y es mui creible, que avia el Señor vſado con ella de ſu miſericordia, para que ſalieſſe de ſus culpas, por la interceſsion y oraciones de ſu ſiervo, y que para eſſo le avia manifeſtàdo el mal eſtado de aquella alma: à quien quizà no amoneſtò, ni hablò entonces palabra alguna en orden à eſto (aunque era mui ſu conocida, y mui del Convento) porque no debia aun de eſtar ſazonada y diſpueſta para recibir el aviſo del cielo, y correccion caritativa.

14 Elvira de Villalobos (de quien ſe hizo mencion en el capitulo antecedente) era perſona que tratava mucho de oraciõ, y de ſu aprovechamiento eſpiritual, y en orden à eſto comunicava ſus coſas cõ nueſtro Fr. Miguel. Deſeoſa de ſaber el eſtado de ſu alma, ſe lo preguntò en vna ocaſion. Y èl la reſpondiò, que via ſu alma clara como vna vidriera, pero con algunas motas, que eran algunas imperfecciones que tenia. Y juntamente la dixo el grado de oracion, à que avia aſcendido, y en el que entonces ſe hallava conforme à las penas de Enrique Suſon.

15 Ynes Antolinez, ò de los Santos ſe confeſſava en Baeza con el ſiervo de Chriſto, pero algunas vezes (como ella meſma depone) tenia algunos pecados q̃ ſentia el confeſſarlos con èl, y diſcurria entonces el modo q̃ tendria de acuſarſe de ellos, de ſuerte que ſin faltar à la integridad y verdad de la confeſsion, dixèſſe la ſuſtancia de ſus culpas, y no padecieſſe tanta verguença con el bendito Padre. Obrava como ignorante, y como otras muchas necias, y aun necios ſuelen obrar, pues ſe exponẽ con ſemejãtes ambages y rodeos à rieſgo de no declarar como deben, ſus pecados, y de hazer por el conſiguiente ſacrilegas confeſsiones: pues ſi los rebozan de modo que el Confeſſor no entienda lo principal, que les cauſa el empacho, dificultoſo es el que no oculten entonces gran parte de lo ſuſtancial, pues es eſto de lo que mas deben avergonçarſe. Y ſi de lo ſuſtancial de la culpa no ſe averguençan, harta necedad es avergonçarſe de circunſtancias impertinentes. Ademas que los que aſsi llegan à tan

ſa-

ſagrado y medicinal Sacramento, bien ſe puede temer, que no llegan mui diſpueſtos para recibir el fruto de èl, y la ſalud de ſus almas. A lo menos no tienen tan viva fè como debieran, pues no conſideran, que el Confeſſor no eſtà alli entonces como hombre, ſino como Dios, y como quien haze ſus vezes. Eſtas hazia nueſtro bendito Fr. Miguel en las ocaſiones dichas con Ynes de los Santos, no ſolo oyendola, y abſolviendola, ſino aun diziendola, y refiriendola, antes que ella hablaſſe, los pecados que ſentia y temia cõfeſſar, corrigiendola juntamente, y reprehendiendola por ellos; ſiẽdo aſsi que con perſona ninguna los avia comunicado, y eran tan ocultos y ſecretos, que (como ella teſtifica) no ſe podian ſaber ſino por divina revelacion.

16 Vn Religioſo nueſtro, que ſe llamava Fr. Placido de S. Gregorio, eſtava en vna ocaſion à ſolas penſando, y diſcurriendo entre ſi meſmo ſobre algunas coſas que le tocavan, de las quales con ninguno avia hablado, ni tratado. De alli à poco rato ſe llegò à èl el ſiervo de Dios, y le dixo no ſolo los penſamientos, vacilaciones, y diſcurſos de ſu entendimiento, ſino tambien los actos de ſu voluntad que avia tenido aquel rato, y los intentos con que eſtava, y à lo que ſe avia determinado. Confeſſavaſe nueſtro Fr. Miguel con el dicho Religioſo, y tratava familiarmente con èl de algunas mercedes, que el Señor le hazia. Y como caritativo, y agradecido à ſu Padre eſpiritual, quiſo ſin duda ayudarle y conſolarle en aquel caſo, en que debia de eſtar con alguna aflicion y cuidado, aunque el P. Fr. Placido nò declara en ſu dicho, qual fueſſe.

Coron. 1. p. lib. 2. cap. 36. nu. 14.

17 Otro caſo caſi ſemejante refiere nueſtra Coronica, ſin expreſſar el nõbre del Religioſo, con quien aconteciò, y es cierto fue diſtinto del ſobre dicho. Dize pues, que eſtava el tal Religioſo temeroſo de que le avian de hazer Prelado: por lo qual ſe hallava afligido y deſconſolado, pero ſin comunicar ſu cuidado con perſona alguna. Eſtando en eſte eſtado, ſe llegò à èl nueſtro Fr. Miguel, y le declarò ſu pena, y la cauſa de ella, y le aſſegurò q̃ ſe acomodaria aquel negocio ſegun ſu deſeo. Como lo dixo, aſsi ſucedio: porque aunque le hizieron Miniſtro al dicho Religioſo, y los Superiores deſeavan por ſus aventajadas prendas, que perſeveraſſe en el oficio, èl renunciò con inſtancia, y al fin le admitieron la renuncia.

18 El Hermano Fr. Bonifacio de ſanta Marta, tambien Religioſo nueſtro (de quiẽ ſe han referido otros caſos en el capitulo antecedente) andava cõ no sè que cuidado interior, que à nadie le avia dicho, ni aun manifeſtadole en cõfeſsion. Hablòle el ſiervo de Dios, y dixole, que ya ſabia que traìa cierto cuidado, y le declarò qual era, y le conſolò diziendole, que no tuvieſſe pena (que era ſu ordinario lenguage en caſos ſemejantes) que Dios remediaria con mucha brevedad, y diſpondria à ſatisfacion aquel negocio, de que èl andava tan penado. Y fue aſsi: que ſe remediò luego, y ſe compuſo maravilloſamente. Y à juizio de dicho Religioſo, no pudo el bendito Padre tener noticia de aquel negocio, ni poner el remedio que puſo, ſino era ſiendo iluſtrado y favorecido de Dios milagroſamente.

19 Pero no ſolo le manifeſtava ſu Mageſtad el interior de eſte, ò de aquel Religioſo particular, ſino aun lo mas oculto de los otros ſus ſubditos, quando fue Prelado. Aſsi lo refiriò èl meſmo en vna ocaſion al ſobre dicho P. Fr. Placido de S. Gregorio. El qual admirado de ello, y deſeando ſaber, ſi acaſo eſte conocimiento procedia de diſcurſo y talento natural, lo procurò examinar con algunas preguntas que le hizo. A que reſpondiò el Venerable Padre, que por ningun modo eſtrivava ſu conocimiento en diſcurſo natural, ſino que ſobrenaturalmente ſe le dava à entender, y conocia con vna ſimpliciſsima noticia la

ver-

verdad de cada coſa de las que hazian ſus ſubditos, por ocultas y ſecretas que fueſſen. Pero en eſto meſmo es mui de admirar, que no ignorandolo los Religioſos (à lo menos ſino lo ſabian con certeza, lo preſumian con fundamento) no obſtante, no reuſavan, ni ſe eſcuſavan de vivir con èl, y ſer ſubditos ſuyos, ni pretendian otras conventualidades: porque como ſu prudencia era tan grande, y ſu virtud y caridad tan cabal y perfecta, no vſava de la luz y favores que recibia del cielo, para deſtruicion y daño, ſino para edificacion y vtilidad de ſus ſubditos.

20 Conocioſe tambien ſu eſpiritu profetico en aquel caſo, que queda referido arriba, tratando de ſu paciencia y manſedumbre, quando arrebatado de vno de los impetus de eſpiritu que ſolia tener, dixo aquellas palabras del Salvador, *Nolite iudicare, & non iudicabimini*; para correccion y enmienda de los que avian juzgado mal de èl, ſin tener, ni aver podido tener noticia antecedente de ſus juizios temerarios, por medio alguno humano, ò natural. Y aunque tampoco la tuvo entonces, no por eſſo dexò de proceder en lo que dixo, con eſpiritu profetico: porque como enſeña ſanto Thomàs, no ſiempre deſcubre el Señor à ſus Profetas los miſterios, y ſignificacion de lo que les revela, ni aun les da à entender ſiempre, que es revelacion divina lo que entienden, hablan, ò hazen; bien que entonces mas propriamente quiere el Dotor Angelico que ſea, y ſe diga inſtincto profetico, que perfecta Profecia

Hoc lib. c. 21. num. 13.

D. Th. 2. 2. q. 171. ar. 5. & q. 173. ar. 4.

21 Siendo el ſiervo de Dios recien profeſſo, y eſtando en nueſtro Convento de la Solana, ſe divulgò por la Villa lo mucho que el Señor le favorecia con aquellas avenidas de gracia que le embiava, y con los impetus y vehemẽcias de eſpiritu que le ſacavan de ſi, eſpecialmente quando llegava à recibir el SS. Sacramento. Deſearon ciertas perſonas principales del Lugar ver lo que avian oydo, y pidieron al Prelado, les aviſaſſe quando huvieſſe de comulgar aquel Angel, para hallarſe entonces preſentes. Hizolo el Miniſtro, previniendoles para vn Iueves. Fueron con puntualidad los dichos perſonages, poniendoſe en la Igleſia en parte donde no ſe hizieſſe reparo en ellos, y pudieſſẽ gozar lo que deſeavan. A ſu tiempo ſaliò à comulgar nueſtro Fr. Miguel, con los demas ſus compañeros, y recibiò à nueſtro Señor con la meſma paz y quietud que ellos, ſin dar vozes, ni hazer accion (como ſolia otras vezes) ni demoſtracion alguna del fuego interior de amor de Dios que le abraſava, y con la meſma ſerenidad y ſoſsiego ſe bolviò à entrar en el Convento con los otros Religioſos. Y aviendo entrado, topò al Miniſtro, y dixole: *Dios los ha caſtigado, porque otra vez traigan otro fin.* Bien entendiò el Prelado las palabras de ſu ſubdito, y quedò no poco admirado de ellas, y del ſuceſſo, porque eſtava cierto, que el ſiervo de Chriſto no tenia noticia por medio alguno humano del intento de aquellas perſonas: pero deſcubriòſelo para bien de ellas aquel Señor, que por no condecender con ſu vana curioſidad, no quiſo entonces manifeſtar en el exterior el eſpiritu de eſte ſu familiar y eſcogido amigo: quizà tambien porque no teniendo la intençion tan recta como debian, pudiera ſer que calumniàran, ò puſieran algun dolo en aquellas demoſtraciones, è impetus de eſpiritu, con ofenſa y agravio de ſu Autor: ò que por lo menos no le alabàran y bendixeran por ello, como à fuente y principio de todo lo bueno, en que tambien le deſagradàran. Y aſsi vino à ſer beneficio y favor, que el Padre de las miſericordias les hizo, el negarles lo que con tantas anſias y veras deſeavan.

22 Sor Luziana de Ieſus, Religioſa en el Real Convento de Deſcalças Franciſcas de Valladolid, ſe hallava en vna ocaſion mui afligida y deſconſolada, por no sè què coſa interior de ſu alma, que la grandeza y ſuperioridad de

ella

ella la tenia acobardada para deſcubrirla à ſu Padre eſpiritual, por no topar modo, ni palabras con que darſe à entender, y aſsi con nadie la avia comunicado. Llegò à la ſazon, quizà llevado de Dios, nueſtro Fr. Miguel al dicho Cõvento, à viſitar à ſu Abadeſa: ſupo ſer Luziana, que eſtava con ella, y por ſer tiempo de Quareſma, en que à las particulares Religioſas de aquel Santuario no ſe permite hablar con perſona alguna de fuera, no pudo dezir palabra al ſiervo de Dios, y contentòſe con pedir à ſu Prelada, que le rogaſſe, encomendaſſe à nueſtro Señor vna neceſsidad eſpiritual. Dixo eſto con voz tan ſumiſſa y baxa, que no ſolo no pudo oyrla el bendito Padre, pero aun dudò ſer Luziana, ſi la avia percebido la Prelada, y con eſta duda ſe quedò alli retirada à vn lado, oyendo la converſacion del Venerable Padre, que era como ſiempre de Dios, y de materias eſpirituales. Pero entonces en eſpecial parece le inſpirò, y comunicò el Eſpiritu ſanto lo que avia de dezir para conſuelo de aquella alma, que le tuvo grande con ſus palabras y razones, que fueron tan à ſu propoſito, y tan al intento de lo que paſſava por ſu interior, como ſi èl le eſtuviera mirando y contemplando: y de tal ſuerte reſpondiò y ſatisfizo à todas las dudas y dificultades de ſor Luziana, como ſi mui en particular ſe las huviera propueſto y comunicado. Con que ella quedò mui alentada, y aliviada de ſu aflicion y congoxa, y conociò habitava ſu Mageſtad en aquel ſu ſiervo, y que como à tal le avia dado luz ſobrenatural para conocer y diſcernir eſpiritus, y las coſas interiores y ocultas, para bien, aprovechamiento, y conſuelo de las almas.

23 Por concluſion de eſte capitulo, y de lo que toca al don, ò gracia de Profecia de eſte inſigne veron, me ha parecido referir aqui otros ſuceſſos, que aunque no ſabemos, ni pudo ſaberſe, la verdad y certeza de lo que dixo (que à aver avido noticia de ello, no avia queſtion, ni duda alguna, en que avian ſido verdaderas Profecias) con todo debemos piadoſamente creer que lo fueron, aſsi por lo que de otros caſos queda referido en èſte, y en el capitulo antecedente, como porque de vn ſiervo de Dios tan grande no es creible que ſe determinàra à afirmar y aſſegurar lo que no ſupiera con certeza. Aviendoſe pues muerto el hijo primogenito de D. Pedro de Alarcon, Cavallero del Orden de Calatrava, y Corregidor de la Ciudad de Baeza, eſtavan èl, y ſu Muger Doña Mariana Oſſorio ſummamẽte triſtes y deſcõſolados: embiò el Prelado à nueſtro Fr. Miguel, à que como tan lleno de Dios, y de ſu divina gracia, los conſolaſſe en aquella pena, y los alentaſſe con ſus ſantas razones à llevar con la debida reſignacion ſu trabajo, mandandole expreſſamente les dixeſſe todo lo que pudieſſe ſervirles de conſuelo. Y parece por el efecto, moviò el Señor al Superior, para que dieſſe eſte orden à ſu ſanto ſubdito. El qual obedeciendo, hizo lo que le fue mandado, y entre otras razones con que procurò conſolar à los padres del difunto, fue con dezirles, que ſu hijo avia ſalido del purgatorio, y ſido llevado por los Angeles à la gloria el dia del SS. Sacramento. Fue eſta noticia de ſingular alborozo y alegria para los que eſtavan tan afligidos, por el concepto grande que tenian de la ſantidad del ſiervo de Dios. A que ſe juntò el aver ſentido la noche ſiguiente, y viſto en la ſala donde dormian, vn grande y extraordinario reſplandor, que los dexò llenos de gozo, quitandoles todo el deſconſuelo que antes tenian, con que quedaron mas aſſegurados de que avia ſido cierta la revelacion, ò Profecia del bendito Padre.

24 En la meſma Ciudad de Baeza muriò Doña Ana de Mendoza tan aceleradamente, que no pudo recibir los ſantos Sacramentos: fue por eſta cauſa tan exceſsiva la pena y peſadumbre de Doña Ana de Padilla y Mendoza, ſu

hija

hija (muger que fue de D. Gonçalo de Navarrete) que nadie baſtava à conſolarla, ni avia quien pudieſſe con razon alguna dar algun alivio à ſu afligido corazon. Y no lo eſtraño yo: que ſi bien ay muchas entre los Catolicos para templar el dolor de los vivos en la muerte de ſus deudos, quando pagan con ella el comun tributo de la humana naturaleza, aviendo recibido los Sacramẽtos, y conociendo ſu fin: mas quando eſto falta, es mui ſenſible vna muerte repentina para los proprios, y para los eſtraños que tienen perfecta caridad. Que es ſumma nueſtra flaqueza y miſeria, y no admite enmienda (ſi vna vez ſe yerra) aquel inſtante, de que depende vna eternidad de vida, ò de muerte. Y por eſſo aquella gran lumbrera de la Igleſia Auguſtino ſolia dezir, que ninguno, aunque no le remordieſſe de culpa la conciencia, debia paſſar de eſta vida à la otra ſin penitencia y contricion. Si bien de ningun Catolico ay que deſeſperar aun en ſemejantes muertes, pues de algunos que las han padecido, ha avido revelaciones moralmente ciertas, de que ſe han ſalvado: y hablando Dios de vna de eſtas almas, con la Venerable Virgen Doña Marina de Eſcobar, le dixo eſtas palabras, de notable conſuelo para ella, y para todos los fieles: *No penſeis que yo tan facilmente permito la condenacion de las almas, coſtaronme mucho, y mucho es meneſter para condenarſe vna alma: no penſeis que todos los que mueren ſin Sacramentos, ſe condenan.* Es infinita la miſericordia del Señor, y ocultiſsimos ſus juizios, con que tal vez lleva arrebatadamente à algunos, por aſſegurar aſsi ſu ſalvacion, ſiendo para los tales ſu muerte, ſi ſubitanea, no improviſa, pues no los cogiò deſprevenidos. Aſsi parece fue la de Doña Ana de Mendoza, de quien hablamos, pues viſitando nueſtro Fr. Miguel à ſu hija Doña Ana de Padilla, de alli à dos meſes, ſin averla antes tratado, la conſolò, y la certificò, de que el alma de ſu madre avia ſalido de eſta vida en gracia y amiſtad de Dios, y eſtava en camino y carrerra de ſalvacion. Y antes de eſto la avia embiado à dezir con D. Ioan de Cabrera Halcon, q̃ hizieſſe dezir por el alma de ſu madre cinco Miſſas en memoria de la Paſsion del Señor, y ella lo avia hecho. Y quãdo la viſitò, y aſſegurò de la ſalud eterna de dicha ſu madre, fue con tales palabras, que ſe perſuadiò à ello, y ſe quietò de ſuerte que nunca mas bolviò à tener la pena y deſconſuelo, que antes la afligia tanto.

Vita V. D. Mari de Eſcob. 1. p. lib. 5. cap. 41 §. 6. ad fin.

25 Geronima de Ieſus (de quien ſe hizo mencion al fin del capitulo antecedente) pidiò en vna ocaſion al ſiervo de Dios, que encomendaſſe à ſu Mageſtad cierta difunta (que no declarò quiẽ era) pero èl reſpondiò, que no lo haria. No lo entendiò por entonces la dicha Geronima; ò ſi lo entendiò, no replicò, ni deſconfiò del bendito Padre, que haria lo que le avia rogado, ſiendo vna obra de tanta caridad, y tan acepta à los divinos ojos. Y aſsi al dia ſiguiente le preguntò, Si avia encomendado à Dios à la difunta, por quien le avia pedido? Entonces la reſpondiò con claridad, que ya eſtava aquella alma gozando de Dios, dandola à entender, ò diziendola en eſſo, que no neceſsitava de oraciones. Tuvo eſta reſpueſta por tan cierta, que no dudò mas en la materia Geronima de Ieſus, por la ſatisfacion que tenia de nueſtro Fr. Miguel, y de las mercedes y favores que el Todo poderoſo le hazia.

26 Al contrario ſucediò en otra ocaſion, pidiendole el Venerable Padre à la meſma Geronima de Ieſus, hizieſſe fervoroſa oracion, y otros exercicios ſantos por el alma de cierto difunto. Eſte fue vn Religioſo nueſtro, que ſe llamò Fr. Ioan de la Madalena, Lego, pero de grande eſpiritu y virtud, y en eſſe concepto fue tenido y venerado de quãtos le conocieron, y como de tal ſe haze dèl hororifica mẽcion en nueſtra Coronica, y muriò en nueſtro Colegio de Alcalà el año mil ſeiſcientos y diez y ſiete. El qual aviendo muerto, apareciò

Corou. 1. p. lib. 2. cap. 18.

à nueſtro Fr. Miguel (que entonces eſtava en Baeza) y le hablò pidiendole, que le dixera vnas Miſſas. Aſsi lo dixo el bendito Padre à la ſobre dicha Geronima de Ieſus, encargandola el ſecreto, y que encomendaſſe à Dios mui de veras al referido difunto, ſin deſcuidarſe, ni detenerſe en hazerlo, porque no tardaſſe aquella bendita alma en ir à gozar de ſu Criador. Si el conocimiento del eſtado de eſta alma, y de otras que ſe aparecen, es propriamente Profecia, ò ſe ha de reducir à ella, no es de mi aſſumpto el examinarlo aora: en nueſtro Venerable Fr. Miguel, mui probable es, que lo fueſſe en todo rigor, y que à mas de la aparicion tuvieſſe eſpecial luz del cielo, que le manifeſtaſſe la neceſsidad de ſufragios, oraciones, y obras ſantas, que avia meneſter aquel ſiervo del Altiſsimo: que es cierto que lo fue.

27 Ni es de admirar, que aviendo ſido en vida tan perfecto y exemplar, padecieſſe deſpues ſu alma en el purgatorio: es ſi de temer mucho el eſtrecho y tremendo juizio de Dios, y el rigor y rectitud, con que juzga y caſtiga en la otra vida qualeſquiera culpas, por leves y ligeras que ſean, de que aun el mas ſanto y perfecto apenas ſe exime en eſte valle de lagrimas. Varon de admirable ſantidad llama S. Gregorio el grande à aquel inſigne Diacono Paſcaſio (de quien como de Santo, dandole eſſe titulo, haze commemoracion el Martirologio Romano) y con todo eſtuvo algun tiempo en el purgatorio, por cierta culpa que cometiò mas de ignorancia, que de malicia, como dize el meſmo S. Gregorio, y ſe apareciò à Germano Obiſpo de Capua, pidiendole rogaſſe à Dios por èl. Lo meſmo aconteciò à S. Severino Arçobiſpo de Colonia, ſegun refiere S. Pedro Damian, aviendo ſido ſu culpa tan leve al juizio de los hombres, como parece lo era el rezar por la mañana juntas todas las Horas Canonicas, por hallarſe mas deſocupado para atender al bien comun, y al deſpacho de los negocios publicos, que tenia à ſu cargo por orden de ſu Principe. Y de eſtos ſe hallã innumerables exẽplos en las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y vidas de los Santos: y podrà ver hartos caſi de nueſtros tiempos el devoto y piadoſo Letor en el Libro del Iluſtriſsimo y Venerable Palafox, intitulado, *Luz à los Vivos, y eſcarmiento en los muertos.* Baſten aora los dos referidos para el intento, y para que todos (como nos aconſeja el Apoſtol S. Pedro) vivamos, y ſirvamos con temor à aquel Señor, que ſin aceptacion de perſonas juzga à cada vno ſegun ſus obras, y no permite que entre en la celeſtial Ieruſalen el que no eſtuviere mui acriſolado, puro, y limpio de la mas minima imperfeccion, ò culpa.

D. Greg. lib. 4. dialog. cap. 40. Martyrol. Rom. 31. Maÿ.

S. Petr. Dami. lib. 2 epiſt 15. ad Deſide. ſive opuſc. 34. c. 5.

1. Petr. 1. 17. Apocal. 21. 27.

LIBRO TERCERO.

EN QVE SE TRATA DE EL DICHOSO TRANSITO, ENTIERRO, Y EXEQVIAS DEL VENERABLE Y EXTATICO Padre Fr. Miguel de los Santos, de sus Apariciones, Milagros, y otros testimonios de su santidad, y gloria.

CAPITVLO PRIMERO.

Profecias del sieruo de Dios en orden à su muerte.

COMO no ay cosa en este mundo mas cierta que la muerte, assi tampoco (escribe el santissimo Bernardo) ay cosa mas incierta q̃ su hora. Vendrà (enseña Christo bien nuestro) como el ladron, quando el hombre estè mas descuidado, quando menos lo piense, y en fin sin que sepa el quãdo. Fue providencia singularissima de Dios, y disposicion propria de su infinita misericordia y piedad, el que ignorẽ los hombres el dia de su muerte: porque si le supieran, se siguieran (dize Anastasio Niceno) muchos y graves inconvenientes y absurdos. Soltàran la rienda à sus apetitos y pasiones, y como cavallos desvocados se entregàran à sus gustos y vicios, empleando en ofensa dèl Criador toda su vida, hasta lo vltimo de ella, quando forçados y violentados tratàran, viendose ya cercanos à la quenta, de hazer penitencia de sus culpas. Y qual seria entõces (advierte el de Nicea) la gracia del que todo el tiempo de su vida avia servido à satanàs, y à Dios pocos dias (y quizà pocas horas, ò instantes) y entonces à mas no poder? Què contricion? Què dolor de sus pecados tendria el tal? O quanto se arriesgàra en tal caso la salvacion! O quan dudosa fuera la salud eterna entonces! como lo es el dia de oy en los que guardan la penitencia para el vltimo termino de la vida: de la qual duda mucho S. Agustin (referido en el Decreto de Graciano) que sea verdadera: pues como èl mesmo dize: *Si quieres hazer penitencia, quando ya no puedes pecar, los pecados son los que te han dexado, no tu à los pecados.* Quiso el Señor (dize el gran Gregorio) que ignorassemos la hora de nuestra muerte, para que con esso siempre la temamos, y nos prepatèmos continuamente para ella; ò (como escribe Bernardo) para que siempre la juzguèmos proxima, y seamos tanto mas solicitos y diligentes en el bien obrar, quanto estàmos mas inciertos de aquel amargo y riguroso trance.

D. Bern. de conuer. ad cleri. c. 14. & epist. 105. Matth. 24.44. Luc. 12.40.

Anast. Nice. q. 19. in Script. tom. 1. biblioth. VV. PP.

D. Aug. relatus in cap. 2. de pœnit. dist. 7. videndus etiam in c. nullus 6. eadem dist.

D. Greg. hom. 13. in Evang. iuxta fin.

D. Bern. lib. de mod. benè viuendi cap. 69. ad med.

2 De este riesgo de la negligencia y desidia en el servicio de Dios estàn muy libres y seguros los Santos: que como fieles y vigilantes siervos, ò como legitimos y verdaderos hijos procuran agradarle siempre en todo. Y assi suele el Señor manifestarles mui de antemano el dia, y aun la hora de su muerte: porque como obran mas por amor, que por temor, no se entibian, ni descuidan, antes se ani-

animan, y afervorizan mas con eſſe favor del cielo: y como lo que deſean es el ir à gozar del ſummo bien, por quien amantes ſuſpiran, no les cauſa pena, ò dolor eſſa nueva, ſino regocijo y gozo grande. Aſsi le aconteciò al Venerable y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos: que ſiendo tan ardientes ſus anſias de ver à ſu Dios, como encẽdido y fervoroſo el amor que le tenia, no avia de privarle ſu bondad de eſta merced, que ha hecho à otros, y que podia ſer, como lo fue, de tanto conſuelo para eſte ſu querido amigo; como tambien le ſirviò de ſingular aliẽto para esforçarſe à trabajar, y merecer mas y mas la eterna bienaventuranza. No ſabemos de cierto, ſi ſupo la hora, ni aun el dia de ſu dichoſo tranſito, porque las vezes que tenemos noticia hablò en orden à eſto, no fue con claridad y expreſsion, ſino con rebozo y diſimulo: pero es mui veriſimil, no ignorò el dia, ni la hora, ſegun ſe puede colegir de algunas de ſus razones. Referirè con individualidad lo que en eſta parte deponen los teſtigos, de que ſe infiere tuvo por lo menos noticia del año, mes, y dia.

3 Algunos años antes eſtando en Baeza el ſiervo de Dios, algunas perſonas ſus aficionadas, en eſpecial Doña Catalina Palomino, conociendo ſu raro fervor y eſpiritu, y deſeando que todos participaſſen de ſu ſanta dotrina, y palabras del cielo, le dezian, Que porquè no predicava? que entonces aun no avia començado à exercer eſte Apoſtolico oficio. A que reſpondia el bendito Padre diverſas vezes, que à los treinta años de ſu edad avia de empezar à predicar, y à los treinta y tres avia de ir à gozar de Dios. Replicavanle à eſto, que porquè no avia de predicar mas tiempo, y aprovechar à las almas? Pero èl ſiẽpre afirmava, que avia de morir de la edad de Chriſto bien nueſtro, à los treinta y tres años de ſu vida. No sè con certidumbre, quãdo diò principio al ſanto miniſterio de la predicaciõ: pero me perſuado con ſuficiente fundamento, que ſino tenia los treinta años cumplidos, avia por lo menos entrado en ellos, quãdo començò à predicar. Lo qual es baſtante para la verificacion, de ſu Profecia en eſta parte: como lo es para la verdad de ella en lo que toca à ſu muerte, el que al trocado, no tuvieſſe treinta y quatro años cumplidos quando murio, aunque fueſſen algunos meſes mas de los treinta y tres años. En cuya confirmacion pudiera traer algunos textos de las divinas Letras, que omito por no parecerme neceſſarios para los doctos, ni entretexer para los que menos ſabẽ, diſputa que quizà no entenderàn. Lo que en eſto no debe dexar de notarſe, es el que aſsi en la predicacion, como en la muerte guſtò el Señor, que eſte verdadero diſcipulo de Chriſto ſe aſſemejaſſe en la edad à ſu ſantiſsimo Maeſtro, como en las virtudes avia procurado ſer vna viva copia, y retrato ſuyo.

4 En otra ocaſion en la meſma Ciudad tratando el Venerable Padre del amor de Dios (como ſolia) con otras perſonas devotas, ſignificò las anſias grãdes que tenia de ſalir de eſte deſtierro, y valle de lagrimas, y de ir à gozar de ſu Mageſtad en la patria celeſtial. A que replicaron los circunſtantes lo ordinario, que en tales caſos ſuele dezirſe: que deſcuidaſſe de aquello, que ſu dia ſe le llegaria. Entonces ſin poderſe contener, dixo con ſigular fervor el ſiervo de Chriſto: *Ya lo sè: que nueſtro Señor me ha dado à entender, que haſta que tenga treinta y tres años, he de trabajar, y predicar, y luego me ha de llevar à gozarle, ſiendo Miniſtro de Valladolid.* No ſe hablava entonces de hazerle Miniſtro del Convento de aquella Ciudad, ni eſtava vaco aquel Miniſterio: antes ſe tratava, y dezia, querian embiarle los Superiores à Roma, como èl meſmo lo dixo en la ocaſion referida, afirmandoſe en que no iria à Roma, porque el Señor le tenia para Miniſtro de Valladolid, donde avia de morir de la edad dicha. Con que fueron en vna tres ſus Profecias, que el efecto manifeſtò ſer ciertas y verdaderas.

Viſi-

5 Viſitando en Valladolid el ſiervo de Dios à ſu muger del Licenciado Franciſco de Barahona, Abogado q̃ era en aquella Real Chancilleria, la qual eſtava mui apretada de la enfermedad, de que muriò, la alentò y esforçò à llevar con la debida reſignacion ſu dolencia y muerte: y para animarla à ello con ſu exemplo, hizo lo que el Redemptor con los dos hijos del Zebedeo, quando para que no ſe acobardaſſen al beber el caliz amargo de los tormentos y penas que les anunciava, los conortò diziendo, que èl tambien le avia de beber, como lo advirtiò y ponderò Remigio. Lo meſmo en ſu modo hizo nueſtro Fr. Miguel con dicha enferma, à la qual dixo à lo vltimo de ſu vida: *No tema, ni ſe deſconſuele, ſino vaya mui contenta y alegre, que pocos meſes nos llevarèmos.* Aſsi ſucediò, porque ella muriò por el mes de Noviébre del año mil ſeiſcientos y veinte y quatro, y el bendito P. por el de Abril del año ſiguiente de vinte y cinco.

Matth. 20. 22.

Remig. in cap. D. Thom. ibi.

6 Coſa de tres, ò quatro meſes antes de ſu dichoſo tranſito hablando el ſiervo de Chriſto con el P. Fr. Matias de la Madre de Dios, Religioſo nueſtro, le dixo repetidas vezes (no sè à que intento) que avia de morir de la edad de Chriſto Señor nueſtro. Preguntòle entonces aquel Religioſo, Què edad tenia? Y èl le dixo, que treinta y tres años. *Luego èſte año* (replicò el P. Fr. Matias) *ſe ha de morir V. R.* La reſpueſta del bendito Padre fue refregarſe las manos vna con otra (accion propria ſuya, è indice de ſu gozo interior) y retirarſe mui aprieſa ſin dezir mas palabra. De que coligiò aquel Religioſo, que tenia el Venerable Padre noticia del dia de ſu muerte, aunque por verle tan mozo, y de tan buena ſalud, preſumia de èl, q̃ viviria muchos años: pero deſengañòſe de ſu juizio, y confirmòſe en el aſſenſo de que le avia hablado con eſpiritu profetico, quando viò verificado lo que le avia dicho, y que de hecho muriò al tiempo referido.

7 Aſsiſtia el bendito Padre à la obra, que como ſe dixo en otra parte, començò en ſu Convento de Valladolid, ponia gran cuidado y calor en ella, ſin dexarla aunque era hibierno. Dixole el Hermano Fr. Bonifacio de ſanta Marta (de quien ſe ha hecho mencion otras vezes) que porquè ſe dava tanta prieſa à la obra? que no era tan ſegura, ni tan buena la fabrica hecha en el hibierno: que mas acertado ſeria aguardar al verano para edificar. A que reſpondiò el ſiervo de Dios: *Quien llegarà al verano? Aun con darme tanta prieſa à hazerla, no la tengo de ver acabada.* Aſsi fue: porque muriò al principio de la primavera, à diez de Abril, antes que ſe concluyeſſe la obra, pues aun deſpues de ſu muerte ſe trabajò mas de dos meſes en ella.

8 En la meſma Ciudad confeſſava el Venerable Padre à Maria Lopez, muger anciana, mui virtuoſa, y ſierva de Dios: algunos dias antes que cayeſſe enfermo de la dolencia, de que muriò, la dixo, que quãdo bolvieſſe al Convento, preguntaſſe por el P. Fr. Lorenço de la Cruz, para confeſſarſe, y comunicar con èl las coſas de ſu interior. Eſtrañò mucho Maria Lopez eſta novedad, que en la realidad lo era, porque en ninguna otra ocaſion la avia ordenado, que llamaſſe otro Confeſſor: pero callò, aunque no entendiò por entonces la cauſa de lo que ſe le mandava. Haſta que bolviendo al Convanto, ſupo que ya eſtava el bendito Padre malo en la cama, y tan de peligro como ſe viò, pues dentro de pocos dias le llevò nueſtro Señor. Con que entonces conociò, que el ſiervo de Dios tuvo noticia con luz del cielo, de ſu enfermedad, y de ſu muerte: y aunq̃ eſtava mui cierta (como ella meſma lo dize) de que ſe iba à gozar de Dios, con todo lo ſintiò mucho por la auſencia que hazia de la tierra vn Angel que vivia en ella, y por lo que la Igleſia perdia con ſu muerte. Pero èl con ſu acoſtumbrada caridad cuidadoſo del aprovechamiento eſpiritual de aquella ſu hi-

ja, la ſubrogò en ſu lugar al ſobredicho Padre Fr. Lorenço, que la aſsiſtieſſe, dirigieſſe, y governaſſe como Padre eſpiritual. Que parece imitò en ſu modo al Salvador del mundo, que antes de paſſar de eſta vida à ſu eterno Padre en la Cruz, cuidò de dar à ſu ſantiſsima Madre à ſu mas amado diſcipulo, para que como hijo adoptivo ſubſtituyeſſe ſus vezes, ſirviendola como tal, y acompañandola ſiempre en ſu auſencia.

Ioan. 19. 26.

9 El Licenciado Alonſo Rodriguez delos Rios, Clerigo Presbitero, vezino de Valladolid, tenia vn hermano, el qual acertò à eſtar auſente de la Ciudad à no sè que negocio: deſeava verle el ſiervo de Dios antes de morir, y eſtando aun bueno y ſano, el ſegundo dia de Paſcua de Reſurreccion (que fue quando por la tarde començò à ſentirſe malo) le preguntò, Quando vendria ſu hermano? Reſpondiòle Alonſo Rodriguez, que en paſſando el Domingo de Quaſimodo, no podia tardar muchos dias. A que replicò el bendito Padre: *Para eſſe tiempo ya ſerà mui tarde ſu Venida.* Reparò en eſtas palabras el buen Sacerdote, aunque no entendiò entonces el enfaſis de ellas: pero quãdo viò la muerte del Venerable Padre (que fue el Iueves deſpues del dicho Domingo de Quaſimodo) conociò el miſterio que en ſi encerravan, y coligiò que quando ſe las dixo, ſabia con eſpiritu profetico el dia de ſu dichoſo tranſito.

10 En el tiempo de ſu vltima enfermedad eſtava tambien auſente del Convento en vn Lugar dos leguas de Valladolid, el P. Fr. Benito de la SS. Trinidad (que era el Confeſſor ordinario del ſiervo de Chriſto) No juzgavan algunos, que la dolencia era tan grave, ni los Medicos avian declarado que fueſſe de peligro: pero el enfermo, que ſabia mas, porque tenia luz ſuperior del cielo, llamò vnos dias antes de ſu muerte al Hermano Fr. Bonifacio de sãta Marta, y le ordenò fueſe luego al punto à llamarle al dicho P. Fr. Benito: y para que no ſe deſcuidaſſen, ni detuvieſſen el vno, ni el otro, le dixo en ſecreto: *Traigamele luego, porque le hago ſaber, q̃ con muchiſsima brevedad me he de morir, antes de lo que los Medicos pienſan.* Obedeciò con promptitud el Religioſo, porque con las experiencias que tenia de otras Profecias de ſu ſanto Prelado, tuvo por cierto, que tambien ſe verificaria èſta, como en la realidad ſucediò muriendo dentro de breves dias.

CAPITVLO II.

Vltima enfermedad del bendito Padre, heroycas virtudes que exercitò en ella, y ſu tranſito feliz.

Apocal. 14. 13.

1 VNA voz del cielo oyò el Evangeliſta S. Ioan (ſegun èl meſmo refiere en ſu Apocalipſis ſagrado) que le mandò eſcribieſſe eſtas palabras: *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor.* Repara S. Ambroſio en eſte modo de hablar, y pregunta, Què muertos ſon eſtos, que pueden morir? O como pueden morir los que ya ſon muertos? Parece implicacion èſta. O avràn de reſucitar, y bolver à vivir los muertos, para que buelvan à morir otra vez. Semejante en ſu modo fue la duda de Nicodemus, quando diziendole el Salvador, que el que no renaciere de nuevo, no puede gozar del Reyno de Dios, replicò, Como podia el hombre nacer, ſiendo ya anciano? Como podia bolver otra vez al vientre de ſu madre, y renacer de nuevo? Pero como ſatisfizo el Señor à ſu duda, explicando ſu ſentencia, no del nacimiẽto tẽporal à eſte mundo, ſino del eſpiritual à la gracia por el bautiſmo: aſsi tãpoco en nueſtro caſo ſe han de entẽder por los muertos los q̃ han padecido la muerte cor-

D. Ambroſ. ibi.

Ioan. 3. 4.

poral de eſta vida, ſi los que han muerto al mundo, negandoſe à ſus guſtos y placeres. Aquellos (dize S. Ambroſio) ſon bienaventurados, y aquellos mueren en el Señor, que primero mueren al ſiglo, deſpues en la carne: los que primero quitan la vida al hombre viejo, deſnudandoſe de todos ſus afectos, y paſsiones deſordenadas, aſsi del hombre interior, como del exterior, aſsi eſpirituales, como carnales, de ſuerte que puedan dezir con el Apoſtol: *El mundo eſtà crucificado à mi, y yo al mundo.* Y yo dixera tambien, que los muertos, de que hablò aquella voz del cielo, ſon los que viven muriendo, y mueren viviendo, porq̃ nunca ſe olvidan de la muerte, y ſiempre la tienen preſente en la conſideracion: que es el medio mas eficaz para hazer perfecta la vida, evitar las culpas, y morir en el Señor, como advierte el gran Gregorio, ponderando lo del ſanto Iob, que meditando la brevedad de ſus dias, y la cercania de ſu ſepulcro, immediatamente confeſsò de ſi no aver pecado.

Galat. 6. 14.

D. Greg. lib. 13. mora. cap. 10. aliàs 15. Iob, 17. 2.

2 Quanto ſe acordava de ſu mortalidad el V. P. Fr. Miguel, y quan preſente tenia en la conſideracion el dia, y aun la hora de ſu muerte, baſtantemente ſe prueba de lo dicho en el capitulo antecedente, aun quando no ſe coligiera de lo demas que queda dicho en eſta hiſtoria. Conſta tambien de lo referido en ella, quan crucificado eſtuvo al mundo, quan negado à ſus vanidades, quã mortificado à los guſtos de ſu carne, y quã muerto à todos ſus apetitos, y paſsiones contrarias à Dios, y à la razon. Segun eſto dichoſo, feliz, bienaventurado fue en ſu muerte, y por ſu muerte, pues como muerto primero al ſiglo, y à ſi meſmo, muriò deſpues en el Señor muerte corporal y temporal, para vivir en la eternidad. Y epilogando en el breve diſcurſo de ſu poſtrera enfermedad las virtudes heroicas, en que en el reſto de ſu vida ſe avia exercitado, nos dexò tambien vn teſtimonio irrefragable de la bienaventuranza, que adquiriò muriendo: pues como añade S. Ambroſio ya citado, aquellos mueren en el Señor, de quienes el meſmo Señor dize en ſu Evangelio: *El que perſeverare haſta el fin, eſſe ſerà ſaluo.* Y al Obiſpo de Eſmirna le mandò ſu Mageſtad, que fueſſe fiel haſta la muerte, prometiendole por ello la corona de la vida, que es la eterna, y la q̃ ſola merece el titulo de vida. La fidelidad de nueſtro Fr. Miguel à ſu Dios, y la perſeverancia en ſu ſervicio haſta el vltimo inſtante, en q̃ le entregò ſu eſpiritu, fue tan grande como ſe verà. Con que no puede dudarſe, de q̃ ſu muerte fue en el Señor, en ſu amiſtad, en ſu gracia, y como ſiervo ſuyo en ſus manos.

Matth. 24. 13. Apocal. 2. 10.

3 Aviendo pues el Venerable Padre cotrido felizmente ſin caer, ni aun deslizarſe, ò tropezar, la carrera de ſu peregrinacion, llegò à la viſta de ſu termino, para èl tan guſtoſo, como deſeado años avia con fervoroſas anſias. Vn Lunes, dia ſegundo de Paſcua de Reſurreccion, y treinta y vno de Março del año de nueſtra ſalud mil ſeiſcientos y veinte y cinco, ſe ſintiò malo por la tarde. Y debiò de entrar la enfermedad deſde el principio con ſobrada malicia, pues ſiendo tan paciente y ſufrido el bendito Padre, la llegaron à entender luego ſus ſubditos. De la cauſa y origen de ella no habla ſino ſolo vn teſtigo, que es el Licenciado Sotomayor de Peralta, Abogado en aquella Real Chancilleria de Valladolid: el qual teſtifica, q̃ aviendoſe arrobado el ſiervo de Dios en el pulpito, ſe encẽdiò tanto, que ſe tuvo por cierto, començò de alli ſu mal, y la calentura tan malicioſa que le acabò la vida. No declara, què ſermon fue en el que el Extatico Padre tuvo aquel tan fervoroſo rapto, ni los demas teſtigos tocan eſte punto: pudo ſer que el ſermon huvieſſe ſido aquel meſmo dia por la mañana. Y de relaracion verbal de Religioſo fidedigno que ſe hallò entonces preſente (y ya eſtà gozando tambien de Dios) me lo ha aſſegurado otro no menos veridico, afirmando que deſde el pulpito ſe fue el ſiervo de Chriſto

à la

à la celda,y no bolviò mas à ſalir por ſu pie de ella. Que como eſforçado guerrero del Señor y Dios de los exercitos,diò en la demanda ſu vida,peleando y trabajando por ſu amor,y por el zelo y bien de las almas, haſta que mas no pudo:ſiendo eſſe ſu mas iluſtre timbre,y ſu mas eſclarecida gloria,como lo es del ſoldado en la milicia temporal el morir peleando en ella. Y como eſcribia el devotiſsimo Bernardo à ciertos Soldados de Chriſto : *Tanto mas precioſa es la muerte en la guerra, quanto mas glorioſa.*

D Bern. ad milit. templ. c. 1.

4 No le causò novedad al ſiervo deDios ſu dolencia,porque luego conociò pronoſticava ſu muerte,de que ya tenia aviſo del cielo. Y mucho menos le immutò, ò perturbò el verſe cercano à ella: que como toda ſu vida avia ſido vna continua preparacion para morir, ſe hallava mui prevenido para aquella hora. Y el luſto (dezia en otra ocaſion el Dotor melifluo) aunque no puede evitar la muerte, como ni el pecador tampoco, pero ſe diferencia de èſte, en que no la teme como èl. Y vno de los efectos de los raptos,en que Dios manifieſta al alma las grandezas y riquezas de ſu gloria, es el perder el temor à la muerte, ſegun enſeña de experiencia la ſanta Madre Tereſa,confeſſando de ſi que le parecia coſa faciliſsima, ſiendo aſsi que antes ſolia tenerla mucho miedo. No obſtante,ſe diſpuſo de nuevo el bendito Padre para recibir al divino Eſpoſo, ò para ſer recibido de èl en ſu gloria, adornada y enriquecida mas y mas ſu dichoſa alma de celeſtiales virtudes,y de colmados y copioſos meritos. Hizo frequentemente en el diſcurſo de ſu enfermedad fervoroſiſsimos actos de las virtudes Theologales, fè, eſperança, y caridad: pero los que mas admiravan à los que le veìan,y oìan, eran los de contricion, que repetia mui de ordinario con vn ſanto Cruciſixo en las manos, y con tal eſpiritu y eficacia, como ſi huviera ſido el mayor pecador, ò el hombre mas deſalmado del mundo; de ſuerte hazia y dezia eſtos actos, y con tan grande fervor, que enternecia à los circunſtantes: y à no tener la ſatisfacion y certeza moral,que todos tenian de ſu ſantidad, y de la pureza de ſu alma, caſi les hiziera dudar de ella, y aun formar mui diverſo y contrario concepto.

Idem epiſt. 105.

S. Tereſ. in vic. cap. 38. ante medi.

5 Ya ſe dixo tratando de ſu obediencia, la perfeccion con que la exercitò en eſta ſu vltima enfermedad, ſugetandoſe en ella al Enfermero en todo,y por todo,ſin replicar,ni eſcuſarſe à coſa alguna de lo que le dezia,ò le ordenava,excepto en lo que le podia ſer de algun alivio, como dirè deſpues. Dixole vna tarde el Enfermero,que el Medico avia mandado que no hablaſſe:y luego guardò el ſiervo de Dios tan profundo ſilencio, que no deſpegò ſus labios, ni hablò palabra haſta el dia ſiguiente quando vino el Medico, que le fue forçoſo darle razon de como lo avia paſſado,y como ſe ſentia. La paciencia y mortificacion, ſe conociò ſingulariſsimamente entonces, quan arraigadas eſtavan en ſu alma. Fue ſu dolencia graviſsima,los dolores intenſiſsimos, los accidentes ſummamente penoſos, y las calenturas ardientiſsimas, porque la enfermedad fue vn recio y maligno tabardillo,que deſde el dia ſiguiente que ſe ſintiò indiſpueſto, començò à dar cuidado à muchos, y ſe reconociò el peligro,aunque algunos no lo juzgaron luego aſsi, como ſe dixo al fin del capitulo antecedente.Pero en medio de todo eſto ni ſe quexò jamàs el bendito Padre,ni ſe le oyò la menor palabra de ſentimiento de lo mucho que padecia:antes eſtava con tal paz, quietud,ſoſsiego, alegria, y ſerenidad,como ſi eſtuviera bueno y ſano,ò como ſino tuviera tal enfermedad, accidentes,ni dolores,ni fuera èl,el q̃ los padecia; ſiendo lo contrario tã comun en los atabardillados,como ſe experimenta. Ni en todo el tiempo que eſtuvò enfermo, pidiò coſa alguna,que le pudieſſe ſer alivio para la naturaleza. Fue eſto en tanto grado,que los Reli-

Sup. lib. 2. cap. 16. nu. 3.

gio-

gioſos y ſeglares que le viſitavan, quedavan aſſombrados de lo que vian, y aſsi lo deponen en ſus dichos con tan notable ponderacion, que algunos de ellos (perſonas de talento y ſupoſicion, como lo fue D. Pedro Lopez de Arrieta, y otros) confieſſan (y lo dixeron entonces muchas vezes) que aunque no tuvieran otra noticia y experiencia de la virtud del ſiervo de Dios, ni otro indicio de ſu ſantidad, mas que la paciencia, mortificacion, y ſufrimiento, que entonces vieron en èl, les baſtava eſſo ſolo para venerarle por Santo.

6 En cuya confirmacion me ha parecido poner aqui à la letra, lo que en eſte punto depuſo el Venerable P. Fr. Lorenço de la Cruz, cuyo teſtimonio para los q̃ conocimos el ſugeto, es en la materia de los de mayor abono y credito. Dize pues, *que vió al ſiervo de Dios, que con ſer ſu enfermedad tan recia y penoſa, eſtava con tanto ſoſsiego y paz, como ſino tuviera enfermedad alguna: coſa que le parece à eſte teſtigo, excedia los limites de la naturaleza, y no podia ſuceder ſino en perſona que tuvieſſe tan mortificadas las paſsiones, que eſtuvieſſe muerto à ellas con la virtud de la fortaleza y magnanimidad, como juzgò lo eſtava eſte ſiervo de nueſtro Señor. De lo qual concibiò eſte teſtigo tanta eſtima y veneracion de eſte ſiervo de Dios, que aviendole tenido ſiempre en opinion de Santo, y veneradole por tal en ſu vida, por lo que vió y experimentò en eſta ocaſion, ſe confirmò de manera que no le quedò duda, ſino que era el dicho ſiervo de Dios Fr. Miguel de los Santos de las perſonas mas aventajadas en la virtud de la fortaleza y magnanimidad, de quantas ha tratado, ò leido en vidas de Santos, que la Igleſia venera por tales.* Haſta aqui el dicho Padre.

7 Vna de las penalidades grandes, y que mas fatigan à los calenturientos, y mui en eſpecial à los atabardillados, es la ſed intenſa q̃ padecen. La de nueſtro bendito enfermo fue tan exceſsiva, como ſe puede entender por el tabardillo tan fuerte, y las calenturas tan ardientes que tenia: ademas que ſobre ſer mozo, y eſtar en lo mejor de ſu edad, y ſer de ſu natural complexion fogoſo, la llama del amor de Dios que ardia en ſu pecho, le traìa continuaméte tan abraſado y encendido, como ſe ha dicho en otras ocaſiones, y en èſta en particular fue al parecer mayor que otras vezes, pues le reſultò la enfermedad del incendio y ardor divino, que en el extaſis que tuvo, le deſtemplò y deſcompuſo la conſonancia y harmonia de los humores, prevaleciendo tanto el del calor, como ſe viò por el efecto. De aqui pues le provino vna ſecura y ſed tan grande, que ſe le pegava la lengua al paladar, y aun hablar no podia. Sucediòle lo que à Chriſto Señor nueſtro, de quien dixo en ſu nombre, hablando de ſu paſsion ſantiſsima el Profeta Rey: *Secoſe como vna texa mui cozida mi virtud* (eſto es, la virtud que ſuſtenta mi vida, que es el humido radical) *y mi lengua ſe juntò à mis fauces*: ò como lee S. Cipriano, ſe aglutinò, ſe pegò como con engrude à mis fauces y paladar. *Pſal. 21. 16.* *S. Cypri. aduerſ. Iudæ. lib. 2. c. 12.*

8 Mas no por eſto pidiò alivio alguno nueſtro Fr. Miguel, antes como verdadero diſcipulo del Salvador tolerava con raro ſufrimiento y conſtancia ſu ardor y ſed, no ſolo ſin quexarſe, pero aun ſin refreſcar la boca, ni dar à entender la intenſa ſed que tenia, ſino era quando ſe lo preguntavan. Vna de eſtas vezes preguntandole vn Religioſo, Si padecia mucha ſed? le reſpondiò: *Solo por mi Señor Ieſu Chriſto ſe puede padecer.* Compadecido el Religioſo, pidiò al Enfermero le dieſſe à enjaguar: mas el ſiervo de Dios no lo quiſo admitir, por mas q̃ el vno y el otro le inſtaron. Haſta que los Medicos reconociẽdo la neceſsidad, y admirados de tan ſingular paciencia, ordenaron q̃ mui à menudo ſe le dieſſe à enjaguar: aſsi lo executava el Enfermero, mas ſi tal vez ſe deſcuidava, no ſe lo acordava el enfermo. Pero como avia de acordarſelo, ſi aun ſe eſcuſava muchas vezes de tomar eſte tan leve refrigerio, quãdo el Enfermero ſe le ofrecia?

pues aunque quãdo le preguntava, Si queria refreſcar? ſe reſignava con humildad en ſus manos, diziendo algunas vezes, que hizieſſe lo q̃ le pareciesſe; otras dezia que no. Raro exemplo de mortificacion, que no neceſsita de mas ponderacion, de la que qualquiera puede hazer por ſi, acordandoſe de la ſed que padece quando eſtà enfermo, y de lo mucho que entonces le atormenta y aflige.

9 La material y corporal de eſte eſclarecido varõ, y verdadero ſiervo del Altiſsimo, con ſer tan ſummamente intenſa, no era la que mas pena le dava, ſino la interior y eſpiritual de ſu afecto y anſias de padecer por ſu Dios. Parece increible lo que dirè. Con ſer tanto lo que de todas maneras padecia ſu fatigado cuerpo, era tan grande ſu animo, y tan encendidos ſus deſeos de imitar à ſu Redemptor en la Cruz, que todo le parecia nada. Y como el Señor en ella (ſegũ entienden algunos el *Sitio* que entonces pronunciò, y ſe advirtiò ya en otra parte) tenia ſed de padecer aun mas, y mayores dolores, tormentos, y penas por el hombre: aſsi èſte ſu fiel diſcipulo la tenia tambien de lo meſmo. Deſeoſo vn Religioſo ſu confidente (que ſe llamava Fr. Matias de la Madre de Dios) de aprender algo para ſu aprovechamiento eſpiritual, de eſte celeſtial varon, como tan iluſtrado de Dios, procurè eſtar à ſolas con èl, y aviendoſele ofrecido la ocaſion, le preguntò, Què era lo que pedia para ſi à nueſtro Señor? Eſcusòſe humilde el enfermo à la reſpueſta, mas fue tanto lo que le importunò, y lo que ſe lo rogò el Padre Fr. Matias, q̃ condecendiendo con ſus deſeos, le dixo (aunq̃ con encogimiento grande) con extraordinario y ſingular afecto, *Que dos coſas deſeava, y le pedia à Dios. La vna, que le dieſſe à ſentir todas las penas, tormentos, y dolores, que todos ſus ſantos Martires, y todas ſus criaturas avian padecido, y avian de padecer haſta el fin del mũdo por ſu amor, para padecerlo todo junto por ſu Mageſtad. Y la otra, que le comunicaſſe todo el amor, que le han tenido, y le tienen todas las criaturas del cielo y de la tierra, para amarle con todo èl, y tanto como todas ellas juntas.* Notables y eſtrañas peticiones, en que ſe manifeſtava bien la valentia de ſu eſpiritu, y ſe deſcubriã la fineza, y ſubidos quilates de ſu amor de Dios. Pero ni la vna, ni la otra eran nuevas en eſte Serafin, porque en el diſcurſo de ſu vida, y en ſana ſalud las avia hecho muchas vezes al Padre de las miſericordias, deſeando, y pidiendole lo vno, y lo otro, y aora le oyeron diverſas vezes los Religioſos hazer ya la vna, y ya la otra, y ſiempre con raro y encendido eſpiritu y fervor.

Sup. lib. 2. cap. 22. n. 25.

10 De eſte amor de Dios tan ardiente, y de eſte deſeo de padecer por ſu Criador procedia, el que llegando varias vezes algunos Religioſos à preguntarle, Si neceſsitava de algo? ò ſi guſtava de alguna coſa? ò tenia algun dolor, ò fatiga? reſpondia, que no avia menester mas que amar mucho à Dios, y padecer por èl, que eſſo ſolo deſeava, y ſus anſias y fatiga era ſolo por imitar à Chriſto en la Cruz. Y aſsi lo executava en todo lo que podia. Eſtava ſu celda tã immediata al Coro, que ſolo vn tabique la dividia de èl: con que ſiendo ſu enfermedad tan grave, no podia dexar de ſerle de gran moleſtia lo que ſe cantava, ò rezava en el Coro. El remedio era mui facil mudandoſe à otra celda, ò celebrandoſe los Oficios divinos en otra parte, como podia hazerſe, ſegun la diſpoſicion que dizen avia entonces en el Convento. Pero ni el ſiervo de Dios ſe quexò de aquella incomodidad, ni aun la ſignificò, ni hablò palabra en la materia; ni ſus ſubditos, permitiendolo aſsi el Señor, advirtieron en ello haſta el fin: que no quedaron poco edificados de eſte ſufrimiento y paciencia. Y aſsi paſsò alli con aquel trabajo toda la enfermedad. Ya à lo vltimo reparò tambiẽ vn Religioſo (que fue el Hermano Fr. Bonifacio de ſanta Marta) que tenia la cabeza en vna poſtura mui penada, y compadeciendoſe como buen hijo, llegò con caridad à componerſela, de modo que eſtuvieſſe con algo de mas deſ-

can-

canſo: mas el fervoroſo diſcipulo de Chriſto no lo permitiò, mortificandoſe haſta el poſtrero inſtante de la vida, ſin conſentir, ni admitir alivio alguno.

11 A tanto ſufrimiento, tolerancia, y paciencia juntò tambien la humildad, à que ſiempre avia ſido cordialiſsimamente afecto, huyendo quanto pudo, en lo vltimo de la vida todo genero de aplauſo, y eſtimacion vana del mundo: aſſegurando aſsi la victoria contra los tiros del adverſario comũ, con que ſuele en aquella hora combatir aun à los mayores y mas aventajados Santos. Pero todo ſu conato es fruſtraneo, quando eſtos eſtàn pertrechados cõ la ſolida virtud de la humildad: que como enſeña el Chriſoſtomo, es el arma mas fuerte y poderoſa contra los ardides y aſſechanças del demonio, y la que nos da en eſta vida verdadero ſoſiego y quietud, y nos aſſegura en la otra, eterna felicidad y gloria. Como podemos piadoſamente creer, la goza nueſtro bendito Fr. Miguel por ſu profunda humildad, como gozò por ella en ſu enfermedad de la paz y quietud que ſe ha dicho. Fueron muchos, y heroicos los actos, que en el diſcurſo de ella hizo de eſta excelentiſsima virtud: pero entre todos ellos dos fueron mui ſingulares y ſeñalados, y aſsi los referirè en particular.

Chryſ. hom 20 in Roma. in moral. ad fin.

12 Quando le llevaron el Viatico, eſtando ya el Sacerdote con el SS. Sacramento dentro de la celda, y la Comunidad preſente, aunque algunos fuera de la meſma celda, por no caber en ella, ordenò el ſiervo de Dios, antes de recibir à ſu Mageſtad, que todos los Sacerdotes que pudieſſen entraſſen dentro, y como ſu Prelado les mandò en obediencia, que le enterraſſen luego al punto que murieſſe, à qualquiera hora que fueſſe, y ſin tocar campanas, ni publicar ſu muerte, ni combidar à perſona alguna de fuera de caſa, ni abrir las puertas, haſta que eſtuvieſſe ya ſepultado, y que le enterraſſen en el lugar comun de los demas Religioſos difuntos. Lo qual dixo con tantas veras y afecto, que hazia llorar à los circunſtantes. A los quales hizo que le prometieſſen, y dieſſen palabra (como lo hizieron) de cumplirlo aſsi. A que añadiò, que no dezia aquello por humildad, ſino porque no ſe hallava digno de otra coſa, ni era razon que honraſſen al que era merecedor de todo menoſprecio.

13 Mas aunque el bendito Padre dixo eſto, porque lo ſentia aſsi, y lo tenia mui aſſentado en ſu corazon: pero eſſo meſmo era, y fue profundiſsima humildad, pues de ella naciò el juzgar tan baxa y tan indignamente de ſi. Ni fue preſumpcion el temer, que deſpues de ſu muerte le honraſſen, ſino prudẽte recelo fundado en el aplauſo y veneracion, que le avian hecho, y tenido los fieles en ſu vida, y deſeo de huir eſto meſmo deſpues de ſu muerte, como ſiempre avia procurado evitarlo cõ todas veras. Y es mui veriſimil, y ſe colige de vnas palabras ſuyas, que referirè luego, que como varon tan iluſtrado de Dios, tuvieſſe revelacion del cielo de lo que avia de ſuceder en ſu entierro, y lo que en èl avia de ſer honrado de todos, y que como tan humilde ſolicitaſſe, quãto era de ſu parte el eſtorvarlo. Bien al contrario de lo que eſtilan los hombres ciegos del mundo, que aun à aquellas horas quando ſuele llegar el deſengaño de la vanidad de eſta vida, les falta para cuidar mas de la verdadera honra, deſcãſo, y alivio de ſus almas en la vida eterna, que de la ſolemnidad y pompa del entierro de ſus cuerpos; como ſi eſto importàra mas que aquello. O! Dios les abra los ojos del alma, para que atiendan à lo principal y mas importante, y miren mas por ſus almas, que por ſus cuerpos.

14 Vno de los teſtigos, que tambien ſe hallò preſente en nueſtro caſo, depone que el ſiervo de Chriſto mandò lo referido à ſus ſubditos, *ſi Dios le llevaſſe de aquella enfermedad.* Y me perſuado lo diria aſsi (aunque los demas teſtigos no lo declaren, por no lo aver advertido, ò no acordarſe entonces de ello) porque

ſi bien ſabìa que avia de morir de ella, no avia de darlo à entender en vna Comunidad el q̃ era tan atento y recatado en ocultar los favores de Dios. Y ſiẽdo eſto aſsi (como parece lo mas probable) en eſto meſmo manifeſtò ſu humildad, pues diſimulò y encubriò de eſſa ſuerte ſu eſpiritu profetico, y la noticia cierta que tenia de que avia de morir entonces, y aun del dia, y de la hora de ſu dichoſo y feliz tranſito.

15 En otro caſo harto extraordinario ſe deſcubriò tambien la humildad grande de eſte varon inſigne. Eſtando à ſolas con èl, tres, ò quatro dias antes de ſu muerte, el V. P. Fr. Lorenço de la Cruz, le preguntò, Si temia el morir? A que reſpondiò el bendito Padre vnas palabras bien notables: *No temo* (dixo) *la muerte, ni el morir, porque me han dado à ſentir en el corazon, è interior.* Y ſin paſſar adelante ſe detuvo, porque ſu humildad no le dexò proſeguir à declarar lo que en el interior ſentia, y ſe le avia dado à entender: que ſiendo eſſe el motivo de no temer la muerte, claramente ſe colige, que era la ſeguridad que el Señor le avia dado, de que avia de ir à gozarle. Lo qual infiriò tambien el P. Fr. Lorenço del regocijo y alegria grande, con que le viò en eſpecial deſde aquella hora, haſta que ſu Mageſtad fue ſervido de llevarſele. Y aunque llevado de eſte alborozo y jubilo interior, començò à reſponder à la pregunta: mas advirtiendo en que podia ceder en eſtimacion ſuya, dexò imperfecta ſu reſpueſta, queriendo mas ſer notado en eſſo, que faltar à la humildad. Y yo creo, que pronunciò aquellas palabras con impulſo ſuperior, diſponiendolo aſsi el Señor, para q̃ nos quedaſſe eſte teſtimonio mas de la bienaventurança de ſu ſiervo, y de los ſingulares favores que ſu infinita bondad le hizo ſiempre. De alli à poco rato proſiguiendo el bendito Padre con ſu humildad, dixo eſtas palabras llenas de ella: *Solo lo que me da pena, y llevo atraveſado en mi corazon, es morir en parte donde han de hazer caſo de mi, ſiendo, como ſoy vn vil guſanillo.* Eſte era ſu cuidado, eſta ſu fatiga, y peſadumbre. Aſsi ſentia, y aſsi hablava de ſi, el que era tan regalado y favorecido de Dios: mas por eſſo meſmo lo era tanto, porque era tan humilde: que los que lo ſon de corazon, le roban al Señor el ſuyo, y los enſalça, y enriquece de bienes ſoberanos y divinos, haſta colocarlos (dize David) entre los Principes excelſos de ſu pueblo, que es la celeſtial Ieruſalen, y Reyno de los cielos, como expone entre otros el Eminentiſsimo Belarmino.

Pſal. 112. 8.

Bellarm. ibi.

16 En eſtas, y otras heroicas virtudes ſe exercitò el Venerable y sãto Padre en el diſcurſo de ſu enfermedad, como lo avia hecho en el de ſu perfecta vida: pero con eſta diferencia, que hazia aora eſtos actos con tanto mayor fervor, quanto iba agravandoſele mas la dolẽcia: porque al paſſo que ſe le diſminuian y acabavan las fuerças corporales, ſe aumentavan y crecian las eſpirituales. Quando eſtoy enfermo (dezia el Apoſtol S. Pablo) entonces ſoy poderoſo; ò (como lee S. Bernardo) entonces ſoy mas fuerte: porque en el cuerpo debil y enfermo (dize el ſanto Dotor) eſtà el eſpiritu mas fuerte, vigoroſo, y prõpto; y al contrario en el cuerpo ſano y robuſto eſtà mas tibio y floxo el animo. No deſmayamos, ni deſcaezemos en nueſtras penalidades y dolores (eſcribia en otra ocaſion el meſmo Apoſtol) porque aunque el hombre exterior ſe vaya cõ ellos acabando y conſumiendo, pero el interior ſe va con eſſo renovando, y cobrando cada dia nuevo y mayor vigor y aliento. Y aſsi afirmava èl meſmo, que ſe gloriava, ſe gozava, y alegrava, y tenia eſpecial complacẽcia en ſus enfermedades y dolencias, porque con eſſo aſſegurava, que habitaria en ſu alma la virtud, eſto es (expone Cornelio à Lapide) la fortaleza de Chriſto. Aſsi parece habitava en la de nueſtro enfermo, ſegun el valor, la conſtancia, y el eſpiritu, con que tolerava las penalidades de ſu enfermedad, y exercitavã con ſu pe-

2. Cor. 12. 10. *D. Bern. epiſt.* 253 *iuxta fin.*

2. Cor. 4. 16.

2. Cor. 12. 9.

Cornel. à Lapi. ibi. n. ſuo 144.

perioridad las virtudes, en las ocaſiones que ocurrian; y ſegun la alegria tambien, y el regocijo, con que ſiempre eſtuvo, como ſe ha dicho, y aun ſe bolverà à dezir.

17 Llegòſe el tiempo de que recibieſſe el SS. Sacramento por Viatico: llevòſele el P. Fr. Lorenço de la Cruz, junto con toda la Comunidad. Y al entrar en la celda del bendito enfermo, como ſu conocimiento de aquella ſuprema Mageſtad era tan alto, y en el meſmo grado ſu afecto y devocion tan ſuperior, aunque eſtava tan debilitado en el cuerpo, pero como la valétia y aliéto de ſu eſpiritu era tan grãde, ſe fue à arrojar de la cama al ſuelo, para venerar y adorar poſtrado en tierra, à aquel Señor, que ſiẽdolo de cielos y tierra, ſe dignava de ir à viſitar al que ſe tenia por el mas vil guſanillo de la tierra, y por el mas abominable pecador de las criaturas todas. Pero detuvieronle algunos Religioſos, y exercitando al meſmo tiempo la humildad y la obediencia, hizo lo que le rogaron, y ſe eſtuvo quedo en ſu lecho. Pidiò perdon à ſus ſubditos del mal exemplo que les avia dado, con tales palabras y razones, y con tan vivas demoſtraciones de ſentimiento, como ſi huviera ſido el eſcandalo de aquella Comunidad ſanta: y aſsi ſe deshazian todos en lagrimas, nacidas ya de devocion y ternura, ya de dolor y pena de aver de perder vn varon tan ſanto, vn padre tan amoroſo, vn Prelado tan benigno, vn hermano tan caritativo, y vn compañero que era el conſuelo, el alivio, y el remedio de todas ſus neceſsidades, afliciones, y trabajos. Recibiò luego el bendito Padre con ſingular devocion y reverencia aquel divino pan de vida, que no ſolo avia de conſervar y aumentar en eſte deſtierro la de la gracia en ſu alma, ſino que ſirviendole de alimento y Viatico en la jornada que eſperava hazer al cielo, le avia de comunicar vna vida eterna de gloria. Los coloquios interiores, afectos, y jubilos eſpirituales, que eſte Serafin tuvo con tan ſoberano hueſped, ſe dexã bien entender de la infinita liberalidad del Señor, y de la pureza y diſpoſicion grande de eſte ſu fiel ſiervo y amigo: cuya profunda humildad nos privò de eſtas noticias, como de otras ſin numero, que es indubitable recibiò del Padre de las miſericordias.

18 Como era tan conocido y amado de todos, le viſitaron en el diſcurſo de la enfermedad muchos devotos ſuyos, aſsi Eccleſiaſticos, como ſeculares, y algunos repetidas vezes: y huvierã ſido muchos mas, à aver dado entrada à todos los que deſeavan verle, pero deſpidiòſe corteſmente à algunos, aſsi porque no moleſtaſſen al enfermo, ſegun lo que los Medicos dezian; como por no ſer eſtilo de la Religion admitir en ſemejantes caſos, ſino à perſonas de ſupoſicion y autoridad, ò de eſpeciales obligaciones. Vno de eſtos perſonages fue el Licenciado Alonſo Perez de Lara, Oydor de aquella Real Chancilleria (de quiẽ ſe ha hablado otras vezes) cuya ſingular devocion es mui digna de notarſe. Porque depone en ſu dicho, que aviendo ſabido eſtava el ſiervo de Dios enfermo, aunque el Medico le previno que no le viſitaſſe por el rieſgo de la enfermedad, que era tabardillo, no baſtò eſſo à detenerle, ni à que dexaſſe de verle, y hablarle mui de cerca, y aun abrazarle, y llegar con afecto y ternura ſu roſtro al del bendito enfermo: y lo meſmo hizo que hizieſſe vn nieto ſuyo, que llevava conſigo. Tan grande era la devocion de eſte piadoſo Cavallero, y tãto el concepto que tenia de la ſantidad de eſte Angel, pues como èl meſmo advierte, ſi no le tuviera por tan ſiervo de Dios como le tenia, no ſe huviera pueſto, ni pueſto à ſu nieto en peligro de que ſe les comunicàra aquel mal, y recio tabardillo.

19 A todos los que le viſitavan, dava el Apoſtolico varon paſto eſpiritual y ſa-

y ſaludable para ſus almas,alimentandolas con las palabras de vida, y con exhortaciones y conſejos para conſeguir y alcançar la eterna , como lo ſolia hazer antes en ſana ſalud: que no fue baſtante la gravedad , ni los penoſos accidentes de ſu dolencia para entibiar ſu fervoroſo zelo , y deſeo del bien de las almas.Las enfermedades del Apoſtol S.Pablo,que poco ha dezianos le hizieron mas robuſto y fuerte en el eſpiritu,ſiente S.Ioan Chriſoſtomo,que no fueron las que llamamos comunmente,y en la realidad lo ſon, enfermedades corporales, ſino que fueron perſecuciones, tribulaciones, y tormentos, que padeciò de los enemigos de la Religion Chriſtiana. Y da la razon: porque ſi la enfermedad (dize) fuera dolencia y accidente del cuerpo, no pudiera el Apoſtol predicar,como es cierto que predicava. Venèro eſta razon como de tan gran Padre : pero en nueſtro Venerable enfermo no hallo que tenga lugar,ni fuerça,pues quando mas apretado de ſu tabardillo,predicava, en ofreciendoſele la ocaſion de ello,con el meſmo fervor y eſpiritu,que quando ſano y bueno.

Chryſ. hom. 26. in 2. ad Corin. iuxta fin.

20 Coſa de quatro horas antes de ſu feliz tranſito le viſitaron algunos Cavalleros,y Eccleſiaſticos ſus devotos, como fuerón D. Alonſo Neli de Ribadeneira,D.Pedro Lopez de Arrieta,D.Thomas de Tobar y Guevara, y el Licéciado Ioan del Buſto, Clerigo Presbitero : que ſabiendo ſe acercava ya à ſu ocaſo aquel eſclarecido Sol, que tanto los avia alumbrado con los rayos de ſu dotrina, deſearon gozar à lo vltimo de ſus luzes, y deſpedirſe de tan buen padre, maeſtro, y amigo, y que les dieſſe (como ſe lo ſuplicaron) ſu vltima bendicion. Y no les fue de poco provecho ſu viſita: porque el bendito Padre valiendoſe de la ocaſion del eſtado,en que ſe hallava,les hizo vna fervoroſa platica,predicádoles ya cercano à la muerte, lo que tantas vezes en vida les avia enſeñado.Advirtiòles,miraſſen y conſideraſſen bien,lo que por èl meſmo paſſava: exhortòlos al deſprecio de las coſas de èſte mundo, de ſus vanidades, y aparentes deleytes,à componer y ajuſtar ſus conciencias,à diſponerſe para el riguroſo trance de la muerte, y eſtrecha quẽta,à que le vian à èl ya tan cercano , y no ſabian quando ſe la tomaria à ellos el ſupremo y divino Iuez: y amoneſtòlos à que para darla buena,huyeſſen del pecado,y ſe empleaſſen en ſantas y virtuoſas obras, que era ſolo lo que avian de ſacar de eſta vida,y las que entonces les avian de acompañar y valer.Eſtas,y otras razones les dixo,teniendo vn ſanto Crucifixo en ſus manos, y ponderandolas con tanto eſpiritu, que enternecidos y compungidos, prorumpieron en copioſas lagrimas, y poniendoſe de rodillas delante de ſu cama (aunq̃ apenas podian hablar de ſentimiẽto y pena)le rogaron,los encomendaſſe à Dios, quãdo ſe vieſſe en ſu divina preſencia,como ſe perſuadiã ſucederia en eſpirando.Y el bendito Padre ſe lo prometiò. Y ellos ſin poder proſeguir para deſpedirſe , ſe ſalieron llorando de la celda,y ſe fuerõ à ſus caſas,por ſer ya mui noche,y hazer el tiẽpo mui aſpero, con no poco ſentimiento de apartarſe del q̃ tanto eſtimavan y veneravan,y no aver de bolver à verle vivo,como lo preſumiã,y como en la realidad ſucediò.

21 Aquella meſma noche del Miercoles,nueve de Abril(no sè de cierto, ſi fue antes,ò deſpues de la referida platica) recibiò el ſiervo de Dios el ſanto Sacramento de la Extrema vncion,con grande devocion, y eſtando mui atento à todo lo que ſe hazia.Que ſiempre eſtuvo mui en ſi haſta el vltimo inſtante de ſu vida,no permitiendo el Señor , que aunque el tabardillo era tan recio, y ſuele en otros hazer rapto à la cabeza , le hizieſſe aora en el que eſtava hecho à otros raptos mui diferentes, ni que le perturbaſſe los ſentidos y potencias,q̃ ſiempre avia empleado en ſu mayor agrado , ni ocaſionaſſe delirio alguno en el que ſiempre avia eſtado mui libre de locos devaneos. Como mas ſe iba acer-

can-

cando à ſu vltima hora (que ſuele ſer para los mortales tan horrible y amarga) iba alegrandoſe mas y mas el ſiervo de Chriſto, de tal modo que no pudiendo diſimular ſu gozo, le vieron entonces reirſe muchas vezes. Coſa bien particular y extraordinaria, y que de mui raro, ò ningun Santo ſe lee: y manifieſto indicio (ſegun dotrina del gran Gregorio) de la ſeguridad de ſu conciencia, y de ſu firme y conſtante eſperança del premio y galardon eterno, que ſe prometia del divino Iuez, y Eſpoſo ſoberano de las almas, à quien como à tal eſperava con ſingular alborozo y contento de la ſuya. Contemplava ſin duda ſu muerte, como ſino lo fuera, ſino antes ſu nacimiento: que para los Santos (dize S. Maximo) el fin de la vida es principio del vivir: pues quando acaban con eſta vida miſerable, comiençan à vivir vna vida de eterna felicidad. Y por eſſo al dia de ſu muerte llama la Igleſia nueſtra Madre *Nacimiento*, como ponderan el Chriſologo y otros.

D. Greg. hom. 13. in Evan. ante medi.

S. Maxi. hom. 1. in natal. Apoſtol. Chryſ. ſer. 129. & alij apud Caſtelli. de certit. glor. SS. cap. 5. pun. 24. & apud Quint. Dueñ. tom. 1. treſt. 7. ſingul. 12.

22 Pero como eſte gozo, y firme eſperança de nueſtro bendito y Venerable Fr. Miguel nũca avia ſido para èl ocaſion de tibieza, ò deſcuido en el exercicio de las virtudes, tampoco lo fue aora: y aſsi ſe ocupò haſta el inſtante en que eſpirò, en fervoroſiſsimos actos de ellas, en eſpecial de fè, eſperança, caridad, contricion, y humildad: que en fin ſi no ſiempre, regularmente hablando, cada vno muere como vive. A coſa de la media noche compuſo ſu cuerpo lo mejor que pudo, y en preſencia de la Comunidad fixando apaciblemente ſus ojos en el ſanto Crucifixo que tenia en ſus manos, y el corazon en el cielo, fue aun con mayor conato y fervor proſiguiendo los referidos actos, haſta que con grandiſsima paz y ſerenidad, ſin hazer eſtremo, ni movimiẽto alguno, mas que alçar ſus ojos al cielo para morir, como ſiempre avia miradole viviendo, y en particular en ſus extaſis frequẽtes, durmiò aora en el Señor à poco mas de las doze de la noche (hora, à q̃ con tanta puntualidad ſolia acudir à Maitines) ſaliendo ſu bendita y dichoſa alma de la carcel de ſu cuerpo, para confeſſar con mas libertad, alabar y bendecir mas ſin embarazo à ſu Criador por vna eternidad en la gloria; para gozar para ſiempre de aquel ſummo biẽ, de cuyas dulçuras y delicias avia començado à guſtar en eſte valle de lagrimas; para ver cara à cara en aquella celeſtial patria, al que debaxo de velos y cortinas avia contemplado en eſte deſtierro; y para poſſeer en fin aquella bienaventurança verdadera, por quien con tan encendidas anſias avia ſuſpirado en el tiempo de ſu peregrinacion.

23 Fue ſu feliz tranſito à la hora dicha, entrado ya el dia Iueves, diez de Abril del año de nueſtra ſalud mil ſeiſcientos y veinte y cinco, à los treinta y tres, ſeis meſes, y doze dias de ſu edad, y de Religioſo veinte y dos años (aunque no cumplidos) y de eſtos los diez y ſiete, dos meſes, y treze dias en la Deſcalcèz. El deſconſuelo y pena de ſus hijos no neceſsita de ponderacion, ni es facil hallar palabras para explicarle: baſtantemente ſe dexa entender, qual ſeria para los que le amavan tiernamente: pues aunque no dudavan de ſu eterna felicidad, y ſolos aquellos ſiente el Chriſoſtomo que ſon dignos de ſer llorados, à los quales cauſa horror y temor la muerte; no obſtante, no podian dexar de ſentir ſu trabajo y deſamparo, y el ver que avian quedado privados de la dulce y amable compañia de varon tan celeſtial.

Chryſ. hom. 4. in ad Hebr. in mora. ante medi.

24 Aviendo adolecido el bendito Padre Lunes por la tarde, dia treinta y vno de Março, y muerto à la entrada del dia Iueves à diez de Abril, vino à ſer ſu dichoſo tráſito el dia dezimo de ſu decubito, ò enfermedad. Lo qual me obliga à diſcurrir, que muriò mas del impetu y vehemencia del amor de Dios, que ardia en ſu pecho, que de la fuerça y malicia del tabardillo que le moleſtava.

Pues

Lib. 2. cap. 26. nu. 6.

Pues como dezia en otra ocaſion al meſmo intento, el dia dezimo no es en las enfermedades agudas y peligroſas, de los que los Medicos llaman criticos radicales; ni es indice, ò indicante; ni intercalar, ò intercidente; ſino de los q̃ llaman vacuos y medicinales, en que la dolẽcia da treguas, y rara vez ay peligro. La paz y ſoſiego, y modo con que eſpirò, perſuaden no poco eſte diſcurſo: pues fue haziendo fervoroſos y encendidos actos de eſte ſanto amor de Dios, y tan ſin movimiento, ni accion violenta, que mas pareciò dulce ſueño, que penoſa muerte: que por eſſo à la que es de amor (qual lo fue la de la ſanta Madre Tereſa) llama la Igleſia muerte ſuave, dulce pena. Y el meſmo Venerable Padre en varias ocaſiones avia dado eſſe titulo y nombre à la muerte de amor, ſignificãdo ſus ardientes deſeos de morir à manos de èl. Por eſto ſuſpirava frequentemente, y como ſe dixo tratando de ſu amor de Dios, eſto pedia con inſtancia al divino Eſpoſo, y rogava tambien à otras perſonas virtuoſas ſe lo ſuplicaſſen. Y debemos piadoſamente creer, que no avia el amoroſiſsimo y clementiſsimo Señor de hazerſe ſordo à los clamores de eſte ſu enamorado ſiervo, y fiel amigo, ni deſechar las oraciones de tantas almas ſantas, que ſe lo pedian: y mas quando para creerlo aſsi, tenemos tanto fundamento en lo dicho.

Hymn. ad Veſp. in feſto S. Tereſ.

Lib. 2. c. 3. n. 4.

25 A que ſe llega otro no menos eficaz: porque eſtando en oracion en Baeza vna ſierva de Dios (que ſe llamava Doña Michaela Chacon de Cardenas) y perſeverando en pedir afectuoſamente al Señor lo que nueſtro Fr. Miguel repetidas vezes la avia encargado (que era el que ſu muerte fueſſe de amor de Dios) la dixo ſu Mageſtad en el alma, que moriria el dicho ſu ſiervo de amor ſuyo. Aſsi lo depone ella meſma debaxo de juramento, añadiendo à las repreguntas que los Iuezes Apoſtolicos la hizieron, q̃ tuvo dichas palabras por ciertas, y por de Dios, y como tales ſe le aſſentaron en ſu alma, ſin averſele ofrecido penſamiento en contrario. Y aunque eſto no haze evidencia en nueſtro caſo, haze junto con lo demas, mui veriſimil y probable nueſtro diſcurſo.

26 Ni ſe opone à eſto el que digamos, ocaſionò la muerte del ſiervo de Chriſto el tabardillo tan malicioſo que padeciò: pues aunque es cierto que el impetu y fuerça del amor fuera por ſi ſolo baſtante para quitarle la vida, à no confortarle, y cõſervarſela el Señor, como enſeña de experiencia la ſanta Madre; pero la meſma enfermedad ayudò tambien para ello, aſsi debilitando las fuerças del cuerpo para reſiſtir al impetu del eſpiritu, como fortaleciendo y acrecentando (ocaſionalmente) las del meſmo eſpiritu, para que ſiendo mas intenſo el amor, fueſſe mas vehemente y fuerte el impetu. La ſanta Madre (como eſcribe el Obiſpo de Tarazona) muriò de vn grande impetu de amor, y de vna grave enfermedad, aviendo ſido la cauſa de èſta el mucho canſancio y molimiento, que la ocaſionò el vltimo viage que hizo à ſu Convento de Alba, donde adoleciò luego de muerte: à que ſe juntò y ayudò vn gran fluxo de ſangre, procedido de la vehemencia y violencia de aquel impetu de amor. En nueſtro bendito Fr. Miguel aconteciò en ſu modo lo meſmo: pues de la fuerça y encendimiento del rapto, ò arrobo que tuvo, le provino el tabardillo, y creciendo en el diſcurſo de el, mas y mas el incẽdio y fuego de ſu amor, vino à acabar con ſu vida, ſirviendole en parte para ello la dolencia corporal, y mucho mas para acriſolar y purificar ſu alma (ſi acaſo lo neceſsitava por alguna leve imperfeccion) y para darle ocaſion de merecer mas aventajada gloria, y mas colmado premio en la patria celeſtial, de que goza, y gozarà ſu dichoſa alma por toda la eternidad.

S. Tereſ. manſ. 6. cap. 11. & in vita cap. 20.

Yepes in vita S. Tereſ. lib. 1. c. 15. & lib. 2. c. 39.

27 Algunos que eſcriben vidas de Santos, ò ſiervos de Dios, ſuelen delinear y deſcribir aqui ſus cuerpos y roſtros, quando vivos. Poco puedo yo dezir

en

en orden à eſto de nueſtro bienaventurado Fr. Miguel, porque no mereci conocerle, ni deſpues que tomè entre manos eſta obra, hè hablado con quien le conocieſſe. Dirè lo que hè podido colegir de las informaciones. El cuerpo era no de alta, ni pequeña, ſino de mediana eſtatura. El roſtro hermoſo, freſco, lleno, y de mui buenos colores, y de ordinario mas ſonroſeado, y encèdido, que palido, ò deſcolorido. El aſpecto aunque grave, y mui modeſto y compueſto, no era ſevero, ni deſagradable, ò moleſto, ſino antes humilde, alegre, y apacible, y caſi ſiempre con vna boca de riſa, y ſin raſtro de altivèz. El cerquillo de la cabeza poco poblado, y las entradas con menos pelo, porque era algo calvo.

CAPITVLO III.

Concurſo del pueblo al entierro del Venerable Padre, y veneracion de ſu bendito cuerpo.

1 NO ſe ha de hazer poco caſo (dize el gran Padre de la Igleſia S. Aguſtin) de los cuerpos de los difuntos, ni deben deſeſtimarſe, mayormente los de los fieles y iuſtos, de los quales vsò el Eſpiritu ſanto como de organos y vaſos para todas las obras buenas que hizierõ en vida. Que ſi el anillo, joya, ò alhaja de los padres la eſtimã tanto mas los hijos, quanto fue mayor el afecto y cariño que tuvieron à ſus progenitores; con quanta mas razon deben venerarſe, y ſer reverenciados, y no olvidados, ò deſpreciados los cuerpos, que no ſon (como ſoñavan ciegos los Platonicos) ornamento, ò veſtidura extrinſeca del alma, ſino parte eſſencial, que conjunta y vnida con ella componen al hombre. De aqui infiere Auguſtino la piedad, la devocion, y cuidado, con que debemos atender y aſsiſtir à los entierros y exequias de los difuntos, ſegun lo hizierõ los antiguos Padres, y ha ſido ſiempre eſtilo de la Igleſia Catolica deſde ſus principios, y es oficio, obra, ò miniſterio mui agradable y acepto à Dios, debaxo de cuya providẽcia eſtàn los cuerpos de los difuntos. Por eſto alaba S. Lucas, y llama varones timoratos, à los que cuidaron de dar honorifica ſepultura al cuerpo ſanto del invicto Protomartir Eſtevan, que fue lo meſmo que llamarlos (ſegun la Syriaca) varones fieles, circunſpectos, atẽtos, temeroſos de Dios, piadoſos, y religioſos. Como lo fueron no ſolo los que le ſepultaron, ſino tambien todos los que aſsiſtierõ à la ſolemnidad de ſu entierro: que de todos habla el ſagrado Hiſtoriador, quando dize immediatamente, que hizieron por èl gran llanto: por el qual quiere S. Geronimo, que ſe entienda, no lagrimas de los que lloravan, ſino la pompa funeral, y concurſo de los Apoſtoles, y demas fieles al oficio de ſu ſepultura, y exequias.

D. Aug. lib. 13 de ciui. Dei. cap. 13.

Act. 8. 2.

Syria. apud Lorin. ibi.

D. Hiero. epiſt. 25. ad Paulam. cap. 3.

2 Siempre fue piadoſa como noble, religioſa como iluſtre, devota como eſclarecida, la inclita y antiquiſsima Ciudad de Valladolid: pero ſi en alguna ocaſion, en ninguna lo manifeſtò tanto como en la preſente del entierro, Honras, y exequias del Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel de los Santos. Bien que aqui moviò el Señor eſpecialiſsimamente los animos y corazones de ſus Catolicos vezinos, verificandoſe con toda propriedad lo de Auguſtino, q̃ eſtava mui à cargo, y à quẽta de ſu divina providencia el bendito cuerpo de nueſtro difunto. Los Religioſos no sè ſi tenian intento de obedecer al mandato del ſiervo de Dios, ſepultandole ſin publicar ſu muerte, ni aviſar, ò combidar para ſu entierro. Mucho me inclino à ello: pues no hizieron ſeñal con las campanas haſta mui entrado ya el dia, como dirè deſpues; y aviendo ido mui temprano à la Ciudad por la cera, y otras coſas neceſſarias vn Religioſo, no llevava orden

para divulgar el feliz tranſito de ſu ſanto Prelado: à lo menos èl no lo declara en ſu dicho, ni ay quien toque eſte punto, ni diga coſa àcerca de èl con claridad, aunque lo dan à entender baſtantemente. En que parece, que aunque no les obligava ya aquella obediencia, querian cumplir la vltima voluntad del difunto, que como en clauſula de teſtamento les avia dado aquel orden; como en el ſuyo diò otro bien ſemejante el glorioſo S. Efren Syro à ſus hijos, ſegun eſcribe en ſu vida S. Gregorio Niſeno. Y en nueſtro caſo ſe hallavan los de nueſtro bendito Fr. Miguel como ligados, y preciſados à hazerlo aſsi, por la palabra que le avian dado de executar y obedecer ſu mandato.

Niſſen in vit. S. Ephren, poſt medi.

3 Pero aquel Señor que enſalça y levanta à los humildes, no quiſo dexar de honrar y ſublimar en eſta ocaſion à eſte ſu ſiervo, que con tantas veras avia ſolicitado el no ſer honrado aora de los hombres, como huido ſiempre la gloria vana del mundo. Apenas amaneciò el Iueves, quando ſin ſaberſe de donde naciò, començò à correr por la Ciudad vna voz, que publicava aver muerto el ſanto Miniſtro de los Trinitarios Deſcalços, en virtud de la qual ſe commovieron los fieles à ir al Convento à ver, reverenciar, y venerar aquel cuerpo, que (como hablan Auguſtino, y Ambroſio) avia ſido vaſo, inſtrumẽto, y organo de ſu puriſsima y bendita alma, que por medio de èl como de tal avia exercitado tan admirables y excelentes virtudes. Vna voz del cielo oyò la turba, que eſtava en cierta ocaſion con Chriſto bien nueſtro, la qual dezia: *He clarificado, y boluerè à clarificar.* Admiraron los circunſtantes la voz, y no conociendo cuya era, ni de donde avia venido, vnos dezian que avia ſido vn trueno, otros que algun Angel avia hablado al Salvador. Pero lo mas digno de reparo es, que eſta voz (que es cierto, fue del cielo, y del Eterno Padre) la entiendan de la clarificacion y gloria de ſu ſacratiſsimo Hijo, S. Aguſtin, Chriſoſtomo, y comunmente los Padres. La voz fue reſpueſta à la petiçiõ que acabava de hazer Chriſto, diziendo: *Padre clarifica tu nombre.* Luego la reſpueſta immediata parece que apela, no ſobre la gloria de Chriſto, ſi ſobre la clarificacion del Padre, y de ſu ſantiſsimo nombre. No, no habla, ni ſe ha de entender ſino de la gloria y honra del Hijo: que por el meſmo caſo que como tan humilde no cuidava, ni buſcava la ſuya, ſino la de ſu Padre, el Padre atendia à la de ſu Hijo, y à clarificarle, y glorificarle. Eſto es lo que el meſmo Chriſto dixo en otra ocaſion à los Iudios. *Yo no buſco mi gloria, que de eſſa ſuerte mi gloria vana fuera: es mi Padre el que me la buſca, y el que me glorifica.* Nunca buſcò nueſtro bendito Fr. Miguel ſu honra y gloria, ſino vnicamẽte la de Dios, y aſsi deſeò, y procurò no ſer glorificado, ni honrado del mundo deſpues de ſu muerte: y por eſſo meſmo diſpuſo Dios, que deſpues de ella, al parecer milagroſamente, por medio de vna voz del cielo (cuyo origen y principio ſe ignoraſſe) fueſſe aclamado por Santo, y para venerarle como à tal, y honrarle como à eſclarecido ſiervo del Altiſsimo, caſi ſe deſpoblaſſe la Ciudad toda.

D. Aug. vbi ſup. D. Ambr. lib de bono mort. c. 6.

Ioan. 12. 28.

Aug. & Chryſ. in cat. D. Th. ibi.

Ioan. 8. n. 50. & 54.

4 No parezca, ni ſe tenga eſto por exageracion, ò encarecimiento, pues los meſmos que ſe hallaron preſentes, teſtigos oculares, y perſonas graves de todos eſtados, lo de ponen aſsi debaxo de juramento: y aun ay alguno que afirma aver ſido tanto el numero y concurſo de la gente, que acudiò por eſte fin al Convento, que no es poſsible poderſe explicar con palabras, ni dezirſe, ſino es viendolo. Nueſtro Convento (como ſe ha dicho otras vezes) eſtava entonces fuera de la puente mayor, y diſtante de la Ciudad mui largo trecho. El tiẽpo, aunque era à diez de Abril, era mas de hibierno que de primavera, grandemente aſpero, deſabrido, y riguroſo de frio, recio viento, y granizo, como lo advierten y ponderan los meſmos teſtigos. Pero nada de eſto fue baſtante pa-

ra entibiar, ò resfriar la devocion del Pueblo. Luego que en la Ciudad començò à divulgarse la muerte del santo Ministro, començò la gente à ir al Convẽto, de modo que antes que se abriessen sus puertas, ni las de la Iglesia, ya estavã muchos dando golpes à ellas, llamando, y pidiendo à vozes, les abriessen para ver el cuerpo del Santo: que aũque huviesse ya salido el Religioso que fue à la Ciudad por la cera (que de cierto no lo sè) debieron de bolver luego à cerrar.

5 Como los Religiosos conocieron, que ya era publico el sucesso, començaron à clamorear: y siendo assi que las campanas no eran grandes (y aun à lo q̃ entiendo, no era mas de vna) se oyerõ sus clamores en partes mui distantes de la Ciudad, donde ni antes se avia oydo su sonido, ni despues bolviò à oyrse: y entonces se oyò con tanta claridad, como si estuviera, ò se tocàra mui cerca: cosa que causò (y con razon) grande admiracion à los que la oyeron, y advirtieron en aquella novedad. Tambien antes de abrir las puertas, se baxò de la celda el venerable cuerpo, ya vestido con sus abitos, y los pies del todo descalços, como entre nosotros se estila, y se puso en el feretro en vna pieza, ò sala que avia en el Claustro, de donde se avia de llevar à la Iglesia à su tiempo para hazer el Oficio de la sepultura.

6 Abiertas las puertas, fue innumerable la gente que entonces entrò, y mucha mas la que sin cessar iba por instantes acudiendo, de todos estados, y calidades, Religiosos de diversas, y casi todas las Ordenes, Grandes, Titulos, Cavalleros, Oydores, Letrados, Ciudadanos, Ministros de Iusticia, Oficiales, nobles, y plebeyos, hombres, y mugeres, sin escusarse al parecer nadie, à quien no le impidiesse ò enfermedad, ò negocio mui vrgente. Fue esto en tanto grado, q̃ depone el Licenciado Francisco de Barahona, hombre ya anciano, y Abogado en aquella Real Chancilleria, q̃ cubria la gente el camino de la Ciudad al Convento: que siendo como era, y es, vn campo mui anchuroso y dilatado, es mui de põderar. Allà refiere Tacito en sus Anales, q̃ llenaron los Romanos los caminos de la Ciudad, y del campo Marcio, al salir à recibir, y llevar à su sepulcro el cadaver, ò cenizas de Germanico Cesar. Pero no ay que estrañar en esto, siẽdo su Patria Roma, su sangre Real, y presentes su muger, hijos, madre, y otros deudos y parientes sin numero, sin otras muchas circunstancias que alli concurrierõ. Mas en nuestro caso nada de esto avia: porque el bendito Padre avia muerto en tierra estraña, donde ninguno de los suyos estava, y sobre todo avia sido vn pobre Religioso Descalço, como lo eran tambien sus hijos, sin grandeza, sin autoridad, sin pompa, sin ostentacion, ni valimiento. Esto es lo singular, esto lo admirable. Y si la gente cubria el camino, como cabrìa en los cortos limites de vna Iglesia, y Convento estrecho de Descalços? No fue posible que entrassen todos, porque todo estava lleno, y el campo tambien lo estava. Atropellavanse, y embarazavanse los vnos à los otros, porque todos deseavan, y procuravan entrar à ver, y reverenciar aquel venerable cuerpo, que avia sido deposito de alma tan santa.

Cornel. Tacit. lib. 3. annal. fub initi.

7 Para que la confusion y desorden fuesse menor, y pudiessen lograr sus deseos los que gozaron la suerte de aver llegado hasta la puerta de la sala donde estava el cuerpo, se puso à la mesma puerta vn Cavallero, que fue D. Alonso Neli de Ribadeneira, el qual cuidò de guardarla, y dar entrada à los que le parecia convenir, y hazer tambien que bolviessen à salir los vnos, para q̃ entrassen los otros. Y toda esta diligencia fue necessaria, y la autoridad de vn Cavallero tan grave: pues aun con esso depone èl mesmo, que era tanta la admiracion y devociõ de los que vna vez avian entrado, que no era posible, y costava gran trabajo el hazerlos bolver à salir fuera: y no era menor el desconsuelo, y

ſanta impaciencia que tenian los q̃ eſperavan para entrar, por lo que ſe les dilatava ſu dicha. Y advierte el dicho D. Alonſo, q̃ haſta el Miniſtro de Iuſticia, mas vil de la Republica (que es el verdugo) fue tambiẽ à reverenciar el ſanto cuerpo: lo qual confieſſa le causò grande admiracion; por ver tan ſingular devocion al ſiervo de Dios en vn hombre de tan infima eſfera, y por eſſo meſmo dize le diò entrada. Y con razon: que aunque para con el mũdo fueſſe tan deſpreciable aquel hombre, pudo ſer fueſſe mui eſtimable para Dios, q̃ vè los corazones, y juzga ſegun ellos, y no ſegun lo q̃ el mundo aprecia: y no le coſtò al Redẽptor menos el alma de aquel pobre, q̃ la del mayor Principe, ò Monarca.

8 Las demoſtraciones de veneracion de aquel ſanto cuerpo en los que merecian entrar donde eſtava, eran ſingulariſsimas: hincavanſe de rodillas en el ſuelo luego que llegavan à verle, y de eſta ſuerte beſavan aquellos benditos pies, que nunca avian andado por los caminos torcidos de la maldad, ni dado paſſo que no fueſſe en ſervicio de ſu Criador. Beſavan aſsimeſmo aquellas ſagradas manos, que ſiempre avian reſplandecido con luzes encendidas de luzidas y fulgẽtes obras. Y eſmeravanſe mas en eſto, manifeſtãdo mas cordial afecto y devocion, y ſiendo los primeros en ello, las perſonas de mayor ſupoſició, autoridad, letras, y talento, como eran Religioſos graves de otras Religiones, Señores, Oydores, Letrados, y Cavalleros. Entre los quales fue vno el Excelentiſsimo Señor Diego Gomez de Sandoval y Roxas, Conde de Saldaña, el qual hizo lo meſmo, ſiendo aſsi que como èl meſmo confieſſa de ſi en ſu dicho, jamàs avia podido reducirſe à tocar difunto alguno, por el horror que eſto le cauſava, y la repugnancia grande que ſentia en ello: pero en eſte caſo la devocion que tenia al ſiervo de Dios, venciò aquella averſion natural, y le obligò à hazer ſin dificultad lo que los demàs hazian.

9 Pero como avia de cauſar pavor, ò eſpanto el cuerpo de aquel, à quien quando vivo no causò la meſma muerte horror, ò temor alguno? Como avia de atemorizar el que aunque muerto, parecia no averle faltado el alma, y eſtar mas vivo, ò dormido, que muerto? Era coſa que cauſava no menos admiració, que conſuelo el verle, ò tocarle. Tenia los pies, y las manos tan tratables, como quando eſtava vivo: de la meſma ſuerte ſe las abrian y cerravan ſin dificultad alguna, y le meneavan los dedos, como ſi en la realidad lo eſtuviera. La carne blanda y ſuave, como ſi fuera vna ſeda, raſo, ò terciopelo. El roſtro tan hermoſo como quando vivia, y el ſemblante apacible, y como riſueño. Y aſsi ſe conſervò todo el dia, haſta que le ſepultaron. Pero lo mas ſingular y notable fue, que retratandole vn Pintor (que ſe llamava Diego Diez) le abriò los ojos, y con aver paſſado ya nueve, ò diez horas deſpues de ſu feliz tranſito, advirtiò que no los tenia quebrados, ſino tan claros y reſplandecientes, que parecia eſtar vivo: y admirado de caſo tan eſtraño, ſe bolviò à los circunſtantes, y les dixo reparaſſen (como lo hizieron) en aquella maravilla y prodigio. Por el qual alabaron todos al Señor, y coligiendo de eſtos indicios el deſcanſo y gloria de que gozava el alma de eſte ſu ſiervo, ſe les acrecẽtava ſu devocion, y ſe confirmavan mas en el concepto que ſiempre avian tenido de ſu gran ſantidad y virtud.

10 A las demoſtraciones dichas ſe juntaron otras (teſtimonio de la devocion, reverencia, y eſtima que todos tenian al Venerable y ſanto difunto) tocavan los que podian, ſus Roſarios al bendito cuerpo: y los que no tuvieron la dicha de gozarle de cerca, ſe valieron para eſte efecto de otras perſonas graves, que por ſatisfacer à los piadoſos deſeos de tanto tumulto de gente, ſe emplearon largos ratos y horas en tan devoto miniſterio. La aclamacion

de

de todos era tan grande, q̃ olvidados del nõbre del Venerable Padre, y no haziendo caſo del titulo de Prelado que avia tenido, no le llamavan mas de *el Santo, el Santo.* Los mas ſe lamentavan, y davan à entender ſu ſentimiẽto y pena, por la muerte tan temprana de èſte celeſtial varon. Y yo creo, que ſu dolor era ocaſionado de lo que el llanto (ſi propriamẽte lo fue) ò verdadera triſteza de los fieles de la primitiva Igleſia en la muerte del bienaventurado S. Eſtevã, que procediò (dize Ecumenio) de verſe privados de tan eſclarecido Maeſtro, de tan admirable dotrina como la ſuya, de tantos prodigios como obrava, y del conſuelo, patrocinio, y alivio que hallavan todos en èl en ſus afliciones y trabajos. Lo meſmo me parece à mi, que llorava y ſentia Valladolid en nueſtro caſo: y con razon, pues perdian ſus hijos, aviendoles faltado nueſtro Fr. Miguel, Padre, guia, luz, refugio, amparo, patrocinio, y fiel amigo. Pero quedavales el conſuelo de gozar, como oy gozan, el ineſtimable teſoro de ſu bendito cuerpo: de que pueden, y deben eſtar ſobre manera gozoſos, como dirè en otra ocaſion.

Oecum. apud Lorin. Act. 8. 2.

11 Viendo pues lo que la gente clamava, y las diligencias que hazian por llegar donde eſtava el Venerable cuerpo, y q̃ no era poſsible que todos conſiguieſſen lo que deſeavan, por ſer pequeña y eſtrecha la ſala donde eſtava, y mucho menos las mugeres, por no poder entrar en el Convento, ſe reſolviò el que ſe ſacaſſe à la Igleſia, y ſe puſieſſe en publico en la Capilla mayor, para conſuelo de tantos fieles, que clamavan por ello. Mas para evitar los inconvenientes que podian ſeguirſe, ſi qualquiera pudieſſe llegar libremente à aquella tan venerable Reliquia, à aquel cuerpo digno de toda reverencia, por aver ſido fiel compañero de tan ſanta y dichoſa alma, rica y feliz concha de aquella tã preciosa y maravilloſa perla, ſe tomò por medio el cerrar con llave la rexa que entonces dividia la Capilla mayor del cuerpo de la Igleſia. Executòſe aſsi, aunque con alguna dificultad, y llevaron el bendito cuerpo al lugar dicho algunos Cavalleros y Oydores de aquella Real Chancilleria, que no los nombrò por no aver ſabido quienes fueron; aunque ſi, el que ſu reverencia y veneracion fue tan ſingular y grande, como ſi llevàran las Reliquias, ò cuerpo de algun Santo, à quien la Igleſia huvieſſe ya declarado por tal. Tampoco sè de cierto la hora, en que ſe hizo eſta funcion: mas ſegun lo que he podido colegir preſumo que debiò de ſer à coſa de las diez de la mañana.

12 Aqui fueró las aclamaciones de Santo, aqui las demoſtraciones de devocion, afecto, y reverencia, de ſuerte que teſtifican muchos, que no hallan razones para dezirlo, ni ſaben como ſignificarlo, porque ſino es viendolo, no es poſsible hazer juizio cabal de lo que entonces paſsò, y afirman perſonas de autoridad no aver viſto jamàs demoſtracion ſemejante. Buen teſtimonio es de eſta verdad el de vn ſugeto tan calificado y graduado, como el Licenciado Perez de Lara: el qual hablando de eſte punto dize, que fue tan grande y tan general la voz de toda la gente, con que le aclamavan por Santo, y tales las demoſtraciones de veneracion, que aunque èl no huviera conocido y tratado al ſiervo de Dios, por eſto ſolo (à mas de ſer de Religion tan obſervante y perfecta) le tuviera por tal, y le baſtàra ſolo eſto para creer, que nueſtro Señor le honrava de aquella ſuerte como à verdadero ſiervo y amigo ſuyo. Viẽdo pues aquel numero ſin numero de gente que eſtava fuera de la Capilla mayor, q̃ no tenian paſſo para ella, començarõ à ſubir y trepar por la rexa, vnos para entrar por encima de ella (aunque no era baxa) y otros para gozar à lo menos deſde alli con la viſta, y venerar con el corazon, al que con piadoſas y ardientes anſias deſeavan reverenciar mas de cerca: haſta mugeres de buen porte y abito,

de-

depone el referido Perez de Lara, que viò ſubidas en la dicha rexa, y pueſtas de pies en el travès de ella. Para ſoſſegar y apaciguar aquel tumulto, ſe acordò, y pareciò conveniente, el que algunas perſonas graves fueſſen tocando al cuerpo del Santo los Roſarios de los que eſtavan fuera de la rexa, y ſe los davan para eſte efecto por ella. Aſsi lo hizieron D. Alonſo de Ribadeneira, el Licenciado Ioan del Buſto Clerigo Presbitero, y algunos Religioſos. Y era extraordinaria la eſtimacion, gozo, y contento, con que deſpues de tocados bolvian à recibirlos ſus dueños.

13 Pero no baſtò eſto para quietar tanta gente, ni ſatisfazer ſus fervoroſos deſeos: fue tanta la fuerça que hizieron, impeliendoſe los vnos à los otros, que vinieron à romper la cerradura de las puertas de la rexa, con que començaron à entrar en la Capilla mayor con el tropel y atropellamiento, que ſe dexa entender, de los que eſtavan antes detenidos violentamente. El beſar pies y manos del Venerable difunto, y tocarle los Roſarios, era ya lo de menos, à mucho mas ſe eſtendia ſu devocion: cortaronle tantos pedazos del Abito, para llevarlos por Reliquias, que le dexaron caſi deſnudo, y aun huvo quien le quitò algunos cabellos del cerquillo de la cabeza: y ſino ſe lo impidieran, es cierto no ſe contentàran con eſto. No baſtavan los Religioſos que rodeavan el bendito cuerpo, à defenderle de tanta multitud de gente: y aſsi huvieron de ayudarlos para ello algunos Cavalleros, y entre ellos el Alguazil mayor de la Chancilleria (que lo era del Abito de Santiago) y aun no eran poderoſos para reſiſtir el impetu y violencia de los que à porfia pretendian el llegar al ſanto cuerpo, y adelantarſe los vnos à los otros. Señalaronſe tambien aora en eſto Prelados, Maeſtros, y Religioſos de otras Ordenes, que fueron muchos los que concurrieron, y no los que menos cortaron del Abito, ya para llevar, guardar, y venerar por Reliquia, ya para repartir (como lo hazian) entre los circunſtantes, que eſtavan apartados, y à vozes clamavan pidiendo les dieſſen Reliquias del Santo.

14 Con eſta apretura, confuſion, y aclamaciones no huvo lugar, ni forma de cantarle aun vn Reſponſo al difunto, ni aun debieron de atender, ni acordarſe de eſſo. Reparò en ello vn Eccleſiaſtico grave (aunque no declara quien fue, el que lo depone) y admirado dixo: *El mayor milagro que el Santo ha hecho, es que no ſe acuerden de cantarle, ni rezarle vn Reſponſo: ſeñal evidente, que no lo neceſsita.* Aſsi lo diſcurriò aquel ſugeto, y yo digo, que ſino evidente, fue por lo menos mui probable y veriſimil indicio, de que ſu dichoſa alma eſtava ya deſcãſando en la bienaventuranza, gozando el fruto de ſus bien empleados trabajos, y el colmado premio que con ellos avia merecido, quando animava aquel venerable y bendito cadaver: pues experimentamos frequentemente entre los Catolicos, que apenas ay ninguno (por indevoto, y poco piadoſo que ſea) que à viſta de vn difunto no haga por ſu alma alguna oracion, ò deprecacion à Dios, por breve y corta que ſea. Luego el no averla hecho, ò no acordadoſe ninguno de hazerla en nueſtro caſo, no dexa de dar fundamento para diſcurrir, no les moviò, ni inſpirò el Señor para ello, por no neceſsitarlo aquella bendita alma.

15 Todos juzgaron, que el entierro ſe haria por la mañana, y los Religioſos aſsi entiendo determinaron al principio el hazerle: pero deſpues, ò movidos de la devocion de los fieles, ò inſtados de los ruegos de perſonas graves, le dilataron haſta la tarde, para que tuvieſſen todos mas tiẽpo de gozar de aquel rico teſoro, en eſpecial los que no huvieſſen podido ir à venerarle por la mañana. O quizà porque pareciendoles ſeria deſpues menor el concurſo, eſperavan hazer con mas quietud y ſoſiego el Oficio de la ſepultura. Y tambien pudo

ſer

ſer por poder veſtirle de nuevo otro abito, porque del que llevava quando le ſacaró à la Igleſia, apenas avia quedado coſa, y eſtava el venerable cuerpo caſi deſnudo: y nueſtra Coronica dize, que por tres vezes le dexaron aſsi en el tiẽpo que eſtuvo ſin enterrar, ẽ que parece le viſtieron otros tantos abitos. Sea el que fuere el motivo, el entierro ſe difiriò (como he dicho) para la tarde: con que publicado eſto, ſe fue deſocupando la Igleſia y Convento, y ſe bolvieron los mas à ſus caſas, que algunos no acertaró à apartarſe, ni deſpedirſe de aquel ſanto cuerpo, q̃ veneravan mui de corazon, y con cordialiſsimo afecto, y aſsi ſe quedaron alli vnos por todo el dia, y otros haſta la vna, ò las dos de la tarde. Y yo por no alargar tanto eſte capitulo, dèxo tãbien para el ſiguiente el entierro y Exequias, aunque al principio tambien juzguè poder tratar de todo en èſte.

Coron. 1. p. lib. 2. cap. 38. n. 12.

CAPITVLO IV.

Proſigue la meſma materia del capitulo antecedente. Obra el ſieruo de Chriſto algunos milagros. Hazeſe ſu entierro. Sus ſolemnes Exequias. Y traslaciones de ſu venerable cuerpo.

1 EN el entierro de Pulcheria virgen (no la Emperatriz, que conſervando en matrimonio intacta ſu virginal pureza, es reverenciada por Sãta de la Igleſia Catolica) ſi de la que (como advierte Baronio) ſiendo hija del grande Emperador Theodoſio el mayor, fue en ſu tierna edad deſpojo lamentable de la Parca cruel. En eſte entierro pues eſcribe S. Gregorio Niſeno, que advirtiò y mirò tan numeroſo concurſo del pueblo, que parecia vn pielago, mar, ò congregacion de aguas: porque como aqui eſtendida la viſta, no ſe deſcubre otra coſa ſino agua; aſsi tampoco alli por qualquier parte que ſe miraſſe, no ſe via ſino vna multitud innumerable de gente, porque todo eſtava lleno de ella, el templo, ſu veſtibulo, ò atrio, la plaza à èl conjunta, las encrucijadas, calles, y caminos que atraveſavan, y haſta los meſmos techos, ò texados, que parecia averſe juntado alli en vno el orbe todo, llevado del infortunio y calamidad que ſentian por ver ajada, marchitada, y perdida aquella tan hermoſa y bella flor.

Baron. in notis ad Martyrol. Rom. 10. Sept. lit. L. Nyſſe. orat. in funer. Pulcher. ante medi.

2 Es èſte vn dibujo mui proprio, y mui al vivo de lo q̃ paſsò en el entierro de nueſtro Venerable y bendito P. Fr. Miguel de los Santos: que ſi à la mañana avia ſido tan grande el concurſo, como ſe dixo en el capitulo antecedente, à la tarde fue ſin comparacion mucho mayor, pues divulgado el tiempo del entierro, raro, ò ninguno de los que avian aſsiſtido à la mañana, dexò de bolver à la tarde. A que ſe juntaron otros muchiſsimos, que ò no tuvieron la noticia, ò no pudieron acudir por la mañana: mas para aquella ocaſion los mas ocupados ſe deſembarazaron, dexando todos los negocios por èſte de tanta devociõ y piedad. Llenòſe la Igleſia, el Coro, el Clauſtro, la Sacriſtia, y otras piezas del Convento, el atrio de la Igleſia, la plaza, ò el campo que la rodeavà, en tanto grado que ay teſtigo que depone, que en mas de ducientos paſſos no ſe podia llegar à ella. Aun la puẽte mayor (que eſtà bien diſtante del Convento, y es mui ancha) eſtava tan llena de gente, que ſin gran dificultad no ſe podia paſſar por ella; aviendo acudido muchos tan temprano, que à las dos de la tarde apenas avia ya paſſo. A qualquier parte que ſe tendieſſe la viſta, parecia vn mar de hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, Eccleſiaſticos, y ſeculares, nobles, y plebeyos: y para dezirlo en vna palabra, no parecia ſino que todo Valladolid ſe avia juntado alli, y aun mas que los vezinos de Valladolid, con ſer eſta inſig-

ſigne Ciudad tan populoſa, y entonces (como todas) lo era mũcho mas.

3 Vna diferencia hàllo yo entre nueſtro caſo, y el que refiere el Niſeno: que el afecto y voluntad, la intencion y la mira de los que concurrierõ à vno, y otro entierro, fue mui diverſa. Al de Pulcheria aſsiſtieron no tanto por ella, quanto por hazer aquel obſequio à la Mageſtad de ſus padres, que eran ſus dueños y ſeñores, y eſtavan por tal perdida triſtes, doloridos, y deſconſolados. Como ſin duda lo eſtava tambien la viuda de Naim por la muerte de ſu hijo (à quien amaria como à vnico) y aſsi quando le llevavan à ſepultar, aunque era grande el acõpañamiento, y mucho el cõcurſo de los Ciudadanos, no iban por el difunto, ſino por la madre (que debia de ſer noble, rica, y poderoſa) pueſto q̃ el Coroniſta ſagrado no dize que iban con èl, ſino con ella. Eſte es el eſtilo comun, y villana condicion de los hombres (que aun entre los Cotolicos ſe experimẽta) que al difunto apenas ay quien atienda, quien de èl ſe acuerde, ni quié por èl ſe mueva: toda la mira y reſpeto es à los vivos, de quien ſe tiene, ò puede tener dependencia. Pero nueſtro bendito Fr. Miguel fue la excepcion de eſſa regla, porque quiſo Dios que lo fueſſe por honrarle, y q̃ los vezinos de Valladolid aſsiſtieſſen à ſu entierro, no por atenciones de los vivos, ni reſpetos de carne y ſangre, ſi por devocion del difunto, y afectos ſuperiores del eſpiritu.

Luc. 7. 12.

4 Pero no ay que admirar, q̃ los Ciudadanos de Valladolid honraſſen aſsi à èſte ſu bienhechor, ſi los Corteſanos del cielo hizieron lo meſmo, ſegun lo que ſe refiere en nueſtra Coronica, à quien (como he dicho en otras ocaſiones) ſe le puede, y debe dar entero credito, y humana fè. Dize pues, que en eſte meſmo tiempo eſtando en oracion vna perſona mui ſierva de Dios, y mui favorecida de ſu Mageſtad, viò vna proceſsion de Santos con velas encendidas en las manos, q̃ paſſavan junto à ella, y ſe encaminavan à nueſtro Convento. Admiròſe de la viſion, y deſeando ſaber lo q̃ eſto fueſſe, lo preguntò con humildad à vno de aquellos Bienaventurados: y èl reſpondiò, iban à aſsiſtir al entierro del Venerable P. Fr. Miguel de los Santos. Lo qual causò en aquella perſona extraordinario gozo, y conſuelo eſpiritual. Haſta aqui nueſtra Coronica: y aunque no declara, quien fue aquella perſona que tuvo la viſion, he oydo à Religioſos antiguos aver ſido la eſclarecida y V. Virgen Doña Marina de Eſcobar, que por aquel tiẽpo florecia en la meſma Ciudad de Valladolid con la perfeccion, ſantidad, y alteza de eſpiritu, q̃ publican los libros que andan impreſſos de ſu vida. Mui veriſimil es eſto, conſideradas las circunſtancias dichas: y creo que para afirmarlo tendrian ſuficiente fundamento los que lo dezian, aunque no puſe cuidado en ſaberle, porque entonces no preſumi neceſsitarlo aora.

Coron. 1. p. lib. 2. cap. 38. n. 13.

5 Bolviendo pues à nueſtra hiſtoria, las demoſtraciones de devocion en la gente fueron las meſmas que à la mañana, y aun tanto mayores quanto era mayor el concurſo, venerãdo aquel bendito cuerpo hincados de rodillas, ſin acertar à apartarſe de èl los que vna vez aviã tenido la dicha de acercarſe, ni avia quien baſtaſſe à hazerlos retirar, y dar lugar à otros. Beſavan los que podian, con gran reverencia ſus ſantos pies y manos, y cortavanle pedazos del abito, capa, capillas, y eſcapulario, y cabellos de ſu ſanta cabeza. Y aun algunos intẽtaron paſſar à mas, pues pretendieron cortarle dedos, como de hecho lo huvieran executado, à no averlo impedido perſonas de autoridad, que defendian el venerable cuerpo. Bien que otros le tuvieron tal veneracion y reſpeto, que ni aun tocarle, ni llegar immediatamente à èl, ni à ſus abitos ſe atrevieron, en eſpecial perſonas ſeculares, y de autoridad, valiendoſe de Eccleſiaſticos, que les tocaſſen ſus Roſarios, y les dieſſen algunas Reliquias del Santo: por las quales todos los que eſtavan diſtantes, clamavã tambien con grandes vozes. D. Alon-

ſo

ſo de Ribadeneira confieſſa de ſi, que tuvo impulſos, y deſeo grande de cortarle vn dedo: pero reprimiòſe, pareciendole inhumanidad executar tal acciõ en cuerpo, que aſsi vivo, como muerto avia venerado por ſanto, y tenidole cordial devocion. Lo meſmo afirma de ſi D. Tomas de Tobar y Guevara. El qual añade, que con el meſmo afecto de reverencia y veneracion al ſiervo de Dios, eſtorvò, y detuvo à vn Sacerdote, que le queria quitar vna vña, al tiempo que le llevavan à la ſepultura.

6 No puede dudarſe, ſino que los vnos y los otros obraron con ſingular piedad y devocion: pero à mi pobre juizio, mayor fue la de los que por reverencia y reſpeto no ſe atrevieron à quitar coſa alguna del cuerpo del Santo, y aun à la de eſtos excediò la de los que no oſſaron tocarle, ni aun cortar de ſu abito: pues eſtos le veneraron con mayor acatamiento y humildad q̃ aquellos, con mayor deſinteres, y con amor (digamoslo aſsi) no de concupiſcencia, ſino de amiſtad. Amar à Dios por lo que de èl dependemos, y por ſus beneficios y favores, bueno es, pero es amor imperfecto, es amor de cõcupiſcencia, es amarle por noſotros meſmos: pero amarle por ſi proprio, y porq̃ es infinito y ſummo bien, eſſo (enſeña S. Bernardo, y es dotrina comun de los Santos) es mucho mas perfecto amor, mas ſuperior, y deſintereſable, y amor propriamẽte de amiſtad. Bien sè que guſta mas el Señor, de q̃ le recibamos ſacramentado por amor, que el que nos abſtengamos de la ſagrada Comunion por reverencia y temor: y lo confirma el caſo tan ſabido del Serafin Ventura, que no atreviendoſe por ſu humildad à llegar por muchos dias al Altar, vn Angel milagroſamẽte le comulgò, llevandole vna Forma conſagrada de mano de vn Sacerdote, cuya Miſſa eſtava oyendo. Pero aqui ay diverſa razon: porque el fin principal de quedarſe ſu Mageſtad en la Euchariſtia ſacroſanta fue, para que le recibamos, para que nos alimentèmos con eſte pan de vida, y para que gozèmos de las ineſtimables gracias y mercedes que por èl haze à los ſuyos. Mas en nueſtro caſo el bendito cuerpo de nueſtro Venerable difunto no eſtava expueſto en el feretro para tocarle, y mucho menos para manoſearle, ò cortar parte alguna de èl, ni de ſus abitos: aunque no ſe deben por eſto condenar los que con devocion y reverencia lo hizieron. Como hablando en el caſo de la Comunion ſiente Auguſtino (y lo trae por ſimil, y paridad) que igualmente honraron al Salvador Zaqueo hoſpedandole guſtoſo en ſu caſa, y el Centurion rehuſando el recibirle por ſu indignidad en la ſuya. Cada vno en ſu modo ſirviò al Señor, le veneròy le agradò: que ſon diverſas las gracias del Eſpiritu ſanto, y diferentes los caminos para el cielo.

D. Bern. lib. de dilig. Deo, poſt medi.

Refert. Ioan. de la Haye in obſeru. ad epiſt. 12. B. Franc. tom. 1. opuſc.

D. Aug. relatus in cap. quotidie, 13. ô dixerit, de conſecr. diſt. 2. Luc. 19. 6. Matth. 8. 8.

7 Lo que el Señor obrò entonces al parecer para conſuelo y vtilidad de los devotos de èſte ſu ſiervo, y para que llevaſſen Reliquia propria ſuya, fue vn caſo ſingular y extraordinario. Saliòle à nueſtro difunto de las narizes alguna ſangre: que aunque nueſtro Coroniſta eſcribe, fue vna poca, debiò de leer ſolo los dichos de los teſtigos, que deponen le ſaliò ſangre, y no leyò, ò no advirtiò en otros muchos oculares, que dizen le ſaliò mucha cantidad de ſangre. Y es cierto mui de admirar, que quince, ò diez y ſeis horas deſpues de ſu dichoſo tranſito, y en tiempo de tanto frio no ſe huvieſſe elado aquella sãgre, y eſtuvieſſe tan viva, liquida, y corriente (ſegun deponen los teſtigos) como ſino eſtuviera ſin vida aquel bendito cuerpo: pues en mucho menos tiempo, y de menos frio ſuele elarſe y reducirſe à quaxarones, ò grumos, como teſtifican de experiencia los Anatomicos. Y la razon natural lo dicta, pues faltando el calor, y los eſpiritus vitales, no parece puede conſervarſe liquida, y con ſu color y viveza, como lo vemos à poco rato en la que ſe ha ſacado de las ve-

Coron. ſup. cit. cap. 38. n. 12.

nas,mayormẽte quando eſtà con poca,ò ninguna mezcla de ſeroſidad, por eſtar èſta conſumida,como debia eſtarlo al parecer en nueſtro caſo con el fuego y fuerça del tabardillo, y calenturas tan ardientes del ſiervo de Dios.

Ludol de Saxon. de vit. Chriſt 2. p cap. 64. longè poſt medi.

8 Milagro ſiente el de Saxonia que fue el ſalir ſangre del coſtado de Chriſto bien nueſtro, abierto deſpues de ſu muerte con el hierro de la lança cruel, porque luego q̃ el alma ſe aparta del cuerpo, ſe condenſa(dize eſte Padre)y ſe yela en èl toda ſu ſangre. Poco rato antes avia eſpirado el Redẽptor del mundo, nueſtro Fr. Miguel avia muchas horas que era muerto. Luego ſi en el Señor fue milagro, que ſu precioſa ſangre no eſtuvieſſe congelada, tambien lo ſeria en ſu ſiervo el que la tuvieſſe liquida. Conſervò aſsi Chriſto la ſuya por nueſtro bien y remedio, como diſcurren y ponderan los ſantos Padres: y conſervò tambien aſsi (à mi pobre juizio) la de èſte ſu fiel amigo por la vtilidad, bien, y conſuelo de ſus devotos,que le tuvieron grande en eſte caſo,porque à porfia llegaron vnos y otros à recoger aquella bendita ſangre en ſus lienços y pañuelos;y los que por eſtar mas diſtantes,no podian recibirla immediatamẽte por ſi meſmos,davan los ſuyos à otros que eſtavan mas cercanos, para que los mojaſſen en ella, y deſpues los recibian con notable devocion y ternura, como ſi fuera vn don del cielo,por ſer Reliquia propria de èſte celeſtial varõ. A que principalmente acudieron,empleandoſe en tan piadoſo miniſterio con ſingular afecto, y reverencia grande,vn Religioſo de la Serafica Orden de S. Franciſco(cuyo nombre no he ſabido) y otro de nueſtros Padres Trinitarios Calçados,que ſe llamava Fr.Gaſpar Ortiz. Y los que tuvieron la ſuerte de que ſe les mojaſſen ſus lienços, quedaron gozoſiſsimos, y ſe tuvieron por mui dichoſos;como por el contrario lloraron,y ſintieron mucho ſu corta fortuna los que no la tuvieron de alcançar ſi quiſiera alguna pequeña parte de Reliquia tan inſigne, como ſe comprobò deſpues por la experiencia el ſerlo, y ſe dirà tratando de los milagros de èſte gran ſiervo del Altiſsimo.

9 Pero antes de paſſar adelante no puedo dexar de referir aqui vno, que obrò entonces ſu Mageſtad por medio deſta Reliquia con Doña Maria de Tobar,muger de D. Rodrigo Geronimo Pacheco,Oydor de aquella Real Chancilleria, y le refiere ella meſma. La qual dize que ſe hallava mui apretada de vn recio dolor de muelas, que la afligia y moleſtava mucho, aplicò al lado dolorido ſu lienço mojado en la dicha ſangre, pidiendole à nueſtro Señor, que por la interceſsion de èſte ſu ſiervo la aliviaſſe de aquel dolor,y al punto ſe le quitò del todo: y ſiendo aſsi que ſolia ſer mui acoſada de èl, y padecerle mui de ordinario, nunca mas le avia buelto, quando deponia ſu dicho, que fue mas de dos años deſpues.

10 Tampoco es razon omitir aqui otro milagro, que el Señor hizo en aquella ocaſiõ por el Venerable Padre con otra ſu devota y aficionada,llamada Doña Catalina de Santiſtevan. La qual quando fue aquella tarde al entierro,iba mui deſconſolada y afligida,porque llevava vna apretura, y dolor grãdiſsimo en el corazon, que avia muchos dias la moleſtava, con vnas melancolias tan fuertes y vehementes, que lo mas del dia y de la noche eſtava llorando,ſin poder ſoſſegar,ni tener repoſo. En llegando à viſta del cuerpo del ſiervo de Dios, le dixo con lagrimas en los ojos: *Santo mio Fr. Miguel,como te me has ido? acuerdate de mi, pues eſtas gozando de Dios.* Al punto ſe ſuſpendiò vn poco, y luego ſe hallò ſana,buena,y libre de las melancolias,dolor,y eſcozor que tenia en el corazon,como ſi en ſu vida nunca le huviera padecido, y bolviò a ſu caſa con extraordinario conſuelo interior:y aviendo paſſado mas de tres años deſde èſte ſuceſſo à la depoſicion de ſu dicho, afirman ella meſma, y otros dos

teſ-

teſtigos de ſu caſa, que haſta entonces jamàs avia buelto à ſentir el dicho dolor, aflicion ni melancolia. Indicio claro, y manifieſta prueba de la ſantidad del bendito Padre, y de la gloria que ya gozava, como ella lo creìa, y lo dixo.

11 Con Doña Franciſca de la Vega y Ciſneros, muger de Luis Niño Mazo, obrò entonces el ſiervo de Dios otro milagro: porque hallandoſe la dicha con vna fuerte calentura, quedò ſana y libre de ella, encomendandoſe al Venerable difunto, beſando ſus benditos pies, y aplicandoſe vna Reliquia ſuya, que fue vn poco de ſu ſanto abito, y tuvo à gran fortuna y dicha ſuya el averle cõſeguido. con que bolviò à ſu caſa ſana y buena, la que avia ſalido enferma de ella. Y deponiendo de eſte caſo à diez y ſeis de Agoſto de mil ſeiſcientos y veinte y ocho, afirma ella meſma, que haſta entonces nunca mas la avia buelto la calentura. Y otros muchos milagros podemos piadoſamente creer, que haria el Señor entonces por èſte ſu ſiervo, aviendo ſido tantos los fieles que à èl ſe encomendaron; aunque los ignoramos por aver ſido quizà ocultos, como los referidos, y no averlos declarado los que recibieron el favor.

12 Ya eran las quatro de la tarde, y tiempo del entierro: que aunque ſegun el afecto y devocion de la gente deſeavan algunos, y eran de ſentir, ſe dilataſſe haſta el ſiguiente dia, no pareciò conveniente, porque no fueſſe aun mayor el concurſo, eſpecialmente de los Lugares circunvezinos, que teniendo la noticia, ſe deſpoblàran ſin duda, ſegun el afecto y devocion que tenian al ſiervo de Chriſto: y fuera con eſſo mayor la dificultad en defender el bẽdito cuerpo, y en darle ſepultura con la debida decencia. La gente pues que eſtava fuera de la Igleſia (y era innumerable) començò à clamar, y dar vozes, pidiendo con inſtancia, ſacaſſen el cuerpo del Santo afuera, para verle, y venerarle à lo menos, ya que no avian tenido dicha de llegar à reverenciarle donde eſtava. Pareciò juſta y piadoſa la peticion, tanto mas, quanto era mayor y mas eſtimable la devocion de los que la hazian, pues eſtavan en el cãpo con grande incomodidad, porque ſobre ahogarſe y atropellarſe los vnos à los otros, era el tiempo ſummamente deſapacible y rigido, porque corria vn ayre recio y mui frio, y era mucho lo que nevava: pero de nada de èſto hazian caſo, porque con ſu fervor, devocion, y amor al ſiervo de Dios, todo ſe les hazia facil, ſuave, y llevadero, y no advertian, ni reparavan mas de en lograr ſus ſantos deſeos. Como los fieles que concurrieron al entierro del glorioſo Martir S. Eſtevan, no repararon tampoco en aquella horrible y eſpantoſa perſecucion, que en ſentir de Auguſtino, y de otros, fue la primera contra la Igleſia: la qual ſe levãtò contra ella el meſmo dia, en que el eſforçado ſoldado de Chriſto conſiguiò por medio del granizo de ſus piedras el triunfo, è iluſtre corona de Martir: pero era tan encendido el fervor, eſpiritu, y piedad de aquellos primitivos Chriſtianos, y ſu amor al ſanto difũto, q̃ no fue baſtante à resfriarlos el deſabrido y elado cierço de aquella terrible perſecucion, ni fue poderoſo tan fuerte vracan à hazerlos deſiſtir de ſus piadoſos intentos, y de la obra de miſericordia que emprendieron. Como al parecer lo inſinùa el ſagrado Coroniſta, quando aviendo hablado de la ſobredicha perſecucion, immediatamente dize con vna adverſativa: *Pero Varones timoratos cuidaron de ſepultar à Eſtevan.*

D. Aug. lib. 18. de ciui. Dei, c. 52.

Euſeb. Cæſar. lib. 2. hiſtor. c. 1.

Act. 8. nu. 2 & 2.

13 Sobre quien avia de llevar ſobre ſus ombros el venerable cuerpo de nueſtro bendito Fr. Miguel, huvo alguna competencia, y ſanta emulaciõ entre los Señores de Titulo, los Cavalleros, y Oydores, q̃ ſe hallavan preſentes, porq̃ todos tenian por ſingular honra y dicha ſuya el ſervir en eſto al ſanto difunto, y Dios queria honrar de eſta ſuerte à èſte ſu fiel y verdadero amigo: que à ſus amigos los honra ſu Mageſtad (ſegun el Profeta Rey) grandemente, y mas

Pſal. 138. 17.

Psal. 115. 15. de lo que puede entenderſe, ò diſcurrirſe. Y en la preſencia del Señor (dize el meſmo David en otra ocaſion) la muerte de ſus Santos es precioſa; ò como lee S. Gregorio Niſeno, honrada, por lo que ſu ſoberana providencia cuida de hõrarlos en ſu muerte, y ſepultura. La meſma pretenſion tenian los Religioſos graves de otras Ordenes: pero aunque eſto era mas conforme al Ritual Romano, y al eſtilo de la Igleſia, huvieron de ceder à la autoridad de los ſobredichos contentandoſe con ir cercanos, y tocando cõ ſus manos, como podian, el feretro: que en caſos tan ſingulares ya admiten las leyes poſitivas ſu epiqueya, ni en concurſos y circunſtancias ſemejantes pueden exactamente obſervarſe las ceremonias ſagradas.

Nyſſe. orat. funeb. de Placil. ad med.

14 Los Señores ſe convinieron entre ſi, y ſe fueron remudando, para que ninguno quedaſſe quexoſo, y todos gozaſſen de tan feliz ſuerte; llevãdo ſobre ſus ombros con notable reverencia y veneracion, mas en forma de proceſsió, que de entierro, aquel bendito cuerpo, como ſi fuera de vn Santo canonizado ya por la Igleſia. Al principio le llevarõ quatro Cavalleros de las Ordenes Militares, con que no faltò la ceremonia de llevarle Religioſos. Eſtos fueron Diego Gomez de Sandoval y Roxas, Conde de Saldaña, y Comendador mayor de Calatrava; D. Pedro Sarmiento, Cavallero del meſmo abito de Calatrava, hermano que era del Conde de Ribadavia; D. Alvaro de Caſtelvi, Cavallero del Orden de Monteſa, Comendador de Ares; y D. Geronimo de Sandoval, Cavallero del abito de Santiago. No sè ſi proſiguieron haſta la ſepultura, entrando los demas ſolo à ayudarlos: lo que sè es, que tambien concurrieron el Marques de Avilafuente, y D. Franciſco Calderon Vargas y Camargo, Cavallero del abito de Alcantara, y Conde de la Oliva; junto con algunos Oydores de aquella Real Chancilleria, cuyos nombres no hè ſabido, ſino de ſolos dos, que fueró D. Rodrigo Geronimo Pacheco, y Alonſo Perez de Lara. Del Marques de los Velez, y ſu hermano D. Ioan de Zuñiga Pimentel, Marques del Villar, tengo alguna duda, porque llegaron juntos algo tarde, aunque à tiempo de ayudar à enterrar al ſiervo de Dios, como lo depone en ſu dicho el del Villar.

15 En viendo el pueblo, y multitud de gente que eſtava fuera de la Igleſia el bendito cuerpo del Venerable Padre, fue tan grande la commocion de todos, y tan exceſsivas las demoſtraciones de devoció, que faltan palabras para declararlo. Afirman teſtigos de tanta graduacion, como el R. P. Aguſtin de Caſtro, de la Compañia de Ieſus, y otros de no inferior ſupoſició, no aver viſto, ni oydo jamàs tan numeroſo concurſo, tan general aclamacion de Santo, ni tan vniverſal devocion del pueblo en muerte, ni entierro de otro algun ſiervo de Dios, como ſe viò en el de èſte celeſtial varon. Dezir que todos à vna voz le apellidavan; *Santo, Santo*, es poco. Referir, que quantos pudieron, llegaron à tocarle ſus Roſarios, à cortarle por Reliquias pedazos de ſu abito, y los cabellos del cerquillo, haſta dexarle caſi ſin ninguno en la cabeza, y ſu honeſtiſsimo y virginal cuerpo tan deſnudo, que apenas le quedaron ſobre èl ſino vnos paños menores, cortados tambien à pedazos, no es mucho. Otro Religioſo grave y anciano, tambiẽ de la Compañia, llamado Ioan Xuarez, teſtifica aver viſto entonces, q̃ vna perſona cortò vn pedazo de carne del venerable y ſanto cuerpo, y luego ſe fue huyendo con èl, como ſi llevàra (y ſi llevava) vn gran teſoro.

16 Lo que mas admiració puede cauſar à algunos, es el como pudo hazer eſto la gente, yendo el cuerpo en ſu feretro, ò caxa ſobre los ombros de los Cavalleros y Señores dichos. Pero el tropel y concurſo fue tan grande, que no era poſsible dar paſſo, ni ir adelante, ni bolver atràs, por mas diligencias q̃ los Alcaldes del crimen, Alguaziles, y otros Miniſtros de Iuſticia hazian, procura-

do

do abrir camino, à palos, y dando golpes con las varas: por lo qual se huvo de dexar la caxa en el suelo por vn rato: y aun ay testigo que dize, que atropellãdo la gente con los que la llevavan, les obligaron à dar en tierra con ella, porque el impetu y violencia de los que estavan mas distantes, era tan grande, que no avia fuerça para la resistencia en los mas cercanos. Parece à lo que sucedió en el entierro de S. Basilio el grande, donde escribe el Nazianceno (refiriendolo por grandissimo y celeberrimo milagro) que los porticos, las plazas, y todo estava tan lleno de gente, que era infinito el numero de todo genero, y edad, procurando llegar vnos à tocar las vestiduras del Santo, otros su sagrado feretro, otros acercarse à los que le llevavan sobre sus ombros, y otros à gozar por lo menos de su vista. En nuestro caso pues fue este tropel de la gente de calidad, que à no estar à los lados del bendito cuerpo personas de tanta suposicion y gravedad, como los que le defendian, pudiera temerse, q̃ los demas de devotos huvieran passado à desatentos, y vsado (aunque con piadosa y buena intencion) algun desacato con aquel venerable cadaver. Y aun para reprimirlos no fue bastante la autoridad de los dichos, pues fue necessario sacassen las espadas, como tambien las sacaron los Alguaziles, y amenazando con ellas hizieron retirar algo la gente, y que dexassen passo para proseguir adelante.

Nazian. orat. funeb. in laud. D. Basil. iuxta fin.

17 Al salir de la Iglesia se sacò el cuerpo por vna puerta nueva de ella, q̃ el siervo de Dios avia hecho, previniendo al parecer la necessidad que de ella avia de aver este dia. El animo fue bolver à entrar por otra puerta de la mesma Iglesia, mas el concurso y atropellamiento dicho por ningun modo diò lugar à ello. Y assi huvo de andar la procession (que bié puede llamarse assi) mas de lo que se avia intentado, y llegãdo hasta la porteria, se entrò por ella, y por el Claustro (aunque con harta dificultad tambien) hasta vna pieza delante de la Sacristia, donde enfrente de èsta estava abierta en el suelo la sepultura. Los Religiosos nuestros tampoco pudieron llevar orden, vniformidad, ni concierto, ni huvo forma de Comunidad, porque fue tal la confusion, que se perdierõ de vista los vnos de los otros, y cada vno iba por donde podia, atendiẽdo mas à salir de aquel ahogo, y à llorar la perdida de tal Padre, que à cantar (aun funebremente) ni à las demas ceremonias. Que à aver visto Iusto Lipsio esta funcion, no estrañàra tanto lo que admira grandemente en otra semejante, en que refiere Cornelio Tacito, que los Consules, el Senado, y gran parte del pueblo concurrieron tristes y llorosos, y sin el orden, compostura, y gravedad acostumbrada. O porque avian juntadose (dize Lipsio) voluntaria y espontaneamente, sin ser llamados, ni convocados. O por significar mejor su dolor y pena, de quié es propria la confusiõ, el descuido en el decoro, y la desatenciõ à la autoridad.

Lipsi. in comment. ad Tacit. lib. 3. annal. num. 5.

18 El mesmo desorden y confusion huvo en nuestro caso en todos, sin reparar ninguno en el lugar y puesto que le tocava por su dignidad y persona, ni en otros puntos en que en tales ocasiones se suele advertir mucho: porque los estraños assistieron movidos solo de su devocion y voluntad, y los proprios, aunque por obligacion, pero con tal sentimiento y quebranto del corazon, que no estavan para atender à cosa. Bien que à averles dado lugar el tumulto de la gente, no huvieran faltado à lo que en esta parte debian. Ni en los demàs del concurso era menor el dolor, manifestandole muchos en los ojos, y en las lagrimas que de ellos derramavan, por averles quitado el Señor (como lo dezian) vn tan gran siervo suyo, y santo varon, en quien siempre hallavan todos el consuelo que necessitavan para sus almas. Que en tamañas perdidas no es facil practicar la dotrina del Nisseno: que en las muertes de los Santos no se dè lugar al llanto, sino que antes todo sea alegria y celebridad, pues mas que

D. Gre. Nysse in vit. S. Ephræm, iuxta fin.

muer-

muerte, es tranſito à mejor vida, el que hazen ſus benditas almas ſallendo de ſus cuerpos.

19 Viendo los Religioſos la apretura y conflicto en que ſe hallavan, y previniendo la dificultad, y aun impoſsibilidad de llegar acõpañando el cuerpo à la ſepultura, dos, ò tres tomaron el camino por otra parte, y le eſperaron junto à ella, porque huvieſſe quien le entraſſe en la tierra, y quien ſiquiera entonces oficiaſſe, y reſpondieſſe al Preſte. Pero aun à èſte tampoco le davan lugar à llegar, y para ello fue neceſſario le ayudaſſen, llevandole caſi ſin poner los pies en el ſuelo. Ni deſpues que llegò, huvo forma de hazer el entierro como ſe debia, ni ſe pudo cantar por el eſtruendo, vozes, y ruido que avia: y lo que ſe hizo, fue con harta incomodidad y trabajo. Tomò el bendito cuerpo el P. Fr. Benito de la SS. Trinidad (que avia ſido Confeſſor del ſiervo de Dios) y advirtiò entonces lo que queda dicho: que apenas le avian dexado cabello en el cerquillo de la cabeza, y que eſtava tan totalmente deſnudo, que no llevava mas de los paños menores, y vn poquito de tunica ſobre el pecho, porque aun coſa de media capilla, con que llegò à aquel puesto, ſe la quitò entonces otro Religioſo, y al punto aſsieron de ella el Marques de los Velez, y el del Villar, y al fin ſe repartiò entre los tres.

20 No huvo entonces diſpoſicion de ponerle otro abito, ni aun de llevar otra coſa con que cubrirle decentemente, porque no dava lugar à ello la gente, y en qualquiera detencion ſe podian temer graves inconvenientes, como lo avia ya enſeñado la experiencia: y aſsi cubrieron à toda prieſa el venerable y ſanto cuerpo con vn paño negro (que debiò de ſer la bayeta que llevava el feretro) y de eſta ſuerte le ſepultaron, y cubrieron de tierra, quedando cubiertos de vna profunda triſteza los corazones de ſus hijos, y de todos ſus aficionados y devotos, por no aver de bolver à ver al que amavã como à Padre, veneravan como à Santo, y eſtimavan como à tan gran biẽhechor ſuyo: ſi bien les conſolava la ſeguridad, y certidumbre moral que tenian, de que ſu bendita alma deſcanſava en el Señor, y le gozava en las eternas moradas. Y aſsi ſe bolvieron à ſus caſas diziendo (en eſpecial las perſonas mas doctas, graves, y entendidas) que para con el mundo quedava tan canonizado, y tenido por Santo, como los que eſtàn por la Igleſia declarados por tales.

21 Quien con particularidad ſintiò ſu muerte, fue ſu grãde amigo, el Eminentiſsimo Señor Cardenal Duque de Lerma, y no menos ſintiò el no hallarſe à ſu entierro, impedido quizà de falta de ſalud; ò lo que es mas cierto, detenido de la dignidad de la Purpura, à quien no era decente la confuſion y tropelia referida, ni podia aſsiſtir ſu Eminencia ſin la autoridad y grandeza debida à ſu perſona. El qual ſignificava deſpues con ternura y afecto eſte ſu ſentimiẽto, quando ſe ofrecia hablar del ſiervo de Dios, ponderando juntamente con encarecidas palabras ſus altas y eminẽtes virtudes. A cuya devocion atendiẽdo los Religioſos en el repartimiẽto que deſpues ſe hizo de las alhajas del Venerable Padre (q̃ fueron los inſtrumentos de ſu penitencia) le dieron à ſu Eminencia la mas eſtimable y precioſa, que fue la cruz de hierro con puas, q̃ traìa continuamente en ſus eſpaldas, y el Religioſo que le aſsiſtiò en ſu vltima enfermedad, la avia recogido, y guardado, con los demas ſilicios y diciplinas, ſin que el bendito Padre lo conocieſſe. Y à ſu hijo, el Excelentiſsimo Señor Conde de Saldaña ſe le diò vn ramal de la diciplina tambiẽ de hierro. Y à eſte modo ſe repartiò todo lo demas entre perſonas las mas principales, y de mayor autoridad. Y todas eſtimaron grandemente la alhaja que les tocò, y la guardaron, y tuvieron con ſingular aprecio y veneracion como Reliquia, por aver

ſido

ſido de tan gran ſiervo de Dios, y varon tan ſanto, como lo confieſſa de ſi, por la que tenia, el Conde de Saldaña.

22 Hizieronſele de alli à vnos dias ſolemnes Exequias: que ſi bien no es eſtilo de la Religion con otros ſugetos, no era juſto medir por las reglas comunes al que ſe avia deſcollado tanto ſobre los demas en las virtudes. No he podido ſaber con certeza el dia fixo, porque ni ſe halla en el Archivo del Convento (deſcuido ordinario de los antiguos) ni los teſtigos lo declaran, ſino ſolo vn Religioſo, q̃ ſe llamava Fr. Gabriel de ſanta Maria, el qual dize (pero afirmandolo con alguna duda) que ſe hizieron à los treinta de aquel mes de Abril, y por el conſiguiente veinte dias deſpues de ſu honorifico entierro. Nueſtro Coroniſta eſcribe, que ſe celebraron à los nueve dias. Fueſſe vno, ò fueſſe otro, lo cierto, y ſin duda es, que como es propriedad de Dios honrar y engrandecer à los ſuyos tanto mas, quanto ellos mas aborrecieron el ſer honrados, y tenidos por grandes en el mundo; aſsi honrò y engrandeciò ſu Mageſtad en eſta ocaſion a eſte ſu humilde ſiervo, que tan de corazon ſe deſpreciò en ſu vida, y deſeo no ſer eſtimado, ni aplaudido deſpues de ſu muerte. No fue tan numeroſo el concurſo del pueblo, como lo avia ſido à ſu entierro (quizà porque no tuvieron todos noticia del dia) pero no fue menos grave y autorizado: pues aſsiſtieron el Corregidor, y Regidores, Cavalleros, Nobles, y Señoras principales, y los Titulos todos que avia entonces en la Ciudad, ſin otra mucha gente de lo mas luzido de ella.

23 Pero lo q̃ es mas de põderar, y mas admirò entõces à todos, fue el que aſsiſtiò tambien la Chancilleria toda con ſu Iluſtriſsimo Preſidente, Oydores, Fiſcales, Alcaldes, y los demàs Oficiales, y Miniſtros de ella. Que aunque no fueſſe en forma de Acuerdo, fue coſa nueva, y no eſtilada, ſino en Honras de ſummos Pontifices, Reyes, ò Principes, ò de los meſmos Oydores, Alcaldes, ò Fiſcales, como lo advierte en ſu depoſicion D. Rodrigo Geronimo Pacheco, Oydor que entonces era: ni ſe avia viſto en Honras de otros ſiervos de Dios, que avian muerto en aquella Ciudad con opinion y fama de ſantidad. Y aun algunos dizen, que concurrieron aora en forma de Chancilleria: en que no dèxo de hallar alguna duda, de que no he podido ſalir por diligencias que he hecho. Si bien ay grande fundamento para creerlo, pues aſsiſtieron como à las Honras de Oydores, Alcaldes, ò Fiſcales (como ſe ha dicho) y à eſtas es ordinario eſtilo aſsiſtir en forma de Acuerdo. De qualquiera ſuerte fue Honra extraordinaria y grande de èſte varon inſigne, y teſtimonio de lo mucho que la ſumma liberalidad, y Bondad ſoberana del Altiſsimo le avia honrado en el cielo, pues diſpuſo le honraſſen tanto los hombres en el ſuelo, ſiendo vn pobre Religioſo Deſcalço.

24 Para que tan iluſtre y grave concurſo eſtuvieſſe con la debida decencia y comodidad, y no lo embarazaſſe el tumulto popular, ſe cerraron de antemano las puertas de la Igleſia, y ſe puſieron en ellas Religioſos, que fueſſen dãdo entrada à las perſonas de ſupoſicion y autoridad, aſsi hombres, como mugeres: y deſpues que ſe acomodaron en ſus lugares, ſe abrierõ dichas puertas à la demas gente, y entraron los que cupieron, y otros muchos ſe bolvieron à ſus caſas, por no aver capacidad para todos en la Igleſia, ni aun poder llegar à las puertas de ella con algunos paſſos de diſtancia. Evitòſe con la providencia dicha la confuſion del dia del entierro, y fue coſa maravilloſa la paz, ſoſiego y quietud que todos tuvieron en eſte Acto: y mui en particular ſe notò, que no huvieſſe controverſia alguna ſobre los pueſtos, ò aſsientos, ni otros vanos puntos del mundo, como ſuele averlas en ocaſiones de ſemejantes concurſos de

per-

perſonas de tanta calidad, y de tan diferentes eſtados, y juriſdiciones: ſino que todos eſtuvieron mui vnidos, y con admirable conformidad y concordia. En que reſplandeciò eſpecialiſsimamente la providencia divina, para honrar mas aſsi al que en la tierra gozò de ſumma paz, y deſcanſava ya en la celeſtial Ieruſalen, que ſe interpreta viſion de paz.

25 Hizo el Oficio, y cantò la Miſſa el Preſidente de la Chancilleria, que lo era entonces D. Franciſco Marquez de Gazeta, deſpues Obiſpo de Abila: cuya devocion y ternura fue tan grande, que ocupado del llanto, apenas podia pronunciar las Oraciones de la Miſſa, y con dificultad pudo acabar la del Reſponſo. Predicò el P. Fr. Ignacio de S. Pablo, Difinidor General q̃ entonces era de la Religion, ſugeto de relevantes prendas, y ſingularmente aficionado del ſiervo de Dios. Y tuvo bien donde tender las velas à ſu diſcurſo, y manifeſtar el afecto de ſu devocion. Lo qual hizo con tanto ingenio, eloquencia, y ponderacion, que no menos contentò, que enterneciò al Auditorio, en quien renovado con eſto el dolor y ſentimiento de la falta de tan inſigne varon, no hizierõ poco en contener las lagrimas, aunque no todos pudieron reprimirlas. Que no enternecerſe con los tiernos, y dexar de llorar con los que lloran, tiene mucho de inſenſibilidad: y quando la cauſa es comun, tambiẽ lo debe ſer el efecto en el que no quiſiere ſer notado de irracional. Eſſo es lo del Apoſtol: llorar con los que lloran, por la ſimpatia de vnos con otros (dize Cornelio à Lapide) que pide la vnion y caridad Chriſtiana. Con que ſe diò fin à èſta funciõ, venerando, y aclamando todos de nuevo por Santo al que ſiempre avian eſtimado por tal quando vivo.

Roma. 12. 15.

Cornel. à Lapi. ibi.

26 Deſpues de eſto de alli à pocos dias (porque fue à los veinte y tres, ò veinte y quatro deſpues de ſu entierro, y aſsi ſeria à los tres, ò quatro de Mayo del meſmo año de mil ſeiſcientos y veinte y cinco) ſe trasladò el venerable cuerpo à ſepultura mas decente, moviendoſe à ello los Superiores por los muchos milagros, que el Señor obrava por eſte ſu gran ſiervo, y por la devocion de los que favorecidos con ellos, concurrian agradecidos à ſu ſepulcro. Abriòſe para el efecto vn arco en la pared de la Capilla mayor al lado de la epiſtola, y levantado del ſuelo: donde ſe trasladò y colocò con aſsiſtencia del Obiſpo, D. Alonſo Lopez Gallo, que no ſolo no avia muerto el año antecedente (en que ſe engaña el Maeſtro Gil Gonçalez Davila) ſino aun aquel meſmo año de veinte y cinco avia entrado à ocho de Março por Obiſpo de aquella ſanta Igleſia de Valladolid, donde fallaciò, ſiendo electo de la de Abila, en primero de Iulio del año de veinte y ſiete. Hallòſe en la ocaſion dicha el bendito cuerpo tan entero, y tan tratable, como lo avia eſtado el meſmo dia de ſu entierro, y con vna extraordinaria fragrancia, y olor celeſtial, aviendole ſepultado ſin abrirle, ni embalſamarle, ni otra diligencia alguna: y ſolo ſe avia denegrido algo por cauſa de la bayeta, cõ que fue ſepultado: la qual ſe le quitò entonces, y ſe le viſtiò con nuevo abito, y capa. Y metido en ſu caxa, ſe puſo en el referido arco, tabicando èſte por la parte de la Igleſia, y de la Sacriſtia (à la qual correſpondia) cerrandole totalmente por la parte de èſta, y quedando por la de la Igleſia deſcubierto el ſepulcro, à modo de nicho, ò tumba.

Gil Gonçal. theatr. Eccleſiaſti. tom. 1. pag. mihi 669.

27 Alli perſeverò muchos años, viſitado con gran frequẽcia de los fieles, Eccleſiaſticos, y ſeglares, hombres, y mugeres, aſsi de aquella nobiliſsima Ciudad, como de otros muchos Lugares comarcanos, que llevados, no de diligencias, ò ſolicitud humana, ſi de las noticias que tenian de la ſantidad del ſiervo de Chriſto en vida, y de los prodigios y maravillas que deſpues de ſu muerte obrava cada dia el Todo poderoſo por ſu interceſsiõ y meritos, recurrian movidos

vidos de ſu Mageſtad, con ſingular devocion, y piadoſo afecto, à pedirle remedio en ſus neceſsidades. Veneravanle como à Santo hincados de rodillas, haziendole humilde y fervoroſa oracion, tocando con ſus manos el venerable ſepulcro, aplicando à èl ſus cabezas los dolientes de ellas, y pidiendo que les toccaſſen alguna Reliquia del Santo. Hazianle novenas, y encendianle luzes, proteſtando con eſſo ſu viva fè, y ardiente caridad, y la vida eterna de que en ſu ſentir gozava el alma, de que avia ſido depoſito aquel bendito cuerpo que reverenciavan, y creìan avia de reſucitar à ſu tiempo con ella à vida immortal. Y vnos y otros experimentavan, quan poderoſa era (y lo es) ſu interceſsion en el acatamiento divino, pues por ella conſeguian del Señor ſalud en ſus dolencias, conſuelo en ſus afliciones, alivio en ſus fatigas, favor en ſus tribulaciones, y en todos ſus trabajos y neceſsidades remedio: que como eſte Serafin quando peregrino en eſte valle de lagrimas, fue tan caritativo y compaſsivo con ſus proximos, lo es tambien quando glorioſo en la patria celeſtial. Y aſsi bolvian muchos deſpues à darle gracias por los favores recibidos. Y otros antes, y deſpues, ya por implorar ſu auxilio, y ya por moſtrarſe agradecidos, le ofrecian dones, votos, cirios, y preſentallas.

28 Pero con todo eſſo advertidos y prudentes los Religioſos, nada de eſto permitian ſe puſieſſe en ſu ſepulcro, deſpues que tuvierõ noticia de los Decretos, ò Conſtitucion de la Santidad de Vrbano VIII. de feliz recordacion, por evitar qualquiera nota, indicio, ò demoſtracion de culto, haſta que la Sede Apoſtolica ſe digne de concederſele. Aunque anduvieron poco providos en no guardar dichos votos haſta ſu tiempo en vn lugar ſeparado y ſecreto, conforme à la declaracion de dicha Conſtitucion, hecha por el meſmo ſummo Põtifice. Pero el eſtar el cuerpo en aquel nicho, no ſe juzgò prohibido por dichos decretos, ò Conſtitucion, y ſe puede ver en ella: y ſon innumerables los que aſsi ſe hallan en las Igleſias, antiguos, y modernos, particularmente de patrones, y fundadores, que no han muerto con opinion, ni fama de ſantidad. Y aſsi en la informacion que deſpues de eſcrito eſto, ſe ha hecho con autoridad Apoſtolica en dicha Ciudad de Valladolid, en orden al no culto del ſiervo de Dios, aviendo viſitado dicho ſepulcro, y hecho otras muchas y competentes diligencias juridicas el Licenciado D. Diego Valpueſta y Oviedo, Proviſor, Oficial, y Vicario General de aquel Obiſpado, y Iuez Apoſtolico para dicha cauſa, determinò, declarò, y difinitivamente ſentenciò en catorce de eſte mes de Março y del preſente año mil ſeiſcientos y ochenta y dos conſtar, no aver avido cerca, ni al rededor, ni encima de dicho ſepulcro, ni en otra parte alguna, coſa que denote, ni demueſtre averſe dado culto, ò veneracion al dicho ſiervo de Dios.

Conſtit. Vrban. VIII. 39. incip. SS. D. N. ſolicite, *apud Cherub. tom. 4.*

29 Doze años deſpues del feliz tranſito del Venerable Padre, eſcribe nueſtro Coroniſta, q̃ abriò el referido nicho, ſiendo General, nueſtro mui Religioſo P. Fr. Iſidro de S. Ioan, y viò, y hallò ſu cuerpo entero. No es eſto concluyente prueba de la ſantidad del ſiervo de Chriſto, ni de la gloria de que goza ſu bendita alma: pues ſabemos de muchos, cuyos cuerpos ſe han conſervado incorruptos, aviendo ſido vicioſos en vida, y dudandoſe de ſu ſalvacion en la muerte; y al trocado, es cierto (y es lo mas ordinario) que los de grandiſsimos Santos eſtàn conſumidos, ſin aver de ellos mas q̃ ſus ſagrados hueſos. Mas quãdo la incorrupcion ſe ſigue à vna perfeccion ſobreſaliente en la vida, à vn cõtinuo y eminente exercicio en las virtudes, y à vna ſantidad manifieſta, conocida, y aplaudida de quantos trataron al ſugeto, y converſaron con èl (como acontece en nueſtro caſo) no ay fundamento para dudar, que es vn privilegio

Coron. 1. p. lib. 2. c. 38. n. 21.

eſpecial, y favor mui ſingular, con que quiere la ſumma Bondad honrar y glorificar al que conſerva aſsi, y dar à entender al mundo, quá agradable le fue en ſu vida, quan poco viviò conforme à los apetitos brutales de la carne, quan ſugeto eſtuvo aquel cuerpo a la razon, y al eſpiritu, y quan colmada y copioſa es la gloria de ſu alma. Mayormente quando el tal cuerpo ha eſtado ſepultado ſin corrupcion, donde los otros difuntos la han padecido, y padecen: como tãbien ſe experimẽtò en el de nueſtro Venerable difunto, pues el eſpacio de los veinte y tres dias que eſtuvo ſepultado en tierra, que no ha conſervado otros cuerpos enteros, fue baſtante, ſino para conſumir el ſuyo del todo, ſi para començar à lo menos à hazer en èl eſſa operacion, ſi no ſe lo impidiera el cielo.

30 Vltimamente aviendoſe mudado deſpues de muchos años el Convẽto à otro ſitio dentro de la Ciudad, fue preciſo trasladar tambien el venerable cuerpo. Lo qual ſe hizo à veinte y tres del mes de Febrero del año mil ſeiſciẽtos y ſetenta y vno: à que me hallè preſente, ſiendo actualmente Provincial. Y aunque ſe deſeò, que ſe hizieſſe eſta traslacion con ſecreto, no pudo ſer tanto que dexaſſen de ſaberlo algunas perſonas, à mas de las que ſe avian prevenido de las de mayor ſupoſicion de la Ciudad para teſtigos: porque pareciò conveniente, ſe hizieſſe eſta funcion con aſsiſtencia y autoridad del Ordinario, y de Notario que dieſſe fè de todo. Y aſsi aſsiſtiò el Licenciado Don Ioſeph de Eſcobar y Benavides, Dean de aquella ſanta Igleſia de Valladolid, como Proviſor y Vicario General en Sede vacante que era, criandoſe Promotor Fiſcal para el intento, y exerciendo ſu oficio de Notario Marcos de Porras. El bendito cuerpo eſtava incorrupto y entero (de que foi teſtigo ocular) y causò al verle no poca devocion y ternura en los circunſtantes. Y por ajuſtarnos mas à los ſobredichos Decretos de Vrbano VIII. y de la ſanta y general Inquiſicion de Roma, ſe ſacò de la caxa antigua en que eſtava, y con la debida veneracion ſe puſo en otra de pino, que eſtava diſpueſta ſin adorno, ni curioſidad alguna, y cerrada y clavada ſe entrò en vna ſepultura en el plano, y ſuelo holladero de la Capilla mayor, en la de en medio del tramo immediato à las gradas del preſbiterio, y encima ſe puſo vna lapida con ſu rotulo, que dize ſin elogio alguno, quien es el que eſtà alli ſepultado. Donde eſtà al preſente, y eſtarà, haſta que el Señor ſea ſervido, que ſu Vicario en la tierra le declare glorioſo en el cielo, y le ponga en el catalogo de los Santos, que como à tales venera la Igleſia Catolica. Su Mageſtad nos lo conceda por ſu infinita Bondad y clemencia, como humildes ſe lo ſuplicamos, con ardientes ſuſpiros lo deſeamos, y con fervoroſa diligencia lo ſolicitamos.

CAPITVLO V.

Milagros que obrò en vida el Venerable y Extatico P. Fr. Miguel de los Santos.

D. Baſil. Seleuc. præfat. in lib. 2. de miracul. S. Thecla.

1 LOs milagros (dize S. Baſilio de Seleucia) ſon prueba y cõfirmacion de la ſantidad de la vida, y de la perfeccion de las obras del que ha ſido por ellas alabado: porque ſon el mas cierto teſtimonio de la verdad, en que ſe funda principalmente la alabança y gloria de qualquiera, porq̃ ſi faltaſſe la verdad à las proezas, y generoſas hazañas que ſe refieren de alguno, mas ſeria afrenta, que gloria ſuya el enſalçarle y alabarle, por lo que no es en la realidad, y ſe finge con falſedad aver ſido. Por eſto ſuele Dios muchas vezes honrar à ſus ſiervos con prodigios y milagros, que obra por ſu medio, para que aſsi los fieles (enſeña ſanto Thomas) ſe certifiquẽ mas de ſu ſantidad y vir-

D. Thom. 2. 2. q. 178. ar. 2. in corp.

tud,

tud, y con ſu exemplo ſe alienten y animen à ella. Y para que aſsi tambien les cobren mayor devocion, y ſe valgan de ſu interceſsion y favor para alcançar de ſu Mageſtad lo que neceſsitan, quando por ſi no pueden conſeguirlo. Afligida clamava la Cananea al Salvador, pidiendole ſe apiadaſſe de ella en el trabajo, que padecia ſu hija vexada, y maltratada del demonio: y à tan humilde y piadoſa ſuplica ſe hizo ſordo el que enſeña David, que oye el deſeo de los pobres, y à la preparacion de ſu corazon tiene abiertos ſus oydos. Pero aora ſe diò por deſentendido, haſta que los diſcipulos que le acompañavan, le rogaron por aquella deſconſolada muger; para enſeñarnos (advierte la Gloſſa) la neceſsidad que tenemos de las oraciones de los Santos, y quanto guſta de que le pidamos por ſu medio lo que deſeamos, y de concedernos por ſu interceſsion lo que nos conviene, obrando por ellos para vtilidad nueſtra, lo que ſegun el curſo natural de las coſas, ò no avia de tener efecto entonces, ò avia de ſer ſiempre impoſsible.

Matth. 15. 23.

Pſal. 9. v. penult.

Gloſſ. in cat. D. Th. Matth. 15. 23.

2 Pero en eſto meſmo (como en lo demas) ha favorecido, y favorece el Señor mas à vnos ſiervos ſuyos, que à otros, à vnos en vida, y à otros deſpues de ella, y à muchos aſsi quando peregrinos en eſte valle de lagrimas, como quando glorioſos en la patria celeſtial, ſegun ſus profundos juizios, y altiſsima providencia. A nueſtro Venerable y bendito P. Fr. Miguel en vida, y deſpues de ſu muerte honrò ſu Mageſtad con varios y diverſos milagros, que por ſus merecimientos obrò con grandes y pequeños, con hõbres y mugeres, con nobles, y plebeyos; manifeſtando por ellos quan agradable le fue en vida èſte ſu fiel ſiervo, y quã colmada gloria goza aora el q̃ en todo procurò ſiempre ſu honra y gloria. Entre las gracias gratis datas pone el Apoſtol la de ſanidades, y la operacion de virtudes. Aquella es don de curar y ſanàr dolencias corporales. Eſta es gracia de obrar milagros: que por reſplãdecer, y manifeſtarſe eſpecialmente en ellos la virtud del Todo poderoſo, ſe llama aſsi. Y aunq̃ la ſalud corporal que ſe confiere por la gracia de ſanidades, ſea tambiẽ milagroſa, no obſtante, ſe pone diſtinta de la operacion de virtudes, porque por ella (dize ſanto Thomas) ſe le haze al hombre vn beneficio eſpecial, ſobre el general y comun à que miran los demas milagros, que es el q̃ vengan los mortales en mayor conocimiento y amor de ſu Criador, devocion y veneracion de ſus ſiervos. Lo mas comun en los Santos es el exercitar la gracia de ſanidades, ò porque es para lo q̃ mas imploran los fieles ſu auxilio, ò porque es en lo q̃ mas ſe manifieſta à los hombres ſu privança, y valimiento para con Dios. Mas como la caridad de nueſtro Serafin Miguel para cõ el proximo fue tan encẽdida, no ſolo le comunicò el Señor la gracia de ſanidades, ſino tãbien la de operaciõ de virtudes.

1 Cor. 12. n. 9. & 10.

D. Th. dift. 178. ar. 1. ad 4.

3 He reſervado para èſte lugar el tratar de propoſito de ellas, por no interrumpir la narracion de ſu vida y virtudes con los milagros, ſino poner juntos (aunque en diferentes capitulos) los que hizo quando viador, y los que ha obrado quando bienaventurado, aunque hablarè primero de aquellos, que de eſtos. En vnos y en otros me ajuſtarè como debo, à la verdad, ſegun la relaciõ de los teſtigos, no ſolo en la ſuſtancia, ſino en las circunſtancias tambien, expreſſando para ello las perſonas, nombres, tjempos, y Lugares, quando los ſupiere; como proteſtò de hazerlo (y lo hizo) S. Baſilio de Seleucia, eſcribiendo los milagros de la glorioſa Virgen y Martir ſanta Tecla: para que aſsi (dize el Santo) no què̀de razon alguna de dudar en ellos. Los de nueſtro Fr. Miguel fueron muchos, y de los màs de ellos deponen conteſtes dos, tres, y à vezes mas teſtigos, con que ſe aſſegura mas ſu verdad. El tiempo en que los obrò, es mui raro el que le declara, por eſſo no puedo obſervar orden en referirlos. No

D. Baſil. Seleuc. in præfat. vbi ſup.

ſon todos iguales, confieſſo que algunos ſon mas manifieſtos que otros: pero los que lo ſon, hazen mas veriſimiles à los que no ſon tan claros. Por la ſimilitud grande que ſuelen tener vnos con otros, ſuele tambien cauſar faſtidio ſu letura, y aſsi procurarè por evitarle à mi Letor, variar el eſtilo quanto me ſea poſsible.

4 Y porque puede ſer que aya quien eſcrupulize en algunos, no puedo antes de paſſar adelante, dexar de advertir para los que menos ſaben, que en los prodigios y milagros que el Señor obra por medio de ſus ſiervos, no guarda ſiempre vniformidad, ni obſerva ſiempre vna meſma regla en quanto al tiempo: porque vnos los ſuele obrar inſtantaneamente, otros deſpues de repetidas las diligencias, y otros poco à poco. A vnos reſtituye la ſalud, y juntamente las fuerças: y à otros, aviendolos ſanado, y librado de la dolencia, los dexa que vayan convaleciendo ſegun el curſo ordinario de la naturaleza. Son altiſsimos los conſejos de Dios, y mui ratero y humilde nueſtro entendimiẽto para alcançarlos. Lo que requiere el milagro (como advierten los Theologos) es que ſe obre ſobre las fuerças, orden, y curſo de la naturaleza, y ſobre lo que ella pide en èſtas, ò aquellas circunſtancias: pero el que no ſea inſtantaneo, no es contra la eſſencia del milagro. Para reſucitar Elias al hijo de la viuda de Sarepta, tres vezes ſe eſtẽdiò ſobre el cadaver, no dandoſe ſu Mageſtad por obligado à la primera, ni à la ſegũda, para reſtituir el alma à aquel cuerpo difunto. No baſtò tãpoco, para q̃ reviviеſſe el hijo de la Sunamitis, el baculo de Eliſeo, que por mandato ſuyo puſo Giezi ſobre el roſtro del difunto; ni aun el que el meſmo Eliſeo ſe midieſſe, y ajuſtaſſe ſu cuerpo cõ el del meſmo difunto la primera vez; y à la ſegunda fue cobrando el vital aliento de eſpacio, boſtezando ſiete vezes, y abriendo deſpues los ojos. Para que Naaman Syro ſanaſſe de la lepra, le mandò el meſmo Eliſeo, ſe lavaſſe ſiete vezes en el Iordan, Y à eſte modo pudiera traer otros textos de las divinas Letras: baſten aora los referidos para el intento.

Luc. Caſtellin. de certitud. glor. SS. cap. 8. pun. 3. & alij apud ipſum.

3. Reg. 17. 21.

4. Reg. 4. n. 31. & ſeqq.

4. Reg. 5. 10. Plura Caſtelli. diſt. c. 8 pun 30. & Ioan Franc. de Pavinis in canoniz. S. Bonavent. par. 2. c. 5.

5 Y començando à tratar de los milagros que el Venerable Padre Fr. Miguel hizo en vida, no ſon los menos admirables algunos que en diverſas partes de eſta hiſtoria ſe han referido, tratãdo de ſus heroicas virtudes, y eſpiritu de profecia. Prodigio ſingular fue el aver ſanado à Doña Fabiana Dorado de la inquietud interior, y melancolia extraordinaria que padecia; el aver quitado à D. Manuel de Roxas y Torres ſus quartanas, y tomadolas para ſi el ſiervo de Dios: ni fue menor maravilla el que le ceſſaſſen à èl, quando viò el deſconſuelo de ſus ſubditos por ellas. Milagroſa fue la ſanidad de Francilca Santos, vezina de Valdeſtillas, la de D. Franciſco Magaña y Sotomayor, la de D. Pedro Lopez de Arrieta, la de D. Luis Bravo de Zayas, la de Doña Ioana de Vera, y otras de que ſe haze mencion quando de ſus profecias. El aver ſanado repentinamente de las llagas que le avian cauſado los inſtrumentos de ſu penitencia, y el averſe convertido el mal olor de ellas en celeſtial y ſuaviſsima fragrancia, quien puede dudar que fue milagro? Ni deben ſer deſechados de eſte numero y catalogo los ſingulares ſuceſſos y caſos, en que ſe manifeſtò ſu firme confiança en Dios en orden à lo temporal, como ſe refiriò tratando de ſu eſperança.

L. b. 2. cap. 13. n. 22. & ſeqq.

Eodem lib. cap. cap. 26.

Ibid. cap. 24. n. 5. & 6. Diſt. lib. 2. c. 2. n. 14. & ſeqq.

6 Paſſando pues ya à otros milagros, que el caritativo y bendito Padre hizo en beneficio de ſus devotos, los que obrò con D. Alonſo de Haro Porcel, Cavallero del Orden de Santiago, y vezino de Baeza, fueron bien extraordinarios. Diòle en vna ocaſion à èſte Cavallero vn recio dolor de ijada, que aunque otras vezes ſolia moleſtarle, entonces le apretò de modo, que no pudiendo tolerarle, le obligava à dar grãdes vozes, y le tenia tan inquieto, q̃ puſo en cui-

da-

dado à Doña Maria de Cabrera Godoy, ſu muger. La qual por eſta cauſa embiò vn recado à nueſtro Fr. Miguel, dandole noticia del mal de ſu marido, y pidiẽdole que le encomẽdaſſe à nueſtro Señor. Reſpondiò el ſiervo de Chriſto, ofreciendo el hazerlo; y añadiò que fiaſſe de Dios, que no ſeria el accidente coſa de cuidado. Quando bolviò el criado con la reſpueſta, al tiempo que la dava à ſu Señora, atendiò à ella el dicho D. Alonſo, è inſtantaneamente oyò vna voz que claramente le dixo al oydo: *Por Fr. Miguel ſe te quita.* Y al punto ſe le quitò, y le ceſsò aquel dolor, que le tenia tan congoxado. Y confieſſa el meſmo Don Alonſo, que no avia entonces alli perſona alguna, cuya pudieſſe ſer aquella voz, y que aſsi la tuvo por ſobrenatural y milagroſa.

7 Aun mas adelante paſsò el favor, que el piadoſo Padre hizo à eſte ſu devoto: porque D. Alonſo ſe levantò dentro de vn quarto de hora de la cama, y fue à viſitar, y dar las gracias à ſu bienhechor, y eſtando con èl començò à ſentir en los reñones vn eſcozor grande, que ſolia darle de ordinario al quitarſele el dolor de ijada, à que ſe ſeguia el echar con gran trabajo y fatiga vna piedra mui dura y fuerte. Causòle eſto mucha pena y aflicion, mas por lo q̃ temia padecer al echar la piedra, que por lo que entonces padecia: ſignificòle ſu congoxa y temor al bendito Padre. El qual como ſu ſinceridad y candidèz era tan grande, le preguntò por el lugar de los reñones. Tomòle la mano D. Alonſo, para que ſe la puſieſſe en ellos, como lo hizo, con ſingular fè del doliente, de q̃ ſeria èſte el vnico remedio de ſu mal. Y no ſe engañò, porque diziendole nueſtro Fr. Miguel que ſe fueſe à ſu caſa, que el Señor le favoreceria, lo hizo aſsi, y en llegando à ella, ſin hazer remedio alguno echò la piedra, no como en otras ocaſiones, con dolor, y viva, fuerte, y entera, ſino cõ ſuavidad, y ſin pena, y deshecha en arenas, ò piedras mui menudas, como ſi la huvieran molido, y reducido à ellas. Y no ceſſando aqui el milagro, fue ſervido ſu Mageſtad por los merecimientos de èſte ſu ſiervo, que en coſa de quatro años (y aun ſegun mi computo cinco) que avian paſſado deſde eſte ſuceſſo haſta la depoſicion del dicho D. Alonſo, nunca mas le bolviò el dolor de ijada, ni eſcozor de piedra, ſin aver vſado, ni validoſe para ello de remedio natural, ni medicamento alguno. Pero aun antes de èſto en otra ocaſion avia el bẽdito Padre librado al meſmo D. Alonſo del proprio dolor de ijada, en la Villa del Marmol donde entonces eſtava: porque llegando à ſu caſa nueſtro Fr. Miguel, y hallandole con el accidente, le conſolò y alentò con ſantas palabras, y compadecido ſe fue à dezir Miſſa, y à encomendarle à Dios en ella: y eſtandola diziendo, le diò al doliente vn ſueño apacible y quieto, y aviendoſe quedado dormido, deſpertò de alli à vn rato ſin dolor, y quedò por entonces, y por muchos dias ſano, y ſin èl.

8 En la meſma Villa del Marmol la dicha Doña Maria de Cabrera Godoy adoleciò de vnas calenturas, que la afligian y apretavan mucho: era ſu devocion con el Venerable Padre cordialiſsima, y ſu fè, no era menor, y aſsi rogò al dicho ſu marido, que le eſcribieſſe pidiendole ſus oraciones. Hizolo èl aſsi, y reſpondiò el varon de Dios à la carta, que no tuvieſſe pena, que fiava en Dios, que quãdo llegaſſe ſu reſpueſta, eſtaria buena la enferma. Aſsi ſucediò, porque leyendole el dicho D. Alonſo la carta de èſte Angel, al punto ſe ſintiò no ſolo aliviada de las calenturas, ſino de todo punto ſana y buena, y ſe levantò de la cama. Caſi lo meſmo le aconteciò à la meſma Doña Maria otra vez que eſtava enferma (no sè de que dolencia) tambien en el Marmol. Supolo el bendito Padre, que ſe hallava entonces en Vbeda, y al bolverſe para Baeza, movido de la caridad torciò el camino (ſin reparar en el rodeo, y trabajo de vna legua, que ay de mui mal camino deſde Vbeda al Marmol) para conſolar à la que tã-

to

to le eſtimava, y ſe lo merecia. El conſuelo que ella recibiò cõ la viſita, fue tan exceſsivo, como grande y viva ſu fè (porque le mirava no como à vn hombre dè la tierra, ſino como à vn Angel del cielo) con que aviẽdola dicho vn Evangelio, quedò luego libre de ſu dolencia, y con entera ſalud. Y otras vezes depone ella meſma, que le ſucediò lo proprio, aunque no individua mas de los dos caſos referidos.

9 Por el mes de Mayo del año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, Camilo Berro, vezino, y Veinte y quatro de la Ciudad de Baeza, padeciò vna eſquilencia, ò inflamacion de la garganta, que le llegò à poner en grande aprieto y peligro, porque por eſpacio de once, ò doze dias que le durò, nunca ſe aplacava por remedios que ſe le hazian, y medicinas que le aplicavan dos Medicos que le aſsiſtian, haſta ſangrarle de la lengua, y ſajarle quatro vẽtoſas, de modo q̃ ya no ſabian que rezetarle de nuevo, y ceſſaron en los medicamentos, dexandole à la diſpoſicion y providẽcia divina: porque antes el enfermo ſe iba poniendo peor, y agravãdoſele el mal, pues llegò à eſtado de no poder paſſar aun vn poco de agua, y por la fuerça que ſe hazia para paſſar los lamedores que le davan, los bolvia algunas vezes por las narizes: ni aun podia hechar el habla, ſino era con grande dificultad, y que apenas ſe le entendia lo que dezia. Confeſsòſe lo mejor que pudo, con el Miniſtro q̃ era de nueſtro Colegio de aquella Ciudad, y pidiòle luego, que le embiaſſe para ſu conſuelo à nueſtro Fr. Miguel. Fue el ſiervo de Chriſto poco antes de anochecer, y con ſu viſita, y converſacion del cielo animò y eſforçò mucho al doliente, que lo neceſsitava harto, porque aquel dia eſtava aun mas apretado del mal, que lo avia eſtado los antecedentes. Al deſpedirſe le dixo vn Evangelio, y le puſo ſus benditas manos en la garganta y cabeza, à peticion del meſmo enfermo, diziendole juntamente que fiaſſe en Dios, q̃ èl le ſanaria mui en breve. Lo meſmo dixo à la ſalida à ſu muger Doña Lucrecia Guarnera, que eſtava grandemẽte penada y llorosa, en compañia de otras perſonas. Ella le rogò, que encomendaſſe à nueſtro Señor mui de veras à ſu marido. A que el bendito Padre reſpondiò: *No ſe congoxe, que yo harè lo que pudiere, y Dios nos harà mercedes, y tendrà ſalud ſu marido.*

10 Como lo dixo aſsi ſucediò, porque aviendo todos dexado ſolo al enfermo, para que repoſaſſe algo, dentro de coſa de media hora hizo ruido como pudo (porque no podia hablar) para que acudieſſe la gente de ſu caſa, y aviendo ido vieron que eſcupia ſangre mezclada con materia, y haziendo vn bomito arrojò cantidad conſiderable de vno y otro, por averſele rebentado vna apoſtema, que tenia dentro en la garganta, y los Medicos no la avian conocido. Con que eſtuvo luego bueno, y pudo hablar, y paſſar el agua, y aviendo deſcanſado vn rato, comiò, y bebiò ſin dificuitad, aunque no dexò de eſcupir ſangre à ratos haſta la mañana. Fueron entonces los Medicos, y viẽdo tal mudança y mejoria en el ſugeto, admirados preguntaron la cauſa. A que Camilo reſpondiò, que otro mejor Medico le avia ſanado, que avia ſido nueſtro Señor por la interceſsion, y contacto de las ſantas manos del P. Fr. Miguel de los Santos. Y ellos convencidos de la verdad, confeſſaro̅ ſer milagroſa aquella ſanidad, y el meſmo doliente teſtifica, que lo fue tanto, que no ſolo pudo de alli adelante comer de qualquiera coſa, ſino que al dia ſiguiente ſe levantò de la cama, como ſino huviera tenido mal alguno, y la combalecẽcia fue mui breve.

11 En la meſma Ciudad, à Doña Yſabel Chacon de los Diez, muger de D. Ioan de Cabrera Halcon, le diò repentinamente vn accidente, que la puſo à rieſgo de perder la vida: porque echava ſangre por la boca en gran cantidad, y aunque no era con continuacion, pero era tan à menudo, y cada vez tanta, q̃

ſe

ſe temiò mucho; porque no podian atajarſela, y aviendo eſto durado por mas de dos dias, era grande la flaqueza y deſcaimiento de la enferma. Dieron aviſo de ello al Venerable Padre, y le llamaron, el qual fue luego à verla con ſingular caridad y agrado. Hallavaſe preſente Doña Mariana de Heredia, ſuegra de Doña Iſabel: la qual por tener noticia de la ſalud milagroſa, que Camilo Berro avia cobrado con el contacto de las manos del ſiervo de Dios, con grã fè y devocion le rogò, que las puſieſſe à ſu nuera en el pecho, y la garganta. El lo hizo aſsi, y al punto ſe detuvo la ſangre, y ceſsò el accidente, y nunca mas bolviò la enferma à echarla, ſino à lo ſummo de alli à algun tiẽpo alguna (mui poca) mezclada con la ſaliva, quando eſcupia, y no ſiempre, ſino tal, ò tal vez.

12 Vrſula Rodriguez Calvache, vezina de la meſma Ciudad de Baeza, muger de Matias Fuſter paſtelero, de vn parto (en que la faltò la purgacion, q̃ ſuelen tener entonces las mugeres) llegò tan à las puertas de la muerte; que la deſauciaron dos Medicos, y vn Cirujano, al cabo de ſeis, ò ſiete dias que la viſitavan, y aplicavan varios remedios, y ella eſtava ya tal, que apenas conocia à las perſonas que entravan en ſu apoſento, ni tenia mui entero, ni cabal ſu juizio. Deſconſolado y afligido ſu marido, no ſabia que hazerſe, haſta que viẽdole aſsi D. Manuel de Vilches Coello, Cavallero mui virtuoſo, y mui del ſiervo de Dios, compadecido de ſu trabajo, le llevò conſigo à nueſtro Convento, para llamar al bendito Padre. El qual fue con mucho guſto à viſitar la dicha enferma, mas quando llegarõ à la caſa, no entrò luego al apoſento de ella, porque eſtava confeſſandoſe, aviendole dado para ello algunas treguas el delirio: con que en el interin ſe fue à hazer oracion, y encomendarla al ſanto Chriſto de la Yedra, imagen (como dixe en otra ocaſion) de ſingular devociõ de aquella Ciudad, que entonces eſtava en la Cathedral por neceſsidad de agua. Bolviò dentro de media hora, eſtuvo con la enferma, alentòla mucho, y dixola vn Evangelio, y bolviendoſe al Convento con los meſmos que le avian ſacado de èl, cõſolò tambien al marido diziendole, que fiava en Dios no moriria ſu muger de aquella enfermedad, aunque eſtava tan apretada. Pero aun mas ſe lo aſſegurò al dia ſiguiente, deſpues de aver dicho Miſſa por ella, y ayudadole el dicho Matias Fuſter, encomendandole que fueſſe por ello mui agradecido à nueſtro Señor. Y debia ſerlo, porque deſde la primera vez que el Venerable Padre llegò à ſu caſa, y la enferma oyò ſu nombre quando eſtava confeſſandoſe, ſintiò al punto vn movimiento interior, de que començò à tener alguna purgacion: la qual ſe aumentò, quando la viſitò, y dixo el Evangelio, y fue proſiguiẽdo la mejoria, de ſuerte que dentro de quatro, ò ſeis dias ſe levantò de la cama, eſtando ya buena y ſana. No cobrò la ſalud inſtantaneamente, ſino poco à poco, quizà porque ſu fè, y la de ſu marido no fue deſde el principio tã perfecta como debiera. Que aſsi lo diſcurre tambien el docto Nicolao de Lira con otros, en aquel ciego de Bethſaida, y los que rogaron por èl à Chriſto, pues aviendole pueſto ſus divinas manos en los ojos, no viò luego con claridad à los hombres que andavan, pareciendole arboles, haſta que bolviendole à tocar ſu Mageſtad, cobrò perfectamente la viſta. O ſeria quizà, para que tuvieſſe mas en la memoria, y eſtimaſſe mas el beneficio y favor, que recibia poco à poco.

Lib. 2. cap. 26. nu. 34.

Marc. 8. 23. Lyra ibidem.

13 Mayor fue la fè de D. Rodrigo de Benavides, Cavallero aſsimeſmo de Baeza, el qual tenia vna negra eſclava, que ſe llamava Yſabel, de coſa de veinte años de edad, y por ſu buen ſervicio y fidelidad la tenia cariño. Dieronle vnas viruelas à la eſclava, de cuya dolẽcia (que le duraria coſa de quince dias) llegò tan à los vltimos de la vida, q̃ recibiò todos los ſantos Sacramentos, haſta el de la Extrema vncion, y ya no hablava, ni ſe le hazia remedio alguno para

la

la ſalud del cuerpo, ſino ſolo ſe cuidava de la del alma, ayudandola ya à bien morir: y el Medico, aviendole preguntado el Amo, ſi avia algunas eſperanças de ſu ſalud? le reſpondiò, que el vivir ſeria la reſurrecciõ de Lazaro. Eſto paſsò por la tarde, con que D. Rodrigo (que deſeava, ya q̃ Dios era ſervido de llevarſela, honrarla en muerte, como ella le avia ſervido en vida) hizo llevar la cera para el entierro, y encargò à otro Cavallero, llamado D. Ioã Davalos, que previnieſſe algunos amigos para la mañana, teniendo por cierto no llegaria à ella la eſclava, como bolviò à afirmarlo el Medico aquella meſma noche à coſa de las ocho, hallandola ya tan ſummamẽte deſcaida, que ni aun pulſos tenia. Con todo aũn no perdia el Amo las eſperanças de ſu vida, por la interceſsion de nueſtro Fr. Miguel, à quien eſtimava y venerava por Santo: y aſsi poco antes de la noche fue à viſitarle, ſignificòle ſu pena, y el bendito Padre le ofreciò encomendarla à Dios. No ſe contentò con eſto D. Rodrigo, ſino que dixo, no ſe avia de ir de alli, haſta que le dieſſe palabra de q̃ eſtaria buena ſu eſclava. Tan grande era ſu fè, y tanto lo que fiava de la promeſa del ſiervo de Chriſto. El qual oyendole, como era tan afable y apacible, ſe riò mucho de la propueſta, y procurò ſe fueſe el ſuplicante, porque era ya hora de cerrar la porteria. Pero èl porfiò en lo dicho, y en que no avia de irſe, haſta que le dieſſe la palabra que le avia pedido. Y al fin ſe la diò, riendoſe tambiẽ, y diziendole: *Vayaſe con Dios, que la eſclava eſtarà buena, y venga por la mañana à dezirme lo que paſſa, q̃ yo le dirè vna Miſſa.* Con lo qual ſe deſpidiò, y ſe fue à ſu caſa mui conſolado aquel buen Cavallero.

14 A la media noche ſe le levantò à la eſclava el pecho, mucho mas de lo que haſta entonces le avia tenido levantado, y la dieron dos paraſiſmos, en que juzgaron ſe quedàra, y la gente de la caſa ſe començò à inquietar, y dar vozes, y dieron aviſo à D. Rodrigo, q̃ eſtava en ſu cama mui ſoſegado: èl qual ſe quedò en ella durmiendo, ſin querer moverſe, por la confiança y ſeguridad grãde que tenia, de q̃ no avia de morir, por averſelo prometido aſsi el ſiervo de Dios. Y no ſe le fruſtrò ſu eſperança, pues deſde aquella hora començò à mejorar la enferma, de tal modo que bolviendo en ſi empezò à hablar, y pidiò la dieſſen algo de comer: y proſiguiendo la mejoria, llegando à verla ſu Amo bien de mañana, ella meſma le dixo, como ya eſtava buena, y èl fue à dar la noticia à nueſtro Fr. Miguel. El qual acabava de dezir Miſſa, y aviendo dado gracias, le preguntò, como eſtava la enferma? Y D. Rodrigo le reſpondiò: *Como ha de eſtar ſino buena, pues me diò anoche palabra V. P. de que lo eſtaria?* Y ſonriendoſe el Venerable Padre, ſolo dixo: *Gracias à Dios, gracias à Dios.* De èſte caſo huvo muchos teſtigos, y en las informaciones le deponen tres, y todos le tuvieron por manifieſto milagro, y en eſpecial el Medico, que le publicò à vozes por tal, quando à la mañana viò ſana y buena, à la que èl entendiò hallar difunta. La qual deſpues convaleciò, y cobrò fuerças mui en breve, aunque ſus Amos, porque no recayeſſe, la detuvieron algunos dias en la cama, con harta reſiſtencia de ella.

15 En la dicha Ciudad de Baeza, diò vna enfermedad de modorra y garrotillo à Doña Yſabel Ana de Iodar Alferez, doncella de coſa de doze años, hija de Fernando de Naba, y de Doña Catalina de Ximena. La qual enfermedad le durò mas de quince dias, y en ellos ſe le aplicaron muchos y diverſos medicamentos, y ſin que ninguno de ellos le aprovechaſſe, ſe fue poniendo mui flaca y deſcaida, y llegò à eſtado q̃ no podia paſſar ſino vn poco de agua con azũcar, y al fin deſiſtiendo el Medico de los remedios humanos, ordenò la ſacramentaſſen, y la deſauciò diziendo, no llegaria al dia ſiguiente. Mas aquel Señor que es autor de la vida, y queria prolongar la de aquella enferma, y honrar y engran

grandecer à ſu ſiervo Fr. Miguel, diſpuſo que en aquella ocaſion fueſe (mui à caſo para èl) à aquella caſa: refiriòle la madre el aprieto de ſu hija, viola el bẽdito Padre, y preguntòla, como ſe ſentia? reſpondiòle ella, quan proxima ſe hallava à la muerte. A que replicò el ſiervo de Dios, q̃ confiaſſe en ſu Mageſtad, que la daria ſalud, y no moriria de aquel accidente. Dixola vn Evangelio à peticion de la enferma, y ſacando vnas paſſas que llevava, la hizo comer vna en el nombre del Padre, otra en el del Hijo, y otra en el del Eſpiritu ſanto: y ella las comiò ſin dificultad, ſiendo aſsi que antes no podia paſſar coſa alguna de comida. Y èl la aſſegurò, que la Santiſsima Trinidad la daria ſalud y vida: y fue aſsi, porque aviendoſe ido el ſiervo de Chriſto, ella ſe ſintiò luego buena, y ſin el dolor de cabeza que antes la afligia tanto. Y bolviendo de alli à poco rato à viſitarla el Medico, viendo tan repentina mejoria, y aviendo ſabido la cauſa, ſe quedò ſuſpenſo y admirado, y deſpidiendoſe no bolviò mas à verla, ni fue neceſſario, porque al dia ſiguiente ſe levantò de la cama, libre totalmẽte de calentura, y de los otros accidentes, y proſiguiò felizmẽte la convalecẽcia.

16 D. Bartolomè de Ortega Cabrio y Carvajal, vezino de la Ciudad de Vbeda, de reſulta de vna iſipula, y curacion de ella, padeciò vn hipo mui moleſto y continuo, junto con calentura, que puſo en mucho cuidado al Medico que le aſsiſtia, porque por remedios que hazia, no podia hazer q̃ ceſſaſſe el hipo mas de por vn rato, y luego bolvia. Acertò à eſtar nueſtro Fr. Miguel à la ſazõ en Vbeda, y ſabiendolo D. Bartolomè, por la devocion y fè grande que con èl tenia, le embiò à rogar que le vieſſe. Hizolo el ſiervo de Dios, y luego que entrò donde eſtava el enfermo, començò à reirſe, y dixole: *Mui penado eſtà V. md. no tenga cuidado, que eſto no ha de ſer nada.* Dixole vn Evangelio, y puſole las manos en la cabeza, y bolviò à conſolarle, y dezirle, no tuvieſſe pena, ni cuidado, y cõ eſto ſe deſpidiò. Apenas ſaliò del apoſento, que aun no avria llegado à la puerta de la calle, quando al punto ſubitamente ſe ſintiò el doliente con mejoria conocida, quitandoſele el hipo, que nunca mas le bolviò, y hallandoſe cõ grãde animo y aliento, de ſuerte q̃ à no eſtar tan flaco de las ſangrias, y otros medicamẽtos, pudiera levãtarſe luego de la cama, pero dẽtro de dos dias lo hizo.

17 Vn niño de edad de tres à quatro años, que ſe llamava Martin, hijo de Gaſpar Ruiz, y de Marina Lopez, vezinos de la Villa del Marmol, eſtava mui enfermo de vnas recias calenturas (tercianas, ò quartanas) que le tenian mui deſcaido, y à ſus padres mui deſconſolados. Hallòſe en eſta ocaſion el Venerable Padre en aquel Lugar, hoſpedado en caſa de D. Alonſo de Haro, y como era tan publica y notoria ſu ſantidad y virtud, ſe perſuadiò con gran fè y cõfiança Marina Lopez, que ſi tocava con ſus benditas manos al niño, ſanaria de ſu mal: y aſsi el dia que le avia de dar la calentura, le llevò al ſiervo de Dios, y le pidiò le dixeſſe vn Evangelio. Hizolo èl cõ ſingular caridad y afecto: y fue ſu Mageſtad ſervido de premiar la fè viva de la madre con la ſalud entera del hijo, que ni aquel dia le diò la calentura, ni la bolviò à tener mas, ni otra dolencia, ò enfermedad de conſideraciõ en mas de ſeis años, que paſſaron deſde eſte caſo haſta el tiempo, en que los padres deponen, y teſtifican de èl.

18 A otra niña, de coſa tambien de quatro años, llamada Doña Frãciſca, hija de D. Alonſo de Carvajal, y de Doña Iſabel de Molina y Valencia, vezinos entonces de la Ciudad de Vbeda, ſanò tãbien el ſiervo de Chriſto de otras penoſas calenturas con ſola ſu oracion, y pedir por ſu ſalud al Señor. Porque viendo ſu madre de Doña Franciſca, quan apretada eſtava, y quan grave era el peligro de la vida en que ſe hallava, por la delicadeza del ſugeto, y ſu incapacidad para remedios humanos, y en eſpecial para ſangrias, recurriò à los di-

vinos,y con la fè grande que tenia con nueſtro Fr. Miguel (que eſtava entonces en Baeza) le eſcribiò vna carta, remitiendola con vn criado, y rogandole encomendaſſe à Dios à ſu hija,ſignificandole juntamente la pena y deſconſuelo,con que eſtava por ſu enfermedad. No reſpondiò por eſcrito el bendito Padre, por hallarſe ocupado, ſino ſolo de palabra,conſolando à aquella Señora,y diziendola que no tuvieſſe cuidado, ſino que fiaſſe de nueſtro Señor, que la niña eſtaria buena. Y ſucediò aſsi: porque aun antes que bolvieſſe el criado à Vbeda con la reſpueſta, començò à mejorar la enferma, y proſiguiendo la mejoria, ſe levantò de la cama dentro de dos dias totalmente buena.

19 Pero mucho mas ſingular y extraordinario fue otro milagro,que obrò nueſtro Serafin Miguel con otra niña de año y medio de edad, llamada Doña Leonor,hija tambien de los ſobre dichos D. Alonſo y Doña Ytabel. Eſtava en vna ocaſion el ſiervo de Dios hoſpedado en Vbeda en caſa de eſtos Cavalleros: y como era tan Angel en la pureza,guſtava mucho de las criaturas de poca edad, en las quales contemplava la hermoſura y belleza de ſus almas,por la gracia que las adornava,y tal vez con eſta conſideracion ſolia quedarſe elevado Y à èſta la tenia mas particular cariño, aſsi por el que tenia à ſus padres, como porque à inſtancia y devocion de ellos, la avia èl meſmo bautizado en Vbeda por el mes de Otubre del año mil ſeiſciétos y veinte.Sucediò pues que entreteniendo à la dicha niña en preſencia de los dichos ſus padres,la començò à levantar de los brazos en alto, y como ella era tan tierna y delicada,ſe le deſconcertò al parecer el vno de ellos, porque la madre oyò vn cruxido, y la niña empezò à dar vozes,llorar,y quexarſe mucho por el dolor grãde que ſentia en el brazo. Sintiò el Venerable Padre el ſuceſſo,y afligioſe,como ſe dexa conſiderar,y mas del que era tan caritativo y compaſsivo. Pidiòle D.Alonſo, que puſieſſe la mano à la niña ſobre el ombro y brazo, de que ſe quexava, y que claramẽte avian reconocido que eſtava laſtimado,y aun deslocado, y ella lo confeſsò deſpues muchas vezes.Hizolo aſsi el ſiervo de Chriſto,y al meſmo punto le ceſsò el dolor à aquella criatura,y ſe le debiò de concertar el brazo, porque immediatamente que le puſo el varon de Dios ſu bendita mano, dexò de llorar la niña,y preguntada,como no llorava ya como antes? reſpõdiò (cõforme à ſu lenguage pueril) que ya no tenia pupa, y antes la tenia. Y reconociendo los padres por ſobrenatural eſte ſuceſſo, nueſtro Fr. Miguel corrido y avergonçado,ſe retirò luego à ſu apoſento: y à no ſer como era,de noche,tengo por cierto de ſu humildad, ſe huviera buelto ſin detenerſe,à ſu Convento. Eſte caſo,à mas de los padres q̃ lo deponen en ſus dichos,lo publicava à vozes la meſma Doña Leonor el año paſſado de ſeiſcientos y ochenta y vno,en que aun era viva, y no sè ſi lo es èſte de ochenta y dos: y lo meſmo publican otros hermanos y hermanas ſuyas,que à ella,y à ſus padres lo oyeró repetidas vezes.

20 A otra niña de la puerta de la Igleſia, llamada Iacinta, que la criavan en ſu caſa vnas Señoras de Baeza,que ſe llamavã Doña Ana,y Doña Madalena de Mendoza Ladron, la dieron vnas grandes calenturas, que le duraron coſa de ocho dias, y la deſcayeron, y afligieron mucho por la fuerça de ellas, y por la delicadeza de la niña,que aun no tenia tres años:por lo qual no la avian hecho remedio alguno,mas que dezirle los Evangelios algunos Sacerdotes. Llegò à la ſazon à aquella caſa nueſtro Fr.Miguel,pidieronle dixeſſe vn Evangelio à aquella criatura, dixole, y luego començò à mejorar la enferma, comiò aquel dia con aliento (lo que no avia hecho los dias antecedentes) y fue mejorando,poco à poco,pero de modo que dentro de dos,ò tres dias eſtuvo del todo buena. Y la fè que todos tenian con el ſiervo de Dios, les hizo creer, que

avia

avia procedido de ſu virtud la ſalud de aquella criatura, aunque no fue tan inſtantanea como otras.

CAPITVLO VI.

Proſigue la meſma materia de los milagros en vida del ſieruo de Chriſto.

1 FVeron tantas las coſas, las maravillas, y prodigios que el Salvador hizo, y obrò en quanto eſtuvo en eſte mundo entre los hombres, que ſi ſe eſcribieran con individualidad, jùzgo (dize ſu mas amado Diſcipulo, por concluſion de ſu Evangelio) q̃ no pudieran caber en el mundo los libros, que ſobre ello ſe avian de eſcribir. Muchos milagros y prodigios de Chriſto nos refiriò el Coroniſta ſagrado, pero muchos mas ſon los que omitiò, y aun dexò muchos de los que eſcribieron los demas Evangeliſtas ſus compañeros. O porque ſu principal fin y mira fue (como da à entender el Chriſoſtomo) el pretender que los hombres ſe moviеſſen à ſeguir al divino Maeſtro, y abrazar ſu ſanta fè, no por ſus milagros, ſino por lo mucho que por todos noſotros padeciò: afrentas, contumelias, dolores, tormentos, cruz, y muerte. O porque (como yo diſcurro) para teſtimonio y prueba, de que era verdadero Dios, y verdadero hombre, era baſtante lo que avia eſcrito de ſu ſantiſsima vida, glorioſas hazañas, admirables, y ſingulares prodigios. Aſsi parece, que ſiguiendo yo las huellas del ſagrado Evangeliſta, pudiera dexar de referir mas milagros del Venerable y Extatico P. Fr. Miguel: mas como los q̃ obrò, no fueron tan grandes, ni tan prodigioſos como los de nueſtro Redemptor, ni ſu vida fue (aunque mui eſclarecida) tan ſanta y perfecta (claro eſtà) como la de nueſtro buen Ieſus; ninguno me condenarà, el que para mayor gloria del Señor y honra de eſte ſu fiel ſiervo, eſcriba todos los que ſupiere, para que aſsi ſe acredite y califique mas ſu gran ſantidad, y vida inculpable.

Ioan. 21. 25.

Chryſ. hom. 87. in Ioan.

2 Siendo pues aun Coriſta el ſiervo de Dios, y no eſtando toda via ordenado de Evangelio, eſtudiando al parecer las Artes en Baeza, el Venerable P. Fr. Pedro del Eſpiritu ſanto (que era ſu Prelado, y Preſidente de aquel Colegio, aunque muchos le llamavan Miniſtro, y conocia bien la virtud de ſu ſubdito) le embiò vna noche, à que velaſſe à vn vezino del Convento, que ſe llamava Antonio Ruiz de Navarrete, y eſtavà tan enfermo de vn dolor de vn lado, y de otros accidentes extraordinarios, que padecia mes y medio avia, que por las pocas, ò ningunas eſperanças de ſu vida le avian ya oleado: con que ſe dize, quan poſtrado y acabado le tenia el mal. Embiòle el Prelado, dexando de embiar Sacerdote, como ſe eſtila en eſtas ocaſiones, porque como èl meſmo lo confeſsò, le tenia en cõcepto y opinion de Sãto: y no es èſta ſu menor calificacion, ſiẽdo como era el Superior tan ſuperior en la perfecciõ, y en la diſcrecion de eſpiritus, como puede verlo el devoto Letor en nueſtra Coronica. Y fue ſu intento, que alcançaſſe de Dios la ſalud para aquel enfermo (como ſe la deſeava el meſmo Prelado) ò que ſino fueſſe eſſa la voluntad de ſu Mageſtad, le ayudaſſe con ſus oraciones, exhortaciones, y ſantas palabras à morir bien. Obedeciò el ſiervo de Chriſto, y eſtuvoſe toda la noche con el enfermo, conſolandole, alentandole, y diziendole coſas de devocion, con ſingular agrado y apacibilidad, haziendo tambiẽ que la gente de la caſa ſe fueſe à deſcanſar. En eſte diſcurſo de tiempo le puſo vna, ò dos vezes las manos ſobre la cabeza, diziendo entonces el Padre nueſtro: de quiẽ dixo S. Cipriano, que no puede aver oracion mas eſpiritual, ni hazerſe ſuplica al Eterno Padre mas eficaz y verdadera

Coron. 1. p. lib. 4. cap. 22.

S. Cypria. ſer. de orat. Domin. ſerè initi.

dera que èsta, que nos enseña su hijo benditissimo, que es la primera y summa verdad. Y Augustino escribe, que para orar recta y congruentemente, no hemos de pedir otra cosa, sino solo lo que se contiene en esta oració. Su eficacia manifestò en esta ocasion el efecto, porque à cosa de media noche tuvo Antonio Ruiz vn copioso sudor, y luego le diò vn desconcierto de vientre, con que començò à mejorar, de suerte que à la mañana pudo comer, y hablar con aliento, y mui diferente semblàte del que antes tenia, y dentro de pocos dias estuvo del todo bueno. Aunque en esto vltimo no concuerdan los testigos quanto al tiempo, porque como avian passado catorce años desde el sucesso dicho hasta el tiẽpo de sus deposiciones, no es de estrañar les faltasse la memoria en orden à èsto: pero convienen, en que la salud del enfermo se attribuyò al bendito Padre, à quien por èsta causa tuvieron desde entonces, y veneraron por Santo, y assi le nombravan.

D Augusſt. epiſt. 121. ad Probã, c. 12 in princip.

3 El Padre Fr. Ioseph de santa Maria, Religioso nuestro, testifica en su dicho de otro caso casi semejante, y del mesmo tiẽpo. Dize pues, que en la mesma Ciudad de Baeza vna enferma (cuyo nombre no expressa) estando mui agravada de calenturas, y dolores de cabeza, pidiò al mesmo P. Fr. Ioseph, que le llevàra al siervo de Dios, nuestro Fr. Miguel, para que la consolàra con su visita, y santa conversació: porque ya començava à difundirse el olor y fragrancia de su santidad. Llevòle consigo el dicho Padre, y el siervo de Christo la animò y alentò mucho, à que fiasse de Dios, que la avia de favorecer, y dar salud, y la puso las manos en la cabeza: y es mui verisimil, que la dixesse tambien la oracion del Padre nuestro, aunque el testigo no lo declara. Lo que dize es, que luego la enferma se aliviò del dolor de cabeza, començò à mejorar, y sanò de su mal mui en breve.

4 Agustina de la Cruz, vezina de la Villa de Linares, y viuda de Diego de Gibaxa, Albañil, depone de otro caso, en q̃ tampoco declara el nombre del enfermo, y aunque le refiere solo de oydas, pero testifica aver sido publico y notorio en Baeza, donde sucediò: y por esso me ha parecido no omitirle. Dize pues, que vn hijo mayorazgo de vna Señora principal de aquella Ciudad adoleciò de garrotillo, de que estuvo à la muerte: embiò la madre à llamar al siervo de Dios, para consolarse con èl en la perdida que esperava de su hijo. Fue el bendito Padre y aviendo puesto sus manos al enfermo en la garganta, consolò à la Señora, diziendola entre otras razones, que no tuviesse pena, que el dia siguiẽte estaria su hijo sano y bueno, y con esto le despidiò. A la media noche arrojò por la boca el enfermo vno como pedazo de carne, con que à la mañana amaneciò libre de su dolencia, y sano y bueno, como lo avia prometido, y anunciado con espiritu profetico el varon de Dios, atribuyendo todos la salud del doliente à sus oraciones, y contacto de sus benditas manos.

5 En Madrid, aviendo el siervo de Dios dicho Missa delante de la Excelentissima Señora Duquesa del Infantado, y de sus hijas, en la ocasion que dixe en otra parte, le pidieron dichas Señoras, hijas de la Duquesa, les dixesse los Evangelios, por hallarse con dolor de cabeza, y parecerles se les aliviaria en virtud de ellos, dichos por tan santo varon, à quiẽ avian cobrado singular devocion. Y no se engañaron, porque aviendoselos dicho, no solo se les aliviò el dolor, sino que se les quitòdel todo, y nunca mas les bolviò, como se lo asseguraron despues, en especial la Condesa de la Puebla (que fue vna de las que se hallaró presentes) al Doctor D. Ioan Ceron, Canonigo de Granada, que es el q̃ lo depone como testigo ocular. Y añade, que lo mesmo le afirmaró otras personas de la mesma casa, à quiẽ el bendito P. dixo tãbiẽ entõces los Evãgelios.

Lib. 2. cap. 12. nu. 9.

San-

6 Santos Garcia, vezino de Valladolid, Maeſtro de hazer puños de eſpadas, por el año de mil ſeiſciétos y veinte y quatro, tuvo vnas tercianas dobles, tan grandes que ſe alcançavan las vnas à las otras, y tan largas que le duraron caſi treinta dias, de que llegò à eſtar ſummamẽte poſtrado y deſcaido, y en eſpecial por no poder atraveſar ni vn bocado. No obſtãte, movido de la fama de la ſantidad y milagros del ſiervo de Chriſto, ſe animò à ir à buſcarle al Convento, y fue, aunque con harto trabajo. Topòle à tiempo que entrava en la Igleſia, y dixole: *Padre, vna palabra por caridad.* A que reſpondiò el bendito Padre: *Ya sè lo que quiere hermano.* Debiò de inferirlo de la flaqueza y color del roſtro, ò lo ſabria quizà por divina revelacion. Pero inſtãdo el enfermo, le diò lugar à q̃ refirieſſe ſu mal: y aviendolo hecho, con gran fè y confiança de conſeguir la ſalud por medio de ſu bendicion, ſe poſtrò à ſus pies, y ſe la pidiò, y el caritativo Padre (con no poco encogimiento ſuyo) ſe la echò, movido de compaſsion, y ſe entrò al punto en el Convento. El enfermo ſe levantò del ſuelo, y ſe hallò ſano, y con mui buena diſpoſicion, y con ella ſe bolviò à ſu caſa, y cenò con aliento y guſto, y ſin hazer remedio alguno, ſe continuò la mejoria, y cobrò entera y perfecta ſalud. Y ſiempre que ſe ofrecia, lo referia por milagro grande, à honra y gloria de Dios, y de ſu ſiervo.

7 En la meſma Ciudad, por el mes de Setiembre del meſmo año de veinte y quatro, le dieron vnas tercianas dobles mui recias à vna niña pequeña (que no declarã ſu nombre, ni edad) hija de Diego Gonçalez (de oficio Calcetero), y de Catalina de Cicilia. Las tercianas apretarõ à la niña, de calidad que avia mui pocas eſperanças de ſu vida, porque le duraron mas de mes y medio, ſin aprovecharle medicamento alguno de quantos le aplicaron, que fueron muchos. La opinion de nueſtro Fr. Miguel en la Ciudad era grande, veneravále por Santo, caritativo, compaſsivo, y en èl hallavan conſuelo y remedio de ſus afliciones y enfermedades, los que le buſcavan. Tuvo eſta noticia Catalina de Cicilia, y determinòſe à llevarle à ſu hija, para que le echaſſe ſu bendicion, y le alcançaſſe de Dios la ſalud que tanto neceſsitava, ſi avia de ſer para ſu ſanto ſervicio: y con extraordinaria y grandiſsima fè executò ſu reſolucion, y fue al Convento con la niña, en compañia de vna abuela, y tia de ella. Apenas viò el ſiervo de Dios aquella criatura tan malita, y que le començava ya à dar el frio de la terciana, quando ſe movieron à compaſsion ſus piadoſas entrañas, y conſolando à la madre, la dixo (al parecer con eſpiritu profetico) que no tuvieſſe pena, que la niña eſtaria luego buena. Dixole vn Evangelio, puſole ſus manos en la cabeza, y aviendole echado ſu bendicion, ſe retirò dentro del Cõvento. Y fue coſa maravilloſa, que al meſmo punto quedò la niña ſana, y ſin mal alguno, con alegre y apacible ſemblante, y no paſsò adelante el frio, ni le vino aquella, ni otra terciana, ni bolviò à eſtar enferma en quatro años que paſſaron haſta que la madre y la abuela depuſieron lo referido, publicandolo à vozes por milagro, y no cãſandoſe en dar à Dios repetidas gracias por la merced, que les avia hecho por la interceſsion y medio de èſte Angel.

8 Caſi lo meſmo le aconteciò con otro niño, hijo del Doctor Fernandez Otero, Abogado en la Real Chancilleria de Valladolid, y de Doña Fabiana Dorado ſu muger. El qual era de edad de quatro à cinco años, y el mayor de ſus hermanos, y ſe llamava como ſu padre, Antonio, y avia dos años que eſtava enfermo con calenturas, hinchazon de viẽtre, y otros achaques, para lo qual ſe avian hecho muchos y diverſos remedios, y curadole diferentes Medicos; pero todo era en valde, porque no ſolo no mejorava, ſino antes ſe ponia peor cada dia, eſtava mui dolorido, y deſabrido, y no era poſsible hazerle comer coſa alguna:

guna: con que ſus padres, y todos los de ſu caſa ſe perſuadieron que moriria de aquella enfermedad. Y perdidas las eſperanças de los remedios humanos, recurrieron à los divinos: comunicaronlo con el Licenciado Alonſo Rodriguez de los Rios, Comiſſario del ſanto Oficio, Sacerdote mui virtuoſo, y que como tal comunicava mucho con nueſtro Seraſin Miguel, y era mui intimo ſuyo: reſolvieron que ſe llevaſſe el dicho niño al ſiervo de Dios, y aſsi lo hizieron, llevandole con mucha fè, y no menor devocion, vna tia ſuya, hermana de ſu padre, y el dicho Licenciado Rios. En viendole el Venerable Padre, ſe le eſtuvo mirando con grande agrado, y vna boca de riſa, dixole vn Evangelio, y otras oraciones, y puſole las manos ſobre la cabeza. Pidieronle, que le encomendaſſe à nueſtro Señor mui de veras, y dixeſſe por èl dos Miſſas, y el meſmo niño por ſu mano le diò la limoſna de ellas. Todo ofreciò hazerlo el bendito Padre con gran caridad, y luego al punto el enfermo començò à ſentirſe con mejoria, y ſe puſo tan alegre y contento que parecia otro, y en bolviendole à caſa comiò con mucho guſto, y por inſtantes fue mejorando, y cobrò mui brevemente entera y perfecta ſalud. Y todos lo atribuyeron à la ſantidad grande, interceſsiò, y merecimientos de èſte verdadero ſiervo del Altiſsimo.

9 No fueron inferiores otros dos milagros, que hizo con Doña Beatriz Interiano, muger del Licenciado Sotomayor de Peralta, Abogado tambien en la meſma Chancilleria. Adoleciò pues Doña Beatriz de vna enfermedad graviſsima, de que eſtuvo tan al cabo de la vida, que los de ſu caſa tenian pocas eſperanças de ella, Viſitòla el bendito Padre, conſolòla con ſus ſantas palabras, tocòla con ſu Eſcapulario, y dixole, no moriria de aquella enfermedad. Y en cumplimiento de ſu profecia, al meſmo punto empezò à mejorar la enferma, y eſtuvo luego buena: y aunque en la convalecencia hizo algunos exceſſos, que pudieron ſer ocaſion para recaer, ſiempre perſeverò en ſu ſalud milagroſa, ſin bolver à tener otro accidente, ò mal alguno. A la meſma ſe le quebrò en otra ocaſion vn brazo, de que padeciò vehemetiſsimos dolores, y le tuvo tan malo, que ſe temiò ſe le encanceraſſe, ò ſe le cortaſſen. Viòla el ſiervo de Chriſto, y ella con la fè, y experiencia que tenia de la virtud del contacto de ſu ſanto Eſcapulario, le aſsiò de èl, y le aplicò al brazo quebrado, è inſtantaneamente ſe ſintiò con alivio de los dolores, y començò à mejorar, y ſanò, y eſtuvo buena del dicho brazo. Y al parecer debiò de ſer mui en breve, pues no declara ella meſma que tardaſſe en ello, y ſolo dize lo que queda referido.

10 Franciſco de Cãpos, Oficial del Correo mayor de Valladolid, era ſiendo muchacho grandemente liſiado de corrimientos de muelas, que le continuavã mucho, y padecia intenſos y exceſsivos dolores en ellas: vna vez en eſpecial, ſiendo de edad quince, ò diez y ſeis años, fue tan fuerte el corrimiento, que ſe le hinchò toda la cara, de modo que caſi ſe le cubrian los ojos. Con la noticia de los milagros, que el Señor obrava por ſu ſiervo el Venerable P. Fr. Miguel, ſe fue vna tarde à buſcarle à nueſtro Convento, aviendoſe aconſejado primero con ſu madre, que ſe llamava Catalina de la Cruz: fue ſu animo, que eſte Seraſin le puſieſſe las manos en el roſtro; y ſu fè tan viva, que le pareciò, que con ſolo eſſo avia de ſanar. Y aſsi aunque le coſtò el buſcar quatro vezes al ſiervo de Dios, no por eſſo deſmayò: no tuvo ocaſion de verle las tres primeras, y aun la quarta huvo de eſperar, porque era tanta la gente que buſcava al bendito Padre, que no le davã lugar à darſe à todos, como èl quiſiera ſegun ſu caridad. Hablòle en fin Franciſco de Campos, refiriòle ſu mal, y pidiòle le tocaſſe con ſus benditas manos en el roſtro, y le echaſſe ſu bendicion, y para ello fue à tomarle la mano: mas el humilde Padre la retirò, y tomando el Eſcapulario ſe le

aplicò

aplicò al roſtro, y ſin detenerſe paſsò adelante, porque eran muchas las perſonas que le eſperavan en la Igleſia. Pero fue ſervido el Padre de las miſericordias, que con ſola aquella diligencia ſanaſſe de todo punto el doliente, premiãdo aſsi ſu Mageſtad ſu grande fè: porque inſtantaneamente ſe le deſinflamò el roſtro, le ceſsò totalmente el inſufrible dolor que antes tenia. Y lo que es mas admirable, nunca mas bolviò à moleſtarle, ni aun à retentarle el dicho dolor y corrimiento, como lo teſtifican el meſmo paciente, y ſu madre en ſus dichos, que depuſieron ſeis años deſpues.

11 Maria Garçona, muger de IoanPerez, vezinos de la Villa del Marmol junto à Baeza, padecia mui de ordinario terribles jaquecas, con tan intéſo dolor en el ojo izquierdo, q̃ parecia queria ſaltarſele. En vna ocaſion eſtava mui apretada de eſte achaque, quando acertò à ver à la puerta de D. Alonſo de Haro al ſiervo de Chriſto, y llegandoſe con diſimulo àzia èl, y con gran reſpeto, porque le mirava como à Santo, hizo lo q̃ aquella muger Hemorroiſa del Evãgelio, y con no menor fè que ella, y aſsi conſiguiò tambien como ella, lo que deſeava: porque tocando con vna punta de la capa del bendito Padre el lado de la cabeza, y el ojo que le dolia, inſtantaneamente le ceſsò el dolor, y nunca mas le tuvo, quedando deſde entonces ſana y libre de tan penoſo accidente, à lo menos por eſpacio de cinco años que paſſaron deſde èſte milagro haſta las depoſiciones de los teſtigos. *Matth. 9. 20*

12 No ſolo con el Eſcapulario y capa que traìa èſte Angel, ſino aun con otras alhajas ſuyas que otros teniã, obrò el Señor en ſu vida algunos milagros en beneficio de los que eſtavã dolientes. En Baeza, Luzia de Raya Antolinez, doncella que vivia en caſa de D. Alonſo de Haro Porcel, eſtava vn dia leyẽdo en vn libro devoto que le avia preſtado nueſtro Fr. Miguel, y eſtava juntamẽte con vn grande y fuerte dolor de cabeza. Puſo el dicho libro ſobre ella, y encomendandoſe al ſiervo de Dios, dixo: *Santo mio, quitadme eſte dolor de cabeza.* Y luego (ò virtud del Todo poderoſo!) immediatamente ſe le quitò el dolor dicho, y como ella meſma lo confieſſa, lo tuvo, y publicò por coſa milagroſa. Y con razon, pues concurrieron en eſte caſo tantas circunſtancias para tenerle por tal, aunque fueſſe en coſa, ò en materia al parecer tan ligera: pues ſiendo la ſanidad tan repentina, no pudo proceder de cauſa natural, ni la huvo para atribuirſe à ella.

13 Aguſtina de la Cruz, vezina de la Villa de Linares, de quien ſe hablò arriba, tratò y comunicò con nueſtro Fr. Miguel, y ſe confeſsò algunas vezes con èl en la Ciudad de Baeza, porq̃ tratava mucho de virtud, y aſsiſtia en vna Ermita de nueſtra Señora de la Cabeza en la dicha Villa. La qual por tener alguna coſa del ſiervo de Dios, le pidiò vn dia le dieſſe vn Roſario en q̃ rezar, y èl la diò vn Decenario, que era de vnas quentas menudas y moradas, y vna cruzecita de madera en el remate. El qual eſtimò ella en mucho, y le tuvo por Reliquia, mayormente quando viò los milagros, que el Señor fue ſervido obrar por èl en aquella Villa, que irè refiriendo aora. El meſmo dia que bolviò con èl à Linares la ſobredicha, hallò que vn hijo de Maria de Higueras, viuda de Franciſco del Caſtillo, que ſe llamava tambien Franciſco, y era de edad de doze años, tenia vnas calenturas continuas, con intenſos dolores de cabeza, por mas de quatro ſemanas, ſin que baſtaſſen à aliviarle dos ſangrias que ſe le avian hecho de los brazos, y vna de la mano, ni otros muchos remedios que ſe le hizieron, ni aun el Medico ſabìa ya que recetarle. Llegò à caſo Aguſtina de la Cruz à caſa del dicho enfermo, y viendole tan malo, y à ſu madre tan deſconſolada, les diò noticia del Decenario que el bendito Padre la avia dado, y con

gran

gran fè ſe le puſo al doliente en la cabeza, y èl meſmo le tomò en ſus manos, y con ſingular devocion le besò, y aplicò al pecho y cabeza, y dentro de media hora (poco mas ò menos) ſe cubriò de ſudor, y ſe durmiò coſa de otra media hora, y aviẽdo deſpertado dixo à ſu madre, ſe hallava ya ſin dolor de cabeza, y ſe ſentia bueno, y ſin calentura. Y aſsi fue como èl lo dixo, y al dia ſiguiẽte ſe levantò de la cama ſano, y libre de ſu dolencia, con admiracion del Medico, y de los demas que ſupieron el caſo, teniendole todos por milagro. Y de alli à ocho, ò diez dias aviendoſe deſmandado en comer vnas brebas aſſoleadas, le bolviò la meſma enfermedad de calenturas y dolor de cabeza, como antes, y aun con mayor fuerça que la primera vez: y bolviendo à aplicarle la meſma Reliquia y Decenario, bolviò tambien à ſanar luego dentro de breve rato, y cobrò tan perfecta ſalud, que nunca mas tuvo dichos accidentes, en quatro años que huvo intermedios haſta las depoſiciones de tres teſtigos oculares.

14 A otro niño de edad de quatro à cinco años, q̃ ſe llamava Andres, hijo de Alonſo Bautiſta, y de Maria de S. Blas, le diò vn malicioſo tabardillo, junto con garrotillo, que le apretò tãto que en ſiete dias no pudo paſſar coſa alguna de comida, ni bebida, ſino ſolo vn poco de agua, y en ella vnas migajuelas de pan. Sangraronle dos vezes, y le hizieron otros remedios, pero con ninguno mejorava, de ſuerte que el Medico le deſauciò de la vida, y lo meſmo hizo el Barbero, reconociendo el rieſgo en la malicia que deſcubrieron las ventoſas q̃ le echò. Y vno y otro fueron de parecer, que no ſe hizieſſe mas remedio, ni ſe le echaſſen mas ventoſas (como queria la madre) porque dixeron, era por vna parte atormentarle, y por otra lo meſmo que curar vn cuerpo muerto. Tuvieron noticia los padres del enfermo del dicho Decenario, pidieronle à la que le tenia, acudieſſe con èl à aquel Angelito, que eſtava tan al cabo. Ella lo hizo (ſiendo el onceno dia de la enfermedad) y ſe le aplicò, junto con vn pedacito de Abito del meſmo Venerable P. Fr. Miguel, implorando al meſmo tiempo ſu interceſsion: y al puntò començò el niño à ſentirſe con mejoria, abrir los ojos, y hablar (lo que no podia antes, porque ſe ahogava) y pidiò à ſu madre de comer, y comiò vn vizcocho mojado en agua, y de alli à vn rato vn poco de azucar, y finalmẽte aviendo ſucedido eſto por la mañana, pudo comer, y comiò ſin dificultad al medio dia, y fue continuandoſe la mejoria, de modo que en breve tiẽpo quedò libre totalmẽte, y ſano de dicha enfermedad, començando al dia ſiguiente à levantarſe de la cama, y andar por la caſa. Y de alli à quatro, ò cinco dias aviendoſele comunicado al parecer el dicho mal de garrotillo à otro hermanito ſuyo, llamado Alonſo (cuya edad era de vn año mas, ò menos que ſu hermano) y eſtando mui apretado dèl (aunque no tanto como ſu hermano Andres) ſanò tambien por medio de las dichas Reliquias, empezando à tener ſalud deſde el punto q̃ ſe las aplicaron, y cobrandola con brevedad enteramẽte.

15 Aſsi refieren eſtos caſos, como teſtigos oculares, la madre de los dichos niños, y vna tia ſuya llamada Yſabel de Alcazar, y el vno de ellos le refiere tãbien el padre, pero la dicha Aguſtina de la Cruz dize, que ſanaron con el pedacito del Abito, y que el Decenario ſe le avia ya perdido: y que antes de èſto el dicho Andres avia ſanado con el Decenario de vna apoſtema en la garganta, que pareciò garrotillo, y le procediò de vnas viruelas, que no prorumpierõ afuera, y ſe le quedaron encerradas en el cuerpo. Puede ſer, que los padres y la tia ſe equivocaſſen con eſte ſuceſſo vltimo (que fue el primero) por aver paſſado ya dos, ò tres años, quando depuſieron ſus dichos, y que no diſtinguiendo el vn caſo del otro, los cõfundieſſen como ſi fueſſe vno meſmo, y por eſſo hizieſſen mencion de las dos Reliquias. De qualquiera ſuerte, es cierto, y convienen

los

los testigos, que los dichos enfermos cobraron la salud milagrosamente, por los merecimientos, y Reliquia, ò Reliquias de nuestro bendito y V. P. Fr. Miguel.

16 Otra niña, llamada Maria (cuya edad no declaran) hija de Maria Gutierrez, viuda (no sè de quien) estava mui apretada de vna apostema en la garganta, que le resultò tambien de enfermedad de viruelas: y assi por la gravedad del mal, como por no poder passar aun vn trago de agua, todos juzgaron era su enfermedad de muerte, y su madre la llorava ya como muerta. Pusieronla en la garganta con gran fè y devocion el dicho Decenario, y luego començò à cobrar salud, y dentro de dos, ò tres horas pudo comer y beber, y sanò de su dolencia brevissimamente.

17 En esta ocasion, vna vezina de la dicha Maria Gutierrez, q̃ se llamava Maria Coba, muger de Ioan Lopez de Vzeda, padecia vn dolor vehementissimo en vn ojo, que no la dexava sosegar vn instante, y entendiò segun la intension y fortaleza del dolor, que avia de perder el ojo. Tuvo noticia del milagro que el Señor avia obrado en la hija de su vezina con la Reliquia del Venerable Padre, y aviendosela llevado, la aplicò al ojo dolorido, encomendandose à su Magestad, y à su bendito siervo: y fue tan viva su fè, y tan acepta à Dios su devota oracion, que luego se le quitò el dolor, y quedò sana y libre de èl, y no le bolviò en cinco años que huvo hasta su deposicion.

18 La dicha Agustina de la Cruz refiere otro caso no menos prodigioso, pero mui diminutamente, por no expressar los nombres, ni otras circunstancias, quizà porque solo depuso en la sumaria, y el Iuez no indagò mucho en el examen. Dize pues, que yendo vn dia por vna calle (que segun se colige de su deposicion, fue en Linares) la llamaron de vna casa, y la pidieron tocasse el dicho Decenario à vn niño que estava en ella enfermo de dolor de costado. Tocòsele, y luego tepentinamente sanò del dicho dolor, y todos los presentes sintieron, y publicaron, que aquella sanidad avia sido milagrosa.

19 Aun mas singular (aunque en diferente materia) fue el caso siguiente, pues sucediò el milagro, invocádo solo al siervo de Dios, en ausencia suya. Ynes Antolinez, ò de los Santos, que vivia en Baeza, iba vna vez camino para la Villa de Sabiote (de donde era natural) en cõpañia de vn Sacerdote deudo suyo: por ser de noche, se extraviò la cavalgadura del camino derecho, y diò en vn passo mui peligroso, que en aquella tierra llaman horma, y es vna como pared de piedras puestas à mano sin trabazon alguna, para detener la tierra desnivelada del camino, de calidad que si se desliza vna de las piedras, es mui contingente vayan otras tras ella, y corre manifiesto riesgo de grave detrimento al que fuere por la horma, mayormente yendo à cavallo, y mas si el camino estuviesse mui hondo. Reconociò el Sacerdote este riesgo de su parienta, y començò à darla vozes, para que apartasse de alli la cavalgadura, temiendo, y diziendo se avia de matar, si passava por la horma: pero arrojandose el animal à ella, y no pudiendo detenerle, ni governarle Ynes Antolinez, se acordò del siervo de Dios nuestro Fr. Miguel (de quien era mui conocida, y devota) y pidiò mui de corazon à nuestro Señor, que por sus merecimientos la librasse de aquel peligro. Y el clementissimo Señor la oyò, de modo que passò la cavalgadura la horma sin trabajo, ni dificultad, y sin que sucediesse azar, ni desgracia alguna, pareciendole à la que iba à cavallo, avia passado por camino llano: y assi lo tuvieron ella, y el Sacerdote con quien iba, por manifiesto milagro.

20 La mesma Ynes de los Santos depone como tal, otro caso que le sucediò con el bendito Padre: que aunque fue en materia mui diferente, y al parecer de poca monta, no he querido omitirle, porque nos declara lo mucho que

el Señor eſtimava y favorecia à èſte ſu fiel ſiervo, y verdedero amigo. Viò vna mañana la ſobredicha, hablandole en la Igleſia, ò confeſſonario, que tenia el pecho mui apretado, y cõpadecida le dixo, que le llevaria vn poco de azucar piedra, para que ſe le ablandaſſe, y pudieſſe arrancar las flemas que le moleſtavan. Como el ſiervo de Dios tenia tan poco conocimiento de las coſas de èſte mundo, no lo entendiò, y aſsi reſpondiò, que no avia meneſter piedras. Sõrioſe Ynes de los Santos, diole à entẽder lo que es azucar piedra, y fue por èl: quando bolviò, hallò al Venerable Padre en el confeſſonario, èl ſe eſcusò de recibirle, diziendo que la porteria eſtava ya cerrada, y que alli no avia por donde darſele: porque el confeſſonario era en vn hueco de la pared de la Igleſia, con vna rexilla de hierro, ò de oja de lata agugerada (conforme ſe vſa entre noſotros, y en otras Religiones Deſcalças) Bolviò entonces ella la cabeza àzia vn rincon del confeſſonario, y viò en èl vna raja, ò hendidura, por donde le pareciò podia caber el azucar, y diòle por alli vn papel cõ èl de dos q̃ traìa. Apenas le recibiò el ſiervo de Chriſto, quando queriendo darle el otro papel, ya la raja ſe avia vnido y juntado, y no huvo por donde darſele, y aſsi ſe bolviò con èl à ſu caſa la caritativa muger, ſin advertir entoncos en mas: haſta q̃ haziendo deſpues reflexion en lo ſucedido, entẽdiò, y ſe perſuadiò, q̃ Dios milagroſamente avia abierto aquella brecha, para q̃ ſu ſiervo recibieſſe aquel remedio, ò medicina de ſu mal, bolviẽdola à cerrar para la q̃ ya no era neceſſaria.

21 Tambien quiſo ſu Mageſtad manifeſtar la virtud de ſu ſiervo à favor de los fieles, en orden à los bienes temporales: que como ſu caridad para cõ el proximo era tan grande, à todos, y à todo ſe eſtendia. Infeſtò la langoſta dos años continuos los campos y ſembrados de Baeza, Vbeda, el Marmol, y los demas de aquella comarca. D. Alonſo de Haro Porcel (grande amigo del bendito Padre, como otras vezes ſe ha dicho) tenia en eſte tiempo ſembradas dos heredades (que en aquella tierra llaman hazas) la vna de trigo, y la otra de cebada: vna en el termino y ſitio que llaman de Caſarubias, y otra junto à la puẽte vieja de Guadalimàr. Cerca de la del trigo naciò gran cantidad de dichos animalejos, y aviendoſe criado ſe entraron dentro ſiendo mui pequeños, y ſe eſtuvieron alli mui de eſpacio coſa de vn mes: aunque otros dizen, nacieron, y ſe criaron en la meſma haza, y aſsi eſtuvieron en ella cinco meſes. De qualquiera ſuerte, lo cierto es que aviendoſe hecho muchas diligencias para echarlos fuera, no fue poſsible hazerlos ſalir. Llevò conſigo el dicho D. Alonſo deſde Baeza à nueſtro Fr. Miguel, eſperando en Dios, q̃ por ſu ſantidad le avia de guardar ſu hazienda indemne y libre de aquella plaga. Conjurò el ſiervo de Chriſto la lãgoſta de dicha haza conforme à los ritos y ceremonias de la Igleſia, vſando de ſus exorciſmos, y de agua bendita: y porque al meſmo tiempo entrò en la haza de la cebada vn exercito tambien, ò enxambre grande de la meſma langoſta, hizo lo proprio con ella, conjurãdo de la meſma manera. Y fue coſa prodigioſa, que en ninguna de las dichas heredades hizierõ daño alguno aquellos animales, que ſuelen arraſarlo todo, y deſtruirlo: antes los que ſe criaron, ò eſtuvieron tanto tiempo en la del trigo, le hizieron grandiſsimo provecho, porque comieron la eſcarda, y mala yerva, y el trigo fue mucho mejor que otros que no tuvieron langoſta. Y aviendo entrado en la de la cebada à coſa de las tres de la tarde, à la mañana quando juzgaron eſtaria toda comida, no ſe reconociò el menor detrimento, y à ſu tiempo ſe cogiò gran cantidad de ella. Lo qual admirò mucho mas, viendo la deſtruicion grãde que hizieron aquellos animalejos en otras hazas cercanas, aunque las conjurarõ otros muchos Sacerdotes: y ſe tuvo por milagro, que obrò el Señor por èſte ſu ſiervo en beneficio

de

de aquel Cavallero, que tanto le eſtimava y venerava, y tenia tanta fè con èl.

CAPITVLO VII.

Otros milagros y Apariciones en vida del bendito Padre en beneficio eſpiritual de las almas.

1 LA ſalud del alma tanto debe ſer mas eſtimable que la del cuerpo, y los bienes eſpirituales tanto mas apetecibles que los de la tierra, quanto la meſma alma es mas noble que el cuerpo, y los bienes eternos ſuperiores à los temporales. Por eſſo los milagros en orden à la vtilidad y bien de las almas, enſeña S. Gregorio el grande, que ſon tanto mayores, que los que ſe obran para la ſalud del cuerpo, y conveniencias temporales, quanto excede lo eſpiritual à lo corporal, lo divino à lo humano, lo celeſtial à lo terreno, el alma al cuerpo, y la ſalud y fuerças de aquella à la ſanidad y robuſtez de èſte. Y aſsi dize el ſanto Dotor, que los milagros y prodigios, que el Salvador al tiempo de ſu admirable y glorioſa Aſcenſion, ofreciò que obrarian ſus fieles en ſu ſanto nombre, los obran oy inviſible y eſpiritualmente en las almas los q̃ tienen viva fè, ſanandolas de ſus dolencias eſpirituales, fortaleciendolas en la virtud, y guiandolas por el camino derecho de la vida eterna, ya con ſus exhortaciones y conſejos, ya con ſus ſantas y exemplares obras, y ya con ſus fervoroſas y devotas oraciones. Y eſto es lo que el Venerable Beda dize mui al intento, que quando vn Predicador, y ſanto Dotor con ſus amoneſtaciones y palabras libra à vna alma de la eſclavitud y ſervidumbre del demonio por la culpa, obra miſterioſamente aquel milagro, que el Redemptor prometiò al que tuvieſſe firme y conſtante fè, que arrancaria (ſiendo neceſſario) vn monte de ſu ſitio, y le arrojaria à la mar con ſola ſu palabra.

D. Greg. hom. 29. in Evang. iuxta medi.

Marc. 16. nu. 17. & 18.

Bed. lib. 3. comm. in Marc. cap. 11.

Marc. 11. 23.

2 En eſte ſentido pues, quiẽ podrà numerar los milagros, que obrò el ſiervo de Chriſto, nueſtro Venerable Fr. Miguel de los Santos? ò quiẽ podrà tener noticia de ellos? Fueró innumerables las converſiones de pecadores, las reducciones que hizo de divertidos, deſcuidados, y tibios, las mudanças de vida à q̃ moviò à los que la traìan relaxada, y no fueron menos à los que levantò à la cumbre de la perfeccion, enſeñò y dirigiò en la vida eſpiritual, aſsi con ſu ſanta y celeſtial converſacion, predicacion Apoſtolica, Chriſtianos y divinos documenros, como con ſus admirables extaſis y raptos, y con ſu vida y coſtũbres mas de Angel, que de hombre: de que ſe ha tratado largamente en el diſcurſo de eſta hiſtoria. Pero como los milagros q̃ Dios obra continuamente en la conſervacion y govierno del vniverſo, no los tienen los hombres por tales, ni atienden à ellos por ſu continuacion, y ſolo admiran otros, no por mayores, ſino por raros, y no tan comunes, ſegun pondera Auguſtino: aſsi tampoco eſtrañaràn los muchos que èſte Angel hizo en vtilidad y bien de las almas, no concurriendo en ellos alguna ſingularidad, q̃ los haga extraordinarios, y dignos de particular nota y reparo; como ſe hallò en la mudança de eſtado de Doña Leonor de los Diez y Benavides, y de la de coſtumbres del Licenciado Pedro Fernandez, de que ſe hablò en el cap. 9. del libro 2. y en otros que ſe refirieron en los capitulos 13. y 14. del meſmo libro. Por eſſo aora ſolo tratarè de los que eſtuvieron veſtidos de eſtas circunſtancias, y que como tales ſe admiraron entonces, y los depuſieron los teſtigos por milagros.

D. Aug. tract. 24. in Ioan. init.

3 Doña Maria Meſia de Herrera, vezina de la Ciudad de Vbeda, y mui devota del ſiervo de Dios, teſtifica en ſu dicho, que eſtando vn dia hablando

con èl, le pidiò mui encarecidamente, que rogaſſe à nueſtro Señor por cierta perſona, que eſtava en mal eſtado, y mui de aſsiento. No declara el nombre, ni el eſtado de la tal perſona, ni tãpoco ſi le deſcubriò al bendito Padre: y lo mas probable es que no lo hizieſſe, atendiendo al credito de aquel ſugeto, y à que no era neceſſario expreſſarle para el intento. Encargòſe el caritativo Padre de pedir à ſu Mageſtad por aquella pobre y miſerable alma, cuya cura y ſalud era tanto mas dificultoſa, quanto la dolencia mas antigua, y mas envegecida la llaga. Pero aquel gran Señor (à quien diò S. Ambroſio eſſe titulo, porque por los merecimientos de vnos perdona à otros) fue ſervido de compadecerſe de aquella alma por las oraciones y meritos de eſte ſu familiar amigo, aſsiſtiendola con los auxilios de ſu divina gracia, para que ſalieſſe del mal eſtado en que eſtava, y bolvieſſe al feliz y dichoſo de ſu amiſtad.

D. Ambr. lib. 5. in Luc. c. 5. tit. De ſubmittentium fide *&c.*

4 Mui ſemejante à èſte es otro caſo, de que depone Catalina Diaz, vezina de Valladolid, muger de Ioan de la Rocha, Mayordomo que era de la Marqueſa de la Guardia. La qual dize, q̃ avia en aquella Ciudad vn hombre (cuyo nombre advierte, que le calla por ſu honor y reputacion) el qual avia mucho tiempo, que eſtava metido y encenagado en vn amancebamiento, à quien los tales ſuelen llamar correſpondencia, por darles en roſtro aun el nõbre proprio, quãdo no ſe averguençan de la obra. Seguianſe de eſta torpe amiſtad graves incõvenientes y daños, porque debia de ſer el tal hombre perſona de obligaciones, y caſado, pues ocaſionava con ella algunos deſcõſuelos, inquietudes, diſguſtos, y deſazones en ſu caſa. Y no es de admirar: pues à ſemejantes divertimientos de los maridos ſon conſiguientes los deſaires y ſequedades con ſus mugeres proprias, el deſcuido en la criança de ſus hijos, el deſperdicio de la haziẽda, el deſorden en el govierno de ſu caſa, el eſcandalo de ſu familia, y aun tal vez la liviandad de la honeſta y caſta conſorte, que irritada del que debia guardarle mas fidelidad, le es tambien infiel y desleal. Pero en nada repara, cõ todo atropella vn hombre ciego y apaſsionado: que la dolencia y fiebre del alma es mas vehemente y fuerte (dize Ambroſio) que la del cuerpo: y aſsi por lograr vno ſu guſto y antojo, no ſe le pone por delante rieſgo, peligro, ò inconveniente alguno, ni aun de ſu propria ſalud haze caſo, ni atiende à ſu reputaciõ y credito. Aviaſe ſolicitado por muchos y diverſos medios, y no poco conſiderables, la quietud de èſte hombre, y que bolviendo en ſi, ſalieſſe del mal eſtado en q̃ vivia: pèro ninguno avia baſtado à reducirle. Compadecida Catalina Diaz de èl, y de ſu familia, y ſintiendo mucho mas las ofenſas de Dios, comunicò el caſo con nueſtro Fr. Miguel, con quien ſolia comunicar tambien las coſas de ſu alma, y èl la reſpondiò, que Dios lo remediaria preſto. Y fue aſsi: que impenſadamente, ſin que ſe hizieſſe otra diligencia humana, dentro de cinco, ò ſeis dias aquel hombre abriò los ojos del alma, para conocer el miſerable eſtado en que eſtava, y dexar la torpe correſpondencia, que avia algunos años que durava: cõ que ſe trocaron del todo las coſas, quedando los de ſu caſa mui conſolados, pacificos, y guſtoſos. Y ellos: y todos los que ſupieron el caſo, tuvieron eſta converſion por milagroſa, y la atribuyeron à las oraciones del ſiervo de Dios, venerandole en adelante con eſpecialidad por ella, y por el eſpiritu profetico, con que la predixo.

Idem lib. 4. in Luc. cap. 4. tit. Confirmatio doctrinæ *&c. ad medi.*

5 En Baeza vna doncella, que ſe llamava Ioana, y ſervia à Doña Maria de Cabrera y Godoy (de quien ſe ha hecho mencion muchas vezes) era notablemente aficionada à las galas, y vanidades del ſiglo, y tenia extraordinario, y aũ deſordenado deſeo de caſarſe: era moza de diez y ſiete, ò diez y ocho años, y fiada de la flor y lozania de ſu edad, ſolo atendia à lo aparente, y no conſidera-

va

va en lo que todo viene al fin à parar. Acertò à aver entonces en aquella casa vn Escapulario del Venerable P. Fr. Miguel, pusosele à caso por donaire la dicha doncella, y subitamente se sintiò tan trocada, que causò grãdissima admiracion à todos, y no pudieron dexar de tener aquella mudança por singular y raro milagro: porque desde aquel punto despreciò aquella moza las galas, cortòse los cabellos (que era cosa que antes estimava mucho) diò de mano à todo lo que podia oler à profanidad, no pensò mas en casarse, sino solo en servir, y darse toda mui de veras à Dios, y à la virtud, retirandose quanto le era possible, de todo lo que podia ser estorvo à sus santos deseos y propositos, que se conocian y experimentavã en sus obras y palabras. Y es mui de ponderar la providencia y misericordia del Señor en el desengaño de las vanidades del mundo que fue servido darle à esta doncella con el dicho Escapulario de èste su gran siervo, à tan buena sazon y tiempo, que fue como prepararla y disponerla, para que tuviesse vna feliz muerte, que su Magestad la diò de alli à cosa de vn año, que la huviera tenido quizà mui diferente, si no huviera hasta entonces abierto los ojos al desengaño de sus devanèos.

6 La dicha Doña Maria de Cabrera y Godoy refiere otro caso mas extraordinario, que el Señor obrò con ella por los merecimientos de èste su siervo, aunque sin intervencion suya, pero en apoyo de su santidad, y bien de vna alma, y por esso le pongo aqui. Dize pues, que estando el bendito Padre en vna ocasion en la Villa del Marmol en casa de la mesma Doña Maria, en conversacion, tratando de cosas de Dios con ella, y con su marido D. Alonso de Haro Porcel, en presencia de su compañero, y de otra persona que repugnava el comunicar con el siervo de Christo, siendo assi q̃ su comunicacion le era de grãde fruto y provecho para su alma. Estando pues en esto, se hallò la dicha Doña Maria enagenada de sus sentidos exteriores, de suerte que no podia vsar de ellos, ni hablar, pero mui despierta y atẽta al interior, donde sintiò que la dictavan ciertas palabras, y que la impelian, y hazian vna fuerça grande, à que las pronunciasse vocalmẽte: y aunque por vna parte al parecer no podia, por otra le parecia que rebentàra, si no hablàra lo que interiormente la dezian, de q̃ ella no era dueño, ni señora, porque procedia aquel cõcepto interior de la violencia y fuerça del espiritu. Las palabras fueron estas: *Bienaventuradas las personas que te comunicàren, y la casa donde entràres, que nuestro Señor las leuantarà en summo grado.* No declara Doña Maria, si de hecho pronunciò dichas palabras, tengolo por inadvertencia, y tengo por cierto que las pronunciò, y que à ella le pareciò lo expressava bastantemente, diziendo la fuerça que confiessa le hizieron para ello, y el fin à que se dirigian, como ella mesma lo advierte: que al parecer fue, el dar à entẽder à aquella persona que repugnava el tratar con el siervo de Dios, quan agradable era à su Magestad èste Angel, y quanto interessavan para sus almas los que merecian tener la dicha de comunicarle, y gozar de su santa y celestial dotrina.

7 Vna vez saliendo à no sè què el bendito Padre à la porteria del Convento, estando en Baeza, llegò à la vltima puerta de afuera, à tiempo q̃ estavan delante de ella en la calle tres mozos enojados, y riñendo, y que por no tener armas se valian de piedras q̃ se tiravan. Violos el siervo de Christo, y diziendo *Valgaos Dios*, les echò su bendicion. La qual fue al parecer el iris de paz, porque al punto cessaron de su pendencia, y cada vno se fue por su parte mui quieto y pacifico, teniendolo por milagro los que se hallaron presentes, por ver tan de repente desistir de su ira y enojo à los que actualmente estavan tan colericos.

8 Ioan Estevan Olmedo, vezino y mercader de la mesma Ciudad, atribuye

tam-

tambien à milagro, que el Señor hizo con èl por interceſsion del Venerable Padre, en facilitarle la memoria para aprender à ayudar à Miſſa: porque la tenia tan fragil, que ſiendo muchacho, no le fue poſsible aprenderlo, porque lo que vn dia eſtudiava, otro ſe le olvidada: y ſiendo ya hombre, y mui hombre, por mas que trabajò en eſto, nunca pudo retener mas de la Confeſsion. Hallavaſe por èſta cauſa avergonçado en muchas ocaſiones que ſe le ofrecian de ayudar, y ſe via forçado à eſcuſarſe, confeſſando ſu ignorancia y falta. Y tenia razon de correrſe por no ſaber, lo que aun vna criatura no ignora. Ademas que ſe privava del merito de vn exercicio y miniſterio tan ſanto, tan alto, y proprio de Angeles, de que ſi tuvieran perfecto conocimiéto los hombres, no ſolo no ſe deſdeñàran de tan celeſtial ocupacion, como muchos ignorantes lo hazen (y no es èſta ſu menor ignorancia) ſino con anſias, y emulacion ſanta la ſolicitàran, como lo hazen muchos cuerdos y entêdidos, ſin que por eſſo pierdan coſa del decoro y autoridad de ſus perſonas. Rogò pues Ioan Eſtevan à nueſtro Fr. Miguel, que le pidieſſe à Dios le dieſſe memoria para aprender à ayudar à Miſſa. Prometiòſelo el caritativo Padre, y oyendole ſu Mageſtad, le facilitò de ſuerte la memoria à aquel hombre, que lo que no avia podido conſeguir en muchos años, y con mucho trabajo, lo conſiguiò aora en dos dias con mui poca dificultad, aprendiendo lo que deſeava, ſin que jamàs ſe le bolvieſſe deſpues à olvidar: y ayudava todas las Miſſas què podia, con tâto afecto y devocion, que confieſſa èl meſmo, que aunque de dia y de noche eſtuviera ayudandolas, no ſe canſaria de hazerlo.

9 Mucho mas prodigioſo ſin cõparacion fue el caſo ſiguiente. Doña Maria Meſia de Herrera (de quié otra vez ſe ha hecho mencion en èſte capitulo) ſe hallava vna noche no ſolo indiſpueſta con grande dolor de cuerpo y cabeza, ſino tambié mui afligida y deſconſolada por ciertos negocios temporales, que la davá mucho cuidado. De eſta ſuerte eſtava en ſu caſa y apoſento de la Ciudad de Vbeda, apagada ya la luz, encomendandoſe en las oraciones del Venerable P. Fr. Miguel (à quien eſtimava y reverenciava como à ſiervo de Dios) y pidiendole ſu favor para con ſu Mageſtad quando ſe quedò dormida, venciendo el ſueño à la naturaleza, porque era ya como media noche, ò diſponiendolo aſsi el Señor para lo que intentava hazer. Aſsi pues dormida, ò medio deſpierta, viò Doña Maria, que el bendito Padre (que entonces vivia y eſtava en Baeza) entrò en el apoſento con ſu abito de Religioſo, eſtando cerradas todas las puertas de la caſa, y le conociò por el roſtro, por averle antes viſto, tratado, y comunicado, y viò que real y verdaderamente fue andando haſta llegar à ella: y entonces la dixo, que amaſſe y ſirvieſſe mucho à nueſtro Señor, y le puſo ſus benditas manos en la cabeza, y ſintiendo el contacto de ellas, bolviò en ſi, y deſpertò la dicha Doña Maria, y la viſion deſapareciò. Pero el efecto la aſſegurò de ſu verdad y certeza, porque quedò en el interior mui conſolada y aliviada de la aflicion que padecia, y diò muchas gracias al Señor por èſte favor que la avia hecho por medio de èſte Angel. Y yo creo, que aunque ella no lo declara, quedaria tâbien con alivio del dolor del cuerpo y cabeza que tenia: que no avian de ſer ſu Mageſtad, y èſte ſu ſiervo tan mezquinos y cortos en el beneficio, que no ſe le hizieſſen cumplido en todo, y mas quando para èl concurrieron tantas circunſtancias, que hazen grandemente admirable, y milagroſo èſte ſuceſſo.

10 En la meſma Ciudad de Vbeda, Doña Clara de Benavides, muger de D. Bartolomè de Ortega Cabrio, eſtava tambien en cierta ocaſion mui afligida, y cerca de la mañana, à la hora que ſolia ponerſe en oraciõ (de que tratava mucho)

cho) ſe ſintiò con algun temor y miedo, y abriendo los ojos, viò que traſponia vn Religioſo de nueſtro ſanto abito de Trinitario Deſcalço: y aunque no le viò el roſtro, quedò mui ſatisfecha en el interior, y ſe le imprimiò en el corazon, que era el Venerable P. Fr. Miguel de los Santos. Y ſe confirmò, y aſſegurò en ello, quando refiriendo deſpues à èl meſmo èſte caſo, aunque no lo cõfeſsò claramente, lo diò à entender ſonriendoſe, y no negãdolo. Y el efecto de èſta viſion fue, como el de la paſſada: que Doña Clara quedò con ella mui alẽtada, conſolada, y gozoſa. No ay de èſta viſion, ni de la antecedente mas teſtigos, que las meſmas que las tuvieron, cada vna de la ſuya; ni era facil el que los huvieſſe, que Apariciones ſemejantes no ſuelẽ hazerſe mas que à las perſonas, à quiẽ el Señor es ſervido de favorecer con ellas. La Aparicio de ſanta Agueda à ſanta Luzia, èſta ſola fue la que la manifeſtò; de la de ſanta Ynes à Conſtancia hija del Emperador Conſtantino, ella ſola fue teſtigo. Y à eſte modo pudieran referirſe otras muchas. Y aſsi en nueſtros caſos no debe èſto ſer inconveniente, ò eſtorvo, para que ſe les dè el credito, que pide la depoſicio jurada de teſtigos tan oculares: y aunque ſean ſingulares, no lo ſon de actos contrarios, ſino ſolo diverſos y diferentes en numero, à quien llaman por èſto los Juriſtas *de ſingularidad diuerſificatiua*, en que cada vno de los caſos ayuda al otro para ſu mayor credibilidad, en eſpecial quando la cauſa mas es de honra que de deſcredito, mas de favor que de odio.

Plura Fermoſini tom. 1. de probatio. ad text. in cap. tam litteris, 33. de teſtib. q. 1.

11 Otro caſo harto extraordinario depone Aguſtina de la Cruz, de quien ſe hablò en el capitulo antecedente, y es prueba grãde de la eficacia de la oracion del ſiervo de Dios, por la qual alcançava de ſu Mageſtad, lo que mas convenia à aquellos por quien pedia. Dize pues, que aviẽdo caido enfermo vn niño, hijo, y mayorazgo de vna Señora calificada de Baeza (cuyo nombre no declara) fue ſervido el Señor de quitarle la vida. La madre, que en el diſcurſo de la enfermedad de ſu hijo avia eſtado mui fiada de las oraciones de nueſtro Fr. Miguel, à quien le avia encomendado, eſperando por ſu interceſsion la ſalud del doliente, viendo ſus eſperanças fruſtradas, ſe fue deſconſolada y quexoſa al Venerable Padre, y le dixo, que ſin duda no debia de aver rogado à Dios por ſu hijo, pues ſu Mageſtad ſe le avia llevado. A que reſpondiò el bẽdito Padre, que le avia encomendado à nueſtro Señor, y pedidole que ſe hizieſſe ſu ſantiſima voluntad, y lo q̃ mas convinieſſe. Oyò entonces la afligida madre vna voz, que la dixo: *Si te quitè à tu hijo, por las oraciones de Fr. Miguel te le quitè, y llevè al cielo, porque ſino muriera aora, y llegàra à edad crecida, viniera à ſer vn ſalteador.* Eſtas palabras (que tuvo aquella Señora por del cielo) le fueron de grandiſsimo conſuelo y gozo, de manera que nunca mas ſintiò la muerte de ſu hijo. Y eſte caſo debria ſer exemplar para los padres, que deſordenadamente ſienten y lloran las de ſus hijos: porque arraſtrados de la carne y ſangre, no levantã el eſpiritu à la conſideracion de los juizios altiſsimos de Dios, ni advierten la profundidad de ſu ſoberana providencia, y que las mas vezes es miſericordia ſingular ſuya el cortar el hilo de la vida à algunos en ſu mas tierna y temprana edad, para aſſegurarles aſsi la ſalvacion, q̃ arrieſgàran ſi llegàran à ſer mayores. Como expreſſamente nos lo enſeña el Eſpiritu ſanto de aquel juſto y amigo de Dios, de quiẽ dize que fue arrebatado, porque la malicia no pervirtieſſe ſu entendimiento, ni la ficcion, ò mentira engañaſſe ſu alma. Es èſte vn beneficio mui particular de aquel Señor, que ſabe mejor que noſotros, lo que mejor nos eſtà, y nos ama mas que noſotros nos amamos. Y èſte es el que hizo à aquel niño, que llevò por las oraciones de ſu gran ſiervo, el Venerable P. Fr. Miguel de los Santos: que ſi con ellas impetrò la ſalud, y vida temporal à muchos, tambiẽ

Sap. 4. 11.

con-

conſeguia con ellas el que la perdieſſen para aſſegurar y alcançar la eterna, q̃ es la verdadera, y la que ſobre todo debe vnicamente apetecerſe.

CAPITVLO VIII.

Comiençaſe à tratar de los milagros del Venerable P. Fr. Miguel de los Santos deſpues de ſu muerte, y trataſe en particular de las Apariciones que ha hecho deſpues de ella.

D. Thom. 2. 2. q. 83. art. 11.

1 PRegunta el Angelico Dotor ſanto Thomas, Si los Santos que eſtàn gozando de Dios en la patria celeſtial, hazen oracion por nofotros? Y reſponde afirmativamente con S. Geronimo, condenando el error de Vigilancio herege, que lo negava. Y la razon es clara: porque la oracion que ſe haze por otros, procede de la caridad: y èſta virtud eſtà tan lexos de faltar en los Santos y bienaventurados, que antes ſe halla en ellos en mucho mas alto grado, y mayor perfeccion, que quando eran viadores: y aſsi conſiguientemente oran mas aora en el cielo por noſotros, que quando eran peregrinos con noſotros en el ſuelo. Y ſu oracion es tanto mas eficaz, quanto ſus benditas almas eſtàn mas conjuntas y vnidas con Dios por amor y caridad. La del V. P. Fr. Miguel de los Santos para con ſus proximos, quando vivia en eſte valle de lagrimas fue tan grande y tan eminente, como ſe dixo en ſu lugar, tratando de ſus virtudes. De ella nacieron los beneficios, con q̃ los favoreciò orando por ellos, y alcançandoles del Todo poderoſo el remedio de ſus neceſsidades, quando à lo natural eſtavan al parecer mas deſtituidos de èl, y obrando por eſſe fin tantos milagros, como hemos viſto en los capitulos antecedentes. Luego quando bienaventurado (como piadoſamente creemos que lo es) no ſerà menor, ſino mucho mas ardiente, y encẽdida eſſa caridad ſuya, y en virtud de ella mas cõtinua, y mas eficaz ſu oracion, y aſsi mas, y mayores ſus milagros en beneficio de los mortales, eſpecialmente de ſus devotos: porque como enſeña tambien el Dotor Angelico, quanto mas devotamente ſe implora el auxilio y favor de vn Santo, tanto mas eficaz y provechoſa nos es ſu interceſsion y oracion.

Sup. lib. 2. cap. 13. & 14.

D. Thom. dict. art. 11. ad 4.

2 Y es aſsi que los prodigios y milagros de eſte admirable y celeſtial varon deſpues de ſu feliz tranſito han ſido tantos, q̃ ſe pudiera eſcribir vn libro entero de ellos. Y ſe puede dezir mui bien de èl, lo que S. Baſilio de Seleucia eſcribia de la eſclarecida Virgen y Martir ſanta Tecla: que como quando vivia en carne entre los mortales, no ſe coarctava ſu caridad para con el proximo, ni ſe ceñia con termino alguno en orden à curar ſus dolencias: aſsi tampoco tiene limite aora, deſpues que paſsò de eſta vida; pues aunque goza feliz de otra mejor entre los Coros de los Angeles, no ſe ha ſeparado de noſotros con el afecto; ſino antes quanto ſu ſuerte es mas glorioſa, es mayor el cuidado y cariño que tiene à ſus devotos, y la aſsiſtencia y voluntad con que mira por ellos, y los ſocorre. Es eſto tan cierto, que por ſer tãtos y tan innumerables los milagros de èſte grã ſiervo del Altiſsimo, me hallo no poco embarazado al referirlos, porq̃ no es facil eſcribirlos todos, ſin alargarme demaſiado, y ſer quizà moleſto à mi Letor con la prolixidad; y dexar alguno, ſiendo todos autenticos, es hazer agravio al obrador de tales maravillas. Pues apenas ay enfermedad, ò dolencia, para q̃ invocado èſte Angel, no aya ſido medicina: apenas ay neceſsidad eſpiritual, corporal, ò temporal, en que no ayan experimentado ſu favor los q̃ con viva fè le han implorado. Paſſan de ſeſenta los milagros, q̃ ſe refieren en ſolo el proceſſo, è informacion hecha en Valladolid, y los mas de

D. Baſil. Seleuc. in præfa. ad lib. 2. de miracu S. Thec. iuxta fin.

ellos

ellos depueſtos y comprobados por tres, quatro, y mas teſtigos, y algunos por ſeis, y por ocho. Ademas de otros muchos, de que deponen en general, obrados ya por las Reliquias del ſiervo de Chriſto, ya viſitando ſu ſepulcro, y ya ſolo invocando ſu auxilio.

3 Por eſto pues eligiendo vn medio, referirè los mas principales, omitiẽdo los que no lo ſon tanto, ò no fueron tan cèlebres, eſcuſando ponderaciones, y ciñendome quanto me ſea poſsible, y dividiendo ſu narracion para mayor claridad, y menor faſtidio, en diferentes capitulos ſegun la diferencia de ellos. Y quando alguno no parezca tan evidente, ò pueda oponerſele alguna excepcion, que le haga menos probable, el ſer tantos haze mas que veriſimiles à los que por ſi no lo ſon tanto; conforme à la regla vulgar del Derecho, *que la colection de muchos aprovecha para lo q̃ cada vno en ſingular fuera inſuficiente.* Pero en eſte capitulo hablarè aora ſolo de las Apariciones del bendito Padre à ſus devotos.

Auguſt. Barboſ. tract. de axiomat. axio. 209.

4 El P. Fr. Alonſo de S. Ioan Bautiſta, Religioſo nueſtro, de quiẽ ſe ha hablado en otras partes de eſta hiſtoria, y avia ſido mui del ſiervo de Dios, y algun tiempo ſu Prelado. Eſte Religioſo pues ſe hallava en vna ocaſion con vn grande aprieto y trabajo interior, que le tenia notablemente afligido: encomendòſe vna noche mui de veras à Dios, è invocò juntamente al V. P. Fr. Miguel, ſuplicandole ſe apiadaſſe de èl, è intercedieſſe con ſu Mageſtad, para que le libraſſe de aquel aprieto, pueſto que avia ſido ſu amigo y compañero, viviẽdo en eſte mundo. Durmiòſe con eſto, y eſtando aſsi dormido, ſe le apareciò en ſueños el verdadero amigo y ſiervo del Altiſsimo, moſtrandoſe en ſu aſpecto y roſtro mui compadecido del trabajo y afliciò de ſu devoto. Traìa en las manos vna porcelana de eſtremada hermoſura, llena de agua mui clara y criſtalina, y llegandoſe à èl, le dixo: *Toma, y bebe.* Rehuſavalo el P. Fr. Alonſo, por parecerle que era mucha la cantidad del agua para beberla. Entonces el bendito Padre tomò vn trago, y bolviẽdole à la porcelana, dixo: *Toma aora, que bien puedes.* Tomò la porcelana el P. Fr. Alonſo, y bebiò toda la agua que avia en ella, pareciendole vn licor ſuaviſsimo, y extraordinario. Y con eſto deſapareciò el ſiervo de Dios, y la viſion, y aviendo deſpertado el P. Fr. Alonſo, ſe ſintiò con ſingular conſuelo y gozo en ſu alma, y ſe viò libre por mucho tiempo de aquella pena y aflicion interior, que tanto le congoxava. Si en la realidad bebiò aquella agua, ò licor, ò fue ſolo repreſentacion miſtica, ni el meſmo por quien paſsò, lo ſupo diſcernir deſpues, ni nos haze aora al caſo. El efecto manifeſtò aver ſido cierta y verdadera la Aparicion, y ſer poderoſa y eficaz para con Dios la interceſsion de nueſtro Serafin Miguel.

5 Otra vez eſtando con otro aprieto y aflicion ſemejante el meſmo P. Fr. Alonſo, hizo la meſma deprecacion en ſu celda al tiempo de recogerſe à dormir: y aviendoſe dormido, ſe le apareciò tambien en ſueños el bẽdito y Venerable Padre, y le hablò en verſo Caſtellano, diziẽdole dos coplas, de las quales en la vna le diò à entender la vanidad y engaño de las coſas de eſta vida, y en la otra el premio de la eterna, que ſe alcança por los trabajos, animãdole y exhortandole à ellos, y à caminar con aliento en el ſervicio de Dios. No refiere el P. Fr. Alonſo las coplas dichas, quizà porq̃ no ſe acordava de ellas; como ni tãpoco tenia memoria, ſi eſta Aparicio fue antes, ò deſpues de la otra: pero quãto al efecto dize, que fue el meſmo q̃ el de aquella, pues quedò no menos deſahogado en ſu interior, y con gran conſuelo y alivio de ſu aprieto y aflicion.

6 Doña Micaela Chacon de Cardenas, vezina de Baeza, perſona mui virtuoſa, y mui devota del ſiervo de Chriſto, como hija eſpiritual que avia ſido ſuya, eſtando vn dia en oracion, encomendandoſe afectuoſamente à èl, y pidien-

dole, le alcançaſſe del Señor mucha gracia ſuya para ſervirle mui de veras, y agradarle en todo, ſe le apareciò el Venerable Padre, y ella le viò con la viſta interior del alma, reveſtido como para dezir Miſſa, dandola à entender en el ſemblante del roſtro, que eſtava mui propicio y prompto para rogar à nueſtro Señor por lo que ella le pedia, y cauſandola eſta viſion al meſmo tiempo en el alma vna certeza y ſeguridad grande, de que el bendito Padre eſtava gozãdo de ſu Mageſtad. En eſta, y otras Apariciones no ay que buſcar razon del modo y forma de ellas, porque ſon diſpoſiciones ineſcrutables de Dios, que noſotros no podemos alcançar. Quizà el averſe aparecido eſte Angel reveſtido como para dezir Miſſa, fue para aſſegurar à ſu devota de ſu ſuplica, por ſer la Miſſa el ſacrificio mas agradable à Dios, y mediante el qual ſe impetra cõ mayor certeza de ſu liberalidad lo q̃ ſe deſea. A que parece aludiò el Nazianzeno, quãdo hablando de aquel inſigne Prelado y Obiſpo de Ceſarea en Capadocia, S. Baſilio el grande, dezia en vna oracion funebre ſuya, mui à nueſtro intento: *En los cielos (ſegun yo juzgo) ofrece aora ſacrificios por noſotros, y ora por el pueblo: porque aunque nos aya dexado, no nos dexò, ni deſamparò totalmente.*

Nazianz. orat. fune. in laud D. Baſil. iuxta fin.

7 En la meſma Ciudad de Baeza, Geronima de Ieſus, perſona no menos virtuoſa, y afecta del Venerable Padre que la ſobredicha, adoleciò por fin del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, de vnas recias y malicioſas calenturas, que llegaron à dar cuidado à los de ſu caſa, y à otros que la vieron, y pareciò neceſſario llamar Medico, lo qual no ſe avia hecho, ni aplicado remedio alguno en los primeros cinco dias. Viſitòla à la tarde del quinto ſu Confeſſor, que era vn Sacerdote mui exemplar, que ſe llamava el Licenciado Pedro Ruiz de Campos, y viendola fatigada del mal y dolores que padecia, la dixo: *Yo traere por la mañana la Capilla de nueſtro amigo el ſanto Fr. Miguel, y fio de nueſtro Señor que nos harà mercedes por ſu interceſsion.* Pero no fue neceſſaria èſta Reliquia, porque aquella meſma mañana antes de amanecer, à coſa de las tres, ò las quatro, eſtãdo deſpierta la enferma, viò con los ojos corporales entrar en ſu apoſento vna luz mui grande y reſplandeciente, que le llenava todo èl, como ſi huviera muchas achas encendidas. Y en aquella luz viò que iba el Venerable P. Fr. Miguel de los Santos, y que llevava en el nacimiento de los brazos àzia los ombros vnas como alas, al modo que ſuelen pintarſe los Angeles: aunque como ella advierte, no tenia forma corporea, ſino tal que no ſabe dezir, ni declarar como ello fueſſe, ſiẽdo aſsi que ſe afirma en que le viò con los ojos corporales. Y viò, ſintiò, y oyò, que llegãdoſe à ella, la diò vn ſoplo en el roſtro, y la dixo: *Lo que tu padre podia alcançar, me ha pedido à mi, y vengo à darte la ſalud.* Y dichas eſtas palabras, deſapareciò la viſion (que durò como vn inſtante, al modo que la luz de vn relampago) y quedò el apoſentò eſcuro como lo eſtava antes, y la enferma ſe ſintiò al punto ſana de ſu dolencia, y ſin calẽtura, dolores, ni fatiga alguna: y aſsi el Medico q̃ fue aquella mañana à viſitarla, por averle llamado el dia antes, hallandola buena, no la recetò coſa, ni bolviò ſegũda vez à verla.

8 Eſte favor y beneficio que Geronima de Ieſus recibiò de la divina liberalidad, y del Venerable P. Fr. Miguel, fue tanto mas extraordinario y eſtimable para ella, quanto mas inopinado, y ſin intervencion ſuya, porque no ſe avia acordado aquella noche del ſiervo de Dios, ni encomẽdadoſe en ſus oraciones, porque ſu deſeo mas era, ſiendo voluntad de ſu Mageſtad, de ſalir deſta vida, por no ofenderle en ella, que de cobrar la ſalud que le faltava. Pero aviaſe valido de la interceſsion de èſte Angel, (como èl meſmo ſe lo dixo) ſu padre eſpiritual, el Licenciado Pedro Ruiz; y tambien vna hermana ſuya, que ſe llamava Ana de Ieſus, y al tiempo meſmo de la Aparicion eſtava junto à la

ca-

oraciõ de la enferma, haziendo oraciõ por ella, y tomando por medianero para alcançarla de Dios la ſalud, al bendito Padre; y viò tambien la viſion, aunque no con los ojos del cuerpo, ſino con los interiores del alma, como ella meſma lo confieſſa. A la qual, y à ſu hermana ſe les puede y debe dar entero credito, como dèxo advertido en otra parte. Y en èſta ocaſion añade la dicha Ana de Ieſus, que el ſiervo de Dios iba acompañado de dos varones à ſus lados, cada vno con ſu libro abierto en las manos, à los quales ella no conociò. De lo qual quedò múi agradecida à nueſtro Señor, y al ſanto Fr. Miguel: pero mucho mas lo quedò ſu hermana, que aunque llena de gozo en el alma, causò en ella èſte favor del cielo admirables efectos de humildad, conocimiento proprio, y confuſion grande, reconociendoſe indigna de èl, y que antes merecia que Dios la caſtigàra mucho por ſus pecados: y aſsi quedò con èſte afecto llorando, quando ſe deſapareciò la viſion. *Lib 2. cap. 10. nu. 10.*

9 Aun mas admirable y extraordinaria fue otra viſion, que tuvo la meſma Geronima de Ieſus el dia de la puriſsima Concepcion de Maria ſantiſsima del año mil ſeiſcientos y veinte y ſiete, à coſa de las dos de la mañana. Eſtavan en eſte tiempo haziédoſe en Baeza, con autoridad Apoſtolica, las informaciones del Venerable Padre en orden à ſu beatificacion, y la ſobredicha quiſiera no deponer en ellas, por no parecer ante los Iuezes: y eſto con tantas veras, que porque no la obligaſſen à ello, le pedia à nueſtro Señor la quitaſſe el habla. Eſtando pues con eſtos deſeos en la ocaſion y hora dicha, pueſta en oracion, ſe ſintiò de repente ſin habla, y con tal fatiga y cõgoxa que le pareciò ſe moria, y queriendo llamar à ſu hermana Ana de Ieſus (que eſtava en otra quadra) para que la hizieſſe traer el ſanto Oleo, no pudo. Y hallandoſe con èſta aflicion y aprieto, viò ſobre ſi vna nube blanca, cuya claridad era como la de la aurora, y ſu magnitud como la de vn capitel, ò ſombrero de vn pulpito, y oyò vna voz que ſalia de la nube, y le dezia: *Porquè no quieres dezir, para que me pongan ya en dia claro?* A que ella reſpondiò: *Vaya à mi padre Pedro Ruiz.* Y replicaronle de la nube: *Ya haze èl de gana todo quanto puede.* Immediatamente advirtiò la dicha Geronima, y viò en aquella luz y claridad vna meſa grande, como ſobre las que cortan los ſaſtres los veſtidos, y en ella muchos retales, ò retazos, como pedazos de lo que cortã para hazer algun veſtido. Y admirada preguntò, Què era aquello? A que le fue reſpondido de la nube, que de todos aquellos retales ſe le avia de hazer vna capa al que hablava en la nube; y que los retales eran los dichos que ſe iban recibiendo en las informaciones, y que por eſſo la animava à ella, à que dixera el ſuyo. A eſto ſe ſiguiò el ver inſtantaneamente hecha de todos aquellos retales la capa: la qual ſolo declara, que era con muí grande reſplãdor. Repreſentòſele aſsimeſmo en la meſma nube vna como Capilla à modo de Igleſia, y dieronla à entender, que era donde avia de ſer colocado el ſiervo de Dios, y Venerable P. Fr. Miguel de los Santos. Y luego deſapareciò la dicha luz, y toda aquella viſion, y quedò la pieza en las tinieblas, y con la eſcuridad que antes tenia.

10 La nube, y luz referida declara la dicha Geronima de Ieſus, que la viò con los ojos corporales, teniendolos abiertos, y eſtando muí en ſi, y con grande advertencia mirandola, y admirãdola coſa de medio quarto de hora, antes que la hablaſſen deſde la nube: lo demas dize durò menos tiempo, y que la nube conſervò ſiempre vn meſmo color. No viò à la perſona que la hablò: pero claramente conociò, y ſintiò en ſu alma, que el Venerable P. Fr. Miguel de los Santos eſtava en la nube, y que era ſuya la voz que ſalia de ella; aunque confieſſa, que por otra parte no ſabia explicar como era eſto, dexandolo à los juizios

zios de Dios. El efecto de esta Aparicion,ò vision fue vna confusion grande, con que quedò la dicha Geronima,llorando como en la passada,por conocerse y tenerse por gran pecadora, y verse por otra parte tan favorecida del Padre de las misericordias. A la mañana comunicò lo que la avia passado,con su Cõfessor,y con otra persona docta,con quien èl mesmo la tenia dado orden,q̃ comunicasse todo lo que en la oracion la sucediesse: y vno y otro la mandaron,q̃ depusiesse su dicho en dichas informaciones, conociendo ser èsta la voluntad de Dios, que por èste medio queria honrar à su siervo. Y assi lo executò ella, haziendo su deposicion quando fue llamada para ello, de alli à quince dias, à los veinte y dos de Deziembre del dicho año mil seiscientos y veinte y siete. Y no es su dicho el retal menos precioso de aquella rica y resplandeciente capa. La Santissima Trinidad nos otorgue el verla ya hecha y perfecta,y al bendito Padre en el dia claro de la Iglesia,puesto en el luzido y fulgente catalogo delos Sãtos,para mayor hõra y gloria suya,y de su siervo, como con ardientes ansias, y fervorosos deseos lo suplicamos à su Magestad, y con vivas diligencias lo solicitamos de la santa Sede Apostolica.

11 Las dos vsiones referidas ocasionaron à la dicha Geronima de Iesus vna duda,que la tuvo algunos dias con gran confusion y perplexidad: porque aviendo visto en la primera al siervo de Dios con tanta luz y resplandor,como queda dicho,y en la segunda en vna pequeña nube aun no biẽ clara,sino como la luz de la aurora al tiempo de rõper el alba,andava mui pensativa,discurriẽdo què seria la causa de èsto. Pero fue el Señor servido de sacarla de aquella confusion, y darla à entender la gloria grande, de que goza èste su escogido siervo y amigo,por medio de otra Aparicion suya. Estava la dicha Geronima en oracion vn Lunes, veinte de dicho mes y año, entre dos y tres de la mañana, quando subitamente se le apareciò, con tanta brevedad como vn instante, el dicho V.P.Fr.Miguel de los Santos,con tan excessiva luz y resplandor,que no pudiendo sufrirlo su vista flaca(aora fuesse la corporal, aora la interior del alma,que ni ella mesma la supo discernir) cayò como desmayada,y sin sentido en el suelo: y aviendo buelto en si(no sè quanto tiempo despues) saliò de su duda,y quedò su alma cõ entera y total satisfacion de la colmada y copiosa gloria del bendito Padre. Luego participò èste caso à sus Confessores, y ellos la mandaron,que le declarasse, como el precedente en su dicho: y assi lo hizo.

12 Esta Aparicion, y lo que en ella se le diò à entender à èsta sierva de Dios,de la gloria grande de nuestro Fr. Miguel, viene bien con lo que dixo al Venerable P. Fr. Cipriano de la Madre de Dios, Religioso nuestro,aquel Angel del Señor,que le comunicò familiarmente dos meses: pues como se refiere en nuestra Coronica, preguntandole el dicho P.Fr. Cipriano por la gloria del V. Padre Fr. Miguel de los Santos,le respondiò el Angel,que era mui aventajada y superior, porque avia volado por lo alto de la caridad y del amor.

Coron. 1. p. lib. 4. cap. 5. n. 14.

13 Bolviendo pues à las Apariciones del bendito Padre, Doña Maria Davalos, doncella,hija de Barragan Davalos,y de Doña Luisa Barba, vezinos de Baeza,padeciò cosa de dos años vna calẽtura continua, de que se temiò se hiziesse etica, y aun se presumiò lo estava ya confirmada, como vna hermana suya que avia muerto de aquel mal, y desde entonces se avia sentido enferma la dichaDoña Maria: y por esto aunque al principio se le hizieron algunos remedios, desistieron de ellos los Medicos, y se despidieron, ordenandola solo que guardasse buena regla. Al fin de los dos años se sintiò mas agravada y descaida,aconsejaronla que se encomendasse al siervo de Dios Fr. Miguel de los Santos,que hazia muchos milagros,y ofrecierõla vna Reliquia suya. Propuso Doña

ña Maria hazerlo aſsi, y deſpues de eſto recoſtandoſe ſobre ſu cama ſe quedò dormida, y viò en ſueños à vn Religioſo Trinitario Deſcalço, mozo, y de mui buen roſtro y aſpecto, y que eſtava como aſomado à vna bētana, pueſta la mano izquierda en la mexilla, y mirandola à ella con atenciō, mui alegre y riſueño. No la immutò èſta viſiō coſa alguna, ni conociò al Religioſo, porque aunque era el Venerable P. Fr. Miguel (ſegun lo entendiò ella por las ſeñas que deſpues la dieron de èl) no le conocia antecedentemente, porque ſola vna vez le avia viſto dezir Miſſa, y no ſe acordava de ſu fiſonomia, ni entonces la hablò, ni la dieron à entender quien era. Pero en deſpertando (que fue de alli à poco rato) ſe ſintiò mui aliviada y mejorada de ſu mal, con grande alegria y contento ſuyo, y dixo à ſu madre lo que la avia paſſado en ſueños, y que ya eſtava mui alentada y buena: y aſsi lo eſtuvo, ſin bolver à tener mas calentura, ni enfermedad, en mas de año y medio. Y todos atribuyeron ſu ſalud al ſiervo de Chriſto, y à ſu miſterioſa viſta: aunque tambien ſe puſo y aplicò la ſobredicha con gran devocion la Reliquia, que ſe la avian llevado en quanto dormia, y era vn pedacito de abito del bendito Padre.

14 Doña Catalina de Santiſtevan, natural de Yllescas en el Arçobiſpado de Toledo, vivia en Valladolid caſada con Lorenço de Paſtrana, de quiē tenia dos hijas, que ſe llamavan Doña Margarita, y Doña Geronima, doncellas virtuoſas, y que en vida del ſiervo de Dios, y deſpues de ſu muerte avian ſido, y eran mui ſus devotas, aſsi ellas, como ſu madre. Hizo Lorenço de Paſtrana por el año mil ſeiſciētos y veinte y ſiete, no sè que viage largo, en q̄ ſe detuvo mucho tiēpo, y por no aver tenido carta ſuya, eſtavā en ſu caſa con grā cuidado y peſadumbre. A que ſe juntava el hallarſe con neceſsidad por falta de dineros. Con eſta aflicion y deſconſuelo la hija Doña Margarita (que era ya de edad de veinte y quatro años) ſe encomendò mui de corazon al V. P. Fr. Miguel, pidiēdole, las ſocorrieſſe en aquel aprieto. No ſe le fruſtraron ſus eſperanças, porque aquella meſma noche ſe le apareciò en ſueños eſte Angel con mui alegre y apacible roſtro, y la dixo que ſe conſolaſſe mucho, que al dia ſiguiente tendriā carta de ſu padre, y dineros con que remediar ſu neceſsidad. A la mañana refiriò Doña Margarita à ſu madre y hermana (delante tambien de vna criada, q̄ ſe llamava Angela de Naba) la Aparicion dicha, y la promeſſa del bendito Padre. Y de alli à poco rato llegò à la dicha caſa vn hombre no conocido, que venia de camino, y dixo acabava de entrar en la Ciudad, y aun no avia ido à ſu poſada, porque Lorenço de Paſtrana le avia encargado mucho, que dieſſe en ſu caſa quanto antes pudieſſe, vna carta que llevava ſuya, y aſsi la diò. Dentro de la qual iba vna cedula, ò letra de cantidad de dinero, con que ſocorrieron ſobradamente ſu neceſsidad, y dieron por ello muchas gracias à Dios, y à ſu ſiervo, à cuya interceſsion atribuyeron aquel favor, que ſu Mageſtad las avia hecho, como lo teſtifican todas las quatro referidas.

15 De otra Aparicio del bendito Padre à vn paiſano ſuyo, vezino de Vique, hablarè en el capitulo ſiguiente, porq̄ intervinieron en ella otras circunſtācias, q̄ ſon las principales del milagro. Y para las dichas Apariciones, y otros caſos ſemejantes, que de ſu naturaleza no ſe pueden probar ſino con vn teſtigo ſolo, no puedo dexar de advertir la dotrina comū de los Dotores: que en tales caſos vn teſtigo ſolo baſta para la probança, ſiendo fidedigno, como lo ſon los referidos, y otros que ſe diràn. Y aviēdo ſido tantas las Apariciones, entra aqui la regla del Derecho que ſe dixo arriba: que la coleccion de muchos coadiuva para el intento, para que cada vno por ſi no baſtàra: la qual principalmente tiene lugar en las coſas, que de ſu naturaleza ſon de dificil probacion.

Rota, & DD. apud Caſtelli. de certitud. glor. SS. cap. 8. pun. 26. §. 3.

Barboſ. dict. axiom. 209. n. 3.

CA-

CAPITVLO IX.

Difuntos que reſucitò el ſiervo de Dios, y enfermos deſauciados de la vida que ſanò.

1 LA reſurreccion de los muertos es el mayor teſtimonio de ſantidad, porque es obra verdaderamente ſobre todas las fuerças de la naturaleza, y propria (como dixo S. Ambroſio) de ſolo el poder divino. Con el contacto de los hueſſos del Profeta Eliſeo reviviò vn hombre, cuyo cadaver arrojarõ por vn acaſo en ſu ſepulcro los que le llevavan à ſepultar. Y engrandece el Eſpiritu ſanto al Profeta por èſte ſuceſſo, refiriendole por hõra ſuya entre las maravillas y prodigios que obrò en vida y en muerte, como ſi fuera èſte vno de ſus mas iluſtres elogios, y mas convincente prueba de quan agradable avia ſido à Dios en ſu vida, y quan dignas de veneracion ſus Reliquias. Por las del Venerable P. Fr. Miguel de los Santos obrò el Señor tales milagros, que en fentir de los que los vieron, tuvieron algunos por verdaderas reſurrecciones, porque tuvieron por verdaderos cadaveres los cuerpos, en quien ſe obraron. Y quando el menos piadoſo no ſe perſuadiere incredulo, à que lo fueron, es indubitable, que eſtavan ya aquellos ſugetos mas debaxo de la juriſdiciõ de la muerte, que de los fueros de la vida: y aſsi el vſo de ella (dado que no fueſſe recuperacion) ſe debe reputar entre los mas inſignes milagros de èſte eſclarecido varon. De èſtos tratarè en èſte capitulo, y juntamente de otros, con que ſanò à los que ſino eran difuntos, les faltava poco para ſerlo, pues eſtavan ya deſauciados de la vida, por no hallarſe remedio para ſu conſervacion en las fuerças y virtud de la naturaleza.

D. Ambr. lib. 4. in Luc. cap. 4. tit. confirmatio doctrinæ &c. *4. Reg.* 13. 21. *Eccleſi.* 48. 14.

2 En Baeza el año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, deſpues de aver paſſado de èſta à mejor vida el ſiervo de Dios, à vn niño de coſa de tres meſes de edad, hijo de D. Alonſo de Carbajal, y de Doña Yſabel de Molina y Valencia (que ſe llamava D. Rodrigo) le diò repentinamente à deshoras de la noche vn recio accidente de alferecia. Llamaron à vn Cirujano, hombre mui experimẽtado en ſu arte: el qual quando llegò à ver à la criatura, la hallò caſi ſin reſpiracion, tan denegrido el roſtro, y con tales accidentes, que no ſe atreviò à hazerle remedio alguno, porque le parecieron fruſtraneos, por irſe acabando à toda prieſa, y juzgar que naturalmente no podia vivir, con que ſe bolviò à ſu caſa. Proſiguieronle los paraſiſmos al niño, y dentro de poco mas de vna hora muriò, ſegun pareciò al Ama que le criava, y aſsi le cerrò como à difunto los ojos, y la boca, y avisò de ello à los padres, pidiẽdo con que amortajarle. Fuele à ver ſu padre, y hallò el cuerpo elado, y ſin movimiento, ni accion alguna vital, y aſsi le tuvo tambien por muerto, y por tal le llorò junto con ſu muger. Acordòſe entonces, de lo que antes por divina permiſsion no avia tenido memoria, que era aquella cruz de hierro que ſe dixo en otra parte, de que el bendito P. Fr. Miguel avia vſado muchos años por ſilicio de las eſpaldas, y la tenia el dicho D. Alonſo: y haziendola aora ſacar à ſu muger de vn eſcritorio, la puſieron ſobre el cuerpecito del difunto, con gran fè de que el ſiervo de Dios los avia de conſolar en aquella aflicion, pues avia ſido tan ſu amigo en vida. Y aſsi lo hizo; aunque para que fueſſe mas manifieſto el milagro, no le obrò inſtãtaneamente, haſta que aviendo ido al amanecer el Medico que avian llamado por la noche, viò al niño, y aſſeverò eſtar tan muerto, como nueſtro primer padre Adan, y que aſsi no tenia èl que hazer alli, con que ſe deſpidiò, y los de caſa començaron à tratar del entierro. Pero bolviendo de alli à poco rato à mirar al difunto, vieron que empezò à moverſe, y dar ſeñales de vida, y fue teniendo

Lib. 2. cap. 23. nu. 15.

niendo pulſos, y tomò el pecho, y eſtuvo bueno aquel meſmo dia, y viviò deſpues algunos años, haſta que en el de quarenta y dos acabò ſu vida como fiel vaſſallo en ſervicio de ſu Mageſtad en Cataluña.

3 Por principio del mes de Deziembre del dicho año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, Ana Serrano, vezina de Linares, y muger de Gregorio Guerrero, pariò vn niño, à quien llamaron Alonſo, puſieronſele à la madre malos los pechos, y mui doloridos, y no pudieron formarſele bien los pezones, aunque ſe hizieron para ello muchos remedios: à cuya cauſa la criatura ſe aſsia mui mal de ellos, y aſsi mamava mui poco, y cõ mucha dificultad, y dolor de la madre, y por eſto procuravan le dieſſe alguna vezina el pecho, el qual tomava tãbien de mala gana. De que procediò, que en lugar de ir creciendo y medrando, ſe iba deshaziendo y conſumiendo, y vn dia quãdo apenas tenia vn mes de edad, vieron que ſe iba poniendo mui malito, y mudando diferentes colores, y al fin muriò aquella noche, à juizio de ſus padres, y abuelos maternos (que ſe llamavan Franciſco Serrano, y Luiſa Martinez) porque le vieron cerrados los ojos, cardenos los labios, abierta la boca, la lengua fuera de ella, ſin reſpiracion, ni movimiẽto, las ſienes ſin pulſos, la cabezita caida, y el cuerpecito todo elado, aunque eſtava y le tenian junto al fuego. Ya diſponian amortajarle, y aun la madre con no pocas lagrimas le avia ya embuelto en vn paño, y pueſtole ſobre vna almohada junto al meſmo fuego, quando ſe acordò la abuela (que no eſtava menos lloroſa) de vna oja de papel, que tenia guardada de letra del Venerable P. Fr. Miguel, de quien ella y los de ſu caſa eran mui devotos, y le avian hoſpedado (por ſer Hermanos de la Religion) aviendo ido à predicar à aquella Villa. Puſieron el dicho papel al difunto ſobre ſu cabeza, implorando el auxilio del ſiervo de Dios: y fue coſa prodigioſa, que dentro de vn Credo abriò los ojos, y tomandole la madre le aplicò à los pechos, y èl mamò mui bien, y con mucho ſoſiego y quietud, y de alli adelante no tuvo dificultad en mamar, y fue creciendo, y cobrando aliento y fuerças, y eſtuvo bueno, y la madre le dava el pecho ſin dolor alguno como antes ſolia tenerle. Con que à vn meſmo tiempo el niño milagroſamente cobrò vida, y ſu madre ſalud. De que ella, ſu marido, y ſus padres dieron muchas gracias à Dios, y à ſu bendito ſiervo Fr. Miguel de los Santos.

4 Doña Ana Maria de Villavicencio, hija de D. Ioan de Villavicẽcio, Oydor que era de la Real Chãcilleria de Valladolid, y de Doña Tereſa de Villavicencio y de la Cueva, ſu muger, por fines del año mil ſeiſciẽtos y veinte y cinco, ò principios del de veinte y ſeis, ſiẽdo de coſa de diez y ſeis meſes, tuvo vn ſarampion mui grande, que aviendo començado à ſalir con fuerça, ſe le bolviò à retirar, y encerrar en el cuerpo. De ſuerte ſe le agravò la enfermedad, que el Medico la deſauciò de la vida, diziendo era impoſsible naturalmente el vivir, y aſsi llegò à eſtar caſi muerta, porque ya no mamava, y tenia los ojos quebrados (y el vno le llorava) los dientes traſpillados, el color palido y mortal, y la cabeza y brazos tan caidos como de perſona ya difunta, y como de tal ſe tratava de ſu entierro, perdidas ya las eſperanças de ſu vida. Porque aunque ſe le avian hecho muchos remedios, ninguno avia aprovechado, antes avia al parecer empeorado con ellos: y aunque ſe le aviã aplicado muchas è inſignes Reliquias, y encomendadola à los Santos de ellas, nada avia baſtado, porque reſervava el Señor hazer el favor à la niña, y à ſus padres por medio de ſu ſiervo y amigo, el V. P. Fr. Miguel de los Santos. Tenia Don Ioan guardada vna guirnalda, que avia llevado el bendito Padre en ſu cabeza al tiempo de ſu entierro, acordòſe entonces de ella, puſola à ſu hija en la cabeza, è hincado de

ro-

rodillas, con gran ternura, devocion, y afecto, pidiò ſu ſalud y vida al ſiervo de Chriſto. El qual le oyò, de modo que la niña abriò al punto los ojos, mirò à los circunſtantes con alegre y apacible ſemblante, començò à alentarſe, tomò mui bien el pecho, y aviendoſe quedado dormida por tres, ò quatro horas, deſpertò ſana y buena; ſiendo eſte ſuceſſo à juizio de algunos mas reſurreccion, que ſanidad milagroſa. Y ſi bien quedò tan ſummaméte flaca, que ſe temiò por eſſo ſu vida, fue cobrando fuerças y aliento con tanta brevedad, que dentro de ſeis, ò ſiete dias eſtuvo como ſino huviera padecido enfermedad, ò accidéte alguno. Y deſpues viviò muchos años, ſegun me han informado perſonas graves y fidedignas, que la conocieron.

5 En la meſma Ciudad de Valladolid, Ana del Caſtillo, muger de Hernádo Martin, ſombrerero, criava vn niño expoſito, al qual le ſobrevinieron tantos achaques, que avia mas de diez meſes, que no tenia vn dia de ſalud, y por vltimo ſiendo de poco mas de dos años, à los fines de Abril, ò principios de Mayo del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, le dieron vnas calenturas reciſsimas, que le duraron ocho dias ſin afloxar vn punto, y ſe le hinchò todo el cuerpo, brazos, piernas, y roſtro, y mucho mas el vientre, aunque por otra parte ſe iba ſecando y conſumiédo, porque ya no tomava el pecho, ni era poſsible hazerle comer vn bocado. Con que todos los que le vian, juzgavan ſe moria ſin remedio, y por eſſo no le aplicavan ninguno. Acertò acaſo à verle vn buen Sacerdote, que ſe llamava Ioan del Buſto, y avia ſido mui del Venerable P. Fr. Miguel, y de vn pedazo de ſu abito avia hecho vn Eſcapularito con la Cruz de nueſtra Orden, compadecido de aquella criatura ſe le puſo, y la dixo vn Evãgelio, y la encomendò al ſiervo de Dios, con gran confiança de que la avia de ſanar. Y fue aſsi, porque luego començò el niño à eſtar alegre y contento, y aquel dia comiò mui bien, y ſe le quitò la calentura, y al dia ſiguiente reparò Ana del Caſtillo que ſe le avia deshecho toda la hinchazon, y quizà ſe le avria conſumido el meſmo dia, aunque ella no lo advirtiò: y vltimamente ſe hallò libre, ſano, y bueno de todos los achaques que antes padecia, ſin quedarle raſtro, ni reliquia alguna de ellos. Y la dicha Ana del Caſtillo aviendo experimẽtado tan patente milagro con el dicho Eſcapulario, hizo (y con razon) tanta eſtima y aprecio dèl, que no le quiſo bolver à ſu dueño, por mas que ſe le pidiò.

6 En Valdeſtillas Ioan del Rio (cuya muger, Franciſca Santos, avia muerto pocos meſes antes, quando nueſtro Fr. Miguel, como ſe dixo tratando de ſus profecias) aquel meſmo verano del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, cayò enfermo de tabardillo, y dolor de coſtado, de que eſtuvo tan apretado, que le davan pocas eſperanças de la vida, y el meſmo enfermo (que ſon los que mejor conocen el eſtado de ſus dolencias) ſe perſuadiò que ſe moria, ſegun los accidentes, y el ſummo deſcaimiento que en ſi ſentia. Llegò à la ſazon vn Religioſo nueſtro à ſu caſa, el qual llevava vna Reliquia del ſiervo de Dios (que era vn pedazito de ſu ſanto abito) puſieronſela en la cabeza, y al meſmo pũto ſintiò, que ſe le avia quitado vn gran peſo, peſadumbre, è intenſo dolor que antes padecia en ella, ceſsòle el dolor del coſtado, y la calentura, y ſe hallò totalmente ſano, y pidiò de comer, y comiò con grande aliento y guſto: lo qual no avia podido hazer antes por el mucho haſtio que tenia. Y aũque quedò mui flaco por la gravedad de la enfermedad, convaleciò, y cobrò mui brevemente fuerças.

Lib. 2. cap. 26. nu. 4.

7 En la Ciudad de Baeza, por fin del dicho año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, diò vna enfermedad de garrotillo à Doña Marina de la Maeſtra, niña de edad de diez à once años, hija de Doña Franciſca de Mendoza, y de Alon-

ſo

ſo de la Maeſtra, Eſcriuano publico, y del numero de dicha Ciudad. La dolencia ſe fue agravando de manera, que no ſolo no podia comer ſino coſas liquidas, y eſſo con mucha dificultad, pero aun las llagas de la garganta ſe le corrõpieron de modo, que apenas ſe podia llegar à ella ſin grande mortificacion, por el mal olor que deſpedian de ſi, de que participava aun el apoſento todo donde eſtava. Curòla vn Cirujano con grandiſsima puntualidad y cuidado, hizola deſde el primer dia muchas ſangrias, y otros infinitos y eficazes remedios, como èl meſmo lo depone, pero ninguno fue poderoſo para que tuvieſſe mejoria alguna: con eſto al ſeptimo dia la deſauciò, diziendo que no tenia remedio, ni ſe le hallava, y que antes de la nocehe de aquel dia moriria, y que aſsi podian prevenir y diſponer lo neceſſario para el entierro: y la enferma aunque eſtava en ſus ſentidos, ya no podia hablar, ni comer, ni beber coſa alguna, ſobre eſtar en gran manera flaca y deſcaida. Deſcõſolado ſu padre, embiò por la cruz de hierro, que ſe dixo arriba avia ſido del ſiervo de Dios, y la tenia D. Alonſo de Carvajal: el qual no la avia querido dar antes, haſta que eſtuvieſſe mas apretada la muchacha, y ſabiendo entonces quanto lo eſtava, la diò luego con guſto. Dieronla à la enferma, diziendole cuya era, y que ſe encomendaſſe al bendito Padre Fr. Miguel, de quien ella quando mas niña avia ſido mui devota. Hizolo aſsi, y abrazandoſe con la cruz, començò dentro de breve rato à tener mejoria, y el Cirujano la ſacò de la garganta con vn hierrezuelo vnas baſcoſidades, y pedazos de carne podrida, y que olia maliſsimaméte: lo qual no avia podido hazer antes. Y la enferma començò luego à hablar, y pudo comer: y proſiguiendo la mejoria, ſe levantò buena de la cama dẽtro de quatro, ò cinco dias, y fue ſu ſanidad tan perfecta, q̃ no quedò defectuoſa en la habla, ſiendo aſsi que (como advierte el meſmo Cirujano que la curò) los pocos que ſuelen eſcapar con la vida, quando de ſemejante enfermedad han llegado tan à lo vltimo como ella llegò, quedan mui liſiados y faltos en ella.

8 Otro milagro obrò el ſiervo de Dios con otra enferma, que caſi no parece diſtinto del paſſado, porque fue en la meſma Ciudad, con la meſma Reliquia, la enfermedad la meſma, y caſi por el meſmo tiempo, dias mas, ò menos, y la edad de la enferma caſi tambien la meſma, porque era de once años. Llamavaſe Maria Diaz, y era hija de Chriſtoval de Moriana, Barbero, y de Ana de Narvaez. La ſangre que la ſacaron en tres copioſas ſangrias que la hizieron, eſtava tan corrompida, la doliente tan poſtrada, la reſpiracion, la habla, el mal olor de la garganta, y las demas ſeñales que en ella viò el Medico (que ſe llamava Ioan Muñoz) eran todas tan mortales, que (como èl meſmo declara) ningun enfermo de muchos que avia aſsiſtido, de aquella enfermedad de garrotillo, avia dexado de morir, aviendo precedido las meſmas ſeñales: y aſsi la deſauciò, y mandò olear. La ſanidad fue al tercero dia de la dolencia, y tan breve, que dentro de vn quarto de hora como ſe le aplicò la Reliquia, hablò mui bien la enferma, y bebiò agua, y tomò vna bebida que la avia ordenado el Medico, la qual no avia podido paſſar antes, y deſpues comiò ſin dificultad. Y aviendo ſucedido eſto al medio dia, à la tarde quando bolvieron à verla el Medico y Cirujano, la hallaron buena, y lo eſtuvo de ſuerte q̃ à la mañana ſiguiẽte ſe levantò de la cama, aunque con flaqueza y debilidad, de q̃ convaleciò brevemente, teniendo ſu ſalud aſsi el Medico, como los demas por milagroſa.

9 El Dotor Hernando Sanchez de Eſpinoſa, Cathedratico de Prima de Medicina en la Vniverſidad de Valladolid, depone en ſu dicho, que aviendo ido al Lugar de Villanubla, dos leguas de aquella Ciudad, à viſitar à vna enferma (cuyo nombre no declara, ni el tiempo en que fue) la hallò tan à lo vlti-

mo de ſu vida de vna enfermedad graviſsima, que à juizio ſuyo era impoſsible el dexar de morir de ella, no haziendo Dios algun milagro, porque todas las ſeñales eran mortales. Viendo que los remedios humanos eran alli ſuperfluos, compadecido de la enferma, la dexò al deſpedirſe vn Eſcapularito que tenia del ſiervo de Dios, encargandola ſe encomendaſſe à èl, y tuvieſſe gran fè con aquella Reliquia, porque era de vn gran Santo. Ella lo hizo de modo que obligò à nueſtro Señor la dieſſe ſalud por la interceſsion del bendito Padre, aunque no expreſſa el teſtigo las circunſtancias de la ſanidad, ni ſi fue, ò no, inſtantanea: ſolo dize, que quedò aquella muger con tanta devocion à dicha Reliquia, que con mucha dificultad ſe la ſacò deſpues.

10 El Padre Fr. Ioſeph de ſanta Maria, Religioſo nueſtro, teſtifica de otro caſo mui ſemejante al referido, y dize que en la Ciudad de Cordova vna muger, que ſe llamava Franciſca (cuyo apellido no ſupo) y eſtava caſada con Ioan Vazquez, Iubetero, de vnas calenturas continuas (que le durarõ coſa de veinte dias, y le procedieron de vn parto) eſtuvo tan apretada, que los Medicos la deſauciaron de la vida. Acudiò el marido à nueſtro Convẽto à pedir vna Reliquia, que como tal ſe guardava con veneracion en èl, y era vn Eſcapularito hecho del abito de nueſtro Venerable Fr. Miguel: embiò el Prelado con èl al dicho P. Fr. Ioſeph, el qual ſe le puſo à la enferma ſobre el pecho, y ella invocò mui de corazõ al ſiervo de Dios, y al punto dixo que ſe ſentia con mejoria y alivio de ſu mal. Bolviòſe dicho Padre à ſu Convento, con que no viò quãdo ceſſaron las calenturas, y ſolo ſupo de alli à tres dias, que no ſe le avian aplicado mas remedios à la dicha enferma, y que ya eſtava libre de ſu dolencia, y del peligro de la vida en que ſe avia viſto, y la viò entonces ſin calentura, y levantada de la cama, aunque con mucha flaqueza por lo que avia padecido.

11 En Valladolid, el dia quince de Agoſto del año mil ſeiſcientos y veinte y ſeis, Luis de Medina Receptor del primer numero de aquella Real Chancilleria, adoleciò de vno, ò de muchos accidẽtes juntos, y extraordinarios que le puſieron en grave rieſgo de la vida, porque ademàs de las grandes calenturas que tenia, era tal el haſtio que padecia, que ſolo el oler, ò imaginar coſa de comida, le ofendia; y para que comieſſe algo, avia de diſponerſe de modo que no lo percibieſſe el olfato: y en el retenerlo el eſtomago, tenia mayor dificultad, porque de ordinario lo trocava. A eſto ſe juntava (fuera de otros accidẽtes penoſos) vna melancolia tan profunda, que no queria que nadie le vieſſe, ni le hablaſſe. Y lo peor de todo fueron vnas vehementes y fuertes tentaciones de ahorcarſe de vna viga, que avia en el apoſento donde eſtava: y en particular vn dia de fieſta que la gente de ſu caſa ſe iba à Miſſa, le pareciò que le eſtavan diziendo: *Aora es ocaſion, pues quedas ſolo en caſa*; aunque mirandole con ojos de piedad el Padre de las miſericordias, le diò entonces gracia para reſiſtir à la tentacion, y por no conſentir en ella, mandò à los de ſu familia, no ſe fueſen todos, ni le dexaſſen ſolo. Coſa de veinte dias avia que padecia los accidentes dichos, quando llegò à ſu caſa el hermano Fr. Bonifacio de ſanta Marta, Religioſo nueſtro, el qual ſabiendo lo que paſſava, diò à Clara Cid Maldonado, muger del enfermo, vna inſigne Reliquia del ſiervo de Dios (que era vn pedacito de vña ſuya, pueſta en vn curioſo relicario) para q̃ ſe la aplicaſſe; como lo hizo con gran fè, y el meſmo enfermo con no menor confiança, afecto, y fervor ſe encomendò al bendito Padre, prometiendo, ſi le alcançava ſalud de nueſtro Señor, enmẽdar ſu vida, y ſervir mui de veras à ſu Mageſtad, y que iria à viſitar ſu ſanta Caſa, y le llevaria vn cirio de dos libras. Y confieſſan èl meſmo y ſu muger, que inſtantaneamente ſe ſintiò libre de la calen-

tu-

tura, y bomitos, y de los demas accidentes que padecia, y de la tentacion de deſeſperarſe, y nunca mas bolvieron. Y aviendo ido fuera de la Ciudad por muchos dias à negocios de ſu oficio, y llevando conſigo al cuello dicha Reliquia, en todo tuvo proſpero y feliz ſuceſſo.

12 Deſpues de eſto por fin del mes de Março del año ſiguiente de veinte y ſiete, bolviò à caer malo el dicho Lius de Medina, y la enfermedad ſe agravò de ſuerte, que le puſo à las puertas de la muerte, y el Medico le diò tan pocas eſperanças de vida, que dixo eſtrivava el tenerla en repoſar vn par de horas, y que no durmiendo aquel tiempo eſtava mui à rieſgo de perderla. Con la experiencia antecedente bolvierõ à pedir al Religioſo la dicha Reliquia, aplicaronſela al enfermo, el qual durmiò luego las dichas dos horas, y deſpertò bueno y ſano, y ſe levantò de la cama: y aunque mui flaco y deſcaido por la gravedad de la enfermedad, y las muchas ſangrias, y otros medicamentos que le avian hecho, ſe alentò, y pudo de alli à quatro dias ponerſe en camino à dos negocios preciſos, los quales hizo llevãdo conſigo (como la otra vez) la dicha Reliquia: con que no tuvo accidente alguno en el viage, ni mientras trabajò en los negocios, ſino antes buen ſuceſſo en todo, y bolviò à ſu caſa con entera y perfecta ſalud, y fuerças. Y ſintiendo mucho el aver de dexar dicha Reliquia, le huvo de dar en ſu lugar el dicho hermano Fr. Bonifacio vn pedacito de Abito del ſiervo de Dios, que èl recibiò, y eſtimò grandemẽte, y le trujo conſigo. Y el Medico que le aſsiſtiò en las dichas dos enfermedades (que fue el Doctor Domingo de Olivares Godoy) depone, que la ſanidad de ellas la tuvo, y tenia por milagroſa y ſobrenatural, por averſe obrado tan inſtãtaneamẽte, y ſer las dolencias tan graves y peligroſas, y eſtar entõces en ſu mayor rigor y fuerça.

13 En Baeza, Sabado de Carneſtolendas en la noche, à treze de Febrero de mil ſeiſcientos y veinte y ſiete, le diò repentinamẽte vn recio dolor de coſtado y pulmonìa à Rodrigo Ximena, de oficio Labrador, y Tintorero: del qual eſtuvo tan aprẽtado, que no ſintiò mejoria alguna con cinco ſangrias, y otros muchos remedios que le hizieron en los dos dias ſiguientes, ſino antes iba empeorando, y deſcayendoſe à toda prieſa, de ſuerte que caſi ſe deſeſperò de ſu ſalud y vida, y aſsi le dieron el Santiſsimo Sacramento el Martes por la mañana. Luego al medio dia el Licenciado Pedro Ruiz (de quien ſe ha hecho mẽcion otras vezes) le llevò la Capilla q̃ tenia del V. P. Fr. Miguel, y poniendoſela el meſmo enfermo en el lado que le dolia, immediatamente dixo, q̃ ſe le avia quitado el dolor, y podia reſpirar ſin trabajo ni dificultad, y aquel meſmo dia ſe le quitò tambien la calentura, y comiò bien (q̃ antes no avia podido) y eſtuvo del todo bueno, de modo que paſſados dos dias ſe levantò de la cama: y ſolo le quedò la reliquia, que ſuele dexar eſte agudo mal en los que le han tenido, que es el ſentir à vezes algun dolor, quando toſen, en el lado que padeciò.

14 En Linares, el dia de la Anunciacion de N. Señora, veinte y cinco de Março del año mil ſeiſcientos y veinte y ſeis, al Licenciado Diego Palomino, Abogado, y vezino de aquella Villa, eſtando comiendo al medio dia vn pez, ſe le atravesò en la garganta vna eſpina, de manera que le puſo en rieſgo manifieſto de ahogarſe, y todos los de ſu caſa lo temieron con gran fundamento, y ſe turbaron no poco, y mucho mas el paciente, que ſe viò harto atribulado y afligido, porque aũque vsò de algunos medios, que en tales aprietos ſuelen ſer eficaces, aora fueron inutiles y vanos. Pero fue nueſtro Señor ſervido q̃ aplicãdole no sè què Reliquia de ſu bienaventurado ſiervo F. Miguel de los Santos, inſtantaneamente arrojò la eſpina ſin dificultad, ni leſion alguna, y quedò libre de aquel peligro: que ès tan grande como ſe conoce, y como nos lo ha enſeña-

do la experiencia en tantos que han perdido la vida ahogados con eſpinas de pezes: y aun con la de vna trucha (que es coſa mas ſingular) ay quien diga, que muriò ahogado en Cardeñoſa, dos leguas de la Ciudad de Abila, el año mil quatrocientos y ſeſenta y ocho, el Principe D. Alonſo, hijo del Rey D. Ioan el ſegundo, y hermano de D. Enrique quarto.

Apud Roderic. Mendez Sylva in catalog & genealog. Reg. Hiſpan.

15 No tuvo menos rieſgo de ahogarſe vn Religioſo nueſtro Lego, que ſe llamava Fr. Felipe de la Madre de Dios. El qual pidiendo la limoſna por los Lugares de la Vega de Granada, yẽdo à cavallo por vn camino eſtrecho, acertò à paſſar por debaxo de vn moral, y enrẽdandoſe con las cintas del ſombrero en las ramas de aquel arbol, el macho en que iba paſsò adelante, y èl quedò colgado y pendiente en el ayre, de tal forma que la meſma cinta del ſombrero le ahogava por la garganta. Eſtuvo aſsi con gran turbacion y temor ſuyo, bregando por deſaſsirſe coſa de medio quarto de hora, pero no podia, ni hallava modo como deſprenderſe. Avia ſido mui del ſiervo de Chriſto quando vivo, y acordandoſe entonces de èl, le invocò diziendo: *O Venerable Padre Fr. Miguel de los Santos, aora es tiempo amigo mio.* Apenas dixo eſtas palabras, quando en el meſmo inſtante ſe viò (como èl confieſſa) en el ſuelo, ſin ſaber, ni entender como, pero con mucho conſuelo viendoſe libre de aquel conflicto y peligro.

16 Gregorio Guerrero, vezino de Linares (de quien ſe ha hecho otra vez mencion en eſte capitulo) depone en ſu dicho, q̃ hallandoſe por el mes de Abril (al parecer del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco) en vna fieſta, que ſe celebra con gran ſolemnidad, y concurſo de gente, en vna Ermita, ò Igleſia de nueſtra Señora de la Cabeza, que eſtà en Sierra morena, diſtante, y en termino de la Ciudad de Andujar, ſe trabò vna pendencia entre èl, y vn hõbre de Cordova, y aviendo echado mano à las eſpadas, acudieron otros, y puſieronſe de la parte de el de Cordova, hallòſe afligido Gregorio Guerrero, porque eſtava ſolo, y los contrarios eran muchos, y le tiravan de veras. Acordòſe en aquel punto del V. P. Fr. Miguel, el qual era ya muerto, porque la dicha fieſta es, y ſe celebra el vltimo Domingo de Abril, q̃ aquel año fue à veinte y ſiete del meſmo mes, encomendòſe mui de corazon à èl, è importòle tanto ſu interceſsiõ, q̃ tuvo lugar de retirarſe, de ſuerte q̃ ſiendo tantos los contrarios, le perdierõ de viſta, y ſe librò de ſus manos ſin herida alguna, admirãdoſe deſpues de aquel ſuceſſo, y teniendole por milagroſo, porque no le pareciò que naturalmente podia aver eſcapado à lo menos ſin gran daño, dado que fueſſe con la vida.

17 En Valladolid, por el mes de Agoſto del año mil ſeiſcientos veinte y ſiete, vn niño llamado Antonio Gil, hijo de Franciſco Gil del Valle, y de Yſabel de Vitoria, eſtuvo tan malo de calenturas continuas con grandes crecimientos, que el Medico le deſauciò, dando parmiſſo que le dexaſſen comer, ò beber lo que quiſieſſe, porque no le hallava remedio, deſpues de averle hecho muchos, ni en ſiete dias avia ſido poſsible hazerle atraveſar bocado, ni beber mas que agua. Aplicòle ſu padre vn liẽço teñido en la ſangre, que avia echado de las narizes eſtando en el feretro el bendito P. Fr. Miguel, invocandole al meſmo tiempo, y luego al punto començò à aliviarſe de la calentura, y de alli à vn rato ſe hallò ſin ella, y comiò mui bien, y dentro de pocos dias ſe levantò bueno y ſano dẽ la cama. Y en otras ocaſiones que deſpues tuvo algunos accidentes, ò indiſpoſiciones, en aplicandole dicha Reliquia ceſſavan, y no paſſavan adelante.

18 Por el meſmo año mil ſeiſcientos y veinte y ſiete, Franciſco Rodriguez, Labrador, y vezino de la Villa de Simancas, dos leguas de Valladolid, tuvo tan inflamada la garganta por dentro, y por de fuera, que no podia paſſar

ni

ni aun vna gota de agua, de modo que la que le davan, la bolvia à echar por las narizes, y ni aun apenas podia hablar. Desauciòle el Medico de la vida, diziendo se moria sin remedio, y essa voz corriò en todo el Lugar: y aviendole mandado sacramentar, se confessò con no poca dificultad, mas por la razon dicha no pudo recibir el SS. Sacramento. Dieronle vna Reliquia del Venerable P. Fr. Miguel (que no declaran los testigos qual fue) aplicòla con gran fè à la garganta, y luego començò à sentir tanta mejoria, que pudo tragar la saliva sin dificultad alguna, y à poco rato hallandose deshinchada la garganta, y sin la inflamacion que antes tenia, comiò sin embarazo: y aviendo quedado de todo punto bueno, en reconocimiento de la merced recibida de Dios por medio de la Reliquia de su santo siervo, fue à Valladolid à visitar su sepulcro, y darle por ello las devidas gracias.

19 Mucho mas prodigioso es el caso siguiente, que sucediò en la Ciudad de Vique, patria de nuestro Santo: el qual aunque no està en las informaciones hechas con autoridad Apostolica, ni con la del Ordinario (porque no avia aun sucedido, quãdo èstas se hizieron) fue publico en aquella Ciudad, y estando el mesmo à quien le aconteciò, enfermo en la cama de vna enfermedad grave, de que vltimamente muriò, depuso de èl debaxo de juramento, y lo firmò en presencia de muchos testigos de suposicion, que tambien firmaron en cinco de Setiembre del año mil seiscientos y setenta. Fue pues èste sugeto Ioan Riera, Boticario, y vezino de dicha Ciudad. El qual dize, que en vn motin grande que se levantò en ella el dia diez y nueve de Diziembre de mil seiscientos y quarenta, acompañando el contenido cõ otra mucha gente à los Conselleres, que en forma de Ciudad avian salido de la puerta de ella à apaciguarle, entre doze y vna del dia, y aviendo llegado todos juntos à vna Cruz grande de piedra, q̃ està enfrente de dicha puerta de la Ciudad, y cerca de nuestro Convento, vnos hombres que llaman incendiarios, començaron à disparar armas de fuego contra la Ciudad, y al dicho Ioan Riera le dieron vn balazo, de que quedò tan herido en la mexilla derecha, que se le quebrò la mandibula, y le llevaron casi muerto à su casa. Empezò à salirle tanta sangre de la herida, que no le dava lugar à hablar palabra, y durò la efusion por diez horas, sin que Medicos, ni Cirujanos hallassen remedio para restriñirla, aunque le hizieron muchissimos: con que le desauciaron, y todos convinieron en que se moria, y por toda la Ciudad corriò essa voz, y aun le dieron ya por muerto muchos que avian visto como estava. Al cabo de las diez horas se le apareciò el V. P. Fr. Miguel de los Sãtos en su Abito, y nuestro de Religioso Trinitario Descalço: al parecer no le hablò palabra, y solo fue esta aparicion, para que el herido (q̃ era su devoto) se acordasse de èl, y le pidiesse la salud, si le convenia: como lo hizo, y pidiendo luego por escrito (que de otra suerte no podia, y aun esso con trabajo) vna efigie del siervo de Dios, que solia traer consigo, la aplicò à la herida, y luego al punto cessò el manar sangre, de suerte que ni vna sola gota le bolviò à salir: y con aver sido tanta la que le avia salido, se hallò mui confortado, y con grande aliento, y prosiguiendo la mejoria, estuvo sano y bueno dentro de pocos dias, y viviò despues treinta años.

20 El mesmo Ioan Riera depone tambien, que su muger Escolastica Riera en treze de Abril de mil seiscientos y quarenta y vno, pariò vn niño cõ todas las señales de difunto, porque todo èl estava de color de plomo, y no se le percibia respiracion. Aplicaronsele en espacio de media hora varios y eficazes medicamentos, y se hizieron muchas y diferentes diligencias para averiguar, si era vivo, ò muerto, pero nada bastò para conocerlo, y por vltimo su padre se per-

perſuadiò, y creyò que era muerto. Con eſto recurriò à ſu patron y abogado el V.P. Fr. Miguel, pidiendole la vida de aquel niño difunto, al qual aplicò al meſmo tiẽpo à la boca la ſobredicha efigie del Santo, y luego al inſtante abriò el niño los ojos, y començò à llorar, con admiracion y aſſombro de la comadre, y de todos los circunſtantes (que eran muchos) y viviò deſpues haſta los veinte y dos años de ſu edad.

21 Otro hijo del meſmo Ioan Riera, llamado Eſtevan Riera, hallandoſe en Barcelona por el mes de Março del año mil ſeiſcientos y cinquenta y tres, adoleciò de vn fuerte tabardillo, de que llegò à eſtar deſauciado de los Medicos, y vino à tal eſtremo que juzgandole ya difunto, le echaron la ſabana ſobre el roſtro, y vn cèlebre Medico de Vique, llamado el Dotor Camps, que acertò à eſtar al meſmo tiempo en Barcelona, y le viſitò, aviendo buelto à Vique, y ſido preguntado por èl, reſpondiò: *Requieſcat in pace.* Supo Ioan Riera la enfermedad de ſu hijo, y fue à Barcelona à verle y aſsiſtirle, y hallandole tan à los vltimos de la vida como ſe ha dicho, alentado con las experiencias que tenia de las mercedes recibidas del ſiervo de Dios, el V. P. Fr. Miguel de los Santos, le exhortò à que con gran fè ſe encomendaſſe à èl, è hizieſſe voto, de que ſi le alcançava de ſu Mageſtad la ſalud, y el ſalir del peligro en que eſtava de muerte, daria de limoſna por toda ſu vida todas las medicinas neceſſarias a los Religioſos de nueſtro Convento de dicha Ciudad de Vique. Atẽdiò el enfermo à la exhortacion de ſu padre, y obedeciẽdole hizo como pudo lo que le mandò, y el dicho voto. Y fue coſa maravilloſa, que al meſmo punto ſe hallò tan bueno, y tan aliviado de ſu enfermedad, que quiſo levantarſe de la cama: pero el padre no ſe lo permitiò haſta el tercero dia, y entonces ſe levantò con tanto aliento y fuerças, que al dia ſiguiente pudo ponerſe en camino, y anduvo à cavallo en compañia de ſu padre, las nueve leguas que ay (y de mal camino) de Barcelona à Vique, donde llegò con ſalud, y los que le vieron començaron à llamarle *el reſucitado*, porque ſegun las noticias referidas ya le tenian por muerto. Y ha vivido, y vive quando èſto eſcribo eſte año de ochẽta y dos: y cumpliendo con ſu voto ha dado, y dà de limoſna las medicinas neceſſarias al dicho nueſtro Convento, de que ſon teſtigos todos los Religioſos que deſde entonces ha avido, y ay en èl, y es publico y notorio en la Ciudad, como lo es tambien el motivo de dicho voto.

CAPITVLO X.

Enfermos de varias calenturas, à quien dió ſalud el bendito Padre.

1 ENtre todas las enfermedades, à que eſtà ſugeto el cuerpo humano, la calentura es la principal: ſi èſta falta, aunque aya otros muchos accidentes, è intenſos dolores, no ſe reputan por peligroſos; y en aviendo calentura, ella ſola baſta para temer rieſgo en la vida, pues aunque al principio ſea lenta, ò no malicioſa, con la continuacion ſuele paſſar à ſerlo, y à intẽſion mayor. No conſta del Evangelio, que la enfermedad del hijo del Regulo de Cafarnaun fueſſe mas que calenturas: y con todo ſe dize, que eſtava ya à las puertas de la muerte, y hazia el padre inſtancia à Chriſto bien nueſtro, para que fueſe à ſu caſa à ſanarle antes que murieſſe. Sanòle el Medico ſoberano ſin ir allà, con ſola ſu voluntad, ò ſu palabra. Al bolver el Regulo à ſu caſa, le ſalieron al encuentro ſus criados, y alborozados le dieron noticia, que ſu hijo era vivo. No le dixeron (advierte Hugo Cardenal) que avia ſanado (aunque

Ioan. 4. 47. & ſeqq.

Hugo Cardin. ibi.

era

era cierto) ſino que vivia, para dar aſsi à entender la grandeza de la dolencia, como ſi huviera reſucitado de muerte à vida. Y preguntados de ſu dueño la hora en que avia mejorado, reſpondieron, quando le avia faltado la calétura. En que ſe conoce, que toda la gravedad de la enfermedad conſiſtia en la calétura, y el ſanar milagroſamente de ella el Salvador al doliente, fue como reſucitarle, ò dar à lo menos ſalud y vida al que eſtava de ella deſtituido. Muchos fueron los enfermos, à quien el Venerable P. Fr. Miguel de los Santos librò milagroſa y ſobrenaturalmente de calenturas, ya tercianas, ya quartanas, ya de otras calidades, y eſpecies. Luego aviendo tratado en el capitulo antecedéte de ſus milagros en reſurrecciones de difuntos, y ſalud de deſauciados, parece que es proprio el tratar aora en èſte de los que ſanò de calenturas.

2 Ioan de Tobalina, Mercader de Valladolid, y Maria de Soto ſu muger tenian vn hijo que ſe llamava Gabriel, al qual ſiendo niño (aunque no he ſabido ſu edad) le dieron vnas recias calenturas, que le duraron coſa de vn mes, y le maltrataron mucho, poniendole mui flaco y deſcaido, de modo que ſe llegò à temer ſu muerte. Por conſejo del padre le llevò ſu madre por el mes de Mayo del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, à nueſtro Convento, à hazer oracion en el ſepulcro del ſiervo de Dios, y poner aquel niño debaxo de ſu patrocinio; aunque otros diſſentian de ello, porque eſtava tan malito, que les parecia era mui contingente, ſe quedaſſe muerto en el camino. Pero al fin véciò la devocion de los padres y el deſeo de la ſalud de ſu hijo, y aviendo llegado la madre con èl al Convento, y hecho ſu oracion, le aplicò vna Reliquia del bendito Padre, que alli le dieron, y era vn pedacito de ſu ſanto abito, con que el niño ſe puſo luego de mui diferente ſemblante, alegre y riſueño, y ſe le quitò la calentura, y la madre con no menor regocijo y contento le bolviò à ſu caſa ſano y bueno, y no le bolvieron mas las calenturas.

3 Franciſco Carrion, muchacho de edad de doze à treze años, hijo de Gabriel de Carrion, de oficio Buratero, y de Ana Lozano ſu muger, vezinos de la dicha Ciudad de Valladolid, avia coſa de año y medio que padecia calentura continua, con crecimientos todos los dias, de que le procediò el perder totalmente las ganas de comer, y eſtar ſummamente flaco en los hueſſos, y mui debilitado, que apenas podia tenerſe en pie. A que ſe juntò vn dolor y eſcozor extraordinario en el corazon, que le parecia le entravan leſnas por èl, y le hazia llorar, y andava grandemente triſte y melancolico, de modo que al parecer ſe moria, y èl ſe diſpuſo muchas vezes para ello: y los Medicos que le curaron al principio, le avian ya dexado, porque no le aprovechavã las medicinas. Y ellos, y otras perſonas juzgarõ, eſtava atraveſado de ojo. Pero quando mas apretado (que fue por el mes de Iunio, ò Iulio del dicho año mil ſeiſcientos y veinte y cinco) teniendo noticia ſu madre de vna Reliquia del ſiervo de Dios (que era vn lienço mojado en la ſangre, que le ſaliò de las narizes deſpues de muerto) la qual tenia vn vezino ſuyo, ſe la pidiò, y aplicò à ſu hijo, poniendoſela ſobre el corazon: y ella, y èl prometieron ir nueve dias à viſitar el ſepulcro del bendito Padre, ſi le alcançava de Dios la ſalud. Y fue ſu Mageſtad ſervido de darſela por eſte medio tan cumplida y perfecta, que al meſmo punto ſe ſintiò ſin el dolor del corazon, y ſin la peſadumbre que tenia en èl, libre de las calenturas, alegre y contento, y con mui buenas ganas de comer: y aſsi comiò luego con guſto, y ſe hallò tan bueno (ſegun èl meſmo depone) como ſino huviera tenido mal en ſu vida: y lo eſtuvo deſpues (à lo menos los tres años ſiguientes) ſin que le bolvieſſen dichas calenturas, ni otro mal. Y cumplieron èl, y ſu madre, como debian, con gran devocion ſu nove-

na,

na, en hazimiento de gracias, al ſepulcro del ſiervo de Chriſto. Y en el diſcurſo de los nueve dias, hallandoſe vna tarde la madre mui apretada con grande cargazon y dolor de cabeza, puſo ſobre ella dicha Reliquia, invocando al Venerable Padre, y luego ſe le quitò totalmente el dolor, y aquel accidente.

4 Por el mes de Iunio del meſmo año de veinte y cinco, Yſabel Martinez, muger de Diego Gomez, Texedor de picotes, vezinos de la meſma Ciudad, tenian vna niña de edad de tres años (cuyo nombre no declaran) con mui grãdes y continuas calẽturas, y crecimientos todos los dias, y aviendo diez, ò doze dias que las padecia, le aplicò vna Reliquia del Venerable Padre, que fue vn pedacito de ſu ſanto abito: y ſiendo aſsi que eſto fue en ocaſion que la calentura eſtava mui en ſu fuerça, y al parecer era la mayor que avia tenido, al meſmo inſtante la niña mudò el color del roſtro, y teniendole encẽdidiſsimo, ſe le puſo en el ſuyo natural, que ſolia tener quando eſtava buena: y aſsi lo quedò entonces, quitandoſele repentinamente la calentura, y pidiendo luego à ſu madre la dieſſe de comer, coſa à que antes tenia grande averſion.

5 Con la meſma individual Reliquia, el meſmo mes y año, y pocos dias antes, ſanò (inſtantaneamente tambien) el ſiervo de Dios, de otras ſemejantes calenturas à otra niña de cinco años de edad, que ſe llamava Maria de la Aſcenſion, hija de Maria Suero, y de Pedro Martin de la Cruz, Texedor aſsimeſmo de picotes. Y lo particular de eſte caſo fue, que otros hijos que los cõtenidos avian tenido, ſe les avian muerto en llegando à la dicha edad de cinco años, y aviendolos cumplido Maria de la Aſcenſion pocos dias antes, el padre eſtava grandemente deſconſolado y afligido, perſuadiendoſe le avia de acontecer lo proprio con ella: y las calenturas al parecer lo indicavan aſsi, porque eran mui recias y ardientes, y la avian poſtrado y deſcaido mucho.

6 Por el mes de Iulio del dicho año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, otro niño pequeño (cuya edad no declaran los teſtigos, ni ſu nombre) hijo de Geronimo Blanco, y de Catalina Serrano ſu muger, vezinos de Valladolid, adoleciò aſsimeſmo de vnas grandes y fuertes calenturas, que le apretaron coſa de quince dias, de modo que juzgaron ſe moria ſin remedio, porque aviendole hecho muchos, ninguno le aprovechava, y ſe iba ſecando, y poniendo como vn difunto, ſin poderle hazer atraveſar bocado, y èl eſtava tambien al parecer atraveſado de ojo. El dia veinte y dos de aquel mes (dedicado à la iluſtriſsima diſcipula de Chriſto, Maria Madalena) le llevò ſu madre al ſepulcro del V. P. Fr. Miguel de los Santos: y fue milagro el llegar al Convento vivo con èl, porque en el camino le dieron dos deſmayos, en que entendieron ſe quedàra. Encomẽdòle pues mui de corazõ, y con gran fè al ſiervo de Dios, y vn Religioſo le aplicò y puſo ſobre la cabeza vn poquito de ſu sãto abito y luego el niño ſe alegrò, y ſe hallò libre de las calenturas, y quedò totalmente ſano y bueno.

7 Mas ſingular es el caſo ſiguiente, que ſucediò por el meſmo tiempo, dias mas, ò menos. Sebaſtiana de Ayala, muger de Chriſtoval Sanchez, Entallador, vezinos de la meſma Ciudad, tuvo vnas tercianas dobles, que padeciò coſa de veinte dias, y la afligieron y maltrataron tanto, que llegaron à temer ſe moria. Dieronla vna Reliquia del ſiervo de Chriſto, que era vn pedacito de ſu abito, tomòla la enferma, aplicòla à ſu cabeza, implorò al Santo, y prometiò, ſi la dava ſalud, viſitar ſu ſepulcro, y velar à èl nueve horas. Al meſmo punto ſe ſintiò buena, ſin calentura, y ſin vn gran peſo y deſcompoſicion de cuerpo, de que ſe hallava antes mui fatigada, y ſin otros accidẽtes que la moleſtavan. Determinò en levantandoſe de la cama, ir à hazer ſu novena: mas ſu Confeſſor ſe lo impidiò por entonces, haſta que cobraſſe mas fuerças, porque eſtava mui flaca,

ca, y nueſtro Convento diſtante de la plazuela vieja donde vivia. Con eſto ella lo fue alargando, y ſe deſcuidò mas de lo que debiera, en cumplir ſu promeſa (coſa tan ordinaria en los hombres, como deſagradable à Dios, y à ſus Santos) pero conociòſe que la queria bien ſu Mageſtad, pues no reſervò el caſtigo de ſu negligencia y olvido para la otra vida. A pocos dias la bolviò à viſitar con las tercianas, de que avia ſanado, y mucho mas fuertes y recias que la primera vez. No ſe diò por deſentendida la enferma, abriò los ojos del alma, reconociò ſu culpa, y que aquella reincidẽcia era pena de ſu deſcuido: y aſsi eſtando tan mala como eſtava, ſe animò, y fue con no poco trabajo al Convẽto, donde confeſsò, y comulgò, y aviendo cumplido con ſu voto y novena, bolviò à ſu caſa con mucho mas aliento y conſuelo, libre de ſu dolencia, y con entera ſalud. La qual gozò deſpues tan perfecta, que no le bolvieron dichas tercianas, ni otro mal alguno en tres años que paſſaron haſta ſu depoſicion, y las de otros tres teſtigos, que lo deponen aſsi; à mas de otros dos, que teſtifican tambien de la primera ſanidad. En que juntamente ſe conoce, quanto eſtima Dios y guſta, ſe venere y reverencie el ſepulcro de ſu bendito ſiervo y amigo, el Venerable Padre Fr. Miguel de los Santos.

8 Por el meſmo verano del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, en Simancas (dos leguas de Valladolid) Yſabel Diez, muger de Manuel Miguel, padeciò vnas tercianas mui penoſas por eſpacio de quince dias, poco mas, ò menos, de que eſtuvo mui apretada. Dierõla vn pedacito de abito del ſiervo de Dios, el qual recibiò con gran devocion y afecto, y encomendandoſe à èl, le faltarõ las tercianas, y quedò buena y ſana de aquella enfermedad. Al meſmo tiempo eſtava tambien enferma en el meſmo apoſento Maria Ximenez, viuda de Chriſtoval Diez, y ſu dolencia aun era mas grave, porque fueron calenturas continuas, con grandes crecimientos, que la duraron otros quince, ò veinte dias, y llegò à ponerſe ſeca como vn palo, y tan debilitada, que ſe temiò mucho ſu vida. Repartieron tambien con ella en la meſma ocaſion de la ſobredicha Reliquia, con la qual fue el Señor ſervido, que ſe le quitaſſe al pũto la calentura, y cobraſſe, como cobrò milagroſamente, entera y perfecta ſalud.

9 Aquel meſmo verano, en la meſma Villa de Simancas, Doña Yſabel Repela, muger de Geronimo Breton, tuvo tambien coſa de quince dias otras ſemejantes calenturas continuas, en que por muchos remedios que la hizieron, nunca ſintiò alivio alguno, antes parecia que empeorava, porque la inapetencia era grande, el pervigilio mayor, pues ni vn inſtante de ſueño podia tomar: à que ſe ſeguian vnos dolores de cabeza tan intenſos, que no ſabia de ſi, y al Medico, y los demas les pareciò eſtava mui de peligro, y temieron ſe murieſſe. Acordòſe la enferma de vna cinta que tenia de las ſandalias del Venerable P. Fr. Miguel, puſola ſobre ſu cabeza, ſuplicandole la dieſſe ſalud, y en el meſmo inſtante ſe le quitò todo el dolor de la cabeza, pidiò de comer, y comiò con guſto, y durmiò luego mui bien, y al dia ſiguiente le faltò la calentura, y ſe hallò con tan buena diſpoſicion, que parecia no aver tenido mal alguno.

10 Mucho mas extraordinario fue otro caſo, que aconteciò tambiẽ en Simancas caſi por el meſmo tiempo. Anaſtaſia Carraſco, muger de Diego Martin Repela, padeciò por el dicho año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, vna enfermedad mui grave, y mui larga, de que le reſultaron vnas tercianas mui moleſtas y penoſas, que la tuvieron en la cama algun tiempo, ſin aprovecharle remedio alguno de quantos la hizieron; haſta que ſe aplicò vn pedazo de ſandalia del ſiervo de Dios, que ella tenia con grande veneracion y eſtima, como Reliquia ſanta: con la qual no le vino la terciana que eſperava. El Medico que

no ſupo la cauſa de averle faltado, pareciédole que no era ſegura aquella mejoria tan repentina, la ordenò ſe purgaſſe: dudò el hazerlo la enferma, porque tenia ſu ſanidad por milagroſa, mas al fin por condecender con la voluntad del Dotor, tomò la purga, y huvo de coſtarle la vida, ſegun ſe ſintiò deſpues de ella, y el Medico entrò en mas cuidado que antes, porque no alcançava què fueſſe aquel accidente, ni de què procedieſſe; aunque via quan agravada, y quan de peligro eſtava la enferma, mas èl no ſabia què remedio hazerle: y no es de admirar, porque el mal no era ordinario, ni natural. Mejor lo conociò Anaſtaſia Carraſco, y entendiendo avia ofẽdido al Santo en aver vſado de medicinas, quando èl la avia dado milagroſamente la ſalud, y que aquella nueva enfermedad era caſtigo de ſu culpa, pidiò al Venerable Padre humildemente perdon de ſu poca fè, bolviò à encomendarſe à èl, y à aplicar de nuevo ſu Reliquia: y como los Santos tienẽ tãto de Dios, y eſtã veſtidos de ſus cõdiciones, facilmẽte la perdonò el nueſtro, pues al meſmo pũto la bolviò à reſtituir la ſalud, y quedò la contenida libre de todos ſus achaques, accidẽtes, y males paſſados.

11 En la meſma Villa de Simancas, Franciſco Martinez tuvo vna enfermedad de calenturas mui recia y grave, que le durò vn año, de la qual quedò tan eſtropeado y flaco, y con tantos achaques, que ni podia deſnudarſe, ni veſtirſe por ſi, y quando ſe animava à andar algo, para ir deſde ſu caſa à la Igleſia (que eſtava mui cerca) ſe avia de ſentar, y deſcanſar cinco, ò ſeis vezes en el camino, y ſobre eſto le ſobrevinieron vnas riguroſas quartanas, y vna debilidad y flaqueza de viſta tan grande, que caſi eſtava ciego, y à tres paſſos de diſtancia no conocia à vna perſona. Con que padeciendo en todo eſto catorce meſes, no ſe juzgò que pudieſſe ya bolver à tener ſalud en toda ſu vida: lo qual cauſava gran laſtima à los que le vian y conociã, y mas en ſu edad, porque era mozo de treinta y ſeis años. Pero fue nueſtro Señor ſervido, que ſanaſſe (por el verano del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco) por medio de nueſtro Venerable y bendito P. Fr. Miguel, encomendandoſe à èl, y poniendo al cuello en vna bolſica vn pedacito de ſu ſanto abito, que le diò vn Religioſo nueſtro, llamado Fr. Domingo de la Purificaciõ: y cobrò la ſalud tan entera y perfecta, que aviendoſe pueſto la Reliquia por la tarde, à la mañana ſe hallò con la viſta como la ſolia tener antiguamente, y ſe ſintiò ſin calentura, ni quartana, y quedò libre de todos los demas accidentes y males que padecia, y tan bueno, y cõ tanto aliento y fuerças, que al ſiguiente dia fue al campo à trabajar en ſu hazienda y labrança, como ſi no huviera tenido enfermedad, ni mal alguno, ni le quedò raſtro, ni reliquia de los que avia padecido.

12 En Baeza por fin del dicho año de veinte y cinco, ò principio del ſiguiẽte de veinte y ſeis, le dieron à D. Rodrigo de Ayala vnas calenturas ardiẽtes, q̃ aunque no fueron mas de tres, puſieron en cuidado particularmẽte la tercera, que fue mui recia, y le entrò à prima noche. Diòle Doña Franciſca de Ribera ſu muger vn pedacito de abito del ſiervo de Chriſto, el qual èl recibiò, y puſo con gran devocion y fè ſobre ſu cabeza, con que ſintiendoſe aliviado, ſe durmiò luego al punto, y paſsò mui bien la noche, y à la mañana deſpertò ſin calentura, y no le bolviò mas.

13 Mayores, y mas peligroſas fueron otras calenturas continuas, que por el mes de Mayo del año mil ſeiſcientos y veinte y ſeis, le dieron al Licenciado Gaſpar de Ayala, Beneficiado proprietario de la Paroquial de S. Miguel de la meſma Ciudad de Baeza: las quales fueron tan grandes, que le privavan del juizio, y le hazian delirar, ſin que ſintieſſe alivio, ni mejoria con las ſangrias, y otros muchos remedios que ſe le hizieron. Y hallandoſe à los ocho dias mui

agra-

agravado, le ſobrevino vna tarde vn copioſiſsimo ſudor, que al Medico le pareciò tan malo, que le deſauciò entonces de la vida, y ordenò ſe tuvieſſe gran cuidado con èl. Llevaronle la cruz de hierro, de que avia vſado por ſilicio el Venerable P. Fr. Miguel, y la guardava y eſtimava por Reliquia D. Alonſo de Carvajal: recibiòla como tal el enfermo, y con viva fè y confiança en la interceſsion del bendito Padre la puſo ſobre ſi à prima noche, y luego fue diſminuyendoſele el ſobredicho ſudor, y ſe le acabò de quitar à coſa de media noche, y à la mañana ſe hallò con tanta mejoria, que admirado el Medico dixo: *Poderoſo es Dios para todo.* Y vltimamente eſtuvo bueno, aunque por la flaqueza grãde no ſe levantò de la cama haſta de alli à quatro, ò cinco dias.

14 Otro milagro obrò el ſiervo de Dios con la meſma cruz de alli à pocos meſes, con vn hermano del ſobredicho D. Rodrigo de Ayala, que ſe llamava D. Miguel de Ayala, el qual en vn recio tabardillo que tuvo, ſe hallò al dia ſeteno mui agravado, aunque le avian hecho muchas y mui copioſas ſangrias, y aplicadole diverſos medicamentos, con los quales antes al parecer empeorava: con que el Medico el ſeptimo dia le mandò confeſſar, y le hizo cargar de ventoſas, y que le ſajaſſen quatro de ellas, y le ſacaſſen cãtidad de ſangre. Aquella tarde à coſa de las quatro le llevaron dicha cruz (con la qual ſe abrazò luego) y vn retrato del Venerable Padre, que hizo poner donde le pudieſſe ver, y encomẽdarſe à èl, como lo hizo. Y aunque la mejoria no fue inſtantanea, ſe tuvo por milagroſa, porque aquella noche durmiò (lo que no avia podido hazer en toda la enfermedad) deſde las nueve haſta la vna con gran ſoſsiego, y deſpues haſta la mañana, quando ſe hallò caſi ſin calentura, ni otros accidentes penoſos, y proſiguiendo la mejoria, eſtuvo totalmente bueno, de ſuerte que dentro de quatro dias ſe levantò de la cama.

15 Por el verano del año mil ſeiſcientos y veinte y ſiete, huvo en Valladolid vna epidemia de tercianas tan malignas, que à la tercera calentura raro, ò ninguno eſcapava con la vida. Dieronle dos à Doña Catalina de Santiſtevan, muger de Lorenço de Paſtrana, con que ſi le dava la tercera, ella, y todos los de ſu caſa eſtavã perſuadidos, moriria de ella ſin remedio: mas no por eſſo quiſo hazer alguno natural, porque ſu fè con el Venerable P. Fr. Miguel era tan grande, que à ſolo èl recurriò, y haziendo diligencia por alguna Reliquia ſuya, adquiriò vna firma de eſte celeſtial varon, y aplicandola à ſi, y encomendandoſe à èl, ſe librò de aquel rieſgo de la muerte, no viniendole la tercera calentura. Poco deſpues de eſto vna hija de la ſobredicha, que ſe llamava Doña Margarita, tuvo vnas tercianas de otra calidad y eſpecie, aunque no menos recias y fuertes: dieronle quatro, ò cinco, y eſtando harto congoxada en la vltima (ſin hazer, ni aver hecho antes otro remedio) ſe valiò de vn lienço mojado en la ſangre de narizes que le ſaliò (como ſe ha dicho) al bẽdito Padre deſpues de muerto, y poniendoſele, ſe le quitò al punto la calentura, que la ſolia durar mucho mas tiempo, y no le bolviò à repetir otra alguna.

16 Fueron tantos los enfermos, que el ſiervo de Dios ha ſanado de varias y diferentes calenturas, que fuera coſa mui prolixa el eſcribirlos todos con ſus circunſtancias, y aſsi concluirè eſte capitulo, refiriendo compendioſamente algunos. El P. Fr. Manuel de la Cruz, Religioſo nueſtro, depone de dos. El vno de vn Medico de Toledo, que lo era de nueſtro Convento de aquella Ciudad, el qual con vn poco de vn Eſcapulario del bendito Padre quedò libre de vnas quartanas, que avia muchos dias le moleſtavã, y el meſmo Medico lo tuvo por milagro. El otro de vna muger de Sabiote, Obiſpado de Iaen, que ſanò de vnas tercianas que tenia, poniendoſe vn Eſcapularito nueſtro, hecho del abito del

Venerable Padre. Madalena Rodriguez,y Catalina Enriquez,vezinas de Valladolid, moradoras al barrio de S. Andres, teſtifican, que vna pobrecita vezina ſuya (cuyo nombre no ſabian) padcia mas avia de dos meſes,vnas tercianas mui recias, de las quales quedò tan ſana,como ſi nunca las huviera tenido, poniendoſe vn pedacito del abito del ſiervo de Dios, que vna de las referidas le diò. Lo meſmo ſucediò con dos hijos de Doña Geronima deFrias,muger de Hernando de Bonilla, Procurador de aquella Real Chancilleria:los quales eſtavan enfermos en la cama con grandes calenturas, y ſanaron luego de ellas con otra Reliquia ſemejãte à la immediata, que les diò y aplicò Doña Beatriz Interiano (que es la que lo depone) muger del Licenciado Sotomayor de Peralta, Abogado. La qual dize tambien,q̃ con la meſma Reliquia cobraro luego ſalud vna criada ſuya, que ſe llamava Catalina Provencia, y eſtava mui mala, y vna hija de otra ſu criada, y era niña de edad de quatro años, y eſtava tan enferma, que entendian ſe moria, porque tenia mui recias y continuas calenturas con crecimientos,y no ſe le avia hecho otro algun remedio: y lo teſtifica tambien como teſtigo ocular, el P. Fr. Manuel de Peralta, Religioſo de nueſtros Padres Calçados,hijo de la dicha Doña Beatriz.

17 Ana Lopez, vezina de Simancas, jura en ſu dicho,que con otro pedacito de abito del bẽdito Padre,que diò à vn criado ſuyo,que eſtava mui apretado de tercianas,quedò libre y ſano de ellas. Madalena Hernãdez, muger de Eſtevan de Celada,Buratero,vezinos de Valladolid,depone de ſi, que aviendo eſtado mui mala de dolor de coſtado,y ſacramentada por el mes de Março del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, la bolviò à retentar con viveza el dolor por el mes de Iulio,de que ſe hallò con no poca aflicion:pero aplicãdo à aquel lado vn lienço con ſangre de las narizes del Venerable Padre,le ceſsò al pũto el dolor, y nunca mas la bolviò à picar en mas de tres años que avian paſſado. Y aũque no dize que tuvieſſe calentura, mas porq̃ era pronoſtico de ella aquel dolor,refiero aqui eſte milagro.En la meſma Ciudad,Felipa Xuarez,muger de Ioan de Herrera Mendoza,teſtifica,que aviẽdole dado à DoñaCatalina de Tamayo ſu hija,ſiendo de edad de dos años, vnas cinco, ò ſeis calenturas mui recias,que la puſieron en mucho cuidado, luego que acudiò à pedir al ſiervo de Dios la ſalud de ſu hija,la faltaron las calenturas,y no la bolvieron mas.

CAPITVLO XI.

Enfermos que ſanaron de males de los ojos, de la cabeza, de los oydos, del roſtro, de muelas,de la boca, y de garrotillo por interceſsion del V. P. Fr. Miguel.

1 CAntic. 4. On ſubidos y encarecidos elogios celebra el divino Eſpoſo la beldad y belleza de ſu Eſpoſa, y començando à deſcribir ſu hermoſura por partes,da principio à ella por los ojos,proſiguiendo deſpues por los cabellos,labios,mexillas,y otros miembros del cuerpo. Pudieramos diſcurrir, que los ojos ſon ſimbolo del entendimiento, y geroglifico de la fè:y como eſta es el fundamento de las demas virtudes,y aquel la primera de las potencias del alma;por eſſo convenia començar à alabar à la Eſpoſa por los ojos.Pero mas à lo literal ſe puede dezir, que es tanta la nobleza, vtilidad, y conveniencia de los ojos,que es lo que el hombre mas eſtima entre todos ſus ſentidos, y miembros de ſu cuerpo·y aſsi atendiendo al aprecio, que era preciſo hizieſſe la Eſpoſa de los ſuyos, fueron lo primero que prendò la voluntad del Eſpoſo, y le robò los cariños. Y con razon:que la viſta es el principal y primer ſentido del hom-

hombre, y como el que tiene el primado entre todos, todos gozan de ſu denominacion en el comun modo de hablar. Y aſsi ſolemos dezir: *Mira como ſuena, mira como huele*, y lo meſmo de los demas, como lo advirtiò el dulciſsimo Bernardo, y muchos ſiglos antes el ſapientiſsimo Auguſtino, y con èl ſanto Thomas. Aviédo pues de hablar aora de los milagros, que el Venerable y bendito P. Fr. Miguel de los Santos obrò con ſus devotos, ſanádolos de diferentes dolencias y dolores de ſus ſentidos, y miembros de ſus cuerpos, conſiguientemente debemos tratar lo primero de los que ſanò de males de los ojos. Bien que como mas vniverſal la cabeza, parece aviamos de empezar por la ſanidad de ſus dolores, y de jaquecas, pues ſegun el vulgar proloquio, *Quando la cabeza duele, todos los miembros duelen.* Pero con todo no sè que ſe tiene la viſta, que ſin ella todo es dolor, todo pena, todo deſconſuelo, pues como dixo el pacientiſsimo Tobias, quando ciego: *Què gozo puedo yo tener, eſtando como eſtoy en tinieblas, y no viendo la luz del cielo?* Y aſsi los primeros milagros que referirè en eſte capitulo, ſeràn en orden à males de ojos, deſpues de los de cabeza, de oydos, de roſtro, de muelas, de boca, y de garrotillo.

D. Bern. lib. de natu. amor. divi. c. 7. poſt medi.
D. Aug ſer. 33. de verb. Domi. iuxta fin. & lib. 10. confeſſ. cap. 35. & 38. & lib. 1. de mori. Manich. cap. 20 & tract. 121. in Ioan. ad fin.
D. Thom. 2. 2. q. 167 ar. 2. ad 1. & 1. 2. q. 77. ar. 5. ad 3. Tobi. 5. 12.

2 Ya ſe dixo en el numero once del capitulo antecedente, como el ſiervo de Dios reſtituyò à Franciſco Martinez, vezino de Simancas, la viſta que tenia caſi totalmente perdida. En la meſma Villa caſi por el meſmo tiempo (que fue por el verano del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco) Ana Garcia, muger de Luis Bazan, padeciò vn fuerte corrimiento à los ojos, con tan intenſos y vehementes dolores, que le parecia ſe le ſaltavan, y de la abundancia y malignidad del humor en el vno de ellos (que fue el derecho) ſe le hizo y cuajò vna nube, q̃ le quitò totalmente la viſta de aquel ojo. Puſo ſobre la frente y ojos vn poco del abito del Venerable Padre, y al meſmo punto ſe le quitò el dolor de los ojos, le ceſsò el corrimiento, y ſe le deshizo la nube, y quedò ſana y buena, y lo eſtuvo deſpues, ſin aver hecho otro remedio alguno, como lo depone ella meſma, y ſu marido tambien. Efecto tan maravilloſo, como lo conocerà qualquiera que aya padecido eſtos dolores y corrimientos, y fraguadoſele nube con ellos, como me ha acontecido à mi, ſin experimentar mejoria, ni ſanar en mucho tiempo con infinitos remedios y medicamentos.

3 Antonio Gil (de quien ſe hizo mencion en el num. 17. del cap. 9. de eſte libro) padeciò ſiendo niño, vn gran corrimiento à vn ojo, de que de ordinario le manava materia, y le tuvo tan malo que eſtuvo caſi para perderle, y los dolores que le aquexavan, le hazian dar muchas vozes y gritos. Encomendòle ſu padre Franciſco Gil del Valle al bendito P. Fr. Miguel de los Sãtos, llevòle à nueſtra Igleſia à ſu ſepulcro, hizo dezir vna Miſſa, y deſpues de ella los Evãgelios al niño, poniendole al meſmo tiempo en la cabeza el lienço mojado en la ſangre del ſiervo de Dios, con que avia ſanado en otra ocaſion de vnas calenturas, de que eſtuvo deſauciado: y fue el Señor ſervido, que luego eſtuvo bueno del corrimiento, y no le bolviò mas, quedando aquel ojo tan ſano, y tan ſin dolor, como tenia el otro. Y aunque es aſsi, que pudo ſer efecto del ſacrificio de la Miſſa, y de la virtud de los ſantos Evangelios: mas como la intenciõ del padre ſe dirigiò al ſiervo de Chriſto, y le aplicò ſu Reliquia al niño, ſe atribuyò la ſanidad principalmente à ſu interceſsion y meritos, en eſpecial por aver experimentado antes por ella el milagro referido en el lugar ya citado.

4 En Valladolid, el dia tres de Agoſto del dicho año mil ſeiſciẽtos y veinte y cinco, Maria Deza, muger de Pedro Perez, Zapatero, entrádo en vn apoſento eſcuro de ſu caſa, ſe le entrò inopinadamente por el parpado del ojo izquierdo vn hierro de vna devanadera mui agudo, y tan grueſo como vn dedo,

que

que guzgò le avia echado fuera el ojo,y le hizò vna grande herida, y le causò tan fuertes y terribles dolores, que le parecia la metian vna lança por aquella parte, y el ojo, parpado, y ſu circuito ſe le fue hinchando, y ſe le puſo como vn huevo, de modo que no via coſa alguna con el ojo, y ella, y otras perſonas que lo vieron, y lo deponen, ſe perſuadieron, que ſin remedio perderia totalmente la viſta de èl. Diòle vna vezina, llamada Maria Hernandez, vn pedacito del abito del ſiervo de Dios, y ella ſe le puſo con gran fè y devocion ſobre el ojo, y parpado hinchado y herido, y fue coſa que causò grandiſsima admiracion à muchas perſonas que ſe hallaron preſentes, que al meſmo punto, è inſtante le ceſsò el dolor tan intenſo que tenia, como ella meſma lo dixo entonces, y lo depone en ſu dicho,y vieron que ſubitamente ſe le deshizo de todo punto la hinchazon,y el parpado quedò no ſolo ſano de la herida,pero aun ſin raſtro, ſeñal, ni cicatriz de ella, y la viſta tan buena, como ſino huviera padecido golpe y accidente tan terrible. Aſsi lo deponen debaxo de juramẽto la meſma paciente, y Luzia de la Garda ſu madre, y la dicha Maria Hernandez,como teſtigos oculares de vn caſo tan prodigioſo.

5 Con enfermos de jaquecas,y de dolores de cabeza no ha obrado el ſiervo de Dios menores milagros. El meſmo dia que ſu Mageſtad le llevò à deſcaſar cõſigo,Doña Catalina Gonçalez,muger de Frãciſco de Peralta, Receptor de la Real Chancilleria de Valladolid,padecia vn vehemẽtiſsimo dolor de cabeza,à modo de jaqueca,porque tenia tambiẽ inquieto el eſtomago, y con bomitos:à cuya cauſa no ſe atreviò,ni pudo ir à ver el cuerpo del Venerable Padre,y aſsiſtir à ſu entierro.Su marido que le avia venerado, y mojado vn lienço en la ſangre que entonces le ſaliò de las narizes,bolviendo à ſu caſa, y viẽdo à ſu muger tan congoxada y dolorida, la diò aquella Reliquia, y ſe la puſo con gran fè de los dos ſobre la cabeza, y luego al punto le ceſsò todo el mal que tenia, y quedò no menos ſana, que admirada de tan repentina ſanidad, y agradecida à Dios,y à ſu bendito ſiervo.

6 En la meſma Ciudad, Eſtevan de Celada,Buratero, padecia de ordinario grandes jaquecas,q̃ le ſoliã durar dos dias, y la que menos veinte y quatro horas:vn dia del mes de Iulio del dicho año mil ſeiſcientos y veinte y cinco,le diò repentinamente con tanta fuerça,como ſi le eſtuvieran dando golpes en la cabeza; y en lo demudado del roſtro, y los eſtremos tan grandes que hazia, lo conocieron bien los circunſtantes. Acordòſe de otro lienço ſemejante que tenia, con ſangre del Venerable Padre, aplicòle al lado de la cabeza que le dolia, y al meſmo punto ſe le quitò el dolor, y bolviò à ſu color, y ſemblante natural, y quedò quieto, ſoſegado, y bueno. De alli à algunos dias le bolviò el meſmo dolor, valiòſe de la propria Reliquia, y luego con ella pueſta en la cabeza ſe quedò dormido, y deſpues deſpertò ſano y bueno. No declara, ſi le bolviò à repetir otras vezes el dicho mal:lo cierto es,que ſino quedò ſin èl para ſiempre, ſeria eſſo lo que cõvinieſſe à ſu alma, para que aſsi ſe bolvieſſe mas frequentemẽte à Dios. Si bien deponiẽdo ſu dicho de alli à tres años,à tres de Iulio de mil ſeiſcientos y veinte y ocho, parece q̃ haziẽdo memoria de la ocaſiõ dicha en q̃ le repitiò,y no de otras,es indicio q̃ no bolviò à padecerle mas.

7 Madalena Rodriguez, muger de Andres Guillen, vezinos tambien de Valladolid, ſiendo niña eſtuvo mui mala,por cauſa de vna olla de agua hirviẽdo que le cayò ſobre la cabeza,de que le procediò el quedar ſiempre mui ſentida de ella,y con grandiſsimos dolores,que continuamente la aquexavan mucho,y à vezes andava como fuera de ſi,ſin poder atender à coſa alguna,ni aun à lo meſmo que hazia. Aſsi padeciò y paſsò haſta los treinta y cinco años de

ſu

ſu edad, que en el de mil ſeiſcientos y veinte y cinco, de nueſtra ſalud, vn dia por el verano que ſe ſentia ſummamente afligida del dicho dolor, ſe puſo ſobre la cabeza vn pedacito de abito del Venerable P. Fr. Miguel: y fue Dios ſervido, que al meſmo inſtante ſe le quitò de todo punto el dolor, y mal que padecia, y quedò tan ſana y libre de èl, que en tres años que paſſaron haſta ſu depoſicion, confieſſa ella meſma, que no le bolviò mas el dicho dolor, ni aun le retentò, ni ſintiò ſeñales de èl.

8 Con otra ſemejante Reliquia de eſte celeſtial varon acõteciò lo meſmo por el meſmo tiempo, y en la propria Ciudad, à Barbara Iamin, Flameca, viuda de Forjan Artemano, criado que avia ſido de ſu Mageſtad. La qual ſanò con ella, al punto que ſe la puſo, de otro dolor de cabeza à modo de jaqueca, tan grande y tan intenſo, que algunos dias que la durò, no la dexava ſoſſegar de dia, ni de noche, vn inſtante, ni momento, y la hazia eſtar como loca, y ſin juizio. Y aviendo ſanado de dicho dolor, no bolviò tampoco à tenerle mas.

9 En la Ciudad de Vbeda, en caſa de Salvador Garcès avia vna Reliquia del bendito Padre (que era vn pedazo de ſu ſanto abito) con la qual experimentaron algunos dolientes otros ſemejantes favores. Porque padeciẽdo Maria de Anguis, muger del dicho Garcès vn intenſo dolor de cabeza, que no la dexava repoſar vn momẽto de dia, ni de noche, ni dormir vn inſtante, en aplicandoſe dicha Reliquia, le ceſsò el dolor, quedò quieta y buena, y pudo luego dormir. Lo meſmo ſucediò al Licenciado Franciſco de Toledo, Clerigo Preſbitero de aquella Ciudad: que hallandoſe en la meſma caſa con otro ſemejante dolor de cabeza, ſe le quitò immediatamẽte que puſo en ella la dicha Reliquia. En la propria caſa vivia Yſabel de S. Diego, ſobrevinole en vna ocaſion vna fuerte jaqueca, valiòſe de la meſma Reliquia: y aunque no ſe le quitò inſtantaneamente el mal, ſe ſintiò con grande mejoria y alivio del dolor luego que ſe la aplicò, y dentro de breve tiempo eſtuvo totalmente buena. Los quales tres caſos (a lo que puedo colegir de los dichos de los teſtigos) ſucedieron por principios del año mil ſeiſcientos y veinte y ſeis.

10 No fueron, ni ſon menos eficazes las Reliquias del ſiervo de Dios contra los dolores de oydos, y de muelas, que ſuelen ſer tan deſapiadados y terribles. Franciſca de Toledo, muger de Diego de Raya, Eſcrivano de dicha Ciudad de Vbeda, por el mes de Enero del dicho año de veinte y ſeis, padeciò vn accidente en vn oydo, en que ſentia grande ruido, y mayor dolor, que la afligia y aquexava mucho, puſoſe en èl vn pedacito de abito del Venerable Padre, y luego ſe hallò aliviada de aquel dolor y ruido, y continuandoſe la mejoria, dentro de pocos dias eſtuvo del todo buena, libre de dichos accidentes, ſin que le repitieſſen deſpues.

11 Mas brevemente ſanò en Valladolid de ſemejante dolencia, con otra ſemejante Reliquia, otra enferma: ſeria quizà por aver ſido mayor ſu fè, ò mas preciſa ſu cura, por neceſsitar mas de la ſalud, ò ſer mas intenſo el dolor. Por el verano pues del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, Catalina Enriquez, muger de Luis Gonçalez, Panadero de Corte, padeciò por ſeis, ò ſiete dias, tan vehementes y recios dolores de oydos, que la ſacavan de juizio, y no pudiendo ſufrirlos, andava como loca por las calles llorando, y dãdo vozes, ſin poder hallar remedio, con que ſe le aplacaſſen, antes al parecer ſe le aumentavan con los que hazia. Con eſto recurriò à otro mas eficaz, que fue encomendarſe mui de corazon à nueſtro bendito Fr. Miguel, aplicando juntamente à los oydos vn poco de ſu ſanto abito, que le diò compadecido de ſu trabajo, el hermano Fr. Bonifacio de ſanta Marta, Religioſo nueſtro, y al meſmo inſtante dixo en

pre-

preſencia ſuya, y de otras perſonas, que ſe le avia quitado de todo pũto el dolor: y lo manifeſtò en ſu ſemblante, y alegria del roſtro, y en las gracias q̃ por ello diò à Dios, y à ſu ſiervo. Y ella meſma lo cõfieſſa aſsi en ſu dicho, q̃ depuſo de allí à tres años, añadiendo q̃ haſta entõces nunca le avia buelto el dicho dolor, y q̃ avia quedado tã libre de èl, como ſi jamas le huviera tenido en ſu vida.

12 Por el mes de Mayo del dicho año de veinte y cinco, D. Gonçalo de Portillo ſaliò de Medina del Campo para Valladolid en vn coche, en compañia de D. Alonſo Neli de Rivadeneira, D. Pedro Lopez de Arrieta, D. Gomez de Enebro, y D. Thomas de Tobar, todos Cavalleros del meſmo Valladolid. Avia dos dias que el dicho D. Gonçalo padecia vn dolor grande de muelas, el qual ſe le aumẽtò entonces con la agitacion y movimiẽto del coche, de ſuerte que à coſa de vn quarto de legua de camino fue tan intenſo y fuerte, que por ningun modo le podia ſufrir, y en la mudança, è inflamacion del roſtro lo conocierõ los que iban en el coche. Diòle D. Pedro de Arrieta vn pedacito que cortò entonces de vn Eſcapularito que llevava hecho del abito del ſiervo de Dios, el V. P. Fr. Miguel, aplicòle con gran fè D. Gonçalo al lado que le dolia, y èl, y los compañeros imploraron mui de corazon ſu favor y piedad. Y juran el meſmo paciente, y otros tres de aquellos Cavalleros, que al meſmo pũto, è inſtante le ceſsò de todo punto el dolor, ſegun èl lo confeſsò entonces, y ellos lo conocieron antes, viendole ſubitamente deſinflamado el roſtro.

13 Con el meſmo Eſcapularito ſanò tambien inſtantaneamente de otro ſemejante dolor de muelas, aplicandoſele à ellas, Doña Ana Maria del Corral y Mendoza, muger del dicho D. Pedro Lopez de Arrieta, aviendole dado con tanta vehemencia vna noche à deshoras, que no pudiendo tolerarle, deſpertò à ſu marido, ſiendo aſsi que era mui paciente, y por no darle peſadumbre, ſolia diſsimular otros males y dolores. Y entonces ſe le quitò èſte de modo, que padeciendole de ordinario en los preñados, no le bolviò à tener en ellos, ni en otras ocaſiones.

14 En la meſma Ciudad de Valladolid, el dicho mes de Mayo del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, vn mancebo que ſe llamava Lorenço de Salamãca, tuvo otro intenſiſsimo dolor de muelas, que le obligava à hazer tales eſtremos, que cauſavan gran compaſsion y laſtima à los que le vian, porque llorava, y ſe afligia, y dava vozes como ſi eſtuviera fuera de ſi, diziendo que no podia ſufrir aquel tan fuerte dolor. Y aviendo padecido de eſta ſuerte quatro dias, apretandole mas cada hora el dolor, le dieron vn pedacito del abito del ſiervo de Dios, dixeronle ſe le puſieſſe donde le dolia, y ſe encomendaſſe al meſmo bendito Padre, y le rezaſſe tres Ave Marias. Todo lo hizo èl con mucha devocion y fè, y luego al inſtante moſtrandoſe mui alegre y contento, dixo: *Ya eſtoy bueno, y el dolor ſe me ha quitado de todo punto: y eſte ha ſido vn gran milagro, que nueſtro Señor ha ſido ſervido de obrar en mi por interceſsion de ſu bendito ſiervo, y de eſta ſu ſanta Reliquia.*

15 Catalina Diez, vezina de la meſma Ciudad, muger de Ioan de la Rocha, Mayordomo de la Marqueſa de la Guardia, teſtifica, que por el verano del dicho año de veinte y cinco, llegò à ſu caſa vna muger (cuyo nombre no ſupo) llorando, dando vozes, y diziendo que perdia el juizio de vn recio dolor de muelas, que tenia quatro dias avia. Diòla vna Reliquia del bendito Padre (que no declara qual fue) aplicòla la doliente à las muelas, y al punto ſe ſoſegò, y quietò, y dixo averſele quitado totalmente el dolor. Y de alli à diez, ò doze dias (bolviendo la dicha Catalina Diez à verla) la dixo la contenida, que no la avia buelto el dicho dolor.

El

16 El P. Fr. Thomas de S. Pablo, Religioso nuestro depone, que hallandose en el Lugar de Baños, Obispado de Plasencia, y de Coria, estava vna niña de edad de ocho, ò nueve años, cõ otro recisimo dolor de muelas, de q̃ se quexava mucho: y que aplicandole dicho Padre vn pedazo de cadena, con que solia azotarse el siervo de Christo, y èl le llevava consigo, luego al punto se le quitò à la dicha niña el dolor, con grande admiracion de los circunstantes, que lo tuvieron por manifiesto milagro.

17 En Valladolid, Francisca Martinez, criada de Doña Beatriz Interiano (de quien se ha hablado otras vezes) con vn pedacito de Abito del bendito Padre, que le diò su Ama, no solo quedò libre de otro semejante dolor de muelas, sino aun tan sana de èl, que de alli adelante no le bolviò à tener, aunque solia padecerle mui de ordinario. Lo mesmo aconteciò à Ana Garcia, vezina de Simancas, cessandole, despues de aver padecido todo vn dia, otro intenso dolor de muelas, al punto que se aplicò à la noche al lado de ellas la Reliquia del Venerable Padre, con que pocos dias antes avia sanado del mal que padecia en los ojos, como se ha dicho en este capitulo.

18 De inflamaciones y llagas en el rostro, y en la boca, y de mal de garrotillo fueron tambien muchos los que sanaron por la intercesion y merecimientos del siervo de Christo, fuera de los que quedan referidos en los numeros septimo, octavo, y diez y ocho, del cap. 9. En Valladolid, Doña Catalina de Santistevan (de quien otras muchas vezes se ha hablado) padecia mui de ordinario isipula en el rostro: vna vez por principios del año mil seiscientos y veinte y siete, le diò este mal con tanta fuerça, que por la inflamacion grande de la cara casi no se le vian los ojos, y estava mui desfigurada, y con mui ardiente calẽtura. Dieronla (sin averse sangrado, ni hecho remedio alguno) vno de los lienços, que se mojaron en la sangre de narizes del Venerable Padre Fr. Miguel, quando estava en el feretro: con el qual en presencia de muchas personas, quando estava la isipula en su mayor vigor, se fue tocãdo el rostro poco à poco, y rezando, y encomendandose al bendito Padre. Y fue cosa bien notable, que la parte donde ponia el lienço, se desinflamava y sanava luego; passava à otra parte, y sucedia lo mesmo, y quando acabò de tocar de esta suerte con dicha Reliquia todo el rostro, quedò totalmente sano y bueno, y desinflamado de la isipula. Lá qual nunca mas la bolviò, à lo menos en año y medio despues, que fue quando la contenida, y otros tres testigos oculares deponen de este milagro.

19 En la mesma Ciudad, por el año mil seiscientos y veinte y seis, le diò vn mal extraordinario en la lengua à Doña Maria Vallejo Salazar, muger de Francisco de Acuña, Solicitador de aquella Real Chancilleria. Pusosele la lẽgua toda mui empollada y llagada, de suerte que se temiò que era cancer: y aunque se le hizieron muchos remedios, ninguno le aprovechò, antes las llagas se le iban aumentando, y llegando al gallillon de que la enferma sentia grande pena, y no podia comer bocado. Y hallandose vn dia mui afligida y desconsolada con este accidente, tomò vn pedacito de Abito que tenia del siervo de Dios, è invocandole muchas vezes, le metiò todo en la boca con gran fè, y luego al mesmo punto le cessò el dolor que tenia en ella, y en la lengua, y se le quitaron las llagas, y quedò tan sana de ellas como si nunca las huviera tenido, y no bolviò à padecer mas aquel accidente.

20 Por la Quaresma del año mil seiscientos y veinte y ocho, à Pedro Gõçalez de la Cueva, Escrivano Real, y del numero de la Ciudad de Valladolid, le diò vn flemon en la boca, de que se le hinchò mucho el carrillo derecho, y

la garganta, y no podia abrir la boca, ni hablar, ni comer, y ſentia grãn dolor; y le ſobrevino calentura. Curaronle, dãdole dos lancetadas en el flemon, y haziendole vnas vnturas con azeites. Mas con todo eſſo vna noche ſe hallò mui fatigado y apretado del dolor, ſin poder ſoſegar, ni quietarſe, y determinò sãgrarſe à la mañana, y aſsi lo dixo, y previno deſde entonces à ſu muger (que ſe llamava Doña Franciſca de Abilès) para que llamaſſen temprano al Barbero. Ella ſe deſconſolò mucho de ver aſsi à ſu marido, y dexandole ſoſegar vn rato, ſe retirò, y con grande devocion, y lagrimas en los ojos le encomendò al Venerable P. Fr. Miguel de los Santos, y le rogò con inſtancia por ſu ſalud. De alli à poco mas de media hora (que ſeriã las once de la noche) bolviò à ver al dicho ſu marido (que avia dormido y ſoſegado aquel rato) y reparò eſtava ya deshinchado el carrillo del flemon, y que no tenia mueſtras de calentura: con que admirada le preguntò, Como ſe ſentia? y èl reſpondiò, que eſtava bueno, pues (gracias à Dios) podia hablar, y ſe ſentia ſin dolor, ni calẽtura, ni impedimento en la boca. Y aſsi pidiò luego de hazer colaciõ, y la hizo con vnas camueſas (reprehenſion de los que con mucha menor cauſa faltan à los ayunos de la Igleſia) y deſpues deſcansò, y durmiò bien aquella noche, y à la mañana ſe levantò ſaño ſin mal, ni dolor alguno.

21 Don Pedro Lopez de Arrieta, Cavallero del Orden de Santiago (mẽcionando ya arriba en eſte capitulo, y en otras partes) ſe hallò en vna ocaſion con vn aprieto grande de gargãta, que le puſo en cuidado, porque la tenia inflamada por la parte de afuera, y con vn bulto, que ſolemos llamar ſeca, y no podia tragar la ſaliva ſino con mucha dificultad. Eſto fue de parte de tarde, y temiendo à la noche no paſſaſſe el mal adelante, y le ſucedieſſe algun trabajo mayor, hizo que le hizieſſen algunos remedios caſeros, vntandole con no sè q̃ azeites: pero acordandoſe deſpues del Eſcapularito q̃ tenia del Abito del ſiervo de Dios, le aplicò donde tenia la dolencia, y al punto ſe ſintiò bueno, y ſin dolor en la garganta, y que tragava facilmente la ſaliva, y vieron ſu muger y otras perſonas que ſe le avia quitado la inflamacion, y deshechoſe la ſeca.

22 En la meſma Ciudad de Valladolid, Ynes de Ovalle, muger de Antonio de Medina, Procurador de aquella Chancilleria, eſtava tan apretada tambien de la garganta, que no podia comer bocado, ni paſſar coſa alguna. Puſoſe vna Reliquia del ſiervo de Dios, encomendandoſe à èl mui de corazon (la qual era vn poquito de vna ſuya, con que avia ſanado Luis de Medina, entenado de la contenida, de los accidẽtes que ſe dixo arriba) y luego eſtuvo buena de ſu mal y ahogo de garganta. De otro ſemejante ahogo ſanò tambien en Baeza por fines del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, Maria Muñoz, criada que era de Doña Maria de Cabrera Godoy, ſolo con invocar al bendito Padre, y pedirle con devocion y fè, la favoreciеſſe en aquel aprieto, como lo depone la dicha Doña Maria.

Sup. hoc lib. cap. 9. nu. 11.

23 Caſi por el meſmo tiempo, poco mas, ò menos, en la meſma Ciudad de Baeza, vn hijo de D. Rodrigo de Ayala, que ſe llamava como ſu padre, y era de edad de treze años, ſe ſintiò apretado de la garganta, y ſe le hizieron en ella vna, ò dos llagas, que ſe temiò ſer principio de garrotillo, y puſo en cuidado à ſus padres, y al Medico: mas aplicandole vn pedacito del Abito del ſiervo de Dios, no paſsò adelante la enfermedad, porque ſe hallò luego con mejoria, y ſin el ahogo antecedente, y pudo paſſar la comida ſin embarazo, y ſe le ſanaron las llagas.

24 El Padre Fr. Pedro de Ieſus, Religioſo nueſtro depone, que aviendo le llamado en Sevilla para confeſſar à Doña Maria de Hervas, muger de D. Pedro

de

de Torquemada, hallò que eſtava mui apretada de vn fuerte garrotillo, diòla dos ojas de papel que tenia, eſcritas de mano de nueſtro Venerable Fr. Miguel; las quales ella ſe puſo en la garganta, y deſpues le dixo en otra ocaſion al dicho ſu Confeſſor, aver cobrado ſalud mediante ellas, aunque no declarò el tiempo, ni las circunſtancias. Y quedò tan devota del ſiervo de Dios, y tan aficionada à ſu Reliquia, que nunca quiſo bolverla al que ſe la avia dado.

CAPITVLO XII.

Liſiados, y doloridos de hueſſos y miembros de ſus cuerpos, que ſanò milagroſamente el ſiervo de Dios.

1 LOs preceptos de la ley antigua, eſcriben el Abulenſe, y otros, que fueron ſeiſcientos y treze: los negativos, trecientos y ſeſenta y cinco, ſegun el numero de los dias del año: y los afirmativos, ducientos y quarenta y ocho, conforme el numero de los miembros, ò hueſſos del cuerpo humano, como notaron de los Rabinos, Pedro Galatino, Paulo Burgenſe, y Dioniſio Cartuſiano. Aunque algunos modernos ſe equivocan, diziendo aver ſido los afirmativos, ducientos y diez y ocho: pero no llenan bien aſsi el numero de los ſeiſcientos y treze. Y otros que ajuſtan mejor la quenta, yerran en dezir, fueron los afirmativos, trecientos y ſeſenta y cinco; y los negativos, ducientos y quarenta y ocho. Pero dexando eſto aora (que no haze à mi propoſito, ni el numero tãpoco de los preceptos correſpondientes à los dias del año) repàro en los correſpondientes al numero de los hueſſos del hombre. A que intento ſeria eſto? ò què fin tendria en ello el ſupremo y eterno Legislador? Yo diſcurro, q̃ quiſo dar à entender à los Hebreos vn cierto genero de correſpondencia, que ſe halla, ò debe hallarſe entre el cuerpo en lo material y fiſico, y el alma en lo eſpiritual y miſtico. Y fue lo meſmo que dezirles, que como en dañandoſe, ò en quebrandoſe algun miembro, ò hueſſo del cuerpo, ò en deslocandoſe de ſu ſitio, ſe cauſa grave dolor y dolencia en el meſmo cuerpo: aſsi tambien la padece el alma, en quebrátandoſe, ò violádoſe algun precepto divino. Y como en aquel caſo ſe ſolicita con diligencia la ſanidad del cuerpo, aſsi tãbien en èſte ſe debe procurar con cuidado la del alma. Incomportable yugo llamò el Principe de los Apoſtoles S. Pedro à la ley Moſayca, por ſer tantos ſus preceptos, y caſi impoſsible ſu obſervancia exacta, mayormente de los afirmativos: y no es menos dificultoſo el conſervarſe vn hombre ſiempre con entera ſalud en el cuerpo, ſiendo tantos ſus miembros y hueſſos. Y vltimamente parece, que nos enſeñò el Señor à todos en eſto, q̃ la ſanidad del cuerpo, q̃ conſiſte en la de ſus miembros, ſolo la hemos de deſear y apetecer, buſcar y pretẽder en orden à la ſanidad del alma, y à la obſervancia de ſus ſantas leyes.

Abul. in Deutẽ. cap. 27. q. 1. & in cap. 1. Ruth. q. 24.

Galati. de arcan cathol. veri, lib. 11. cap. 4. Burg. in ſcrut. 1. part. diſt. 8. cap. 9. Carthuſ. Actu. Apoſt. 15. 10. Lorin. ibid. & Ioan. de Salaz, tract. de legib. diſp. 6. ſect. 3. n. 11. Eligi. Baſſæus in flori. Theolog. pract. verb. Lex 1. In ſupplem. uum. 7.

Act. 15. 10.

2 Muchos fueron los dolientes y liſiados en diferentes partes y hueſſos de ſus cuerpos, à los quales ſanò milagroſamente el Venerable P. Fr. Miguel de los Santos: que como ſon tantos los miembros del hombre, no es de admirar lo fueſſen tambien los doloridos de ellos. Sirviòles à los tales ſu dolencia para bien y vtilidad de ſus almas, pues conocierõ con eſſo ſu flaqueza, y fragilidad humana, y ſe bolvieron à Dios, implorando ſu miſericordia por medio de ſu ſiervo, moſtrandoſe deſpues agradecidos à ſus beneficios con obras, y con palabras, y cuidando principalmente los mas de la pureza de ſus conciencias, y de ſervir de veras à ſu Criador. En eſte capitulo pues referirè algunos de eſtos milagros, que fueron de los mas prodigioſos y admirables del bendito Padre, y no los menos evidentes y manifieſtos.

3 En Valladolid, el año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, haziendo no sè que fuerça Alõſo de Otero Gtajal, criado de D. Rodrigo Geronimo Pacheco, Oydor de aquella Real Chãcilleria, ſe le quebrò el brazo derecho por quatro dedos mas abaxo de el ombro, de tal manera que ſe le cayò àzia atràs: curarõle quatro, ò ſeis dias, y de las curas le reſultò, q̃ ſe le hinchò el brazo, y ſe le puſo (ſegun èl meſmo lo declara) tres vezes mas grueſo de lo que le tenia antes, y de lo que le tuvo deſpues quando ſano. De eſto, y de la quebradura le ſobrevinieron vnos dolores tan vehementes y recios, que por ningun modo podia ſoſegar vn inſtante, ni dormir, ni comer, y todo era dar vozes y gritos, con que tenia inquieta toda la caſa, y cauſava grandiſsima cõpaſsion à los que le oian, y èl entendiò perder el juizio, ſegun eſtava fuera de ſi. Dieronle vn lienço mojado en la ſangre de narizes, que eſtando en el feretro le ſaliò al V. P. Fr. Miguel, y èl ſe le puſo en el brazo con tan viva fè, afecto, y devocion, que inſtantaneamente (con notable admiracion ſuya, y de los circunſtantes) ſe le deshinchò el brazo, las ligaduras que tenia en la quebradura, ſe le cayeron àzia la mano, los dolores le ceſſaron de todo punto, y ſe ſentò luego à comer, y comiò con mucho guſto, como ſi no huviera tenido mal alguno, y quedò tan bueno de aquel brazo, que deſpues podia, y pudo hazer con èl aun mucha mas fuerça de la que hazia antes que ſe le quebraſſe. Y reconocido de merced tã extraordinaria y ſingular, diò muchas gracias à Dios, y à ſu ſiervo, y por moſtrarſe mas agradecido, fue à nueſtro Convento à viſitar ſu ſepulcro. De eſte tan prodigioſo y evidente milagro deponen fuera de el meſmo paciente, tres teſtigos oculares, y otros tres que le vieron con el brazo quebrado, y deſpues con èl ſano, y en particùlar la que le embiò la Reliquia, que la aviſaron luego de el ſuceſſo, dandole las gracias por ella.

4 No fue menos maravilloſo el caſo ſiguiente, q̃ ſucediò tambien en Valladolid por el mes de Agoſto de el meſmo año de veinte y cinco, y deponen de èl ocho teſtigos, los quatro oculares, y los quatro que caſi lo fueron, porque ſi bien no ſe hallaron preſentes al aplicar la Reliquia, vivian en la meſma caſa, y tratavan y vian al doliente, y algunos le avian viſto poco rato antes con la enfermedad: la qual era de calidad que (como à mas de los referidos depone vno de los Medicos) no podia naturalmente ſanarſe de repente. Llamavaſe el enfermo D. Ioſeph de Arguelles, y era de edad de quince años, y page de Don Pedro Pimentel, Marques de Viana. Hizoſele por el hibierno de dicho año en la rodilla izquierda vna hinchazon y bulto como vn puño mui grande, y en la corba otro caſi como vn huevo, de que le reſultò el q̃ no podia eſtender aquella pierna, ni llegar al ſuelo con el pie, ſino ſolo con la punta dèl, y eſto con gran dificultad y dolor: y aſsi no podia andar ſino con mucho trabajo y pena, y con no menor deformidad, derengado, y cojeando. Aſsiſtieronle diferentes Medicos, hizieronle en eſpacio de ſeis meſes muchas y grandes curas y remedios, pero ninguno le aprovechò coſa alguna, porq̃ reſervava Dios ſu ſanidad para gloria de ſu ſiervo el bendito Padre Fr. Miguel. Y perſuadida à ello Doña Mencia de Quiñones, abuela de el doliente, y Camarera de la Marqueſa de Viana (q̃ entonces lo era Doña Mariana de Guevara) le hizo deſcubrir la rodilla, y exhortandole à que ſe encomendaſſe al ſiervo de Chriſto, y tuvieſſe gran fè con èl, le puſo en ella vna Reliquia ſuya, que era vn poco de ſu ſanto Abito: y luego dentro de dos, ò tres Credos mirandoſe el dicho D. Ioſeph la pierna, la viò ſana y buena, deshechas de todo punto las hinchazones y tumores, y la eſtendiò y alargò como la otra, y ſe ſintiò ſin dolor alguno en ella, y ſin impedimento, ni embarazo para andar, y anduvo luego como ſi nunca le huviera tenido:

tenido: y en tres años que paſſaron haſta ſu depoſicion, y las de los otros teſtigos, no bolviò à tenerle, ni raſtro, ò mueſtras de èl. Y aviendo con el alborozo de la gente de la caſa tenido la dicha Marqueſa noticia de ſuceſſo tan portentoſo, mandò al dicho page, que fueſſe à nueſtro Convento, y en hazimiento de gracias hizieſſe dezir vna Miſſa en el Altar mas cercano al ſepulcro de el ſiervo de Dios: y èl lo hizo luego con mucho guſto y contento.

5 Maria Gil, muger de Pedro Sanz, vezina de Coxezes del Monte cerca de Valladolid, ſiendo moza ſoltera, vivia por el dicho año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, en la meſma Ciudad de Valladolid, dõde ſervia en caſa de Doña Catalina Gonçalez, muger de Franciſco de Peralta, Receptor. A la qual la diò en el pecho izquierdo vn recio dolor, que ſe le fue aumentando, y à pocos dias ſintiò en èl vna dureza, è inflamacion, de que le ſalia grande fuego, y la dureza llegò à ſer como vn huevo mediano, y la inflamacion al rededor della como la palma de la mano: y aunque al principio quãdo la dureza era mas pequeña, eſtava mas tratable, pero deſpues ſe aſsiò, y eſtuvo tan fixa y empedernida, q̃ no la podian menear llegando à ella, como lo hazian antes. Los dolores que padecia la ſobre dicha, eran tan intenſos, en eſpecial quando ſe inclinava algo àzia el ſuelo, como ſi la metieran vn puñal por aquella parte. Viòla vn Cirujano experimentado, y conociò, y declarò (como èl meſmo lo depone tãbien) que era zaratan confirmado, y lo meſmo ſintieron ſus Amos, y otras perſonas que le vieron en el diſcurſo de coſa de tres meſes. Deſpues de lo qual, por el de Abril de dicho año, aviendo ya paſſado de eſta à mejor vida, el Venerable P. Fr. Miguel de los Santos, vna ſierva de Dios hizo vna tarde à la dicha Maria Gil, que deſcubrieſſe el pecho, y la tocò à èl vn lienço mojado en la ſangre de narizes del bendito Padre, bolviò luego la doliente à cubrirſe por la pena y ſentimiento que la cauſava el verſe el pecho tan malo: y aſsi no viò entonces el efecto, que le causò el contacto de la dicha Reliquia, pero conociòle por otra parte, porque al meſmo punto le ceſsò el dolor, y ſintiò ſingular refrigerio y alivio en el pecho, como ſi la huvieran quitado dèl vn peſo y cargazon mui grande. Al dia ſiguiente ſu Ama (que no ſabia, eſtava ya ſano) la mandò, que le deſcubrieſſe en preſencia ſuya, y del Cirujano: el qual viendole bueno, y ſin raſtro ni ſeñal del zaratã q̃ avia viſto en èl quatro dias antes, para ſatisfacerſe la hizo deſcubrir el otro pecho, y viò el vno como el otro, y ambos buenos y ſanos. Y aviẽdo ſabido lo que avia paſſado, le causò grandiſſima admiracion, y no fue menor la de la dicha Doña Catalina, que no contentandoſe con verlos, los tocò y palpò. Y todos lo tuvieron y publicarõ por manifieſto y evidente milagro, porque naturalmẽte era impoſsible aver ſanado tã en breve de mal tan grave y peligroſo: y aſsi dierõ por ello muchas gracias à Dios, y à ſu bendito ſiervo. Y la dicha Maria Gil no bolviò à padecer el dicho mal, ni dolor, à lo menos en mas de tres años deſpues, que fue quando depuſo ſu dicho.

6 En la meſma Ciudad, Yſabel Calderon, muger ſoltera, y ya de edad, adoleciò por el año mil ſeiſcientos y veinte y quatro, de vna enfermedad mui penoſa: porq̃ ſe le paſmò vna cadera, y muslo, y en la ingle ſe le hizo vna hinchazon y tumor como vn huevo, con que no podia dar vn paſſo ſino era arraſtrando la pierna, y con vn palo en la mano; ni en ſentandoſe en alguna parte, podia por ſi bolver à ponerſe en pie, ſi no la ayudavan à ello con mucha fuerça, ni podia ſubir vna eſcalera, ni hazer oficio alguno de ſu caſa. Y junto con eſto padecia vehementiſsimos dolores, aſsi en la cadera, como en la ingle, que la correſpondian de vna à otra parte: y eran de ordinario tan intenſos, que la ha-

hazian llorar, y dar gritos, y apretar las manos, y morder las ſabanas y ropa de la cama, de modo que quebrava el corazon à quien la via, ò la oìa; ſiendo aſsi que (como advierte en ſu dicho vna hermana ſuya, llamada Gregoria Ponce, muger de Aguſtin Garcia) era la ſobredicha mui ſufrida, y en otras enfermedades y trabajos no la avia oydo quexarſe, ſino antes los avia tolerado cõ rara paciencia. Hizieronſele muchos remedios, pero todos ſe fruſtraron, porque el mal perſeverava en ſu ſer, y al fin deſpues de coſa de vn año q̃ padecia, vna tarde por fines de el mes de Iulio, ò principios de el de Agoſto de el año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, la apretaron los dolores cõ mucha mayor fuerça que otras vezes, que la hazian ſalir de ſi. Acordòſe entonces de vna Reliquia que tenia de nueſtro bendito Fr. Miguel, q̃ era vn poquito de ſu ſanto Abito, y embolviendole por la decencia en vn tafetan, le aplicò con gran devocion y fè à la cadera, ingle, y muslo, y luego al punto ſe le deshizo la hinchazon y bulto, ſe le quitò el paſmo, ò encogimiento de cuerdas, y le ceſsò el dolor, y pudo andar libre y ſueltamente ſin baculo, ni ayuda de perſona alguna, y no la neceſsitò mas, porque ninguno de dichos accidentes le bolviò. Y ella, y ſu hermana, y quantos ſupieron (que fueron muchos) tan ſubita y milagroſa ſanidad, bendixeron por ella, y dieron muchas gracias à Dios, y al V. Padre Fr. Miguel de los Santos, y vnos, y otros para mayor gloria ſuya fueron continuos pregoneros de tamaña maravilla, ſin canſarſe, ni ceſſar en alabar al Señor, y à ſu ſiervo por ella.

7 Por el mes de Agoſto del dicho año de veinte y cinco, en la meſma Ciudad de Valladolid, Doña Ioana Natarena, muger de Franciſco Vallejo Salazar, Continuo de ſu Mageſtad, llevando en las manos vna olla hirviendo, ſe le quebrò, y todo el caldo, y lo demas le cayò ſobre el brazo, y mano izquierda, y ſe le abrasò y quemò, y ella començò à quexarſe con grandes vozes, porque ſentia tan graviſsimo dolor, que no le pareciò podia aver otro mayor, y ſe le encogieron las cuerdas de la mano, de modo que entendiò quedaria manca. Hizieronle algunos remedios, mas con ninguno ſintiò alivio; haſta que aplicando à la dicha mano y brazo vn pedacito del Abito del ſiervo de Dios, ſe le deſencogieron al punto las cuerdas de la mano, y en ella, y en el brazo ſintiò vn grã refrigerio, deshaziẽdoſe la inflamacion q̃ tenia, y quitãdoſele todo el dolor, ſin que bolvieſſe à tenerle mas, y quedando ſana y buena de dicho brazo y mano.

8 A Catalina Muriel, muger ſoltera, vezina aſsimeſmo de Valladolid, por el mes de Agoſto del meſmo año de veinte y cinco, ſe le hizo en la rodilla izquierda vna hinchazon y bulto tan grãde como dos puños, que le cauſava graviſsimos dolores, y no podia dar vn paſſo, ni hazer coſa alguna de lo que avia meneſter. Y aunque ſe le hizieron algunos remedios, todos fueron en vano. Dieronla vna Reliquia del Venerable P. Fr. Miguel (que ningũ teſtigo declara què fueſſe) y aplicandola ella à la hinchazon (al parecer por la tarde, ò ya de noche) ſe ſintiò luego mui aliviada y deſcanſada de los dolores que padecia, y ſe quedò dormida, y à la mañana viò la rodilla deshinchada, y la pierna ſana y buena, y ſe hallò libre y ſuelta para andar y trabajar, ſin que le repitieſſe el dicho accidente. Y añade la dicha, que tenia por cierto (y es mui veriſimil) que la hinchazon ſe le deshizo luego que ſe puſo la Reliquia, y que ſe le quitaron los dolores, porque no ſintiò deſde entonces impedimento en la rodilla; aunque no lo afirmava, por no averla mirado entonces.

9 Por el dicho año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, Yſabel Rodriguez, natural de Villanueva de los Infantes, y vezina de Valladolid, padeciò en el pecho izquierdo, ombro, y eſpalda vn dolor tan intenſo y agudo, que la hazia

llo-

llorar, y dar muchas vozes, y ſe temiò (y algunos lo preſumieron) que era algun zaratàn que ſe le iba engendrando. Y à eſto le ſobrevinieron vnas recias y ardientes calenturas con grandes crecimientos, que la afligieron mucho, durandole lo vno y lo otro coſa de quince dias. Puſierõla en el pecho que le dolia, vn lienço teñido en la ſangre de narizes del bendito Padre, y luego al pũto ſe le quitò totalmente el dolor, y quedò buena y ſin calentura, con grande admiracion ſuya, y de otras perſonas que ſe hallaron preſentes. Y aunque no la repitiò el dolor dicho, pero de alli à coſa de veinte dias la bolviò otro mui grande en el brazo izquierdo deſde el codo à la muñeca, aviendoſele hinchado mucho el meſmo brazo, el qual tenia como paſmado y muerto, ſin poder apartarle del pecho, ni hazer accion alguna con èl. Aplicaronla algunos medicamẽtos, pero ninguno la aprovecho. Puſieronla la dicha Reliquia, è inſtãtaneamẽte la ceſsò el dolor, ſe le deshinchò el brazo, y le eſtendiò bueno y ſano del paſmo que antes tenia en èl, y le moviò y jugò ſin dificultad alguna, y le quedò como ſi nunca le huviera tenido malo. De que ella, y los circunſtantes dieron muchas gracias al obrador de tales maravillas, y à ſu gran ſiervo, y bendito Padre Fr. Miguel.

10 En Simancas, Mariana Rodriguez, muger de Geronimo de Ocampo, por el meſmo año de veinte y cinco, padeciò por mucho tiempo vna enfermedad tambien de paſmo en la cadera, y todo el lado derecho, de modo que no podia andar, ſino era con vn baculo, y aun con èl mui deſpacio, y con mucha dificultad y trabajo, porque tenia mui grandes y vehemẽtes dolores, de lo qual eſtava con mucho deſconſuelo y aflicion. Buſcò vna Reliquia del ſiervo de Dios, por la noticia que tenia de las maravillas que el Señor obrava por medio de ellas, dieronla vn poquito de ſu ſanto Abito, y ella le aplicò con grande fè al lado dolorido, y al meſmo inſtante ſe hallò ſin los dolores q̃ padecia, y ſin el paſmo, è impediméto q̃ tenia para andar, y quedò, y perſeverò ſana y buena, y ſin raſtro, ni amago de dicha enfermedad, como ſi nunca la huviera tenido.

11 Por la Paſcua de Navidad del dicho año de veinte y cinco, Luiſa de Vilches, vezina de Baeza, y muger de Diego Triviño, padeciò vn dolor mui intenſo en el brazo izquierdo, q̃ la ſacava de ſi, y ſe le encogiò de ſuerte el brazo, que no le podia mover, ni hazer coſa alguna con èl. Aſsi paſsò cõ gran trabajo coſa de quince dias, haſta que aplicando al brazo dolorido vnas Reliquias del V. P. Fr. Miguel (que erã vn pedacito de ſu correa, y vn cordel de ſu ſandalia) ſe le deſembarò y deſencogiò el brazo, y la ceſſaron los dolores, y pudo hazer con èl todo lo que ſe le ofreciò, como lo ſolia hazer antes que le huviera ſobrevenido aquel accidente; ſanandola el bendito Padre poco à poco, cõforme ella iba poniendo las Reliquias en las partes doloridas del brazo.

12 Por principios de el año mil ſeiſcientos y veinte y ſeis, el Licenciado Alonſo Rodriguez de los Rios, Clerigo Presbitero, vezino de Valladolid, tuvo vn recio dolor de ceatica, que ſolia darle otras vezes mui de ordinario, y en particular le apretava mucho en la pierna. Sangraronle quatro vezes, y le hizierõ otros muchos remedios, pero con ninguno ſintiò alivio. Aplicò à la parte que le dolia, vn poco del Abito que tenia del ſiervo de Dios, y luego al punto eſtuvo bueno, aviendoſele quitado todo el dolor. El qual en año y medio que paſsò deſpues haſta ſu depoſicion, nunca le bolviò, aunque ſolia repetirle antes mui à menudo.

13 El Venerable P. Fr. Lorenço de la Cruz (que era Maeſtro de Novicios en nueſtro Convento de Valladolid, quando Dios llevò à nueſtro Fr. Miguel) depone, q̃ aviendo eſtado vn Novicio nueſtro con vn pie caſi muerto de frio,

le

le sobrevinò en èl vn fuego y calor tan grande, que ni de dia, ni de noche le dexava reposar, y estuvo à peligro, y se temiò, que le diera en èl, fuego que llaman de san Anton. Invocò el Novicio al santo Fr. Miguel (q̃ assi le llamavan) y pusose en el pie vn poco de su Abito, y dentro de mui breve espacio se le quitò todo el dolor que padecia, como si no huviera tenido, ni tuviera mal alguno en èl, y al dia siguiente se le caìan los pedazos del pellejo del mesmo pie, como si estuvieran abrasados y quemados. Lo qual se tuvo por milagro, y por tal lo refiere el deponente, sin declarar el tiempo de este sucesso: y yo discurro con fundamento probable, que debiò de ser el hibierno siguiente à la muerte del siervo de Dios.

14 Por el verano del año mil seiscientos y veinte y siete, Ioan de Herrera Mendoza, vezino de Valladolid, tuvo vna pierna tan hinchada desde la rodilla hasta las puntas de los dedos del pie, que estava casi doblado recia que la otra que tenia sana, y los dolores que padecia en ella, eran tan fuertes, que no le dexavan dormir vn pũto, ni sosegar de dia, ni de noche, ni podia andar sino al principio con grande trabajo, y con vna muleta, pero despues ni con ella, ni sin ella: porque si bien se le hizieron muchos remedios, y eficazes para resolver y consumir el humor (como lo depone el Cirujano que se los aplicò) ninguno fue de provecho, antes se le agravava mas cada dia la dolencia, de suerte que entendiò perder la pierna, ò quedar impedido de ella para toda su vida. Con esto viendo quan inutiles eran para conseguir la salud que deseava, las medicinas naturales, acudiò à las sobrenaturales, y sabiendo los muchos milagros que en aquella Ciudad hazia el V. P. Fr. Miguel, vna noche al cabo de siete semanas continuas que padecia, se encomendò à èl mui de corazõ, y lo mesmo hizo entonces Felipa Xuarez su muger. Apenas hizieron su oracion, quãdo el enfermo (que estava en la cama) sintiò en si vn notable descãso en la pierna, porque se hallò sin los dolores, y sin la pesadũbre y peso que en ella tenia, y se quedò dormido, y durmiò con gran quietud toda la noche, y à la mañana queriẽdose levantar, viò la pierna deshinchada y sana, como sino huviera tenido mal alguno en ella, y se levãtò, y estuvo, y perseverò bueno, y anduvo como solia antes de aquella enfermedad, sin necessidad de muleta, ni otro arrimo alguno. Y tuvo por cierto (como èl mesmo lo dize) que quando à prima noche le cessaron los dolores, se le desinflamò y deshinchò la pierna, aunque no cuidò de mirarla entonces, sino de descansar y dormir, de que tenia gran necessidad.

15 Ysabel Alonso, vezina tãbien de Valladolid, y Viuda de Alonso Diaz, tuvo cosa de dos meses (no sè que año) vna llaga en vn muslo, de tan mala calidad que no la dava lugar à tenerse en pie, ni menearse, ni podia sosegar vn punto de dia, ni de noche, porque los dolores que padecia, eran tan continuos y vehementes, que la hazian estremezer y temblar todo el cuerpo, y aun la cama, en la qual estava mui de ordinario, y dava tan grandes vozes que se oìan en la calle, y movia à lastima y compassion à la gente oyendo sus quexidos, y mucho mas viendo tambien su desconsuelo, y continuas lagrimas. Pusose en la parte dolorida vn pedacito del Abito del siervo de Christo, encomendandose à èl con gran fè, y haziendo voto, si se le quitava el dolor, de ir à visitar su sepulcro, y los circunstantes compadecidos de su trabajo, pidieron tambien con mucha devocion por ella al bendito Padre. Y fue nuestro Señor servido de oirlos por la intercession y meritos de su siervo, de suerte que al mesmo instãte le cessò de tòdo punto el dolor, y quedò mui sosegada y alegre, y durmiò mui bien aquella noche, y à la mañana se levantò buena y sana: y aunque la llaga no se le cerrò luego, sino que despues poco à poco se le fue sanando, no

bol-

bolviò à padecer mas dolor, que fue cosa tambien mui singular.

16 En la mesma Ciudad de Valladolid, no sè de cierto que año, Miguel Gutierrez, Gentilhombre del sobredicho Marques de Viana, tuvo vn hijo de Ysabel de la Cruz su muger, à quien pusieron por nombre Ioan: el qual desde que naciò, tuvo los pies tullidos y torcidos, y bueltos àzia arriba, de manera que quando le ponian en el suelo, no podia assentarlos en èl, sino que le quedavã levãtados, y arrimados al pecho: y assi perseverò hasta edad casi de quatro años, y todos juzgaron quedaria de aquel modo tullido por toda su vida. Pero aplicandole su madre vn poco del Abito del siervo de Dios, y encomendãdole mui de veras à èl, estendiò al punto los pies, y los puso en el suelo, y se tuvo sobre ellos mui bien. Y como aquel cojo desde el vientre de su madre, à quien sanò milagrosamente el Apostol S. Pedro, andava y saltava de placer: assi tambien nuestro niño se afirmava y dava golpes con los pies, como si jamàs huviera tenido mal en ellos, y quedò totalmẽte bueno y sano. Y la madre reconocida al favor recibido de Dios, y de su siervo, fue à su sepulcro, llevando consigo al niño, à dar las debidas gracias por èl. *Actu. 3.8.*

17 Catalina Diez, vezina assimesmo de Valladolid (de la qual se hizo mencion en el capitulo antecedente) testifica y jura, qué vna muger (cuyo nõbre no declara, y solo dize que la llamavan la Lossada) tuvo por mucho tiempo vn recio dolor en vna espalda, y aviendo hecho grandes remedios, ninguno la avia aprovechado. Diòla la dicha deponente vna Reliquia del V. P. Fr. Miguel (que no dize qual fuesse) y poniendosela la doliente donde tenia el dolor, se le quitò al instante de todo punto, y no le bolviò mas, segun ella lo dixo despues à la dicha Catalina Diez: la qual lo conociò tambien en el semblante del sugeto, y en que no la viò al dia siguiente, ni en otras ocasiones bolverse à quexar del dicho dolor. No expressa el tiempo, en que sucediò este caso: pero deponiendo su dicho à diez y siete de Iulio de mil seiscientos y veinte y ocho, se sabe que fue antes del dicho dia.

18 El Licenciado Francisco de Barahona, Abogado de aquella Real Chãcilleria, depone de si, que estando en vna ocasion (no dize porquè tiempo) enfermo en la cama con vn grãde dolor de espaldas, que otras vezes le avia sido principio y pronostico de graves enfermedades, temiẽdo que entonces le avia de suceder lo mesmo, invocò mui de corazon al siervo de Dios pidiendole, que pues para con otros era tan liberal y bienhechor, sanandolos en sus dolencias, y favoreciendolos en sus necessidades, lo fuesse tambien para con èl, pues avia sido en vida tã su devoto y amigo, y le librasse del peligro que temia, y del dolor que padecia. Esto era de parte de noche, con que quedandose dormido, despertò à la mañana sin dolor, y no le sobrevino el mal que se recelava: antes fue mejorando de muchos achaques, de que avia seis meses estava mui apretado.

29 Por fines del año mil seiscientos y veinte y siete, en el Lugar de S. Andres de Orista, Obispado de Vique, patria de nuestro bendito Fr. Miguel, vn mozo llamado Bernardo, de cosa de quince años de edad, cayẽdo de lo alto de vna Oliva, se desconcertò, ò deslocò vn brazo, de que se le ocasionaron gravissimos dolores, y mucho mayores los padecia quando le curavan, porque para ello, y bolverle el brazo à su lugar, le ponian en el hueco debaxo dèl (q̃ solemos llamar sobaco) vn obillo mui grueso de hilo, y le assian y tiravã del mesmo brazo seis, ò siete hombres robustos. Pero todo fue en vano, y la cura al parecer, ò no se hizo à su tiẽpo, ò se hizo en falso: porque el dicho mozo se quedò con su mal, sin poder levantar el brazo, ni valerse dèl para cosa alguna, y siempre con dolores grandes. Embiaronle de alli à algunos dias à Vique, à casa

de Madalena Argemir y Riera, hermana de nueſtro Sãto (porque era criado de vn cuñado ſuyo) para que los Cirujanos de aquella Ciudad, como mas inteligẽtes, le curaſſen. Viole vno mui experimentado, y declarò ſer impoble la cura, porque el mal avia paſſado ya mui adelãte, y entre el brazo y muslo ſe avia hecho vn ſobrehueſo: y aun vn hueſo de abaxo le tenia de la parte de arriba. Lo meſmo ſintieron otras perſonas que le vieron. Y el pobre mozo eſtava temblãdo, y con grande ſobreſalto, temiendo los dolores q̃ le avia de cauſar la cura, poniendole en ella: pero fue Dios ſervido, que ſanaſſe ſin padecerlos. Porque Madalena Argemir de dos cartas que tenia de ſu ſanto hermano, y de ſu letra, le puſo la vna en el brazo, y le encargò ſe encomendaſſe con mucha fè y devocion al ſiervo de Dios, y que en reverencia de la SS. Trinidad rezaſſe tres vezes las oraciones del Paternoſter, y el Ave Maria: y ella, y dos hijas ſuyas, llamadas Catalina, y Ynes (que ſe hallaron preſentes) las rezaron al meſmo tiempo, hincadas de rodillas en el ſuelo. Y fue coſa ſingular, y digna de admiracio, que hecha eſta diligencia, dixo luego el mozo, que ſe hallava bueno, y no ſentia mal en el brazo: y aſsiendole de èl por la mano otra muger que eſtava alli, ſe le moviò de vna à otra parte, y al punto diò el brazo àzia el muslo vn cruxido, con que ſe bolviò à ſu lugar, con gran ſuavidad, y ſin ſentimiento, ni dolor alguno del paciente. El qual quedò tan ſano de la deslocacion, q̃ luego alli levantò el brazo haſta la cabeza, y aquella noche ſe deſnudò èl ſolo por ſi, lo qual no avia podido hazer deſde que diò la caida. Y todos tuvieron eſte ſuceſſo por evidente milagro, y mui en particular el Cirujano, que avia viſto antes el brazo, como èl meſmo lo depone: y vnos y otros alabaron y magnificaron al Señor en ſu ſiervo.

20 No es menos prodigioſo el caſo ſiguiente, aunque no me conſta de èl mas que por vna depoſicion particular del padre de vn niño, con quien obrò el ſiervo de Dios el milagro: mas por ſer mui ſingular y extraordinario, y jurar lo y firmarlo el contenido, me ha parecido no omitirlo. Fue pues el caſo, q̃ teniendo Ioan Antonio Eſtevanell, vezino de dicha Ciudad de Vique, y de oficio Cordelero, vn hijo llamado Geronimo, de edad de dos años, poco mas, ò menos, adoleciò de viruelas el niño por el año mil ſeiſcientos y ſeſenta y vno, de que le reſultaron vnos vehementiſsimos dolores en el codo derecho, y por vltimo vna corrupcion de hueſos tan grande en el meſmo codo, que aviendole curado por mucho tiempo vn Cirujano, nada aprovechò, y huvo de dexar la cura como inutil, teniendo dicho mal por irremediable. Con eſto deſconſolado el padre, y Tecla Eſtevanell ſu muger, recurrieron à nueſtro Venerable y bendito Fr. Miguel, pidiendole les alcançaſſe de Dios la ſalud de ſu hijo: y para mas obligarle determinaron, y prometieron hazerle vna novena en nueſtro Convento, y rogaron juntamente à los Religioſos de èl, les ayudaſſen con ſus oraciones, para conſeguir lo que deſeavan. Eſto fue el dia veinte y cinco de Agoſto del dicho año de ſeſenta y vno, y aviendoſe recogido los padres aquella noche con eſte intento, à la mañana el niño començò à dar vozes diziẽdo, que ya eſtava bueno. Fueron à mirarle, y quitandole los paños y ligaduras del brazo, le vieron ſano de la corrupcion del codo, en el qual le quedò por entõces vn agujero, y luego de repente le nacieron al rededor de èl vnos pelos largos en forma de Cruz, los quales ſe juntaron, y de alli à pocos dias ſe le cerrò el agujero, quedando totalmente ſano. Y como Dios, y ſus Santos ſon mas liberales en dar, que noſotros largos en pedirles, al meſmo tiempo quedò el niño ſano tambien de otro achaque que tenia, que era eſtar quebrado de ambas partes, y en fin quedò libre de todos ſus achaques, dolores, y enfermedades: y

aquel

aquel meſmo dia de 26. de Agoſto, que amaneciò en la forma dicha, pudo ir, y fue por ſu pie, en compañia de ſus padres, à nueſtro Convento, donde en preſencia ſuya, y de los Religioſos, hizo demoſtracion de ſu ſanidad, jugando ſin dificultad, ni embarazo de brazos y piernas, con admiracion grande de todos. De que dieron, y mui en particular los padres del niño, rendidas gracias à la SS. Trinidad, y à ſu hijo y ſiervo el Venerable Padre Fr. Miguel de los Santos.

CAPITVLO XIII.

Otros diuerſos y diferentes milagros del bendito Padre deſpues de ſu muerte.

1 COmo los Santos, ò hablando con mas proprios terminos, Dios por la interceſsion y meritos de ſus Santos haze maravilloſas obras, prodigios, y milagros; aſsi tambien los obra por las oraciones de ſus Angeles, ò ſirviendoſe à vezes de ellos, y de ſus miniſterios para lo que guſta executar, deſtinando vnos à vno, y otros à otro, ſegũ ſu beneplacito, y altiſsima providencia: como tiene en ſu Igleſia, y ha elegido vnos Santos abogados para eſta enfermedad, otros para aquella, vnos para vnas neceſsidades y afliciones de los mortales, y otros para otras. Pero como aquel Angel de la probatica piſcina de Ieruſalen, fue voluntad de ſu Mageſtad, que moviendo el agua de ella, la comunicaſſe virtud para ſanar à los dolientes, de qualquiera enfermedad que lo eſtuvieſſen: aſsi tambien ha diſpueſto, que algunos de ſus Santos la tengan cõtra todo genero de dolencias, y favorezcan y patrocinen à ſus devotos en todos ſus trabajos y tribulaciones. Vno de eſtos parece q̃ fue el V. P. Fr. Miguel de los Sãtos, Angel en la candidèz, pureza, ſinceridad, y ſantidad: y aſsi aun en vida le davan muchos eſſe apellido, y otros le llamavan Serafin por el ardor y fuego de ſu volũtad, y por ſu corazon encẽdido y abraſado en el divino amor. Cuya interceſsion hemos viſto haſta aora en los capitulos antecedentes, quan eficaz y poderoſa es para alcançar de Dios ſalud à los enfermos ya de eſta, ya de aquella dolencia: pero aunque las referidas han ſido muchas, y varias, pondrè en eſte capitulo por concluſion de ſus milagros, otras diverſas, y de diferentes eſpecies; para que aſsi ſe conozca, que ſi por medio del Angel de la piſcina ſe ſanavan todas las dolencias, ninguna dexa de eſtar tambien ſugeta à la virtud y poder de nueſtro Angel y Serafin Miguel; pues apenas ſe hallarà alguna que no aya curado: y la q̃ no ha ſanado, ſerà ſin duda por no aver implorado ſu auxilio el doliente de ella. Ni ſolo aprovecha el patrocinio y favor de eſte Angel para las corporales, ſino tambien para las eſpirituales, y para otros trabajos, penas, y afliciones, como ſe verà en lo que dirèmos en eſte capitulo. *Ioan. 5. 4.*

2 El Padre Fr. Matias de la Madre de Dios, Religioſo nueſtro, depone en general en ſu dicho, q̃ viviendo èl en Valladolid deſpues de la muerte del ſiervo de Chriſto, viò y experimentò, que ſe encomendavan en ſus oraciones, è imploravã ſu favor y auxilio muchas perſonas en ſus enfermedades, y en otros trabajos y neceſsidades, y las viò muchas vezes en nueſtro Convento publicãdo à vozes, que el Señor las avia ſanado, remediado, y conſolado por la interceſsion y merecimientos de eſte Angel: y aſsi iban à viſitar ſu ſepulcro, y à dar à ſu Mageſtad, y à ſu ſiervo las debidas gracias por las mercedes recibidas. Y aſsimeſmo dize, que otros muchos iban tambien à èl à agradecerle el bien que les avia hecho, dandoles algunas Reliquias del bendito Padre, con que avian cobrado la ſalud ſus enfermos.

3 El Licenciado Sotomayor de Peralta, Abogado de aquella Real Chan-

cilleria, y ſu muger Doña Beatriz Interiano (de quienes ſe ha hablado otras vezes) teſtifican aſsimeſmo en general, que tenian al Venerable Padre por particular abogado y protector ſuyo, y en todas ſus aficiones y neceſsidades aſsi eſpirituales, como corporales, y temporales recurrian à èl, y le invocavan, y tenian ſiempre buen ſuceſſo. Y de algunas Reliquias del ſiervo de Dios, que la dicha Doña Beatriz guardava, y venerava como tales, ſolia repartir, ya dando vnas, ya preſtando otras para enfermos, con que experimentavan maravilloſos efectos, alcançando la ſalud, quando parecia impoſsible conſeguirla naturalmente. En eſpecial dize ella meſma, que ſucediò eſto à Doña Ioana Ximenez, muger de vn Capitan llamado Antonio Malla, y à D. Diego Nuño de Valencia, Regidor de aquella Ciudad; fuera de otros, que ſe han referido arriba.

4 Pero en orden à coſas ſuyas deponen los ſobredichos en particular vn caſo bien extraordinario: y fue, que vno de ſus hijos (que ſe llamava D. Geronimo, y deſeava ſer Religioſo nueſtro) ſaliendo àzia nueſtro Convento vna tarde (que fue el dia de S. Marcos, y tercero de Paſcua de Reſurreccion del año mil ſeiſcientos y veite y ocho) tuvo mui à caſo vna pendencia con vnos hombres, en que le dieron vna herida mortal en vn ojo: ſupieronlo los Religioſos, entraronle en el Convento, y cuidaron dèl como era razon. Pero el deſcõſuelo mayor de ſus padres, y de todos era, el que eſtava privado y ſin ſentidos, de modo que no podia confeſſarſe: y por diligencias que la Iuſticia hizo para tomarle ſu declaracion, no fue poſsible que dixeſſe coſa alguna en diez y ocho horas que viviò. Encomendaronle ſus padres mui de corazõ al ſiervo de Dios, y aplicaronle vna Reliquia ſuya, y bolviò en ſi, ſolo para confeſſarſe (como lo hizo tres vezes) y para perdonar à quien le avia ofendido, y dar gracias à Dios de verſe en aquella ſanta Caſa, y morir en ella, y con nueſtro ſanto Abito (que ſe le dieron entonces) como le avia deſeado en ſalud. Y vltimamente fue enterrado junto al ſepulcro del Venerable Padre Fr. Miguel, con ſingular conſuelo de ſus padres, que lo tuvieron por milagro, y merced recibida del Señor por interceſsion del bendito Padre.

5 Otro caſo mui ſingular refiere la dicha Doña Beatriz, en que experimẽtò el favor de nueſtro Angel Miguel: porque aviendo vn hombre tomado à ſu marido vnos papeles de importancia, pidiendoſelos, los negava. Deſazonado el Licẽciado Peralta, apechugò con el hombre para ſacarſelos de la faltriquera: acertò à hallarſe preſente Doña Beatriz, y temiendo (y con razon) los daños y deſgracias, que de eſta accion podian reſultar à vnos, y à otros, invocò al V. P. Fr. Miguel, pidiendole no ſucedieſſe algun fracaſo en lance de tanto rieſgo, como à la verdad lo era. Y no parece puede dudarſe el que fue milagro, que aviendo el dicho ſu marido metido la mano en la faltriquera à aquel hombre, y ſacadole de ella los papeles, no ſe immutò el tal hombre, ni èl, ni otro que con èl eſtava, hizieron accion, ni movimiento alguno contra el dicho Licenciado Peralta.

6 Millan de Cupide, Secretario de la dicha Real Chãcilleria, tenia vn Eſcapularito pequeño, hecho del Abito del ſiervo de Dios, el qual traìa de ordinario conſigo como Reliquia, y con tanta fè y devocion, que en todas las enfermedades, y aprietos, ò neceſsidades ſuyas, ò de los de ſu caſa, todo ſucedia ſiempre bien en aplicandole, y aũ ſolo con invocar al bendito Padre. Y en particular depone el contenido, que hallandoſe vna vez con no sè que indiſpoſicion, luego que ſe le puſo, ſe ſintiò, y eſtuvo bueno. Y que lo meſmo aconteciò otra vez à ſu muger, eſtando apretada de vn fuerte dolor; y à vn niño hijo ſuyo de edad de ſiete à ocho meſes, eſtãdo vna noche mui inquieto y deſaſoſegado.

Pero

Pero aun mas ſingular fue otro caſo, que refiere el meſmo: porque à pocos dias deſpues de la muerte del ſiervo de Chriſto, dize que ſe le ofreciò vna peſadúbre, y ocaſion de mucha importancia y cuidado, fueſe à nueſtro Convento, y poſtrado ante el ſepulcro del bendito Padre, le ſuplicò afectuoſamente, intercedieſſe con nueſtro Señor, para que le ſacaſſe bien, y le libraſſe del peligro en que ſe hallava: y ſucediò como lo deſeava, porque todo ſe compuſo de modo que èl ſaliò bien, y ſin rieſgo: lo qual le pareciò no avia podido acontecer aſsi ſino era milagroſamente.

7 Al Padre Fr. Teodoro de S. Franciſco Religioſo nueſtro, por el mes de Mayo de mil ſeiſcientos y veinte y cinco, le ſobreſaltò vn reciſsimo dolor de ijada, por el qual le purgaron, y le hizieron otros remedios, pero todos le aprovecharon poco. Acordòſe del ſiervo de Dios, y con la fè grande que con èl tenia, le invocò, y aplicò donde le dolia, vn pedacito de ſu ſanto Abito, y luego ſe ſintiò con gran deſcanſo, y alivio del dolor que tanto le fatigava, y dentro de vna Ave Maria echò vna piedra mediana por la via de la orina ſin dificultad, ni trabajo alguno, antes con grandiſsimo deſcanſo y conſuelo. Y aviendo viſto el Medico la piedra, y ſabido el ſuceſſo, le tuvo por milagroſo, porque piedra de aquel tamaño era impoſsible naturalmente ſalir ſin mucha dificultad y ſin cauſar graviſsimo dolor.

8 A otro Religioſo tambien nueſtro, llamado Fr. Ioan de S. Ioſeph, eſtando en nueſtro Convento de Valladolid por principios del año mil ſeiſcientos y veinte y ſiete, le diò aſsimeſmo otro fuerte dolor de ijada, que le apretò tres, ò quatro horas, y viendo q̃ no ſe le aplacava, trataron de hazerle algunos remedios (que haſta entonces ninguno ſe le avia aplicado) pero no fueron neceſſarios los naturales, porque el Venerable P. Fr. Lorenço de la Cruz le diò vn poquito do Abito de nueſtro Fr. Miguel, y encomendandoſe el doliente à èl, le puſo en la parte que le dolia, y al meſmo punto ſe le quitò todo el dolor, y quedò tan ſano y bueno como ſi nunca huviera tenido tal mal, ſegun lo depone el meſmo P. Fr. Lorenço, que ſe hallò preſente.

9 El meſmo dia, al meſmo Religioſo le diò vn recio mal de corazon, que de ordinario ſolia darle dos, y tres vezes al dia, quedando privado de los ſentidos. Hallòſe tambien preſente en eſta ocaſion, junto con el Padre Provincial Fr. Calixto de la Trasfiguracion, y con otros Religioſos, el dicho P. Fr. Loreço: el qual puſo al enfermo en la frente vn poco del Abito del ſiervo de Dios, y luego al punto bolviò en ſi, no aviẽdole durado el mal, y el eſtar privado de los ſentidos, mas de coſa de quatro, ò cinco Credos, ſiendo aſsi que otras vezes le durava vna, ò dos, y aun tres horas. Y deſpues dixo al dicho P. Fr. Lorenço, y à otros, que le avia quedado en el alma vn gozo y alegria tan grande, qual nunca avia experimentado en ſi. Y ſe conociò por el efecto, pues repitiendole antes tan frequentemente el dicho mal, aora no le bolviò à dar en mas de quatro, ò cinco dias. Que ſi no quedò libre de èl para ſiempre, debemos preſumir que no le convenia, y que le baſtava (como à S. Pablo) la gracia de Dios, porque la virtud ſe perficiona y acriſola en las dolencias. 2. *Corint.* 12. 9.

10 Mas enteramente ſanò de tan penoſo mal por principios del año mil ſeiſcientos y veinte y ocho, otro Religioſo tambiẽ nueſtro, que ſe llamava Fr. Roque de la Purificacion. El qual mui de ordinario padecia la meſma enfermedad de mal de corazon: puſoſe otra ſemejante Reliquia del Abito del V. Padre y le ceſsò de tal ſuerte aquel accidẽte, que à lo menos en mas de cinco meſes q̃ paſſaron haſta la depoſicion de eſte caſo, no bolviò à padecerle. Y es mui veriſimil, q̃ ni deſpues bolvieſſe à tenerle, ſi traìa ſiempre conſigo dicha Reliquia,

como

como lo da à entender el deponente,aunque no lo expreſſa con claridad.

11 Experimentòſe eſto con evidẽcia en vna muger vezina de la Villa de Tordehumos,Obiſpado de Palencia,la qual ſe llamava Yſabel Perez, y ſu marido Bartolome del Campo.Diola pues à la ſobredicha por el año mil ſeiſciẽtos y veinte y cinco,vna enfermedad graviſsima de vn deſcaecimiento, debilidad,y flaqueza de fuerças naturales,cõ vnos deſmayos à modo de mal de corazon,de ſuerte que quedava privada de los ſentidos: y eſto con tanta frequẽcia,que le dava el accidente ſiete,y ocho vezes al dia,y le durava cada vez coſa de media hora,y eſte trabajo le durò por mucho tiempo. Y ni ſe atrevian à dexarla ſola,ni ella podia hazer coſa alguna , porque en haziendo vn poco de exercicio,ò mojãdoſe las manos,al punto era cierto el deſmayo.Curòla el Medico,hizola muchos remedios,pero con ninguno ſanò,ni tuvo alivio de ſu mal. Dieronla noticia del bendito P.Fr.Miguel, de ſu ſantidad, prodigios, y milagros,y dieronla juntamẽte por Reliquia vn poquito de ſu ſanto Abito:y aviẽdoſele pueſto con grande fè y devocion,fue nueſtro Señor ſervido,que al meſmo punto ſe hallò ſana y buena de todos ſus males y achaques, y no la bolvieron por entonces aquellos,ni otros.Haſta que de alli à algun tiempo viendoſe ya con tan entera ſalud,bolviò la Reliquia à quien ſe la avia dado , y con eſſo bolviò à adolecer con vnos grandes y extraordinarios temblores de cuerpo,y con tanta indiſpoſicion en èl,que aunque no la repitieron los deſmayos q̃ ſolia tener,ſe ſentia por otra parte tan mala como lo eſtava antes. Con eſto buſcaron otra Reliquia del ſiervo de Dios,y aviendola topado como la antecedẽte (que la diò al marido el P.Fr.Gabriel de ſanta Maria, Religioſo nueſtro) el meſmo marido ſe la puſo,y coſiò en la faxa,para que la truxeſſe, como la traìa ſiempre conſigo con ſingular veneracion y eſtima. Y con razon: pues deſde el inſtante que ſe puſo eſta ſegunda,la ceſſaron los temblores , y todos los demas accidentes,y ſe ſintiò totalmente buena, y en tres años que paſſaron haſta ſu depoſicion y la de ſu marido,nunca bolviò à tener mal alguno.

12 En Valladolid,vn niño que ſe llamava Antonio Rodriguez (no dizen los teſtigos los nõbres de ſus Padres,ſino ſolo que era hijo de vna vezina ſuya) padecia de ordinario mui grandes deſmayos, que le davan muchas vezes cada dia,y ſe juzgava era alferecia, ò mal de corazon : aplicaronle vn pedacito de Abito del ſiervo de Chriſto, ò ſe le puſieron de modo que como Reliquia le truxeſſe conſigo(ſegun tambien da à entender la meſma piadoſa muger que ſe le diò) y deſde entonces nunca mas le bolvieron los deſmayos : aunque como no declaran quando le puſieron la Reliquia, no podemos ſaber quanto tiempo eſtuvo ſano,y mucho menos ſi fue por toda ſu vida.

13 Catalina Diez,vezina aſsimeſmo de Valladolid (de quien ſe ha hablado otras vezes) depone de ſi,que en vna ocaſion le diò vn vehementiſsimo dolor en el corazon,y vna apretura tan grande en èl , que ſe ſentia mui afligida. Encomendòſe à nueſtro bendito Fr.Miguel,y puſoſe ſobre el corazon vna Reliquia que tenia ſuya (que preſumo, fue de lienço mojado en la ſangre de narizes del Venerable Padre) y luego al pũto ſe le quitò el dicho dolor y afliciõ.

14 Caſi lo meſmo aconteciò por fines del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco à Luiſa de Vilches,vezina de Baeza,y muger deDiego Tribiño,à la qual vna noche diò de repente vn aprieto y ahogo grande en el corazon,de que eſtuvo privada de los ſentidos por mucho rato; y quando bolviò en ſi,dixo que la dolia mucho el corazon, y que le parecia ſe moria, porque caſi le faltava la reſpiracion y aliento. Y aunque otras vezes ſolia padecer eſte accidente,quãdo recibia alguna paſsion de peſadumbre, ò enojo,pero era ſin perder el ſenti-

do,

do, y la durava vnas vezes mas, y otras menos: pero entõces ni tuvo cauſa para èl, ni le durò deſpues que bolviò en ſi, mas de coſa de medio quarto de hora, que fue lo q̃ ſe tardò en llevarle, y aplicarle al corazon vnas Reliquias que tenia del ſiervo de Dios (que eran vn pedacito de ſu correa, y otros de ſu alpargata) y luego al punto que ſe las puſieron, ſe ſintiò buena, y libre del dolor y aprieto del corazon, y ſoſegò mui bien aquella noche. Y deponiẽdo ella meſma de eſte caſo de alli à coſa de dos años, declara no averle buelto mas haſta entonces aquel dolor, congoxa, y aflicion, que ſolia tener otras vezes.

15 Doña Margarita de Paſtrana y Santiſtevan, doncella, hija de Lorenço de Paſtrana, y de Doña Catalina de Santiſtevan, vezinos de Valladolid, padeciò mucho tiempo vnas afliciones y melancolias grãdes, junto con vn eſcozor y dolor tan fuerte en el corazon, que andava mui deſconſolada y afligida, y en hallandoſe ſola, no hazia mas que llorar. Viendoſe con eſte trabajo hizo voto de ir nueve dias à viſitar el ſepulcro del Venerable Padre Fr. Miguel de los Santos, cumpliò ſu promeſſa, y al acabar la novena, ſe hallò tan buena y ſana de ſu mal, como ſi nunca le huviera padecido. Y deponiendo ella y ſu madre mas de vn año deſpues de eſte ſuceſſo, teſtifican no averle buelto à repetir en todo aquel tiempo tan penoſo accidente.

16 En Baeza por el dicho año de veinte y cinco, Michaela de Biedma y Rus, muger de Luis de Navarrete, y criada de D. Gonçalo de Navarrete, y de Doña Ana de Padilla, eſtando preñada de ſeis meſes, començò à tener vn fluxo de ſangre, con otros accidentes de mal parto, que todos temieró que lo fueſſe. Celebravanſe aquel dia en nueſtro Convento ſolemnes Honras por el Venerable P. Fr. Miguel, fue à aſsiſtir à ellas la dicha Doña Ana, con animo de rogar al ſiervo de Dios por la ſalud de ſu criada, y aſsi ſe lo dixo à ella antes de ſalir de ſu caſa, encargandola ſe encomendaſſe tambien à èl. Y el Santo fue tan liberal en hazer el beneficio, que como Dios que oye los deſeos de los pobres y humildes, y la preparacion de ſu corazon: aſsi atendiò à los intentos y propoſitos de Doña Ana, que deſde el punto que ſaliò de ſu caſa para el Convento, antes de pedirle en èl por la ſalud de ſu criada, le ceſsò à èſta la ſangre, no aviendo podido detenerſela antes con remedios que la avian hecho. Y proſiguiendo la mejoria, la ceſſaron tambien los demas accidentes, y al dia ſiguiẽte ſe levantò buena de la cama, y no tuvo el mal parto que ſe temia, ſino à ſu tiẽpo pariò con felicidad, y ſe logrò la criatura, y viviò deſpues algunos años. *Pſal. 9. v. penul.*

17 Por el verano del meſmo año de veinte y cinco, en Valladolid vna niña de edad de quatro años, llamada Maria, hija de Maria Hernandez, y de Ioan de Barrios, Mercader de hilo, padeciò vnas camaras de ſangre, que la duraron coſa de ſiete ſemanas, de que llegò à ponerſe tan flaca, desfigurada, y devilitada, que todos juzgaron ſe moria ſin remedio: que ſi bien la avian hecho muchos, ninguno la avia aprovechado coſa alguna. Diò vn Religioſo nueſtro à ſu madre vn pedacito del Abito del bendito Padre, y ella con mucha fè el dia dos de Agoſto del dicho año puſo à ſu hija la dicha Reliquia, y luego inſtantaneamente la ceſſaron las camaras, y no la repitieró mas, ni amago, ni raſtro dellas, y perſeverò ſana y buena, y lo eſtava à los ſiete años de ſu edad: que eſſos tenia, quando los teſtigos depuſieron lo referido.

18 En la propria Ciudad, Catalina de Cicilia, muger de Diego Gonçalez, Calcetero, criava vna niña hija ſuya, y por el mes de Mayo del dicho año mil ſeiſciẽtos y veinte y cinco, vn dia empezò à no querer tomar el pecho, ſino cõ mucha repugnancia, y al dia ſiguiente por ningun modo quiſo tomarle, ni mamar coſa en todo el dia, aunque ſe valieron para ello de algunos remedios. De

lo

lo qual la madre recibiò gran peſadumbrè y pena, aſsi por temer ſe le moria la criatura, como por la moleſtia que ſentia con la cargazon de los pechos. Acordòſe ya cerca de la noche del V. P. Fr. Miguel, y de vn poquito de Abito ſuyo que tenia por Reliquia, è invocando ſu favor, tomò la Reliquia, y la llegò à la boca à la niña, la qual la abriò luego, no aviendo ſido poſsible el que lo hizieſſe antes, y ſu madre le metiò en la boca el dicho pedacito de Abito, y al meſmo punto la niña ſe puſo de buen ſemblante, y mui alegre, y ſe llegò à los pechos de la madre, y ſe los mamò ambos con mucho contento y regocijo, como ſi no huviera tenido mal alguno. Coſa que causò grande admiracion à la madre, y à otras perſonas que ſe hallaron preſentes, y alabaron por ello, y dieron muchas gracias à Dios, y à ſu bienauenturado ſiervo Fr. Miguel.

19 Doña Madalena de Mendoza Ladron, vezina de Baeza, padeciò por eſpacio de dos meſes, à fines del dicho año de veinte y cinco, ò principios del de veinte y ſeis, vn grave mal de pulmones, con tan vehemente dolor, que le parecia la atraveſavan vn puñal por ellos, ſin que ſintieſſe mejoria con muchos remedios que la hizieron. Tuvo noticia de los repetidos milagros, que el Señor obrava por las Reliquias del bendito P. Fr. Miguel, procurò vna, y no pudo conſeguirla, mas no deſconfiò por eſſo de alcançar la ſalud por ſu interceſsiõ, y aſsi ſe encomendò à èl mui de veras: y luego ſe ſintiò con grande alivio de los dolores y congoxas que tenia, y proſiguiendo la mejoria, eſtuvo totalmẽte buena mui en breve, aunque no declaran los teſtigos el tiempo que tardò en eſtarlo. Y ſi bien la bolviò deſpues algunas vezes el dicho dolor, nunca fue con tanto rigor y fuerça, como en la referida ocaſion.

20 En la meſma Ciudad de Baeza, por el mes de Enero del año dicho mil ſeiſciẽtos y veinte y ſeis, à vna niña llamada Doña Maria, de coſa de dos años de edad, hija de D. Alõſo de Carvajal, y de Doña Yſabel de Molina y Valẽcia, de vn exceſſo de comer no sè què manteca, ò groſura, y beber agua fria ſobre ella, le procediò vn accidente, que pudo coſtarle la vida, porque ſe le demudò el roſtro poniendoſele morado, y començò à temblar, y ſe cortò de modo que no podia moverſe. Embiaron à toda prieſa à llamar vn Medico, pero antes que llegaſſe, la aplicò ſu Madre vna Capilla que avia ſido del ſiervo de Dios, con q̃ al punto ſin otro remedio alguno hizo vn bomito, arrojando todo lo que avia comido y bebido, y quedò buena del accidente, y libre del rieſgo que ſe temia: que (como deſpues declarò el Medico) avia ſido grande: y en tan tierna edad no podia dexar de ſerlo, por la dificultad en la aplicacion de los medicamẽtos en ſugeto tan delicado, y por otra parte tã recio de eſtomago para trocar, que ni antes, ni deſpues la vieron bomitar en otra ocaſion alguna. Aun en perſona mas robuſta y fuerte huviera quien tuviera eſte caſo por milagroſo: y por tal depone de ſi otro ſemejante el Dotor D. Antonio Fernandez de Otero, en que hallandoſe con otro embarazo y congoxas del eſtomago, al punto que ſe puſo en èl vna eſtampa del V. Padre, invocandole juntamente, hizo otro bomito, y quedò bueno, quieto, y ſoſegado. Pero no me detengo en eſto, porque pudo ſuceder naturalmente: ſi bien ſegun las circunſtancias dichas, y otras que omito, ſe puede preſumir fue por interceſsion del ſiervo de Dios.

21 Al contrario obrò otro milagro en la dicha Ciudad de Baeza, y dicho año de veinte y ſeis, haziendo ceſſar vnos bomitos de vna niña de edad de ſiete años, que ſe llamava Ynes, y era hija de Luiſa de Vilches, de quien ya ſe ha hablado en eſte capitulo. Tuvo la dicha niña por algunos dias vnos bomitos, junto con calenturas, que no podia retener coſa que comieſſe, ſin bolverlo luego el eſtomago: conque ſe fue debilitando mucho, y faltandole las fuerças. En-

co-

comendòla ſu madre à nueſtro bẽdito Fr. Miguel, y puſola en la boca y pecho las Reliquias que tenia ſuyas, haziendola que las beſaſſe primero con mucha devocion: y luego la enferma abriò los ojos, y ſe ſintiò con aliento para levantarſe, como de hecho ſe levantò de la cama, y pidiò de comer, y comiò cõ mucho animo, y retuvo de alli adelãte la comida, y eſtuvo buena y ſana de ſu mal.

22 En Valladolid, el año mil ſeiſcientos y veinte y ocho, le diò à Pedro Ioan, Zapatero, vn recio dolor de eſtomago, que le durò ocho dias continuos: el qual era tan fuerte y vehemente, que no le dexava ſoſegar, ni tener vn inſtante de deſcanſo de dia, ni de noche. Al cabo de los ocho dias ſe acordò de vna Reliquia que tenia del ſiervo de Dios, que era vn pañuelo mojado en la ſangre que deſpues de muerto le ſaliò de las narizes, aplicòle con gran fè y devocion al eſtomago, y ſin aver hecho otro remedio alguno, luego al meſmo punto le ceſsò totalmente el dolor, y quedò con quietud y ſoſiego, y comiò mui bien, y no le repitiò el dicho accidente.

23 En otras materias experimentaron tambien los devotos del V.P.Fr. Miguel, quanto vale ſu interceſsion para con Dios. El P. Fr. Alonſo Perez, Religioſo profeſſo (aunque de ſolos dos años de Abito) en el Convento de los Padres Minimos de Valladolid, depone de ſi en ſu dicho, que èl avia ſido muy moleſtado de vna grave tentacion, que le dava grandiſsima pena y cuidado (no declara, ſi fue quando ſeglar, ò deſpues de Religioſo) y que aviendoſe encomendado mui de corazon al ſiervo de Dios, el bendito P.Fr. Miguel, pidiẽdole que ſuplicaſſe à nueſtro Señor, le libraſſe de aquella tentacion, luego inſtantaneamente ſe viò libre de ella: de que diò muchas gracias à ſu Mageſtad, y à ſu interceſſor, protector, y abogado.

24 El Hermano Fr. Bonifacio de ſanta Marta, Religioſo nueſtro (de quiẽ otras muchas vezes ſe ha hablado) teſtifica, que aquel verano del año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, en que Dios llevò à ſu ſiervo, vna muger (cuyo nombre, dize, no ſe acordava) que era Lavandera de nueſtro Convento de Valladolid, perdiò el juizio, de modo q̃ èl meſmo la viò que ſe queria arrojar por vna ventana, y hazer otros diſparates tan grandes, y mayores, por los quales ſe vieron obligados à atarla. Y aviendo eſtado de eſta ſuerte ſeis, ò ſiete dias, fue à ſu caſa el dicho Religioſo, y la puſo al cuello vn Eſcapularito nueſtro pequeño, hecho del Abito del ſiervo de Dios, y viò que al meſmo inſtante bolviò en ſi, y quedò ſana y buena en ſu entero juizio, ſin bolver mas à prevaricar de èl. Y reconocida aquella muger à la merced, que el Señor la avia hecho por medio del Venerable P.Fr. Miguel de los Santos, fue à viſitar ſu ſepulcro, y darle las gracias por ello.

25 En Baeza Ioan de Ortega, hijo de Ioan de Ortega (Labrador) y de Ioana de Belber, ſu muger, ſiendo muchacho de coſa de once años de edad, por principio del de mil ſeiſciẽtos y veinte y ocho, yendo en vna cavalgadura menor, diò vna caida, de que ſe ſintiò malo, y con mala diſpoſicion: mas juzgando que no ſeria coſa grave, ni de cuidado, en tres dias no le ſangraron, ni le hizieron remedio alguno. De que reſultò, que al cabo de los tres dias le diò vna calentura mui recia, y vn grande freneſi, ſin hablar coſa concertada, ni poderle hazer comer bocado en quatro dias. Aplicaronle vna Capilla que avia ſido de nueſtro Angel Miguel, y luego començò à mejorar, y dentro de breve rato bolviò en ſus ſentidos, y tuvo perfecto y cabal ſu juizio, y pidiò de comer, y comiò con guſto, y pudo recibir, y recibiò los ſantos Sacramentos, aſſeguradoſe por lo que podia ſucederle, ò ſobrevenirle deſpues; aunque fue Dios ſervido, que no bolviò à privarſe del juizio.

26 Franciſco de Peralta, Receptor de la Real Chancilleria de Valladolid, fue por el año mil ſeiſcientos y veinte y cinco, à hazer cierta probança criminal entre partes en la Villa de Fuenſaldaña, vna legua diſtante de dicha Ciudad. Eſtando en dicho negocio, le dieron aviſo vn dia, como dos hombres de aquel Lugar iban à toda prieſa à Valladolid à querellarſe contra èl por ciertos teſtimonios que le levantavã. Afligióſe ſobre manera por eſte caſo, porque los tales eran perſonas ricas, poderoſas, y caviloſas: y aũque era falſo lo que le imputavan, no dexava de correr rieſgo ſu buen credito y opinion, porq̃ primero que en ſemejantes lances ſe averigua la verdad, padece en el pundonor el acuſado, y el primer informe haze de ordinario grande impreſsion en los Iuezes, y los que no ſon mui prudentes, ſuelen partir de carrera à demonſtraciones, de q̃ deſpues les peſa, y reſarcen con dificultad la reputacion, ſino perdida, máchada. Con eſte deſconſuelo pues el buen Receptor alçando los ojos y el corazon al cielo, invocò el patrocinio del ſiervo de Chriſto, y dixo: *Padre Fr. Miguel de los Santos, por la gloria que gozais, os ſuplico me alcanceis de Dios, me ſaque y libre de eſta tribulacion.* Coſa rara! apenas acabò de dezir eſtas palabras, quando viò entrar por la puerta de ſu poſada al principal de ſus contrarios: el qual le pidiò perdon, y le diò ſu fè y palabra de que no ſe hablaria mas en aquel negocio, ni ſe daria quenta en la Sala de lo que avian intentado. Y ſiendo aſsi que el Receptor le dixo algunas palabras de mucho ſentimiẽto, callò aquel hombre, y no le reſpondiò, ni ſe deſazonò por ellas, ſino con mucha humildad y paciencia ſe bolviò à ſu caſa. Y el Receptor reconocido al bendito Padre Fr. Miguel, le diò las gracias por la merced y favor que le avia hecho en librarle de aquel conflicto y trabajo.

27 Por fin y corona de eſte capitulo, y de los milagros que deſpues de ſu precioſa muerte obrò eſte Angel hombre, ò varon Angelical, pondrè aqui vno que hizo en Vique ſu patria, como lo depone (aunque en relacion eſpecial) debaxo de juramento, y firmandolo de ſu mano à los 10. de Março de 1671. el meſmo, à quien le aconteciò el caſo: que fue vn Sacerdote, llamado Moſen Miguel Mas, que era Domer mayor (ò Cura) de la Cathedral de aquella Ciudad. El qual dize, que por el mes de Febrero del año mil ſeiſciẽtos y ſeſenta y nueve, tuvo vn grande dolor de mal de piedra, que ſin poderla echar le hizo padecer ſeis, ò ſiete dias continuos con ſus noches, con tanta fuerça y vehemencia, que eſtava como fuera de ſi dando gritos, ſin poder repoſar vn inſtante, ni tomar coſa de ſuſtento: y ſi à caſo tomava algun poco de caldo, ò de ſuſtancia, al punto lo bolvia à arrojar. Viendoſe pues tan apretado, y deſtituido de remedios humanos, porque ninguno de quantos le hazian, le aprovechava, ſe valiò de los del cielo, y ſe encomendò mui de veras al bendito P. Fr. Miguel, ſuplicandole con muchas lagrimas, que le ayudaſſe y favorecieſſe en aquel trabajo, y mandò que luego al inſtante llevaſſen vn cirio à la Igleſia de nueſtro Convẽto, y le encendieſſen, y ardieſſe delante de vn quadro del ſiervo de Dios, que entonces eſtava en ella. Y con eſte afecto, devocion, y fè ſe quedò dormido, y deſpertando de alli à coſa de vna hora, començò alborozado à dezir, que ya eſtava ſeguro, porq̃ el Santo le avia hecho deſprender, y baxar la piedra. Y luego orinò en grande abundancia, y de alli à pocas horas echò ſin dolor, ni ſentimiento alguno la piedra, la qual era como del tamaño de vn garvanço, puntiaguda, y de mala calidad. Y le tuvo lo vno y lo otro por claro y manifieſto milagro, obrado por la interceſsion y merecimientos de eſte celeſtial varon, à quien el beneficiado diò por ello muchas y rendidas gracias.

28 De otros muchos prodigios y milagros del ſiervo de Dios me han dado

do aviſo aſsi de la meſma Ciudad de Vique, como de otras partes: pero como no conſta de ellos mas que por ſimple relacion (aũque de perſonas fidedignas) me ha parecido mas acertado el omitirlos: mayormente quando el Venerable Padre no neceſsita de ellos para credito de ſu ſantidad y virtud, pues ay tantos como hemos viſto, que la aſſeguran, califican, y manifieſtan, y todos tan autorizados, que en raro, ò ninguno ſe puede poner duda.

CAPITVLO XIV.

Opinion comun de Santo, en que fue, y es tenido en vida, y deſpues de ſu muerte el Venerable y Extatico Padre Fr. Miguel de los Santos.

1 EN vna de las muchas y reñidas diſputas, que el glorioſiſsimo Principe de los Apoſtoles S. Pedro tuvo con aquel ſu gran contrario, y enemigo de toda verdad, Simon Mago, combidandole el Santo à que cada vno de los dos dixeſſe y declaraſſe ſu ſentir, y que los oyentes (que era vn numero ſin numero de gente) juzgaſſen ſegun juſticia y razon, qual de los dos la tenia en lo que enſeñava y publicava; reſpondiò el Mago (ſegun refiere S. Clemente Romano) que era abſurdo, q̃ el pueblo imperito y necio hizieſſe juizio de ſus dichos y dotrina. A que replicò el Apoſtol, q̃ no era aſsi: porque quando fueſſe verdadera la ſentencia de Simon en vn particular ignorante, no tenia lugar quando los oyentes eran tantos: pues muchas vezes la opinion y fama del vulgo tiene eſpecie y viſos de profecia, porque quando convienen todos en vna coſa, ſe juzga que proceden en ello con luz ſuperior, y del cielo; mayormente quando no ſe mueve el pueblo por paſsion, ſino por afecto à la verdad, amor de ella, y de Dios. De donde parece, q̃ tuvo origen aquel comun y vulgar proverbio, *que la voz del pueblo es voz de Dios.* Verdad es, q̃ tal vez el pueblo ſe engaña y yerra en ſus juizios, y conforme à la regla de Celeſtino Papa, referida en el Derecho, ha de ſer enſeñado, no ſeguido: ni ſe ha de condeceder, ſino dotrinar y amoneſtar à los que no ſaben lo que les es licito, ò ilicito. Pero eſſo ſolo prueba, q̃ el ſentir y dictamen del pueblo no es regla infalible de la verdad: mas quando ſin paſsion, ni interes proprio, y ſin convenio de los vnos con los otros, dizen eſtos lo que aquellos, es argumento grande de que hablan con razon y con verdad, y movidos mas de oculto y ſuperior impulſo (quando es capaz de èl la materia) que de ſu proprio y natural dictamen.

Clemẽs Rom. lib. 3. recogn. param ſub init.

Cap. docendus, 62. diſtin.

2 Es tan cierta eſta verdad, que hablando en proprios terminos haze la Igleſia Catolica tanto aprecio de la opinió y fama de la ſantidad del ſiervo de Dios, cuya Beatificacion ſe ſolicita, que ordena ſe hagan de èl particulares informaciones, que llaman *de fumo ſanctitatis*, que es lo meſmo que de la opinió de ſu ſantidad, del concepto y reputació de Santo, en que fue tenido de los fieles quando vivo, y en el que le han tenido, y le tienen deſpues de ſu muerte: fundandoſe para ello, no preciſamẽte en la gracia habitual, que en el rigor Theologico conſtituye Santo al que la poſſee; ſino principalmẽte en ſus admirables y heroicas virtudes, en ſu vida inocente, è inculpable, y en ſus ſantas y maravillo ſas obras, ſegun que ſolemos llamar comunmente Santo al que vemos reſplandecer ſingularmente en ellas. Y en eſte ſentido es ſin duda, que vivo, y muerto fue, ha ſido, y es aclamado Santo el Venerable Padre Fr. Miguel de los Santos, tan conſtante y vniverſalmente, como cõſta de lo referido en el diſcurſo de eſta hiſtoria, y lo podrà conocer con evidencia el que refreſcare ſu memoria con lo que en ella ha leido. Por eſto me pudiera yo dar por eſcuſado

de tratar aora en particular de eſte punto: mas por ſer tan grave, y digno de tanta ponderacion, como ſe ha dicho, me ha parecido no omitirle.

3 En vida pues fue tan general la opinió y fama de ſantidad de eſte celeſtial varõ, que los proprios, y los eſtraños, Eccleſiaſticos, y ſeculares, hõbres, y mugeres, Principes, Señores, cavalleros, ciudadanos, y plebeyos, todos le veneravan, y aclamavã por Santo, y mas en particular los q̃ mas le tratavan, y comunicavã. Prueba irrefragable de ſu verdadera ſantidad, y de quan lleno eſtava de Dios: de quien nos aconſeja David, que lleguèmos à guſtarle, ſi queremos ver y experimentar ſu dulçura, ſuavidad, y bondad: porq̃ no es poſsible conocerla (dize S. Gregorio el grande) ſi no la guſtamos primero. En los hombres que tienen menos de Dios, ſucede de ordinario mui al contrario, pues juzgandolos Sãtos antes de tratarlos, hazemos de ellos otro concepto en llegãdo à comunicarlos de cerca, porque conocemos ſus imperfecciones. Fue excepcion de eſta regla nueſtro Fr. Miguel, porque ſu ſantidad no fue ſolo aparente, ſino ſolida, real, y verdadera. De que nacia el guſto y conſuelo que ſentiã los que vna vez llegavan à tratarle, el hazerſeles vn inſtante largas horas de ſu ſanta converſacion, la repugnancia y ſentimiento con q̃ ſe apartavan de èl, y la continuacion con que repetian ſus viſitas, como ſe ha dicho en otras partes. Y mas en particular ſe experimentava eſto en las perſonas de mas letras, talento, autoridad, y virtud, y en las que tratavan mas de interior, y de eſpiritu, porque eran las q̃ mas penetravan, conocian, y apreciavan los ſubidos quilates de ſus eminentes virtudes, y ſantidad grande. Y aſsi à vna voz los vnos y los otros le llamavan Santo, y muchos como ſi fuera eſſe ſu apellido, no le davan otro nombre, diziendo ſolo: *El Santo. El Santo.* Otros añadiã: *El Santo Miniſtro de los Trinitarios Deſcalços.* Otros le aclamavan Angel, y otros Serafin: y ſu eſtremada pureza, y fuego del divino amor à todo davan motivo. Y otros le miravan y reſpetavan mas como à criatura divina, que humana. Y aſsi llegando à eſte punto el Licenciado Barahona, Abogado de la Real Chancilleria de Valladolid, dize de ſi, que ſentia no tener palabras con que explicar las excelencias y virtudes de eſte celeſtial varon, y el concepto grande en que por ellas le tenia.

Pſal. 33. 8.

D. Greg. hom. 36. in Evang.

Lib. 2. cap. 3. nu. 23. & cap. 13. nu. 21.

4 De aqui procedia tambien el ſer tanta la gente que le buſcava, eſperandoſe los vnos à los otros, por lograr la dicha de comunicarle, teniendoſe por venturoſos los que gozavan la ſuerte de verle, y de hablarle. Pues què dirè de la fè, conque le llevavan los enfermos, para que les dixeſſe los Evangelios, y los tocaſſe con ſus benditas manos? Què de la alegria, conque bolvian à ſus caſas los que le avian viſto, y recibido ſu bendicion, aſſegurados con eſſo de ſu buen ſuceſſo en todo, y diziendo à vozes, ſin poder diſimular ſu gozo, que aviã viſto al Santo? Conſiguientemente Doña Maria de los Diez y Benavides, muger de Don Ioan de Acuña y Zuñiga, Cavallero de Baeza, hablando de ſi dize, que tenia tanta fè con el ſiervo de Dios, que el dia que le via entrar en ſu caſa, le parecia y tenia por cierto, que no la avia de ſuceder coſa mala. Con el meſmo afecto y devocion eran tantos los que aſsiſtian à oir ſus ſermones, y ſus Miſſas. Por eſto ſolicitò la Duqueſa del Infantado, el que ſe la dixeſſe el bendito Padre en ſu Oratorio en Madrid, como ſe refiriò en otro lugar. Lo meſmo procurò en Valladolid la Marqueſa de Viana, Doña Mariana de Guevara. Pero ſobre todo es aquella emulaciõ ſanta, conque la Iluſtriſsima Ciudad de Baeza pretendiò bolvieſſe à vivir, y morir en ella el ſiervo de Chriſto; y las veras con que el Cardenal Duque de Lerma ſe empeñò, porque no faltaſſe de la nobiliſsima de Valladolid, como queda dicho en otra parte. Porque todos le amavan, todos le reſpetavan y reverenciavan como à varon de rara, ſingular,

Dict. lib. 2. cap. 12. num. 9.

Eod. lib. 2. cap. 14. nu. 17. & 18.

y ſu-

y ſuperior ſantidad, confirmandoſe cada dia mas en eſte concepto, porque no le vian desfallezer, ſino antes crecer cada dia mas en la virtud, difundiendoſe ſu fragrancia, y exhalando de ſi eſte Angel el buen olor de Chriſto, que morava en ſu alma, y en quien por amor eſtava todo transformado. Y aſsi en los poſtreros años de ſu peregrinació era ya en Valladolid tan conocido, y venerado por Santo, que como tambien ſe dixo arriba, quando iba por las calles, ſalia la gente à èl, y à porfia con notable devocion pueſtos de rodillas le beſavan la mano, el abito, ò la capa, conforme cada vno podia, aclamandole todos *El Santo*, y viendoſe obligado el humilde y bendito Padre à ir rodeãdo por las calles mas eſcuſadas, para evitar eſte aplauſo, q̃ era para èl intolerable tormento. *Eod. lib. 2. cap. 13. nu. 19.*

5 Eſte concepto y opinion de Santo, en que tenian al ſiervo de Dios los que le conocian, ſe confirma con el caſo ſiguiente, que es bien extraordinario. En Baeza, Ioan Eſtevan Olmedo, de oficio Mercader, ſe hallava en cierta ocaſion con algunas dudas que deſeava comunicar con el Venerable Padre, fue al Convento con eſſe intento, y acertò à tener èl meſmo las llaves de la porteria, abriòle, y aviendo entrado Ioan Olmedo, viò que ſobre vn banco que alli avia, eſtava de pies vn niño, al parecer de dos años de edad, de tan rara hermoſura y belleza, y de tan grande meſura, compoſtura, y gravedad, que le arrebatò la atencion, de modo que totalmente ſe le borrò de la memoria lo que llevava, que conferir y conſultar con el bendito Padre: y aun fue tal ſu ſuſpenſion, que no le diò lugar à deſpegar ſus labios. Y aviendoſe llegado el ſiervo de Chriſto àzia el lado izquierdo de aquel niño, y preguntadole al dicho Ioan Eſtevan, *Què queria? ò que avia meneſter?* no pudo, ò no acertò à reſponder palabra: y aſsi ſin dezir coſa alguna, de alli à vn poco ſe bolviò à ſalir del Convento, con particular admiració de lo que avia viſto, y perſuadido à que aquel niño era mas que humano, y que ſin duda era à lo menos algun Angel; aunque no advirtiò en hazerle reverencia antes, ni deſpues, por cauſa de la ſuſpenſió con que eſtava. Y aviendo tenido deſpues algunas vezes intento de hablar al bendito Padre ſobre el punto, ſiempre ſe le turbava la memoria, y la lengua, de ſuerte que nunca pudò tratarle de la materia, ni tampoco ſe bolviò à acordar de lo que llevava entonces que conſultarle, ni ſupo ſi el ſiervo de Dios viò al dicho niño, porque ni el vno ni el otro hablaron en ſu preſencia, ni les viò accion alguna, de donde lo pudieſſe colegir. Mas por el concepto grande que tenia de la ſantidad de nueſtro Fr. Miguel, jamàs pudo perſuadirſe à creer, que aquel niño no fueſſe coſa del cielo, y favor con que ſu Mageſtad regalava à ſu ſiervo. Bien que no avia implicacion, en que fueſſe hijo de algun Cavallero, ò de otra perſona de aquella Ciudad, aunque al contenido le pareciò no ſerlo, por conocer (como èl declara) à los mas de ella, y por ſu eſtremada hermoſura, y mucho mas por la eſtima, y concepto dicho del Venerable Padre.

6 Pero aun mejor ſe deſcubriò la opinion de Santo en que le tenian los de Baeza, en otra ocaſion, de que como teſtigo ocular depone el Padre Fr. Leandro de S. Ioſeph. El qual dize, que ſiendo èl, Miniſtro de aquel Convento, embiaron los Superiores patéte à nueſtro Fr. Miguel para ir à Roma (aunque deſpues no llegò à execucion, como èl meſmo lo predixo antes, y ſe refiriò arriba) deſpidioſe entonces el ſiervo de Dios de ſus conocidos, y la mañana que avia de partirſe, fueron al Convento muchas perſonas al amanecer para oir ſu Miſſa, y recibir ſu ſanta bendicion, ſin reparar en la incomodidad del madrugar por lograr lo que deſeavan, moſtrando grandiſsimo ſentimiento de perder para ſiempre (como lo juzgavan) à vn varon tan ſanto, à quien veneravan como à tal, y lo manifeſtaron mas deſpues de la Miſſa. Por- *Hoc lib. cap. 1. nu. 4.*

que

que aviendole cercado todos para deſpedirſe de èl, en quanto los vnos le hablavan, los otros (ſin que èl lo ſintieſſe) le cortaron la mitad de la parte del eſcapulario que caìa à la parte de atràs, para guardarlo, como lo guardaron por Reliquia. Evidente prueba del concepto de Santo, en que le tenian. Como lo es tambien el ofrecerle, como le ofrecieron algunos en diferentes ocaſiones, Abito nuevo, porque les dieſſe el ſuyo viejo y vſado. Y otros ſolicitavan de la meſma ſuerte las ſandalias que avia traido: y aſsi vn Cavallero mui devoto ſuyo, que tenia vnas de ellas, afirmò al dicho Padre Fr. Leandro, que las eſtimava por vna gran Reliquia.

7 Eſta opinion de Santo, y de gran Santo, con que era venerado en Baeza, obligò à vna perſona de aquella Ciudad à dezir, que tenia tanta fè cõ eſte verdadero ſiervo del Altiſsimo, y que hazia tanto aprecio de ſu ſantidad, que le parecia, q̃ ſi por vna parte viera paſſar à S. Ioan Bautiſta, y por otra à nueſtro Fr. Miguel, de la meſma manera veneràra y reverenciàra al vno, q̃ al otro. Aſsi jura averlo oydo à la dicha perſona el P. Fr. Franciſco de la Encarnacion, Religioſo nueſtro, aunque no declara quien fue la tal perſona, ſino ſolo que tratava mucho, y comunicava ſus trabajos con el ſiervo de Dios, en quien hallava vnas entrañas amoroſas, y llenas de caridad y amor de Dios. No ay duda, que fue ponderacion la propoſicion referida: mas por ella ſe manifieſta el concepto grande, que de ſu mucha y ſingular ſantidad hazian los que le conocian, y tratavan. Y el meſmo parece que hazia el V. P. Fr. Pedro del Eſpiritu ſanto, quando aviendo embiado vna noche à nueſtro Fr. Miguel, ſiendo aun Coriſta, para que aſsiſtieſſe à Antonio Ruiz de Navarrete, que eſtava ya oleado (como ſe dixo en el cap. ſexto num. ſegundo de eſte libro) à la mañana yendo el P. Fr. Pedro à ver al enfermo, y ſabiendo ſu mejoria milagroſa, dixo aver embiado al dicho ſiervo de Dios Fr. Miguel de los Santos, como à vn S. Ioan Bautiſta. Y aſsi los de aquella caſa le eſtimaron y reverenciaron deſpues como à Santo. Y vltimaméte en aquella Ciudad èſte era el titulo y apellido, con q̃ vnos y otros le nombravan, como ſe dixo tratando de ſu humildad. Y lo meſmo fue en Valladolid, en Salamanca, y en quantas partes le conocieron y comunicaron. *Lib. 2. cap. 19. nu. 4.*

8 El meſmo renombre de Santo le davan de ordinario los Religioſos, que eran los que en orden à eſto podian hazer mas perfecto y cabal juizio y concepto: y por eſſo quando en algun Convento donde vivia, ſucedia aver otro Religioſo del proprio nombre de Miguel, ſi ſe hablava del nueſtro, añadian, *El Santo*; y en no poniendo eſta adicion, ſiempre lo entendian por el otro. Lo que ſintieron en eſta parte ſus Confeſſores (que ſon los mas abonados teſtigos de la pureza de ſu conciencia) ya ſe dixo tratando de ſu obediencia à Dios: y aſsi entre otros dize vno de ellos, que le tuvo, y tenia en opinion de Santo, y le eſtimava y reverenciava como à tal, porque la pureza grande de ſu alma, y vida irreprehenſible que hazia, era mas de Angel, que de hombre. El dictamen q̃ en orden à eſto meſmo hizo aquel gran Maeſtro de eſpiritu, el V. y Apoſtolico Padre Mata, no es el menor teſtimonio de eſta verdad, ſegũ lo que ſe refiriò en otras partes. Como tambien lo es grande el concepto y aprecio, que de la ſantidad de nueſtro Serafin Miguel hizo aquel grã Maeſtro, y Oraculo de letras y virtud, el R. R. Antolinez, como aſsimeſmo queda referido en otras ocaſiones. *Dict. lib. 2. c. 10. nu. 13. & cap. 15. nu. 15. Eod. lib. 2. cap. 3. n. 16. & cap. 20. nu. 7.*

9 Es tan conſiguiente à la ſantidad la emulacion, que raro, ò ningun Sãto dexa de tener emulos: ò porque ciegos no conocen la virtud de los que cenſuran: ò porque ignorantes quieren regular y medir à todos por vn nivel, como ſi Dios eſtuviera obligado à las leyes comunes y ordinarias, y no pudiera tener aora Santos en ſu Igleſia, como los tuvo en los ſiglos paſſados: ò lo que es mas

cier-

cierto, porque la virtud de los ſiervos de Chriſto es vna tacita reprehenſion de los que la aborrecé, y no guſtan de vivir ajuſtados à la divina ley. Seaſe lo que fuere, à nueſtro Serafin Miguel no le faltaron emulos (aũque no fueró muchos) que no tuvieron de ſu ſantidad el concepto que debian: pero fue tanto lo q̃ el Señor le favoreciò en eſto, como en lo demas, que en llegãdo los tales à comunicarle de cerca, ſe deſengañavan de ſu error, y ſe les quitava toda duda, quedandole grandemente aficionados, y teniendole, y venerandole de alli adelãte por Sãto, y verdadero ſiervo del Altiſsimo. Y à otros les hazia ſu Mageſtad ſalir de ſu engaño, eligiendo para ello extraordinarios medios, como ſucediò en aquel caſo, ò caſos, que ſe refirieron tratãdo de ſu oracion. Y aora referire otro harto ſingular, ſegun le depone nueſtro Fr. Bonifacio de ſanta Marta, de quien otras muchas vezes ſe ha hecho méciõ, y ſe eſcribe tãbiẽ en nueſtra Coronica.

Dict. lib. 2. cap. 5. nu. 20.

Coron. 1. p. lib. 2. cap. 37. n. 6.

10 En Valladolid cierto Clerigo juzgò mal, y no hablò mejor del ſiervo de Dios, y de los extaſis y arrobos q̃ tenia en el pulpito: pero debiò de ſer mas por ignorancia, que por malicia, y aſsi vsò el Señor con èl de ſu miſericordia, como teſtifica S. Pablo de ſi, que la alcãçò de ſu Mageſtad por la meſma cauſa. Diòle pues repentinamente al dicho Clerigo vn accidente, y mal grave: y reconociendo que era caſtigo del cielo por ſu culpa, ſe arrepintiò de ella, propuſo la enmienda, y de ir à pedir perdon al bẽdito Padre, y luego eſtuvo bueno, como el meſmo lo confeſsò delante del dicho Hermano Fr. Bonifacio, y de otros, quando cumpliendo ſu propoſito, fue à pedir perdon de ſu yerro al ſiervo de Dios. El qual no ſolo como caritativo le perdonò, ſino tambien como humilde dixo con encogimiento, que no tenia de que perdonarle, porque no le avia hecho agravio alguno.

1. Timoth. 1. 13.

11 El meſmo Hermano Fr. Bonifacio refiere otro caſtigo mas riguroſo, que el Señor diò à otro hombre de la meſma Ciudad, por aver hablado mal de eſte ſu fiel y eſcogido amigo. No expreſſa, ſi era entonces vivo el Venerable Padre, ò ſi avia paſſado ya à mejor vida, aunque del modo de ſu depoſicion ſe colige, que era ya difunto, y nueſtra Coronica lo dize claramente. El caſo fue, q̃ de alli à dos dias de como ſe atreviò à poner dolo en la ſantidad de eſte Serafin, muriò de repente ſin confeſsion: y quantos ſupieron el ſuceſſo, atribuyerõ ſu deſgraciada muerte à caſtigo del cielo por ſu mala lengua, y por aver hablado del bendito Padre ſin la debida veneracion y reverencia, ò con menos atencion y decencia que debiera. Y es ſin duda, q̃ fue temeridad y arrojo grande el de aquel hombre, ſiendo en Valladolid, donde el ſiervo de Chriſto avia muerto con tanta opinion de ſantidad, que no ay palabras que baſten à ſignificarla: y aſsi mereciò ſu pena y caſtigo, por averſe querido ſingularizar, oponiẽdoſe al comũ ſentir de todos los de aquella iluſtriſsima, y devotiſsima Ciudad.

12 La opinion pues de ſiervo de Dios con que muriò, y la voz vniverſal con que fue aclamado Santo, y venerado por tal deſpues de ſu muerte, excediò mucho al concepto (con ſer èſte tan grande) en que quando vivo, era generalmente tenido por Santo, por varon celeſtial, y por vn Angel: verificandoſe de eſta ſuerte lo que el Señor dixo entre otras razones à la V. Ana de Ieſus, quando la diò (como ſe dixo en ſu lugar) el corazon de nueſtro bendito Fr. Miguel: *que no avia de ſer conocido haſta deſpues de ſu muerte*: porque ſi biẽ lo fue mucho en vida, caſi ſe puede dezir que no lo fue, reſpeto del aplauſo y eſtimaciõ que tuvo deſpues de muerto. Buena prueba es de eſta verdad lo que paſsò deſpues de ſu feliz tranſito antes de ſepultar ſu venerable cuerpo; lo que ſucediò en ſu entierro, y en ſus honras; y las demonſtraciones de ſentimiento que hizieró por la perdida de tal Padre, Maeſtro, y varon tan ſanto, aſsi los proprios, como los eſtra-

Lib. 2. cap. 4. n. 13.

eſtraños, ſegun queda referido en ſus lugares. La frequencia tambiẽ de los fieles en viſitar ſu ſepulcro, en hazerle con grã fè rogativas, novenas, y promeſas, ſu agradecimiento por los beneficios recibidos de Dios por ſu medio, y ſu devociõ y cordial afecto en invocarle en ſus afliciones, trabajos, y neceſsidades, no dexan lugar à poner duda en eſta fama y opinion comun, en que fue tenido en Valladolid, y ſu comarca por Santo, y por Santiſsimo, y varon de grandiſsima perfeccion, y de rara ſantidad y virtud, y de que goza de Dios en ſu gloria: y aſsi me parece eſcuſado el detenerme aora en eſto.

13 Con todo no faltò otro q̃ dudaſſe algo en la materia. Eſte fue vn buen Sacerdote, llamado Ioan del Buſto, Capellan mayor de la Igleſia de N. Señora del Roſario de la dicha Ciudad. El qual hablando de ſi meſmo dize, que viẽdo la opinion de Santo, en que generalmente tenian todos al ſiervo de Dios, començò à dudar interiormente, ſi ſeria tanto como el vulgo le aclamava, porque haſta q̃ la Igleſia le huvieſſe declarado por tal, no ſe le aſſentava bien tan grãde devocion como todos le tenian. Andando pues vacilando en eſto, viò aquel milagro tan patente de la ſanidad repentina de aquel niño expoſito, que ſe refiriò en el num. 5. del cap. 9. deſte libro, y ſe obrò con la Reliquia del V. Padre, que el meſmo Clerigo avia aplicado al enfermo. Movido de eſto, fue à nueſtro Convẽto à viſitar ſu ſepulcro, y à tener vna novena (no sè ſi de horas, ò de dias) al fin de la qual ſintiò en ſu interior vn particular conſuelo, y vna ſatisfacion grande de que el ſiervo de Dios era tan Santo como en la opinion comun era aclamado de todos, de ſuerte que deſde entonces nunca le quedò duda alguna en orden à eſto.

14 No ſolo en Valladolid, ſino tambien en otras muchas Ciudades, y Lugares de Eſpaña, donde el bẽdito Padre fue conocido, ò donde llegò, ò ha llegado la noticia de ſus eminẽtes virtudes, de ſu ſanta y perfectiſsima vida, y de ſus prodigios y milagros, y en particular donde los ha obrado el Señor por ſus meritos, ha ſido, y es aclamado, y reverenciado de todos por Santo. En Baeza, y en ſu tierra, donde viviò tantos años, donde hizo tanto fruto en las almas, dõde obrò tantas maravillas, y donde fue en vida tan amado, tan eſtimado, y tan reſpetado por Santo, no es mucho lo aya ſido, y ſea tambien (como lo es) tenido y venerado por tal deſpues de ſu feliz tranſito. Tampoco es de admirar, q̃ ſuceda lo meſmo en Vique: que en fin es ſu patria, y de padres à hijos ſe ha comunicado y derivado la fama y opinion de Santo, y aun de flor de los Santos, en que le tuvieron y aclamaron deſde niño (como ſe dixo tratãdo de ſus niñezes) los que entonces le conocieron, y vierõ ſus raros principios, y admirables hazañas: preſagio, y pronoſtico claro de la alteza grande, y encumbrada ſantidad, à que con el tiempo avia de aſcender, como aſcendiò. Y ſus paiſanos han experimentado, y cada dia experimentan ſingulariſsimos favores, que por ſu interceſsion reciben del Todo poderoſo: y por eſſo el que ha merecido poſſeer la piedra, q̃ ſirviò de cabezera al bendito niño, la conſerva y guarda con tanta reverencia y eſtima, como tambien ſe dixo en ſu lugar. Pero lo mas ſingular y extraordinario es, lo que depone el P. Fr. Thomas de S. Pablo, Religioſo nueſtro: que de alli à coſa de quatro meſes como paſsò de eſta à mejor vida el ſiervo de Dios, predicando en Salamãca aquel eſclarecido hijo de Auguſtino, eloquente Orador Evangelico, y Maeſtro tan grande en la Theologia, y en todo, como lo manifieſtan ſus eſcritos, el RR. P. Fr. Baſilio de Leon, hablò en ſu Sermon (no sè à què intento) de las virtudes, perfeccion, y ſantidad de nueſtro Serafin Miguel, con tanto encarecimiento y ponderacion, como pudiera del mayor Santo de la Igleſia, canonizado ya por ella, y declarado por tal.

Lib. 1. cap. 3. num. 12.

Eod. lib. 1. cap. 5. num. 6.

El

15 El meſmo Padre Fr. Thomas dize tambien, que quando oìa tratar de las virtudes y milagros de eſte Angel,ò quando ſe encomendava à èl,ſentia las mas vezes notable ternura y devocion interior. Y que en cierta aflicion de eſpiritu, que le dava gran cuidado y pena, ſe encomendò à èl mui de veras, y le prometiò ofrecer toda ſu vida el sãto ſacrificio de la Miſſa por el feliz ſuceſſo de ſu Beatificacion, y que luego ſe ſoſegò ſu interior,le ceſsò totalmente la afliciõ y congoxa con que eſtava, y ſe hallò libre de la peſadumbre que tenia, atribuyendolo à la interceſsion del bendito Padre. Tal era, y es el concepto de Santo y Bienaventurado, en que deſpues de ſu muerte ha ſido, y es tenido en la Religion, valiéndoſe muchos en ſus aprietos y aflicciones de ſu patrocinio y favor, encomendandoſe à èl, è invocandole como à Santo, y nombrandole ſiempre aſsi. De que puedo ſer teſtigo,pues en quarenta y quatro años que ha que eſtoy en la Religion (quando eſto ſe imprime) ſiempre le he oido llamar vnanime y conformemente, *El Santo Fr. Miguel*: y ſiguiendo yo à los demas, ſiempre le hè llamado aſsi,teniendo neceſsidad de particular cuidado para no darle eſſe titulo todas las vezes que le hè nombrado,y le nombro en eſta obra.

16 El cuidado y diligencia,con que vnos y otros, Religioſos, y ſeglares, grandes,y pequeños,y haſta los mayores Principes, Obiſpos, y otras perſonas ſemejantes, han ſolicitado,y ſolicitan alguna Reliquia de eſte verdadero ſiervo del Altiſsimo; y la devocion y eſtima, con que las reverencian y guardan los que las tienen,es claro teſtimonio del aprecio, y concepto grande que han hecho,y hazen de la ſantidad de ſu dueño. Ya ſe dixo tratando de ſu entierro, quan à porfia, y con quantas anſias procuraron los fieles eſtas Reliquias. Tambien ſe dixo,como ſe repartieron otras entre las perſonas de mayor autoridad, y en particular las que ſe dieron al Eminentiſsimo Señor Cardenal Duque de Lerma, y à ſu hijo el Conde de Saldaña,y la eſtimacion que de ellas hizieron. Y hablando de ſu penitencia ſe dixo aſsimeſmo, como el Iluſtriſsimo Señor D. Franciſco Marquez de Gazeta, Preſidente entonces de la Real Chãcilleria de Valladolid (deſpues Obiſpo de Abila) tenia (y con gran veneracion) vna Cruz de hierro del bendito Padre. Y otra D. Alonſo de Carvajal, Cavallero de Baeza, por la qual obrò el Señor muchos y grandes milagros. Otra Reliquia (aunque no hè ſabido, qual fue) procurò, y guardò con no menor eſtimacion el Iluſtriſsimo Señor D. Alonſo Lopez Gallo, Obiſpo que era de Valladolid, quando Dios llevò à ſu ſiervo. Y à eſte modo las perſonas mas graves, y de mayor ſupoſicion las buſcavan y veneravan. Y lo meſmo era en todo genero de gente, haziendo grandiſsimo aprecio de la mas minima, haſta de vna cinta, ò cordel de las ſandalias, que el Venerable Padre truxo debaxo de ſus pies,como ſe vè en lo que queda referido de ſus milagros: q̃ aſsi enſalça Dios,y aſsi honra à los verdaderos humildes,y ſiervos ſuyos.La Capilla de eſte Angel que tenia en Baeza el Licenciado Pedro Ruiz de Campos,porque eſtuvieſſe con mayor decencia,la guardava en vna bolſa de carmeſi,no sè ſi de damaſco,ò de terciopelo. Otros los pedacitos de Abito, ò coſas ſemejantes de que el bendito Padre avia vſado, las guardavan con veneracion entre otras Reliquias que traìan conſigo.

Hoc lib. cap. 4. nu. 21.

Lib. 2. cap. 23. nu. 15.

17 En Baeza,Luzia de Raya Antolinez cõfieſſa,que tenia en grande eſtima vn libro,que la avia dado el ſiervo de Dios. El meſmo aprecio hazian Doña Maria de Cabrera y Godoy,y Doña Maria de los Diez y Benavides, de algunas cartas que avian recibido ſuyas. D. Manuel de Roxas y Torres (à quien el V. Padre librò en Valladolid de las quartanas, tomandolas para ſi,como ſe dixo arriba) teſtifica,que no ſolo ſus coſas ſe han tenido por Reliquias, ſino q̃ tam-

Lib. 2. cap. 13. nu. 26.

tambien ſe hizieron entonces muchos retratos, y pinturas ſuyas, que tenian ſus devotos en ſus caſas con grande veneracion, para encomendarſe à èl como à Santo: y que con eſſe meſmo afecto y devocion èl tenia vna en ſu caſa. Y no contento con eſſo, traìa conſigo para ſu conſuelo vn retrato pequeño del ſiervo de Chriſto, aforrado y pueſto en plata.

18 Oy en dia el mui Iluſtre Señor D. Franciſco de Bournonville Perapertuſa Vilademanì y Cruilles, Marques de Rupit y Forlins, y Vizconde de Ioch en Cataluña, tiene dos cartas del V. Padre, eſcritas deſde Baeza el año 1618. la vna à ſu hermano Iaime Argemir, y la otra à vna Señora viuda, ſu apellido Campana: la qual me perſuado que es, de la que hize mencion en el cap. 6. del libro primero. Eſtas cartas las tiene el dicho Marques con notable eſtimacion, en vna cartera de lama, de la forma de vn Eſcapularito pequeño cõ la Cruz de nueſtro ſanto Abito: y junto con ellas tiene vna laminita, propriſsimo retrato de nueſtro Venerable y ſanto Fr. Miguel. Las quales cartas (ſegun las noticias que hè podido adquirir) las poſſee, y heredò como vn teſoro riquiſsimo, de ſu madre Doña Maria de Perapertuſa, Vizcondeſa de Ioch, y muger q̃ fue de D. Benjamin de Bournonville, Marques de Bournonville, y hermano menor de D. Alexandro, Principe y Duque de Bournonville. Y la dicha Vizcondeſa las heredò de ſu madre Doña Cecilia de Perapertuſa y Clariana, muger de D. Antonio de Perapertuſa Vilademanì y Cruilles, Vizconde de Ioch. Y à la dicha Doña Cecilia ſe tiene por cierto ſe las donò la ſobredicha Campana.

19 Otra carta del ſiervo de Dios, eſcrita tambien deſde Baeza el meſmo año 1618. à ſu hermana Madalena Argemir, la tiene quando eſto eſcribo, ſu hijo de dicha hermana, Miguel Riera, Dotor que es en Theologia, y Retor, ò Cura de Oloſt, en el Obiſpado de Vique, y la guarda con no menor devocion y reverencia. Las demas Reliquias que hè referido, no hè podido ſaber què ſe han hecho, ni en quien han parado; excepto la Cruz q̃ tenia D. Alonſo de Carvajal, la qual heredò ſu hijo mayor D. Ioã de Carvajal, y la poſſee oy, y la guarda en vna caxa curioſa de madera, y tiene ya prevenida plata para hazerla de ella. Y es tanta la eſtimaciõ que eſte Cavallero haze de eſta Reliquia, que dize, antes faltarà de ſu caſa ſu mayorazgo, y todos ſus bienes, que la dicha Cruz. Y aſsi quando ſe la piden (que es mui ordinario) para algun enfermo, ſi èl meſmo no puede llevarla, no la fia de perſona que no ſea de ſu caſa, y con orden que en aplicandola al enfermo, ſe la buelva luego. Y es tan ſingular la devocion de aquella Ciudad cõ ella, por los muchos milagros que por ſu contacto hà obrado el Señor, que algunas perſonas devotas han hecho otras de la meſma forma y tamaño, y tocadolas à ella; contentandoſe, y conſolandoſe con eſſo, ya que no gozan de la original.

20 Tambien oy en dia en nueſtro Convento de Vique ſe guarda, y conſerva con la debida veneracion, y como ineſtimable joya, otra Cruz tambien del bendito Padre, como ſe dixo arriba tratando de ſu penitencia. La qual es tradicion, que la llevò al dicho Convento, quando fue à ſer ſu Miniſtro El P. Fr. Franciſco de Santiago. Hallavaſe èſte en Valladolid al tiempo de ſu eleccion, fue à deſpedirſe de nõ sè que conocida ſuya, y fue en ocaſion que ella eſtava en la cama tan enferma, que tenia pocas eſperanças de vida. Alegròſe de ver al dicho Padre y dixole: *Padre Fr. Franciſco, algun Angel le ha traido en eſta ocaſion, en que eſtoy para diſponer de mis coſas: la mas precioſa que entre ellas tengo, es eſta Cruz del ſanto Fr. Miguel de los Santos, que mi ſeñor el Oydor me dexõ por el teſoro mas precioſo en ſeñal de lo que me queria: huvola mi ſeñor del Padre Miniſtro de eſta Caſa de Valladolid. Tomela V. Paternidad, y pues me dize que va por Miniſtro de Vique, lleve eſta*

Lib. 2. cap. 23. nu. 13.

Red

Reliquia à la patria del bendito Padre. Aſsi lo executò con ſingular alborozo y gozo ſuyo el dicho P. Fr. Franciſco, y la dexò en el dicho Convento. No hè ſabido què Oydor fue el que tuvo, y mandò dicha Cruz, ni qual fue èſta: porque la que ſe hallò al tiempo de la muerte del ſiervo de Chriſto, ſe diò al Cardenal Duque de Lerma, y otra la tenia mucho antes el Preſidente de la Chancilleria, Obiſpo deſpues de Abila. Pudo ſer, fueſſe otra tercera, como ſe dixo donde arriba. O que ſea equivocacion de los que dizen, la huvo aquella muger de vn Oydor, y que ella huvieſſe ſido criada del Cardenal, el qual ſe la dexaſſe quando muriò en la meſma Ciudad, poco deſpues que nueſtro Santo, à los diez y ſiete de Mayo del meſmo año de mil ſeiſcientos y veinte y cinco.

21 Hè referido todo lo dicho, porque aſsi ſe conozca con evidencia, quánta eſtimacion han hecho, y hazen los Principes, Señores, Cavalleros, y todos los demàs, de las coſas de eſte celeſtial varon, y como las han venerado, y veneran por Reliquias de Santo, y quan vniverſal ha ſido la opinion y fama, en que ha ſido, y es tenido de todos por tal, aun de aquellos pocos, que ſiendo vivo el ſiervo de Dios no ſentian bien de ſus raptos, como lo advierte y nota el ya referido Don Manuel de Roxas

22 Eſta voz y opinion comun de Santo, junto con los muchos prodigios que el Señor obrava por eſte ſu fiel ſiervo, moviò à la Religion, à que trataſſe luego de que ſe hizieſſe ſummaria informacon de ſu ſanta vida, virtudes, y milagros, con autoridad ordinaria. Para lo qual, à inſtancia y peticion de la Religion, el Iluſtriſsimo Señor Iulio Saccheto, Nuncio de ſu Santidad en eſtos Reynos de Eſpaña, dos meſes deſpues de la muerte del ſiervo de Dios, à los doze de Iunio de mil ſeiſcientos y veinte y cinco, deſpachò ſus letras, en virtud de las quales ſe hizieron dichas informaciones en Valladolid, Granada, Baeza, Vique, y otros Lugares, y ſu Iluſtriſsima las aprobò en quince de Iulio del año ſiguiente mil ſeiſcientos y veinte y ſeis. Y fueron tan llenas, y tanto, y tan admirable lo que en ellas depuſieron los teſtigos, que la Santidad de Vrbano octavo diò Remiſſoriales para las informaciones plenarias en orden à la Beatificacion de eſte Angel, antes de cumplirſe dos años deſpues de ſu feliz tranſito, pues ſe deſpacharõ en Roma à los veinte y cinco de Febrero de mil ſeiſciẽtos y veinte y ſiete, como lo advierte y pondera D. Ioan Baños de Velaſco en ſu ſexta parte de la Pontifical. Y ſe hizierõ dichas informaciones ſin perder tiẽpo, con la mayor brevedad que fue poſsible, en Valladolid, Baeza, Vique, y Madrid. Todo lo qual es teſtimonio, y manifieſto argumento del concepto y opinion de Santo, en que todos, y en todas partes le tuvieron. Y no lo es menor la ponderacion, con q̃ la Igleſia, Ciudad, y Vniverſidad de Baeza eſcribierõ por entonces à ſu Santidad, y à la ſagrada Congregaciõ de Ritos, pidiendo la Beatificacion del V. Padre, y llamandole hombre celeſtial, y Santiſsimo, y Apoſtol de aquella Ciudad, por los muchos hijos, q̃ cõ ſu raro exẽplo, eſpiritu, y fervor, y con la eficacia de ſus palabras engendrò para Dios en ella, y por los muchos Cavalleros que por ſu medio ſe reduxeron à la perfeccion Chriſtiana.

Hiſtor. Pontif. part. 6. tom. 1. lib. 3. cap. 11.

23 Concluyo eſte capitulo, y doi fin à mi obra oy Domingo, tres de Mayo, dia de la Invencion de la ſantiſsima Cruz de Chriſto Señor nueſtro, del año 1682. pidiendo perdon de mis yerros à eſte Serafin abraſado en amor divino, è invocando ſu favor y auxilio. Y para ello me ha parecido valerme de las palabras, de que vsò en ſemejante ocaſion el eloquentiſsimo S. Gregorio Niſſeno al fin de la vida que eſcribiò de S. Efren Syro. Si algo hemos eſcrito cõ acierto, à vos, Venerable Padre, à vueſtra aſsiſtẽcia y ayuda, deſpues de Dios, lo debemos: y ſi fuere inferior à lo que ſe debe à vueſtra grandeza y excelencias, no

S. Greg. Nyſſen. in vita S. Efrẽ, fine.

dudamos el dezir (aunque parezca oſſadia) que vos ſois la cauſa de ello, porque ſiempre fue, y es tanta vueſtra modeſtia, y afecto à la humildad, que impedis, atajais los paſſos, y cortais los buelos à los que intentan y pretenden publicar vueſtros elogios, alabar, y enſalçar vueſtras virtudes. Pero ſea lo vno, ò ſea lo otro, noſotros hemos hecho de nueſtra parte quanto ha alcançado nueſtro diſcurſo, y quanto han podido nueſtras fuerças, ſeguros y ciertos de vueſtra piedad y caridad, que no ſolo no os dareis de ello por ofendido, de los q̃ nos preciamos de vueſtros devotos y amantes, ſino que antes aceptareis con animo benevolo y grato, eſte corto y pequeño obſequio de nueſtro rudo ingenio, y mal cortada pluma. Y pues aſsiſtis ya bienaventurado (como piadoſamente creemos) delante del divino acatamiento, del Autor y Principe de la vida, ſacrificando en compañia de los Angeles, en el Altar de la gloria, à la SS. Trinidad, acordaos de todos noſotros, de los que aun eſtamos en eſte deſtierro y valle de lagrimas, alcançandonos perdon de nueſtras culpas, gracia para enmendar nueſtras vidas, y favor para que en medio de tantos rieſgos proſigamos ſin caer nueſtra carrera, y lleguèmos ſin peligro, ni embarazo à gozar, junto con vos, de la eterna felicidad. Amen.

(†.†.†.)

PRO

PROTESTACION DE EL AVTOR, que ſe debe imprimir al fin de eſte libro, por mandado de la Santidad de Vrbano VIII.

ADvierte Letor, que en los elogios del V. P. Fr. Miguel de los Santos, y de otras perſonas iluſtres, de quienes hè hablado en eſte libro, hè tocado algunas coſas, que parecen denotar ſantidad en ellos. Refiero tambien algunas vezes hechos, que excediendo las fuerças humanas, pueden parecer milagros, profecias de lo por venir, manifeſtaciones de ſecretos, revelaciones, iluſtraciones, y otras coſas à eſte modo; beneficios tambien hechos por Dios, mediante ſu interceſsion, à favor de los miſeros mortales; y finalmente parece, que doi à algunos titulo de ſantidad. Pero todas eſtas coſas de tal ſuerte las propongo y refiero à mis Letores, que no quiero ſean entendidas y recibidas de ellos, como examinadas y aprobadas por la Sede Apoſtolica, ſino q̃ ſolo tengan aquel credito que les dan ſus Autores, y que no ſe les dè mas fè, que à vna hiſtoria humana. Y aſsi quiero, entiendan todos, que guardo entera, è inviolablemente el Decreto Apoſtolico de la ſagrada Congregaciõ de la ſanta Romana, y vniverſal Inquiſicion, hecho en el año 1625. y confirmado en el de 1634. conforme à la declaracion del meſmo Decreto hecha el año 1631. por el Summo Pontifice Vrbano octavo, de feliz recordacion; y que no es mi intento inducir, dar, ò aumentar por eſtas mis relaciones en favor de alguno, culto, ò veneracion alguna, ò fama, y opinion de ſantidad, ni añadir algo à ſu propria eſtimacion, ò hazer eſcalon para la Beatificacion, ò Canonizacion de alguno, ò comprobaciõ de milagro en algun tiempo: ſino que todo lo dexo en aquel eſtado, que tenia antes de ſacar à luz eſte mi trabajo, no obſtante qualquiera curſo de tiempo mui largo. Eſto proteſto y confieſſo tan firmemente, como conviene al que deſea ſer tenido por hijo obedientiſsimo de la ſanta Sede Apoſtolica, y ſer governado y dirigido por ella en todas ſus acciones, eſcritos, y palabras. En eſte Colegio de Trinitarios Deſcalços, Redemptores de cautivos, de la Ciudad de Salamanca, en 4. de Mayo de 1682.

Fr. Ioſeph de Ieſus Maria.

INDICE ALFABETICO
DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
QVE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

EL PRIMER NVMERO SIGNIFICA LA PAGINA, EL SEGVNDO el numero marginal, ò del Texto.

Aduiertaſe, que quãdo huviere vn numero ſolo, es el del Texto, y entonces el de la pagina es el que ſe ha citado mas immediatamente. Y quando ſe añade, y ſigu. ſignifica los numeros ſiguientes. Y quando ſe dize, y p. quiere dezir, y pagina.

Tambien ſe aduierta, que algunas vezes en la pagina que ſe cita, no ſe hallarà el numero que ſe pone del Texto, porque començò en la pagina antecedente. Y citaſe aſsi, porque, para lo que ſe cita, eſta en aquella pagina, y no en la antecedente.

A

ABSTINENCIA. Quan grande fue la del V.P.F.Miguel.215.12. *y ſigu.* Milagroſamente no ſe le conocia en el roſtro.216.13. Su abſtinencia de la carne ſingular.219.21.

Ayuno. Como debe ſer.15.3.y pag.220.22. Quantos fueron los del V.P.F.Miguel.219.20.

Alma. Su dolencia es mas vehemente, que la del cuerpo.316.4.

Amor. Puede ſer mayor, que el conocimiento.12.7. No eſtà ocioſo.14.1. Siente la impoſſibilidad de lo que deſea. 19. 3. Si no llega al que ama, quita la vida al amante.210.26. Todo ſe le haze facil. 291. 12. Diferencia entre el amor de amiſtad, y el de concupiſcecia.289.6.

Amor de Dios. Sus efectos.44.5.y p.68.25. Quan ardiente y perfecto fue el del V.P.F.Miguel.60.3. *y ſigu.* y p.68 25.y 26. Haziale ſalir de ſi, y enagenarſe.63.12. *y ſigu.* Y prorumpir en vozes.65.18.y p.67.22. Encendiale, y hermoſeavale el roſtro.66.19. No acertava à hablar, ſino de eſte Amor; y por otra parte ſentia el hablar de èl.66. 19. *y ſigu.* Conforme à eſte Amor, le tenia tambien al proximo.132.3.y p. 143.1.

Amor proprio. Origẽ de todo pecado.213.6

V.M. Ana de Ieſus. Vivió, y murió en Sevilla, con grande opinion de virtud.71.7.

Ana de Ieſus, Vezina de Baeza. Perſona de gran virtud y credito.114.10.

Apariciones. Las que hizo en vida el V.P. F.Miguel.318.9.y 10. Las que hizo deſpues de ſu muerte.321.4. *y ſigu.*

Apellidos. Porquè ſe mudan en N. Religion.46.8.

Apetito ſenſitiuo. Sus potencias, y paſsiones.212. 4.

Arrobo. Què ſea.84.3. *y ſigu.* Arroboſe el V.P.F.Miguel confeſſandoſe.87.9. Y confeſſando à otros.88.10.y 11. Veaſe, *Extaſis.*

B

BAEZA. Solicitò eſta Ciudad, no faltaſſe de ella el V.P.F.Miguel.149.16. Y deſpues que ſalió de ella, el que bolvieſſe. 17. Ayudava à ſus vezinos el V. Padre, eſtando auſente.151.20.

Bautiſmo. No debe dilatarſe. 8. 20. Porquè ſe ponen nombres de Santos, à los que ſe bautizan. 21.

S. Bernardo Caluo. Obiſpo de Vique.17.11

Bienaventurados. Se conocen en el cielo vnos à otros.112.6.

Buelo del eſpiritu. Què ſea. 85. 5. Veaſe, *Extaſis.*

C

CALENTVRAS. Siempre ſon peligroſas.334. 1. Enfermos que ſanò de ellas el V.P.F.Miguel.335.2. *y ſigu.*

Cardenal Duque de Lerma. Quanto eſtimò al V.P.F.Miguel, y quãto ganò ſu alma por èl. 150.18.y 19. Quanto ſintiò ſu muerte.294.21.

Caridad. Su naturaleza, y excelencias 59. 1. y 2. Es inſuperable, è inſaciable.231.7. Perfeccion grande de la del V.P.F.Miguel.60.3. *y ſigu.* La que tuvo para con el proximo.132.3. *y ſigu.* Caſo raro que por ella le ſucediò en Salamanca.135.10. *y ſigu.* Por ella ſe venciò à ſi meſmo en predicar.143. 1. y 2. Y en comunicat con ſeglares, por ganarlos para Dios. 136. 13. Medios, de que ſe valiò para eſto, y converſiones que hizo. 137. 14. *y ſigu.* Conſuelo que hallò en èl vna Señora.140.22.y 23. Otro caſo raro.141.24. *y ſigu.* Por ella animava à los demàs à la penitencia.231.7.

Carne. Su alimento es connatural à la humana naturaleza.217.17.

Carneſtolendas. Deſordenes de los ſeglares en ellas.135. 10.

Cartas. Repruebanſe las que ſe eſcriben inutiles.179. 17. Refiereſe vna del Venerable Padre Fr.Miguel. 243. Las que algunos guar-

dan

dan ſuyas por Reliquias. 370. 18. y 19.

Caſtidad. Peligra en las delicias. 24. 16. Con la obediencia ſe conſerva; y ſin ella ſe pierde. 165. 1. y 2. El V. P. F. Miguel jamàs tuvo alteracion de carne, ni penſamiento impuro 166. 4. y 5. Ni entendia coſa que ſe trataſſe contra Caſtidad. 167. 6. Como ſi fuera vn niño de dos años. 7. Ni en ſueños tuvo repreſentaciones, ni movimientos ſenſuales, ni lo que de ellos ſuele ſeguirſe. 168. 8. Eſta paz le fue en cierto modo debida. 171. 15. Ni perdiò por eſſo el merito de los q̃ pelean, por conſervar eſta virtud. 169. 9. y 10. Medios para conſervarla, de que ſe valiò el V. Padre. 170. 11. *y ſigu.* Tentòle el enemigo con repreſentaciones torpes exteriores, mas no le venciò. 171. 14.

Chriſto. Su Paſsion debe ſiempre meditarſe. 9. 2. Es el camino real para los que tratan de oracion. 13. 11. y 12. Devociõ à ella del V. P. F. Miguel. 11. 6. y p. 12. 10. Se ha de pedir à Dios en ſu nombre. 43. 3. Por ſu amor à los hõbres, le pareciò poco lo mucho que padeciò. 231. 7.

Circũſtãcias. En todo deben atẽderſe. 92. 1.

Comunidad. En ſus Actos aſsiſte Dios, y comunica ſu gracia. 160. 4. El aſsiſtir à ellos, es buena diſpoſicion para morir. *Alli.*

Comunion. Preparacion para ella. 122. 3. Devocion, con que ſe ha de recibir. 123. 4. y 6. La quotidiana no ſe ha de cõdenar. 129. 22. *y ſigu.*

Concepto del entendimiento. Es dificultoſo el no pronunciarlo. 155. 5.

Confeſſores. Han de eſtar deſaſsidos de ſus penitentes. 100. 11. Culpanlos algunos por los defectos de eſtos. 130. 22. Con todos han de ſer iguales. 136. 13.

Conſejo. Don del Eſpiritu ſanto: en què conſiſte. 234. 2. Como le tuvo el V. P. Fr. Miguel. 240. 15. *y ſigu.* Caſo ſingular en orden à eſto. 241. 18. Tuvole mui particular en materias de eſpiritu. 19. Carta ſuya en orden à eſto. 243. 22.

Contemplacion. Quan alta fue la del V. P. F. Miguel. 77. 9. *y ſigu.* y 115. 14.

Conventos. Fundacion de el de Pamplona. 45. 6. En quales eſtuvo el V. P. F. Miguel. 47. 12. *y ſigu.* El de Valladolid dichoſo por tẽer ſu ſanto cuerpo. 48. 14. Para la fabrica de ſu Igleſia proveyò Dios milagroſamẽte por ſu ſiervo. 57. 14. Y para el Colegio de Baeza. 58. 15. y 16. Se holgava, quando no tenian lo neceſſario, y no quiſiera que fueſſen ricos. 173. 4.

Converſacion. La del V. P. F. Miguel era para todos provechoſa. 67. 22. Y guſtoſiſsima. 23. y 24. y p. 137. 15. *y ſigu.* Y por eſſo le buſcava infinita gente. 140. 21. *y ſigu.* y 148. 15.

Converſiones. Algunas raras, cauſadas por los extaſis del V. P. Fr. Miguel. 104. 5. *y ſigu.* Otras por ſus ſermones. 148. 13. *y ſigu.* Otra por ſus oraciones. 151. 21. Otras de ſugetos, q̃ ſe entraron Religioſos por ſu comunicacion. 152. 22. y 23. Otras que hizo de algũas perſonas, mirandolas. 149. 15.

Corazon. Trocò Chriſto el ſuyo por el del V. P. F. Miguel. 70. 2. Y por el de ſanta Catalina de Sena. 72. 9. Otros trueques, y milagros del Señor acerca de corazones. 72. 8. y 9. y p. 73. 11. Diò el de N. F. Miguel à la V. Ana de Ieſus. 74. 13.

Cruz. Devocion que la tuvo el V. P. F. Miguel. 40. 9. y p. 117. 19. y p. 238. 11. Como era la que traìa en las eſpaldas, y quanto le atormentava. 227. 13. *y ſigu.* Vna ſuya ſe guarda en nueſtro Convento de Vique, y otra tiene vn Cavallero de Baeza. *Alli.* Quanto la eſtima eſte Cavallero. 370. 19. Quien donò al Convento de Vique la que poſſee. 20.

Cuerpo. Quando es indicio de ſantidad ſu incorrupcion. 297. 29. Eſtà incorrupto el de el V. P. F. Miguel. 298. 30.

D

DEMONIO. Vencenſe ſus tentaciones con el ayuno y vigilias. 222. 2. No tuvo parte en los raptos y extaſis del V. P. F. Miguel. 242. 21.

Derecho. Favorece à los vigilantes, no à los negligentes. 141. 24.

Deſierto. Es paraiſo. 19. 3.

Devocion. En què conſiſta. 121. 1. Qual ha de ſer la nueſtra à los Sãtos, y qual lo era la del V. P. F. Miguel. 233. 11. Diferẽcia de ella en los que veneraron ſu cuerpo difunto. 289. 6.

Difuntos. Sus apariciones ſon provechoſas à los vivos. 34. 1. Quanto ſe debe cuidar de ſus cuerpos, y entierro. 281. 1. Concurſo del pueblo al del V. P. F. Miguel, y veneracion de ſu cuerpo. 2. *y ſigu.* y p. 287. 2. *y ſigu.* A los vivos ſe atiende, no à los Difuntos. 288. 3. Los que reſucitò el V. Padre. 326. 2. y p. 327. 3.

Dinero. Teniale averſion el V. P. F. Miguel, ni jamàs conociò la moneda vſual. 179. 18.

Dios. No guſta de ſervicios involuntarios, y tardos. 9. 1. Cuida de cada vno, como ſi fuera èl ſolo. 103. 2. En cierto modo exercita la humildad en el cielo. 189. 1. y 2. Sus deſvios y retiros del V. P. F. Miguel. 210. 25. y 26. Governavale en todas ſus acciones. 236. 6. Oſtenta ſu poder, ſanando con lo que es contrario à la dolencia. 229. 1. Es grande, porque perdona à vnos por los meritos de otros. 316. 3. Caſtiga en eſta vida qualquier defecto de los ſuyos, al contrario los de los que no lo ſon. 230. 4. No permite facilmente la condenacion de las almas. 265. 24. Honra à ſus ſiervos en vida, y en muerte. 291. 13.

Diſcrecion de eſpiritus. Tuvola el V. P. F. Miguel. 242. 20. Para ella ſe requiere conocimiento de los interiores. 256. 1.

Diſtancia. La fiſica del tiẽpo, quando es corta, ſe reputa moralmente por ninguna. 247. 5.

Dolor. Con èl no ſe atiende à puntos de autoridad. 293. 17.

Santo Domingo. Deseò que su Religion, y la de S. Francisco fuessen vna mesma: y no assintiò S. Francisco. 43. 2.

Dones del Espiritu santo. En què se distinguen de las Gracias gratis datas. 245. 2.

E

ENEMIGOS. Como se portava con ellos el V.P.F.Miguel. 204. 10. *y figu.* y p. 208. 20.

Enfermedad. Dias peligrosos en ella. 248. 6. Con la corporal crecen las fuerças espirituales. 276. 16.

Enfermos. Caridad del V.P.F.Miguel para con ellos. 133. 7.

Entierro. El del V.P.Fr. Miguel. 291. 12. *y figu.*

Esperança. Su naturaleza, y efectos. 52. 1. *y figu.* La del V.P.F.Miguel. 53. 2. *y figu.*

Espinas. Con la de vna trucha murió ahogado el Principe D. Alonso, hijo del Rey Don Ioan el Segundo. 332. 14. No lastimaron al V. P.Fr. Miguel las de la cambronera, en que se echò siendo niño. 16. 7.

Essencia diuina. Si la vió, ò no, el V.P.Fr. Miguel. 112. 7. *y figu.*

Extasis. Su naturaleza. 83. 1. *y figu.* Dexa perfecto conocimiento, y libre la voluntad. 109. 16. El que le tuvó, no se acuerda despues de lo que hizo, ò dixo en èl. 108. 14. y p. 109. 15. Tenialos el V.P.F.Miguel, en hablando de la gloria. 54. 6. *y figu.* Y en tratando del amor de Dios. 63. 12. *y figu.* Los que tuvo en el General de las Escuelas de Salamanca. 64. 15. y p. 65. 17. Tuvolos mui frequentes. 87. 8. Refierense algunos. 9 *y figu.* Quedava en ellos insensible. 89. 13. Y mui ligero. 15. Modo, y circunstancias de ellos. 92. 2. *y figu.* Como bolvia de ellos. 95. 8. Còmo los mereciò 96. 3. y 4. Què sentia y gozava en ellos. 97. 5. *y figu.* Efectos de ellos, aun en su cuerpo. 81. 20. y p. 99. 8. *y figu.* Singulares efectos, que causavan en otros. 102. 2. *y figu.* Favores de Dios, que recibió en ellos el V. P. 110. 3. *y figu.* Vno que tuvo singular en vna plazuela de Salamanca. 135. 11.

F

FE. Fundamento de las demàs virtudes. 50. 1. Como està muerta en muchos. 2. Quã viva fue la de èl V.P. F.Miguel. 51. 3. *y figu.* La que tenian en Baeza con lo que dezia el siervo de Dios. 249. 11.

Fortaleza. Virtud del alma. Sus calidades, y oficios. 199. 1. *y figu.* La del V.P.Fr Miguel. 201. 4. *y figu.* En particular en tolerar los desvios y retiros de Dios. 210. 25. *y figu.*

G

GERONIMA DE IESVS. Persona de gran virtud y credito. 114. 10.

Gloria. En hablando de ella, se enagenava el V.P.F.Miguel. 54. 6. *y figu.*

Gozo espiritual. 42. 1.

Gracia. Quien puede tener moral certidumbre de estar en ella. 155. 8.

H

HERMANOS. Los del V.P.F.Miguel. 6. 14. Sus virtudes. 7. 19. Muerte violenta del mayor. 257. 2. Profecia de su salvacion. 258. 6.

Hijos. Como deben criarse. 6. 14. *y figu.* Diferentes sentidos del nombre *Hijo*, en la sagrada Escritura. 116. 17.

Huesos. Quantos son los del cuerpo humano. 347. 1.

Humildad. Elogios de esta virtud. 179. 1. y p. 189. 1. y 2. y p. 275. 11. Es camino Real de la gloria. 190. 2. Conocese en la paciencia. 3. Y en ocultar las mercedes de Dios. 4 *y figu.* Levanta al que la tiene. 192. 8. y p. 193. 10. Señal de predestinacion. 199. 24. El mas virtuoso, mas se humilla. *Alli.* No obran contra ella los Santos que dizen algo en su alabança. 110. 2. y p. 134. 9. Quanto sentia por ella el V.P.F.Miguel, que le viessen elevado. 66. 21. y p. 185. 14. *y figu.* Quan grande fue esta su Humildad. 180. 2. Como sentia, y hablava de sì, teniendose por peor que los demonios. 3. *y figu.* En què se fundava este proprio conocimiento. 182. 6. y 7. y p. 183. 9. Pareciale imposible el ser èl, sobervio, y que huviesse quiẽ tuviesse vanagloria. 8. Por las acciones exteriores se conocia su Humildad interior. 184. 10. *y figu.* Quanto sentia el ser estimado, y quanto huia las honras. 185. 13. *y figu.* y p. 193. 11. Casos particulares en orden à esto. 186. 15. y p. 187. 18. y p. 188. 19. Notable doctrina en orden à lo mesmo. 187. 16. Humildad, con que se portò siendo Prelado. 198. 22. y p. 199. 23. Y estando para morir. 275. 12. *y figu.* Por razon de esta virtud no cuidava de vidas agenas. 206. 15. Sintiò el morir donde avian de hazer caso de èl. 276. 15 Hõra Dios al que humilde busca solo la hõra de su Magestad. 282. 3.

I

IGLESIA, nuestra madre. Como es siẽpre nueva. 1. 2. Con sus menguantes se ha aumẽtado. 202. 8.

Impetus de espiritu. Quando los tienen los siervos de Dios. 128. 18. Los del V.P.F.Miguel: veasse, *Extasis.*

Informaciones. Las que se han hecho de las virtudes y milagros del V.P.F.Miguel. 371. 22. Caso raro, con que obligò Dios à vna sierva suya, que no queria deponer en ellas, para que lo hiziesse. 323. 9. Y las de no culto. 297. 28.

Interior. Solo Dios conoce sus actos libres. 256. 1. Su conocimiento es gracia de Profecia. *Alli.* y p. 245. 1. Conocimiento que tuvo el V. P.F.Miguel de los interiores. 259. 6. *y figu.*

Ira. Ignorava el V.P.F.Miguel, què es, y nũca la tuvo. 209. 23. y 24.

Iuezes. Siempre preſume el Derecho en favor ſuyo. 207.17.

Iuſtos. Huvo tres Obiſpos de Vique de eſte nombre.4. 9. Otro,Iuſto,Patron de Vique.10.

L

LAGRIMAS. Las vertidas por los pecados agenos,ſon mui aceptas à Dios.143.1.Es inſenſibilidad no llorar con los q̃ llorá.296.25.

Ley. Debemos mitigarla, porque ella no puede ſuavizarſe à ſi. 240. 14.

S. Luciano. Martir de Vique. 4. 10.

Lugar. En qualquiera ſe puede ſervir à Dios.30.14

Luzes. Què ſignifican las que arden ante los Santos,y por los difuntos. 297.27.

M

MAITINES. À què horas ſe dezian antiguamente.119. 4.

Manſedumbre. Sus propriedades, y elogios. 200. 2.y 3. Quan ſingular fue la del V. P. Fr. Miguel. 204. 11.y 11. y p.208. 20.

S. Marciano. Martir de Vique.4. 10.

Maria ſantiſsima. Como fue llena de gracia? 372. 1. y 2.

Medicinas. Eſcuſavalas quanto podia el V.P. Fr.Miguel. 208. 22.

V. P. Fr. Miguel de los Santos. Su patria.2.5.Sus padres. 5.11.Hermanos que tuvo 6.14.Su nacimiẽto,y bautiſmo.8.20.y 21. De cinco años tuvo ſentimiẽtos de la Paſsion de Chriſto. 9.2.Y llorava por ella.11.6.De eſta edad ſe fue con otros dos niños,à hazer penitencia en vn deſierto. 10.5.Bolvidle ſu padre à ſu caſa.12.9. Sus ayunos, quando niño.14.2.Su amor à los pobres.3.y 4.y p. 28.10.y p.30.14. Sus penitencias en aquella edad. 15.5.De ocho años ſe echò deſnudo en vna cãbronera.6. No le hirieron las eſpinas.16. 7. Sus devociones.8.*y ſigu.* Su caridad cõ el proximo en aquella edad.17. 11.Su modeſtia, y amabilidad.18.12. Pretendiò ſiendo niño,ſer Religioſo.19. 1.y p.27. 6.y 7.y p. 33. 7. De ſiete años hizo voto de caſtidad.20.5.Ratificòle. 22. 10. Y otras muchas vezes bolviò à ratificarle.23.13. Dormia ſobre ſarmientos.14.y p.30.14. *y ſigu.* Bolviò con otros dos niños,ſegũda vez al deſierto.19.4.y p.20.6. Bolvioſe por orden de Dios à caſa de ſu padre.21.7.*y ſigu.* Su fortaleza en la muerte de ſu padre.25.2. *y ſigu.* Su cuidado de orar por ſus padres difuntos.30. 14. Dormia algunas vezes deſnudo ſobre la tierra. 28. 8.y 9.Su perſeverancia en los exercicios ſantos.32 2.*y ſigu.* Su devocion à los SS. Nombres de *Ieſus, Maria, Ioſeph.*3.y p.41.10. Aparecioſele ſu padre deſpues de ſu muerte.34.2.Su jornada à Barcelona, donde recibiò el Abito de los PP. Trinitarios Calçados.35.4. *y ſigu.* Su exemplar modo de proceder en el Noviciado,y ſus exercicios ſantos en èl.37.1 *y ſigu.* Su mudança à Zaragoza,y ſu profeſsion.42. 13.y 14. Su jornada à Pamplona para deſcalçarſe. 44.5.Recibe nueſtro Abito.45.7.Su jornada à Madrid.46.9.Su profeſsion en Alcalà.47.10.Conventos en que eſtuvo,y ſus eſtudios.12.*y ſigu.* Fue Vicario de Baeza. 48. 13. Y Miniſtro de Valladolid. 49.15.Su viva fè.51.3.*y ſig.* Su deſeo del martirio. 5.Su firme eſperança en Dios.53.2.*y ſigu.* Aun en orden à lo temporal.56.12.*y ſigu.* Proveiale Dios caſi milagroſamente.57. 14.*y ſigu.* Su encendido amor de Dios.60.3.*y ſigu.* Experimẽtavanle otros. 61.7.y 8. Caſos raros, en que ſe le viò el pecho, y corazon hecho fuego. 62.9.*y ſigu.* Y al niño Ieſus en èl. 73.12. Impetus de eſpiritu,que le ocaſionava eſte amor.63.12.*y ſig.* Tuvolos en el General de las Eſcuelas de Salamanca.64.15.*y ſigu.* Troco Chriſto ſu corazon con èl.70.2. Quanto le amava el Señor.73.12.y 13.Su continua oracion, y alta contẽplaciõ.76.5.*y ſigu.* Sus extaſis,y raptos.87.8.*y ſigu.* Su comunicacion continua en el cielo. 110.3. Si viò, ò no,la Eſſencia divina. 112.7.*y ſigu.* Tuvo impreſſas en ſu alma las llagas de Chriſto. 117. 19. Quando era Miniſtro, como cuidava Dios del govierno del Convento.100. 12.Su puntual,y devota aſsiſtencia al Coro.118.2.*y ſigu.* Su devociõ al SS. Sacramento. 122.2.*y ſigu.* Su caridad para con el proximo.132.3.*y ſigu.* Por evitar el aplauſo,rodeava por calles eſcuſadas. 139.19. Su Apoſtolica predicaciõ.143.1.No perdiò la gracia bautiſmal.153. 2.*y ſigu.* No tenia conocimiento de las coſas de la tierra.154.3.Fue todo hombre.158. 15.Lo que ſintiò de èl, el P.Mata. *Alli.* Su perfecta obediencia. 159.2.*y ſigu.* Por no faltar à ella,ſe expuſo à vezes à rieſgo de perder la vida.161.6.Su caſtidad,y virginal pureza.166.3.*y ſigu.* Su modeſtia y agrado cauſava en los otros reverencia,y cariño ſingular. 167. 7. Su extraordinario afecto à la pobreza. 173. 4.*y ſigu.* Como la obſervò.175.8.*y ſigu.* Su profundiſsima humildad.180.2.*y ſigu.* y p.190.3.*y ſigu.* Compuſo vn Tratado de oracion.191.7. Quanto ſintiò el ſer Vicario de Baeza.194.12.Diligencias q̃ hizo para q̃ no le eligieſſen Prelado.195.14. Hizieronle Miniſtro de Valladolid. 15. Su ſentimiento por el Oficio,y renuncias que hizo de èl. 196.16.y 17.Su reeleccion en el meſmo Miniſterio. 197. 20. Renuencia con que admitiò,y renuncias q̃ hizo. 198. 21.Su capacidad,y talento ſuperior.197.18.Su rara fortaleza,paciẽcia,manſedũbre,y paz de alma.201. 4.*y ſigu.* Apetecia las tribulaciones y adverſidades. 202.7.Como las llevava.204.10 *y ſig.* Bolvia Dios por ſu credito.205.13.Falſos teſtimonios que le levantaron, lo que padeciò en ellos, y paciencia que tuvo.206.17.*y ſigu.* Y en los deſamparos de Dios. 209.25.*y ſigu.* Su gran mortificacion,y penitencia. 213.6.*y ſigu.* Guſtava ſe regalaſſe à los Religioſos. 220.22.Sus vigilias.222.2.*y ſigu.* Veaſe *Cruz, Penitencia, Sueño.* Su admirable prudencia,y don de conſejo.Veaſe, *Prudencia, Conſejo.* Su diſcrecion de eſpiritus.242.20.y 21. Carta ſuya en orden à la Tranquilidad del alma.243.Las que algunos tienen ſuyas por Reliquias.370.18.y 19.Sus profecias.246 3.*y ſigu.* y p.257.2.*y ſigu.* Su conocimiento de los interiores.259.8.*y ſigu.* Profecias ſuyas en orden à ſu muerte. 268. 3.*y ſigu.* Començò à predicar de treinta años. *Alli.* Su vltima enfermedad,y virtudes

des que exercitò en ella. 271. 31. *y figu.* Recibiò el Viatico. 277. 17. Y la extremaunciò. 278. 21. Su alegria, porque moria. *Alli.* Su feliz tranſito. 279. 22. Quando, y de què edad. 23. Muriò de amor de Dios. 24. *y figu.* Deſcripciò de ſu cuerpo. 280. 27. Publicòſe ſu muerte en la Ciudad caſi milagroſamente. 282. 3. y p. 283. 5. Concurſo del pueblo à ſu entierro, y veneracion de ſu cuerpo. 281. 2. *y figu.* y p. 287. 2. *y figu.* y p. 292. 15. y. 16. Aclamacion de Sãto. 285. 10. *y figu.* y p. 292. 15. Aſsiſtieron à ſu entierro Santos del cielo. 288. 4. En el feretro, le ſaliò milagroſamente mucha ſangre de las narizes, que recibieron algunos en ſus lienços. 289. 7. y 8. Milagros que obrò entonces. 290. 9. *y figu.* Su entierro, y los que llevaron ſu cuerpo. 291. 12. *y figu.* Sus Exequias, y Honras ſolemnes. 295. 22. *y figu.* Primera traslacion de ſu cuerpo. 296. 26. Segunda traslaciò. 298. 30. Eſtà ſu cuerpo incorrupto. *Alli.* y p. 297. 29. Apariciones que hizo, ſiendo vivo. 318. 9. y 10. Las que hizo deſpues de ſu muerte. 321. 4. *y figu.* Milagros que obrò en vida, y deſpues de ſu muerte. Veaſe, *Milagros.* Es abogado para todo genero de dolencias, y neceſsidades corporales, y eſpirituales. 355. 1. *y figu.* Opiniõ de Santo, en que fue, y es tenido. Veaſe, *Opinion.* Informaciones en orden à ſu Beatificacion. Veaſe, *Informaciones.*

Milagros. Porquè los obra Dios por ſus ſiervos. 298. 1. y 2. Sus circũſtancias los califican mas. 299. 3. Variedad con q̃ Dios los obra. 300. 4. Conforme la fè del que le neceſsita. 303. 12. Algunos que obrò en vida el V. P. F. Miguel. 300. 5. *y figu.* Otros que obrò tambien en vida. 307. 2. *y figu.* Y en beneficio de las almas. 315. 2. *y figu.* Difuntos q̃ reſuciò deſpues de ſu muerte. 326. 2. y p. 527. 3. Enfermos deſauciados que ſanò. 4. *y figu.* Los que ſanò de calenturas. 535. 2. *y figu.* De males de ojos. 341. 2. *y figu.* De jaqueca, y dolores de cabeza. 342. 5. *y figu.* De dolores de oidos, y de muelas. 343. 10. *y figu.* De inflamaciones, iſipula, y garrotillo. 345. 18. *y figu.* De dolores, quebraduras, y leſion de hueſos, y miẽbros del cuerpo. 348. 3. *y figu.* De dolor de ijada. 357. 7. y 8. De deſmayos, y mal de corazon. 9. *y figu.* De fluxos de ſangre. 359. 16. y 17. De otras varias dolẽcias 18. *y figu.* Librò à vn Religioſo de vna tentacion grave. 361. 23. A vna muger de locura. 24. A vn muchacho de freneſi. 25. A vn hombre de vn grave rieſgo de ſu credito. 362. 26. A otro de vn fuerte dolor de piedra. 27.

Miniſtro. Es oficio de quien ſirve. 199. 232.

Miſſa. Para dezirla, neceſsitava de divertirſe primero el V. P. F. Miguel. 80. 16. y p. 123. 5. Como ſe preparava para ella. 4. Devocion con que la celebrava. 124. 6. *y figu.* Deteniaſe en ella. 125. 8. *y figu.* Favores ſingulares de Dios que recibia en ella. 126 11. y 12. Tiempo que gaſtava deſpues en dar gracias. 13. y p. 128. 18. El ayudarla, es exercicio ſanto, y de Angeles. 318. 8.

Monſen. Montaña de Cataluña. 10. 4.

Mortificacion. Es neceſſaria ſiẽpre. 211. 1. y 2. Su vtilidad. 3. La del V. P. F. Miguel. 213. 6. *y figu.* Las que hazia en la Comunidad. 232. 8. *y figu.*

Muerte. Sienteſe la de los padres, y amigos. 25. 8. Reſignacion que ſe debe tener en ella. 26. 4. No todos los que mueren repentinamente, ſe condenan. 265. 24. Porquè no quiere Dios, que ſepamos ſu hora. 267. 1. Quienes mueren en el Señor. 270. 1. Diferẽcia entre la muerte del pecador, y la del juſto. 272 4. Pierdeſe el temor à ella en los raptos ſobrenaturales. *Alli.* La de los Sãtos es ſu nacimiẽto. 279. 21 Yaſsi no ſe ha de llorar en ella. 293. 18. La de los hijos mozos como deben llevarla los padres. 319. 11.

Mundo. A ninguno guarda fè. 1. 1.

N

NOBLES. Viven mas divertidos, debiẽdo ſer mas virtuoſos. 138. 16.

Noche. Es tiempo mas oportuno para la oracion. 76. 6. y p. 119. 3. y p. 120. 5. y p. 222. 2.

Nombres. El q̃ vno tiene, le empeña à obrar ſegun èl. 8. 21. Por eſſo los mudavan los q̃ eran admitidos por Cavalleros, ò Ciudadanos Romanos. 46. 82.

Numero. El de ſiete ſignifica vniverſalidad. 116. 16.

O

OBEDIENCIA. Es Dios mui zeloſo de ella en los Religioſos. 159. 1. Eleva à ſer meritorias qualeſquiera obras, y haze martires. 160. 4. y p. 163. 11. En lo dificultoſo y agrio ſe experimenta. 161. 7. Fue obſervantiſsimo, y mui zeloſo de ella el V. P. F. Miguel. 159. 2. *y figu.* Por el deſeo de obedecer renunciò el Miniſterio. y por obedecer le exerciò con gran cuidado. 162. 9. Perfeccion con que obedecia à ſus Prelados. 164. 13. y 14 Motivo que tenia para ello. 15. Razones, con q̃ exhortava à eſta virtud. *Alli.* y p. 165. 16. Aun à los inferiores obedecia. 194. 12. Quando, y como ſe opone à ella el que rehuſa las Prelacias. 196. 16.

Obras. Son amores. 233. 11. Con ellas nos hemos de afervorizar los vnos à los otros. 232. 7.

Ocaſion. No ſe hà de perder. 33. 7. Apartarſe Dios à vno de la de caer, ò detenerle èn ella, es ſeñal de confirmacion en gracia. 154. 5.

Oficio. Es necedad meterſe vno en el que no es ſuyo. 204. 10. Han de repartirſe los Oficios ſegun las inclinaciones de aquellos, à quienes ſe diſtribuyen. 238. 10.

Oficio diuino. Es el mas proprio oficio de los Eccleſiaſticos. 118. 2.

Oydores. Su obligaciõ de oir à las Partes. 141. 25.

Ojos. Indices del alma. 39. 5. Su excelencia, y vtilidad. 340. 1.

Olor. Era del cielo el q̃ ſe percebia en la celda del V. P. F. Miguel. 192. 9. Y en ſu perſona, y Abito. 193. 10

Operacion de virtudes. Què ſea. 299. 2.

Opinion. Aprecio que haze la Igleſia de la Opinion de Santo, en que fue, y es vno tenido quando vivo, y deſpues de muerto. 363. 2. En la que fue tenido el V. P. F. Miguel quando vivo, y caſos ſingulares en ordẽ à eſto. 364. 3. *y figu.* Veneravale vn ſugeto como à S. Ioan Bautiſta. 366. 7. Deſengaño de los que no le tenian en eſte cõcepto. 367. 9. Caſtigo de los que no ſintieron, ni hablaron bien

bien del ſiervo de Dios. 10. y 11. Opinion de Sáto, en que ha ſido, y es tenido deſpues de ſu muerte. 367. 12. *y ſigu.*

Oracion. En todo lugar puede tenerſe. 29. 11. Quan neceſſaria ſea. 38. 2. Sus excelencias. 74. 1. *y ſigu.* Es eficaz en nõbre de Chriſto. 43. 3. Ha de hazerſe mas con el corazon, que con la lengua. 120. 6. La q̃ ſe haze en Comunidad, obliga mucho à Dios. 118. 1. Quanto mas fervoroſa, mas ſe pierden las fuerças corporales. 214. 10. Quan abſorpto andava en ella el V. P. F. Miguel. 78. 12. *y ſig.* La eficacia de ſu Oracion. 82. 22. *y ſigu.* No ſe atava en orden à otros, à èſte, ò aquel modo de Oracion. 242. 19. La noche dezia ſer el tiempo mas oportuno para ella. Veaſe, *Noche.*

Oracion del Padre nueſtro. Su excelencia, y eficacia. 307. 2.

P

PACIENCIA. Sus propriedades, y elogios. 200. 2. y 3. La del V. P. F. Miguel. 202. 7. *y ſig.* y p. 207. 18. y p. 208. 21. *y ſigu.*

Padres. Nobles y virtuoſos, ſon honra de los hijos. 7. 18. Los del V. P. F. Miguel. 5. 11. Sus virtudes. 12. y 13. Muerte de la madre. 10. 3. La del padre. 25 3. Apareceſe à ſu hijo. 34. 2.

Palabras. Quan fervoroſas eran las del V. P. Fr. Miguel. 137. 14.

Paſsiones del apetito. Su variedad, y diferencia. 212. 4. Siempre eſtàn vivas. 211. 2. Como ſe mortifican. 212. 5.

Patria. Su amor es connatural à los hombres. 2. 5. Porquè la toman los Santos debaxo de ſu proteccion. *Alli.*

Paz. Quan eſtimable es. 200. 2. Quan grande era la del V. P. F. Miguel. 202. 6. y 7. y p. 204. 10. y p. 207. 18. y p. 208. 21. *y ſigu.*

Pecado. El mortal no ſe compadece con el conocimiento experimẽtal de Dios. 153. 1. No le cometiò jamàs el V. P. F. Miguel. 2. y p. 155. 7. *y ſigu.* Ni aun venial con malicia y advertencia. 156. 9. *y ſigu.* Reſpueſta que le diò Dios, quando deſeava llorar ſus pecados. 154. 4. Quando puede vno tenerlos, ignorandolos. 155. 8. No puede pecar mortalmente el que trata de veras de vnirſe con Dios. 156. 10. Ni el que procura evitar los veniales. 157. 12. De el deſcuido en evitar los veniales, procede el caer en los mortales. *Alli.* Como ſe entiende, que *No ay juſto que no peque.* 158. 13. y 14.

Pecadores. Siempre ha avido algunos entre los buenos. 206. 15. Como ſe buelven contra los buenos. 16. y p. 203. 9.

Penitencia. Los Santos hazian muchas con eſpecial impulſo de Dios. 215. 11. Las nueſtras debẽ ſer à la medida de nueſtras culpas. 233. 12. Es peligroſa la q̃ ſe reſerva para la hora de la muerte. 267. 1. Quã aficionado, y dado à eſta virtud fue el V. P. F. Miguel 214. 9. *y ſig.* Sus anſias de padecer. 221. 25. Anduvo mucho tiempo ſin ſandalias. 225 9. Y por ſu exẽplo y conſejo otros hizieron lo meſmo, y otras Penitencias. 10. Sus riguroſas diciplinas. 226. 11. Sus ſilicios. 12. *y ſigu.* Sin ellos adolecìa, cõn ellos ſañava. 229. 2. y 3. Sanòle el Señor milagroſamente de las llagas de ſus ſilicios. 230. 5. y p. 231. 6. Quando aumentava ſus Penitencias. 233. 11. Gozo, y alegria grande, con que las hazia, y tolerava. 13. No faltò en ellas à la prudencia. 235. 5.

Perſeverancia. Debe tenerſe en el bien començado. 18. 1.

Piedra. Milagros de vna, que ſirviò de cabezera al V. P. F. Miguel, quando niño. 33. 5. y 6.

Pobreza. Quanto es mayor la del eſpiritu, mas llena Dios al alma de ſus dones. 173. 2. y 3. Quanto aprecio hizo de eſta virtud el V. P. F. Miguel. 4. Cõ quanto fervor exhortava à todos à ella. 174 5. *y ſig.* Por falta de ſu obſervancia, afirmava, ſe hà cõdenado muchos Religioſos. *Alli.* Con quanta perfecciõ la obſervò el meſmo. 175. 8. *y ſigu.* Nunca ſe puſo abito, ni capa nueva. 176. 10. Caſos ſingulares en orden à eſto. 11. y 12. Y en orden à ſu deſnudez de eſpiritu. 178. 15. y 16. Alajas de ſu celda. 177. 14. Quãdo Prelado tenia la mas eſtrecha del Cõvẽto. 178. 15

Preceptos. Los de la ley antigua quantos fueron, aſsi los negativos, como los afirmativos. 347. 1. El numero de los afirmativos correſpondia al numero de los hueſos del cuerpo humano y porquè. *Alli.*

Predicar. Mortificavaſe el V. P. F. Miguel en eſte exercicio, y hazialo ſolo por Dios, y el bien de las almas. 143. 1. *y ſigu.* y p. 186. 16. y 17. Como ſe preparava para ello, y como predicava. 144. 4. *y ſig.* Sẽtia, q̃ los Predicadores vlaſſen de flores. 145. 7. Admirables efectos de ſu predicacion. 147. 10. *y ſigu.* Comẽçò à predicar de treinta años. 268. 3. No pueden los enfermos exercer la predicacion. 278. 19.

Prelados. Quanto ſienten los Sãtos el ſerlo. 198. 21. Calidades que deben tener. 196. 15. Quan humildes deben ſer, y como deben portarſe con ſus ſubditos, y mandarles. 198. 22. y p. 199. 23. y p. 162. 8. y p. 238. 10. *y ſigu.* Sus obligaciones. 237. 7. *y ſig.* Como han de cuidar del govierno. 101. 13. Y de los enfermos. 133. 7. Deben evitar el ſalir de caſa, quãto puedan. 194. 11. Fatigas, y rieſgo de ſus oficios. 13. y p. 197. 19.

Probança. La coleccion de muchos aprovecha para ella, quando cada vno en ſingular fuera inſuficiente. 321. 3.

Profecia. Què ſea, y à què ſe eſtienda. 245. 1. y p. 256. 1. Quando es prueba de Santidad. 246. 2. No ſiempre conocen los Proferas los miſterios de lo que Dios les revela. 263. 20. Profecias del V. P. Fr. Miguel. 246. 3. *y ſigu.* y p. 257. 2. *y ſigu.* Otras en orden à ſu muerte. 268. 3. *y ſigu.*

Propoſito bueno. Se hade executar cõ preſteza. 19. 2

Prudencia. Su oficio, y neceſsidad. 234. 1. y p. 235. 4. Su diviſion. 2. La del V. P. F. Miguel en ſus penitencias. 5. La de ſu govierno, ſiendo Prelado. 236. 6. *y ſigu.* La de ſus conſejos. 240. 15. y 16. Tuvola infuſa. 241. 17.

Pueblo. Tal vez ſe engaña en ſus juizios, aunque ſu voz regularmente es voz de Dios. 363. 1.

Purgatorio. Hã eſtado en èl algunos Sãtos. 266. 27

Q

QVARTANAS. Tuvolas el V.P.F.Miguel por la caridad,y quitaronſele por la caridad. 141.24. *y ſigu.*

R

RAPTO. Què ſea. 84. 3. *y ſigu.* En quanto es grado de cõtemplacion,ſolo Dios le cauſa. 95.1. Proceden otros de enfermedad,y del demonio. *Alli.* Del que es de Dios,es efecto perder el temor à la muerte. 272.4. Veaſe, *Extaſis.*

Religiones. Porquè ay tantas,y tan diverſas. 43.2 Quãdo ſe fundò la de la SS. Trinidad. 46.7. Es Dios mui zeloſo de ſu obſervancia. 206.15.

Religioſos. Quanto ſirvan à la Igleſia 29.12. Y à Dios. 35.4. Algunos ajuſtados en el ſiglo, y relaxados en la Religion. 37.1. Muchos ſe han condenado por falta de obſervancia del voto de la pobreza. 174.5. Notanſe los que procuran mucha curioſidad en el abito,y en el ſayal de èl. 176.9.y 10.

Reliquias. Solicitacion, y veneracion de las del V.P.F.Miguel. 286.13.y p.288.5.y p.292.15. *y ſig.* Repartimiento que ſe hizo de ellas deſpues de ſu muerte. 294.21.

Reprehenſion. Hà de hazerſe à ſu tiempo, y no de todas las culpas. 239.14.

Reſurreccion. El obrarla, es el mayor teſtimonio de ſantidad. 326.1. Difuntos que reſucitò el V. P.F.Miguel. 2.y p.327.3.

Riquezas. Las de eſte mundo ſon impedimento para llegarſe à Dios. 174.5.y p.175.7.

S

SABIDVRIA. Toda es de Dios. 17.8.

Sacerdotes. Quanto deben prepararſe para celebrar. 123.4.

Sacrificio. Contra obediencia deſagrada à Dios. 163.12.

SS. Sacramento. Como nos vnimos por èl realmente con Chriſto. 131. 1. Es efecto ſuyo el amor del proximo. *Alli.* Mas guſta ſuMageſtad,que le recibamos por amor,que el que nos abſtẽgamos de èl por temor. 289.6. Devocion que le tuvo el V.P.Fr. Miguel. 38. 3.y 4.y p.122.2. Reverencia,y amor q̃ le tenia. 121. 7. y 8. Como ſe preparava para recibirle. 122.3. Y como le recibia. 123. 6. Efectos ſingulares que cauſava en èl. 126.13. *y ſig.* Raptos que tuvo en ſu preſencia. 129.20. Fervor con que tratava de èl. 21.

Sanidad. La del alma es mas eſtimable, q̃ la del cuerpo. 315.1. Tuvo gracia de ſanidades el V.P.F. Miguel. 247.5.y p.248.9.y 10. En què ſe diſtingue eſta gracia de la de operacion de virtudes. 299.2.

Santos. Como es vno deſemejante à otro. 1. 1. Porquè ſe imprimen tantas vidas ſuyas. 2. 3. Favorecen à los Lugares dõde eſtàn ſus Reliquias. 48.14 No ſon todos ſus exemplos para imitados. 133. 4. Porquè deſcubren tal vez ſus virtudes. 134.9. Para ſerlo, ſon atribulados. 202. 8. Porquè los perſiguen los malos. 203.9. No pierden por los falſos teſtimonios que les levantan. 205. 14. Han eſtado algunos en el purgatorio. 266. 27. Quiere Dios nos valgamos de ſu interceſsiõ. 299. 1. Oran por noſotros en el cielo. 320. 1. Con quanta devocion los hemos de invocar. *Alli.* V nos ſon abogados para vnas neceſsidades, otros para otras, y otros para todas. 355. 1.

Sepulcro. Quan venerado, y frequentado fue de los fieles, el del V.P.F.Miguel. 296. 27

Sermones. No ſe hàn de buſcar à ſi los Predicadores en ellos. 146.8.y p.148.12. Veaſe, *Predicar.*

S. Sigiſmundo, Principe de Borgoña. 10. 4.

Soberbia. Señal de reprobacion. 199. 24.

Soldados. Es gloria ſuya el morir peleãdo. 272.3.

Sueño. Quã corto fue el del V.P.F.Miguel. 222.2. Y por eſſo dezia, que vivia mas, aunque murieſſe mas preſto. 223.4. Como ſe acomodava para dormir. 224. 5. *y ſigu.*

Sueño eſpiritual. Alto grado de contemplacion. 80.17. *y ſigu.*

T

TEMPLANZA. Su dificultad en la comida y bebida. 215.11. Quanta fue la del V. P.F. Miguel. 12. *y ſigu.* Eſpecialmente en la bebida. 221. 24.

Teſtigos. Quãdo prueban los de ſingularidad diverſificativa. 319.10. Quando vno ſolo. 325.15.

Tiempo. Debe aprovecharſe. 31.1.

Tranquilidad del alma. Quan eſtimable es. 200 2. Tratado que eſcrivió de ella el V. P. Fr. Miguel. 191.7. Carta ſuya en orden à eſto. 243. Quan grande fue la que tuvo. 202.6.y 7.y p.204. 10. y p.207. 18.y p.208.21. *y ſigu.*

Traslacion. La primera del cuerpo del V.P.Fr. Miguel. 296.26. La ſegunda. 298.30.

Tribulaciones. Su vtilidad y provecho. 202.8.y p.204.11. Como las llevava el V.P.F.Miguel. 203. 10. *y ſigu.* y p.207.18.y p.208.20.

V

VIGILIAS. Como las dividian los Eccleſiaſticos. 119.4. Para ellas es neceſſaria la templança en la comida y bebida. 222.1. y 2. Las del V.P.F.Miguel. Veaſe, *Sueño.*

Vino. Nunca le bebiò el V.P.F.Miguel. 220.23.

Vique. Patria del V.P.F.Miguel. 2.5. Su antiguedad, fundacion, y nombres. 3.6.y 7. Hijos que hà tenido eminentes en todo. 4. 8. *y ſigu.*

Virgenes. Semejãtes à los Angeles. 20.5. y.p.166.4

Virtud. Sin contrario deſmaya. 203.8.

Viſitas de los Prelados. Suelen engañarſe los què juzgan à algunos deponentes en ellas. 206. 15.

Voluntad. La propria acarrea graves daños al alma 162.8.

Voz. La del pueblo es voz de Dios. 363.1.

Z

ZELO. El de las almas es ſacrificio agradable à Dios. 144. 2.

FIN

54
39

2.823